E. CHARTON

LOS VIAJEROS MODERNOS DURANTE LOS SIGLOS XV Y XVI

PRIMER DEL CORREO DE ULTRAMAR

HMO/0024138

AHMO
244138

Biblioteca Nacional de España

Librería y Litografía de R. BALDARAQUE Gallegos 5 y 7 SEVILLA.

M-355

56.950

AHMO

244138

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LOS VIAJEROS MODERNOS

Biblioteca Nacional de España

PARIS. — TYPOGRAPHIE DE J. BEST,
Rue St-Maur-St-Germain, 15.

Biblioteca Nacional de España

30089

LOS

VIAJEROS MODERNOS

Ó

RELACIONES

DE LOS VIAJES MAS INTERESANTES É INSTRUCTIVOS

QUE SE HICIERON EN LOS SIGLOS XV Y XVI

CON BIOGRAFIAS, NOTAS É INDICACIONES ICONOGRAFICAS

POR M. EDUARDO CHARTON

REDACTOR EN GEFE DEL MAGASIN PITTORESQUE.

OBRA CORONADA Y PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA

TRADUCIDA AL CASTELLANO

Y ARREGLADA EN LA PARTE RELATIVA A CRISTOBAL COLON Y HERNAN CORTÉS

BAJO LA DIRECCION DE DON MARIANO URRABIETA

BIBLIOTECA NACIONAL

PARIS

ADMINISTRACION DEL *CORREO DE ULTRAMAR*

X. DE LASSALLE Y MÉLAN

EDITORES PROPIETARIOS, 4, PASSAGE SAULNIER

1860

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

PRÓLOGO.

Las seis relaciones reunidas en este tomo se refieren á los dos acontecimientos geográficos mas estraordinarios de los tiempos antiguos y modernos, á saber : el descubrimiento de la América, y el de la navegacion hácia la India doblando el cabo de Buena Esperanza.

La primera relacion es la de Juan de Betancour, que, á principios del siglo xv, conquistó las islas Canarias bajo la proteccion y vasallaje de Enrique III, y fundó un establecimiento europeo mas allá de las columnas de Hércules, en medio del Océano, preparando así el primer punto de escala á las inmortales esploraciones de Cristobal Colon y de Vasco de Gama.

Siguen las relaciones de los cuatro viajes de Cristobal Colon, anotadas estensamente é ilustradas con mapas y dibujos que dan una idea tan completa como es posible darla, sobre todo lo que concierne á la vida, el carácter, el objeto y trabajos de ese gran genio.

A continuacion, verán nuestros lectores la relacion del viaje mas célebre de Américo Vespucio, el que hizo á las costas del Brasil. Sobre este documento se han hecho aclaraciones en los puntos agitados frecuentemente acerca del navegante florentino, las cuales son quizá tan importantes en moral como en geografía.

La cuarta relacion es la del viaje de Vasco de Gama, traducida del *Roteiro* redactado con graciosa ingenuidad por un marino que formaba parte de la tripulacion del navegante portugués.

En seguida, está la historia del viaje de Magallanes, primer viajero al rededor del mundo, escrita igualmente por un hombre que formaba parte de la espedicion, Antonio Pigafetta. Tanto esta como la anterior creemos serán poco conocidas de nuestros lectores.

Por último, cierra nuestro libro Hernan Cortés, el descubridor y conquistador de la Nueva España.

A estas relaciones acompañan apuntes biográficos, notas é indicaciones iconográficas indispensables para la debida comprension de los testos; un crecido número de dibujos interesantes y curiosos, hechos con el mayor esmero y sobre todo con la mayor exactitud posible; y finalmente una bibliografía general de las obras que pueden consultarse, escritas en todos los idiomas, indicacion no menos preciosa para el estudio que para satisfacer la curiosidad de los lectores.

Biblioteca Nacional de España

Tal es el contenido de nuestra coleccion de viajes que, apuntado, aun tan brevemente como acabamos de hacerlo, da una idea que sin duda será apreciada por el ilustrado público americano, á quien nos dirijimos.

Ahora diremos dos palabras sobre la edicion española. Aunque somos los primeros en reconocer el mérito de la obra de M. Charton, premiada por la Academia francesa, hemos creido deber someter su trabajo á una completa revision, principalmente en las relaciones de los viajes de Cristobal Colon y Hernan Cortés, tomadas por el autor de traducciones mas ó menos exactas y completas. Bajo este concepto, se han intercalado íntegros en la narracion los principales documentos que existen sobre los cuatro viajes de Cristobal Colon, sacados de la importante coleccion formada por Navarrete, dejando á su pié la mayor parte de las notas con las cuales los esclarece el concienzudo compilador; — y la parte relativa á Hernan Cortés se ha enriquecido con la carta primera de relacion, que se creyó perdida durante muchos años, y que no existe en la obra francesa.

Todo encarecimiento de un libro semejante nos parece inútil; el descubrimiento de las Indias es el suceso mas importante que es posible hallar en la historia de la humanidad, ya se considere el hecho en sí, ya se juzgue en sus grandiosos é incomparables resultados. Reunir en un solo volúmen la historia de este acontecimiento, contada por los mismos grandes hombres á quienes se debe en el lenguage sencillo de aquella época, aclarando estas relaciones con todas las anotaciones convenientes para su perfecta inteligencia, é ilustrándolas con interesantes dibujos de todos los países que recorrieron los inmortales navegantes, nos ha parecido una idea feliz y digna de ser dedicada á los que habitan hoy las fértiles y hermosas tierras reveladas al mundo por Colon y los continuadores de su colosal y sublime empresa.

Terminaremos consignando aquí una justa declaracion que hallamos en el prólogo de la edicion francesa. M. E. Charton manifiesta que en lo concerniente á las tres últimas relaciones recurrió á la colaboracion de su docto amigo, M. Ferdinand Denis, conservador de la Biblioteca de Santa Genoveva de Paris, cuya ciencia especial sobre los viajes españoles y portugueses es bien conocida. El autor francés da las gracias á M. Ferdinand Denis por la parte importante que ha querido tomar en su trabajo, así como se las da igualmente á don Ramon de la Sagra que le permitió copiar un hermoso mapa de su atlas de Cuba. « Por lo demas, añade M. Charton, hemos tenido cuidado de dar á conocer en las notas lo que debemos á sus escritos, así como á los de los señores Humboldt, Washington Irving, de Verneuil, de la Roquette, de Santarem, E. Poe y otros sabios de todos los países, cuya autoridad es preciso invocar cuantas veces se quiera hablar al público de los viajeros de los siglos XV y XVI. »

Biblioteca Nacional de España

INDICE DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

Juan de Betancour..... página	1	Vasco de Gama.....	220
Cristobal Colon.....	59	Hernando de Magallanes.....	265
Américo Vespucio.....	206	Hernan Cortés.....	335

FIN DE LA TABLA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

VIAJEROS MODERNOS.

SIGLOS XV Y XVI.

JUAN DE BETANCOUR,

VIAJERO FRANCÉS

[1402-1405.]

Primera Tierra, en la costa septentrional de la Gran Canaria. — Dibujo de Barker-Webb y Sabin Berthelot.

Biblioteca Nacional de España

Juan de Betancour, nacido por los años de 1339, baron de Saint-Martin-le-Gaillard en el condado de Eu, en la Normandía, chambelan de Carlos VI, habia aprendido la guerra y la navegacion con su primo el almirante Juan de Vienne. Su mujer pertenecia á una rama de la familia de los Fayel. Su posicion era elevada, pero él ambicionó mas fama y mas riqueza. A principios del siglo XV, la demencia del rey y las rivalidades de las casas de Orleans y de Borgoña, tenian en combustion todas las provincias de Francia y ponian en peligro todas las fortunas. Parece ser tambien que Betancour no disfrutaba de una paz interior inalterable. En tales circunstancias, cediendo á su pasion por las empresas atrevidas, y todavía en la fuerza de la edad, concibió el proyecto de conquistar las islas Canarias, á cuya empresa se cree que le animó su pariente Roberto de Braquemonte, que sirvió á Enrique III de Castilla, y habia obtenido de este rey la licencia para conquistar aquellas islas. Ademas es probable que en aquella época, en que ardia tanto el deseo de los descubrimientos, mas de una imaginacion codiciaba las Canarias, que, entrevistas por los viajeros antiguos, recibieron de ellos el nombre de islas Fortunatas, y que, costeadas despues y aun visitadas en algunos puntos, de siglo en siglo, por buques estraviados, se presentaron á los ojos de esos rápidos esploradores como lugares encantados en los que abundaban todos los dones de la naturaleza (1). Una aventura reciente habia venido á confirmar todas esas tradiciones de la antigüedad y de la edad media. En 1393, un puñado de vizcainos y andaluces, mandados por Gonzalo Peraza Martel, señor de Almonaster, desembarcaron en la isla de Lanzarote, asaltaron á los indígenas y se llevaron cautivos al rey, á la reina, y á ciento setenta súbditos, con una crecida cantidad de productos de toda clase que atestiguaban la fertilidad de la tierra. No es hizo despues otra tentativa; pero tanto en España, como en Portugal y en Francia, los hombres ilustrados presentian que se acercaba aquella que aseguraria por fin á la Europa y á su civilizacion la conquista del archipiélago : á Juan de Betancour le estaba reservada esta gloria.

Por otros títulos merecia tambien Betancour figurar á la cabeza de este tomo, consagrado á los sorprendentes descubrimientos hechos en los siglos XV y XVI. Este valeroso noble, como le llama Humboldt (2), esploró en los intérvalos de sus conquistas la costa de Africa hasta el sur del cabo Bojador, que los portugueses creyeron durante mucho tiempo haber pasado los primeros mas de treinta años despues (3). De este modo se puede asegurar que Betancour hizo realmente las primeras escalas de las

(1) Es verosímil que los fenicios conocian las islas Canarias; Plinio asegura que habian sido esploradas por un rey de Numidia, hijo de Juba, muerto el año 776 de Roma.

Cítanse, entre los navegantes y buques de la edad media que la casualidad condujo á alguna de las Canarias : á ocho árabes que en el principio del siglo XII salieron de Lisboa y llegaron probablemente á Lanzarote ó á Fuerteventura (á esos árabes se les dió el sobrenombre de *almagrurinos*, esto es « barrio de los que han sido engañados », probablemente porque su plan, que era el de ir hasta las estremidades del Océano, el *mar tenebroso*, les habia salido mal); á un genovés llamado Lancelote Maloisel; en los años de 1291, á dos capitanes genoveses, Tedio ó Teodosio Doria y Ugolino ó Agustin Vivaldi, cuyas galeras naufragaron; en 1341, en el reinado de Alfonso IV de Portugal, á tres carabelas de gran porte al mando de Angiolino del Tegghia (Bocacio ha escrito el relato de ese viaje, que publicó, en 1827, Sebastian Ciampi); en 1360, á dos buques españoles enviados por D. Luis de la Cerda, que abordaron á la isla Gomera ó de la Gran Canaria; en 1377, á un capitan vizcaino, Martin Ruiz de Avendaño, arrojado por una tempestad á la costa de Lanzarote; en 1382, al capitan Francisco Lopez; en 1386, á una nave castellana al mando de D. Fernando, conde de Urena y de Andeyro, que los vientos arrojaron á la costa de la isla de Gomera (los isleños cojieron prisioneros á los españoles, pero les devolvieron generosamente á su patria); en 1393 (1399 segun algunos autores), al señor de Almonaster.

Añadiremos que las islas Canarias se hallan mas ó menos vagamente indicadas en algunas cartas del siglo XIV, especialmente en una carta de marear que describe Baldelli en su historia del *Millione;* en la carta de los *Pizigani*, levantada en Venecia en 1367 y en el Atlas catalan del año 1357. (Véase Santarem, *Essai sur l'histoire de la cosmographie et de la cartographie.)*

(2) *Histoire de la géographie du nouveau continent.*

(3) Véanse las memorias de M. d'Avezac : *Note sur la première expédition de Béthencourt aux Canaries et sur le degré d'habileté nautique des Portugais à cette époque;* Paris, 1846; — *Notice des découvertes faites au moyen âge dans l'océan Atlantique, antérieurement aux grandes explorations portugaises du quinzième siècle;* Paris, 1845.

« Los portugueses, dice M. d'Avezac en su última obra (p. 57), no consiguieron doblar el cabo de Bojador hasta en 1434, despues de doce años ó mas de repetidas é infructuosas tentativas, en tanto que Betancour habia hecho 40 años antes una espedicion *(ghaziah ó razzia)* al sud del cabo, etc. »

Biblioteca Nacional de España

dos inmortales navegaciones de Cristobal Colon y de Vasco de Gama (1); y por esto á pesar de la fecha de su empresa (2) se destaca de la edad media y se relaciona inmediatamente con el gran movimiento de los descubrimientos modernos.

La relacion de todos los sucesos ocurridos desde el dia en que Betancour salió de su castillo hasta su regreso definitivo á Francia, se escribió á su presencia por F. Pedro Bontier, franciscano, y Juan le Verrier, sacerdote, á quienes habia llevado consigo: « Es el monumento mas antiguo que poseemos de los establecimientos que los europeos fundaron en ultramar, monumento que ilustra en la historia el nombre de Betancour, dice con razon un biógrafo. » Este manuscrito, adornado con preciosas miniaturas, y que existe todavía, fué impreso en 1630 por Pedro Bergeron, y de un ejemplar de esta edicion, rarísima actualmente, hemos hecho la traduccion española, procurando aclarar lo mas posible un testo oscuro y casi ininteligible en muchas partes por las locuciones y las formas de frase del francés antiguo. La relacion va ilustrada con algunas de las mas curiosas miniaturas.

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE LAS ISLAS CANARIAS

POR EL SEÑOR DE BETANCOUR.

Capítulo I. — De cómo M. de Betancour salió de Granville, se fué á la Rochela y luego á España, y lo que allí ocurrió

En los tiempos antiguos, habia costumbre de escribir las cosas singulares y las hazañas que hacian los conquistadores valerosos. A semejanza pues de lo que se encuentra en las antiguas historias, vamos á mencionar aquí la empresa del señor de Betancour, nacido en el reino de Francia, en Normandía. Betancour salió de su palacio de Grainville-la-Teinturière, en Caux, y se fué á la Rochela, donde encontró á Gadifer de la Salle, un buen caballero andante, y le preguntó si le agradaria acompañarle; entonces le contó su empresa, y Gadifer muy alegre se comprometió á seguirle.

Salieron pues Betancour y Gadifer y toda su gente, de la Rochela, el primer dia de mayo de 1402, con direccion á las costas de Canaria (3), para ver y visitar todo el país con la esperanza de conquistar las islas é inspirar á las gentes la fé cristiana. Llevaban un hermoso buque bien provisto de gente y de vitualla; y aun que debian seguir el camino de Belle-Ile, como en el paso de la isla de Re tuvieron

(1) Colon y Gama hicieron su primer alto en las islas Canarias. Colon tomó de nuevo tierra en esas islas á los ocho dias de haber salido de ellas, para reparar una de sus carabelas; Gama, á los siete dias de navegacion, llegó á la vista de esas islas, y pescó en toda la estension de la costa.

« Gonzalo de Illescas, en su *Historia pontifical*, hace observar que la conquista de las Canarias ayudó en gran manera á descubrir el nuevo mundo, sirviendo como servian de escala muy necesaria para una navegacion tan larga. » (Bergeron.)

« La Islandia, las Azores y las *Canarias*, dice Humboldt, son puntos de escala que han desempeñado el papel mas importante en la historia de los descubrimientos y de la civilizacion, esto es, en la serie de los medios que los pueblos occidentales han empleado para entrar en relaciones con las partes del mundo que les eran desconocidas. » *(Hist. de la géogr. du nouveau continent*, t. II, p. 56.) — Algunas líneas mas abajo, el autor califica esas islas « de avanzadas de la civilizacion europea, de centros de espectativa y de esperanza. » (P. 57.)

(2) Los historiadores están acordes, en general, en fijar por límite de la edad media el año (1453) en el que los turcos tomaron Constantinopla; pero esto no es mas que una convencion arbitraria y que no puede aplicarse de un modo útil y razonable mas que con la condicion de prestarse á la lógica de los hechos. Realmente, no puede haber diversas edades.

(3) De las Canarias. Este nombre no lo llevó en un principio mas que la mayor de esas islas. « Creen algunos, dice Bergeron, que se le dió el nombre de Canaria, por la gran cantidad de perros que en ella pululaban: mas yo he oido decir á menudo á sus antiguos habitantes que se le dió este nombre por una especie de caña cuadrilátera que se cria con abundancia en esas islas, y de la cual fluye un jugo lechoso que es un veneno muy activo. »

Biblioteca Nacional de España

viento contrario, se dirigieron hácia España, y llegaron al puerto de Vivero, donde hubieron de detenerse ocho dias; en ese tiempo hubo una discordia entre muchas personas de la tripulacion, tanto que estuvo á punto de fracasar el viaje, pero Betancour y Gadifer apaciguaron los ánimos.

Por fin salieron nuevamente con otros nobles y fueron á la Coruña, donde encontraron á un conde de Escocia, al señor de Hely, Rasse de Renty, y otros varios con su gente. Betancour bajó á tierra y viendo

El señor de Betancour saliendo de Granville con direccion á la Rochela. — Copia de una miniatura del manuscrito de la relacion : siglo XV.

que estaban deshaciendo una nave que habia cojido, suplicó al conde que le permitiera tomar de la nave algunas cosas que necesitaba; el conde otorgó el permiso, y Betancour mandó tomar un áncora y un batel, los llevó á su nave, y partieron.

Capítulo II. — De cómo Betancour y su gente llegaron á Cadiz y fueron acusados por los mercaderes de Sevilla.

Cuando Betancour y su comitiva, despues de haber levado anclas, hubieron doblado el cabo de Finisterre, siguieron la costa de Portugal hasta el cabo de San Vicente, retrocedieron y se encaminaron á Sevilla, llegaron al puerto de Cadiz, que está muy inmediato al estrecho de Gibraltar, y permanecieron en él mucho tiempo. Betancour tuvo allí algunos contratiempos, pues los comerciantes de Sevilla, que

Biblioteca Nacional de España

habian perdido un buque en la mar, y que ignoraban si lo habian apresado los genoveses, los ingleses, ó los plasentinos, le acusaron con insistencia ante el consejo del rey Enrique III de Castilla, tratándole de ladron, porque habia acometido tres buques, y los habia apresado y robado su cargamento.

Capítulo III. — De cómo Betancour se defendió de sus acusadores, y sublevacion de los marineros.

Betancour saltó en tierra y se dirijió al puerto de Santa María para averiguar la verdad del caso, y le prendieron y le condujeron á Sevilla. Pero despues de una conversacion habida con el consejo del rey en la que Betancour espuso sus razones, le pusieron en completa libertad, rogándole no se hablase mas de aquel asunto. Mientras Betancour estaba en Sevilla, los marineros, con dañada intencion, desanimaron de tal modo á su gente, diciendo que escaseaban los víveres, y que se les conducia á una muerte cierta, que de ochenta personas que habia á bordo, no quedaron sino cincuenta y tres. Betancour volvió á bordo de su nave y á pesar del corto número de tripulantes que habia en ella, siguió su viaje (1), sufriendo muchas calamidades, penas y trabajos, como diremos á continuacion

Capítulo IV. — De cómo salieron de España y llegaron á la isla de Lanzarote.

Partieron de Cadiz y salieron á alta mar, donde permanecieron tres dias en calma, sin avanzar casi nada en su camino; luego se levantó viento, y en cinco dias llegaron al puerto de la isla Graciosa (2), y tomaron tierra en la de Lanzarote (3). Betancour se internó, y su primer cuidado fué el de hacerse con naturales de Canarias; lo que no pudo lograr, por no conocer el país. Volvió pues al puerto de Alegranza (4), sin haber conseguido su objeto. Entonces Betancour pidió consejo á Gadifer y demas personas notables de su acompañamiento, y se resolvió que tomarian consigo algunos hombres, se internarian, y no saldrian hasta haber hallado gente. No se pasó mucho tiempo sin hallarla pues de las montañas venian á recibirles, diciéndoles que el rey hablaria con Betancour en un sitio determinado, lo que tuvo efecto. El rey, llamado Guadarfia, se dirijió á Betancour, delante de Gadifer y de su acompañamiento, y se puso á sus órdenes, como amigo, no como súbdito, y le ofreció su apoyo contra los que intentasen hacerle algun mal, lo que no cumplió como tendremos ocasion de ver mas adelante. Habiendo quedado convenidos el rey y Betancour, mandó este levantar un castillo al sudoeste de la isla, llamado Rubicon, y dejó en él la mayor parte de su acompañamiento, nombrando gobernador del castillo y de sus habitantes á un cierto Bertin de Berneval, hombre muy despejado. Hecho esto se dirijió, con Gadifer y el resto de su comitiva, á la isla de Erbania, llamada Fuerteventura (5).

(1) De donde se deduce que Betancour no tomó pilotos y marineros españoles, como han asegurado varios escritores portugueses para quitar á los normandos el mérito de haber sabido encaminarse hácia las Canarias sin el socorro estranjero.

Tambien resulta del testo que la espedicion se hizo en la primavera con una sola nave; y fué aquella que despues de haber conducido á los dos caballeros y á sus gentes á Canarias, llevó á Betancour á Cadiz, y se perdió en la travesía de Cadiz á Sevilla, lo que obligó á Betancour á pedir otra al rey de Castilla. Despues Betancour compró otra.

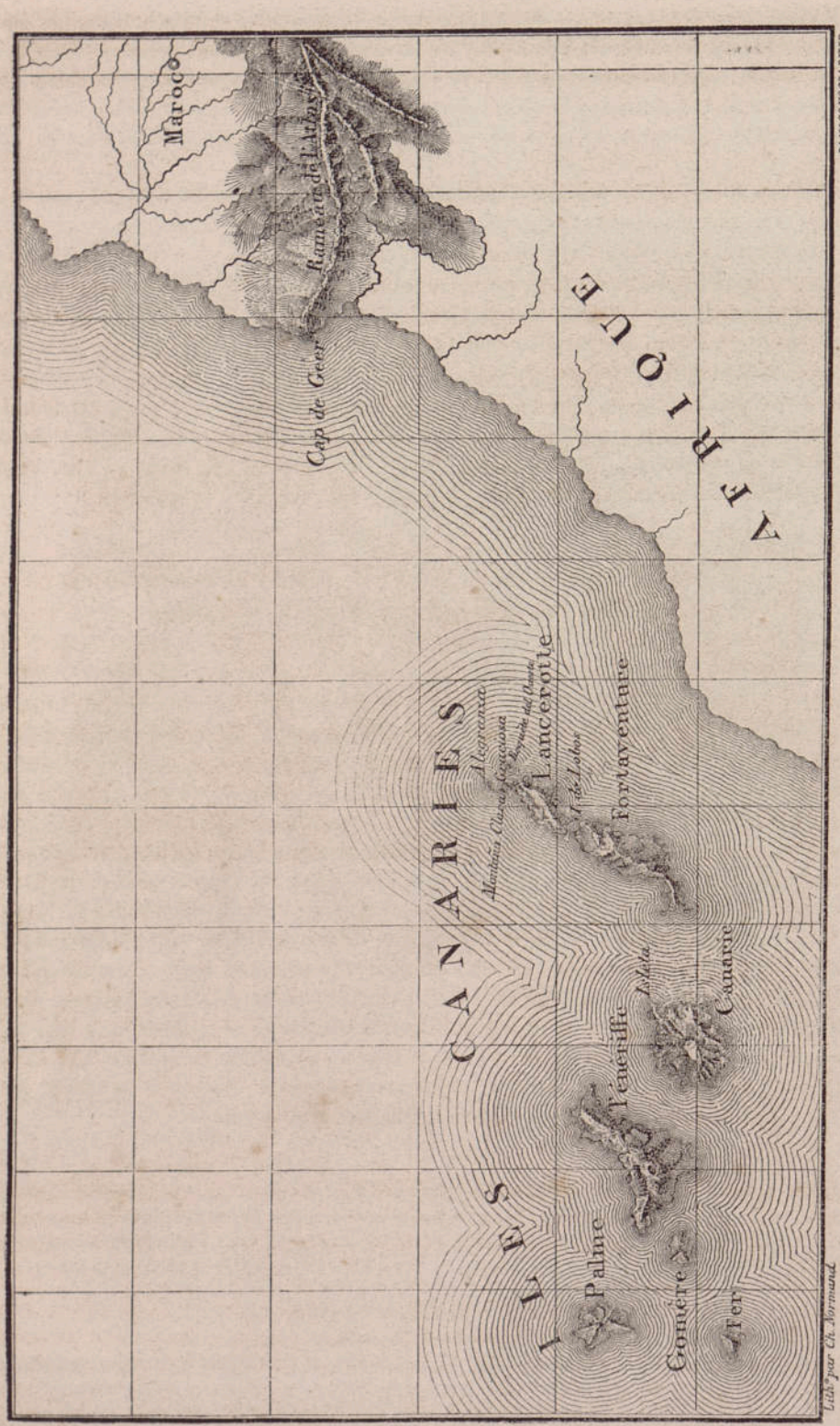
(2) *Graciosa*, pequeña isla del grupo de las Canarias que tiene cinco millas de larga.

(3) La isla de *Lanzarote*, de 44 kilómetros de larga sobre 16 de ancha.

(4) *Alegranza*, isla situada al norte del archipiélago de las Canarias, de 2 kilómetros de estension. Se cultiva en ella una ficoide, la glacial (*Mesembryanthemum cristallinum*), para sacar sosa. Tambien se cazan petrales y gaviotas.

(5) Despues de la llegada de los aventureros normandos, esta isla tomó el nombre de *Fuerteventura*, sin duda por alusion á los terribles combates que tuvieron que sostener para apoderarse del país. Tiene unos 80 kilómetros en su mayor longitud y unos 200 kilómetros de costa.

Biblioteca Nacional de España



Mapa de las islas Canarias.

Biblioteca Nacional de España

Capítulo V. — De cómo Betancour salió de Lanzarote para ir á Fuerteventura por consejo de Gadifer.

Estando resuelto que bajarian de noche á la isla Fuerteventura, Gadifer, Remonet de Lenedan con otros compañeros avanzaron cuanto les fué posible hasta una montaña, en la que habia una fuente cris-

El señor de Betancour saliendo de la isla de Lanzarote para ir á la isla de Erbania. — Miniatura del manuscrito original : siglo XV.

talina; no pudiendo por mas que lo intentaron, hallar á sus enemigos, pues estos se habian retirado a estremo opuesto de la isla en cuanto vieron una nave que llegaba á su puerto. Así permaneció ocho

Vista de Alegranza, tomada de la isla de Lanzarote.

dias Gadifer con sus compañeros, hasta que la falta de pan les obligó á volverse al puerto de la isla de los Lobos (1). Luego se reunieron en consejo Gadifer con los suyos y decidieron que recorrerian por tierra

(1) *Isla de los Lobos.* Este islote, situado entre Lanzarote y Fuerteventura, tiene unos 4 kilómetros de circunferencia. Debe su nombre á los lobos marinos (focas) que abundaban en otro tiempo en sus orillas y que fueron esterminados para siempre por los compañeros de Betancour.

Biblioteca Nacional de España

todo lo largo del país, hasta llegar á un rio llamado el Vien de Palma, y permanecerian en el estremo de ese rio, atracando la nave lo mas inmediato posible, y desembarcarian los víveres, y se fortificarian en ese sitio, no abandonándolo hasta haber conquistado el país por completo y haber hecho entrar á los habitantes en el seno de la religion católica.

Capítulo VI. — De cómo los marineros de la nave de Gadifer se negaron á obedecerle.

Robin el Brument, contramaestre de la nave que Gadifer decia pertenecerle, se negó á quedarse en su compañía y aun á recibirle, como tambien á sus compañeros, y fué menester que él y su hijo Anibal diesen rehenes, para lograr su traslado á la isla de Lanzarote, pues de lo contrario se hubiesen quedado allí sin provisiones; esta conducta causó gran pesadumbre á Gadifer, que no podia servirse de lo que le pertenecia.

Capítulo VII. — De cómo Betancour regresó á España dejando á Gadifer encargado del gobierno de las islas.

Betancour volvió al castillo del Rubicon en compañía de Gadifer. Llegados allá, muchos marineros se marcharon apresuradamente temerosos de castigo. Por consejo de Gadifer y de otras personas, Betancour determinó marcharse con los marineros, para atender á sus necesidades, regresando lo mas pronto posible con gente y víveres de refresco. Mandó desembarcar las vituallas que habia en la nave, quedando solamente á bordo las puramente necesarias para la travesía. Los marineros destruyeron todo lo que pudieron así en víveres como en máquinas é instrumentos de guerra, sin considerar la falta que podian hacerles mas tarde. Betancour salió del puerto del Rubicon con los marineros de su nave, llegó al otro estremo de la isla de Lanzarote, y se fijó en ella. Mandó llamar á su capellan Juan le Verrier y á Juan le Courtois, y despues de conferenciar secretamente con el primero, dió al segundo algunas órdenes encargándoles continuasen siempre como dos hermanos, y que mantuviesen en la compañía la paz y la union; que él regresaria á la mayor brevedad posible. Hecho esto, se despidió de Gadifer y de toda la gente, y se marchó navegando á toda vela hasta llegar á España.

Le dejaremos un momento para ocuparnos de Bertin de Berneval, que, como hemos dicho antes, fué nombrado gobernador de la isla de Lanzarote. Veremos que Bertin gobernó muy mal y fué culpable de muchas traiciones.

Capítulo VIII. — De cómo Bertin de Berneval comienza á conspirar contra Gadifer.

Ya desde el principio de la espedicion, Bertin se habia unido con algunos hombres turbulentos, y estaba muy ligado con ellos. Mas tarde incitó en la nave á los gascones contra los normandos y los hizo hostiles. Detestaba á Gadifer, y no buscaba mas que ocasiones de dañarle. Este estaba en su cámara armándose, para apaciguar á los marineros que se habian apoderado del castillo de proa, cuando los marineros le arrojaron dos dardos, uno de los cuales pasó entre él y su hijo Anibal, que le ayudaba á vestir su armadura, y se clavó en un cofre. Otros marineros habian subido á las gavias armados de dardos y barras de hierro para arrojarlos á Gadifer; solo á beneficio de grandes esfuerzos se pudo apaciguar aquel motin. Desde entonces principiaron las disensiones y coaliciones de modo que antes de salir la nave de España para atravesar las Canarias, habian perdido lo menos doscientos hombres de los mejores, que buena falta hicieron mas tarde. Si hubiesen sido leales, no hubiera Betancour tardado tanto tiempo en apoderarse de las Canarias.

Biblioteca Nacional de España

Capítulo IX. — De cómo Gadifer envia á Bertin á conferenciar con el patron de una nave.

Despues de la marcha de Betancour para España, Gadifer, que tenia mas confianza en Bertin que en los otros, le envió al patron de una nave que acababa de llegar á la isla de los Lobos; pensaba Bertin que esa nave era el *Tajamar*, que pertenecia á Ferrando de Ordoñez, su amigo íntimo. Mas se equivocó, pues era la *Morella*, al mando de Francisco Calvo. Bertin propuso, ó hizo proponer, á uno de los tripulantes llamado Jimenez, en presencia de otras personas, que él y treinta de los tripulantes de su nave estaban dispuestos á quedarse con ellos en la *Morella*, y que llevaria ademas en su compañía á cuarenta de los mejores hombres de la isla de Lanzarote. No fueron aceptadas estas proposiciones desleales por Francisco Calvo, diciendo que no queria hacer semejante traicion á tan buenos caballeros como eran Betancour y Gadifer, dejándoles desprovistos de la poca gente que les quedaba, y de los hombres que se habian puesto bajo su proteccion, y que esperaba convertir en breve á nuestras creencias.

Capítulo X. — De cómo Bertin engañó á sus aliados.

Pasado algun tiempo, Bertin, que alimentaba siempre ideas perversas, reunió á todos los que creia le secundarian, les exhortó, diciéndoles que les comunicaria cosas que habian de redundar en bien y provecho de todos, hizo jurar á los que se le unieron que no le descubririan : luego les hizo creer que Betancour y Gadifer debian entregar á Remonet de Leveden y á él una cantidad de dinero, que se irian en la primera nave que marchase para Francia, que sus compañeros serian repartidos en las islas, y que permanecerian en ellas hasta su vuelta. Doce gascones y otros muchos de diverses tierras se adhirieron á sus proposiciones. Los nombres de los gascones eran estos : Pedro de Liens, Augerot de Montignac, Siort de Lartigue, Bernardo de Chatelvary, Guillermo de Nau, Bernardo de Mauléon (llamado el Gallo), Guillermo de Salerne (llamado Labat), Morelet de Couroge, Juan de Bidouille, Bidaut de Hournau, Bernardo de Montauban, y un duque del país de Auxis llamado Juan el Alieu.

Capítulo XI. — De cómo Gadifer fué á la isla de los Lobos.

Gadifer, que no sospechaba de Bertin, por ser de noble alcurnia, se embarcó en su buque con Remonet de Leveden y otros, y del Rubicon pasaron á la isla de los Lobos, para proveerse de pieles de lobo marino, que necesitaban para el calzado de la espedicion, que comenzaba ya á faltar; permanecieron en ella hasta que se comenzó á sentir la escasez de víveres; pues esa isla estaba enteramente desierta y ni siquiera tenia agua potable. Gadifer mandó á Remonet con el buque al Rubicon para proveerse de víveres, encargándole volviese el dia siguiente, puesto que no tenian mas que para dos dias. Cuando Remonet llegó al Rubicon, supo que durante la travesía de Gadifer y los suyos á la isla de los Lobos, Bertin con sus aliados habian ido al puerto de la isla Graciosa, donde acababa de llegar la nave *Tajamar*. Bertin contó al dueño del buque muchas falsedades, le prometió que aprisionaria cuarenta de los mejores isleños de Lanzarote, que valian dos mil francos lo menos, para que le recibiese con los suyos en su buque; en fin tanto hizo que el patron, movido por la codicia, se avino á todo; esto sucedió quince dias despues de San Miguel, en 1402. Bertin marchó inmediatamente á poner en obra sus malos planes.

Biblioteca Nacional de España

Capítulo XII. — De cómo el traidor Bertin hizo acudir con mentidas razones al rey de la isla Lanzarote con los suyos para apoderarse de sus personas.

Gadifer estaba en la isla de los Lobos, y Bertin en Lanzarote, en el castillo del Rubicon, despues de su vuelta de la isla Graciosa; dos habitantes de la Canaria se presentaron á Bertin y le manifestaron

La isla Graciosa, vista de la isla de Lanzarote.

que los españoles habian desembarcado con intencion de aprisionarlos. Bertin, que tenia á la sazon una lanza en la mano, les contestó : « Yo iré á hablar á los españoles, y si se atreven á tanto les mataré ó me matarán, lo juro ante Dios. » Y salió del castillo del Rubicon, acompañado de muchos de sus aliados y cómplices que habitaban en dicho castillo. Con este acompañamiento se dirijió á un pueblo llamado la Aldea Grande, donde encontró algunos de los magnates del pais, y les dijo. « Id, y haced que venga el rey con su séquito aquí, que les defenderé de los ataques de los españoles. » Los isleños creyeron sus palabras por la fé y confianza que tenian en Betancour y en los suyos; y fueron á la Aldea hasta veinticuatro de ellos créyendose completamente seguros. Bertin los recibió con la mayor cordialidad y les hizo servir de cenar. Habia ademas dos isleños, un hombre llamado Alfonso y una mujer llamada Isabel, que Betancour habia llevado de Francia en su nave para que le sirvieran de intérpretes en Lanzarote.

Capítulo XIII. — De cómo Bertin, despues de haber aprisionado al rey, le llevó á la nave *Tajamar*.

Cuando hubieron los isleños concluido su cena, les dijo Bertin que podian dormir tranquilamente y sin temor, que él les guardaria el sueño. Unos se durmieron y otros no; y cuando á Bertin le pareció oportuno, se apoderó de la puerta espada en mano, y mandó á los suyos les prendieran y ataran. Lo que se efectuó, esceptuando uno llamado Auago, que pudo escaparse. Despues de atados viendo que iba á ser descubierto y que no podria apoderarse de otros, se puso en marcha, dirijiéndose á la isla Graciosa donde estaba anclada la nave española *Tajamar*, llevando consigo los prisioneros.

Capítulo XIV. — De cómo el rey burló la vigilancia de los guardias que le habia puesto Bertin, y se escapó.

Cuando el rey conoció la traicion de Bertin y de sus compañeros, y el ultraje que se le hacia, como era hombre atrevido, robusto y poderoso, rompió sus ligaduras, y deshaciéndose de los tres hombres que le guardaban, se puso en fuga : uno de los guardias le persiguió, pero el rey volviéndose brusca-

Biblioteca Nacional de España

mente, le dirijió un golpe que le derribó, y los demas amedrentados no se atrevieron á acercársele. Era ya la sesta vez que por su valor se habia librado de los cristianos. Bertin, cual otro Judas, entregó

La isla de Lanzarote, por el lado del sudeste.

los veintidos prisioneros que quedaban en su poder á los españoles de la nave *Tajamar*, para que los llevaran consigo y los vendiesen como esclavos en pais estranjero.

Capítulo XV. — De cómo los compañeros de Bertin se apoderaron del batel que Gadifer habia enviado á hacer víveres.

Bertin se quedó en la nave, y envió á Blessi con algunos de sus aliados al Rubicon; allí estaba el batel que habia enviado Gadifer á buscar víveres. Entonces los compañeros de Bertin decidieron llevar á cabo su empresa, y ausiliados de algunos gascones, sus compañeros, se apoderaron del batel y saltaron á bordo; mas Remonet de Leneden, apercibiéndose de ello, corrió apresuradamente para echarles de él. Blessi se precipitó á Remonet espada en mano y poco faltó si no le dejó tendido á sus piés. Se hicieron mar afuera, y los que habian quedado en tierra amenazaban de muerte á los de Gadifer si se atrevian á querer recuperar el batel, y diciendo que Bertin y los suyos eran los que debian quedarse con él aunque Gadifer y su comitiva tuviesen que morir de hambre. Algunos de los de Gadifer que estaban en el castillo del Rubicon, rogaron en vano para que les devolviesen el batel para llevar víveres á la isla de los Lobos donde Gadifer y los suyos moririan en breve de hambre si no se les ausiliaba; pero nada consiguieron.

Capítulo XVI. — De cómo Bertin envió el batel de la *Tajamar* á buscar los víveres de Gadifer.

El dia siguiente, á las tres de la tarde, llegó el batel de la *Tajamar* al puerto del Rubicon, con siete hombres de tripulacion. Los de Gadifer les preguntaron qué se les ofrecia, los del bote contestaron que Bertin les habia enviado allí, diciéndoles al dejar la nave que él llegaria al mismo tiempo que ellos. Los aliados de Bertin hicieron gran destrozo de los víveres que habia en el Rubicon y que eran de Betancour, quien los habia dejado á Gadifer y comitiva, repartiéndolos con la mayor equidad, esceptuando un tonel de vino que estaba aun sin repartir.

Capítulo XVII. — De cómo Bertin entregó las mujeres que estaban en el castillo á los españoles, quienes se las llevaron á la fuerza.

Por la noche, Bertin fué por tierra al castillo del Rubicon, acompañado de treinta hombres de la *Tajamar*, á quienes dijo: « Tomad pan y vino y todo lo que halleis; maldito sea el que deje algo que pueda llevar! » Y tambien entregó á los españoles algunas mujeres francesas que habitaban el castillo á pesar de la resistencia que opusieron. Los españoles las llevaron á viva fuerza y casi arrastrando del castillo al puerto, sin hacer caso de los gritos y de la desesperacion de aquellas infelices.

Biblioteca Nacional de España

Luego empezó Bertin á gritar : « Sepa Gadifer de la Salle que si fuese jóven como yo iria á matarle, pero por respeto á su edad no lo hago. Si me pasa por las mientes mandaré á la isla de los Lobos quien le ahogue, y así podrá pescar los lobos marinos. » Así agradecia el cariño y afecto que le profesaba Gadifer.

Capítulo XVIII. — De cómo mandó Bertin cargar de víveres los dos bateles.

El dia siguiente mandó Bertin cargar en el batel de Gadifer y en el de la *Tajamar* las harinas, y cuanto equipaje pudo y un tonel de vino, el único que allí habia, destruyendo é inutilizando cuanto no pudieron llevar, así de víveres como de armas con doscientas cuerdas de arco y mucha abundancia de hilo para hacer cuerdas para ballestas que llevó consigo, como tambien toda suerte de armas de que habia abundante provision, hallándonos reducidos á deshacer un cable viejo que nos dejaron para tener cuerdas para los arcos y para las ballestas; sin esas pocas armas arrojadizas que conservámos, estábamos espuestos á ser atacados y destruidos á cada momento, pues los isleños tienen un miedo indecible á los arcos. Los españoles se llevaron tambien cuatro docenas de dardos, y dos cofres de Gadifer con todo cuanto encerraban.

Capítulo XIX. — De cómo Francisco Calvo mandó por Gadifer á la isla de los Lobos.

Cuando hubieron marchado los bateles á reunirse con la nave, los de Gadifer, considerando los apuros en que este debia encontrarse por falta de víveres, enviaron á los dos capellanes con dos escuderos del castillo, á la nave *Morella* que estaba en el puerto de la Graciosa, junta á la *Tajamar*, para suplicar al patron enviase socorros á Gadifer, que se hallaba en la isla de los Lobos en peligro de muerte, pues hacia ocho dias se hallaba sin víveres. El patron movido de lástima, en vista de la traicion de Bertin, envió á uno de sus compañeros llamado Jimenez á la isla de los Lobos, en una barquilla bien cargada de víveres y con cuatro hombres de la comitiva de Betancour, y pasaron á la isla en una navecilla y tuvieron una travesía de las mas horribles, aunque solo fué de cuatro leguas.

Capítulo XX. — De cómo Gadifer volvió á Lanzarote en una barquilla.

Gadifer continuaba en la isla de los Lobos sufriendo la sed y el hambre; por las noches tendia una sábana en el campo para recojer el rocío, por las mañanas la retorcia, recojia las gotas y las bebia y así apagaba la sed. Como ignoraba lo que habia hecho Bertin, se quedó sorprendido al oirlo contar. Entró entonces en la barquilla con Jimenez y sus cuatro compañeros, y se dirijió al Rubicon.

Capítulo XXI. — De cómo los dos capellanes ray Pedro Bontier y Juan le Verrier fueron á la nave *Tajamar*.

Los dos capellanes estaban á bordo de la *Morella* hacia ya algunos dias, cuando vieron llegar del Rubicon los dos bateles con los víveres que nos habian quitado. Entonces suplicaron al patron de la nave les acompañase á bordo de la *Tajamar*, como lo efectuó acompañado de Pedro du Plesis y de Guillermo de Alemania. Bertin aseguró que todo lo que habia llevado le pertenecia, poniendo por testigos á los dos capellanes quienes contestaron. « Lo que nosotros sabemos muy bien, es que la primera vez que vinisteis con Betancour no teniais nada ó casi nada : que el mismo Betancour os

Biblioteca Nacional de España

entregó cien francos de Paris cuando acometió la empresa, que con la ayuda de Dios llevará á cabo para honra suya. Pero lo que aquí habeis traido es de Betancour y de Gadifer, como es fácil observar por las libreas y divisas de esos señores. » A lo que contestó Bertin que pensaba ir luego á España donde estaba Betancour, y que le devolveria lo que le perteneciera. Antes de dejar la nave, dijeron á Bertin que les dejara á Isabel la isleña, pues sin ella no podian entenderse con los habitantes de las islas : y que les devolviera el batel que les habia tomado pues no podian pasar sin él. A lo que contestó Bertin que no era suyo, sino de sus compañeros, y que ellos harian lo que quisiesen. Entonces los dos capellanes y escuderos se apoderaron á la fuerza del batel. Los compañeros de Bertin, en vista de esto, cojieron á Isabel, y por una de las portas de la nave la arrojaron al mar; donde hubiera perecido, sin los capellanes y escuderos que la recojieron en el batel y la llevaron consigo. Al poco tiempo la nave se hizo á la vela. Y estas eran las obras de Bertin.

Capitulo XXII. — De cómo Bertin dejó en tierra á sus compañeros y se marchó con la presa.

Bertin continuaba en la nave con sus compañeros de fechorías, pero como no pensaba mas que en deshacerse de ellos, á pesar de que todo se lo debia, pues sin ellos no hubiera podido realizar sus infames proyectos, se manejó de modo que todos fueron desembarcados, y todo por miedo que no se deshicieran de él. Cuando los tuvo en tierra, les dijo que se gobernaran como pudiesen, pues que no los llevaba en su compañía ni habia jamas pensado en ello.

Capítulo XXIII. — De cómo los compañeros que Bertin dejó en tierra, llenos de desesperacion, se encaminaron á país sarraceno.

Esos hombres, desconcertados y temiendo la cólera de Betancour, de Gadifer y tambien de los compañeros de este último, se dirijieron á los capellanes y escuderos, diciéndoles que Bertin, despues de haber hecho traicion á su capitan, les habia tambien vendido á ellos. Algunos de ellos se confesaron con Juan le Verrier, capellan de Betancour, y le dijeron que si su capitan Gadifer queria perdonarles, prometian servirle toda su vida con lealtad; rogaron á Guillermo de Alemania fuese á Gadifer para obtener su perdon, y les comunicase la respuesta de este. Pero un momento despues, temiendo su venida, se apoderaron del batel y en él se alejaron mar adentro, temiendo la cólera del capitan, y se dirijieron desesperados al país de los moros (1), poco distante de las islas. Llegados á la costa de Berberia, junto á Marruecos, se ahogaron diez de ellos, y los dos restantes fueron apresados por los moros y hechos esclavos : uno murió al poco tiempo, y el otro, que se llama Siot de Lartigue, quedó en poder de los infieles.

Capitulo XXIV. — De cómo Betancour llegó á España, y naufragio de la nave de Gadifer.

Volvamos á Betancour, quien llegó al puerto de Cadiz en la nave, que segun decian era de Gadifer. Sabiendo Betancour que los tripulantes de la nave eran, en general, gente maliciosa y ruin, hizo de modo que los principales fuesen detenidos y puestos en prision, encargándose él del gobierno de la nave. Se presentaron unos negociantos para comprarla, pero Betancour no quiso venderla, pues era su inten-

(1) El nombre de moros, que entre los antiguos estaba limitado á los habitantes de la Mauritania, se estendió despues á un crecido número de individuos y se aplica en nuestros dias á una gran parte de los indígenas de la Argelia, del imperio de Marruecos, de Biledulgerid, del Estado de Sidy-Hescham y del Sahara.

Biblioteca Nacional de España

cion volver á las islas Canarias con esta y otras naves, bien provistas de víveres. Mandó conducir la nave á Sevilla, y durante la travesía naufragó, perdiéndose con ella efectos de mucho valor pertenecientes á Gadifer. Betancour llegó al puerto de Barrameda. Lo que se recojió del naufragio ascenderia á unos 500 doblones, de los que Gadifer nada aprovechó, segun se dice. Poco tiempo antes del naufragio del buque, Betancour habia salido de Cadiz para trasladarse á Sevilla, donde el rey de Castilla tenia su córte. Halló en esta ciudad á Francisco Calvo que habia llegado de las islas Canarias, quien ofreció á Betancour volver á ellas inmediatamente si queria enviar víveres á Gadifer. Betancour le contestó que pensaba hacerlo lo mas pronto posible, pero que antes era indispensable se presentase al rey de Castilla que estaba entonces en Sevilla, lo que efectuó sin demora.

Capítulo XXV. — De cómo la nave *Tajamar* arribó á Cadiz conduciendo los prisioneros.

Algunos dias mas tarde arribó la *Tajamar* á Cadiz, llevando á su bordo á Bertin con unos pocos de sus aliados y los pobres isleños de Lanzarote, que habian apresado á traicion para luego venderlos como esclavos en tierras estrañas. Estaba tambien á bordo un tal Courtille, trompetero de Gadifer, quien acusó inmediatemente é hizo poner presos á Bertin con todos sus compañeros en las cárceles del rey, cargándoles de hierros. Al mismo tiempo, informó á Betancour, que se hallaba en Sevilla, de cuanto habia ocurrido, diciéndole que si queria venirse á Cadiz veria esos pobres isleños de la Canaria. Betancour se quedó atónito al saber semejantes nuevas, y le contestó que á la mayor brevedad posible pondria á todo remedio, pero que en aquellos momentos no podia ponerse en marcha, por tener de un momento á otro que presentarse ante el rey de Castilla para hablar de este y de otros asuntos. Mientras Betancour daba los pasos necesarios para ver al rey, un tal Ferrando de Orduña condujo la nave á Aragon, con los prisioneros y el cargamento, y lo vendió todo.

Capítulo XXVI. — De cómo Betancour prestó homenaje al rey de España.

Cuando Betancour salió de las islas Canarias, dejándolas al cuidado de Gadifer y prometiendo á este volver en breve con víveres y gente de refresco, poco podia presumir los desórdenes que ocurrieron despues de su partida. Pero se concibe que teniendo que tratar con un príncipe de la valía del rey de Castilla, no es fácil en breve tiempo arreglar asuntos de tal importancia como eran los que llevaron á Betancour á presentarse al rey. Este recibió á Betancour con mucha benignidad y le preguntó qué le queria. Betancour dijo : « Señor, vengo á pediros ausilios; y el permiso de conquistar y convertir á la fé cristiana las islas llamadas Canarias de donde vengo ahora despues de dar comienzo á mi empresa, y en las que he dejado mi gente, que aguarda mi regreso con impaciencia, y al frente de ella un caballero llamado Gadifer de la Salle, que me ha acompañado en mi espedicion. Y por ser vos el rey y señor de todo el país inmediato á esas islas, y el rey cristiano mas próximo, por eso me dirijo á vos pidiéndoos la gracia de que os digneis aceptar el homenaje que de ellas os hago. » El rey lleno de gozo le dió la bienvenida, y ponderó mucho su valor y voluntad por haber venido de un país tan lejano como era el reino de Francia para adquirir gloria y honor, y para hacerle homenaje de una cosa que, segun sus cálculos, estaba á mas de 200 leguas de distancia, y de la que no habia oido hablar nunca : le dijo que aceptaba su oferta y homenaje y que le acordaba cuanto quisiere; le concedió el señorío, en cuanto fuese posible, de las islas Canarias; y ademas le cedió la quinta parte de todas las mercaderías que de las islas viniesen á España, cuyo derecho conservó por mucho tiempo Betancour. Le mandó entregar 20 000 maravedís, para atender á Gadifer y á los que habian quedado en las islas. Esta suma dispuso Betancour fuese entregada en Sevilla á Enguerrando de la Boissiere, quien correspondió indignamente á esta confianza, pues se asegura que el tal la Boissiere se marchó á Francia, llevándose lo menos parte

Biblioteca Nacional de España

de esa suma. Betancour reparó prontamente ese contratiempo, y no les faltaron víveres. Acordóle el rey permiso para acuñar moneda en las Canarias, lo que tuvo efecto cuando se halló en pacífica posesion de estas islas.

Capítulo XXVII. — De cómo Enguerrando de la Boissiere vendió el esquife de la nave que naufragó.

Enguerrando de la Boissiere vendió el esquife de la nave que naufragó y guardó el dinero. Escribia fingiendo enviar víveres á las islas, por cuya razon Gadifer y los suyos estuvieron faltos de lo mas necesario hasta que Betancour les socorrió. Un tal Juan de Lesecases acusó ante Betancour á Enguerrando, de no cumplir con su deber por lo que hacia al dinero que el rey le habia mandado entregar. Entonces Betancour se presentó al rey y le rogó le proporcionara una nave tripulada para acudir al socorro de los que estaban en las islas. El rey mandó entregarle una nave bien provista, tripulada por mas de ochenta hombres; cuatro toneles con vino, diez y siete sacos de harina, y otras muchas cosas que le hacian falta tanto en armas como en provisiones. Betancour escribió á Gadifer, diciéndole que lo mas pronto que le fuese posible iria á reunirse con él, que hiciese trabajar mucho á los hombres que le enviaba, y que habia hecho homenaje de las islas Canarias al rey de Castilla. Le habló tambien de la buena acojida que el rey le habia dispensado, de los dones y ofrecimientos que le habia hecho, y que esperaba hallarse pronto en su compañía. Por último, le dijo la sorpresa que le causó el saber las fechorías de Bertin, y le aconsejaba por fin que olvidase lo pasado, y no pensase mas que en el porvenir.

Gadifer estuvo contentísimo, al leer la carta, por la venida del buque y demas que le decia, solo le disgustó el que Betancour hubiese hecho homenaje de las islas al rey de Castilla, pues él contaba tener parte y porcion en dichas islas, cosa que jamas se le habia ocurrido á Betancour. Este estaba activando sus preparativos de viaje, pues su único deseo era acabar pronto la conquista de las islas. Poco tiempo despues salió de Sevilla con una poca gente que le dió el rey, y bien provisto de toda especie de armas, se dirijió á Canarias.

Capítulo XXVIII. — Nombres de los que vendieron á Gadifer, á los de la isla de Lanzarote, y á sus compañeros.

Bertin, Pedro des Liens, Ogerot de Montignac, Siot de Lartigue, Bernardo de Castellenau, Guillermo de Nau, Bernardo de Mauléon llamado el Gallo, Guillermo de Salerno llamado Labat, Mauro de Conrenge, Juan de Bidouville, Bidaut de Hornay, Bernardo de Montauban, Juan de l'Aleu, el Bastardo de Blessi, Felipe de Baslieu, Oliverio de la Barre, el Grand Perrin, Gil de la Bordeniere, Juan le Brun, Juan le Cousturier de Betancour, Pernet el albeitar, Jacobo el panadero, Miguel el cocinero; los mas de ellos eran de la Gascuña, de Anjou, de Poitou, y tres de Normandía. Dejaremos esta materia y hablaremos de Gadifer y de la compañía.

Capítulo XXIX. — De cómo los naturales de Lanzarote se apartaron de los de Betancour escarmentados por la traicion de Bertin.

Mucho fué el descontento de los naturales de Lanzarote, al verse presos y maltratados á traicion. Decian que nuestra fé y nuestras leyes no eran tan perfectas como nosotros les deciamos, puesto que sin el menor reparo nos engañábanos y vendíamos unos á otros, sin distinguir los amigos de los enemigos. Huyeron de nosotros conservándonos tal rencor que nos mataron mucha gente lo que fué una lástima.

Biblioteca Nacional de España

Capítulo XXX. — De cómo uno de los principales de la isla Lanzarote, llamado Ache, hizo proponer que prenderia al rey.

Con todo esto quedamos nosotros desacreditados, nuestra fé despreciada, y muchos de los nuestros muertos y no pocos heridos. Gadifer pidió le fuesen entregados los autores de esos desórdenes, amenazándoles con que mataria á cuantos cayesen en sus manos, si desatendian su peticion. En este intérvalo se le presentó un isleño llamado Ache que pretendia ser rey de la isla de Lanzarote (1), y tuvo con Gadifer una larga conversacion. Algunos dias despues Ache envió su sobrino, que era el intérprete que Betancour trajo consigo de Francia, para que nos hiciera saber que el rey nos aborrecia, y que mientras viviese, no esperásemos conseguir nada, sino á la fuerza : siendo el rey el solo culpable de los asesinatos de nuestra gente; ofreciendo al mismo tiempo darle los medios para apoderarse del rey y de todos los culpables. Gadifer muy gozoso aceptó el ofrecimiento, y le mandó decir tomase bien sus medidas y que le avisase cuando fuese llegado el momento oportuno.

Capítulo XXXI. — De cómo Ache vendió á su rey, esperando vender mas tarde á Gadifer y á los suyos.

Ache meditaba una doble traicion. Preso el rey, intentaba perder á Gadifer y á los suyos, contando para ello con su sobrino Alfonso, que nunca se separaba de nosotros. Ache sabia muy bien que teniamos poca gente para defendernos, y creia empresa fácil el destruirnos completamente.

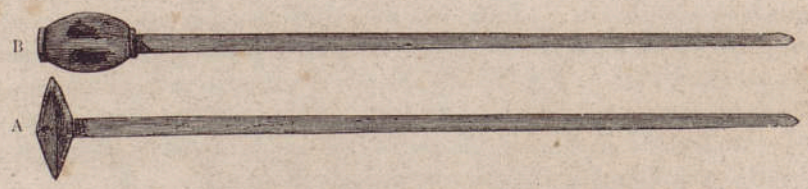
Cuando Ache creyó llegado el momento favorable para prender al rey, envió á Gadifer un emisario para que se le reuniera, pues el rey se hallaba en uno de sus castillos con cincuenta de los suyos. Gadifer se puso inmediatamente en marcha con sus compañeros. Esto acaeció la víspera de Santa Catalina del 1402; anduvo toda la noche, y al despuntar el dia, llegó á una casa donde se hallaban reunidos, conspirando contra nosotros. Gadifer creia poder entrar en la casa, pero la entrada estaba bien guardada, y se defendieron con tenacidad hiriéndonos algunos hombres. Cinco de ellos salieron á socorrer á los de afuera, y solo despues de un combate en el que quedaron tres de ellos gravemente heridos, penetró Gadifer con los suyos y les aprisionó, poniéndoles mas tarde en libertad, á peticion de Ache, por no ser de los que habian muerto á los nuestros. Solo el rey y un tal Alby quedaron presos, y echándoles una cadena al cuello, les condujo al sitio donde los nuestros habian sido asesinados. Allí queria Gadifer que Alby fuese decapitado. Mas el rey aseguró que Alby no era del número de los asesinos, y que si averiguaba era culpable, él mismo mandaria cortarle la cabeza, ofreciendo ademas entregar á Gadifer los verdaderos asesinos. Entonces se encaminaron todos al Rubicon, donde le echaron dos pares de esposas, de las que se libró unos dias despues por ser muy anchas y estar mal hechas. En vista de esto, Gadifer mandó encadenarle, y quitarle un par de esposas que le lastimaban horriblemente.

(1) El rey Guadarfia era hijo de una princesa llamada Ico cuyo nacimiento pasaba por ilegítimo. Asche ó Atchen, su pariente, y uno de los gefes mas poderosos de la isla, se valió de esto para apoderarse de la autoridad suprema. El consejo de los guayres (los nobles de Lanzarote) decidió someter á Ico á una prueba bárbara. La encerraron con tres mujeres del pueblo en una bóveda en la cual introdujeron un humo denso y continuo; Ico debia soportar esta prueba si su nacimiento era legítimo, en tanto que sus tres compañeras debian sucumbir. Dícese que la salvó una anciana aconsejándola que tuviera en la boca una esponja empapada en agua. Este resultado satisfizo á los Guayres; Ico salió ilesa, en tanto que las tres mujeres del pueblo murieron sofocadas. Reconocido puro su orígen, su hijo Guadarfia fué proclamado, y Atchen se vió precisado á obedecerle, aunque reservándose poner otra vez sus planes en ejecucion si la ocasion se presentaba. Se aprovechó de la llegada de los europeos. — V. Viera, *Noticias*.

Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO XXXII. — De cómo Ache indicó á Gadifer que seria nombrado rey.

Algunos dias despues fué Ache al castillo del Rubicon, y acordaron que él seria el rey á condicion de que así él como los suyos recibirian el bautismo. El rey, en cuanto le vió, esclamó con despecho : *Fore troncquevé,* esto es, « traidor infame. » Ache se separó de Gadifer y se puso las insignias reales, que



A, Anepa ó baston de mando de los menais ó príncipes de Tenerife. — B, Cayado de los antiguos guanches (1).

consistian en una especie de corona ó mitra de cuero adornada de conchas. Pasados unos dias Gadifer envió algunos de los suyos para pedir cebada, pues carecian casi de pan. Reuniéronla en bastante cantidad y la dejaron en un castillo que habia construido en otros tiempos Lancelote Maloisel, y siete hombres se encaminaron al Rubicon con el objeto de buscar gente para trasladar á él la cebada. En el camino, les salió al encuentro el nuevo rey Ache con algunos de los suyos, y demostrándoles mucha amistad, anduvieron juntos largo trecho. Pero Juan le Courtois y sus compañeros se mostraron recelosos de la compañía y marchaban agrupados, sin dejar se les acercaran : solo Guillermo de Andrac iba entre ellos sin sospechar nada malo. Cuando los isleños creyeron llegado el momento, acometieron á Guillermo y le derribaron causándole trece heridas, y hubiesen acabado con él á no ser por Juan y sus compañeros que, en vista de esto, se echaron sobre ellos vigorosamente, lo sacaron de sus garras y lo llevaron al castillo del Rubicon.

CAPÍTULO XXXIII. — De cómo el rey se fugó del Rubicon, y de la muerte que mandó dar á Ache.

En la noche de este dia, el rey se escapó de las prisiones del Rubicon, llevando consigo las esposas y cadenas que le tenian sujeto. Llegado á su palacio, mandó prender á Ache, le hizo apedrear, y quemar su cadáver. Dos dias despues, la gente que habia quedado en el antiguo castillo, sabiendo lo ocurrido á Juan le Courtois, á Andrac y compañeros, cojieron un isleño que con ellos estaba, le llevaron á lo alto de una montaña donde le decapitaron, y pusieron su cabeza en el estremo de un palo muy largo para que fuese visto de todos, y desde este momento principió la guerra contra los isleños. Prendieron á muchos con sus mujeres é hijos; muchos de ellos se encerraron en sus cuevas, la mayor parte divagan por los campos, y otros quedan en el castillo para guardar los prisioneros. Este es el resultado de las fechorías de Bertin.

(1) « Este baston y el cayado que le acompaña fueron sacados de una gruta, hoy casi inaccesible situada en el valle de Orotava, en las cercanías de la aldea del Realejo. » (*Hist. nat. des îles Canaries.*)

Biblioteca Nacional de España

Capítulo XXXIV. — De cómo Gadifer se propuso esterminar toda la gente de guerra de Lanzarote.

El proyecto de Gadifer y de sus compañeros es, si no hallan otro medio, el matar á todos los hombres de guerra del país, conservar las mujeres y los niños, hacerlos bautizar, y vivir como ellos hasta que Dios ponga remedio á todo; mas de ochenta personas entre hombres, mujeres y niños recibieron el bautismo por Pentecostes. No hay la menor duda que si Betancour pudiese venir ausiliado por algun príncipe, no solo conquistaria las Canarias, sino muchos otros países de que casi no se ha hecho mencion, tan buenos como pocos hay en el mundo, bien poblados de gentes de varias religiones y razas. Si Gadifer hubiese querido poner á rescate los prisioneros, seguro hubiese cubierto con esceso los gastos ocasionados por los viajes. Pero no lo quiere Dios, pues la mayor parte se hacen bautizar, y ojalá que jamas la fuerza de las circunstancias obligue á venderlos. Mucho les sorprende no recibir noticias de Betancour, ó que no llegue á puerto ningun buque de España ó de otro de los países que suelen frecuentar estos sitios, pues se hace sentir la falta de víveres y de refrescos.

Capítulo XXXV. — De cómo llegó la barca de Betancour.

Llegó por fin al puerto de la Graciosa la barca que Betancour les envió con víveres y refrescos, lo que les causó gran alegría; vinieron en la barca los ochenta hombres que el rey de Castilla puso á las órdenes de Betancour; y buena provision de toda clase de armas y de víveres.

He dicho antes que Betancour escribió á Gadifer, diciéndole haber hecho homenaje de las Canarias al rey de Castilla, lo que, como dijimos, le causó disgusto, no ocultando su mal humor. Sus compañeros no podian esplicarse la causa de ese descontento, todos sabian que Betancour habia hecho homenaje al rey de Castilla de las islas Canarias, pero nadie sospechaba que este fuese el motivo que tenia á Gadifer descontento y triste, pues este no lo habia dicho á nadie; por fin mas tranquilo, disimulaba lo mejor que le era posible. El patron de la nave y de la barca les dijo de positivo en lo que habian ido á parar los traidores que tanto mal les habian hecho, que los unos habian perecido ahogados en las costas de Berberia, y los otros estaban en su país perdidos y deshonrados. Y sucedió un caso muy original, pues el esquife de la nave de Gadifer, que los gascones se llevaron en octubre de 1402, en tanto que ellos perecian ahogados, volvió sin avería desde el sitio de la catástrofe, al puerto de la Graciosa en agosto de 1403, haciendo una travesía de mas de 500 leguas, y paró en el mismo sitio donde lo tomaron cuando Bertin los echó de la nave y los dejó en tierra abandonados. Este acontecimiento les alegró, pues el esquife les era de mucha utilidad. Gadifer recibió á los tripulantes de la barca con mucho agasajo, les pidió noticias de Castilla, á lo que contestó el patron que no podia dárselas, pero que el rey habia acojido con mucha deferencia á Betancour, quien no podia tardar en venir, pues estaba haciendo los preparativos con gran prisa para llegar pronto: añadiendo que era necesario no descuidar los trabajos hasta su llegada, á lo que Gadifer contestó que no se descuidaria nada y que, aunque ausente, todo iria como si estuviese allí, tal como siempre se habia hecho.

Capítulo XXXVI. — De cómo Gadifer salió de Lanzarote en la barca para visitar las demas islas.

Cuando hubieron desembarcado los víveres y efectos que venian en la barca, Gadifer se embarcó en ella con la mayor parte de su gente, y se hicieron á la vela con el objeto de visitar las otras islas y prepararse para su conquista, que con la ayuda de Dios se llevará á cabo. Tambien el patron tenia mu-

Biblioteca Nacional de España

chos deseos de recorrerlas, con el fin de proveerse de las varias producciones que llevadas á Castilla le darian una buena ganancia, pues no faltan en el país cueros, grasa, orchilla, que se emplea para el

La orchilla *(Lichen rocella)* (1).

tinte y se paga á precios altos, dátiles, sangre de drago, y otros varios artículos. Pero estaban las islas bajo la proteccion y señorío de Betancour, y nadie sin su permiso podia ir á ellas, por haberle acordado el rey de Castilla este favor, lo que ignoraba Gadifer cuando fué á las islas. Llegaron á la isla de Erbania y saltaron en tierra con Gadifer, Remonet de Leneden, Hanequin de Auberbosc, Pedro de Reuil, Jamet de Barege, con otros varios de la comitiva, los prisioneros que tenian y dos guias del país.

Capítulo XXXVII. — De cómo Gadifer dejó la barca para ir á la isla de Erbania.

Algunos dias despues de su desembarco, Gadifer se puso en marcha con Remonet y algunos hombres de la barca, en todo treinta y cinco hombres, dirijiéndose al arroyo de las Palmas, con el fin de ver si hallaban á los enemigos. Durante la noche, llegaron á una fuente junto á la cual hicieron un corto des-

(1) « La orchilla pertenece á la familia de los líquenes; se ha formado con ella un género particular con el nombre de *Rocella tinctoria*, que se distingue de los otros líquenes por sus tallos cilíndricos, largos, nada fistulosos, fuertes y con depósitos diseminados de polvillo blanco, y tubérculos hemisféricos enteros y sesiles. La materia colorante y resinosa que se estrae, es preciosa para el tinte. Este color purpurino que se emplea para teñir la lana, la seda y otras telas, se obtiene de este modo: despues de haber reducido la planta á polvo muy fino, la riegan durante algun tiempo con orines, á los que se añaden potasa ó cal, y la cubren en toneles. En tal estado, la materia entregada al mercurio con el nombre de *pasta de orchilla* (*oricello* de los florentinos), comunica su color al agua por la ebullicion y sirve para teñir de color purpurino diferentes telas. » (Chaumeton, Poiret, Chamberet, *Flore médicale*.)

Biblioteca Nacional de España

canso, luego subieron á una montaña muy elevada desde la que se descubre casi todo el país, y llegados á la mitad de la montaña, los españoles no quisieron ir mas adelante, y veintiuno de ellos, casi todos ballesteros, se volvieron lo que no agradó á Gadifer, pero siguió su camino con la gente que le quedaba, entre la que no habia mas que dos arqueros. Llegados á la cúspide, se fué con seis hombres hasta el punto en que el arroyuelo desemboca al mar para ver si habia algun puerto (1); luego volvió á subir siguiendo el arroyo, y halló á Remonet con su gente que le esperaba en la entrada de las Palmeras. La corriente es tan rapida en este sitio que bien puede llamarse maravilla, pero no tiene mas estension que la de dos tiros de piedra y dos ó tres lanzas de anchura: aquí tuvieron que descalzarse para pasar sin riesgo por encima de las piedras de mármol, tan lisas y resbaladizas que no se podia andar mas que á gatas, y á pesar de esto era menester que los últimos apoyasen los piés de los que iban delante con el regaton de la lanza; y luego tiraban de los últimos hácia ellos. Se encuentra despues de este paso un hermoso valle, que contendrá sobre ochocientas palmeras, que dan sombra al valle y á los arroyuelos que corren en él, gruesas como mástiles de buque y de mas de veinte brazas de alto, frescas, lozanas y llenas de fruto. En este sitio comieron sentados sobre la yerba, junto á los arroyuelos, y descansaron un poco de las muchas fatigas que sufrieron (2).

Capítulo XXXVIII. — De cómo se encontraron con los enemigos.

Cuando hubieron descansado, se pusieron de nuevo en marcha y subieron una cuesta elevada, destacando tres hombres que marchaban á vanguardia á alguna distancia; y cuando esos hombres estuvieron ya un poco lejos descubrieron á los enemigos, les dieron caza y se les echaron encima. Pedro el canario les mató una mujer, cojió otras dos en una cueva, una de estas tenia un niño de pecho, á quien ahogó sin duda para que no gritara. Gadifer y los suyos no se apercibieron de esto, bien que no dudaban que el frondoso territorio que tenian delante los ojos estuviese muy poblado. Gadifer repartió la poca gente de que podia disponer de modo que dominasen todo el territorio; colocándose á bastante distancia uno de otro, pues solo quedaban once á retaguardia.

Capítulo XXXIX. — De cómo los que habia en el citado territorio acometieron á los castellanos.

Sucedió que los castellanos que habian quedado alcanzaron á una comitiva de unas cincuenta personas, las que avanzaron sobre los castellanos y los tuvieron hechizados hasta que sus mujeres é hijos se hubieron alejado. La demas gente, que estaba dispersa á bastante distancia, acudió donde se oyeron voces, á todo correr. El que primero llegó fué Remonet de Leneden, y les embistió solo: pero el enemigo le rodeó, y sin el ausilio de Hanequin de Auberbosc, que les acometió con vigor y les puso en fuga, perece sin remedio. Llegó tambien Gofredo de Auzonville, con el arco armado, y acabó de ahuyentarles, por completo. Gadifer, que se habia internado demasiado en el territorio, acudió tambien á toda prisa con tres hombres y cojió el camino de las montañas, adonde se dirijia el enemigo. Le salió al encuentro cuando la noche le sorprendió, se les arrimó tanto que llegó á hablarles, y con mucho trabajo pudo encontrar su gente tan oscura era la noche. Ya de noche volvieron á la barca, no habiendo podido cojer mas que cuatro mujeres; la caza duró toda la tarde hasta la noche, y tan cansados se hallaban unos y otros que apenas podian andar. Si la noche no hubiese sorprendido á Gadifer y á sus

(1) El puerto de la Peña.

(2) « En este valle de Rio-Palma se eleva hoy la capilla de Nuestra Señora de la Peña, donde se venera una Vírgen milagrosa que san Diego de Alcalá, uno de los monges fundadores del convento de Betancuria, sacó del centro de una peña. Esta imágen tiene los ojos cerrados, y se asegura que su ceguera data únicamente de la primera invasion de los berberiscos. La Santísima Vírgen, me dijo el sacristan á quien interrogaba yo sobre este hecho, no quiso ver á San Diego maltratado por un moro, y cerró los ojos. » (*Hist. nat. des Canaries.*)

Biblioteca Nacional de España

compañeros, no hubiese escapado uno. Los castellanos desde un principio no se movieron, y no asistieron á la caza. Gadifer no volvió á contar con ellos en los tres meses que duró la espedicion, hasta que llegó Betancour con nuevos refuerzos.

Capítulo XL. — De cómo Gadifer fué á la Gran Canaria y habló con los naturales del país.

Se pusieron en marcha y llegaron á la Gran Canaria, á la salida del sol. Entraron en un gran puerto situado entre Teldes y Argonez, y desde el mismo puerto vieron unos quinientos canarios, les hablaron,

El drago de Orotava (55 piés de circunferencia al nivel de la tierra) (1).

(1) « En el límite de las liláceas, que casi todas son yerbas, y cerca del humilde espárrago de ramage filiforme, viene

Biblioteca Nacional de España

y cuando estuvieron persuadidos que no se les iba á hacer daño, vinieron á la barca, con higos y sangre de drago que trocaron por anzuelos, herramientas inútiles y navajas pequeñas. Dejaron por mas de 200 doblones de oro en sangre de drago, mientras que lo que llevaron no valia 2 francos. Luego cuando se habian marchado, y el batel habia atracado, corrian uno tras otros y se peleaban largo rato.

Cuando estaban cansados de luchar, volvian de nuevo á la barca con otros mercancías que cambiaban con nosotros; esta operacion no cesó en los dos dias que allí permanecieron. Gadifer envió á Pedro el canario á hablar al rey, que se hallaba á unas 5 leguas de distancia, y como no estuviese de vuelta á la hora que habia fijado, los españoles, que eran los dueños del buque, no quisieron esperar mas tiempo y se dieron á la vela, con la idea de hacer aguada; pero los canarios no les dejaron tomar tierra : siempre opondrán resistencia á cuantos se presenten con poca gente, pues ellos son muchos y buenos á su modo. Encontramos el testamento de trece cristianos que mataron hace doce años (1). Segun dicen los canarios, les mataron porque enviaban cartas á tierra de cristianos contra ellos, con quienes habian permanecido siete años iniciándoles en los artículos de la fé. Dice el testamento que no hay que fiar en ellos, por mas que se muestren afables, pues son falsos y traidores por naturaleza, aunque se dicen nobles y que son seis mil (2). Sin embargo Gadifer lleva el proyecto, si puede hacerse con cien arqueros, de entrar en el territorio, fortificarse en él y permanecer hasta haberles convertido á la fé cristiana.

Capítulo XLI. — De cómo la espedicion dejó la Gran Canaria y se dirijió á la isla de Gomera pasando por la del Hierro.

La espedicion se puso en marcha para visitar las otras islas, y costearon á lo largo la isla del Hierro sin saltar en tierra, dirijiéndose á la de Gomera donde llegaron de noche. Los habitantes de la isla, que eran trogloditas y habitaban las grutas naturales del país, habian encendido hogueras en diferentes puntos de la playa. Se embarcaron algunos hombres en una barquilla, y desembarcaron junto á una

á colocarse el monstruoso drago de la India oriental y de las Canarias. El género *Dracœna* está caracterizado por su perianto sumamente dividido con sus segmentos encorvados hácia afuera, por sus estambrillas de mallas espesas en su centro y metidas en el fondo del perianto, y por sus bayas surcadas y con tres compartimientos que solo tienen una semilla. Su tallo, de consistencia blanda, deja exudar en los grandes calores un jugo resinoso encarnado que es la verdadera *sangre de drago;* sus ramas, que se bifurcan, tienen cogollos á la punta y son espinosas en su estremidad. — El drago de Orotava es muy admirado por todos los viajeros que van á Tenerife. Su tronco, abierto por el tiempo hasta el arranque de las primeras ramas, se eleva á una altura de 72 piés, y apenas pueden abrazar su circunferencia diez hombres cojidos de la mano. — Dice la tradicion que en 1402, cuando se descubrió la isla de Tenerife, estaba tan grueso como hoy; lo que puede ser cierto en atencion á la lentitud con que crecen estos árboles. » (Lemaout, *les Trois Règnes de la nature.*) — Este árbol prodigioso, dice M. Berthelot, ofrecia en el interior una cavidad profunda abierta por los siglos; una puerta rústica daba entrada á esa gruta, cuya bóveda medio carcomida sostenia aun un ramage enorme; largas hojas agudas como espadas coronaban la estremidad de las ramas. Un dia un terrible huracan arrancó la tercera parte de las ramas de este árbol. La fecha de este suceso (21 de julio de 1819) se halla inscrita en una plataforma de fábrica que se ha edificado en lo alto del tronco para cubrir la grieta y prevenir la filtracion del agua.

(1) « En 1382, el capitan Francisco Lopez, que pasaba con su buque de Sevilla á Galicia, fué arrastrado al sur por la fuerza de la borrasca, y tuvo que buscar un refugio, el 5 de junio, en la embocadura del barranco de Guiniguada, donde se fundó despues la capital de la Gran Canaria. Lopez y doce de sus compañeros fueron tratados al principio con humanidad por el *guanarteme* de esa parte de la isla, y pasaron siete años ocupados en guardar ganado. Aprovechándose de su estancia, quisieron instruir en la religion cristiana á varios isleños jóvenes que ya habian aprendido el español; pero los indígenas, cambiando de repente de conducta, los degollaron á todos. Parece ser que antes de morir, los infelices confiaron un escrito á uno de sus neófitos. » (*Hist. Nat. des Canaries*, p. 42, tomo I, 1ª parte.)

(2) « Los nobles de la Gran Canaria, dice Viera, se reconocian por distintivos particulares y disfrutaban de ciertos privilegios; llevaban la barba y los cabellos largos. El *faycan* ó gran sacerdote, cuya autoridad neutralizaba la de los príncipes, era el que tenia derecho de conferir nobleza y armar á los caballeros. La ley exijia que el aspirante tuviese tierras y ganados, que descendiera de nobles y se hallara en estado de tomar las armas. »

Biblioteca Nacional de España

hoguera, prendieron un hombre y tres mujeres que estaban allí y los condujeron á la barca. Permanecieron en el puerto hasta la salida del sol, y entonces desembarcaron algunos hombres para proveerse de agua. Pero los habitantes se reunieron y se les echaron encima, con tanto ímpetu que se vieron forzados á retirarse y ganar la barca sin llevar agua (1).

Capítulo XLII. — De cómo Gadifer y su gente marcharon de Gomera y se fueron á la isla del Hierro, donde permanecieron veintidos dias.

Luego, levaron anclas y se encaminaron á la isla de Palma; pero el viento contrario y una horrorosa tormenta que se levantó les hizo cambiar de propósito, y determinaron encaminarse á la isla del Hierro, donde llegaron de dia y desembarcaron, permaneciendo en ella durante veintidos dias; cojieron á cuatro mujeres y un niño, y mucho ganado, como cerdos, cabras y ovejas (2). El país es malo desde el mar hasta una legua tierra adentro, pero mas allá es muy elevado, bello y delicioso, con muchas arboledas, que en ninguna estacion pierden su verdura, pinos en gran número, y de una corpulencia que dos hombres no pueden apenas abarcarlos. Las aguas son escelentes y abundantes, las codornices en cantidad prodigiosa, y llueve con frecuencia. El país no está muy poblado, pues caen cada año muchos prisioneros. En el año 1402, segun dicen, ascendió el número de estos á cuatrocientos; los que actualmente la habitan hubieran venido si hubiésemos tenido un intérprete.

Capítulo XLIII. — De cómo pasaron á la isla de Palma y regresaron por otro lado costeando las islas.

Despues hallaron medio de hacerse con un intérprete, práctico del país, y que conocia la lengua, y así pudieron penetrar en esta y en las otras islas. Mas tarde se pusieron en marcha, fueron mas allá, con derechura á la isla de Palma, y fondearon á la derecha de un rio que desemboca en el mar, hicieron aguada para la vuelta y siguieron su camino. Cuando hubieron doblado la isla de Palma, tuvieron un viento tan favorable que en dos dias con sus noches se presentaron en el puerto del Rubicon, que distaba 500 millas. Costeando todas las islas del otro grupo hasta el mencionado puerto, sin desembarcar en ninguna de ellas, empleando en todo sobre tres meses, volvieron sanos y salvos al castillo del Rubicon, donde hallaron á sus compañeros en buena salud, guardando mas de cien prisioneros que habian hecho. En el castillo habia habido bastante mortandad; los que en él habitaban habian desconcertado á sus enemigos á tal punto, que todos los dias se presentaban y se ponian á merced de ellos, de modo que pocos quedaron sin bautizar, de los que mas daño podian hacerles. La isla de Lanzarote, en la que habia apenas trescientos hombres cuando llegaron á ella, es una linda isla que apenas tiene 12 leguas de largo por 4 de ancho: Betancour llegó allí en julio de 1402.

(1) Los gomeritas (indígenas de Gomera) usaban el *tamark* (capa de piel de cabra) mas largo que sus vecinos de las islas y le teñian de encarnado ó violeta. Las mujeres llevaban faldas de piel de carnero, sandalias de cuero de puerco, y una toca que les caia sobre los hombros. — Los gomeritas eran muy diestros y se habian hecho terribles en los combates; desde su mas tierna edad se dedicaban á toda clase de ejercicios gimnásticos, y la poesía que celebraba la memoria de sus héroes mantenia su entusiasmo guerrero.

(2) Los antiguos habitantes de la isla del Hierro, vestidos con una capa de piel de carnero, que en el verano se ponian con el pelo hácia fuera, iban armados con largos palos para ayudarse á subir por las rocas. Sus casas eran edificios circulares sostenidos por una pared fuerte, y con una techumbre en rotonda que afianzaban con ramas de árboles cubiertas con hojas y con paja. En cada habitacion cabian veinte personas; pero hácia el litoral habian establecido sus habitaciones en grutas espaciosas que sirven aun en el dia para encerrar el ganado. Vivian muy unidos. (Galindo y García del Castillo.)

Biblioteca Nacional de España

Capítulo XLIV. — Descripcion de las otras islas que visitó Gadifer.

Betancour habia encargado á Gadifer y á los suyos que visitaran las demas islas, y que vieran como podian conquistarse; habiendo permanecido en ellas mucho tiempo, pudieron apreciarlas y conocer todo el partido que de ellas podia sacarse. Son muy productivas y muy hermosas, aire sano : y á no dudar si fuesen habitadas por gentes que las supiesen esplotar, producirian muchísimas y muy buenas cosas. Es de esperar que cuando vuelva Betancour se llevará á cabo su conquista.

Capítulo XLV. — De cómo Betancour llegó al Rubicon en la isla de Lanzarote, y acojida que le hicieron.

El mismo dia que la barca llegó al puerto del Rubicon, de vuelta de las islas, levó de nuevo anclas y se dirijió al puerto del Arrecife (1), á proveerse de víveres para volverse á España, lo que efectuaron luego de provistos; Gadifer envió á Betancour á Gofredo de Auzonville con pliegos esplicándole el estado de las islas y cuanto habia pasado con la barca y sus tripulantes. Mas antes del arribo de la

De cómo se debe creer el sacramento del altar. — Copia de una miniatura del manuscrito original.

barca á España, Betancour habia ya llegado al puerto del Rubicon con gente de refuerzo. Gadifer con los suyos salió á recibirle, y le hicieron una entusiasta acojida. Tambien iban los canarios que se habian hecho bautizar. Se tendian al suelo para festejarle, diciendo esa era la costumbre del país, que cuando

(1) El puerto de Arrecife es uno de los mas seguros del archipiélago de Canarias, pero las arenas fangosas que le obstruyen no permiten la entrada á los buques mayores; casi todos los buques estranjeros van al puerto de Naos, situado un poco mas al este. Varios islotes cortan esos dos fondeaderos y los defienden de los vientos del sur.

Biblioteca Nacional de España

se tienden ante alguien es como para significar que están completamente á su disposicion. Todos, grandes y pequeños, lloraban de alegría. Al saber el rey todo esto, el miedo se apoderó de él y de los suyos de tal manera que antes de tres dias estaba ya preso con diez y ocho de los suyos.

Se cojieron tambien muchos víveres, no poca cebada, y varias otras cosas. Cuando los canarios vieron su rey preso, y que no podian resistirse, se presentaban todos los dias y se ponian á merced de Betancour. El rey quiso hablarle, Betancour le recibió en presencia de Gadifer y de otros varios. El rey se tendió en el suelo, diciendo que se daba por vencido y que se ponia á la merced de Betancour y de Gadifer; añadió que queria le bautizaran juntamente con todos los de su casa, lo que causó gran regocijo á Betancour y á los suyos: pues no dudaban que los habitantes de las islas seguirian el ejemplo de su rey. Betancour y Gadifer se retiraron, llorando de alegría al pensar que por su causa iban á entrar tantas almas en el camino de la salvacion, y concertaron juntos el dia y modo como serian bautizados.

Capítulo XLVI. — De cómo el rey de Lanzarote pidió á Betancour le hiciese bautizar.

En el año 1404, el juéves 21 de febrero, el rey pagano de Lanzarote rogó á Betancour le hiciese bautizar. Fué bautizado, con todos los de su casa, el primer dia de cuaresma, mostrando muy buena voluntad y haciendo esperar seria un buen cristiano. Le bautizó Juan le Verrier, capellan de Betancour, y se le puso por nombre Luis. El país en masa, grandes y pequeños, siguieron su ejemplo y fueron bautizados, y se les instruyó del modo mas sencillo posible, para iniciar á los neófitos y preparar á los que en adelante se bautizaren. Los dos clérigos Juan le Verrier y Pedro Bontier llevaron á cabo esta obra, con buen éxito.

Capítulo XLVII. — De cómo Betancour visitó todas estas islas; de sus buenas calidades, y de la facilidad que habria en conquistarlas, con otros países de Africa.

Betancour vió y examinó todas las islas Canarias, lo mismo que Gadifer, y visitaron tambien toda la costa de los moros, desde el estrecho de Marruecos hasta las islas.

Es cosa segura que si algun príncipe del reino de Francia quisiese emprender la conquista, lo que es fácil, podria hacerlo sin grandes gastos; pues la España, Portugal, y Aragon, les facilitarian toda clase de víveres, mejor que nadie y con mas economía, así como buques y pilotos prácticos de estos puertos y lugares. En cuanto á estas islas, es el país mas sano que tal vez exista; no se encuentran en él animales venenosos, particularmente en las Canarias. Durante la larga permanencia en ellas de Betancour y de los suyos, no ha habido un solo enfermo, lo que no deja de ser notable, y en tiempos normales se puede ir á Canarias desde la Rochela en menos de quince dias, y desde Sevilla en cinco ó seis dias, y en esta proporcion desde los otros puertos.

Una de las mayores ventajas es el ser un terreno llano, grande, vasto, y bien provisto de todo, buenos rios, y mucha poblacion. Hay ademas la ventaja de que los infieles no tienen armas ni talento para la guerra, cuyo arte ignoran completamente. No pueden recibir refuerzos ni socorro de nadie: pues los montes Atlas, que son tan grandes y sorprendentes, les separan de los berberiscos, de los que están aun lejanos. No son gente terrible, como los de otras naciones, pues no tienen armas arrojadizas, y una vez internados en el territorio, hallariamos no muy lejos una raza de gentes llamadas *Farfus* (1), que son cristianos, y que podrian instruirnos sobre muchas cosas útiles, pues conocen muy bien el territorio y hablan los idiomas. Tenemos en nuestra compañía uno de ellos, que nos ha seguido en nuestras conquistas y nos ha enseñado muchas cosas.

(1) Llamados así en Marruecos; lo mismo que los *rabatinos* en Tunez.

Biblioteca Nacional de España

Capítulo XLVIII. — De cómo Betancour se propone conocer los puertos y los pasos del territorio sarraceno.

La intencion de Betancour es la de recorrer la comarca de tierra firme desde el cabo de Cantin, que está á mitad de camino de aquí y de España, hasta el cabo de Bojador, que forma la punta de la tierra firme que tenemos delante, y por el otro lado se estiende hasta el rio del Oro, mas allá del mediodia, para ver si encuentra algun puerto y sitio buenos para fortificarse y poder mantenerse allí en tiempo oportuno, y tener así la entrada del país é imponerle tributo. Si Betancour hubiese hallado apoyo en el reino de Francia, es indudable que á estas horas hubiese ya visto realizado su proyecto, particularmente por lo que atañe á las islas Canarias.

Capítulo XLIX. — De cómo un fraile mendicante, en un libro que escribió, platica de muchas cosas que ha visto.

Betancour tiene muchos deseos de saber el verdadero estado del gobierno del país sarraceno, y tener noticia de los puertos, que segun se dice son buenos, situados al lado de tierra firme, que tiene una estension de 12 leguas desde donde estamos, en derechura al cabo de Bojador y de la isla de Erbania donde se halla actualmente Betancour. Estractamos aquí, con referencia á esos lugares vecinos, muchas cosas del libro de un fraile mendicante español, que dió la vuelta al país en compañía de unos árabes, visitó todos los puertos de mar, que nombra y describe, y todos los reinos cristianos, paganos y sarracenos que se hallan en este lado, especificando los nombres de todos, así como los de las provincias y los escudos de armas de los reyes y de los príncipes. Copiaremos tan solo lo que necesitamos para seguir la relacion de la conquista cuando sea menester; y como habla con exactitud de los países y comarcas que nosotros conocemos, nos parece que tambien será exacto el relato que hace de otros países.

Capítulo L. — Viaje del fraile mendicante por diversas comarcas.

Principiaremos la relacion despues del paso del monte Atlas. Llegó á Marruecos que conquistó Escipion el Africano, y que, con el nombre de Cartago, era antes la capital de toda el Africa. De allá se dirijió por el Océano, á Nifet, á Azemor y á Azaffi, que está muy cerca del cabo de Cantin, y luego vino al Mogador, que es donde principian los montes Atlas; de este punto vino á la Gasula, que es un país muy estenso y abundante en todas cosas. Se dirijió al mar, á un puerto llamado cabo Sem, y de allí al cabo de Nun. Se embarcó en una barca, llegó á Puerto-Sabreira, y recorrió toda la costa de los moros llamada *playas arenosas*, hasta el cabo de Bojador, á 12 leguas de las islas, en el reino de Guinea. De este punto, se trasladaron á las islas de esta parte, que visitaron y esploraron.

El fraile se separó de la compañía y se fué hácia oriente por diversas comarcas, hasta un reino llamado Dongalla, que está en la provincia de Nubia, habitado por cristianos, y llamado el reino del Preste Juan (*Abisinia*), entre otros títulos, patriarca de Nubia. El reino de Dongalla confina por un lado con los desiertos de Egipto, y por el otro con las orillas del rio Nilo, que de las fronteras del Preste Juan se estiende hasta donde se divide en dos brazos, uno de los cuales forma el rio del Oro, y el otro va á Egipto y desagua en el mar en Damieta. De Dongalla pasó el fraile á Egipto, al Cairo y á Damieta, donde se embarcó en un buque cristiano; volvió á Zera, que está frente á Granada, y regresó por tierra á la ciudad de Marruecos, atravesó los montes de Atlas y pasó por la Gasula, donde encontró unos moros que armaban una galera para ir al rio del Oro; se unió á ellos, y se hicieron á la mar, y se

Biblioteca Nacional de España

dirijieron al cabo de Nun, al de Sabreira y al de Bojador, y siguieron la costa de mediodia hasta el rio del Oro.

Capítulo LI. — Continúa el viaje del fraile mendicante.

Cuando llegaron allá, cuenta el fraile, hallaron en las orillas del rio unas hormigas muy grandes que sacaban pepitas de oro de debajo tierra. Los comerciantes ganaron considerables sumas en este viaje. Siguieron luego su ruta costeando la orilla, y hallaron una isla muy rica llamada *Gulpis* (isla de Arguin ó del rio Senegal), donde tambien hicieron buenos negocios, y cuyos habitantes son idólatras. Siguieron todavía mas adelante, y pasaron por delante de la isla *Cable* que dejaron á la derecha. Luego hallaron en tierra firme una montaña muy elevada y muy abundante de todo, llamada *Alboc*, donde nace un caudaloso rio. La galera se volvió y el fraile permaneció algun tiempo en este sitio, volviéndose despues al reino de Gotoma. En este reino se ven las montañas mas elevadas del mundo segun opinion general, llamadas en lengua del país, por unos montañas de la Luna, y por otros montañas del Oro. Hay seis, y de cada una de ellas nace un caudaloso rio que desemboca en el rio del Oro, formando un lago muy grande en el cual hay una isla llamada *Palloye*, habitada por negros. El fraile siguió siempre adelante, hasta un rio llamado Eufrates, que nace en el paraiso terrestre (1); lo atravesó, y pasando por varios países y comarcas, llegó á la ciudad de Meleo, residencia del Preste Juan, donde permaneció muchos dias.

Antes del viaje de Betancour, salió un batel de las islas de Erbania, y con quince hombres de tripulacion se dirijió al cabo de Bojador, en el reino de Guinea, prendieron algunos habitantes del país, y regresaron á la Gran Canaria, donde encontraron á sus compañeros y el buque que les estaba aguardando.

Capítulo LII. — Continuacion del proyecto de Betancour de hacer descubrimientos en Africa.

El fraile mendicante dice en su libro que del cabo de Bojador al rio del Oro no hay mas que 150 leguas : como se ve tambien en el mapa. Esto es la travesía de tres dias para los buques y barcas, pero las galeras, que van siempre costeando, emplean mas tiempo, así es que para nosotros no es difícil ir allá desde aquí. Si las cosas de aquellas tierras son como cuenta el fraile español en su libro y como dicen los que las han visitado, la intencion de Betancour es, con la ayuda de Dios y de los príncipes y pueblos cristianos, abrir el camino del rio del Oro. Lo que seria de mucha gloria para él y muy provechoso para todos los reinos cristianos, pues se aproximarian al país del Preste Juan, de donde vienen tantas riquezas, y convertirian á la fé cristiana una multitud de gentes que viven ahora en la mas completa ignorancia; y es lástima, pues es imposible hallar en ninguna parte de la tierra gente mas hermosa y bien formada, así hombres como mujeres, que los habitantes de estas islas; tienen mucha inteligencia, solo falta instruirles. Betancour tiene muchos deseos de conocer el estado de otras comarcas vecinas, tanto islas como tierra firme, y no perdonará medio para conseguirlo.

Capítulo LIII. — De cómo Betancour, Gadifer y los suyos pasaron muchos padecimientos.

Habiendo Betancour y Gadifer acabado los víveres que habian recobrado cuando la presa del rey de la isla Lanzarote, pasaron muchos sufrimientos, pues no estaban acostumbrados á privaciones. Estu-

(1) Sobre la tradicion relativa á los cuatro grandes rios que salen del paraiso terrestre, véanse las tablas del *Essai sur l'histoire de la cosmographie et de la cartographie pendant le moyen âge*, por M. de Santarem, y una Memoria de M. Letronne sobre el *Paradis terrestre*, publicada en la *Histoire de la géographie du nouveau continent*, t. III, p. 118.

Biblioteca Nacional de España

vieron un año seguido sin pan y sin vino, comiendo solamente carne y pescado, pues no habia otra cosa, y durmiendo en el suelo sin mas abrigo que sus ropas hechas girones. Mucho padecieron, pues era menester, ademas de lo dicho, sostener la lucha con sus enemigos que, por fin, vencieron, bautizaron y convirtieron á nuestra fé á pesar de la guerra á muerte que nos hicieron en consecuencia de la traicion que los hizo Bertin.

Capítulo LIV. — De cómo Betancour y Gadifer tuvieron algunas cuestiones.

En el año 1404 sucedió que Betancour, en vista de cierta tristeza y distraccion que notaba en Gadifer, le preguntó la causa de este cambio. Gadifer contestó que despues de tanto tiempo de estar en su compañía y despues de tanto como habia sufrido, le seria muy duro haber perdido su trabajo, que le cediese una ó dos islas para él y los suyos; y ademas pidió á Betancour, le diese las islas Erbania, Tenerife y Gomera, supuesto que estas islas estaban aun por conquistar, y que era cosa larga y penosa el conseguirlo. A esto contestó Betancour: Cuando os hallé en la Rochela, os asociasteis á mi con el mayor placer, estábamos contentos uno de otro, y en la mejor armonía. El viaje que he emprendido en estos sitios comenzó cuando salí de mi palacio de Grainville, yo llevé mis gentes, mi buque, víveres y pertrechos, y todo cuanto pude, hasta la Rochela, donde os encontré. Hemos hecho todos cuanto hemos podido, y con la ayuda de Dios estamos aquí. Os diré que las islas y territorios que me pedís no están todavía conquistados y sometidos. No esteis displicente, pues á mí no me cansa vuestra compañía. No es mi idea que perdais vuestro trabajo, y que no obtengais la recompensa que considero es debida. Solo os suplico que acabemos nuestra empresa, como la hemos comenzado, fraternal y amigablemente.—Está muy bien, replicó Gadifer; pero una cosa me disgusta, y es el homenaje que de las islas Canarias habeis hecho al rey de Castilla, y que os proclameis señor absoluto de ellas. El rey ha hecho pregonar en todo el reino, y particularmente en Sevilla, que vos sois el señor de las islas y que nadie sin vuestro permiso pueda venir á ellas, y tambien ha mandado ser su voluntad que tengais la quinta parte de interés en todas las mercancías que de las islas se trasporten al reino de Castilla. — Es cierto, añadió Betancour, que hice homenaje de las islas al rey de Castilla y que me considero su verdadero señor, puesto que esta es la voluntad del rey. Pero si quereis esperar el fin de este asunto, os prometo dejaros dueño de tales cosas, que habeis de quedar contento y satisfecho. — No pienso permanecer tanto tiempo aquí, replicó Gadifer, pues es menester que vuelva á Francia, no quiero quedar aquí mas tiempo. Betancour no pudo conseguir mas respuesta de Gadifer, quien no estaba contento. Sin embargo, nada habia perdido, mas bien habia ganado, en los prisioneros y otras cosas que habia cojido en las islas. Calmáronse pues como pudieron, y salieron juntos de la isla de Lanzarote, dirijiéndose á la de Erbania ó de Fuerteventura, donde, como veremos, emprendieron grandes cosas.

Capítulo LV. — De cómo Betancour fué á la isla de Fuerteventura é hizo un largo viaje.

Betancour paso á la isla de Fuerteventura (1), donde hizo mucha presa, trasladó todos los prisioneros á Lanzarote, y principió á fortificarse, para sujetar el país, y tambien por haber oido decir que el rey de Fez se armaba contra él, dando por pretesto que todas las islas le pertenecian. Permaneció Betancour tres meses en esas islas, recorrió el país, cuyos naturales son gente de muy elevada estatura, fuertes, y

(1) La isla de Erbania ó de Fuerteventura es, despues de Tenerife, la mayor del archipiélago canario. La divide en dos partes distintas un istmo de tres cuartos de legua de ancho. Antes de la conquista, los habitantes de estas dos partes eran enemigos y se hacian la guerra.

Biblioteca Nacional de España

muy aferrados á su ley. Betancour no cesaba de fortificar, y principió á construir en el declive de una gran montaña, junto á una fuente, á una legua del mar, una fortaleza que se llama Ricaroca, que los

Vista de la isla de Fuerteventura á la distancia de 48 kilómetros. — Dibujo de Borda.

canarios tomaron despues, cuando Betancour estaba en España, matando una gran parte de la gente que habia dejado de guarnicion.

Capítulo LVI. — De cómo Betancour y Gadifer tuvieron grandes querellas, y de su empresa en la Gran Canaria.

Cuando Betancourt habia comenzado á fortificarse, hubo una disension entre este y Gadifer. Hallándose este último en una plaza que habia fortificado, escribió á Betancour varias cartas en las que

Vista de la isla de Gran Canaria tomada de la *Isleta*.

solo se leian estas palabras : *Si venis aquí, si venis aquí, si venis aquí*. Betancour le contestó de la misma manera : *Si os encontrais aquí, si os encontrais aquí, si os encontrais aquí*. Este odio y estas palabras duras continuaron todavía algun tiempo. Pero al cabo de quince dias Betancour envió alguna gente á la Gran Canaria, y Gadifer fué á ella.

El dia 25 de julio de 1404, se embarcó en la barca deBetancour para visitar el país con la gente que Betancour habia organizado, y se hicieron á la vela. Algunos dias despues se levantó una terrible tormenta, de modo que en un dia, de sol á sol, singlaron cien millas con viento de proa. Llegaron por fin á la Gran Canaria, junto á Teldes; pero no se atrevieron á entrar en puerto, por soplar el viento muy recio, y ser entrada la noche; adelantáronse 25 millas, hasta un pueblecillo llamado Arguineguin, de unas cuatrocientas casas, en cuyo puerto entraron, echaron anclas y permanecieron en él once dias. Pedro el canario fué á hablarles, y luego se presentó con igual objeto el hijo del rey Artamy (1), y un buen número de canarios vinieron á la barca, como hacian en otros tiempos. Mas cuando vieron la poca gente que teniamos á bordo, les vino la idea de hacernos una traicion. Pedro el canario nos dijo nos daria agua fresca, luego mandó venir unos lechoncillos que debia entregarnos, y nos armó un lazo. El batel atracado para recibir lo prometido, los canarios agarraron una cuerda por su estremo desde tierra, y los del batel tenian cojido el otro estremo; y en este estado una emboscada avanzó y cargó á pedradas á los del batel. Despues de haberles herido á todos, les tomaron dos remos, tres barriles de agua y un

(1) Antes de la conquista, la Gran Canaria se hallaba dividida en diez tribus independientes que obedecian á sus gefes respectivos. Una mujer superior llamada Andamana, con la ayuda de Gumidafe, valiente guerrero con quien se casó, logró reunirlas á todas bajo su cetro. Heredó el reino su hijo Artemi Semidan, tan valiente como su padre, y que dió pruebas de ello rechazando las primeras invasiones de los europeos. (Abreu Galindo.)

Biblioteca Nacional de España

cable, y se echaron repentinamente á la mar pensando cojer el batel. Pero Anibal, el hijo de Gadifer, herido como estaba, se apoderó de un remo, los rechazó y sacó el batel mar afuera; muchos de sus compañeros se habian dejado caer al fondo del mismo y no se atrevian á levantar la cabeza : dos ó tres de la compañía de Gadifer tenian consigo sus broqueles que les fueron muy útiles. Llegaron á la barca muy abatidos é hicieron entrar en el batel gente fresca. Viendo rota la tregua, volvieron para castigar á los canarios; pero estos salieron á su encuentro armados de broqueles con las armas de Castilla que habian, en la pasada campaña, tomado á los españoles. Nuestra gente perdió una porcion de buenos tiros sin causar gran daño al enemigo. Volviéronse á la barca, levaron anclas, y se fueron al puerto de Teldes donde permanecieron dos dias.

Capítulo LVII. — De cómo, siguiendo el desacuerdo entre Betancour y Gadifer, se marcharon ambos á España para poner un remedio.

Salieron de Teldes y se dirijieron á la isla Fuerteventura, donde estaba Betancour; apenas llegados á puerto, se declaró viento contrario. A pesar de esto, Gadifer desembarcó, y encontró una emboscada de castellanos que habian ido á la barca con una abundante provision de víveres para Betancour, y le dijeron que un dia de la misma semana cuarenta y dos canarios habian encontrado á diez de los suyos que estaban bien armados, á quienes cargaron impetuosamente : conociendo tal vez ser gente nueva, pues con sus vecinos á quienes conocen no se arriesgan tan fácilmente. Gadifer demostró gran descontento por diferentes cosas que no eran de su gusto; veia claramente que cuanto mas tiempo permaneciese en el país, menos provecho le resultaria, y que Betancour estaba completamente en favor con el rey de Castilla; oyó decir al patron de la barca que trajo los víveres, que el rey le habia enviado espresamente para suministrar á Betancour víveres y armas, añadiendo que le tenia en mucho aprecio, y que hablaba de él con gran cariño y benevolencia. Gadifer se quedó admirado y no pudo menos de contestar al patron, diciéndole que no era Betancour quien lo habia hecho todo, que sin el ausilio de otras personas no estarian las cosas tan adelantadas, y que si hubiese venido un año ó dos antes con los víveres que ahora traia, hubiera sido mas oportuno su arribo. Tanto dijo, que el patron no vaciló en repetirlo á Betancour, quien se mostró tan sorprendido y enojado del comportamiento de Gadifer, que habiéndole encontrado luego, le dijo : Mucho me ha estrañado, amigo, el odio que á mi persona y á mi honor mostrais; jamas hubiese sospechado que fuesen tales vuestros sentimientos. Gadifer contestó que hacia ya mucho tiempo se hallaba ausente de su patria, sin fruto alguno, y que veia que permanecer mas tiempo seria en su perjuicio. Replicó Betancour : Amigo, estais equivocado; jamas ha sido mi idea desconocer cuanto habeis hecho, cuando hayan llegado las cosas á un punto en que todavía no están. Si me entregais en propriedad, contestó Gadifer, las islas de que os hablé hace algun tiempo, quedaré contento. Betancour le dijo que las habia dado en homenaje al rey de Castilla, y que era imposible. Siguiéronse algunas palabras duras, lo que es largo de contar. Ocho dias despues Betancour habia ya dispuesto sus gentes y demas asuntos, y se embarcó en su nave. Gadifer se embarcó en otra, y así fueron á España para arreglar juntos sus asuntos.

Capítulo LVIII. — De cómo habiendo llegado á España Betancour y Gadifer, y no habiendo podido conseguir este último nada en contra de Betancour, se volvió á Francia y Betancour á las islas.

Llegados á Sevilla, Betancour se opuso á las reclamaciones que hacia Gadifer para obtener varias cosas que decia pertenecerle. Tuvo de ello noticia el rey de Castilla, pero Gadifer llevó la peor parte, y pidió en seguida volverse á Francia, donde dijo tenia mucho que hacer. Marchó con efecto, y jamas ha vuelto á las islas Canarias, de cuya situacion, producciones y gobierno vamos á ocuparnos.

Biblioteca Nacional de España

Capítulo LIX. — De la isla del Hierro y de sus habitantes.

Hablaremos en primer lugar de la isla del Hierro (1), que es una de las mas lejanas y de las mas bellas; tiene 7 leguas de largo por 5 de ancho. Tiene la forma de una media luna, es muy fuerte, pues

La isla del Hierro vista por el este. — Dibujo del P. Feuillée.

no tiene ni buen puerto, ni buena entrada. Gadifer permaneció en ella mucho tiempo; en esa época estaba muy poblada, pero en diversas ocasiones se han cojido muchos isleños y se les conducia á países

El árbol que llora ó árbol de la isla del Hierro. — Copia de la estampa publicada en el tomo II de *the Universal Magazine of knowledge and pleasure*, etc., p. 181 (año 1748).

estranjeros como esclavos. Actualmente quedan pocos habitantes. El terreno está elevado, es bastante llano, y está cubierto de bosques de pinos y de laureles cargados de frutos de un tamaño estraordinario;

(1) El nombre español de *Hierro* dado á esta isla, proviene de *hero*, que en el lenguaje del país designa los pozos ó aljibes en que se conservan las aguas pluviales, y no de la palabra *hierro*, pues, como se dice en el testo, este metal no abunda.

Biblioteca Nacional de España

la tierra es muy buena para el cultivo del trigo, de la viña y de otras varias plantas. Montañas muy elevadas y cubiertas de bosques, aun vírgenes, atraen á la isla una masa de vapores que humedecen y fertilizan el suelo, bien que en muchos sitios lo compacto de las lavas y la naturaleza de otros productos volcánicos retrasan aun el desarrollo de la vegetacion. Hay allí varias clases de árboles frutales y mucha abundancia de halcones, gavilanes, alondras, codornices, y un pájaro del tamaño de un loro, de vuelo corto y plumaje de faisan (1). Las aguas son muy buenas; durante el invierno, los habitantes recojen cuidadosamente las aguas pluviales en *heros* ó aljibes, poniendo guardianes en todos esos preciosos depósitos; abundan tambien los cerdos, cabras y ovejas; se crian unos lagartos tamaños como gatos y muy feos, pero inofensivos. Los habitantes, así hombres como mujeres, son fuertes, sanos y fecundos, ágiles de cuerpo y bien proporcionados; en general son mas blancos que los de las otras islas, vivos, alegres, aficionados al canto y á la danza, y muy inclinados al matrimonio. Los hombres están armados con grandes lanzas sin hierro, pues no produce la isla ninguna especie de metal. Los granos de todas especies son muy abundantes. En las partes mas elevados de la isla hay unos árboles que destilan de continuo un agua clara y límpida (2), que cae en un hoyo abierto alrededor de los árboles. Esta agua tiene la propiedad de hacer digerir en una hora, por mucho que se haya comido, quedando con tanto apetito como antes de comer.

Capítulo LX. — De la isla de Palma.

Esta isla, que es la que por un lado se aproxima mas al Océano, es mayor de lo que demuestra el mapa. Está muy elevada, es muy grande y se halla llena de arboledas de varias especies, como pinos,

La isla de Palma vista á 20 kilómetros de distancia. — Dibujo del P. Feuillée.

dragos y otros muchos cuyos jugos son muy útiles á la medicina, como tambien abundantes y variados frutos y caudalosos rios; el terreno, bueno para toda clase de sembrados, es todo él una praderia. Las costas de Palma son muy fértiles y producen en abundancia cuanto se cria en lo restante del archipiélago. Las legumbres y hortalizas son escelentes y la viña se aclimata perfectamente en ellas. Este país es muy poblado, por no haber sido invadido como los demas. Los habitantes son altos y robustos, su fisonomía muy agradable, y muy blancos; se alimentan con carne. Es el sitio mas delicioso que hemos hallado en estas islas, pero está muy apartado, pues es la isla mas lejana de tierra firme. Sin em-

(1) Probablemente el *Pterocles arenarius*.

(2) Esto alude al *árbol santo* ó *garoe*, como le llaman los habitantes del país. — «Aunque muy viejo, escribia Galindo en 1632, el árbol subsiste sano y fresco, y sus hojas siguen destilando agua con tal abundancia, que habria para surtir á toda la isla; fuente maravillosa con la cual la naturaleza remedia la sequía de la tierra y provee á las necesidades de los habitantes.»

El doctor Roulin, que ha publicado una noticia sobre este árbol maravilloso, piensa que era un *Laurus fœtens*. El árbol santo fué destrozado por un huracan en los primeros años del siglo XVII. El fenómeno que tanto asombraba á nuestros antepasados se halla esplicado hoy: los árboles obran como alambiques, destilando los vapores contenidos en el aire mediante su accion refrigerante. Los modernos habitantes de la isla del Hierro renuevan en nuestros dias el milagro del árbol santo. En los sitios distantes de los aljibes, los pastores se procuran agua potable abriendo agujeros en los troncos de ciertos árboles; los vapores del rocío y de las nieblas no tardan en llenarlos.

Biblioteca Nacional de España

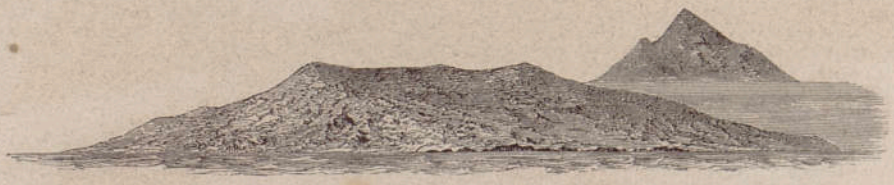
bargo, solo dista del cabo Bojador, que es tierra firme de los sarracenos, 100 leguas. El aire es muy sano, las enfermedades son muy raras y la longevidad muy comun.

Capítulo LXI. — De la isla de Gomera.

La isla de Gomera, que está á 14 leguas detras de la isla de Palma, es muy grande, y tiene la figura de una hoja de trébol. El terreno es bastante llano, sin embargo hay en ella grandes y profundos bar-

La isla de Gomera.

rancos; es muy fértil, está poblada de árboles, bien provista de fuentes cristalinas, y tiene el mejor puerto del archipiélago. El país es en general montuoso y está muy habitado; sus moradores hablan el lenguaje mas estraño de todas esas comarcas, pues hablan con los labios solamente, sin hacer uso de la lengua. Cuentan que un príncipe les desterró á esta isla y les mandó cortar la lengua, lo que es creible si se



La isla de Gomera vista de la isla del Hierro.

atiende á su modo de articular. Los dragos son muy abundantes, como tambien los rebaños; tiene pastos en abundancia, que fertilizan un número considerable de torrentes. Las montañas están cubiertas de bosques y las palmeras crecen en número considerable en estos risueños valles. El licor fermentado conocido con el nombre de *miel de Palma*, que los naturales sacan del jugo de la palmera, es muy estimado entre ellos.

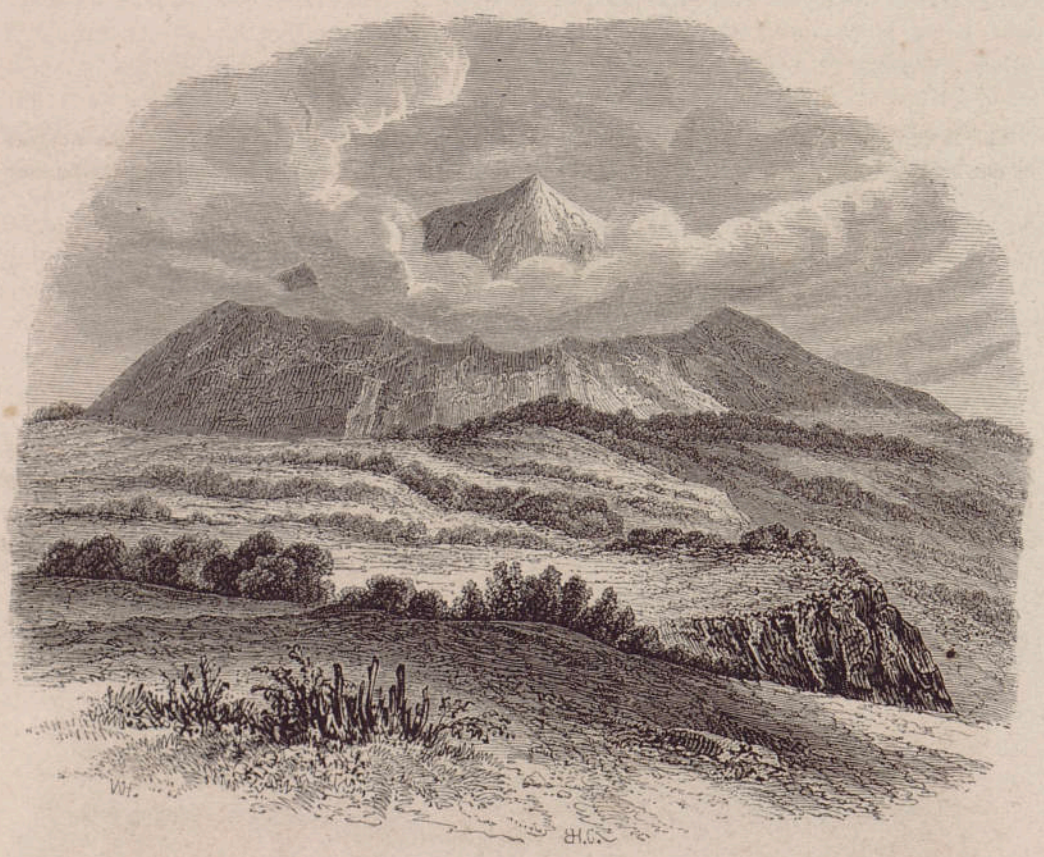
Capítulo LXII. — De la isla del Infierno ó Tenerife.

Esta isla, llamada *Tonerfis*, tiene la figura de una grada ó rastrillo, como la Gran Canaria (1). Tiene de largo sobre unas 18 leguas por 10 de ancho; en el mejor punto de ella hay una montaña muy elevada, la mayor de las islas Canarias, cuya base se estiende por todos lados en la mayor parte de la isla. Está rodeada de barrancos cubiertos de sotos y en los que corren fuentes de agua muy límpida, de

(1) La forma de Tenerife es muy irregular; la isla se estiende del noroeste al sudeste, sobre una línea de 21 leguas de costa, y no tiene mas de doce en su mayor anchura; la totalidad de su superficie ocupa un circuito de 54 leguas.

Biblioteca Nacional de España

dragos y otros árboles de varias clases. La tierra es á propósito para toda clase de cultivo : su poblacion es numerosa y la mas atrevida y valiente de las islas. No ha sido jamas batida ni hecha esclava



Vista del pico de Tenerife (¹).

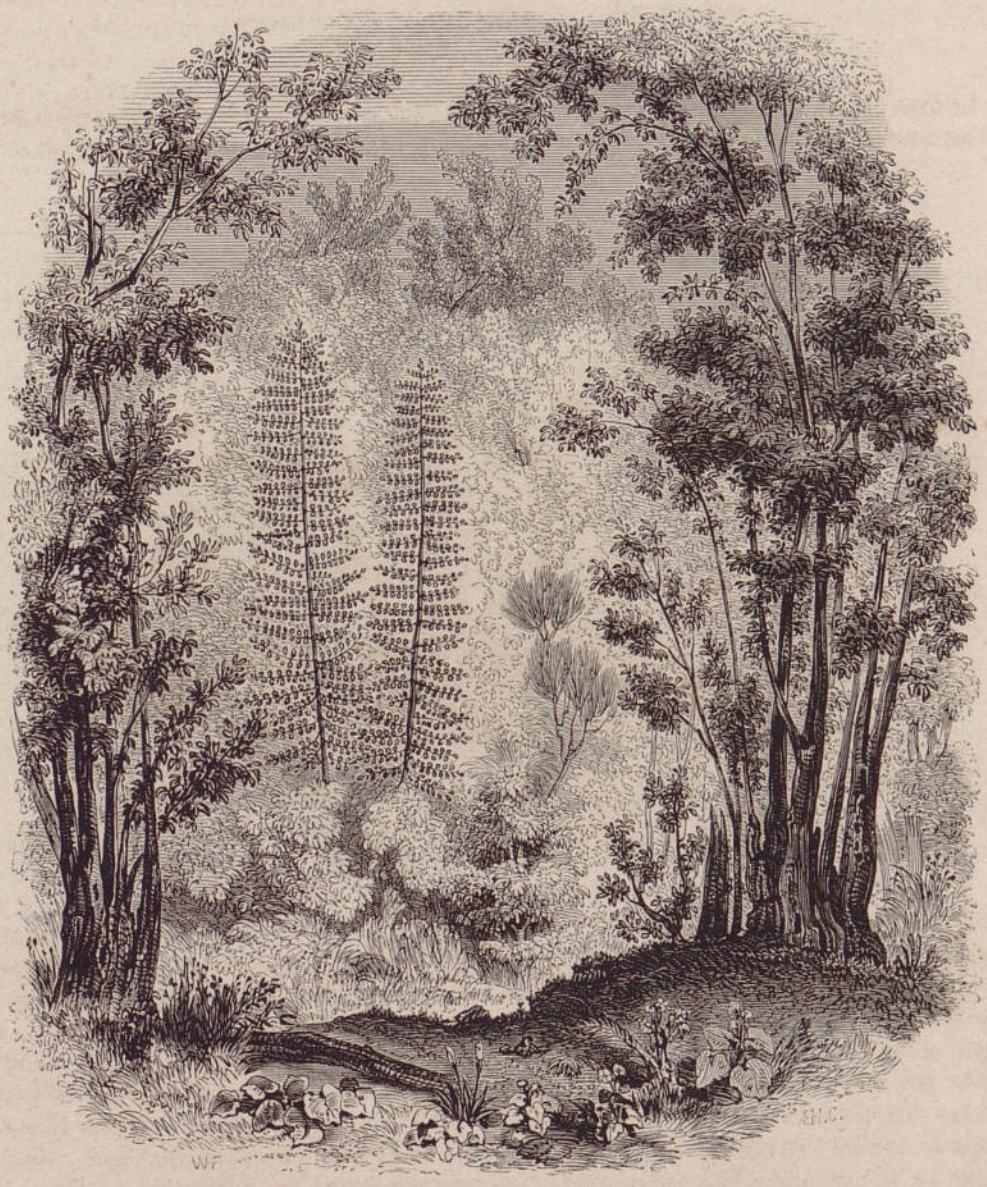
como las demas (²). Está situada á 6 leguas hácia el mediodia de Gomera y á 4 leguas al norte de la Gran Canaria.

Perfil de la isla de Tenerife.

(¹) El pico de Tenerife es uno de los conos volcánicos mas grandes que se conocen; ocupa el centro de una altura cuya base tiene unas diez leguas de circunferencia y su estremidad está á mas de 1,900 toesas sobre el Océano. El cráter que tiene en lo alto no es hoy mas que una solfatara de unos 300 piés de diámetro y 100 piés de profundidad. (*Hist. nat. des Canaries.*)

(²) Los guanches de Tenerife (nombre dado á la raza primitiva) son de todos los canarios aquellos que mas se resistieron

Biblioteca Nacional de España



Vista de la selva de Agua García, en la isla de Tenerife (¹).

á la conquista. Sin embargo, en 1496, vencidos por los españoles, perdieron su independencia. Lo que mas buscaban para batirse era la ventaja en el terreno. Ingeniosos en estratagemas, disponian sus emboscadas y se dividian en bandas numerosas para caer sobre el enemigo á una señal convenida. En tiempo de guerra, las tribus confederadas se comunicaban los avisos por medio de hogueras que encendian en las cumbres de las montañas. Los prisioneros eran siempre respetados y luego se canjeaban.

(¹) La selva de Agua García se halla situada en la region del nordeste de Tenerife, á la mitad del camino de Matanza á la Laguna. Es un país delicioso, atravesado por un arroyo de agua transparente.

Biblioteca Nacional de España

Capítulo LXIII. — De la Gran Canaria y de sus habitantes.

La Gran Canaria tiene una estension de 20 leguas de largo por 12 de ancho; tiene tambien la forma de un rastrillo, dista 12 leguas de la isla de Fuerteventura y está situada á unas 10 ó 12 leguas de las

Habitantes de la Gran Canaria (1). — Miniatura del manuscrito original (siglo XV).

costas orientales de Tenerife; el istmo de Guanarteme la reune á la península de la *Isleta;* sin esta añadidura que la prolonga al nordeste, su forma seria casi redonda. La isla con este islote tiene unas 40 leguas de circunferencia. Las montañas son muy elevadas y hermosas por el mediodia; hácia el norte el terreno es bastante llano y bueno para el cultivo. Abunda en bosques de pinos y abetos, de dragos, olivos, higueras, palmeras y otros muchos árboles frutales, como tambien en cereales de toda especie. Sus moradores son numerosos y dicen ser nobles en su mayor parte. Son famosos pescadores, usan por todo traje una especie de bragas de hojas de palmera los gefes, los demas las llevan de junco pintado de amarillo ó de rojo. La mayor parte de ellos llevan esculpidos en sus carnes signos y dibujos al capricho de cada cual y los cabellos atados y trenzados por detras. Son bellos y bien formados; las mujeres son muy hermosas y se envuelven con pieles para cubrir en parte su cuerpo. Los ganados de toda clase abundan en esta isla, así como los perros salvajes, que se asemejan mucho á los lobos, pero son mas pequeños (2).

Betancour y Gadifer, con muchos de los suyos, han estado en ella tanto para ver sus costumbres y gobierno y descubrir las pendientes y entradas de las montañas, que son buenas y sin riesgo, como para sondear y medir los puertos y las costas donde pudiese atracar un buque. A media legua del mar,

(1) Los habitantes de la Gran Canaria usaban un hacha de jaspe verdoso que tenia una punta en la parte contraria al filo.

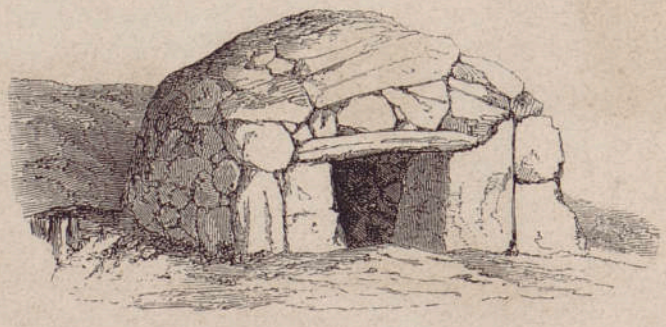
(2) Segun un fragmento de la relacion del rey Juba, Plinio hace derivar el nombre de Canaria de los muchos perros que los esploradores mauritáneos habian encontrado en la isla.

Biblioteca Nacional de España

hácia el nordeste, hay dos pueblos que distan entre sí unas dos leguas, situados entre unos riachuelos llamados *Teldes* y *Argonés*. A 25 millas hácia el sudeste, junto al mar, hay otra poblacion muy bien situada y á próposito para ser fortificada, por un lado por el mar que toca á sus casas, y tiene al otro lado un riachuelo de agua dulce, llamada *Arguineguin*, donde se podria construir un escellente puerto, para buques de poco porte, pero que perjudicaria para la fortificacion. Esta isla es muy productiva. El trigo se cosecha dos veces al año sin necesidad de abono.

Capítulo LXIV. — De la isla Fuerteventura ó Erbania y de sus reyes.

Esta isla, que con los naturales llamamos *Erbania*, está 12 leguas mas allá, hácia el nordeste; tiene sobre 17 leguas de largo por 8 de anchura, pero hay sitios en que no tiene mas que una legua de



Habitaciones de los antiguos canarios (1).

ancho. El terreno es arenoso, una sólida muralla de piedra atraviesa el país de uno á otro estremo. El país, llano y montañoso al mismo tiempo, se puede atravesar todo á caballo; á 4 ó 5 leguas de distancia se encuentran varias corrientes de agua dulce, que podrian servir para motores de molinos y que fertilizan grandes arboledas llamadas *tarhais*, cuyos árboles dan una goma blanca, pero su madera no sirve para trabajada, por ser muy torcida; sus hojas son semejantes á las del brezo. Se halla tambien con mucha abundancia un árbol cuyo jugo tiene grande aplicacion en la medicina como bálsamo, así como otros muchos muy frondosos, que tienen mas jugo que los demas; son angulosos por algunos de sus lados, y en cada uno de estos hay una línea de espinas como en las zarzas : sus ramas son del grueso del brazo humano; cuando las cortan fluye en mucha cantidad un jugo lechoso que tiene virtudes prodigiosas. Abundan tambien las palmeras, olivos y alfóncigos. Se cria en esta isla la *orchilla* (2), que es muy estimada para el tinte; es la mejor droga que produce la tierra para este uso. Si la conquista de esta isla llega un dia á realizarse, la *orchilla* será una de las mayores rentas del señor del país (3).

Su poblacion no es numerosa. Son gente de elevada estatura y es muy difícil cojerles vivos. Sus

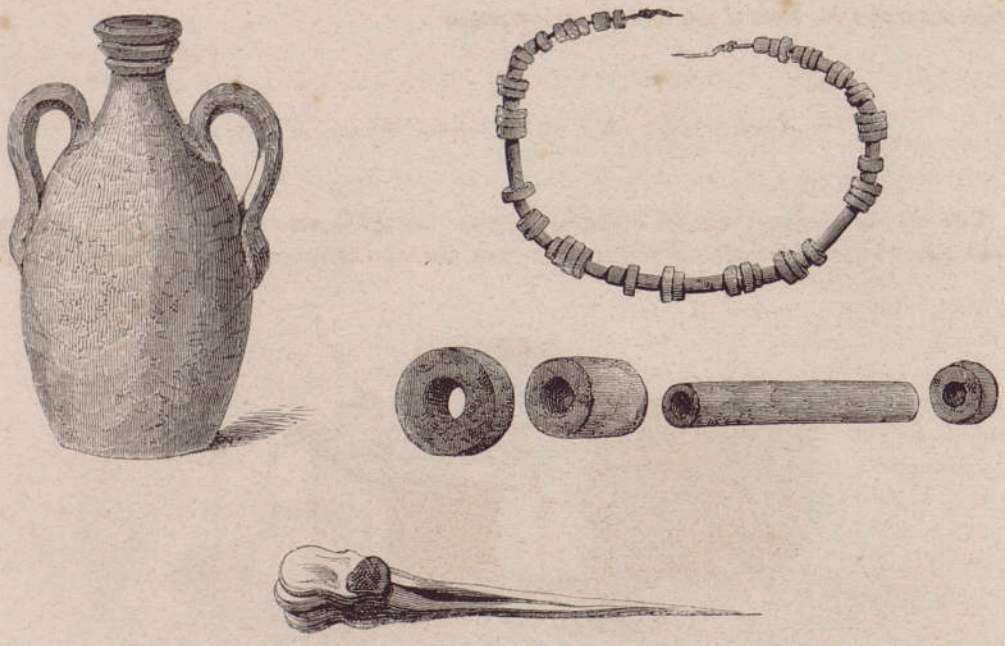
(1) Galindo dice que construian estas casas de piedra sin ligazon; la entrada era muy estrecha y en parte las habitaciones eran subterráneas; de aquí su nombre de *casas hondas*, que aun se conserva.

(2) La orchilla crece ordinariamente entre las rocas, y para recojerla hay que correr grandes peligros. La cuerda á que se agarran los hombres no tiene nudos; sus piernas no están sostenidas en ningun gancho, y solo una tablilla les mantiene en equilibrio; sentados en esa tablilla, los saltos que dan apoyando los piés contra la barga les hacen voltear de derecha á izquierda. Por ese medio se agarran á los ángulos de la roca; un palo encorvado les sostiene delante de los sitios que quieren esplorar. Cuando los accidentes de la montaña hacen inútil el socorro de la cuerda, emplean la lanza de los guanches, y eligiendo con rapidez su punto de apoyo, salvan todos los resaltos. (*Hist. nat. des Canaries.*)

(3) Francisco Escobar calcula la cosecha anual de orchilla, en Fuerteventura, en 390 quintales.

Biblioteca Nacional de España

costumbres son tan severas, que si uno de ellos ha sido hecho prisionero por los cristianos y luego vuelve á sus hogares, le matan sin remision. Hay muchísimas aldeas y viven mas unidos que los de Lanzarote.



Cántaro encarnado; collar ó brazalete de cuentas cilíndricas de tierra cocida; punzon de hueso (hallados en un sepulcro en Fuerteventura).

No comen mas que carne, que guardan, sin sal, colgada en sus casas; la dejan secar hasta que está muy pasada y entonces la comen. Estas carnes son sin comparacion mas sabrosas y de mejor calidad que las de Europa. Las casas huelen muy mal con motivo de la carne que hay allí colgada. Tienen mucha provision de sebo, que lo comen como nosotros el pan. Tienen tambien mucha provision de quesos muy delicados. Los mejores de estas regiones son de leche de cabra, que abundan en esta isla; de modo que bien podrian cojerse sesenta mil cada año y utilizar las pieles, y es tanta la grasa que tienen, que cada cabeza puede producir de treinta á cuarenta libras. Su carne es mucho mejor que la de Europa.

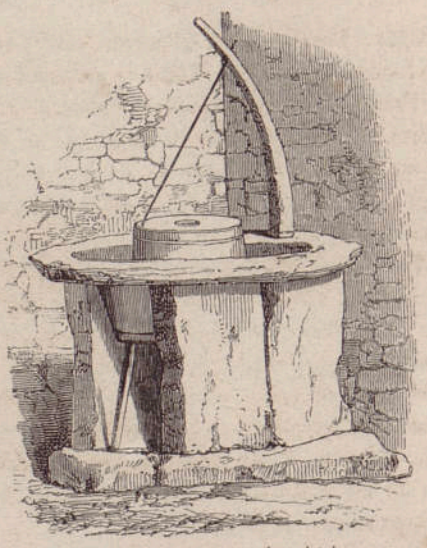
No hay ningun puerto á propósito para invernar los buques de gran porte; pero los hay muy buenos para los buques menores. En todo el llano es muy fácil abrir pozos para riego. La tierra es muy buena para el cultivo. Los habitantes son de inteligencia dura, muy tenaces en su fé y tienen sus templos para los sacrificios (1). Esta isla es la que está mas inmediata á los moros, pues de ella al cabo Bojador no hay mas que 12 leguas.

(1) « Existian en Fuerteventura grandes edificios de piedra destinados al culto. Estos templos, que llamaban *efequenes*, eran circulares; dos muros concéntricos formaban un doble recinto cuya entrada principal no tenia mas anchura que la de las habitaciones ordinarias. En estos templos, situados por lo regular en la cumbre de las montañas, depositaban ofrendas de manteca y hacian libaciones con leche de cabra, en honor de una divinidad protectora á la que dirijian sus oraciones elevando las manos al cielo. Sacerdotisas cuyas misteriosas revelaciones mantenian su credulidad ejercian entre ellos una grande influencia. La historia ha conservado los nombres de dos de esas mujeres, *Tibabrin* y *Tamonanto* su hija, que vaticinaban el porvenir, apaciguaban las disensiones y presidian las ceremonias religiosas. » (Viera.)

Biblioteca Nacional de España

Capítulo LXV. — De las islas de Lanzarote y de los Lobos.

Lanzarote está á 4 leguas de la isla de Fuerteventura, hácia el norte nordeste; entre estas dos islas está la de los Lobos; isla despoblada y casi de forma redonda, que tiene una legua de largo y otra de ancho; está situada á un cuarto de legua de Fuerteventura y á 3 leguas de Lanzarote. Por el lado de Fuerteventura es un puerto escelente para galeras; son tantos los lobos marinos que acuden á este puerto, que bien podria sacarse cada año, de sus pieles y grasa, mas de 500 doblones. En cuanto á la isla de Lanzarote, que se llama en su lengua *Tite-Roi-Gatra*, se asemeja á la isla de Rodas. Está llena de aldeas y de casas muy hermosas. Estaba muy habitada, pero los españoles y otros corsarios han preso y esclavizado en varias épocas á muchos de sus habitantes, de modo que está ahora bastante despoblada. A la llegada de Betancour habia apenas trescientos, que conquistó con mucho trabajo y fueron bautizados.



Molino de mano para moler el trigo.

Por el lado de la isla Graciosa, el país y la entrada son tan fuertes, que nadie podria entrar á viva fuerza: por el otro lado, hácia la Guinea, que es un país de tierra firme ocupado por los moros, es bastante llano y no tiene mas bosques que malezas y una especie de árbol llamado *higuera*, cuyo jugo es muy apreciado en medicina. Hay mucha abundancia de fuentes y de cisternas, de pastos y de tierras de cultivo. Produce cebada en gran cantidad, muy buena para hacer pan, y produce tambien sal en abundancia. Los habitantes son muy bien formados; los hombres llevan por único traje una capa que les cubre hasta el jarrete. Las mujeres son hermosas y honradas y van vestidas con unas grandes hopalandas de cuero que arrastran por el suelo. La mayor parte de ellas tienen tres maridos y son muy fecundas; no tienen leche en sus pechos, crian á sus hijos con la boca, y este es el motivo de tener el labio inferior mas largo que el superior, lo que las afea. Lanzarote es una isla muy agradable con dos puertos muy grandes y cómodos. Se cria en esta isla la orchilla, que es una droga muy buscada y muy útil. Dejaremos esta materia y nos ocuparemos de Betancour, que continúa aun en Castilla.

Capítulo LXVI. — De cómo Betancour se despidió del rey de España y volvió á las islas.

Cuando Betancour hubo concluido sus asuntos con Gadifer y recibido las reales cédulas del homenaje que habia hecho de las islas Canarias al rey de Castilla, se despidió de Su Majestad para volver á las islas, pues hacia falta allí. Gadifer habia dejado en ellas á su hijo con algunos otros, y este era el motivo que le hacia apresurar su viaje. No hubiera ido á Castilla á no ser por el temor de que Gadifer le hubiese puesto mal con el rey, y ademas deseaba tener las reales cédulas en toda regla, bien compulsadas y selladas, pues las que tenia no eran mas que provisionales. El rey le autorizó para acuñar moneda en las islas y le acordó el interés de una quinta parte sobre todos los productos de las islas que desembarcasen en España. Las reales cédulas fueron otorgadas ante un notario de Sevilla llamado Sarriche. Betancour

Biblioteca Nacional de España

era muy conocido y querido en Sevilla; muchas personas de esa ciudad le obsequiaron y le regalaron muchas cosas que le eran necesarias, tanto en armas y víveres como en dinero.

Betancour, despues de haberse despedido del rey, se volvió muy gozoso, y llegó á Fuerteventura, donde fué recibido con muchas demostraciones de alegría.

Capítulo LXVII. — De cómo Betancour llegó á la isla de Fuerteventura, de cómo le recibieron y de lo que le sucedió luego.

Al llegar á Fuerteventura Betancour, salió á recibirle y á saludarle Anibal, el hijo de Gadifer. Betancour le recibió cortesmente. Anibal le preguntó por su padre, y le contestó Betancour que habia regresado á Francia. — Anibal manifestó deseos de ir á juntarse con él: le replicó Betancour que él mismo le conduciria allí, pero despues de concluida su empresa. — Estraño, respondió Anibal, que nos haya dejado sin enviarnos noticias suyas. — Creo, respondió Betancour, que os ha escrito y que ha entregado el pliego á mi sirviente. En efecto, así lo habia hecho.

Betancour fué á la fortaleza de Ricaroca, que habia hecho construir, donde halló una partida de los suyos. Este mismo dia habian salido quince hombres para dar caza á sus enemigos; pero los canarios les acometieron vigorosamente (1), mataron seis hombres, y los restantes se retiraron á la fortaleza batidos y magullados. Betancour puso á todo pronto remedio. Puesto que habia otra fortaleza llamada Baltarais, en la que estaba la compañía de que formaba parte Anibal, Betancour abandonó Ricaroca llevándose toda su gente, para tenerla reunida en Baltarais. Apenas hubieron abandonado á Ricaroca, se presentaron los canarios y la destruyeron (2), marchándose despues al puerto llamado *Gardins*, á una legua de distancia, donde Betancour tenia los víveres. Incendiaron una capilla que allí habia y se apoderaron de las provisiones, llevándose mucho hierro y cañones; rompieron los cofres y los toneles y destruyeron cuanto no pudieron llevar.

Betancour reunió cuanta gente habia en la isla y salió á campaña; vino muchas veces á manos con sus enemigos y siempre alcanzó victoria, particularmente en dos encuentros, en los que mataron muchos canarios. Los que pudo cojer prisioneros, los envió á Lanzarote, donde estaba su rey, que desde la partida de Betancour y Gadifer habia quedado allí, encargado de mandar abrir las fuentes y cisternas que Betancour habia mandado destruir cuando la guerra contra ellos, antes de haberlos conquistado. En ese país, el ganado, tanto doméstico como montaraz, es tan numeroso, que es necesaria mucha agua para que los animales puedan vivir. El rey pidió á Betancour le enviase telas para vestidos y armas, pues todos los habitantes de Lanzarote querian ser arqueros é ir á la guerra. Se han mantenido siempre con valor á nuestro lado contra los de Fuerteventura, y se mantienen todavía; muchos han muerto combatiendo á nuestro lado. Los de Fuerteventura, para sostener mejor la guerra, han puesto sobre las armas á todos los hombres mayores de diez y ocho años. Es cosa cierta que han tenido guerras entre ellos, pues poseen los castillos mas fortificados que verse puedan. Estos castillos los han abandonado, y no se retiran á sus murallas por miedo de verse encerrados, pues no comen mas que carne, y si les encerrasen en sus fuertes no podrian vivir, porque como no la salan, se conservaria muy poco tiempo.

(1) « Los naturales de Fuerteventura eran hombres bien constituidos, fuertes y valerosos; los que habitaban en la region septentrional de la isla, conocida con el nombre de *Maxorata*, se distinguian por su alta estatura. Podian saltar, dando brincos sucesivos, tres lanzas colocadas paralelamente á la altura de un hombre y á diferentes distancias. » (Galindo.)

(2) El distrito de Oliva, el mas septentrional de la isla, comprende diez aldeas, en cuyo número se cuenta la de Ricaroca, donde se ven aun las ruinas del castillo de ese nombre que habia hecho construir Betancour. — Si los pueblos hubiesen estado unidos, habrian podido oponer á los europeos mas larga resistencia; pero por causa de sus divisiones, los de Lanzarote ayudaron á someter á los indígenas de Fuerteventura, como despues fueron empleados unos y otros á someter á los de Canaria, y como los habitantes de esta última isla sirvieron para la conquista de Tenerife.

Biblioteca Nacional de España

Capítulo LXVIII. — De cómo Betancour mandó reconstruir el castillo de Ricaroca, y combates contra los canarios.

El primero de noviembre del mismo año 1404, Betancour volvió á Ricaroca é hizo reconstruir el castillo. Envió á Lanzarote á pedir gente tanto de los suyos como de los naturales del país, y luego mandó á Juan le Courtois, Guillermo de Andrac, con los de Lanzarote y otros, para que esplorasen el país y observasen el enemigo. Iban pescando tranquilamente, cuando vieron venir sobre ellos sesenta canarios. Los nuestros se defendieron con tal denuedo, que llegaron al palacio, que distaba 2 leguas del sitio del encuentro, siempre peleando y sin perder un solo hombre. Pero si no hubiesen tenido buena provision de armas arrojadizas, de seguro hubieran esperimentado grandes pérdidas. Tres dias despues, algunos de los nuestros, acompañados de los de Lanzarote que estaban mejor armados, encontraron los enemigos, que les embistieron y pelearon largo rato, pero los de Fuerteventura fueron desechos y puestos en fuga. Mas tarde, Juan le Courtois y Anibal salieron de Val Taral con alguna gente de Lanzarote y marcharon á la ventura. Llegaron á una aldea y hallaron mucha parte de sus habitantes reunidos : les atacaron con vigor y los derrotaron, matando á diez de ellos, entre los que se hallaba un gigante de nueve piés de altura. Betancour habia prohibido terminantemente que le matasen, queria que le cojiesen prisionero, si era posible; pero ellos dijeron no haber sido posible obrar de otro modo, pues era tan fuerte y peleaba con tanta energía, que de no matarle corrian riesgo de ser derrotados y aun muertos. Anibal, con algunos hombres, se retiró al palacio, bastante magullados y llevando consigo mil cabras de cria.

Capítulo LXIX. — Encuentros y combates con los canarios.

Hacia ya algun tiempo que Anibal, el hijo de Gadifer, y sus aliados, se mostraban celosos de los de Betancour, que fueron los que llevaron á cabo la conquista desde un principio : á pesar de esto, no esperaban mas que ocasiones de dañarles, pero les era forzoso disimular porque los necesitaban. Juan le Courtois, con alguna gente de Betancour, se armaron al parecer para ir á combatir con los enemigos y salieron muy temprano, de modo que pensaron todos iban á emboscarse, pues cuatro dias antes una partida de canarios se habian emboscado pensando hallar alguno de los nuestros. Unos dias antes los canarios nos habian batido completamente, llegando todos al castillo con la cabeza ó alguna pierna rota, todos heridos de piedra, única arma que conocen y que manejan con una destreza increible; parece mas bien un bodoque que una piedra, cuando sale de sus manos; son ademas gente muy lijera y corren como gamos; á pesar de este destrozo no nos cojieron un solo prisionero. Algunos dias despues, los muchachos que guardaban el ganado descubrieron un sitio en el que los canarios habian pasado la noche. Comunicaron esta noticia á Anibal, esplicándole cómo habian hallado el rastro del enemigo. Andrac, de la compañía de Gadifer, preguntó á sus compañeros si querian ir en busca de los canarios; pero tenian otros proyectos y se negaron. Seis de los ocho que quedaban de la compañía de Gadifer marcharon prontamente, armados con sus arcos, y durante la noche se emboscaron en una montaña cerca del sitio donde los canarios habian pasado la noche anterior. El dia siguiente por la mañana, Andrac, con algunos hombres de los de Betancour y de Lanzarote, se puso en marcha para reunirse á los que estaban emboscados. Al llegar al pié de la montaña donde estos estaban, observaron que los enemigos les seguian. Los nuestros enviaron un compañero á Andrac para decirle que ganase la montaña, pues el enemigo era numeroso. Subieron la cuesta y los canarios iban costeando como para cercarles. Entonces bajó toda nuestra gente, les acometieron y mataron un canario. Los demas echaron á correr cuando vieron nuestra gente reunida, y se escondieron en las montañas, los nuestros se volvieron á sus alojamientos.

Biblioteca Nacional de España

Capítulo LXX. — De cómo Betancour envió á Juan e Courtois á conferenciar con Anibal, que estaba en el Valle Tarahal.

Despues de esto Betancour, envió á Juan le Courtois, con algunos hombres, al castillo del Valle Tarahal, para que viese á Anibal y á Andrac, de la compañía de Gadifer, y les dijese de su parte que cumpliesen lo que habian jurado, pues sabia que hablaban de él de un modo poco decoroso. Contestaron que no era su idea ocasionar daño de ninguna especie, y que si habian roto una carta que Betancour les habia enviado, fué por instigaciones de Alfonso Martin y otros. Despues de una conversacion que seria larga y enojosa de contar, le Courtois pidió los prisioneros que estaban en poder de Anibal. Habian puesto bajo su guardia unos treinta, que estaban entonces ausentes y repartidos en guardar ganado y otras ocupaciones que se les habia impuesto. Cuando llegaron, le Courtois dijo al intérprete les condujese á su alojamiento. Andrac se enfureció y le dijo que no podia obrar de este modo, que no estaba bajo sus órdenes y que solo Gadifer tenia el derecho de mandarles. Le replicó le Courtois que Gadifer no tenia ningun derecho; que si antes habian estado á su servicio, ahora ni él ni ellos no tenian ningun mando en el país. Es la voluntad de Betancour que sea yo su lugarteniente, y le serviré con fidelidad. Estraño vuestro modo de obrar, pues sé muy bien cuanto Gadifer ha hecho contra Betancour; pero las cosas se han arreglado de modo que Gadifer no volverá por aquí y no se atreverá á pedir nada. Andrac, muy ofendido de semejante lenguaje, le rogó se abstuviese de hablar de este modo de su señor, que no habia servido mal á Betancour, antes al contrario, sin su cooperacion la conquista de las islas no se hallaria tan adelantada como se halla. Andrac y Anibal estaban resentidos principalmente por que se les quitaban los prisioneros que les correspondian : no era esta la idea de Betancour, quien luego les calmó.

Anibal y Andrac habian guardado rencor á los de Betancour, y si se hubiesen considerado bastantes fuertes, se hubiesen vengado hace mucho tiempo, pero los de Betancour habian estado siempre en proporcion de diez contra uno. Cuando Anibal y Andrac vieron que no eran oidas sus razones y que nada podian, se decidieron á obedecer. Le Courtois se marchó á Ricaroca con los prisioneros, y contó á Betancour que Anibal y Andrac, llenos de orgullo, contestaron con altanería por haber querido consigo los prisioneros. Al oirles hablar, añadió, parece que son ellos los señores del país y que sin ellos nada se hubiese hecho, y yo creo que sin ellos estaríamos mas adelantados; pienso que seréis de mi opinion. Betancour contestó : No me hableis de esto, pues estoy al corriente de lo que pasa desde hace mucho tiempo. Pienso que Gadifer les habrá escrito y les habrá contado cuanto hizo en Castilla. No les ocasioneis ningun perjuicio, pues quiero que tengan su parte de prisioneros como los demas. Luego yo pondré remedio de modo que todos estén contentos, y cuando me marche, los llevaré conmigo á su país; y así nos desembarazaremos de ellos. Es menester transigir y no hacer todo lo que en derecho puedo. Algunos dias despues, le Courtois envió á un tal Miguel Heyle con alguna gente á Anibal y á Andrac, para que en su nombre y por órden de Betancour les pidiese todas las mujeres canarias que tenian. Andrac contestó que no seria él quien las entregase : que las tomaran á la fuerza, como habian hecho con los prisioneros, pues no queria luchar contra él ni contra los otros. Cuando le Courtois supo esta respuesta, se puso en marcha y encontró la gente mas ocupada que lo de costumbre en reparar sus casas por causa de las lluvias y del mal tiempo. Los pocos que tenia Andrac salieron de su alojamiento y se colocaron entre este y los de le Courtois. Estos se quedaron junto á una torre que habia allí. Cuando Andrac vió este movimiento, corrió á ellos y les preguntó, lo que proyectaban. ¿No os basta aun, añadió, la villanía y el desacato que habeis hecho á nuestro gefe? No nos habeis hecho todavía bastante daño? Habeis olvidado el ausilio que en los tiempos pasados os hemos dado? Le Courtois contestó que hiciesen salir las mujeres y al mismo tiempo ordenó á los suyos que atropellasen por todo hasta haberse apoderado de ellas. Un aleman pidió en su lengua le diesen con qué poner fuego á la torre. Andrac le entendió y dijo que podian quemar cuanto les acomodase, con otras mil espresiones que

Biblioteca Nacional de España

seria muy largo referir, añadiendo que faltaban al respeto que era debido á Gadifer, tomando de este modo su casa y bienes, que habia dejado á su custodia, y que ponia á todos por testigos del ultraje que se les hacia. Le Courtois contestó que no solamente la casa, sino todo el país era de Betancour, único rey, señor y dueño de él, lo que sabia muy bien Gadifer antes de salir de las islas. Y me sorprende, continuó Courtois, que os atrevais á rebelaros contra Betancour, que se halla actualmente entre nosotros y á quien no ha de agradar vuestro comportamiento, mucho mas cuando vuestro gefe está en su país y se separó de Betancour de perfecto acuerdo. Si queréis seguir mi consejo presentáos á Betancour, quien os tratará mejor de lo que mereceis. Andrac y Anibal dijeron que irian á ver á Betancour y que estaban firmemente persuadidos que les haria justicia y que mandaria devolverles los prisioneros ó la parte que les correspondia. Courtois entró en la torre y en la casa, se llevó las mujeres y las trasladaron á Lanzarote con los otros canarios.

Capítulo LXXI. — De cómo los dos reyes de Fuerteventura enviaron un parlamento proponiendo rendirse y hacerse cristianos.

Poco tiempo despues, los habitantes de Fuerteventura, que ignoraban nuestras discordias, viendo la guerra que les habia hecho Betancour, y considerando que no podrian sostenerla mucho tiempo, por estar los cristianos bien armados de todas armas, mientras que ellos carecian de todo, pues como hemos dicho antes, no tienen armaduras y están vestidos de pieles de cabra y de pieles curtidas, y todas sus armas se reducen á piedras y lanzas de palo sin hierro alguno, lo que no impide sean muy dañosas, y en vista de las relaciones de algunos de ellos, que habian sido nuestros prisioneros, y que les contaban el modo de gobernar de los cristianos, y el buen trato que dan á los que quieren hacerse cristianos, decidieron presentarse á Betancour, gefe y señor del país. Jamás antes de ahora han sido cristianos y tampoco se sabe que hasta ahora ningun cristiano haya emprendido la conquista. Es cierto que en esta isla hay dos reyes que se han hecho durante mucho tiempo una guerra cruel, en la que han perdido mucha gente uno y otro, y lo prueba aun mas los castillos que se encuentran construidos á su manera y que no se encuentran en otras partes (1). Hay tambien en esta isla una sólida muralla de piedra que divide el país de un mar á otro en dos porciones iguales (2).

Capítulo LXXII. — De cómo los dos reyes sarracenos enviaron un isleño á Betancour.

Se presentó á Betancour un canario que los dos reyes paganos de Fuerteventura habian mandado á este señor para rogarle permitiese presentarse y pidiese tregua, pues tenian muchos deseos de verle, de hablarle y de hacerse cristianos. Betancour manifestó mucha alegría al oir esas razones, por boca de su intérprete, á quien mandó contestase al enviado que cuando determinasen venir para hacer lo que proponian, serian recibidos con toda consideracion y afecto y que serian los bienvenidos. El mensajero se volvió en compañía de un canario llamado Alfonso, que estaba bautizado y á quien hicieron muy buena acojida. Los dos reyes, llenos de alegría al oir la respuesta de Betancour, querian que Alfonso se quedase con ellos, para que les guiase cuando se presentasen á Betancour, pero él no accedió, por no estar autorizado para ello. Los dos reyes mandaron escoltarle hasta la residencia de Betancour;

(1) De todas estas construcciones solo se encuentran hoy las ruinas del castillo de Zonzanas, situadas en la parte centra de la isla. Grandes piedras sin labrar forman en ese sitio un recinto circular. Su disposicion no tiene nade de artístico; sin embargo, están amontonadas con cierto órden y su reunion denota algo de monumental. (Barker-Webb y Sabin Berthelot.)

(2) La muralla gigantesca que atravesaba el istmo de Pared de oriente á occidente, en un espacio de cerca cuatro leguas, dividia el país en dos principados: el de Maxorata al norte que abrazaba la mayor parte de la isla, y el de Handia al sur que comprendia toda la península de ese nombre.

Biblioteca Nacional de España

Alfonso contó á este señor cuanto habia pasado y le entregó un presente de unos frutos muy olorosos que se crian en paises lejanos (1).

Capítulo LXXIII. — De cómo los dos reyes fueron bautizados con todos los suyos, de cómo Betancour se despidió de ellos y de su compañía para irse á Francia, y de las órdenes que dió antes de su partida.

Se presentó primeramente á Betancour el rey sarraceno del país fronterizo á la isla de Lanzarote (2) con cuarenta y dos de los suyos que le habian seguido. Recibió el bautismo el 18 de enero de 1405, y se le puso por nombre Luis. Tres dias despues, fueron bautizados veintidos personas que habian llegado el mismo dia. El 25 del mismo mes se presentó el rey del país mas inmediato á la Gran Canaria (3) con cuarenta y seis de sus gentes. No les bautizaron hasta tres dias mas tarde y el rey fué llamado Alfonso. Despues de este dia no cesaron de presentarse para ser bautizados, ahora los unos, despues los otros, segun estaban en paises mas ó menos lejanos, de modo que hoy son ya todos cristianos. Los recien nacidos son llevados al patio de Valle Tarahal para recibir el bautismo en una capilla que Betancour ha mandado construir en ese sitio. Betancour ha ordenado á los suyos que les traten con la mayor dulzura posible.

Ordenó, en presencia de los dos reyes, que Juan le Courtois seria en adelante su lugarteniente, como lo habia sido hasta aquí, y que él iba á emprender un viaje á Francia su país donde permaneceria lo menos posible; y así lo efectuó pues favorecido por el tiempo, solo permaneció el tiempo necesario para ir y volver, cuatro meses y medio. Dispuso que Juan le Verrier y Pedro Bontier quedasen allí para enseñar la religion católica, y llevó consigo la menos gente posible, entre ellos tres canarios y una mujer que llevó para que viesen la Francia y contasen al volver á las islas lo que hubiesen visto. El último de enero se hizo á la vela en Fuerteventura, con gran sentimiento de sus gentes, y de los canarios en particular, que le querian mucho y con razon pues les trataba con el mayor cariño; llevó tambien consigo algunos de los de Gadifer dejando en las islas á Andrac y á Anibal.

Capítulo LXXIV. — De cómo Betancour llegó al puerto de Harfleur, se trasladó á su castillo, y de la buena acojida que le hicieron.

El viaje de Betancour fué tan feliz que en veintiun dias llegó al puerto de Harfleur, donde encontró á Hector de Bracqueville y á otros amigos que le recibieron con gran alegría; permaneció con ellos dos dias y luego se fué á su palacio de Grainville, donde encontró á su tio el caballero Roberto de Bracquemont, quien ignoraba su llegada. Se la participaron cuando Betancour entraba ya en la ciudad de Grainville; salió inmediatamente á su encuentro, y le halló en la plaza; se abrazaron, lloraron y se dirijieron ambos al palacio. Todos los nobles de los alrededores y sus vasallos fueron á visitarle, y era un continuo ir y venir de gentes de otras provincias, entre ellos, los caballeros de Erneville, padre é hijo, el baron de la Heuse y otros muchos grandes señores que seria muy largo enumerar, quienes sabian ya la conquista de las islas Canarias y los trabajos que habia sufrido, pues su esposa trajo las primeras noticias á su vuelta de España, luego Bertin de Berneval acabó de confirmarlas, y ademas Betancour escribia muy á menudo de modo que nunca faltaban noticias.

Betancour envió á buscar su esposa que en aquella ocasion no estaba en Grainville; grande fué la alegría de esta señora el ver á su esposo, quien le contó cuanto habia pasado en las islas; llegó en com-

(1) Los regalos precedian sempre entre ellos á los tratados de paz.
(2) El gefe de Maxorata, que nuestros autores llaman tambien rey sarraceno.
(3) El gefe de la península de Handia designado tambien con el nombre de rey pagano.

Biblioteca Nacional de España

pañia de Renato, hermano de Betancour. Ocho dias despues de su llegada Itaso de Erneuville y otros caballeros se despidieron para volverse á sus casas. Betancour les dijo que lo mas pronto que le fuese posible se volveria á Canarias, llevando consigo cuanta mas gente pudiese de Normandía, pues su intencion era conquistar la Gran Canaria. Itaso, su sobrino, se ofreció á acompañarle, pero Betancour no aceptó; tambien se ofreció un pariente suyo, Ricardo de Grainville, y otros muchos. Betancour les dijo que su intencion era llevar consigo cuantos artesanos pudiese, pues en ese país podrán vivir muy cómodamente sin mucho trabajo; dándoles bastantes tierras, por si quieren cultivarlas. Muchos artesanos hay en este país, añadió, que no poseen nada y que apenas pueden vivir, á fuerza de trabajar; si quieren venirse conmigo á aquellas tierras, prometo tratarles mejor que á los del mismo país que se han hecho cristianos.

Se volvieron á sus casas los que habian venido á felicitarle, á escepcion de su hermano Renato y de su tio Roberto de Bracquemonte que estaba ya en Grainville cuando Betancour llegó al castillo. Se esparció la voz en el territorio que Betancour queria volver á Canarias llevando consigo gentes de todos los oficios, casados y solteros, como fuese mas fácil hallarlos. Todos los dias se presentaban al castillo diez, doce y aun treinta personas que se ofrecian á ir, sin pedir salario, y algunas de ellas ofrecian aun abastecerse de víveres. Consiguió reunir una comitiva de gente buena. Llevó ciento sesenta hombres de guerra, de los cuales veintitres llevaron sus mujeres : Juan de Bouille, Juan de Plessis, Maciot de Betancour y algunos de sus hermanos todos nobles fueron tambien; los demas eran todos artesanos y labradores; once de ellos eran de Grainville, entre ellos estaban Juan Anice y Pedro Girard, tres de Bouille, de Havouard y de Beuzeuille; muchos de Caux; de Betancour, fueron Juan le Verrier y Pedro Loisel, y cuatro ó cinco de Picy y de los países cercanos. Cuando tuvo el número que se deseaba, se preparó para volver á Canarias. Compró á Roberto de Bracquemont una nave, que reunió á las dos que tenia ya. Cuando hubo concluido los preparativos y dado órden á los que debian ir en su compañía que se hallasen en Harfleur, donde estaban las naves, el dia 6 de mayo próximo, mandó á decir á sus amigos y vecinos que debiendo salir de su casa el dia seis, se despediria de ellos el primero de mayo. Este dia estaba el castillo de Grainville lleno de damas y caballeros, que fueron obsequiados en él durante tres dias. El 4, salió Betancour de Grainville y fué á esperar su comitiva á Harfleur el 6 de mayo. El 9, se dieron á la vela con viento favorable.

Capítulo LXXV. — De cómo Betancour llegó á Lanzarote, y de la entusiasta acojida que le hicieron tanto los suyos como los del país.

Betancour llegó felizmente á Lanzarote y á Fuerteventura. Tocaron trompetas, clarines y toda clase de instrumentos, haciendo un estrépito indecible. Los de Fuerteventura, Lanzarote y particularmente los canarios no sabian lo que les pasaba (1). No creia Betancour haber llevado consigo tanto músico, bien que no dudaba que entre los jóvenos que venian en su compañía habia muchos que tañian instrumentos y que los habian llevado consigo. Banderas y estandartes flotaban en todas partes, la comitiva estaba en traje de gala cuando Betancour saltó á tierra. Estaban vestidos con mucho gusto, pues Betancour habia entregado una sobrevesta á cada individuo y las de los seis nobles que le acompañaban estaban bordadas de plata; otras muchas sin embargo habia plateadas, pero esas las habian costeado sus dueños. Cuando el buque estuvo á una media legua, los habitantes de Lanzarote vieron que quien llegaba era su señor. Desde la nave veiamos á los canarios que con sus mujeres y con sus hijos corrian á la orilla para recibirle, gritando en su idioma : « He aquí nuestro rey que llega. » Estaban tan contentos que saltaban, se abrazaban y demostraban gran regocijo por su llegada. Los instrumentos que habia en

(1) Estos pueblos, dice Galindo, eran humanos, sociables, muy alegres y aficionados al canto y al baile; su música, que acompañaban con las manos y los piés, era puramente vocal.

Biblioteca Nacional de España

las naves tocaban sin cesar aires muy agradables. Los canarios estaban fuera de sí al oir esta música que les gustaba á mas no poder.

Cuando Betancour saltó á tierra la alegría llegó á su colmo. Los canarios se tendian por tierra, queriendo demostrar así que le pertenecian en bienes y personas. Betancour les recibió con las mayores demostraciones de afecto, en particular al rey. Los de Fuerteventura supieron muy pronto el arribo á Lanzarote de su señor. Juan le Courtois su lugarteniente se embarcó en un esquife, con seis de su compañía, entre los que estaban Anibal y un tal de la Boissiere, y fué á Lanzarote para cumplimentar á Betancour. Este preguntó á Courtois el estado en que se hallaban las cosas, á lo que contestó Courtois que todo iba de bien á mejor, que creia que sus súbditos serian buenos cristianos y que el contento que mostraban por su llegada era superior á cuanto pudiese decir. Los dos reyes, añadió, querian venirse conmigo, mas yo les he prometido que iriais luego á verles, y que no volveria allá sin vuestra compañía. Betancour aprobó y dijo que el dia siguiente iria á visitarles.

Betancour con la mayor parte de su gente se alojó en el castillo del Rubicon. Los recien venidos de Normandía estaban sorprendidos al ver el país y á sus habitantes, con los trajes que hemos dicho antes de pellejo de cabra y las mujeres con hopalandas tambien de cuero que les llegaban al suelo. Estaban muy contentos, y el país les gustaba mas, cuanto mas le veian. No se cansaban de comer dátiles y otros frutos que encontraban muy sabrosos, y no les hacian el menor daño y confiaban vivir muy á su gusto en esas tierras. Betancour preguntó á Anibal qué le parecia su nueva gente, á lo que Anibal contestó ser su opinion, que si desde un principio se hubiese venido como ahora, las cosas hubiesen ido mas á prisa, y estarian aun mas adelantadas de lo que están. Vuestra gente es muy buena y lucida, y cuando los canarios de las otras islas que no son aun cristianos vean tan brillante compañía, han de quedarse mas sorprendidos de lo que se han quedado hasta ahora. Mi intencion, contestó Betancour, es ir á visitar la Gran Canaria detenidamente.

Capítulo LXXVI. — De cómo Betancour fué bien recibido en Fuerteventura, y de cómo salió de ella para ir á la conquista de la Gran Canaria; de cómo tocó en Africa y cómo sus buques se separaron.

Betancour salió de Lanzarote y se trasladó á Fuerteventura llevando consigo toda la gente recien llegada. A su llegada un número considerable de canarios se hallaban ya á la orilla del mar para recibirle; tambien estaban allí los dos reyes que se habian hecho cristianos. Le recibieron con las mayores demostraciones de júbilo que espresaban á su modo. Betancour fué á Ricaroca que encontró reparado y bien fortificado, pues le Courtois se habia ocupado de ello con empeño durante su ausencia. Los dos reyes se ofrecieron de nuevo á su señor que les acojió con el mayor cariño y les convidó á cenar con él. Betancour no les entendia, pero tenia consigo un intérprete, y por este medio se comunicaban. Durante la cena los músicos tañian sus instrumentos, los dos reyes no podian comer tanto era el placer que sentian al oir la música, y tambien al ver las sobrevestas bordadas, y dijeron que si al principio hubiésemos venido bajo este pié, les hubiésemos vencido inmediatamente y que solo dependia de la voluntad del rey el conquistar todavía mucho territorio. Los canarios no llaman de otro modo á Betancour, y le tienen por su rey.

Pues mi intencion, dijo Betancour, es hacer una escursion á la Gran Canaria y saber lo que es. — Creo que es una buena idea, contestó Courtois, y me parece que no resistirán mucho tiempo, con tal que se adquiera algun conocimiento del país y de su entrada. — Tengo ganas, dijo Anibal, que se hallaba presente, de acompañaros y de cojer un buen botin, yo estuve allá hace algun tiempo, y me parece que no es tan gran cosa como dicen. — Sí es, replicó Betancour, pues segun noticias que tengo, son diez mil hombres, lo que no es poco; nosotros no podemos nada contra ellos, pero veremos de ir, á fin de conocer el país para lo venidero, y aunque no fuese mas que para reconocer los puertos y los caminos del país, tal vez con el tiempo algun príncipe poderoso emprenderá su conquista. Lo que ahora importa es ver cuando podré ir allá y á quien dejaré aquí. Por lo que hace á vos, le Courtois, me acom-

Biblioteca Nacional de España

pañaréis en mi viaje. Dejaré aquí á Maciot Betancour para que conozca y estudie el país, mi idea es no llevarlo á Francia, pues no quiero que jamas falte en el país alguno de mi nombre y de mi raza (1). Courtois contestó : Si no os oponeis á ello, volveré á Francia en vuestra compañía, pues hace ya cinco año que no veo á mi esposa.

El cabo Bojador.

Concluida la cena se separaron, y el dia siguiente Betancour fué al Valle Tarahal, donde fué padrino de un niño canario que bautizaron para celebrar su llegada, y á quien puso por nombre Juan. Mandó llevar á la capilla vestiduras, una imágen de Nuestra Señora, muchos objetos de iglesia, un misal muy rico y dos campanas de peso de 100 libras cada una; dispuso que la capilla se llamase *Nuestra Señora de Betancour* (2), nombrando á Juan le Verrier cura del país en el que vivió cómodamente lo restante de su vida.

Despues de una corta permanencia en este país, fijó para ir á la Gran Canaria el dia 6 de octubre 1405. Todo estuvo dispuesto para este dia, se embarcó con su nueva gente y otros muchos, y se hicieron á la vela en tres galeras, dos que pertenecian á Betancour y otra que le habia enviado el rey de España.

(1) Con efecto, Maciot de Betancour, su sobrino, sucedió á Juan de Betancour en e gonierno de las tres islas conquistadas; y Prud'homme de Betancour, que se casó con la sobrina de un gefe, perpetuó en Canarias el nombre de baron normando.

(2) Esta capilla ,que se construyó en 1410 por Juan el Masson, fué devastada en 1539 por unos piratas marroquíes cuando la invasion del moro laban-Arraez. Despues la restauraron, y aun existe hoy en medio del pueblecillo gótico de *Betancuria*.

Biblioteca Nacional de España

Quiso la fortuna que las galeras se separasen en alta mar y las tres fueron á parar al país sarraceno muy cerca del puerto de Bojador. Betancour bajó á tierra con los suyos y se internaron 8 leguas tierra adentro. Cojieron muchos hombres y mujeres que llevaron consigo, y mas de tres mil camellos (1), pero no pudiendo embarcarlos á todos, mataron á muchos, y se volvieron á la Gran Canaria, como Betancour habia ordenado. Una de las galeras arribó á Fuerteventura y la otra á la isla de Palma, donde quedaron guerreando con los del país, hasta tanto que la de Betancour hubo llegado.

CAPÍTULO LXXVII. — De la llegada de Betancour á la Gran Canaria, y del gran combate en que fueron los de Betancour batidos por los canarios, por su temeridad.

Pasó luego Betancour á la Gran Canaria, y tuvo muchas entrevistas con el rey Artamy. Llegó en este intérvalo una de las galeras que habian ido á parar á la costa de Bojador, en la que iban Juan le Courtois, Guillermo de Auberbosc, Anibal, Andrac y muchos otros. Guillermo de Auberbosc dijo que se comprometia á atravesar con veinte hombres toda la Gran Canaria á pesar de todos sus habitantes y de sus diez mil hombres de guerra. Principiaron la pelea contra la voluntad de Betancour, desembarcaron en una aldea llamada Arguineguin. Eran cuarenta y cinco hombres distribuidos en dos esquifes, entre ellos estaban los de Gadifer. Rechazaron los canarios hasta muy adentro y se desbandaron mucho. Cuando los canarios vieron este desórden, se rehacieron, les atacaron y derrotaron, tomaron un esquife y mataron veintidos hombres. Murieron en la refriega Guillermo de Auberbosc, el instigador de la lucha, Gofredo de Auzonville, Guillermo de Alemania, Juan le Courtois, el lugarteniente de Betancour, Anibal, el hijo de Gadifer, Seguirgal, Gerardo de Sombray, Juan Chevalier y otros muchos.

CAPÍTULO LXXVIII. — De cómo Betancour abandonó la Gran Canaria y fué á conquistar la isla de Palma y la del Hierro combates que sostuvo, y de cómo dejó algunos de los suyos en la isla del Hierro para poblarla.

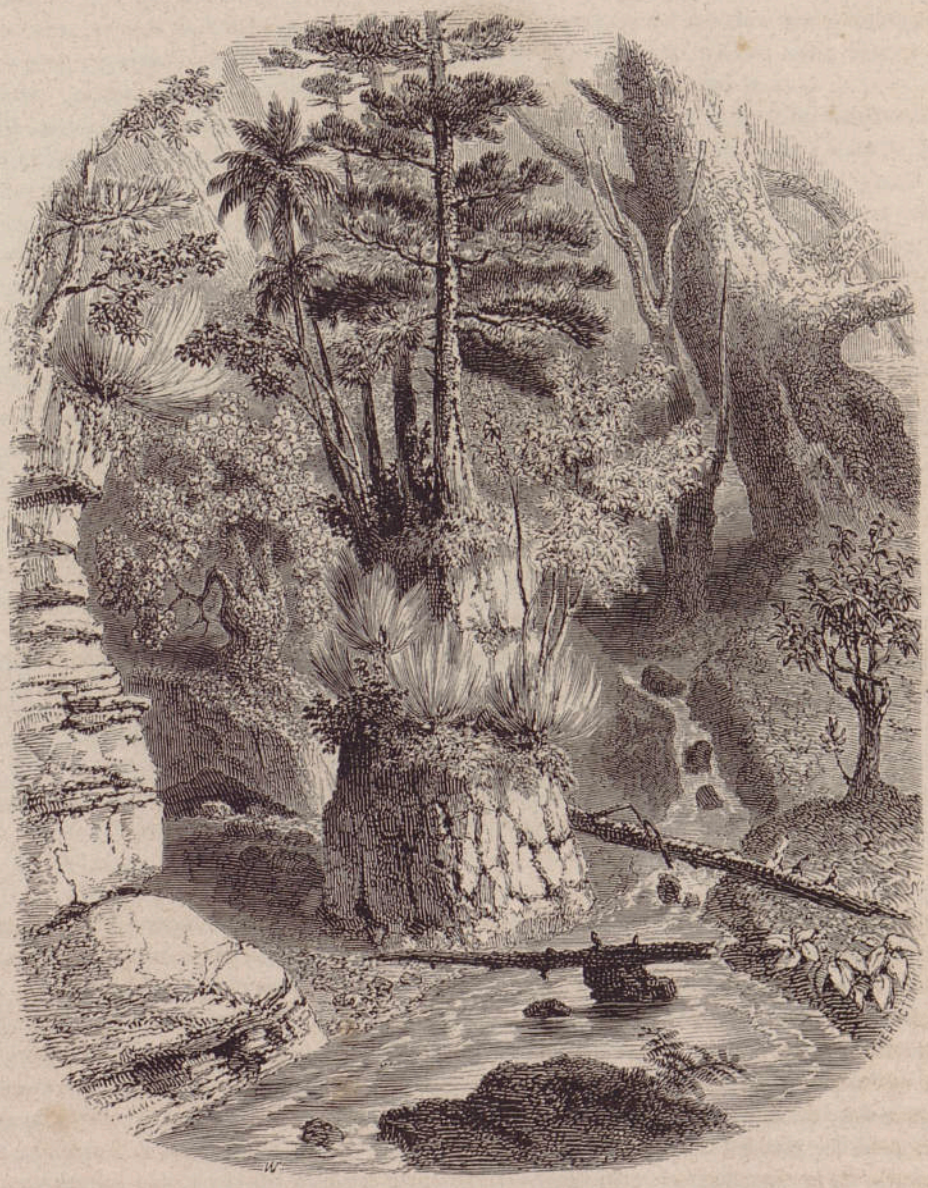
Betancour dejó la Gran Canaria con sus dos buques y con los hombres que habian escapado con vida de la refriega. Adelantóse hasta la isla de Palma, donde encontró los del otro buque que habian desembarcado y hacian una guerra á muerte á los isleños. Desembarcó, se unió á ellos y se internaron mucho tierra adentro y tuvieron bastantes combates con el enemigo (2). Hubo muertos de una y otra parte, pero mas canarios que de los nuestros. Despues de seis semanas de permanencia en este país, se embarcaron de nuevo, y se dirijieron á la isla del Hierro, donde permanecieron tres meses, al cabo de los cuales Betancour envió á los del país un intérprete llamado Augeron, natural de Gomera, y que se habia procurado en Aragon desde el principio de la conquista; este Augeron era hermano del rey de la isla. Tanto hizo este intérprete que consiguió conducir ante Betancour á su hermano el rey y á ciento once individuos. Betancour guardó para sí treinta y uno entre los que se hallaba el rey, los demas fueron repartidos como botin y hubo algunos vendidos como esclavos.

Betancour hizo esto por dos motivos : para apaciguar á sus compañeros y para poner allí algunas de las familias que habian venido con él de Normandía, con el objeto de no disgustar á los de Fuerteventura y de Lanzarote, pues de lo contrario hubiese sido preciso colocarlas en estas islas. Guardó

(1) Betancour introdujo el camello en las islas Canarias.

(2) Los palmeros, dice Azurara, tienen tal destreza para tirar piedras, que aciertan siempre, en tanto que evitan los golpes de sus adversarios con los movimientos de contraccion que saben dar á sus cuerpos. (*Chronique de la conquête de Guinée.*).

Biblioteca Nacional de España



La Caldera, valle de la isla de Palma (1).

(1) Palma es, despues de Tenerife, la isla mas montuosa del archipiélago canario. En el centro de la isla hay un valle solitario, llamado *la Caldera*, del aspecto mas imponente; los peñascos que le circundan elevan sus crestas á unos 5,000 piés sobre el abismo, y esta aglomeracion de rocas tiene unas seis leguas de estension. Se entra en la Caldera por una garganta estrecha y peligrosa que llaman el barranco de las Angustias. (*Hist. nat. des Canaries.*)

Biblioteca Nacional de España

veintiseis familias de las que sabian mejor el cultivo, y las demas las colocó en Fuerteventura y Lanzarote. Sin esta gente que dejó Betancour, la isla del Hierro hubiese estado desierta. En diversas épocas ha

Tipo de Palma.

quedado casi despoblada por haber cojido á muchos de sus moradores. Sin embargo es una de las islas mas agradables de estas comarcas.

Capítulo LXXIX. — De cómo Betancour se volvió á Fuerteventura, donde ordenó la reparticion de tierras á los suyos; gobierno y justicia del país; consejos que dió á su sobrino para gobernar con acierto.

Despues que Betancour hubo conquistado las islas de Palma y del Hierro, regresó á Fuerteventura con sus dos buques, y se alojó en la torre de Valle Tarahal, que Gadifer habia comenzado á levantar durante la permanencia de Betancour en España. La mayor parte de su nueva comitiva quedó, como hemos dicho, en la isla del Hierro y los restantes se repartieron entre Fuerteventura y Lanzarote. Dió á cada uno de ellos una porcion de tierra de cultivo, alquerías y viviendas, segun sus necesidades, y lo hizo de modo que ni uno solo quedó descontento. Ordenó que los recien venidos no pagasen impuestos de ninguna clase durante nueve años, y que al cabo de este tiempo pagarian como los demas la quinta parte de todos los productos, así de la tierra como de ganado. Por lo que respecta á la orchilla, nadie podia tocarla sin previa autorizacion del señor del país. Este producto puede ser muy lucrativo para el señor, y se cria sin cultivo. En cuanto á los curas de Fuerteventura y de Lanzarote, es notorio que han de tener su diezmo; pero, atendido á que la poblacion es numerosa y poco el trabajo que tiene la iglesia, no percibirán mas que la trigésima parte hasta que haya un prelado. Cuando marche de aquí, dijo Betancour, iré á Roma y pediré para el país un prelado obispo para mayor lustre de la fé católica.

Luego nombró á su sobrino lugarteniente y gobernador de todas las islas conquistadas, y le encomendó se honrase á Dios en todas ellas, y que se tratase á los habitantes con afecto y cariño. Ordenó que en cada isla estableciese dos ministros para la administracion de justicia, bajo su autoridad y deliberacion; que hiciese justicia segun su conciencia; que los nobles que fuesen nombrados ministros fueran personas

Biblioteca Nacional de España

capaces de gobernar bien; que si hubiese que dar algun fallo ó sentencia, esos mismos nobles fuesen llamados á componer el tribunal, á fin de que se diese la sentencia por deliberacion de muchas personas, las mas entendidas y notables.

« Mando que así se haga hasta que el país esté mas poblado; mando tambien que todos los años, y dos veces en cada uno al menos, se me envien á Normandía noticias de lo que aquí ocurriere; que lo que rindieren las islas de Lanzarote y Fuerteventura se destine á la construccion de dos iglesias, que Juan Masson construirá como bien le pareciere, pues ya le tengo dicho mi opinion sobre ellas, y cómo las quiero. Conmigo han venido albañiles y carpinteros bastantes para hacerlas bien.

» En cuanto á vuestro sueldo y honorarios, quiero que de la quinta parte de rendimientos que me pertenecieren sobre los productos de las islas, se os destine una parte, mientras vivais y seais mi lugarteniente. Quiero que el escedente de la renta durante cinco años se destine en parte á las iglesias, y lo restante en levantar nuevos edificios ó en reparar los antiguos, segun vos con Juan Masson juzgueis necesario. Os doy ademas plenos poderes y autorizacion para hacer vuestra voluntad, en cuanto á vuestro juicio sea provechosa y útil al país, teniendo siempre en cuenta mi honra é intereses (1). En cuanto sea posible, seguiréis los usos de Francia y de Normandía, así en la administracion de justicia como en todo aquello que os parezca conveniente hacer. Os ruego y encargo que os mantengais unidos, que os ameis como hermanos, sin envidias ni mezquinas pasiones; protejéos y ayudáos unos á otros, y que la discordia no venga á turbar la paz y buena armonía que debe reinar siempre entre vosotros; solo así todo ira bien. »

Capítulo LXXX. — De cómo Betancour continuó dando sus disposiciones para el gobierno de las islas antes de regresar á Francia.

Betancour tenia dos mulas que le habia dado el rey de España, de las que se servia para viajar por las islas. Despues de su vuelta de la Gran Canaria permaneció tres meses en este país, que recorrió por entero, hablando afectuosamente á los habitantes por boca de tres intérpretes que le seguian. Muchos de los que habian venido los primeros á la conquista entendian y hablaban ya la lengua del país. Le acompañaban en su escursion Maciot con otros caballeros de los que debian quedar en las islas, Juan le Masson, muchos albañiles, carpinteros y gente de todos los oficios. Betancour les enseñaba y decia lo que queria, y consultaba con ellos. Despues de haber recorrido el país y de haber indicado lo que en su concepto debia hacerse, mandó pregonar que dentro de un mes, el 15 de diciembre, se pondria en marcha; que si alguno tuviese algo que pedirle, se presentase, que dejaria á todos satisfechos. Luego se trasladó al Rubicon en Lanzarote, donde permaneció hasta el dia de su partida. Vinieron varios de las islas de Lanzarote y de Fuerteventura, de la del Hierro no vino nadie, pues eran pocos los que en ella quedaron, y no estaban en estado de resistir á la gente que Betancour habia mandado quedar en esa isla. No se presentó tampoco ninguno de Gomera. En cuanto á la isla de los Lobos, ha quedado desierta, y no hay mas que lobos marinos que la habitan, como hemos dicho antes. Se presentó á Betancour el rey de Lanzarote para pedirle se sirviese cederle el sitio donde moraba, y cierta cantidad de tierras de cultivo para atender de este modo á sus necesidades. Betancour le otorgó cuanto pedia, añadiendo que era su voluntad tuviese mejor alojamiento y mas tierras que ningun otro de las islas, pero que ni él ni los demas pudiesen tener castillos fortificados. Le cedió el palacio que él mismo rey indicó y que estaba situado en el centro de la isla, y unos 300 acres entre bosque y tierras de labor, con la condicion de pagar el impuesto de la quinta parte que habia mandado. El rey quedó muy contento; pues no habia jamas pensado tener tanto, y llevó las mejores tierras de cultivo de toda

(1) Durante los cinco primeros años de su administracion, Maciot de Betancour supo gobernar con equidad y dulzura. Fundó la capital de Lanzarote que llamó Teguiza, del nombre de su mujer que era hija de Guadarfia, el antiguo rey de la isla. Pero mas tarde sublevó á la poblacion con su tiranía, y hubo de abandonar el país.

Biblioteca Nacional de España

la isla, pues sabia muy bien lo que pedia. Se presentaron tambien muchos canarios y normandos de dicha isla, y se dió á cada uno lo suficiente, quedando todos contentos.

Los dos reyes de Fuerteventura se presentaron tambien á Betancour, quien les repartió igualemente casa y tierras conforme pedian; cada uno de ellos llevó 400 acres entre bosque y tierras de cultivo, y quedaron muy contentos. A los nobles de su país los repartió en las plazas fuertes, de modo que quedasen todos contentos; los demas de Normandía fueron alojados segun su clase. Es muy justo que estén mejor alojados que los del país.

Luego ordenó á los que habian venido últimamente y á los que ya estaban en las islas, que fuesen á verle dos dias antes del fijado para su partida; tambien invitó á los albañiles y carpinteros y á los tres reyes canarios, á fin de decirles su voluntad y de recomendarles á Dios.

Capítulo LXXXI. — De cómo Betancour festejó á los suyos y á los reyes canarios, y lo que les dijo antes de partir.

Dos dias antes del fijado para la partida, Betancour estaba en el Rubicon, donde recibió y festejó á los suyos, á los tres reyes canarios, á Juan Masson y otros albañiles y carpinteros, y á otros muchos que asistieron segun habia ordenado; todos comieron en el castillo, y despues de la comida Betancour tomó asiento en un sitio algo elevado para que todos le oyesen, pues habia mas de doscientas personas, y dijo: « Amigos y hermanos mios, os he llamado hoy á este sitio, para que sepais lo que tengo que deciros, y para que mis órdenes sean exactamente cumplidas. En primer lugar, nombro á Maciot de Betancour mi lugarteniente y gobernador de todas las islas y de todos mis asuntos, así en guerra, justicia, edificios, reparaciones, nuevas disposiciones, segun él mismo crea necesario y oportuno, como en todo lo que le parezca conveniente hacer ó mandar hacer, teniendo siempre en cuenta la honra y los intereses mios y del país. Os encargo y ruego á todos que le obedezcais como á mi persona y que no tengais envidia unos de otros. He ordenado que de todos los productos de las islas, la quinta parte sea para mí en provecho mio. Y estas cargas y tributos se dividirán: una parte servirá para la construccion de dos buenas iglesias, la una en Fuerteventura y la otra en Lanzarote, y otra parte será para mi susodicho pariente Maciot. Quiero que Maciot tenga la tercera parte de la renta del país para toda su vida, y al cabo de cinco años queda obligado á enviarme lo sobrante de la tercera parte de las rentas á mi castillo de Normandía, como tambien me enviará noticias de este país. Os encargo ademas que seais buenos cristianos, que respeteis los derechos de la iglesia, hasta que tengais un prelado para el gobierno de vuestras almas, que yo al marchar de aquí he de ir á Roma y pediré al Papa os conceda ese favor. Ahora bien, añadió, si alguno de vosotros tiene algo que decirme ó alguna observacion que hacerme, le ruego que hable; sea grande ó pequeño, le oiré con gusto. »

Nadie dijo palabra, todos estaban contentos de que Maciot fuese el gobernador del país. Betancour le nombró porque llevaba su nombre y era de su raza; luego pasó á designar los que debian acompañarle á Roma. Juan le Verrier, su capellan y cura del Rubicon, quiso acompañarle, á pesar de que Betancour hubiese preferido quedase en el país; llevó tambien á Juan de Bouille, escudero, y á seis mas, de los cuales uno era cocinero y otro ayuda de cámara y palafrenero. El 15 de diciembre se embarcó en uno de los buques, y el otro lo dejó en el Rubicon, encargando á Maciot que despues de Pascuas, sin falta, le enviase cargado de productos de las islas al puerto de Harfleur en Normandía.

Capítulo LXXXII. — De la llegada de Betancour á España, desde donde fué á Roma para ver al Papa.

Cuando Betancour se hizo á la mar, todo el pueblo prorumpió en gritos descompasados, los canarios gritaban mas aun que los de Normandía; enternecia el oir las esclamaciones que salian de aquellas

Biblioteca Nacional de España

bocas. Su corazon les decia que no volverian á verle, y así fué pues no volvió á las islas, á pesar de que su idea era volver cuanto mas pronto le fuese posible. Algunos de ellos se echaron al agua y querian detener el buque, para que no los dejara. Betancour estaba muy conmovido y no podia hablar; no pudo siquiera darles su adios, y aunque trató alguna vez de hablar á sus parientes y amigos, su boca no pudo proferir una palabra; por fin el buque se puso en marcha.

El viento le fué favorable, y en siete dias llegó á Sevilla, donde fué muy bien recibido, y se quedó allí cuatro dias, al cabo de los cuales se puso en marcha para Valladolid donde á la sazon se hallaba el rey Enrique, que le hizo una gran acojida cual nunca le habia hecho. El rey habia oido hablar mucho de la conquista, y sabia que todo el país era cristiano, y que se habia hecho todo sin efusion de sangre. Despues de las ceremonias de costumbre, el rey pidió le esplicase cómo habia llevado á cabo la conquista, con todos sus pormenores. Betancour refirió muy minuciosamente lo ocurrido; el rey no se cansaba de oirle hablar. Betancour permaneció quince dias en la córte de España. El rey le colmó de presentes y donativos mas que suficientes para que pudiese efectuar su viaje á Roma. Le regaló dos hermosos caballos y una mula muy buena y muy linda, en la que hizo el viaje hasta Roma. Betancour habia dejado á Maciot una de las dos mulas que tenia, y no llevó por consiguiente mas que una consigo.

Un obispo del siglo XV. — Copia de una vidriera de la catedral de Limoges.

Cuando creyó oportuno ponerse en camino para Roma, fué á despedirse del rey, y le dijo: « Señor, las islas Canarias, cuya conquista os he referido, tienen una estension de mas de 40 leguas de Francia, y el pueblo es escelente, pero es menester que ese pueblo tenga un hombre de bien y de rango, que le exhorte, necessita en fin un prelado; me parece que vivirá tranquilamente y con comodidades, y que tendrá lo suficiente para vivir cual su posicion requiere; por este medio el país se formará, y aumentará mas y mas. Si os dignarais escribir al Papa para que nombrase un obispo para las islas, á vos deberian su salvacion una porcion de almas que las habitan y las que en lo sucesivo las habitaren. — Señor baron, contestó el rey, cuanto acabais de decirme es muy justo y muy razonable; escribiré cuanto gusteis, y aun indicaré, si así os place, la persona que debe ocupar ese puesto, si vos teneis alguna á quien prefirais. — Señor, sobre este particular, no conozco á nadie á quien dar la preferencia. Pero es menester que tengan un prelado buen predicador y que sepa la len-

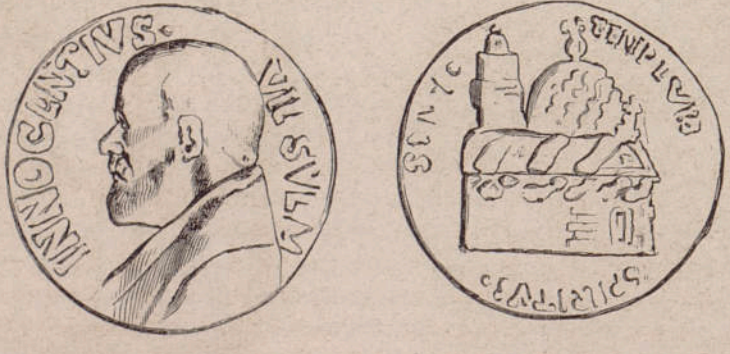
Biblioteca Nacional de España

gua del país; la castellana se asemeja mucho al habla de las Canarias.—Entonces, contestó el rey, os proporcionaré un hombre de bien que os acompañará á Roma, que es muy buen predicador, y que entiende y habla el idioma de los canarios. Escribiré al Papa y le contaré cuanto me habeis dicho, y creo que os recibirá bien y que no os negará lo que pedís, pues me parece debe hacerlo así. »

El rey escribió las cartas para el Papa, y las entregó á Betancour, le presentó el capellan de quien le habia hablado, y se llama *Alberto de las Casas*. Betancour se despidió del rey y emprendió su viaje á Roma por tierra, con diez personas de acompañamiento; al llegar á Sevilla antes de presentarse al rey, habia mandado hacer libreas para toda su gente; así es que tenia una lucida comitiva.

Capítulo LXXXIII. — De la llegada de Betancour á Roma, de la acojida que le dispensó el Papa, y de cómo le otorgó lo que pedia.

Betancour llegó á Roma donde permaneció tres semanas. Se presentó al Papa, besó su pié y le entregó las cartas del rey de España. El Papa mandó leerlas dos veces, y cuando se hubo hecho cargo de su contenido, mandó llamar á Betancour y le dijo : « Hijo mio, pues por tal os tengo, habeis comenzado y llevado á cabo un hecho muy loable, y por vuestra causa se llegará en lo sucesivo á hacer grandes cosas. El rey de España me escribe que habeis conquistado unas islas, que actualmente se hallan convertidas á la fé cristiana y cuyos habitantes habeis hecho bautizar; por esto la Iglesia y yo os reconocemos por hijo nuestro. Habeis abierto el camino á otros para conquistar mas tarde cosas de mayor



Inocencio VII (1).

importancia, pues, segun tengo entendido, la tierra firme no está lejos de esas islas, y la Guinea y la Berberia se hallan solamente á unas 12 leguas de ellas. Me dice tambien el rey que habeis entrado unas 10 leguas tierra adentro de Guinea y que habeis muerto y cojido algunos sarracenos. Sois un hombre que debe ser tomado en consideracion, quiero que no se os eche en olvido, y que vuestro nombre sea inscrito en el catálogo de los reyes. En cuanto á lo que me pedís, sobre dar á esas islas un prelado y obispo, me parece muy puesto en razon y os lo concedo, y os concedo tambien que este obispo sea la persona que me habeis designado, pues es apta para desempeñar esta dignidad. »

(1) Esta medalla representa por un lado el busto de Inocencio VII, con barba y la cabeza cana, con esta inscripcion en latin : *Inocencio VII de Sulmona;* y por el otro tiene la vista de una iglesia, con estas palabras : *Templo del Espíritu Santo.* (*Trésor de numismatique et de glyptique*, publicado bajo la direccion de P. Delaroche, H. Dupont y Ch. Lenormant.)

Biblioteca Nacional de España

Betancour, lleno de alegría por salirle tan bien sus proyectos, manifestó su agradecimiento al Papa, quien le preguntó, entre otras cosas, cómo habia tenido tanto valor para emprender unos viajes tan largos y apartarse de su país. Estuvieron conversando mucho tiempo. Mandó alojarle en palacio y le hizo muchos presentes. Despues de una permanencia de quince dias en Roma, fué á despedirse del Papa, quien le dió su bendicion y le entregó las bulas en toda regla; Alberto de las Casas quedó pues nombrado obispo de todas las islas Canarias.

Capítulo LXXXIV. — De cómo Betancour volvió á Francia, y el obispo Alberto volvió á España, y de allí fué á Canarias.

Cuando Betancour se hubo despedido del Papa, se puso en camino para Francia, pues no habia necesidad de que volviese á España con el obispo. Se dirijió á Normandía. El obispo se despidió de él en Roma, y llevó unas cartas de Betancour para el rey de España. Escribió tambien Betancour al patron de la nave que le condujo de las Canarias á Sevilla, para que, tan pronto como hallase cargamento, se hiciese á la vela para Harfleur. Pero el buque habia ya salido, y no se ha sabido su paradero. Suponian algunos que habia naufragado junto á la Rochela con toda la carga; jamas se ha sabido de él, y se cree se perdió en la mar.

El obispo llegó á España y se presentó al rey, á quien entregó las cartas de Betancour; el rey estuvo muy contento al ver que todo habia salido del modo que deseaba. Betancour entregó tambien al obispo unas cartas para Maciot, quien se hizo armar caballero despues de la partida de Betancour (1). Ahora dejaremos á M. de Betancour, y hablaremos de Maciot y del obispo que llegó á las islas Canarias.

Capítulo LXXXV. — Del arribo del obispo Alberto á Canarias, donde fué muy bien recibido; de su buena manera de gobernar.

Alberto de las Casas llegó á Canarias y desembarcó en Fuerteventura, donde estaba Maciot de Betancour; le entregó los pliegos que para él traia, y así este como los habitantes tuvieron mucha alegria al ver tenian un obispo y prelado. El pueblo le acojió con entusiasmo, porque hablaba la lengua del país. Dió sus órdenes acerca de lo que se debia hacer en las iglesias, gobernó muy bien y con tal benignidad que el pueblo le adoraba, y ocasionó grandes beneficios al país. Predicaba á menudo, ora en una isla, ora en otra; en cada sermon mandaba hacer un rezo para Betancour quien era la causa de la salvacion de sus almas y quien les habia abierto la via de la vida eterna. Nadie ha tenido jamas el menor motivo de queja contra ese obispo (2).

Capítulo LXXXVI. — De las buenas cualidades de Maciot de Betancour, y de los progresos de la fé en las islas Canarias.

En cuanto á Maciot, no hay rey ni príncipe, ni grande ni pequeño, que no haga grandes elogios de su bondad. Todos le quieren, y muy particularmente los del país, quienes comienzan ya á trabajar, á

(1) « Junto con una fisonomía noble, pensamientos elevados, un valor impetuoso, firme y resuelto, un genio suave y tolerante, Juan de Betancour poseia el gusto por las acciones caballerescas... El verdadero carácter de nuestro héroe fué el de su siglo, el valor y la piedad. De todas maneras su memoria debe ser eterna en nuestras islas, y el nombre de Betancour tan esparcido en las familias de casi todas las Canarias, que se honran con llevarle, merece resonar agradablemente en los oidos de sus habitantes. » (Viera, *Noticias.*)

(2) Murió en 1410, y sus consejos habian sido muy útiles á Maciot de Betancour.

Biblioteca Nacional de España

cultivar y á edificar con mucho ahinco. Maciot hace trabajar en las iglesias sin cesar, lo que causa gran placer al obispo; todos hacen cuanto pueden en favor de la iglesia. Los canarios hacen tambien su deber; llevan piedras, trabajan y ayudan en todo lo que saben hacer, y sobre todo tienen mucha voluntad. Los que vinieron últimamente con Betancour están muy contentos, y no dejarian las islas por nada de este mundo, pues no pagan subsidios ni carga ninguna, y viven muy unidos y en buena armonía con los del país.

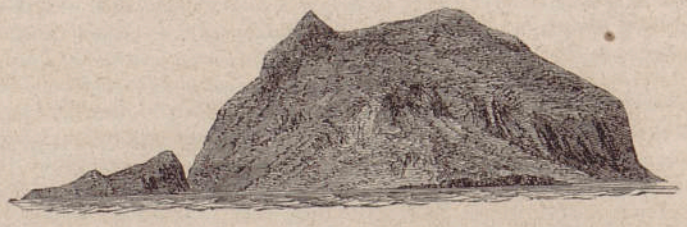
Capítulo LXXXVII. — De la llegada de Betancour á Florencia, de donde pasó á Paris y luego á su casa de Granville; de cómo se puso malo, de sus últimas palabras y de su muerte.

Betancour llegó á Florencia, donde encontró unos mercaderes que habian oido hablar de él y de sus hechos. Al entrar en la ciudad, preguntaron algunos quien era, á lo que contestaron los suyos ser el rey de Canarias. Al momento circuló en la ciudad la voz de haber llegado un rey que se titulaba *el rey de Canarias* y que se habia alojado en la posada del Ciervo, en la calle Mayor; estas voces llegaron hasta la casa municipal, donde se hallaba un mercader que en otros tiempos habia visto á Betancour en Sevilla, y habia oido hablar de las islas Canarias, y que este señor habia conquistado. Este mercader lo contó al señor alcalde de la ciudad que se hallaba en aquellos momentos en la casa consistorial. Enviaron en seguida á saber si era Betancour el estranjero que acababa de llegar. Cerciorados de la verdad, el alcalde le envió en su nombre y en el de los señores del ayuntamiento un presente soberbio, que consistió en vinos y ricas viandas, y le fué ofrecido por el mercader que le conocia, quien hizo se quedara Betancour unos dias en Florencia, le festejó y obsequió de un modo indecible, costeando todo el gasto que hizo en Florencia. Betancour se opuso á ello con todas sus fuerzas; pero al fin no hubo mas remedio que dejar hacer al mercader que era persona muy rica y principal. Este mercader habia comido con Betancour en Sevilla y conversado mucho tiempo familiarmente; por algunas palabras que dijo, Betancour le reconoció al momento. Despues de cuatro dias de permanencia en esa ciudad, se puso en marcha, y el mercader le acompañó mas de 2 leguas. Llegó por fin á Paris, en cuya ciudad descansó ocho dias, al cabo de los cuales se fué á Betancour, donde estaba su esposa, y allí permaneció algun tiempo. Su llegada causó un entusiasmo general; recibió muchas visitas así de los señores y nobles de los alrededores, como de los parientes de los que llevó consigo á Canarias, quienes venian á preguntarle por sus deudos. Despues de permanecer algun tiempo en Betancour, se fué á su castillo de Grainville. Grande fué la acojida que se le hizo; era un continuo ir y venir de gentes y regalos. Permaneció muchísimo tiempo en este castillo, donde fué tambien su esposa. Pasado algun tiempo, Renato de Betancour volvió del palacio del duque Juan de Borgoña (el mismo que murió asesinado en Montereau en 1419), de quien era Renato entonces gefe de palacio, é iba á ver á su mujer María de Briauté, que se hallaba en Rouvray. Cuando supo que su hermano habia llegado, fué á verle inmediatamente, y no se puede esplicar la alegría de ambos al verse, lo que no es de estrañar pues eran los dos únicos hijos de Juan de Betancour y de María de Bracquemont. Betancour, el señor de Canarias, no tenia hijos: su mujer era jóven y hermosa, pero él era ya muy anciano. Betancour vivió todavía algun tiempo, tuvo noticias de las islas, donde esperaba volver en breve, pero no lo efectuó. Recibió la noticia de que los buques cargados de mercancías y productos del país se habian perdido en la mar, lo que retardó las noticias que de las islas le mandaba Maciot por los espresados buques.

Un dia enfermó en su castillo de Grainville, y viendo que se acercaba su última hora, mandó llamar á muchos de sus amigos, y en particular á su hermano que era su heredero y á quien tenia intencion de decir muchas cosas. Su esposa habia ya muerto. Preguntó muchas veces por su hermano, y viendo que no venia, dijo en presencia de los que allí estaban, que lo que mas atormentaba su conciencia era el agravio que habia hecho á su hermano y los sinsabores que le habia ocasionado, pues sabia muy bien que no le habia hecho malos servicios ni deslealtades: « Conozco que no volveré á verle; pero os encargo le digais que vaya á Paris ver á un tal Jordan Guerard, y le pida un cofrecillo con cartas que le

Biblioteca Nacional de España

entregué, y por señas hay escrito encima: *Aquí están las cartas de Grainville y de Bętancour.* » Pronunciadas estas palabras, no tardó mucho tiempo en entregar su alma á Dios. Su hermano llegó cuando ya no podia hablar. Hizo su testamento y se le administraron todos los sacramentos. Juan le Verrier, su capellan, que le habia acompañado á las islas y habia vuelto en su compañía, fué quien escribió su testamento, y no le abandonó nunca. Murió Betancour poseyendo los señoríos de Betancour, de Grainville-la-Teinturière, de San Sere en Neufchatel, de Lincourt, de Riville, del Gran-Quesnay y Hucquelleu, dos feudos en Gourel en Caux, y la baronía de San Martin-le-Gaillard, en el condado de Eu. Murió el año 1425, y está enterrado en la iglesia de Grainville-la-Teinturière, delante del altar mayor.



Isla de Montaña Clara, cerca de la isla Graciosa (1).

(1) Este peñon, situado á un cuarto de legua al norte de la Graciosa, se eleva á 300 piés sobre el nivel del mar; un manantial que tiene medio escondido atraia en otro tiempo á muchos canarios; pero estos pájaros desaparecieron desde que unos pescadores incendiaron los matorrales que ocultaban el agua de la fuentecilla.

BIBLIOGRAFIA.

Testo. — Manuscrito del siglo XV, adornado de miniaturas, que perteneció á M. Guerard de la Quinerie, y es hoy propiedad de Mma de Montruffet. — *Histoire de la première découverte et conquête des îles Canaries*, comenzada el año 1402 por Juan de Betancour, gentilhombre del rey Cárlos VI, escrita en la misma época por fray Pedro Bontier, religioso de San Francisco, y Juan le Verrier, presbítero, criados del espresado señor de Betancour, y publicada por Galiano de Betancour, consejero de S. M. en el parlamento de Ruan; Paris, Soly, rue Saint-Jacques, *al Phénix*, 1630.

Obras consultadas. — Cadamosto, *il Libro de la prima navigatione per Occeano è le terre de' negri de la Bassa-Æthiopia*, per comandamento del illustrisimo signore Infante don Enrico de Portogallo, en 4o, Venecia, 1507. — Gomez Yañez de Azurara, *Crónica de la conquista de Guinea*, manuscrito descubierto por M. Fernando Denis. — R. P. fray Alonso de Espinosa, *Del origen y milagros de la santa imágen de Nuestra Señora de la Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife, con la descripcion de esta isla;* Sevilla, 1594. — Barros, *el Asia*, ó *Historia de las conquistas de los portugueses*, en las relaciones de varios curiosos viajes de Thevenot. — Don Cristobal Perez del Cristo, *De las escelencias de las Canarias.* — Don Antonio de Viana, *Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria*, etc.; Sevilla, 1604. — George Glas, *the History of the discovery and conquest of the Canary islands*, etc.; Lóndres, 1764. — Nuñez de la Peña, *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria y su descripcion*, etc., en 4o; Madrid, 1676. — Don Joseph Anchieta de Alarcon, *Noticias históricas pertenecientes á las Canarias.* (Manuscrito.) — García del Castillo, *Antigüedades de la isla del Hierro.* (Manuscrito.) — Castillo Ruiz de Vergara, natural de Canarias, *Descripcion histórica y geográfica de las islas de Canaria*, manuscrito en 4o, 1739. — D. J. B. Franchy Lugo de Tenerife, *Representacion histórico-política por la villa de la Orotava.* (Manuscrito.) — P. Alonso García, jesuita, *Historia natural y moral de las islas de Canaria*, escrita en verso al fin del siglo XVI. — Fray Joseph de Sosa, *Topografía de la isla Afortunada de la Gran Canaria*, etc., 1 vol. en 4o, 1678. — Don Antonio Porlier, *Disertacion histórica sobre la época del primer descubrimiento, espedicion y conquista de las islas Canarias; — Discurso sobre los primeros pobladores de las islas de Canaria, y qué pais era en los tiempos primitivos, con la cuestion de la existencia de la isla Aprositus, San-Brandon ó Encantada; — Adicion sobre la famosa cuestion del árbol de la isla del Hierro.* — Don Joseph de Viera y Clavijo, *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*, 4 vol. en 4o; Madrid, 1773. — Fray Pedro de Quesada, *Diversos fragmentos para la historia de las islas de Canaria*, etc. — Juan Bautista Muñoz, *Coleccion de*

Biblioteca Nacional de España

estractos. (Manuscrito, Biblioteca Ternaux.) — Bartolomé de las Casas, *Historia general de las Indias.* — Ælius Antonius Nebrissensis, *Rerum Hispaniarum et Hispaniensis historia.* — Antonio Galuao, *Tratado dos diversos e desvayrados caminhos por onde nos tempos passados a pimenta e especearia veyo da India ás nossas partes,* etc.; Lisboa, 1550. — André Thevet, *Grand Insulaire*, histoire de deux voyages faits par lui aux Indes australes et occidentales, etc. (Manuscrito de la Biblioteca Imperial de Paris.) — Francisco Thamara, *el Libro de todas las costumbres de todas las gentes del mundo y de las Indias*; Ambéres, 1556. — Lucius Maximus de Sicilia, *Obra de las cosas memorables de España.* — Girolamo Benzoni, *la Storia del mundo nuovo*, la quale tratta delle isole e mari retrovati e delle nuove città da lui propio vedute per acqua e per terra in quatordici anni; Venecia, 1572. — Castellanos, *Elegias de varones ilustres.* — Pedro de Medina, *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*; Alcalá, 1595. — Francisco Lopez de Gomara, primera, segunda y tercera parte de la *Historia de las Indias*, en folio; Mesina, 1552. — Lope de Vega, *la Famosa comedia de los Guanches de Tenerife y conquista de Canaria.* — Estéban de Garibay, *Compendio historial de las chrónicas y universal historia de todos los reynos de España.* — Don Cristobal de la Cámara, *Constituciones sinodales del obispado de la Gran Canaria y de su santa Iglesia*, en 4º; Madrid, 1631. — Ortiz de Zuñiga, *Anales de Sevilla.*—Antonio Cordeyro, *Historia insulana das ilhas a Portugal sugueytas no occeano Occidental;* Lisboa, 1717.—Candido Lusitano, seudonimo de Joseph Freyre, *la Vida del Infante don Enrique de Portugal;* Lisboa, 1758.—Bory de Saint-Vincent, *Essai sur les îles Fortunées,* en 4º; Paris, año XI.—*Voyage aux quatre principales îles des mers d'Afrique;* — Artículo del mismo autor sobre las islas Canarias en la *Encyclopédie moderne.* — Barrow, *Voyage à la Cochinchine par les îles de Madère, Ténériffe et du cap Vert,* etc., traducido al francés por Malte-Brun, 2 vol. en 8º, con láminas; Paris, 1807. — Leopold de Buch, *Description physique des îles Canaries*, en 8º, traducido del aleman al francés por C. Boulanger; Paris, 1836.— D'Avezac, *Note sur la première expédition de Béthencourt aux Canaries*, et sur le degré d'habileté nautique des Portugais à cette époque, folleto en 4º; Paris, 1846; —Notice des découvertes faites au moyen âge dans l'océan Atlantique, etc.; Paris, 1845. — Sainte-Claire Deville, *Voyage aux Antilles et aux îles de Ténériffe et de Fogo;* Paris, Gide et Baudry, 1848. — Barker-Webb y Berthelot, *Histoire naturelle des îles Canaries*, 3 vol. en folio, con grabados y mapas; Paris, 1852.

Pueden verse tambien : C. Lavollée, *Voyage en Chine*, 1 vol. en 8º; Paris, 1852; las obras de Sprat, Cook, Macartney, Fleurieu, Pingré et Borda, Péron, Freycinet, Dumont d'Urville, y lo que se ha publicado de la espedicion de la Pérouse y de Labillardière.

Biblioteca Nacional de España

CRISTOBAL COLON,

VIAJERO GENOVÉS.

[1492-1504.]

Cristobal Colon (Cristoforo Colombo) nació en Génova (1), probablemente por los años de 1436 (2); siendo hijo primogénito de Domingo Colon, fabricante de lanas. Su madre se llamaba Susana Fontanarossa. Tenia dos hermanos, Bartolomé y Diego, y una hermana casada con un tocinero, Santiago Bavarello.

Domingo Colon murió muchos años despues de los primeros grandes descubrimientos de su hijo. Sin duda no era tan pobre como escribió su nieto don Fernando; poseia en Génova dos casas (3), y tuvo bastantes recursos para proporcionar á sus hijos los beneficios de una instruccion muy superior á su clase. Despues de haber aprendido en Génova, en su infancia, la lectura, la escritura y la aritmética, el dibujo y nociones de pintura, Cristobal Colon fué enviado á la universidad de Pavia, donde recibió lecciones de gramática, de lengua latina, de geometría, de geografía, de astrología (ó astronomía) y de navegacion.

A los catorce años, interrumpió sus estudios universitarios y comenzó su aprendizaje de marino. La historia de su vida desde esa época hasta el año de 1487 es muy oscura.

En una de sus cartas al Rey y á la Reina, dice así : « De muy pequeña edad entré en la mar navegando, é lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina á quien le prosigue á desear de saber los » secretos deste mundo. Ya pasan de cuarenta años que yo voy en este uso, todo lo que fasta hoy se » navega, todo lo he andado (4). »

Se tienen algunas nociones sobre varias de sus navegaciones por el Mediterráneo, pero no es posible precisar las fechas.

Parece ser que hizo muchos viajes bajo el mando de su pariente Colon el Mozo, célebre marino, sobrino de otro Colon (Francisco Colon) que fué capitan en los ejércitos navales del rey Luis XI (5).

(1) Entre las ciudades y aldeas que se han disputado el honor de haber dado nacimiento á Colon, se citan Cogoleto, Bugiasco, Finale, Quinto y Nervi en el rio de Génova; Savona, Pallestrella y Arbozoli, cerca de Savona; Cosseria, entre Millesimo y Carcere; el valle de Oneglia; Castello di Cucarro, entre Alejandría y Casale; Plasencia y Pradello, en el valle de Nura del Plasentino. Sin embargo, hoy se considera como cierto que nació en Génova, y así lo confiesa Colon en dos lugares de su testamento. (V. sobre esta cuestion la seccion 2, t. III, p. 354 de l'*Histoire de la géographie du nouveau continent*, par Humboldt, y las Aclaraciones sobre la vida de Colon en l'*Histoire de Christophe Colomb*, por Bossi.) — M. Rochefort-Labouisse ha tratado de establecer que Cristobal Colon era de orígen francés.

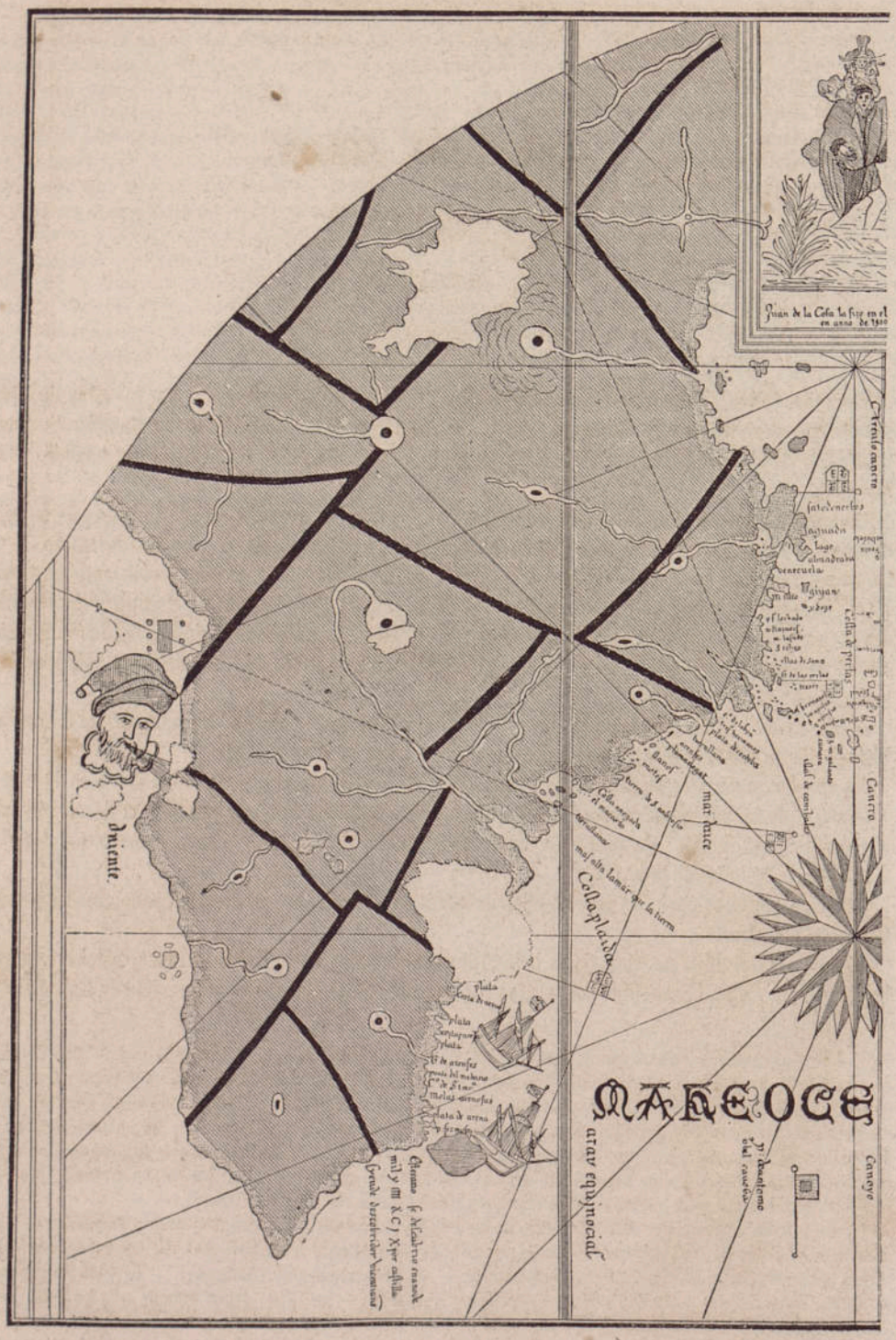
(2) Es la fecha adoptada por Bernaldez, cura de los Palacios, el caballero Napione, Navarrete y Humboldt. — Tanta es la incertidumbre, que los comentadores, biógrafos, etc., varian entre sí unos veinticinco años. De este modo, pues, Cristobal Colon habria nacido en el año 1430, segun Ramusio; — en 1441, segun el P. Charlevoix; — en 1445, segun Bossi; — en 1446, segun Muñoz; — en 1447, segun Robertson y Spotorno; — en 1449, segun Villard; — y en 1455, segun las combinaciones de las épocas indicadas en una carta de Colon fechada en la Jamaica á 7 de julio de 1503.

(3) Una en el *vicolo di Mulcento*; la otra con tienda, *extrà-muros*, en la *contrada di porta Sant-Andrea*. Se presume que Cristobal Colon nació en la primera de estas casas y que fué bautizado en San-Stefano.

(4) *Profecías*, citadas por Navarrete.

(5) La vida del marino en el Mediterráneo se componia entonces de viajes atrevidos y empresas temerarias. Una simple espedicion comercial se parecia á una espedicion de guerra, y á menudo el buque mercante tenia que sostener fuertes combates para cruzar de un puerto á otro. (Washington Irving, *Hist. de C. Colon*, c. II.)

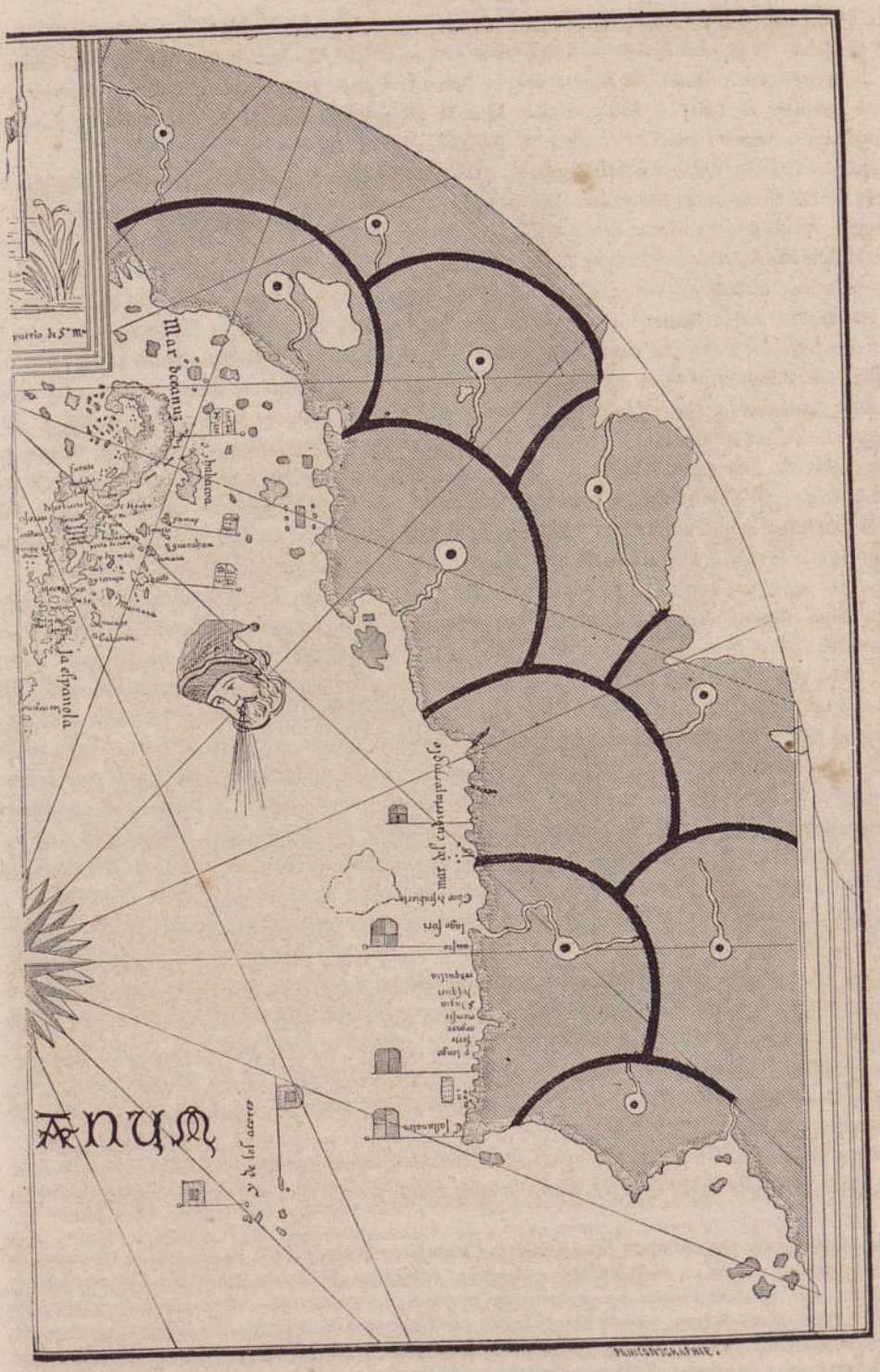
Biblioteca Nacional de España



El nuevo Continente. — Fragmento del célebre mapa (1) trazado en 1500 por Juan de la Cosa, vizcaino,

(1) El mapa original, que pertenecia á M. Walckenaer, ha sido comprado en España; la imágen de San Cristobal que Juan de la Cosa ha dibujado á la cabeza del mapa parece ser una alusion á Colon. M. F. Denis piensa que ha querido dar

Biblioteca Nacional de España



que acompañó á Cristobal Colon en su segundo viaje, y fué piloto de Alonso Hojeda en 1499.

al Santo la fisonomía del navegante. Humboldt estraña que Juan de la Cosa no haya puesto una bandera en la isla de Guanahani.

Biblioteca Nacional de España

Habla de un viaje á Chio donde vió recojer resina.

Tuvo el mando de galeras genovesas cerca de la isla de Chipre, en una guerra con los venecianos.

Hizo una espedicion á Túnez por cuenta del rey René de Anjou. Es probable que esta espedicion tuvo lugar por los años de 1461 ó 1463, cuando Juan II de Calabria llamó á los genoveses en su ayuda para conquistar á Nápoles contra Fernando de Aragon.

El viaje de Cristobal Colon hasta Islandia se verificó en 1477, como lo dice ese ilustre navegante en su tratado de las *Cinco zonas habitadas*. Cuando Colon emprendió su viaje al Norte, ya estaba domiciliado en Portugal, residiendo en Lisboa desde 1470 (1). Esta capital era entonces el foco del renacimiento geográfico. Reinaba Alfonso V y Enrique de Portugal vivia aun (murió el 13 de noviembre de 1473). Este príncipe generoso, instruido y entusiasta, habia establecido un colegio naval, habia elevado un observatorio en Sagres, habia llamado en su derredor á los hombres mas capaces de secundarle, y habia obtenido una bula del Papa que concedia al gobierno de Portugal un derecho esclusivo sobre todas las tierras que podria descubrir en el océano Atlántico hasta el continente de la India. Bajo su proteccion se formaban compañías y sociedades « en las cuales el interés estimulaba la aficion á los viajes, dice Washington Irving en su *Historia de Colon*. Simples particulares rivalizaban con ellas. De tiempo en tiempo la salida de una espedicion, el regreso de una escuadra que anunciaba el descubrimiento de nuevas comarcas, de nuevos reinos visitados, ponian en movimiento á toda la ciudad. El amor á la ciencia, el gusto por las aventuras ó la curiosidad, llevaban á Lisboa á muchos estranjeros que acudian á instruirse en la fuente ó á tomar parte en los beneficios de esos descubrimientos. »

Ningun otro lugar del mundo podia tener mas atractivos para Colon. Tenia entonces treinta y cuatro años y ya habia adquirido una grande esperiencia como navegante. Atrevidos designios fermentaban en su imaginacion; pero conocia la necesidad de acrecentar sus conocimientos y de buscar protectores. Casó en Lisboa con doña Felipa Muñiz, de noble linaje, hija de Bartolomé Muñiz Perestrello, criado del infante don Juan de Portugal. Bartolomé Muñiz se habia distinguido en otro tiempo en varias navegaciones bajo el mando del príncipe Enrique, y habia fundado una colonia en la isla de Porto-Santo, de la que habia sido gobernador. Sin embargo, doña Felipa se hallaba sin fortuna. Colon, para sostener su casa, se puso á vender libros con estampas, construyó globos, dibujó mapas (2), y tomó parte en varias espediciones enviadas á la costa de Guinea. Al mismo tiempo se entregó con pasion á los trabajos científicos y literarios. « Es probable, dice Humboldt, que durante su larga residencia en Portugal, de 1470 á 1484, cuando tenia de treinta y cuatro á cuarenta y ocho años, repasó á fondo sus estudios. » Por su aplicacion adquirió una instruccion poco ordinaria entre los marinos de su tiempo. Aunque nunca haya ostentado pretensiones científicas, da en sus *Profecías*, que escribió en sus últimos años, una elevada idea de la estension y variedad de sus conocimientos : « En la marinería, dice, me fizo (el » Señor) abondoso; de astrología me dió lo que abastaba, y ansi de geometría y aritmética; y engenio » en el ánimo y manos para debujar esfera, y en ella las cibdades, rios y montañas, islas y puertos, » todo en su propio sitio. En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver de todas escrituras, » cosmografía, historias, corónicas y filosofía, y de otras artes, ansi que me abrió Nuestro Señor el » entendimiento con mano palpable. »

Navarrete y Humboldt dan por seguro que Cristobal Colon, desde que llegó á Lisboa, en 1470, tuvo la idea de la empresa que debia ejecutar veintidos años despues y que ha inmortalizado su nombre. Una

(1) De este modo se cuenta la llegada de Cristobal Colon á Portugal. « Mandaba, dice Bossi, uno de los buques de Colon el Mozo, cuando se empeñó un combate terrible en los mares de Portugal entre la escuadra de este almirante y cuatro galeras venecianas que volvian de Flandes. La carnicería fué espantosa; las dos escuadras se acercaron, y el buque que mandaba Colon, enredado con un buque veneciano al que habian dado fuego, estaba á punto de saltar; Colon ve el peligro que le amenaza, se arroja al mar, se apodera de un remo, y, al cabo de esfuerzos inauditos, llega á las costas de Portugal, no lejos de Lisboa. En breve pasa á esta ciudad, donde le reciben amistosamente sus compatriotas. » — Esta aventura habria tenido lugar, segun Sabellico, Leon Jimenez y Muñoz, en 1485; pero está probado que en esta última época hacia ya mas de un año que Colon habia salido de Portugal.

(2) La composicion de un mapa geográfico exacto no era en el siglo XV una obra vulgar. Venecia acuñó una medalla en honor de Fra Mauro por el mapa que hizo en 1459, y Americo Vespucio compró por 130 ducados (555 pesos fuertes) un mapa terrestre y marítimo hecho en 1439 por Gabriel Valesca.

Biblioteca Nacional de España

vez poseido de ese gran pensamiento, se consacró á fecundizarle, y para esto se ilustró buscando pruebas y preparando los medios conducentes á que se aceptaran. « Trato y conversacion he tenido,

Retrato de Colon. — Copia del retrato que estaba en la galería de Paolo Giovio, publicado en la edicion ilustrada de los *Elogios de escritores célebres* (1).

» dice, con gente sabia, eclesiásticos é seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con otros muchos » de otras setas. »

Entre los cosmógrafos mas distinguidos que conoció en Lisboa, se debe citar en primera línea á Martin Behem, autor del globo de 1492 que construyó en Nuremberg. Ademas se puso en relacion por medio del florentino Lorenzo Giraldi, con un astrónomo no menos célebre, Toscanelli de Florencia, y mas adelante veremos que la correspondencia que entabló con este último no dejó de influir en el desarrollo de la idea que se habia apoderado de su mente.

Pero ante todo bueno será formarse una idea exacta del proyecto de Cristobal Colon.

(1) Basilea, 1575. — Paolo Giovio, nacido en Como en 1483, tenia una hermosa coleccion de retratos de hombres célebres ; el que consideraba como fiel imágen de Cristobal Colon tiene un notable carácter de dignidad y de sencillez.

Nos ha parecido interesante recojer y publicar por primera vez, á continuacion unos de otros, los diversos retratos que se han conservado de Colon, y cuyos dibujos hemos buscado con empeño. Ninguno deja de tener cierta autenticidad ; su comparacion ayudará al lector á formarse una idea de lo que era la fisonomía del ilustre navegante.

Colon, segun Gomara, era un hombre de hermosa presencia, vigoroso, de rostro fresco y rojizo con bastantes pecas.

Fernando Colon dice que su padre tenia el cabello rubio en la juventud, pero que á los treinta años ya estaba cano.

Bernaldez, en su *Historia de los reyes católicos*, dice que cuando Colon regresó á Castilla de su segundo viaje (1496), llevaba por devocion, como tenia por costumbre, el cordon de San Francisco y un vestido que por el corte y el color era casi igual al hábito de los religiosos de la Observancia.

Sobre las dudas relativas á la autenticidad de los retratos del almirante conservados en Cuccaro, en casa del duque de Berwick, en Madrid, etc., v. Cancellieri, *Notizie di Christ. Colombo*, 1809, p. 480; *Codice Colombo-Amer.*, p. 75.

Biblioteca Nacional de España

Mas de una vez los historiadores y sobre todo los poetas se han imaginado que aumentaban la gloria de Colon representándole como el primero, el único en el universo que, por una especie de inspiracion sobrenatural, concibió la idea de la existencia de un nuevo mundo.

Retrato de Colon, grabado por T. Bry, al lado del de Américo Vespucio, en una medalla que forma parte del grabado que se titula : *Americæ retectio*, y puesto despues del prefacio de la cuarta parte de la *Amérique*.

Este es un error, y no está ahí la gloria de Colon. Sabido es que no tuvo un solo instante la idea de descubrir un nuevo mundo, y que murió sin haber sospechado siquiera que hubiese descubierto el continente que llamamos América (1). Lo que Colon buscó y se propuso con una inteligencia, una perseverancia, una fuerza de voluntad y un valor admirable, fué el descubrimiento del camino que, segun él, debia conducir de las costas occidentales de la Europa, á través del océano Atlántico, á las costas orientales del Asia, que él llamó siempre la India. En una palabra, queria buscar el Oriente por el Occidente, como él decia.

Ahora bien, esta idea no era nueva, sino que habia llegado de la antigüedad hasta el siglo XV, penetrando y confirmándose mas y mas por la reflexion y por el estudio en algunos espíritus superiores. Colon siguió su huella y se consagró, como lo prueban sus escritos, á profundizarla, á examinarla por todas sus fases, valiéndose de todos los conocimientos que habia aquirido; y una vez en la conviccion de que era cierta y praticable, puso en juego todas sus altas facultades, toda su fuerza personal para hacerla comprender y aceptar y para realizarla por sí, sufriendo sin abatirse la miseria, los desdenes, la ironía y hasta los odios mas terribles.

Los antiguos creian que las estremidades del Asia oriental estaban mucho menos distantes que lo están de las estremidades occidentales de la Europa. Marin de Tiro habia dado á la tierra, desde las islas Canarias hasta la estremidad oriental del Asia, una estension total de 225 grados; de modo que solo quedaba, para el Océano comprendido entre la estremidad del Asia y esas islas, una estension de 135 grados. Anville dice á esto que « el mayor de los errores en la geografía de Tolomeo ha conducido á los hombres al mayor de los descubrimientos en tierras nuevas. »

Con efecto, pensar que las Canarias, tan próximas á España, solo estaban á 135 grados de las costas de la China; que solo habia que recorrer 115 para llegar á la grande isla de Cipango (el Japon, que Marco Polo ponia á 500 leguas este de la China); que por consiguiente, solo habia que atravesar 2000 leguas para llegar á los países del Catay y del Mangi (la China), donde habia tantas riquezas, todo esto seducia y alentaba á los hombres en una época en que la ambicion de descubrimientos, despertada por todas partes, estaba secundada por grandes progresos en la astronomía y en el arte de la navegacion (2).

Fernando Colon, en su *Vida del Almirante*, dice que su padre habia reconocido que el espacio comprendido entre las islas del cabo Verde y el fin determinado por los trabajos de Marin de Tiro, no podia ser mas que el tercio del gran círculo de la esfera (del perímetro ecuatorial).

(1) « No son as mas honrosas glorias aquellas que no toman nada á otros y viven solitarias de su propio fondo, sino las que provienen de una íntima alianza con las glorias anteriores y que forman cuerpo con el género humano. Colon, embarcado por inspiracion de sus visiones, no habria sido mas que un loco coronado por la suerte, en tanto que Colon obedeciendo fielmente á las leyes de la geografía antigua, y muriendo sin sospechar la existencia de las nuevas tierras cuyo camino habia encontrado, merece ser considerado como uno de los mas sabios y atrevidos navegantes. » (J. Reynaud, *Encyclopédie nouvelle.*)

(2) En el siglo XIV, los navegantes europeos se ejercitaron en el uso de la brújula. En el siguiente, Martin Behem y dos médicos de Enrique de Portugal estudiaron con fruto, por órden de este generoso príncipe, los medios de aplicar el astrolabio á la navegacion. « De este instrumento (el astrolabio) perfeccionado y modificado han hecho despues el cuarto de círculo moderno. Es imposible describir el efecto que esta invencion produjo en la navegacion. En vez de costear la tierra como los antiguos navegantes, obligados, cuando se alejaban, á buscar á tientas su camino segun la direccion incierta de los astros, el marino moderno podia aventurarse sin temor por mares desconocidos, seguro, si no encontraba puerto lejano, de poder hallar siempre su camino, mediante el astrolabio y la brújula. » (W. Irving.)

Biblioteca Nacional de España

Colon sabia tambien que uno de los mas grandes genios que ha habido en la tierra, Aristóteles, habia escrito en su *Tratado del Cielo* : « Así pues, todos estos hechos (las observaciones astronómicas)

Cristobal Colon. — Copia del grabado del hijo de T. de Bry, publicado á la cabeza de la quinta parte de los *Grands Voyages*. (Segun su autor, es copia fiel de un retrato de Colon hecho por órden de los reyes católicos, antes de la marcha de Colon.)

demuestran evidentemente que no solo la figura de la tierra es redonda, sino que su circunferencia no es grande. Por esto, los que creen que *los países situados hácia las columnas de Hércules tocan á los países de la India*, y que de este modo no hay mas que un mar, no hacen sin duda una suposicion gratuita. Entre otras pruebas citan los elefantes que se hallan igualmente en esas dos regiones estremas; lo que parece indicar que si se hallan en ellas los mismos animales es porque esos países comunican entre sí. » Y en la *Meteorología* añade : « Hay una gran diferencia entre el largo y el ancho de la tierra, pues sucede que el espacio comprendido entre las columnas de Hércules y la India, se encuentra con respecto al espacio comprendido entre la Etiopia, cerca del lago Méotide, y los últimos límites de la Escitia, en la proporcion de un poco mas de 5 á 3, si se calcula segun las navegaciones por mar y los viajes por tierra, esto en cuanto uno puede fiarse en la exactitud de tales cálculos. »

En una de sus cartas á los monarcas españoles, Colon alude al pasage que acabamos de citar diciendo que Aristóteles asegura que el mundo es pequeño y que se puede pasar fácilmente de España á las Indias; que Avenruíz confirma esta idea, y el cardenal Pedro de Heliaco la cita apoyando esta opinion que está de acuerdo con la de Séneca, etc.

Probablemente, al citar á Séneca, Colon se referia á este pasage de las *Cuestiones naturales* (1) : « Cuando el hombre, curioso espectador del universo, ha contemplado la carrera majestuosa de los astros y esa region del cielo que ofrece á Saturno un camino de treinta años, desprecia, arrojando de nuevo sus miradas hácia la tierra, la pequeñez de su estrecho domicilio. *¿Cuánto hay desde los últimos límites de la España hasta la India? El espacio de muy pocos dias*, si el viento es favorable al buque. »

(1) *Præf.*, II. Véanse sobre este punto, las observaciones de Humboldt en el *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent*, t. I, p. 159.

Biblioteca Nacional de España

Colon sabia tambien que Estrabon habia recordado y comentado esta opinion muy conocida de Eratóstenes : « La zona templada, como dicen los matemáticos, volviendo sobre sí misma forma enteramente

Cristobal Colon. — Copia de un grabado hecho en Roma por Capriolo, y reproducido en la obra iconográfica del señor Carderera sobre Colon (1).

el círculo, de suerte que si la estension del mar Atlántico no fuera un obstáculo, podriamos ir por mar de la Iberia á la India siguiendo siempre el mismo paralelo, cuyas tierras, medidas en estadios, ocupan mas del tercio, puesto que el paralelo de Thines, sobre el cual hemos tomado la distancia desde la India hasta la Iberia, no tiene en todo 200,000 estadios..... No llamamos tierra habitada mas que á la porcion de la zona templada que habitamos y conocemos. Pero se concibe que en esa misma zona pueden existir *dos tierras* habitadas y quizá mas de dos, sobre todo en las cercanías del paralelo que pasa por Thines y atraviesa el mar Atlántico (2).

Entre los contemporáneos de Colon tambien hubo algunos que se propusieron como él la solucion

(1) Este retrato nos parece ser una copia del cuadro atribuido al pintor Antonio del Rincon, y conservado en la biblioteca del rey de España.

(2) Esta conjetura de Estrabon sobre la existencia posible de otras grandes tierras habitables *entre la Europa y el Asia* pasó desapercibida ó no hicieron caso de ella ni los geógrafos ni el mismo Colon. Con mayor razon nadie tomó en cuenta esta notable profecía de Séneca :

..... *Venient annis*
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet, ET INGENS
PATEAT TELLUS, *typhisque novos*
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Thule.....
(MEDEA, act. II, v. 371.)

(Un tiempo vendrá, en el curso de los siglos, en que el Océano ensanchará la cintura del globo para descubrir al hombre a tierra inmensa y desconocida; el mar nos revelará nuevos mundos, y Thule no será ya el límite del universo.)

En el siglo XV se creia en la existencia, no de un continente desconocido, sino de algunas islas, sobre todo la de Antilia, entre la Europa y el Asia.

Biblioteca Nacional de España

de ese problema sentado por los antiguos (1). La relacion de Marco Polo, al revelar á la Europa con exajeracion las riquezas de la China, habia aumentado el ardor de los viajes al Asia. Los geógrafos y

Cristobal Colon. — Retrato copiado del que existe en la galería de Vicenza, publicado por M. Jomard (2).

los navegantes, en su mayor parte, seguian buscando los medios de abreviar el camino del este, ya por las tierras, ya descubriendo el camino marítimo mas allá del Africa; pero habia algunos que se habian fijado en la idea del camino mas directo del oeste.

Diez y ocho años antes de su primer descubrimiento, Cristobal Colon habia tenido la certidumbre de que Alfonso V, rey de Portugal, habia pedido á Toscanelli (3), por medio del canónigo Fernando Martinez, una instruccion detallada sobre el camino de la India por la via del oeste. Habiendo escrito sobre esto al docto florentino por conducto de Lorenzo Giraldi, Toscanelli respondió á Colon en 1574 y le comunicó una copia de la carta que habia dirijido al canónigo Fernando Martinez : « Veo, dijo á Colon, que alimentais el grande y noble deseo de pasar al país donde nacen las especerías, y en respuesta á vuestra carta os envio la copia de la que dirijí hace algunos dias á un amigo agregado al servicio del serenísimo rey de Portugal, y que habia recibido órden de S. A. para escribirme sobre el mismo asunto..... Con un globo en la mano podria demostrar lo que se desea; pero prefiero, para facilitar la inteligencia de la empresa, señalar el camino en una carta parecida á las cartas de marear (4),

(1) « Los grandes descubrimientos del hemisferio occidental no fueron resultado de un acaso feliz. Seria injusto buscar su primer gérmen en esas disposiciones instintivas del alma á las cuales la posteridad atribuye á menudo lo que es resultado de una larga meditacion. Colon y los grandes navegantes que han ilustrado los anales de la marina española eran, para la época en que vivian, hombres notables por su instruccion. Hicieron descubrimientos importantes porque tenian ideas justas y precisas de la tierra y de las distancias que habia que recorrer, porque sabian discutir los trabajos de sus antecesores, observar los vientos que reinan bajo distintas zonas, medir la variacion de la aguja para corregir su camino y la longitud de este; en suma, sabian aplicar á la práctica los medios menos imperfectos que los geómetras de entonces habian propuesto para dirijir un buque por la soledad de los mares. » (Humboldt.)

(2) Se dice contra este retrato que la gorguera no se adoptó hasta mediados del siglo XV.

(3) Paolo del Pozzo Toscanelli, nacido en Florencia en 1397 y muerto en 1482.

(4) « Os envio, dice Toscanelli (citado por Humboldt), una carta de marear parecida á la que envié al canónigo. » Con esta carta se dirijió Colon en su primer viaje; pero llevaba á bordo otra que habia trazado él mismo, y que estaba sin duda modificada y era mas completa. La de Toscanelli se encontraba, cincuenta y tres años despues, en manos de las Casas. Se ignora su paradero.

Biblioteca Nacional de España

en la que he dibujado yo mismo toda la estremidad del occidente desde la Irlanda hasta el fin de la Guinea hácia el sud, con todas las islas que se hallan en ese camino. He puesto enfrente (de las costas de Irlanda y de Africa), en derechura al oeste, el principio de las Indias, con las islas y los lugares adonde podeis tomar tierra. Tambien veréis á cuantas millas podeis alejaros del polo ártico hácia el ecuador, y á qué distancia llegaréis á esas regiones tan fértiles y tan abundantes en especerías y en piedras preciosas. »

Toscanelli distingue las islas que están cerca del continente asiático, verbigracia, Cipango, de las que encontrará en el camino, entre otras la Antilia (1). En su carta, daba las distancias precisas que habia que recorrer : « Hay, dice, de Lisboa á la famosa ciudad de Quisay (la capital de la China en tiempo de los Hong), tomando el camino derecho hácia el oeste, 26 *espacios*, de los cuales cada uno tiene 150 millas, en tanto que desde la isla de Antilia hasta Cipango hay 10 *espacios*, que equivalen á 225 leguas. »

« Veréis, escribe Toscanelli en su carta á Colon, que el viaje que queréis emprender es mucho menos difícil de lo que se cree; os hallariais persuadido de esta facilidad si, como yo, hubieseis tenido ocasion de frecuentar á un crecido número de personas que han estado en esos países (la India de las especerías). »

De este modo pues, el gran proyecto que produjo los descubrimientos geográficos de 1492, con sorpresa y admiracion de toda Europa, era, desde 1474, asunto de serios estudios en Italia y en Portugal. Tambien ocupaba á las imaginaciones populares; con efecto, si las demostraciones cosmográficas no estaban al alcance sino de los hombres ilustrados, habia á su lado indicaciones y casi pruebas materiales muy propias para causar impresion en los espíritus menos cultivados.

Hacia largo tiempo que los habitantes de las Azores y de las Canarias, así como algunos navegantes que se habian aventurado á la otra parte, afirmaban haber entrevisto islas lejanas en el Océano. Eran ilusiones; pero los hechos que citaban para defender estos errores de los sentidos tenian en sí una significacion muy séria. Un piloto del rey de Portugal, Martin Vicente, habia encontrado, á 450 leguas al oeste del cabo San Vicente, una escultura de madera de un arte singular, trabajada sin ayuda de ningun instrumento de hierro, y arrastrada por un viento del oeste. Pedro Correa, cuñado de Colon, habia visto, cerca de la isla de Madera, otra pieza de madera esculpida de un estilo desconocido y procedente tambien del oeste. En esos sitios se habian visto cañas de grandes dimensiones, que recordaban los bambús de la India citados por Tolomeo en su Cosmografía; el rey de Portugal enseñó algunas de ellas á Colon; de un nudo á otro, podian contener nueve garrafas de vino. Los habitantes de las Azores contaban que cuando el viento soplaba del oeste, la mar arrojaba, sobre todo á las islas Graciosa y Fayal, troncos de pinos enormes, de una especie desconocida. En la ribera de la isla de Flores (una de las Azores), encontraron un dia los cadáveres de dos hombres, cuya fisonomía y rasgos diferian enteramente de los de los habitantes de Europa y Africa; hablando de ellos dice Herrera : « Cadáveres de cara chata que no se parecian á los cristianos. » Por último, los habitantes del cabo de la Verga (sin duda en las Azores) habian dicho á Colon que habian visto *almadias*, ó barcas cubiertas, llenas de una raza de hombres de que jamas habian oido hablar (2).

Sin embargo, en medio de tantos hombres, sabios los unos, los otros entusiastas, crédulos, aventureros, ó ávidos de gloria y de riqueza, todos preocupados con el descubrimiento probable, posible, de un camino que conduciria, á través del Atlántico, hácia tierras conocidas ó desconocidas por el lado de las Indias, uno solo, Colon, se consagró enteramente á esta idea, hacienda de ella el interés principal, único, irrevocable de su vida. Para realizarla, no solo era precisio esponer cuantiosas sumas de

(1) La indicacion mas antigua de esta isla imaginaria que en suma dió su nombre á las *Antillas*, segun el ejemplo dado por Pedro Mártir de Angleria en 1493, parece ser la del Atlas veneciano de Bianco en 1436. *Antilia* está representada á 240 leguas marinas al oeste de las costas de Portugal, por los 27° 55′ de longitud occidental de Paris y por los 33° 20′ y 38° 30′ de latitud. Su largo es el de Portugal y la Inglaterra. Al norte de la *Antilia* está la isla de la *Mano de Satan*.

(2) « La causa verdadera del transporte de estas maderas esculpidas, bambús, pinos, cadáveres y barcas, era, no los vientos de oeste y de noroeste, sino la gran corriente de agua caliente conocida con el nombre de *gulf-stream* ó *florida-stream*. » (Humboldt, *Histoire de la géographie du nouveau continent*, t. II, p. 249.)

Biblioteca Nacional de España

dinero, sino contar con el apoyo de un gobierno, á fin de poder tomar posesion con títulos imponentes y formales de los territorios que se descubririan; ahora bien, este hombre era pobre y desconocido. Habia llegado ya á la edad de cerca de cuarenta años, pues habia necesitado diez y ocho años de paciencia y de laboriosa perseverancia para entrever ese objeto que habia parecido al viejo Toscanelli tan poco lejano y tan fácil de alcanzar. Alfonso de Portugal, empeñado hácia el fin de su vida en una guerra con España, habia abandonado las grandes empresas marítimas. Su sucesor, Juan II, se mostró mas dispuesto á seguir las huellas del príncipe Enrique. Colon obtuvo una audiencia de este monarca, que al pronto se presentó dispuesto á escucharle favorablemente y convocó un consejo en que se discutió si era razonable tratar de llegar á las Indias por el camino del lado del oeste, ó si no era mejor atenerse á proseguir los descubrimientos en Africa que debian conducir al mismo resultado. Caradilla, obispo de Ceuta, fué el que combatió con mas ardor la proposicion de Colon, tachándola de quimérica. Sin embargo, Juan II, mas confiado en la posibilidad del éxito, envió una carabela, en apariencia para las islas del cabo Verde, con instrucciones secretas para seguir la direccion indicada por Colon. Pero al cabo de pocos dias sobrevino una borrasca, y los pilotos espantados se volvieron en su carabela á Lisboa. Colon perdió toda esperanza cerca de un monarca que se habia mostrado tan desleal con respecto á él. Ademas se habia quedado viudo; y como ningun interés le detenia ya en Portugal, salió de Lisboa con su hijo Diego á fines de 1484. Algunos autores suponen que pasó á Génova, y que el gobierno de la república, debilitado por desastres recientes, no quiso darle oidos; quizá (pero esto es poco probable), se fué entonces á Venecia donde le sucedió lo mismo, segun otros autores.

En 1485, se le vió aparecer en España, pobre, viajando á pié con su hijo Diego que tenia de diez á doce años. Un dia, á media legua de Palos de Moguer, en Andalucía, se detiene en el umbral del convento de franciscanos de Santa María de la Rábida, y pide un poco de pan y de agua para su hijo. El guardian de este monasterio, Juan Perez de Marchena (1), le hace entrar, le dirije algunas preguntas, y chocándole la noble sencillez de sus respuestas, le interroga con mas curiosidad y se sorprende con la grandeza de sus ideas; entonces le concede la hospitalidad y hasta se encarga de la educacion de su hijo. En la primavera de 1486, le entrega una carta para Fernando de Talavera, confesor de la reina; pero, considerando este último el proyecto de pasar á las Indias por el oeste como impracticable, ningun resultado produce la recomendacion del guardian de Santa María de la Rábida. Colon debió resignarse aun á esperar circunstancias mas favorables; se estableció en Córdoba, y vivió como en Portugal, de la venta de sus globos y mapas. Sin embargo, no cesó de buscar protectores y logró conciliarse el favor de Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo y gran-cardenal de España. Este prelado presentó á Colon á los reyes católicos; y esta vez fué oido con benevolencia: el rey le dijo que sometiera su proyecto á un consejo reunido en el convento de dominicos de San Esteban en Salamanca, y que se compuso, no como se ha dicho con frecuencia de monjes ignorantes, sino de profesores de astronomía, de geografía, de matemáticas y otros sabios, de dignatarios de la Iglesia y tambien de algunos religiosos instruidos. Sabido es que desgraciadamente el mayor número de estos examinadores (2), encerrándose con intencion en una tesis casi esclusivamente religiosa, no opusieron á las demostraciones y raciocinios científicos de Colon, mas que los testos bíblicos y las opiniones cosmográficas de Moises, de los Profetas, y de los primeros Padres de la Iglesia, espuestas en su mayor parte en la topografía cristiana de Cosmas. Unos negaban, con Lactancio y San Agustin, la forma esférica de la tierra y la existencia de los antípodas; otros, aun admitiendo esa forma, contestaban la posibilidad de comunicar con un hemisferio opuesto, en razon ya del calor, ya de lo largo del viaje por mar, ya en fin porque si se lograba bajar al otro lado del círculo, jamas se podria subir. La base de su argumentacion era la fé

(1) Hay alguna confusion en las biografías acerca del título de este religioso, pero está admitido que era el prior. Navarrete asegura que era el guardian del convento de la Rábida. Estas funciones podian estar desempeñadas por un hombre de mérito superior.

(2) Si algunos frailes rechazaron el proyecto de Colon, otros tomaron su defensa. El mismo Colon dice al principio de la relacion de su tercer viaje que « todos á una mano lo tenian á burla salvo dos frailes que siempre fueron constantes. » Eran estos, dice Navarrete, Fr. Juan Perez de Marchena, guardian del convento de la Rábida, y Fr. Diego de Deza, dominico, despues arzobispo de Sevilla.

Biblioteca Nacional de España

á la letra de los libros sagrados, y aun trataron de insinuar contra el gran navegante la terrible acusacion de heregía. Sin embargo, Colon supo convencer á algunos de sus oyentes, entre otros á Diego de Deza, á la sazon profesor de teología; pero no era esto bastante para vencer todas las prevenciones que habian suscitado sus ideas. Aplazaron el estudio del proyecto, y luego las guerras que sobrevinieron hicieron que por largo tiempo le olvidaran los monarcas. Tratábase de acabar con la ocupacion de los moros en España, y es fácil concebir que Fernando quisiera ante todo emplear todas sus fuerzas en una empresa de tan alto interés nacional. Solo despues de la rendicion de Granada, los monarcas prestaron una atencion formal y detenida á las proposiciones de Cristobal Colon. La minoría del consejo de Salamanca habia ejercido en su ánimo una influencia favorable. Poco faltó para que esta vez el proyecto no fracasara por causa del mismo Colon; pedia desde luego ser nombrado almirante, y virey de las comarcas que descubriera, y la décima parte de los beneficios. Tales pretensiones por parte de un estranjero sin nobleza, pobre, sin otro título que un proyecto muy contestado, parecieron exorbitantes. Colon indignado se retiró y salió de Granada, con ánimo de ofrecer en Francia á Carlos VIII y quizá á Enrique VII de Inglaterra lo que rechazaban Aragon y Castilla. Estos dos reyes conocian ya sus planes y tenian deseos de oirle (1); pero Isabel, cediendo á las instancias de algunos amigos del atrevido navegante, y sobre todo no queriendo merecer la reconvencion que le dirijian de negar los medios de convertir á la fé católica á miles de infieles, despachó un correo para llamar á Colon, y en breve se firmó un contrato por los monarcas, el 17 de abril de 1492, en Santa Fé, en la vega de Granada, en cuya virtud prometieron hacerle desde luego su almirante de todas las islas y Tierra firme que descubriese, no solo durante su vida, sino para sus sucesores; añadiendo que seria virey y gobernador general de todas esas tierras, y que tendria derecho á un décimo de todas las perlas, piedras preciosas', oro, plata, especias y toda clase de artículos y mercaderías obtenidos en los límites de su jurisdicion. En fin, por el último artículo se le autorizaba á costear una octava parte de los gastos del armamento, lo que le daria derecho á una octava parte en los beneficios. Colon habia hecho este ofrecimiento, y efectivamente equipó uno de los tres buques de la espedicion, gracias á un trato que hizo con un rico navegante, Martin Alonso Pinzon.

Fernando el Católico é Isabel de Castilla. — Medalla de oro conservada en el gabinete de medallas de la Biblioteca imperial.

Aquí principia para Cristobal Colon, que habia llegado á la edad de cincuenta y seis años, una nueva vida, cuyos sucesos, alternativamente tan gloriosos y tan tristes, están pintados con tanto interés en las relaciones de sus viajes que daremos á continuacion.

Imposible seria formarse una idea del asombro y el entusiasmo que los cuatro viajes de Colon causaron en Europa.

Pedro Mártir de Anglería, que es el escritor que nombró á Colon por primera vez, señala en una carta de diciembre de 1493 los prodigios del *nuevo mundo*, acabado de descubrir por un genovés, llamado Cristobal Colon.

« En Londres, dice el legado Galeas Butrigarius, en la córte del rey Enrique VII, cuando nos llegaron las primeras noticias del descubrimiento de las *costas de la India*, hecho por el genovés Cristobal

(1) Colon envió, en 1488, á su hermano Bartolomé cerca de Enrique VII. Oviedo dice que el rey se burló de todo lo que Colon proponia; pero Colon, en una de sus cartas á los reyes católicos, afirma que recibió una respuesta favorable de Enrique VII.

Biblioteca Nacional de España

Colon, todo el mundo convino en que era una cosa casi divina navegar por el oeste hácia el este, donde se dan las especias (1). »

La emulacion escitada por los viajes de Colon provocó inmediatamente un crecido número de espediciones. « A tal punto llegaron entonces, dice Humboldt, el ardor y la rivalidad de los pueblos comerciantes, de los españoles, los ingleses y los portugueses, que cincuenta años bastaron para trazar la configuracion de las masas continentales del otro hemisferio al sur y al norte del ecuador..... Cuando Diego Ribero volvió, en 1525, del congreso de la Puente de Caya, cerca de Yelves, se habian hallado ya los grandes contornos del nuevo mundo, desde la tierra del Fuego hasta el Labrador. En las costas occidentales los progresos eran mas lentos naturalmente; sin embargo, en 1543, Rodriguez Cabrillo se adelantó hasta el norte de Monterey; tan cierto es lo que dice un literato concienzudo, M. Villemain, que cuando un siglo principia á trabajar sobre alguna grande esperanza, no descansa antes de verla realizada. »

Las tres carabelas de Cristobal Colon (3) (segun la suposicion de M. Jal.) — Frontispicio de las primeras obras de J. de Vaulx, 1583; manuscrito Colbert, en fol. nº 6815 (Biblioteca imperial de Paris).

Durante mucho tiempo se ha contestado á Colon el mérito de haber sido el primero que tocó al nuevo mundo. « Cuando Colon propuso un nuevo hemisferio, le sostuvieron que ese hemisferio no podia existir, y cuando le hubo descubierto, dijeron que ya se conocia hacia mucho tiempo (2). »

Sin duda alguna, prescindiendo de la posibilidad de que en tiempos remotos los fenicios hubiesen llegado á América, no se podria negar que tocaron á varios puntos del nuevo continente por el norte los normandos-escandinavos y Sebastian Caboto (4). Pero estas empresas parciales no tuvieron ningun resultado importante; y, como se ha dicho ya, aunque Colon hubiera sabido que los colonos escandinavos de la Groenlandia habian descubierto la tierra de Vinland, y que algunos pescadores de Friesland habian llegado á una tierra llamada Drogeo, todas estas noticias no le habrian parecido en relacion con sus planes : él buscaba las Indias. La Groenlandia habia sido considerada siempre por los geógrafos de la edad media como perteneciente á los mares de Europa.

Las discusiones que se han elevado sobre este punto, los trabajos críticos que han determinado con

(1) La vista de los indígenas del nuevo mundo no hizo cesar la ilusion de los primeros navegantes porque, segun las relaciones de Marco Polo, de Balducci Pelogetti y de Nicolas de Conti, se creia que los mares del Japon, de la China y del gran archipiélago de las Indias, estaban casi cubiertos de islas innumerables, tan ricas en oro como en especerías. En el mapamundi de Martin Behem, terminado en 1492, se encuentra una cita de Marco Polo (lib. III., c, XLII), y de 12,700 islas « con montañas de oro, perlas, y doce clases de especerías. » Behem transportaba al noroeste las Maldivas.

En los primeros tiempos de la conquista de América, se consideraba cada parte recien descubierta como una isla mas ó menos grande. Poco á poco se fué reconociendo la contigüidad de esas partes.

(2) *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*. Es superfluo recordar que Colon no habia prometido un nuevo hemisferio.

(3) De estas tres carabelas, la *Gallega* era la principal y á su bordo iba Colon; otra se llamaba la *Pinta* é iba mandada por Martin Alonso Pinzon, y otra era la *Niña*, mandada por Francisco Martin Pinzon, con quien iba Vicente Yañez Pinzon. Los tres capitanes y pilotos eran hermanos, todos naturales de Palos. Esto dice Oviedo, pero el nombre de la carabela que llevaba á Colon no era la *Gallega*, sino la *Santa María*. Quizá la dió Colon este nombre el dia de la marcha, movido por un sentimiento devoto.

(4) Sebastian Caboto tocó efectivamente á la América septentrional el 24 de junio de 1497, por consiguiente antes del descubrimiento *continental* de Colon en el golfo de Paria. Costeó el continente desde el Hudson hasta el sur de la Virginia, en un buque de Bristol, *the Mathew*.

Biblioteca Nacional de España

precision la parte exacta de Colon en el mas grande de todos los descubrimientos geográficos de los tiempos antiguos y modernos, no han disminuido en manera alguna los derechos del gran descubridor á la gratitud y á la admiracion del mundo. Despojado de todo lo que era prestigio y admiracion, ha quedado á una altura inmensa, y la superioridad intelectual que descuella en sus acciones se confirma en sus relaciones trazadas por su propia mano. El almirante, segun dice su hijo, tuvo cuidado de describir en su primer viaje, todo lo que le sucedia en el camino, los vientos que reinaban, las corrientes, los pajáros y los peces que veia. Y lo mismo hizo en todos los viajes que ejecutó sucesivamente yendo de Castilla á las Indias (1). Se han conservado diferentes cartas y otros escritos de Colon, pero por desgracia el diario de su primer viaje es el único que existe; y para eso no se conserva como fué escrito; el obispo Fr. Bartolomé de las Casas tuvo por conveniente abreviarlo, aunque citando á veces sin modificacion algunos párrafos del autor. Hé aquí esta relacion que publicamos íntegra (2).

ESTE ES EL PRIMER VIAGE,

Y las derrotas y camino que hizo el almirante D. Cristobal Colon cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo á los reyes, que va á la letra y comienza de esta manera.

In nomine D. N. Jesu Christi.

Porque, cristianísimos, y muy altos, y muy excelentes, y muy poderosos príncipes, rey y reina de las Españas y de las islas de la mar, nuestros señores, este presente año de 1492, despues de vuestras Altezas haber dado fin á la guerra de los moros que reinaban en Europa, y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año á dos dias del mes de enero por fuerza de armas vide poner las banderas reales de vuestras Altezas en las torres de Alfambra, que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro á las puertas de la ciudad y besar las reales manos de vuestras Altezas y del príncipe mi señor, y luego en aquel presente mes por la informacion que yo habia dado á vuestras Altezas de las tierras de India, y de un príncipe que es llamado *Gran Can,* que quiere decir en nuestro romance rey de los reyes, como muchas veces él y sus antecesores habian enviado á Roma á pedir doctores en nuestra santa fé porque le enseñasen en ella, y que nunca el Santo Padre le habia proveido, y se perdian tantos pueblos creyendo en idolatrías, é recibiendo en sí sectas de perdicion; vuestras Altezas, como católicos cristianos y príncipes amadores de la santa fé cristiana y acrecentadores della, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y heregías, pensaron de enviarme á mí Cristobal Colon á las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes, y los pueblos y tierras, y la disposicion dellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversion dellas á nuestra santa fé; y ordenaron que yo no fuese por tierra al oriente, por donde se costumbra de andar salvo por el camino de occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fé que haya pasado nadie. Así que despues de haber echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos, en

(1) Véase al fin la Bibliografía que termina las relaciones de los descubrimientos de Cristobal Colon.

(2) Tomamos esta relacion, que en la obra que traducimos está en estracto, de la *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, por don Martin Fernandez Navarrete, obra preciosa por los abundantes datos que contiene y que mas de una vez nos suministrará, como ahora, el original de los documentos que habremos menester en el curso de las historias que abraza este libro. En esta relacion conservamos muchas de las notas de Navarrete, que señalaremos con una N, para distinguirlas de las del autor de la obra. (N. del T.)

Biblioteca Nacional de España

Cristobal Colon de pié en su buque con el astrolabio en la mano. — Copia del grabado existente á la cabeza de la cuarta página de los *Grands Voyages* (1).

(1) Es una obra de imaginacion, como casi todos los grabados publicados por M. T. de Bry en su coleccion de viajes á

Biblioteca Nacional de España

el mismo mes de enero mandaron vuestras Altezas á mí que con armada suficiente me fuese á las dichas partidas de India (1); y para ello me hicieron grandes mercedes, y me anoblecieron que dende en adelante yo me llamase Don, y fuese almirante mayor de la mar océana é visorey y gobernador perpetuo de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganase, y de aquí adelante se descubriesen y ganasen en la mar océana, y así sucediese mi hijo mayor, y así de grado en grado para siempre jamas: y partí yo de la ciudad de Granada á 12 dias del mes de mayo del mesmo año de 1492 en sábado: vine á la villa de Palos, que es puerto de mar, adonde armé yo tres navíos muy aptos para semejante fecho; y partí del dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar, á tres dias del mes de agosto del dicho año en un viernes, antes de la salida del sol con media hora, y llevé el camino de las islas de Canaria de vuestras Altezas, que son en la dicha mar océana, para de allí tomar mi derrota, y navegar tanto que yo llegase á las Indias, y dar la embajada de vuestras Altezas á aquellos príncipes y cumplir lo que así me habian mandado; y para esto pensé de escribir todo este viage muy puntualmente de dia en dia todo lo que yo hiciese y viese y pasase como adelante se verá. Tambien, señores príncipes, allende de escribir cada noche lo que el dia pasare, y el dia lo que la noche navegare, tengo propósito de hacer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar y tierras del mar Océano en sus propios lugares debajo su viento; y mas, componer un libro, y poner todo por el semejante por pintura, por latitud del equinocial y longitud del occidente, y sobre todo cumple mucho que yo olvide el sueño y tiente mucho el navegar porque así cumple, las cuales serán gran trabajo.

Viernes 3 de agosto. — Partimos viernes 3 dias de agosto de 1492 años de la barra de Saltes (2) á las ocho horas; anduvimos con fuerte virazon hasta el poner del sol hácia el sur 60 millas, que son 15 leguas (3); despues al sudueste y al sur cuarta del sudueste que era camino para las Canarias.

El sábado 4 de agosto. — Anduvieron al sudueste cuarta del sur.

Domingo 5 de agosto. — Anduvieron su via entre dia y noche mas de 40 leguas.

Lunes 6 de agosto. — Saltó ó desencajóse el gobernario (4) á la carabela *Pinta*, donde iba Martin Alonso Pinzon, á lo que se creyó y sospechó por industria de un Gomes Rascon y Cristobal Quintero, cuya era la carabela, porque le pesaba ir aquel viage; y dice el almirante que antes que partiese habian hallado en ciertos reveses y grisquetas, como dicen, á los dichos. Vídose allí el almirante en gran turbacion por no poder ayudar á la dicha carabela sin su peligro, y dice que alguna pena perdia con saber que Martin Alonso Pinzon era persona esforzada y de buen ingenio: en fin anduvieron entre dia y noche 29 leguas.

Martes 7 de agosto. — Tornóse á saltar el gobernalle á la *Pinta*, y adobáronlo y anduvieron en demanda de la isla de Lanzarote, que es una de la islas de Canarias, y anduvieron entre dia y noche 25 leguas.

Miércoles 8 de agosto. — Hobo entre los pilotos de las tres carabelas opiniones diversas donde estaban, y el almirante salió mas verdadero, y quisiera ir á Gran Canaria por dejar la carabela *Pinta*, porque iba mal acondicionada del gobernario y hacia agua, y quisiera toma allí otra si hallara: no pudieron tomarla aquel dia.

Jueves 9 de agosto. — Hasta el domingo en la noche no pudo el almirante tomar la Gomera, y Martin Alonso quedóse en aquella costa de Gran Canaria por mandado del almirante, porque no podia

las Indias orientales. Sin embargo, T. de Bry asegura á sus lectores que, habiendo hecho un viaje á Inglaterra en 1587, Ricardo Hackluyt le proporcionó dibujos copiados del natural que representaban habitantes del nuevo mundo. Pero T. Bry, editor y grabador, modificó los dibujos originales para acomodarlos al gusto y al estilo de su tiempo.

(1) No hay claridad en esto. Aunque los reyes determinaron mucho antes la espulsion de los judios, no publicaron su decreto hasta el 30 de marzo de 1492; y si bien comenzaron á tratar con Colon luego que entraron en Granada, no concluyeron las capitulaciones con él hasta 17 de abril. Así se concilia lo que aquí dice. (N.)

(2) *Saltes*. Isla formada por dos brazos del rio Odiel, frente de la villa de Huelva. (N.)

(3) Colon usaba de millas italianas, que son de menor estension que las españolas, pues cuatro de aquellas equivalen á tres de estas y á la medida de una legua (N.)

(4) *Gobernario ó gobernalle* es el *timon*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

navegar. Despues tomó el almirante á Canaria (*ó á Tenerife*), y adobaron muy bien la *Pinta* con mucho trabajo y diligencias del almirante, de Martin Alonso y de los demas; y al cabo vinieron á la Gomera. Vieron salir gran fuego de la sierra de la isla de Tenerife, que es muy alta en gran manera. Hicieron la *Pinta* redonda, porque era latina; tornó á la Gomera domingo á 2 de setiembre con la *Pinta* adobada.

Dice el almirante que juraban muchos hombres honrados españoles, que en la Gomera estaban con doña Inés Peraza, madre de Guillen Peraza, que despues fué el primer conde de la Gomera, que eran vecinos de la isla del Hierro, que cada año vian tierra al oueste de las Canarias, que es al poniente; y otros de la Gomera afirmaban otro tanto con juramento. Dice aquí el almirante que se acuerda que estando en Portugal el año de 1484 vino uno de la isla de la Madera al rey á le pedir una carabela para ir á esta tierra que via, el cual juraba que cado año la via, y siempre de una manera; y tambien dice que se acuerda que lo mismo decian en las islas de los *Azores*, y todos estos en una derrota, y en una manera de señal, y en una grandeza. Tomada pues aguà y leña y carnes, y lo demas que tenian los hombres que dejó en la Gomera el almirante cuando fue á la isla de Canaria á adobar la carabela *Pinta*, finalmente se hizo á la vela de la dicha isla de la Gomera con sus tres carabelas jueves á 6 dias de setiembre.

Jueves 6 de setiembre. — Partió aquel dia por la mañana del puerto de la Gomera, y tomó la vuelta para ir su viage, y supo el almirante de una carabela que venia de la isla del Hierro, que andaban por allí tres carabelas de Portugal para lo tomar : debia de ser de invidia quel rey tenia por haberse ido á Castilla; y anduvo todo aquel dia y noche en calma, y á la mañana se halló entre la Gomera y Tenerife.

Viernes 7 de setiembre. — Todo el viernes y sábado, hasta tres horas de noche, estuvo en calma.

Sábado 8 de setiembre. — Tres horas de noche sábado comenzó á ventar nordeste, y tomó su via y camino al oueste : tuvo mucha mar por proa que le estorbaba el camino, y andaria aquel dia 9 leguas con su noche.

Domingo 9 de setiembre. — Anduvo aquel dia 19 leguas, y acordó contar menos de las que andaba, porque si el viage fuese luengo no se espantase ni desmayase la gente. En la noche anduvo 120 millas, á 10 millas por hora, que son 30 leguas. Los marineros gobernaban mal, decayendo sobre la cuarta del nordeste, y aun á la media partida; sobre lo cual les riñó el almirante muchas veces.

Lunes 10 de setiembre. — En aquel dia con su noche anduvo 60 leguas, á 10 millas por hora, que son 2 leguas y media; pero no contaba sino 48 leguas porque no se asombrase la gente si el viage fuese largo.

Martes 11 de setiembre. — Aquel dia navegaron á su via, que era el oueste, y anduvieron 20 leguas y mas, y vieron un gran trozo de mastel de nao, de 120 toneles, y no lo pudieron tomar. La noche anduvieron cerca de 20 leguas, y contó no mas de 16 por la causa dicha.

Miércoles 12 de setiembre. — Aquel dia, yendo su via, anduvieron en noche y dia 33 leguas, contando menos por la dicha causa.

Jueves 13 de setiembre. — Aquel dia con su noche, yendo á su via, que era al oueste, anduvieron 33 leguas, y contaba 3 ó 4 menos. Las corrientes le eran contrarias. En este dia, al comienzo de la noche, las agujas noruesteaban, y á la mañana noruesteaban algun tanto (1).

Viernes 14 de setiembre. — Navegaron aquel dia su camino al oueste con su noche, y anduvieron 20 leguas; contó alguna menos : aquí dijeron los de la carabela *Niña* que habian visto un garjao y un rabo de junco, y estas aves nunca se apartan de tierra cuando mas 25 leguas.

Sábado 15 de setiembre. — Navegó aquel dia con su noche 27 leguas su camino al oueste, y algunas mas, y en esta noche al principio della vieron caer del cielo un maravilloso ramo de fuego en la mar lejos de ellos 4 ó 5 leguas.

Domingo 16 de setiembre. — Navegó aquel dia y la noche á su camino el oueste; andarian 39 le-

(1) Primera observacion que se hizo de la variacion magnética. (N.)

Biblioteca Nacional de España

guas, pero no contó sino 36; tuvo aquel dia algunos nublados, lloviznó: dice aquí el almirante que hoy y siempre de allí adelante hallaron aires temperantísimos; que era placer grande el gusto de las ma-

El rabo de junco (1).

ñanas, que no faltaba sino oir ruiseñores. Dice él, y era el tiempo como abril en el Andalucía. Aquí comenzaron á ver muchas manadas (2) de yerba muy verde que poco habia, segun le parecia, que se habia desapegado de tierra, por la cual todos juzgaban que estaba cerca de alguna isla (3); pero no de tierra firme, segun el almirante que dice: *porque la tierra firme hago mas adelante.*

Lunes 17 de setiembre. — Navegó á su camino el oueste, y andarian en dia y noche 50 leguas y mas: no asentó sino 47; ayudábales la corriente; vieron mucha yerba y muy á menudo, y era yerba de peñas, y venia la yerba de hácia poniente; juzgaban estar cerca de tierra (4); tomaron los pilotos el norte marcándolo, y hallaron que las agujas noruestaban una gran cuarta, y temian los marineros, y estaban penados y no decian de qué. Conociólo el almirante, mandó que tornasen á marcar el norte en amaneciendo, y hallaron que estaban buenas las agujas; la causa fué porque la estrella que parece

(1) Habria sido mas natural no señalar ni rocas ni tierra en este grabado y en los cuatro siguientes, para guardar completa armonía con la relacion; pero el artista contestó á esta observacion que se trataba de dar á conocer á los animales que encontraron las carabelas, y no de pintar las escenas del viaje, y que el efecto de los dibujos era mejor. Dejemos pues estas figuras como están, y borremos con el pensamiento sus accesorios.

(2) Así el original, quizá *manchas*. (N.)

(3) No era infundada esta sospecha, pues iban aproximándose á unas rompientes que se señalan en nuestras cartas como vistas en el año 1802. (N.)

(4) En esta situacion todavía distaban las rompientes 40 leguas al oeste. (N.)

Biblioteca Nacional de España

hace movimiento y no las agujas (1). En amaneciendo aquel lunes vieron muchas mas yerbas, y que parecian yerbas de rios, en las cuales hallaron un cangrejo vivo, el cual guardó el almirante, y dice que aquellas fueron señales ciertas de tierra, porque no se hallan 80 leguas de tierra : el agua de la mar hallaban menos salada desde que salieron de las Canarias, los aires siempre mas suaves; iban muy alegres todos, y los navíos quien mas podia andar andaba por ver primero tierra; vieron muchas toninas, y los de la *Niña* mataron una. Dice aquí el almirante que aquellas señales eran del poniente, donde espero en aquel alto Dios en cuyas manos están todas las victorias que muy presto nos dará tierra. En aquella mañana dice que vido una ave blanca que se llama *Rabo de junco*, que no suele dormir en la mar.

Martes 18 de setiembre. — Navegó aquel dia con su noche, y andarian mas de 55 leguas; pero no asentó sino 48; llevaba todos estos dias mar muy bonanza, como en el rio de Sevilla. Este dia, Martin Alonso con la *Pinta*, que era gran velera, no esperó, porque dijo al almirante desde su carabela que habia visto gran multitud de aves ir hácia el poniente, y que aquella noche esperaba ver tierra, y por eso andaba tanto. Apareció á la parte del norte una gran cerrazon, qués señal de estar sobre la tierra.

Miércoles 19 de setiembre. — Navegó su camino, y entre dia y noche andaria 25 leguas, porque tuvieron calma; escribió 22. Este dia á las diez horas vino á la nao un alcatraz, y á la tarde vieron otro, que no suelen apartarse 25 leguas de tierra (2); vinieron unos llovizneros sin viento, lo que es seña cierta de tierra; no quiso detenerse barloventeando el almirante para averiguar si habia tierra; mas de que tuvo por cierto que á la banda del norte y del sur habia algunas islas, como en la verdad lo estaban y él iba por medio dellas; porque su voluntad era seguir adelante hasta las Indias, y el tiempo es bueno, porque placiendo á Dios á la vuelta se veria todo : estas son sus palabras..... Aquí descubrieron sus puntos los pilotos : el de la *Niña* se hallaba de las Canarias 440 leguas; el de la *Pinta* 420; el de la donde iba el almirante 400 justas (3).

Jueves 20 de setiembre. — Navegó este dia al oueste cuarta de norueste, y á la media partida, porque se mudaron muchos vientos con la calma que habia; andarian hasta 7 ó 8 leguas. Vinieron á la nao dos alcatrazes, y despues otro que fue señal de estar cerca de tierra, y vieron mucha yerba, aunque el dia pasado no habian visto de ella. Tomaron un pájaro con la mano que era como un garjao; era pájaro de rio y no de mar; los pies tenia como gaviota : vinieron al navío en amaneciendo dos ó tres pajaritos de tierra cantando, y despues antes del sol salido desaparecieron; despues vino un alçatraz, venia del ouesnorueste, iba al sueste, que era señal que dejaba la tierra al ouesnorueste, porque estas aves duermen en tierra y por la mañana van á la mar á buscar su vida, y no se alejan 20 leguas.

Viernes 21 de setiembre. — Aquel dia fue todo lo mas calma, y despues algun viento : andarian entre dia y noche dello á la via, y dello no hasta 13 leguas; en amaneciendo hallaron tanta yerba que parecia ser la mar cuajada de ella, y venia del oueste (4) : vieron un alcatraz, la mar muy llana como un

(1) El ingenioso Colon, que fue el primer observador de la variacion, procuraba disipar los temores de su gente, esplicándoles de un modo especioso la causa de este fenómeno. Así lo asegura su historiador Muñoz, y así era la verdad, como se comprueba al ver las reflexiones que hace en su tercer viage sobre estas alteraciones del imán. La misma sorpresa y cuidado de los pilotos y marineros es una prueba decisiva de que hasta entonces nadie habia notado esta variacion en las agujas. Así lo dicen Casas, Hernando Colon y Herrera, historiadores exactos y fidedignos; y por lo mismo es muy singular que haya cundido tanto la opinion de que el primero que observó las declinaciones del imán fuese Sebastian Caboto, que no salió á descubrir hasta el año 1497 con permiso del rey de Inglaterra Enrique VII, suponiendo que publicó esta novedad el año de 1549; y que otros la atribuyan á un tal Criñon, piloto de Dieppe, hácia el año 1534. Nuestro erudito Feijoo incurrió en este error, y lo sostuvo, tomándolo, segun dice, de monsieur Fontenelle en su historia de la Real Academia de Ciencias del año 1712. (*Teat. Crit.*, tom. V, Disc. 11, y Carta 5ª del tomo I.) El P. Fournier (*Hidrog.* lib. 11, cap. 10) atribuye la primacía de aquella observacion á Caboto y á Gonzalo Fernandez de Oviedo, sin duda porque habló de ella en el lib. 2, cap. 11, de su Historia general de las Indias. Así se ha procurado obscurecer el mérito de Colon hasta en las observaciones que eran propias de su situacion é hijas de su meditacion y conocimientos. (N.)

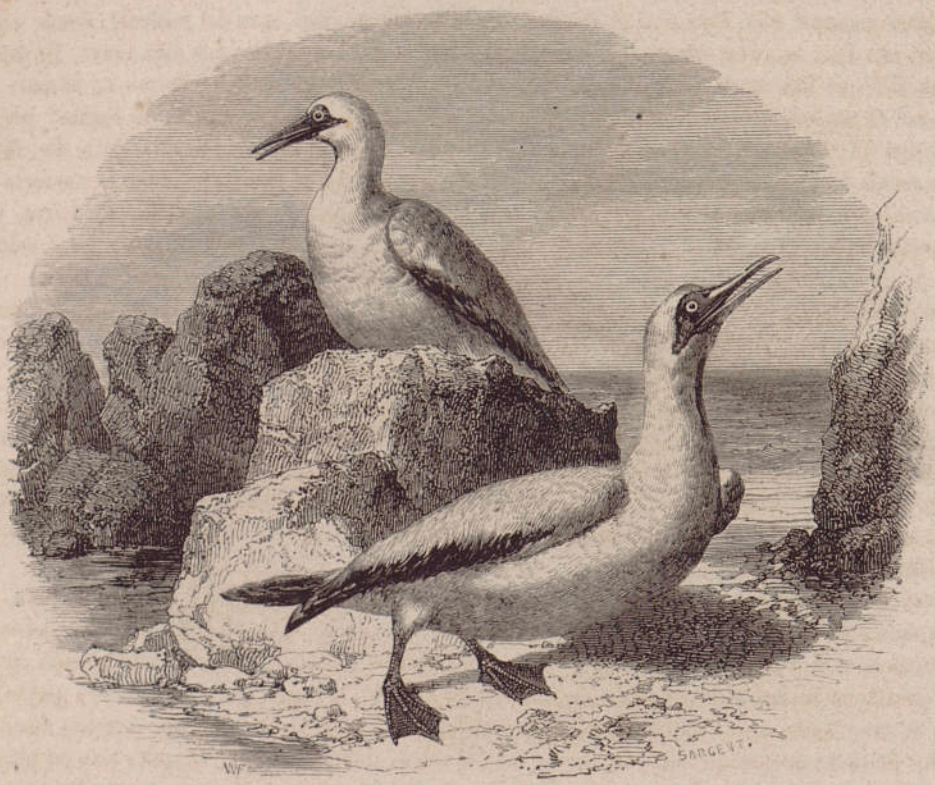
(2) Estaban como á 10 leguas de las rompientes.

(3) Es exacta la distancia que señala el almirante.

(4) Existen en el Atlántico dos acumulaciones de fuco flotante que confonden con la vaga denominacion de *mar de Sargaso*. Estas masas esporádicas y la banda que las une ocupan una superficie seis ó siete veces tan grande como la de la Francia.

Biblioteca Nacional de España

rio, y los aires los mejores del mundo. Vieron una ballena, que es señal que estaban cerca de tierra, porque siempre andan cerca (1).



El alcatraz (2).

Sábado 22 de setiembre. — Navegó al ouesnorueste mas ó menos, acostándose á una y otra parte; andarian 30 leguas; no veian casi yerba; vieron unas pardelas y otra ave: dice aquí el almirante, *mucho me fue necesario este viento contrario, porque mi gente andadan muy estimulados* (3) *que pensaban que no ventaban estos mares vientos para volver á España:* por un pedazo de dia no hubo yerba; despues muy espesa.

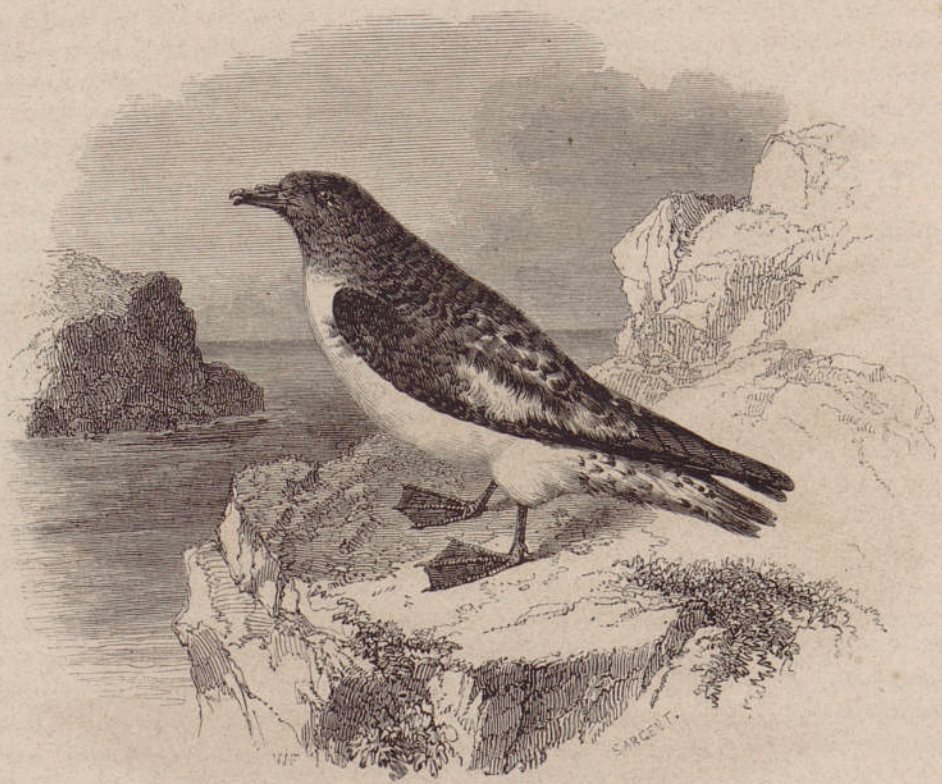
Domingo 23 de setiembre. — Navegó al norueste, y á las veces á la cuarta del norte, y á las veces á su camino, que era el oueste, y andaria hasta 22 leguas: vieron una tórtola y un alcatraz, y otro pajarito de rio, y otras aves blancas: las yerbas eran muchas, y hallaban cangrejos en ellas, y como la mar estuviese mansa y llana murmuraba la gente diciendo: que pues por allí no habia mar grande que nunca ventaria para volver á España; pero despues alzóse mucho la mar y sin viento, que los asombraba, por lo cual dice aquí el almirante: *Así que muy necesario me fue la mar alta, que no pareció, salvo el tiempo de los judios cuando salieron de Egipto contra Moysen que los sacaba de captiverio.*

Lunes 24 de setiembre. — Navegó á su camino al oueste dia y noche, y andarian 14 leguas y media; contó 12, vino al navío un alcatraz, y vieron muchas pardelas.

(1) Es muy fundado el juicio del almirante, pues navegaba por el norte de las dichas rompientes, á 4 leguas de distancia.
(2) El *Sula* de Cuvier, que Lineo coloca en los *Pelecanus*.
(3) Aquí comienza á murmurar la gente del largo viage. (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

Martes 25 de setiembre. — Este dia hubo mucha calma, y despues ventó; y fueron su camino al oueste hasta la noche. Iba hablando el almirante con Martin Alonso Pinzon, capitan de la otra carabela



El pardelas.

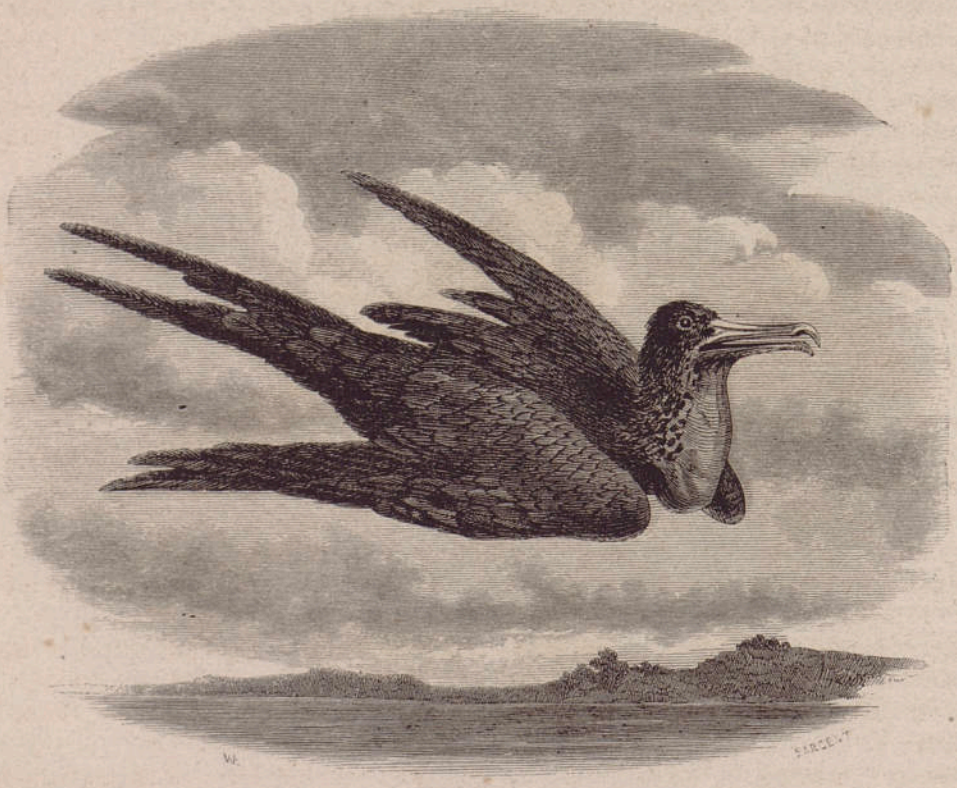
Pinta, sobre una carta que le habia enviado tres dias hacia á la carabela, donde segun parece tenia pintadas el almirante ciertas islas por aquella mar (1), y decia Martin Alonso que estaban en aquella comarca, y respondia el almirante que así le parecia á él; pero puesto que no hubiesen dado con ellas lo debia haber causado las corrientes que siempre habian echado los navíos al nordeste, y que no habian andado tanto como los pilotos decian; y estando en esto dijo el almirante que le enviase la carta dicha, y enviada con alguna cuerda comenzó el almirante á cartear en ella con su piloto y marineros; al sol puesto subió el Martin Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría (2) llamó al almirante pidiéndole albricias que via tierra, y cuando se lo oyó decir con afirmacion el almirante, dice que se hechó á dar gracias á nuestro Señor de rodillas, y el Martin Alonso decia, *Gloria in excelsis Deo* con su gente; lo mismo hizo la gente del almirante, y los de la *Niña* subiéronse todos sobre el mastel y en la jarcia,

(1) Esta carta delineada por el almirante no podia dejar de ser como la que Paulo Toscanelli, médico florentin y célebre astrónomo de su tiempo, envió á Lisboa en 1474. Comprendia desde el norte de la Irlanda hasta el fin de Guinea, con todas las islas que están situadas en este viage, y hácia el occidente se representaba el principio de la India con las islas y lugares por donde se podria andar. Colon vió esta carta y su lectura de las relaciones de los viajeros, especialmente de Marco Polo, le confirmó en la idea de hallar por el occidente la misma India adonde ellos habian ido por la parte oriental. Por esta causa la situacion de las costas é islas tomada de noticias tan vagas debia ser muy imperfecta é inexacta, como lo era tambien en el planisferio de Martin de Behem, construido en 1492. (N.)

(2) Alegron de tierra por Martin Alonso, pero no lo era. (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

y todos afirmaron que era tierra, y al almirante así pareció, y que habria á ella 25 leguas: estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra: mandó el almirante dejar su camino que era el oueste, y que fuesen todos al sudueste, adonde habia parecido la tierra: habrian andado aquel dia al oueste 4 leguas



El rabiforcado.

y media, y en la noche al sudueste 17 leguas, que son 21, puesto que decia á la gente 13 leguas, porque siempre fingia á la gente que hacia poco camino porque no les pareciese largo; por manera que escribió por dos caminos aquel viage; el menor fue el fingido, y el mayor el verdadero: anduvo la mar muy llana, por lo cual se echaron á nadar muchos marineros; vieron muchos dorados y otros peces.

Miércoles 26 de setiembre. — Navegó á su camino al oueste hasta despues de medio dia. De allí fueron al sudueste hasta conocer que lo que decian que habia sido tierra no lo era sino cielo: anduvieron dia y noche 31 leguas, y contó á la gente 24. La mar era como un rio, los aires dulces y suavísimos.

Jueves 27 de setiembre. — Navegó á su via al oueste, anduvo entre dia y noche 24 leguas; contó á la gente 20 leguas: vinieron muchos dorados, mataron uno, vieron un rabo de junco.

Viernes 28 de setiembre. — Navegó á su camino al oueste, anduvieron dia y noche con calmas 14 leguas; contaron 13: hallaron poca yerba, tomaron dos peces dorados, y en los otros navíos mas.

Sábado 29 de setiembre. — Navegó á su camino el oueste, anduvieron 24 leguas; contó á la gente 21; por calmas que tuvieron anduvieron entre dia y noche poco. Vieron un ave que se llama *rabiforcado*, que hace gomitar á los alcatrazes lo que comen para comerlo ella, y no se mantiene de otra cosa: es ave de la mar, pero no posa en la mar ni se aparta de tierra 20 leguas; hay de estas muchas en las islas de cabo Verde: despues vieron dos alcatrazes: los aires eran muy dulces y sabrosos, que diz que

Biblioteca Nacional de España

no faltaba sino oir al ruiseñor, y la mar llana como un rio : parecieron despues en tres veces tres alcatrazes y un forcado; vieron mucha yerba.

Domingo 30 de setiembre. — Navegó su camino al oueste, anduvo entre dia y noche por las calmas 14 leguas; contó 11; vinieron al navío cuatro rabos de junco, que es gran señal de tierra, porque tantas aves de una naturaleza juntas es señal que no andan desmandadas ni perdidas : viéronse cuatro alcatrazes en dos veces, yerba mucha. *Nota.* Que las estrellas que se llaman las guardias, cuando anochece, están junto al brazo de la parte del poniente, y cuando amanece están en la línea debajo del brazo al nordeste, que parece que en toda la noche no andan salvo tres líneas, que son nueve horas, y esto cada noche : esto dice aquí el almirante. Tambien en anocheciendo las agujas noruestean una cuarta, y en amaneciendo están con la estrella justo; por lo cual parece que la estrella hace movimiento como las otras estrellas, y las agujas piden siempre la verdad.

Lunes 1º de octubre. — Navegó su camino al oueste, anduvieron 25 leguas; contó á la gente 20 leguas; tuvieron grande aguacero. El piloto del almirante temia hoy en amaneciendo que habian andado desde la isla de Hierro hasta aquí 578 leguas al oueste; la cuenta menor que el almirante mostraba á la gente eran 584 leguas; pero la verdadera que el almirante juzgaba y guardaba era 707.

Martes 2 de octubre. — Navegó su camino al oueste noche y dia 39 leguas; contó á la gente obra de 30 leguas : la mar llana y buena siempre : *á Dios muchas gracias sean dadas,* dijo aquí el almirante; yerba venia del este al oueste por el contrario de lo que solia, parecieron muchos peces, matóse uno; vieron una ave blanca que parecia gaviota.

Miércoles 3 de octubre. — Navegó su via ordinaria, anduvieron 47 leguas; contó á la gente 40 leguas. Aparecieron pardelas, yerba mucha, alguna muy vieja, y otra muy fresca, y traia como fruta, y no vieron aves algunas; creia el almirante que le quedaban atrás las islas que traia pintadas en su carta. Dice aquí el almirante que no se quiso de tener barloventeando la semana pasada, y estos dias que habia tantas señales de tierra, aunque tenia noticia de ciertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era pasar á las Indias; y si detuviera, dice él, que no fuera buen seso.

Jueves 4 de octubre. — Navegó á su camino al oueste, anduvieron entre dia y noche 63 leguas; contó á la gente 46 leguas; vinieron al navío mas de 40 pardeles juntos y dos alcatrazes, y al uno dió una pedrada un mozo de la carabela; vino á la nao un rabiforcado, y una blanca como gaviota.

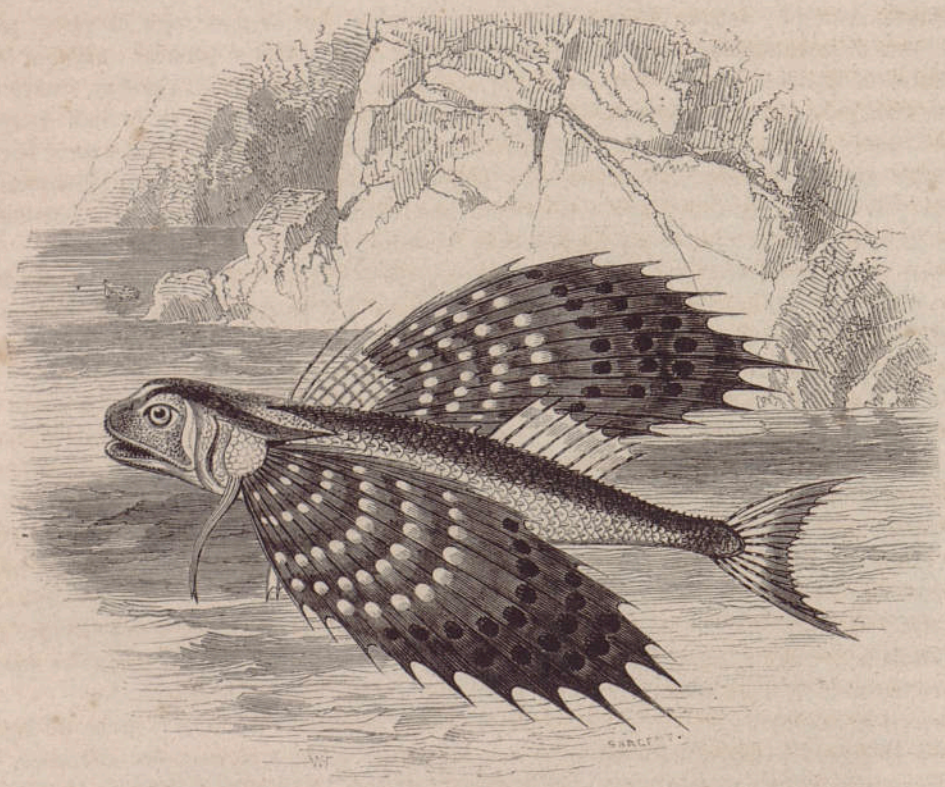
Viernes 5 de octubre. — Navegó á su camino, andarian 11 millas por hora; por noche y dia andarian 57 leguas porque aflojó la noche algo el viento; contó á su gente 45 : la mar en bonanza y llana : á Dios, dice, muchas gracias sean dadas; el aire muy dulce y temprado, yerba nenguna, aves pardelas muchas, peces golondrinas volaron en la nao muchos.

Sábado 6 de octubre. — Navegó su camino al vueste ó oueste qués lo mismo, anduvieron 40 leguas entre dia y noche; contó á la gente 33 leguas. Esta noche, dijo Martin Alonso, que sería bien navegar á la cuarta del oueste, á la parte del sudueste; y al almirante pareció que no decia esto Martin Alonso por la isla de Cipango, y el almirante via que si la erraban que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir á la tierra firme y despues á las islas.

Domingo 7 de octubre. — Navegó á su camino al oueste, anduvieron 12 millas por hora dos horas, y despues 8 millas por hora, y andaria hasta una hora de sol 23 leguas; contó á la gente 18. En este dia, al levantar del sol, la carabela *Niña,* que iba delante por ser velera, y andaban quien mas podia por ver primero tierra, por gozar de la merced que los reyes á quien primero la viese habian prometido, levantó una bandera en el topo del mastel, y tiró una lombarda por señal que vian tierra, porque así lo habia ordenado el almirante. Tenia tambien ordenado que al salir del sol y al ponerse se juntasen todos los navíos con él, porque estos dos tiempos son mas propios para que los humores den mas lugar á ver mas lejos. Como en la tarde no viesen tierra la que pensaban los de la carabela *Niña* que habian visto, y porque pasaban gran multitud de aves de la parte del norte al sudueste, por lo cual era de creer que se iban á dormir á tierra ó huian quizá del invierno, que en las tierras de donde venian debia de querer venir, porque sabia el almirante que las mas de las islas que tienen los portugueses por las aves las descubrieron. Por esto, el almirante acordó dejar el camino del oueste, y poner la proa hácia ouesudueste

Biblioteca Nacional de España

con determinacion de andar dos dias por aquella via. Esto comenzó antes una hora del sol puesto. Andarian en toda la noche obra de 5 leguas, y 23 del dia; fueron por todas 28 leguas noche y dia.



El pez golondrina (1).

Lunes 8 de octubre. — Navegó al ouesudueste, y andarian entre dia y noche 11 leguas y media ó 12, y á ratos parece que anduvieron en la noche 15 millas por hora, si no está mentirosa la letra; tuvieron la mar como el rio de Sevilla : gracias á Dios, dice el almirante : los aires muy dulces como en abril en Sevilla, qués placer estar á ellos, tan olorosos son. Pareció la yerba muy fresca; muchos pajaritos del campo, y tomaron uno que iba huyendo al sudueste, grajaos y ánades y un alcatraz.

Martes 9 de octubre. — Navegó al sudueste, anduvo cinco leguas : mudóse el viento, y corrió al oueste cuarta al norueste, y anduvo 4 leguas : despues con todas 11 leguas de dia y á la noche 20 leguas y media : contó á la gente 17 leguas. Toda la noche oyeron pasar pájaros.

Miércoles 10 de octubre. — Navegó al ouesudueste, anduvieron á 10 millas por hora y á ratos 12 y algun rato á 7, entre dia y noche 59 leguas; contó á la gente 44 leguas no mas. Aquí la gente ya no lo podia sufrir : quejábase del largo viage; pero el almirante los esforzó lo mejor que pudo dándoles buena esperanza de los provechos que podrian haber. Y añadia que por demas era quejarse, pues que él habia venido á las Indias, y que así lo habia de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de nuestro Señor (2).

(1) Sin duda eran triglas, género de pescados torácicos de la familia de los dáctilos.

(2) Son muy de notar estas espresiones moderadas. Oviedo, Pedro Mártir y Herrera han hablado de insurrecciones, de amenazas y de peligro de muerte para Colon. « Como á los historiadores les gustan los efectos dramáticos que resultan de la oposicion de los carácteres, dice Humboldt, han creido engrandecer á Colon exajerando los peligros á que le esponian la malicia, la timidez ó la ignorancia de sus marineros. El cuento de Oviedo, copiado por todos los biógrafos y poetas modernos,

Biblioteca Nacional de España

Jueves 11 de octubre. — Navegó al ouesudueste, tuvieron mucha mar mas que en todo el viage habian tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto á la nao. Vieron los de la carabela *Pinta* una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado á lo que parecia con hierro, y un pedazo de caña y otra yerba que nace en tierra, y una tablilla. Los de la carabela *Niña* tambien vieron otras señales de tierra y un palillo cargado descaramojos (1). Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este dia hasta puesto el sol 27 leguas.

Despues del sol puesto navegó á su primer camino al oueste . andarian 12 millas cada hora, y hasta dos horas despues de media noche andarian 90 millas, que son 22 leguas y media. Y porque la carabela *Pinta* era mas velera é iba delante del almirante, halló tierra y hizo las señas quel almirante habia mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decia Rodrigo de Triana; puesto que el almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa vido lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á Pero Gutierrez, respostero destrados del rey, é díjole, que parecia lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola : díjolo tambien á Rodrigo Sanchez de Segovia quel rey y la reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar dó la pudiese ver. Despues quel almirante lo dijo se vido una vez ó dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el almirante tuvo por cierto estar junto á la tierra. Por lo cual cuando dijeron la *Salve*, que le acostumbran decir é cantar á su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el almirante que hiciesen buena guardia al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que via tierra le daria luego un jubon de seda, sin las otras mercedes que los reyes habian prometido, que eran 10,000 maravedis de juro á quien primero la viese. A las dos horas despues de media noche pareció la tierra, de la cual estarian 2 leguas. Amañaron (2) todas las velas, y quedaron con el treo (3) que es la vela grande y sin bonetas, y pusiéronse á la corda (4) temporizando hasta el dia viernes que llegaron á una isla de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani* (5). Luego vieron gente desnuda, y el almirante salió á tierra en la barca armada, y Martin Alonzo Pinzon y Vicente Anes (6), su hermano, que era capitan de la *Niña*. Sacó el almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la cruz verde, que llevaba el almirante en todos los navios por seña con una F y una Y : encima de cada letra su corona, una de un cabo de la f y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El almirante llamó á los dos capitanes y á los demas que saltaron en tierra, y á Rodrigo Descovedo, escribano de toda el armada, y á Rodrigo Sanchez de Segovia, y dijo que le diesen por fé y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesion de la dicha isla por el rey é por la reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirian, como mas largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del almirante, en su libro de su primera navegacion y descubrimiento de estas Indias. « Yo (dice él) porque nos tuviesen mucha amistad, porque conosci que era gente que mejor se libraria y convertiria á nuestra santa fé con amor que no por fuerza; les dí á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrios que se ponian al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venian á las barcas de los na-

en lo de los tres dias que Colon obtuvo el 8 de octubre para continuar avanzando hácia el oeste, ha sido refutado por Muñoz (lib. III, 7). El 8 de octubre, dia tan peligroso, segun Oviedo, las líneas escritas por Colon bajo la impresion del momento, no anuncian ni terror, ni mal humor siquiera.

(1) Por *de escaramujos*. (N.)

(2) *Amañaron* por *amainaron*. (N.)

(3) *Treo*, vela cuadrada que se ponia solo cuando habia mal tiempo para correr. (N.)

(4) *Ponerse á la corda*, es ponerse al pairo ó atravesado para no andar ni decaer del punto en que se está. (N.)

(5) Examinado detenidamente este diario, sus derrotas, recaladas, señales de las tierras, islas, costas y puertos, parece que esta primera isla que Colon descubrió y pisó, poniéndole por nombre *San Salvador*, debe ser la que está situada mas al norte de las turcas, llamada *del Gran Turco*. Sus circunstancias conforman con la descripcion que Colon hace de ella. Su situacion es por el paralelo de 21° 30', al norte de la medianía de la isla de Santo Domingo. (N.)

(6) Debe decir *Yañez*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

vios adonde nós estábamos, nadando y nos traian papagayos y hilo de algodon en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nós les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin todo tomaban y daban de aquello que tenian de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y tambien las mugeres, aunque no vide mas de una farto moza y todos los que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de mas de treinta años : muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras : los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos, é cortos : los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detras que traen largos, que jamas cortan : dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos de lo todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y dellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro : sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos ; yo vide algunos que tenian señales de feridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me amostraron como allí venian gente de otras islas que estaban acerca y les querian tomar, y se defendian ; y yo creí, é creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidoros y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decia, y creo que ligeramente se harian cristianos, que me pareció que ninguna secta tenian. Yo, placiendo á nuestro Señor, levaré de aquí al tiempo de mi partida seis á V. A. para que deprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla. » Todas son palabras del almirante.

Sábado 13 de octubre. — « Luego que amaneció vinieron á la playa muchos destos hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa : los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha mas que otra generacion que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está lesteoueste con la isla del Hierro (1) en Canaria so una línea. Las piernas muy derechas, todos á una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron á la nao con almadias, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy á maravilla segun la tierra, y grandes en que en algunas venian 40 ó 45 hombres, y otras mas pequeñas, fasta haber dellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda á maravilla ; y si se le trastorna luego se echan todos á nadar, y la enderezan y vacian con calabazas que traen ellos. Traian ovillos de algodon filado y papagayos, y azagayas, y otras cositas que seria tedio de escrebir, y todo daban por cualquiera cosa que se los diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si habia oro, y vide que algunos dellos traian un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz, y por señas pude entender que yendo al sur ó volviendo la isla por el sur, que estaba allí un rey que tenia grandes vasos dello, y tenia muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y despues vide que no entendian en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde, y despues partir para sudueste, que segun muchos dellos me enseñaron decian que habia tierra al sur y al sudueste y al norueste, y questas del norueste les venian á combatir muchas veces, y así ir al sudueste á buscar el oro y piedras preciosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, ques placer de mirarla ; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego á nadar ; mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den ; que fasta los pedazos de las escudillas, y de las tazas de vidrio rotas rescataban, fasta que ví dar 16 ovillos de algodon por tres ceotis (2) de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habria mas de una arroba de algodon filado. Esto defendiera y no dejára tomar á nadie, salvo que yo lo mandára tomar todo para

(1) La verdadera situacion de esta isla respecto á la del Hierro es O. 5° S. — E. 5° N. (N.)

(2) Por *ceuti* ó *cepti*, moneda de Ceuta que corria en Portugal. (N.)

Biblioteca Nacional de España

V. A. si hobiera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fé, y tambien aquí nace el oro que traen colgado á la nariz; mas no perder tiempo quiero ir á ver si puedo topar á la isla de Cipango (1). Agora como fue noche todos se fueron á tierra con sus almadias. »

Domingo 14 de octubre. — « En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fue al luengo de la isla, en el camino del nornordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del leste que habia, y tambien para ver las poblaciones, y vide luego dos ó tres y la gente, que venian todos á la playa llamándonos y dando gracias á Dios; los unos nos traian agua, otros otras cosas de comer; otros, cuando veian que yo no curaba de ir á tierra, se echaban á la mar nadando y venian, y entendiamos que nos preguntaban si eramos venidos del cielo; y vino uno viejo en el batel dentro, y otros á voces grandes llamaban todos hombres y mugeres: Venid á ver los hombres que vinieron del cielo: traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mugeres, cada uno con algo, dando gracias á Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y despues á voces nos llamaban que fuésemos á tierra: mas yo temia de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla al rededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta hay algunas bajas, mas la mar no se mueve mas que dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relacion á vuestras Altezas, y tambien adonde pudiera hacer fortaleza, y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que habia seis casas, el cual se pudiera atajar en dos dias por isla; aunque yo no veo ser necesario, porque esta gente es muy simplice en armas, como verán vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y volvellos, salvo que vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar á Castilla, ó tenellos en la misma isla

Fac-simile de un grabado en madera de 1493 que representa, dice Bossi, la carabela de Colon, segun un dibujo del almirante (2).

(1) Marco Polo, en el cap. 106 de la relacion de su viaje, asegura haber visto esta isla, de la cual hace una larga descripcion, y añade que estaba situada en alta mar, á distancia de 1,500 millas del continente de la India. El Dr. Robertson dice que probablemente es el Japon. *Recherches hist. sur l'Inde ancienne*, sect. 3. (N.)

(2) Este grabado forma parte de un tomo de 9 fojas en 8º ó en 4º, conservado en la Biblioteca de Milan, que contiene a traduccion latina, por Leandro Cosco, de la carta de Cristobal Colon á Rafael Sanchez. Bossi supone que el dibujo debe atribuirse á Colon ó á alguno de sus compañeros, diciendo que estos dibujos, enviados á Roma á fines del siglo XV, se habrian hecho mejores, si no hubieran tenido intencion de copiar exactamente lo que se enviaba de España. Se puede poner en duda esta suposicion ingeniosa; sabido es que los conocimientos de Colon podrian dar márgen á negar que fuera él el autor de unos dibujos tan imperfectos.

Biblioteca Nacional de España

captivos, porque con 50 hombres los terná todos sojuzgados, y les hará hacer todo lo que quisiere; y despues junto con la dicha isleta estan huertas de árboles las mas hermosas que yo ví, é tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto, y despues me volví á la nao y dí la vela, y vide tantas islas que yo no sabia determinarme á cual iria primero, y aquellos hombres que yo tenia tomado me decian por señas que eran tantas y tantas que no habia número, y anombraron por su nombre mas de 100 (1). Por ende yo miré por la mas grande (2), y aquella determiné andar, y así hago y será lejos desta de *San Salvador* 5 leguas y las otras dellas mas, dellas menos: todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles, y todas pobladas, y se hacen guerra la una á la otra, aunque estos son muy simplices y muy lindos cuerpos de hombres. »

Lunes 15 de octubre. — « Habia temporejado esta noche con temor de no llegar á tierra á sorgir antes de la mañana por no saber si la costa era limpia de bajas, y en amaneciendo cargar velas. Y como la isla fuese mas lejos de 5 leguas, antes será 7, y la marea me detuvo, sería medio dia cuando llegué á la dicha isla, y fallé que aquella haz, ques de la parte de la isla de *San Salvador* se corre norte sur, y hay en ella 5 leguas, y la otra que yo seguí se corria leste oueste, y hay en ella mas de 10 leguas. Y como desta isla vide otra mayor al oueste, cargué las velas por andar todo aquel dia fasta la noche, porque aun no pudiera haber andado al cabo del oueste, á la cual puse nombre la *isla de Santa María de la Concepcion* (3), y cuasi al poner del sol sorgí acerca del dicho cabo por saber si habia allí oro, porque estos que yo habia hecho tomar en la isla de San Salvador me decian que ahí traian manillas de oro muy grandes á las piernas y á los brazos. Yo bien creí que todo lo que decian era burla para se fugir. Con todo, mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de que no tomase posesion, puesto que tomado de una se puede de todas; y sorgí é estuve hasta hoy martes que en amaneciendo fuí á tierra con las barcas armadas, y salí, y ellos que eran muchos así desnudos, y de la misma condicion de la otra isla de San Salvador, nos dejaron ir por la isla y nos daban lo que les pedia. Y porque el viento cargaba á la traviesa sueste no me quise detener y partí para la nao, y una almadia grande estaba abordo de la carabela *Niña*, y uno de los hombres de la isla de San Salvador, que en ella era, se echó á la mar y se fué en ella, y la noche de antes á medio echado el otro (4) y fué atrás la almadia, la cual fugió que jamas fué barca que le pudiese alcanzar, puesto que le teniamos grande avante. Con todo dió en tierra, y dejaron la almadia, y alguno de los de mi compañia salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas, y la almadia que habian dejado la llevamos abordo de la carabela *Niña*, adonde ya de otro cabo venia otra almadia pequeña con un hombre que venia á rescatar un ovillo de algodon, y se echaron algunos marineros á la mar porque él no queria entrar en la carabela, y le tomaron; y yo que estaba á la popa de la nao, que vide todo, envié por él, y le dí un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verdes pequeñas que le puse al brazo, y dos cascabeles que le puse á las orejas, y le mandé volver su almadia que tambien tenia en la barca, y le envié á tierra; y dí luego la vela para ir á la otra isla grande que yo via al oueste, y mandé largar tambien la otra almadia que traia la carabela *Niña* por popa, y vide despues en tierra al tiempo de la llegada del otro á quien yo habia dado las cosas susodichas, y no le habia querido tomar el ovillo de algodon, puesto quel me lo queria dar, y todos los otros se llegaron á él, y tenia á gran maravilla é bien le pareció que eramos buena gente, y que el otro que se habia fugido nos habia hecho algun daño y que por esto lo llevábamos, y á esta razon usé esto con él de le mandar alargar, y le dí las dichas cosas porque nos tuviesen en esta estima porque otra vez cuando vuestras Altezas aquí tornen á enviar no hagan mala compañia; y todo lo que yo le dí no valia 4 maravedís. Y así partí, que serian las diez horas, con el viento sueste y tocaba de sur para pasar

(1) La multitud de estas islas indica que deben ser las que forman *los Caicos, las Inaguas chica y grande, Mariguana*, y demas que se hallan al oeste. (N.)

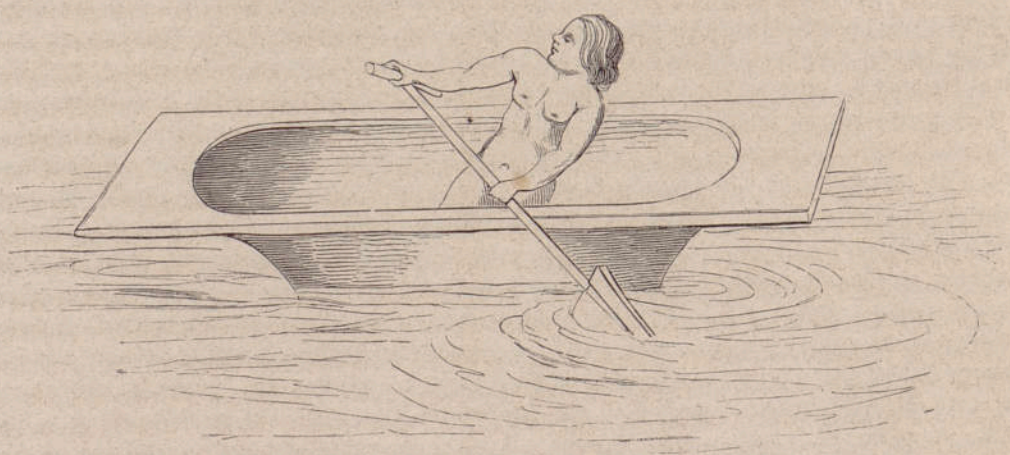
(2) Esta isla grande debe ser la que llaman *Gran Caico*, y dista de la primera 6 ½ leguas. (N.)

(3) Esta parece ser la que hoy se llama *Caico del Norte;* aunque con el nombre de *Santa Maria de la Concepcion* comprendió todo el grupo de las islas inmediatas que se llaman *los Caicos*, como se nota mas adelante, en el dia 16 de octubre. (N.)

(4) Con la ininteligible escritura de esta palabra en el original, y el vacío ó hueco que sigue, queda obscuro el sentido del período. Acaso quiso decir: *y la noche de antes al medio se echó el otro á nado, y fué atrás la almadia*, etc. (N.)

Biblioteca Nacional de España

á estotra isla, la cual es grandísima, y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hacen señas que hay muy mucho oro, y que lo traen en los brazos en manillas, y á las piernas, y á las orejas, y al nariz, y al pescuezo. Y habia de esta isla de Santa María á esta otra 9 leguas leste oueste, y se corre toda esta parte de la isla norueste sueste, y se parece que bien habria en esta costa mas de 28 leguas (1) en esta faz, y es muy llana sin montaña ninguna, así como aquellas de San Salvador y de Santa María, y todas playas sin roquedos, salvo que á todas hay algunas peñas acerca de tierra debajo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir é no surgir mucho acerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se ve el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda hay en todas estas islas tanto fondo que no se puede llegar á él. Son estas islas muy verdes y fértiles, y de aires muy dulces, y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro. Y pues estas dan así estas señas que lo traen á los brazos y á las piernas, y es oro porque les amotré algunos pedazos del que yo tengo, no puedo errar con el ayuda de nuestro Señor que yo no le falle adonde nace. Y estando á medio golfo destas dos islas es de saber de aquella de Santa María y de esta grande, á la cual pongo nombre la *Fernandina* (2),



Almadia india. — Copia de un grabado de la *Natural Historia de las Indias*, por Oviedo (3).

fallé un hombre solo en una almadia que se pasaba de la isla de Santa María á la Fernandina, y traia un poco de su pan, que sería tanto como el puño, y una calabaza de agua, y un pedazo de tierra bermeja hecha en polvo y despues amasada, y unas hojas secas que debe ser cosa muy apreciada entre ellos, porque ya me trujeron en San Salvador dellas en presente, y traia un cestillo á su guisa en que tenia un ramalejo de cuentecillas de vidrio y dos blancas, por las cuales conocí quel venia de la isla de San Salvador, y habia pasado á aquella de Santa María, y se pasaba á la Fernandina, el cual se llegó á la nao; yo le hice entrar, que así lo demandaba él y le hice poner su almadia en la nao, y guardar todo lo que él traia; y le mandé dar de comer pan y miel y de beber; y así le pasaré á la Fernandina, y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos para á nuestro Señor aplaciendo, cuando vuestras Altezas envien acá, que aquellos que vinieren resciban honra, y nos den de todo lo que hobiere. »

Martes 16 de octubre. — « Partí de las *islas de Santa María de la Concepcion*, que sería ya cerca

(1) Son solo 19 leguas. (N.)

(2) Conócese ahora con el nombre de *Inagua chica*. (N.)

(3) Oviedo, al describir esta embarcacion, dice que es de una sola pieza, ó de un solo árbol, que los indios vacian á hachazos; luego van cortando la madera y quemándola poco á poco, de cuyo modo hacen una barquilla en forma de artesa, muy lisa por todas partes y sin quilla. Añade que en algunas caben cincuenta hombres, y navegan con velas de algodon y con remos.

Biblioteca Nacional de España

del medio dia, para la *isla Fernandina*, la cual amuestra ser grandísima al oueste, y navegué todo aquel dia con calmería; no pude llegar á tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio, porque es en esto mucho de haber gran diligencia por no perder las anclas; y así temporicé toda esta noche hasta el dia que vine á una poblacion, adonde yo surgí, é adonde habia venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almadia á medio golfo, el cual habia dado tantas buenas nuevas de nos que toda esta noche no faltó almadias abordo de la nao, que nos traian agua y de lo que tenian. Yo á cada uno le mandaba dar algo, es á saber algunas contecillas : 10 ó 12 dellas de vidrio en un filo, y algunas sonajas de laton destas que valen en Castilla un maravedí cada una, y algunas agujetas, de que todo tenian en grandísima excelencia, y tambien los mandaba dar para que comiesen cuando venian en la nao miel de azúcar; y despues á horas de tercia envié el batel de la nao en tierra por agua, y ellos de muy buena gana le enseñaban á mi gente adonde estaba el agua, y ellos mismos traian los barriles llenos al batel, y se folgaban mucho de nos hacer placer. Esta isla es grandísima y tengo determinado de la rodear, porque segun puedo entender en ella, ó cerca della, hay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Santa María 8 leguas cuasi leste oueste; y este cabo adonde yo vine, y toda esta costa se corre nornorueste y sursueste, y vide bien 20 leguas de ella, mas ahí no acababa. Agora escribiendo esto dí la vela con el viento sur para pujar á rodear toda la isla, y trabajar hasta que halle *Samoet*, que es la isla ó ciudad adonde es el oro, que así lo dicen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo decian los de la isla de San Savador y de Santa María. Esta gente es semejante á aquella de las dichas islas, y una fabla y unas costumbres, salvo questos ya me parecen algun tanto mas doméstica gente, y de tracto, y mas sotiles, porque veo que han traido algodon aquí á la nao y otras cositas que saben mejor refetar (1) el pagamento que no hacian los otros; y aun en esta isla vide paños de algodon fechos como mantillos, y la gente mas dispuesta, y las mugeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodon que escasamente les cobija su natura. Ella es isla muy verda y llana y fertilísima, y no pongo duda que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas; y vide muchos árboles muy disformes de los nuestros, y dellos muchos que tenian los ramos de muchas maneras y todo en un pie, y un ramito es de una manera y otro de otra, y tan disforme que es la mayor maravilla del mundo cuanta es la diversidad de la una manera á la otra, verbi gracia : un ramo tenia las fojas á manera de cañas y otro de manera de lentisco; y así en un solo árbol de cinco ó seis de estas maneras, y todos tan diversos : ni estos son enjeridos, porque se pueda decir que el enjerto lo hace, antes son por los montes, ni cura dellos esta gente. No le conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarian cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peces tan disformes de los nuestros ques maravilla. Hay algunos hechos como gallos de las mas finas colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todas colores, y otros pintados de mil maneras; y las colores son tan finas que no hay hombre que no se maraville y no tome gran descanso á verlos. Tambien hay ballenas : bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos; un mozo me dijo que vido una grande culebra. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide, aunque yo he estado aquí muy poco, que es medio dia, mas si las hobiese no pudiera errar de ver alguna. El cerco desta isla escribiré despues que yo la hobiere rodeado. »

Miércoles 17 de octubre. — « A medio dia partí de la poblacion adonde yo estaba surgido, y adonde tomé agua para ir rodear esta isla Fernandina, y el viento era sudueste y sur; y como mi voluntad fuese de seguir esta costa desta isla adonde yo estaba al sueste, porque así se corre toda nornorueste y sursueste, y queria llevar el dicho camino de sur y sueste, porque aquella parte todos estos indios que traigo y otro de quien hobe señas en esta parte del sur á la isla á que ellos llaman *Samoet*, adonde es el oro; y Martin Alonso Pinzon, capitan de la carabela *Pinta*, en la cual yo mandé á tres de estos, vino á mi y me dijo que uno dellos muy certificadamente le habia dado á entender que por la parte del nornorueste muy mas presto arrodearia la isla. Yo vide que el viento no me ayudaba por el camino que yo queria llevar, y era bueno por el otro : dí la vela al nornorueste, y cuando fué acerca del cabo de la isla, á dos leguas, hallé un muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede decir, por-

(1) Acaso *refertar* v. a. ant. contradecir, repugnar, resistir, rehusar ó regatear. (N.)

Biblioteca Nacional de España

que tiene un isleo en medio, y son ambas muy angostas, y dentro muy ancho para cien (1) navíos si fuera fondo y limpio, y fondo al entrada: parecióme razon del ver bien y sondear, y así surgí fuera dél, y fuí en él con todas las barcas de los navíos, y vimos que no habia fondo. Y porque pensé cuando yo le ví que era boca de algun rio habia mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho ó diez hombres que luego vinieron á nos, y nos amostraron ahí cerca la poblacion, adonde yo envié la gente por agua, una parte con armas, otros con barriles, y así la tomaron; y porque era lejuelos me detuve por espacio de dos horas. En este tiempo anduve así por aquellos árboles, que era la cosa mas fermosa de ver que otra que se haya visto, veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de mayo en el Andalucía, y los árboles todos estan tan disformes de los nuestros como el dia de la noche; y así las frutas, y así las yerbas y las piedras y todas las cosas. Verdad es que algunos árboles eran de la naturaleza de otros que hay en Castilla, por ende habia muy gran diferencia, y los otros árboles de otras maneras eran tantos que no hay persona que lo pueda decir ni asemejar á otros de Castilla. La gente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiciones, y así desnudos y de la misma estatura, y daban de lo que tenian por cualquiera cosa que les diesen; y aquí vide que unos mozos de los navíos les trocaron azagayas por unos pedazuelos de escudillas rotas y de vidrio, y los otros que fueron por el agua me dijeron como habian estado en sus casas, y que eran de dentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos de cosas que son como redes de algodon (2): ellas las casas son todas á manera de alfaneques, y muy altas y buenas chimeneas (3); mas no vide entre muchas poblaciones que yo vide ninguna que pasase de 12 hasta 15 casas. Aquí fallaron que las mugeres casadas traian bragas de algodon, las mozas no, sino salvo algunas que eran ya de edad de 18 años. Y ahí habia perros mastines y branchetes, y ahí fallaron uno que habia al nariz un pedazo de oro que sería como la mitad de un castellano, en el cual vieron letras: reñí yo con ellos porque no se lo resgataron y dieron cuanto pedia, por ver qué era y cuya esta moneda era; y ellos me respondieron que nunca se le osó resgatar. Despues de tomada la agua volví á la nao, y dí la vela, y salí al norueste tanto que yo descubrí toda aquella parte de la isla hasta la costa que se corre leste oueste, y despues todos estos indios tornaron á decir que esta isla era mas pequeña que no la isla *Samoet*, y que seria bien volver atrás por ser en ella mas presto. El viento allí luego mas calmó y comenzó á ventar ouesnorueste, el cual era contrario para donde habiamos venido, y así tomé la vuelta y navegué toda esta noche pasada al leste-sueste, y cuando al leste todo y cuando al sueste; y esto para apartarme de la tierra porque hacia muy gran cerrazon y el tiempo muy cargado: él era poco y no me dejó llegar á tierra á surgir. Así que esta noche llovió muy fuerte despues de media noche hasta cuasi el dia, y aun está nublado para llover; y nos al cabo de la isla de la parte del sueste adonde espero surgir fasta que aclarezca para ver las otras islas adonde tengo de ir; y así todos estos dias despues que en estas Indias estoy ha llovido poco ó mucho. Crean vuestras Altezas que es esta tierra la mejor é mas fértil, y temperada, y llana, y buena que haya en el mundo. »

Jueves 18 de octubre. — « Despues que aclaresció seguí el viento, y fuí en derredor de la isla cuanto pude, y surgí al tiempo que ya no era de navegar; mas no fuí en tierra, y en amaneciendo dí la vela. »

Viernes 19 de octubre. — « En amaneciendo levanté las anclas y envié la carabela *Pinta* al leste y sueste y la carabela *Niña* al sursueste, y yo con la nao fuí al sueste, y dado órden que llevasen aquella vuelta fasta medio dia, y despues que ambas se mudasen las derrotas y se recogieran para mí; y luego antes que andásemos tres horas vimos una isla al leste, sobre la cual descargamos, y llegamos á ella todos tres navíos antes de medio dia á la punta del norte, adonde hace un isleo y una restinga de piedra fuera de él al norte, y otro entre él y la isla grande; la cual anombraron estos hombres de *San Salvador*, que yo traigo, la isla *Saometo*, á la cual puse nombre la *Isabela* (4). El viento era norte, y quedaba

(1) En el original dice *parecian;* pero es error conocido. (N.)

(2) Llámanse *hamacas*. (N.)

(3) Estas chimeneas no son para humeros, sino unas coronillas que tienen encima las casas de paja de los indios. Por esto lo dice, puesto que dejan abierto por arriba algo para que salga el humo. (Casas.)

(4) Parece que la *Isabela* corresponde á la isla que ahora se conoce con el nombre de *Inagua grande*, y los indios llamaban *Saometo*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

el dicho isleo en derrota de la isla *Fernandina*, de donde yo habia partido leste oueste, y se corria despues la costa desde el isleo al oueste, y habia en ella 12 leguas fasta un cabo, á quien yo llamé el *Cabo Hermoso*, que es de la parte del oueste; y así es fermoso, redondo y muy fondo, sin bajas fuera de él, y al comienzo es de piedra y bajo, y mas adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es, y ahí surgí esta noche viernes hasta la mañana. Esta costa toda, y la parte de la isla que yo ví, es toda cuasi playa, y la isla mas fermosa cosa que yo ví; que si las otras son muy hermosas, esta es mas: es de muchos árboles y muy verdes, y muy grandes; y esta tierra es mas alta que las otras islas falladas, y en ella algun altillo, no que se le pueda llamar montaña, mas cosa que afermosea lo otro, y parece de muchas aguas allá al medio de la isla; de esta parte al nordeste hace una grande angla, y ha muchos arboledos, y muy espesos y muy grandes. Yo quise ir á surgir en ella para salir á tierra, y ver tanto fermosura; mas era el fondo bajo y no podia surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir á este cabo, adonde yo surgí agora, al cual puse nombre *Cabo Fermoso*, porque así lo es; y así no surgí en aquella angla, y aun porque vide este cabo de allá tan verde y tan fermoso, así como todas las otras cosas y tierras destas islas que yo no sé adonde me vaya primero, ni me sé cansar los ojos de ver tan fermosas verduras y tan diversas de las nuestras, y aun creo que ha en ellas muchas yerbas y muchos árboles, que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de especería; mas yo no los cognozco, de que llevo grande pena. Y llegando yo aquí á este cabo vino el olor tan bueno y suave de flores ó árboles de la tierra, que era la cosa mas dulce del mundo. De mañana antes que yo de aquí vaya iré en tierra á ver que es aquí en el cabo; no es la poblacion salvo allá mas adentro adonde dicen estos hombres que yo traigo, que está el rey y que trae mucho oro; y yo de mañana quiero ir tanto avante que halle la poblacion, y vea ó haya lengua con este rey, que segun estos dan las señas él señorea todas estas islas comarcanas, y va vestido, y trae sobre sí mucho oro; aunque no doy mucha fé á sus decires, así por no los entender yo bien, como en cognoscer quellos son tan pobres de oro que cualquiera poco que este rey traiga les parece á ellos mucho. Este á quien yo digo *Cabo Fermoso* creo que es isla apartada de *Saometo*, y aun hay ya otra entremedias pequeña: yo no curo así de ver tanto por menudo, porque no lo podia facer en cincuenta años, porque quiero ver y descubrir lo mas que yo pudiere para volver á vuestras Altezas, á nuestro Señor aplaciendo, en abril. Verdad es que fallando adonde haya oro ó especería en cantidad me deterné fasta que yo haya dello cuanto pudiere; y por esto no fago sino andar para ver de topar en ello. »

Sábado 20 de octubre. — « Hoy al sol salido levanté las anclas de donde yo estaba con la nao surgido en esta isla de *Saometo* al cabo del sudueste, adonde yo puse nombre el *Cabo de la Laguna* y á la isla la *Isabela*, para navegar al nordeste y al leste de la parte del sueste y sur, adonde entendí de estos hombres que yo traigo que era la poblacion y el rey de ella; y fallé todo tan bajo el fondo que no pude entrar ni navegar á ello, y vide que siguiendo el camino del sudueste era muy gran rodeo, y por esto determiné de me volver por el camino que yo habia traido del nornordeste de la parte del oueste, y rodear esta isla para (1) el viento me fué tan escaso que yo no nunca pude haber la tierra al longo de la costa salvo en la noche; y por ques peligro (2) surgir en estas islas, salvo en el dia que se vea con el ojo adonde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otro de non, yo me puse á temporejar á la vela toda esta noche del domingo. Las carabelas surgieron porque se hallaron en tierra temprano, y pensaron que á sus señas, que eran costumbradas de hacer, iria á surgir; mas no quise. »

Domingo 21 de octubre. — « A las diez horas llegué aquí á este cabo del isleo, y surgí y asimismo las carabelas; y despues de haber comido fuí en tierra, adonde aquí no habia otra poblacion que una casa, en la cual no fallé á nadie que creo que con temor se habian fugido porque en ella estaban todos sus aderezos de casa. Yo no les dejé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente á ver la isla; que si las otras ya vistas son muy fermosas y verdes y fértiles, esta es mucho mas y de grandes arboledos y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y á la rueda es el arboledo en

(1) Igual vacío en el original. Parece falta *reconocerla*. (N.)
(2) Así el original. Parece ha de decir *peligroso*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

maravilla, y aquí y en toda la isla son todos verdes y las yerbas como en el abril en el Andalucía; y el cantar de los pajaritos que parece que el hombre nunca se querria partir de aquí, y las manadas de los papagayos que ascurecen el sol; y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla; y despues ha árboles de mil maneras, y todos de su manera fruto, y todos huelen que es maravilla, que yo estoy el mas penado del mundo de no los cognoscer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía, y de ellos traigo la demuestra, y asimismo de las yerbas. Andando así en cerco de una destas lagunas vide una sierpe (1), la cual matamos y traigo el cuero á vuestras Altezas.

La iguana de las Antillas (2).

Ella como nos vido se echó en la laguna, y nos le seguimos dentro, porque no era muy fonda, fasta que con lanzas la matamos; es de 7 palmos en largo; creo que destas semejantes hay aquí en esta laguna muchas. Aquí cognoscí del liñaloe, y mañana he determinado de hacer traer á la nao 10 quintales, porque me dicen que vale mucho. Tambien andando en busca de muy buena agua fuimos á una poblacion aquí cerca, adonde estoy surto media legua; y la gente della como nos sintieron dieron todos á fugir, y dejaron las casas, y escondieron su ropa y lo que tenian por el monte; yo no dejé tomar nada ni la valia de un alfiler. Despues se llegaron á nos unos hombres dellos, y uno se llegó del todo aquí: yo dí unos cascabeles y unas cuentecillas de vidrio, y quedó muy contento y muy alegre, y porque la amistad creciese mas y los requiriese algo le hice pedir agua, y ellos despues que fuí en la nao vinieron luego á la playa con sus calabazas llenas y folgaron mucho de dárnosla, y yo les mandé dar otro rama-

(1) Yñana *(Iguana)* debió de ser esta. (Casas.)

(2) Reptil con el cuerpo semejante al del lagarto é indígena de la América meridional. En toda la longitud de la cola y del lomo tiene una línea de puas; la cabeza chata, y debajo de la mandíbula inferior una especie de bolsa que tiene tambien en medio una línea de puas.

Biblioteca Nacional de España

lejo de cuentecillas de vidrio, y dijeron que de mañana vernian acá. Yo queria hinchir aquí toda la vasija de los navíos de agua; por ende si el tiempo me da lugar luego me partiré á rodear esta isla fasta que yo haya lengua con este rey, y ver si puedo haber dél el oro que oyo que trae, y despues partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser *Cipango*, segun las señas que me dan estos indios que yo traigo, á la cual ellos llaman *Colba* (1), en la cual dicen que ha naos y mareantes muchos y muy grandes, y de esta isla otra que llaman *Bosio* (2) que tambien dicen qués muy grande, y á las otras que son entremedio veré así de pasada, y segun yo fallare recaudo de oro ó especería determinaré lo que he de facer. Mas todavía tengo determinado de ir á la tierra firme y á la ciudad de *Guisay*, y dar las cartas de vuestras Altezas al *Gran Can*, y pedir respuesta, y venir con ella. »

Lunes 22 de octubre. — « Toda esta noche y hoy estuve aquí aguardando si el rey de aquí ó otras personas traerian oro ó otra cosa de sustancia, y vinieron muchos de esta gente, semejante á los otros de las otras islas, así desnudos, y así pintados dellos de blanco, dellos de colorado, dellos de prieto, y así de muchas maneras. Traian azagayas y algunos ovillos de algodon á resgatar, el cual trocaban aquí con algunos marineros por pedazos de vidrio, de tazas quebradas, y por pedazos de escudillas de barro. Algunos dellos traian algunos pedazos de oro colgado al nariz, el cual de buena gana daban por un cascabel destos de pié de gavilano y por cuentecillas de vidrio : mas es tan poco, que no es nada : que es verdad que calquiera poca cosa que se les dé ellos tambien tenian á gran maravilla nuestra venida, y creian que éramos venidos del cielo. Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está acerca del *Cabo del Isleo*, que así la nombré; y en la dicha laguna Martin Alonso Pinzon, capitan de la *Pinta*, mató otra sierpe tal como la otra de ayer de 7 palmos, y fice tomar aquí del linaloe cuanto se falló. »

Martes 23 de octubre. — « Quisiera hoy partir para la isla de *Cuba*, que creo que debe ser *Cipango* segun las señas que dan esta gente de la grandeza della y riqueza, y no me deterné mas aquí ni (3) esta isla alrededor para ir á la poblacion, como tenia determinado, para haber lengua con este rey ó señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no hay mina de oro, y al rodear de estas islas ha menester muchas maneras de viento, y no vienta así como los hombres querrian. Y pues es de andar adonde haya trato grande, digo que no es razon de se detener salvo ir á camino, y calar mucha tierra fasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es questa sea muy provechosa de especería; mas que yo no la cognozco que llevo la mayor pena del mundo, que veo mil maneras de árboles que tienen cada uno su manera de fruta, y verde agora como en España en el mes de mayo y junio, y mil maneras de yerbas, eso mesmo con flores, y de todo no se cognosció, salvo este linaloe de que hoy mandé tambien traer á la nao mucho para llevar á vuestras Altezas. Y no he dado ni doy la vela para *Cuba*, porque no hay viento, salvo calma muerta y llueve mucho; y llovió ayer mucho sin hacer ningun frio, antes el dia hace calor, y las noches temperadas como en mayo en España en el Andalucía. »

Miércoles 24 de octubre. — « Esta noche á media noche levanté las anclas de la isla *Isabela* del *Cabo del Isleo*, ques de la parte del norte adonde yo estaba posado para ir á la isla de *Cuba*, adonde oí desta gente que era muy grande y de gran trato, y habia en ella oro y especerías y naos grandes y mercaderes; y me amostró que al ouesudueste iria á ella, y yo así lo tengo, porque creo que si es así como por señas que me hicieron todos los indios de estas islas y aquellos que llevo yo en los navíos, porque por lengua no los entiendo, es la isla de *Cipango* de que se cuentan cosas maravillosas, y en las esperas que yo ví y en las pinturas de mapamundos es ella en esta comarca, y así navegué fasta el dia al ouesudueste, y amaneciendo calmó el viento y llovió, y así casi toda la noche; y estuve así con poco viento fasta que pasaba de medio dia y entonces tornó á ventar muy amoroso, y llevaba todas mis velas de la nao, maestra, dos bonetas, y trinquete, y cebadera, y mezana, y vela de gavia, y el batel por popa; así anduve al camino fasta que anocheció, y entonces me quedaba el *Cabo Verde* de la isla

(1) Parece error en el original por *Cuba*, como se comprueba mas adelante. (N.)
(2) Acaso *Bohio*, como dice despues. (N.)
(3) Igual vacío en el original. (N.)

Biblioteca Nacional de España

Fernandina, el cual es de la parte de sur á la parte de oueste, me quedaba al norueste, y hacia de mí á él 7 leguas. Y porque ventaba ya recio y no sabia yo cuanto camino hobiese fasta la dicha isla de *Cuba*, y por no la ir á demandar de noche, porque todas estas islas son muy fondas á no hallar fondo todo en derredor, salvo á tiro de dos lombardas, y esto es todo manchado un pedazo de roquedo y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo á vista de ojo, y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el trinquete, y andar con él, y de á un rato crecia mucho el viento y hacia mucho camino de que dudaba, y era muy gran cerrazon, y llovia : mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas, etc. »

Jueves 25 de octubre. — Navegó despues del sol salido al oueste sudueste hasta las nueve horas, andarian 5 leguas : despues mudó el camino al oueste, andaban 8 millas por hora hasta la una despues de medio dia, y de allí hasta las tres, y andarian 44 millas. Entonces vieron tierra, y eran 7 á 8 islas (1), en luengo todas de norte á sur : distaban de ellas 5 leguas, etc.

Viernes 26 de octubre. — Estuvo de las dichas islas de la parte del sur, era todo bajo cinco ó seis leguas, surgió por allí. Dijeron los indios que llevaba que habia dellas á *Cuba* andadura de dia y medio con sus almadias, que son navetas de un madero adonde no llevan vela. Estas son las canoas. Partió de allí para *Cuba*, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza y del oro y perlas della pensaba que era ella, conviene á saber *Cipango*.

Sábado 27 de octubre. — Levantó las anclas salido el sol de aquellas islas, que llamó *las islas de Arena* por el poco fondo que tenian de la parte del sur hasta 6 leguas. Anduvo 8 millas por hora hasta la una del dia al sursudueste, y habrian andado 40 millas, y hasta la noche andarian 28 millas al mesmo camino, y antes de noche vieron tierra. Estuvieron la noche al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el sábado fasta el poner del sol 17 leguas al sursudueste.

Domingo 28 de octubre. — Fue de allí en demanda de la isla de *Cuba* al sursudueste, á la tierra della mas cercana, y entró en un rio muy hermoso y muy sin peligro de bajas ni otros inconvenientes, y toda la costa que anduvo por allí era muy hondo y muy limpio fasta tierra : tenia la boca del rio 12 brazas, y es bien ancha para barloventear; surgió dentro, diz que á tiro de lombarda. Dice el almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles todo cercado el rio, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente : habia gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras; de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa, y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas; la tierra muy llana : saltó el almirante en la barca y fue á tierra, y llegó á dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró, y en ambas casas halló redes de hilo de palma y cordeles, y anzuelo de cuerno, y fisgas de hueso y otros aparejos de pescar, y muchos huegos dentro, y creyó que en cada una casa se juntan muchas personas : mandó que no se tocase en cosa de todo ello, y así se hizo. La yerba era grande como en el Andalucía por abril y mayo. Halló verdolagas muchas y bledos. Tornóse á la barca y anduvo por el rio arriba un buen rato, y diz que era gran placer ver aquellas verduras y arboledas, y de las aves que no podia dejallas para se volver. Dice que es aquella isla la mas hermosa que ojos hayan visto, llena de muy buenos puertos y rios hondos, y la mar que parecia que nunca se debia de alzar porque la yerba de la playa llegaba hasta cuasi el agua, la cual no suele llegar donde la mar es brava : hasta entonces no habia experimentado en todas aquellas islas que la mar fuese brava. La isla, dice, ques llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longura salvo altas, y toda la otra tierra es alta de la manera de Sicilia : llena es de muchas aguas, segun pudo entender de los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de *Guanahani*, los cuales le dicen por señas que hay 10 rios grandes, y que con sus canoas no la pueden cercar en veinte dias. Cuando iba á tierra con los navíos salieron dos almadias ó canoas, y como vieron que los marineros entraban en la barca y remaban

(1) Deben ser los Cayos orientales y meridionales del *Gran Banco de Bahama*, que despiden placer de sonda a sur, y donde estuvo fondeado Colon el dia 26 de octubre, partiendo desde allí para dar vista á *Cuba*, como en efecto la vió entrando el dia 28 en el *puerto de Nipe*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

para ir á ver el fondo del rio para saber donde habian de surgir, huyeron las canoas. Decian los indios que en aquella isla habia minas de oro y perlas, y vido el almirante lugar apto para ellas y almejas, ques señal dellas, y entendia el almirante que allí venian naos del Gran Can, y grandes, y que de allí á tierra firme habia jornada de diez dias. Llamó el almirante aquel rio y puerto de *San Salvador* (1).

Lunes 29 de octubre. — Alzó las anclas de aquel puerto y navegó al poniente para ir diz que á la ciudad donde le parecia que le decian los indios que estaba aquel rey. Una punta (2) de la isla le salia á norueste seis leguas de allí, otra punta (3) le salia al leste 10 leguas : andada otra legua vido un rio, no de tan grande entrada, al cual puso nombre el *rio de la Luna* (4) : anduvo hasta hora de vísperas. Vido otro rio muy mas grande que los otros, y así se lo dijeron por señas los indios, y cerca de él vido buenas poblaciones de casas : llamó al rio el *rio de Mares* (5). Envió dos barcas á una poblacion por haber lengua, y á una dellas un indio de los que traia porque ya los entendian algo y mostraban estar contentos con los cristianos, de las cuales todos los hombres y mugeres y criaturas huyeron, desamparando las casas con todo lo que tenian, y mandó el almirante que no se tocase en cosa. Las casas diz que eran ya mas hermosas que las que habian visto, y creia que cuanto mas se allegase á la tierra firme serian mejores. Eran hechas á manera de alfaneques, muy grandes, y parecian tiendas en real sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá, y de dentro muy barridas y limpias, y sus aderezos muy compuestos. Todas son de ramas de palma muy hermosas. Hallaron muchas estatuas en figura de mugeres, y muchas cabezas en manera de caratona (6) muy bien labradas. No sé si esto tienen por hermosura ó adoran en ellas. Habia perros que jamas ladraron : habia avecitas salvages mansas por sus casas : habia maravillosos aderezos de redes y anzuelos y artificios de pescar; no le tocaron en cosa dello. Creyó que todos los de la costa debian de ser pescadores que llevan el pescado la tierra dentro, porque aquella isla es muy grande, y tan hermosa que no se hartaba de decir bien della. Dice que halló árboles y frutas de muy maravilloso sabor; y dice que debe haber vacas en ella y otros ganados, porque vido cabezas en hueso que le parecieron de vaca. Aves y pajaritos y el cantar de los grillos en toda la noche con que se holgaban todos : los aires sabrosos y dulces de toda la noche ni frio ni caliente. Mas por el camino de las otras islas en aquellas diz que hacia gran calor y allí nó salvo templado como en mayo; atribuye el calor de las otras islas por ser muy llanas y por el viento que traian hasta allí ser levante y por eso cálido. El agua de aquellos rios era salada á la boca : no supieron de donde bebian los indios, aunque tenian en sus casas agua dulce. En este rio podian los navíos boltejar (7) para entrar y para salir, y tienen muy buenas señas ó marcas : tienen siete ú ocho brazas de fondo á la boca y dentro cinco. Toda aquella mar dice que le parece que debe ser siempre mansa como el rio de Sevilla, y el agua aparejada para criar perlas. Halló caracoles grandes, sin sabor, no como los de España. Señala la disposicion del rio y del puerto (8) que arriba dijo y nombró *San Salvador*, que tiene sus montañas hermosas y altas como la *Peña de los enamorados*, y una dellas tiene encima otro montecillo á manera de una hermosa mezquita. Este otro rio y puerto (9), en que agora estaba, tiene de la parte del sueste dos montañas así redondas y de la parte del oueste norueste un hermoso cabo llano que sale fuera.

Martes 30 de octubre. — Salió del *rio de Mares* al norueste, y vido cabo lleno de palmas y púsole *Cabo de Palmas* (10), despues de haber andado 15 leguas. Los indios que iban en la carabela *Pinta* dijeron que detras

(1) Conócese con el nombre de *Puerto ó Bahía de Nipe*, á seis leguas al SSE. de la punta de Mulas. (N.)
(2) La punta de *Mulas*. (N.)
(3) Punta *Cabaña*, hácia el cayo de *Moa*. (N.)
(4) Debe ser el *puerto de Banes* que está al NNO. del anterior. (N.)
(5) Ha de ser el *puerto de las Nuevitas del Príncipe*. (N.)
(6) Por *carátula, careta ó mascarilla*. (N.)
(7) Canal de la entrada del puerto de las *Nuevitas del Príncipe*. (N.)
(8) « El puerto de Baracoa. » (Casas.) No es sino el puerto de *Nipe*. (N.)
(9) « O es este el de Baracoa por lo que dice del cabo Llano. » (Casas.) No es sino del puerto de las *Nuevitas del Príncipe* : las dos montañas son las *lomas del Mañueco;* y el cabo Llano la *Punta de Maternillo*. (N.)
(10) Llámase hoy el *Alto de Juan Dañue*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

de aquel cabo habia un rio (1) y del rio á *Cuba* habia cuatro jornadas (2), y dijo el capitan de la *Pinta* que entendia que esta *Cuba* era ciudad, y que aquella tierra era tierra firme muy grande, que va mucho al norte, y que el rey de aquella tierra tenia guerra con el Gran Can, al cual ellos llamaban *Cami*, y á su tierra ó ciudad *Fava*, y otros muchos nombres. Determinó el almirante de llegar á aquel rio y enviar un presente al rey de la tierra (3) y enviarle la carta de los reyes, y para ella tenia un marinero que habia andado en Guinea en lo mismo, y ciertos indios de *Guanahani* que querian ir con él, con que despues los tornasen á su tierra. Al parecer del almirante distaba de la línea equinocial 42 grados hácia la banda del norte (4), si no está corrupta la letra de donde trasladé esto, y dice que habia de trabajar de ir al Gran Can, que pensaba que estaba por allí ó á la ciudad de *Cathay* (5) ques del Gran Can, que diz que es muy grande, segun le fue dicho antes que partiese de España. Toda aquesta tierra dice ser baja y hermosa y fonda la mar.

Miércoles 31 de octubre. — Toda la noche martes anduvo barloventeando, y vido un rio donde no pudo entrar por ser baja la entrada, y pensaron los indios que pudieran entrar los navíos como entraban sus canoas, y navegando adelante halló un cabo que salia muy fuera, y cercado de bajos (6), y vido una concha ó bahia donde podian estar navíos pequeños, y no lo pudo encavalgar porquel viento se habia tirado del todo al norte (7), y toda la costa se corria al nornorueste y sueste, y otro cabo que vido adelante le salia mas afuera. Por esto y porquel cielo mostraba de ventar recio se hobo de tornar al *rio de Mares*.

Jueves 1° de noviembre. — En saliendo el sol envió el almirante las barcas á tierra á las casas que allí estaban, y hallaron que era toda la gente huida y desde á buen rato pareció un hombre, y mandó el almirante que lo dejasen asegurar, y volviéronse la barcas, y despues de comer tornó á enviar á tierra uno de los indios que llevaba, el cual desde lejos le dió voces diciendo que no hobiesen miedo porque era buena gente, y no hacian mal á nadie, ni eran del Gran Can, antes daban de lo suyo en muchas islas que habian estado, y echóse á nadar el indio y fue á tierra, y dos de los de allí lo tomaron de brazos y llevároulo á una casa donde se informaron dél. Y como fueron ciertos que no se les habia de hacer mal, se aseguraron y vinieron luego á los navíos mas de 16 almadias ó canoas con algodon hilado y otras cosillas suyas, de las cuales mandó el almirante que no se tomase nada, porque supiesen que no buscaba el almirante salvo oro, á que ellos llaman *nucay;* y así en todo el dia anduvieron y vinieron de tierra á los navíos, y fueron de los cristianos á tierra muy seguramente. El almirante no vido á alguno dellos oro, pero dice el almirante que vido á uno dellos un pedazo de plata labrado colgado á la nariz, que tuvo por señal que en la tierra habia plata. Dijeron por señas que antes de tres dias vernian muchos mercaderes de la tierra dentro á comprar de las cosas que allí llevan (8) los cristianos, y darian nuevas del rey de aquella tierra, el cual segun se pudo entender por las señas que daban questaba de allí cuatro jornadas, porque ellos habian enviado muchos por toda la tierra á le hacer saber del almirante. Esta gente, dice el almirante, es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca, que fasta hoy aquestos que traigo no he viste hacer ninguno oracion, antes dicen la *Salve* y el *Ave María*, con las manos al cielo como le amuestran, y hacen la señal de la cruz. Toda la lengua tambien es una, y todos amigos, y creo que sean todas estas islas

(1) *Rio Máximo.* (N.)

(2) « Muy ascuras andaban todos por no entender á los indios. Yo creo que la *Cuba* que los indios les decian era la provincia de Cubanacan de aquella isla de Cuba que tiene minas de oro, etc. » (Casas.) No era sino *Cuba* la capital de la isla (N.)

(3) « Toda esta tierra es la isla de Cuba y no tierra firme. » (Casas.)

(4) Los cuadrantes de aquel tiempo median la doble altura; y por consiguiente los 42° que dice distaba de la equinocial hácia el N. deben reducirse á 21° de latitud N., que es con corta diferencia el paralelo por donde navegaba Colon. (N.)

(5) Marco Polo hace la descripcion del gran reino de *Cathay;* y con este nombre se conoce aun la China en muchas partes del oriente, segun el Dr Robertson *(Recherch. histor.*, sect. 3).

(6) Es lo que ahora se llama *Boca de Carabelas grandes* y *Punta del Maternillo.* (N.)

(7) « Por esto que dice aquí del viento que llevaba es cierto que era *Cuba* por la costa que andaba. » (Casas.)

(8) Ha de decir *llevaban.* (N.)

Biblioteca Nacional de España

y que tengan guerra con el Gran Can, á que ellos llaman *Cavila*, y á la provincia *Bafan*, y así andan tambien desnudos como los otros. Esto dice el almirante. El rio, dice, que es muy hondo, y en la boca pueden llegar los navíos con el bordo hasta tierra : no llega el agua dulce á la boca con una legua, y es muy dulce. Y es cierto dice el almirante questa es la tierra firme, y que estoy, dice él, ante *Zayto y Guinsay*, 100 leguas (1) poco mas ó poco menos lejos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar que viene de otra suerte que fasta aquí no ha venido, y ayer que iba al norueste fallé que hacia frio.

Viernes 2 de noviembre. — Acordó el almirante enviar dos hombres españoles : el uno se llamaba Rodrigo de Jerez, que vivia en Ayamonte, y el otro era un Luis de Torres que habia vivido con el adelantado de Murcia, y habia sido judío, y sabia diz que hebráico y caldeo y aun algo arábigo, y con estos envió dos indios uno de los que consigo traia de *Guanahani*, y el otro de aquellas casas que en el rio estaban poblados. Dióles sartas de cuentas para comprar de comer si les faltase, y seis dias de término para que volviesen. Dióles muestras de especería para ver si alguna della topasen. Dióles instruccion de cómo habian de preguntar por el rey de aquella tierra, y lo que habian de hablar de parte de los reyes de Castilla, como enviaban al almirante para que les diese de su parte sus cartas, y un presente, y para saber de su estado y cobrar amistad con él y favorecelle en lo que hobiese dellos menester, etc., y que supiesen de ciertas provincias, y puertos y rios de que el almirante tenia noticia, y cuanto distaban de allí, etc. Aquí tomó el almirante el altura con un cuadrante esta noche, y halló que estaba 42 grados (2) de la línea equinocial, y dice que por su cuenta halló que habia andado desde la isla del Hierro, 1,142 leguas (3), y todavía afirma que aquella es tierra firme.

Sábado 3 de noviembre. — En la mañana entró en la barca el almirante, y porque hace el rio en la boca un gran lago, el cual hace un singularísimo puerto muy hondo y limpio de piedras, muy buena playa para poner navíos á monte (4) y mucha leña, entró por el rio arriba hasta llegar al agua dulce, que sería cerca de dos leguas, y subió en un montecillo por descubrir algo de la tierra, y no pudo ver nada por las grandes arboledas, las cuales eran muy frescas, odoríferas, por lo cual dice no tener duda que no haya yerbas aromáticas. Dice que todo era tan hermoso lo que via, que no podia cansar los ojos de ver tanta lindeza, y los cantos de las aves y pajaritos. Vinieron en aquel dia muchas almadias ó canoas á los navíos á resgatar cosas de algodon filado y redes en que dormian, que son hamacas.

Domingo 4 de noviembre. — Luego en amaneciendo entró el almirante en la barca y salió á tierra á cazar de las aves que el dia antes habia visto. Despues de vuelto vino á él Martin Alonso Pinzon con dos pedazos de canela, y dijo que un portugues que tenia en su navío habia visto á un indio que traia dos manojos della muy grandes; pero que no se la osó resgatar por la pena quel almirante tenia puesta que nadie resgatase. Decia mas, que aquel indio traia unas cosas bermejas como nueces. El contramaestre de la *Pinta* dijo que habia hallado árboles de canela. Fue el almirante luego allá y halló que no eran. Mostró el almirante á unos indios de allí canela y pimienta, parece que de la que llevaba de Castilla para muestra, y conosciéronla diz que, y dijeron por señas que cerca de allí habia mucho de aquello al camino del sueste. Mostróles oro y perlas, y respondieron ciertos viejos que en un lugar que llamaron Bohio (5) habia infinito, y que lo traian al cuello y á las orejas, y á los brazos, y á las piernas, y tambien perlas. Entendió mas que decian que habia naos grandes y mercaderías, y todo esto era al sueste. Entendió tambien que lejos de allí habia hombres de un ojo, y otros con hocicos de perros que comian los hombres, y que en tomando uno lo degollaban y le bebian su sangre, y le cortaban su natura. Determinó de volver á la nao el almirante á esperar los dos hombres que habia enviado para de-

(1) « Esta algaravía no entiendo yo. » (Casas.) Como el almirante estaba persuadido que aquella tierra era el estremo del continente de la India, se creia tambien á distancia de 100 leguas de las ciudades que cita. Marco Polo hace la descripcion de *Quinsay* ó *Ciunsay* en el cap. 98 de la relacion de su viaje.

(2) Debe entenderse la doble altura. (N.)

(3) La verdadera distancia andada era de 1,105 leguas. (N.)

(4) *Poner los barcos á monte* era vararlos en la playa para limpiar ó recorrer sus fondos. (N.)

(5) « *Bohio* llamaban los indios de aquellas islas á las casas, y por eso creo que no entendia bien el almirante. Ante debia de decir por la isla Española que llamaban *Haiti*. » (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

terminar do partirse á buscar aquellas tierras, si no trujesen aquellos alguna buena nueva de lo que deseaban. Dice mas el almirante: Esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo sin armas y sin ley. Estas tierras son muy fértiles: ellos las tienen llenas de mames, que son como zanahorias (1), que tienen sabor de castañas, y tienen faxones (2) y fabas muy diversas de las nuestras, y mucho algodon, el cual no siembran y nace por los montes; árboles grandes, y creo que en todo tiempo lo haya para coger porque ví los cogujos abiertos, y otros que se abrian y flores todo en un árbol, y otras mil maneras de frutas que no me es posible escribir, y todo debe ser cosa provechosa. Todo esto dice el almirante.

Lunes 5 de noviembre. — En amaneciendo mandó poner la nao á monte y los otros navíos, pero no todos juntos, sino que quedasen siempre dos en el lugar donde estaban por la seguridad, aunque dice que aquella gente era muy segura y sin temor se pudieran poner todos los navíos junto en monte. Estando así vino el contramaestre de la *Niña* á pedir albricias al almirante porque habia hallado almáciga, mas no traia la muestra porque se le habia caido. Prometióselas el almirante, y envió á Rodrigo Sanchez y á maestre Diego á los árboles, y trujeron un poco della, la cual guardó para llevar á los reyes, y tambien del árbol; y dice que se cognosció que era almáciga, aunque se ha de coger á sus tiempos, y que habia en aquella comarca para sacar 1,000 quintales cada año. Halló diz que allí mucho de aquel palo que le pareció liñaloe. Dice mas, que aquel *puerto de Mares* (3) es de los mejores del mundo y mejores aires y mas mansa gente, y porque tiene un cabo de peña altillo se puede hacer una fortaleza, para que si aquello saliese rico y cosa grande estarian allí los mercaderes seguros de cualquiera otras naciones; y dice: Nuestro Señor, en cuyas manos están todas las victorias, aderezca todo lo que fuere su servicio. Diz que dijo un indio por señas que el almáciga era buena para cuando les dolia el estómago.

Martes 6 de noviembre. — Ayer en la noche, dice el almirante, vinieron los dos hombres que habia enviado á ver la tierra dentro, y le dijeron como habian andado 12 leguas que habia hasta una poblacion de 50 casas (4), donde diz que habia 1,000 vecinos porque viven muchos en una casa. Estas casas son de manera de alfaneques grandísimos. Dijeron que los habian rescebido con gran solemnidad, segun su costumbre, y todos así hombres como mugeres los venian á ver, y aposentáronlos en las mejores casas; los cuales los tocaban y les besaban las manos y los pies, maravillándose y creyendo que venian del cielo, y así se lo daban á entender. Dábanles de comer de lo que tenian. Dijeron que en llegando los llevaron de brazos los mas honrados del pueblo á la casa principal, y diéronles dos sillas en que se asentaron, y ellos todos se asentaron en el suelo en derredor de ellos. El indio que con ellos iba les notificó la manera de vivir de los cristianos, y como eran buena gente. Despues saliéronse los hombres y entraron las mugeres y sentáronse de la misma manera en derredor dellos, besándoles las manos y los pies, atentándolos si eran de carne y de hueso como ellos. Rogábanles que se estuviesen allí con ellos al menos por cinco dias. Mostraron la canela y pimienta y otras especias quel almirante les habia dado, y dijéronles por señas que mucha della habia cerca de allí al sueste; pero que en allí no sabian si la habia. Visto como no tenian recaudo de ciudades se volvieron, y que si quisieran dar lugar á los que con ellos se querian venir, que mas de 500 hombres y mugeres vinieran con ellos, porque pensaban que se volvian al cielo. Vino empero con ellos un principal del pueblo y un su hijo y un hombre suyo: habló con ellos el almirante, hízoles mucha honra, señalóle muchas tierras é islas que habia en aquellas partes, pensó de traerlos á los reyes, y diz que no supo que se le antojó, parece que de medio y de noche escuro quísose ir á tierra; y el almirante diz que porque tenia la nao en seco en tierra, no le queriendo enojar le dejó ir diciendo que en amaneciendo tornaria, el cual nunca tornó. Hallaron los dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaba á sus pueblos, mugeres y hombres con un

(1) « Los ajes ó batatas son estos. » (Casas.) Oviedo en su Historia natural de las Indias, cap. 82, distingue los *ajes* de las *batatas*. Aquellos (dice) tiran á un color como entre morado azul; y estas son mas pardas y mejores. No les da el nombre de *mames*. (N.)

(2) Acaso *fexoes*, por *fréjoles* ó *judias*, como mas adelante. (N.)

(3) « Este debe ser Baracoa. » (Casas.) No es sino las *Nuevitas del Principe*. (N.)

(4) Debe ser la *villa del Principe* ó *el Bayamo*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

tizon en la mano, yerbas para tomar sus sahumerios que acostumbraban (1) : no hallaron poblacion por el camino de mas de cinco casas, y todos les hacian el mismo acatamiento. Vieron muchas maneras de árboles é yerbas é flores odoríferas. Vieron aves de muchas maneras diversas de las de España, salvo

El *Solenodon paradoxus* de Brandt (2).

perdices y ruiseñores que cantaban, y ansares, y desto hay allí harto : bestias de cuatro pies no vieron, salvo perros que no ladraban. La tierra muy fértil y muy labrada de aquellos mames y fexoes (3) y habas

(1) En la Historia general de Indias que escribió el obispo Casas, capítulo 46, refiere mas circunstanciadamente este suceso. « Hallaron (dice) estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban á sus pueblos mujeres y hombres : siempre los hombres con un tizon en las manos y ciertas yerbas para tomar sus sahumerios, que son unas yerbas secas metidas en una cierta hoja seca tambien, á manera de mosquete, hecho de papel de los que hacen los muchachos la Pascua del Espíritu Santo, y encendido por una parte de él, por la otra chupan ó sorben, ó reciben con el resuello para adentro aquel humo; con el cual se adormecen las carnes y cuasi emborracha, y así diz que no sienten el cansancio. Estos mosquetes, ó como los llamáremos, llaman ellos *tabacos*. Españoles cognoscí yo en esta isla Española que los acostumbraron á tomar, que siendo reprendidos por ello diciéndoseles que aquello era vicio, respondian que no era en su mano dejarlos de tomar. No sé qué sabor ó provecho hallaban en ellos. » Véase aquí el orígen de nuestros cigarros. ¿Quién diria entonces que su consumo y uso llegaria á ser tan comun y general, y que sobre este vicio nuevo y singular se habia de establecer una de las mas pingües rentas del Estado? (N.)

Instrumento de los indios para fumar por las narices, segun Oviedo.

Oviedo dice que los caciques tenian unos palitos huecos, muy bonitos y bien hechos, con dos tubos como se pinta aquí, todo de una pieza. Los metian en las ventanillas de la nariz y la otra punta sencilla recibia el humo de la yerba que ardia.

(2) El animal designado en las relaciones de los primeros viajes á las Antillas como un perro que no ladra parece ser el *Solenodon paradoxus* que Brandt ha descrito el primero en las *Memorias de la Academia de San Petersbugo* de 1834. Despues de haber determinado el género y especie de este animal, sobre un individuo hallado en Haiti, el señor Poey, director del Museo de historia natural de la Habana, dió á conocer que el *Solenodon paradoxus* se encontraba tambien en Cuba.

(3) Lo mismo que *frejoles* ó *judias*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

muy diversas de las nuestras, eso mismo panizo y mucha cantidad de algodon cogido y filado y obrado, y que en una sola casa habian visto mas de 500 arrobas, y que se pudiera haber allí cada año 4,000 quintales. Dice el almirante que le parecia que no lo sembraban y que da fruto todo el año : es muy fino,

El *Ursus lotor* (1).

tiene el capillo muy grande : todo lo que aquella gente tenia diz que daba por muy vil precio, y que una gran espuerta de algodon daba por cabo de agujeta ó otra cosa que le dé. Son gente, dice el almirante, muy sin mal ni de guerra : desnudos todos hombres y mugeres como sus madres los parió. Verdad es que las mugeres traen una cosa de algodon solamente tan grande que le cobija su natura y no mas, y son ellas de muy buen acatamiento, ni muy negras, salvo menos que canarias. « Tengo por dicho, serenísimos príncipes (dice el almirante), que sabiendo la lengua dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se tornarian cristianos; y así espero en nuestro Señor que vuestras Altezas se determinarán á ello con mucha diligencia para tornar á la Iglesia tan grandes pueblos, y los convertirán, así como han destruido aquellos que no quisieron confesar el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo; y despues de sus dias, que todos somos mortales, dejarán sus reinos en muy tranquilo estado, y limpios de heregía y maldad, y serán bien rescebidos delante el Eterno Criador, al cual plega de les dar larga vida y acrecentamiento grande de mayores reinos y señoríos, y voluntad y disposicion para acrecentar la santa religion cristiana, así como hasta aquí tienen fecho amen. Hoy tiré la nao de monte (2) y me despacho para partir el jueves en nombre de Dios é ir al sueste á buscar del oro y especerías y desco-

(1) El señor Poey piensa que el perro que no ladra señalado por Colon es el *Ursus lotor* que sin embargo no es indígena de Haiti y de Cuba como el *Solenodon paradoxus*. (V. Felipe Poey, *Memorial sobre la historia natural de la isla de Cuba*, t. I, p. 23; Habana, 1851.)

(2) *Tirar la nao de monte*, es botarla ó echarla al agua cuando está varada. (N.)

Biblioteca Nacional de España

brir tierra. » Estas todas son palabras del amirante, el cual pensó partir el jueves; pero porque le hizo el viento contrario no pudo partir hasta doce dias de noviembre.

Cuba á vista de pájaro. — Copia de una estampa antigua reproducida por don Ramon de la Sagra.

Lunes 12 de noviembre. — Partió del puerto y rio de *Mares* al rendir del cuarto de alba para ir á una isla que mucho afirmaban los indios que traia, que se llamaba *Babeque* (1), adonde, segun dicen por señas, que la gente della coge el oro con candelas de noche en la playa, y despues con martillo diz que hacian vergas dello, y para ir á ella era menester poner la proa al leste cuarta del sueste. Despues de haber andado ocho leguas por la costa delante halló un rio, y dende andadas otras cuatro halló otro rio que parecia muy caudaloso y mayor que ninguno de los otros que habia hallado. No se quiso detener ni entrar en alguno dellos por dos respectos, el uno y principal por quel tiempo y viento

(1) Isla de *Babeque* ó *Bohio* llamaban los indios á la costa de tierra firme, conocida tambien de ellos por *Caritaba*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

era bueno para ir en demanda de la dicha isla de *Babeque;* lo otro porque si en él hobiera alguna populosa ó famosa ciudad cerca de la mar se pareciera, y para ir por el rio arriba eran menester navíos pequeños, lo que no eran los que llevaba; y así se perdiera tambien mucho tiempo, y los semejantes rios son cosa para descubrirse por sí. Toda aquella costa era poblada mayormente cerca del rio, á quien puso por nombre *el rio del Sol :* dijo quel domingo antes 11 de noviembre le habia parecido que fuera bien tomar algunas personas de las de aquel rio para llevar á los reyes porque aprendieran nuestra lengua para saber lo que hay en la tierra, y porque volviendo sean lenguas de los cristianos y tomen nuestras costumbres y las cosas de la fé, « porque yo ví é cognozco (dice el almirante) questa gente no tiene secta ninguna, ni son idólatras, salvo muy mansos, y sin saber qué sea mal, ni matar á otros, ni prender, y sin armas, y tan temerosos que á una persona de los nuestros fuyen 100 dellos, aunque burlen con ellos, y crédulos y cognoscedores que hay Dios en el cielo, é firmes que nosotros habemos venido del cielo; y muy presto á cualquiera oracion que nos les digamos que digan y hacen el señal de la cruz †. Así que deben vuestras Altezas determinarse á los hacer cristianos, que creo que si comienzan, en poco tiempo acabará de los haber convertido á nuestra santa fé multidumbre de pueblos, y cobrando grandes señoríos y riquezas y todos sus pueblos de la España, porque sin duda es en estas tierras grandísimas suma de oro, que no sin causa dicen estos indios que yo traigo, que ha en estas islas lugares adonde cavan el oro y lo traen al pescuezo, á las orejas y á los brazos é á las piernas, y son manillas muy gruesas, y tambien ha piedras y ha perlas preciosas y infinita especería; y en este rio de *Mares,* de adonde partí esta noche, sin duda ha grandísima cantidad de almáciga, y mayor si mayor se quisiere hacer, porque los mismos árboles plantándolos prenden de ligero y ha muchos y muy grandes, y tienen la hoja como lentisco y el fruto, salvo ques mayor así los árboles como la hoja, como dice Plinio, é yo he visto en la isla de Xió en el Archipiélago (1), y mandé sangrar muchos destos árboles para ver si echaria resina para la traer, y como haya siempre llovido el tiempo que yo he estado en el dicho rio no he podido haber della, salvo muy poquita que traigo á vuestras Altezas, y tambien puede ser que no es el tiempo para los sangrar, que esto creo que conviene al tiempo que los árboles comienzan á salir del invierno y quieren echar la flor; y acá ya tienen el fruto cuasi maduro agora. Y tambien aquí se habria grande suma de algodon, y creo que se venderia muy bien acá sin le llevar á España, salvo á las grandes ciudades del Gran Can que se descubrirán sin duda, y otras muchas de otros señores que habrán en dicha servir á vuestras Altezas, y adonde se les darán de otras cosas de España de las tierras de oriente, pues estas son á nos en poniente, y aquí ha tambien infinito liñaloe, aunque no es cosa para hacer gran caudal; mas del almáciga es de entender bien porque no la ha, salvo en la dicha isla de Xió, y creo que sacan dello bien 50,000 ducados, si mal no me acuerdo; y ha aquí en la boca del dicho rio el mejor puerto que fasta hoy ví, limpio é ancho, é fondo, y buen lugar (2) y asiento para hacer una villa é fuerte, é que cualesquier navíos se puedan llegar el bordo á los muros, é tierra muy temperada y alta, y muy buenas aguas. Así que ayer vino abordo de la nao una almadia con seis mancebos, y los cinco entraron en la nao; estos mandé detener é los traigo. Y despues envié á una casa, que es de la parte del rio del poniente, y trujeron siete cabezas de mugeres entre chicas é grandes y tres niños. Esto hice porque mejor se comportan los hombres en España habiendo mugeres de su tierra que sin ellas, porque ya otras muchas veces se acaeció traer los hombres de Guinea para que deprendiesen la lengua en Portugal, y despues que volvian y pensaban de se aprovechar dellos en su tierra por la buena compañía que le habian hecho y dádivas que se les habian dado, en llegando en tierra jamas parecian. Otros no lo hacian así. Así que teniendo sus mugeres ternan gana de negociar lo que se les encargare, y tambien estas mugeres mucho enseñarán á los nuestros su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de India, y todos se entienden y todas las andan con sus almadias, lo que no han en Guinea adonde es mil maneras de lenguas que la una no entiende la otra. Esta noche vino abordo en una almadia el marido de una destas mugeres, y padre de tres fijos, un macho y dos

(1) Antes de venir á Portugal y á España habia navegado y visto Colon todo el mar de Levante. (Véase el cap. 4 de su Hist. escrita por su hijo D. Hernando.) (N.)

(2) Este *puerto,* al cual Colon llamó del *Sol,* debe ser el *puerto del Padre.* (N.)

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

fembras, y dijo que yo le dejase venir con ellos, y á mí me aplogó mucho, y quedan agora todos consolados con el que deben todos ser parientes, y él es ya hombre de 45 años. » Todas estas palabras son formales del almirante. Dice tambien arriba que hacia algun frio, y por esto que no le fuera buen consejo en invierno navegar al norte para descubrir (1). Navegó este lunes hasta el sol puesto 18 leguas al leste cuarta del sueste hasta un cabo, á que puso por nombre el *cabo de Cuba* (2).

Martes 13 de noviembre. — Esta noche toda estuvo á la corda, como dicen los marineros, que es andar barloventeando y no andar nada, por ver un abra, que es una abertura de sierras como entre sierra y sierra, que le comenzó á ver al poner del sol adonde se mostraban dos grandísimas montañas (3), y parecia que se apartaba la tierra de Cuba con aquella de Bohio, y esto decian los indios que consigo llevaban por señas. Venido el dia claro dió las velas sobre la tierra, y pasó una punta que le pareció anoche obra de dos leguas, y entró en un gran golfo, cinco leguas al sursudueste, y le quedaban otras cinco para llegar al cabo adonde en medio de dos grandes montes hacia un degollado, el cual no pudo determinar si era entrada de mar; y porque deseaba ir á la isla que llamaban *Babeque* adonde tenia nueva, segun él entendia, que habia mucho oro, la cual isla le salia al leste; como no vido alguna grande poblacion para ponerse al rigor del viento que le crecia mas que nunca hasta allí, acordó de hacerse á la mar, y andar al leste con el viento que era norte, y andaba ocho millas cada hora, y desde las diez del dia que tomó aquella derrota, hasta el poner del sol anduvo 56 millas, que son 14 leguas al leste, desde el *cabo de Cuba*. Y de la otra tierra del Bohio que le quedaba á sotaviento comenzando del cabo del sobredicho golfo descubrió á su parecer 80 millas, que son 20 leguas, y corríase toda aquella costa lesueste y ouesnoroeste.

Miércoles 14 de noviembre. — Toda la noche de ayer anduvo al reparo y barloventeando (porque decia que no era razon de navegar entre aquellas islas de noche hasta que las hobiese descubierto), porque los indios que traia le dijeron ayer martes que habria tres jornadas desde el rio de *Mares* hasta la isla de *Babeque*, que se debe entender jornadas de sus almadias, que pueden andar 7 leguas, y el viento tambien le escaseaba, y habiendo de ir al leste no podia sino á la cuarta del sueste, y por otros inconvenientes que allí refiere se hobo de detener hasta la mañana. Al salir del sol determinó de ir á buscar puerto porque de norte se habia mudado el viento al nordeste, y si puerto no hallara fuérale necesario volver atrás á los puertos que dejaba en la isla de Cuba. Llegó á tierra, habiendo andado aquella noche 24 millas al leste cuarta del sueste, anduvo al sur (4) millas hasta tierra, adonde vió muchas entradas y muchos isletas, y puertos, y por quel viento era mucho y la mar muy alterada nó osó acometer á entrar, antes corrió por la costa al norueste cuarta del oueste, mirando si habia puerto, y vido que habia muchos, pero no muy claros. Despues de haber andado así 64 millas halló una entrada muy honda, ancha un cuarto de milla, y buen puerto (5) y rio, donde entró y puso la proa al sursudueste, y despues al sur hasta llegar al sueste, todo de buena anchura y muy fondo, donde vido tantas islas que no las pudo contar todas, de buena grandeza, y muy altas tierras llenas de diversos árboles de mil maneras é infinitas palmas. Maravillóse en gran manera ver tantas islas y tan altas, y certifica á los reyes que las montañas que desde antier ha visto por estas costas y las destas islas, que le parece que no las hay mas altas en el mundo ni tan hermosas y claras sin niebla ni nieve, y al pié dellas grandísimo fondo; y dice que cree que estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundos en fin de oriente se ponen (6); y dijo que creia que habia grandísimas riquezas y piedras preciosas y especería en ellas, y que duran muy mucho al sur, y se ensanchan á toda parte. Púsoles nombre

(1) « Desto que aquí dice parece que si navegara hácia el norte, en dos dias sin duda descubriera la Florida. » (Casas.)

(2) Este cabo, segun el viaje que hizo Colon al este desde su salida del rio de *Mares (Nuevitas)*, debe ser la *punta de Mulas*. (N.)

(3) « Estas montañas eran la una el *cabo de Cuba* que se llama *punta de Mahici*. » (Casas.) No eran sino las *sierras del Cristal* y las *del Moa*. (N.)

(4) Igual vacío en el original.

(5) Parece debe ser el *puerto de Tanamo* en Cuba. (N.)

(6) Véase el mapamundi de Martin de Behem, construido en 1492 y publicado por Mur y por Cladera, y se advertirá la multitud de islas que se colocaba al estremo oriental de la India. (N.)

Biblioteca Nacional de España

la mar de nuestra Señora, y al puerto que está cerca de la boca de la entrada de las dichas islas puso *puerto del Príncipe*, en el cual no entró mas de velle desde fuera hasta otra vuelta que dió el sábado de la semana venidera, como allí parecerá. Dice tantas y tales cosas de la fertilidad y hermosura y altura destas islas que halló en este puerto, que dice á los reyes que no se maravillen de encarecellas tanto, porque les certifica que cree que no dice la centésima parte: algunas dellas que parecia que llegan al cielo y hechas como puntas de diamantes: otras que sobre su gran altura tienen encima como una mesa, y al pié dellas fondo grandísimo que podrá llegar á ellas una grandísima carraca (1), todas llenas de arboledas y sin peñas.

Jueves 15 de noviembre. — Acordó de andallas estas islas con las barcas de los navíos y dice maravillas dellas, y que halló almáciga é infinito linaloe, y algunas dellas eran labradas de las raices de que hacen su pan los indios, y halló haber encendido fuego en algunos lugares: agua dulce no vido, gente habia alguna y huyeron: en todo lo que anduvo halló hondo de 15 y 16 brazas, y todo basa, que quiere decir, quel suelo de abajo es arena y no peñas, lo que mucho desean los marineros, porque las peñas cortan los cables de las anclas de las naos.

Viernes 16 de noviembre. — Porque en todas las partes, islas y tierras donde entraba dejaba siempre puesta una cruz: entró en la barca y fue á la boca de aquellos puertos, y en una punta de la tierra halló dos maderos muy grandes, uno mas largo que el otro, y el uno sobre otro hechos una cruz (2), que diz que un carpintero no los pudiera poner mas proporcionados; y adorada aquella cruz mandó hacer de los mismos maderos una muy grande y alta cruz. Halló cañas por aquella playa que no sabia donde nacian, y creia que las traeria algun rio y las echaba á la playa, y tenia en esto razon. Fue á una cala dentro de la entrada del puerto de la parte del sueste (cala es una entrada angosta que entra el agua del mar en la tierra): allí hácia un alto de piedra y peña como cabo, y al pié dél era muy fondo, que la mayor carraca del mundo pudiera poner el bordo en tierra, y habia un lugar ó rincon donde podian estar seis navíos sin anclas como en una sala. Parecióle que se podia hacer allí una fortaleza á poca costa, si en algun tiempo en aquella mar de islas resultase algun resgate famoso. Volviéndose á la nao halló los indios que consigo traia que pescaban caracoles muy grandes que en aquellas mares hay, y hizo entrar la gente allí é buscar si habia nácaras, que son las ostias donde se crian las perlas, y hallaron muchas, pero no perlas, y atribuyólo á que no debia de ser el tiempo dellas, que creia él que era por mayo y junio. Hallaron los marineros un animal que parecia taso ó taxo (3). Pescaron tambien con redes y hallaron un pece, entre otros muchos, que parecia propio puerco, no como tonina, el cual diz que era todo concha, muy tiesta, y no tenia cosa blanda sino la cola y los ojos, y un agujero debajo della para expeler sus superfluidades; mandólo salar para llevarlo que viesen los reyes.

Sábado 17 de noviembre. — Entró en la barca por la mañana y fue á ver las islas que no habia visto por la banda del sudueste: vido muchas otras y muy fértiles y muy graciosas, y entre medio dellas muy gran fondo: algunas dellas dividian arroyos de agua dulce, y creia que aquella agua y arroyos salian de algunas fuentes que manaban en los altos de las sierras de las islas. De aquí yendo adelante halló una ribera de agua muy hermosa y dulce, y salia muy fria por lo enjuto della: habia un prado muy lindo y palmas muchas y altísimas mas que las que habia visto: halló nueces grandes de la India, creo que dice, y ratones grandes (4) de los de India tambien, y cangrejos grandísimos. Aves vido

(1) Con este nombre designaban ó conocian ya á los navíos de mayor magnitud en el siglo XIII, segun lo espresa el rey D. Alonso el Sabio en la part. 2ª, tit. 24, ley 7. (N.)

(2) « Las cruces que llamaron tanto la atencion á los conquistadores en varias partes del nuevo mundo no son « cuentos de frailes », y merecen un exámen particular como todo lo que es relativo al culto de los pueblos indígenas de América. Empleo la palabra culto porque un relieve conservado en las ruinas del Palenque de Guatemala, me parece indicar sin ninguna duda que una figura simbólica en forma de cruz era un objeto de adoracion. Sin embargo, debo advertir que á esa cruz le falta la prolongacion superior. » (Humboldt.)

(3) Véanse sobre este animal y el siguiente los grabados de las páginas 104, 105, y sus notas.

(4) « *Hutías* debian de ser. » (Casas). — Oviedo, en la *Relac. sumar. de la Hist. nat. de Indias*, cap. 6, dice que las *hutías* son cuasi como ratones, ó tienen con ellos algun deudo ó proximidad; y los *cories* son como conejos ó gazapos chicos, y no hacen mal, y son muy lindos y de varios colores. (N.) (V. el grabado, p. 106.)

Biblioteca Nacional de España

muchas y olor vehemente de almizque, y creyó que lo debia de haber allí. Este dia de seis mancebos que tomó en el rio de *Mares*, que mandó que fuesen en la carabela *Niña*, se huyeron los dos mas viejos.

Isla de Cuba. — El corie (1).

Domingo 18 de noviembre. — Salió en las barcas otra vez con mucha gente de los navíos y fue á poner la gran cruz que habia mandado hacer de los dichos dos maderos á la boca de la entrada del dicho *puerto del Príncipe*, en un lugar vistoso y descubierto de árboles : ella muy alta y muy hermosa vista. Dice que la mar crece y descrece allí mucho mas que en otro puerto de lo que por aquella tierra haya visto, y que no es mas maravilla por las muchas islas, y que la marea es al reves de las nuestras, porque allí la luna al sudueste cuarta del sur es baja mar en aquel puerto. No partió de aquí por ser domingo.

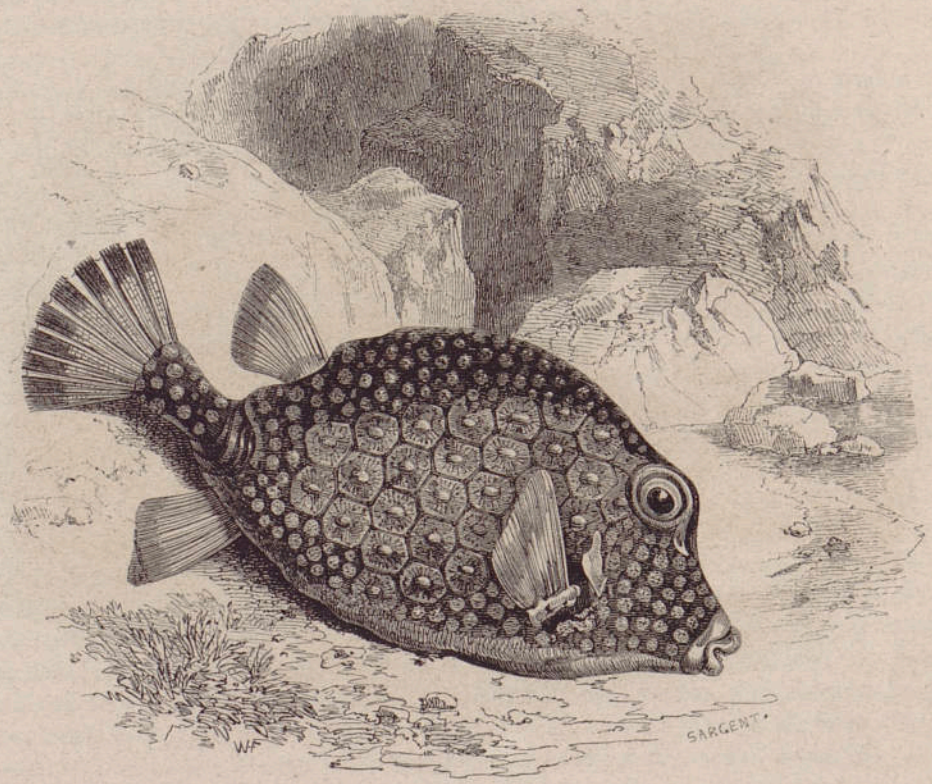
Lunes 19 de noviembre. — Partió antes quel sol saliese y con calma, y despues al medio dia ventó algo el leste y navegó al nornordeste; al poner del sol le quedaba el *puerto del Príncipe* al sursudueste, y estaria dél 7 leguas. Vido la isla de *Babeque* al leste justo, de la cual estaria 60 millas. Navegó toda esta noche al nordeste escaso; andaria 60 millas y hasta las diez del dia martes otras 12, que son por todas 18 leguas, y al nordeste cuarta del norte.

Martes 20 de noviembre. — Quedábanle el *Babeque* ó las islas del *Babeque* al lesueste de donde salia el viento que llevaba contrario. Y viendo que no se mudaba y la mar se alteraba, determinó de dar la vuelta al *puerto del Príncipe*, de donde habia salido, que le quedaba 25 leguas. No quiso ir á la isleta que llamó *Isabela*, que le estaba 12 leguas que pudiera ir á surgir aquel dia, por dos razones :

(1) El testo dice taso ó taxo, *taxus* en latin. — Cuvier cree que el animal de que habla Colon era un corie. (V. la p. 103.)

Biblioteca Nacional de España

la una porque vido dos islas al sur, las queria ver; la otra porque los indios que traia; que habia tomado en *Guanahani*, que llamó *San Salvador*, que estaba 8 leguas de aquella Isabela, no se le fuesen, de los cuales diz que tiene necesidad, y por traellos á Castilla, etc. Tenian diz que entendido que en



Isla de Cuba. — *Ostracion* de Lineo (1).

hallando oro los habia el almirante de dejar tornar á su tierra. Llegó en parage del *puerto del Príncipe;* pero no lo pudo tomar porque era de noche y porque lo decayeron las corrientes al norueste. Tornó á dar la vuelta y puso la proa al nordeste con viento recio; amansó y mudóse el viento al tercero cuarto de la noche; puso la proa en el leste cuarta del nordeste: el viento era susueste y mudóse al alba de todo en sur, y tocaba en el sueste. Salido el sol marcó el *puerto del Príncipe*, y quedábale al sudueste y cuasi á la cuarta del oueste, y estaria dél 48 millas, que son 12 leguas.

Miércoles 21 de noviembre. — Al sol salido navegó al leste con viento sur: anduvo poco por la mar contraria; hasta horas de vísperas hobo andado 24 millas. Despues se mudó el viento al leste y anduvo al sur cuarta del sueste, y al poner del sol habia andado 12 millas. Aquí se halló el almirante en 42° de la linea equinoccial (2) á la parte del norte, como en el puerto de *Mares;* pero aquí dice que tiene suspenso el cuadrante hasta llegar á tierra que lo adobe. Por manera que le parecia que no debia distar tanto, y tenia razon, porque no era posible como no estén estas islas sino en (3) grados. Para creer quel cuadrante andaba bueno le movia ver, diz, que el norte (4) tan alto como en

(1) Ballesta. Género de peces notable por la vivacidad de sus colores, grande agilidad y escamas que cubren su cuerpo; son de la familia de los esclerodermos. (V. la p. 103.)

(2) Son solo 21° de latitud. (N.)

(3) Igual vacío en el original. (N.)

(4) Falta el verbo *era* ó *estaba* para completar la oracion. (N.)

Biblioteca Nacional de España

Castilla, y si esto es verdad mucho allegado y alto andaba con la Florida; pero ¿ dónde están luego agora estas islas que entre manos traia? Ayudaba á esto que hacia diz que gran calor; pero claro es que si estuviera en la costa de la Florida que no hobiera calor sino frio : y es tambien manifiesto que

Isla de Cuba. — La hutia (¹).

en 42° en ninguna parte de la tierra se cree hacer calor si no fuese por alguna causa de *per accidens*, lo que hasta hoy no creo yo que se sabe. Por este calor que allí el almirante dice que padecia, arguye que en estas Indias, y por allí donde andaba, debia de haber mucho oro. Este dia se apartó Martin Alonso Pinzon con la carabela *Pinta*, sin obediencia y voluntad del almirante, por cudicia diz que pensando que un indio que el Almirante habia mandado poner en aquella carabela le habia de dar mucho oro, y así se fue sin esperar sin causa de mal tiempo, sino porque quiso. Y dice aquí el almirante, «otras muchas me tiene hecho y dicho.»

Jueves 22 de noviembre. — Miércoles en la noche navegó al sur cuarta del sueste con el viento leste, y era cuasi calma : al tercero cuarto ventó nornordeste : todavía iba al sur por ver aquella tierra que por allí le quedaba, y cuando salió el sol se halló tan lejos como el dia pasado por las corrientes contrarias, y quedábale la tierra 40 millas. Esta noche Martin Alonso siguió el camino del leste para ir á la isla de *Babeque*, donde dicen los indíos que hay mucho oro, el cual iba á vista del almirante, y habria hasta él 16 millas. Anduvo el almirante toda la noche la vuelta de tierra, y hizo tomar algunas de las velas y tener farol toda la noche, porque le pareció que venia hácia él, y la noche hizo muy clara, y el ventecillo bueno para venir á él si quisiera.

Viernes 23 de noviembre. — Navegó el almirante todo el dia hácia la tierra, al sur siempre, con poco viento, y la corriente nunca le dejó llegar á ella, antes estaba hoy tan lejos della al poner del sol, como en la mañana. El viento era lesnordeste y razonable para ir al sur, sino que era poco; y sobre

(¹) Véase para el testo y la nota la página 102.

Biblioteca Nacional de España

este cabo encabalga otra tierra ó cabo que va tambien al leste, á quien aquellos indios que llevaba llamaban *Bohio*, la cual decian que era muy grande y que habia en ella gente que tenia un ojo en la frente, y otros que se llamaban caníbales, á quien mostraban tener gran miedo. Y desque vieron que lleva [1] este camino, diz que no podian hablar porque los comian, y que son gente muy armada. El almirante dice que bien cree que habia algo dello, mas que pues eran armados sería gente de razon, y creia que habian captivado algunos, y que porque no volvian á sus tierras dirian que los comian. Lo mismo creian de los cristianos y del almirante al principio que algunos los vieron.

Sábado 24 de noviembre. — Navegó aquella noche toda, y á la hora de tercia del dia tomó la tierra sobre la isla llana [2], en aquel mismo lugar donde habia arribado la semana pasada cuando iba á la isla de *Babeque*. Al principio no osó llegar á la tierra porque le parecia que aquella abra de sierras rompia la mar mucho en ella. Y en fin llegó á la mar de nuestra Señora, donde habia las muchas islas, y entró en el puerto questá junto á la boca de la entrada de las islas, y dice que si él antes supiera este puerto, y no se ocupara en ver las islas de la mar de nuestra Señora, no le fuera necesario volver atrás, aunque dice que lo da por bien empleado por haber visto las dichas islas. Así que llegando á tierra envió la barca y tentó el puerto, y halló muy buena barra, honda de seis brazas, y hasta 20, y limpio, todo basa : entró en él poniendo la proa al sudueste, y despues volviendo al oueste, quedando la isla llana de la parte del norte, la cual con otra su vecina hace una laguna de mar en que cabrian todas las naos de España [3] y podian estar seguras sin amarras de todos los vientos. Y esta entrada de la parte del sueste, que se entra poniendo la proa al susudueste, tiene la salida al oueste muy honda y muy ancha; así que se puede pasar entremedio de las dichas islas, y por cognoscimiento dellas, á quien viniese de la mar de la parte del norte, ques su travesía desta costa. Están las dichas islas al pié de una grande montaña [4] ques su longura de leste oueste, y es harto luenga y mas alta y luenga que ninguna de todas las otras que están en esta costa adonde hay infinitas, y hace fuera una restinga al luengo de la dicha montaña como un banco que llega hasta la entrada. Todo esto de la parte del sueste y tambien de la parte de la isla llana hace otra restinga, aunquesta es pequeña, y así entremedias de ambas hay grande anchura y fondo grande, como dicho es. Luego á la entrada á la parte del sueste dentro en el mismo puerto vieron un rio grande [5] y muy hermoso, y de mas agua que hasta entonces habian visto, y que bebia el agua dulce hasta la mar. A la entrada tiene un banco, mas despues adentro es muy hondo de ocho y nueve brazas. Está todo lleno de palmas y de muchas arboledas como los otros.

Domingo 25 de noviembre. — Antes del sol salido entró en la barca, y fué á ver un cabo ó punta de tierra [6] al sueste de la isleta llana, obra de una legua y media, porque le parecia que habia de haber algun rio bueno. Luego á la entrada del cabo de la parte del sueste, andando dos tiros de ballesta, vió venir un grande arroyo de muy linda agua que decendia de una montaña [7] abajo, y hacia gran ruido. Fué al rio, y vió en él unas piedras relucir con unas manchas en ellas de color de oro [8], y acordóse que en el rio Tejo, que al pié dél junto á la mar se halló oro, y pareciéle que cierto debia tener oro [9], y mandó coger ciertas de aquellas piedras para llevar á los reyes. Estando así dan voces los mozos grumetes, diciendo que vian pinales [10]. Miró por la sierra, y vídolos tan grandes y tan maravillosos que no podia encarecer su altura y derechura, como husos gordos y delgados, donde cognosció que se po-

(1) Ha de decir *llevaba*. (N.)
(2) Cayo de *Moa*. (N.)
(3) « Este debe ser el puerto que llamó *Santa Catalina*, porqué á llegó él su víspera. » (Casas.) No es sino el puerto de cayo de *Moa* cuya descripcion es muy exacta. (N.)
(4) Las sierras de *Moa*. (N.)
(5) Es el *rio de Moa*. (N.)
(6) Punta del *Mangle* ó del *Guarico*. (N.)
(7) De las sierras de *Moa*. (N.)
(8) « Estas debian ser piedras de Margarita. » (Casas.)
(9) « No hay duda sino que allí lo habia. » (Casas.)
(10) « Haylos, pinos admirables. » (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

Arboles de las Antillas. — Dibujo copiado de la *Flora de las Antillas*, por Tussac.

dian hacer navíos é infinita tablazon y masteles para los mayores naos de España. Vido robles y madroños, y un buen rio, y aparejo para hacer sierras de agua. La tierra y los aires mas templados que

Biblioteca Nacional de España

Frutas y flores de las Antillas. — Dibujo copiado de la *Flora de las Antillas*, por Tussac.

hasta allí, por la altura y hermosura de las sierras. Vido por la playa muchas otras piedras de color de hierro, y otras que decian algunos que eran de minas de plata, todas las cuales trae el rio. Allí cogió

Biblioteca Nacional de España

una entena y mastel para la mezana de la carabela *Niña*. Llegó á la boca del rio, y entró en una cala (1) al pié de aquel cabo de la parte del sueste muy honda y grande, en que cabrian 100 naos sin alguna amarra ni anclas, y el puerto que los ojos otro tal nunca vieron. Las sierras altísimas, de las cuales descendian muchas aguas lindísimas; y todas las sierras llenas de pinos, y por todo aquello diversísimas y hermosísimas florestas de árboles. Otros dos ó tres rios le quedaban atrás. Encarece todo esto en gran manera á los reyes, y muestra haber rescibido de verlo, y mayormente los pinos, inestimable alegría y gozo, porque se podian hacer allí cuantos navíos desearen, trayendo los aderezos, sino fuere madera y pez que allí se hará harta, y afirma no encarecello la centésima parte de lo que es, y que plugó á nuestro Señor de le mostrar siempre una cosa mejor que otra, y siempre en lo que hasta allí habia descubierto iba de bien en mejor, así en las tierras y arboledas, y yerbas y frutos y flores como en las gentes, y siempre de diversa manera, y así en un lugar como en otro. Lo mismo en los puertos y en las aguas. Y finalmente, dice que cuando el que lo ve le es tan grande admiracion, cuánto mas será á quien lo oyere, y que nadie lo podrá creer si no lo viere.

Lunes 26 de noviembre. — Al salir el sol levantó las anclas del puerto de *Santa Catalina* adonde estaba dentro de la isla llana y navegó de luengo de la costa con poco tiempo sudueste al camino del *cabo del Pico* (2), que era al sueste. Llegó al cabo tarde porque le calmó el viento, y llegado vido al sueste cuarta del leste, otro cabo questaria dél 70 millas, y de allí vido otro cabo que estaria hácia el navío al sueste cuarta del sur, y parecióle que estaria dél 20 millas, al cual puso nombre el *cabo de Campana* (3), al cual no pudo llegar de dia porque le tornó á calmar del todo el viento. Andaria en todo aquel dia 32 millas, que son 8 leguas. Dentro de las cuales notó y marcó nueve puertos muy señalados (4), los cuales todos los marineros hacian maravillas, y cinco rios grandes, porque iba siempre junto con tierra para verlo bien todo. Toda aquella tierra es montañas altísimas muy hermosas, y no secas ni de peñas, sino todas andables y valles hermosísimos. Y así los valles como las montañas eran llenos de árboles altos y frescos, que era gloria mirarlos, y parecia que eran muchos pinales. Y tambien detrás del dicho *cabo del Pico*, de la parte del sueste, están dos isletas que terná cada una en cerco dos leguas, y dentro dellas tres maravillosos puertos y dos grandes rios. En toda esta costa no vido poblado ninguno desde la mar; podria ser haberlo, y hay señales dello, porque donde quiera que saltaban en tierra hallaban señales de haber gente y huegos muchos. Estimaba que la tierra que hoy vido de la parte de sueste del *cabo de Campana* era la isla que llamaban los indios *Bohio*: parécelo porquel dicho cabo está apartado de aquella tierra. Toda la gente que hasta hoy ha hallado diz que tiene grandísimo temor de los de Caniba ó Canima, y dicen que viven en esta isla de *Bohio*, la cual debe de ser muy grande, segun le parece, y cree que van á tomar á aquellos á sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saber de armas. Y á esta causa le parecia que aquellos indios que traia no suelen poblarse á la costa de la mar, por ser vecinos á esta tierra, los cuales diz que despues que le vieron tomar la vuelta de esta tierra no podian hablar temiendo que los habian de comer, y no les podia quitar el temor, y decian que no tenian sino un ojo y la cara de perro, y creia el almirante que mentian, y sentia el almirante que debian de ser del señorío del Gran Can, que los captivaban.

Martes 27 de noviembre. — Ayer al poner del sol llegó cerca de un cabo, que llamó *Campana*, y porquel cielo claro y el viento poco no quiso ir á tierra á surgir, aunque tenia de sotavento cinco ó seis puertos maravillosos, porque se detenia mas de lo que queria por el apetito y deleitacion que tenia y rescibia de ver y mirar la hermosura y frescura de aquellas tierras donde quiera que entraba, y por no se tardar en proseguir lo que pretendia. Por estas razones se tuvo aquella noche á la corda y temporejar hasta el dia. Y porque las aguages y corrientes lo habian echado aquella noche mas de cinco ó seis leguas al sueste adelante de donde habia anochecido, y le habia parecido la tierra de *Campana*: y

(1) Puerto de *Jaragua*. (N.)
(2) Punta del *Mangle* ó del *Guarico*. (N.)
(3) Es *punta Vaez*. (N.)
(4) Entre los nueve puertos que dice vió y marcó en aquel trozo de costa, deben notarse la ensenada *Yamanique* y os puertos de *Jaragua*, de *Taco*, *Cayaganueque*, de *Nava* y *Maravi*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

allende aquel cabo parecia una grande entrada que mostraba dividir una tierra de otra, y hacia como isla en medio : acordó volver atrás con viento sudueste, y vino adonde le habia parecido el abertura, y halló que no era sino una grande bahía (1), y al cabo della de la parte del sueste un cabo, en el cual hay una montaña (2) alta y cuadrada que parecia isla. Saltó el viento en el norte y tornó á tomar la vuelta del sueste, por correr la costa y descubrir todo lo que allí hobiese. Y vido luego al pié de aquel *cabo de Campana* un puerto (3) maravilloso y un gran rio, y de allí á un cuarto de legua otro rio, y de allí á media legua otro rio, y dende á otra media legua otro rio, y dende á una legua otro rio, y dende á otra otro rio, y dende á otro cuarto otro rio, y dende á otra legua otro rio grande, desde el cual hasta el *cabo de Campana* habria 20 millas, y le quedan al sueste; y los mas destos rios tenian grandes entradas y anchas y limpias, con sus puertos maravillosos para naos grandísimas; sin bancos de arena ni de peña ni restingas. Viniendo así por la costa á la parte del sueste del dicho postrero rio halló una grande poblacion (4), la mayor que hasta hoy haya hallado, y vido venir infinita gente á la ribera de la mar dando grandes voces, todos desnudos con sus azagayas en la mano. Deseó hablar con ellos y amainó las velas, y surgió y envió las barcas de la nao y de la carabela por manera ordenados que no hiciesen daño alguno á los indios ni lo rescibiesen, mandando que les diesen algunas cosillas de aquellos resgates. Los indios hicieron ademanes de no los dejar saltar en tierra y resistirlos. Y viendo que las barcas se allegaban mas á tierra, y que no les habian miedo, se apartaron de la mar. Y creyendo que saliendo dos ó tres hombres de las barcas no temieran, salieron tres cristianos diciendo que no hobiesen miedo en su lengua, porque sabian algo della por la conversacion de los que traen consigo. En fin, dieron todos á huir que ni grande ni chico quedó. Fueron los tres cristianos á las casas, que son de paja y de la hechura de las otras que habian visto, y no hallaron á nadie ni cosa en alguna dellas. Volviéronse á los navíos y alzaron velas á medio dia para ir á un cabo hermoso (5) que quedaba al leste, que habria hasta él ocho leguas. Habiendo andado media legua por la misma bahía vido el almirante á la parte del sur un singularísimo puerto (6), y de la parte del sueste unas tierras hermosas á maravilla, así como una vega montuosa dentro en estas montañas, y parecian grandes humos y grandes poblaciones en ella, y las tierras muy labradas; por lo cual determinó de ser bajar á este puerto, y probar si podia haber lengua ó práctica con ellos; el cual era tal que si á los otros puertos habia alabado, este dice que alababa mas con las tierras y templanza y comarca dellas y poblacion : dice maravillas de la lindeza de la tierra y de los árboles donde hay pinos y palmas (7), y de la grande vega, que aunque no es llana de llano (8) que va al sursueste, pero es llana de montes llanos y bajos, la mas hermosa cosa del mundo, y salen por ella muchas riberas de aguas que descienden destas montañas. Despues de surgida la nao saltó el almirante en la barca para sondar el puerto, ques como una escodilla; y cuando fue frontero de la boca al sur halló una entrada de un rio que tenia de anchura que podia entrar una galera por ella, y de tal manera que no se veia hasta que se llegase á ella, y entrando por ella tanto como longura de la barca tenia cinco brazas y de ocho de hondo. Andando por ella fue cosa maravillosa ver las arboledas y frescuras, y el agua clarísima, y las aves y amenidad, que dice que le parecia que no quisiera salir de allí. Iba diciendo á los hombres que llevaba en su compañía, que para hacer relacion á los reyes de las cosas que vian no bastáran 1,000 lenguas á referillo ni su mano para lo escribir, que le parecia questaba encantado. Deseaba que aquello vieran muchas otras personas prudentes y de crédito, de las cuales dice ser cierto que no encarecieran estas cosas menos que él. Dice mas el almirante aquí estas palabras : « Cuánto será el beneficio que de aquí se puede haber, yo no lo escribo. Es » cierto, señores príncipes, que donde hay tales tierras que debe haber infinitas cosas de provecho;

(1) Era el puerto de *Baracoa*. (N.)
(2) El monte del *Yunque*. (N.)
(3) El puerto de *Maravi*. (N.)
(4) La de *Baracoa*. (N.)
(5) La punta de *Maici*. (N.)
(6) El puerto de *Baracoa*. (N.)
(7) Siempre donde hay palmas de las muy altas es fertilísima tierra. (Casas.)
(8) Quiere decir que no es rasa. (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

» mas yo no me detengo en ningun puerto, porque querria ver todas las mas tierras que yo pudiese » para hacer relacion dellas á vuestras Altezas, y tambien no sé la lengua, y la gente destas tierras no » me entienden ni yo ni otro que yo tenga á ellos; y estos indios que yo traigo muchas veces le entiendo » una cosa por otra al contrario (1), ni fio mucho dellos porque muchas veces han probado á fugir. Mas » agora placiendo á nuestro Señor veré lo mas que yo pudiere, y poco á poco andaré entendiendo y » conosciendo, y faré enseñar esta lengua á personas de mi casa, porque veo ques toda la lengua una » fasta aquí; y despues se sabrán los beneficios, y se trabajará de hacer todos estos pueblos cristianos » porque de ligero se hará, porque ellos no tienen secta ninguna ni son idólatras, y vuestras Altezas » mandarán hacer en estas partes ciudad é fortaleza, y se convertirán estas tierras. Y certifico á vues- » tras Altezas que debajo del sol no me parece que las pueda haber mejores en fertilidad, en tempe- » rancia de frio y calor, en abundancia de aguas buenas y sanas, y no como los rios de Guinea que son » todos pestilencia, porque, loado nuestro Señor, hasta hoy de toda mi gente no habido persona que le » haya mal la cabeza ni estado en cama por dolencia, salvo un viejo de dolor de piedra, de que él estaba » su vida apasionado, y luego sanó al cabo de dos dias. Esto que digo es en todos tres navíos. Así que » placerá á Dios que vuestras Altezas enviarán acá ó vernán hombres doctos, y verán despues la verdad » de todo. Y porque atrás tengo hablado del sitio de villa é fortaleza en el rio de *Mares* por el buen » puerto (2) y por la comarca; es cierto que todo es verdad lo que yo dije, mas no ha ninguna compa- » racion de allá aquí, ni de la mar de nuestra Señora; porque aquí debe haber infra la tierra grandes » poblaciones y gente innumerable y cosas de grande provecho, porque aquí y en todo lo otro descu- » bierto, y tengo esperanza de descubrir antes que yo vaya á Castilla, digo que terná la cristiandad » negociacion en ellas, cuanto mas la España á quien debe estar sujeto todo. Y digo que vuestras Al- » tezas no deben consentir que aquí trate ni faga pié ningun extrangero (3), salvo católicos cristianos, » pues esto fue el fin y el comienzo del propósito que fuese por acrecentamiento y gloria de la religion » cristiana, ni venir á estas partes ninguno que no sea buen cristiano. » Todas son sus palabras. Subió allí por el rio arriba y halló unos brazos del rio, y rodeando el puerto (4) halló á la boca del rio estaban unas arboledas muy graciosas como una muy deleitable huerta, y allí halló una almadia ó canoa hecha de un madero tan grande como una fusta de 12 bancos, muy hermosa, varada debajo de una atarazana ó ramada hecha de madera y cubierta de grandes hojas de palma, por manera que ni el sol ni el agua le podian hacer daño, y dice que allí era el propio lugar para hacer una villa ó ciudad y fortaleza por el buen puerto, buenas aguas, buenas tierras, buenas comarcas y mucha leña.

Miércoles 28 de noviembre. — Estúvose en aquel puerto aquel dia porque llovia y hacia gran cerrazon, aunque podia correr toda la costa con el viento que era sudueste y fuera á popa, pero porque no pudiera ver bien la tierra, y no sabiéndola es peligroso á los navíos, no se partió. Salieron á tierra la gente de los navíos á lavar su ropa, entraron algunos de ellos un rato por la tierra adentro, hallaron grandes poblaciones y las casas vacías, porque se habian huido todos. Tornáronse por otro rio abajo, mayor que aquel donde estaban en el puerto.

Jueves 29 de noviembre. — Porque llovia y el cielo estaba de la manera cerrado no se partió. Llegaron algunos de los cristianos á otra poblacion cerca de la parte de norueste, y hallaron en las casas á nadie ni nada; y en el camino toparon con un viejo que no les pudo huir: tomáronle y dijéronle que no le querian hacer mal, y diéronle algunas cosillas del resgate y dejáronlo. El almirante quisiera vello para vestillo y tomar lengua dél, porque le contentaba mucho la felicidad de aquella tierra y disposicion que para poblar en ella habia, y juzgaba que debia de haber grandes poblaciones. Hallaron en una casa un pan de cera (5), que trujo á los reyes, y dice que donde cera hay tambien debe haber otras mil cosas buenas. Hallaron tambien los marineros en una casa una cabeza de hombre dentro en un cestillo, cu-

(1) De esta mala ó equivocada inteligencia resultan en esta relacion muchos nombres mal espresados. (N.)

(2) El puerto de las *Nuevitas*. (N.)

(3) Véase con cuanto fundamento apoyaron nuestras leyes de Indias este consejo de Colon, tanto mas imparcial cuanto era dado por un estrangero, aunque ya naturalizado en España. (N.)

(4) El de *Baracoa*. (N.)

(5) Esta cera vino allí de Yucatan, y por esto creo que esta tierra es Cuba. (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

bierto con otro cestillo, y colgado de un poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra poblacion. Creyó el almirante que debia ser de algunos principales del linage, porque aquellas casas eran de manera que se acogen en ellas mucha gente en una sola, y deben ser parientes descendientes de uno solo.

Viernes 30 de noviembre. — No se pudo partir porquel viento era levante muy contrario á su camino. Envió ocho hombres bien armados y con ellos dos indios de los que traía para que viesen aquellos pueblos de la tierra dentro, y por haber lengua. Llegaron á muchas casas y no hallaron á nadie ni nada, que todos habian huido. Vieron cuatro mancebos questaban cavando en sus heredades; así como vieron los cristianos dieron á huir, no los pudieron alcanzar. Anduvieron diz que mucho camino. Vieron muchas poblaciones y tierra fertilísima, y toda labrada y grandes riberas de agua, y cerca de una vieron una almadia ó canoa de 95 palmos de longura de un solo madero, muy hermosa, y que en ella cabrian y navegarian ciento y cincuenta personas.

Sábado 1º de diciembre. — No se partió por la misma causa del viento contrario, y porque llovia mucho. Asentó una cruz grande á la entrada de aquel puerto que creo llamó el *Puerto Santo* (1), sobre unas peñas vivas. La punta es aquella questá á la parte del sueste, á la entrada del puerto, y quien hobiere de entrar en este puerto se debe llegar mas sobre la parte del norueste á aquella punta que sobre la otra del sueste; puesto que al pié de ambas, junto con la peña, hay 12 brazas de hondo y muy limpio: mas á la entrada del puerto, sobre la punta del sueste, hay una baja que sobreagua (2), la cual dista de la punta tanto que se podria pasar entre medias, habiendo necesidad, porque al pié de la baja y del cabo todo es fondo de 12 y de 15 brazas, y á la entrada se ha de poner la proa al sudueste.

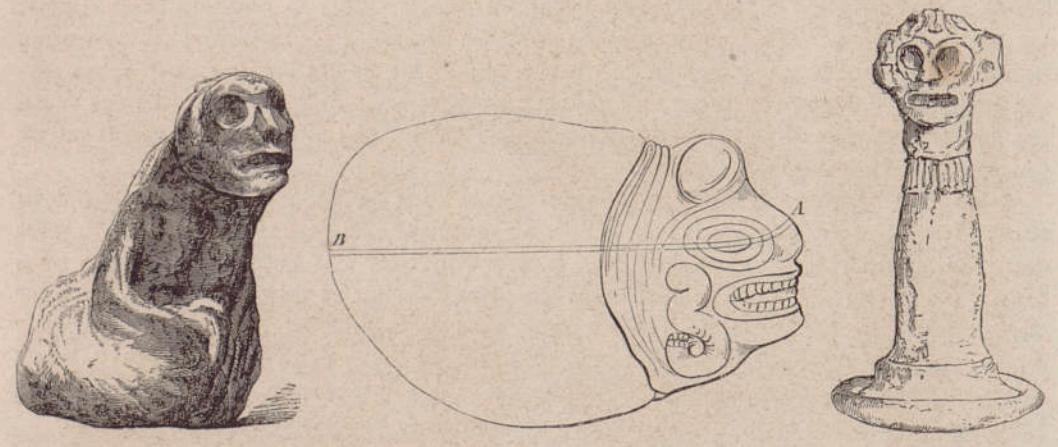
Domingo 2 de diciembre. — Todavía fue contrario el viento y no pudo partir; dice que todas las noches del mundo vienta terral, y que todas las naos que allí estuvieren no hayan miedo de toda la tormenta de mundo, porque no puede recalar dentro por una baja que está al principio del puerto, etc. En la boca de aquel rio diz que halló un grumete ciertas piedras que parecen tener oro; trújolas para mostrar á los reyes. Dice que hay por allí á tiro de lombarda grandes rios.

Lunes 3 de diciembre. — Por causa de que hacia siempre tiempo contrario no partia de aquel puerto, y acordó de ir á ver un cabo muy hermoso un cuarto de legua del puerto de la parte del sueste: fue con las barcas y alguna gente armada: al pié del cabo habia una boca de un buen rio (3), puesta la proa al sueste para entrar, y tenia 100 pasos de anchura: tenia una braza de fondo á la entrada ó en la boca; pero dentro habia 12 brazas, ó 5, y 4, y 2, y cabrian en él cuantos navíos hay en España. Dejando un brazo de aquel rio fue al sueste y halló una caleta en que vido cinco muy grandes almadias que los indios llaman *canoas*, como fustas muy hermosas y labradas que diz era placer vellas, y al pié del monte vido todo labrado. Estaban debajo de árboles muy espesos, y yendo por un camino que salia á ellas, fueron á dar á una atarazana muy bien ordenada y cubierta que ni sol ni agua no los podia hacer daño, y debajo della habia otra canoa hecha de un madero como las otras, como una fusta de 17 bancos: era placer ver las labores que tenia y su hermosura. Subió una montaña arriba, y despues hallóla toda llana y sembrada de muchas cosas de la tierra, y calabazas, que era gloria vella; y en medio della estaba una gran poblacion: dió de súbito sobre la gente del pueblo, y como los vieron hombres y mugeres dan de huir. Aseguróles el indio que llevaba consigo de los que traia diciendo, que no hobiesen miedo que gente buena era. Hízolos dar el almirante cascabeles y sortijas de laton y contezuelas de vidrio verdes y amarillas, con que fueron muy contentos. Visto que no tenian oro ni otra cosa preciosa, y que bastaba dejallos seguros y que toda la comarca era poblada y huidos los demas de miedo; y certifica el almirante á los reyes que 10 hombres hagan huir á 10,000: tan cobardes y medrosos son que ni traen armas, salvo unas varas, y en el cabo dellas un palillo agudo tostado; acordó volverse. Dice que las varas se las quitó todas con buena maña, resgatándoselas de manera que todas las dieron. Tornados adonde habian dejado las barcas envió ciertos cristianos al lugar por donde subieron, porque le habia parecido que

(1) Es el de *Baracoa*. (N.)
(2) Hay en efecto este bajo en la punta S. E. de la entrada de este puerto, que está descrita con mucha exactitud. (N.)
(3) Rio *Boma*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

habia visto un gran colmenar; antes que viniesen los que habia enviado ayuntáronse muchos indios y vinieron á las barcas donde ya se habia el almirante recogido con su gente toda: uno dellos se adelantó en el rio junto con la popa de la barca, y hizo una grande plática quel almirante no entendia, salvo que los otros indios de cuando en cuando alzaban las manos al cielo y daban una grande voz. Pensaba el



Idolos de Cuba y de Santo Domingo, segun los señores Poey y Wallon (1).

almirante que lo aseguraban y que les placia de su venida; pero vido al indio que consigo traia demudarse la cara y amarillo como la cera, temblaba mucho, diciendo por señas quel almirante se fuese fuera del rio que los querian matar, y llegóse á un cristiano que tenia una ballesta armada, y mostróla á los indios, y entendió el almirante que los decia que los matarian todos, porque aquella ballesta tiraba lejos y mataba. Tambien tomó una espada y la sacó de la vaina, mostrándosela diciendo lo mismo, lo cual oido por ellos dieron todos á huir, quedando todavía temblando el dicho indio de cobardía y poco corazon, y era hombre de buena estatura y recio. No quiso el almirante salir del rio, antes hizo remar en tierra hácia donde ellos estaban, que eran muy muchos, todos teñidos de colorado y desnudos como su madre los parió, y algunos dellos con penachos en la cabeza y otras plumas, todos con sus manojos de azagayas. « Lleguéme á ellos y díles algunos bocados de pan, y demándeles las azagayas, y dábales » por ellas á unos un cascabelito, á otros una sortijuela de laton, á otros unas contezuelas; por manera » que todos se apaciguaron y vinieron todos á las barcas y daban cuanto tenian, porque (2) que quiera » que les daban. Los marineros habian muerto una tortuga y la cáscara estaba en la barca en pedazos, » y los grumetes dábanles della como la uña, y los indios les daban un manojo de azagayas. Ellos son » gente como los otros que he hallado (dice el almirante), y de la misma creencia, y creian que veniamos » del cielo, y de lo que tienen luego lo dan por cualquiera cosa que les den, sin decir ques poco, y creo » que así harian de especería y de oro si lo tuviesen. Vide una casa hermosa, no muy grande, y de dos

(1) La fig. 1ª es un ídolo de piedra negra, dura y compacta, de 3 piés de altura y 1 pié de diámetro en su base; la espresion de su fisonomía es mas grotesca que feroz.

La fig. 2ª es de piedra igualmente, y considerándola como representacion de un animal, debe ser un pez. La línea AB es una veta de cuarzo que atraviesa la figura.

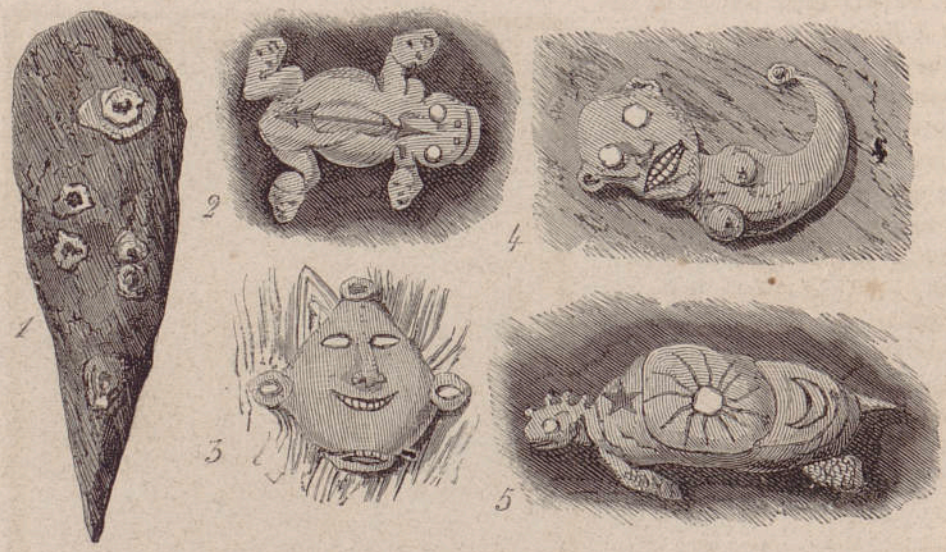
Estos dos ídolos se hallaron en un lugar llamado el *Junco*, jurisdicion de Baracoa, en el departamento oriental de Cuba, en medio de un bosque. (Estractado de A. Poey, *Antigüedades de Cuba*, en las *Transactions of the American ethnological Society*, vol. III, p. 1; New-York, 1853.)

La fig. 3ª es un ídolo de granito encontrado en la isla de Santo Domingo y adorado primitivamente por los indígenas como un dios doméstico. La espresion de esta divinidad es enérgica: M. Wallon la encuentra mucha analogía con los ídolos de la India.

(2) Así el original. Debe decir *por cualquiera cosa que les daban*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

» puertas, porque así son todas, hechas por una cierta manera que no lo sabria decir, y colgado al cielo » della caracoles y otras cosas. Yo pensé que era templo, y los llamé, y dije por señas si hacian en ella » oracion, dijeron que no, y subió uno dellos arriba y me daba todo cuanto allí habia, y dello tomé » algo. »



Idolos de Haiti (1).

Martes 4 de diciembre. — Hízose á la vela con poco viento, y salió de aquel puerto que nombró *puerto Santo :* á las 2 leguas vido un buen rio de que ayer habló (2) : fue de luengo de costa y corríase toda la tierra, pasado el dicho cabo lesueste y ouesnoroeste hasta el *cabo Lindo* (3), que está al cabo del Monte al leste cuarta del sueste y hay de uno á otro 5 leguas. Del cabo del Monte, á legua y media hay un gran rio algo angosto, pareció que tenia buena entrada y era muy hondo; y de allí á tres cuartos de legua vido otro grandísimo rio, y debe venir de muy lejos : en la boca tena bien 100 pasos y en ella ningun banco, y en la boca ocho brazas y buena entrada porque lo envió á ver y sondar con la barca, y tiene el agua dulce allí hasta dentro en la mar, y es de los caudalosos que habia hallado, y debe haber grandes poblaciones. Despues del *cabo Lindo* hay una grande bahía que sería buen paso por lesnordeste y sueste y sursudueste.

Miércoles 5 de diciembre. — Toda esta noche anduvo á la corda sobre el *cabo Lindo,* adonde anocheció, por ver la tierra que iba al leste, y al salir del sol vido otro cabo (4) al leste á 2 leguas y media : pasado aquel vido que la costa volvia al sur y tomaba del sudueste (5), y vido luego un cabo muy her-

(1) « Los indígenas de la isla Española adoraban á sus divinidades en grutas naturales, que recibian la luz por arriba. Aun existen algunas; el interior de estas bóvedas está cubierto de zemés grabados é incrustados en la peña.

» Fig. 1. Hacha para los sacrificios.

» Fig. 2. Sapo de piedra verdosa con una cabeza á cada estremidad de las patas.

» Fig. 3. Cara humana formada de una estaláctita yesosa.

» Fig. 4. Monstruo de basalto representando una cabeza, con dos pechos abajo, y el cuerpo retorcido en disminucion con un boton esférico en su remate.

» Fig. 5. Una tortuga representando un sol sobre su concha, con una estrella y la luna en su cuarto creciente; en la cabeza tiene protuberancias globulares. » (Descourtilz, *Voyages d'un naturaliste.*)

(2) El rio *Boma.* (N.)

(3) Es la *punta del Fraile.* (N.)

(4) Punta de los *Azules.* (N.)

(5) Fronton oriental de Cuba, que es una gran playa, á que llaman *punta de Maici.*

Biblioteca Nacional de España

moso y alto (1) á la dicha derrota, y distaba desotro 7 leguas : quisiera ir allá, pero por el deseo que tenia de ir á la isla de Babeque que le quedaba segun decian los indios que llevaba al nordeste, lo dejó : tampoco pudo ir al Babeque porque el viento que llevaba era nordeste. Yendo así miró al sueste y vido tierra (2) y era una isla muy grande, de la cual ya tenian diz que informacion de los indios, á que llamaban ellos *Bohio*, poblada de gente. De esta gente diz que los de *Cuba* ó *Juana* (3) y de todas esotras islas tienen gran miedo, porque diz que comian los hombres. Otras cosas le contaban los dichos indios, por señas muy maravillosas : mas el almirante no diz que las creia, sino que debian tener mas astucia y mejor ingenio los de aquella isla *Bohio* para los captivar quellos, porque eran muy flacos de corazon. Así que porquel tiempo era nordeste y tomaba del norte, determinó de dejar á *Cuba* ó *Juana*, que hasta entonces habia tenido por tierra firme por su grandeza, porque bien habria andado en un parage ciento y veinte leguas; y partió al sueste cuarta del leste, puesto que la tierra quel habia visto se hacia al sueste, daba este resguardo porque siempre el viento rodea del norte para el nordeste, y de allí al leste y sueste. Cargó mucho el viento y llevaba todas sus velas, la mar llana y la corriente que le ayudaba, por manera que hasta la una despues de medio dia desde la mañana hacia de camino 8 millas por hora, y eran seis horas aun no cumplidas porque dicen que allí eran las noches cerca de quince horas : despues anduvo 10 millas por hora; y así andaria hasta el poner del sol 88 millas, que son 22 leguas; todo al sueste. Y porque se hacia noche mandó á la carabela *Niña* que se adelantase para ver con dia el puerto, porque era velera, y llegando á la boca del puerto (5), que era como la bahía de Cádiz, y porque era ya de noche envió á su barca que sondase el puerto, la cual llevó lumbre de candela, y antes quel almirante llegase adonde la carabela estaba barloventeando y esperando que la barca le hiciese señas para entrar en el puerto, apagósele la lumbre á la barca. La carabela como no vido lumbre corrió de largo é hizo lumbre al almirante, y llegado á ella contaron lo que habia acaecido. Estando en esto los de la barca hicieron otra lumbre : la carabela fue á ella, y el almirante no pudo y estuvo toda aquella noche barloventeando.

Fac-símile de un grabado en madera representando el descubrimiento de la isla Española ó de Santo Domingo (4).

(1) « Este debe ser la *punta de Maici*, que es la postrera de Cuba. » (Casas.) No es así, pues este cabo es el de *San Nicolás* en la isla Española ó de Santo Domingo. (N.)

(2) « Esta es la *Española* segun parece. » (Casas.) Así es. (N.)

(3) « Aquí parece que debia de haber puesto nombre el almirante á Cuba *Juana*. » (Casas.)

(4) Véase la nota 2 de la pagina 85.

(5) Puerto del *Mole de San Nicolás* en la isla Española. (N.)

Biblioteca Nacional de España

Jueves 6 de diciembre. — Cuando amaneció se halló 4 leguas del puerto; púsole nombre *puerto María* (1), y vido un cabo hermoso al sur, cuarta del sudueste, al cual puso nombre *cabo del Estrella* (2), y parecióle que era la postrera tierra de aquella isla hácia el sur, y estaria el almirante dél 28 millas. Parecióle otra tierra (3) como isla no grande al leste, y estaria dél 40 millas. Quedábale

Cabo y puerto de San Nicolás en Santo Domingo.

otro cabo muy hermoso y bien hecho, á quien puso nombre *cabo del Elefante* (4) al leste cuarta del sueste, y distábale ya 54 millas. Quedábale otro cabo al lesueste, al que puso nombre el *cabo de Cinquin;* estaria dél 28 millas. Quedábale una gran escisura ó abertura ó abra á la mar, que le pareció ser rio (5), al sueste y tomaba de la cuarta del leste; habria dél á la abra 20 millas. Pareciale que entre el *cabo del Elefante* del de *Cinquin* habia una grandísima entrada (6), y algunos de los marineros decian que era apartamiento de isla; aquella puso por nombre la *isla de la Tortuga.* Aquella isla grande parecia altísima tierra, no cerrada con montes sino rasa como hermosas campiñas, y parece toda labrada ó grande parte della, y parecian las sementeras como trigo en el mes de mayo en la campiña de Córdoba. Viéronse muchos fuegos aquella noche, y de dia muchos humos como atalayas, que parecia estar sobre aviso de alguna gente con quien tuviesen guerra. Toda la costa desta tierra va al leste. A horas de vísperas entró en el puerto dicho, y púsole nombre *puerto de San Nicolao,* porque era dia de San Nicolás, por honra suya (7), y á la entrada dél se maravilló de su hermosura y bondad. Y aunque tiene mucho alabados los puertos de Cuba, pero sin duda dice él que no es menos este, antes los sobrepuja, y ninguno le es semejante. En boca y entrada tiene legua y media de ancho y se pone la proa al sursueste, puesto que por la grande anchura se puede poner la proa adonde quisieren. Va de

(1) Puerto de *San Nicolás.* (N.)
(2) Cabo de *San Nicolás.* (N.)
(3) La continuacion de la costa septentrional de la isla Española (N.)
(4) Es la *punta Palmista.* (N.)
(5) *Puerto Escudo.* (N.)
(6) Canal de *isla Tortuga.* (N.)
(7) « No entiendo como á este puerto puso arriba puerto María y ahora de San Nicolás. » (Casas.) Todavía conserva el nombre de *San Nicolás.* » (N.)

Biblioteca Nacional de España

esta manera al sursueste 2 leguas; y á la entrada dél por la parte del sur se hace como una angla, y de allí se sigue así igual hasta el cabo, adonde está una playa muy hermosa y un campo de árboles de mil maneras, y todos cargados de frutas, que creia el almirante ser de especería y nueces moscadas, sino que no estaban maduras y no se conoscia, y un rio en medio de la playa. El hondo de este puerto es maravilloso que hasta llegar á la tierra en longura de una (1) no llegó la sondaresa ó plomada (2) al fondo con 40 brazas, y hay hasta esta longura el hondo de 15 brazas y muy limpio, y así es todo el dicho puerto de cada cabo hondo dentro á una pasada de tierra de 15 brazas y limpio, y desta manera es toda la costa muy hondable y limpia que no parece una sola baja, y al pié della tanto como longura de un remo de barca de tierra tiene cinco brazas, y despues de la longura del dicho puerto yendo al sursueste, en la cual longura pueden barloventear mil carracas, boja un brazo del puerto al nordeste por la tierra dentro una grande media legua, y siempre en una misma anchura como que lo hicieran por un cordel, el cual queda de manera questando en aquel brazo, que será de anchura de 25 pasos, no se puede ver la boca de la entrada grande, de manera que queda puerto cerrado (3), y el fondo de este brazo es así, en el comienzo hasta la fin, de 11 brazas y todo basa ó arena limpia, y hasta tierra y poner los bordos en las yerbas tiene ocho brazas. Es todo el puerto muy airoso y desabahado, de árboles raso. Toda esta isla le pareció de mas peñas que ninguna otra que haya hallado: los árboles mas pequeños, y muchos dellos de la naturaleza de España, como carrascos y madroños y otros, y lo mismo de las yerbas. Es tierra muy alta, y toda campiña ó rasa, y de muy buenos aires, y no se ha visto tanto frio como allí, aunque no es de contar por frio, mas díjolo al respecto de las otras tierras. Hácia enfrente de aquel puerto una hermosa vega, y en medio della el rio susodicho: y en aquella comarca (dice) debe haber grandes poblaciones segun se veian las almadias con que navegan tantas y tan grandes dellas como una fusta de 15 bancos. Todos los indios huyeron, y huian como vian los navíos. Los que consigo de las isletas traia tenian tanta gana de ir á su tierra, que pensaba (dice el almirante) que despues que se partiese de allí los tenia de llevar á sus casas, y que ya lo tenian por sospechoso porque no lleva el camino de su casa, por lo cual dice que ni les creia lo que le decian, ni los entendia bien, ni ellos á él, y diz que habia el mayor miedo del mundo de la gente de aquella isla. Así que por querer haber lengua con la gente de aquella isla le fuera necesario detenerse algunos dias en aquel puerto, pero no lo hacia por ver mucha tierra, y por dudar quel tiempo le duraria. Esperaba en nuestro Señor que los indios que traia sabrian su lengua y él la suya, y despues tornaria y hablará con aquella gente, y placerá á Su Magestad (dice él) que hallará algun buen resgate de oro antes que vuelva.

Viernes 7 de diciembre. — Al rendir del cuarto del alba dió las velas y salió de aquel *puerto de San Nicolás*, y navegó con el viento sudueste al nordeste 2 leguas hasta un cabo que hace el *Carenero*, y quedábale al sueste un angla y el *cabo de la Estrella* al sudueste, y distaba del almirante 24 millas. De allí navegó al leste luengo de costa hasta el *cabo Cinquin*, que seria 48 millas; verdad es que las 20 fueron al lesté cuarta del nordeste, y aquella costa es tierra toda muy alta y muy grande fondo: hasta dar en tierra es de 20 y 30 brazas, y fuera tanto como un tiro de lombarda no se halla fondo; lo cual todo lo probó el almirante aquel dia por la costa mucho á su placer con el viento sudueste. El angla que arriba dijo llega diz que al *puerto de San Nicolás* tanto como tiro de una lombarda, que si aquel espacio se atajase é cortase quedaria hecha isla, lo demas bojaria en el cerco 3 ó 4 millas. Toda aquella tierra era muy alta y no de árboles grandes sino como carrascos y madroños, propia diz tierra de Castilla. Antes que llegase al dicho *cabo Cinquin* con 2 leguas, halló un agrezuela (4) como la abertura de una montaña (5), por la cual descubrió un valle grandísimo, y vídolo todo sembrado como cebadas, y sintió que debia de haber en aquel valle grandes poblaciones, y á las espaldas dél habia grandes mon-

(1) Igual vacío en el original. (N.)

(2) *Sondalesa ó sondaresa.* La cuerda del grueso del dedo meñique, y de mas de 100 brazas de larga, en cuyo estremo se asegura el escandallo ó plomada para medir la profundidad del mar y conocer la calidad de su fondo. (N.)

(3) Es el *carenero* dentro del mismo puerto de *San Nicolás*. (N.)

(4) Así en el original, quizá *abrezuela ó anglezuela*. (N.)

(5) *Bahia Mosquito*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

tañas y muy altas y cuando llegó al *cabo de Cinquin*, lo demoraba el *cabo de la Tortuga* al nordeste, y habria 32 millas (1), y sobre este *cabo Cinquin*, á tiro de una lombarda, está una peña en la mar que sale en alto, que se puede ver bien; y estando el almirante sobre el dicho cabo le demoraba el *cabo del Elefante* al leste cuarta del sueste, y habria hasta él 70 millas (2), y toda tierra muy alta. Y á cabo de 6 leguas halló una gran angla (3), y vido por la tierra dentro muy grandes valles y campiñas y montañas altísimas, todo á semejanza de Castilla. Y dende á 8 millas halló un rio muy hondo sino que era angosto, aunque bien pudiera entrar en él una carraca, y la boca todavía sin banco ni bajas. Y dende á 16 millas halló un puerto (4) muy ancho y muy hondo hasta no hallar fondo en la entrada ni á las bordas á tres pasos, salvo 15 brazas, y va dentro un cuarto de legua. Y puesto que fuese aun muy temprano, como la una despues de medio dia, y el viento era á popa y recio, pero porque el cielo mostraba querer llover mucho y habia gran cerrazon, que es peligrosa aun para la tierra que se sabe, cuanto mas en la que no se sabe, acordó de entrar en el puerto, al cual llamó *puerto de la Concepcion*, y salió á tierra en un rio no muy grande questá al cabo del puerto, que viene por unas vegas y campiñas que era maravilla ver su hermosura: llevó redes para pescar, y antes que llegase á tierra saltó una lisa como las de España propia en la barca, que hasta entonces no habia visto pece que pareciese á los de Castilla. Los marineros pescaron y mataron otras, y lenguados y otros peces como los de Castilla. Anduvo un poco por aquella tierra ques toda labrada, y oyó cantar el ruiseñor y otros pajaritos como los de Castilla. Vieron cinco hombres, mas no les quisieron aguardar sino huir. Halló arrayan y otros árboles y yerbas como los de Castilla, y así es la tierra y las montañas.

Sábado 8 de diciembre. — Allí en aquel puerto les llovió mucho con viento norte muy recio: el puerto es seguro de todos los vientos excepto norte, puesto que no le puede hacer daño alguno, porque la resaca es grande, que no da lugar á que la nao labore sobre las amarras ni el agua del rio. Despues de media noche se tornó el viento al nordeste y despues al leste, de los cuales vientos es aquel puerto bien abrigado por la isla de la Tortuga, questá frontera 36 millas (5).

Domingo 9 de diciembre. — Este dia llovió é hizo tiempo de invierno como en Castilla por octubre. No habia visto poblacion sino una casa muy hermosa en el *puerto de San Nicolás*, y mejor hecha que en otras partes de las que habia visto. La isla es muy grande y dice el almirante no será mucho que boje 200 leguas: ha visto ques toda muy labrada; creia que debian ser las poblaciones lejos de la mar de donde ven cuando llegaba, y así huian todos y llevaban consigo todo lo que tenian, y hacian ahumadas como gente de guerra. Este puerto tiene en la boca 1,000 pasos, ques un cuarto de legua: en ella ni hay banco ni baja, antes no se halla cuasi fondo hasta en tierra á la orilla de la mar, y hácia dentro en luengo va 3,000 pasos, todo limpio y basa, que cualquiera nao puede surgir en él sin miedo y entrar sin resguardo: al cabo dél tiene dos bocas de rios que traen poca agua: enfrente dél hay unas vegas las mas hermosas del mundo y cuasi semejables á las tierras de Castilla, antes estas tienen ventaja, por lo cual puso nombre á dicha isla la *isla Española*.

Lunes 10 de diciembre. — Ventó mucho el nordeste, y hízole garrar las anclas medio cable, de que se maravilló el almirante, y echólo á que las anclas estaban mucho á tierra y venia sobre ella el viento. Y visto que era contrario para ir donde pretendia, envió seis hombres bien aderezados de armas á tierra que fuesen 2 ó 3 leguas dentro de la tierra para ver si pudieran haber lengua. Fueron y volvieron no habiendo hallado gente ni casas: hallaron empero unas cabañas y caminos muy anchos y lugares donde habian hecho lumbre muchos; vieron las mejores tierras del mundo, y hallaron árboles de almáciga muchos, y trujeron della, y dijeron que habia mucha, salvo que no es agora el tiempo para cogella porque no cuaja.

Martes 11 de diciembre. — No partió por el viento que todavía era leste y nordeste. Frontero de

(1) Debia demorarle al norte á distancia de 11 millas. (N.)
(2) Tambien hay error en esta distancia, pues debe ser de 15 millas. (N.)
(3) *Puerto Escudo.* (N.)
(4) La misma *bahia Mosquito* que vió antes. (N.)
(5) Esta distancia es solo de 11 millas. (N.)

Biblioteca Nacional de España

aquel puerto, como está dicho, está la *isla de la Tortuga*, y parece grande isla, y va la costa de ella cuasi como la Española, y puede haber de la una á la otra, á lo mas, 10 leguas (1); conviene á saber, desde el *cabo de Cinquin* á la cabeza de la Tortuga, despues la costa della se corre al sur. Dice que queria ver aquel entremedio destas dos islas por ver la *isla Española*, ques la mas hermosa cosa del mundo, y porque segun le decian los indios que traia por allí se habia de ir á la *isla de Babeque*, los cuales le decian que era isla muy grande y de muy grandes montañas y rios y valles, y decian que la *isla de Bohio* era mayor que la *Juana*, á que llaman *Cuba*, y que no está cercada de agua, y parece dar á entender ser tierra firme, ques aquí detrás, desta *Española*, á que ellos llaman *Caritaba* (2), y que es cosa infinita, y cuasi traen razon que ellos sean trabajados de gente astuta, porque todas estas islas viven con gran miedo de los de *Caniba*, y así torno á decir como otras veces dije, dice él, que *Caniba* no es otra cosa sino la gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vecino, y terná navíos y vernán á captivarlos, y como no vuelven creen que se los han comido. Cada dia entendemos mas á estos indios y ellos á nosotros, puesto que muchas veces hayan entendido uno por otro (dice el almirante). Envió gente á tierra, hallaron mucha almáciga sin cuajarse, dice que las aguas lo deben hacer, y que en Xió la cogen por marzo, y que en enero la cogerian en aquestas tierras por ser tan templadas. Pescaron muchos pescados como los de Castilla, albures, salmones, pijotas, gallos, pámpanos, lisas, corbinas, camarones, y vieron sardinas: hallaron mucho linaloe.

Miércoles 12 de diciembre. — No partió aqueste dia por la misma causa del viento contrario dicha. Puso una gran cruz á la entrada del puerto, de la parte del oueste, en un alto muy vistoso, *en señal* (dice él) *que vuestras Altezas tienen la tierra por suya, y principalmente por señal de Jesucristo nuestro Señor, y honra de la cristiandad;* la cual puesta, tres marineros metieron por el monte á ver los árboles y yerba, y oyeron un gran golpe de gente, todos desnudos como los de atrás, á los cuales llamaron é fueron tras ellos, pero dieron los indios á huir. Y finalmente, tomaron una muger que no pudieron mas porque yo (él dice) les habia mandado que tomasen algunos para honrallos y hacelles perder el miedo, y si hobiese alguna cosa de provecho, como no parece poder ser otra cosa, segun la fermosura de la tierra, y así trujeron la muger muy moza y hermosa á la nao, y habló con aquellos indios, porque todos tenian una lengua. Hízola el almirante vestir, y dióle cuentas de vidrio y cascabeles y sortijas de laton, y tornóla á enviar á tierra muy honradamente, segun su costumbre: envió algunas personas de la nao con ella, y tres de los indios que llevaba consigo, porque hablasen con aquella gente. Los marineros que iban en la barca, cuando la llevaban á tierra, dijeron al almirante que ya no quisiera salir de la nao sino quedarse con las otras mugeres indias que habia hecho tomar en el *puerto de Mares de la isla Juana* de Cuba. Todos estos indios que venian con aquella india diz que venian en una canoa, ques su carabela, en que navegan de alguna parte, y cuando asomaron á la entrada del puerto y vieron los navíos volviéronse atrás y dejaron la canoa por allí en algun lugar, y fuéronse camino de su poblacion. Ella mostraba el parage de la poblacion. Traia esta muger un pedacito de oro en la nariz, que era señal que habia en aquella isla oro.

Jueves 13 de diciembre. — Volvieron los tres hombres que habia enviado el almirante con la muger á tres horas de la noche, y no fueron con ella hasta la poblacion porque les pareció lejos ó porque tuvieron miedo. Dijeron que otro dia vernian mucha gente á los navíos, porque ya debian de estar asegurados por las nuevas que daria la muger. El almirante con deseo de saber si habia alguna cosa de provecho en aquella tierra, y por haber alguna lengua con aquella gente por ser la tierra tan hermosa y fértil, y tomasen gana de servir á los reyes, determinó de tornar á enviar á la poblacion, confiando en las nuevas que la india habria dado de los cristianos ser buena gente, para lo cual escogió nueve hombres bien aderezados de armas y aptos para semejante negocio, con los cuales fue un indio de los que traia. Estos fueron á la poblacion (3), questaba 4 leguas y media al sueste, la cual hallaron

(1) Ya se ha visto que son solo 11 millas. Acaso son errores de la copia que hizo Casas. (N.)

(2) Aludian á las costas de Tierra firme. (N.)

(3) Pueblo conocido en el dia con el nombre de *Gros-Morne*, situado á orillas del *rio de los Tres Rios*, que desagua media milla al oeste del *puerto de Paz*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

en un grandísimo valle, y vacía, porque como sentieron ir los cristianos todos huyeron dejando cuanto tenia la tierra dentro. La poblacion era de 1,000 casas y de mas de 3,000 hombres. El indio que llevaban los cristianos corrió tras ellos dando voces, diciendo que no hobiesen miedo, que los cristianos no eran de Cariba, mas antes eran del cielo, y que daban muchas cosas hermosas á todos los que hallaban. Tanto los imprimió lo que decian que se aseguraron y vinieron juntos dellos mas de 2,000, y todos venian á los cristianos y los ponian las manos sobre la cabeza, que era señal de gran reverencia y amistad, los cuales estaban todos temblando hasta que mucho los aseguraron. Dijeron los cristianos que despues que ya estaban sin temor iban todos á sus casas, y cada uno les traia de lo que tenia de comer, que es pan de niames (1), que son unas raices como rábanos grandes que nacen, que siembran y nacen y plantan en todas sus tierras, y es su vida; y hacen dellas pan y cuecen y asan y tienen sabor propio de castañas, y no hay quien no crea comiéndolas que no sean castañas. Dábanles pan y pescado, y de lo que tenian. Y porque los indios que traia en el navío tenian entendido quel almirante deseaba tener algun papagayo, parece que aquel indio que iba con los cristianos díjoles algo desto, y así les trujeron papagayos y los daban cuanto les pedian sin querer nada por ello. Rogábanles que no se viniesen aquella noche y que les darian otras muchas cosas que tenian en la sierra. Al tiempo que toda aquella gente estaba junta con los cristianos vieron venir una gran batalla ó multitud de gente con el marido de la muger que habia el almirante honrado y enviado, la cual traian caballera sobre sus hombros, y venian á dar gracias á los cristianos por la honra quel almirante le habia hecho, y dádivas que le habia dado. Dijeron los cristianos al almirante que era toda gente mas hermosa y de mejor condicion que ninguna otra de las que habian hasta allí hallado; pero dice el almirante que no sabe como puedan ser de mejor condicion que las otras, dando á entender que todas las que habian en las otras islas hallado eran de muy buena condicion. Cuanto á la hermosura decian los cristianos que no habia comparacion así en los hombres como en las mugeres, y que son blancos mas que los otros, y que entre los otros vieron dos mugeres mozas tan blancas como podian ser en España. Dijeron tambien de la hermosura de las tierra, que vieron, que ninguna comparacion tienen las de Castilla las mejores en hermosura y en bondad, y el almirante así lo via por las que ha visto y por las que tenia presentes, y decíanle que las que via ninguna comparacion tenian con aquellas de aquel valle, ni la campiña de Córdoba llegaba aquella con tanta diferencia como tiene el dia de la noche. Decian que todas aquellas tierras estaban labradas, y que por medio de aquel valle pasaba un rio (2) muy ancho y grande que podia regar todas las tierras. Estaban todos los árboles verdes y llenos de fruta, y las yerbas todas floridas y muy altas; los caminos muy anchos y buenos; los aires eran como en abril en Castilla; cantaba el ruiseñor y otros pajaritos como en el dicho mes en España, que dicen que era la mayor dulzura del mundo. Las noches cantaban algunos pajaritos suavemente, los grillos y ranas se oian muchas; los pescados como en España. Vieron muchos almácigos y linaloe, y algodonales: oro no hallaron, y no es maravilla en tan poco tiempo no se halle. Tomó aquí el almirante experiencia de qué horas era el dia y la noche, y de sol á sol; halló que pasaron 20 ampolletas que son de á media hora, aunque dice que allí puede haber defecto, porque ó no la vuelven tan presto ó deja de pasar algo. Dice tambien que halló por el cuadrante questaba de la línea equinocial 34 grados (3).

Viernes 14 de diciembre. — Salió de aquel *puerto de la Concepcion* con terral, y luego desde á poco calmó, y así lo experimentó cada dia de los que por allí estuvo. Despues vino viento levante; navegó con él al nornordeste, llegó á la *isla de la Tortuga*, vido una punta della que llamó la *punta Pierna*, que estaba al lesnordeste de la cabeza de la isla, y habria 12 millas, y de allí descubrió otra punta que llamó la *punta Lanzada*, en la misma derrota del nordeste, que habria 16 millas. Y así desde la cabeza de la *Tortuga* hasta la *punta Aguda*, habria 44 millas, que son 11 leguas al lesnordeste. En aquel ca-

(1) *Niames* ó *ñames* eran los *ajes*, especie de batatas, de cuyas raices hacian pan y tenian el sabor ó gusto de las castañas. Así lo dice mas adelante en los dias 16 y 21 de diciembre. Tambien llamaban *cazabi* al pan que hacian de la raíz de la planta llamada *yuca*. Véase á Oviedo en el cap. 5º de su *Hist. nat. de las Indias*.

(2) Llamado de los *Tres Rios*. (N.)

(3) Hay error en este número, pues debe ser 20 grados. (N.)

Biblioteca Nacional de España

mino habia algunos pedazos de playa grandes. Esta isla de la Tortuga es tierro muy alta, pero no montañosa, y es muy hermosa y muy poblada de gente como la de la isla Española, y la tierra así toda labrada, que parecia ver la campiña de Córdoba. Visto quel viento le era contrario, y no podia ir á la isla Baneque (1), acordó tornarse al *puerto de la Concepcion*, de donde habia salido, y no puda cobrar un rio questá de la parte del leste del dicho puerto dos leguas.

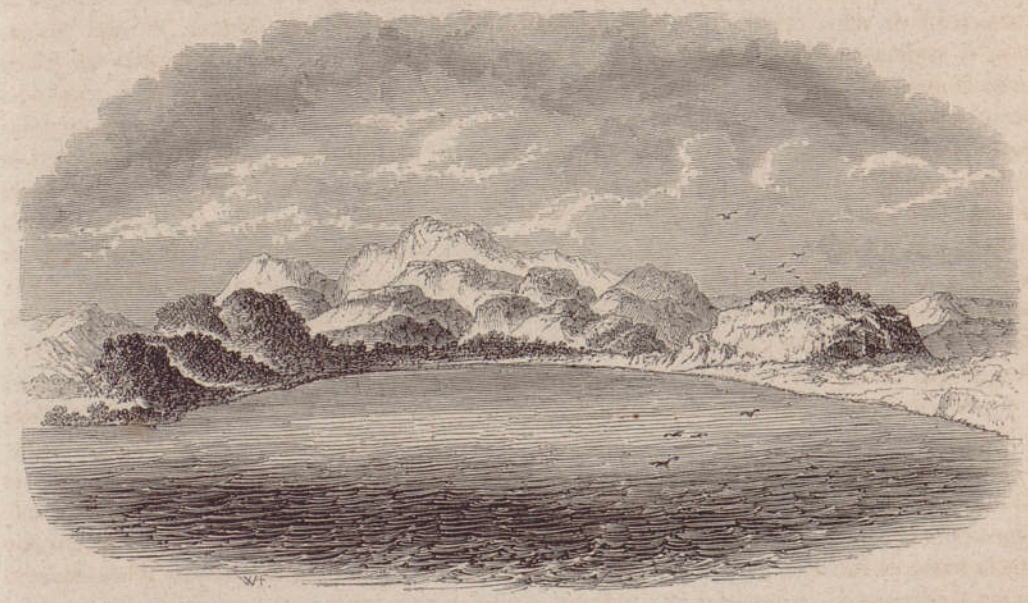
Sábado 15 de diciembre. — Salió del *puerto de la Concepcion* otra vez para su camino, pero en saliendo del puerto ventó leste recio su contrario, y tomó la vuelta de la Tortuga hasta ella, y de allí dió vuelta para ver aquel rio que ayer quisiera ver y tomar y no pudo, y desta vuelta tampoco lo pudo tomar, aunque surgió media legua de sotaviento en una playa, buen surgidero y limpio. Amarrados sus navíos fué con las barcas á ver el rio, y entró por un brazo de mar questá antes de media legua, y no era la boca: volvió y halló la boca que no tenia aun una braza y venia muy recio: entró con las barcas por él para llegar á las poblaciones que los que antier habia enviado habian visto, y mandó echar la sirga en tierra, y tirando los marineros della subieron las barcas dos tiros de lombarda y no pudo andar mas por la reciura del corriente del rio. Vido algunas casas y el valle grande donde están las poblaciones, y dijo que otra cosa mas hermosa no habia visto, por medio del cual valle viene aquel rio. Vido tambien gente á la entrada del rio, mas todos dieron á huir. Dice mas, que aquella gente debe ser muy cazada, pues vive con tanto temor, porque en llegando que llegan á cualquiera parte, luego hacen ahumadas de las atalayas por toda la tierra, y esto mas en esta *isla Española* y en la *Tortuga*, que tambien es grande isla, que en las otras que atrás dejaba. Puso nombre al valle, *valle del Paraiso*, y al rio *Guadalquivir*, porque diz que así viene tan grande como Guadalquivir por Córdoba, y á las veras ó riberas del playa de piedras muy hermosas, y todo ondable.

Domingo 16 de diciembre. — A la media noche con el ventezuelo de tierra dió las velas por salir de aquel golfo, y viniendo del bordo de la *isla Española* yendo á la bolina, porque luego á hora de tercia ventó leste; á medio golfo halló una canoa con un indio solo en ella, de que se maravillaba el almirante cómo se podia tener sobre el algua siendo el viento grande. Hízolo meter en la nao á él y á su canoa, y halagado dióle cuentas de vidrio, cascabeles y sortijas de laton, y llevólo en la nao hasta tierra á una poblacion (2) que estaba de allí 16 millas junto á la mar, donde surgió el almirante y halló buen surgidero en la playa junto á la poblacion, que parecia ser de nuevo hecha, porque todas las casas eran nuevas. El indio fuese luego con su canoa á tierra, y da nuevas del almirante y de los cristianos, por ser buena gente, puesto que ya las tenian por lo pasado de las otras donde habian ido los seis cristianos, y luego vinieron mas de 500 hombres, y desde á poco vino el rey dellos, todos en la playa juntos á los navíos por questaban surgidos muy cerca de tierra. Luego uno á uno, y muchos á muchos, venian á la nao sin traer consigo cosa alguna, puesto que algunos traian algunos granos de oro finísimo en las orejas y en la nariz, el cual luego daban de buena gana. Mandó hacer honra á todos el almirante, y dice él *porque son la mejor gente del mundo y mas mansa; y sobre todo que tengo mucha esperanza en nuestro Señor que vuestras Altezas los harán todos cristianos, y serán todos suyos, que por suyos los tengo*. Vido tambien quel dicho rey estaba en la playa, que todos le hacian acatamiento. Envióle un presente el almirante, el cual diz que rescibió con mucho estado, y que seria mozo de hasta 21 años, y que tenia un ayo viejo y otros consejeros que le consejaban y respondian, y quel hablaba muy pocas palabras. Uno de los indios que traia el almirante habló con él, le dijo que como venian los cristianos del cielo, y que andaba en busca de oro, y queria ir á la *isla de Baneque*: y él respondió que bien era, y que en la dicha isla habia mucho oro, el cual amostró al alguacil del almirante que llevó el presente, el camino que habia de llevar, y que en dos dias iria de allí á ella, y que si de su tierra habian menester algo lo daria de muy buena voluntad. Este rey y todos los otros andaban desnudos como sus madres los parieron, y así las mugeres, sin algun empacho, y son los mas hermosos hombres y mugeres que hasta allí hobieron hallado: harto blancos, que si vestidos anduviesen y se guardasen del sol y del aire, serian cuasi tan blancos como en España, por questa tierra es harto fria y la mejor que lengua pueda

(1) Otras veces dice *Baveque*. (N.)
(2) *Puerto de Paz*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

decir: es muy alta, y sobre el mayor monte podrian arar bueyes, y hecha toda á campiñas y valles. En toda Castilla no hay tierra que se pueda comparar á ella en hermosura y bondad. Toda esta isla y la de la Tortuga son todas labradas como la campiña de Córdoba. Tienen sembrado en ellas *ajes*, que son unos ramillos que plantan, y al pié de ellos nacen unas raices como zanahorias, que sirven por pan, y rallan y amasan y hacen pan dellas, y despues tornan á plantar el mismo ramillo en otra parte y torna



Puerto de Paz en Santo Domingo.

á dar cuatro ó cinco de aquellas raices, que son muy sabrosas, propio gusto de castañas. Aquí las hay las mas gordas y buenas que habia visto en ninguna parte, porque tambien diz que de aquellas habia en Guinea. Las de aquel lugar eran tan gordas como la pierna, y aquella gente todos diz que eran gordos y valientes y no flacos como los otros que antes habia hallado, y de muy dulce conversacion, sin secta. Y los árboles de allí diz que eran tan viciosos que las hojas dejaban de ser verdes y eran prietas de verdura. Era cosa de maravilla ver aquellos valles y los rios y buenas aguas, y las tierras para pan, para ganado de toda suerte, de que ellos no tienen alguna, para huertas y para todas las cosas del mundo quel hombre sepa pedir. Despues á la tarde vino el rey á la nao: el almirante le hizo la honra que debia, y le hizo decir como era de los reyes de Castilla, los cuales eran los mayores príncipes del mundo. Mas ni los indios quel almirante traia, que eran los intérpretes, creian nada, ni el rey tampoco, sino creian que venian del cielo, y que los reinos de los reyes de Castilla eran en el cielo, y no en este mundo. Pusiéronle de comer al rey de las cosas de Castilla, y él comia un bocado y despues dábalo todo á sus consejeros y al ayo, y á los demas que metió consigo. « Crean vuestras Altezas questas tierras » son en tanta cantidad buenas y fértiles, y en especial estas desta *isla Española*, que no hay persona » que lo sepa decir, y nadie lo puede creer si no lo viese. Y crean questa isla y todas las otras son así » suyas como Castilla, que aquí no falta salvo asiento y mandarles hacer lo que quisieren, porque yo con » esta gente que traigo, que no son muchos, correria todas estas islas sin afrenta, que ya he visto solo » tres destos marineros descender en tierra, y haber multitud destos indios y todos huir, sin que les » quisiesen hacer mal. Ellos no tienen armas, y son todos desnudos y de ningun ingenio en las armas » y muy cobardes, que 1,000 no aguardarian tres, y así son buenos para les mandar y les hacer tra- » bajar, sembrar, y hacer todo lo otro que fuere menester, y que hagan villas, y se enseñen á andar » vestidos y á nuestras costumbres. »

Biblioteca Nacional de España

Lunes 17 de diciembre. — Ventó aquella noche reciamente, viento lesnordeste; no se alteró mucho la mar porque lo estorba y escuda la *isla de la Tortuga* questá frontero y hace abrigo : así estuvo allí aqueste dia. Envió á pescar los marineros con redes : holgáronse mucho con los cristianos los indios, y trujerónle ciertas flechas de los de Caniba ó de los caníbales, y son de las espigas de cañas, y exigiéronles unos palillos tostados y agudos y son muy largos. Mostráronles dos hombres que les faltaban algunos pedazos de carne de su cuerpo, y hiciéronles entender que los caníbales los habian comido á bocados : el almirante no lo creyó. Tornó á enviar ciertos cristianos á la poblacion, y á trueque de contezuelas de vidrio rescataron algunos pedazos de oro labrado en hoja delgada. Vieron á uno que tuvo el almirante por gobernador de aquella provincia que llamaban *Cacique*, un pedazo tan grande como la mano de aquella hoja de oro y parecia que lo queria resgatar; el cual se fué á su casa, y los otros quedaron en la plaza, y él hacia hacer pedazuelos de aquella pieza, y trayendo cada vez un pedazuelo resgatábalo. Despues que no hobo mas dijo por señas quel habia enviado por mas y que otro dia lo traerian. Estas cosas todas y la manera dellos y sus costumbres y mansedumbre y consejo, muestra de ser gente mas despierta y entendida que otros que hasta allí hobiese hallado, dice el almirante. En la tarde vino allí una canoa de la *isla de la Tortuga* con bien 40 hombres, y en llegando á la playa toda la gente del pueblo questaba junta se asentaron todos en señal de paz, y algunos de la canoa, y cuasi todos descendieron en tierra. El cacique se levantó solo y con palabras que parecian de amenazas los hizo volver á la canoa y les echaba agua, y tomaba piedras de la playa y las echaba en el agua, y despues que ya todos con mucha obediencia se pusieron y embarcaron en la canoa, él tomó una piedra y la puso en la mano á mi alguacil para que les tirase, al cual yo habia enviado á tierra, y al escribano y á otros para ver si traian algo que aprovechase, y el alguacil no les quiso tirar. Allí mostro mucho aquel cacique que se favorecia con el almirante. La canoa se fue luego, y dijeron al almirante despues de ida que en la *Tortuga* habia mas oro que en la *isla Española*, porque es mas cerca de Baneque. Dijo el almirante que creia que en aquella *isla Española* ni en la *Tortuga* hobiese minas de oro sino que lo traian de Baneque, y que traen poco, porque no tienen aquellos que dar por ello, y aquella tierra es tan gruesa que no ha menester que trabajen mucho para sustentarse ni para vestirse como anden desnudos. Y creia el almirante questaba muy cerca de la fuente, y que nuestro Señor le habia de mostrar donde nasce el oro. Tenia nueva que de allí al Baneque (1) habia cuatro jornadas, que podrian ser 30 ó 40 leguas, que en un dia de buen tiempo se podian andar.

Martes 18 de diciembre. — Estovo en aquella playa surto este dia porque no habia viento, y tambien porque habia dicho el cacique que habia de traer oro, no porque tuviese en mucho el almirante el oro (diz que) que podia traer, pues allí no habia minas, sino por saber mejor de donde lo traian. Luego en amaneciendo mandó ataviar la nao y la carabela de armas y banderas por la fiesta que era este dia de sancta María de la O, ó conmemoracion de la Anunciacion : tiráronse muchos tiros de lombardas, y el rey de aquella *isla Española* (dice el almirante) habia madrugado de su casa que debia de distar cinco leguas de allí (2) segun pudo juzgar, y llegó á hora de tercia á aquella poblacion, donde ya estaban algunos de la nao quel almirante habia enviado para ver si venia oro, los cuales dijeron que venian con el rey mas de 200 hombres, y que lo traian en unas andas cuatro hombres, y era mozo como arriba se dijo. Hoy estando el almirante comiendo debajo del castillo, llegó á la nao con toda su gente. Y dice el almirante á los reyes : « Sin duda pareciera bien á vuestras Altezas su estado y aca-» tamiento que todos le tienen, puesto que todos andan desnudos. Él así como entró en la nao halló » questaba comiendo á la mesa debajo del castillo de popa, y él á buen andar se vino á sentar á par de » mí, y no me quiso dar lugar que yo me saliese á él ni me levantase de la mesa, salvo que yo » comiese. Yo pensé quel ternia á bien de comer de nuestras viandas : mandé luego traerle cosas » quel comiese. Y cuando entró debajo del castillo hizo señas con la mano que todos los suyos que-» dasen fuera, y así lo hicieron con la mayor priesa y acatamiento del mundo, y se asentaron todos

(1) « Nunca este Baveque pareció : por ventura era la isla de Jamaica. » (Casas.) (N.)

(2) Era el pueblo de lo interior llamado en el dia *Gros-Morne*, distante cuatro leguas del *puerto de Paz*, en donde estaba fondeado el almirante. (N.)

Biblioteca Nacional de España

» en la cubierta, salvo dos hombres de una edad madura, que yo estimé por sus consejeros y ayo, que » vinieron y se asentaron á sus piés, y de las viandas que yo le puse delante tomaba de cada una tanto » como se toma para hacer la salva, y despues luego lo demas enviábalo á los suyos, y todos comian » della y así hizo en el beber, que solamente llegaba á la boca y despues así lo daba á los otros, y todo » con un estado maravilloso, y muy pocas palabras, y aquellas quel decia, segun yo podia entender, » eran muy asentadas y de seso, y aquellos dos le miraban á la boca y hablaban por él y con él, y con » mucho acatamiento. Despues de comido un escudero traia un cinto, que es propio como los de Castilla » en la hechura, salvo ques de otra obra, que él tomó y me lo dió, y dos pedazos de oro labrado que » eran muy delgados, que creo que aquí alcanzan poco dél, puesto que tengo questán muy vecinos de » donde nace, y hay mucho. Yo vide que le agradaba un arambel que yo tenia sobre mi cama; yo se lo » dí y unas cuentas muy buenas de ambar que yo traia al pescuezo, y unos zapatos colorados, y una » almatraja de agua de azahar, de que quedó tan contento que fue maravilla, y él y su ayo y consejeros » llevan grande pesar porque no me entendian ni yo á ellos. Con todo le cognoscí que me dijo que si » me cumpliese algo de aquí que toda la isla estaba á mi mandar. Yo envié por unas cuentas mias » adonde por un señal tengo un excelente de oro (1) en que están esculpidos vuestras Altezas, y se lo » amostré, y le dije otra vez como ayer que vuestras Altezas mandaban y señoreaban todo lo mejor del » mundo, y que no habia tan grandes príncipes; y les mostré las banderas reales y las otras de la cruz, » de que él tuvo en mucho; y que grandes señores serian vuestras Altezas, decia él contra sus conse- » jeros, pues de tan lejos y del cielo me habian enviado hasta aquí sin miedo; y otras cosas muchas se » pasaron que yo no entendia, salvo que bien via que todo tenia á grande maravilla. » Despues que ya fue tarde y él se quiso ir, el almirante le envió en la barca muy honradamente, y hizo tirar muchas lombardas, y puesto en tierra subió en sus andas y se fue con sus mas de 200 hombres, y á su hijo le llevaban atrás en los hombros de un indio, hombre muy honrado. A todos los marineros y gente de los navíos donde quiera que los topaba les mandaba dar de comer y hacer mucha honra. Dijo un marinero que le habia topado en el camino y visto que todas las cosas que le habia dado el almirante, y cada una dellas llevaba delante del rey un hombre, á lo que parecia de los mas honrados. Iba su hijo atrás del rey buen rato, con tanta compañía de gente como él, y otro tanto un hermano del mismo rey, salvo que iba el hermano á pié y llevábanlo del brazo dos hombres honrados. Este vino á la nao despues del rey, al cual dió el almirante algunas cosas de los dichos resgates, y allí supo el almirante que al rey llamaban en su lengua *Cacique*. En este dia se resgató diz que poco oro; pero supo el almirante de un hombre viejo que habia muchas islas comarcanas á 100 leguas y mas, segun pudo entender, en las cuales nasce muy mucho oro, y en las otras, hasta decirle que habia isla que era todo oro, y en las otras que hay tanta cantidad que lo cogen y ciernen como con cedazos, y lo funden y hacen vergas y mil labores: figuran por señas la hechura. Este viejo señaló al almirante la derrota y el parage donde estaba: determinóse el almirante de ir allá, y dijo que si no fuera el dicho viejo tan principal persona de aquel rey que lo detuviera y llevara consigo, ó si supiera la lengua que se lo rogara, y creia, segun estaba bien con él y con los cristianos, que se fuera con él de buena gana; pero porque tenia ya aquellas gentes por de los reyes de Castilla, y no era razon de hacelles agravio, acordó de dejallo. Puso una cruz muy poderosa en medio de la plaza de aquella poblacion, á lo cual ayudaron los indios mucho, y hicieron, diz, que oracion y la adoraron, y por la muestra que dan espera en nuestro Señor el almirante que todas aquellas islas han de ser cristianos.

Miércoles 19 de diciembre. — Esta noche se hizo á la vela por salir de aquel golfo que hace allí *la isla de la Tortuga con la Española*, y siendo de dia tornó el viento levante, con el cual todo este dia no pudo salir de entre aquellas dos islas, y á la noche no pudo tomar un puerto (2) que por allí parecia. Vido por allí cuatro cabos de tierra y una grande había y rio, y de allí vido una angla (3) muy grande, y tenia una poblacion, y á las espaldas un valle entre muchas montañas altísimas, llenas de árboles, que

(1) « Este *excelente* era moneda que valia dos castellanos. » (Casas.)
(2) *El puerto de la Granja.* (N.)
(3) La ensenada del *puerto Maryot.* (N.)

Biblioteca Nacional de España

juzgó ser pinos, y sobre los *dos Hermanos* (1) hay una montaña muy alta y gorda que va de nordeste al sudueste, y del *cabo de Torres* al lesueste está una isla pequeña, á la cual puso nombre *Santo Tomás*, porque es mañana su vigilia. Todo el cerco de aquella isla tiene cabos y puertos maravillosos, segun juzgaba él desde la mar. Antes de la isla de la parte del oueste hay un cabo que entra mucho en la mar alto y bajo, y por eso le puso nombre *cabo alto y bajo* (2). Del camino de Torres al leste cuarta del sueste hay 60 millas hasta una montaña mas alta que otra que entra en la mar (3), y parece desde lejos isla por sí por un degollado que tiene de la parte de tierra; púsole nombre *monte Caribata*, porque aquella provincia se llamaba *Caribata*. Es muy hermoso y lleno de árboles verdes y claros, sin nieve y sin niebla, y era entonces por allí el tiempo cuanto á los aires y templanza, como por marzo en Castilla, y en cuanto á los árboles y yerbas como por mayo : las noches diz que eran de catorce horas.

Jueves 20 de diciembre. — Hoy al poner del sol entró en un puerto que estaba entre la isla de *Santo Tomás* y el *cabo de Caribata* (4), y surgió. Este puerto es hermosísimo y que cabian en él cuantas naos

Vista de la bahía de Acúl.

A, bahía de Acúl; — B, isla de Ratas; — C, punta de las Tres Marías.

hay en cristianos : la entrada dél parece desde la mar imposible á los que no hobiesen en él entrado, por unas restingas de peñas que pasan desde el monte hasta cuasi la isla, y no puestas por órden sino unas acá y otras acullá; unas á la mar y otras á la tierra; por lo cual es menester estar despiertos para entrar por unas entradas que tiene muy anchas y buenas para entrar sin temor, y todo muy fondo de siete brazas, y pasadas las restringas dentro hay 12 brazas. Puede la nao estar con una cuerda cualquiera amarrada contra cualesquiera vientos que haya. A la entrada de este puerto diz que habia un cañal (5), que queda á la parte del oueste de una isleta de arena, y en ella muchos árboles, y hasta el pié de ella hay siete brazas; pero hay muchas bajas en aquella comarca, y conviene abrir el ojo hasta entrar en el puerto : despues no hayan miedo á toda la tormenta del mundo. De aquel puerto se parecia un valle grandísimo y todo labrado, que desciende á él del sueste, todo cercado de montañas altísimas que parece que llegan al cielo, y hermosísimas, llenas de árboles verdes, y sin duda que hay allí montañas mas altas que la isla de Tenerife (6) en Canaria, ques tenida por de las mas altas que puede hallarse. Desta parte de la *isla de Santo Tomás* está otra isleta (7) á una legua, y dentro de ella otra, y en todas hay puertos maravillosos, mas cumple mirar por las bajas. Vido tambien poblaciones y ahumadas que se hacian.

Viernes 21 de diciembre. — Hoy fue con las barcas de los navíos á ver aquel puerto; el cual vido ser tal que afirmó que ninguno se le iguala de cuantos haya jamás visto (8), y excúsase diciendo que ha loado los pasados tanto que no sabe como lo encarecer, y que teme que sea juzgado por manificador

(1) « Estos *dos Hermanos* y el *cabo de Torres* no los ha nombrado hasta agora. » (Casas.) — El *cabo de Torres* es la *punta de Limbé*.
(2) *Punta é isla Margot.* (N.)
(3) Montaña sobre el Guarico, y la de *Monte Cristi* que dista 42 millas. (N.)
(4) *Bahia de Acúl.* (N.)
(5) « Creo que quiere decir cañaveral. » (Casas.) — Lo que debe decir es *canal*. (N.)
(6) En efecto, son montañas muy altas, pero no tanto. (N.)
(7) La isla de *Ratas*. (N.)
(8) Buen puerto es, pero es mejor el *puerto de Nipe*, que llamó de *San Salvador*, en Cuba. (N.)

Biblioteca Nacional de España

excesivo mas de lo que es la verdad; á esto satisface diciendo, quel trae consigo marineros antiguos, y estos dicen y dirán lo mismo, y todos cuantos andan en la mar: conviene á saber, todas las alabanzas que ha dicho de los puertos pasados ser verdad, y ser este muy mejor que todos ser asimismo verdad. Dice mas desta manera: « Yo he andado 23 años en la mar, sin salir della tiempo que se haya de » contar, y ví todo el levante y poniente, que dice por ir al camino de septentrion, que es Inglaterra, y » he andado la Guinea, mas en todas estas partidas no se hallará la perfeccion de los puertos.....

(Vacío de renglon y medio en el original.)

» fallado siempre lo (1) mejor quel otro, que yo con buen tiento miraba mi escrebir, y torno » á decir que afirmo haber bien escripto, y que agora este es sobre todos, y cabrian en él todas las naos » del mundo; y cerrado que con una cuerda la mas vieja de la nao la tuviese amarrada. » Desde la entrada hasta el fondo habrá cinco leguas (2). Vido unas tierras muy labradas, aunque todas son así, y mandó salir dos hombres fuera de las barcas que fuesen á un alto para que viesen si habia poblacion, porque de la mar no se via ninguna; puesto que aquella noche cerca de las diez horas vinieron á la nao en una canoa ciertos indios á ver al almirante y á los cristianos por maravilla, y les dió de los resgates con que se holgaron mucho. Los dos cristianos volvieron y dijeron donde habian visto una poblacion grande (3), un poco desviada de la mar. Mandó el almirante remar hácia la parte donde la poblacion estaba hasta llegar cerca de tierra, y vió unos indios que venian á la orilla de la mar, y parecia que venian con temor, por lo cual mandó detener las barcas y que les hablasen los indios que traia en la nao, que no les haria mal alguno. Entonces se allegaron mas á la mar, y el almirante mas á tierra, y despues que del todo perdieron el miedo, venian tantos que cobrian la tierra, dando mil gracias así hombres como mugeres y niños: los unos corrian de acá y los otros de allá á nos traer pan que hacen de *niames*, á quellos llaman *ajes*, ques muy blanco y bueno, y nos traian agua en calabazas y en cántaros de barro de la hechura de los de Castilla, y nos traian cuanto en el mundo tenian y sabian que el almirante queria, y todo con un corazon tan largo y tan contento que era maravilla; « y no se diga que » porque lo que daban valia poco por eso lo daban liberalmente, dice el almirante, porque lo mismo » hacian y tan liberalmente los que daban pedazos de oro, como los que daban la calabaza del agua; y » fácil cosa es de cognoscer (dice el almirante) cuando se da una cosa con muy deseoso corazon de dar. » Estas son sus palabras: « Esta gente no tiene varas ni azagayas, ni otras ningunas armas, ni los otros » de toda esta isla, y tengo qués grandísima: son así desnudos como su madre los parió, así mugeres » como hombres, que en las otras tierras de la *Juana*, y las otras de las otras islas, traian las mugeres » delante de sí unas cosas de algodon con que cobijan su natura, tanto como una bragueta de calzas de » hombre, en especial despues que pasan de edad de 12 años, mas aquí ni moza ni vieja; y en los otros » lugares todos los hombres hacian esconder sus mugeres de los cristianos por zelos, mas allí no, y hay » muy lindos cuerpos de mugeres, y ellas las primeras que venian á dar gracias al cielo y traer cuanto » tenian, en especial cosas de comer, pan de ajes y gonza avellanada, y de cinco ó seis maneras frutas » de las cuales mandó curar el almirante para traer á los reyes. No menos, diz, que hacian las mugeres en las otras partes antes que se escondiesen, y el almirante mandaba en todas partes estar todos los suyos sobre aviso que no enojasen á alguno en cosa ninguna, y que nada les tomasen contra su voluntad, y así les pagaban todo lo que dello rescibian. Finalmente (dice el almirante) que no puede creer que hombre haya visto gente de tan buenos corazones y francos para dar, y tan temerosos que ellos se deshacian todos por dar á los cristianos cuanto tenian, y en llegando los cristianos luego corrian á traerlo todo. Despues envió el almirante seis cristianos á la poblacion para que la viesen que era, á los cuales hicieron cuanta honra podian y sabian, y les daban cuanto tenian, porque ninguna duda les queda sino que creian el almirante y toda su gente haber venido del cielo: lo mismo creian los indios que consigo el almirante traia de las otras islas, puesto que ya se les habia dicho lo que debian de tener. Despues de haber ido los seis cristianos vinieron ciertas canoas con gente á rogar al almirante, de parte

(1) Vacío de una palabra en el original. (N.)
(2) Son cinco millas. (N.)
(3) El pueblo de *Acúl*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

de un señor, que fuese á su pueblo cuando allí se partiese. *Canoa* es una barca en que navegan, y son dellas grandes y dellas pequeñas. Y visto quel pueblo de aquel señor estaba en el camino sobre una punta de tierra, esperando con mucha gente al almirante, fué allá, y antes que se partiese vino á la playa tanta gente que era espanto, hombres y mugeres y niños, dando voces que no se fuese sino que se quedase con ellos. Los mensageros del otro señor que habia venido á convidar, estaban aguardando con sus canoas porque no se fuese sin ir á ver al señor, y así lo hizo, y en llegando que llegó el almirante adonde aquel señor le estaba esperando, y tenian muchas cosas de comer, mandó asentar toda su gente, manda que lleven lo que tenian de comer á las barcas donde estaba el almirante, junto á la orilla de la mar. Y como vido quel almirante habia rescebido lo que le habian llevado, todos ó los mas de los indios dieron á correr al pueblo, que debia estar cerca, para traerle mas comida y papagayos y otras cosas de lo que tenian con tan franco corazon que era maravilla. El almirante les dió cuentas de vidrio y sortijas de laton y cascabeles, no porque ellos demandasen algo, sino porque le parecia que era razon, y sobre todo (dice el almirante) porque los tiene ya por cristianos y por de los reyes de Castilla mas que las gentes de Castilla, y dice que otra cosa no falta, salvo saber la lengua y mandarles, porque todo lo que se les mandare harán sin contradiccion alguna. Partióse de allí el almirante para los navíos, y los indios daban voces, así hombres como mugeres y niños, que no se fuesen y se quedasen con ellos los cristianos. Despues que se partian venian tras ellos á la nao canoas llenas dellos, á los cuales hizo hacer mucha honra y dalles de comer y otras cosas que llevaron. Habia tambien venido antes otro señor de la parte del oueste, y aun á nado venian muy mucha gente, y estaba la nao mas de grande media legua de tierra. El señor que dije se habia tornado, enviele ciertas personas para que le viesen y le preguntasen destas islas; é los recibió muy bien, y los llevó consigo á su pueblo para dalles ciertos pedazos grandes de oro, y llegaron á un gran rio, el cual los indios pasaron á nado : los cristianos no pudieron y así se tornaron. En toda esta comarca hay montañas altísimas que parecen llegar al cielo, que la de la isla de Tenerife parecen nada en comparacion dellas en altura y en hermosura, y todas son verdes, llenas de arboledas que es una cosa de maravilla. Entre medias dellas hay vegas muy graciosas, y al pié de este puerto al sur hay una vega tan grande que los ojos no pueden llegar con la vista al cabo, sin que tenga impedimento de montaña, que parece que debe tener 15 ó 20 leguas, por la cual viene un rio, y es toda poblada y labrada, y está tan verde agora como si fuera en Castilla por mayo ó por junio, puesto que las noches tienen catorce horas, y sea la tierra tanto septentrional. Así este puerto (1) es muy bueno para todos los vientos que puedan ventar, cerrado y hondo, y todo poblado de gente muy buena y mansa, y sin armas buenas ni malas, y puede cualquiera navío estar sin miedo en él que otros navíos que vengan de noche á le saltear, porque puesto que la boca sea bien ancha de mas de dos leguas, es muy cerrada de dos restringas de piedra que escasamente la ven sobre agua, salvo una entrada muy angosta en esta restringa, que no parece sino que fué hecho á mano, y que dejaron una puerta abierta cuanto los navíos puedan entrar. En la boca hay siete brazas de hondo hasta el pié de una isleta llana que tiene una playa y árboles al pié della; de la parte del oueste tiene la entrada y se puede llegar una nao sin miedo hasta poner el bordo junto á la peña. Hay de la parte del norueste tres islas y un gran rio á una legua del cabo deste puerto : es el mejor del mundo; púsole nombre el *puerto de la mar de Santo Tomás*, porque era hoy su dia : díjole mar por su grandeza.

Sábado 22 de diciembre. — En amaneciendo dió las velas para ir su camino á buscar las islas que los indios le decian que tenian mucho oro, y de algunas que tenian mas oro que tierra : no le hizo tiempo y hobo de tornar á surgir, y envió la barca á pescar con la red. El señor de aquella tierra (2), que tenia un lugar cerca de allí, le envió una grande canoa llena de gente, y en ella un principal criado suyo á rogar al almirante que fuese con los navíos á su tierra y que le daria cuanto tuviese. Envióle con aquel un cinto que en lugar de bolsa traia una carátula que tenia dos orejas grandes de oro de martillo, y la lengua y la nariz. Y como sea esta gente de muy franco corazon que cuanto le piden dan con la mejor voluntad del mundo, les parece que pidiéndoles algo les hacen grande merced : esto dice

(1) Bahía de *Acúl*. (N.)

(2) « Este era *Guacanagari* el señor del Marien, donde el almirante hizo la fortaleza y dejó los 39 cristianos. » (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

el almirante. Toparon la barca y dieron el cinto á un grumete, y vinieron con su canoa á bordo de la nao con su embajada. Primero que los entendiese pasó alguna parte del dia, ni los indios quel traia los entendian bien porque tienen alguna diversidad de vocablos en nombres de las cosas : en fin, acabó de entender por señas su convite. El cual determinó de partir el domingo para allá, aunque no solia partir de puerto en domingo, solo por su devocion y no por supersticion alguna; pero con esperanza, dice él, que aquellos pueblos han de ser cristianos por la voluntad que muestran y de los reyes de Castilla, y porque los tiene ya por suyos, y porque le sirvan con amor, les quiere y trabaja hacer todo placer. Antes que partiese hoy envió seis hombres á una poblacion muy grande (1) tres leguas de allí de la parte del oueste, por quel señor della vino el dia pasado al almirante y dijo que tenia ciertos pedazos de oro. En llegando allá los cristianos, tomó el señor de la mano al escribano del almirante, que era uno dellos, el cual enviaba el almirante para que no consintiese hacer á los demas cosa indebida á los indios, porque como fuesen tan francos los indios, y los españoles tan codiciosos y desmedidos, que no les basta que por un cabo de agujeta y aun por un pedazo de vidrio y descudilla y por otras cosas de no nada les daban los indios cuanto querian; pero aunque sin dalles algo se lo querrian todo haber y tomar, lo quel almirante siempre prohibia, y aunque tambien eran muchas cosas de poco valor, sino era el oro, las que daban á los cristianos; pero el almirante mirando al franco corazon de los indios que por seis contezuelas de vidrio darian y daban un pedazo de oro, por eso mandaba que ninguna cosa se recibiese dellos que no se les diese algo en pago. Así que tomó por la mano el señor al escribano y lo llevó á su casa con todo el pueblo, que era muy grande, que le acompañaba, y les hizo dar de comer, y todos los indios les traian muchas cosas de algodon labradas y en ovillos hilado. Despues que fue tarde dióles tres ansares muy gordas el señor y unos pedacitos de oro, y vinieron con ellos mucho número de gente, y les traian todas las cosas que allá habian resgatado, y á ellos mismos porfiaban de traellos acuestas, y de hecho lo hicieron por algunos rios y por algunos lugares lodosos. El almirante mandó dar al señor algunas cosas, y quedó él y toda su gente con gran contentamiento, creyendo verdaderamente que habian venido del cielo, y en ver los cristianos se tenian por bienaventurados. Vinieron este dia mas de 120 canoas á los navíos todas cargadas de gente y todos traen algo, especialmente de su pan y pescado, y agua en cantarillos de barro, y simientes de muchas simientes que son buenas especias : echaban un grano en una escudilla de agua y bebenla, y decian los indios que consigo traia el almirante que era cosa sanísima.

Domingo 23 de diciembre. — No pudo partir con los navios á la tierra de aquel señor que lo habia enviado á rogar y convidar por falta del viento; pero envió con los tres mensageros que allí esperaban las barcas con gente y al escribano. Entretanto que aquellos iban, envió dos de los indios que consigo traia á las poblaciones que estaban por allí cerca del parage de los navios y volvieron con un señor á la nao con nuevas que en aquella isla Española habia gran cantidad de oro, y que á ella lo venian á comprar de otras partes, y dijéronle que allí hallaria cuanto quisiese. Vinieron otros que confirmaban haber en ella mucho oro, y mostrábanle la manera que se tenia en cogello. Todo aquello entendia el almirante con pena; pero todavía tenia por cierto que en aquellas partes habia grandísima cantidad dello, y que hallando el lugar donde se saca habrá gran barato dello, y segun imaginaba que por no nada. Y torna á decir que cree que debe haber mucho, porque en tres dias que habia questaba en aquel puerto habia habido buenos pedazos de oro, y no puede creer que allí lo traigan de otra tierra. *Nuestro Señor que tiene en las manos todas las cosas vea de me remediar y dar como fuere su servicio* : estas son palabras del almirante. Dice que aquella hora cree haber venido á la nao mas de 1,000 personas, y que todas traian algo de lo que poseen; y antes que lleguen á la nao, con medio tiro de ballesta, se levantan en sus canoas en pié y toman en las manos lo que traen diciendo : tomad, tomad. Tambien cree que mas de 500 vinieron á la nao nadando por no tener canoas, y estaba surta cerca de una legua de tierra. Juzgaba que habian venido cinco señores, hijos de señores, con toda su casa, mugeres y niños á ver los cristianos. A todos mandaba dar el almirante, porque todo, diz, que era bien empleado, y dice : *Nuestro Señor me aderece, por su piedad, que hallé este oro, digo su mina, que hartos tengo aquí que*

(1) Pueblo llamado ahora del *Recreo*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

dicen que la saben : estas son sus palabras. En la noche llegaron las barcas y digeron que habia gran camino hasta donde venian, y que al monte de Caribatan hallaron muchas canoas con muy mucha gente que venian á ver el almirante y á los cristianos del lugar donde ellos iban. Y tenia por cierto que si aquella fiesta de Navidad pudiera estar en aquel puerto (1) viniera toda la gente de aquella isla, que estimaba ya por mayor que Inglaterra, por verlos ; los cuales se volvieron todos con los cristianos á la poblacion (2), la cual diz que afirmaban ser la mayor y la mas concertada de calles que otras de las pasadas y halladas hasta allí, la cual diz que es de parte de la *punta Santa* (3), al sueste cuasi tres leguas. Y como las canoas andan mucho de remos fuéronse delante á hacer saber al *cacique*, quellos llamaban allí. Hasta entonces no habia podido entender el almirante si lo dicen por rey ó por gobernador. Tambien dicen otro nombre por grande que llaman *Nitayno* (4), no sabia si lo decian por hidalgo ó gobernador ó juez. Finalmente, el cacique vino á ellos y se ayuntaron en la plaza, que estaba muy barrida, todo el pueblo, que habia mas de 2,000 hombres. Este rey hizo mucha honra á la gente de los navíos, y los populares cada uno les traia algo de comer y de beber. Despues el rey dió á cada uno unos paños de algodon que visten las mugeres, y papagayos para el almirante y ciertos pedazos de oro; daban tambien los populares de los mismos paños, y otras cosas de sus casas á los marineros, por pequeña cosa que les daban la cual segun la recibian parecia que la estimaban por reliquias. Ya á la tarde, queriendo despedir, el rey les rogaba que aguardasen hasta otro dia ; lo mismo todo el pueblo. Visto que determinaban su venida, vinieron con ellos mucho del camino, trayéndoles á cuestas lo quel cacique y los otros les habian dado hasta las barcas, que quedaban á la entrada del rio.

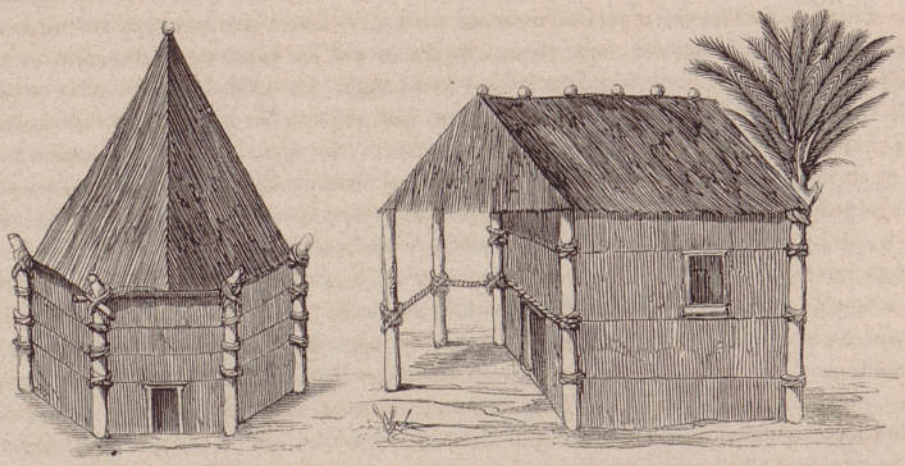
Lunes 24 de diciembre. — Antes de salido el sol levantó las anclas con el viento terral. Entre los muchos indios que ayer habian venido á la nao, que les habian dado señales de haber en aquella isla oro, y nombrado los lugares donde lo cogian, vido uno parece que mas dispuesto y aficionado, ó que con mas alegría le hablaba, y halagólo rogándole que se fuese con él á mostralle las minas del oro : este trujo otro compañero ó pariente consigo, los cuales entre los otros lugares que nombraban donde se cogia el oro dijeron de Cipango, al cual ellos llamaban *Civao*, y allí afirman que hay gran cantidad de oro, y quel cacique trae las banderas de oro de martillo, salvo que está muy lejos al leste. El almirante dice aquí estas palabras á los reyes. « Crean vuestras Altezas que en el mundo todo no puede haber mejor gente, ni mas mansa : deben tomar vuestras Altezas grande alegría porque luego los harán cristianos, y los habrán enseñado en buenas costumbre de sus reinos, que mas mejor gente ni tierra puede ser, y la gente y la tierra en tenta cantidad que yo no sé ya como lo escriba; porque yo he hablado en superlativo grado la gente y la tierra de la *Juana*, á que ellos llaman *Cuba;* mas hay tanta diferencia dellos y della á esta en todo como del dia á la noche; ni creo que otro ninguno que esto hobiere visto hobiese hecho ni dijese menos de lo que yo tengo dicho, y digo que es verdad que es maravilla las cosas de acá y los pueblos grandes de esta *isla Española*, que así la llamé, y ellos le llaman *Bohio*, y todos de muy singularísimo tracto amoroso y habla dulce, no como los otros que parece cuando hablan que amenazan, y de buena estatura hombres y mugeres, y no negros. Verdad es que todos se tiñen, algunos de negro y otros de otra color, y los mas de colorado. He sabido que lo hacen por el sol que no les haga tanto mal, y las casas y lugares tan hermosos, y con señorío en todos como juez ó señor dellos, y todos le obedecen que es maravilla, y todos estos señores son de pocas palahras y muy lindas costumbres, y su mando es lo mas con hacer señas con la mano, y luego es entendido que es maravilla. » Todas son palabras del almirante.

Quien hobiere de entrar en la mar de *Santo Tomé* (5) se debe meter una buena legua sobre la boca de la entrada sobre una isleta llana (6) que en el medio hay, que les puso nombre *la Amiga*, llevando

(1) Puerto del *Guarico*. (N.).
(2) El *Guarico*. (N.)
(3) « Esta *punta Santa* no ha nombrado. » (Casas.) — Es la punta llamada ahora *San Honorato*. (N.)
(4) « *Nitayno* era principal y señor despues del rey, como grande del reino. » (Casas.)
(5) Entrada en la *bahía de Acúl*. (N.)
(6) *Isla de Ratas*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

la proa en ella. Y despues que llegare á ella con el ot° (¹) de una piedra, pase de la parte del oueste, y quédele ella al leste, y se llegue á ella y no á la otra parte, porque viene una restringa muy grande



Casas de los indios en la isla Española, segun Oviedo (²).

del oueste, é aun en la mar fuera della hay unas tres bajas, y esta restringa se llega á *la Amiga* un tiro de lombarda, y entremedias pasará y hallará á lo mas bajo siete brazas y cascajos abajo, y dentro hallará puerto para todas las naos del mundo, y que estén sin amarras. Otra restringa y bajas vienen de la parte del leste á la dicha isla *Amiga*, y son muy grandes, y salen en la mar mucho, y llega hasta el cabo cuasi dos leguas; pero entre ellas pareció que habia entrada á tiro de dos lombardas de *la Amiga*, y al pié del *monte Caribatan* de la parte del oueste hay un muy buen puerto y muy grande (³).

Martes 25 de diciembre, dia de Navidad — Navegando con poco viento el dia de ayer desde la mar de *Santo Tomé* hasta la *punta Santa*, sobre la cual á una legua estuvo así hasta pasado el primer cuarto, que serian á las once horas de la noche, acordó echarse á dormir, porque habia dos dias y una noche que no habia dormido. Como fuese calma, el marinero que gobernaba la nao acordó irse á dormir y dejó el gobernario á un mozo grumete, lo que mucho siempre habia el almirante prohibido en todo el viage, que hobiese viento ó que hobiese calma; conviene á saber, que no dejasen gobernar á los grumetes. El almirante estaba seguro de bancos y de peñas, porque el domingo cuando envió las barcas á aquel rey habian pasado al leste de la dicha *punta Santa* bien 3 leguas y media, y habian visto los marineros toda la costa y los bajos que hay desde la dicha *punta Santa* al leste sueste bien 3 leguas, y vieron por donde se podia pasar, lo que todo este viage no hizo. Quiso nuestro Señor que á las doce horas de la noche, como habian visto acostar y reposar el almirante y vian que era calma muerta, y la mar como en una escudilla, todos se acostaron á dormir, y quedó el gobernalle en la mano de aquel muchacho, y las aguas que corrian llevaron la nao sobre uno de aquellos bancos. Los cuales puesto que

(¹) Así en el original esta abreviatura que no se entiende. Acaso diria *con el tiro de una piedra*, etc. (N.)

(²) Hé aquí la descripcion de Oviedo : — « Las casas en que estos indios viven son de diversas maneras, porque algunas son redondas como un pabellon, y esta manera de casa se llama caney. En la isla Española hay otra manera de casas que son fechas á dos aguas y llaman bohio; y las unas y las otras son de muy buenas maderas, y las paredes de cañas atadas con bejucos que son unas venas ó correas redondas que nascen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos, y las hay tan gruesas y tan delgadas como las han menester para atar las maderas y ligazones de la casa; y las paredes son de cañas juntas unas con otras, hincadas en tierra cuatro ó cinco dedos en hondo y alcanzan arriba, y hacen una pared de ellas buena, y de buena vista, y encima son las dichas casas cubiertas de paja ó yerba larga, y muy buena y bien puesta, y dura mucho, y no se llueven las casas antes es tan buen cobrir para seguridad del agua como la teja. » (*Sumario de la Natural Historia de las Indias*, c. x.)

(³) *Puerto Francés.* (N.)

Biblioteca Nacional de España

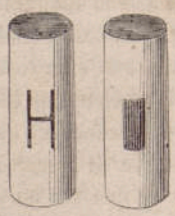
fuese de noche, sonaban que de una grande legua se oyeran y vieran, y fué sobre él tan mansamente que casi no se sentia. El mozo que sintió el gobernalle y oyó el sonido de la mar, dió voces, á las cuales salió el almirante, y fue tan presto que aun ninguno habia sentido questuviesen encallados. Luego el maestre de la nao, cuya era la guardia, salió; y díjoles el almirante, á él y á los otros que halasen el batel que traian por popa, y tomasen un ancla y la echasen por popa, y él con otros muchos saltaron en el batel, y pensaba el almirante que hacian lo que les habia mandado; ellos no curaron sino de huir á la carabela que estaba á barlovento media legua. La carabela no los quiso rescibir haciéndolo virtuosamente, y por esto volvieron á la nao, pero primero fue á ella la barca de la carabela. Cuando el almirante vido que se huian y que era su gente, y las aguas menguaban y estaba ya la nao la mar de través, no viendo otro remedio, mandó cortar el mastel y alijar de la nao todo cuanto pudieron para ver si podian sacarla, y como todavia las aguas menguasen no se pudo remediar, y tomó lado hácia la mar traviesa, puesto que la mar era poco ó nada, y entonces se abrieron los conventos (1) y no la nao. El almirante fue á la carabela para poner en cobro la gente de la nao en la carabela, y como ventase ya ventecillo de la tierra, y tambien aun quedaba mucho de la noche, ni supiesen cuanto duraban los bancos, temporejó á la corda hasta que fue de dia, y luego fue á la nao por de dentro de la restringa del banco. Primero habia enviado el batel á tierra con Diego de Arana, de Córdoba, alguacil del armada, y Pedro Gutierrez, repostero de la casa real, á hacer saber al rey que lo habia enviado á convidar y rogar el sábado que se fuese con los navíos á su puerto, el cual tenia su villa adelante obra de una legua y media del dicho banco, el cual como lo supo dicen que lloró, y envió toda su gente de la villa con canoas muy grandes y muchas á descargar todo lo de la nao; y así se hizo y se descargó todo lo de las cubiertas en muy breve espacio : tanto fue el grande aviamiento y diligencia que aquel rey dió. Y él con su persona, con hermanos y parientes estaban poniendo diligencia así en la nao como en la guarda de lo que se sacaba á tierra, para que todo estuviese á muy buen recaudo. De cuando en cuando enviaba uno de sus parientes al almirante llorando á lo consolar, diciendo que no rescibiese pena ni enojo quél le daria cuanto tuviese. Certifica el almirante á los reyes que en ninguna parte de Castilla tan buen recaudo en todas las cosas se pudiera poner sin faltar un agujeta. Mandólo poner todo junto con las casas entretanto que se vaciaban algunas casas que queria dar, donde se pusiese y guardase todo. Mandó poner hombres armados enrededor de todo, que velasen toda la noche. « Él con todo el pueblo lloraban tanto (dice el almirante): son gente de amor y sin cudicia, y convenibles para toda cosa, que certifico á vuestras Altezas que en el mundo creo que no hay mejor gente ni mejor tierra · ellos aman á sus prójimos como á sí mismos, y tienen una habla la mas dulce del mundo y mansa, y siempre con risa. Ellos andan desnudos, hombres y mugeres, como sus madres los parieron. Mas crean vuestras Altezas que entre sí tienen costumbres muy buenas, y el rey muy maravilloso estado, de una cierta manera tan continente ques placer de verlo todo, y la memoria que tienen, y todo quieren ver, y preguntan qué es y para qué. » Todo esto dice así el almirante.

Miércoles 26 de diciembre. — Hoy á salir del sol vino el rey de aquella tierra questaba en aquel lugar á la carabela *Niña*, donde estaba el almirante, y cuasi llorando le dijo que no tuviese pena que él le daria cuanto tenia, y que habia dado á los cristianos questaban en tierra dos muy grandes casas, y que mas les daria si fuesen menester, y cuantas canoas pudiesen cargar y descargar la nao y poner en tierra cuanta gente quisiese; y que así lo habia hecho ayer, sin que se tomase una migaja de pan ni otra cosa alguna : *tanto* (dice el almirante) *son fieles y sin cudicia de lo ageno y asi era sobre todos aquel rey virtuoso.* En tanto quel almirante estaba hablando con él, vino otra canoa de otro lugar que traia ciertos pedazos de oro, los cuales queria dar por un cascabel, porque otra cosa tanto no deseaban como cascabeles. Que aun no llega la canoa abordo cuando llamaban y mostraban los pedazos de oro, diciendo *chuq chuq* por cascabeles, que están en puntas de se tornar locos por ellos. Despues de haber visto esto, y partiéndose estas canoas que eran de los otros lugares, llamaron al almirante y le rogaron que les mandase guardar un cascabel hasta otro dia, porquél traeria cuatro pedazos de oro tan

(1) Herrera en la dec. 1ª, lib. 1º, cap. 18, refiere puntualmente este suceso, y dice que *conventos* llamaban á los vacíos que hay entre costillas y costillas de una nave. (N.)

Biblioteca Nacional de España

grandes como la mano. Holgó el almirante de oir esto, y despues un marinero que venia de tierra dijo al almirante que era cosa de maravilla las piezas de oro que los cristianos questaban en tierra resgataban por no nada; por una agujeta daban pedazos que serian mas de dos castellanos, y que entonces no era nada al respecto de lo que seria dende á un mes. El rey se holgó mucho con ver al almirante alegre, y entendió que deseaba mucho oro, y díjole por señas quél sabia cerca de allí adonde habia dello muy mucho en grande suma, y questuviese de buen corazon quél daria cuanto oro quisiese, y dello diz que le daba razon, y en especial que lo habia en Cipango, á que ellos llamaban *Civao*, en tanto grado que ellos no lo tienen en nada, y quél lo traeria allí, aunque tambien en aquella *isla Española*, á quien llaman *Bohio*, y en aquella provincia *Caribata* lo habia mucho mas. El rey comió en la carabela con el almirante, y despues salió con él en tierra, donde hizo al almirante mucha honra, y le dió colacion de dos ó tres maneras de ajes, y con camarones y caza, y otras viandas quellos tenian, y de su pan que llamaban *cazavi*, donde lo llevó á ver unas verduras de árboles junto á las casas, y andaban con él bien 1,000 personas, todos desnudos. El señor ya traia camisa y guantes quel almirante le habia dado, y por los guantes hizo mayor fiesta que por cosa de las que le dió. En su comer con su honestidad y hermosa manera de limpieza se mostraba bien ser de linage. Despues de haber comido, que tardó buen rato estar á la mesa, trujeron ciertas yerbas con que se fregó mucho las manos: creyó el almirante que lo hacia para ablandarlas, y diéronle agua manos. Despues que acabaron de comer llevó á la playa al almirante, y el almirante envió por un arco turquesco y un manojo de flechas, y el almirante hizo tirar á un hombre de su compañía, que sabia dello; y el señor, como no sepa qué sean armas, porque no las tienen ni las usan, le pareció gran cosa; aunque diz quel comienzo fue sobre habla de los de *Caniba*, quellos llaman *Caribes*, que los vienen á tomar, y traen arcos y flechas sin hierro, que en todas aquellas tierras no habia memoria dél, y de acero ni de otro metal, salvo de oro y de cobre, aunque cobre no habia visto sino poco el almirante. El almirante le dijo por señas que los reyes de Castilla mandarian destruir á los caribes, y que á todos se los mandarian traer las manos atadas. Mandó el almirante tirar una lombarda y una espingarda, y viendo el efecto que su fuerza hacian y lo que penetraban, quedó maravillado. Y cuando su gente oyó los tiros cayeron todos en tierra. Trujeron al almirante una gran carátula, que tenia grandes pedazos de oro en las orejas y en los ojos y en otras partes, la cual le dió con otras joyas de oro quel mismo rey habia puesto al almirante en la cabeza y al pescuezo; y á otros cristianos que con él estaban dió tambien muchas. El almirante recibió mucho placer y consolacion destas cosas que via, y se le templó el angustia y pena que habia rescibido y tenia de la pérdida de la nao, y conosció que nuestro Señor habia hecho encallar allí la nao porque hiciese allí asiento. « Y á esto (dice él) vinieron tantas cosas á la mano, que verdaderamente no fue aquel desastre salvo gran ventura. Porque es cierto (dice él) que si yo no encallara que yo fuera de largo sin surgir en este lugar, por quel está metido acá dentro en una grande bahía (1), y en ella dos ó tres restringas de bajas. Ni este viage dejara aquí gente, ni aunque yo quisiera dejarla no les pudiera dar tan buen aviamento ni tantos petrechos ni tantos mantenimientos ni aderezo para fortaleza. Y bien es verdad que mucha gente desta que va aquí me habian rogado y hecho rogar que les quisiese dar licencia para quedarse. Agora tengo ordenado de hacer una torre y fortaleza, todo muy bien, y una grande cava, no porque crea que haya esto menester por esta gente, porque tengo por dicho que con esta gente que yo traigo sujuzgaria toda esta isla, la cual creo ques mayor que Portugal, y mas gente al doblo; mas son desnudos y sin armas, y muy cobardes fuera de remedio. Mas es razon que se haga esta torre, y se esté como se ha de estar, estando tan lejos de vuestras Altezas; y porque conozcan el ingenio de la gente de vuestras Altezas, y lo que pueden hacer, porque con amor y temor le obedezcan; y así ternan tablas para hacer toda la fortaleza dellas, y mantenimientos de pan y vino para mas de un año, y simientes para sembrar, y la barca de la nao, y un calafate, y un carpintero, y un lombardero, y un tonelero, y muchos entre ellos hombres que desean mucho, por servicio de vuestras Altezas y me hacer placer, de saber de la



Tambores indios, segun Oviedo.

(1) Bahía del *Caracol*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

mina adonde se coge el oro. Así que todo es venido mucho á pelo para que se faga este comienzo. Y sobre todo que cuando encalló la nao fue tan paso que cuasi no se sintió ni habia ola ni viento. » Todo esto dice el almirante. Y añade mas para mostrar que fue gran ventura y determinada voluntad de Dios que la nao allí encallase porque dejase allí gente, que sino fuera por la traicion del maestre y de la gente, que eran todos ó los mas de su tierra, de no querer echar el ancla por popa para sacar la nao, como el almirante los mandaba, la nao se salvara, y así no pudiera saberse la tierra (dice él) como se supo aquellos dias que allí estuvo y adelante, por los que allí entendia dejar, porque él iba siempre con intencion de descubrir y no parar en parte mas de un dia sino era por falta de los vientos, porque la nao diz que era muy pesada y no para el oficio de descubrir; y llevar tal nao diz que causaron los de Palos, que no cumplieron con el rey y la reina lo que le habian prometido, dar navíos convenientes para aquella jornada, y no lo hicieron. Concluye el almirante diciendo que de todo lo que en la nao habia no se perdió una agujeta, ni tabla ni clavo, porque ella quedó sana como cuando partió, salvo que se cortó y rajó algo para sacar la vasija y todas las mercaderías, y pusiéronlas todas en tierra y bien guardadas, como está dicho; y dice que espera en Dios que á la vuelta que él entendia hacer de Castilla, habia de hallar un tonel de oro que habrian resgatado los que habia de dejar, y que habrian hallado la mina del oro, y la especería, y aquello en tanta cantidad que los reyes antes de tres años emprendiesen y aderezasen para ir á conquistar la Casa Santa, *que así* (dice él) *protesté á vuestras Altezas que toda la ganancia desta mi empresa se gastase en la conquista de Jerusalen, y vuestras Altezas se rieron y dijeron que les placia, y que sin esto tenian aquella gana.* Estas son palabras del almirante.

Jueves 27 de diciembre. — En saliendo el sol vino á la carabela el rey de aquella tierra, y dijo al almirante que habia enviado por oro, y que lo queria cobrir todo de oro antes que se fuese, antes le rogaba que no se fuese; y comieron con el almirante el rey é un hermano suyo, y otro su pariente muy privado, los cuales dos le dijeron que querian ir á Castilla con él. Estando en esto vinieron (1) como la carabela *Pinta* estaba en un rio al cabo de aquella isla : luego envió el cacique allá una canoa, y en ella el almirante, un marinero, porque amaba tanto al almirante que era maravilla. Ya entendia el almirante con cuanta priesa podia por despacharse para la vuelta de Castilla.

Viernes 28 de diciembre. — Para dar órden y priesa en el acabar de hacer la fortaleza, y en la gente que en ella habia de quedar, salió el almirante en tierra y parecióle quel rey le habia visto cuando iba en la barca, el cual se entró presto en su casa disimulando, y envió á un su hermano que recibiese al almirante, y llevólo á una de las casas que tenia dadas á la gente del almirante, la cual era la mayor y mejor de aquella villa. En ella le tenian aparejado un estrado de camisas de palma, donde le hicieron asentar. Despues el hermano envió un escudero suyo á decir al rey que el almirante estaba allí, como quel rey no sabia que era venido, puesto quel almirante creia que lo disimulaba por hacelle mucha mas honra. Como el escudero se lo dijo dió el cacique diz que á correr para el almirante, y púsole al pescuezo una gran plasta de oro que traia en la mano. Estuvo allí con él hasta la tarde deliberando lo que habia de hacer.

Sábado 29 de diciembre. — En saliendo el sol vino á la carabela un sobrino del rey muy mozo, y de buen entendimiento y buenos hígados (como dice el almirante); y como siempre trabajase por saber adonde se cogia el oro, preguntaba á cada uno, porque por señas ya entendia algo, y así aquel mancebo le dijo que á cuatro jornadas habia una isla al leste que se llamaba *Guarionex*, y otras que se llamaban *Macorix* y *Mayonic* y *Fuma* y *Cibao* y *Coroay* (2), en las cuales habia infinito oro, los cuales nombres escribió el almirante, y supo esto que le habia dicho un hermano del rey, é riñó con él, segun el amirante entendió. Tambien otras veces habia el almirante entendido que el rey trabajaba porque no entendiese donde nascia y se cogia el oro, porque no lo fuese á resgatar ó comprar á otra parte. Mas es tanto y en tantos lugares y en esta mesma isla Española (dice el almirante) que es maravilla. Siendo ya de noche le envió el rey una gran carátula de oro, y envióle á pedir une bacin de agua-manos y un jarro : creyó el almirante que lo pedia para amandar hacer otro, y así se lo envió.

(1) Debe de faltar *nuevas*. (N.)

(2) « Estas no eran islas, sino provincias de la isla Española. » (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

Domingo 30 de diciembre. — Salió el almirante á comer á tierra, y llegó á tiempo que habian venido cinco reyes subjetos á aqueste que se llamaba *Guacanagari*, todos con sus coronas, representando muy buen estado, que dice el almirante á los reyes, que sus Altezas hobieran placer de ver la manera dellos. En llegando en tierra el rey vino á rescibir al almirante, y lo llevó de brazos á la misma casa de ayer, á dó tenia un estrado y sillas en que asentó al almirante; y luego se quitó la corona de la cabeza y se la puso al almirante, y el almirante se quitó del pescuezo un collar de buenos alaqueques y cuentas muy hermosas de muy lindos colores, que parecia muy bien en toda parte, y se lo puso á él; y se desnudó un capuz de fina grana, que aquel dia se habia vestido, y se lo vistió; y envió por unos borceguies de color que le hizo calzar, y le puso en el dedo une grande anillo de plata, porque habian dicho que vieron una sortija de plata á un marinero, y que habia hecho mucho por ella. Quedó muy alegre y muy contento, y dos de aquellos reyes, que estaban con él, vinieron adonde el almirante estaba con él y trujeron al almirante dos grandes plastas de oro, cado uno la suya. Y estando así vino un indio diciendo que habia dos dias que dejara la carabela *Pinta* al leste en un puerto. Tornóse el almirante á la carabela, y Vicente Anos (1), capitan de ella, afirmó que habia visto ruibarbo, y que lo habia en la isla *Amiga* questá á la entrada de la mar de *Santo Tomé*, questaba 6 leguas de allí (2), é que habia cognoscido los ramos y raiz. Dicen quel ruibarbo echa unos ramitos fuera de tierra, y unos frutos que parecen moras verdes cuasi secas, y el palillo questá cerca de la raiz es tan amarillo y tan fino como la mejor color que puede ser para pintar, y debajo de la tierra hace la raiz como una grande pera.

Lunes 31 de diciembre. — Aqueste dia se ocupó en mandar tomar agua y leña para la partida á España por dar noticia presto á los reyes para que enviasen navíos que descubriesen lo que quedaba por descubrir, porque ya el negocio parecia tan grande y de tanto tomo, que es maravilla (dijo el almirante), y dice que no quisiera partirse hasta que hobiera visto toda aquella tierra que iba hácia el leste, y andarla toda por la costa, por saber tambien (diz que) el tránsito de Castilla á ella para traer ganados y otras cosas. Mas como hobiese quedado con un solo navío no le parecia razonable cosa ponerse á los peligros que le pudieran ocurrir descubriendo. Y quejábase que todo aquel mal é inconveniente (3) haberse apartado de la carabela *Pinta*.

Martes 1º de enero de 1493. — A media noche despachó la barca que fuese á la isleta *Amiga* para traer el ruibarbo. Volvió á vísperas con un seron dello; no trujeron mas porque no llevaron azada para cabar: aquello llevó por muestra á los reyes. El rey de aquella tierra diz que habia enviado muchas canoas por oro. Vino la canoa que fue á saber de la *Pinta* y el marinero, y no la hallaron. Dijo aquel marinero que 20 leguas de allí habian visto un rey que traia en la cabeza dos grandes plastas de oro, y luego que los indios de la canoa le hablaron se las quitó, y vido tambien mucho oro á otras personas. Creyó el almirante quel rey Guacanagari debia de haber prohibido á todos que no vendiesen oro á los cristianos, porque pasase todo por su mano. Mas él habia sabido los lugares, como dijo antier, donde lo habia en tanta cantidad que no lo tenian en precio. Tambien la especería que (como dice el almirante) es mucha y mas vale que pimienta y manegueta. Dejaba encomendados á los que allí queria dejar que hobiesen cuanta pudiesen.

Miércoles 2 de enero. — Salió de mañana en tierra para se despedir del rey Guacanagari, é partirse en el nombre del Señor, é dióle una camisa suya, y mostróle la fuerza que tenian y efecto que hacian las lombardas, por lo cual mandó armar una y tirar al costado de la nao que estaba en tierra, porque vino á propósito de platicar sobre los caribes, con quien tienen guerra, y vido hasta donde llegó la lombarda, y como pasó el costado de la nao, y fué muy lejos la piedra por la mar. Hizo hacer tambien un escaramuza con la gente de los navíos armada, diciendo al cacique que no hubiese miedo á los caribes, aunque viniesen. Todo esto diz que hizo el almirante porque tuviese por amigos á los cristianos que dejaba, y por ponerle miedo que los temiese. Llevólo el almirante á comer consigo á la casa donde estaba aposentado, y á los otros que iban con él. Encomendóle mucho el almirante á Diego de Arana,

(1) Debe decir *Vicente Yañez*. (N.)
(2) Bahía y pueblos del *Caracol*. (N.)
(3) Falta *provenia de*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

y á Pedro Gutierrez, y á Rodrigo Escovedo, que dejaba juntamente por sus tenientes de aquella gente que allí dejaba, porque todo fuese bien regido y gobernado á servicio de Dios y de sus Altezas. Mostró mucho amor el cacique al almirante, y gran sentimiento en su partida, mayormente cuando le vido ir á embarcarse. Dijo al almirante un privado de aquel rey, que habia mandado hacer una estátua de oro puro tan grande como el mismo almirante, y que dende á diez dias la habian de traer. Embarcóse el almirante con propósito de se partir luego, mas el viento no le dió lugar.

Dejó en aquella *isla Española*, que los indios diz que llamaban *Bohio*, 39 hombres con la fortaleza, y diz que muchos amigos de aquel rey Guacanagari, é sobre aquellos por sus tenientes á Diego de Arana, natural de Córdoba, y á Pedro Gutierrez, repostero de estrado del rey, criado del despensero mayor, é á Rodrigo de Escobedo, natural de Segovia, sobrino de Fr. Rodrigo Perez, con todos sus poderes que de los reyes tenia. Dejóles todas las mercaderías que los reyes mandaron comprar para los resgates, que eran muchas, para que las trocasen y resgatasen por oro, con todo lo que traia la nao. Dejóles tambien pan bizcocho para un año, y vino, y mucha artillería, y la barca de la nao para que ellos, como marineros que eran los mas, fuesen cuando viesen que convenia á descubrir la mina de oro, porque á la vuelta que volviese el almirante hallase mucho oro, y lugar donde se asentase una villa, porque aquel no era puerto á su voluntad: mayormente quel oro que allí traian venia diz que del leste, y cuanto mas fuesen al leste tanto estaban cercanos de España. Dejóles tambien simientes para sembrar, y sus oficiales, escribano y alguacil, y entre aquellos un carpintero de naos y calafate, y un buen lombardero, que sabe bien de ingenios, y un tonelero y un físico, y un sastre, y todos diz que hombres de la mar.

Jueves 3 de enero. — No partió hoy porque anoche diz que vinieron tres de los indios que traia de las islas que se habian quedado, y dijéronle que los otros y sus mugeres venian al salir del sol. La mar tambien fue algo alterada, y no pudo la barca estar en tierra; determinó partir mañana mediante la gracia de Dios. Dijo que si él tuviera consigo la carabela *Pinta* tuviera por cierto de llevar un tonel de oro, porque osara seguir las costas de estas islas, lo que no osaba hacer por ser solo, porque no le acaeciese algun inconveniente, y se impidiese su vuelta á Castilla y la noticia que debia dar á los reyes de todas las cosas que habia hallado. Y si fuera cierto que la carabela *Pinta* llegara á salvamento en España con aquel Martin Alonso Pinzon, dijo que no dejara de hacer lo que deseaba; pero porque no sabia dél, y porque ya que vaya podrá informar á los reyes de mentiras, porque no le manden dar la pena que él merecia como quien tanto mal habia hecho y hacia en haberse ido sin licencia, y estorbar los bienes que pudieran hacerse y saberse de aquella vez, dice el almirante, confiaba que nuestro Señor le daria buen tiempo y se podria remediar todo.

Viernes 4 de enero. — Saliendo el sol levantó las anclas con poco viento con la barca por proa el camino del norueste para salir fuera de la restringa, por otra canal mas ancha de la que entró, la cual y otras son muy buenas para ir por delante de la *villa de la Navidad* (1), y por todo aquello el mas bajo fondo que halló fueron tres brazas hasta nueve, y estas dos van de norueste al sueste, segun aquellas restringas eran grandes que duran desde el *cabo Santo* hasta el *cabo de Sierpe*, que son mas de 6 leguas, y fuera en la mar bien 3, y sobre el cabo Santo bien 3, y sobre el cabo Santo á una legua no hay mas de ocho brazas de fondo, y dentro del dicho cabo de la parte del leste hay muchos bajos y canales para entrar por ellos (2), y toda aquella costa se corre norueste sueste y es toda playa, y la tierra muy llana hasta bien 4 leguas la tierra adentro. Despues hay montañas muy altas, y es toda muy poblada de poblaciones grandes, y buena gente, segun se mostraba con los cristianos. Navegó así al leste camino de un monte muy alto, que quiere parecer isla, pero no lo es, porque tiene participacion con tierra muy baja, el cual tiene forma de un alfaneque muy hermoso, al cual puso nombre *Monte-Cristi*, el cual está justamente al leste del *cabo Santo*, y habrá 18 leguas (3). Aquel dia por ser el viento muy poco no

(1) « Llamó *villa de la Navidad* la fortaleza y el asiento que allí hizo, porque llegó allí dia de la Navidad, como parece por lo de arriba. » (Casas.)

(2) Puerto del *Guarico* ó ciudad del cabo. (N.)

(3) Está al N. 80° E. distancia de 10 leguas. (N.)

Biblioteca Nacional de España

pudo llegar al *Monte-Cristi* con 6 leguas. Halló cuatro isletas de arena (1) muy bajas, con una restringa que salia mucho al norueste y andaba mucho al sueste (2). Dentro hay un grande golfo (3) que va desde dicho monte al *sueste bien 20 leguas* (4), el cual debe ser todo de poco fondo, y muchos bancos, y dentro dél en toda la costa muchos rios no navegables, aunque aquel marinero quel almirante envió con la canoa á saber nuevas de la *Pinta*, dijo que vido un rio (5) en el cual podian entrar naos. Surgió por allí el almirante *seis* (6) leguas de *Monte-Cristi* en 19 brazas, dando la vuelta á la mar por apartarse de muchos bajos y restringas que por allí habia, donde estuvo aquella noche. Da el almirante aviso que el que hobiere de ir á la villa de la Navidad que cognosciere á *Monte-Cristi*, debe meterse en la mar 2 leguas, etc.; pero porque ya se sabe la tierra y mas por allí no se pone aquí. Concluye que Cipango estaba en aquella isla, y que hay mucho oro, y especería, y almáciga, y ruibarbo.

Sábado 5 de enero. — Cuando el sol queria salir dió la vela con el terral; despues ventó leste, y vido que de la parte del *susueste* (7) del Monte-Cristi, entre él y una isleta parecia ser buen puerto para surgir esta noche, y tomó el camino al lesueste, y despues al sursueste bien 6 leguas á cerca del monte, y halló andadas las 6 leguas 17 brazas de hondo y muy limpio, y anduvo así 3 leguas con el mismo fondo. Despues abajó á 12 brazas hasta el morro del monte, y sobre el morro del monte á una legua halló 9, y limpio todo arena menuda. Siguió así el camino hasta que entró entre el monte y la isleta (8), adonde halló tres brazas y media de fondo con baja mar, muy singular puerto adonde surgió (9). Fué con la barca á la isleta donde halló fuego y rastro que habian estado allí pescadores. Vido allí muchas piedras pintadas de colores, ó cantera de piedras tales de labores naturales muy hermosas diz que para edificios de iglesia ó de otras obras reales, como las que halló en la isleta de San Salvador. Halló tambien en esta isleta muchos piés de almáciga. Este *Monte-Cristi* diz que es muy hermoso y alto y andable, de muy linda hechura (10), y toda la tierra cerca de él es baja, muy linda campiña, y él queda así alto que viéndolo de lejos parece isla que no comunique con alguna tierra. Despues del dicho monte al leste vido un cabo á 24 millas, al cual llamó *cabo del Becerro* (11), desde el cual hasta el dicho monte pasa en la mar bien 2 leguas unas restringas de bajos, aunque le pareció que habia entre ellas canales para poder entrar; pero conviene que sea de dia y vaya sondando con la barca primero. Desde el dicho monte al leste hácia el *cabo del Becerro* las 4 leguas es todo playa y tierra muy baja y hermosa, y lo otro es toda tierra muy alta, y grandes montañas labradas y hermosas, y dentro de la tierra va una sierra de nordeste al sueste, la mas hermosa que habia visto, que parece propia como la sierra de Córdoba. Parecen tambien muy lejos otras montañas muy altas hácia el sur y del sueste, y muy grandes valles, y muy verdes, y muy hermosos, y muy muchos rios de agua; todo esto en tanta cantidad apacible que no creia encarecerlo la milésima parte. Despues vido al leste del dicho monte una tierra que parecia otro monte, así como aquel de Cristi en grandeza y hermosura. Y dende á la cuarta del leste al nordeste es tierra no tan alta, y habria bien 100 millas ó cerca.

Domingo 6 de enero. — Aquel puerto es abrigado de todos los vientos, salvo de norte y norueste, y dice que poco reinan por aquella tierra, y aun destos se pueden guarecer detrás de la isleta: tiene tres hasta cuatro brazas. Salido el sol dió la vela por ir la costa delante, la cual toda corria al leste, salvo ques menester dar resguardo á muchas restringas de piedra y arena que hay en la dicha costa. Verdad es que dentro dellas hay buenos puertos y buenas entradas por sus canales. Despues de medio dia ventó

(1) Los *siete Hermanos*. (N.)
(2) Placer de los *siete Hermanos*. (N.)
(3) Bahía de *Manzanillo*. (N.)
(4) Así el original; pero debe decir *al sudoeste bien tres leguas*. (N.)
(5) Rio *Tapion* en la bahía de *Manzanillo*. (N.)
(6) *Seis leguas*: deben ser *tres leguas*. (N.)
(7) Ha de ser del *oes-sudoeste*. (N.)
(8) Isla *Cabra*. (N.)
(9) Fondeadero de *Monte-Cristi*. (N.)
(10) « Dice verdad, que por mar y por tierra parece isla como un monton de trigo. » (Casas.)
(11) *Punta Rucia*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

leste recio, y mandó subir á un marinero al topo del mástel para mirar los bajos, y vido venir la carabela *Pinta* con leste á popa, y llegó al almirante, y porque no habia donde surgir por ser bajo, y volvióse el almirante al Monte-Cristi á desandar 10 leguas atrás que habia andado, y la *Pinta* con él. Vino Martin Alonso Pinzon á la carabela *Niña*, donde iba el almirante, á se excusar diciendo que se habia partido dél contra su voluntad, dando razones para ello; pero el almirante dice que eran falsas todas, y que con mucha soberbia y cudicia se habia apartado aquella noche que se apartó dél, y que no sabia (dice el almirante) de donde le hobiesen venido las soberbias y deshonestidad que habia usado con él aquel viage, las cuales quiso el almirante disimular por no dar lugar á las malas obras de Satanás que deseaba impedir aquel viage como hasta entonces habia hecho, sino que por dicho de un indio de los quel almirante le habia encomendado con otros que lleva en su carabela, el cual le habia dicho que en una isla que se llamaba *Baneque* habia mucho oro, y como tenia el navío sotil y ligero se quiso apartar y ir por sí dejando al almirante. Pero el almirante quísose detener y costear la isla *Juana* y la *Española*, pues todo era un camino del leste. Despues que Martin Alonso fué á la isla Baneque diz que no halló nada de oro, y se vino á la costa de la Española por informacion de otros indios que le dijeron haber en aquella isla Española, que los indios llamaban Bohio, mucha cantidad de oro y muchas minas, y por esta causa llegó cerca de la villa de la Navidad, obra de 15 leguas, y habia entonces mas de veinte dias, por lo cual parece que fueron verdad las nuevas que los indios daban, por las cuales envió el rey Guacanagari la canoa, y el almirante el marinero y debia de ser ida cuando la canoa llegó. Y dice aquí el almirante que resgató la carabela mucho oro, que por un cabo de agujeta le daban buenos pedazos de oro del tamaño de dos dedos, y á veces como la mano; y llevaba el Martin Alonso la mitad, y la otra mitad se repartia por la gente. Añade el almirante diciendo á los reyes: « Así que señores » príncipes que yo conozco que milagrosamente mandó quedar allí aquella nao nuestro Señor, porques » el mejor lugar de toda la isla para hacer el asiento y mas cerca de las minas del oro. » Tambien diz que supo que detrás de la isla *Juana*, de la parte del sur, hay otra isla grande (1) en que hay muy mayor cantidad de oro que en esta, en tanto grado que cogian los pedazos mayores que habas, y en la isla Española se cogian los pedazos de oro de las minas como granos de trigo (2). Llámase diz que aquella isla *Yamaye* (3). Tambien diz que supo el almirante que allí hácia el leste habia una isla adonde no habia sino solas mugeres, y esto diz que de muchas personas lo sabia. Y que aquella isla Española, ó la otra isla *Yamaye* estaba cerca de tierra firme 10 jornadas de canoa, que podia ser 60 ó 70 leguas, y que era la gente vestida allí.

Lunes 7 de enero. — Este dia hizo tomar una agua que hacia la carabela y calafetalla (4), y fueron los marineros en tierra á traer leña, y diz que hallaron muchos almácigos y linaloe.

Martes 8 de enero. — Por el viento leste y sueste mucho que ventaba no partió este dia, por lo cual mandó que se guarneciese la carabela de agua y leña, y de todo lo necesario para todo el viage, porque aunque tenia voluntad de costear toda la costa de aquella Española que andando al camino pudiese, pero porque los que puso en las carabelas por capitanes eran hermanos, conviene á saber: Martin Alonso Pinzon y Vicente Anes, y otros que les seguian con soberbia y cudicia estimando que todo era ya suyo, no mirando la honra quel almirante les habia hecho y dado, no habian obedecido ni obedecian sus mandamientos, antes hacian y decian muchas cosas no debidas contra él, y el Martin Alonso lo dejó desde 21 de noviembre hasta 6 de enero sin causa ni razon sino por su desobediencia; todo lo cual el almirante habia sufrido y callado por dar buen fin á su viage; así que por salir de tan mala compañía, con los cuales dice que complia disimular, aunque gente desmandada, y aunque tenia diz que consigo muchos hombres de bien, pero no era tiempo de entender en castigo; acordó volverse y no parar mas

(1) « Dice verdad, pero es tierra firme. » (Casas.) — No es sino la isla de *Jamaica*. (N.)

(2) « Y aun como una gran hogaza de pan de Alcalá, ó como un cuartal de Valladolid se halló grano de oro en la Española, é yo lo ví: y otros muchos de libra, y de dos, y de tres, y de ocho libras se hallaron en esta Española. » (Casas.)

(3) La *Jamaica*. (N.)

(4) Por *calafatearla*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

con la mayor priesa que le fuese posible. Entró en la barca y fue al rio, que es allí junto (1) hácia el sursudoeste del *Monte-Cristi* una grande legua, donde iban los marineros á tomar agua para el navío, y halló que el arena de la boca del rio, el cual es muy grande y hondo, era diz que toda llena de oro, y en tanto grado que era maravilla, puesto que era muy menudo. Creia el almirante que por venir por aquel rio abajo se desmenuzaba por el camino, puesto que dice que en poco espacio halló muchos granos tan grandes como lentejas; mas de lo menudito diz que habia mucha cantidad. Y porque la mar era llena y entraba el agua salada con la dulce, mandó subir con la barca el rio arriba un tiro de piedra : hincheron los barriles desde la barca, y volviéndose á la carabela hallaban metidos por los aros de los barriles pedacitos de oro, y lo mismo en los aros de la pipa. Puso por nombre el almirante al rio *el rio del Oro* (2), el cual de dentro pasada la entrada muy hondo, aunque la entrada es baja y la boca muy ancha, y dél á la villa de la Navidad 17 leguas (3). Entremedias hay otros muchos rios grandes ; en especial tres, los cuales creia que debian tener mucho mas oro que aquel, porque son mas grandes (4), puesto queste es cuasi tan grande como Guadalquivir por Córdoba; y dellos á las minas del oro hay 20 leguas (5). Dice mas el almirante, que no quiso tomar de la dicha arena que tenia tanto oro, pues sus Altezas lo tenian todo en casa y á la puerta de su villa de la Navidad, sino venirse á mas andar por llevalles las nuevas y por quitarse de la mala compañía que tenia, y que siempre habia dicho que era gente desmandada.

Miércoles 9 de enero. — A media noche levantó las velas con el viento sueste, y navegó al lesnordeste : llegó á una punta que llamó *punta Roja* (6), que está justamente al leste del Monte - Cristi

La punta Isabélica.

60 millas (7), y al abrigo della surgió á la tarde, que serian tres horas antes que anocheciese. No osó salir de allí de noche porque habia muchas restringas, hasta que se sepan, porque despues serán provechosas si tienen como deben tener canales, y tienen mucho fondo y buen surgidero seguro de todos vientos. Estas tierras desde Monte-Cristi hasta allí donde surgió son tierras altas y llanas y muy lindas campiñas, y á las espaldas muy hermosos montes que van de leste á oueste, y son todos labrados y verdes, ques cosa de maravilla ver su hermosura, y tienen muchas riberas de agua. En toda esta tierra hay muchas tortugas, de las cuales tomaron los marineros en el Monte-Cristi que venian á desovar en tierra, y eran muy grandes como una grande tablachina. El dia pasado, cuando el almirante iba al rio del Oro, dijo que vido tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan (8), que en alguna manera tenian forma de hombre en la cara. Dijo que otras veces vido algunas en Guinea en la costa de la Manegueta. Dice que esta noche en nombre de nuestro Señor partiria á su

(1) Este rio es *Yaqui*, muy poderoso y de mucho oro, y podia ser que lo hallase entonces el almirante, como dicen. Pero todavía creo que mucho de ello debia ser margasita, porque allí hay mucha, y pensaba quizá el almirante que era oro todo lo que relucia. (Casas.) — Es en efecto el rio *Yaque* ó de *Santiago*. (N.)

(2) El rio de *Santiago*. (N.)

(3) La distancia verdadera son 8 leguas. (N.)

(4) Mayor es este que todos aquellos : yo lo sé. (Casas.)

(5) Ni 4 leguas hay de ellos á las minas. (Casas.)

(6) *Punta Isabélica*. (N.)

(7) Son solo 10 y media leguas, ó 42 millas italianas de las que usaba Colon. (N.)

(8) Acaso eran los *manatíes* ó *vacas marinas* que describe Oviedo en el cap. 85 de su Historia natural de las Indias. (N.) (V. el grabado y su nota en la p. 140.)

Biblioteca Nacional de España

viage sin mas detenerse en cosa alguna, pues habia hallado lo que buscaba, porque no quiere mas enojo con aquel Martin Alonso hasta que sus Altezas supiesen las nuevas de su viage y de lo que ha hecho:

Manatíes ó vacas marinas, que los navegantes de la edad media tomaban por sirenas (1).

y despues no sufriré (dice él) *hechos de malas personas y de poca virtud, las cuales contra quien les dió aquella honra presumen hacer su voluntad con poco acatamiento.*

Jueves 10 de enero. — Partióse de donde habia surgido, y al sol puesto llegó á un rio (2), al cual puso nombre *rio de Gracia;* dista de la parte del sueste 3 léguas; surgió á la boca, ques buen surgidero, á la parte del leste. Para entrar dentro tiene un banco que no tiene sino dos brazas de agua y muy angosto: dentro es buen puerto cerrado, sino que tiene mucha bruma, y della iba la carabela *Pinta,* donde iba Martin Alonso, muy maltratada, porque diz que estuvo allí resgatando diez y seis dias, donde resgataron mucho oro, que era lo que deseaba Martin Alonso. El cual, despues que supo de los indios quel almirante estaba en la costa de la misma isla Española, y que no lo podia errar, se vino para él. Y diz que quisiera que toda la gente del navío jurara que no habian estado allí sino seis dias. Mas diz que era cosa tan pública su maldad que no podia encobrir. El cual, dice el almirante, tenia hechas leyes que fuese para él la mitad del oro que se resgatase ó se hobiese, y cuando hobo de partirse de allí tomó cuatro hombres indios y dos mozas por fuerza, á los cuales el almirante mandó dar de

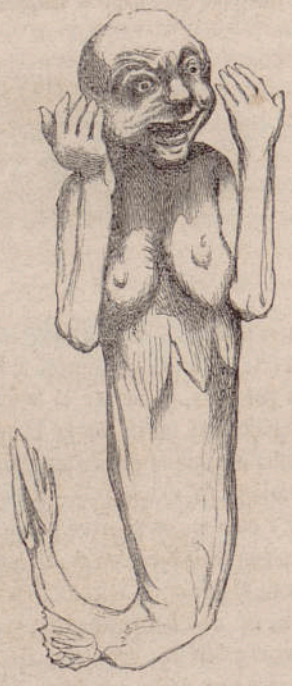
(1) Es animal indígeno de América y Asia, donde vive en las desembocaduras de los grandes rios. Tiene el cuerpo de catorce piés de largo, cilíndrico, de color negruzco, y cubierto de pelos ásperos y ralos. Su cabeza es grande y su boca está armada de cerdas largas y tiesas; los brazos están en forma de aleta y los piés al estremo del cuerpo representan la misma forma: las hembras tienen dos tetas con que alimentan sus crias.

(2) Este rio es el que dicen de Martin Alonso Pinzon, que está 5 leguas del *puerto de Plata.* (Casas.) — Es el *rio Chuzona chico,* 3 leguas y media del *puerto de Plata.* (N.)

Biblioteca Nacional de España

vestir y tornar en tierra que se fuesen á sus casas; *lo cual* (dice) *es servicio de vuestras Altezas, porque hombres y mugeres son todos de vuestras Altezas, así desta isla en especial como de las otras. Mas aquí donde tienen ya asiento vuestras Altezas se debe hacer honra y favor á los pueblos, pues que en esta isla hay tanto oro y buenas tierras y especería.*

Viernes 11 de enero. — A media noche salió del *rio de Gracia* con el terral, navegó al leste hasta un cabo que llamó *Belprado*, 4 leguas; y de allí al sueste está el monte, á quien puso *monte de Plata* (1), y dice que hay 8 leguas. De allí del cabo de *Belprado* al leste cuarta del sueste, está el cabo que dijo del *Angel*, y hay 18 leguas; y deste cabo al *monte de Plata* hay un golfo (2) y tierras las mejores y mas lindas del mundo, todas campiñas altas y hermosas, que van mucho la tierra adentro, y despues hay una sierra, que va de leste á oueste, muy grande y muy hermosa; y al pié del monte hay un puerto (3) muy bueno, y en la entrada tiene 14 brazas, y este monte es muy alto y hermoso y todo esto es poblado mucho, y creia el almirante debia haber buenos rios y mucho oro. Del cabo del Angel al leste cuarta del sueste, hay 4 leguas á una *punta* que puso *del Hierro* (4); y al mismo camino, 4 leguas, está una punta que llamó la *punta Seca* (5); y de allí al mismo camino, á 6 leguas, está el cabo que dijo *Redondo* (6); y de allí al leste está el *cabo Frances*, y en este cabo de la parte de leste hay una angla grande (7), mas no le pareció surgidero. De allí una legua está el *cabo del Buen Tiempo;* deste al sur cuarta del sueste, hay un *cabo* que llamó *Tajado*, una grande legua; deste hácia el sur vido otro cabo y parecióle que habria 15 leguas. Hoy hizo gran camino, porque el viento y las corrientes iban con él. No osó surgir por miedo de los bajos, y así estuvo á la corda toda la noche.



Supuesta sirena que se conserva en el Museo de Leyde (8).

Sábado 12 de enero. — Al cuarto del alba navegó al leste con viento fresco, y anduvo así hasta el dia, y en este tiempo 20 millas, y en dos horas despues andaria 24 millas. De allí vido al sur tierra (9), y fue hácia ella, y estaría della 48 millas, y dice que dado resguardo al navío andaria esta noche 28 millas al nornordeste. Cuando vido la tierra, llamó á un cabo que vido el *cabo de Padre é Hijo*, porque á la punta de la parte del leste tiene dos farallones, mayor el uno que el otro (10). Despues al leste, 2 leguas, vido una grande abra y muy hermosa entre dos grandes montañas, y vido que era grandísimo puerto, bueno y de muy buena entrada; pero por ser muy de mañana y no perder camino porque por la mayor parte del tiempo hace por allí lestes, y entonces le lleva nornorueste, no quiso detenerse mas. Siguió su camino al leste hasta un cabo muy alto y muy hermoso, y todo de piedra tajado, á

(1) Este *monte* llamó *de Plata*, porque es muy alto y está siempre sobre la cumbre una niebla que lo hace blanco ó plateado, y al pié de él está el *puerto* que se dice por aquel monte *de Plata*. (Casas.)

(2) Abra y puerto de *Santiago*. La distancia de 18 leguas que señala del cabo del *Angel* al monte de *Plata* es solo de 6 leguas. (N.)

(3) Puerto de *Plata*. (N.)

(4) Punta *Macuris*. La distancia de 4 leguas es solo de 3. (N.)

(5) Punta *Sesua*. La distancia es solo una legua. (N.)

(6) Cabo *de la Roca*. Las 6 leguas son solo 5. (N.)

(7) Bahía *Escocesa*. (N.)

(8) Este dibujo es de M. Winterhalter, autor del *Decameron* y otros bonitos cuadros en que ha representado á las verdaderas sirenas.

(9) Era la península de *Samaná*. (N.)

(10) Isla *Yazual*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

quien puso por nombre *cabo del Enamorado* (1), el cual estaba al leste de aquel puerto, á quien llamó *puerto Sacro* (2), 32 millas; y en llegando á él descubrió otro muy mas hermoso y mas alto y redondo, de peña (3) todo, así como el cabo de San Vicente en Portugal, y estaba *del Enamorado* al leste 12 millas. Despues que llegó á emparejarse con el del *Enamorado* vido entremedias dél y de otro vido que

Vista del cabo Samaná.

se hacia una grandísima bahía (4), que tiene de anchor 3 leguas y en medio della está una isleta pequeñuela (5); el fondo es mucho á la entrada hasta tierra : surgió allí en 12 brazas, envió la barca en tierra por agua, y por ver si habian lengua, pero la gente toda huyó. Surgió tambien por ver si toda era aquella una tierra con la Española ; y lo que dijo ser golfo, sospechaba no fuese otra isla por sí. Quedaba espantado de ser tan grande la isla Española.

Domingo 13 de enero. — No salió deste puerto por no hacer terral con que saliese : quisiera salir por ir á otro mejor puerto, porque aquel era algo descubierto, y porque queria ver en qué paraba la conjuncion de la luna con el sol, que esperaba á 17 deste mes, y la oposicion della con Júpiter y conjuncion con Mercurio, y el sol en opósito con Júpiter (6), que es causa de grandes vientos. Envió la barca á tierra en una hermosa playa para que tomasen de los ajes para comer, y hallaron ciertos hombres con arcos y flechas, con los cuales se pararon á hablar, y los compraron dos arcos y muchas flechas, y rogaron á uno dellos que fuese á hablar al almirante á la carabela; y vino, el cual diz que era muy disforme en el acatadura mas que otros que hobiesen visto : tenia el rostro todo tiznado de carbon, puesto que en todas partes acostumbran de se teñir de diversos colores. Traia todos los cabellos (7) muy largos y encogidos y atados atrás, y despues puestos en una rebecilla de plumas de papagayos, y él así desnudo como los otros. Juzgó el almirante que debia de ser de los caribes (8) que comen los hombres, y que aquel golfo que ayer habia visto, que hacia apartamiento de tierra, y que seria isla por sí. Preguntóle por los caribes, y señalóle al leste, cerca de allí, la cual diz que ayer vió el almirante antes que entrase en aquella bahía, y díjole el indio que en ella habia muy mucho oro, señalándole la popa de la carabela, que era bien grande y que pedazos habia tan grandes. Llamaba al oro *tuob* y no entendia por *caona* (9), como le llaman en la primera parte de la isla, ni por *nozay* como lo nombran en San Salvador y en las otras islas : al alambre ó á un oro bajo llaman en la Española *tuob*. De la isla de Matinino dijo aquel indio que era toda poblada de mugeres sin hombres, y que en ella hay muy mucho *tuob*, que es oro ó alambre, y que es mas al leste de *Carib*. Tambien dijo de la isla de *Goanin* (10), adonde

(1) Cabo *Cabron*. (N.)
(2) Puerto *Yaqueron*. (N.)
(3) Cabo *Samaná*. (N.)
(4) Bahía de *Samaná*. (N.)
(5) Cayo de *Levantados*. (N.)
(6) Por aquí parece que el almirante sabia algo de astrología, aunque estos planetas parece que no están bien puestos por falta del mal escribano que lo trasladó. (Casas.)
(7) Estos debian ser los que llamaban *Ciguayos*, que todos traian los cabellos así muy largos. (Casas.)
(8) No eran caribes ni los hobo en la Española jamás. (Casas.)
(9) *Caona* llamaban al oro en la mayor parte de la isla Española, pero habia dos ó tres lenguas. (Casas.)
(10) Este *Goanin* no era isla segun yo creo sino el oro bajo, que segun los indios de la Española tenia un olor porque lo preciaban mucho, y á este llamaban *Goanin*. (Casas.) Estas islas que menciona Colon conocidas de los indios, que le demoraban al este, y de las cuales venian los caribes, deben ser las de *Puerto Rico*, *las Vírgenes* y demas llamadas *Caribes*, siendo cierto que á *Puerto Rico* conocian los indios con el nombre de *isla de Carib*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

hay mucho *tuob*. Destas islas, dice el almirante, que habia por muchas personas dias habia noticia. Dice mas el almirante, que en las islas pasadas estaban con gran temor de *Carib*, y en algunas le llamaban *Caniba*, pero en la Española *Carib*; y que deben de ser gente arriscada, pues andan por todas estas islas, y comen la gente que pueden haber. Dice que entendia algunas palabras, y por ella diz que saca otras cosas, y que los indios que consigo traia entendian mas, puesto que hallaba diferencia de lenguas por la gran distancia de las tierras. Mandó dar al indio de comer, y dióle pedazos de paño verde y colorado, y cuentezuelas de vidrio, á que ellos son muy aficionados, y tornóle á enviar á tierra, y díjolo que trujese oro si lo habia, lo cual creia por algunas cositas suyas quél traia. En llegando la barca á tierra, estaban detras los árboles bien 55 hombres desnudos con los cabellos muy largos (1), así como las mugeres los traen en Castilla. Detras de la cabeza traian penachos de plumas de papagayos y de otras

El antiguo cabo Francés.

aves, y cada uno traia su arco. Descendió el indio en tierra, é hizo que los otros dejasen sus arcos y flechas, y un pedazo de palo que es como un (2) muy pesado, que traen (3) en lugar de espada, los cuales despues se llegaron á la barca, y la gente de la barca salió á tierra, y comenzáronles á comprar los arcos y flechas y las otras armas, porquel almirante así lo tenia ordenado. Vendidos dos arcos no quisieron dar mas, antes se aparejaron de arremeter á los cristianos y prendellos. Fueron corriendo á tomar sus arcos y flechas donde los tenian apartados, y tornaron con cuerdas en las manos para diz que atar á los cristianos. Viéndolos venir corriendo á ellos, estando los cristianos apercibidos, porque siempre los avisaba de esto el almirante, arremetieron los cristianos á ellos, y dieron á un indio una gran cuchillada en las nalgas, y á otro en los pechos hirieron con una saetada, lo cual visto que podian ganar poco aunque no eran los cristianos sino siete, y ellos cincuenta y tantos, dieron á huir, que no quedó ninguno, dejando uno aquí las flechas y otro allí los arcos. Mataran diz que los cristianos muchos dellos si el piloto que iba por capitan dellos no lo estorbara. Volviéronse luego á la carabela los cristianos con su barca, y sabido por el almirante dijo que por una parte le habia pesado y por otra no, porque hayan miedo á los cristianos, porque sin duda (dice él) la gente de allí es diz que de mal hacer, y que creia que eran los de *Carib*, y que comiesen los hombres, y porque viniendo por allí la barca que dejó á los 39 hombres en la fortaleza y villa de la Navidad, tengan miedo de hacerles algun mal. Y que si no son de los caribes, al menos deben ser fronteros y de las mismas costumbres, y gente sin miedo, no como los otros de las otras islas que son cobardes y sin armas fuera de razon. Todo esto dice el almirante, y que querria tomar algunos dellos. Diz que hacian muchas ahumadas como acostumbraban en aquella isla Española.

Lunes 14 de enero. — Quisiera enviar esta noche á buscar las casas de aquellos indios por tomar algunos dellos, creyendo que eran caribes, y por el mucho leste y nordeste, y mucha ola que hizo en la mar, pero ya de dia, vieron mucha gente de indios en tierra, por lo cual mandó el almirante ir allá la barca con gente bien aderezada, los cuales luego vinieron todos á la popa de la barca y especialmente el indio quel dia antes habia venido á la carabela y el almirante le habia dado las cosillas de resgate. Con este diz que venia un rey, el cual habia dado al indio dicho unas cuentas que diese á los de la

(1) Estos creo eran los que se llamaban *ciguayos* en las sierras y costas del norte de la Española, desde cuasi *puerto de Plata* hasta *Higuey* inclusive. (Casas.)

(2) Igual vacío en el original. (N.)

(3) Este es del árbol de palma, que es durísimo, hecho á manera de una peleta de hierro que hacen para freir huevos ó pescado, grandes de cuatro palmos, boto por todas partes: llámanle *macana*. (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

barca en señal de seguro y de paz. Este rey, con tres de los suyos, entraron en la barca y vinieron á la carabela. Mandóles el almirante dar de comer bizcocho y miel, y dióle un bonete colorado y cuentas, y un pedazo de paño colorado, y á los otros tambien pedazos de paño, el cual dijo que traeria mañana una carátula de oro, afirmando que allí habia mucho, y en *Carib* y en *Matinino*. Despues los envió á tierra bien contentos. Dice mas el almirante que hacian agua mucha las carabelas por la quilla, y quéjase mucho de los calafates que en Palos las calafatearon muy mal, y que cuando vieron que el almirante habia entendido el defecto de su obra, y los quisiera constreñir á que la enmendaran, huyeron. Pero no obstante la mucha agua que las carabelas hacian, confia en nuestro Señor que le trujo le tornará por su piedad y misericordia, que bien sabia su Alta Magestad cuanta controversia tuvo primero antes que se pudiese expedir de Castilla, que ningun otro fué en su favor sino él, porque él sabia su corazon, y despues de Dios sus Altezas, y todo lo demas le habia sido contrario sin razon alguna. Y dice mas así: « Y han seido causa que la corona real de vuestras Altezas no tenga 100 cuentos de renta mas de la que tiene despues que yo vino á les servir, que son siete años agora á 20 dias de enero este mismo mes (1), y mas lo que acrecentado seria de aquí en adelante. Mas aquel poderoso Dios remediará todo » Estas son sus palabras.

Martes 15 de enero. — Dice que quiere partir porque ya no aprovecha nada detenerse, por haber pasado aquellos desconciertos; debe decir del escándalo de los indios. Dice tambien que hoy ha sabido que toda la fuerza del oro estaba en la comarca de la villa de la Navidad de sus Altezas, y que en la isla de *Carib* (2) habia mucho alambre y en *Matinino*, puesto que será dificultoso en Carib, porque aquella gente diz que come carne humana, y que de allí se parecia la isla dellos, y que tenia determinado de ir allá, pues está en el camino, y á la de Matinino que diz que era poblada toda de mugeres sin hombres, y ver la una y la otra, y tomar diz algunos dellos. Envió el almirante la barca á tierra, y el rey de aquella tierra no habia venido, porque diz que la poblacion estaba lejos, mas envió su corona de oro, como habia prometido, y vinieron otros muchos hombres con algodon y con pan y ajes, todos con sus arcos y flechas. Despues que todo lo hobieron resgatado, vinieron diz que cuatro mancebos á la carabela, y pareciéronle al almirante dar tan buena cuenta de todas aquellas islas que estaban hácia el leste en el mismo camino quel almirante habia de llevar, que determinó de traer á Castilla consigo. Allí diz que no tenian hierro ni otro metal que se hobiese visto, aunque en pocos dias no se puede saber de una tierra mucho, asi por la dificultad de la lengua, que no entendia el almirante, sino por discrecion, como por quellos no saben lo quél pretendia en pocos dias. Los arcos de aquella gente diz que eran tan grandes como los de Francia é Inglaterra: la flechas son propias como las azagayas de las otras gentes que hasta allí habia visto, que son de los pimpollos de las cañas cuando son simiente, que quedan muy derechas y de longura de una vara y media, y de dos, y despues ponen al cabo un pedazo de palo agudo de un palmo y medio, y encima de este palillo algunos le ingieren un diente de pescado y algunos y los mas le ponen allí yerba, y no tiran como en otras partes, salvo por una cierta manera que no pueden mucho ofender. Allí habia muy mucho algodon y muy fino y luengo, y hay muchas almácigas, y pareciale que los arcos eran de tejo, y que hay oro y cobre: tambien hay mucho ají, ques su pimienta, della que vale mas que pimienta, y toda la gente no come sin ella, que la halla muy sana: puédense cargar 50 carabelas cada año en aquella Española. Dice que halló mucha yerba en aquella bahía, de la que hallaban en el golfo cuando venia al descubrimiento, por lo cual creia que habia islas al leste hasta en derecho de donde las comenzó á hallar, porque tiene por cierto que aquella yerba nasce en poco fondo junto á tierra, y dice que si así es, muy cerca estaban estas Indias de las islas de Canaria, y por esta razon creia que distaban menos de 400 leguas.

Miércoles 16 de enero. — Partió antes del dia tres horas del golfo que llamó el *golfo de las Flechas* (3), con viento de la tierra, despues con viento oueste, llevando la proa al leste cuarta del nordeste

(1) Por esta cuenta del almirante vino á servir á los reyes católicos en 20 de enero de 1486. (N.)

(2) *Puerto Rico.*

(3) « Sospecho que este era el *golfo de Samaná*, donde salen los rios *Yuna y Camo*, rios poderosos de la isla Española. » (Casas.) — Es la *bahia de Samaná* en donde desagua el rio *Yuna*.

Biblioteca Nacional de España

para ir diz que á la *isla de Carib* (1), donde estaba la gente de quien todas aquellas islas y tierras tanto miedo tenian, porque diz que con sus canoas sin número andaban todas aquellas mares, y diz que comian los hombres que pueden haber. La derrota diz que le habia mostrado unos indios de aquellos cuatro que tomó ayer en el *puerto de las Flechas*. Despues de haber andado á su parecer 64 millas señaláronle los indios quedaria la dicha isla al sueste (2): quiso llevar aquel camino, y mandó templar las velas, y despues de haber andado 2 leguas refrescó el viento muy bueno para ir á España: notó en la gente que comenzó á entristecerse por desviarse del camino derecho, por la mucha agua que hacian ambas carabelas, y no tenian algun remedio, salvo el de Dios; hobo de dejar el camino que creia que llevaba de la isla y volvió al derecho de España, nordeste cuarta del leste, y anduvo así hasta el sol puesto 48 millas, que son 12 leguas. Dijéronle los indios que por aquella via hallaria la isla de *Matinino*, que diz que era poblada de mugeres sin hombres, lo cual el almirante mucho quisiera por llevar diz que á los reyes cinco ó seis dellas; pero dudaba que los indios supiesen bien la derrota, y él no se podia detener por el peligro del agua que cogian las carabelas; mas diz que era cierto que las habia, y que cierto tiempo del año venian los hombres á ellas de la dicha *isla de Carib*, que diz que estaba dellas 10 ó 12 leguas, y si parian niño enviábanlo á la isla de los hombres; y si niña dejábanla consigo. Dice el almirante que aquellas dos islas no debian distar de donde habia partido 15 ó 20 leguas, y creia que eran al sueste, y que los indios no lo supieron señalar la derrota. Despues de perder de vista el cabo que nombró de *San Theramo* (3), de la isla Española, que le quedaba al oueste 16 leguas, anduvo 12 leguas al leste cuarta del nordeste: llevaba muy buen tiempo.

Jueves 17 de enero. — Ayer al poner del sol calmóle algo el viento; andaria 14 ampolletas, que tenia cada una media hora ó poco menos hasta el rendir del primer cuarto, y andaria cuatro millas por hora, que son 28 millas. Despues refrescó el viento, y anduvo asi todo aquel cuarto que fueron 10 ampolletas, y despues otras seis hasta salido el sol 8 millas por hora, y así andaria por todas 84 millas, que son 21 leguas al nordeste cuarta del leste, y hasta el sol puesto andaria mas 44 millas, que son 11 leguas al leste. Aquí vino un alcatraz á la carabela, y despues otro, y vido mucha yerba de la que está en la mar (4).

Viernes 18 de enero. — Navegó con poco viento esta noche al leste cuarta del sueste 40 millas, que son 10 leguas; y despues al sueste, cuarta del leste 30 millas, que son 7 leguas y media, hasta salido el sol. Despues de salido el sol navegó todo el dia con poco viento lesnordeste y nordeste y con leste mas y menos, puesta la proa á veces al norte y á veces á la cuarta del nordeste y al nornordeste, y así contando lo uno y lo otro creyó que andaria 60 millas, que son 15 leguas. Pareció poca yerba en la mar; pero dice que ayer y hoy pareció la mar cuajada de atunes, y creyó el almirante que de allí debian de ir á las almadrabas del duque de Conil y de Cáliz. Por un pescado que se llama rabiforcado, que anduvo alrededor de la carabela, y despues se fue la via de sursueste, creyó el almirante que habia por allí algunas islas. Y al lesueste de la isla Española dijo que quedaba la isla de Carib y la de Matinino, y otras muchas.

Sábado 19 de enero. — Anduvo esta noche 56 millas al norte cuarta de nordeste, y 64 al nordeste cuarta del norte. Despues del sol salido navegó al nordeste con el viento lesueste, con viento fresco, y despues á la cuarta del norte, y andaria 84 millas, que son 21 leguas. Vido la mar cuajada de atunes pequeños: hobo alcatraces, rabos de juncos y rabiforcados.

Domingo 20 de enero. — Calmó el viento esta noche, y á ratos ventaba unos balcos (5) de viento, y andaria por todo 20 millas al nordeste. Despues del sol salido andaria 11 millas al sueste, despues al nornordeste 36 millas, que son 9 leguas. Vido infinitos atunes pequeños: los aires diz que muy suaves

(1) *Puerto Rico.* (N.)

(2) Distaba de Puerto Rico en esta situacion 30 leguas (N.)

(3) « Este cabo de *San Theramo* creo cierto que es el que llaman agora el *cabo del Engaño.* » (Casas.) — El cabo de San Theramo debe ser el cabo *Samaná*, estremo oriental de la Península, y que en su derrota era el cabo que le quedaba al oeste. (N.)

(4) Proximidad á un bajo, del cual pasó 4 leguas al sur. (N.)

(5) Así en el original por *ráfagas*, segun parece. (N.)

Biblioteca Nacional de España

y dulces, como en Sevilla por abril ó mayo, y la mar dice á Dios sean dadas muchas gracias, siempre muy llana. Rabiforcados, y pardelas y otras aves muchas parecieron.

Lunes 21 de enero. — Ayer despues del sol puesto navegó al norte cuarta del nordeste, con el viento leste y nordeste; andaria 8 millas por hora hasta media noche que serian 56 millas. Despues anduvo al nornordeste 8 millas por hora, y así serian en toda la noche 104 millas, que son 26 leguas, á la cuarta del norte de la parte del nordeste. Despues del sol salido navegó al nornordeste con el mismo viento leste, y á veces á la cuarta del nordeste, y andaria 88 millas en once horas que tenia el dia, que son 21 leguas, sacada una que perdió porque arribó sobre la carabela *Pinta* por hablalle. Hallaba los aires mas frios, y pensaba diz que hallarlos mas cada dia cuanto mas se llegase al norte, y tambien por las noches ser mas grandes por la angostura de la espera. Parecieron muchos rabos de juncos y pardelas, y otras aves; pero no tantos peces, diz que por ser el agua mas fria: vido mucha yerba.

Martes 22 de enero. — Ayer despues del sol puesto navegó al nornordeste con viento leste y tomaba del sueste: andaba 8 millas por hora hasta pasadas cinco ampolletas, y tres de antes que se comenzase la guardia, que eran ocho ampolletas; y así habria andado 72 millas, que son 18 leguas. Despues anduvo á la cuarta del nordeste al norte seis ampolletas, que serian otras 18 millas. Despues cuatro ampolletas de la segunda guarda al nordeste 6 millas por hora, que son 3 leguas al nordeste. Despues hasta el salir del sol anduvo al lesnordeste 11 ampolletas, 6 leguas (1) por hora, que son 7 leguas. Despues al lesnordeste hasta once horas del dia, 32 millas. Y así calmó el viento y no anduvo mas en aquel dia. Nadaron los indios. Vieron rabos de juncos y mucha yerba.

Miércoles 23 de enero. — Esta noche tuvo muchos mudamientos en los vientos, tanteado todo y dado los resguardos que los marineros buenos suelen y deben dar, dice que andaria esta noche al nordeste cuarta del norte, 84 millas, que son 21 leguas. Esperaba muchas veces á la carabela *Pinta*, porque andaba mal de la bolina, porque se ayudaba poco de la mezana por el mastel no ser bueno; y dice que si el capitan della, ques Martin Alonso Pinzon, tuviera tanto cuidado de proveerse de un buen mastel en las Indias, donde tanos y tales habia, como fue cudicioso de se apartar dél, pensando de henchir el navío de oro, él lo pusiera bueno. Parecieron muchos rabos de junco y mucha yerba: el cielo todo turbado estos dias; pero no habia llovido, y la mar siempre muy llana como en un rio, á Dios sean dadas muchas gracias. Despues del sol salido andaria al nordeste franco cierta parte del dia 30 millas, que son 7 leguas y media, y despues lo demas anduvo al lesnordeste otras 30 millas, que son 7 leguas y media.

Jueves 24 de enero. — Andaria esta noche toda, consideradas muchas mudanzas que hizo el viento al nordeste, 44 millas, que fueron 11 leguas. Despues de salido el sol hasta puesto andaria al lesnordeste 14 leguas.

Viernes 25 de enero. — Navegó esta noche al lesnordeste un pedazo de la noche que fueron 13 ampolletas, 9 leguas y media; despues anduvo al nornordeste otras 6 millas. Salido el sol todo el dia, porque calmó el viento, andaria al lesnordeste 28 millas, que son 7 leguas. Mataron los marineros una tonina, y un grandísimo tiburon, y diz que lo habian bien menester porque no traian ya de comer sino pan y vino y ajes de las Indias.

Sábado 26 de enero. — Esta noche anduvo al leste cuarta del sueste, 56 millas, que son 14 leguas. Despues del sol salido navegó á las veces al lesueste, y á las veces al sueste; andaria hasta las once horas del dia 40 millas. Despues hizo otro bordo, y despues anduvo á la relinga (2), y hasta la noche anduvo hácia el norte 24 millas, que son 6 leguas.

Domingo 27 de enero. — Ayer despues del sol puesto anduvo al nordeste y al norte, y al norte

(1) Aquí hay error en este cálculo, pues siendo cada ampolleta de media hora, como deja dicho, y suponiendo que sean 6 millas por hora, resultan en las cinco horas y media 33 millas andadas, que hacen 8 y un cuarto leguas, segun las contaba Colon. (N.)

(2) *Andar á la relinga*, parece que es bolinear para ganar barlovento. Antiguamente decian tambien *navegar de bolina y orza*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

cuarta del nordeste, y andaria 5 millas por hora, y en trece horas serian 65 millas, que son 16 leguas y media. Despues del sol salido anduvo hácia el nordeste 24 millas, que son 6 leguas hasta medio dia, y de allí hasta el sol puesto andaria 3 leguas al lesnordeste.

Lunes 28 de enero. — Esta noche toda navegó al lesnordeste, y andaria 36 millas, que son 9 leguas. Despues del sol salido anduvo hasta el sol puesto á lesnordeste 20 millas, que son 5 leguas. Los aires halló templados y dulces. Vido rabos de junco y pardelas y mucha yerba.

Martes 29 de enero. — Navegó al lesnordeste y andaria en la noche con sur y sudueste 39 millas, que son 9 leguas y media. En todo el dia andaria 8 leguas. Los aires muy templados como en abril en Castilla: la mar muy llana: peces que llaman dorados vinieron abordo.

Miércoles 30 de enero. — En toda esta noche andaria 7 leguas al lesnordeste. De dia corrió al sur, cuarta al sueste, 13 leguas y media. Vido rabos de junco y mucha yerba y muchas toninas.

Jueves 31 de enero. — Navegó esta noche al norte, cuarta del nordeste, 30 millas, y despues al nordeste 35 millas, que son 16 leguas. Salido el sol hasta la noche anduvo al lesnordeste 13 leguas y media. Vieron rabos de junco y pardelas.

Viernes 1º de hebrero. — Anduvo esta noche al lesnordeste 16 leguas y media. El dia corrió al mismo camino 29 leguas y un cuarto: la mar muy llana á Dios gracias.

Sábado 2 de hebrero. — Anduvo esta noche al lesnordeste 40 millas, que son 10 leguas. De dia con el mismo viento á popa corrió 7 millas por hora; por manera que en once horas anduvo 77 millas, que son 19 leguas y cuarta: la mar muy llana, gracias á Dios, y los aires muy dulces. Vieron tan cuajada la mar de yerba, que si no la hobieran visto temieran ser bajos. Pardelas vieron.

Domingo 3 de hebrero. — Esta noche yendo á popa con la mar muy llana, á Dios gracias, andarian 29 leguas. Parecióle la estrella del norte muy alta, como en el cabo de San Vicente: no pudo tomar el altura con el astrolabio ni cuadrante, porque la ola no le dió lugar. El dia navegó al lesnordeste su camino, y andaria 10 millas por hora, y así en once horas 27 leguas.

Lunes 4 de hebrero. — Esta noche navegó al leste cuarta del nordeste, parte anduvo 12 millas por hora, y parte 10, y así anduvo 130 millas, que son 32 leguas y media. Tuvo el cielo muy turbado y llovioso, y hizo algun frio, por lo cual diz que cognoscia que no habia llegado á las islas de los Azores. Despues del sol levantado mudó el camino y fué al leste. Anduvo en todo el dia 77 millas, que son 19 leguas y cuarta.

Martes 5 de hebrero. — Esta noche navegó al leste; andaria toda ella 54 millas, que son 14 leguas menos media. El dia corrió 10 millas por hora, y así en once horas fueron 110 millas, que son 27 leguas y media. Vieron pardelas y unos palillos, que era señal que estaban cerca de tierra.

Miércoles 6 de hebrero. — Navegó esta noche al leste; andaria 11 millas por hora, en trece horas de la noche andaria 143 millas, que son 35 leguas y cuarta. Vieron muchas aves y pardelas. El dia corrió 14 millas por hora, y así anduvo aquel dia 154 millas, que son 38 leguas y media; de manera que fueron entre dia y noche 74 leguas, poco mas ó menos. Vicente Anes (1) dijo que hoy por la mañana le quedaba la isla de Flores al norte, y la de la Madera al leste. Roldan dijo que la isla del Fayal ó la de San Gregorio le quedaba al nornordeste, y el puerto Santo al leste. Pareció mucha yerba.

Jueves 7 de hebrero. — Navegó esta noche al leste; andaria 10 millas por hora, y así en trece horas 130 millas, que son 32 leguas y media: el dia 8 millas por hora, en once horas 88 millas, que son 22 leguas. En esta mañana estaba el almirante al sur de la isla de Flores 75 leguas, y el piloto Pedro Alonso, yendo al norte, pasaba entre la Tercera y la de Santa María, y al leste pasaba de barlovento de la isla de la Madera 12 leguas de la parte del norte. Vieron los marineros yerba de otra manera que la pasada, de la que hay mucha en las islas de los Azores. Despues se vido de la pasada.

Viernes 8 de hebrero. — Anduvo esta noche 3 millas por hora al leste por un rato, y despues caminó á la cuarta del sueste; anduvo toda la noche 12 leguas. Salido el sol hasta medio dia corrió 27 millas: despues hasta el sol puesto otras tantas, que son 13 leguas al sursueste.

(1) Debe decir *Yañez*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

Sábado 9 de hebrero. — Un rato desta noche andaria 3 leguas al sursueste, y despues al sur cuarta del sueste; despues al nordeste hasta las diez horas del dia otras 5 leguas, y despues hasta la noche anduvo 9 leguas al leste.

Domingo 10 de hebrero. — Despues del sol puesto navegó al leste toda la noche 130 millas, que son 32 leguas y media: el sol salido hasta la noche anduvo 9 millas por hora, y así anduvo en once horas 99 millas, que son 24 leguas y media y una cuarta.

En la carabela del almirante carteaban ó echaban punto Vicente Yañes y los dos pilotos Sancho Ruiz y Pedro Alonso Niño y Roldan, y todos ellos pasaban mucho adelante de las islas de los Azores al leste por sus cartas, y navegando al norte ninguno tomaba la isla de Santa María, ques la postrera de todas las de los Azores; antes serian delante 5 leguas é fueran en la comarca de la isla de la Madera ó en el Puerto Santo. Pero el almirante se hallaba muy desviado de su camino, hallándose mucho mas atrás quellos, porque esta noche le quedaba la isla de Flores al norte, y al leste iba en demanda á Nafe en Africa, y pasaba á barlovento de la isla de la Madera de la parte del norte (1) leguas. Así quellos estaban mas cerca de Castilla quel almirante con 150 leguas. Dice que mediante la gracia de Dios desque vean tierra se sabrá quien andaba mas cierto. Dice aquí tambien que primero anduvo 263 leguas de la isla del Hierro á la venida que viese la primera yerba, etc.

Lunes 11 de hebrero. — Anduvo esta noche 12 millas por hora á su camino, y así en toda ella contó 39 leguas, y en todo el dia corrió 16 leguas y media. Vido muchas aves, de donde creyó estar cerca de tierra.

Martes 12 de hebrero. — Navegó al leste 6 millas por hora esta noche, y andaria hasta el dia 73 millas, que son 18 leguas y un cuarto. Aquí comenzó á tener grande mar y tormenta; y si no fuera la carabela diz que muy buena y bien aderezada, temiera perderse. El dia corria 11 ó 12 leguas con mucho trabajo y peligro.

Miércoles 13 de hebrero. — Despues del sol puesto hasta el dia tuvo gran trabajo del viento y de la mar muy alta y tormenta: relampagueó hácia el nornordeste tres veces; dijo ser señal de gran tempestad que habia de venir de aquella parte ó de su contrario. Anduvo á árbol seco lo mas de la noche: despues dió una poca de vela y andaria 52 millas, que son 13 leguas. En este dia blandeó un poco el viento; pero luego creció, y la mar se hizo terrible, y cruzaban las olas que atormentaban los navíos. Andaria 55 millas, que son 13 leguas y media.

Jueves 14 de hebrero. — Esta noche creció el viento, y las olas eran espantables, contraria una de otra, que cruzaban y embarazaban el navío que no podia pasar adelante ni salir de entremedias dellas y quebraban en él: llevaba el papahigo (2) muy bajo, para que solamente lo sacase algo de las ondas: andaria así tres horas, y correria 20 millas. Crecia mucho la mar y el viento; y viendo el peligro grande, comenzó á correr á popa donde el viento lo llevase, porque no habia otro remedio. Entonces comenzó á correr tambien la carabela *Pinta*, en que iba Martin Alonso, y desapareció, aunque toda la noche hizo faroles el almirante y el otro le respondia; hasta que parece que no pudo mas por la fuerza de la tormenta, y porque se hallaba muy fuera del camino del almirante. Anduvo el almirante esta noche al nordeste cuarta del leste, 54 millas, que son 13 leguas. Salido el sol fué mayor el viento, y la mar cruzando mas terrible: llevaba el papahigo solo y bajo, para quel navío saliese de entre las ondas que cruzaban, porque no lo hundiesen. Andaba el camino del lesnordeste, y despues á la cuarta hasta el nordeste: andaria seis horas así y en ella 7 leguas y media. El ordenó que se echase un romero que fuese á Santa María de Guadalupe y llevase un cirio de cinco libras de cera, y que hiciesen voto todos que al que cayese la suerte cumpliese la romería, para lo cual mandó traer tantos garbanzos cuantas personas en el navío venian, y señalar uno con un cuchillo haciendo una cruz, y metellos en un bonete bien revueltos. El primero que metió la mano fué el almirante y sacó el garbanzo de la cruz, y así cayó sobre él la suerte, y desde luego se tuvo por romero y deudor de ir á complir el voto. Echóse otra vez la suerte para enviar romero á Santa María de Loreto, que está en la marca de Ancona, tierra del Papa,

(1) Igual vacío en el original. (N.)

(2) *Papahigo mayor* llamaban á la vela mayor sin boneta, y *papahigo menor* la del trinquete. (N.)

Biblioteca Nacional de España

ques casa donde nuestra Señora ha hecho y hace muchos y grandes milagros, y cayó la suerte á un marinero del puerto de Santa María, que se llamaba Pedro de Villa, y el almirante le prometió de le dar dineros para las costas. Otro romero acordó que se enviase á que velase una noche en Santa Clara de Moguer, é hiciese decir una misa, para lo cual se tornaron á echar los garbanzos con el de la cruz, y cayó la suerte al mismo almirante. Despues desto el almirante y toda la gente hicieron voto de en llegando á la primera tierra ir todos en camisa en procesion á hacer oracion en una iglesia que fuese de la invocacion de nuestra Señora.

Allende los votos generales ó comunes cada uno hacia en especial su voto, porque ninguno pensaba escapar, teniéndose todos por perdidos, segun la terrible tormenta que padecian. Ayudaba á acrecentar el peligro que venia el navío con falta de lastre, por haberse alivianado la carga, siendo ya comidos los bastimentos, y el agua y vino bebido, lo cual por cudicia del próspero tiempo que entre las islas tuvieron, no proveyó el almirante, teniendo propósito de lo mandar lastrar en la isla de las Mugeres, adonde lleva (1) propósito de ir. El remedio que para esta necesidad tuvo fue, cuando hacerlo pudieron, henchir las pipas que tenian vacías de agua y vino, de agua de la mar, y con esto en ella se remediaron.

Escribe aquí el almirante las causas que le ponian temor de que allí nuestro Señor no quisiese que pereciese y otras que le daban esperanza de que Dios lo habia de llevar en salvamento para que tales nuevas como llevaba á los reyes no pereciesen. Pareciale quel deseo grande que tenia de llevar estas nuevas tan grandes, y mostrar que habia salido verdadero en lo que habia dicho y proferídose á descubrir, le ponia grandísimo miedo de no lo conseguir, y que cada mosquito diz que le podia perturbar é impedir. Atribúyelo esto á su poca fe y desfallecimiento de confianza de la Providencia divina. Confortábale por otra parte las mercedes que Dios le habia hecho en dalle tanta victoria, descubriendo lo que descubierto habia, y complídole Dios todos sus deseos, habiendo pasado en Castilla en sus deseos, habiendo pasado en Castilla en sus despachos muchas adversidades y contrariedades. Y que como antes hobiese puesto su fin y enderezado todo su negocio á Dios, y le habia oido y dado todo lo que le habia pedido debia creer que le daria cumplimiento de lo comenzado y le llevaria en salvamento. Mayormente que pues le habia librado á la ida cuando tenia mayor razon de temer de los trabajos que con los marineros y gente que llevaba, los cuales todos á una voz estaban determinados de se volver y alzarse contra él haciendo protestaciones, y el eterno Dios le dió esfuerzo y valor contra todos, y otras cosas de mucha maravilla que Dios habia mostrado en él y por él en aquel viage, allende aquellas, que sus Altezas sabian de las personas de su casa. Así que (dice) que no debiera temer la dicha tormenta. Mas su flaqueza y congoja (dice él) no me dejaba asentar (2) la ánima. Dice mas, que tambien le daba gran pena dos hijos que tenia en Córdoba al estudio (3), que los dejaba huérfanos de padre y madre en tierra extraña, y los reyes no sabian los servicios que les habia en aquel viage hecho, y nuevas tan prósperas que les llevaba para que se moviesen á los remediar. Por esto, y porque supiesen sus Altezas como nuestro Señor le habia dado victoria de todo lo que deseaba de las Indias, y supiesen que ninguna tormenta habia en aquellas partes, lo cual dice que se puede cognoscer por la yerba y árboles questán nacidos y crecidos hasta dentro en la mar, y porque si se perdiese con aquella tormenta los reyes hobiesen noticia de su viage, tomó un pergamino y escribió en él todo lo que pudo de todo lo que habia hallado, rogando mucho á quien lo hallase que lo llevase á los reyes. Este pergamino envolvió en un paño encerado, atado muy bien, y mandó traer un gran barril de madera, y púsolo en él sin que ninguna persona supiese qué era, sino que pensaron todos que era alguna devocion, y así lo mandó echar en la mar. Despues con los aguaceros y turbionadas se mudó el viento al oueste, y andaria así á popa solo con el trinquete cinco horas con la mar muy desconcertada, y andaria 2 leguas y media al nordeste. Habia quitado el papahigo de la vela mayor por miedo que alguna onda de la mar no se lo llevase del todo.

Viernes 15 de hebrero. — Ayer despues del sol puesto comenzó á mostrarse claro el cielo de la banda

(1) Debe ser *llevaba* ó *llevó*. (N.)

(2) El original dice *asensar*. Parece debe ser *asentar* ó *asosegar*. (N.)

(3) Don Diego y don Hernando Colon, á quienes cuando el padre emprendió el segunda viaje dejó ya de pages del príncipe don Juan (N.)

Biblioteca Nacional de España

del oueste, y mostraba que queria de hácia allí ventar: dió la boneta (1) á la vela mayor: todavía era la mar altísima, aunque iba algo bajándose: anduvo al lesnordeste 4 millas por hora y en trece horas de noche fueron 13 leguas. Despues del sol salido vieron tierra: parecíales por proa al lesnordeste; algunos decian que era la isla de la Madera, otros que era la Roca de Cintra en Portugal, junto á Lisboa. Saltó luego el viento por proa lesnordeste, y la mar venia muy alta del oueste; habria de la carabela á la tierra 5 leguas. El almirante por su navegacion se hallaba estar con las islas de los Azores, y creia que aquella era una dellas: los pilotos y marineros se hallaban ya con tierra de Castilla.

Sábado 16 de hebrero. — Toda esta noche anduvo dando bordos por encabalgar la tierra que ya se cognoscia ser isla; á veces iba al nordeste, otras al nornordeste, hasta que salió el sol que tomó la vuelta del sur por llegar á la isla que ya no vian por la gran cerrazon, y vido por popa otra isla que distaria 8 leguas. Despues del sol salido hasta la noche anduvo dando vueltas por llegarse á la tierra con el mucho viento y mar que llevaba. Al decir la salve, ques á boca de noche, algunos vieron lumbre de sotavento, y parecia que debia ser la isla que vieron ayer primero; y toda la noche anduvo barloventeando y allegándose lo mas que podia para ver si al salir del sol via alguna de las islas. Esta noche reposó el almirante algo porque desde el miércoles no habia dormido ni podido dormir, y quedaba muy tollido de las piernas por estar siempre desabrigado al frio y al agua, y por el poco comer. El sol salido (2) navegó al sursudueste, y á la noche llegó á la isla, y por la gran cerrazon no pudo cognoscer qué isla era.

Lunes 18 de hebrero. — Ayer despues del sol puesto anduvo rodeando la isla para ver donde habia de surgir y tomar lengua: surgió con una ancla que luego perdió: tornó á dar la vela y barloventeó toda la noche. Despues del sol salido llegó otra vez de la parte del norte de la isla, y donde le pareció surgió con un ancla, y envió la barca en tierra, y hobieron habla con la gente de la isla, y supieron como era la isla de Santa María, una de las de los Azores, y enseñáronles el puerto (3) donde habian de poner la carabela, y dijo la gente de la isla que jamas habian visto tanta tormenta como la que habia hecho los quince dias pasados, y que se maravillaban como habian escapado; los cuales (diz que) dieron muchas gracias á Dios, y hicieron muchas alegrías por las nuevas que sabian de haber el almirante descubierto las Indias. Dice el almirante que aquella su navegacion habia sido muy cierta, y que habia carteado bien, que fuesen dadas muchas gracias á nuestro Señor, aunque se hacia algo delantero; pero tenia por cierto que estaba en la comarca de las islas de los Azores, y que aquella era una dellas. Y diz que fingió haber andado mas camino por desatinar á los pilotos y marineros que carteaban, por quedar él señor de aquella derrota de las Indias como de hecho queda, porque ninguno de todos ellos traia su camino cierto, por lo cual ninguno puede estar seguro de su derrota para las Indias.

Martes 19 de hebrero. — Despues del sol puesto vinieron á la ribera tres hombres de la isla y llamaron: envióles la barca, en la cual vinieron y trujeron gallinas y pan fresco, y era dia de Carnestolendas, y trujeron otras cosas que enviaba el capitan de la isla, que se llamaba Juan de Castañeda, diciendo que lo conocia muy bien y que por ser noche no venia á vello; pero que en amaneciendo vendria y traeria mas refresco, y traeria consigo tres hombres que allá quedaban de la carabela, y que no los enviaba por el gran placer que con ellos tenia oyendo las cosas de su viage. El almirante mandó hacer mucha honra á los mensageros, y mandóles dar camas en que durmiesen aquella noche, porque era tarde y estaba la poblacion lejos. Y porque el jueves pasado, cuando se vido en la angustia de la tormenta, hicieron el voto y votos susodichos, y el de que en la primera tierra donde hobiese casa de nuestra Señora saliesen en camisa, etc., acordó que la mitad de la gente fuese á complillo á una casita questaba junto con la mar como ermita, y él iria despues con la otra mitad. Viendo que era tierra segura, y confiando en las ofertas del capitan y en la paz que tenia Portugal con Castilla, rogó á los tres hombres que se fuesen á la poblacion y hiciesen venir un clérigo para que les dijese una misa. Los cuales idos

(1) *Boneta.* El pedazo de vela ó vela pequeña que ordinariamente se cortaba la del trinquete al tercio y la de la mayor al cuarto, y se unia por los ollaos al papahigo para andar mas. (N.)

(2) Esto fue el domingo 17 de febrero. (N.)

(3) El puerto de *San Lorenzo.* (N.)

Biblioteca Nacional de España

en camisa, en cumplimiento de su romería, y estando en su oracion, saltó con ellos todo el pueblo á caballo y á pié con el capitan y prendiéronlos á todos. Despues estando el almirante sin sospecha esperando la barca para salir él á cumplir su romería con la otra gente hasta las once del dia, viendo que no venian sospechó que los detenian ó que la barca se habia quebrado, porque toda la isla está cercada de peñas muy altas. Esto no podia ver el almirante porque la ermita estaba detras de una punta. Levantó el ancla y dió la vela hasta en derecho de la ermita, y vido muchos de caballo que se apearon y entraron en la barca con armas, y vinieron á la carabela para prender al almirante. Levantóse el capitan en la barca y pidió seguro al almirante: dijo que se lo daba; pero ¿qué inovacion era aquella que no via ninguna de su gente en la barca? y añadió el almirante que viniese y entrase en la carabela, quel haria todo lo quel quisiese. Y pretendia el almirante con buenas palabras traello por prendello para recuperar su gente, no creyendo que violaba la fé dándole seguro, pues él habiéndole ofrecido paz y seguridad lo habia quebrantado. El capitan, como diz que traia mal propósito, no se fió á entrar. Visto que no se llegaba á la carabela, rogóle que le dijese la causa por qué detenia su gente, y que dello pesaria al rey de Portugal, y que en tierra de los reyes de Castilla recebian los portugueses mucha honra, y entraban y estaban seguros como en Lisboa; y que los reyes habian dado cartas de recomendacion para todos los príncipes y señores y hombres del mundo, las cuales le mostraria si se quisiese llegar; y quel era su almirante del mar Océano y visorey de las Indias, que agora eran de sus Altezas, de lo cual mostraria las provisiones firmadas de sus firmas y selladas con sus sellos, las cuales le enseñó de lejos; y que los reyes estaban en mucho amor y amistad con el rey de Portugal, y le habian mandado que hiciese toda la honra que pudiese á los navíos que topase de Portugal; y que dado que no le quisiese darle su gente, no por eso dejaria de ir á Castilla, pues tenia harta gente para navegar hasta Sevilla, y serian él y su gente bien castigados, haciéndoles aquel agravio. Entonces respondió el capitan y los demas no conocen acá rey é reina de Castilla, ni sus cartas, ni le habian miedo, antes les darian á saber qué era Portugal, cuasi amenazando. Lo cual oido, el almirante hobo mucho sentimiento, y diz que pensó si habia pasado algun desconcierto entre un reino y otro despues de su partida, y no se pudo sufrir que no les respondiese lo que era razon. Despues tornóse diz que á levantar aquel capitan desde lejos, y dijo al almirante que se fuese con la carebela al puerto, y que todo lo que él hacia y habia hecho el rey su señor se lo habia enviado á mandar; de lo cual el almirante tomó testigos, los que en la carabela estaban, y tornó el almirante á llamar al capitan y á todos ellos, y les dió su fé, y prometió, como quien era, de no descender ni salir de la carabela hasta que llevase un ciento de portugueses á Castilla, y despoblar toda aquella isla. Y así se volvió á surgir en el puerto donde estaba primero, porquel tiempo y viento era muy malo para hacer otra cosa.

Miércoles 20 de hebrero. — Mandó aderezar el navío y hinchir las pipas de agua de la mar por lastre, por questaba en muy mal puerto, y temió que se le cortasen las amarras, y así fue; por lo cual dió la vela hácia la isla de San Miguel, aunque en ninguna de las de los Azores hay buen puerto para el tiempo que entonces hacia, y no tenia otro remedio sino huir á la mar.

Jueves 21 de hebrero. — Partió ayer de aquella isla de Santa María para la de San Miguel para ver si hallaba puerto para poder sufrir tan mal tiempo como hacia, con mucho viento y mucha mar, y anduvo hasta la noche sin poder ver tierra una ni otra por la gran cerrazon y oscurana (1) quel viento y la mar causaban. El almirante dice que estaba con poco placer porque no tenia sino tres marineros solos que supiesen de la mar, porque los que mas allí estaban no sabian de la mar nada. Estuvo á la corda toda esta noche con muy mucha tormenta y grande peligro y trabajo; y en lo que nuestro Señor le hizo merced fue que la mar ó las ondas della venian de sola una parte, porque si cruzaran como las pasadas, muy mayor mal padeciera. Despues del sol salido, visto que no via la isla de San Miguel, acordó tornarse á la Santa María por ver si podia cobrar su gente y la barca y las amarras y anclas que allá dejaba.

Dice que estaba maravillado de tan mal tiempo como habia en aquellas islas y partes, porque en las Indias navegó todo aquel invierno sin surgir, é habia siempre buenos tiempos, y que una sola hora no

(1) Por *oscuridad*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

vido la mar que no se pudiese bien navegar, y en aquellas islas habia padecido tan grave tormenta, y lo mismo le acaeció á la ida hasta las islas de Canaria; pero pasada dellas siempre halló los aires y la mar con gran templanza. Concluyendo, dice el almirante, que bien dijeron los sacros teólogos y los sábios filósofos, quel paraiso terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperadísimo. Así que aquellas tierras que agora él habia descubierto, es (dice él) el fin del Oriente.

Viernes 22 de hebrero. — Ayer surgió en la isla de Santa María en el lugar ó puerto donde primero habia surgido, y luego vino un hombre á capear desde unas peñas que allí estaban fronteras, diciendo que no se fuesen de allí. Luego vino la barca con cinco marineros y dos clérigos y un escribano: pidieron seguro, y dado por el almirante subieron á la carabela, y porque era noche durmieron allí, y el almirante les hizo la honra que pudo. A la mañana le requirieron que les mostrase poder de los reyes de Castilla para que á ellos les constase como con poder dellos habia hecho aquel viage. Sintió el almirante que aquello hacian por mostrar color que no habian en lo hecho errado, sino que tuvieron razon, porque no habian podido haber la persona del almirante, la cual debieran de pretender coger á las manos, pues vinieron con la barca armada, sino que no vieron quel juego les saliera á bien, y con temor de lo quel almirante habia dicho y amenazado, lo cual tenia propósito de hacer, y creyó que saliera con ello. Finalmente, por haber la gente que le tenian hobo de mostralles la carta general de los reyes para todos los príncipes y señores de encomienda, y otras provisiones; y dióles de lo que tenia, y fuéronse á tierra contentos, y luego dejaron toda la gente con la barca, de los cuales supo que si tomaran al almirante nunca lo dejaran libre, porque dijo el capitan quel rey su señor se lo habia así mandado.

Sábado 23 de hebrero. — Ayer comenzó á querer abonanzar el tiempo; levantó las anclas y fue á rodear la isla para buscar algun buen surgidero para tomar leña y piedra para lastre, y no pudo tomar surgidero hasta horas de completas.

Domingo 24 de hebrero. — Surgió ayer en la tarde para tomar leña y piedra, y porque la mar era muy alta no pudo la barca llegar en tierra, y al rendir de la primera guardia de noche comenzó á ventar oueste y sudueste: mandó levantar las velas por el gran peligro que en aquellas islas hay en esperar el viento sur sobre el ancla, y en ventando sudueste luego vienta sur. Y visto que era buen tiempo para ir á Castilla, dejó de tomar leña y piedra, y hizo que gobernasen al leste, y andaria hasta el sol salido, que habia seis horas y media, 7 millas por hora, que son 45 millas y media. Despues del sol salido hasta ponerse anduvo 6 millas por hora, que en once horas fueron 66 millas, y 45 y media de la noche, fueron 111 y media, y por consiguiente 28 leguas.

Lunes 25 de hebrero. — Ayer despues del sol puesto navegó al leste su camino 5 millas por hora: en trece horas de esta noche andaria 65 millas que son 16 leguas y cuarta. Despues del sol salido hasta ponerse anduvo otras 17 leguas y media con la mar llana, gracias á Dios. Vino á la carabela un ave muy grande que parecia águila.

Martes 26 de hebrero. — Ayer despues del sol puesto navegó á su camino al leste, la mar llana, á Dios gracias: lo mas de la noche andaria 8 millas por hora: anduvo 100 millas, que son 25 leguas. Despues del sol salido, con poco viento, tuvo aguaceros: anduvo obra de 8 leguas al lesnordeste.

Miércoles 27 de hebrero. — Esta noche y dia anduvo fuera de camino por los vientos contrarios y grandes olas y mar, y hallábase 125 leguas del cabo de San Vicente, y 80 de la isla de la Madera, y 106 de la Santa María. Estaba muy penado con tanta tormenta, agora questaba á la puerta de casa.

Jueves 28 de hebrero. — Anduvo de la mesma manera esta noche con diversos vientos al sur y al sueste, y á una parte y á otra, y al nordeste, y al lesnordeste, y desta manera todo este dia.

Viernes 1° de marzo. — Anduvo esta noche al leste cuarta al nordeste 12 leguas: de dia corrió al leste cuarta del nordeste 23 leguas y media.

Sábado 2 de marzo. — Anduvo esta noche á su camino al leste cuarta del nordeste 28 leguas, y el dia corrió 20 leguas.

Domingo 3 de marzo. — Despues del sol puesto navegó á su camino al leste. Vínole una turbiada (1) que le rompió todas las velas, y vídose en gran peligro, mas Dios los quiso librar. Echó suertes para

(1) Por *turbonada*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

enviar un peregrino diz que á Santa María de la Cinta en Huelva, que fuese en camisa, y cayó la suerte al almirante. Hicieron todos tambien voto de ayunar el primer sábado que llegasen á pan y agua. Andaria 60 milles antes que se le rompiesen las velas : despues anduvieron á árbol seco por la gran tempestad del viento y la mar que de dos partes los comia. Vieron señales de estar cerca de tierra : hallábanse todo cerca de Lisboa.

Lunes 4 de marzo. — Anoche padecieron terrible tormenta, que se pensaron perder de las mares de dos partes que venian, y los vientos que parecia que levantaban la carabela en los aires, y agua del cielo, y relámpagos de muchas partes; plugó á nuestro Señor de lo sostener, y anduvo así hasta la primera guardia que nuestro Señor le mostró tierra, viéndola los marineros; y entonces por no llegar á ella hasta conoscella por ver si hallaba algun puerto ó lugar donde se salvar, dió el papahigo por no tener otro remedio y andar algo, aunque con gran peligro, haciéndose á la mar, y así los guardó Dios hasta el dia, que diz que fue con infinito trabajo y espanto. Venido el dia conosció la tierra, que era la Roca de Cintra, ques junto con el rio de Lisboa, adonde determinó entrar porque no podia hacer otra cosa : tan terrible era la tormenta que hacia en la villa de Cascaes, que es á la entrada del rio. Los del pueblo diz que estuvieron toda aquella mañana haciendo plegarias por ellos, y despues questuvo dentro venia la gente á verlos por maravilla de como habian escapado, y así á hora de tercia vino á pasar á Rastelo dentro del rio de Lisboa, donde supo de la gente de la mar que jamás hizo invierno de tantas tormentas, y que se habian perdido 25 naos en Flandes, y otras estaban allí que habia cuatro meses que no habian podido salir. Luego escribió el almirante al rey de Portugal, questaba 9 leguas de allí, de como los reyes de Castilla le habian mandado que no dejase de entrar en los puertos de su Alteza á pedir lo que hobiese menester por sus dineros, y quel rey le mandase dar lugar para ir con la carabela á la ciudad de Lisboa, porque algunos ruines pensando que traia mucho oro, estando en puerto despoblado, se pusiesen á cometer alguna ruindad, y tambien porque supiese que no venia de Guinea, sino de las Indias.

Martes 5 de marzo. — Hoy, despues que el patron de la nao grande del rey de Portugal, la cual estaba tambien surta en Rastelo, y la mas bien artillada de artillería y armas, que diz que nunca nao se vido, vino el patron della, que se llamaba Bartolomé Diaz de Lisboa, con el batel armado á la carabela, y dijo al almirante que entrase en el batel para ir á dar cuenta á los hacedores del rey é al capitan de la dicha nao. Respondió el almirante quel era almirante de los reyes de Castilla, y que no daba él tales cuentas á tales personas, ni saldria de las naos ni navíos donde estuviese si no fuese por fuerza de no poder sufrir las armas. Respondió el patron que enviase al maestre de la carabela ; dijo el almirante que ni al maestre ni á otra persona si no fuese por fuerza, porque en tanto tenia el dar persona que fúese como ir él, y questa era la costumbre de los almirantes de los reyes de Castilla de antes morir que se dar ni dar gente suya. El patron se moderó y dijo que pues estaba en aquella determinacion, que fuese como él quisiese ; pero que le rogaba que le mandase mostrar las cartas de los reyes de Castilla, si las tenia. Al almirante plugó de mostrárselas, y luego se volvió á la nao, é hizo relacion al capitan, que se llamaba Alvaro Dama, el cual con mucha órden con atabales y trompetas y añafiles, haciendo gran fiesta vino á la carabela, y habló con el almirante, y le ofreció de hacer todo lo que le mandase.

Miércoles 6 de marzo. — Sabido como el almirante venia de las Indias, hoy vino tanta gente á verlo y á ver los indios de la ciudad de Lisboa, que era cosa de admiracion, y las maravillas que todos hacian, dando gracias á nuestro Señor, y diciendo, que por la gran fe que los reyes de Castilla tenian y deseo de servir á Dios, que su alta Magesta los daba todo esto.

Jueves 7 de marzo. — Hoy vino infinitísima gente á la carabela y muchos caballeros, y entre ellos los hacedores del rey, y todos daban infinitísimas gracias á nuestro Señor por tanto bien y acrecentamiento de la cristiandad que nuestro Señor habia dado á los reyes de Castilla, el cual diz que apropiaban porque sus Altezas se trabajaban y ejercitaban en el acrecentamiento de la religion de Cristo.

Viernes 8 de marzo. — Hoy rescibió el almirante une carta del rey de Portugal con D. Martin de Noroña, por la cual le rogaba que se llegase adonde él estaba, pues el tiempo no era para partir con la carabela, y así lo hizo por quitar sospecha, puesto que no quisiera ir, y fué á dormir á Sacanben :

Biblioteca Nacional de España

mandó el rey á sus hacedores que todo lo que hobiese el almirante menester y su gente y la carabela se lo diese sin dineros, y se hiciese todo como el almirante quisiese.

Sábado 9 de marzo. — Hoy partió de Sacanben para ir adonde el rey estaba, que era el valle del Paraiso, 9 leguas de Lisboa; porque llovió no pudo llegar hasta la noche. El rey le mandó rescebir á los principales de su casa muy honradamente, y el rey tambien le rescibió con mucha honra, y le hizo mucho favor, y mandó sentar y habló muy bien, ofreciéndole que mandaria hacer todo lo que á los reyes de Castilla y á su servicio compliese complidamente, y mas que por cosa suya; y mostró haber mucho placer del viage haber habido buen término, y se haber hecho; mas que entendia que en la capitulacion que habia entre los reyes y él que aquella conquista le pertenecia, á lo cual respondió el almirante que no habia visto la capitulacion ni sabia otra cosa sino que los reyes le habian mandado que no fuese á la mina ni en toda Guinea, y que así se habia mandado á pregonar en todos los puertos del Andalucía antes que para el viage partiese. El rey graciosamente respondió que tenia él por cierto que no habria en esto menester terceros. Dióle por huésped al prior del Clato, que era la mas principal persona que allí estaba, del cual el almirante rescibió muy muchas honras y favores.

Domingo 10 de marzo. — Hoy despues de misa le tornó á decir el rey si habia menester algo que luego se le daria, y departió mucho con el almirante sobre su viage, y siempre le mandaba estar sentado y hacer mucha honra.

Lunes 11 de marzo. — Hoy se despidió del rey, é le dijo algunas cosas que digese de su parte á los reyes, mostrándole siempre mucho amor. Partióse despues de comer, y envió con él á D. Martin de Noroña, y todos aquellos caballeros le vinieron á acompañar, y hacer honra buen rato. Despues vino á un monasterio de San Antonio, ques sobre un lugar que se llama Villafranca, donde estaba la reina; y fuele á hacer reverencia y besarle las manos, porque le habia enviado á decir que no se fuese hasta que la viese, con la cual estaba el duque y el marqués, donde rescibió el almirante mucha honra. Partióse della el almirante de noche, y fué á dormir á Llandra.

Martes 12 de marzo. — Hoy estando para partir de Llandra para la carabela llegó un escudero del rey que le ofreció de su parte, que si quisiese ir á Castilla por tierra, que aquel fuese con él para lo aposentar y mandar dar bestias, y todo lo que hobiese menester. Cuando el almirante dél se partió le mandó dar una mula y otra á su piloto, que llevaba consigo, y diz que al piloto mandó hacer merced de 20 espadines, segun supo el almirante: todo diz que se decia que lo hacia porque los reyes lo supiesen. Llegó á la carabela en la noche.

Miércoles 13 de marzo. — Hoy á las ocho horas, con la marea de ingente (1) y el viento nornoreste levantó las anclas y dió la vela para ir á Sevilla.

Jueves 14 de marzo. — Ayer despues del sol puesto siguió su camino al sur, y antes del sol salido se halló sobre el cabo de San Vicente, ques en Portugal. Despues navegó al leste para ir á Saltes, y anduvo todo el dia con poco viento hasta agora questá sobre Furon.

Viernes 15 de marzo. — Ayer despues del sol puesto navegó á su camino hasta el dia con poco viento, y al salir del sol se halló sobre Saltes, y á hora de medio dia con la marea de montante (2) entró por la barra de Saltes hasta dentro del puerto de donde habia partido á 3 de agosto del año pasado; y así dice él que acababa agora esta escriptura, salvo que estaba de propósito de ir á Barcelona por la mar, en la cual ciudad le daban nuevas que sus Altezas estaban, y esto para les hacer relacion de todo su viage, que nuestro Señor le habia dejado hacer, y le quiso alumbrar en él. Porque ciertamente allende quel sabia y tenia firme y fuerte sin escrúpulo que su alta Magestad hace todas las cosas buenas, y que todo es bueno salvo, el pecado, y que no se puede abalar (3) ni pensar cosa que no sea con su consentimiento: « Esto deste viage conozco (dice el almirante) que milagrosamente lo ha mostrado así, » como se puede comprender por esta escriptura por muchos milagros señalados que ha mostrado en el » viage, y de mí que ha tanto tiempo questoy en la corte de vuestras Altezas con opósito y contra sen-

(1) *Ingente* adj. ant. Lo que es muy grande. Acaso quiso decir Colon que la marea era de mucha grandeza ó creciente. (N.)
(2) *Montante*, la marea creciente. (N.)
(3) *Abalar* parece ha de ser *avaliar*, que en lo antiguo era lo mismo que *valuar*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

» tencia de tantas personas principales de vuestra casa, los cuales todos eran contra mí poniendo este » hecho que era burla. El cual espero en nuestro Señor que será la mayor honra de la cristiandad, que » así ligeramente haya jamás aparecido. » Estas son finales palabras del almirante D. Cristóbal Colon de su primer viage á las Indias, y al descubrimiento dellas (1).

Aquí termina el diario que acabamos de estampar íntegro.

Este célebre viaje habia durado un poco menos de siete meses y medio. En Palos ya no se esperaba el regreso de las carabelas; las familias de este puerto habian visto con espanto y dolor la marcha de sus parientes para una espedicion tan atrevida; y apenas se habian alejado cuando ya la reflexion habia exajerado hasta lo sumo sus temores. El Océano, que los árabes llamaban el mar Tenebroso, no se habia ofrecido nunca á las imaginaciones mas que como un caos, un abismo sin límites, lleno de horribles monstruos. Pero así que pudieron cerciorarse de que la carabela que entraba en el puerto era la *Niña* y que á su bordo estaba Colon; en cuanto supieron que verdaderamente se habian descubierto tierras desconocidas al oeste, la poblacion acudió al puerto con un entusiasmo indecible: todos los trabajos se suspendieron, y cuando Colon bajó á tierra, por un impulso espontáneo y unánime, los habitantes le acompañaron á la iglesia á fin de dar gracias á Dios porque habia permitido semejante milagro.

Colon supo que la córte estaba en Barcelona, y al punto escribió á Fernando y á Isabel para noticiarles su llegada y pedirles sus órdenes. Poco despues salió para Sevilla.

En la tarde del 15 de marzo la carabela *Pinta* entró tambien en Palos. Desviada por una tormenta, Martin Alonso Pinzon se habia encontrado en Bayona, y desde este puerto habia escrito á los reyes atribuyéndose, segun dicen, en gran parte el honor del descubrimiento. Les pedia licencia para presentarse en la córte adonde se prometia llegar antes que Colon. Pero cuando vió que la *Niña* le habia precedido en Palos, y cuando fué testigo de la recepcion que los habitantes hacian al almirante, entró en un profundo desaliento, desembarcó secretamente y esperó la marcha de Colon para retirarse á su casa. Algunos dias despues recibió de la córte, en vez de una respuesta favorable, una carta de censura por su conducta con respecto á Colon. Muñoz y Charlevoix dicen que murió pocos dias despues (2).

Colon llamado á Barcelona se dirijió á esta ciudad sin tardanza.

En el camino las poblaciones acudian por todas partes á saludarle con sus aclamaciones.

Cuando estuvo cerca de Barcelona vió llegar á su encuentro una numerosa comitiva de señores y de pueblo. « Su entrada en Barcelona, dice Washington Irving, se ha comparado con uno de aquellos triunfos que los romanos tenian costumbre de otorgar á sus generales vencedores. Seis indios abrian la marcha, pintados de diversos colores segun la costumbre de su país, y con los adornos de oro de su tierra. Detras de ellos llevaban diferentes clases de papagayos, pájaros y otros animales de especies desconocidas, y plantas raras á las que suponian preciosas virtudes; ostentaban á los ojos del público coronas y brazaletes de oro que podian dar una alta idea de la riqueza de las regiones recien descubiertas. Colon marchaba despues, montado en su caballo y con un brillante séquito de jóvenes españoles. La muchedumbre se apiñaba en las calles y las plazas; los balcones estaban llenos de señoras y hasta en los tejados habia espectadores. Nadie podia cansarse de contemplar aquellos trofeos de un mundo desconocido. »

Colon fué introducido en la vasta sala del palacio que habitaban los reyes de Aragon cuando iban á Cataluña, donde le esperaban el rey y la reina rodeados de los principales personages de la córte y sen-

(1) « Es copia de la que de letra del obispo Fr. Bartolomé de las Casas existe en el archivo del Escmo. Sr. duque del » Infantado en un tomito de á folio, forrado en pergamino, con 76 fojas útiles de letra menuda y metida. Allí hay otra copia » antigua, algo posterior á la de Casas, tambien en folio, con igual forro y de 140 fojas. Ambas se han tenido presentes en » la prolija confrontacion que hemos hecho con las nuestras el cosmógrafo mayor de Indias don Juan Bautista Muñoz y yo, » en Madrid á 27 de febrero de 1791. » — MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

(2) Martin Alonso Pinzon era un hombre dotado de cualidades superiores; habia ayudado á Colon con su dinero y con su influencia antes de su marcha; habia sido partícipe de sus peligros, y hasta cierto punto merecia participar con él de los honores del descubrimiento; pero se perdió por demasiado orgullo y ambicion personal, y por no haber sabido comprender el genio de Colon. — Su hermano Vicente Yañez se ha hecho célebre por algunos descubrimientos importantes.

Biblioteca Nacional de España

El Triunfo de Colon (¹). — Dibujo de un manuscrito conservado en el

tados bajo un rico dosel de brocado de oro. En el momento en que Colon entró, Fernando é Isabel se pusieron en pié. Colon se arrodilló para besar sus manos, pero ellos se apresuraron á levantarle, le mandaron que se sentara, « lo que fué gran favor y amor », dice Gomara, y le dijeron que les hiciera la

(¹) El dibujo tiene un marco de 10 pulgadas de ancho sobre 8 de alto. En medio de la composicion está el héroe, sentado en un carro cuyas ruedas se mueven en un mar fangoso donde apenas asoman los monstruos que le persiguieron y que representan sin duda la Ignorancia y la Envidia; al lado de Colon, la Providencia; delante, el carro arrastrado por la Cons-

Biblioteca Nacional de España

palacio ducal de Génova y que suponen hecho por Colon.

relacion de su viaje. Sus palabras escitaron una emocion que apenas pudo contener el respeto. Cuando hubo terminado su discurso, el rey, la reina y todos los presentes cayeron de rodillas, y en coro todas las voces entonaron un *Te Deum*.

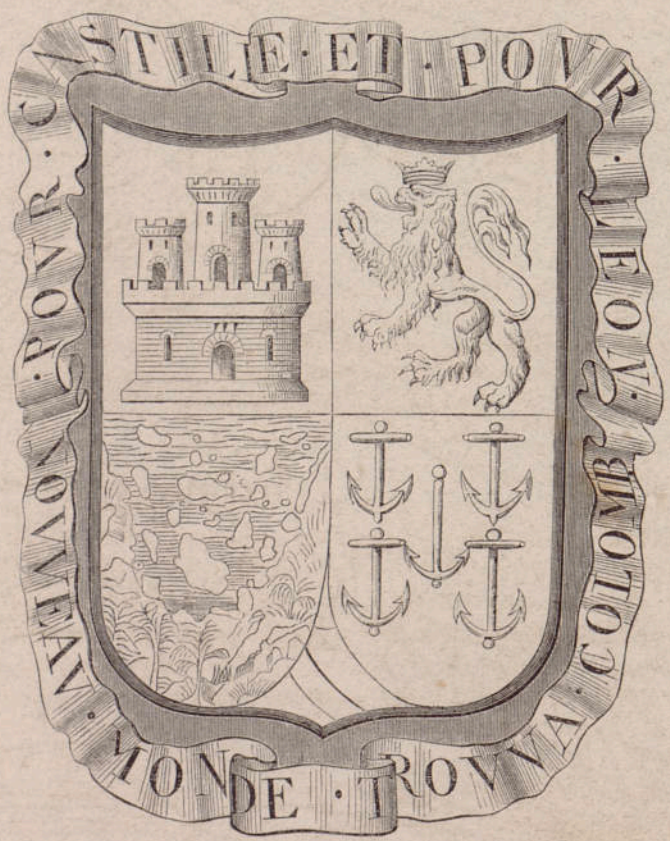
El rey confirmó el tratado que habia acordado á Colon los títulos de almirante, virey y gobernador

tancia y la Tolerancia; detras, empujándole, la Religion cristiana; en el aire, encima de Colon, la Victoria, la Esperanza y la Fama. (A. Jal, *France maritime*, t. II, p. 265.)

Biblioteca Nacional de España

de todos los países descubiertos y que pudiera descubrir en lo sucesivo; ademas le concedió un escudo en el que estaban acuartelados las armas reales, el castillo y el leon de Aragon con un grupo de islas en medio de las olas y con esta letra:

Por Castilla y por Leon
Nuevo mundo halló Colon.



El escudo de armas de Cristobal Colon, segun Oviedo.

En los dias siguientes se vió al rey pasearse á caballo llevando á su lado á Colon.

Nadie, despues de este primer viaje, dejó de hacerse las ilusiones mas estraordinarias. Como Colon, todos estaban persuadidos de que se habia descubierto un estremo del Asia hasta entonces desconocido, una tierra de oro y tan superior en hermosura á todo lo restante del mundo que solo se podia comparar con el paraiso terrestre, si es que en realidad no lo era. Colon afirmaba con serenidad que los tesoros de esas comarcas remotas eran inagotables y tan fáciles de transportar á España como los productos mas conocidos. En cuanto á él, se proponia consagrar, dentro de pocos años, sus beneficios particulares al levantamiento de un ejército que conduciria á la conquista de Jerusalen.

Colon habia llegado entonces á la cumbre de la parte de felicidad que le estaba reservada en la vida; no podia sostenerse largo tiempo sin volver á bajar hácia el infortunio.

Decidieron que Colon saldria lo mas pronto posible para un nuevo viaje.

Esta vez le dieron el mando de una flota de diez y siete buques, entre los cuales se contaban tres navíos; los demas eran carabelas de diferente porte. Tuvo de tripulacion á los mejores pilotos españoles,

Biblioteca Nacional de España

marinos esperimentados, y trabajadores de todos los oficios. Muchos nobles quisieron formar parte de la espedicion que se elevó á 1,200 hombres. Llenaron los buques de provisiones de toda especie: caballos, ganado, granos, plantas, medicamentos, obgetos de cambio, como espejos, paños de color, etc. Colon fué investido con el título de capitan general de la escuadra, y sus poderes eran ilimitados. El 8 de mayo se despidió del rey, de la reina, y el 25 de setiembre sus diez y siete buques salian de la bahía de Cadiz, en presencia de un inmenso concurso de espectadores animados todos por las esperanzas exajeradas de que rebosaban los navegantes.

Hé aquí la relacion de este segundo viaje, que tomamos íntegra tambien de la obra de Navarrete.

SEGUNDO VIAGE DE CRISTOBAL COLON.

Esta segunda navegacion escribió Pedro Martir en latin á Roma, y porque un Dr Chanca (1) llamado, natural de Sevilla, fue en este viage y armada por mandado de los Católicos reyes, y dende allá escribió á los señores del cabildo de Sevilla lo que les acaeció y lo que vió, pongo tras esto el treslado de su carta, aunque todo se viene á uno; pero el uno lo cuenta como lo oyó, y el de Sevilla como lo vió, y no se contradice, y algunas cosillas dejó el uno de recontar que las recuenta el otro, y porque unos en la manera del recontar son mas afables que otros, síguese la carta del dicho Dr Chanca, que escribió á la cibdad de Sevilla de este segundo viage en la manera siguiente:

Muy magnífico señor: Porque las cosas que yo particularmente escribo á otros en otras cartas no son igualmente comunicables como las que en esta escritura van, acordé de escribir distintamente las nuevas de acá y las otras que á mí conviene suplicar á vuestra señoría, é las nuevas son las siguientes: Que la flota que los reyes Católicos, nuestros señores, enviaron de España para las Indias é gobernacion del su almirante del mar Océano Cristobal Colon por la divina permision, parte de Caliz á veinte y cinco de setiembre del año de (2) años con tiempo é viento convenible á nuestro camino, é duró este tiempo dos dias, en los cuales pudimos andar al pié de 50 leguas; y luego nos cambió el tiempo otros dos, en los cuales anduvimos muy poco ó no nada; plogó á Dios que pasados los dias nos tornó buen tiempo, en manera que en otros dos llegamos á la Gran Canaria donde tomamos puerto, lo cual nos fue necesario por reparar un navío que hacia mucha agua, y estovimos ende todo aquel dia, é luego otro dia partimos é fizonos algunas calmerías, de manera que estovimos en llegar al Gomero cuatro ó cinco dias, y en la Gomera fue necesario estar algun dia por facer provisiones de carne, leña é agua la que mas pudiesen, por la larga jornada que se esperaba hacer sin ver mas tierra: ansi que en la estada destos puertos y en un dia despues de partidos de la Gomera, que nos fizo calma, que tardamos en llegar fasta la isla del Fierro, estovimos diez y nueve ó veinte dias: desde aquí por la bondad de Dios nos tornó buen tiempo, el mejor que nunca flota llevó tan largo camino, tal que partidos del Fierro á trece de octubre dentro de veinte dias hobimos vista de tierra; y vierámosla á catorce ó quince si la nao capitana fuera tan buena velera como los otros navíos, porque muchas veces los otros navíos sacaban velas porque nos dejaban mucho atrás. En todo este tiempo hobimos mucha bonanza, que en él ni en todo el camino no hobimos fortuna, salvo la víspera de San Simon que nos vino una que por cuatro horas nos puso en harto estrecho. El primero domingo despues de Todos Santos, que fue á tres dias de noviembre, cerca del alba, dijo un piloto de la nao capitana: albricias, que tenemos tierra. Fue

(1) Por despacho de 23 de mayo de 1493 se mandó que el Dr Chanca fuese de físico en la armada de Colon; y con fecha del 24 se previno á los contadores mayores le diesen el salario y racion porque habia de estar de escribano en las Indias. El cura de los Palacios hace mencion del Dr Chanca y tuvo presente esta relacion, como puede verse en el cap. 120 de su Historia m. s. de los reyes Católicos. (N.)

(2) Igual vacío en el original. Debe decir *del año de* 1493. (N.)

Biblioteca Nacional de España

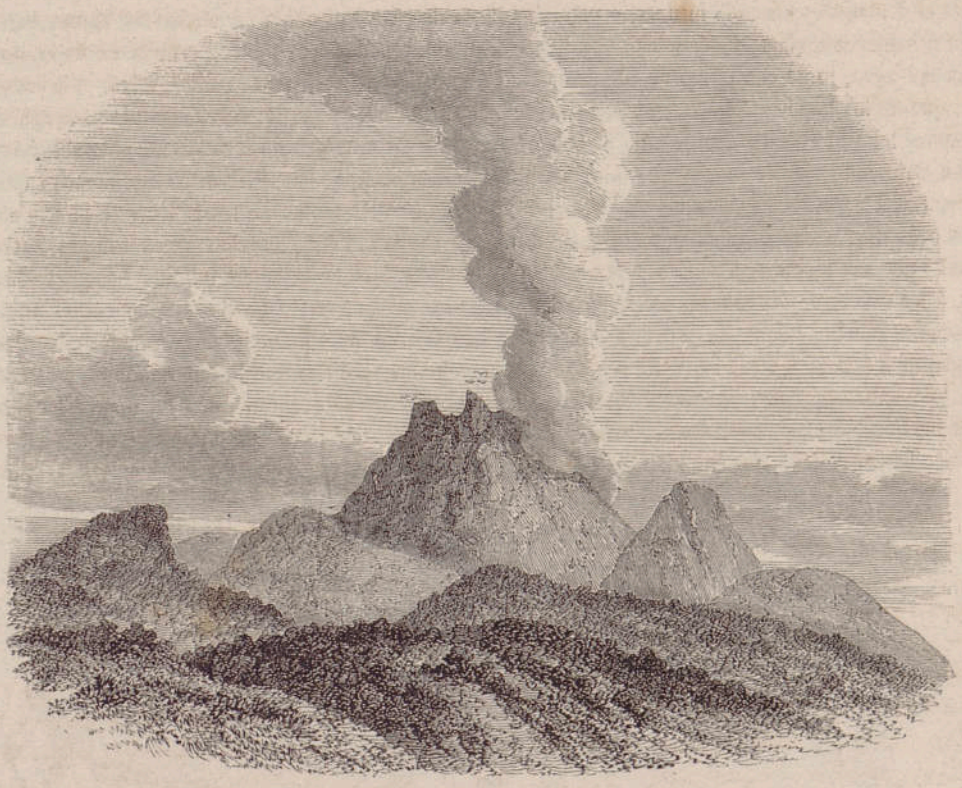
el alegría tan grande en la gente que era maravilla oir las gritas y placeres que todos hacian, y con mucha razon, que la gente venian ya tan fatigados de mala vida y de pasar agua, que con muchos deseos sospiraban todos por tierra. Contaron aquel dia los pilotos del armada desde la isla de Fierro hasta la primera tierra que vimos unas 800 leguas; otros 780, de manera que la diferencia no era mucha, é mas 300 que ponen de la isla de Fierro fasta Caliz, que eran por todas 1,100; ansi que no siento quien no fuese satisfecho de ver agua. Vimos el domingo de mañana sobredicho, por proa de los navíos una isla, y luego á la man derecha pareció otra: la primera era la tierra alta de sierras (1) por aquella parte que vimos, la otra (2) era tierra llana, tambien muy llena de árboles muy espesos, y luego que fue mas de dia comenzó á parecer á una parte é á otra islas; de manera que aquel dia eran seis islas á diversas partes, y las mas harto grandes. Fuimos enderezados para ver aquella que primero habiamos visto, é llegamos por la costa andando mas de una legua buscando puerto para sorgir, el cual todo aquel espacio nunca se pudo hallar. Era en todo aquello que parecia desta isla todo montaña muy hermosa y muy verde, fasta el agua que era alegría en mirarla, porque en aquel tiempo no hay en nuestra tierra apenas cosa verde.

Despues que allí no hallamos puerto acordó el almirante que nos volviésemos á la otra isla que parescia á la mano derecha, que estaba desta otra 4 ó 5 leguas. Quedó por entonces un navío en esta isla buscando puerto todo aquel dia para cuando fuese necesario venir á ella, en la cual halló buen puerto é vido casas é gentes, é luego se tornó aquella noche para donde estaba la flota que habia tomado puerto en la otra isla (3), donde decendió el almirante é mucha gente con él con la bandera real en las manos, adonde tomó posesion por sus Altezas en forma de derecho. En esta isla habia tanta espesura de arboledas que era maravilla, é tanta diferencia de árboles no conocidos á nadie que era para espantar dellos con fruto, dellos con flor, ansi que todo era verde. Allí hallamos un árbol, cuya hoja tenia el mas fino olor de clavos que nunca ví, y era como laurel, salvo que no era ansi grande; yo ansi pienso que era laurel su especia. Allí habia frutas salvaginas de diferentes maneras, de las cuales algunos no muy sabios probaban, y del gusto solamente tocándoles con las lenguas se les hinchaban las caras, y les venia tan grande ardor y dolor que parecian que rabiaban (4), los cuales se remediaban con cosas frias. En esta isla no hallamos gente nin señal della, creimos que era despoblada, en la cual estovimos bien dos horas, porque cuando allí llegamos era sobre tarde, é luego otro dia de mañana partimos para otra isla (5) que parescia en bajo desta que era muy grande, fasta la cual desta que habria 7 ú 8 leguas, llegamos á ella hácia la parte de una gran montaña que parecia que queria llegar al cielo, en medio de la cual montaña estaba un pico mas alto que toda la otra montaña, del cual se vertian á diversas partes muchas aguas, en especial hácia la parte donde ibamos: de 3 leguas paresció un golpe de agua tan gordo como un buey, que se despeñaba de tan alto como si cayera del cielo: parescia de tan lejos, que hobo en los navíos muchas apuestas, que unos decian que eran peñas blancas y otros que era agua. Desque llegamos mas á cerca vídose lo cierto, y era la mas hermosa cosa del mundo de ver de cuan alto se despeñaba é de tan poco logar nacia tan gran golpe de agua. Luego que llegamos cerca mandó el almirante á una carabela ligera que fuese costeando á buscar puerto, la cual se adelantó y llegando á la tierra vido unas casas, é con la barca saltó el capitan en tierra é llegó á las casas, en las cuales halló su gente, y luego que los vieron fueron huyendo, é entró en ellas, donde halló las cosas que ellos tienen, que no habian llevado nada, donde tomó dos papagayos muy grandes y muy diferenciados de cuantos se habian visto. Halló mucho algodon hilado é por hilar, é cosas de sus mantenimientos, é de todo trajo un poco, en especial trajo cuatro ó cinco huesos de brazos é piernas de hombres. Luego que aquello vimos sospechamos que aquellas islas eran las de Caribe, que son habitadas de gente que comen carne humana, porque el almirante por las señas que le habian dado del sitio destas islas, el otro ca-

(1) La *Dominica*, que llamó así por haberla descubierto en dia domingo. (N.)
(2) La *Marigalante*, que llamó así porque la nao en que iba Colon tenia este nombre. (N.)
(3) En la *Marigalante*. (N.)
(4) De esto se infiere que seria la fruta del manzanillo que produce efectos semejantes. (N.)
(5) La *Guadalupe*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

mino, los indios de las islas que antes habian descubierto, habia enderezado el camino por descubrirlas, porque estaban mas cerca de España, y tambien porque por allí se hacia el camino derecho para venir



Volcan de la Guadalupe; erupcion de agua.

, via de Taujas; — , pico Dolomieu; — , el pico Grande.

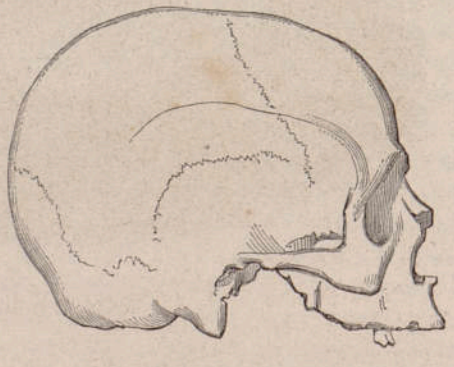
á la isla Española, donde antes habia dejado la gente, á los cuales, por la bondad de Dios y por el buen saber del almirante, venimos tan derechos como si por camino sabido é seguido vinieramos.

Esta isla es muy grande, y por el lado nos pareció que habia de luengo de costa 25 leguas : fuimos costeando por ella buscando puerto mas de 2 leguas; por la parte donde ibamos eran montañas muy altas, á la parte que dejamos parecian grandes llanos, á la orilla de la mar habia algunos poblados pequeños, é luego que veian las velas huian todos. Andadas 2 leguas hallamos puerto y bien tarde. Esa noche acordó el almirante que á la madrugada saliesen algunos para tomar lengua é saber qué gente era, no embargante la sospecha é los que ya habian visto ir huyendo, que era gente desnuda como la otra que ya el almirante habia visto el otro viage. Salieron esa madrugada ciertos capitanes; los unos vinieron á hora de comer é trageron un mozo de fasta catorce años, á lo que despues se sopo, é él dijo que era de los que esta gente tenian cativos. Los otros se dividieron, los unos tomaron un mochacho pequeño, al cual llevaba un hombre por la mano, é por huir lo desamparó. Este enviaron luego con algunos dellos, otros quedaron, é destos unos tomaron ciertas mugeres naturales de la isla, é otras que se vinieron de grado, que eran de las cativas. Desta compañía se apartó un capitan no sabiendo que se habia habido lengua con seis hombres, el cual se perdió con los que con él iban, que jamás sopieron tornar, fasta que á cabo de cuatro dias toparon con la costa de la mar, é siguiendo por ella tornaron á

Biblioteca Nacional de España

topar con la flota (1). Ya los teniamos por perdidos é comidos de aquellas gentes que se dicen los caribes, porque no bastaba razon para creer que eran perdidos de otra manera, porque iban entre ellos pilotos, marineros que por la estrella saben ir é venir hasta España, creiamos que en tan pequeño espacio no se podian perder. Este dia primero que allí decendimos andaban por la playa junto con el agua muchos hombres é mugeres mirando la flota, é maravillándose de cosa tan nueva, é llegándose alguna barca á tierra á hablar con ellos, diciéndolos *tayno tayno*, que quiere decir *bueno*, esperaban en tanto que no salian del agua, junto con él moran, de manera que cuando ellos querian se podian salvar : en conclusion, que de los hombres ninguno se pudo tomar por fuerza ni por grado, salvo dos que se aseguraron é despues los trajeron por fuerza allí. Se tomaron mas de 20 mugeres de las cativas, y de su grado se venian otras naturales de la isla, que fueron salteadas é tomadas por fuerza. Ciertos mochachos captivos se vinieron á nosotros huyendo de los naturales de la isla que los tenian captivos. En este puerto estovimos ocho dias á causa de la pérdida del sobredicho capitan, donde muchas veces salimos á tierra andando por sus moradas é pueblos, que estaban á la costa, donde hallamos infinitos huesos de hombres, é los cascos de las cabezas colgados por las casas á manera de vasijas para tener cosas. Aquí no parescieron muchos hombres ; la causa era, segun nos dijeron las mugeres, que eran idas 10 canoas con gentes á saltear á otras islas. Esta gente nos pareció mas pulítica que la que habita en estas otras islas que habemos visto, aunque todos tienen las moradas de paja; pero estos las tienen de mucho mejor hechura, é mas proveidas de mantenimientos, é parece en ellas mas industria ansi veril como femenil. Tenian mucho algodon hilado y por hilar, y muchas mantas de algodon tan bien tejidas que no

Cráneo de un caribe adulto de la isla de San Vicente, segun Gall (2).



Cráneo de europeo.

deben nada á las de nuestra patria. Preguntamos á las mugeres, que eran cativas en esta isla, que qué gente era esta : respondieron que eran caribes. Despues que entendieron que nosotros aborreciamos tal gente por su mal uso de comer carne de hombres, holgaban mucho, y si de nuevo traian alguna muger ó hombre de los caribes, secretamente decian que eran caribes, que allí donde estaban todos en nuestro poder mostraban temor dellos como gente sojuzgada, y de allí conocimos cuáles eran caribes de las mugeres é cuáles no, porque las caribes traian en las piernas en cada una dos argollas tejidas de algodon, la una junto con la rodilla, la otra junto con los tobillos; de manera que les hacen las pantorrillas grandes, é de los sobredichos logares muy ceñidas, que esto me parece que tienen ellos por cosa gentil, ansi que por esta diferencia conocemos los unos de los otros. La costumbre desta gente de

(1) Fué Diego Marquez el veedor, que iba por capitan de un navío, quien con ocho hombres mas desembarcó y se internó en la isla sin licencia del almirante, el cual con cuadrillas de gente y trompetas los hizo buscar en vano. Uno de los que se comisionaron con este objeto fué Alonso de Hojeda con 40 hombres; y dijeron á la vuelta haber encontrado muchas plantas y cosas aromáticas, variedad de aves y caudalosos rios. Los estraviados no pudieron regresar á sus navíos hasta el dia 8 de noviembre. (Casas, en su *Hist.* ms. cap. 84.)

(2) V. la *Anatomie et la Physiologie du système nerveux en général et du cerveau en particulier*, par F.-J. Gall; Paris, 1819. Los caribes aplastaban la frente y el occipucio de sus hijos recien nacidos.

Biblioteca Nacional de España

caribes es bestial : son tres islas, esta se llama *Turuqueira,* la otra que primero vimos se llama *Ceyre,* la tercera se llama *Ayay;* estos todos son conformidad como si fuesen de un linage, los cuales no se hacen mal : unos é otros hacen guerra á todas las otras islas comarcanas, los cuales van por mar 150 leguas á saltear con muchas canoas que tienen, que son unas fustas pequeñas de un solo madero. Sus armas son frechas en lugar de hierros : porque no poseen ningun hierro, ponen unas puntas fechas de huesos de tortugas los unos, otros de otra isla ponen unas espinas de un pez fechas dentadas, que ansi lo son naturalmente, á manera de sierras bien recias, que para gente desarmada, como son todos, es cosa que les puede matar é hacer harto daño ; pero para gente de nuestra nacion no son armas para mucho temer. Esta gente saltea en las otras islas, que traen las mugeres que pueden haber, en especial mozas y hermosas, las cuales tienen para su servicio, é para tener por mancebas, é traen tantas que en 50 casas ellos no parecieron, y de las cativas se vinieron mas de 20 mozas. Dicen tambien estas mugeres que estos usan de una crueldad que parece cosa increible ; que los hijos que en ellas han se los comen, que solamente crian los que han en sus mugeres naturales. Los hombres que pueden haber, los que son vivos llévanselos á sus casas para hacer carnicería dellos, y los que han muertos luego se los comen. Dicen que la carne del hombre es tan buena que no hay tal cosa en el mundo ; y bien parece porque los huesos que en estas casas hallamos todo lo que se puede roer todo lo tenian roido, que no habia en ellos sino lo que por su mucha dureza no se podia comer. Allí se halló en una casa cociendo en una olla un pescuezo de un hombre. Los mochachos que cativan córtanlos el miembro, é sírvense de ellos fasta que son hombres, y despues cuando quieren facer fiesta mátanlos é cómenselos, porque dicen que la carne de los mochachos é de las mogeres no es buena para comer. Destos mochachos se vinieron para nosotros huyendo tres, todos tres cortados sus miembros. É á cabo de cuatro dias vino el capitan que se habia perdido, de cuya venida estábamos ya bien desesperados, porque ya los habian ido á buscar otras cuadrillas por dos veces, é aquel dia vino la una cuadrilla sin saber dellos ciertamente. Holgamos con su venida como si nuevamente se hobieran hallado : trajo este capitan con los que fueron con él 10 cabezas entre mochachos y mugeres. Estos ni los otros que los fueron á buscar, nunca hallaron hombres porque se habian huido, ó por ventura que en aquella comarca habia pocos hombres, porque segun se supo de las mugeres eran idas 10 canoas con gentes á saltear á otras islas. Vino él é los que fueron con él tan destrozados del monte, que era lástima de los ver : decian, preguntándoles cómo se habian perdido, dijeron que era la espesura de los árboles tanta que el cielo no podian ver, é que algunos de ellos, que eran marineros, habian subido por los árboles para mirar el estrella, é que nunca la podieron ver, é que si no toparan con el mar fuera imposible tornar á la flota. Partimos desta isla ocho dias despues que allí llegamos (1). Luego otro dia á medio dia vimos otra isla (2), no muy grande, que estaria desta otra 12 leguas ; porque el primero dia que partimos lo mas del dia nos fizo calma, fuimos junto con la costa desta isla, é dijeron las indias que llevábamos que no era habitada, que los caribes la habian despoblado, é por esto no paramos en ella. Luego esa tarde vimos otra (3) : á esa noche, cerca desta isla, fallamos unos bajos, por cuyo temor sorgimos, que no osamos andar fasta que fuese de dia. Luego á la mañana paresció otra isla (4) harto grande : á ninguna destas no llegamos por consolar los que habian dejado en la Española, é no plogó á Dios segun que abajo parecerá.

Otro dia á hora de comer llegamos á una isla (5) é pareciónos mucho bien, porque parecia muy poblada, segun las muchas labranzas que en ella habia. Fuimos allá é tomamos puerto en la costa : luego mandó el almirante ir á tierra una barca guarnecida de gente para si pudiese tomar lengua para saber qué gente era, é tambien porque habiamos menester informarnos del camino, caso quel almirante, aunque nunca habia fecho aquel camino, iba muy bien encaminado segun en cabo pareció. Pero porque las cosas dubdosas se deben siempre buscar con la mayor certinidad que haberse pueda, quiso haber allí

(1) Partieron el domingo 10 de noviembre. (N.)
(2) La isla *Monserrate.* (N.)
(3) El almirante la nombró *Santa Maria la Redonda.* (N.)
(4) *Santa Maria la Antigua.* (N.)
(5) La de *San Martin.* (N.)

Biblioteca Nacional de España

lengua, de la cual gente que iba en la barca ciertas personas saltaron en tierra, é llegaron en tierra á un poblado de donde la gente ya se habia escondido. Tomaron allí cinco ó seis mugeres y ciertos mochachos, de las cuales las mas eran tambien de las cativas como en la otra isla, porque tambien estos eran de los caribes, segun ya sabiamos por la relacion de las mugeres que traiamos. Ya que esta barca se queria tornar á los navíos con su presa que habia fecho por parte debajo; por la costa venia una canoa en que venian cuatro hombres é dos mugeres é un mochacho, é desque vieron la flota maravillados se embebecieron tanto que por una grande hora estovieron que no se movieron de un lugar casi dos tiros de lombarda de los navíos. En esto fueron vistos de los que estaban en la barca é aun de toda la flota. Luego los de la barca fueron para ellos tan junto con la tierra, que con el embebecimiento que tenian, maravillándose é pensando qué cosa seria, nunca los vieron hasta que estovieron muy cerca dellos, que no les pudieron mucho huir aunque harto trabajaron por ello; pero los nuestros aguijaron con tanta priesa que no se les pudieron ir. Los caribes desque vieron que el hoir no les aprovechaba, con mucha osadia pusieron mano á los arcos, tambien las mugeres como los hombres; é digo con mucha osadia porque ellos no eran mas de cuatro hombres y dos mugeres, é los nuestros mas de 25, de los cuales firieron dos, al uno dieron dos frechadas en los pechos é al otro una por el costado, é sino fuera porque llevaban adargas é tablachutas, é porque los invistieron presto con la barca é les trastornaron su canoa, asaetearan con sus frechas los mas dellos. É despues de trastornada su canoa quedaron en el agua nadando, é á las veces haciendo pié, que allí habia unos bajos, é tovieron harto que hacer en tomarlos, que todavía cuanto podian tiraban, é con todo eso el uno no lo pudieron tomar sino mal herido de una lanzada que murió, el cual trajeron ansi herido fasta los navíos. La diferencia déstos á los otros indios en el hábito, es que los de Caribe tienen el cabello muy largo, los otros son tresquilados é fechas cien mil diferencias en las cabezas de cruces, é de otras pinturas en diversas maneras, cada uno como se le antoja, lo cual se hacen con cañas agudas. Todos ansi los de Caribe como los otros es gente sin barbas, que por maravilla hallarás hombre que las tenga. Estos caribes que allí tomaron venian tiznados los ojos é las cejas, lo cual me parece que hacen por gala, é con aquello parescian mas espantables; el uno destos dice que en una isla dellos llamada *Cayre*, que es la primera que vimos, á la cual no llegamos, hay mucho oro; que vayan allá con clavos é contezuelas para hacer sus canoas, é que traerán cuanto oro quisieren. Luego aquel dia partimos de esta isla, que no estariamos allí mas de seis ó siete horas, fuemos para otra tierra (1) que pareció á ojo que estaba en el camino que habiamos de facer: llegamos noche cerca della. Otro dia de mañana fuimos por la costa della: era muy gran tierra, aunque no era muy continua, que eran mas de cuarenta y tantos islones (2), tierra muy alta, é la mas della pelada, la cual no era ninguna ni es de las que antes ni despues habemos visto. Parescia tierra dispuesta para haber en ella metales: á esta no llegamos para saltar en tierra, salvo una carabela latina llegó á un islon de estos, en el cual hallaron ciertas casas de pescadores. Las indias que traiamos dijeron que no eran pobladas.

Andovimos por esta costa lo mas deste dia, hasta otro dia en la tarde que llegamos á vista de otra isla llamada *Burenquen* (3), cuya costa corrimos todo un dia: juzgábase que ternia por aquella banda 30 leguas. Esta isla es muy hermosa y muy fértil á parecer: á esta vienen los de Caribe á conquistar, de la cual llevaban mucha gente; estos no tienen fustas ningunas nin saben andar por mar; pero, segun dicen estos caribes que tomamos, usan arcos como ellos, é si por caso cuando los vienen á saltear los pueden prender tambien se los comen como los de Caribe á ellos. En un puerto (4) desta isla estovimos dos dias, donde saltó mucha gente en tierra; pero jamás podimos haber lengua, que todos se fuyeron como gente temorizadas de los Caribes. Todas estas islas dichas fueron descubiertas deste camino, que fasta aquí ninguna dellas habia visto el almirante el otro viage, todas son muy hermosas é de muy buena tierra; pero esta paresció mejor á todos: aquí casi se acabaron las islas que fácia la parte de España

(1) Isla de *Santa Cruz* donde surgieron el jueves 14 de noviembre. (N.)
(2) A la mayor de estas islas llamó el almirante *Santa Ursula*: y á todas las otras las *once mil Vírgenes*. (N.)
(3) Isla de *Puerto Rico*, á la que llamó el almirante *San Juan Bautista*. (N.)
(4) Ensenada de *Mayagüez*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

habia dejado de ver el almirante, aunque tenemos por cosa cierta que hay tierra mas de 40 leguas antes de estas primeras hasta España, porque dos dias antes que viésemos tierra vimos unas aves que llaman rabihorcados, que son aves de rapiña marinas é no sientan ni duermen sobre el agua, sobre tarde rodeando sobir en alto, é despues tiran su via á buscar tierra para dormir, las cuales no podrian ir á caer segun era tarde de 12 ó 15 leguas arriba, y esto era á la man derecha donde veniamos hasta la parte de España; de donde todos juzgaron allí quedar tierra, lo cual no se buscó porque se nos hacia rodeo para la via que traiamos. Espero que á pocos viages se hallará. Desta isla sobredicha (1) partimos una madrugada, é aquel dia, antes que fuese noche, hobimos vista de tierra, la cual tampoco era conocida de ninguno de los que habian venido el otro viage; pero por las nuevas de las indias que traiamos sospechamos que era *la Española*, en la cual agora estamos (2). Entre esta isla é la otra de Buriquen parecia de lejos otra (3), aunque no era grande. Desque llegamos á esta Española, por el comienzo de ella era tierra baja y muy llana (4), del conocimiento de la cual aun estaban todos dubdosos si fuese la que es, porque aquella parte nin el almirante ni los otros que con él vinieron habian visto, é aquesta isla como es grande es nombrada por provincias, é á esta parte que primero llegamos llaman *Hayti*, y luego á la otra provincia junta con esta llaman *Xamaná*, é á la otra *Bohio*, en la cual agora estamos; ansi hay en ellas muchas provincias porque es gran cosa, porque segun afirman los que la han visto por la costa de largo, dicen que habrá 200 leguas: á mi me parece que á lo menos habrá 150; del ancho della hasta agora no se sabe. Allá es ido cuarenta dias ha á rodearla una carabela, la cual no es venida hasta hoy. Es tierra muy singular, donde hay infinitos rios grandes é sierras grandes é valles grandes rasos, grandes montañas: sospecho que nunca se secan las yerbas en todo el año. Non creo que hay invierno ninguno en esta nin en las otras, porque por Navidad se fallan muchos nidos de aves, dellas con pájaros, é dellas con huevos. En ella ni en las otras nunca se ha visto animal de cuatro piés, salvo algunos perros de todas colores como en nuestra patria, la hechura como unos gosques grandes; de animales salvajes no hay. Otrosí, hay un animal de color de conejo é de su pelo, el grandor de un conejo nuevo, el rabo largo, los piés é manos como de raton, suben por los árboles, muchos los han comido, dicen que es muy bueno de comer: hay culebras muchas no grandes; lagartos aunque no muchos, porque los indios hacen tanta fiesta dellos como hariamos allá con faisanes; son del tamaño de los de allá, salvo que en la hechura son diferentes, aunque en una isleta pequeña (5), que está junto con un puerto que llaman *Monte Cristo*, donde estovimos muchos dias, vieron muchos dias un lagarto muy grande que decian que sería de gordura de un becerro, é atan complido como una lanza, é muchas veces salieron por lo matar, é con la mucha espesura se les metia en la mar, de manera que no se pudo haber dél derecho. Hay en esta isla y en las otras infinitas aves de las de nuestra patria, é otras muchas que allá nunca se vieron: de las aves domésticas nunca se ha visto acá ninguna, salvo en la *Zuruquia* habia en las casas unas ánades, las mas dellas blancas como la nieve é algunas dellas negras, muy lindas, con crestas rasas, mayores que las de allá, menores que ánsares. Por la costa desta isla corrimos al pié de 100 leguas porque hasta donde el almirante habia dejado la gente, habria en este compás, que será en comedio ó en medio de la isla.

Andando por la provincia della llamada *Xamaná* en derecho echamos en tierra uno de los indios quel otro viage habian llevado vestido, é con algunas cosillas quel almirante le habia mandado dar. Aquel dia se nos murió un marinero vizcaino que habia seido herido de los caribes, que ya dije que se tomaron, por su mala guarda, é porque ibamos por costa de tierra, dióse lugar que saliese una barca á enterrarlo, é fueron en reguarda de la barca dos carabelas cerca con tierra. Salieron á la barca en llegando en tierra muchos indios, de los cuales algunos traian oro al cuello, é á las orejas; querian venir con los cristianos á los navíos, é no los quisieron traer, porque no llevaban licencia del almirante; los cuales

(1) *Puerto Rico.* (N.)
(2) El viernes 22 de noviembre tomó el almirante la primera tierra de la isla *Española.* (N.)
(3) La *Mona* y *Monito.* (N.)
(4) *Cabo del Engaño* en la isla Española. (N.)
(5) Isla *Cabra.* (N.)

Biblioteca Nacional de España

desque vieron que no los querian traer se metieron dos dellos en una canoa pequeña, é se vinieron á una carabela de las que se habian acercado á tierra, en la cual los recibieron con su amor, é trajéronlos á la nao del almirante, é dijeron, mediante un intérprete, que un rey fulano los enviaba á saber qué gente eramos, é á rogar que quisiésemos llegar á tierra porque tenian mucho oro é le darian dello, é de lo que tenian de comer: el almirante les mandó dar sendas camisas é bonetes é otras cosillas, é les dijo que porque iba á donde estaba Guacamarí non se podria detener, que otro tiempo habria que le pudiese ver, é con esto se fueron. No cesamos de andar nuestro camino fasta llegar á un puerto llamado *Monte Cristi*, donde estuvimos dos dias para ver la disposicion de la tierra, porque no habia parecido bien al almirante el logar donde habia dejado la gente para hacer asiento. Decendimos en tierra para ver la dispusicion: habia cerca de allí un gran rio (1) de muy buena agua; pero es toda tierra anegada é muy indispuesta para habitar. Andando veyendo el rio é tierra hallaron algunos de los nuestros en una parte dos hombres muertos junto con el rio, el uno con un lazo al pescuezo y el otro con otro al pié, esto fue el primero dia. Otro dia siguiente hallaron otros dos muertos mas adelante de aquellos, el uno destos estaba en disposicion que se le pudo conocer tener muchas barbas. Algunos de los nuestros sospecharon mas mal que bien, é con razon, porque los indios son todos desbarbados, como dicho he. Este puerto está del lugar donde estaba la gente cristiana 12 leguas (2): pasados dos dias alzamos velas para el lugar donde el almirante habia dejado la sobredicha gente, en compañia de un rey destos indios, que se llamaba Guacamarí, que pienso ser de los principales desta isla. Este dia llegamos en derecho de aquel lugar; pero era ya tarde (3), é porque allí habia unos bajos donde el otro dia se habia perdido la nao en que habia ido el almirante, no osamos tomar el puerto cerca de tierra fasta que otro dia de mañana se desfondase é pudiesen entrar seguramente; quedamos aquella noche no una legua de tierra. Esa tarde, viniendo para allí de lejos, salió una canoa en que parescian cinco ó seis indios, los cuales venian á prisa para nosotros. El almirante creyendo que nos seguraba hasta alzarnos, no quiso que los esperásemos, é porfiando llegaron hasta un tiro de lombarda de nosotros, é parábanse á mirar, é desde allí desque vieron que no los esperábamos dieron vuelta é tornaron su via.

Despues que surgimos en aquel lugar sobredicho (4) tarde, el almirante mandó tirar dos lombardas á ver si respondian los cristianos que habian quedado con el dicho Guacamarí, porque tambien tenian lombardas, los cuales nunca respondieron ni menos parescian huegos ni señal de casas en aquel lugar, de lo cual se desconsoló mucho la gente é tomaron la sospecha que de tal caso se debia tomar. Estando ansi todos muy tristes, pasadas cuatro ó cinco horas de la noche, vino la misma canoa que esa tarde habiamos visto, é venia dando voces, preguntando por el almirante un capitan de una carabela donde primero llegaron: trajéronlos á la nao del almirante, los cuales nunca quisieron entrar hasta que el almirante los hablase; demandaron lumbre para lo conocer, é despues que lo conocieron entraron. Era uno dellos primo del Guacamarí, el cual los habia enviado otra vez. Despues que se habian tornado aquella tarde traian carátulas de oro que Guacamarí enviaba en presente; la una para el almirante é la otra para un capitan quel otro viage habia ido con él. Estovieron en la nao hablando con el almirante en presencia de todos por tres horas mostrando mucho placer, preguntándoles por los cristianos que tales estaban: aquel pariente dijo que estaban todos buenos, aunque entre ellos habia algunos muertos de dolencia é otros de diferencia que habia contecido entre ellos, é que Guacamarí estaba en otro lugar ferido en una pierna é por eso no habia venido, pero que otro dia vernia; porque otros dos reyes, llamado el uno *Caonabó* y el otro *Mayreni*, habian venido á pelear con él é que le habian quemado el logar; é luego esa noche se tornaron diciendo que otro dia vernian con el dicho Guacamarí, é con esto nos dejaron por esa noche consolados. Otro dia en la mañana estovimos esperando que viniese el dicho Guacamarí, é entretanto saltaron en tierra algunos por mandado del almirante, é fueron al lugar donde

(1) Rio de *Santiago*. (N.)

(2) Son 7 leguas solamente. (N.)

(3) Surgió el almirante á la entrada del puerto de la *Navidad*, miércoles 27 de noviembre, hácia la media noche, y al dia siguiente á la tarde entró en lo interior del puerto. (N.)

(4) Bahía del *Caracol*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

solian estar, é halláronle quemado un cortijo algo fuerte con una palizada, donde los cristianos habitaban, é tenian lo suyo quemado é derribado, é ciertas bernias (1) é ropas que los indios habian traido á echar en la casa. Los dichos indios que por allí parecian andaban muy cahareños, que no se osaban allegar á nosotros, antes huian; lo cual no nos pareció bien porque el almirante nos habia dicho que en llegando á aquel lugar salian tantas canoas dellos á bordo de los navíos á vernos que no nos podriamos defender dellos, é que en el otro viage ansí lo facian; é como agora veiamos que estaban sospechosos de nosotros no nos parecia bien; con todo halagándolos aquel dia é arrojándolos algunas cosas, ansi como cascabeles é cuentas, hobo de asegurarse en su pariente del dicho Guacamarí é otros tres, los cuales entraron en la barca é trajéronlos á la nao. Despues que le preguntaron por los cristianos dijeron que todos eran muertos, aunque ya nos lo habia dicho un indio de los que llevábamos de Castilla que lo habian hablado los dos indios que antes habian venido á la nao, que se habian quedado á bordo de la nao con su canoa, pero no le habíamos creido. Fue preguntado á este pariente de Guacamarí quien los habia muerto : dijo que el rey de *Canoabó* y el rey *Mayreni*, é que le quemaron las cosas del lugar, é que estaban dellos muchos heridos, é tambien el dicho Guacamarí estaba pasado un muslo, y él que estaba en otro lugar y que él queria ir luego allá á lo llamar, al cual dieron algunas cosas, é luego se partió para donde estaba Guacamarí. Todo aquel dia los estovimos esperando, y desque vimos que no venian, muchos tenian sospecha que se habian ahogado los indios que antenoche habian venido, porque los habian dado á beber dos ó tres veces de vino, é venian en una canoa pequeña que se les podria trastornar.

Otro dia de mañana salió á tierra el almirante é algunos de nosotros, é fuemos donde solia estar la villa, la cual nos vimos toda quemada é los vestidos de los cristianos se hallaban por aquella yerba. Por aquella hora no vimos ningun muerto. Habia entre nosotros muchas razones diferentes, unos sospechando que el mismo Guacamarí fuese en la traicion ó muerte de los cristianos, otros les parecia que no, pues estaba quemada su villa, ansí que la cosa era mucho para dudar. El almirante mandó catar todo el sitio donde los cristianos estaban fortalecidos por quél los habia mandado que desque toviesen alguna cantidad de oro que lo enterrasen. Entretanto que esto se hacia quiso llegar á ver á cerca de una legua do nos parecia que podria haber asiento para poder edificar una villa porque ya era tiempo, adonde fuimos ciertos con él mirando la tierra por la costa, fasta que llegamos á un poblado donde habia siete ú ocho casas, las quales habian desamparado los indios luego que nos vieron ir, é llevaron lo que pudieron é lo otro dejaron escondido entre yerbas junto con las casas, que es gente tan bestial que no tienen discrecion para buscar lugar para habitar, que los que viven á la marina es maravilla cuan bestialmente edifican, que las casas enderedor tienen tan cubiertas de yerba ó de humidad, que estoy espantado como viven. En aquellas casas hallamos muchas cosas de los cristianos, las cuales no se creian que ellos hobiesen rescatado, ansí como una almalafa muy gentil, la cual no se habia descogido de como la llevaron de Castilla, é calzas é pedazos de paños, é una ancla de la nao quel almirante habia allí perdido el otro viage, é otras cosas, de las cuales mas se esforzó nuestra opinion; y de acá hallamos, buscando las cosas que tenian guardadas en una esportilla mucho cosida é mucho á recabdo, una cabeza de hombre mucho guardada. Allí juzgamos por entonces que seria la cabeza de padre ó madre, ó de persona que mucho querian. Despues he oido que hayan hallado muchas desta manera, por donde creo ser verdad lo que allí juzgamos; desde allí nos tornamos. Aquel dia venimos por donde estaba la villa, y cuando llegamos hallamos muchos indios que se habian asegurado y estaban rescatando oro : tenian rescatado fasta un marco : hallamos que habian mostrado donde estaban muertos 11 cristianos, cubiertos ya de la yerba que habia crecido sobre ellos, é todos hablaban por una boca que Caonabó é Mayreni los habian muerto; pero con todo eso asomaban queja que los cristianos uno tenia tres mugeres, otro cuatro, donde creemos quel mal que les vino fue de zelos. Otro dia de mañana, porque en todo aquello no habia logar dispuesto para nosotros poder hacer asiento, acordó el almirante fuese una carabela á una parte para mirar lugar conveniente, é algunos que fuimos con él fuimos á otra parte, á do hallamos un puerto muy seguro é muy gentil disposicion de tierra para habitar, pero porque estaba

(1) *Bernia*, s. f. Capa de abrigo hecha de un tejido basto de lana, semejante al de las mantas y de varios colores. (N.)

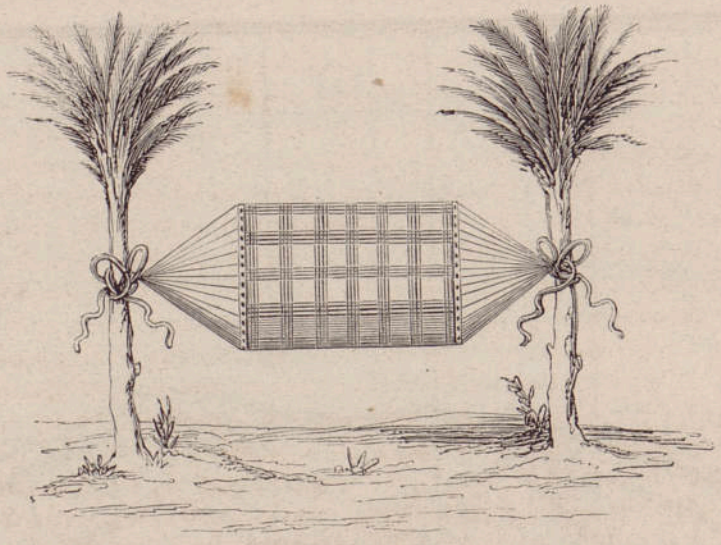
Biblioteca Nacional de España

lejos de donde nos deseabamos que estaba la mina de oro, no accordó el almirante de poblar sino en otra parte que fuese mas cierta si se hallase conveniente disposicion. Cuando venimos deste lugar hallamos venida la otra carabela que habia ido á la otra parte á buscar el dicho lugar, en la cual habia ido Melchior é otros cuatro ó cinco hombres de pro. É yendo costeando por tierra salió á ellos una canoa en que venian dos indios, el uno era hermano de Guacamarí, el cual fue conocido por un piloto que iba en la dicha carabela, é preguntó quien iba allí, al cual, dijeron los hombres prencipales, dijeron que Guacamarí les rogaba que se llegasen á tierra, donde él tenia su asiento con fasta 50 casas. Los dichos prencipales saltaron en tierra con la barca é fueron donde él estaba, el cual fallaron en su cama echado faciendo del doliente ferido. Fablaron con él preguntándole por los cristianos : respondió concertando con la mesma razon de los otros, que era que Caonabó é Mayrení los habian muerto, é que á él habian ferido en un muslo, el cual mostró ligado ; los que entonces lo vieron así les pareció que era verdad como él lo dijo : al tiempo del despedirse dió á cada uno dellos una joya de oro, á cada uno como le pareció que lo merescia. Este oro facian en fojas muy delgadas, porque lo quieren para facer carátulas é para poderse asentar en betun que ellos facen, si así no fuese no se asentaria. Otro facen para traer en la cabeza é para colgar en las orejas é narices, ansí que todavía es menester que sea delgado, pues que ellos nada desto hacen por riqueza salvo por buen parecer. Dijo el dicho Guacamarí por señas é como mejor pudo, que porque él estaba ansí herido que dijesen al almirante que quisiese venir á verlo. Luego quel almirante llegó los sobredichos le contaron este caso.

Otro dia de mañana acordó partir para allá, al cual lugar llegariamos dentro de tres horas, porque apenas habria dende donde estábamos allá tres leguas ; ansí que cuando allí llegamos era hora de comer : comimos antes de salir en tierra. Luego que hobimos comido mandó el almirante que todos los capitanes viniesen con sus barcas para ir en tierra, porque ya esa mañana antes que partiesemos de donde estábamos habia venido el sobredicho su hermano á hablar con el almirante, é á darle priesa que fuese al lugar donde estaba el dicho Guacamarí. Allí fue el almirante á tierra é toda la gente de pro con él, tan ataviados que en una cibdad prencipal parecieran bien : llevó algunas cosas para le presentar porque ya habia recibido dél alguna cantidad de oro, é era razon le respondiese con la obra é voluntad quél habia mostrado. El dicho Guacamarí ansímismo tenia aparejado para hacerle presente. Cuando llegamos hallámosle echado en su cama, como ellos lo usan, colgado en el aire, fecha una cama de algodon como de red ; no se levantó, salvo dende la cama hizo el semblante de cortesia como él mejor sopo, mostró mucho sentimiento con lágrimas en los ojos por la muerte de los cristianos, é comenzó á hablar en ello mostrando como mejor podia, como unos murieron de dolencia, é como otros se habian ido á Caonabó á buscar la mina del oro é que allí los habian muerto, é los otros que se los habian venido á matar allí en su villa. A lo que parecian los cuerpos de los muertos no habia dos meses que habia acaecido. Esa hora él presentó al almirante ocho marcos y medio de oro, é cinco ó 600 labrados de pedrería de diversos colores, é un bonete de la misma pedrería, lo cual me parece deben tener ellos en mucho. En el bonete estaba un joyel, lo cual le dió en mucha veneracion. Paréceme que tienen en mas el cobre quel oro. Estábamos presentes yo y un zurugiano de armada ; entonces dijo el almirante al dicho Guacamarí que nosotros eramos sabios de las enfermedades de los hombres que nos quisiesen mostrar la herida, él respondió que le placia, para lo cual yo dije que seria necesario, si pudiese, que saliese fuera de casa, porque con la mucha gente estaba escura é no se podria ver bien ; lo cual él fizo luego, creo mas de empacho que de gana : arrimándose á él salió fuera. Despues de asentado, llegó el zurugiano á él é comenzó de desligarle : entonces dijo al almirante que era ferida fecha con *ciba*, que quiere decir con piedra. Despues que fue desatada llegamos á tentarle. Es cierto que no tenia mas mal en aquella que en la otra, aunque él hacia del raposo que le dolia mucho. Ciertamente no se podia bien determinar porque las razones eran ignotas, que ciertamente muchas cosas habia que mostraban haber venido á él gente contraria. Ansimesmo el almirante no sabia que se hacer : parescióle, é á otros muchos, que por entonces fasta bien saber la verdad que se debia disimular, porque despues de sabida, cada que quisiesen, se podia dél recibir enmienda. É aquella tarde se vino con el almirante á las naos, é mostráronle caballos é cuanto ahí habia, de lo cual quedó muy maravillado como de cosa extraña á él ; tomó colacion en la nao é esa tarde luego se tornó á su casa : el almirante dijo que queria ir á habitar allí con él é

Biblioteca Nacional de España

queria facer casas, y él respondió que le placia, pero que el lugar era mal sano porque era muy humido, é tal era él por cierto. Esto todo pasaba estando por intérpretes dos indios de los que el otro viage



Hamacas de los indios, segun Oviedo (1).

habian ido á Castilla, los cuales habian quedado vivos de siete que metimos en el puerto, que los cinco se murieron en el camino, los cuales escaparon á uña de caballo. Otro dia estuvimos surtos en aquel puerto; é quiso saber cuando se partiria el almirante : le mandó decir que otro dia. En aquel dia vinieron á la nao el sobredicho hermano suyo é otros con él, é trajeron algun oro para rescatar. Ansímesmo el dia que allá salimos se rescató buena cantidad de oro. En la nao habia 10 mugeres de las que se habian tomado en las islas de Cariby; eran las mas dellas de Boriquen. Aquel hermano de Guacamarí habló con ellas : creemos que les dijo lo que luego esa noche pusieron por obra, y es que al primer sueño muy mansamente se echaron al agua é se fueron á tierra, de manera que cuando fueron falladas menos, iban tanto trecho que con las barcas no pudieron tomar mas de las cuatro, las cuales tomaron al salir del agua; fueron nadando mas de una gran media legua.

Otro dia de mañana envió el almirante á decir á Guacamarí que le enviase aquellas mugeres que la noche antes se habian huido, é que luego las mandase buscar. Cuando fueron hallaron el lugar despoblado, que no estaba persona en él : ahí tornaron muchos fuerte á afirmar su sospecha, otros decian que se habria mudado á otra poblacion quellos ansí lo suelen hacer. Aquel dia estovimos allí quedos porque el tiempo era contrario para salir : otro dia de mañana acordó el almirante, pues que el tiempo era contrario, que seria bien ir con las barcas á ver un puerto la costa arriba, fasta el cual habria 2 leguas (2), para ver si habria dispusicion de tierra para hacer habitacion; donde fuemos con todas las barcas de los navíos, dejando los navíos en el puerto. Fuimos corriendo toda la costa, é tambien estos no se seguraban bien de nosotros; llegamos á un lugar de donde todos eran huidos. Andando por él fallamos junto con las casas, metido en el monte, un indio ferido de una vara, de una ferida que resollaba por las espaldas, que no habia podido huir mas lejos. Los desta isla pelean con unas varas agudas, las cuales tiran con unas tiranderas como las que tiran los mochachos las varillas en Castilla, con las cuales tiran muy lejos asaz certero. Es cierto que para gente desarmada que pueden hacer harto daño. Este nos dijo que Caonabó é los suyos lo habian ferido, é habian quemado las casas á Guacamarí. Ansí

(1) Oviedo cuenta que en todas estas islas se usaban las hamacas que representa su dibujo.
(2) Puerto *del Fin* ó *Bahiajá*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

quel poco entender que los entendemos é las razones equívocas nos han traido á todos tan afuscados que fasta agora no se ha podido saber la verdad de la muerte de nuestra gente, é no hallamos en aquel

Mapa de los viajes de Colon á la isla de Cuba, y países

puerto dispusicion saludable para hacer habitacion. Acordó el almirante nos tornásemos por la costa arriba por do habiamos venido de Castilla, porque la nueva del oro era fasta allá. Fuenos el tiempo

Biblioteca Nacional de España

contrario, que mayor pena nos fue tornar 30 leguas atrás que venir desde Castilla, que con el tiempo contrario é la largueza del camino ya eran tres meses pasados cuando decendimos en tierra. Plugó á

contiguos, comunicado por don Ramon de la Sagra.

nuestro Señor que por la contrariedad del tiempo que no nos dejó ir mas adelante, hobimos de tomar tierra en el mejor sitio y dispusicion que pudieramos escoger, donde hay mucho buen puerto é gran

Biblioteca Nacional de España

pesquería (1), de la cual tenemos mucha necesidad por el carecimiento de las carnes. Hay en esta tierra muy singular pescado mas sano quel de España. Verdad sea que la tierra no consiente que se guarde de un dia para otro porque es caliente é humida, é por ende luego las cosas introfatibles ligeramente se corrompen. La tierra es muy gruesa para todas cosas; tiene junto un rio prencipal é otro razonable, asaz cerca de muy singular agua: edificase sobre la ribera dél una cibdad Marta, junto quel lugar se deslinda con el agua, de manera que la metad de la cibdad queda cercada de agua con una barranca de peña tajada, tal que por allí no ha menester defensa ninguna; la otra metad está cercada de una arboleda espesa que apenas podrá un conejo andar por ella; es tan verde que en ningun tiempo del mundo fuego la podrá quemar: hase comenzado á traer un brazo del rio, el cual dicen los maestros que trairán por medio del lugar, é asentarán en él moliendas é sierras de agua, é cuanto se pudiere hacer con agua. Han sembrado mucha hortaliza, la cual es cierto que crece mas en ocho dias que en España en veinte. Vienen aquí continuamente muchos indios é caziques con ellos, que son como capitanes dellos, é muchas indias: todos vienen cargados de *ages*, que son como nabos, muy excelente manjar, de los cuales facemos acá muchas maneras de manjares en cualquier manera; es tanto cordial manjar que nos tiene á todos muy consolados, porque de verdad la vida que se trajo por la mar ha seido la mas estrecha que nunca hombres pasaron é fue ansí necesario porque no sabiamos qué tiempo nos haria, ó cuanto permitiría Dios que estoviesemos en el camino; ansí que fue cordura estrecharnos, porque cualquier tiempo que viniera pudieramos conservar la vida. Rescatan el oro é mantenimientos é todo lo que traen por cabos de agujetas, por cuentas, por alfileres, por pedazos de escudillas é de plateles. A este *age* llaman los de Caribi *nabi*, é los indios *hage*.

Toda esta gente, como dicho tengo, andan como nacieren, salvo las mugeres de esta isla traen cubiertas sus vergüenzas, dellas con ropa de algodon que les ciñen las caderas, otras con yerbas é fojas de árboles. Sus galas dellos é dellas es pintarse, unos de negro, otros de blanco é colorado, de tantos visajes que en verlos es bien cosa de reir; las cabezas rapadas en logares, é en logares con vedijas de tantas maneras que no se podria escrebir. En conclusion, que todo lo que allá en nuestra España quieren hacer en la cabeza de un loco, acá el mejor dellos vos lo terná en mucha merced. Aquí estamos en comarca de muchas minas de oro, que segun lo que ellos dicen no hay cada una dellas de 20 ó 25 leguas: las unas dicen que son en Niti, en poder de Caonabó, aquel que mató los cristianos; otras hay en otra parte que se llama *Cibao*, las cuales, si place á nuestro Señor, sabremos é veremos con los ojos antes que pasen muchos dias, porque agora se ficiera sino porque hay tantas cosas de proveer que no bastamos para todo, porque la gente ha adolecido en cuatro ó cinco dias el tercio della, creo la mayor causa dello ha seido el trabajo é mala pasada del camino; allende de la diversidad de la tierra; pero espero en nuestro Señor que todos se levantarán con salud. Lo que parece desta gente es que si lengua toviesemos que todos se convertirian, porque cuanto nos veen facer tanto facen, en hincar las rodillas á los altares, é al *Ave María*, é á las otras devociones é santiguarse; todos dicen que quieren ser cristianos, puesto que verdaderamente son idólatras, porque en sus casas hay figuras de muchas maneras; yo les he preguntado qué es aquello, dicenme que es cosa de *Turey*, que quiere decir del cielo. Yo acometí á querer echárselos en el fuego é hacíaseles de mal que querian llorar; pero ansi piensan que cuanto nosotros traemos que es cosa del cielo, que á todo llaman *Turey*, que quiere decir cielo. El dia que yo salí á dormir en tierra fue el primero dia del Señor: el poco tiempo que habemos gastado en tierra ha seido mas en hacer donde nos metamos, é buscar las cosas necesarias, que en saber las cosas que hay en la tierra, pero aunque ha sido poco se han visto cosas bien de maravillar, que se han visto árboles que llevan lana y harto fina, tal que los que saben del arte dicen que podrán hacer buenos paños dellas. Destos árboles hay tantos que se podrán cargar las carabelas de la lana, aunque es trabajosa de coger, porque los árboles son muy espinosos; pero bien se puede hallar ingenio para la coger. Hay infinito algodon de árboles perpetuos tan grandes como duraznos. Hay árboles que llevan cera en color y en sabor é en arder tan buena como la de abejas, tal que no hay diferencia mucha de la una á la otra. Hay infinitos árboles de trementina muy singular é muy fina. Hay mucha alquitira, tambien muy buena.

(1) La *Isabela*, distante 10 leguas al este de *Monte-Cristi*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

Hay árboles que pienso que llevan nueces moscadas, salvo que agora están sin fruto, é digo que lo pienso porque el sabor y olor de la corteza es como de nueces moscadas. Ví una raíz de gengibre que la traia un indio colgada al cuello. Hay tambien linalœ, aunque no es de la manera del que fasta agora se ha visto en nuestras partes; pero no es de dudar que sea una de las especias de linalœs que los dotores ponemos. Tambien se ha hallado una manera de canela, verdad es que no es tan fina como la que

Los lavadores de oro en la isla Española (Santo Domingo), segun Oviedo (1).

allá se ha visto, no sabemos si por ventura lo hace el defecto de saberla coger en sus tiempos como se ha de coger, ó si por ventura la tierra no la lleva mejor. Tambien se ha hallado mirabolanos cetrinos, salvo que agora no están sino debajo del árbol, como la tierra es muy humida están podridos, tienen el sabor mucho amargo, yo creo sea del podrimiento; pero todo lo otro, salvo el sabor que está corrompido, es de mirabolanos verdaderos. Hay tambien almástica muy buena. Todas estas gentes destas islas que fasta agora se han visto, no poseen fierro ninguno. Tienen muchas ferramientas ansí como hachas é azuelas hechas de piedra tan gentiles é tan labradas que es maravilla como sin fierro se pueden hacer. El mantenimiento suyo es pan hecho de raices de una yerba que es entre árbol é yerba, é el age, de que ya tengo dicho que es como nabos, que es muy buen mantenimiento: tienen por especia, por lo adobar, una especia que se llama *agi*, con la cual comen tambien el pescado, como aves cuando las pueden haber, que hay infinitas de muchas maneras. Tienen otrosí unos granos como avellanas, muy buenos de comer. Comen cuantas culebras é lagartos é arañas é cuantos gusanos se hallan por el suelo; ansi que me parece es mayor su bestialidad que de ninguna bestia del mundo. Despues de una vez haber determinado el almirante de dejar el descobrir las minas fasta primero enviar los navíos que se habian de partir á Castilla (2), por la mucha enfermedad que habia seido en la gente, acordó de enviar dos cuadrillas con dos capitanes, el uno á Cibao (3) y el otro á Niti, donde está Caonabó, de que ya he dicho, los cuales fueron é vinieron el uno á 20 dias de enero, é el otro á 21: el que fue á Cibao halló oro en tantas partes que no lo osa hombre decir, que de verdad en mas de 50 arroyos é rios hallaban oro, é fuera de los rios por tierra; de manera que en toda aquella provincia dice que do quiera que lo quieran

(1) Oviedo dice que en muchos sitios de la isla Española se encuentra oro, tanto en las montañas como en los rios, en Cibao, en las ruinas, etc., y se estiende en describir el modo de sacar y de lavar el oro. (*Hist. nat. de las Indias*, lib. IV.)

(2) Envió en efecto 12 navíos al mando de Antonio de Torres, que se hizo á la vela del puerto de la Navidad el dia 2 de febrero de 1494, trayendo relacion de todo lo que habia ocurrido. (N.)

(3) Este fué Alonso de Hojeda, que con 15 hombres salió por el mes de enero de 1494 á buscar las minas de Cibao, y volvió pocos dias despues con buenas noticias, habiendo sido en todas partes muy bien recibido de los naturales. (N.)

Biblioteca Nacional de España

buscar lo hallarán. Trajo muestra de muchas partes como en la arena de los rios é en las hontizuelas, que están sobre tierra, creese que cavando, como sabemos hacer, se hallará en mayores pedazos, porque los indios no saben cavar ni tienen con que puedan cavar de un palmo arriba. El otro que fue á Niti trajo tambien nueva de mucho oro en tres ó cuatro partes; ansimesmo trajo la muestra dello. Ansi que de cierto los reyes nuestros señores desde agora se pueden tener por los mas prósperos é mas ricos príncipes del mundo, porque tal cosa hasta agora no se ha visto ni leido de ninguno en el mundo, porque verdaderamente á otro camino que los navíos vuelvan pueden llevar tanta cantidad de oro que se puedan maravillar cualesquiera que lo supieren. Aquí me parece será bien cesar el cuento: creo los que no me conocen que oyeren estas cosas, me ternán por prolijo é por hombre que ha alargado algo; pero Dios es testigo que yo no he traspasado una jota los términos de la verdad.

Hasta aquí es el treslado de lo que conviene á nuevas de aquellas partes é Indias. Lo demas que venia en la carta no hace al caso, porque son cosas particulares que el dicho Dr. Chanca, como natural de Sevilla, suplicaba y encomendaba á los del cabildo de Sevilla que tocaba á su hacienda y á los suyos, que en la dicha cibdad habia dejado, y llegó esta á Sevilla en el mes (1) año de 1493 años (2).

Pedro Mártir, dice Navarrete, escribió en latin la relacion de este segundo viaje de Colon, pero solo por oidas; la del Dr Chanca al cabildo de Sevilla es preferible, pues éste cuenta los sucesos como los vió, si bien se observan omisiones en su relato. En suma, este segundo viaje dió por resultado el descubrimiento de las islas Dominica, Guadalupe, Marigalante, Santa Cruz, Puerto Rico y la Jamaica. Ademas Colon esploró una parte de Santo Domingo y la parte meridional de Cuba.

« Cuando volvió (de esta esploracion), cuenta Gomara, halló muchos españoles muertos de hambre y dolencias y otros muchos muy enfermos y descoloridos. Usó de rigor con algunos que habian sido desacatados á sus hermanos Bartolomé y Diego Colon (en quienes habia dejado delegada su autoridad) y hecho mal á los indios. Ahorcó á Gaspar Ferriz, aragonés, y á otros. Azotó á tantos que blasfemaban de él los demas; y como parecia rècio y malo, aunque fuese justicia, ponia entredicho el vicario fray Bruil para estorbar muertes y afrentas de españoles. El Cristobal Colon quitábale su racion y la de los clèricos. Y así anduvo la cosa muy revuelta mucho tiempo, y el uno y el otro escribieron sobre ello á los reyes. »

Colon hubo de darse á la vela para España el 10 de marzo de 1496, llevando consigo 225 pasajeros y 30 indios, entre los cuales se contaba el cacique Caonabó. El 9 de abril, se detuvo en la Marigalante, y el 10 salió para la Guadalupe, donde tuvo una pelea con los insulares. El 20 de abril, se alejó de la Guadalupe, se estravió y luchó penosamente durante un mes contra los vientos. No tardó en declararse el hambre, y las gentes de la tripulacion se hicieron feroces; unos querian arrojar al mar á los indios, otros querian matarlos para alimentarse. Por fin llegaron á la vista del cabo San Vicente, y entraron en la bahía de Cadiz. El cacique Caonabó habia muerto en la travesía.

Este regreso de Colon no se pareció al primero. Los hombres que le acompañaban estaban tristes, desanimados, irritados contra él. En cuanto pisaron la tierra de España, prorumpieron en maldiciones contra el almirante y contra los engaños de que habian sido víctimas en la isla de Santo Domingo. ¿Dónde estaban aquellos tesoros que les habian prometido? Volvian pobres, enfermos, no teniendo que contar mas que pruebas, privaciones de toda clase, peligros, guerras sostenidas contra los insulares.

(1) Igual vacío en el original. La fecha del año está equivocada. Esta carta debió venir en los navíos de Torres, y ser por consiguiente escrita á fines de enero de 1494, despues de la primera espedicion de Hojeda. (N.)

(2) Se ha copiado de un códice que posee la Real Academia de la Historia, escrito á mediados del siglo XVI, y era parte de la coleccion de papeles relativos á Indias que formó Fr. Antonio de Aspa, religioso gerónimo del monasterio de la Mejorada, junto á Olmedo. El códice tiene 33 hojas: las 17 primeras contienen los libros 1º y 2º de las Decadas de Pedro Mártir de Angleria, traducidos al castellano. El 1º está interpolado con varias adiciones del traductor que escribia hácia los años de 1512 á 1524. El 2º es traduccion casi literal. Desde la hoja 17 v. hasta la 31 se contiene la relacion anterior del Dr Chanca: documento hasta ahora inédito, del cual sacó una copia don Manuel Avella, que se halla en la coleccion de don J. B. Muñoz, y la he tenido presente al confrontarla con el original en Madrid á 12 de junio de 1807. — MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

Biblioteca Nacional de España

En vano Colon trató de reanimar el entusiasmo público; en vano llevaba delante de sí por los pueblos que atravesaba caminando á Burgos á los indios cautivos, de los cuales uno, el hermano de Caonabó, llevaba una cadena de oro que valia unos 300 pesos de nuestra moneda; en vano ponderaba el descubrimiento de las minas de oro halladas en la parte meridional de la Española; estos esfuerzos para escitar la imaginacion eran muy inferiores á las esperanzas que él habia hecho nacer y de las cuales habia participado. Las poblaciones, con su volubilidad ordinaria, pasaron de un estremo á otro, y comenzaron á burlarse del hombre que cuatro años antes habian considerado como un semi-dios. Sin embargo, los soberanos le recibieron en Burgos (en Medina del Campo, dice Gomara) con mucha benevolencia, y oyeron su relacion con interés. Pero cuando propuso una tercera espedicion, observó en el rey mas frialdad; y únicamente en la primavera de 1498 y gracias sobre todo á la reina, consiguió triunfar de los obstáculos que le habian suscitado el desaliento público, la enemistad de los hombres engañados en su codicia durante la segunda espedicion, y la envidia inesplicable de algunos altos funcionarios, entre ellos Rodriguez de Fonseca, obispo de Bajadoz, presidente del consejo encargado de los asuntos de Indias.

Hé aquí la relacion de esta nueva espedicion, tomada igualmente de la coleccion de Navarrete.

TERCER VIAGE DE CRISTOBAL COLON.

La historia del viage quel almirante D. Cristobal Colon hizo la tercera vez que vino á las Indias cuando descubrió la tierra firme, como lo envió á los reyes desde la isla Española.

Serenísimos é muy altos é muy poderosos príncipes rey é reina nuestros señores: la Santa Trinidad movió á vuestras Altezas á esta empresa de las Indias, y por su infinita bondad hizo á mí mensagero dello, al cual vine con el embajada á su real conspetu, movido como á los mas altos príncipes de cristianos y que tanto se ejercitaban en la fé y acrecentamiento della; las personas que entendieron en ello lo tuvieron por imposible, y el caudal hacian sobre bienes de fortuna, y allí echaron el clavo. Puse en esto seis ó siete años de grave pena, amostrando lo mejor que yo sabia cuanto servicio se podia hacer á nuestro Señor en esto en divulgar su santo nombre y fé á tantos pueblos; lo cual todo era cosa de tanta excelencia y buena fama y grán memoria para grandes príncipes: fué tambien necesario de hablar del temporal adonde se les amostró el escrebir de tantos sabios dignos de fé, los cuales escribieron historias. Los cuales contaban que en estas partes habia muchas riquezas, y asimismo fue necesario traer á esto el decir é opinion de aquellos que escribieron é situaron el mundo: en fin vuestras Altezas determinaron questo se pusiese en obra. Aquí mostraron el grande corazon que siempre ficieron en toda cosa grande, porque todos los que habian entendido en ello y oido esta plática todos á una mano lo tenian á burla, salvo dos frailes que siempre fueron constantes. Yo, bien que llevase fatiga, estaba bien seguro que esto no vernia á menos, y estoy de contino, porque es verdad que todo pasará, y no la palabra de Dios, y se complirá todo lo que dijo; el cual tan claro habló de estas tierras por la boca de Isaías en tantos lugares de su Escriptura, afirmando que de España les seria divulgado su santo nombre. É partí en nombre de la Santa Trinidad, y volví muy presto con la experiencia de todo cuanto yo habia dicho en la mano: tornáronme á enviar vuestras Altezas, y en poco espacio digo, no de (1) le descubrí por virtud divinal 333 leguas de la tierra firme, fin de oriente, y setcentas (2) islas de

(1) Igual vacío en el original. (N.)
(2) Por *setecientas*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

nombre (1), allende de lo descubierto en el primero viage, y le allané la isla Española que boja mas que España, en que la gente della es sin cuento, y que todos le pagasen tributo. Nació allí mal decir y menosprecio de la empresa comenzada en ello, porque no habia yo enviado luego los navíos cargados de oro, sin considerar la brevedad del tiempo, y lo otro que yo dije de tantos inconvenientes; y en esto por mis pecados ó por mi salvacion creo que será, fue puesto en aborrecimiento y dado impedimento á cuanto yo decia y demandaba; por lo cual acordé de venir á vuestras Altezas, y maravillarme de todo, y mostrarles la razon que en todo habia, y les dige de los pueblos que yo habia visto, en qué ó de qué se podrian salvar muchas ánimas, y les truje las obligaciones de la gente de la isla Española, de comó se obligaban á pagar tributo é les tenian por sus reyes y señores, y les truje abastante muestra de oro, y que hay mineros y granos muy grandes, y asimismo de cobre; y les truje de muchas maneras de especerías, de que sería largo de escribir, y les dije de la gran cantidad de brasil, y otras infinitas cosas. Todo no aprovechó para con algunas personas que tenian gana y dado comienzo á mal decir del negocio, ni entrar con fabla del servicio de nuestro Señor con se salvar tantas ánimas, ni á decir questo era grandeza de vuestras Altezas, de la mejor calidad que hasta hoy haya usado príncipe, por quel ejercicio é gasto era para el espiritual y temporal, y que no podia ser que andando el tiempo no hobiese la España de aquí grandes provechos, pues que se veian las señales que escribieron de lo de estas partidas tan manifiestas; que tambien se llegaria á ver todo el otro complimiento, ni á decir cosas que usaron grandes príncipes en el mundo para crecer su fama, así como de Salomon que envió desde Hierusalem en fin de oriente á ver el monte Sopora, en que se detovieron los navíos tres años, el cual tienen vuestras Altezas agora en la *isla Española;* ni de Alejandre, que envió á ver el regimiento de la isla de Trapobana en India, y Nero Cesar á ver las fuentes del Nilo y la razon porque crecian en el verano, cuando las aguas son pocas, y otras muchas grandezas que hicieron príncipes, y que á príncipes son estas cosas dadas de hacer; ni valia decir que yo nunca habia leido que príncipes de Castilla jamás hobiesen ganado tierra fuera della, y que esta de acá es otro mundo en que se trabajaron romanos y Alejandre y griegos, para la haber con grandes ejercicios, ni decir del presente de los reyes de Portugal, que tovieron corazon para sostener á Guinea, y del descobrir della, y que gastaron oro y gente á tanta, que quien contase toda la del reino se hallaria que otra tanta como la mitad son muertos en Guinea, y todavía la continuaron hasta que les salió dello lo que parece, lo cual todo comenzaron de largo tiempo, y ha muy poco que les da renta; los cuales tambien osaron conquistar en Africa, y sostener la empresa á Cepta, Tanjar y Arcilla, é Alcázar, y de contino dar guerra á los moros, y todo esto con grande gasto, solo por hacer cosa de príncipe, servir á Dios y acrecentar señorío.

Cuanto yo mas decia tanto mas se doblada á poner esto á vituperio, amostrando en ello aborrecimiento, sin considerar cuánto bien pareció en todo el mundo, y cuánto bien se dijo en todos los cristianos de vuestras Altezas por haber tomado esta empresa, que no hobo grande ni pequeño que no quisiese dello carta. Respondiéronme vuestras Altezas riéndose y diciendo que yo no curase de nada porque no daban autoridad ni creencia á quien les mal decia de esta empresa.

Partí en nombre de la Santísima Trinidad, miércoles 30 de mayo (2) de la villa de San Lúcar, bien fatigado de mi viage, que adonde esperaba descanso, cuando yo partí de estas Indias, se me dobló la pena (3), y navegué á la isla de la Madera por camino no acostumbrado, por evitar escándalo que pudiera tener con un armada de Francia, que me aguardaba al cabo de San Vicente, y de allí á las islas de Canaria, de adonde me partí con una nao y dos carabelas, y envié los otros navíos á derecho camino á

(1) En el segundo viaje no descubrió la tierra firme, como dice, sino que creyó lo era la isla de Cuba, que no pudo acabar de reconocer; ni se averiguó ser isla hasta que por órden del rey, el comendador mayor Nicolás Ovando, comisionó á Sebastian de Ocampo que la rodeó, y reconoció toda en el año de 1508. — Véase Herrera, dec. 1ª, lib. 7, capítulo 1º. En el número de islas comprendió sin duda las muchas que vió al sur de Cuba en el parage que llamó *Jardin de la Reina.* (N.)

(2) Del año 1498. (N.)

(3) Alude á los trabajos y dificultades que oponian para su habilitacion los que procuraban desacreditarlo é indisponerlo con los reyes. (N.)

Biblioteca Nacional de España

las Indias á la isla Española (1), y yo navegué al austro con propósito de llegar á la línea equinoccial, y de allí seguir al poniente hasta que la isla Española me quedase al septentrion, y llegado á las islas de Cabo Verde, falso nombre, porque son atan secas que no ví cosa verde en ellas, y toda la gente enferma, que no osé detenerme en ellas, y navegué al sudueste 480 millas, que son 120 leguas, adonde en anocheciendo tenia la estrella del norte en cinco grados; allí me desamparó el viento y entré en tanto ardor y tan grande que creí que se me quemasen los navíos y gente, que todo de un golpe vino á tan desordenado, que no habia persona que osase descender debajo de cubierta á remediar la vasija y mantenimientos; duró este ardor ocho dias; al primer dia fue claro, y los siete dias siguientes llovió é hizo ñumblado, y con todo no fallamos remedio, que cierto si así fuera de sol como el primero, yo creo que no pudiera escapar en ninguna manera.

Acórdome que navegando á las Indias siempre que yo paso al poniente de las islas de los Azores 100 leguas, allí fallo mudar la temperanza, y esto es todo de septentrion en austro, y determiné que si á nuestro Señor le pluguiese de me dar viento y buen tiempo que pudiese salir de adonde estaba, de dejar de ir mas al austro, ni volver tampoco atrás, salvo de navegar al poniente, á tanto que ya llegase á estar con esta raya con esperanza que yo fallaria allí así temperamiento, como habia fallado cuando yo navegaba en el paralelo de Canaria. É que si así fuese que entonces yo podria ir mas al austro, y plugo á nuestro Señor que al cabo de estos ocho dias de me dar buen viento levante, y yo seguí al poniente, mas no osé declinar abajo al austro porque fallé grandísimo mudamiento en el cielo y en las estrellas, mas non fallé mudamiento en la temperancia; así acordé de proseguir delante siempre justo al poniente, en aquel derecho de la sierra Lioa, con propósito de non mudar derrota fasta adonde yo habia pensado que fallaria tierra, y allí adobar los navíos, y remediar si pudiese los mantenimientos y tomar agua que no tenia; y al cabo de diez y siete dias, los cuales nuestro Señor me dió de próspero viento, martes 31 de julio á medio dia nos amostró tierra (2), é yo la esperaba el lunes antes, y tuve aquel camino fasta entonces, que en saliendo el sol, por defecto del agua que no tenia, determiné de andar á las islas de los caribales, y tomé esa vuelta; y como su alta Magestad haya siempre usado de misericordia conmigo, por acertamiento subió un marinero á la gavia, y vido al poniente tres montañas juntas: dijimos la *Salve Regina* y otras prosas; y dimos todos muchas gracias á nuestro Señor, y despues dejé el camino de septentrion, y volví hácia la tierra, adonde yo llegué á hora de completas á un cabo á que dije de la *Galea* (3) despues de haber nombrado á la isla de la *Trinidad*, y allí hobiera muy buen puerto si fuera fondo, y habia casas y gente, y muy lindas tierras, atan fermosas y verdes como las huertas de Valencia en marzo. Pesóme cuando no pude entrar en el puerto, y corrí la costa de esta tierra del luengo fasta el poniente, y andadas 5 leguas fallé muy buen fondo y surgí (4), y en el otro dia dí la vela á este camino buscando puerto para adobar los navíos y tomar agua, y remediar el trigo y los bastimentos que llevaba solamente. Allí tomé una pipa de agua, y con ella anduve ansi hasta llegar al cabo, y allí fallé abrigo de levante y buen fondo, y así mandé surgir y adobar la vasija y tomar agua y leña, y descendir la gente á descansar de tanto tiempo que andaban penando.

A esta punta llamé del *Arenal* (5), y allí se falló toda la tierra follada de unas animalías que tenian la pata como de cabra (6), y bien que segun parece ser allí haya muchas, no se vido sino una muerta. El dia siguiente vino de hácia oriente una grande canoa con 24 hombres, todos mancebos é muy ataviados de armas, arcos y flechas y tablachinas, y ellos, como dije, todos mancebos, de buena disposicion

(1) Mandaban los tres navíos que el almirante destacó para la Española, Pedro de Arana, natural de Córdoba, hermano de la madre de don Hernando Colon; Alonso Sanchez de Carabajal, regidor de Baeza, y Juan Antonio Colombo, deudo del almirante, á quienes conoció y trató Fr. Bartolomé de las Casas segun dice en el cap. 130 de su historia. (N.)

(2) Vióla el primero un marinero de Huelva, criado del almirante, que se llamaba Alonso Perez. (N.)

(3) Ahora se llama cabo *Galeota*, y es el mas oriental y meridional de la isla de Trinidad de Barlovento, y se halla en latitud N. 10° 9′ 00″, y longitud occidental del meridiano del observatorio de Cadiz 54° 42′ 00″. (N.)

(4) En 1° de agosto, por las inmediaciones de la punta de *Alcatraz*, en la costa sur de dicha isla: su latitud 10° 6′ 00″, y longitud 54° 55′ 00″. (N.)

(5) Llámase ahora *punta de Icacos* las mas SO. de la isla Trinidad; su latitud 10° 03′ 30″; y su longitud 55° 41′ 00″. (N.)

(6) Estas patas eran de venado que hay muchos por allí. (Casas.)

Biblioteca Nacional de España

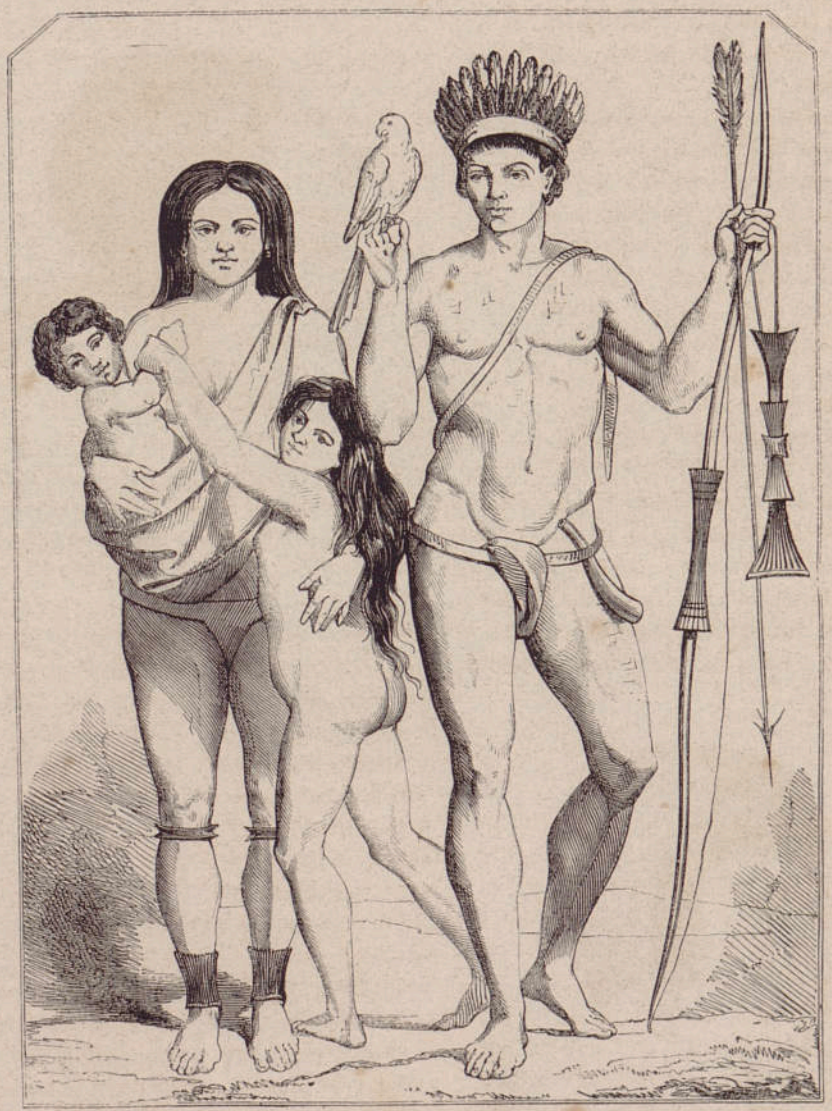
y no negros, salvo mas blancos quo otros que haya visto en las Indias, y de muy lindo gesto, y fermosos cuerpos, y los cabellos largos y llanos, cortados á la guisa de Castilla, y traian la cabeza atada con un pañuelo de algodon tejido á labores y colores, el cual creia yo que era almaizar. Otro de estos pañuelos traian ceñido é se cobijaban con él en lugar de pañetes. Cuando llegó esta canoa habló de muy lejos, é yo ni otro ninguno no los entendiamos, salvo que yo les mandaba hacer señas que se allegasen, y en esto se pasó mas de dos horas, y si se llegaban un poco luego se desviaban. Yo les hacia mostrar bacines y otras cosas que lucian para enamorarlos porque viniesen, y á cabo de buen rato se allegaron mas que hasta entonces no habian, y yo deseaba mucho haber lengua, y no tenia ya cosa que me pareciese que era de mostrarles para que viniesen : salvo que hice sobir un tamborin en el castillo de popa que tañesen, e unos mancebos que danzasen, creyendo que se allegarian á ver la fiesta; y luego que vieron tañer y danzar todos dejaron los remos y echaron mano á los arcos y los encordaron, y embrazó cada uno su tablachina, y comenzaron á tirarnos flechas : cesó luego el tañer y danzar, y mandé luego sacar unas ballestas, y ellos dejáronme y fueron á mas andar á otra carabela, y de golpe se fueron debajo la popa della, y el piloto entró con ellos, y dió un sayo é un bonete á un hombre principal que le pareció dellos, y quedó concertado que le iria hablar allí en la playa, adonde ellos luego fueron con la canoa esperándole, y él como no quiso ir sin mi licencia, como ellos le vieron venir á la nao con la barca, tornaron á entrar en la canoa é se fueron, é nunca mas los vide ni á otros de esta isla.

Cuando yo llegué á esta punta del *Arenal*, allí se hace una boca grande de 2 leguas de poniente á levante, la isla de la *Trinidad* con la tierra de *Gracia*, y que para haber de entrar dentro para pasar al septentrion habia unos hileros de corrientes que atravesaban aquella boca y traian un rugir muy grande, y creí yo que sería un arrecife de bajos é peñas, por el cual no se podria entrar dentro en ella, y detrás de este hilero habia otro y otro que todos traian un rugir grande como ola de la mar que va á romper y dar en peñas. Surgí allí á la dicha punta del *Arenal*, fuera de la dicha boca, y fallé que venia el agua del oriente fasta el poniente con tanta furia como hace Guadalquivir en tiempo de avenida, y esto de contino noche y dia, que creí que no podria volver atrás por la corriente, ni ir adelante por los bajos; y en la noche ya muy tarde, estando al bordo de la nao, oí un rugir muy terrible que venia de la parte del austro hácia la nao, y me paré á mirar, y ví levantando la mar de poniente á levante, en manera de una loma tan alta como la nao, y todavía venia hácia mí poco á poco, y encima della venia un filero de corriente que venia rugiendo con muy grande estrépito con aquella furia de aquel rugir que de los otros hileros que yo dije que me parecian ondas de mar que daban en peñas, que hoy en dia tengo el miedo en el cuerpo que no me trabucasen la nao cuando llegasen debajo della, y pasó y llegó fasta la boca adonde allí se detuvo grande espacio. Y el otro dia siguiente envié las barcas á sondar y fallé en el mas bajo de la boca, que habia seis ó siete brazas de fondo, y de contino andaban aquellos hileros unos por entrar y otros por salir, y plugo á nuestro Señor de me dar buen viento, y atravesé por esa boca adentro, y luego hallé tranquilidad, y por acertamiento se sacó del agua de la mar y la hallé dulce. Navegué al septentrion fasta una sierra muy alta, adonde serian 26 leguas (1) de esta punta del *Arenal*, y allí habia dos cabos de tierra muy alta, el uno de la parte del oriente, y era de la misma isla de la *Trinidad* (2), y el otro del occidente de la tierra que dije de *Gracia* (3), y allí hacia una boca muy angosta (4) mas que aquella de la punta del *Arenal*, y allí habia los mismos hileros y aquel rugir fuerte del agua como era en la punta del *Arenal*, y asimismo allí la mar era agua dulce; y fasta entonces yo no habia habido lengua con ninguna gente de estas tierras, y lo deseaba en gran manera, y por esto navegué al luengo de la costa de esta tierra hácia el poniente, y cuanto mas andaba hallaba el agua de la mar mas dulce y mas sabrosa, y andando una gran parte llegué á un lugar donde me parecian las tierras labradas (5) y surgí y envié las barcas á tierra, y fallaron que de fresco se habia ido de allí gente,

(1) Son solo 13 leguas y dos tercios. (N.)
(2) Punta de *Peña Blanca*. (N.)
(3) Punta de la *Peña*. (N.)
(4) *Boca Grande*, una de las de Dragos. (N.)
(5) Las inmediaciones de *Macuro* en la costa septentrional occidental del golfo de *Paria* ó *Trinidad*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

y fallaron todo el monte cubierto de gatos paules, volviéronse, y como esta fuese sierra me pareció que mas allá al poniente las tierras eran mas llanas, y que allí seria poblado, y por esto seria poblado, y



Grupo de indios de las márgenes del Orinoco. — Dibujo de Steedmann.

mandé levantar las anclas y corrí esta costa fasta el cabo de esta sierra, y allí á un rio surgí (1), y luego vino mucha gente, y me dijeron como llamaron á esta tierra *Paria*, y que de allí mas al poniente era mas poblado; tomé dellos cuatro, y despues navegué al poniente, y andadas 8 leguas mas al poniente allende una punta á que yo llamé del *Aguja* (2): hallé unas tierras las mas hermosas del mundo, y muy pobladas: llegué allí una mañana á hora de tercia, y por ver esta verdura y esta hermosura acordé

(1) Un rio inmediato al O. de la punta *Cumaná* en dicha costa; su latitud 10° 36′, y su longitud 55° 56′ 00″. (N.)
(2) Ahora se llama de *Alcatrazes*. su latitud 10° 27′, y su longitud 56° 13′. (N.)

Biblioteca Nacional de España

surgir y ver esta gente, de los cuales luego vinieron en canoas á la nao á rogarme, de partes de su rey, que descendiese en tierra, é cuando vieron que no curé dellos vinieron á la nao infinitísimos en canoas, y muchos traian piezas de oro al pescuezo, y algunos atados á los brazos algunas perlas: holgué mucho cuando las ví é procuré mucho de saber donde las hallaban, y me dijeron que allí, y de la parte del norte de aquella tierra.

Retrato de un anciano del Orinoco. — Copiado del *Règne animal* de Cuvier.

Quisiera detenerme, mas estos bastimentos, que yo traia, trigo y vino é carne para esta gente que acá está se me acababan de perder, los cuales hobe allá con tanta fatiga, y por esto yo no buscaba sino á mas andar á venir á poner en ellos cobro, y no me detener para cosa alguna: procuré de haber de aquellas perlas, y envié las barcas á tierra; esta gente es muy mucha, y toda de muy buen parecer, de la misma color que los otros de antes, y muy tratables; la gente nuestra que fué á tierra los hallaron tan convenibles, y los recibieron muy honradamente: dicen que luego que llegaron las barcas á tierra que vinieron dos personas principales con todo el pueblo, creen que el uno el padre y el otro era su hijo, y los llevaron á una casa muy grande hecha á dos aguas, y no redonda, como tienda de campo, como son estas otras, y allí tenian muchas sillas á donde los ficieron asentar, y otras donde ellos se asentaron; y hicieron traer pan, y de muchas maneras frutas é vino de muchas maneras blanco é tinto, mas no de uvas: debe él de ser de diversas maneras uno de una fruta y otro de otra; y asimismo debe de ser dello de maiz, que es una simiente que hace una espiga como una mazorca de que llevé yo allá, y hay ya mucho en Castilla, y parece que aquel que lo tenia mejor lo traia por mayor excelencia, y lo daba en gran precio: los hombres todos estaban juntos á un cabo de la casa, y las mugeres en otro. Recibieron ambas las partes gran pena porque no se entendian, ellos para preguntar á los otros de nuestra patria, y los nuestros por saber de la suya. É despues que hobieron rescebido colacion allí en casa del mas viejo, los llevó el mozo á la suya, é fizo otro tanto, é despues se pusieron en las barcas é se vinieron á la nao, é yo luego levanté las anclas porque andaba mucho de priesa por remediar los mantenimientos que se me perdian que yo habia habido con tanta fatiga, y tambien por remediarme á mí que habia adolescido por el desvelar de los ojos, que bien quel viage que yo fuí á descubrir la tierra firme (1) estuviese treinta y

Retrato de un jóven del Orinoco. — Copiado del *Règne animal* de Cuvier.

(1) No era la tierra firme la que dice sino la isla de *Cuba*, que no pudo rodear ni reconocer del todo, y la tuvo siempre por parte del continente ó tierra firme. (N.)

Biblioteca Nacional de España

tres dias sin concebir sueño, y estoviese tanto tiempo sin vista, non se me dañaron los ojos ni se me rompieron de sangre y con tantos dolores como agora.

Esta gente, como ya dije, son todos de muy linda estatura, altos de cuerpos, é de muy lindos gestos, los cabellos muy largos é llanos, y traen las cabezas atadas con unos pañuelos labrados, como ya dije, hermosos, que parecen de lejos de seda y almaizares : otro traen ceñido mas largo que se cobijan con él en lugar de pañetes, ansi hombres como mugeres. La color de esta gente es mas blanca que otra que haya visto en las Indias; todos traian al pescuezo y á los brazos algo á la guisa de estas tierras, y muchos traian piezas de oro bajo colgado al pescuezo. Las canoas de ellos son muy grandes y de mejor hechura que no son estas otras, y mas livianas, y en el medio de cada una tienen un apartamiento como cámara en que ví que andaban los principales con sus mugeres. Llamé á este lugar *Jardines*, porque así conforman por el nombre. Procuré mucho de saber donde cogian aquel oro, y todos me aseñalaban una tierra frontera dellos al poniente, que era muy alta, mas no lejos ; mas todos me decian que no fuese allá porque allí comian los hombres, y entendí entonces que decian que eran hombres caribales, é que serian como los otros, y despues he pensado que podria ser que lo decian porque allí habria animalias. Tambien les pregunté adonde cogian las perlas, y me señalaron tambien que al poniente, y al norte detrás de esta tierra donde estaban. Dejélo de probar por esto de los mantenimientos, y del mal de mis ojos, y por una nao grande que traigo que no es para semejante hecho.

Y como el tiempo fue breve se pasó todo en preguntas, y se volvieron á los navíos, que seria hora de vísperas, como ya dije, y luego levanté las anclas y navegué al poniente ; y asimesmo el dia signiente fasta que me fallé que no habia si non tres brazas de fondo, con creencia que todavía esta seria isla, y que yo podria salir al norte ; y así visto envié una carabela sotil adelante á ver si habia salida ó si estaba cerrado, y ansi anduvo mucho camino fasta un golfo muy grande en el cual parecia que habia otros cuatro medianos, y del uno salia un rio grandísimo (1) : fallaron siempre cinco brazas de fondo y el agua muy dulce, en tanta cantidad que yo jamás bebíla pareja della. Fuí yo muy descontento della cuando ví que no podia salir al norte ni podia andar ya al austro ni al poniente porque yo estaba cercado por todas partes de la tierra, y así levanté las anclas, y torné atrás para salir al norte por la boca que yo arriba dije, y no pude volver por la poblacion adonde yo habia estado, por causa de las corrientes que me habian desviado della, y siempre en todo cabo hallaba el agua dulce y clara, y que me llevaba al oriente muy recio fácia las dos bocas que arriba dije, y entonces conjeturé que los hilos de la corriente, y aquellas lomas que salian y entraban en estas bocas con aquel rugir tan fuerte que era pelea del agua dulce con la salada. La dulce empujaba á la otra porque no entrase, y la salada porque la otra no saliese; y conjeturé que allí donde son estas dos bocas que algun tiempo seria tierra continua á la isla de la *Trinidad* con la tierra de *Gracia*, como podrán ver vuestras Altezas por la pintura de lo que con esta les envio. Salí yo por esta boca del norte (2) y hallé quel agua dulce siempre vencia, y cuando pasé que fue con fuerza de viento, estando en una de aquellas lomas, hallé en aquellos hilos de la parte de dentro el agua dulce, y de fuera salada.

Cuando yo navegué de España á las Indias fallo luego en pasando 100 leguas á poniente de los Azores grandísimo mudamiento en el cielo é en las estrellas, y en la temperancia del aire, y en las aguas de la mar, y en esto he tenido mucha diligencia en la experiencia.

Fallo que de septentrion en austro, pasando las dichas 100 leguas de las dichas islas, que luego en las agujas de marear, que fasta entonces nordesteaban, noruestean una cuarta de viento todo entero, y esto es en allegando allí á aquella línea, como quien traspone una cuesta, y asimesmo fallo la mar toda llena de yerba de una calidad que parece ramitos de pino y muy cargada de fruta como de lantisco, y es tan espesa que al primer viage pensé que era bajo, y que daria en seco con los navíos, y hasta llegar con esta raya no se falla un solo ramito; fallo tambien en llegando allí la mar muy suave y llana, y bien que vente recio nunca se levanta. Asimismo hallo dentro de la dicha raya hácia poniente la temperancia

(1) Debe ser el rio de *Paria* ó el *Guarapich* : el primero en latitud 10° 25′, y longitud 56° 43′; y el segundo en latitud 10° 9′, y longitud 56° 29′. Este es el parage que el almirante llamó *golfo de las Perlas*. (N.)

(2) Por *Boca Grande* el dia 13 de agosto. (N.)

Biblioteca Nacional de España

del cielo muy suave, y no discrepa de la cantidad quier sea invierno, quier sea en verano. Cuando allí estoy hallo que la estrella del norte escribe un círculo el cual tiene en el diámetro cinco grados, y estando las guardas en el brazo derecho entonces está la estrella en el mas bajo, y se va alzando fasta que llega al brazo izquierdo, y entonces está cinco grados, y de allí se va abajando fasta llegar á volver otra vez al brazo derecho.

Yo allegué agora de España á la isla de la Madera, y de allí á Canaria, y dende á las islas de Cabo Verde, de adonde cometí el viage para navegar al austro fasta debajo la línea equinocial, como ya dije: allegado á estar en derecho con el paralelo que pasa por la *Sierra Leoa* en Guinea, fallo tan grande ardor, y los rayos del sol tan calientes que pensaba de quemar, y bien que lloviese y el cielo fuese muy turbado siempre yo estaba en esta fatiga, fasta que nuestro Señor proveyó de buen viento y á mí puso en voluntad que yo navegase al occidente con este esfuerzo, que en llegando á la raya de que yo dije que allí fallaria mudamiento en la temperancia. Despues que yo emparejé á estar en derecho de esta raya luego fallé la temperancia del cielo muy suave, y cuanto mas andaba adelante mas multiplicaba; mas no hallé conforme á esto las estrellas.

Fallé allí que en anocheciendo tenia yo la estrella del norte alta cinco grados, y estonces las guardas estaban encima de la cabeza, y despues á la media noche fallaba la estrella alta 10°, y en amaneciendo que las guardas estaban en los piés 15.

La suavelidad de la mar fallé conforme, mas no en la yerba: en esto de la estrella del norte tomé grande admiracion, y por esto muchas noches con mucha diligencia tornaba yo á repricar la vista della con el cuadrante, y siempre fallé que caia el plomo y hilo á un punto.

Por cosa nueva tengo yo esto, y podrá ser que será tenida que en poco espacio haga tanta diferencia el cielo.

Yo siempre leí que el mundo, tierra é agua era esférico é las autoridades y esperiencias que Tolomeo y todos los otros escribieron de este sitio, daban é amostraban para ello así por eclipses de la luna y otras demostraciones que hacen de oriente fasta occidente, como de la elevacion del polo de septentrion en austro. Agora vi tanta disformidad, como ya dije, y por esto me puse á tener esto del mundo, y fallé que no era redondo en la forma que escriben: salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezon que allí tiene mas alto, ó como quien tiene una pelota muy redonda, y en un lugar della fuese como una teta de muger allí puesta, y que esta parte deste pezon sea la mas alta é mas propinca al cielo, y sea debajo la línea equinoccial, y en esta mar Océana en fin del oriente: llamo yo fin de oriente, adonde acaba toda la tierra é islas, é para esto allego todas las razones sobreescriptas de la raya que pasa al occidente de las islas de los Azores 100 leguas de septentrion en austro, que en pasando de allí al poniente ya van los navíos alzándose hácia el cielo suavemente, y entonces se goza de mas suave temperancia y se muda del aguja de marear por causa de la suavidad desa cuarta de viento, y cuanto mas va adelante é alzándose mas noruestea, y esta altura causa el desvariar del círculo que escribe la estrella del norte con las guardas, y cuanto mas pasare junto con la línea equinoccial, mas se subirán en alto, y mas diferencia habrá en las dichas estrellas, y en los círculos dellas. Y Tolomeo y los otros sabios que escribieron de este mundo, creyeron que era esférico, creyendo queste hemisferio que fuese redondo como aquel de allá donde ellos estaban, el cual tiene el centro en la isla de Arin, qués debajo la línea equinocial entre el sino Arábico y aquel de Persia, y el círculo pasa sobre el cabo de San Vicente en Portugal por el poniente, y pasa en oriente por Cangara y por las Seras, en el cual hemisferio no hago yo que hay ninguna dificultad, salvo que sea esférico redondo como ellos dicen: mas este otro digo que es como sería la mitad de la pera bien redonda, la cual toviese el pezon alto como yo dije, ó como una teta de muger en una pelota redonda, así que desta media parte non hobo noticia Tolomeo ni los otros que escribieron del mundo por ser muy ignoto; solamente hicieron raiz sobre el hemisferio, adonde ellos estaban ques redondo esférico, como arriba dije. Y agora que vuestras Altezas lo han mandado navegar y buscar y descubrir, se amuestra evidentísimo, porque estando yo en este viage al septentrion 20 grados de la línea equinocial, allí era en derecho de *Hargin*, é de aquellas tierras: é allí es la gente negra é la tierra muy quemada, y despues que fuí á las islas de Cabo Verde, allí en aquellas tierras es la gente mucho mas negra, y cuanto mas bajo se van

Biblioteca Nacional de España

al austro tanto mas llegan al extremo, en manera que allí en derecho donde yo estaba, qués la *Sierra Leoa*, adonde se me alzaba la estrella del norte en anocheciendo cinco grados, allí es la gente negra en extrema cantidad, y despues que de allí navegué al occidente tan extremos calores; y pasada la raya de que yo dije, fallé multiplicar la temperancia, andando en tanta cantidad, que cuando yo llegué á la isla de la *Trinidad*, adonde la estrella del norte en anocheciendo tambien se me alzaba cinco grados, allí y en la tierra de *Gracia* hallé temperancia suavísima, y las tierras y árboles muy verdes, y tan hermosos como en abril en las huertas de Valencia; y la gente de allí de muy linda estatura, y blancos mas que otros que haya visto en las Indias, é los cabellos muy largos é llanos, é gente mas astuta é de mayor ingenio, é no cobardes. Entonces era el sol en Vírgen encima de nuestras cabezas é suyas, ansí que todo esto procede por la suavísima temperancia que allí es, la cual procede por estar mas alto en el mundo mas cerca del aire que cuento; y así me afirmo quel mundo no es esférico, salvo que tiene esta diferencia que ya dije: la cual es en este hemisferio adonde caen las Indias é la mar Océana, y el extremo dello es debajo la línea equinocial, y ayuda mucho á esto que sea ansí, porque el sol cuando nuestro Señor lo hizo fue en el primer punto de oriente, ó la primera luz fue aquí en oriente, allí donde es el extremo de la altura deste mundo; y bien quel parecer de Aristotel fuese que el polo antártico ó la tierra ques debajo dél sea la mas alta parte en el mundo, y mas propincua al cielo; otros sabios le impugnan diciendo que es esta ques debajo del ártico, por las cuales razones parece que entendian que una parte deste mundo debia de ser mas propincua y noble al cielo que otra, y no cayeron en esto que sea debajo del equinocial por la forma que yo dije, y no es maravilla porque deste hemisferio non se hobiese noticia cierta, salvo muy liviana y por argumento, porque nadie nunca lo ha andado ni enviado á buscar, hasta agora que vuestras Altezas le mandaron explorar é descubrir la mar y la tierra.

Fallo que de allí de estas dos bocas, las cuales como yo dije están frontero por línea de septentrion en austro, que haya de la una á la otra 26 leguas (1), y no pudo haber en ello yerro porque se midieron con cuadrante, y destas dos bocas de occidente fasta el *golfo* que yo dije, al cual llamé *de las Perlas*, que son 68 leguas (2) de 4 millas cada una como acostumbramos en la mar, y que de allá de este golfo corre de contino el agua muy fuerte hácia el oriente; y que por esto tienen aquel combate estas dos bocas con la salada. En esta boca de austro, á que yo llamé *de la Sierpe* (3), fallé en anocheciendo que yo tenia la estrella del norte alta cuasi cinco grados, y en aquella otra del septentrion, á que yo llamé *del Drago*, eran cuasi siete, y fallo quel dicho *golfo de las Perlas* está occidental al occidente de él (4) de Tolomeo cuasi 3,900 millas, que son cuasi 70 grados equinociales, contando por cada uno 56 millas é dos tercios.

La Sacra Escriptura testifica que nuestro Señor hizo al paraiso terrenal, y en él puso el árbol de la vida, y dél sale una fuente de donde resultan en este mundo cuatro rios principales: Ganges en India, Tigris y Eufrates en (5) los cuales apartan la sierra y hacen la Mesopotamia y van á tener en Persia, y el Nilo que nace en Etiopia y va en la mar en Alejandría.

Yo no hallo ni jamás he hallado escriptura de latinos ni de griegos que certificadamente diga el sitio en este del mundo del paraiso terrenal, ni visto en ningun mapamundo, salvo, situado con autoridad de argumento. Algunos le ponian allí donde son las fuentes del Nilo en Etiopia; mas otros anduvieron todas estas tierras y no hallaron conformidad dello en la temperancia del cielo, en la altura hácia el cielo, porque se pudiese comprehender que él era allí, ni que las aguas del diluvio hobiesen llegado allí, las cuales subieron encima, etc. Algunos gentiles quisieron decir por argumentos, que él era en las islas Fortunatas que son las Canarias, etc.

San Isidro y Beda y Strabo, y el maestro de la historia escolástica, y san Ambrosio y Scoto, y todos los sanos teólogos conciertan quel paraiso terrenal es en el oriente, etc.

(1) Desde la punta de *Icacos*, que es la NE. de la boca del S., hasta la de *la Peña*, que es la occidental de la boca grande en las de los Dragos, solo hay 13 $^{2}/_{3}$ leguas. (N.)

(2) Deben ser 21 $^{1}/_{3}$ leguas. (N.)

(3) Llámase en el dia *canal del Soldado*, por un islote con este nombre que casi está en el medio. (N.)

(4) Este mismo vacío en el original. Parece que falta *el primer meridiano* ó cosa que signifique eso. (N.)

(5) Igual vacío en el original. Parece ha de decir en *la Turquía asiática*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

Ya dije lo que yo hallaba deste hemisferio y de la hechura, y creo que si yo pasara por debajo de la línea equinocial que en llegando allí en esto mas alto que fallara muy mayor temperancia, y diversidad en las estrellas y en las aguas; no porque yo crea que allí donde es el altura del extremo sea navegable ni agua, ni que se pueda subir allá, porque creo que allí es el paraiso terrenal adonde no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina; y creo que esta tierra que agora mandaron descubrir vuestras Altezas sea grandísima y haya otras muchas en el austro de que jamás se hobo noticia.

Yo no tomo quel paraiso terrenal sea en forma de montaña áspera como el escrebir dello nos amuestra, salvo quel sea en el colmo allí donde dije la figura del pezon de la pera, y que poco á poco andando hácia allí desde muy lejos se va subiendo á él; y creo que nadie no podria llegar al colmo como yo dije, y creo que pueda salir de allí esa agua, bien que sea lejos y venga á parar allí donde yo vengo, y faga este lago. Grandes indicios son estos del paraiso terrenal, porquel sitio es conforme á la opinion de estos santos é sanos teólogos, y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro é vecina con la salada; y en ello ayuda asimismo la suavísima temperancia, y si de allí del paraiso no sale, parece aun mayor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de rio tan grande y tan fondo.

Despues que yo salí de la *boca del Dragon*, ques la una de las dos aquella del septentrion, á la cual así puse nombre (1), el dia siguiente, que fue dia de nuestra Señora de Agosto, fallé que corria tanto la mar al poniente, que despues de hora de misa que entré en camino, anduve fasta hora de completas 65 leguas de 4 millas cada una, y el viento no era demasiado, salvo muy suave; y esto ayuda el cognoscimiento que de allí yendo al austro se va mas alto, y andando hácia el septentrion, como entonces, se va descendiendo.

Muy conoscido tengo que las aguas de la mar llevan su curso de oriente á occidente con los cielos, y que allí en esta comarca cuando pasan llevan mas veloce camino, y por esto han comido tanta parte de la tierra, porque por eso son acá tantas islas (2), y ellas mismas hacen desto testimonio, porque todas á una mano son largas de poniente á levante, y norueste é sueste ques un poco mas alto é bajo, y angostas de norte á sur, y nordeste sudueste, que son en contrario de los otros dichos vientos, y aquí en ellas todas nascen cosas preciosas por la suave temperancia que les procede del cielo por estar hácia el mas alto del mundo. Verdad es que parece en algunos lugares que las aguas no hagan este curso; mas esto no es, salvo particularmente en algunos lugares donde alguna tierra le está al encuentro, y hace parecer que andan diversos caminos.

Plinio escribe que la mar é la tierra hace todo una esfera, y pone questa mar Océana sea la mayor cantidad del agua, y está hácia el cielo, y que la tierra sea debajo y que le sostenga, y mezclado es uno con otro como el amago de la nuez con una tela gorda que va abrazado en ello. El maestro de la historia escolástica sobre el Genesis dice que las aguas son muy pocas, que bien que cuando fueron criadas que cobijasen toda la tierra que entonces eran vaporables en manera de niebla, y que despues que fueron sólidas é juntadas que ocuparon muy poco lugar, y en esto concierta Nicolao de Lira. El Aristotel dice que este mundo es pequeño y es el agua muy poca, y que fácilmente se puede pasar de España á las Indias, y esto confirma el Avenruyz y le alega el cardenal Pedro de Aliaco, autorizando este decir y aquel de Séneca, el cual conforma con estos, diciendo que Aristóteles pudo saber muchos secretos del mundo á causa de Alejandro Magno, y Séneca á causa de César Nero y Plinio por respecto de los romanos, los cuales todos gastaron dineros é gente, y pusieron mucha diligencia en saber los secretos del mundo y darlos á entender á los pueblos; el cual cardenal da é estos grande autoridad mas que á

(1) Llámase *boca del Drago*, como á todas las que forman las islas *Chacachacares*, de *Huevos* y de *Monos*, situadas entre la punta mas occidental septentrional de la isla *Trinidad*, llamada de *Peña blanca*, y la de *la Peña* en la costa del continente, que el almirante llama de *Gracia*, y se halla en latitud 10° 43′ 15″ y longitud 55° 37′. (N.)

(2) Son tan juiciosas estas observaciones del almirante como conformes á la doctrina de los mas célebres escritores modernos de Historia natural. Del movimiento alternativo del flujo y reflujo resulta el movimiento continuo del mar de oriente á occidente, que en algunos parages, como en el golfo de Paria, es sumamente violento é impetuoso; y de esto debe resultar que el mar vaya ganando terreno por la parte de occidente perdiéndole en la de oriente. Véanse las pruebas de la teórica de la tierra del conde de Buffon, art. 12. (N.)

Biblioteca Nacional de España

Tolomeo ni á otros griegos ni árabes, y á confirmacion de decir quel agua sea poca y quel cubierto del mundo della sea poco, al respecto de lo que se decia por autoridad de Tolomeo y de sus secuaces: á esto trae una autoridad de Esdras del 3º (1) libro suyo, adonde dice que de siete partes del mundo las seis son descubiertas y la una es cubierta de agua, la cual autoridad es aprobada por Santos, los cuales dan autoridad al 3º é 4º libro de Esdras, ansí como es san Agustin é san Ambrosio en su *Exameron*, adonde alega allí vendrá mi hijo Jesús é morirá mi hijo Cristo, y dicen que Esdras fue profeta, y asimismo Zacarías, padre de san Juan, y el braso (2) Simon; las cuales autoridades tambien alega Francisco de Mairones: en cuanto en esto del enjuto de la tierra mucho se ha experimentado ques mucho mas de lo quel vulgo crea; y no es maravilla, porque andando mas mas se sabe.

Torno á mi propósito de la tierra de *Gracia* y rio y lago que allí fallé, atan grande que mas se le puede llamar mar que lago, porque *lago* es lugar de agua, y en seyendo grande se dice *mar*, como se dijo á la mar de Galilea y al mar Muerto, y digo que sino procede del paraiso terrenal que viene este rio y procede de tierra infinita (3), pues al austro, de la cual fasta agora no se ha habido noticia, mas yo muy asentado tengo en el anima que allí donde dije es el paraiso terrenal, y descanso sobre las razones y autoridades sobreescriptas.

Plega á nuestro Señor de dar mucha vida y salud y descanso á vuestras Altezas para que puedan proseguir esta tan noble empresa, en la cual me parece que rescibe nuestro Señor mucho servicio, y la España crece de mucha grandeza, y todos los cristianos mucha consolacion y placer, porque aquí se divulgará el nombre de nuestro Señor; y en todas las tierras adonde los navíos de vuestras Altezas van, y en todo cabo mando plantar una alta cruz, y á toda la gente que hallo notifico el estado de vuestras Altezas y como su asiento es en España, y les digo de nuestra santa fé todo lo que yo puedo, y de la creencia de la Santa Madre Iglesia, la cual tiene sus miembros en todo el mundo, y les digo la policía y nobleza de todos los cristianos, y la fé que en la Santa Trinidad tienen; y plega á nuestro Señor de tirar de memoria á las personas que han impugnado y impugnan tan excelente empresa, y impiden y impidieron porque no vaya adelante, sin considerar cuanta honra y grandeza es del real Estado de vuestras Altezas en todo el mundo; no saben que entreponer á maldecir de esto, salvo que se hace gasto en ello, y porque luego no enviaron los navíos cargados de oro sin considerar la brevedad del tiempo y tantos inconvenientes como acá se han habido, y no considerar que en Castilla, en casa de vuestras Altezas, salen cada año personas que por su merecimiento ganaron en ella mas de renta cada uno dellos mas de lo ques necesario que se gaste en esto; ansimesmo sin considerar que ningunos príncipes de España jamás ganaron tierra alguna fuera della, salvo agora que vuestras Altezas tienen acá otro mundo, de donde puede ser tan acrescentada nuestra santa fé, y de donde se podrán sacar tantos provechos, que bien que no se hayan enviado los navíos cargados de oro, se han enviado suficientes muestras dello y de otras cosas de valor, por donde se puede juzgar que en breve tiempo se podrá haber mucho provecho, y sin mirar el gran corazon de los príncipes de Portugal que há tanto tiempo que prosiguen la impresa de Guinea, y prosiguen aquella de Africa, adonde han gastado la mitad de la gente de su reino, y agora está el rey mas determinado á ello que nunca. Nuestro Señor provea en esto como yo dije, y les ponga en memoria de considerar de todo esto que va escripto, que no es de mil partes la una de lo que yo podria escrebir de cosas de príncipes que se ocuparon á saber y conquistar y sostener.

Todo esto dije, y no porque crea que la voluntad de vuestras Altezas sea salvo proseguir en ello en cuanto vivan, y tengo por muy firme lo que me respondió vuestras Altezas una vez que por palabra le decia desto, no porque yo hobiese visto mudamiento ninguno en vuestras Altezas, salvo por temor de lo que yo oía destos que yo digo, y tanto da una gotera de agua en una piedra que le hace un agujero; y vuestras Altezas me respondió con aquel corazon que se sabe en todo el mundo que tienen, y me dijo que no curase de nada de eso, porque su voluntad era de proseguir esta empresa y sostenerla, aunque

(1) No está sino en el 4º. (Casas.)
(2) Voz dudosa en la escritura y en el significado. El mismo copiante antiguo dice que *esto está mal escripto*. (N.)
(3) Esta atinada reflexion persuadió al almirante que aquella era la tierra firme. (N.)

Biblioteca Nacional de España

no fuese sino piedras y peñas, y quel gasto que en ello se hacia que lo tenia en nada, que en otras cosas no tan grandes gastaban mucho mas, y que lo tenian todo por muy bien gastado lo del pasado y lo que se gastase en adelante, porque creian que nuestra santa fé seria acrecentada y su real señorío ensanchado, y que no eran amigos de su real Estado aquellos que les maldecian de esta empresa : y agora entre tanto que vengan á noticia desto destas tierras que agora nuevamente he descubierto, en que tengo asentado en el ánima que allí es el paraiso terrenal, irá el adelantado con tres navíos bien ataviados para ello á ver mas adelante, y descubrirán todo lo que pudieren hácia aquellas partes. Entretanto yo enviaré á vuestras Altezas esta escriptura y la pintura de la tierra, y acordarán lo que en ello se deba facer, y me enviarán á mandar, y se cumplirá con ayuda de la Santa Trinidad con toda diligencia en manera que vuestras Altezas sean servidos y hayan placer. *Deo gracias* (1).

La carta de Colon al rey y á la reina, que acabamos de ver, no contiene otros detalles sobre el tercer viaje; pero sabido es de qué modo tan fatal para él se terminó esta espedicion en que fué descubierto realmente por la primera vez el continente americano.

Despues de su salida de la boca del Drago, descubrió al noroeste la isla de la Asuncion (Tabago) y la de la Concepcion (Granada). Volvió á bajar hácia la costa septentrional de Paria, y siguiéndola vió muchas islas y puertos. El 15 de agosto descubrió la isla Margarita que halló muy poblada; y luego, entre la costa meridional y la tierra firme, la isla de Cubagua, árida, pero provista de un buen puerto : en el momento en que se acercaba á esta última, vió un crecido número de indígenas que pescaban perlas y que se fugaron al distinguir los buques. Colon envió un bote á tierra; encontraron á un indio que llevaba un gran collar de perlas y que no tuvo dificultad en cambiar un puñado de ellas por los restos de una vasija de valor. Informado de esto el almirante, envió á otros españoles con varios objetos, que cambiaron por tres libras de perlas entre las cuales las habia muy gruesas. Fué esto una tentacion para seguir esplorando la costa, que persistia en considerar como parte del verdadero continente asiático; pero habia enfermado tanto de la vista que ya ni siquiera podia dirijir la marcha de sus buques, por cuya causa debió pasar directamente á la isla Española. En breve, llegó á la isla Beata, á unas 30 leguas al oeste del rio Orena, donde pensaba hallar el puerto que habia debido establecer allí su hermano á quien habia dejado con el título de adelantado. Envió, pues, á un indio con una carta para su hermano, y este salió á recibirle. Las noticias sobre la situacion de la colonia eran deplorables. Escesos de los españoles sublevados entre sí, guerra con los habitantes, desconfianza, odio, enfermedades, hambre, desaliento, tal era el resúmen del parte del adelantado. Al llegar á la capital de la colonia Isabela, que fué despues la ciudad de Santo Domingo, el almirante dió una proclama para aprobar la conducta de su hermano y para censurar enérgicamente á los españoles que se habian sublevado contra su gobierno. Los rebeldes no hicieron el mayor caso de esta proclama. El 12 de setiembre anunció que iban á salir para España cinco buques, y que todo el que quisiera abandonar la colonia podia aprovechar esta ocasion para regresar á España. Estos buques se dieron á la vela el 18 de octubre, sin llevarse á los revoltosos.

Los reyes recibieron una carta de Colon en la que esponia sus quejas contra los gefes de los desórdenes que aflijian á la isla Española, con la relacion de su tercer viaje, una carta de marear, oro y perlas del golfo de Paria. Manifestaba la mayor confianza en la nobleza y la lealtad de sus soberanos; pero estaba enfermo de cuerpo y de espíritu, y no dudaba que sus enemigos aprovecharan en España la necesidad en que estaba él de permanecer en la isla Española cara á cara con la sedicion, para urdir contra él intriguas pérfidas. Efectivamente lograron infundir al rey graves recelos, diciéndole que Colon, en vez de enriquecer el tesoro real con sus espediciones, le agotaba, y acusándole de que trataba con orgullo y dureza á los nobles que le habian seguido; por otra parte, escitaban tambien contra el almirante la sensibilidad y la dignidad de la reina, haciendo resaltar, por desgracia con demasiada apariencia, su empeño en aconsejar que se redujera á esclavitud á los indios. Repetidas veces habia escrito Colon

(1) La copia que ha servido de original, es de letra del obispo fray Bartolomé de las Casas, y se halla en el archivo del Escelentísimo señor duque del Infantado en los dos códices descriptos al fin del primer viaje. Confrontóse esta copia con igual esmero en Madrid, á 1º de marzo de 1791. — MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

Biblioteca Nacional de España

pidiendo que enviaran á la isla Española un magistrado para hacer justicia, y un árbitro que juzgara las diferencias que existian entre él y los revoltosos. Pero en vez de un árbitro enviaron á don Francisco de Bobadilla, caballero del hábito de Calatrava, por gobernador de aquellas partes y con autoridad de castigar y mandar presos á los culpables. Las carabelas de Bobadilla entraron el 23 de agosto en el puerto de Santo Domingo : Colon se hallaba entonces en el fuerte de la Concepcion; Bartolomé estaba en persecucion de los rebeldes, y Diego mandaba provisionalmente en la capital. Bobadilla procedió desde luego como soberano, exijió de Diego el juramento de obediencia á las órdenes reales, se apoderó de la fortaleza que encerraba á una parte de los rebeldes, y luego se estableció en la misma casa del almirante.

« El comendador, dice Colon, en llegando á Santo Domingo, se aposentó en mi casa; así como la falló así dió todo por suyo : vaya en buena hora, quiza lo habia menester; corsario nunca tal usó con mercader. » (*Carta del almirante al ama del príncipe don Juan.*)

En breve Bobadilla envió á Colon un alcalde para notificarle copia de las órdenes que le conferian la autoridad de gobernador; Colon se limitó á responder con una carta muy moderada, en la que le daba consejos y le anunciaba la intencion de regresar á España. Pero el gobernador le dió conocimiento de sus poderes y le ordenó que compareciera á su presencia. Colon, seguro de que tal era la voluntad de sus soberanos, se fué solo inmediatamente á Santo Domingo. Sin embargo, habiéndose imaginado Bobadilla que el almirante le resistiria, habia mandado cargar de cadenas á su hermano Diego y se preparaba á una defensa vigorosa. Así fué que se sorprendió, aunque no se moderó en sus sentimientos, al saber la llegada tan sencilla y tan noble de Colon. Sin interrogar al almirante, sin acusarle, sin ponerle en estado de que se defendiera, ordenó que le llevaran á la fortaleza y le encadenaran. Bartolomé no tardó en sufrir la misma suerte. Bobadilla envió á los tres hermanos á España. Colon fué llevado de su cárcel á una carabela cargado de grillos y en medio de los silbidos del populacho. Cuando estuvo á bordo, Vallejo, á cuya guarda iba, y el capitan de la carabela, Marses, quisieron quitarle los grillos; pero Colon se opuso y los conservó en toda la travesía; hizo mas aun : los colgó en su despacho y mandó que los metieran en su féretro.

En cuanto se supo en España que llegaba Colon encadenado como un vil criminal, un grito de indignacion salió de todas las bocas. Entre su triunfo de Barcelona y esta cruel humillacion el contraste era muy grande. Ademas lo que se decia contra Colon era muy vago para justificar un tratamiento tan bárbaro. El rey y la reina, informados de lo que habia ocurrido, y arrastrados por la opinion general, censuraron la conducta de Bobadilla, dieron órden para que pusieran al punto en libertad á los tres hermanos, y recomendaron que se les prodigaran todos los honores. Hasta dirijieron á Colon una carta afectuosa llamándole á la córte, y mandaron que le entregasen una suma suficiente para que sostuviera su categoría.

El 17 de diciembre, Colon se presentó en la córte, de toda gala y con una numerosa comitiva. La reina al verle no pudo dominar su emocion; Colon, prorumpiendo en sollozos, se arrojó de rodillas delante de ella, pero la reina se apresuró á levantarle. No tuvo que defenderse. El esceso de que habia sido víctima le realzaba á todos los ojos; ahora era el ofendido y á él le tocaba pedir satisfacciones.

Sin embargo el rey, si hemos de juzgar por su conducta, no habia visto sin desagrado la caida momentánea de aquel que habia añadido tanta gloria á su reinado. La satisfaccion que debia á Colon habria sido la de restituirle la posicion que le habian arrebatado injustamente. Pero no fué así; es cierto que reemplazaron á Bobadilla (1) con otro noble, Nicolas de Ovando, pero á la vuelta de este dejaron á Colon que reclamase en vano durante nueve meses la restitucion de sus títulos y dignidades. En aquel tiempo otros navegantes españoles se lanzaban al nuevo continente á ejecutar brillantes esploraciones, en tanto que aquel que les habia abierto el camino permanecia en una inaccion forzosa. En medio de este doloroso descanso, Colon, exaltado hasta lo sumo, pidió primeramente que se le permitiera una cruzada á

(1) Bobadilla pereció con los enemigos mas violentos de Colon en un naufragio en el mes de julio de 1502 á la vista de las costas de Santo Domingo que acababan de dejar, en el mismo instante en que Colon buscaba en esa isla un refugio que le negaban.

Biblioteca Nacional de España

Jerusalen, lo que habia considerado siempre como complemento necesario del descubrimiento de las tierras del oeste. Despues, conmovido con la gloria de Vasco de Gama que acababa de hallar el camino de las Indias doblando el cabo de Buena Esperanza, concibió y propuso un nuevo viaje hacia el este, con el fin de descubrir un paso que condujera mas rápidamente al mar de las Indias, á las costas visitadas por Gama. Fundábase en que la costa de la tierra firme que habia entrevisto en Paria se prolongaba mucho al occidente, y que debia existir algun estrecho á poco distancia de Nombre de Dios, hacia el punto que llamamos el istmo de Darien. La reina oyó favorablemente este proyecto y el rey le aprobó, y con este motivo se estendieron nuevas cartas patentes fechadas en Valencia de Torres, el 14 de marzo de 1502, que confirmaron á Colon todos los convenios anteriores entre los soberanos y él y todas sus dignidades.

CUARTO Y ULTIMO VIAJE DE COLON.

El 9 de mayo de 1502, Colon, que habia cumplido ya setenta años, enfermo y achacoso, salió del puerto de Cadiz con cuatro carabelas (la mayor era de 70 toneladas y la menor de 50) y 150 hombres. La relacion de este último viaje ha sido hecha por el mismo almirante en un carta al rey y á la reina fechada en Jamaica, á 7 de julio de 1503. « El estilo de esta carta, dice Humboldt, rebosa una melancolía profunda. El desórden que la caracteriza demuestra la agitacion de un alma firme, herida por una larga serie de iniquidades y engañada en sus mas vivas esperanzas. »

A causa de este desórden que hace que el lector se vea transportado varias veces adelante y atrás en el viaje, sin transicion ni esplicaciones, creemos útil anticipar un resúmen que marcará el itinerario de este cuarto viaje.

Colon se detiene el 20 de mayo de 1502 en Canarias.

El 15 de junio, llega á una de las islas Caribes (Santa Lucía ó mas probablemente la Martinica).

Despues de haber tocado á la Martinica, á Santa Cruz y á Puerto Rico, quiere entrar el 29 de junio en el puerto de Santo Domingo; pero el gobernador Ovando no se lo permite.

Despues de haber hecho algunas estaciones en las costas de la isla, es arrastrado al pequeño archipiélago de los Jardines, en la costa meridional de Cuba.

El 30 de julio, descubre la isla de Pinos (Guanaja, Bonacia).

El 14 de agosto, toca á la costa de tierra firme, en el cabo de Honduras.

El 14 de setiembre, siguiendo las costas, dobla el cabo de Gracias á Dios.

Navega á lo largo de la costa de Mosquitos.

El 16 de setiembre, da fondo cerca del rio del Desastre.

El 25 de setiembre, Colon se detiene entre el islote la Huerta y el continente, enfrente de la aldea Cariari.

Habiendo salido de aquí el 5 de octubre, llega al golfo Caribaro (Almirante).

El 17 de octubre, comienza á seguir la costa de Veragua; da fondo en la embocadura del rio Cateba; pasa por delante de cinco pueblos, uno llamado Veragua, y al dia siguiente llega á la aldea de Cubiga.

El 2 de noviembre, da fondo en Puerto Bello.

El 9 de noviembre se dirije hácia la punta de Nombre de Dios y se detiene en el puerto de Bastimentos.

Habiendo marchado el 23, se detiene en el puertecillo del Retrete, donde los indios se levantan contra los españoles.

El 5 de diciembre, Colon, obligado á ello por la mala voluntad de su tripulacion, tiene que volver al oeste; toca á Puerto Bello, trata en vano de llegar á Veragua, y al cabo encuentra un refugio,

Biblioteca Nacional de España

el dia de la Epifanía, en el rio Belen. Bartolomé, el hermano de Colon, va á visitar las minas de oro en el interior; quieren fundar una colonia; la guerra con los indios y las tempestades desbaratan el proyecto.

Isla de Cuba. — Caida del Husillo.

A fines de abril, tienen que volver á España por la posicion crítica en que se encuentran; pasan por delante del puerto del Retrete, y por frente de un grupo de islas (las Mulatas), un poco mas allá de la punta Blas; á 10 leguas mas lejos se entra en el golfo de Darien.

El 1° de mayo, Colon se dirije á la isla Española.

El 10 de mayo, llega al noroeste de la Española, á la vista de las islas Tortugas.

El 30 de mayo, tiene que detenerse en medio del Jardin de la Reina.

Despues de una borrasca, Colon llega al cabo Cruz, á lo largo de la costa meridional de Cuba.

El 23 de junio, da fondo en Puerto Bueno, luego en el puerto de Santa Gloria en la Jamaica, donde tiene que varar sus buques.

Envia á Mendez en una embarcacion á pedir socorros al gobernador de la Española.

Durante su ausencia, dos oficiales llamados Porras levantan á los marineros contra él; intimidacion ejercida por Colon sobre los indios por medio de la prediccion del eclipse.

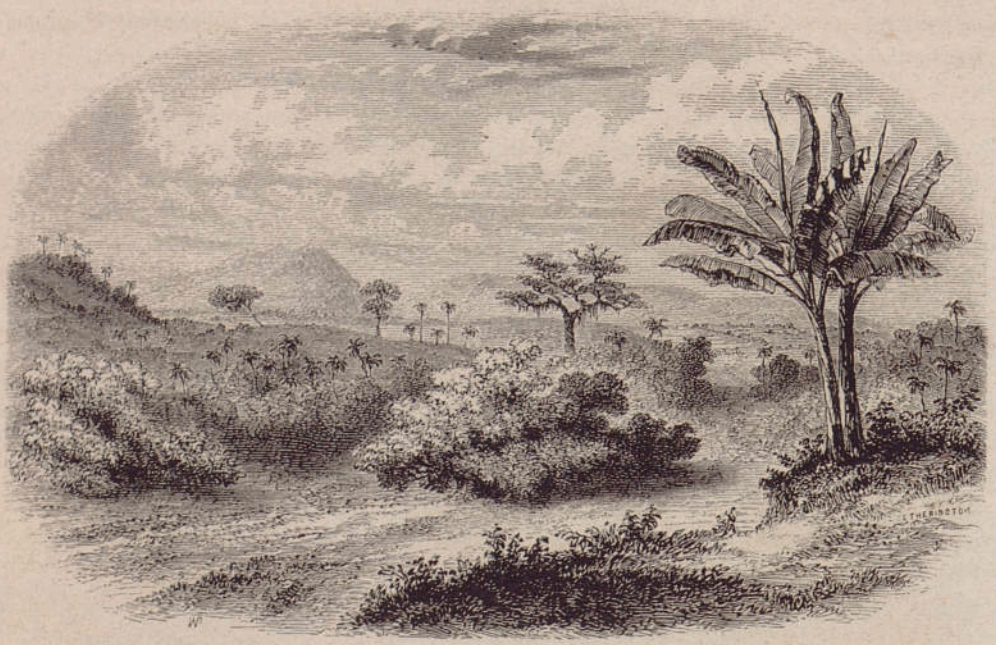
Al cabo de ocho meses de haber salido Mendez, Ovando envia á Colon, por Diego de Escobar, algunas provisiones, prometiéndole otras; desaliento y nuevos motines en la tripulacion.

El 28 de junio, Colon y los que le habian acompañado entran á bordo de los buques enviados por Ovando.

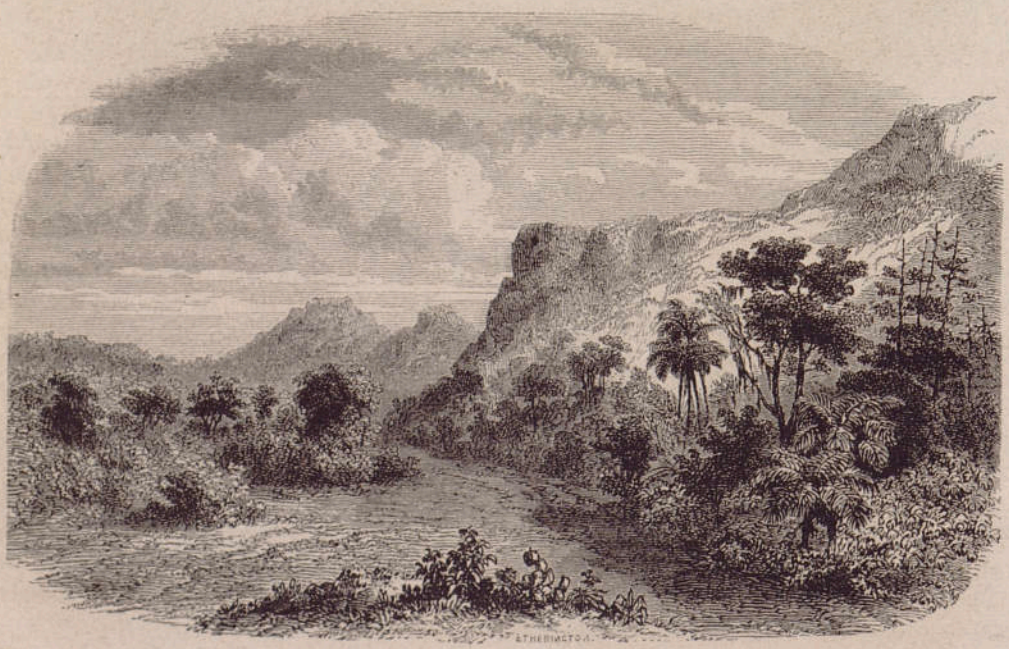
El 3 de agosto, llega á la costa de la isla Española.

El 18 de agosto, da fondo en el puerto de Santo Domingo.

Biblioteca Nacional de España



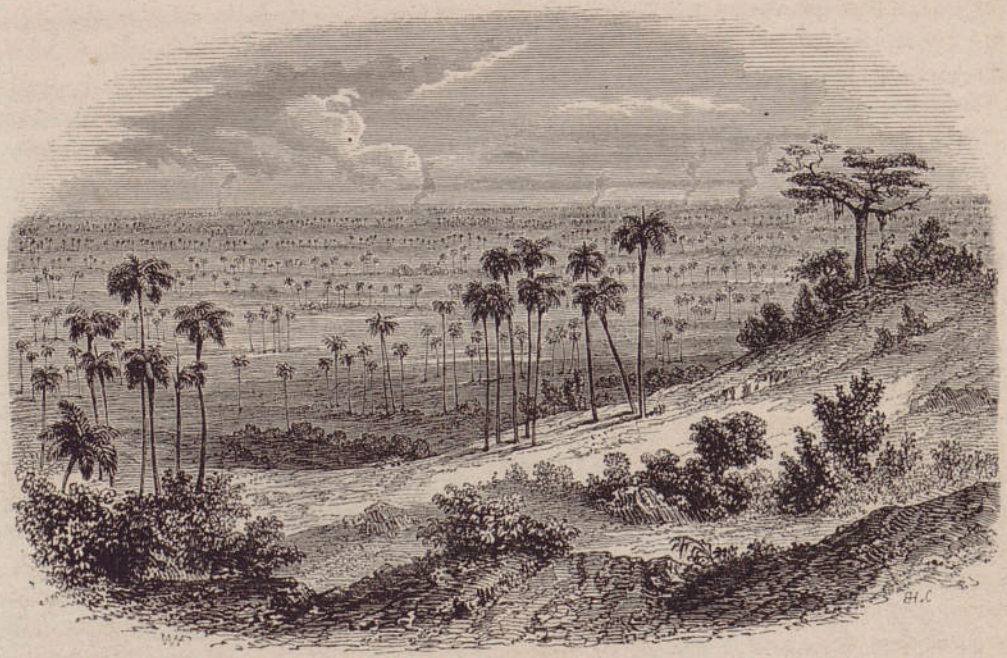
Isla de Cuba. — Loma del Rubí.



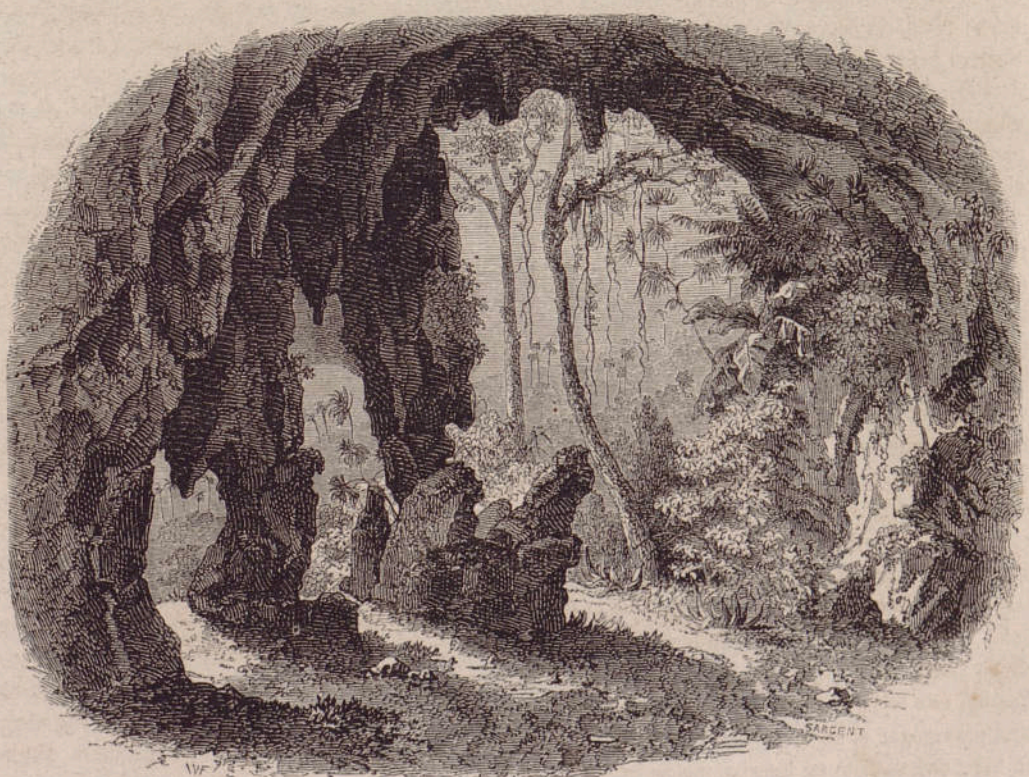
Isla de Cuba. — Loma de la Givara.

El 12 de setiembre, sale de Santo Domingo, y despues de sufrir grandes tempestades, llega el 7 de noviembre á San Lucar, y de aquí pasa á Sevilla.

Biblioteca Nacional de España



Isla de Cuba. — Llanura del Guines, al sudeste de la Habana.



Isla de Cuba. — Los Portales, á 5 leguas de los Baños de San Diego.

Biblioteca Nacional de España

Carta que escribió D. Cristobal Colon, virey y almirante de las Indias, á los cristianísimos y muy poderosos rey y reina de España, nuestros señores, en que les notifica cuanto le ha acontecido en su viage; y las tierras, provincias, ciudades, rios y otras cosas maravillosas, y donde hay minas de oro en mucha candidad, y otras cosas de gran riqueza y valor.

Serenísimos y muy altos y poderosos príncipes rey é reina, nuestros señores: De Caliz pasé á Canaria en cuatro dias, y dende á las Indias en diez y seis dias, donde escribia. Mi intencion era dar prisa á mi viage en cuanto yo tenia los navíos buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la isla de Jamaica; y en la isla Dominica escribí esto: fasta allí truje el tiempo á pedir por la boca. Esa noche que allí entré fue con tormenta, y grande, y me persiguió despues siempre. Cuando llegué sobre la Española invié él envoltorio de cartas, y á pedir por merced un navío por mis dineros, porque otro que yo llevaba era inavegable y no sufria velas. Las cartas tomaron, y sabrán si se las dieron la repuesta. Para mí fue mandarme de parte de ahí, que yo no pasase ni llegase á la tierra: cayó el corazon á la gente que iba conmigo, por temor de los llevar yo lejos, diciendo que si algun caso de peligro les viniese que no serian remediados allí, antes les sería fecha alguna grande afrenta. Tambien á quien plugo dijo que el comendador habia de proveer las tierras que yo ganase. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos: á cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte: cada uno de ellos tenia por cierto que los otros eran perdidos. ¿Quién nasció, sin quitar á Job, que no muriera desesperado? que por mi salvacion y de mi fijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo, por la voluntad de Dios, gané á España sudando sangre?

É torno á los navíos que así me habia llevado la tormenta y dejado á mí solo. Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navío *Sospechoso* habia echado á la mar, por escapar, fasta la isola la Gallega; perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos: en el que yo iba, abalumado á maravilla, nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja. En el *Sospechoso* iba mi hermano; y él, despues de Dios, fue su remedio. É con esta tormenta, así á gatas, me llegué á Jamaica: allí se mudó de mar alta en calmería y grande corriente, y me llevó fasta el *Jardin de la Reina* sin ver tierra. De allí, cuando pude, navegué á la tierra firme, adonde me salió el viento y corriente terrible al opósito: combatí con ellos sesenta dias, y en fin no le pude ganar mas de 70 leguas.

En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo, que parecia el fin del mundo. Llegué al cabo de *Gracias á Dios*, y de allí me dió nuestro Señor próspero el viento y corriente. Esto fue á 12 de setiembre. Ochenta y ocho dias habia que no me habia dejado espantable tormenta, á tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que á los navíos tenia yo abiertos, á las velas rotas, y perdidas anclas y jarcia, cables, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesa de religion, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habian llegado á se confesar los unos á los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto y hartas veces, que teniamos por esforzados. El dolor del fijo que yo tenia allí me arrancaba el ánima, y mas por verle de tan nueva edad de 13 años en tanta fatiga, y durar en ello tanto: nuestro Señor le dió tal esfuerzo que él avivaba á los otros, y en las obras hacia él como si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba. Yo habia adolescido y llegado fartas veces á la muerte. De una camarilla, que yo mandé facer sobre cubierta, mandaba la via. Mi hermano estaba en el peor navío y mas peligroso. Gran dolor era el mio, y mayor porque lo truje contra su grado; porque, por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy dia no tengo en Castilla una teja; si quiero comer ó dormir no tengo, salvo al meson ó taberna, y las mas de las veces falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancaba el corazon por las espaldas, y era de D. Diego mi hijo, que yo dejé en España tan huérfano y desposesionado de mi honra é hacienda; bien que tenia por cierto que allá como justos y agradecidos príncipes le restituirian con acrescentamiento en todo.

Llegué á tierra de *Carriay*, adonde me detuve á remediar los navíos y bastimentos, y dar aliento á

Biblioteca Nacional de España

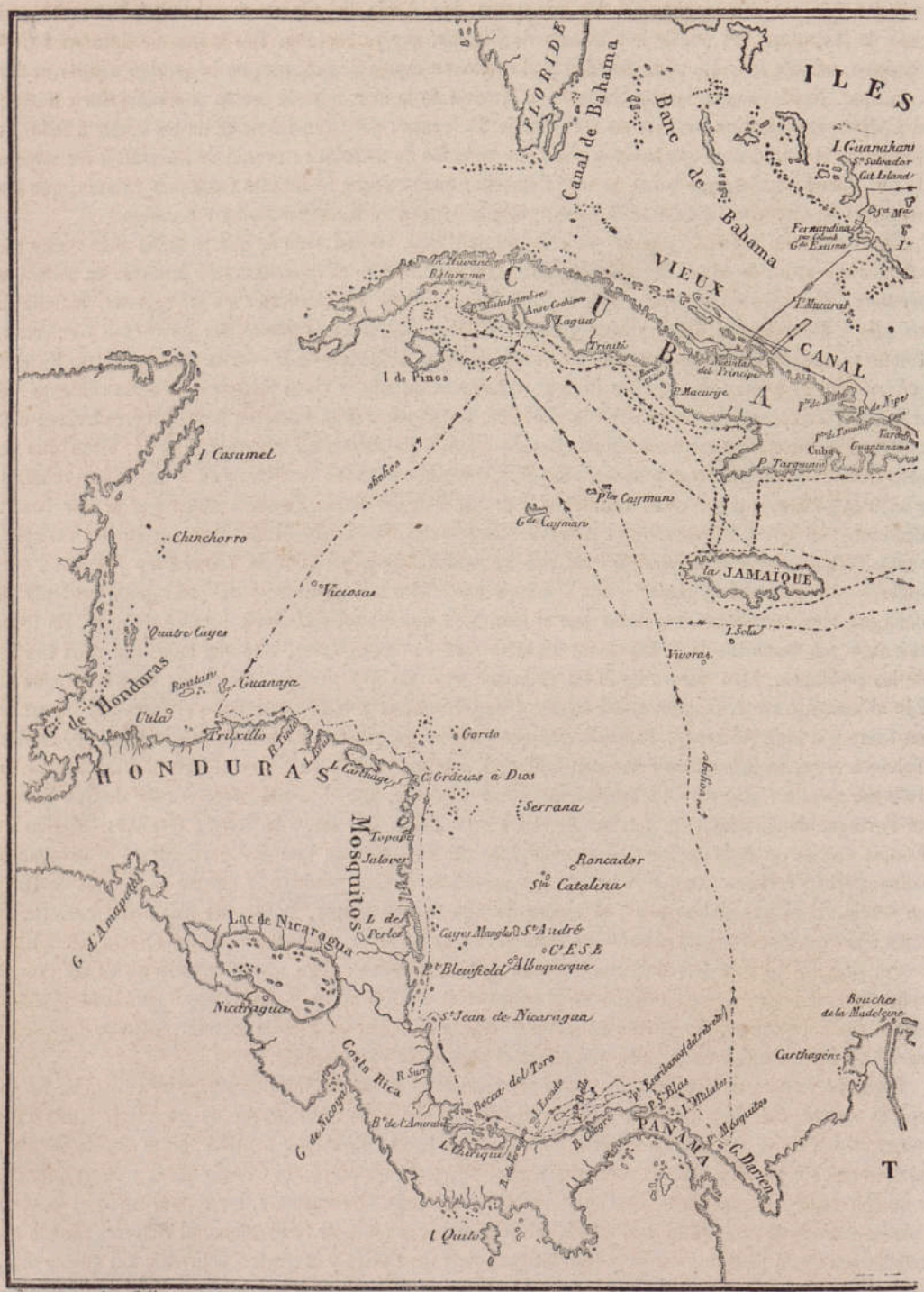
la gente, que venia muy enferma. Yo que, como dije, habia llegado muchas veces á la muerte, allí supe de las minas del oro de le provincia de *Ciamba*, que yo buscaba. Dos indios me llevaron á *Carambaru*, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no le querian vender ni dar á trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decian que habia oro y minas; el postrero era *Veragua*, y lejos de allí obra de 25 leguas: partí con intencion de los tentar á todos, y llegado ya el medio supe que habia minas á dos jornadas de andadura: acordé de inviarlas á ver vispera de San Simon y Judas, que habia de ser la partida: en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fue necesario de correr hácia adonde él quiso; y el indio adalid de las minas siempre conmigo.

En todos estos lugares, adonde yo habia estado, fallé verdad todo lo que yo habia oido. esto me certificó que es así de la provincia de *Ciguare*, que segun ellos, es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al poniente: allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales en las cabezas, manillas á los piés y á los brazos dello, y bien gordas; y dél, sillas, arcas y mesas las guarnecen y enforran. Tambien dijeron que las mugeres de allí traian collares colgados de la cabeza á las espaldas. En estó que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo sería contento con el diezmo. Tambien todos conocieron la pimienta. En *Ciguare* usan tratar en ferias y mercaderías: esta gente así lo cuentan, y me amostraban el modo y forma que tienen en la barata. Otrosí, dicen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos, y usan la guerra, y traen ricas vestiduras, y tienen buenas cosas. Tambien dicen que la mar boxa á *Ciguare*, y de allí á 10 jornadas es el rio de *Gangues* (1). Parece que estas tierras están con *Veragua*, como Tortosa con Fuenterabia, ó Pisa con Venecia. Cuando yo partí de *Carambaru* y llegué á esos lugares que dije, fallé la gente en aquel mismo uso, salvo que los espejos del oro: quien los tenia los daba por tres cascabeles de gabilan por el uno, bien que pesasen 10 ó 15 ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española. El oro cogen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyo. Lo que yo sé es que el año de 94 navegué en 24° al poniente en término de nueve horas, y no pudo haber yerro porque hubo eclipses: el sol estaba en Libra y la luna en Ariete. Tambien esto que yo supe por palabra habíalo yo sabido largo por escrito. Tolomeo creyó de haber bien remedado á Marino, y ahora se falla su escritura bien propincua al cierto. Tolomeo asienta *Catigara* á 12 líneas lejos de su occidente, que él asentó sobre el cabo de San Vicente en Portugal dos grados y un tercio. Marino en 15 líneas constituyó la tierra é términos. Marino en Etiopia escribe al Indo la línea equinoccial mas de 24°, y ahora que los portugueses le navegan le fallan cierto. Tolomeo diz que la tierra mas austral es el plazo primero, y que no abaja mas de 15° y un tercio. É el mundo es poco: el enjuto de ello es seis partes, la séptima solamente cubierta de agua: la experiencia ya está vista, y la escribí por otras letras y con adornamiento de la Sacra Escriptura, con el sitio del paraiso terrenal, que la santa Iglesia aprueba: digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y que un grado de la equinoccial está 56 millas y dos tercios: pero esto se tocará con el dedo. Dejo esto, por cuanto no es mi propósito de fablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viage, bien que él sea el mas noble y provechoso.

Digo que víspera de San Simon y Judas corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excusé diez dias de gran fortuna de la mar y del cielo: allí acordé de no volver atrás á las minas, y dejélas ya por ganadas. Partí, por seguir mi viage, lloviendo: llegué á *puerto de Bastimentos*, adonde entré y no de grado: la tormenta y gran corriente me entró allí catorce dias; y despues partí, y no con buen tiempo. Cuando yo hube andado 15 leguas forzosamente, me reposó atrás el viento y corriente con furia: volviendo yo al puerto de donde habia salido fallé en el camino al *Retrete*, adonde me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado yo y los navíos y la gente: detúveme allí quince dias, que así lo quiso el cruel tiempo; y cuando crei de haber acabado me fallé de comienzo: allí mudé de sentencia de volver á las minas, y hacer algo fasta que me viniese tiempo para mi viage y marear; y llegado con 4 leguas revino la tormenta, y me fatigó tanto á tanto que ya no sabia de mi parte. Allí se me refrescó del mal la llaga: nueve dias anduve perdido sin esperanza de vida: ojos nunca vieron la mar

(1) Como Colon creia ser aquel el continente del Asia, juzgaba estar allí el rio *Ganges*, á 10 jornadas de *Ciguare*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

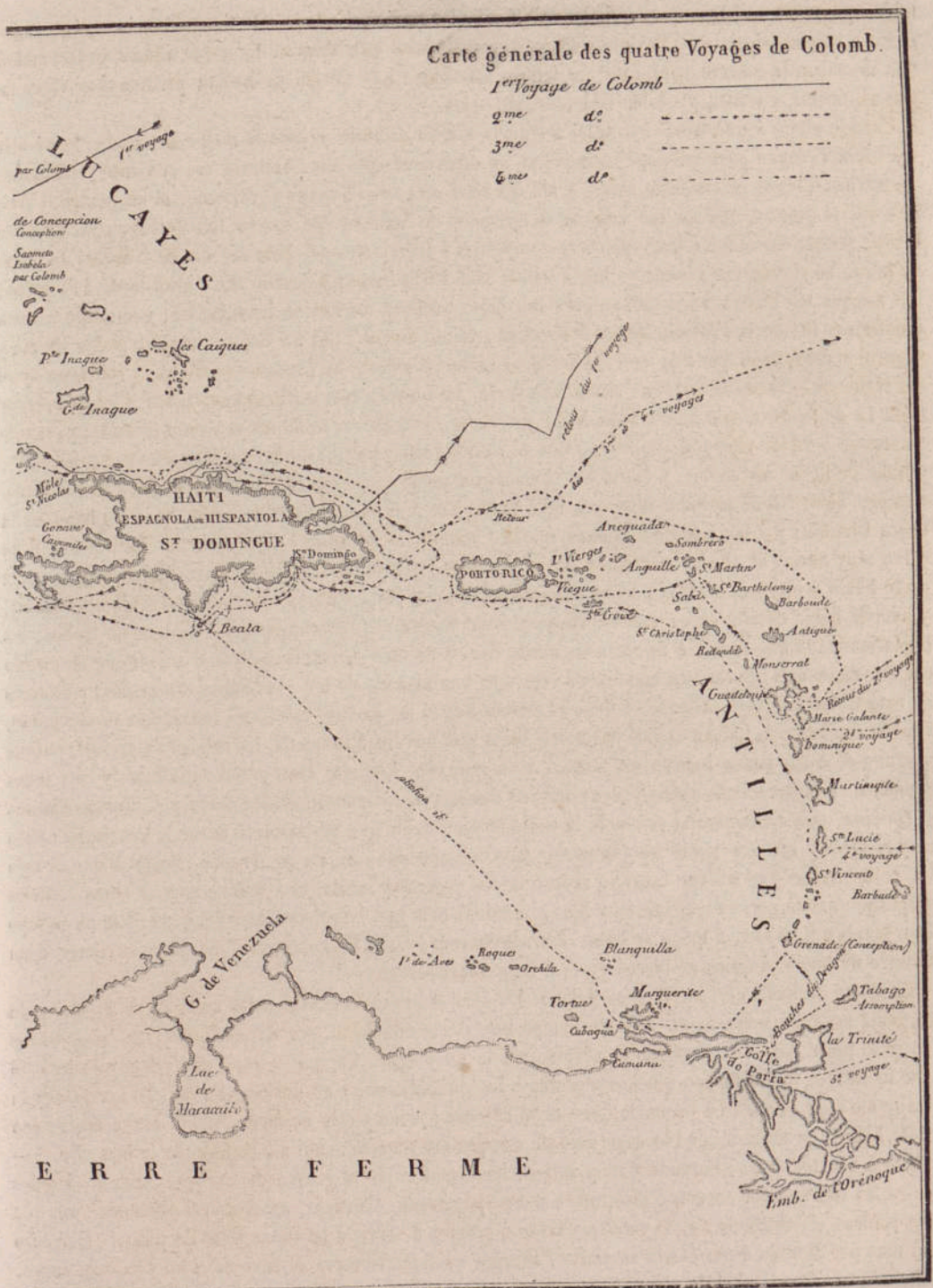


Panoramographie Gillot

Itinerario general de los cuatro

tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante, ni daba lugar para correr hácia algun cabo. Allí me detenia en aquella mar fecha sangre, herbiendo como caldera por gran fuego. El cielo

Biblioteca Nacional de España



viajes de Cristobal Colon.

jamás fue visto tan espantoso: un dia con la noche ardió como forno; y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me habia llevado los masteles y velas; venian con tanta furia espan-

Biblioteca Nacional de España

tables que todos creiamos que me habian de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo, y no para decir que llovia, salvo que resegundaba otro diluvio. Le gente estaba ya tan molida que deseaban la muerte para salir de tantos martirios. Los navíos ya habian perdido dos veces las barcas, anclas, cuerdas, y estaban abiertos, sin velas.

Cuando plugo á nuestro Señor volví á *Puerto Gordo*, adonde reparé lo mejor que pude. Volví otra vez hácia *Veragua* para mi viage, aunque yo no estuviera para ello. Todavía era el viento y corrientes contrarios. Llegué casi adonde antes, y allí me salió otra vez el viento y corrientes al encuentro, y volví otra vez al puerto, que no osé esperar la oposicion de Saturno con mares tan desbaratados en costa brava, porque las mas de las veces trae tempestad ó fuerte tiempo. Esto fué dia de Navidad en horas de misa. Volví otra vez adonde yo habia salido con harta fatiga; y pasado año nuevo torné á la porfia, que aunque me hiciera buen tiempo para mi viage, ya tenia los navíos inavegables, y la gente muerta y enferma. Dia de la Epifanía llegué á *Veragua*, ya sin aliento : allí me deparó nuestro Señor un rio y seguro puerto, bien que á la entrada no tenia salvo 10 palmos de fondo : metíme en él con pena, y el dia siguiente recordó la fortuna : si me falla fuera, no pudiera entrar á causa del banco. Llovió sin cesar fasta 14 de febrero, que nunca hubo lugar de entrar en la tierra, ni de me remediar en nada; y estando ya seguro á 24 de enero, de improviso vino el rio muy alto y fuerte; quebróme las amarras y proeses (1), y hubo de llevar los navíos, y cierto los ví en mayor peligro que nunca. Remedió nuestro Señor, como siempre hizo. No sé si hubo otro con mas martirios. A 6 de febrero, lloviendo, invié 70 hombres la tierra adentro; y á las 5 leguas fallaron muchas minas; los indios que iban con ellos los llevaron á un cerro muy alto, y de allí les mostraron hácia toda parte cuanto los ojos alcanzaban, diciendo que en toda parte habia oro, y que hácia el poniente llegaban las minas 20 jornadas, y nombraban las villas y lugares, y adonde habia de ello mas ó menos. Despues supe yo que el *Quibian* que habia dado estos indios, les habia mandado que fuesen á mostrar las minas lejos y de otro su contrario; y que adentro de su pueblo cogian, cuando él queria, un hombre en diez dias una mozada de oro : los indios sus criados y testigos de esto traigo conmigo. Adonde él tiene el pueblo llegan las barcas. Volvió mi hermano con esa gente, y todos con oro que habian cogido en cuatro horas que fue allá á la estada. La calidad es grande, porque ninguno de estos jamás habia visto minas, y los mas oro. Los mas eran gente de la mar, y casi todos grumetes. Yo tenia mucho aparejo para edificar y muchos bastimentos. Asenté pueblo, y dí muchas dádivas al *Quibian*, que así llaman al señor de la tierra; y bien sabia que no habia de durar la concordia : ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y me aposesionaba en su término : despues que él vido las cosas fechas y el tráfago tan vivo acordó de las quemar y matarnos á todos : muy al reves salió su propósito : quedó preso él, mugeres y fijos y criados; bien que su prision duró poco : el *Quibian* se fuyó á un hombre honrado, á quien se habia entregado con guarda de hombres; é los hijos se fueron á un maestre de navío, á quien se dieron en él á buen recaudo.

En enero se habia cerrado la boca del rio. En abril los navíos estaban todos comidos de broma, y no los podia sostener sobre agua. En este tiempo hizo el rio una canal, por donde saqué tres dellos vacios con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea, y no les dejó salir fuera : los indios fueron muchos y juntos y las combatieron, y en fin los mataron. Mi hermano y la otra gente toda estaban en un navío que quedó adentro : yo muy solo de fuera en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga : la esperanza de escapar era muerta : subí así trabajando lo mas alto, llamando á voz temerosa, llorando y muy aprisa, los maestros de la guerra de vuestras Altezas, á todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me dormecí gimiendo : una voz muy piadosa oí, diciendo : « ¡O estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo » él mas por Moysés ó por David su siervo? Desque naciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. » Cuando te vido en edad de que él fue contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. » Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas : tú las repartiste adonde te plugo, » y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan

(1) Debe decir *proises ó proizes*. *Proiz* es la piedra ú otra cosa firme en tierra donde se amarran las embarcaciones. Hoy se llama *noray*. (N.)

Biblioteca Nacional de España

» fuertes, te dió las llaves; y fuiste obedescido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan hon-
» rada fama. ¿Qué hizo el mas alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, qué de
» pastor hizo rey en Judea? Tórnate á él, y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita: tu vejez no
» impedirá á toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abrahan pasaba de cien años
» cuando engendró á Isaac, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto: responde, ¿quién te ha
» afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que dá Dios, no las que-
» branta, ni dice despues de haber recibido el servicio, que su intencion no era esta, y que se entiende
» de otra manera, ni dá martirios por dar color á la fuerza: él vá al pié de la letra: todo lo que él
» promete cumple con acrescentamiento: ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por tí y
» hace con todos. Ahora medio muestra el galardon de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo
» á otros. » Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de fablar, quien quiera que fuese, diciendo: « No temas, confia: todas estas
» tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa. »

Levantéme cuando pude; y al cabo de nueve dias hizo bonanza, mas no para sacar navíos del rio. Recogí la gente que estaba en tierra, y todo el resto que pude, porque no bastaban para quedar y para navegar los navíos. Quedara yo á sostener el pueblo con todos, si vuestras Altezas supieran de ello. El temor que nunca aportarian allí navíos me determinó á esto, y la cuenta que cuando se haya de proveer de socorro se proveerá de todo. Partí en nombre de la Santísima Trinidad, la noche de Pascua, con los navíos podridos, abrumados, todos fechos agugeros. Allí en *Belen* dejé uno, y hartas cosas. En *Belpuerto* hice otro tanto. No me quedaron salvo dos en el estado de los otros, y sin barcas y bastimentos, por haber de pasar 7 000 millas de mar y de agua, ó morir en la via con fijo y hermano y tanta gente. Respondan ahora los que suelen tachar y reprender, diciendo allá de en salvo: ¿por qué no haciades esto allí? Los quisiera yo en esta jornada. Yo bien creo que otra de otro saber los aguarda: á nuestra fe es ninguna.

Llegué á 13 de mayo en la provincia de *Mago*, que parte con aquella del *Catayo* (1), y de allí partí para la Española: navegué dos dias con buen tiempo, y despues fue contrario. El camino que yo llevaba era para desechar tanto número de islas, por no me embarazar en los bajos de ellas. La mar brava me hizo fuerza, y hube volver atrás sin velas: surgí á una isla adonde de golpe perdí tres anclas, y á la media noche, que parecia que el mundo se ensolvia, se rompieron las amarras al otro navío, y vino sobre mí, que fue maravilla como no nos acabamos de se hacer rajas: el ancla, de forma que me quedó, fue ella despues de nuestro Señor, quien me sostuvo. Al cabo de seis dias, que ya era bonanza, volví á mi camino: así ya perdido del todo de aparejos y con los navíos horadados de gusanos mas que un panal de abejas, y la gente tan acobardada y perdida, pasé algo adelante de donde yo habia llegado denantes: allí me torné á reposar atrás la fortuna: paré en la misma isla en mas seguro puerto: al cabo de ocho dias torné á la via y llegué á Jamaica en fin de junio, siempre con vientos punteros (2), y los navíos en peor estado: con tres bombas, tinas y calderas no podian con toda la gente vencer el agua que entraba en el navío, ni para este mal de broma hay otra cura. Cometí el camino para me acercar á lo mas cerca de la Española, que son 28 leguas; y no quisiera haber comenzado. El otro navío corrió á buscar puerto casi anegado. Yo porfié la vuelta de la mar con tormenta. El navío se me anegó, que milagrosamente me trujo nuestro Señor á tierra. ¿Quién creyera lo que yo aquí escribo? Digo que de cien partes no he dicho la una en esta letra. Los que fueron con el almirante lo atestigüen. Si place á vuestras Altezas de me hacer merced de socorro un navío que pase de 64, con 200 quintales de bizcocho y algun otro bastimento, abastará para me llevar á mí y á esta gente á España de la Española. En Jamaica ya dije que no hay 28 leguas á la Española. No fuera yo, bien que los navíos estuvieron para ello. Ya dije que me fue mandado de parte de vuestras Altezas que no llegase á allá. Si este mandar ha aprovechado, Dios lo sabe. Esta carta invio por via y mano de indios: grande maravilla será si allá llega.

(1) Así lo dice Marco Polo en el cap. 65 de su Viaje, y de allí tomó Colon probablemente esta noticia, creyendo era aquel el continente de la Asia. (N.)

(2) *Viento puntero*, lo mismo que *viento escaso*, ó el que sopla por la proa ó de la parte adonde debe dirijirse la derrota. (N.)

Biblioteca Nacional de España

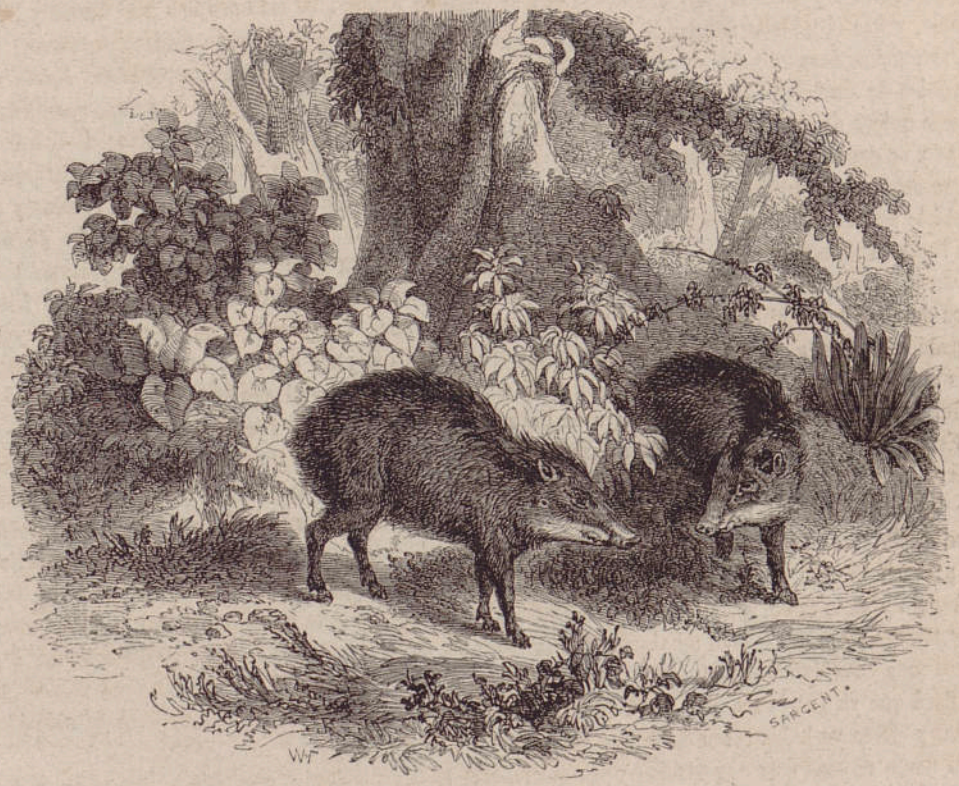
De mi viage digo : que fueron 150 personas conmigo, en que hay hartos suficientes para pilotos y grandes marineros : ninguno puede dar razon cierta por donde fuí yo ni vine : la razon es muy presta. Yo partí de sobre el puerto del Brasil : en la Española no me dejó la tormenta ir al camino que yo queria : fue por fuerza correr adonde el viento quiso. En ese dia caí yo muy enfermo : ninguno habia navegado hácia aquella parte : cesó el viento y mar dende á ciertos dias, y se mudó la tormenta en calmería y grandes corrientes. Fuí á aportar á una isla que se dijo de las *Bocas*, y de allí á tierra firme. Ninguno puede dar cuenta verdadera de esto, porque no hay razon que abaste; porque fue ir con corriente sin ver tierra tanto número de dias. Seguí la costa de la tierra firme : esta se asentó con compás y arte. Ninguno hay que diga debajo cuál parte del cielo ó cuándo yo partí de ella para venir á la Española. Los pilotos creian venir á parar á la isla de *Sanct-Joan;* y fue en tierra de *Mango*, 400 leguas mas al poniente de adonde decian. Respondan, si saben, adonde es el sitio de *Veragua*. Digo que no pueden dar otra razon ni cuenta, salvo que fueron á unas tierras adonde hay mucho oro, y certificarle; mas para volver á ella el camino tienen ignoto, sería necesario para ir á ella descubrirla como de primero. Una cuenta hay y razon de astrología, y cierta : quien la entiende esto le abasta. A vision profética se asemeja esto. Las naos de las Indias, si no navegan salvo á popa, no es por la mala fechura, ni por ser fuertes; las grandes corrientes que allí vienen; juntamente con el viento hacen que nadie porfie con bolina, porque en un dia perderian lo que hubiesen ganado en siete; ni saco carabela aunque sea latina portuguesa. Esta razon hace que no naveguen, salvo con colla, y por esperarle se detienen á las veces seis y ocho meses en puerto; ni es maravilla, pues que en España muchas veces acaece otro tanto.

La gente de que escribe papa Pio (1), segun el sitio y señas, se ha hallado, mas no los caballos, pretales y frenos de oro, ni es maravilla, porque allí las tierras de la costa de la mar no requieren, salvo pescadores, ni yo me detuve porque andaba á prisa. En *Cariay*, y en esas tierras de su comarca, son grandes fechiceros y muy medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Cuando llegué allí luego me inviaron dos muchachas muy ataviadas : la mas vieja no sería de once años y la otra de siete; ambas con tanta desenvoltura que no serian mas unas p.... : traian polvos de hechizos escondidos : en llegando las mandé adornar de nuestras cosas y las invié luego á tierra : allí vide una sepultura en el monte, grande como una casa y labrada, y el cuerpo descubierto y mirando en ella. De otras artes me dijeron y mas excelentes. Animalias menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las nuestras. Dos puercos hube yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos. Un ballestero habia herido una animalia, que se parece á gato paul, salvo que es mucho mas grande, y el rostro de hombre : teníale atravesado con una saeta desde los pechos á la cola, y porque era feroz le hubo de cortar un brazo y una pierna : el puerco en viéndole se le encrespó y se fue huyendo : yo cuando esto ví mandé echarle *begare*, que así se llama adonde estaba : en llegando á él, así estando á la muerte y la saeta siempre en el cuerpo, le echó la cola por el hocico y se la amarró muy fuerte, y con la mano que le quedaba le arrebató por el copete como á enemigo. El auto tan nuevo y hermosa montería me hizo escribir esto. De muchas maneras de animalias se hubo, mas todas mueren de barra. Gallinas muy grandes y la pluma como lana vide hartas. Leones, ciervos, corzos otro tanto, y así aves. Cuando yo andaba por aquella mar en fatiga en algunos se puso heregía que estábamos enfechizados, que hoy dia están en ello. Otra gente fallé que comian hombres : la desformidad de su gesto lo dice. Allí dicen que hay grandes mineros de cobre : hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas, soldadas hube, y fraguas con todo su aparejo de platero y los crisoles. Allí van vestidos; y en aquella provincia vide sábanas grandes de algodon, labradas de muy sotiles labores; otras pintadas muy sutilmente á colores con pinceles. Dicen que en la tierra adentro hácia el *Catayo* las hay tejidas de oro. De todas estas tierras y de lo que hay en ellas, falta de lengua, no se saben tan presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los

(1) Pio II que publicó un libro cuyo título es : *Cosmographia seu historia rerum ubique gestarum locorumque descriptio.* (Bossi.)

Biblioteca Nacional de España

otros, mas que nos con los de Arabia. Yo creo que esto sea en esta gente salvage de la costa de la mar, mas no en la tierra dentro.



El Pécar ó Dicotilo (1).

Cuando yo descubrí las Indias dije que eran el mayor señorío rico que hay en el mundo. Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especerías, con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fuí escandalizado. Este castigo me hace agora que no diga salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra. De una oso decir, porque hay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de *Veragua* mayor señal de oro en dos dias primeros que en la Española en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser mas fermosas ni mas labradas, ni la gente mas cobarde, y buen puerto, y fermoso rio, y defensible al mundo. Todo esto es seguridad de los cristianos y certeza de señorío, con grande esperanza de la honra y acrescentamiento de la religion cristiana; y el camino allí será tan breve como á la Española, porque ha de ser con viento. Tan señores son vuestras Altezas de esto como de Jerez ó Toledo: sus navíos que fueren allí van á su casa. De allí sacarán oro: en otras tierras, para haber de lo que hay en ellas, conviene que se lo lleven, ó se volverán vacíos, y en la tierra es necesario que fien sus personas de un salvage.

Del otro que yo dejo de decir, ya dije por qué me encerré: no digo así, ni que yo me afirme en el tres doble en todo lo que yo haya jamás dicho ni escrito, y que yo estó á la fuente, genoveses, venecianos y toda gente que tenga perlas, piedras preciosas y otras cosas de valor, todos las llevan hasta el cabo del mundo para las trocar, convertir en oro: el oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro,

(1) Cuvier supone que el puerco de que habla aquí Colon es el pécar, lechon montés de America, conocido con el nombre de dicotilo.

Biblioteca Nacional de España

y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega á que echa las ánimas al paraiso. Los señores de aquellas tierras de la comarca de *Veragua* cuando mueren entierran el oro que tienen con el cuerpo, así lo dicen : á Salomon llevaron de un camino 666 quintales de oro, allende lo que llevaron los mercaderes y marineros, y allende lo que se pagó en Arabia. De este oro fizo 200 lanzas y 300 escudos, y fizo el tablado que habia de estar arriba dellas de oro y adornado de piedras preciosas, y fizo otras muchas cosas de oro, y vasos muchos y muy grandes y ricos de piedras preciosas. Josefo en su corónica de *Antiquitatibus* lo escribe. En el Paralipómenon y en el libro de los Reyes se cuenta de esto. Josefo quiere que este oro se hobiese en la Aurea : si así fuese digo que aquellas minas de la Aurea son unas y se convienen con estas de *Veragua*, que como yo dije arriba se alarga al poniente 20 jornadas, y son en una distancia lejos del polo y de la línea. Salomon compró todo aquello, oro, piedras y plata, é allí le pueden mandar á coger si les aplace. David en su testamento dejó 3,000 quintales de oro de las Indias á Salomon para ayuda de edificar el templo, y segun Josefo era el destas mismas tierras. Hierusalem y el monte Sion ha de ser reedificado por mano de cristianos : quien ha de ser, Dios por boca del profeta en el décimo cuarto salmo lo dice. El abad Joaquin dijo que este habia de salir de España. San Gerónimo á la santa muger le mostró el camino para ello. El emperador del Catayo ha dias que mandó sábios que le enseñen en la fé de Cristo. ¿Quién será que se ofrezca á esto? Si nuestro Señor me lleva á España, yo me obligo de llevarle, con el nombre de Dios, en salvo.

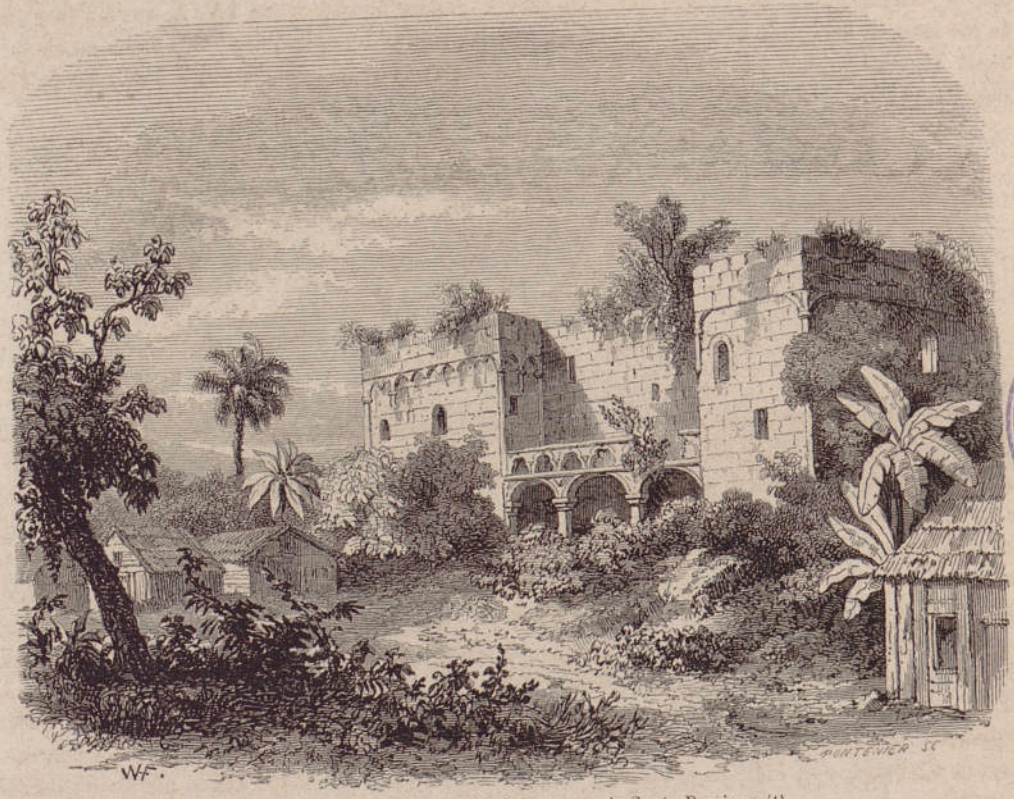
Esta gente que vino commigo han pasado increibles peligros y trabajos. Suplico á V. A., porque son pobres, que les mande pagar luego, y les haga mercedes á cada uno segun la calidad de la persona, que les certifico que á mi creer les traen las mejores nuevas que nunca fueron á España. El oro que tiene el *Quibian de Veragua* y los otros de la comarca, bien que segun informacion él sea mucho, no me paresció bien ni servicio de vuestras Altezas de se lo tomar por via de robo : la buena órden evitará escándalo y mala fama, y hará que todo ello venga al tesoro, que no quede un grano. Con un mes de buen tiempo yo acabára todo mi viage : por falta de los navíos no porfié á esperarle para tornar á ello, y para toda cosa de su servicio espero en aquel que me hizo, y estaré bueno. Yo creo que V. A. se acordará que yo queria mandar hacer los navíos de nueva manera : la brevedad del tiempo no dió lugar á ello, y cierto yo habia caido en lo que cumplia.

Yo tengo en mas esta negociacion y minas con esta escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este hijo para dar á criar á madrastra. De la Española, de Paria y de las otras tierras no me acuerdo de ellas, que yo no llore : creia yo que el ejemplo dellas hobiese de ser por estotras al contrario : ellas están boca á yuso, bien que no mueren : la enfermedad es incurable, ó muy larga : quien las llegó á esto venga agora con el remedio si puede ó sabe : al descomponer cada uno es maestro. Las gracias y acrescentamiento siempre fue uso de las dar á quien puso su cuerpo á peligro. No es razon que quien ha sido tan contrario á esta negociacion le goce ni sus fijos. Los que se fueron de las Indias fuyendo los trabajos y diciendo mal dellas y de mí, volvieron con cargos : así se ordenaba agora en *Veragua :* malo ejemplo, y sin provecho del negocio y para la justicia del mundo : este temor con otros casos hartos que yo veia claro, me hizo suplicar á V. A. antes que yo viniese á descubrir esas islas y tierra firme, que me las dejasen gobernar en su real nombre : plúgoles : fue por privilegio y asiento, y con sello y juramento, y me intitularon de viso rey y almirante y gobernador general de todo ; y aseñalaron el término sobre las islas de los Azores 100 leguas ; y aquellas del cabo Verde por línea que pasa de polo á polo, y desto y de todo que mas se descubriese, y me dieron poder largo : la escritura á mas largamente lo dice.

El otro negocio famosísimo está con los brazos abiertos llamando : extrangero ha sido fasta ahora. Siete años estuve yo en su real corte, que á cuantos se fabló de esta empresa todos á una dijeron que era burla : agora fasta los sastres suplican por descubrir. Es de creer que van á saltear, y se les otorga, que cobran con mucho perjuicio de mi honra y tanto daño del negocio. Bueno es de dar á Dios lo suyo y aceptar lo que le pertenece. Esta es justa sentencia, y de justo. Las tierras que acá obedecen á V. A. son mas que todas las otras de cristianos y ricas. Despues que yo, por voluntad divina, las hube puestas debajo de su real y alto señorío y en filo para haber grandísima renta, de improviso, esperando navíos para venir á su alto conspecto con victoria y grandes nuevas del oro, muy seguro y alegre, fuí preso y

Biblioteca Nacional de España

echado con dos hermanos en un navío, cargados de fierros, desnudo en cuerpo, con muy mal tratamiento, sin ser llamado ni vencido por justicia: ¿quién creerá que un pobre extrangero se hobiese de alzar en tal lugar contra V. A. sin causa, ni sin brazo de otro príncipe, y estando solo entre sus vasallos



Ruinas del castillo de Cristobal Colon cerca de Santo Domingo (1).

y naturales, y teniendo todos mis fijos en su real corte? Yo vine á servir de 28 años (2), y agora no tengo cabello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo, y gastado cuanto me quedó de aquellos, y me fue tomado y vendido, y á mis hermanos fasta el sayo, sin ser oido ni visto, con gran deshonor mio. Es de creer que esto no se hizo por su real mandado. La restitucion de mi honra y daños, y el castigo en quien lo fizo, fará sonar su real nobleza; y otro tanto en quien me robó las perlas, y de quien ha fecho daño en ese almirantado. Grandísima virtud, fama con ejemplo será si hacen esto y quedará á la España gloriosa memoria con la de vuestras Altezas de agradecidos y justos príncipes. La intencion tan sana que yo siempre tuve al servicio de vuestras Altezas, y la afrenta tan desigual, no da lugar al ánima que calle, bien que yo quiera: suplico á vuestras Altezas me perdonen.

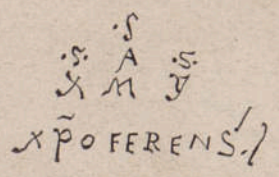
Yo estoy tan perdido como dije: yo he llorado fasta aquí á otros: haya misericordia agora al cielo y llore por mí la tierra. En el temporal no tengo solamente una blanca para el oferta: en el espiritual he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho: aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada dia por la muerte, y cercado de un cuento de salvages y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan

(1) « En 1494 ó 1496, Diego Colon hizo construir en la orilla izquierda del Osama un castillo defendido contra los ataques de los indios por un recinto contínuo. Los muros eran muy gruesos, al uso de entonces. Aun se ven las ruinas de este castillo á poca distancia de Santo Domingo. » (Ardouin, *Géographie d'Haïti.)*

(2) En esto hay equivocacion, como ya la advirtió el señor Bossi. Algunos historiadores suponen que Colon murió de 60 años en el de 1506, y que por consiguiente nació en 1446. Su hijo don Hernando asegura que vino á Castilla desde Portugal al fin del año 1484. El cura de los Palacios, que le trató y conoció, dice que murió *in senectute bona* de edad de 70 años, poco mas ó menos. Esto parece lo mas probable. (N.)

Biblioteca Nacional de España

apartado de los santos sacramentos de la santa Iglesia, que se olvidará desta anima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mí quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine este viage á navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta. Yo vine á V. A. con sana intencion y buen zelo, y no miento. Suplico humildemente á V. A. que si á Dios place de me sacar de aquí, que haya por bien mi ida á Roma y otras romerías. Cuya vida y alto estado de la Santa Trinidad guarde y acresciente. Fecha en las Indias en la isla de Jamaica á 7 de julio de 1503 años (1).



Firma de Colon (2).

Muy largos de contar serian los padecimientos que Cristobal Colon hubo de soportar durante este viaje; sin embargo, una vez libre de tantas pruebas, tenia derecho para prometerse, en España, una favorable acojida; pero Isabel, su verdadera protectora, habia muerto, y el rey le recibió friamente. Colon le pidió que cumpliera sus promesas; el rey no pareció negarse á ello, mas dejó pasar tiempo, remitió las reclamaciones del almirante á la junta de descargos, que siguió el mismo sistema de lentitud calculada, y al fin le propuso títulos y haciendas en Castilla en cambio ó en compensacion de los privilegios que le habian sido concedidos. Era este un punto de honor, y Colon no quiso aceptar; tanta ingratitud llenaba su corazon de amargura. Los males físicos le devoraban y conocia que se acercaba su último instante, sin que el rey le hubiese hecho justicia ó al menos le hubiese demostrado alguna benevolencia. El 20 de mayo de 1506, á la edad de setenta años, exhaló el postrer suspiro en Valladolid. Sus restos, depositados sucesivamente en el convento de San Francisco, en 1513 en las Cuevas de Sevilla, monasterio de Cartujos, y en 1536 en la catedral de la ciudad de Santo Domingo, fueron por fin trasladados á la Habana.

El rey Fernando no es el único á quien se pueda acusar de ingratitud con respecho á Colon; varios escritores, exajerando algunos defectos del carácter de este grande hombre, han querido rebajar su fama, pero la aclamacion de la posteridad cubre su voz. En nuestro tiempo, un ilustre viajero, cuya autoridad hemos invocado mas de una vez, Humboldt, juzga á Colon y á su descubrimiento bajo un punto de vista muy elevado, y poseido de una noble admiracion, esclama: « Jamas un descubrimiento puramente

(1) De esta carta hace mencion el licenciado Antonio de Leon Pinelo, en su Biblioteca occidental, diciendo: « Hállase una » carta suya (de Colon) escrita en Jamaica á 7 de julio de 1503, que fue su último viage, del cual es relacion enviada á los » reyes católicos, imp. 4º; aunque don Lorenzo Ramirez de Prado, del consejo de Indias, con su curiosidad la tienen manus» crita. La impresa estaba en la librería de don Juan de Saldierna. » (*Epit. de la Bibliot. orient. occident.* etc., imp. en 4º, año 1629, pág. 61; y en la edicion de Barcia en fol., año 1738, tom. II. pág. 566.) Don Hernando Colon, en la *Historia* de su padre (cap. 94), asegura que esta carta la envió á los reyes católicos por Diego Mendez, y que estaba impresa. El señor Bossi dice (*Vida de Colon*, ilustrac. núm. XXVIII) que traducida por Constanzo Baynera de Brescia se imprimió en Venecia, en 1505, y que ha llegado á ser muy rara hasta que el caballero Morelli, bibliotecario en Venecia, la ha publicado recientemente, ilustrándola con eruditas notas. El señor Bossi la incluye tambien en su obra, y la ilustra con juiciosas observaciones. — El testo que publicamos se copió de un Códice de letra de mediados del siglo XVI, que era del colegio mayor de Cuenca en Salamanca, y probablemente la misma copia que tuvo Ramirez de Prado, cuyos papeles legó á dicho colegio. Ahora existe en la Biblioteca particular de cámara del rey nuestro señor; y se cotejó en Madrid á 12 de octubre de 1807. — MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

(2) « En la edad media, dice Humboldt, los españoles, para distinguirse de los moros y de los judios, tan numerosos en la Península antes del sitio de Granada, ponian sobre su nombre, por devocion, algunas iniciales de un pasage bíblico ó el nombre de los santos á quienes se encomendaban con mas frecuencia. » — *Chroferens* significa Cristobal (*Cristophorus*); las letras X, M, Y, parecen significar *Christus*, *Maria*, *Josephus* (José ó Jesus); la S superior puede ser el principio de *Sancta* (*Maria*); las letras S, A, S, que están debajo, parecen difíciles de esplicar: *Salve* ó *Sanctus*, *Sancta*; quizá *Ave*.

Biblioteca Nacional de España

material habia producido, al estender el horizonte, un cambio moral mas estraordinario y duradero; entonces se rasgó el velo bajo el cual durante tantos siglos habia permanecido oculta la mitad del globo

Sepulcro de Cristobal Colon en la Habana.

terrestre... Colon sirvió al género humano ofreciendo á la reflexion un número casi infinito de obgetos nuevos; por él hubo progreso en el pensamiento humano; y no hay que limitarse á los sorprendentes progresos que, gracias á su pensamiento, han hecho simultáneamente la geografía, el comercio de los pueblos, el arte de navegar y la astronomía náutica, todas las ciencias físicas en general, la filosofía de las lenguas dilatada por el estudio comparado de tantos idiomas estraños y ricos en formas gramaticales; sino que hay que considerar tambien la influencia que ha ejercido el Nuevo Mundo sobre los destinos del género humano, relativamente á las instituciones sociales. » En cuanto al hombre en sí, Humboldt le considera como una inteligencia de primer órden. « Colon, dice, tan gran observador de la naturaleza como intrépido navegante, no se contenta con recojer hechos aislados, sino que los combina, busca sus

Biblioteca Nacional de España

relaciones mutuas, y se lanza á veces con vuelo atrevido al descubrimiento de las leyes generales que rigen el mundo físico. Esta tendencia á generalizar es sumamente digna de atencion, pues antes del fin del siglo XV, no se ven de ella otras pruebas... Al principio de una nueva era, en el límite incierto en que se confunden la edad media y los tiempos modernos, la figura de Colon domina el siglo cuyo movimiento recibió y que él vivificó á su vez. »

BIBLIOGRAFIA.

Escritos de Cristobal Colon. — *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, por don Martin Fernandez de Navarrete, 5 vol. Madrid, en la Imprenta nacional. (Véanse en el tomo 1º los escritos de Colon.)

Obras consultadas. — Biblioteca de autores españoles : *Historiadores primitivos de Indias :* Gomara, *Hist. de las Ind.* Oviedo y Valdes, *Sumario de la natural historia de las Indias.* Madrid; editor Rivadeneyra.

Caroli Verardi, *De expugnatione Granatæ a Ferdinando hispaniarum rege et Cristofori Colombi de insulis in mare Indico, repertis;* fig., en 4º, Basileæ, 1494.

Historia de Bartolomé de las Casas, é Historia general de los Indias; 1520 á 1559, 3 vol. manuscritos, conservados en la biblioteca de la Academia real de historia de Madrid, y en la biblioteca del rey de España. — Pedro Mártir de Angleria : traduccion francesa de sus historias, impresa en Paris, en 1532. — Barros (João de), *Asia;* 1552 y años siguientes. — Ramusio, *Collection de voyages maritimes,* t. III. — Girolamo Benzoni, *Istoria del mondo nuovo,* libri VII; 1 vol. en 8º, Venez., 1565 y 1572. — De Bry, *Americæ pars quarta, sive historia de reperta primum occidentali India, a Christophoro Colombo, anno 1592,* etc.; en folio, Francfurti, 1594; cuarta parte de los *Grands Voyages.— Americæ pars quinta,* etc., en fol., Francfurti, 1595.— Andr. Barcia, *Historiadores primitivos;* en folio.— Grinæus, *Novus Orbis.* — Muñoz (Juan Bautista) *Historia del nuevo mundo,* 1 vol. — Bernaldez (Andrés), manuscrito conservado en España. — Torquemada, *Monarquia indiana.*

Baldassare Lido, *Novus Orbis,* 1616. — Acosta (le P.), *Historia natural y moral de las Indias,* traducida en francés, 1 vol. pequeño en 8º; Paris, 1616. — Ant. de Herrera, *Descripcion de las Indias occidentales;* en folio, Amsterdam, 1622. — J. de Laet, *Novus orbis seu descriptionis Indiæ occidentalis,* lib. XVIII, novis tabulis geographicis et variis animantium, plantarum, fructuumque iconibus illustrati; en fol., Lugdunum Batavorum apud Elzevirios, 1633.—Traduccion francesa de esta obra; en folio, Leyde, 1640. — Leon Pinelo, *Epitome de la Biblioteca oriental y occidental náutica y geográfica;* 1629, 3 vol. en fol. — Bouton (le P. Jacques), *Relation de l'establissement des François, depuis 1635, en l'ile de la Martinique, des mœurs des sauvages, de la situation et des autres singularités de l'isle,* en 8º; Paris, 1640.— Rochefort, *Histoire naturelle et morale des Antilles,* con un vocabulario caribe, 1 vol. en 4º; Rotterdam, 1665.— Herrera (Antonio de), *Histoire générale des actions des Castillans dans les Indes occidentales,* trad. del español por N. Coste, 3 vol. en 4º; Paris, 1660-1661. — Du Tertre (le P.), *Histoire générale des Antilles, de Saint-Cristofle* (sic), *de la Guadeloupe, de la Martinique et d'autres isles habitées par les François,* 4 vol. en 4º; Paris, 1667-1671. — Hernando Colon, *Istorie, nelle quali si ha particolare e vera relazione della vita e de' fatti dell' ammiraglio Crist. Colombo suo padre,* etc.; in Venet., 1571.

Hickerringil, *Jamaica viewed,* en 4º; London, 1705. — *Account of Jamaica and its inhabitants, by a gentleman long resident in the West Indies;* en 8º, London 1708. — Labat, *Nouveau voyage aux îles de l'Amérique,* conteniendo la historia natural de estos países con sus usos y costumbres, 6 vol. en 12; Paris, 1722. — Thibaut de Chanvallon, *Voyage à la Martinique,* con observaciones de física y de historia natural, hechas en 1751; en 4º, Paris, 1763. — *The present state of the West Indies,* containing an accurate description of what parts are possessed by the several powers in Europe : together with an authentick account of the first discoverers of these islands and the part adjacent, their situation, product, trade... also their principal bays and harbours; with map of the West Indies; en 4º, London, 1778. — Girod Chantrans, *Voyages d'un Suisse dans différentes colonies d'Amérique;* en 8º, Neuchatel, 1785. — Wimpfen (le baron de), *Voyage à Saint-Domingue pendant les années 1788, 1789 et 1790.* — Moreau de Saint-Méry, *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de Saint-Domingue;* Filadelfia, 1797, 2 vol. en 4º. — Dorvo-Soulastre, *Voyage par terre de Santo-Domingo au cap Français,* traducido de don Juan Nieto; en 8º, Paris, 1698-1799. — Robertson, *Histoire d'Amérique.* — Charlevoix, *Histoire de Saint-Domingue.* — *A description of the Spanish islands and settlements on the coast of the West Indies,* compiled from authentic memoirs; en 4º, London, 1762.

Cámus, *Coleccion de viajes,* 1 vol.; Paris, 1802.— J. Romanet, *Voyage à la Martinique,* etc.; en 8º, Paris, 1804.— J. Francisco Napione, *Della patria di Cristoforo Colombo,* 2 part. en 1 vol. en 8º; Firenze, 1808; y su continuacion,

Biblioteca Nacional de España

1809, en 8º. — Descourtilz, *Voyages d'un naturaliste et ses observations faites dans plusieurs ports de mer français*, etc.; 3 vol. en 8º, Paris, 1809.— Dauxion-Lavaysse, *Voyage aux îles de Trinidad, de Tabago, de la Marguerite, et dans diverses parties de Venezuela, dans l'Amérique méridionale;* 2 vol. en 8º, Paris, 1813. — Spotorno, *Codice diplomatico Colombo americano;* 1823. — Bossi, *Histoire de Christophe Colomb*, traducida del italiano por Urano; 1 vol., Paris, 1824. — Antigüedades de Haiti; v. *Archæologia or miscellaneous tracts relating to antiquity*, pub. by Society antiquaries of London, t. XIII, p. 36. — Fr. Manuel de la Vega, *Historia del descubrimiento de la América por Cristobal Colon;* México, 1 vol. en 8º, 1826. — Washington Irving, *Histoire de la vie et des voyages de Christophe Colomb*, traducida del inglés por L. A. de Fauconpret fils; 4 vol., Paris, 1828. — Ferdinand Denis, *Ismaël Ben-Kaïzar, ou la Découverte du nouveau monde*, 5 vol., Paris, 1829. — Mackensie (Charles), *Notes on Haïty made during a residence in that republic;* 2 vol. en 8º, London, 1830. — Boitel (Charles), *Quelques mois de l'existence d'un fonctionnaire public aux colonies de la Guadeloupe et de la Martinique;* en 8º, Paris, 1832. — Waterton (Charles), *Excursion dans l'Amérique méridionale, le nord-ouest des États-Unis et les Antilles, pendant les années 1812, 1816, 1820 et 1824*, etc., traducido del inglés; en 8º, Paris, 1833. — A. de Laujon, *Souvenirs de trente années de voyages à Saint-Domingue;* 2 vol. en 8º, Paris, 1835. — A. de Humboldt, *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent et des progrès de l'astronomie nautique aux quinzième et seizième siècles*; 5 vol. en 8º, Paris, Gide et Baudry, 1839. — Jean Reynaud, *Encyclopédie nouvelle*, artículo CHRISTOPHE COLOMB. — Forester, *Christ. Colombus;* 1 vol. en 8º, Leipzig, 1842. — Reta, *Vita di Cristoforo Colombo;* 1 vol. en 4º, Paris, 1846. — Sanguinetti, *Vita di Cristoforo Colombo;* 1 vol. en 12, Génova, 1846. — Ad. Dessales, *Histoire générale des Antilles*. 1ª serie, 3 vol. en 8º, Paris, 1847; 2ª serie, 4 vol. en 8º, 1847 á 1849.— Horace Roscoe, *A life of Cristofer Columbus;* London, 1850. — Prescott, *Histoire d'Isabelle et de Ferdinand;* 2 vol. en 8º. — Don Martin Fernandez de Navarrete, don Miguel Salva y don Pedro Sainz de Baranda, *Coleccion de documentos* para la historia de la España; 16 vol. en 8º, Madrid, 1850 y años siguientes. — Carderera, *Informe sobre los retratos de Cristobal Colon, su trage y escudo de armas;* con un retrato, Madrid, 1851. — Don Ramon Campoamor, *Colon, poema;* 1 vol. en 4º, 1853, con retrato y mapa. — Oviedo y Valdes (Gonzalo Fernandez de), *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*, etc.; publícala la real Academia de la historia, cotejada con el códice original; Madrid, 1853 á 1855, 4 vol. pequeño en folio, por Amador de los Rios. — Ramesal, *Histoire de Chiapa et de Guatemala.* — Henri Ternaux-Compans, *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique;* 20 vol. en 8º. — Lamartine, *Christophe Colomb;* en 16, Paris, 1854. — Ferd. Hæfer, artículo CHRISTOPHE COLOMB de la *Nouvelle biographie générale;* 1855. — Ferdinand Denis, *Biographie de Barthélemy et de Ferdinand Colomb* 1855. — Rozeliy de Lorgues, *Vie de Christophe Colomb;* 2 vol. en 8º.

Biblioteca Nacional de España

AMÉRICO VESPUCIO,

VIAJERO FLORENTINO.

[1497-1503.]

Américo Vespucio no tiene derecho á un puesto elevado entre los ilustres viajeros de los siglos XV y XVI; su fama es muy superior á sus talentos y á sus servicios, y el honor que le han hecho de dar su nombre al Nuevo Mundo, que habrian debido llamar Colombia, es seguramente inmerecido. ¿Pero se le puede imputar á él esta injusticia? ¿Vespucio pretendió jamas desposeer á Colon de su gloria? ¿Es culpable, como se ha dicho á menudo, de impudencia, de falsedad y de mentira? Actualmente se pueden concebir dudas muy serias sobre este punto.

Américo Vespucio. — Copia del medallon publicado por T. de Bry, á la cabeza del grabado que tiene por título : *Americæ retectio*, 4ª parte de la *Amérique*, en los *Grands Voyages*.

Américo Vespucio era un hombre honrado, estimado por sus conciudadanos y por el mismo Colon. No carecia de instruccion, talento y arrojo, y despues de muchos trabajos, pruebas y fatigas, vino á morir pobre. Sin duda por un fatal error en un principio y luego por amor propio nacional, le dieron una fama inmensa; por reaccion, un grito universal se elevó contra él, le aborrecieron y aun le calumniaron por amor y por entusiasmo á Cristobal Colon. Creemos que seria mas justo dejarle en el puesto muy secundario que le conviene ocupar, y consolarnos al oir repetir su nombre al lado de los nombres de Europa, Asia y Africa, pensando que los demas continentes y la mayor parte de los Estados no han recibido denominaciones ni mas justas ni mas satisfactorias bajo ningun concepto.

Américo Vespucio, nacido el 9 de marzo de 1451, era el tercer hijo de Anastasio Vespucio, escribano público. Su familia, oriunda de Peretola, cerca de Florencia, era rica y estimada de todos. Hizo sus estudios bajo la direccion de su tio Giorgio-Antonio Vespucio, docto religioso de la congregacion de San Marcos. Carecemos de pormenores sobre su juventud, consagrada, segun parece, á las ciencias y á las letras. Uno de los hijos de Anastasio Vespucio, llamado Girolamo, se habia dedicado al comercio, y por una de sus cartas, escrita de Jerusalen á Américo, el 24 de julio de 1489, se ve que no habia prosperado. Quizá esta desgracia de Girolamo fué causa de que Américo saliera de Florencia, á la edad de treinta y nueve años, y pasara á España en 1490, donde se hizo factor ó dependiente de una gran casa de comercio, que Juan Berardi, de Florencia, habia fundado en Sevilla en 1486. Habiendo fallecido Berardi en diciembre de 1495, confiaron la direccion del establecimiento ó solo la seccion de contabilidad á Américo Vespucio. Documentos auténticos hallados entre los libros de gastos de armadas de las Indias, en la casa de la contratacion de Sevilla, prueban que bajo el título de contador Américo fué encargado del armamento de los buques destinados á la tercera espedicion de Colon. El 12 de enero de 1496, recibió 10,000 maravedis por precio de sus suministros; el despacho de esta armada para Haiti y para la costa de Paria le habia ocupado en Sevilla y en San Lucar desde mediados de abril de 1497 hasta la marcha de Colon, el 30 de mayo de 1498. Quizá esta circunstancia hizo nacer en el ánimo de Vespucio el deseo de ver los países recien descubiertos y de ir á buscar fortuna al golfo de las Perlas,

Biblioteca Nacional de España

en la costa de Paria. Pero ¿en qué año tuvo lugar su primer viaje y en qué calidad fué admitido en una de las espediciones que se dirijian hácia el Nuevo Mundo? Aquí entran las dudas y las incertidumbres que á pesar de todas las investigaciones hechas hasta hoy no han podido aclararse todavía. Los que afirman que Américo Vespucio fué el primer descubridor del continente que lleva su nombre, suponen que partió de Cadiz el 10 de mayo de 1497 por órden del rey de Castilla, y que al cabo de treinta y siete dias de navegacion, llegó á la tierra firme del nuevo continente cerca de la costa de Paria, adonde no llegó Colon hasta el 1º de agosto de 1498. Esta suposicion, aun cuando fuera admisible, no elevaria á Vespucio sobre Cristobal Colon. No se pone en duda que Juan y Sebastian Caboto fueran los primeros descubridores del continente de la América continental, puesto que seguramente tocaron al Labrador el 24 de junio de 1497, es decir mas de un año antes que hubiese llegado Colon á la costa de Paria; pero hacia seis años que Colon habia descubierto ya las Antillas. « El descubrimiento de la América estaba asegurada, dice M. de Humboldt en la *Historia de la geografía del nuevo continente*, el viernes 12 de octubre 1492, cuando Cristobal Colon desembarcó en Guanahani. El descubrimiento de un islote rodeado de una playa de arena debia necesariamente conducir al conocimiento de todo el contorno y de la forma del nuevo continente. Este conocimiento vino á terminarse en el espacio de cuarenta y dos años. »

Por lo demas, no solo ninguna prueba establece que el viaje de Américo Vespucio hasta la costa de Paria tuviera lugar en 1497, sino que todas las presunciones tienden á demostrar que la fecha de su primer viaje debe fijarse en el año de 1499. Un solo hecho, en la historia de estas navegaciones oscuras, es incontestable, á saber, que Américo Vespucio se habia asociado con Juan de la Cosa en la espedicion dirijida por Hojeda hácia la tierra firme del nuevo continente, desde el 20 de mayo de 1499 hasta el 30 de agosto del mismo año. Como pruebas, se pueden citar: el testimonio de Hojeda en el pleito que se seguia contra los hijos de Colon, cuando habló de sus descubrimientos y dijo que, en este viaje, *trujó consigo á Juan de la Cosa, piloto, é Américo Vespuche é otros pilotos;* y los manuscritos de las Casas. Hojeda declara que él llegó el primero despues del almirante á la costa de Paria.

Ahora bien, examinando atentamente las cuatro relaciones de Vespucio, resulta que únicamente la primera se refiere á la espedicion hecha con Hojeda y Juan de la Cosa. En una y otra version se nota completa analogía en los puntos siguientes: la fecha del dia y del mes de la salida; el número de los buques; la recalada al sudeste del golfo de Paria, al norte del ecuador; los nombres de Paria y de Venecia; un combate con los indios en el que hubo veinte ó veintidos heridos y un solo muerto; las escursiones por el interior de las tierras, durante las cuales los indígenas recibieron á los españoles con honores estraordinarios; una parada en el puerto de Mochima durante treinta y siete dias; la falta de perlas, y un rapto de esclavos.

El segundo viaje de Américo Vespucio parece ser aquel en que Vicente Yañez Pinzon, que habia querido rivalizar con Colon, descubrió el cabo de San Agustin, por los 8° 20′ de latitud austral, y el rio de las Amazonas. Este viaje, comenzado en diciembre de 1499, se terminó á fines de setiembre de 1500.

El tercer viaje, emprendido en 1501 y terminado en 1502, fué dirijido hácia la costa del Brasil, desde el cabo de San Agustin hasta una latitud meridional que se calcula en 52 grados.

El cuarto y último viaje, dirijido hácia las Indias orientales, fué interrumpido por un naufragio del navío almirante, cerca de la isla Fernando Noroña. Los demas buques, arrastrados al oeste, fueron á recalar á la bahía de Todos los Santos, en el Brasil.

Los dos primeros viajes tuvieron lugar por órden del rey de España, y los dos últimos por órden del rey de Portugal.

Américo Vespucio no fué comandante de ninguna de las cuatro espediciones, y justo es decir que no se ha dado ese título en sus escritos. Seguramente no ocupaba en las armadas mas que una posicion secundaria, de piloto, mercader ó astrónomo, pues era uso llevar astrónomos en las espediciones. Bajo este concepto, no se le pueden atribuir los descubrimientos que tuvieron lugar en estas espediciones; todo su honor es para aquellos que las dirijieron y cargaron con la responsabilidad de estas empresas. ¿Cómo ha sucedido, pues, que el nombre de Américo se hizo célebre hasta el punto de imponerse como se ha impuesto al universo y á los siglos?

Biblioteca Nacional de España

Hé aquí como puede esplicarse este hecho singular, que ha sido obgeto de tantas y tan apasionadas controversias.

Américo Vespucio era un hombre instruido, y se habia creado relaciones honrosas con varios personages eminentes. Existen siete documentos impresos que pasan por suyos, y que sin duda han sufrido muchas alteraciones, pero no existe ningun manuscrito original de la mano de Vespucio: estos documentos son las relaciones abreviadas de sus cuatro viajes, otras dos relaciones del tercero y cuarto viaje, y una carta á Lorenzo di Pier Francesco de Medicis relativa al tercer viaje. Estos escritos, cuya fidelidad no puede comprobarse por estar perdidos los manuscritos de Vespucio, se esparcieron rápidamente por Europa, traducidos en todas las lenguas.

Con efecto, eran los primeros que daban noticias, bajo una forma animada y divertida, acerca de las singularidades de los países recien descubiertos y de las estrañas costumbres de sus habitantes. La impresion producida por su lectura era esta: « Se acaba de descubrir un Nuevo Mundo; Américo Vespucio le ha visitado y cuenta lo que ha visto. » De esta manera el nombre de Américo Vespucio se halló ligado íntimamente, en la opinion pública, al del Nuevo Mundo, del vasto continente que venia á ser la cuarta parte de la tierra, en tanto que Colon, mucho menos popular, era sobre todo citado por los eruditos por su primer descubrimiento de las islas.

En 1507, un sabio, profesor y librero en Saint-Dié (Diey), en las márgenes del Meurthe, fué el primero que propuso dar al nuevo continente el nombre de *América*. Este sabio era conocido con el nombre de Ilacomilo, pero se cree que se llamaba Martin Walltzemuller y que habia nacido en Friburgo en el Brisgau. Su proposicion está escrita en una obra latina de cosmografía, de geografía y de astronomía, que contiene reunidas por la primera vez las cuatro relaciones de Américo Vespucio (1).

Ilacomilo era uno de los protegidos de Renato II, que reinó treinta y cinco años en la Lorena y que, sin duda alguna, contribuyó mucho á la celebridad de Vespucio, por su proteccion á todos los que cultivaban las ciencias geográficas y que trataban en sus escritos de los nuevos descubrimientos. Vespucio envió á este príncipe el resúmen de sus cuatro relaciones.

En breve salió á luz, en Estrasburgo (1509), un tratadito de geografía en el cual se dió la denominacion de América al Nuevo Mundo, en virtud del consejo de Ilacomilo (2).

La primera carta de marear en que aparece el nombre de América dado al nuevo continente, parece ser la de Apiano, levantada en 1520, y añadida al comentario de Pomponio Mela por Vadiano (Joaquin de Watt) (3).

En 1520, el autor de un libro sobre la *Celebracion de la Pascua*, Alberto Vighi Campere, dió solo al navegante florentino el honor del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Trazado así el camino del error, no hizo mas que ensancharse y estenderse.

¿Fué complice de esta idea de Ilacomilo Américo Vespucio, muerto en Sevilla el 22 de febrero de 1512, es decir, cinco años despues de la primera proposicion conocida de dar su nombre al nuevo continente? ¿La conocia? (4) ¿Si se supone que debió saberse en España, el silencio de los contemporáneos, testigos de los hechos, no seria mas estraordinario que el de Vespucio? ¿Podian presentir en

(1) Esta obra, sumamente rara, tiene por título: *Cosmographiæ introductio cum quibusdam geometriæ ac astronomiæ principiis; ad eam rem necessariis insuper quatuor Americii Vespucii navigationes*; en 4º, sin indicacion de páginas, 52 fojas, contando el título y la dedicatoria al emperador Maximiliano.

(2) *Globus mundi declaratio, sivo descriptio mundi et totius orbis terrarum.* — ¿Por qué dió Ilacomilo al nuevo continente el nombre de Américo Vespucio en vez de darle su apellido? Parece que habria sido mas natural llamar á la América *Vespucia*. Sin duda este último nombre le pareció á Ilacomilo poco agradable al oido. — El nombre de *Amerigo*, desconocido en España, y poco conocido aun en Italia, es de orígen germánico. Se le encuentra en el alto aleman antiguo bajo la forma de *Amalrich* ó *Amelrich*. Muchos personages ilustres han tenido este nombre. — Es el antiguo nombre francés *Amaury*, del que se ha hecho á veces *Maury*.

(3) V. *Mela cum commentatio Vadiani* (Basileæ, 1522, p. 11). — En esta carta se lee, al lado de las palabras *America provincia*, escritas en la parte meridional del nuevo continente, una nota en que el autor reconoce, sin embargo, que esa tierra y las islas vecinas habian sido descubiertas por Colon en 1497.

(4) Es probable, dice Humboldt, que Vespucio no supo nunca qué gloria tan peligrosa le preparaban en Saint-Dié, en un pueblecillo situado á la falda de los Vosges, y cuyo nombre le era sin duda desconocido. (*Géogr. du nouv. cont.*, t. V. p. 206.).

Biblioteca Nacional de España

aquel tiempo las graves consecuencias de ese error ó de esa injusticia del sabio de Saint-Dié? Entonces se ocupaban poco, en la Península ibérica, de las discusiones que podian interesar á varios sabios diseminados por Europa; no disertaban, obraban, se encontraban arrastrados todos por el ardor de las espediciones, y el entusiasmo que escitaban los descubrimientos de Gama, Solis, Balboa y tantos otros, era tan grande que el mismo Colon se hallaba como olvidado en España pocos años despues de su muerte.

Las fechas falsas, las inexactitudes, los giros enfáticos, las espresiones vanidosas que es fácil señalar en las relaciones de Américo Vespucio, no bastan para hacer pesar sobre este viajero las graves acusaciones que se han perpetuado hasta nuestros dias. Hay motivos para creer que muchos de los errores que abundan en los escritos atribuidos á Vespucio fueron cometidos por sus abreviadores y sus traductores. Se ha observado muy juiciosamente que si se hubiesen falsificado las fechas con la intencion de engañar la opinion y de desviar hácia Vespucio la gloria de Colon, se habria concebido y combinado este fraude con mas destreza. Los escritos de aquel tiempo no carecen de errores en las fechas, y los de Colon están lejos de ser un modelo de exactitud en este punto.

Todos los testimonios contemporáneos recojidos sobre Américo Vespucio concuerdan en elogiar su carácter, y en separar de él la sospecha de las bajas y odiosas maniobras que un sentimiento laudable en su principio, pero demasiado exaltado, persiste en imputarle, aun en el dia.

En una reunion de pilotos convocados por el rey Fernando, en setiembre de 1512, para resolver una cuestion relativa á ciertas pretensiones del rey de Portugal, Sebastian Caboto, miembro de este consejo, funda su parecer sobre la autoridad de Américo Vespucio, que, segun dice, es un hombre muy esperto en la determinacion de latitudes.

Ramusio, que hacia justicia á Colon, no habla nunca de Vespucio sino con mucha consideracion; se complace en reconocer la inteligencia notable y el espíritu superior del navegante florentino.

El testimonio mas honroso que se pueda invocar en honor de Vespucio es el que se halla en la correspondencia íntima de Colon. Estranjeros é italianos ambos, tuvieron sin duda ocasion de conocerse cuando Américo estaba interesado en la casa de Berardi. A principios de 1505, Américo Vespucio habia salido de Portugal despues de sus dos últimos viajes á las costas del Brasil; pero, no hallándose en la mejor posicion, tenia necesidad de proteccion cerca de la córte de España. « El almirante don Cristobal Colon, dice Navarrete, escribió pues, desde Sevilla, con fecha 5 de febrero de 1505, á su hijo don Diego, que residia en la córte, diciéndole que Américo iba allá llamado sobre cosas de navegacion, que le llevaba una carta, que siempre tuvo deseo de complacerle, que era muy hombre de bien y desgraciado, no habiéndole aprovechado sus trabajos. »

Un año despues de la fecha de esta carta, en 1506, la córte de España quiso poner á Vespucio á la cabeza de una espedicion, con Vicente Yañez Pinzon. Ya entonces Vespucio habia recibido carta de naturaleza « en consideracion á su fidelidad y á algunos buenos servicios que habia hecho y que se esperaba hiciese en adelante. »

En febrero de 1507 preparó, con Juan de la Cosa, una espedicion que no tuvo lugar por motivos políticos.

El 22 de marzo de 1508, le nombraron piloto mayor de Indias con el sueldo de 75,000 maravedís anuales, y en su título se especificaron sus facultades, así sobre la instruccion y exámen de los pilotos, como sobre la correccion y arreglo de las cartas de navegar, de los cuadrantes y astrolabios y de los regimientos para saberlos usar cuando conviniese (1).

Fuese cual quisiere la importancia de este cargo, era en suma subalterno é inferior, si se le compara con los títulos ó las riquezas que obtuvieron los primeros navegantes que se dirijieron al Nuevo Mundo.

(1) Han acusado á Vespucio de haberse aprovechado de esta ocasion para poner su nombre en las cartas del Nuevo Mundo; pero consta, por una parte, que la primera proposicion de llamar *América* al Nuevo Mundo data de un año antes del nombramiento de Vespucio para el cargo de piloto mayor, y por otra, que los mapas en que se lee el nombre de América se publicaron ocho ó diez años despues de haber muerto Vespucio, y en países donde ni él ni su parentela ejercian influencia alguna.

Biblioteca Nacional de España

Si no merecia otra cosa en lo que se puede estar de acuerdo, tambien es justo decir que no aspiró á una recompensa mas elevada.

Sobrevivió seis años á Colon, convencido como este grande hombre de que habia estado en las costas del Asia. La muerte le sorprendió en Sevilla, el 22 de febrero de 1512, desempeñando laboriosamente sus funciones de piloto mayor, y sin tener ninguna fortuna que legar á su familia; su viuda se vió reducida á mendigar una pension de 10,000 maravedís.

El honor que le hicieron dando su nombre al Nuevo Mundo no es muy digno de envidia; pues solo tuvo por consecuencia suscitar contra él una animadversion universal; es de creer que un dia se le juzgará con mas imparcialidad. Al menos le concederán el mérito de haber contribuido hasta cierto punto á la espedicion de Hojeda, en 1499, y sobre todo el de haber hecho mas quizá que ningun escritor de su época para despertar la curiosidad de la Europa sobre los nuevos descubrimientos.

Sus relaciones tienen sin duda muy poco valor en el estado en que han llegado á nosotros. La ciencia y la historia de la geografía tienen poco provecho que sacar de ellas. El mismo Vespucio declara que, independientemente de esos estractos que han sido conservados, tenia intenciones de componer relaciones mas detalladas é instructivas. Sin embargo, el gran éxito de estos escritos, elaborados precipitadamente, y mutilados por los traductores, se esplica justamente porque, tratando ante todo de la naturaleza y costumbres de los indios, sin entrar en discusiones científicas, se hallaron así al alcance del vulgo y ofrecieron una especie de interés dramático.

La relacion de su tercer viaje (de mayo de 1501 á setiembre de 1502) es la que se esparció con mas rapidez y se hizo popular en Europa: esta relacion es la que se cita mas á menudo y la que nosotros nos limitamos á traducir aquí (del testo francés, único que tenemos á la vista), mas á título de curiosidad literaria de la historia de los viajes que como un documento necesario para el estudio (1).

RELACION DEL VIAJE DE AMÉRICO VESPUCIO A LAS COSTAS DEL BRASIL,

HECHA EN 1501 Y 1502, DIRIJIDA Á LORENZO DI PIER FRANCESCO DE MEDICIS (2).

Hace ya algun tiempo anuncié á V. S. mi regreso (3); y si mi memoria no me engaña, le hice la descripcion de todas las partes del Nuevo Mundo que visité durante mi viaje en las carabelas del serenísimo rey de Portugal. Reflexionando bien, se verá que en efecto estos países son un nuevo mundo. No sin razon empleamos estas espresiones « nuevo mundo », pues es seguro que jamas los antiguos tuvieron conocimiento de tales tierras y ni creian en la existencia de lo que hemos descubierto últimamente. Calculaban que mas allá de la línea equinocial, en la direccion del sur, no habia mas que un mar in-

(1) Esta relacion es la que se ha impreso mas á menudo y la única publicada en el *Mondo novo*. « Era muy propia, dice Humboldt, para escitar la curiosidad pública; ofrecia figuras de constelaciones australes, la descripcion de un arco iris lunar, un cuadro animado de las costumbres de los salvajes brasileños, y ademas la historia de una tempestad que, segun el narrador, habia durado cuarenta dias sin interrupcion. »

(2) Nacido en 1463, muerto en 1503. Este personaje pertenecia á la rama segunda de los Medicis, que no tuvo ninguna parte en el poder ejercido por la rama primogénita. — Ha nacido una duda sobre la identidad de este personaje con aquel á quien se dirije Vespucio, por la circunstancia de que este Lorenzo murió á principios de 1503, y la carta de Vespucio parece haber sido escrita como un año despues. El gran Lorenzo de Medicis falleció el año del descubrimiento de la América por Colon. Lorenzo di Piero, creado duque de Urbino por Leon X, en 1517, no tenia mas que doce años cuando concluyó Vespucio su cuarta espedicion. La carta que Vespucio habia dirijido á Medicis, de Lisboa, el 8 de mayo de 1501, no ha sido hallada aun; ella llenaria el vacío de la correspondencia entre la carta del 18 de julio de 1500, que contiene la relacion del segundo viaje, y la carta de Baldelli, del 4 de junio de 1501.

(3) Estas primeras palabras indican una carta á Lorenzo que falta y que habria sido la quinta de Vespucio. Existen siete cartas de Vespucio.

Biblioteca Nacional de España

menso y algunas islas ardorosas y estériles. Llamaban á ese mar el Atlántico, y si les ocurrió á algunos de ellos que pudiese encontrarse allí algun espacio de tierra, sostenian que debia ser estéril é inhabitable. La presente navegacion refuta esta opinion, y demuestra de un modo evidente para toda el mundo que es falsa y contraria á la verdad. Con efecto, he encontrado mas allá del equinocio países mas fértiles y poblados que los que habia visto en las demas partes del mundo, en Asia, en Africa ó en Europa, como lo demostraré con detencion en las páginas siguientes. No obstante, dejando á un lado lo que ofrece poco interés, contaré únicamente las cosas importantes que son dignas de ser escuchadas, y que hemos visto personalmente ó que hemos oido contar por hombres que merecen plena confianza. Hé aquí, pues, lo que tenemos que decir de los países recien descubiertos, como testigos fieles y sin exajeracion de ninguna clase.

El 13 de mayo de 1501, por órden del rey (1) y bajo los auspicios mas felices, salimos de Lisboa con tres carabelas armadas, para ir en busca del nuevo mundo, y dirijiéndonos hácia el oeste navegamos durante veinte meses. Pero conviene seguir aquí el órden de la navegacion.

Fuimos primero á las islas Afortunadas que hoy llaman Canarias, y que se consideran colocadas al fin del occidente habitado, en el clima 3°. Navegando despues por el Océano, costeamos el Africa y el país de los negros hasta el promontorio que Tolomeo llama *Etiopo*, que llamamos el cabo Verde, que los negros llaman *Besenegue*, y los indígenas *Madanga*. Este país está comprendido en la zona torrida, por 14 grados hácia la tramontana, y está habitado por los negros. Despues de haber descansado y tomado las provisiones de boca que nos eran necesarias, nos dimos á la vela dirijiéndonos hácia el polo antártico, y no vimos tierra sino despues de haber navegado sin detenernos durante tres meses y tres dias. En cuanto á las fatigas, las inquietudes, los peligros mortales, los sustos, los tormentos, y los males de toda clase que tuvimos que sufrir en tan larga travesía, los dejaremos apreciar á los hombres de esperiencia, y sobre todo á los que saben cuán difícil es buscar las cosas inciertas y marchar á lugares donde no ha estado nadie todavía. Los que no han esperimentado nada igual no podrian formarse una idea justa de lo que hemos sufrido. Me bastará decir que navegamos sesenta y siete dias en medio de toda clase de infortunios; durante cuarenta y cuatro dias el tiempo no cesó de ser borrascoso; no tuvimos mas que tempestades, relámpagos, truenos y fuertes lluvias; una nube tan densa oscurecia el cielo que no se distinguian los objetos durante el dia, y parecia aquello una de esas noches tenebrosas que no alumbra la luna: por eso abrigábamos todos un temor tal de la muerte que casi ya nos considerábamos como faltos de vida. Despues de estas pruebas tan largas y crueles, Dios en su bondad quiso al fin compadecerse de nosotros; la tierra apareció de repente á nuestra vista, y á su aspecto los espíritus que estaban abatidos, las fuerzas que estaban agotadas, se reanimaron como por encanto, así como sucede á los que durante mucho tiempo han sufrido grandes calamidades siendo juguete de la mala fortuna.

Así pues, el 7 de agosto de 1501, desembarcamos en ese país, y queriendo demostrar á Dios nuestra gratitud, hicimos celebrar una misa solemne segun el uso de los cristianos.

Esta tierra que habiamos descubierto nos pareció ser no una isla sino un continente. En efecto, se estendia muy lejos, no se veian las límites; era muy fértil y estaba cubierta de habitantes diversos; todas las clases de animales que se encuentran son salvajes y enteramente desconocidas en Europa. Hay otras muchas cosas que hemos notado en esta comarca; pero que nos parece conveniente pasar aquí en silencio, á fin de no estender demasiado esta relacion; sin embargo, nunca insistiré bastante en hablar de la bondad de Dios, que nos hizo llegar á esta tierra tan felizmente, cuando ya no podíamos sostenernos y careciamos de todo lo que era necesario para nuestra existencia, como leña, agua, galleta, carne salada, queso, vino y aceite, y lo que es mas importante aun, cuando nos faltaba ya el vigor del alma. Reconozcamos, pues, que debemos á Dios, que nos ha salvado la vida, gracias, honor y gloria.

Se convino entre nosotros que continuaríamos nuestro viaje cerca de la costa, sin perderla nunca de vista. Navegamos así hasta que llegamos á cierto cabo de este continente, situado al sur á unas 300 leguas

(1) Fué el primer viaje que emprendió por órden del rey de Portugal.

Biblioteca Nacional de España

del sitio en que habiamos visto la tierra por la primera vez (1). Durante esta travesía bajamos á tierra muchas veces, y nos pusimos en relacion con los habitantes, como luego diré.

He olvidado decir que el cabo Verde está á 700 leguas de esta tierra nueva, bien que hubiese pensado que nuestra navegacion habia sido de mas de 800. La violencia de la tempestad, los accidentes, y la ignorancia del piloto habian alargado nuestro viaje, y habiamos llegado á un sitio tal que, sin los conocimientos que tenia yo en cosmografía, el descuido de nuestro piloto habria causado seguramente nuestra muerte; pues nadie allí podia decir, mas allá de 50 leguas, en qué lugar nos hallábamos. Las naves erraban al acaso, sin direccion, y se habrian perdido si, para mi salvacion y la de mis compañeros, no hubiese yo hecho uso de los instrumentos astrológicos, el astrolabio y el cuadrante. Y esta fué ocasion para mí de mucha gloria; pues desde aquel dia tuve entre ellos esa consideracion que las buenas gentes profesan por lo comun á los hombres instruidos; yo les enseñé á navegar, y de tal modo, que reconocieron que los pilotos ordinarios, ignorantes en cosmografía, no sabian nada comparados conmigo.

Este descubrimiento del cabo situado hácia el sur aumentó nuestro deseo de conocer la nueva tierra y de estudiarla con atencion. Estuvieron unánimes en la voluntad de visitar el país y de enterarse de las costumbres y del modo de vivir de los pueblos que le habitan.

Navegamos pues, á lo largo de la costa, como unas 600 leguas, bajando á tierra á menudo, y entrando en conversacion con los habitantes que nos acojian con respeto y simpatía. En cuanto á nosotros, encantados con su bondad y con la inocencia estraordinaria de su naturaleza, pasamos unos quince ó veinte dias con ellos; nos hacian todos los honores posibles, pues son muy buenos y afables con sus huéspedes, como veremos mas adelante.

Esta tierra firme principia, mas allá de la línea equinocial, por 8 grados hácia el polo antártico; y en nuestra navegacion cerca de la costa, atravesamos el trópico de invierno, hácia el polo antártico, por 17 grados y medio, teniendo delante de nosotros ese polo elevado 50 grados sobre el horizonte.

Las cosas que yo he visto son enteramente ignoradas de los hombres de nuestro tiempo, ya se trate de los habitantes, de sus costumbres, de su humanidad, de la fertilidad del terreno, de la pureza del aire ó del hermoso cielo, ya de los cuerpos celestes y sobre todo de las estrellas fijas de la octava esfera, desconocidas en la nuestra, aun de los hombres mas sabios de la antigüedad; por eso hablaré yo despues detenidamente.

Este país está mas habitado que ninguno de los que yo he visto. Los habitantes son buenos, bondadosos é inofensivos; andan desnudos como les hizo la naturaleza; nacen desnudos y mueren desnudos; sus cuerpos son muy bien formados y perfectamente proporcionados en todas sus partes. Su carne tira á roja (2), y esto proviene de que, estando siempre desnudos, están tostados por el calor del sol (3). Tienen los cabellos negros, largos y lacios. En su andar, en sus juegos y en todos sus movimientos son sumamente diestros. Su figura es hermosa; su fisonomía agradable naturalmente, pero se afean con una costumbre que tienen que parece increible; se agujerean la cara por todas partes, por las mejillas, las mandíbulas, la nariz, los labios y los oidos, y no se contentan con hacerse un solo agujero poco visible, sino que se hacen muchos y muy grandes. He visto varios que tenian siete agujeros, y en cada uno de ellos podia caber una ciruela gruesa. Cuando se arrancan la carne, llenan las cavidades con piedre-

(1) 150 leguas, segun la carta al rey Renato. En las *Cuatro navegaciones* de Américo Vespucio, se da á este cabo el nombre de cabo de *San Agustin*.

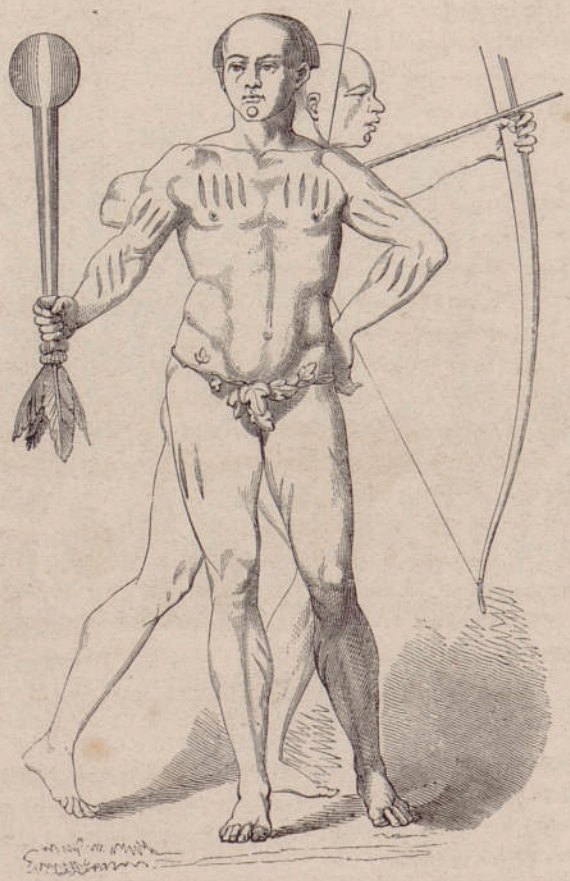
Navarrete, en vista de documentos auténticos, dice « puede deducirse que Américo navegó por la costa del Brasil, y que vió y situó el cabo de San Agustin en 8° sur, yendo probablemente como individuo subalterno de la tripulacion de alguna de las naves portuguesas, que desde 1501 á 1504 fueron despachadas desde Lisboa para reconocer ó poblar los países descubiertos recientemente; pues si era el Brasil, habia sido visto por la primera vez en enero y abril de 1500 por Vicente Yañez Pinzon, Diego de Lepe, Alonso Velez de Mendoza y Pedro Alvarez Cabral; y el viaje de Vasco de Gama, en que montando el primero el cabo de Buena Esperanza, hizo grandes descubrimientos en la India oriental, se habia concluido ya en 10 de julio de 1499, en que llegó de vuelta á Portugal. Por consiguiente, no puede reputarse á Vespucio como descubridor de estos mares y tierras. » (N. del T.)

(2) Vespucio habia descrito ya los indígenas del nuevo continente, en su primera carta, como hombres « de caras chatas ó aplastadas, semejantes á las de los tártaros; » y de color rojo, « como el pelo de los leones. »

(3) Volney ha participado del mismo error respecto al color del cútis.

Biblioteca Nacional de España

cillas de color azul, de mármol, con cristal, alabastro ó marfil, y tambien con huesos muy blancos, y todos estos objetos están trabajados con arte. Ahora bien, esta costumbre es tan estraordinaria, tan incómoda y tan repugnante, que al pronto esas caras agujereadas y cubiertas de piedras mas parecen caras de mónstruos que de hombres. A veces he visto estas siete piedras tan anchas cada una como la



Guerreros brasileños. — Dibujo de Juan de Lery (1).

mitad de la mano; y por increible y monstruoso que esto parezca, es la pura verdad; muchas veces he pesado estas piedras y he visto que tenian cerca de siete onzas. En los oidos llevan adornos mas preciosos, anillos ó perlas, segun la costumbre de los egipcios y de los indios.

Por lo demas, este uso es particular á los hombres; las mujeres no llevan mas que pendientes (2).

No tienen ni lana, ni cáñamo, ni telas, ni vestidos de algodon; no necesitan ninguna de estas cosas, pues siempre andan desnudos.

Entre ellos no hay ningun patrimonio; todos los bienes son comunes á todos. No tienen ni rey ni emperador; cada cual es rey de sí mismo. Tienen todas las esposas que quieren, y no hay ningun impedimento de parentesco en estos matrimonios, que pueden romper segun su capricho, pues carecen de leyes y están privados de razon. No tienen templos ni religion, y sin embargo, adoran ídolos. ¿Qué mas diré? Viven en una detestable licencia; no hacen ninguna especie de comercio y no conocen ninguna

(1) *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil*, etc.; Paris, 1594.

(2) Aquí se encuentran diez ó doce líneas sobre la mala conducta de las mujeres, que nos es imposible traducir; este párrafo no es quizá uno de los que menos contribuyeron el popularizar á nombre de Américo Vespucio.

Biblioteca Nacional de España

moneda. Sin embargo, á menudo están en discordia entre sí, y se dan combates horribles, aunque sin ningun arte militar. En los consejos, los ancianos influyen sobre los jóvenes, les hacen adoptar las

Combate de indígenas brasileños. — Dibujo de Juan de Lery.

resoluciones que les convienen, é inflaman su ardor para combatir y dar muerte á sus enemigos. Si salen vencedores, cortan en pedazos á los vencidos, se los comen, y aseguran que es un manjar muy agradable. Así se alimentan de carne humana; el padre se come al hijo y el hijo al padre, segun las circunstancias y los azares de los combates.

He visto un hombre abominable que se lisonjeaba, y tenia en ello mucha vanidad, de haberse comido mas de trescientos hombres. Tambien he visto una poblacion, donde he pasado veintisiete dias, en la cual habia colgados de las vigas de las casas pedazos de carne humana salada, como nosotros colgamos en nuestras cocinas la carne de puerco, los salchichones y otros comestibles de este jaez. Estrañan mucho que nosotros no comamos como ellos la carne de nuestros enemigos; dicen que nada abre mas el apetito que esa carne, que tiene un gusto maravilloso, y que no se puede imaginar nada mas sabroso y delicado.

No tienen mas armas que ballestas y flechas, y las emplean con mucha crueldad para matarse en los combates, atacándose é hiriéndose desnudos como fieras.

Repetidas veces hemos querido hacerles cambiar de sentimientos, diciéndoles que debian renunciar á costumbres tan odiosas y abominables, y algunos nos prometieron corregirse de sus hábitos de crueldad.

Como he dicho ya, las mujeres, aunque andan desnudas y sin pudor por todas partes, no son feas. Sus cuerpos son bien proporcionados y no están curtidas por el sol como podria creerse. Su estremada robustez no las hace deformes.

Estos hombres dicen que viven ciento cincuenta años; es raro que caigan enfermos, y si por casualidad llegan á estarlo, se curan al punto con el zumo de ciertas yerbas.

Biblioteca Nacional de España

Las cosas que he encontrado mas dignas de envidia en esta comarca son la dulzura de la temperatura, la pureza del cielo, la fertilidad de la tierra, y la longevidad de los habitantes; supongo que

Prisioneros condenados á muerte. — Dibujo de Juan de Lery.

deben estas ventajas al viento del este, que sopla allí tan á menudo como en nuestro país el viento del norte.

Son muy aficionados á la pesca, que les suministra su alimento mas comun; la naturaleza en este punto les ha favorecido, pues el mar que baña su tierra abunda en toda clase de peces.

No son aficionados á la caza, sin duda por las muchas fieras que hay en los bosques, que les impiden aventurarse mucho en ellos; se encuentran ahí toda clase de leones, osos y demas animales dañinos (1). Ademas, los árboles llegan á crecer hasta una altura que parece imposible. Por eso se abstienen de ir á los bosques, pues estando desnudos y sin armas, no podrian luchar con ventaja contra los animales.

El país es muy templado, muy fértil y sumamente agradable; y aunque tiene muchas colinas, no por eso deja de estar regado por un crecido número de arroyos y de rios (2). Los bosques son tan espesos y los árboles están tan juntos que no se puede penetrar en ellos; están llenos de fieras de todas clases.

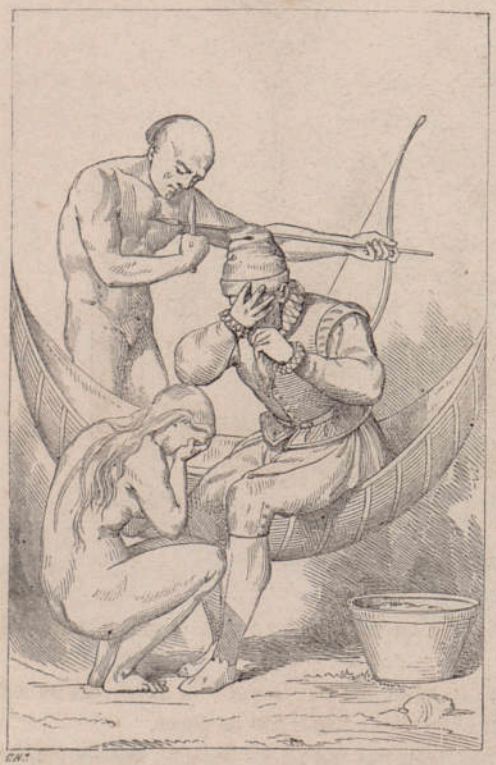
Los árboles y las frutas crecen sin cultivo; las frutas son esquisitas, muy abundantes, y no hacen ningun daño; se diferencian mucho de las nuestras. Ademas la tierra produce un número infinito de yerbas y de raices con las cuales se hace pan y otros alimentos. Tambien hay granos de muchas clases diferentes, pero que no son enteramente semejantes á los nuestros.

El país no produce ningun metal, escepto el oro, que se encuentra en mucha abundancia, aunque nada hayamos traido de este primer viaje; pero estamos seguros de que así es la verdad, porque el hecho nos ha sido afirmado por todos los habitantes, que aun añadian, que entre ellos el oro se buscaba poco y casi no tenia ningun valor. Tienen muchas perlas y piedras preciosas, como hemos indicado mas arriba. Pero, si quisiera hablar de todo lo que he visto, tendria que contar tantas cosas, y tan diferentes unas de otras, que esta relacion se convertiria en una obra muy larga. De este modo Plinio, hombre

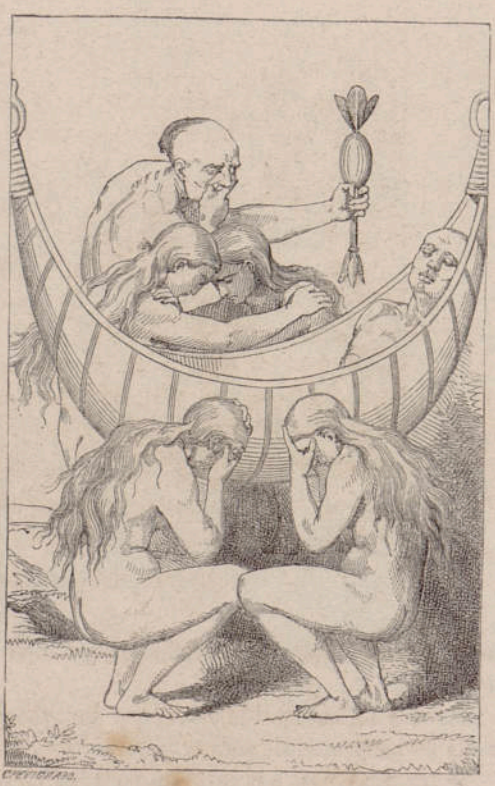
(1) Este es uno de tantos errores como abundan en las relaciones de Américo Vespucio.
(2) Este pasaje es ininteligible

Biblioteca Nacional de España

muy docto, y que emprendió la historia de tantas cosas, no consiguió describir la mejor parte, y si hubiese tratado de cada una de ellas, habria hecho una obra mucho mas considerable en cuanto á la estension, pero sobre todo muy perfecta.



Recepcion de un amigo. — Dibujo de Juan de Lery.



Funerales. — Dibujo de Juan de Lery.

Entre las novedades que mas sorprenden, debo citar las numerosas especies de papagayos, tan diferentes y de tantos colores. Los árboles exhalan todos un perfume tan suave que no se podria imaginar; por todas partes chorrean gomas, licores, zumos que, si conociéramos sus virtudes, nos servirian para mil cosas, no solo para proporcionarnos sensaciones agradables, sino para mantenernos en buena salud, ó curarnos si estabámos enfermos. Seguramente, si hay un paraiso terrenal en el mundo, no dudo que esté á poca distancia de este país, que, próximo al sur, tiene un clima tan templado que el frio no es escesivo en el invierno, ni el calor en el estío. Es raro que las nubes oscurezcan el aire; los dias casi siempre son serenos. A veces cae un ligero rocío, sin ningun vapor, y al cabo de tres ó cuatro horas se disipa como una niebla.

El cielo está adornado con algunas hermosas estrellas que no conocemos y que he tenido cuidado de anotar. He contado veinte que brillan como Venus y Júpiter. He estudiado su curso y sus movimientos; he medido su circunferencia y su diámetro con bastante facilidad, pues entiendo un poco de geometría; así puedo asegurar que son mas grandes de lo que se piensa. He visto entre otras tres *canopus* (1), dos muy claros, y el tercero oscuro y diferente de los otros. El polo antártico no tiene ni Osa Mayor ni

(1) Se ignora de donde salen estos *canopus*, dice Bandini, el panegirista de Vespucio; estas representaciones de estrellas es una cosa muy confusa, y los *canopus* la embrollan mas todavía. — Efectivamente, en el catálogo de las constelaciones australes no se conoce mas que un *canopus*, que es una estrella primaria, la segunda del cielo, en la constelacion del Navío.

Biblioteca Nacional de España

Osa Menor, como nuestro polo ártico. No se ven estrellas resplandecientes que marquen su lugar, pero sí hay cuatro que forman un cuadrante (1).

* *

* *

Y cuando comienzan á aparecer, se ve á la izquierda un *canopus* brillante y de tal tamaño que al llegar á lo alto del cielo forma la figura siguiente.

*

* *

Otras tres luces brillantes las preceden y la del centro tiene doce grados y medio de circunferencia, y en medio de las tres hay otro *canopus* resplandeciente. Despues vienen otras seis estrellas con mas esplendor que las que están en la octava esfera; la que está en medio de la superficie de la susodicha esfera tiene 32 grados de circunferencia. Despues de estas figuras aparece un *canopus* grande, pero oscuro, y cuyas estrellas están todas en la via láctea y unidas á la línea meridiana; forma la figura siguiente (2).

* * * *

*

*

He visto aun otras muchas estrellas, y habiendo observado cuidadosamente todos sus movimientos, he compuesto con su descripcion un libro en el cual he contado ademas todo lo que he podido aprender durante esta navegacion. Este libro se halla aun en poder del serenísimo rey (de Portugal), y pienso que pronto volverá á mis manos. He estudiado, pues, con cuidado en este hemisferio cosas que contradicen las opiniones de los filósofos, pues les son enteramente contrarias. Entre otras cosas he visto el iris, es decir el arco íris blanco, casi en medio de la noche. Segun la esplicacion de algunos sabios, toma los colores de los cuatro elementos: del fuego, el rojo; de la tierra, el verde; del aire, el blanco, y del agua el azul; pero Aristóteles en su libro intitulado *Meteoros*, es de una opinion distinta (3), pues dice que el arco íris es la reflexion de un rayo en el vapor de una nube situada en la direccion opuesta, así como una luz que brilla en el agua reluce sobre una pared, tornando así contra si misma. Por su interposicion templa el calor del sol; resolviéndose en lluvia fertiliza la tierra; con su hermosura aumenta la del cielo; prueba que el aire está cargado de humedad, y cuarenta años antes del fin del mundo, cesará de aparecer, lo que será señal de que se secan los elementos. Se presenta siempre opuesto al sol; nunca se le ve al mediodia, porque nunca el sol está al norte; Plinio dice que despues del equinocio de otoño aparece á toda hora. Yo debo decir que he sacado este hecho del comentario

(1) Vespucio no conoce aun el nombre de la constelacion de la Cruz del Sur. Las cuatro estrellas que forman la Cruz del Sur estaban visibles, en el siglo de Tolomeo, en la parte mas meridional del Mediterráneo.

(2) Estos toscos dibujos de la configuracion de los grupos de estrellas del cielo austral no contribuyeron poco, sin duda, dice Humboldt, á dar celebridad á un viaje cuya relacion parcial (Ruch., cap. CXXI) tenia este fastuoso título: *De cómo Alberico* (Américo) *descubrió la cuarta parte del mundo.*

Ramusio dice únicamente: *De cómo Amerigo recorrió la cuarta parte del circulo del mundo.*

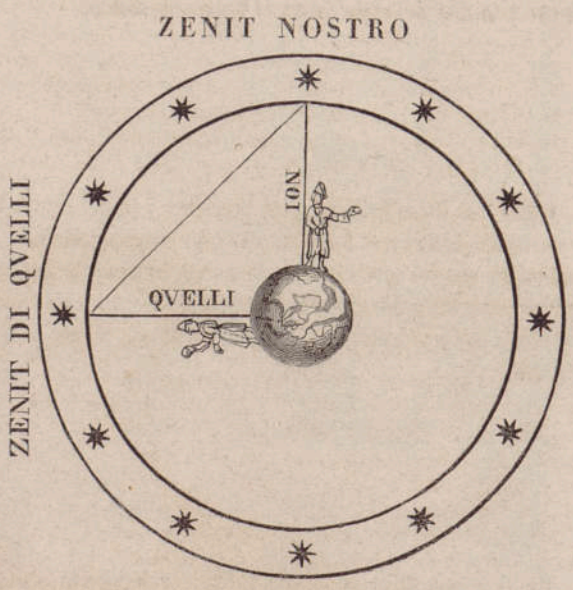
Estas configuraciones, que no tienen ningun valor de exactitud, difieren ademas en los diversos testos.

(3) *Meteoros*, lib. III, cap. IV. Aristóteles dice en el mismo libro (cap. II, IX) qne no habia visto un arco íris lunar mas que dos veces en cincuenta años. — « No puedo reconocer en la descripcion dogmáticamente embrollada de Vespucio, dice Humboldt, el fenómeno bien conocido del *halo*. »

Biblioteca Nacional de España

de Landino sobre el libro cuarto de la Eneida, porque es justo que nadie quede privado del honor que le corresponde por sus obras. He visto este arco dos ó tres veces, y no soy el único que haya reflexionado en este fenómeno; muchos marinos son partícipes de mi opinion. Vimos tambien la luna nueva operando su conjuncion el mismo dia con el sol (1), y ademas cada noche vimos vapores y rastros de fuego que atravesaban el cielo.

Un poco mas arriba, dí á este país el nombre de Hemisferio, y propiamente hablando no se puede decir que sea un hemisferio, si se pone en comparacion con el nuestro; pero como en suma parece tener poco mas ó menos su forma, sin una exactitud demasiado rigorosa se le puede llamar Hemisferio.



Fac-simile de un dibujo de Américo Vespucio.

Así pues, como ya hemos dicho, de Lisboa, de donde partimos, que dista del equinocio hácia el norte cerca de 40 grados, navegamos hasta este país, que está á 50 grados mas allá del equinocio, lo que hace en suma 90 grados, esto es la cuarta parte del gran círculo, contando segun los antiguos nos enseñaron. Para todos debe estar evidente que hemos medido la cuarta parte del mundo; y con efecto, nosotros que habitamos en Lisboa, mas allá de la línea equinocial, por unos 40 grados hácia el norte, estamos, distantes de los que habitan mas allá de la línea equinocial en la longitud meridional, angularmente, 90 grados, es decir, por línea transversal. Y á fin de que la cosa se comprenda con mas claridad, la línea perpendicular que, en tanto que estamos derechos sobre nuestros piés, parte del punto del cielo y llega á nuestro zenit, viene á tocar por el flanco á los que están mas allá de la línea equinocial á 50 grados, de donde se sigue que estamos sobre la línea derecha, y ellos, relativamente á nosotros, sobre la línea transversal, lo que forma un triángulo de ángulos rectos, y nosotros tenemos la derecha de estas líneas, como lo demuestra la figura adjunta.

Pienso que he hablado bastante de cosmografía.

V. S. me perdonará si no le he enviado las notas escritas cada dia durante esta última navegacion, segun mi promesa; mi escusa es que el rey guarda todavía mis manuscritos; pero ya que he diferido hasta hoy hacer ese trabajo, sin duda añadiré á él mis cuatro relaciones. Tengo intencion de salir de nuevo á descubrir por esa parte del mundo que está hácia el sur. Para ayudarme en mi designio, hay ya dos carabelas dispuestas, armadas y provistas de víveres. En tanto que vaya al levante, viajando por el mediodía, navegaré por el ostro, y cuando haya llegado haré muchas cosas en alabanza y gloria de Dios, para utilidad de la patria, para perpetuar la memoria de mi nombre y principalmente para la honra y consuelo de mi vejez, que ya casi ha llegado (2). No me falta mas que la licencia del rey, y en cuanto la haya obtenido navegaremos, y si Dios quiere, saldremos con bien en nuestra empresa (3).

(1) Al decir que la luna estaba visible el mismo dia de la conjuncion, Vespucio parece querer recordar simplemente que la luna nueva se ve bajo los trópicos mas pronto que en Europa.

(2) Vespucio tenia entonces cincuenta y un años. — « Me ha parecido muy probable, dice Humboldt, que el primer viaje de Vespucio fué hecho con Hojeda, el segundo con Vicente Yañez Pinzon, y el cuarto con Gonzalo Coello. Ignoramos hasta aquí cual era el gefe que tuvo Vespucio en su tercer viaje. »

(3) El regreso de este tercer viaje tuvo lugar el 7 de setiembre de 1502. — Todo el viaje duró quince meses segun Ramusio, diez y seis meses segun Ilacomilo, y año y medio segun el testo de Valori.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOGRAFIA.

TESTO. — No existe ningun manuscrito original de Américo Vespucio, si se esceptúan algunas cartas autógrafas. Los documentos que se le atribuyen y que se han impreso son ocho: — *las Cuatro navegaciones (Quatuor navigationes)*; — las duplicadas del segundo y tercer viaje (1ª y 2ª carta á Lorenzo di Pier Francesco de Medicis; — la carta al mismo, durante el curso del tercer viaje, relativa á los descubrimientos portugueses en las Indias orientales; fragmento de otra carta de Vespucio al mismo personage, segun una copia hallada en el *Codice riccardiano*, impresa en 1550, en el tomo primero de Ramusio, y cuya autenticidad niegan los críticos.

Fechas de la publicacion de los *Viajes*. — 1504 (en italiano). — 1805 (en latin). — 1506 (en aleman). — 1507 (en italiano). — Mismo año, los *Cuatro Viajes*; en la Lorena. — 1508 (en italiano), en la Coleccion de Vicenza y en latin, en el Itin. port. — 1509, nueva edicion de la obra de Ilacomilo; en Estrasburgo. — *Mundus novus: de naturâ, moribus et cœteris istius generis, gentiumque in novo mundo*; opera impensisque Portogaliæ regis inventus, autore Americo Vespucio; en 16. — *Voyages mémorables faits par Cristophe Colomb, Americ Vespuce*, etc. (en aleman), con láminas; Leyde, 1705, en 8º. — *Albericus Vespucius Laurentio Petri Francisci de Medicis salutem plurimam dicit*; Paris, Jehan Lambert, impresor (que ejerció su arte de 1493 á 1514).

OBRAS CONSULTADAS. — Alessandro Zorzi, *Mondo novo e paesi nuovamente retrovati da Alberico Vespuzio, Fiorentino, intitolato* Coleccion de Vicenza, publicada en 1507. — Hylacomylus (Waldseemuller?), *Cosmographiæ introductio, cum quibusdam geometriæ et astronomiæ principiis ad eam rem necessariis insuper quatuor Americi Vespucii navigationes*; Saint-Diez, en la Lorena, 1507; en Estrasburgo, 1509. — Mathurin du Redouer, « Sensuyt le nouveau monde et navigations faictes par Emeric de Vespuce, Florentin, des pays et isles nouvellement trouvez, auparauant à nous incogneuz, translaté de ytalien en langue françoyse, par Mathurin du Redouer, licencié ès loix; impreso nuevamente en Paris (sin fecha; probablemente en 1513). » Es la traduccion de una parte de la Coleccion de Vicenza, de 1507. — Madrignano, *Itinerarium Portugalentium*; 1508, en folio. — *Le Navigationi per l'Occeano all' terre di negre de la bassa Ethiopia*, cioe la Historia del paese nuovamente retrovato e nuovo mundo, da Alberico Vesputio; Milan, 1519, en folio. — Juan Bautista Muñoz, *Historia del nuevo mundo*; Madrid. — Meuzel, *Bibliotheca historica*, t. III, p. 4 y 26. — *Le Nouveau monde, nouvellement découvert par Américc Vespuce*; J. D. Lignano (en italiano), 1519; en 4º. — Napione, *Esame critico del primo viaggio del Vespucci*; Venecia, 1528. — Ramusio, *Coleccion de navegaciones y viajes*; 1550. — *L'America* di Raphaël Gualterotti; Firenze, Giunti; 1 vol. en 8º, 1611, poema en 104 octavas. — Barlœus, *Historia rerum in Brasiliâ et alibi gestarum*, etc.; 1 vol. en folio, Amsterdam, 1647. — Bandini, *Vita e lettere di Amerigo Vespucci, gentilhuomo fiorentino*, raccolte ed illustrate dall' abate Angeli-Maria Bandini; Firenza, 1745. — *Mémoires de Trévoux*, septembre 1746, art. XCIII. — Kock, *Tableau des révolutions de l'Europe*; en 8º, Lausana-Estrasburgo, 1771, p. 16. — Canovai, *Monumenti relativi al giudizio pronunziate dell' Academia etrusca di Cortona di un elogio di Amerigo Vespuccio*; Arezzo, 1789, en 8º. — *Viaggi d'Amerigo Vespucci. — Annotazioni sincere dell' autore dell' elogio premiato de Amerigo Vespuci* per una seconda edizione. — *Del primo scopritore del continente del nuovo mondo e dei piu antichi storici che ne scrissero*: Florencia, 1787, en 8º. Inmediatamente despues de haber publicado los *Monumenti*, Canovai dió su libro: *Elogio d'Amerigo Vespucci che ha riportato il premio della nobile Academia etrusca di Cortone*, etc., con una dissertazione giustificativa di questo celebre navigatore; Florencia, 1788; id., 4ª edicion. Este tomo dió orígen á la polémica cuyos elementos dejamos señalados. — Bartolozzi, *Apologia delle ricerche istorico critiche*; Florencia, 1789 (refutacion de Canovai). — *Lettera allo stampatore sign.* Pietro Allegrini, *a nome dell' autore del elogio premiato di Amerigo Vespucci*, Florencia, 25 de febrero de 1789. — *Difesa d'Amerigo Vespucio*, 1796. — Mariaco Lorente, *Saggio apologetico, degli storici e conquistatori spagnuoli dell' America*; Florencia y Nápoles, 1796. — *Voyages d'Etienne Marchand*, t. IV, p. 25; Paris, 1799. — Camus, *Mémoire sur les Collections de voyages de de Bry et de Thévenot*; Paris, 1802. — Coleccion de apuntes para la historia y la geografía de los pueblos de ultramar (en portugués), publicada por la Real Academia de ciencias de Lisboa, en 1812 y años siguientes, 6 vol. pequeño en 4º. — Rottech, *Allgemeine Geschichte Neuerer zeiten*, etc. (Historia general de los tiempos modernos); 1823. — Bossi, *Histoire de Christophe Colomb*, traducida por Urano; 1824. — Navarrete, tercer tomo de la *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, etc. — *Bulletin de la Société de géographie*, Tablas de 1835, 1836 y 1837. — Ternaux-Compans, *Bibliothèque américaine*; Paris, 1837, en 8º. — Humboldt, *Histoire de la géographie du nouveau continent*, t. IV y V; Gide y Baudry, 1837. — Santarem, *Recherches historiques, critiques et biographiques sur Américc Vespuce et ses voyages*; Arthus-Bertrand, en 8º, 1842.

Biblioteca Nacional de España

VASCO DE GAMA,

VIAJERO PORTUGUÉS.

[1497-1524.]

Retrato de Vasco de Gama (1), segun una pintura del siglo décimo sexto.

Nació Vasco de Gama en la villa marítima de Sines, situada á unas 24 leguas de Lisboa. No se ha sabido nunca á punto fijo la fecha de su nacimiento. La mas autorizada, la de 1469, es la que adopta el padre Antonio Carvalho da Costa; este historiador no dá mas que veinte y ocho años al célebre navegante cuando partió para las Indias. Un documento descubierto recientemente en uno de los archivos

(1) El retrato que reproducimos aquí está sacado de una pintura del siglo décimo sexto, propiedad del ilustrado conde de Farrobo. El retrato en pié es una reproduccion de la pintura que existe en el palacio de los vireyes de Goa. Se ha sacado de Barreto de Rezende, *Tratado dos vizos-reys da India* (manuscrito de la Biblioteca imperial).

Biblioteca Nacional de España

de España, hace retroceder forzosamente esta fecha de algunos años, sin indicar otra á punto fijo. Este documento, que es un salvo-conducto otorgado, en 1478, por los reyes católicos Fernando é Isabel, á dos personages llamados Vasco de Gama y Lemos, para que pudiesen pasar á Tanger (1), hace creer, y con razon, que no se hubiera dado un pasaporte de esta clase á un niño de diez años. El vizconde de Santarem es el primero que ha fijado en 1469 la época del nacimiento de Vasco de Gama, segun los datos de Carvalho; pero lo ha hecho con una reserva tan juiciosa, que deja entera libertad á la crítica en este punto.

El mismo Carvalho hace ascender la familia de Vasco de Gama al reinado de Alfonso III, es decir, al siglo décimo tercero. En aquella época, Alvaro Eanez de Gama parece que contribuyó, con su valor, á la conquista del reino de los Algarbes, y segun varios genealogistas, de este personage descendió Esteban de Gama, natural de Olivenza y alcaide de Sines, que es en quien realmente empieza el lustre de la familia, bajo Alfonso V. El padre del esclarecido navegante se llamaba Esteban de Gama, como su abuelo. Era á la vez alcaide de Sines y de Silves, en el reino de los Algarbes, y además comendador de Seixal, agregado al servicio del infante don Fernando, padre del rey Manuel, y mayordomo de la casa del príncipe Alfonso, hijo de Juan II. El rey le habia escojido ya, á principios de su reinado, para mandar una escuadrilla de esploraciones destinada para tantear el descubrimiento de las Indias, de modo que Esteban de Gama gozaba ya de una gran reputacion como marino. Casóse con doña Isabel Sodré, y tuvo, entre otros hijos, á Vasco de Gama, á quien sin duda destinó desde niño á la marina.

Todo induce á creer que Vasco de Gama empezó su carrera en los mares de Africa. El primer historiador que ha escrito sobre las Indias, Fernan Lopez de Castanheda, se complace en recordar que Gama habia adquirido ya gran esperiencia en la navegacion, antes de hacer sus memorables descubrimientos. Ya en tiempo de Juan II, como cita el vizconde de Santarem, se le comisionó para ir á embargar las embarcaciones francesas ancladas en los puertos del reino; acto violento, que requeria mucha resolucion y que el rey de Portugal justificaba diciendo que no era mas que una legítima represalia por la presa de uno de sus buques, capturado por los corsarios franceses, al regresar de Mina, con un cargamento de polvo de oro. Es de creer que Gama no prosiguió en este embargo, porque el buque apresado fué devuelto por órden de Carlos VII y los delincuentes castigados. A la vuelta de Bartolomé Dias, en 1487, era tal la confianza que inspiraban ya sus talentos como marino al rey D. Juan II, que este monarca le mandó que se preparase para ir á dar la vuelta al Africa y tantear el paso de las Indias. Garcia de Rezende dice que las instrucciones necesarias para ejecutar aquella remota espedicion se hallaban ya redactadas á la muerte de Juan II; de modo que el rey Manuel no hizo mas que ejecutar una cláusula tácita del testamento de su predecesor, cuando envió, diez años despues, á las regiones orientales, al hombre que las habia esplorado ya con el pensamiento.

Segun todas las probabilidades, el casamiento de Gama con doña Catalina de Attayde, hija de Alvaro de Attayde, señor de Peña-Cova, se efectuó en el intérvalo que medió entre este gran proyecto y su realizacion. Tuvo varios hijos de este matrimonio, entre otros á don Estevam de Gama, gobernador que fué de las Indias, y á don Cristobal, cuya fama fué tan grande y tan bien adquirida combatiendo en Abisinia contra el rey de Zeyla, que merece que se le coloque entre los mas esforzados capitanes del siglo décimo sexto.

Examinando las relaciones que nos han dejado Castanheda, Barros y Goes, sobre el primer viaje á las Indias orientales, y comparándolas á las que nos han transmitido Ramusio, Galvão, San Roman, Maffei, Laclede y Barrow, resulta que la época mas importante en la biografía de Gama, es decir la de su célebre viaje, queda rodeada de dudas, y gracias únicamente al manuscrito cuya traduccion damos hoy, puede fijarse invariablemente al sábado 8 de julio de 1497. No se tiene igual certeza sobre el dia en que entró Gama, de regreso du su viaje, en el puerto de Lisboa; solo se sabe que á fines de agosto ó á principios de setiembre de 1499, fué recibido solemnemente por el rey Manuel.

Carece de exactitud lo que se ha dicho en muchas biografías de que solo se le recompensó dándole

(1) Fernandez de Navarrete, *Coleccion*, etc.

Biblioteca Nacional de España

un título y una partícula nobiliaria compuesta de tres letras. Nombrado almirante de las Indias con el derecho de ponerse el *don*, título honorífico que se concedia rara vez en aquel tiempo, recibió además,

Esteban de Gama, hijo de Vasco de Gama, segun Barreto de Rezende.

en cuanto llegó, una considerable indemnizacion en metálico y varios privilegios comerciales que le enriquecieron en poco tiempo. Estas pruebas de la munificencia real no fueron regularizadas, por acto público, hasta el 10 de enero de 1502 (1).

El almirante de las Indias partió de nuevo para Calicut en 10 de febrero del mismo año, mandando una escuadrilla de quince buques, con cuyas fuerzas hizo Gama esperimentar la preponderancia de Por-

(1) Se le señalaron 1,000 escudos de renta para él y sus descendientes, con el derecho de añadir á su blason las armas reales.

Biblioteca Nacional de España

tugal á los príncipes de la costa oriental de Africa que por poco le detuvieron en su primera espedicion : despues de haberlos sometido, fundó establecimientos en Mozambique y en Sofala, asegurando de este modo el buen éxito de las flotas que debian reemplazarle en aquellos mares. Un acto de cruel severidad, fuerza es confesarlo, vino desgraciadamente á mezclarse con aquellos actos de alta prevision : una nave cargada de inmensas riquezas, pertenecientes al soldan de Egipto, fué, sin piedad, incendiada por órden de Gama, pereciendo toda la tripulacion y pasajeros sin escepcion de mujeres y niños. El *Merii* volvia de la Meca llevando á bordo muchos musulmanes de todas las regiones del Asia. El odio inveterado que los portugueses profesaban á los moros confundió con estos á aquellos míseros musulmanes, y todos ellos murieron en horrorosos tormentos para escarmiento de los príncipes de Oriente. Este hecho aciago, que la historia ha consignado como una mancha en la vida de Gama, sucedió el 3 de octubre de 1502. Barros trata de atenuar el bárbaro rigor del almirante, asegurando que salvó la vida á unos veinte niños que fueron despues escelentes soldados cristianos y sirvieron con fidelidad en los buques del Estado.

El almirante no fué á la ciudad donde residia el zamorin (1), como proyectó en un principio. Habiendo modificado sus planes segun los acontecimientos sobrevenidos desde la salida de Cabral, fué á desembarcar á Cananor, en el puerto de un reino vecino. Reinaba allí un radjah cuya astucia supo Gama burlar, tratándole bajo el pié de una perfecta igualdad. Ostentando á sus ojos una magnificencia enteramente guerrera, logró borrar la desagradable impresion causada en aquellas poblaciones asiáticas por el sencillo carácter de su primera espedicion. Establecido en aquel punto de la costa, preparó con sangre fria la empresa que meditaba contra Calicut. No era solo la arrogante conducta y mala fé del radjah de esta ciudad oriental el único agravio que debia Gama vengar; la muerte de Correa, factor de los portugueses, asesinado con sus compañeros con menosprecio de los tratados, le daba derecho para pedir cuenta de la sangre vertida. No tardó la escuadra en presentarse ante el puerto del zamorin, y la represalia fué terrible. En vano alegó el radjah el incendio y degüello del *Merii* como compensacion suficiente del asesinato de los portugueses ; la ciudad fué cañoneada sin piedad durante tres dias, y el estrago llenó de espanto á toda la poblacion. Los moros pudieron convencerse de la pérdida de su ascendiente sobre el débil monarca. No solo desdeñó el almirante la oferta que se le hizo de un establecimiento comercial permanente en aquella opulenta ciudad, sino que el zamorin vió incendiado una parte de su puerto que los musulmanes no supieron defender. « Hubo entonces, como dice Barros, algo de moderacion en Gama ; los moros, tan arrogantes anteriormente, abandonaron todos los puntos que se les habia confiado y la ciudad quedó abierta al vencedor. El almirante desdeñó esta rica presa, entregando al radjah á un tardío arrepentimiento, que empezó en el trono y concluyó bajo el hábito de penitente (2).

Despues de haber dejado algunos buques en la costa para continuar el bloqueo de Calicut, se dirijió Gama al reino de Cochin, cuyo soberano, llamado Triumpara, habia echado ya las bases de un tratado de alianza con los portugueses, cuando Alvarez Cabral apareció en aquellos mares. Renovóse el tratado y las grandes operaciones comerciales pudieron empezar entonces. Decidió Gama regresar á Europa, y dejando el mando de la escuadra á Vicente Sodré, entró el 20 de diciembre de 1502 en el puerto de Lisboa con su flota casi completa. Cuando el almirante se presentó esta vez ante el rey Manuel, pudo darle la seguridad de que la preponderancia de los portugueses, en casi todos los puertos de Oriente, no era ya ilusoria. En efecto, esceptuando á un solo radjah, á quien podia considerarse como á un fiel aliado, los soberanos indios se hallaban sobrecojidos de terror y los mercaderes árabes reconocian su insuficiencia para luchar con los cristianos. Los pequeños soberanos del litoral comprendieron que podian quitar las riquezas al imperio del zamorin, con solo aprovecharse de las transacciones comerciales que les ofrecian los estrangeros. Cada *bahar* de pimienta habia costado hasta entonces la sangre

(1) Véase mas adelante una nota del *Roteiro*. Barros designa siempre al soberano de Calicut bajo la denominacion de *samori*; hemos creido deber conservar el antiguo nombre que predomina en los escritores de aquel tiempo.

(2) Terminó su vida en las austeridades estraordinarias á que se entregan los penitentes indios, designados bajo el nombre de *bramatchari*.

Biblioteca Nacional de España

de muchos hombres : una espedicion vigorosa hizo cesar prontamente este estado de cosas, que equivalia á arruinar á Venecia. Recordaremos tambien que Gama hizo además algunas conquistas espirituales para el genio religioso del siglo. El preste Jehan y su misa maravillosa desaparecieron de las Indias : los cristianos de aquellas regiones fueron, por primera vez, en Cochin mismo, á pagar un tributo de respeto el almirante portugués. Al cabo de muchos siglos de olvido, Roma volvió á hallar á sus hijos estraviados. No se limitó todo á esto : un tercer ejército, que debe invernar en las costas de Arabia y que estará siempre dispuesto á socorrer á los portugueses dejados por Vasco de Gama en Malabar, prueba que el almirante, además de la habilidad de las conquistas, tiene el talento previsor de saber las asegurar. Todo esto es grande y no enteramente apreciado en la córte de Manuel, pues no fué al almirante á quien se encargó el mando de la espedicion siguiente, de la cual dependia casi todo el porvenir de la India portuguesa.

En un escelente artículo biográfico sobre Gama, al hablar de su regreso á Europa, el señor vizconde de Santarem se espresa así con motivo de su llegada al puerto de Lisboa : « Este grande hombre, dice, parece que esperimentó algunos disgustos, pues no vió apreciar sus servicios como merecian, y fué menester toda la solicitud del duque de Braganza, dom Jaimes, para alcanzarle el título de conde de Vidigueira con la grandeza. En efecto, Vasco de Gama, aunque cubierto de gloria, yació en la inaccion durante veinte y un años sin tomar parte en ninguna otra espedicion bajo el reinado de Manuel. » Tres años despues de la muerte de este soberano, trató Juan III de reparar esta gran injusticia, y en 1524, Vasco de Gama, almirante del mar de la India, fué agraciado con el título de virey, y salió del puerto de Lisboa el 9 de abril del mismo año al frente de diez bajeles y tres carabelas... Todo el mundo conoce el dicho que termina, por decirlo así, la memorable vida de aquel héroe; hay en su poética exageracion algo que cae muy bien á esos conquistadores de reinos, cuya obra no hace mas que empezar, y en adelante deben luchar con todo hasta con los elementos : al acercarse á las costas de la India, dicen la mayor parte de los cronistas contemporáneos, se notó una estraordinaria agitacion en el seno de las aguas; las olas crecieron sin que nada indicase los signos ordinarios de una tormenta; el buque esperimentó choques violentos, un grito de terror sucedió en breve, y nadie reconoció al principio aquel temblor de tierra submarino. Vasco de Gama conservó su tranquilidad en medio de tan terribles presagios, contentándose con decir : «¿Qué hay que temer aquí? *Es el mar que huye delante de nosotros* (1). »

El gran navegante, á quien los historiadores del siglo décimo sexto se complacen en dar el título de conde almirante, pudo ver las nacientes magnificencias de Goa; pero dejó muy pronto á esta ciudad para ir á la de Cochin (Codchin), donde murió el 25 de diciembre de 1524. Solo conservó el poder tres meses y veinte dias, y se asegura que las medidas represivas que tomó en su lecho de muerte prueban suficientemente lo que hubiera podido llegar á ser en sus manos una administracion vigorosa. Tenia Gama un raro talento de prevision, un vivo sentimiento de la gloria nacional, y todo hace presumir que hubiera conducido aun mas rápidamente los Estados de la India á ese grado de esplendor que debia poco despues llenar de admiracion á los europeos.

Todos los historiadores están acordes en representar á Gama de mediana estatura, pero muy grueso, sobre todo en los últimos años de su vida. Como Colon, se dejaba llevar por arrebatos de cólera, y en este estado, el aspecto de su fisonomía era terrible. En las relaciones ordinarias de la vida, sus modales eran afables y llenos de gracia y dignidad.

Vasco de Gama fué enterrado, en un principio, en Cochin, y luego se le erigió un sepulcro en Travancor. Hasta 1538 no se transportó su cuerpo á Europa, donde le hizo Juan III los mayores honores. Sus restos mortales fueron solemnemente conducidos á un cuarto de legua de la villa de Vidigueira, á la pequeña iglesia de *Nuestra Señora de las Reliquias*, dependiente, en otro tiempo, de un convento de carmelitas calzados. Allí descansa el grande hombre, en una capilla casi arruinada, donde dos de sus descendientes han recibido tambien sepultura. En la piedra sepulcral se halla inscrito este epitafio,

(1) Fray Luiz de Souza, que cita estas memorables palabras, fija la época de la partida de Vasco de Gama en 29 de abril de 1523.

Biblioteca Nacional de España

donde, así como en el poema de Camoens, una tradicion mitológica se halla unida á uno de los mayores recuerdos de los tiempos modernos :

AQUI JAZ O GRANDE ARGONAUTA D. VASCO DA GAMA,
PRIMEIRO CONDE DA VIDIGUEIRA, ALMIRANTE DAS
INDIAS ORIENTAES
E SEU FAMOSO DESCUBRIDOR (1).

(Aquí reposa el gran argonauta don Vasco de Gama, primer conde de Vidigueira, almirante de las Indias orientales y su famoso descubridor.)

En 1840, esta tumba, respetada hasta entonces, fué indignamente violada; dos de las lápidas que cubrian el sepulcro fueron arrancadas, y el mismo féretro fué profanado, estrayendo de él varias prendas y quebrando algunos huesos de aquel grande hombre. Cuatro ó cinco años despues de esta criminal profanacion, un hombre celoso por las glorias de su país, el abate A. D. de Castro y Souza, representó enérgicamente al gobierno para que se sacasen las cenizas de Gama de un sitio donde habian sido tan ultrajadas, y se transportasen al magnífico convento de Belen. Estas reiteradas representaciones tuvieron su efecto, y se envió, en 1845, un comisario especial al gobernador civil de Beja, para que se informase de los hechos y los remediase. Formóse espediente, se restauró el sepulcro gracias al celo de D. José Silvestre Ribeiro, pero la patriótica proposicion del abate Castro no se ha adoptado todavía.

Cerca de la catedral de la antigua Goa, se vé aun el antiguo arco de triunfo sobre el cual se halla colocada la estatua de Vasco de Gama. Esta efigie está muy lejos de inspirar confianza, bajo el punto de vista iconográfico, pues no es una estatua contemporánea aunque data del siglo décimo sexto : Diego de Couto, el célebre continuador de Barros, fué testigo ocular de su inauguracion. En la base tiene esta inscripcion en portugués : « Reinando Felipe I°, la ciudad hizo colocar aquí á don Vasco de Gama, primer conde, almirante, descubridor y conquistador de las Indias ; siendo virey el conde don Francisco de Gama, su viznieto, en el año 1597. » — « Esta estatua, dice Caldeira, existe todavía y domina las anchurosas ruinas que la rodean, del mismo modo que la fama del héroe que representa, debe sobrevivir á la existencia de la nacion á quien ha legado tanta gloria (2). »

NOTICIA ACERCA DE LA RELACION DEL PRIMER VIAJE DE VASCO DE GAMA (3) Á LAS INDIAS ORIENTALES.

El texto de este precioso viaje, inédito hasta nuestros dias, perteneció antiguamente á la coleccion del monasterio de Santa Cruz de Coimbra, y se trasladó despues á la biblioteca pública de Oporto con otros numerosos manuscritos procedentes de la universidad.

Evidentemente no es mas que una copia sacada del Derrotero original, pero una copia que tiene todos los caracteres de la autenticidad y no va mas allá de los primeros años del siglo décimo sexto. Está firmada por el primer historiador de las Indias, Fernan Lopez de Castanheda, y escrita en papel de color oscuro. Este manuscrito tiene el número 804 en la biblioteca de Oporto.

Puede decirse que es la única relacion digna de confianza que ha llegado á nuestros manos, sobre los incidentes que han caracterizado la espedicion de Vasco de Gama. Nos transmite las ingénuas observa-

(1) Pedro de Covillam podria reclamar con mas justicia el título de *descubridor*, pues habia llegado ya por via de tierra á Calicut, en tiempo de Juan II.

(2) Véase, para mas detalles, á C. Jozé Caldeira, *Apontamentos d'uma viagem de Lisboa á China e da China a Lisboa.*

(3) Seguimos la ortografía castellana de este y otros nombres que se hallan españolizados.

Biblioteca Nacional de España

Retrato de Vasco de Gama, segun Barreto de Rezende.

ciones de un testigo ocular. El único documento que ha guiado hasta el dia á los historiadores y que Ramusio insertó en su coleccion en 1554, procedia, segun este escritor, de un caballero florentino que,

Biblioteca Nacional de España

hallándose en Lisboa cuando Gama regresó de su espedicion, redactó su descripcion conforme se la contaron. Esta narracion italiana de un hecho memorable ejecutado por portugueses, ofrecia muchas inexactitudes, fuerza es confesarlo, á la par que suma confusion. Y sin embargo, si esceptuamos algunas relaciones mas ó menos arregladas de los historiadores nacionales, fué dicha narracion el único escrito que sirvió de base, durante muchos siglos, á todo cuanto se ha dicho acerca de la espedicion de los portugueses á las Indias, pues la relacion original del mismo Gama, citada por varios escritores, nadie la ha hallado hasta ahora, á pesar de las investigaciones que se han hecho.

Hablando de este gran navegante, dice un biógrafo portugués : « Compuso la relacion de su viaje á las Indias, efectuado en 1497. » Pero, despues de haber citado á varias autoridades, Barbosa Machado no añade nada mas á estos insignificantes datos. Bueno es hacer observar aquí, á pesar de los asertos del célebre Nicolas Antonio, de Leon Pinelo, de su anotador Barcia, y de los ilustrados datos que dió el conde de Ericeira, en 1573, al traductor español de Moreri, que todo queda muy vago cuando se trata de consignar la existencia de la relacion escrita por el almirante mismo. Ningun escritor ha hecho mencion de este precioso manuscrito, entre los numerosos cronistas de los primeros años del siglo décimo sexto; las continuas pesquisas de Ramusio no produjeron resultado alguno, y este escritor no hubiera ciertamente adoptado la narracion del caballero florentino si hubiera podido proporcionarse la del gefe de la espedicion. Sin embargo, no por eso participamos de la certeza de los editores del viaje traducido aquí, por la vez primera, cuando niegan de un modo absoluto la existencia de un diario escrito por Gama ; y continuaremos abrigando nuestra duda hasta que una feliz circunstancia cualquiera, nos proporcione el examinar un manuscrito que pareció hace diez años en una venta pública, manuscrito atribuido positivamente al célebre almirante de las Indias (1).

El manuscrito de la biblioteca de Oporto, cuya traduccion publicamos ahora, y lleva el modesto título de *Roteiro* (Derrotero), no tiene firma, por desgracia. Mas aun; al examinar con atencion su sencillo texto, se adquiere fácilmente la prueba que su autor no es ningun capitan ni aun ningun simple piloto de la espedicion. Pero es, con todo, una relacion clara, y á veces pintoresca, de un testigo ocular, una sincera narracion de un simple soldado, acaso de un marinero de la misma tripulacion de alguno de los buques de la escuadra de Vasco de Gama, y que, á pesar de la inferioridad de su posicion, no dejaba de gozar de alguna consideracion entre los suyos. No hay que olvidar que uno de los escritores clásicos de la literatura portuguesa, Diego de Couto, el continuador de Barros, empezó siendo un simple soldado en el valeroso ejército que mantenia en las Indias don Sebastian, y se congratula de haber sido el compañero, ó por mejor decir, el *marinero* de Camoens, como se dice en el lenguage marino.

Segun todas las probabilidades, y aceptando el resultado de las mas sérias investigaciones, el autor del precioso derrotero se llamaba Alvaro Vello. Este personage, de quien no se tienen mas noticias que las que nos da él mismo, no descuella por su instruccion ni por la elegancia de su estilo. Comparado, sin embargo, á los viajeros de la misma época, tiene el mérito de ser muy buen observador, y conserva siempre, en medio de una diccion á veces incorrecta, la sencillez de los escritores de su tiempo, con tanta frecuencia alterada en los escritos de los mas hábiles historiadores de la segunda mitad del siglo décimo sexto. Elegido por Vasco de Gama para ser uno de los doce marinos que destinó para llevar al soberano de Calicut los presentes que dieron, en un principio, una idea tan falsa del verdadero grado de poder de los osados navegantes, pudo observar el interior de la ciudad, y no desperdició ninguna ocasion para señalar los movimientos de alguna importancia que la llegada de los viajeros escitó en la ciudad india. Domina el resto de su relacion, una singular preocupacion, dimanada de las confusas tradiciones esparcidas con respecto al preste Juan; tal es la idea que la espedicion que llegó á las Indias, halló una tierra de cristianos. Ni los templos y ritos de la religion india, ni las estrambóticas estatuas hijas de una cosmogonía tan distinta, nada pudo desengañarle, y los mismos gefes participaron de su error.

(1) Uno de los manuscritos que se hallan en el catálogo de Wolters, publicado por Delion en 1844, es el siguiente: *Descripção das terras da India oriental e dos seos usos, costumos, ritos e leyes, 1498, escrito por Vasco da Gama, descubridor da India.* Repetimos que dudamos que este manuscrito sea obra del célebre navegante.

Biblioteca Nacional de España

La especie de Diario que nos ha transmitido el marino portugués fué rigorosamente llevado y con escrupulosa exactitud; pero Alvaro Vello cesó de continuarlo, cuando al pasar por segunda vez el cabo de Buena Esperanza, navegó de nuevo en las regiones esploradas tanto tiempo hacia por las flotas portuguesas. Atribúyese su silencio á las preocupaciones particulares del gefe bajo cuyas órdenes servia. Sin embargo, otra puede ser la causa de esta interrupcion. Los supuestos misterios ocultos por la barrera que pasó Dias, no existian ya; y la denominacion impuesta al cabo mismo por Juan II no dejaba problema que adivinar; en realidad, no habia nada mas que decir sobre la espedicion que lo que Vello nos ha contado.

El escritor portugués mas antiguo que ha referido la historia de la conquista de las Indias, Castanheda, ha conocido indudablemente el derrotero de Alvaro Vello, copiando mucho de él al principio de su libro. La concordancia que existe entre ambos escritos adquiere toda clase de pruebas, cuando se puede consultar la rarísima edicion de 1551, donde el sincero historiador se muestra tan esplícito en sus confesiones. Dice que no ha podido obtener ningun dato acerca de los acontecimientos del regreso de la espedicion, desde los parages donde se hallan marcadas las hondonadas de Rio-Grande. Allí le falta, en efecto, la relacion de Alvaro, y queda, por consiguiente, sin guia. Mas podemos decir y es que el manuscrito de Oporto es el que sirvió de base al antiguo historiador para hacer su primera narracion, pues no solo lleva la firma de J. Lopez de Castanheda, sino que habiendo sido éste nombrado bedel y archivero de Coimbra, despues de su regreso de las Indias, pudo muy bien hacer á la ciudad universitaria, donacion del precioso manuscrito.

Los concienzudos escritores á quiénes se debe esta importante publicacion, han añadido un mapa que indica perfectamente la navegacion de Gama, y nosotros le incluimos en la narracion de Velho. Al levantar este mapa, Diego Kopke y su colaborador Costa Paiva han querido demostrar que el memorable descubrimiento que trasladó de Venecia á Lisboa el monopolio del comercio de Oriente, no fué solo un feliz resultado de circunstancias fortuitas. El rey Manuel no debió únicamente á su buena estrella el título que le ha dado la historia. Instruido y perseverante, supo aprovechar admirablemente los trabajos de su predecesor Juan II, á quien Isabel de Castilla caracterizó tan bien al anunciar á su córte que « *el hombre* habia muerto. »

En efecto, las altas cualidades de Juan II, su inteligencia y fuerza de accion, le hicieron acreedor á este elogio supremo. Segun el punto de vista bajo el cual consideramos ahora la cuestion, debe mirársele como el primer promotor de un descubrimiento que dió por resultado un cambio completo en las relaciones comerciales de Europa. Al espedir por tierra á varios esploradores al estremo Oriente y encargando, sobre todo, desde 1470, á Paiva y Covillam (1) que se dirijiesen á las Indias por el mar Rojo; en una palabra, reuniendo todos los detalles de geografía positiva que pudo proporcionarse, este hábil soberano supo aclarar mas de lo que generalmente se cree, las confusas nociones que se poseian en aquel tiempo sobre las regiones vecinas de la India. La espedicion que realizó su sucesor, la tenia él resuelta en su ánimo de antemano, y su eleccion, para mandarla, habia recaido en Gama, cuya invencible firmeza conocia. Pero si, gracias á su acostumbrada sagacidad, supo elegir á un hombre práctico y resuelto, tambien se guardó de lanzarle al Océano sin guia; proveyóle de mapas, á la verdad imperfectos, pero delineados, como hace observar Pedro Nuñez, con todo el cuidado de que eran capaces los hombres mas sabios y de mas esperiencia de aquel siglo. El destino que debia seguir Gama, le fué indicado de antemano, y era Calicut. El rey le dió una carta para el radjah que mandaba en aquella ciudad, centro del comercio oriental. Así que la escuadrilla se reunió en las islas de cabo Verde, se lanzó al Océano austral, siguiendo una direccion poco lejana del sur. Con esta marcha se aprovechaba además del conocimiento que se tenia ya de los vientos generales de la costa occidental de Africa, vientos contrarios á su derrota. No descuidó tampoco lo que se sabia ya de la costa oriental, descubierta por Bartolomé Diaz, yendo del sur al norte. Luego que llegó á una latitud sur, cercana de la del cabo

(1) Paiva, como se sabe, murió en Egipto; su compañero Pedro Covillam se embarcó para las Indias en un puerto del mar Rojo. Detenido en medio de sus esploraciones por los *negous* en Abisinia, no pudo volver á Europa. Véase la *Biografía general*, artículo ALVARES.

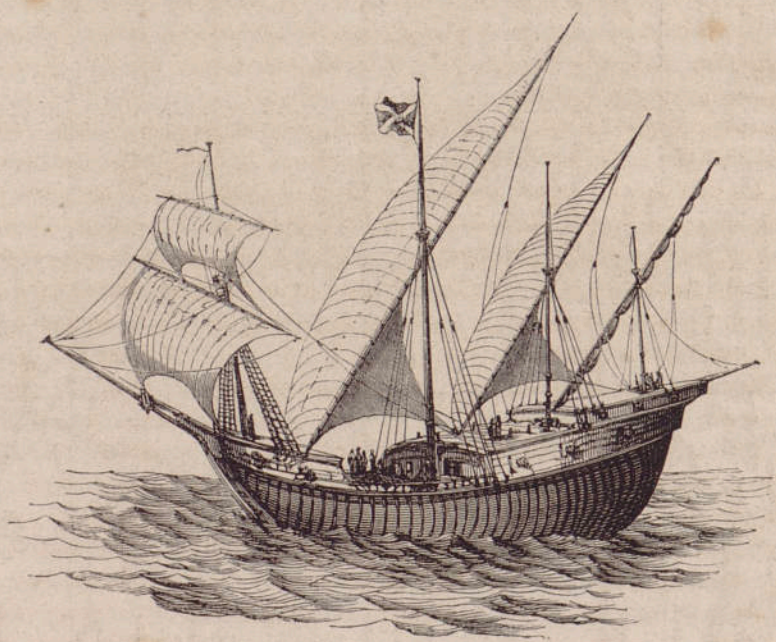
Biblioteca Nacional de España

de Buena Esperanza, dirijióse Gama por el rumbo del oeste, lo cual prueba que se fundaba en datos científicos sin que esto disminuya en nada la audacia de su empresa.

El libro de donde hacemos esta traduccion tiene en su texto original el título siguiente : *Roteiro da viagem que em descobrimento da India pelo cabo de Boa-Esperança fez dom Vaseo da Gama, en 1497,* publicado por Diogo Kopke, lente de mathematica na Academia polytechnica do Porto, e o Dr Ant. da Costa Paiva, lente de botánica e agricultura na mesma academia. Porto, 1838, en 8°.

DIARIO DEL VIAJE DE DON VASCO DE GAMA

Á LA INDIA.



Buque de vela (siglo décimo quinto).

En nombre de Dios, *amen*. En la era de 1497, el rey don Manuel, primero de este nombre en Portugal, envió cuatro buques á hacer descubrimientos; iban en busca de especias. Vasco de Gama era capitan-mor (1) de estos buques; su hermano Pablo de Gama mandaba uno de los otros dos, y el último tenia por capitan á Nicolas Coello (2).

Partimos de Restello (3) un sábado, que era el octavo dia del mes de junio del mismo año 1497 (4),

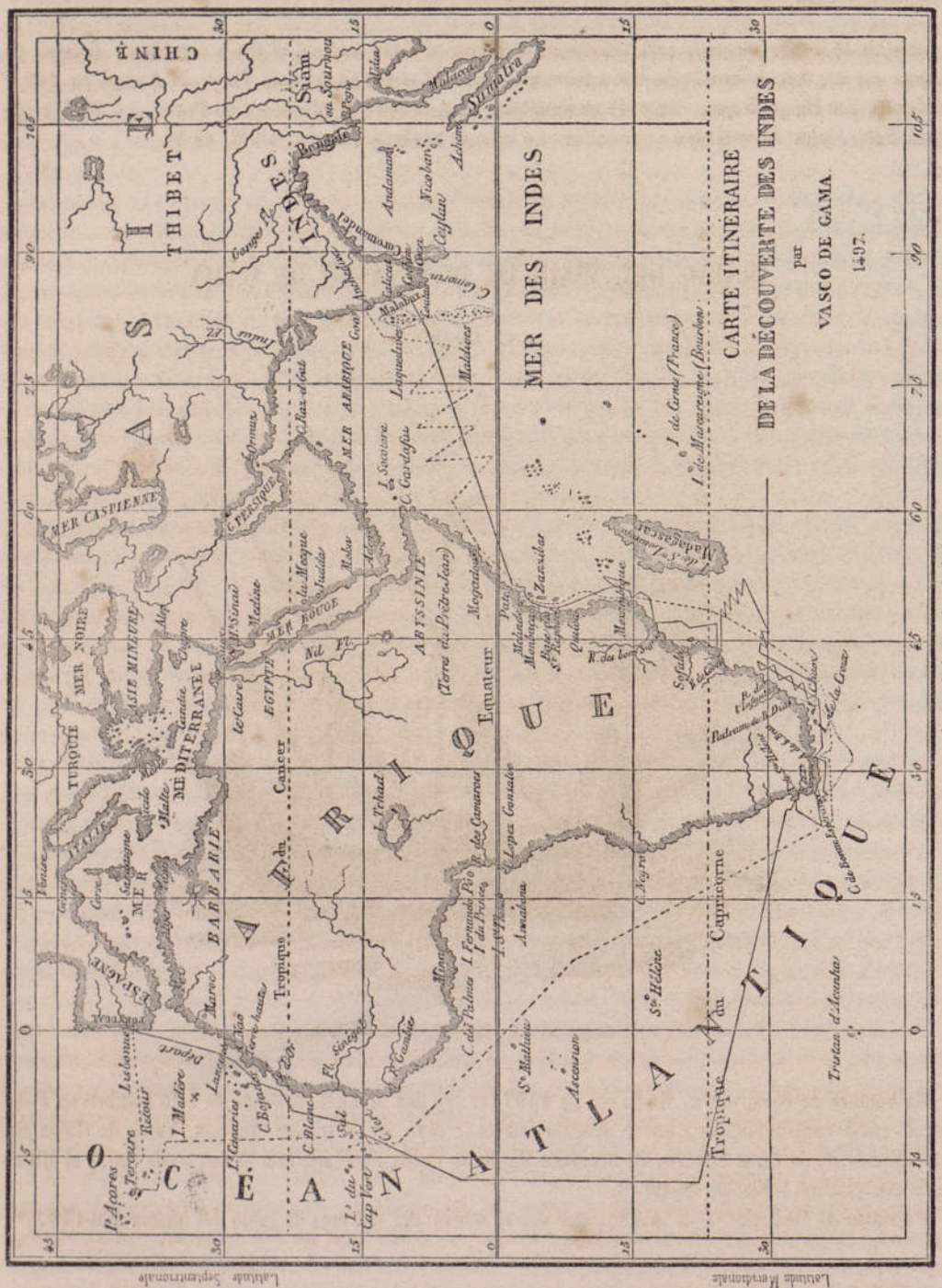
(1) El título de capitan-mor (capitão-mor), que conservamos en toda la relacion, equivale al de comandante de escuadra.

(2) Nicolas Coello tenia tambien gran reputacion de marino en aquella época. Tuvo la desgracia de naufragar, en 1504, al este del cabo de Buena Esperanza.

(3) O Rastello, pequeña capilla en cuyo solar se edificó, en 1500, el magnífico convento de Belen.

(4) La fecha del dia y año de la partida, indicada con tanta claridad en este precioso manuscrito, hace cesar la incertidumbre de los antiguos historiadores.

Biblioteca Nacional de España



y dimos principio á nuestra derrota, que Dios nuestro Señor permitirá que terminemos con felicidad para servirle. *Amen*.

Llegamos primeramente, el sábado siguiente, á la vista de Canarias, y pasamos aquella noche á sota-

Biblioteca Nacional de España

vento en las aguas de Lanzarote. Al dia siguiente, al amanecer, nos hallamos á la vista de tierra alta; nos pusimos á pescar durante dos horas, y luego, por la noche, nos encontramos enfrente del rio Ouro, aumentando á tal punto la niebla que Pablo de Gama por un lado, y el capitan-mor por otro, perdieron de vista la flota. Al despuntar el siguiente dia, no les pudimos ver ni á ellos ni á los demás buques, y nos dirijimos entonces á las islas de cabo Verde, conforme á la órden que teniamos de seguir esta direccion en caso de que nos perdiésemos. El domingo siguiente, al amanecer, divisamos la isla de la Sal, y una hora despues, tuvimos noticia de las tres embarcaciones, á las cuales nos reunimos, y luego despues encontramos al buque de las provisiones, así como á Nicolas Coello y Bartolomé Diaz que iban de conserva con nosotros, para auxiliarnos, hasta Mina (1). Tambien ellos habian perdido á su comandante, y luego que se juntaron con nosotros, seguimos nuestro rumbo; pero el viento amainó y nos cojió una calma que duró hasta el miércoles por la mañana; á las diez de esta misma mañana, avistamos la capitana que se nos habia adelantado de cincuenta leguas; al anochecer, nos hallamos al alcance de ella, y manifestamos el gozo que esperimentábamos de volverla á hallar, disparando las bombardas y tocando las trompetas. Al siguiente dia, jueves, llegamos á Santiago, y fondeamos con suma satisfaccion y alegría delante de la playa de Santa María; hicimos allí provision de carne, agua, leña, y se compusieron las vergas de las embarcaciones. El jueves, 3 de agosto, nos hicimos á la vela con rumbo hácia el este, y un dia que soplaba el viento sur, se rompió la verga de la capitana; fué este dia el 18 de agosto, á unas 11 leguas de la isla Santiago; pusímonos entonces al pairo con el trinquete y las bonetas, pero solo dos dias y una noche, y el 22 de dicho mes, siguiendo nuestro rumbo al sur por el cuarto de sudoeste, encontramos gran cantidad de pájaros parecidos á las garzas reales, que con rápido vuelo volaban contra el sudoeste, como aves que buscaban la tierra; aquel mismo dia divisamos una ballena cuando nos hallábamos á unas 80 leguas mar adentro.

El 27 de octubre, víspera de San Simon y Judas, era un viernes, y hallamos numerosas ballenas de las que se llaman cachalotes (*quoquas*); vimos tambien varios lobos marinos.

El miércoles, 1° de noviembre, dia de Todos los Santos, distinguimos numerosas señales que anunciaban la tierra; eran unas especies de algas que crecian á lo largo de la costa.

El 4 de dicho mes, sábado, dos horas antes de amanecer, hallamos un fondo de 110 brazas á lo mas; á eso de las diez de la mañana avistamos la tierra, se juntaron las naves, las empavesamos y saludamos al capitan-mor disparando las bombardas. Todo el mundo se vistió con los vestidos de gala, y anduvimos todo el dia bordeando junto á tierra; despues nos alejamos sin haber reconocido la costa.

El martes, nos dirijimos hácia ella y vimos una tierra baja en la que se abria una espaciosa bahía. El capitan-mor envió á Pero de Alemquer en una embarcacion para echar la sonda y cerciorarse si habia un buen fondeadero; halló aquella bahía buena, segura y abrigada contra todos los vientos menos el del nordeste; está situada de este á oeste, y se la puso el nombre de Santa Elena (Santa-Ellena) (2).

El miércoles, se echó el áncora en esta bahía, y permanecimos en ella ocho dias ocupados en limpiar los buques, componer las velas y hacer leña.

A cuatro leguas de esta bahía, por la parte de sudoeste, corre un rio que viene de lo interior y cuyo desagüe no tiene mas allá de dos ó tres brazas de profundidad; se le puso por nombre rio Santiago.

Hay en este país hombres de tez morena que no comen mas que lobos marinos, ballenas, carne de gazela, raices de plantas, y se cubren de pieles. Sus armas consisten en cuernos endurecidos al fuego que ajustan en arcos hechos con varas de olivo silvestre; tienen gran número de perros como en Portugal, y estos animales ladran como los nuestros.

Los pájaros de este país son tambien parecidos á los de Portugal; hay cuervos marítimos, gaviotas, tórtolas y varios otros; el clima de aquellas tierras es muy templado y saludable; produce muchas plantas útiles.

Al siguiente dia, jueves, despues de haber descansado, fuimos á tierra con el capitan-mor, y nos

(1) El verdadero nombre de este hábil marino, que fué el primero que pasó el cabo de Buena Esperanza, era Dias de Novaes. Murió en 1500.

(2) No hay que confundir esta bahía con la isla de su nombre, como han hecho escritores de nota.

Biblioteca Nacional de España

apoderamos de un habitante, pequeño de cuerpo, que se parecia á Sancho Mixiá (1); iba cojiendo miel por aquellos zarzales, pues las abejas la depositan allí al pié de los matorrales. Llevámosle al buque del comandante que le hizo sentar en su mesa, y comió con nosotros de todo lo que comimos. Al dia siguiente, el capitan le hizo vestir con bastante gracia y le volvió á poner en tierra; veinte y cuatro horas despues,

Un Boschisman (costas occidentales de Africa), segun Burchell.

comparecieron unos quince habitantes en el punto de la playa donde estaban anclados los buques. Nuestro gefe saltó á tierra y les enseñó varias mercancías para averiguar si la isla producia alguna de ellas; consistian estos géneros en canela, clavillos, perlas, aljofar y oro, sin contar otras cosas; no sabiendo aquella gente lo que eran dichos géneros por no haberlos visto jamás, les distribuyó el capitan cascabeles y anillos de estaño; todo esto sucedia en un viernes, y el sábado siguiente se reprodujo. El domingo, llegaron cuarenta ó cincuenta, comimos juntos y luego fuimos con ellos á tierra, provistos de algunos *ceitis* (2) con los cuales les compramos las conchas que llevaban por pendientes, que parecian plateadas, y colas de zorro atadas á unos palos, que les servian de abanicos. Nos pareció que apreciaban mucho el cobre, porque todos llevaban colgadas de las narices cadenitas de este metal. Yo compré, por un ceiti, una especie de vaina ó estuche que uno de ellos tenia.

(1) No tenemos ningun dato sobre este hombre.
(2) Plural de *ceitil*; era el valor monetario mas ínfimo de aquella época.

Biblioteca Nacional de España

Aquel mismo dia, un tal Fernan Velloso (1), de la comitiva del capitan-mor, manifestó vivos deseos de irse con ellos á visitar sus habitaciones, ver lo que comian y saber cual era su modo de vivir; pidió con mucha instancia al capitan-mor permiso para ir con aquella gente á sus cabañas, y este cedió á sus reiteradas instancias, concediéndole el permiso; alejóse, pues, con los negros, y nosotros nos fuimos á

Campo de Boschismanes, segun Burchell.

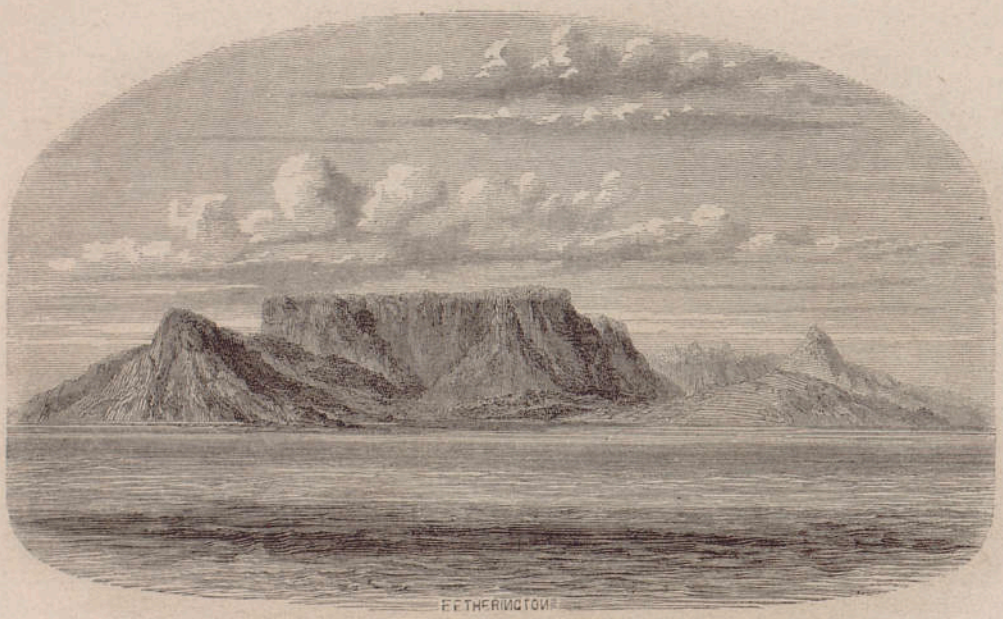
bordo á cenar. Al separarse los habitantes de la isla de nosotros, cojieron un lobo marino, se fueron al pié de una cordillera, en un arenal, asaron al lobo y dieron un pedazo á Velloso con un puñado de raices de yerbas: acabada la comida, dijeron á este que volviese á sus buques pues no querian llevarle consigo. Los negros se metieron en un bosque, y Velloso se acercó á la playa y nos empezó á llamar, estando nosotros cenando. Así que le oimos, los capitanes se levantaron de la mesa, nosotros hicimos lo mismo, y nos embarcamos todos en una barca de vela: los negros salieron entonces del bosque y llegaron al lado de Velloso al mismo tiempo que nosotros; quisimos recojer á este, y nos empezaron á tirar con las azagayas (2) que llevaban, hiriendo al capitan-mor y á tres ó cuatro hombres mas. Sucedió esto porque nos vieron desarmados; así nos pagaron la confianza que tuvimos en ellos creyéndolos tímidos é inofensivos. Tuvimos que volvernos á meter en nuestros buques.

Luego que hubimos limpiado y aparejado las embarcaciones y hecho provision de leña, dejamos aquella tierra el jueves por la mañana, 16 de noviembre. Ignorábamos á qué distancia nos hallábamos del cabo de Buena Esperanza; solo Pero de Alemquer decia que podiamos hallarnos á unas 30 leguas detrás de aquel, pero que no lo afirmaba porque lo pasó de noche y con viento en popa. Así pues, nos metimos mar adentro hácia el sudoeste, y el sábado por la noche nos hallamos á la vista del cabo de Buena Esperanza, al que dimos la vuelta en el mismo dia para meternos en alta mar, y por la noche

(1) Ha sido celebrado por Camoens en una de las *Lusiadas*.
(2) La azagaya es una especie de javelina con puntas de hierro.

Biblioteca Nacional de España

viramos tambien para llegar á tierra. El domingo por la mañana, 19 del mismo mes de noviembre, nos dirijimos de nuevo hácia el cabo que no pudimos pasar porque el viento era sursuroeste; aquel mismo dia tomamos el alta mar para volver á la costa en la noche del lunes, y el miércoles á mediodia pasamos delante del cabo con viento en popa; cerca de este cabo, hay, hácia el sur, una gran bahía que penetra unas 6 leguas en la tierra, con una entrada de igual estension, poco mas ó menos.



Montaña de la Mesa (cabo de Buena Esperanza).

El sábado por la noche, 25 de noviembre, dia de Santa Catalina, entramos en la bahía de San Blas, donde permanecimos trece dias, porque deshicimos allí el barco que llevaba las provisiones, repartiendo estas entre todos los buques.

El viernes siguiente, estando aun en la bahía de San Blas, vimos llegar á unos noventa hombres atezados, de la misma raza que habíamos visto en Santa Elena; varios de ellos iban y venian á lo largo de la playa, y otros permanecian en las colinas. Casi todos nosotros nos hallábamos entonces en el buque del capitan-mor, pero luego que los vimos nos fuimos á tierra en lanchas que tuvimos la precaucion de armar bien; al llegar á tierra, el capitan-mor les arrojó cascabeles á la playa y ellos los cojieron. Despues que recibieron lo que se les echaba, vinieron ellos mismos á recibirlos de manos del capitan-mor, lo que no dejó de admirarnos, porque cuando Bartolomé Diaz pasó por allí, no solo huian y rehusaban tomar nada de lo que se les daba, sino que un dia, al hacer aguada este marino en un punto de aquella playa, donde hay un manantial escelente, los indígenas defendieron el punto á pedradas desde un promontorio que domina la fuente: Bartolomé Diaz mató á dos de un ballestazo. Segun nuestras conjeturas, creimos que el motivo de no huir aquellos salvajes, era porque sus vecinos de la bahía de Santa Elena, distante de allí unas 60 leguas por mar, les dijeron que éramos gente de paz, y que, lejos de dañar á nadie, dábamos de lo nuestro. El capitan-mor no quiso internarse en aquella tierra, porque en el paraje donde estaban los negros se divisaba un espeso bosque: mudamos de sitio y fuimos á abordar á otro punto mas descubierto, haciendo antes señas á los negros para que viniesen hácia adonde íbamos, lo que hicieron así. El capitan-mor y los demás capitanes desembarcaron con algunos hombres armados de ballestas. El comandante les dió á entender por señas que se acercasen uno á uno ó dos á la vez para recibir los presentes, y haciéndolo ellos así, se les dieron cascabeles y gorros encarnados, á lo

Biblioteca Nacional de España

cual correspondieron ellos ofreciéndonos brazaletes de marfil que llevaban en los brazos; parecióños que habia en aquellos lugares bastantes elefantes, y hallamos en efecto el estiércol de estos cuadrúpedos junto á la fuente adonde iban á beber (1).

El sábado llegaron unos doscientos negros de todas edades, trayendo consigo doce vacas y cinco carneros; luego que los vimos nos fuimos hácia tierra, y ellos comenzaron á tañer cuatro ó cinco flautas;

Aldea de hotentotes, llamada *kraal*.

unos tocaban alto y otros bajo, acordando sus sonidos con bastante melodía, sobre todo para negros, de quienes no se esperaba oir música. Bailaron tambien como bailan los negros, y el capitan-mor mandó que tocasen las trompetas; nosotros bailamos tambien en nuestras lanchas, lo mismo que el comandante cuando volvió adonde estábamos. Terminada la fiesta, desembarcamos, compramos un buey negro por tres brazaletes, y le comimos el domingo; estaba muy gordo, su carne era sabrosa como la de los de Portugal.

El domingo, volvieron en igual número, con mujeres y niños que se quedaron en un montecillo cerca del mar. Como el dia anterior, trajeron vacas y bueyes: formáronse en dos grupos junto á la orilla, y volvieron á tocar y bailar. Las costumbres de aquella gente eran dejar á los jóvenes, con las armas, en los bosques; los de mas edad venian á hablar con nosotros; llevaban en las manos unos palos cortos y rabos de zorra que les servian de abanicos. Estando hablando así por signos, divisamos entre los árboles á muchos jóvenes agachados con las armas en la mano. El capitan-mor comisionó á un hombre llamado Martin Alfonso, y le entregó brazaletes para que comprase un buey: pero ellos, así que recibieron los brazaletes, le agarraron de la mano, y llevándole á la fuente, le preguntaron porque les habíamos tomado agua; despues comenzaron á empujar los bueyes hácia el bosque, lo cual visto por el capitan-mor, nos mandó que nos retirásemos todos incluso Martin Alfonso, temiendo alguna traicion. Al dirijirnos á nuestras lanchas se vinieron ellos detrás de nosotros, y el comandante nos mandó esperarles con las lanzas y azagayas en las manos, las ballestas armadas, y coraza puesta, para hacerles ver que podíamos hacerles

(1) El elefante africano difiere del de las Indias (Véase Cuvier).

Biblioteca Nacional de España

daño, pero que queríamos abstenernos. En cuanto ellos vieron esto, empezaron á reunirse y á correr unos hácia otros. No queriendo el comandante verse obligado á matar algunos, mandó que nos metiésemos en las lanchas, y así que acabamos de embarcarnos, nos mandó hacer dos disparos con dos bombardas que se hallaban en la popa de nuestras barcas. En cuanto oyeron la detonacion empezaron todos

Bachapin (1).

á correr en direccion al bosque, tirando las armas y las pieles de que se hallaban revestidos. Dos tiros mas les hicieron salir del bosque y refugiarse en las montañas con el ganado.

En la bahía se encuentra un islote distante de tierra unos tres tiros de ballesta; está lleno de lobos marinos, muchos de ellos grandes como osos y muy tímidos, á pesar de hallarse armados con fuertes colmillos. Se acercan á los hombres con facilidad; su piel es tan resistente que no hay lanza que pueda traspasarla. Los grandes rugen como leones y los pequeños balan como cabritos. Casi todo el dia nos entretuvimos en tirar tiros á esos animales, de los cuales llegamos á contar mas de tres mil entre grandes y pequeños. Hay tambien en aquel islote pájaros del tamaño de un pato, que no pueden volar porque no tienen plumas en las alas, y rebuznan como asnos. Se llaman *fotilicayos;* matamos cuantos quisimos.

(1) El territorio del Cabo, segun los datos mas autorizados, estaba ocupado entonces por la raza de los *Gonaquas*, nacion hotentote, hoy dia dispersa y mezclada con otras. Los hotentotes, tan numerosos en tiempo de Gama y tan cruelmente diezmados desde el siglo XVII, forman apenas hoy dia un total de 30,000 personas. Una ley dada por el gobierno inglés emancipó, en 1828, á estos restos de tribus errantes, y les aseguró los mismos derechos que á la poblacion blanca del país.

Biblioteca Nacional de España

Un miércoles que nos hallábamos en aquella bahía de San Blas, ocupados en hacer aguada, plantamos una cruz y un pilar de demarcacion, pero al dia siguiente, cuando nos disponíamos para dejar la bahía, vimos á unos diez ó doce negros que los derribaron á nuestra vista.

Como habíamos tomado ya todo lo que necesitábamos, dejamos aquel sitio y fuimos á fondear á dos leguas mas lejos, porque reinaba mucha calma. El viernes, dia de la Concepcion, por la mañana, nos hicimos á la vela y proseguimos nuestro camino. El martes siguiente, víspera de Santa Lucía, esperimentamos una gran tormenta y corrimos mucho tiempo con viento en popa, perdiendo de vista á Nicolas Coello. Esto sucedió por la mañana, pero á la caida de la tarde se le divisó desde la gavia, delante de nosotros á unas cuatro ó cinco leguas; pareciéndonos que él tambien nos habia visto, nos pusimos al pairo, y al fin del primer cuarto se halló de conserva con nosotros, no porque nos hubiese visto, sino porque el viento era de bolina y no podia menos que venir hácia nuestras aguas.

El viernes, por la mañana, avistamos la tierra que se designó despues con el nombre de *ilheos Chãos* (islas Chatas); se hallan á cinco leguas mas allá del islote *de Cruz;* de la bahía de San Blas á este islote hay 60 leguas, es decir, igual distancia que del cabo de Buena Esperanza á la bahía de San Blas; de los *ilheos Chãos* al último pilar de demarcacion puesto por Bartolomé Díaz se cuentan aun cinco leguas, y desde este pilar hasta el rio Infante, 15 leguas (1).

El sábado siguiente, pasamos delante del último pilar, y yendo así costeando, vimos correr por la playa á dos hombres, en direccion opuesta á la que nosotros seguíamos. Esta region es muy graciosa y bien situada; vimos mucho ganado errante, y cuanto mas avanzábamos, mas fértil nos pareció la tierra y mas poblada de arbustos.

La noche siguiente, nos quedamos al pairo. Sin embargo, habíamos adelantado tanto que debíamos hallarnos á la altura de rio Infante (2), última tierra descubierta por Bartolomé Diaz. Al dia siguiente continuamos costeando con viento en popa, pero á la hora de vísperas mudó el viento al este y nos metimos mar adentro, acercándonos y alejándonos de la costa alternativamente, hasta el martes al anochecer. Despues sopló el viento de oeste, y esto nos obligó á ponernos al pairo para poder reconocer la tierra al dia siguiente y saber en qué parajes nos hallábamos.

Al salir el dia fuimos en derechura á tierra, y á eso de las diez nos hallamos cerca del islote de la Cruz, situado detrás del punto desde donde contábamos 60 leguas; esto habia sido ocasionado por las corrientes que son muy considerables. Durante aquel mismo dia renovamos la carrera que habíamos ejecutado ya con viento en popa durante tres ó cuatro dias; llegamos á pasar las corrientes que nos hicieron temer el no poder alcanzar el objeto que deseábamos; pero desde aquel mismo dia quiso Dios misericordioso que fuésemos siempre adelante, en vez de hacer rumbo contrario, como anteriormente; así permita que sea siempre lo mismo!

El dia de Navidad, 25 de diciembre, habíamos descubierto 60 leguas de costas (3). Aquel dia, al acabar de comer, notamos en el mástil una rendija que se prolongaba debajo de la gavia, de una braza de largo. Remediámoslo como pudimos hasta que nos fuese posible llegar á un puerto para componer nuestro mástil. El jueves, fondeamos delante de la costa y cojimos mucho pescado; al salir el sol nos hicimos de nuevo á la vela para continuar nuestro rumbo; allí perdimos un áncora á causa del mal estado del cable. Desde este punto, hicimos tanto camino en el mar sin llegar á puerto alguno, que estuvimos á pique de carecer de agua potable; no se cocian las legumbres mas que con agua salada, y nos hallábamos reducidos á la racion de un cuartillo: era, pues, muy urgente tocar en un punto cualquiera. Un dia, el jueves 10 de enero, hallamos un rio aunque pequeño, fuimos á fondear cerca de la costa, y al siguiente dia nos dirijimos á tierra en nuestras embarcaciones. Vimos allí gran número de

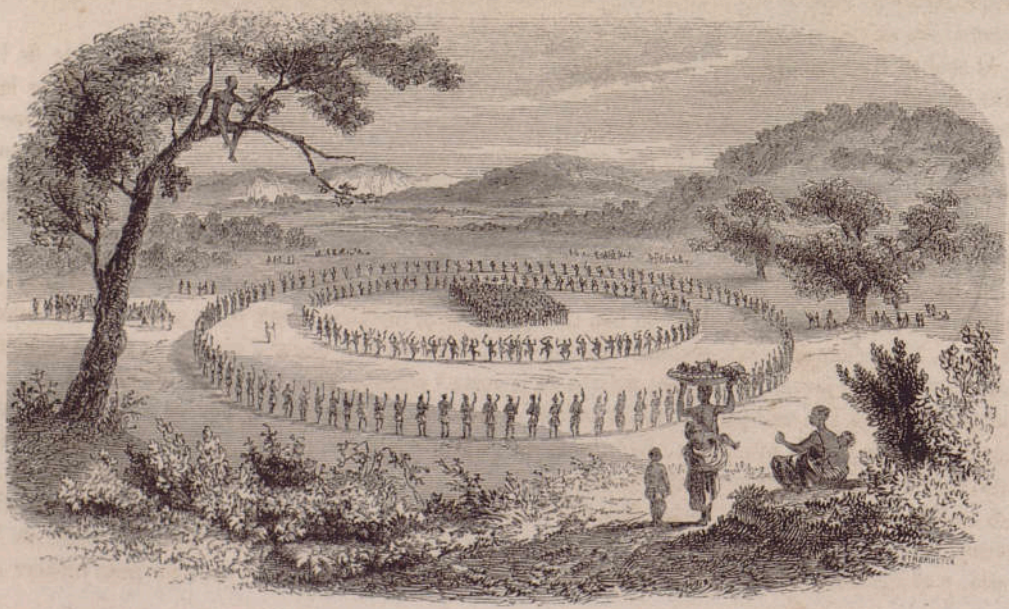
(1) Bartolomé Diaz partió para esta espedicion el 2 de agosto de 1486, al rente de dos embarcaciones de 50 toneladas cada una. Costeó el litoral de Africa hasta 33° 40′ de latitud.

(2) Bartolomé Diaz llamó así á este rio para recordar la memoria de su segundo, el hábil marino Pedro Infante.

(3) La fiesta de Navidad se llama en portugués Natal. Gama puso este nombre á *Porto-Natal*, donde los ingleses han formado recientemente un establecimiento dependiente del Cabo y destinado á adquirir una gran importancia. El clima es escelente, pero la costa muy mala para la navegacion.

Biblioteca Nacional de España

Cafres de diferentes tribus, segun Andrew Stedman.



Baile de negros, segun A. F. Gardiner.

hombres y mujeres negros, de alta estatura (1), con un gefe á su cabeza; el capitan-mor envió á tierra á Martin Alfonso, que habia estado ya en Manicongo, en compañía de otro hombre. Habiendo sido bien

(1) La antropología no era aun conocida en tiempo de Gama, y Alvaro Vello confunde naturalmente á los cafres con los negros propiamente dichos.

Biblioteca Nacional de España

Campamento de cafres.

Vista de Berea. — Negros ó cafres pastores.

acojidos, el capitan-mor envió á aquel gefe una chaqueta y chinelas encarnadas, y luego despues una capucha y un brazalete; él, por su parte, nos dijo que nos daria de buena gana de todo lo que habia en el país, ó á lo menos así lo comprendió Martin Alfonso. Este y su compañero se fueron á dormir aquella noche á casa del cacique, y nosotros nos volvimos á bordo. El gefe se puso inmediatamente los

Biblioteca Nacional de España

adornos que le habian dado, se pavoneó con ellos, y recorrió con este adorno la aldea, en cuanto llegaron á ella y en medio de los aplausos de los espectadores. Luego hizo entrar á los dos hombres que le acompañaban en un cobertizo y les envió una sopa de mijo, grano que abunda en aquella tierra (1), y una gallina como las que hay en Portugal. Aquella noche le fueron á ver muchos negros de ambos sexos, y á la mañana siguiente volvió el gefe á visitarles y á decirles que debian regresar, á cuyo fin les dió dos guias y varias gallinas para el capitan-mor. Añadió que iba á ir al momento á enseñar las prendas que le habian dado á un gran señor á quien reconocian como gefe, y que creimos era el rey de aquel país. Cuando nuestros compañeros llegaron adonde estaban las embarcaciones, se hallaron rodeados de mas de doscientos curiosos que acudieron allí para verlos.

Puerto Natal

Segun pudimos juzgar, era aquella una tierra muy poblada, con muchos señores y con mas mujeres que hombres, pues notamos que con veinte de estos venian siempre cuarenta de aquellas. Las casas están construidas con paja; las armas de aquella gente son, un arco de grandes dimensiones, la flecha, y la azagaya con punta de hierro (2); el suelo parece que produce cobre y estaño en abundancia, pues sus habitantes se guarnecen con el primero de estos metales los brazos, piernas y hasta las trenzas de los cabellos, y con el segundo la armadura de los puñales. Aquellos negros estiman en mucho las telas de lino; por cada camisa que les presentábamos nos daban cobre en abundancia. Llevan siempre consigo grandes calabazas, en las cuales hacen provision de agua de mar que trasportan luego al interior y vierten en grandes cisternas para obtener sal. Permanecimos allí cinco dias, cargando agua que nos traian los que venian á vernos; no hicimos todas las provisiones que hubiéramos deseado, porque el viento nos facilitaba mucho el viaje; con todo, apesar de las olas habíamos anclado á lo largo de la costa. Pusimos por nombre á esta tierra, *tierra de Buena-Gente* (terra da Boa-Gente), y al rio, *rio de Cobre* (rio do Cobre).

Un lunes, siguiendo nuestra derrota, divisamos una tierra muy baja y varios grupos de árboles altos y espesos; proseguimos adelante, y entramos en un rio cuyo desagüe era muy ancho. Fondeamos allí

(1) Es el *Holcus cafer*, ó *Sorgho sacchariferum*; le cultivan las mujeres.
(2) Estas azagayas tienen cerca de dos metros de largo, y alcanzan á unos 25 metros en líneas curvas.

Biblioteca Nacional de España

para saber adonde estábamos, y el jueves, por la noche, entramos adonde se hallaba ya, desde la víspera, el buque llamado el *Berrio;* estábamos á la sazon á fines de enero y solo faltaban ocho dias para concluir el mes. Esta tierra es muy baja, pantanosa y favorable para la cultura de verjeles, que producen frutas en abundancia con las cuales se alimentan sus naturales.

Gembosk, ó Antílope de Cafrería.

Este pueblo es negro, bien hecho de cuerpo, y van desnudos; los hombres llevan un delantal estrecho y las mujeres otro mas ancho. Las muchachas se hacen tres agujeros en los labios por donde se pasan pedazos de estaño torcido (1). Estas gentes gustaban de estar en nuestra compañía, y nos daban todo cuanto traian en sus barcas; nosotros les correspondíamos del mismo modo, é íbamos á su aldea á buscar agua.

A los dos dias de hallarnos en aquel sitio, vinieron á visitarnos dos señores del país, pero estaban tan conmovidos que no atendian á nada de lo que les dábamos. Traian en su compañía á un jóven que nos dió á entender por señas que pertenecia á otro país muy lejos de allí, y que habia visto ya embarcaciones tan grandes como las nuestras. Mucho nos alegramos de estas indicaciones, porque nos hicieron

(1) Estos pueblos pertenecian igualmente á la raza cafre esparcida en toda el Africa austral.

Biblioteca Nacional de España

creer que nos hallábamos cerca de los parajes adonde queríamos llegar. Dichos señores construyeron unas cabañas á orillas del rio, y permanecieron en ellas durante siete dias; desde allí nos enviaban, para que las comprásemos, telas marcadas con almazarron. Luego que se cansaron de permanecer allí, se fueron rio arriba con sus almadias: nosotros nos quedamos aun treinta y dos dias en aquellas regiones, durante los cuales hicimos provision de agua, limpiamos los buques y compusimos el mástil del *Rafael*. Muchos de entre nosotros cayeron allí enfermos, con los piés y los manos hinchados; las encías crecian y cubrian los dientes de tal modo, que los enfermos no podian comer (1). Plantóse un pilar que se denominó *Rafael* por haberlo sacado del buque de este nombre; al rio se le puso por nombre *rio dos Bons-Signaes* (rio de Buenas-Señales).

Partimos de allí un sábado, 24 de febrero, y nos metimos en alta mar; á la noche siguiente nos dirijimos hácia el este para acercarnos otra vez de la costa, que presentaba un gracioso golpe de vista; el domingo, nos sopló el nordeste, y á la hora de vísperas vimos aparecer tres islas pequeñas, dos de las cuales tenian arbolado, y la otra, mucho menor, era árida. Mediaba de una á otra una distancia de cuatro leguas, y como era de noche, viramos de bordo para meternos en alta mar, y pasamos de noche dichas isletas. Seis dias enteros anduvimos despues, teniendo cuidado de ponernos al pairo de noche, y el 1° de marzo, que era jueves, á la caida de la tarde, divisamos unas islas y la tierra; era ya muy tarde, nos pusimos al pairo hasta el dia siguiente por la mañana; entonces abordamos al país de que voy á hablar.

El viernes, por la mañana, queriendo Nicolas Coello entrar en la bahía, erró el canal y se halló en una hondonada; al virar para marchar de conserva con los buques que iban detrás, vieron ir hácia ellos varios barcos de vela que salian de un pueblecillo situado en una isla, y que con la mayor alegría iban á saludar al capitan-mor y á su hermano; nosotros nos dejábamos arrastrar por la corriente para llegar al fondeadero, pero ellos nos hacian señas para que nos desviásemos. Al penetrar en la ensenada de la isla de donde salia la barca, vimos venir hácia nosotros seis ó siete almadias; los que iban en ellas tocaban una especie de oboes muy parecidos á los de los moros, y por medio de signos nos incitaban á penetrar en el interior, dándonos á entender que si queríamos, nos servirian de pilotos para entrar en el puerto. Esta gente subió á bordo de nuestros buques, comió y bebió con nosotros de nuestras provisiones, y así que se cansó se volvió á marchar. Los capitanes resolvieron entrar en la bahía á fin de informarse qué clase de gente era aquella, y enviaron á Nicolas Coello para que sondase la barra y reconociese la entrada del rio; pero al ir á entrar en él, tropezó con la punta de la isla y rompió el timon de su buque. Trató entonces de meterse mar adentro; yo estaba con él, ejecutamos como pudimos esta maniobra, amainamos luego las velas, y anclamos á un tiro de ballesta de la poblacion.

Los hombres de aquel país son bien hechos, pertenecen á la secta de Mahoma y hablan la lengua de los moros. Se visten de telas de hilo y algodon, bien tejidas, con rayas de diferentes colores, y llevan turbantes. Son mercaderes y trafican con los moros de color blanco; estos últimos tenian allí, en aquel momento, cuatro naves cargadas de oro, plata, paño, clavillo, pimienta, gengibre, anillos de plata y bastantes perlas y rubíes: la gente del país era la que traia todo esto, y los moros lo compraban todo, menos el oro. Se nos dijo que hallaríamos lo mismo, y en gran cantidad, allí donde fuésemos en adelante, es decir, que las piedras preciosas, las simientes de perlas y las especias eran tan abundantes en aquellas regiones, que no tenian valor alguno y solo costaba el trabajo de cojerlas. Así lo entendió á lo menos un marinero que llevaba consigo el capitan-mor y que, habiendo estado cautivo con los moros, comprendia ó debia comprender la lengua de aquella gente moruna. Dijéronnos tambien que en la derrota que debíamos seguir, hallaríamos muchas hondonadas y numerosas poblaciones en toda la estension del litoral. Tambien debíamos abordar á una isla donde la mitad de sus habitantes eran moros y la otra mitad cristianos; estos se hallaban entonces en guerra con aquellos: la isla era sumamente rica.

Nos dijeron además que el preste Juan vivia á poco trecho de allí y poseia numerosas villas á la orilla del mar, que sus habitantes eran mercaderes en grande y tenian buques de alto bordo; pero que dicho preste Juan habitaba en lo interior de sus Estados, adonde no se podia ir sino á lomo de camello.

(1) El escorbuto. Fabricio de Hilden coloca en 1481 la primera aparicion de esta enfermedad en las regiones germánicas.

Biblioteca Nacional de España

Los moros llevaban consigo cautivos á dos cristianos de las Indias, segun dijeron aquellas gentes, y añadieron despues otras cosas que nos hicieron creer que estábamos próximos á llegar al punto deseado, lo cual nos llenó de alegria, y rogamos á Dios que nos diese salud para lograr nuestro objeto.

Esta isla, llamada *Monçobiquy* (Mozambique) (1), tenia un señor cuyo nombre era Colyytam; era una especie de virey. Vino varias veces á bordo de nuestros buques con las personas de su séquito, y el comandante les recibió muy bien, les dió de comer y les regaló sombreros, marlotas (2) y corazas; pero este personaje era tan orgulloso que lo rehusó todo, pidiendo solo escarlata, y como no la teníamos no pudimos presentarle mas que lo que habia á bordo.

Vista de las cercanías de Mozambique (3), segun Salt.

Un dia le hizo servir el capitan-mor una colacion compuesta de higos y conservas, y le pidió dos pilotos para que nos condujeran. Respondiónos que nos los daria con tal que les pagásemos. El capitan dió á cada uno treinta *meticales* (4) de oro y dos marlotas, á condicion de que uno de ellos permaneceria constantamente á bordo, condiciones que aceptaron. El sábado 10 de marzo, volvimos á hacernos á la vela y fuimos á fondear á una legua en el mar, cerca de una isla, para que pudiésemos oir misa, confesar y comulgar el dia siguiente, domingo.

Uno de los pilotos habitaba la isla, y fuimos á buscarle en dos embarcaciones armadas, así que fondeamos. En una de estas lanchas iba el capitan-mor y en la otra Nicolas Coello. Al dirijirse tranquilamente hácia tierra, vieron salir cinco ó seis barcas llenas de gente armada de arcos, flechas muy largas y paveses, con ánimo de oponerse á su paso; en efecto, así que llegaron á cierta distancia, hicieron

(1) Nada hay tan variable como la ortografía de este nombre. Los viajeros dicen sucesivamente *Monzabie*, *Monzambic*, *Mezimbic*.

(2) La *marlota* era una capa morisca usada en Granada.

(3) La ciudad de Mozambique está situada á 14° 49′ de latitud austral y 40° 45′ de longitud oriental. Fué fundada en 1508, en la isla de este nombre, á la entrada de una bahía profunda. Esta isla tiene unas dos millas y media de longitud; su poblacion era, en 1849, de 10,870 almas, de las cuales solo 1,100 eran libres.

(4) El *metual* ó *metcal* representa el valor de dos testones ó de un ducado.

Biblioteca Nacional de España

seña á los nuestros para que volviesen atrás, lo cual visto por el capitan-mor, mandó asegurar al piloto que llevaba consigo y que se hiciese fuego con las bombardas á los agresores. Pablo de Gama, que se habia quedado á bordo de los buques para socorrernos en caso necesario, así que oyó los tiros hizo adelantar al *Berrio*, pero los moros, amedrentados ya con los disparos, en cuanto vieron á aquel buque, se escaparon á todo trapo y se refugiaron en la costa sin que pudiésemos darles alcance. Regresamos á nuestras naves, y el domingo oimos misa en la isla, al pié de un alto arbolado (1). Acabada la misa, volvimos á bordo y nos hicimos á la vela para continuar nuestra derrota, muy bien provistos de gallinas, cabras y pichones.

Las naves de aquel país son grandes pero sin puentes; en vez de clavos, sujetan las maderas con sogas de esparto; las velas son de estera de palma, y sus marinos se sirven de la brújula genovesa; tienen tambien cuadrantes y mapas marinos.

Las palmeras dan un fruto grueso como el melon, cuya parte blanda, que es la que se come, tiene gusto de avellana. La tierra produce tambien melones y pepinos, de los cuales compramos muchos.

El mismo dia en que entró en el país Nicolas Coello, vino á visitarnos el señor del lugar con un numeroso acompañamiento, y se le recibió muy bien; el capitan le dió una capucha encarnada y el magnate le regaló en cambio un rosario de los que aquella gente emplea para rezar. Pidió además á Nicolas Coello la embarcacion donde iba, para servirse de ella, y este se la concedió; al regresar á tierra, condujo á su habitacion á todos los que le habian acompañado, les convidó y les mandó enseguida que volviesen adonde nosotros estábamos. Envió á Nicolas Coello un bote de conserva de tamarindos mezclada con clavillo y comino, y continuó así enviando al comandante varios regalos, creyendo que éramos turcos ó moros de otras regiones; ellos, en cuanto supieron que éramos cristianos, intentaron apoderarse de nuestras personas y matarnos traidoramente; pero el piloto que iba con nosotros, y que fué el que ellos nos dieron, nos descubrió el complot y pudimos así evitarlo.

El martes, vimos una tierra que se estendia como una cordillera mas allá de una punta. Esta punta, situada á lo largo de la costa, tenia un bosquecillo de árboles que parecian ser olmos. La costa que veiamos podia estar á unas veinte leguas distante del punto de donde saliamos. El martes y miércoles, estuvimos detenidos por las calmas, pero á la noche siguiente nos metimos en alta mar con viento del este, y al salir el sol habíamos dejado ya á Mozambique cuatro leguas detrás de nosotros; navegamos todo el dia hasta la noche, y fondeamos junto á la isla donde habiamos oido misa el domingo, permaneciendo allí ocho dias esperando viento favorable. En este intervalo, el rey de Mozambique nos dijo que queria hacer la paz con nosotros, y nos envió por mensajero á un moro blanco de categoría, pero muy borracho. Tambien vino á bordo otro moro con su hijo, niño todavía, y nos dijo que queria marcharse con nosotros, porque era de un país vecino de la Meca y solo habia ido á aquel paraje como piloto. Viendo que el tiempo no nos favorecia, nos vimos obligados á entrar en el puerto de Mozambique, á fin de proveernos de agua que necesitábamos, pero era necesario irla á buscar á otro punto, pues la que habia allí era salada.

Era un jueves cuando entramos en el puerto, y por la noche salimos con las lanchas el capitan-mor, Nicolas Coello y varios de nosotros; fuimos á ver adonde estaba la aguada y nos llevamos al piloto moro, que mas ganas tenia de escaparse que de llevarnos á la fuente. Este hombre se enredó de tal modo que no pudo ó no quiso hallar el manantial, de manera que nos amaneció en estas pesquisas. Volvimos entonces á nuestros buques, y al anochecer del dia siguiente volvimos á salir en busca de la fuente con el mismo piloto; llegamos tan cerca del agua que vimos á unos veinte naturales, armados con azagayas, dispuestos á impedirnos el que nos acercásemos al manantial. El comandante nos mandó disparar las bombardas, y habiéndolo hecho así, saltamos á tierra sin el menor obstáculo; los enemigos huyeron á los bosques, y nosotros tomamos toda el agua que quisimos. Al embarcarnos para regresar á bordo, hácia el anochecer, echamos de menos á un negro de Juan de Coimbra que se nos habia escapado.

El sábado 24 de marzo, por la mañana, vino un moro á decirnos que si queríamos agua podíamos ir

(1) La vejetacion de aquellos parajes es tan pintoresca que recuerda la de la isla de Ceilan.

Biblioteca Nacional de España

por ella, y al mismo tiempo nos hizo comprender por señas que hallaríamos gente dispuesta á hacernos volver atrás. Al ver esto el capitan-mor, decidió que fuésemos á la fuente para hacerles ver el mal que podíamos hacerles. Fuimos, pues, á tierra en lanchas armadas en popa; los moros habian construido empalizadas muy sólidas con fuertes maderos tan unidos que no podíamos ver á los que se hallaban ocultos detrás. Iban armados con sus arcos, azagayas, cuchillas, y nos lanzaban piedras desde la playa con sus hondas, pero les respondimos de tal modo que tuvieron que abandonar la playa y guarecerse detrás de la empalizada. Tres horas duró esta escaramuza nada divertida para los moros, que tuvieron dos hombres muertos, uno que matamos en la playa y otro detrás de la empalizada; al cabo de este tiempo nos volvimos á bordo á comer, y ellos comenzaron al instante á huir y á cargar sus bagajes en las almadias para transportarlos á una aldea situada en el lado opuesto. Al acabar nosotros de comer, fuimos á sus embarcaciones á ver si podíamos cojer á algunos de entre ellos para rescatar á los dos cristianos que tenian cautivos y recuperar al negro fugitivo. Dimos caza á una almadia del cherif llena de fardos, y otra con cuatro negros que cayó en poder de Pablo de Gama; pero la que llevaba las mercancías pudo llegar á tierra, adonde saltaron los que la tripulaban y se escaparon, dejando abandonada la embarcacion; lo mismo sucedió con otra que hallamos en el mar. Recojimos en las almadias muchas telas finas de algodon, esteras de palma, un bote de vidrio lleno de manteca, redomas llenas de líquido, los libros de su ley, un cofre lleno de calzas, y muchos canastos con mijo. El capitan-mor distribuyó todas estas cosas entre los marineros que habian estado con él en la escaramuza, y solo reservó los libros para presentarlos al rey. El domingo siguiente fuimos á hacer aguada, y el lunes nos presentamos delante de la poblacion con lanchas armadas, pero los moros nos hablaban desde adentro de las casas, no atreviéndose á presentarse á cuerpo descubierto por no tener que haberlas con las bombardas. Volvimos despues á bordo, y el miércoles partimos de delante de la aldea y fuimos á fondear cerca de los islotes de San Jorge. Permanecimos allí tres dias, esperando que Dios nos diese un viento favorable, y el viernes 29 del mes pudimos, enfin, dejar los islotes, pero como el viento era muy débil, el sábado por la mañana no estábamos aun mas que á unas 28 leguas.

Durante todo aquel dia anduvimos otro tanto, siguiendo la longitud de la costa de los moros, donde tuvimos que volver arrastrados por las corrientes.

El domingo 1° de abril, llegamos á unas islas muy numerosas y agrupadas, pobladas todas, á la primera de las cuales pusimos por nombre *ilha do Açoutado* (isla del Azotado), porque el piloto que llevábamos, habiendo mentido al comandante diciéndole que aquellas islas hacian parte de la tierra firme, fué vareado el sábado por la noche. El lunes, avistamos otras islas á cinco leguas mar adentro.

El miércoles 4 de abril, nos hicimos á la vela, navegamos al noroeste, y antes de mediodia descubrimos una tierra anchurosa y dos islas junto á ella; la tierra se halla rodeada de hondonadas, y los pilotos, despues de haberla reconocido, nos dijeron que la isla de los cristianos estaba á unas tres leguas detrás de nosotros. Al instante nos pusimos en marcha, y trabajamos todo el dia para llegar allá; pero el viento de poniente era tan grande que no pudimos lograrlo. Los capitanes, reunidos en consejo, resolvieron arribar á una poblacion distante cuatro jornadas del punto donde nos hallábamos y cuyo nombre es Mombaza (1).

Era esta una de las islas que buscábamos, y los pilotos que iban con nosotros nos dijeron que estaba poblada de cristianos; aunque hacia buen viento, llegamos á la costa algo tarde y vimos aun una isla muy grande que quedaba hácia el norte, la cual, segun los moros que teníamos á bordo, estaba poblada mitad de estos y mitad de cristianos. A la noche siguiente, tomamos el alta mar, y cuando amaneció ya no vimos la tierra. Dirijímonos al nordeste, y á la caida de la tarde se nos apareció de nuevo la tierra.

A la noche siguiente, nuestra derrota fué al norte cuarto nordoeste; al alba seguimos el nortenor-oeste y anduvimos así dos horas con viento favorable; al cabo de este espacio de tiempo, el *San Rafael* varó en un sitio donde habia poco fondo, á dos leguas de tierra firme. Empezó á dar voces pidiendo socorro, y nosotros echamos las lanchas al agua para sacarle; pero por mas que hicimos no pudimos conseguirlo hasta que una marea alta vino afortunadamente á ponerlo á nado.

(1) Mombas, Mombaza, y mejor Mombaça, era antiguamente una ciudad importante, como lo atestiguan sus ruinas.

Biblioteca Nacional de España

En frente de aquellas hondonadas se estiende una cordillera de montañas elevadas y de buen aspecto; pusoselas el nombre de San Rafael, así como á las hondonadas.

Mientras estuvo varado el buque, vinieron dos almadias hácia nosotros, y nos trajeron naranjas escelentes, mayores que las de Portugal. Quedáronse dos moros á bordo con nosotros, y nos acompañaron al siguiente dia á Mombaza.

El sábado por la mañana, 7 del mismo mes, y víspera del domingo de Ramos, costeamos aquel país y vimos unas islas que se hallaban á 15 leguas de tierra y podian tener unas 6 leguas de longitud. Crecen allí árboles con los cuales se pueden hacer mástiles escelentes; la poblacion es moruna. Al anochecer, fuimos á fondear delante de la ciudad de Mombaza, pero no penetramos en el puerto: toda la rada estaba llena de naves empavesadas con sus pabellones, y nosotros hicimos lo mismo enarbolando los nuestros. Nuestra tripulacion habia disminuido, y la que quedaba estaba enferma. Fondeamos allí con sumo gusto, pues creíamos que al siguiente dia iríamos á tierra á oir misa con cristianos.

Los pilotos que venian con nosotros nos volvieron á repetir que en aquella isla de Mombaza, moros y cristianos tenian, cada cual, su señor, y que en cuanto llegásemos nos recibirian con mucha distincion y nos llevarian á sus habitaciones; pero las cosas, por desgracia, debian pasar de otro modo.

A la noche siguiente, á eso de media noche, vinieron en una zavra (embarcacion pequeña, en forma de fragata) unos cien hombres armados con cuchillas y escudos, y al llegar adonde estaba el comandante tuvieron la pretension de querer entrar todos con sus armas; no se les permitió y solo se admitieron á cuatro ó cinco de los de mejor traza, que permanecieron dos horas con nosotros y se fueron despues; segun lo que pudimos colegir de esta visita, vinieron á informarse si podian apoderarse del buque.

El domingo de Ramos, el rey de Mombaza envió al capitan-mor un cordero, naranjas, limas y cañas de azúcar; remitióle al mismo tiempo un anillo como fianza, y le dijo que si queria entrar, le daria todo cuanto necesitase. Vinieron dos hombres blancos que dijeron ser cristianos y así nos pareció en efecto. El capitan-mor envió al rey un ramo de coral, anunciándole que al siguiente dia iria á verle; todo aquel dia se quedaron en la capitana cuatro moros de los principales, y dos de los nuestros fueron á confirmar al rey las palabras de paz. En cuanto llegaron estos á tierra, una multitud de gente les acompañó hasta el palacio, y antes de penetrar adonde estaba aquel monarca, tuvieron que pasar por cuatro puertas guardada cada una por un portero con cuchilla en mano; pero así que estuvieron en presencia del rey, les recibió este muy bien y les hizo enseñar toda la ciudad, donde vieron á dos mercaderes cristianos; estos hombres les enseñaron un papel, objeto de su adoracion, y en el cual estaba pintada la imágen del Espíritu Santo (1). En seguida, envió el rey al capitan-mor muestras de clavillo, pimienta, gengibre y trigo, diciéndole que podríamos cargar nuestros buques de todo aquello.

El miércoles, al levar el áncora, para ir á fondear á la rada, el buque del capitan-mor no pudo virar y se inclinaba hácia la popa. Al notar esto, volvimos á echar el áncora, y entonces los moros que se hallaban á bordo saltaron en una zavra que estaba á popa de la embarcacion. Los pilotos de Mozambique que venian con nosotros se arrojaron al agua y los de la zavra les recojieron. Era de noche, y no sabiendo lo que significaba todo esto el capitan-mor, mandó poner al suplicio de las gotas de aceite hirviendo (2) á dos moros que pudimos retener, para averiguar si tenian urdida alguna traicion. En efecto, confesaron que habian premeditado apoderarse de nosotros en el puerto, para hacernos pagar lo que habíamos hecho en Mozambique.

A la noche siguiente, á eso de los doce, aparecieron dos almadias cargadas de hombres, que, al llegar cerca de nuestros buques, se echaron todos á nado, dirijiéndose unos hácia el *Berrio* y otros hácia el *Rafael*, cuyo cable llegaron á tocar. Los marineros de guardia creyeron al principio que eran atunes, pero así que se desengañaron y vieron el riesgo, dieron la voz de alarma á toda la escuadra, lo que puso en precipitada fuga á los agresores, de cuyos golpes nos libró el Señor.

Aquella ciudad es grande y bien construida; se halla situada en un montecillo á cuyo pié viene á estrellarse el mar. En su puerto entran y salen cada dia muchas naves; cerca de tierra hay un fortin

(1) Los cristianos que hallaron los portugueses en aquellas regiones, eran abisinios, segun toda probabilidad.
(2) Este tormento se llamaba *pinga* (gota) en los siglos décimo quinto y décimo sexto.

Biblioteca Nacional de España

muy bajo. Los que fueron á tierra nos dijeron que habian encontrado en las calles á muchos prisioneros encadenados, que segun nos pareció, serian cristianos, por hallarse estos en guerra con los moros.

Los cristianos que viven en la ciudad son todos mercaderes, pero se hallan todos sujetos á la voluntad del rey y no pueden hacer mas que lo que este les manda.

La bondad de Dios permitió que en el corto tiempo que permanecimos delante de aquella ciudad, recobrasen la salud todos nuestros enfermos, por reinar allí un aire escelente.

Todavía nos quedamos allí el miércoles y jueves, y á la mañana siguiente partimos con viento flojo y fuimos á fondear á unas ocho leguas de Mombaza, cerca de tierra; al amanecer vimos dos barcas, bajo el viento de nuestro buque, á unas tres leguas de distancia, y fuimos al momento hácia ellas á ver si podíamos apoderarnos, porque deseábamos tener pilotos prácticos en aquellos mares. Pudimos cojer una en la que hallamos diez y siete hombres, oro, plata, mijo y muchas provisiones; habia tambien una muchacha, mujer de un moro de distincion. Toda esta gente se echó al mar cuando llegamos cerca de la barca, pero les fuimos recojiendo en nuestras lanchas.

Aquel mismo dia, al anochecer, anclamos en un paraje que se llama *Melinde* (1), distante unas 30 leguas de Mombaza. Entre Melinde y Mombaza se hallan los puntos siguientes : *Benapa, Toça* y *Nugo Quionete*.

El dia de Pascua, nos dijeron los moros que habíamos hecho prisioneros, que en Melinde se hallaban cuatro buques tripulados por indios cristianos, y que si queríamos conducirles allí, nos darian pilotos cristianos con todo lo demás necesario, es decir, agua, carne, leña, etc. El comandante, que deseaba vivamente tener pilotos de aquellas regiones, accedió á esta propuesta, y fuimos á fondear cerca de la poblacion, á media legua de tierra, pero aquellas gentes, sabedoras de la presa de la barca, no quisieron dejarse ver.

El lunes por la mañana, envió el capitan á tierra al moro viejo que llevábamos prisionero, para que dijese al rey que lo que queríamos era hacer la paz con él. Volvió el moro por la tarde en una zavra con dos mensajeros enviados por el rey y tres carneros para el capitan. La respuesta del rey fué que se alegraría de hacer la paz, y que si queria comprar algo en sus dominios, se lo enviaria de buena gana, así como pilotos, si deseaba. El capitan-mor despachó al instante á los mensajeros para que le anunciasen que al dia siguiente iria á echar el áncora en el puerto, y le envió un vestido, dos ramas de coral, tres vacías, un sombrero, cascabeles, y dos piezas de paño rayado.

El martes, fuimos sin mas tardar á colocarnos cerca de la poblacion, y el rey envió al comandante seis carneros, mucho clavillo, cominos, gengibre, pimienta y nueces moscadas; mandóle á decir, al mismo tiempo, que si gustaba tener una entrevista con él, el dia siguiente, acudiria á la cita en su zavra y que él hiciese lo propio con su lancha.

En efecto, el miércoles por la tarde vino el rey en una zavra, y se puso muy cerca de los buques; poco despues llegó el comandante en su lancha adonde estaba el rey, pusiéronse uno al lado de otro y empezaron á hablar con buenas palabras. Dijo el rey al capitan-mor que le rogaba fuese á tierra á su habitacion á descansar, y que él por su parte iria á su buque; respondió el comandante que, no estando autorizado por su señor para ir á tierra, daria muy mala opinion de él si desembarcaba. Entonces le preguntó el rey si creia que él, al ir á los buques, no estaba obligado á dar cuenta á sus pueblos y á pensar en lo que dirian. Informóse despues del nombre de nuestro rey y le hizo escribir, diciendo que si volviamos á aquellas tierras, enviaria una embajada ó escribiria (2).

Luego que cada uno hubo dicho lo que queria, hizo venir el comandante á todos los moros que teníamos prisioneros y se los devolvió, lo cual puso tan contento al rey que dijo que mas estimaba aquello que si le diesen otra villa. Paseóse luego con su zavra al rededor de nuestros buques, divirtiéndose mucho con las salvas de bombardas que se le hicieron ; al marcharse dejó en el buque á uno de sus hijos y á su gerife, y diciendo al comandante que ya que no queria ir con él á su palacio, volveria al dia siguiente, y le encargó que siguiese la direccion de la costa para que viese cabalgar á sus ginetes.

(1) Melinde está situada en una roca que se adelanta como un promontorio. Su comercio fué en otro tiempo muy floreciente, y se asegura que llegó á contar unos 200,000 habitantes.

(2) El cheik ó rey de Melinde fué en realidad el único gefe de toda aquella costa que acojió favorablemente á Gama.

Biblioteca Nacional de España

El jueves, el capitan-mor, acompañado de Nicolas Coello, fué á dar un paseo á lo largo de la ciudad, con las embarcaciones, y las bombardas á popa. Habia un gran gentío en tierra, y en medio de él dos ginetes que así que vieron llegar las embarcaciones fueron á avisar al rey, á quien transportaron en palanquin hasta donde estaba el comandante. Reiteró allí su ruego al capitan-mor para que fuese á tierra, donde su padre, que estaba baldado, se alegraria mucho de verle, y añadió que sus dos hijos permanecerian entretanto á bordo de sus buques; pero el comandante se escusó de no poder acceder á este deseo.

Hallamos allí cuatro naves de cristianos de Indias. La primera vez que vinieron al buque de Pablo de Gama, donde se hallaba el capitan-mor, se les hizo ver un retablo con la imágen de la Vírgen al pié de la cruz teniendo á Jesucristo en los brazos, y al momento se hincaron de rodillas y adoraron la imágen del Redentor. Todo el tiempo que permanecimos allí vinieron cada dia á hacer sus oraciones y nos traian como ofrenda, clavillo, pimienta y otras especias.

Estos indios son atezados, llevan barbas y los cabellos largos; su idioma es muy diferente del de los moros, algunos saben el árabe por las muchas relaciones comerciales que tienen con este pueblo. No comen carne de buey, segun nos dijeron.

El dia que visitó la ciudad el capitan-mor con las lanchas, disparamos las bombardas de nuestros buques, y los indios alborozados gritaban *¡Cristo! ¡Cristo!* Estos indios advirtieron al comandante que no fuese á tierra ni se fiase en los festejos que allí se le hacian, pues no salian del corazon.

El domingo siguiente, 28 de abril, se nos volvió á acercar la zavra del rey trayendo á bordo al favorito real, pero el capitan-mor se apoderó de la persona de este favorito y mandó decir al rey que no le soltaria hasta que enviase los pilotos que habia prometido. En cuanto este recibió el mensaje, envió á un piloto cristiano (1), y el comandante, muy contento, dejó libre al favorito.

Supimos entonces que aquella isla, que nos dijeron en Mozambique estar enteramente poblada por cristianos, es un punto sometido al mismo soberano de Mozambique, habitado mitad por moros y mitad por cristianos. Hay en aquel sitio abundante semilla de perlas; su nombre es *Quyluee* (Quiloa) (2); los pilotos moros deseaban conducirnos allí, y nosotros lo deseábamos tambien creyendo que era verdad cuanto nos decian.

La ciudad de Melinde está situada en una bahía edificada á lo largo de la playa; las casas son altas y blancas con muchas ventanas. En lo interior de la ciudad hay un inmenso plantío de palmeras junto á los edificios. Las tierras comarcanas están plantadas de mijo y otras legumbres.

Nueve dias estuvimos allí, durante los cuales se hicieron sin cesar, en tierra, regocijos, escaramuzas á pié y á caballo, y sonatas.

El martes 24 de aquel mismo mes, partimos de allí, con el piloto que nos envió el rey, é hicimos rumbo hácia una ciudad llamada Calicut. Fuimos á buscarla en la direccion del este; la costa, en aquella region, va del norte á sur. La tierra abre paso á las aguas y forma una ensenada, una especie de estrecho, donde, segun lo que nos dijeron, hay muchas villas de cristianos y moros, una ciudad llamada Cambaya y seiscientas islas conocidas: allí están el mar Rojo y el templo de la Meca. El domingo siguiente vimos la estrella del norte, que habíamos perdido de vista mucho tiempo hacia, y el viernes 17 de mayo, divisamos una tierra alta, al cabo de veinte y tres dias de navegacion sin haber visto mas que cielo y agua. Durante todo este tiempo, anduvimos siempre, con viento en popa, unas 600 leguas segun nuestros cálculos. Echamos la sonda á eso de 8 leguas de tierra y hallamos 40 brazas de profundidad. Aquella noche nos dirijimos al sursuroeste para alejarnos de tierra, y al siguiente dia volvimos á buscar la costa de la que no pudimos acercarnos lo suficiente por no ser muy conocida del piloto, y esto á causa de los aguaceros y tormentas que son frecuentes en aquellos parajes, á lo largo del litoral por donde navegábamos. El domingo costeamos unas montañas, las mas altas que jamás vieron los hombres (3),

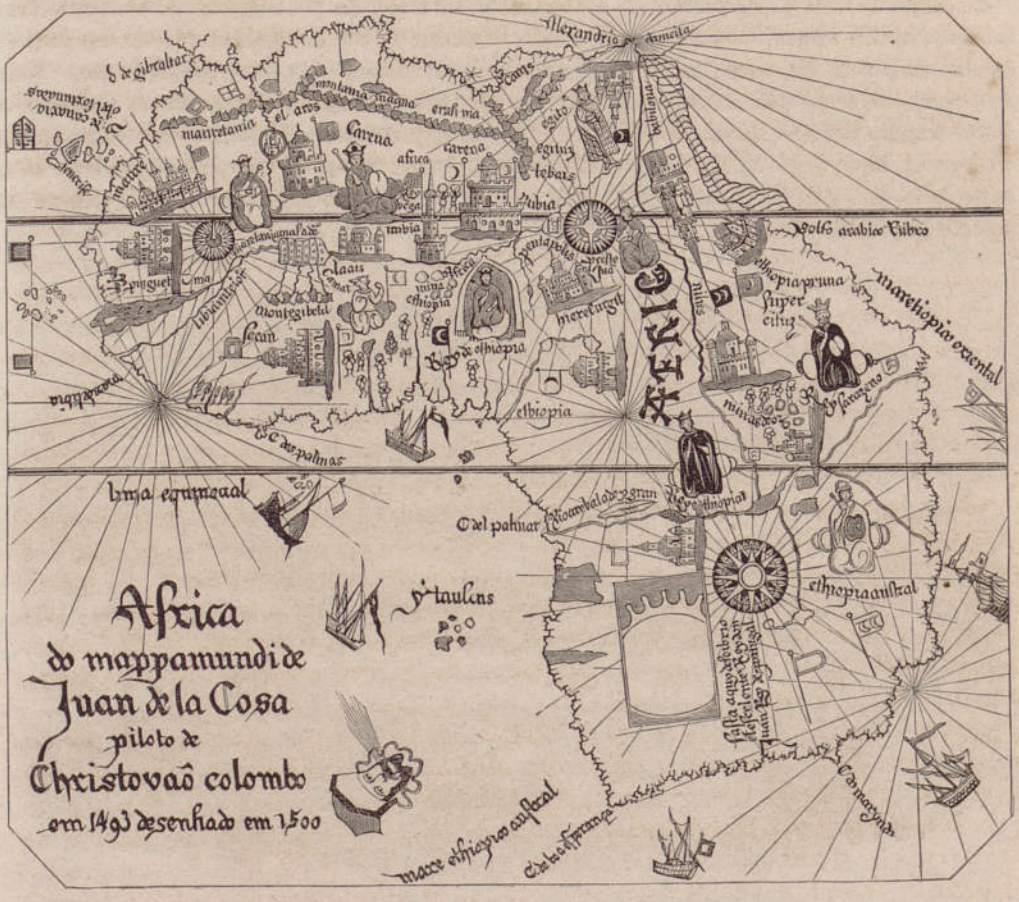
(1) Este piloto se llamaba *Malemo Cana* ó *Canaca*; hizo señalados servicios á los portugueses y tenia conocimientos náuticos positivos.

(2) Quiloa es una pequeña ciudad situada en el desagüe del Coavo. Su comercio se halla muy decaido.

(3) Alvaro Vello exajera, pues la cumbre mas elevada de la cordillera de Gates no pasa de 1,500 toesas.

Biblioteca Nacional de España

las cuales dominan la ciudad de Calicut : acercámonos á ellas á tan corta distancia, que el piloto las reconoció y nos dijo que era el país adonde queríamos llegar. Aquel mismo dia fuimos á fondear á dos leguas mas abajo de Calicut, porque el piloto tomó por esta ciudad á un pueblo que teníamos



Mapa del Africa, fragmento del Mapa-mundi de Juan de la Cosa (¹).

delante, llamado Capoua (Capocate); mas allá de este pueblo, hay otro llamado Pandarany. Fondeamos á lo largo de la costa, á una media legua de la orilla, y apenas nos hallamos instalados, cuando vinieron de tierra cuatro embarcaciones á informarse qué clase de gente éramos; ellos fueron los que nos anunciaron y enseñaron á Calicut. Estas mismas barcas volvieron al dia siguiente adonde estaban nuestros buques, y el capitan-mor envió á uno de nuestros deportados á Calicut, adonde halló á dos moros de Tunez que sabian hablar el castellano y el genovés. El primer saludo que dirijieron al deportado los dos tunecinos, fué literalmente el siguiente : « ¡Llévete el diablo! ¿Quién te ha traido aquí? » Contestaron que veníamos á buscar cristianos y especias. « ¿Porqué, pues, replicaron ellos, no envian á nadie aquí ni el rey de Castilla, ni el de Francia, ni la señoría de Venecia? » A lo que respondió nuestro enviado que el rey de Portugal no lo consentiria, y los moros dijeron que hacia bien en ello. Despues le dieron hospitalidad y le sirvieron pan y miel para comer, y en cuanto hubo comido regresó á los buques acompañado de uno aquellos moros, que apenas llegó á bordo, nos dijo estas palabras :

(¹) Para modelo de los conocimientos adquiridos por las dos espediciones de Gama, se da aquí la carta delineada en 1500 por el hábil geógrafo Juan de la Cosa, que acompañó á Cristobal Colon en su memorable espedicion de 1492.

Biblioteca Nacional de España

« ¡Buena suerte! ¡Buena suerte!... Muchos rubíes... Muchas esmeraldas... Debeis dar gracias á Dios de haberos conducido á una tierra donde hay tantas riquezas (1). » Estábamos tan admirados que le oíamos y no lo creíamos, no pudiendo persuadirnos que hubiese tan lejos de Portugal un hombre capaz de entendernos en nuestra lengua.

La ciudad de Calicut está poblada de cristianos de color atezado (2), muchos de los cuales llevan barbas y cabellos largos, otros van pelados, otros se afeitan la cabeza dejándose tan solo una mecha de cabellos en la cima del cráneo para indicar su calidad de cristianos, y otros gastan bigotes. Tienen agujereadas las orejas para colgarse pendientes de oro: van desnudos de medio cuerpo arriba, y sus únicos vestidos consisten en ciertas telas de algodon bastante delgadas. Las mujeres son en general feas y pequeñas, llevan joyas en el pecho, brazaletes en los brazos, y anillos con piedras preciosas en los dedos de los piés y de las manos. Aquel pueblo es de buen natural y servicial, pero á primera vista parecen ignorantes y avaros.

Calicut en el siglo décimo sexto, segun un antiguo grabado.

Cuando llegamos delante de Calicut, el rey se hallaba ausente á unas quince leguas, y el capitan-mor le envió dos hombres para anunciarle que el embajador del rey de Portugal estaba allí con cartas de su soberano y que iria á remitírselas al sitio donde entonces se hallaba. En cuanto recibió el rey el mensaje del comandante, hizo muy buena acojida á los mensajeros, les regaló finísimas telas, y les dijo que iba á regresar al momento á Calicut, como en efecto lo hizo, acompañado de una numerosa comitiva. Cuando volvieron nuestros hombres, vino con ellos un piloto, de parte del rey, para llevarnos á un lugar que se llama Pandarany, mas arriba de donde habíamos fondeado por la primera vez; habia allí un buen puerto para amarrar nuestros buques, y era adonde iban á fondear todas las embarcaciones que llegaban, pues el paraje donde nos hallábamos, que era delante de la ciudad de Calicut, ofrecia muy poca seguridad por ser su fondo de rocas. Como, en efecto, no nos hallábamos nada bien, en cuanto recibimos el piloto del rey nos hicimos á la vela y fuimos á aquel puerto donde echamos el áncora, no tan cerca de

(1) Este moro, que tan útil fué á los portugueses, se llamaba *Bontaibo* segun Castanheda, *Montaide* segun Barros, y *Mozaide* segun Camoens.

(2) La vaga tradicion, segun la cual estaba poblada la India de cristianos, se hallaba siempre presente á la imaginacion de Vello, aunque solo los habia en Calicut y en los reinos de Cochin y *Travancore*.

Biblioteca Nacional de España

la playa como el práctico queria. Poco despues de haber fondeado, recibimos un mensaje del rey anunciándonos que habia llegado á Calicut. Era el mensajero un hombre que se intitulaba el baile y ejercia las funciones de alcaide (1); va siempre seguido de 200 hombres armados de espadas y broqueles. Vino á notificarnos el sitio adonde se hallaba el rey con muchos personajes de distincion, pero cuando el comandante recibió este mensaje, era ya tarde y no quiso ir adonde se le indicaba (2). Pero un lunes, 28 de mayo, fué á hablar con el rey y se hizo acompañar por trece hombres, entre los cuales iba yo, todos decentemente vestidos, y llevando en nuestras lanchas bombardas, trompetas, timbales, y banderas desplegadas. Luego que el capitan-mor saltó á tierra, halló al alcaide con muchos hombres armados y otros desarmados. Recibiéronnos con manifiesta alegría, como si nos conociesen, pero á poco despues se pusieron tristes sin saber porqué. Trajeron al comandante unas literas, que se llevaban en hombros, donde solo van las personas notables de aquel país. Si algun comerciante quiere hacer lo mismo, ha de pagar un derecho al rey. Colocóse en una el capitan-mor y le llevaron en hombros seis hombres relevándose á trechos. Partimos todos siguiéndonos la gente, tomando el camino de Calicut (3), pero antes fuimos á otro paraje que se llama Capua. Apeóse allí el capitan-mor, en casa de un notable del país, y nos dieron de comer arroz cocido con mucha manteca y escelente pescado. El comandante no quiso comer, y así que nosotros acabamos de hacerlo, se embarcó en un rio que corria cerca de allí y se dirije entre el mar y tierra firme, á lo largo de la costa; todos nuestros barcos estaban amarrados con cuerdas para que viajásemos juntos, acompañados constantemente de un gentío inmenso y de infinidad de embarcaciones que nos seguian. Anduvimos así dos leguas, al cabo de las cuales desembarcó el capitan-mor y volvió á subir en litera, siempre seguido de nosotros y en medio de la multitud de hombres, mujeres y niños que salian á vernos de todas partes. Así llegamos á una iglesia que estaba cerca de allí.

El cuerpo de esta iglesia es tan grande como un monasterio; es de piedra de sillería con cubierta de cristales; en la puerta principal hay una pilastra de bronze de la altura de un mástil de navío, y en la cima se ve un pájaro que se parece á un gallo. En la nave de la iglesia hay una flecha del mismo metal. La puerta era igualmente de bronze, bastante ancha para dar paso á un hombre, y se subia á ella por unos escalones de piedra (4). En el interior se vé una pequeña imágen que nos dijeron ser de *Nuestra Señora* (5); á lo largo de la puerta principal, hay siete campanas pequeñas colocadas en hilera en la pared. Allí hicimos nuestra oracion el capitan-mor y nosotros, pero sin entrar en la capilla, porque esto no era dado mas que á los encargados del culto del templo, llamados *cafis* (6) en aquel país. Estos cafis nos echaron agua bendita y nos dieron una tierra blanca con la cual suelen aquellos cristianos marcarse la frente, pecho, cogote y antebrazos, ceremonias que hicieron al capitan-mor. En las paredes se veian pintados muchos santos, cada uno con una diadema, pero representados bajo distintas formas, pues á unos les salian los dientes una pulgada de la boca, y otros tenian cuatro ó cinco brazos; tambien habia en la iglesia un estanque de piedra de sillería, parecido á otros muchos que habíamos encontrado en el camino (7).

Cuando salimos de aquel sitio, nos llevaron á otra iglesia que se hallaba á la entrada de la ciudad, por el mismo estilo que la otra. El gentío era tan numeroso y tan difícil de contener, que no pudiéndonos abrir paso, tuvimos que entrar en una casa con el capitan-mor. El rey envió allí á un hermano

(1) Conservamos el título árabe al mensajero del rey de Calicut, llamado *catoual* por Castanheda y Barros. Era una especie de intendente civil de la casa del radjah y un director de policía urbana.

(2) Segun Castanheda, Gama tuvo que resistir á las reiteradas instancias de su hermano Pablo, que se oponia á su desembarco, representándole los peligros á que se esponia con los moros de aquellas regiones.

(3) *Kalicouth* ó *Kalacout*. Segun J. de Souza, este nombre, de orígen persa, significa *plantas calientes*, á causa de la cantidad de especias que se cargaban en el puerto de aquella ciudad.

(4) No hay que olvidar que Alvaro Vello, al describir por primera vez uno de los templos que hemos designado bajo el nombre de pagodas, se halla siempre poseido de la idea de que entra en una iglesia católica.

(5) La imágen que Alvaro Vello designa así, era probablemente la de la divinidad india *Maha-Madja*, ó la Señora.

(6) Esta voz es probablemente una corrupcion del árabe *cacis*, nombre con que se designaban, entre los sirios, á todos los sacerdotes cristianos del Oriente, griegos, armenios y maronitas.

(7) Castanheda, interpretado por Grouchy, deja entrever las dudas religiosas que se apoderaron del ánimo de los piadosos viajeros á la vista de las estatuas y pinturas indias.

Biblioteca Nacional de España

del baile, hombre de mucha importancia en el país; venia con una porcion de instrumentos indios á acompañar al capitan-mor, y le condujeron con gran pompa y aparato, abriendo la marcha con tiros de

Maha-Madja y su hijo Shakya (el Buddha), segun el Panteon de Moor.

arcabuz. A cada paso aumentaba el tropel; los techos de las casas estaban atestados de gente, y al aproximarnos al palacio del rey, era casi imposible el dar un paso á pesar de hallarnos protejidos por unos dos mil hombres armados. Cuando llegamos á la morada real, vinieron á recibirnos muchos magnates; entramos en el edificio y atravesamos cuatro patios espaciosos antes de llegar á la puerta de la habitacion del rey. Abrióse esta y salió un anciano de baja estatura, especie de obispo que dirije la conciencia del rey en materias de religion. Abrazó al capitan-mor á la entrada de esta puerta, y para volver á entrar por ella hubo que empujar el gentio, derribar á muchas personas, y á duras penas pudimos pasar.

Estaba el rey en un pequeño patio, recostado en un blando sofá cubierto con un terciopelo verde; tenia en la mano izquierda una copa de oro del tamaño de un vaso de medio *almud* (1), donde echaba el residuo de unas yerbas llamadas *atambor* (2), que los habitantes de aquellas regiones mascan á causa del calor. A su derecha estaba la bacía llena de estas yerbas, la cual era tan ancha que un hombre no hubiera podido abrazarla; habia tambien muchos aguamaniles de plata. El techo era enteramente dorado. Cuando entró el capitan-mor, hizo la reverencia, segun la costumbre de aquel país, que consiste en juntar las manos y levantarlas al cielo, como hacen los cristianos cuando se dirijen á Dios. El rey le hizo seña con la mano derecha para que se colocase al pié de la estrada donde se hallaba, pero no se

(1) El *almud* es una medida de capacidad usada en el siglo décimo quinto, y equivalia á cuatro decalitros ó cuarenta litros.

(2) Indudablemente se trata aquí de las vasijas que contienen el betel destinado al radjah. Alvaro Vello emplea la voz *atambor* para designar el masticario odorífero que se usaba en las Indias; no cabe duda que han confundido los nombres.

Biblioteca Nacional de España

acercó mucho, porque la etiqueta se oponia á que nadie se aproximase al rey, y solo el favorito que le servia las yerbas tenia este privilegio. Cuando alguno habla con él, se pone la mano delante de la boca manteniéndose á corta distancia. Despues de haber echado la vista sobre todos nosotros, nos hizo seña para que nos sentásemos en un banco de piedra, en frente de él. Trajéronnos, por órden suya, agua para lavarnos las manos y una fruta parecida al melon, arrugada esteriormente, pero muy dulce por dentro (1), y luego otra semejante al higo y muy agradable tambien. Mondaban estas frutas unos sirvientes, y mientras las comíamos se reia el rey de nosotros y hablaba con su favorito que estaba á su lado para darle á mascar las yerbas. Despues que nos hubo examinado bien, dirijió la palabra al capitan-mor y le dijo que hablase á las personas que estaban á su lado, pues eran todas gente de confianza, y les comunicase lo que quisiese para que ellas se lo transmitiesen en seguida. Respondió el capitan-mor, que era portador de un mensaje del rey de Portugal, y que no lo remitiria mas que en manos propias. Díjole el rey que estaba bien, y le hizo conducir al instante á una estancia separada, donde se quedó solo con él, y nosotros permanecimos adonde estábamos antes. Era ya cerca de anochecer; cuando el rey se levantó para ir á conferenciar con el comandante, un anciano de los que se hallaban en el patio vino á quitar el sofá. Al hallarse solo el rey con el capitan-mor, se echó en otro sofá cubierto de telas bordadas de oro, y le preguntó que queria. Repitióle el comandante que era embajador del rey de Portugal, señor de numerosos países, mas rico que todos los soberanos de aquellas regiones, y que hacia sesenta años que los reyes sus antepasados enviaban cada año naves para descubrir aquel país, porque sabian que habia allí monarcas cristianos. Que este era el motivo del deseo de descubrir aquellas regiones, y no el de buscar oro ni plata, pues poseíamos estos metales en abundancia. Los capitanes, añadió, viajaban un año ó dos, hasta que carecian de víveres, y entonces volvian á Portugal; que ahora últimamente, un rey que se llamaba don Manuel habia hecho construir aquellos tres buques para él, y se los dió á mandar con encargo de no volver hasta haber descubierto al rey de los cristianos que buscaban, y que si no lo hacia así, le mandaria cortar la cabeza; pero que si lo hallaba, le entregase dos cartas, lo cual ejecutaria al dia siguiente, y que entretanto su rey le hacia decir que quedaba su hermano y su amigo. Respondió el rey á todo esto dándole la bienvenida, y que por su parte quedaba tambien hermano y amigo del rey de Portugal, á quien enviaria embajadores con este motivo. El capitan-mor le rogó que cumpliese esto último, porque sino no se atreveria á presentarse ante su rey y señor.

Muchas otras palabras se dijeron despues, y como era ya muy de noche, preguntole el rey si queria ir á dormir á casa de moros ó de cristianos. Respondió el comandante que ni con unos ni con otros, y le pidió por favor que le concediese un albergue en donde pudiésemos estar solos; prometiólo el rey, y habiéndose despedido de él el capitan, vino adonde le estábamos esperando, que era debajo de una *baranda* (2). Pusímonos en marcha para ir á nuestro albergue en medio de un gentío inmenso y de una copiosa lluvia; caminamos así mucho trecho, y el capitan-mor, á quien llevaban en hombros, se quejó de la tardanza á un moro de distincion, factor del rey, que estaba encargado de conducirle á su alojamiento. Este moro le llevó entonces á su casa donde descansamos un rato, y luego dió al capitan un caballo sin silla para que montase en él para ir al alojamiento. Rehusólo el comandante, y nos volvimos á poner en camino para nuestro albergue, adonde llegamos por fin y hallamos á algunos de nuestros compañeros que se nos habian adelantado con la cama del capitan y el paquete de regalos que debíamos hacer al rey. Consistian estos en doce piezas de paño rayado, doce capas con capucha encarnada, seis sombreros, cuatro ramas de coral, una caja con seis bacías, otra de azúcar, dos barriles de aceite y dos de miel. Conforme al uso de aquella tierra, se avisó al moro factor del rey y al baile para que reconociesen los regalos antes de presentarlos al rey, pero estos dos personajes, así que los vieron, empezaron á burlarse diciendo que aquello no era presente digno de un rey, y que no habia mercader, por pobre que fuese, que al volver de la Meca no trajese cosas mejores que las nuestras; que si queríamos hacer un obsequio agradable al rey, debíamos darle oro en vez de aquellas pequeñeces que no serian aceptadas.

(1) Solo al jaquier (*Artocarpus hirsuta*, ó *Artocarpus integrifolia*), puede convenir la descripcion de este fruto.
(2) Así se llama en las Indias, y en todas las regiones tropicales, un gran balcon recubierto, ó una especie de terrado con techo.

Biblioteca Nacional de España

Oyendo esto el capitan-mor, se apesadumbró y dijo que no traia oro ni era mercader sino embajador, que lo que ofrecia era suyo y no del rey de Portugal, y que este soberano enviaria cosas de mas precio cuando le encargase otra mision. Que si el rey *Çamorin* (1) no queria aceptar los presentes, los volveria á embarcar en los buques. Respondieron el baile y el factor que ellos no querian encargarse de entregar aquello al rey; despues de ellos vinieron otros moros traficantes á ver los regalos, y todos los miraron con desprecio.

En vista de esto, declaró el capitan-mor que ya que nadie queria presentar sus regalos al rey, él mismo iria á hablar al soberano, pero que antes queria ir á bordo de sus buques. Contestáronle entonces que iban á reflexionar sobre esto y que volverian para acompañarle á palacio. Esperó en vano el capitan todo aquel dia, y viendo que no volvian y que era gente con la cual no podia contarse, queria ir solo á palacio, pero se resignó á aguardar al dia siguiente, jueves, y en efecto, dicho dia por la mañana vinieron los moros y nos dirijimos todos á la habitacion del rey. Estaba esta llena de gente armada, con la cual se quedó el capitan mas de cuatro horas, ante una gran puerta que no se abria; por fin, el rey le mandó á decir que entrase con solo dos hombres de los suyos. Escojió el capitan á Fernan Martins, que sabia hablar árabe, y á su secretario. Esta separacion nos inspiró algun cuidado. Luego que el comandante se vió delante del rey, le dijo este que le habia estado esperando el martes, á lo cual contestó el capitan que el cansancio del camino le habia impedido el ir. Prosiguió el rey, diciendo que, habiéndole anunciado que venia de un país muy rico, no le traia nada, y que ni siquiera le daba la carta de su soberano. Respondió el capitan que no le habia traido nada, porque solo habia ido para observar y descubrir; que cuando llegasen otros buques seria otra cosa, y que en cuanto á la carta de su soberano, iba á remitírsela inmediatamente.

Preguntóle el rey si habia ido allí á descubrir piedras ú hombres. Y si eran hombres, ¿porqué no les traia algo? Que le habian dicho que llevaba á bordo una Santa María de oro. Contestó el capitan que la imágen de Santa María que llevaba no era de oro, pero que aun cuando lo fuese no se la daria, porque, habiéndole acompañado en toda la estension de los mares, queria regresar con ella á nuestra tierra. Pidió entonces el rey la carta, y el capitan solicitó por favor que llamase á un cristiano que supiese el árabe, porque la mala fé de los moros adulteraria el sentido del escrito. Llamaron entonces á un jóven cristiano, de pequeña estatura, que se llamaba Quaram, y el comandante dijo que llevaba dos cartas, una en su lengua natal y la otra en árabe; pero como resultó que aquel jóven cristiano no sabia leer el árabe, cuatro moros tomaron la carta, la leyeron entre sí, y luego fueron á leerla al rey, que se mostró satisfecho y preguntó que mercancias habia en Portugal. Respondió el capitan-mor que habia mucho trigo, telas, hierro, cobre y otros artículos. Volvió á preguntar el rey si traíamos algunos, y se le contestó que solo traíamos una infinidad de muestras que estaban á bordo, pero que si queria se irian á buscar quedándose allí cuatro ó cinco hombres, lo cual no aceptó el rey, diciendo que podíamos retirarnos todos, que amarrásemos nuestros buques, y que despues de haber desembarcado las mercancías, las vendiésemos lo mejor que pudiésemos. Retiróse entonces el capitan, pero como era ya muy tarde, volvimos á nuestro alojamiento en vez de ir á bordo. Al dia siguiente, trajeron otra vez al capitan un caballo sin silla, pero lo rehusó de nuevo y pidió una litera; condujéronle entonces á casa de un mercader muy rico, llamado *Guzerate* (2), y este le preparó una. Cuando todo estuvo pronto, partimos todos para Pandarany, donde se hallaban nuestros buques; el capitan iba en su litera, con muchos hombres de relevo, y nosotros que andábamos á pié, no pudiendo seguirle, nos quedamos atrás. El baile pasó por delante de nosotros y fué á reunirse con el capitan; este nos esperó en Pandarany debajo de un tejadillo, de los muchos que hay en aquel país para que los caminantes se pongan al abrigo de la lluvia. Luego que llegamos todos, el capitan-mor pidió al baile una almadia (3) para ir á los buques, pero este le contestó que era muy tarde y que esperase al dia siguiente.

(1) Por primera vez vemos aquí esta denominacion del radjah de Calicut. La voz *zamorin* ha prevalecido. Juan de Barros escribe siempre *zamori*.

(2) No cabe duda que el autor del *Roteiro* toma aquí el nombre de una ciudad ó pueblo por el de un comerciante.

(3) Estas lijeras embarcaciones que se emplean en los puertos de Calicut y Goa, se hallan figuradas con exactitud en el *Viaje á las Indias* de Linschott.

Biblioteca Nacional de España

Viendo el capitan que no querian darle lo que pedia, dijo que iba á volver adonde estaba el rey á quejarse de que no podia ir á sus buques, y que esto era muy mal hecho de parte de cristianos. Al ver ellos su descontento, dijeron que le darian, no una almadia, sino treinta si era menester, y nos condujeron á lo largo de la playa. Esto pareció algo sospechoso al comandante, y mandó á tres hombres que se adelantasen para ver si hallaban las lanchas y á su hermano, y advertirles que se ocultasen. Adelantáronse, en efecto, y no habiendo hallado á nadie retrocedieron, pero como nuestros conductores nos habian hecho variar de direccion, no pudimos reunirnos. Llevaronnos á casa de un moro, por ser ya muy tarde, y allí nos dijeron que iban á buscar á los tres hombres que nos faltaban. Así que partieron, hizo comprar el comandante gran cantidad de gallinas y arroz, y nos pusimos á comer á pesar del cansancio. Nuestros conductores no volvieron hasta el dia siguiente, pero el capitan-mor se empeñaba en creer que eran gente de buena intencion, á pesar de que ninguno de nosotros participaba de su confianza. Pronto salió de dudas, porque habiéndoles pedido, en cuanto volvieron, almadias para irnos á bordo, empezaron á murmurar y le respondieron que hiciese acercar sus buques mas cerca de tierra y que despues le dejarian ir. Contestó el capitan-mor que si diese órden para que fondeasen mas cerca de tierra los buques, su hermano creeria que estaba prisionero y se haria á la vela para volver á Portugal; pero ellos declararon que no le darian libertad de otro modo. Nuestro comandante les dijo que ya que no querian dejarle ir a bordo de sus buques, como habia mandado el rey Çamolin, iba á volver otra vez á hablar con este soberano, cristiano como él, y cuya intencion no era la de tenerle prisionero desde el momento en que le habia permitido regresar á sus buques. Convinieron en ello, pero lejos de dejarnos libres, cerraron las puertas de la estancia donde estábamos, y nos hicieron guardar por numerosos hombres armados. Reiteraron sus exigencias para que anclasen los buques cerca de tierra á fin de apoderarse de ellos, pero el capitan-mor les contestó que no lo conseguirian aunque hiciesen lo que quisiesen.

Por mas que hicimos no pudimos hacerles mudar de resolucion, pues ni siquiera permitieron que uno de nosotros fuese á bordo ni aun para buscar provisiones. En esta triste situacion, llegó un compañero nuestro, de los tres que se habian estraviado buscándonos, y dijo al comandante que Nicolas Coello estaba en tierra desde la víspera aguardándole con las lanchas. Al oir esto el capitan, envió secretamente á uno de nosotros, valiéndose de una astucia para burlar á los guardas, con encargo de que dijese á Nicolas Coello que volviese á bordo sin la menor dilacion. Partió el mensajero y llegó felizmente adonde estaba Coello, el cual se embarcó inmediatamente en las lanchas, pero casi al mismo tiempo lo advirtieron nuestros guardas y equiparon al momento gran número de almadias para darle alcance. Viendo que no podian conseguirlo, volvieron adonde estábamos y dijeron al capitan que escribiese inmediatamente á su hermano para que se metiese con los buques en medio del puerto. Respondió el comandante que esto era imposible, pues, aunque él lo mandase no seria obedecido; pero nuestros guardianes le dijeron que ellos sabian muy bien que sucederia lo contrario si lo mandaba.

El capitan no queria que se colocasen los buques en lo interior del puerto, por parecerle, y á nosotros tambien, que luego que estuviesen anclados seria fácil apoderarse de ellos y matarnos á todos despues.

Pasamos todo el dia en aquella agonía, y cuando vino la noche redoblaron el número de guardias y su vigilancia. No nos permitian ni aun pasearnos por la habitacion, y nos encerraron en un pequeño patio enladrillado. Esperábamos de un momento á otro que nos pusiesen por separado ó que cometiesen algun acto de violencia contra nosotros. Cenamos, sin embargo, lo que pudimos proporcionarnos, y pasamos lo restante de la noche en medio de un centenar de guardas, armados todos con espadas, picas, broqueles, arcos y flechas, que se relevaban frecuentemente para no perdernos de vista.

Amaneció por fin el dia 2 de junio, y desde muy de mañana vimos llegar á varios magnates que con cara mas risueña dijeron que puesto que el comandante habia prevenido al rey de que iba á hacer desembarcar sus mercancías, que las enviase á buscar y en seguida volveria á su buque, porque en aquel país era costumbre, cuando llegaba un barco, desembarcar al mismo tiempo tripulacion y mercancías, y hasta que estas se vendiesen nadie volvia á bordo. Respondió el comandante que accedia á ello, escribió, al momento á su hermano que enviase á tierra varios géneros, y en cuanto llegaron los fardos, le dejaron regresar á bordo con nosotros, menos á dos que se quedaron para guardar las mercancías. Dimos gra-

Biblioteca Nacional de España

cias á Dios de habernos libertado de aquella gente soez y rapaz, y nos regocijábamos de ver ya libre á nuestro capitan, que era lo principal, pues los que quedaron en tierra no tenian nada que temer. Cinco dias despues mandó á decir al rey que sus súbditos le habian tenido preso un dia y una noche á pesar de sus órdenes, y que tocante á la mercancía, estaba en tierra como habia mandado, pero que los moros la despreciaban; así pues, le rogaba que dictase las órdenes convenientes, y que él y sus buques estaban á su disposicion. Contestó el rey inmediatamente que los que habian obrado así eran malos cristianos y que los castigaria; envió despues á siete ú ocho comerciantes para que viesen la mercancía y la comprasen si quisiesen. Mandó, además, á un hombre de distincion con el *feitor* (1) para que permaneciese allí, con facultades para hacer matar á cualquier moro que se presentase.

Ocho dias permanecieron con nosotros aquellos mercaderes, pero en vez de comprar nuestros géneros no hicieron mas que desestimarlos como los moros. Estos no volvieron á la casa que nos servia de almacen, pero, vivamente resentidos de cuanto acababa de pasar, cada vez que veian alguno de nosotros en tierra, escupian á sus piés repitiendo *¡Portugal! ¡Portugal!* lo cual nos llegaba al alma. Viendo el capitan que aquella gente hizo cuanto pudo para apoderarse de nosotros y de nuestras mercancías, y que estas no se hallaban ni en seguridad ni en paraje á propósito para venderse, solicitó permiso del rey para trasladarlas á Calicut. Este no solo consintió, sino que envió al momento al baile con numerosos faquines para que lo llevasen todo á Calicut sin gasto alguno, pues no queria que nada de lo que perteneciese al rey de Portugal pagase derechos. Todo esto, sin embargo, era con mala intencion, como luego se verá, pues los moros habian hecho creer al rey que éramos ladrones y que no habíamos ido allí mas que para robar.

Un domingo, dia de san Juan Bautista, es decir, el 24 de junio, se transportó la mercancía á Calicut y el capitan dispuso que toda la tripulacion visitaria la ciudad, á cuyo fin, cada buque enviaria un hombre á tierra, y cuando estos volviesen á bordo, les reemplazarian otros; de este modo verian la poblacion todos los marineros y cada cual compraria lo que quisiese. Fuimos muy bien recibidos por los habitantes, y tenian mucho gusto en darnos hospitalidad y de comer cuando íbamos á la ciudad. Muchos de aquellos naturales venian á bordo de nuestros buques á darnos pescado por pan; varios de ellos traian á sus hijos, niños todavía, y el capitan-mor les daba de comer y recibia á todos con agasajo. Llegaron á venir en tan gran número que con dificultad podíamos desembarazarnos de ellos en las altas horas de la noche, por ser muy grande la poblacion y los víveres escasos (2).

Sucedia á veces que cuando iban á tierra nuestros marineros á componer las velas, si llevaban consigo galleta, para comer, se la arrancaban de las manos los habitantes. Todos los de la tripulacion, como he dicho ya, fuimos á tierra de dos en dos ó de tres en tres, llevando cada cual lo que tenia para vender, ya fuesen brazaletes, ropas, camisas, estaño, etc. Estas prendas se vendian, pero no á un precio tan ventajoso como creimos cuando llegamos á Mozambique. Una camisa de tela fina, que vale en Portugal 300 reis (3), se vendia en aquel país dos *fanos* (4) que equivalian á 30 reis; es verdad que el precio de 30 reis es considerable en aquella tierra, donde todo se compraba tan barato como se pagaban las camisas. Nosotros hacíamos lo propio cuando queríamos comprar muestras de los productos del país; no teníamos mas que hacer paquetes de clavillo, canela ó piedras preciosas, y nos íbamos con ellos á bordo sin que nadie nos dijese una palabra. Viendo el capitan-mor que aquella gente era tan pacífica, determinó dejar allí un factor (5) con las mercancías, y un escribiente con algunos de los nuestros. Acercándose ya la hora de partir, el comandante envió al rey un regalo de ambar, coral y varios otros objetos, haciéndole saber que se disponia á regresar á Portugal, pero dejando allí á un factor, á un escribiente y otras personas. Preguntóle al mismo tiempo si deseaba comisionar algunos hombres

(1) En Portugal se llama *feitor*, al gefe de una factoría.

(2) Por esta descripcion se echa de ver cuanta miseria habia en Calicut en en el siglo décimo sexto. En 1632, se hallaba en plena decadencia.

(3) *Reis*, plural de *real*, es una pequeña moneda ideal de Portugal: 1,000 reis valen 6 francos 12 céntimos.

(4) En tiempo de Duarte Barbosa, que escribió á principios del siglo décimo sexto, el *fanão* valia un real de plata. El *fanão* actual, segun Balbi, vale 34 céntimos.

(5) El *feitor* ó factor dejado en Calicut por Gama, se llamaba Diego Diaz, y era hermano del célebre Bartolomé Diaz.

Biblioteca Nacional de España

cerca de su rey y hacerle algunos envios de canela, clavillo y otros productos del país, pues en tal caso allí quedaba el factor para pagárselos. Recibió el rey bastante mal al mensajero de esta comision, y le dijo con mucha sequedad que enviaria al factor lo que se le pedia, y pues el capitan-mor queria volverse á Portugal, que se fuese en gracia de Dios, pero que antes le pagase la suma de 600 *serafines* (1), por exigirlo así los usos y costumbres de aquel país.

Diego Diaz, que era el mensajero, dijo que iba á transmitir esta respuesta al comandante y partió al momento, pero no solo, porque le acompañaron muchos hombres armados, que en cuanto llegaron á Calicut, se posesionaron del almacen donde estaban los géneros, le cercaron é impidieron que nadie saliese y que ninguna embarcacion fuese á bordo; al verse así prisioneros los nuestros, despacharon secretamente á un negrito que estaba con ellos, para que viese si podia lograr ir á bordo de los buques á notificar al capitan-mor lo que pasaba. Afortunadamente halló á un pescador en un estremo de la poblacion, que por ser ya de noche consintió en llevarle á bordo por tres *fanos*, como en efecto lo hizo, pero regresando solo á tierra cuando hubo dejado al negro. Sucedió esto el lunes 13 de agosto de 1498.

Esta noticia nos afligió en estremo, no solo por la traicion con que se habian apoderado de nuestros compañeros y mercancías, sino por el obstáculo que ponia á nuestra partida. Sentíamoslo tanto mas cuanto que aquella infamia era obra de un rey cristiano con quien nuestro gefe queria establecer relaciones, aunque, á decir verdad, no era él tan culpable como los moros sus consejeros que le habian llenado la cabeza de cuentos contra nosotros, diciéndole entre otras cosas que éramos unos ladrones y que en cuanto empezásemos á navegar por aquellos mares, ningun buque de la Meca, de Cambaya ni de Imgros (2) volveria á visitar sus Estados, lo cual seria una causa de ruina para el país. Lejos de limitarse á esto, le instaban para que nos hiciese perecer, pues parece que tenian un gran empeño en que no volviésemos á Portugal. Todo esto lo sabíamos por un moro del país que lo comunicó á los capitanes y por dos cristianos que les advertieron que no desembarcasen pues el rey les haria cortar la cabeza.

Durante dos dias, ninguna embarcacion se acercó á los buques, pero el tercero vino una almadia con cuatro jóvenes só pretesto de vendernos piedras finas, para ver si les hacíamos algun mal. El capitan-mor les recibió muy bien, les dió de comer, y envió por ellos, una carta á los que estaban en tierra. Esta acojida hizo que viniesen otras almadias con mercaderes para vernos ó para vendernos géneros. Entre ellas se acercó una tripulada por veinte y cinco hombres entre los cuales habia seis personajes de distincion; viendo el capitan-mor que esta gente podria rescatar á los que estaban prisioneros en tierra, se apoderó de los seis personajes y doce personas mas, enviando á los demás á decir al moro factor del rey, que, cuando nos devolviese á los nuestros, le restituiria los suyos.

El sábado 23 del mismo mes, nos hicimos á la vela, anunciando que volvíamos á Portugal y que esperábamos regresar pronto para hacerles ver si éramos ladrones ó no. Fuimos á fondear á cuatro leguas de Calicut. Al siguiente dia, domingo, vimos venir hácia nosotros una embarcacion con alguna gente, la cual nos dijo que Diego Diaz se hallaba en la residencia del rey y nos pidió subir á bordo. Pero el capitan, temiendo alguna nueva trama ó creyendo que solo querian entretenernos para dar tiempo á que llegasen los buques de la Meca y se apoderasen de nuestras personas, les intimó que se retirasen y que no volviesen á acercarse, pues de lo contrario les haria fuego. Añadió que si se hacia algun mal á los nuestros, haria cortar la cabeza á los prisioneros que tenia á bordo.

DE CÓMO EL REY MANDÓ LLAMAR Á DIEGO DIAZ Y LE DIJO LO QUE SIGUE.

En cuanto tuvo noticia el rey de que habíamos partido para Portugal, trató de reparar el mal que habia hecho ya que no pudo lograr lo que queria. Así pues, habiendo mandado llamar á Diego Diaz, le preguntó por qué habíamos partido y por qué motivo nos apoderamos de sus súbditos. Respondió Diego

(1) El *pardo serafin*, ó *xerafin*, vale aun hoy dia en la India portuguesa 3 francos 86 céntimos. Los editores del *Roteiro* le dan aproximativamente, en aquella época, un valor de 300 reis.

(2) Acaso quiera decir *Imruz*, ciudad griega, bastante comercial y dependiente del imperio otomano.

Biblioteca Nacional de España

Diaz que el motivo era el haberles tenido presos á él y á sus compañeros. Desaprobó altamente el rey la conducta del factor moro, y añadió: « ¿Ignora acaso que no hace mucho mandé cortar la cabeza á otro factor porque exigió un tributo injusto á unos mercaderes que vinieron á esta tierra? » Y dirijiéndose luego á Diego, le dijo: « Tú, vete á tus buques con tus compañeros, y di al capitan que suelte á mi gente; en cuanto al pilar de demarcacion que me manifestó querer plantar en tierra, que lo entregue á los que te lleven á bordo para que estos se lo traigan y lo coloquen. En cuanto á tí, puedes volver y quedarte en esta tierra con tus mercancías. » Y diciendo esto entrególe una carta para el capitan-mor, escrita por el mismo Diego Diaz en una hoja de palmera con una pluma de hierro, segun el uso de aquel país. El contenido de esta carta era el siguiente:

« Vasco de Gama, gentilhombre de vuestra casa, ha venido á mis Estados, lo que me ha sido grato. En mi país hay mucha canela, clavillo, gengibre y pimienta, con abundantes piedras preciosas. Lo que yo deseo de tu país es oro, plata, coral y escarlata (1). »

El lunes, por la mañana, 27 del mismo mes, hallándonos al pairo, vinieron siete embarcaciones tripuladas por mucha gente, trayendo consigo á Diego Diaz y á los que estaban con él, pero sin las mercancías, porque pensaban que nuestro factor volveria á tierra. Pero el capitan-mor, así que vió á bordo á nuestros compañeros, no quiso dejar volver á tierra á Diego Diaz, y entregó á aquella gente el pilar de demarcacion con seis de los prisioneros de los de mas distincion que teníamos con nosotros, añadiendo que si al dia siguiente le traian las mercancías, devolveria los otros seis.

El martes, por la mañana, estando al pairo, vino á bordo un moro de Tunez, conocido nuestro, y nos dijo que le habian quitado cuanto poseia, y queria refugiarse á nuestro bordo para no verse espuesto á perecer si volvia á tierra. Despues á eso de las diez, vinieron siete embarcaciones con mucha gente, tres de las cuales llevaban tendidos los tapices que habíamos dejado en tierra. Todas estas embarcaciones se escalonaron entre la tierra y los buques, dejando un gran espacio entre sí, y nos daban a entender por signos que traian todas nuestras mercancías y que fuésemos á buscarlas para llevarlas á bordo. El capitan-mor, que preveyó una nueva trama para pillarnos algunos hombres en aquellas embarcaciones, les mandó que se alargasen ellos y las mercancías, y que en cuanto á nosotros nos llevábamos los prisioneros á Portugal y estaríamos pronto de vuelta para hacerles ver si éramos ladrones como habian dicho los moros.

Un miércoles, 29 de agosto, considerando que habíamos descubierto ya lo que buscábamos tanto en especias como en piedras preciosas, y viendo, por otra parte, que no podríamos dejar aquel país en paz y amistad con los habitantes, determinó el capitan-mor de acuerdo con los demás capitanes, llevarnos á los prisioneros que habíamos conservado, con la esperanza de que volviesen algun dia á Calicut á dar á conocer nuestro buen proceder. Inmediatamente despues nos hicimos á la vela para Portugal, llenos de alegría por haber ejecutado tan gran descubierta. El jueves, al mediodia, hallándonos en una calma completa, vimos venir unas setenta embarcaciones con gente armada y en ademan hostil; el capitan-mor mandó disparar contra ellos las bombardas de los tres buques, así que estuvieron á tiro. Resistieron cerca de hora y media, pero habiendo soplado viento fresco, nos alejamos rápidamente.

Las especias que se consumen en Portugal y aun en el resto del mundo, salen todas de Calicut, llamada la India superior (2). La canela viene tambien de Ceilan, isla distante ocho jornadas de Calicut, pero toda se transporta á esta última ciudad y á una isla que se llama *Melequa* (Malacca) (3). Muchas piedras preciosas de toda clase vienen igualmente de Calicut (4). Las naves de la Meca van allí á cargar especias y las transportan á *Judea* (Djedda); desde esta isla hasta el punto de su destino, hay cincuenta jornadas con viento en popa, pues los barcos de aquellas regiones no van de bolina. En Judea desem-

(1) Esta carta, como se vé, es muy lacónica y da una idea del poco caso que el rey de Calicut hacia del de Portugal y de su embajador.

(2) Vease lo que dice sobre la India Mayor Pedro de Ailly, á quien Cristobal Colon considera como una de las autoridades geográficas de su tiempo.

(3) Alvaro Vello da al final de su *Roteiro* una nota sobre el comercio de la India.

(4) Segun Alvaro Vello, Malacca está poblada por cristianos y posee un rey cristiano; con buen viento se va de Calicut en 40 dias.

Biblioteca Nacional de España

barcan el género y pagan los derechos al soldan; luego se cargan las especias en embarcaciones mas pequeñas y se transportan al mar Rojo, á un paraje situado cerca de Santa Catalina del Monte Sinai, llamado *Tuuz* (1). Allí pagan otro derecho y las llevan al Cairo en camellos que se alquilan por cuatro *cruzadas* al dia (2); el camino de *Tuuz* al Cairo es muy peligroso á causa de los muchos salteadores árabes que saquean las caravanas. Allí se opera un nuevo cargamento en barcos que suben por un rio llamado Nilo, el cual viene de las tierras del preste Juan en las Indias inferiores (3), y navegan por este rio hasta llegar á un sitio llamado Roseta : allí pagan otro derecho y en un dia se transportan en camellos á Alejandría, que es un puerto de mar adonde acuden las galeras de Génova y Venecia para cargar especias, comercio cuyos derechos producen al soldan la suma de 600,000 cruzadas; este á su vez da 100,000 á un rey llamado Cid-Adim para que haga la guerra al preste Juan. El título de soldan se paga con dinero contante, pues no es transmisible de padre á hijo.

VUELVO Á HABLAR DE NUESTRO REGRESO.

Como el viento era muy flojo, fuimos costeando á lo largo de la costa y el lunes 10 de setiembre, el capitan-mor envió á tierra á uno de nuestros prisioneros con cartas para el rey Çamolin, escritas en árabe por un moro que llevábamos á bordo. El país donde desembarcamos á este moro se llama *Compia* (4), y el rey que reina allí lleva el nombre de *Biaquolle* y se halla en guerra con el de Calicut. Al dia siguiente, hallándonos en calma, vimos llegar varias barcas que traian pescado, y los hombres que las tripulaban subieron á bordo de nuestros buques sin temor alguno. El sábado siguiente, 15 del mismo mes, nos dirijimos á unos islotes que están situados á unas dos leguas de tierra, y enviamos allí una lancha con un pilar de demarcacion que denominamos pilar de Santa María, porque nuestro rey habia encargado al capitan-mor que colocase tres pilares, uno con el nombre de San Rafael, otro con el de San Gabriel, y el tercero con el de Santa María. Con la colocacion de este último se hallaban satisfechos los deseos del rey, pues pusimos el primero en el rio de *Bôos-Sinaes* (Buenas-Señales), el segundo en Calicut, y el tercero en el sitio que acabo de referir. Acudieron allí nuevas barcas con pescado, que fueron bien acojidas por el capitan-mor; este preguntó á aquellos habitantes si estaban contentos con el pilar que se habia puesto allí, y respondieron que sí, porque era una prueba que éramos cristianos como ellos; el pilar quedó pues allí, en signo de grande amistad.

A la noche siguiente, nos hicimos á la vela con el viento de tierra y continuamos nuestro camino; el jueves, 19 del mismo mes, nos dirijimos á una tierra alta, de buen aspecto, cuyo aire era muy bueno, y con un grupo de cinco ó seis isletas cerca de ella. Fuimos allá con una lancha á hacer agua y leña para toda la travesía, caso de que los vientos nos favoreciesen. Hallamos á un jóven que nos indicó un riachuelo y nos dijo que era cristiano. El dia siguiente, vimos llegar una almadia con cuatro hombres que nos traian calabazas y otras frutas; preguntóles el capitan qué especias habia en aquella tierra, y respondieron que solo canela, pero en abundancia. Entonces el comandante destacó á tierra dos hombres con ellos para que le trajesen algunas muestras, y cojieron, en efecto, dos grandes ramas del árbol que produce la canela, en un bosque cercano. Nosotros que nos hallábamos tambien en tierra haciendo agua, los vimos venir con las dos ramas, seguidos de unos veinte hombres que traian al comandante gallinas, vacas, cerdos, calabazas y leche : dijéronle que si queria mas canela, no tenia mas que ir á algunos pasos y hallaria gran cantidad de ramas secas de este árbol. Al dia siguiente, al amanecer, vimos cerca de tierra dos gabarras, mas grandes que las que habíamos visto hasta entonces y llenas de gente que nos pareció sospechosa. El capitan hizo subir á un hombre á la gabia para que viese si podia distinguir qué clase de gente era aquella. Este marinero descubrió unos ocho barcos detenidos por la calma á unas

(1) Los editores suponen que se trata aquí de Suez; nosotros creemos que debe leerse *Tor*.
(2) La *cruzada* vieja representa un valor de 2 francos 40 céntimos.
(3) *India menor* : así se designaba, en el siglo décimo quinto, la vasta region que formaba el imperio de Abisinia.
(4) No hemos podido aplicar este nombre á ningun punto de la costa de Malabar.

Biblioteca Nacional de España

seis leguas de nosotros. El comandante adoptó al momento las disposiciones necesarias para ir á atacarles, pero los de los barcos notaron nuestro movimiento y empezaron á dirijirse hácia la tierra. Una de estas embarcaciones rompió su timon y cayó en nuestro poder, pero sin la tripulacion, que pudo escaparse en las lanchas: las demás encallaron en la arena al llegar á la orilla, y las bombardeamos largo rato.

Al siguiente dia, por la mañana, vinieron á bordo siete hombres, que nos dijeron que aquellas embarcaciones que habíamos bombardeado eran de Calicut y salieron con el intento de apoderarse de nuestros buques y de matarnos despues. Al otro dia, dejamos aquel sitio y fuimos á fondear á dos tiros de bombarda mas allá de donde nos hallábamos, delante de una isla que nos dijeron tenia buen agua (1). El capitan-mor envió allí á Nicolas Coello con una lancha para reconocerla, y halló en efecto un gran estanque provisto de agua, de unas cuatro brazas de profundidad, y las ruinas de dos iglesias que los habitantes le dijeron haber sido destruidas por los moros (2). Halló tambien una playa espaciosa donde pudimos espalmar al *Berrio* y al buque del capitan-mor; el *Rafael* se quedó anclado.

Estando ocupados un dia en el carenero con el *Berrio*, vimos venir hácia nosotros á dos grandes embarcaciones largas, de forma de flauta, llenas de gente, al son de pitos y tambores, y con sus pabellones izados en los mástiles; cinco embarcaciones mas se quedaron á lo largo de la costa para protejerlas. Los habitantes nos dijeron que no los dejásemos acercar, porque eran ladrones que no vivian mas que del pillage de las embarcaciones que llegaban á la isla. El *Rafael* las hizo fuego, y los piratas gritaron *Tambaran, Tambaran*, nombre que dan los cristianos indios á Dios. Pero, viendo que de nada les valia esta invocacion, huyeron á todo trapo sin que Nicolas Coello pudiese darles alcance.

Al dia siguiente, estando en tierra los capitanes, ocupados con mucha gente en limpiar y componer el *Berrio*, vinieron dos barquitas tripuladas cada una por doce hombres bastante bien vestidos; traian un regalo de cañas de azucar al capitan-mor, y le pidieron que les dejase visitar los buques. Casi al mismo tiempo aparecieron otras tres embarcaciones, y preveyendo el capitan alguna nueva traicion, les mandó que se alejasen, lo que hicieron prontamente.

Mientras estábamos limpiando el buque del capitan-mor, vino un hombre que podia tener unos cuarenta años (3), el cual hablaba muy bien el veneciano y estaba decentemente vestido. Así que puso el pié en tierra, fué á abrazar á los capitanes, y les dijo que era cristiano como ellos y habia venido allí desde las regiones de Levante, siendo aun muy jóven, y se hallaba al servicio de un señor moro que mandaba cuarenta mil ginetes; que él mismo era moro, aunque cristiano en el fondo de su corazon. Que habiendo oido hablar de nosotros, sospechó, por la descripcion que le hicieron, que éramos *francos* (4) (nombre que se nos dá en aquellas regiones), y habia solicitado permiso para venir á vernos y decirnos de parte de su señor que si queríamos ir á sus tierras seríamos bien recibidos y nos daria buques, provisiones y cuanto quisiésemos. Tanto habló y prometió que Pablo de Gama fué á buscar á los cristianos que le habian conducido allí, y les preguntó quien era aquel hombre; contestáronle que era el armador que nos acababa de atacar y que tenia sus buques llenos de gente armada á lo largo de la costa. Al saber esto, nos apoderamos de su persona, le metimos en uno de los buques que se hallaban en la playa, y se le dieron algunos latigazos para hacerle confesar quien era y á lo que habia venido. Revelónos entonces que no ignoraba que todo aquel país nos queria mal, que mucha gente armada nos estaba esperando oculta en aquellas ensenadas, pero que á pesar de que nuestros enemigos podian disponer de unas cuarenta velas, no osaban atacarnos, ó á lo menos no sabia cuando nos atacarian. Que él habia venido con objeto de ver los buques é informarse de cuantos éramos.

(1) Era la isla de Angediva. Allí halló Gama un feliz refugio, á los 15° 44′ 30″ de latitud y á los 73° 45′ de longitud del meridiano de Greenwich.

(2) La gran preocupacion de Vello era el hallar cristianos en todas partes.

(3) Este personaje era un judío que abrazó luego mas tarde el cristianismo, y recibió el bautismo con el nombre de Gaspar de Gama, en conmemoracion del que le hizo dar tormento. Hizo muchos servicios á los navegantes que le trataron tan mal. Gama le condujo á Lisboa y llegó á ser intérprete de las espediciones que sucedieron á la de 1497. El rey Manuel apreciaba tan bien sus servicios, que le nombró gentilhombre de su casa *(cavalleiro da sua casa)*.

(4) La denominacion de *frangui*, con que se designaba á los europeos, pasó de Siria al estremo Oriente.

Biblioteca Nacional de España

Doce dias permanecimos en aquellas aguas, alimentándonos de pescado fresco que nos vendian los habitantes, de calabazas, pepinos y otras legumbres; tambien nos trajeron barcas cargadas de ramos de canela con sus hojas. En cuanto estuvieron limpios nuestros buques, tomamos el agua que nos era necesaria y nos hicimos á la vela, despues de haber destruido el buque que habíamos apresado y que los habitantes querian comprar al capitan-mor por 1,000 *fanones*, á lo cual no accedió, alegando que no venderia jamás una presa hecha á los enemigos.

Habíamos andado ya unas 200 leguas, cuando un prisionero moro de los que llevábamos á bordo, nos dijo que no queria ocultarnos por mas tiempo la verdad, y era que su señor le dijo que, si las flotillas que habian salido á perseguirnos lograban apoderarse de nosotros, nos hubieran llevado á sus Estados, y como éramos valientes, nos habrian destinado á hacer la guerra á los reyes vecinos. Aquella gente, como se vé, hizo la cuenta sin contar con la huéspeda.

Tres meses menos tres dias empleamos en esta travesía, á causa de las grandes calmas y vientos contrarios que esperimentamos. Los efectos de esta tardanza fueron fatales, pues el mal de encías se declaró en toda la tripulacion; la carne cubria toda la dentadura é imposibilitaba comer; las piernas se hinchaban y la hinchazon se propagaba á todo el cuerpo, de manera que los hombres morian sin necesidad de otro mal. Treinta personas murieron durante este espacio de tiempo, sin contar otras treinta que habian sucumbido anteriormente. Solo unos siete ú ocho hombres se hallaban aptos en cada buque para maniobrar, sin dejar por eso de resentirse del mal; quince dias mas en medio de los mares, y no quedaba ninguno de nosotros para transmitir á nuestros sucesores el camino que habíamos hecho.

Los capitanes, reunidos en consejo, resolvieron volver á las tierras de las Indias para hallar un refugio; pero Dios, compadecido de nuestra miserable situacion y acojiendo nuestras oraciones, nos envió un buen viento en popa, que en menos de seis dias nos hizo llegar á tierra, donde arribamos un miércoles 2 de febrero de iiij' L. R. IX (1). Era ya de noche, pero al dia siguiente fuimos á reconocerla, y no hallamos allí á nadie que pudiese darnos razon de donde nos hallábamos; algunos de los nuestros decian que estábamos en unas islas situadas enfrente de Mozambique, á trescientas leguas de tierra. Así era, en efecto, porque un moro que habíamos apresado en *Maçombiquy*, afirmó que aquellas islas eran muy insalubres y que sus naturales padecian y morian de la misma enfermedad que nos estaba aflijiendo.

Teníamos delante una ciudad muy grande cuyas casas eran de mas de un piso y en cuyo centro habia grandes palacios. Tenia tambien en su recinto cuatro torres cuadradas. Los moros la llaman Magadoxo (2). Habiéndonos acercado suficientemente, disparamos nuestras bombardas sin dejar de continuar nuestro camino con un escelente viento en popa que nos impelia á lo largo de la costa. Navegábamos todo el dia, y por la noche nos poníamos al pairo porque ignorábamos cuanto distábamos de Melinde, que era adonde queríamos ir.

El sábado 5 del mismo mes de febrero, vino una ráfaga de viento, en medio de una calma, que rompió las ostagas del *Rafael*. Cuando estábamos ocupados en componerle, vino hácia nosotros una flotilla que salió de una borgada llamada *Pate*, compuesta de ocho embarcaciones tripuladas por hombres armados. Dejámosla acercar á tiro de bombarda y le hicimos fuego obligándola á huir precipitadamente.

El lunes 9 del mismo mes, fondeamos delante de Melinde, y el rey nos envió al momento una embarcacion con mucha gente que traian al comandante un regalo de carneros y un recado de parte del rey, dándole la bienvenida y diciéndole que hacia dias que le estaba esperando. El capitan le envió un hombre para que le diese las gracias y le pidiese naranjas para nuestros enfermos. Mandónos, en efecto, gran cantidad de este fruto y de muchos otros, pero poco ó ningun provecho hicieron á los pacientes, pues muchos de ellos murieron en tierra. Muchos moros vinieron á bordo, de órden del rey, y nos vendieron gallinas y huevos frescos. Viendo el capitan-mor tan buenas disposiciones, comisionó cerca del rey á uno de los nuestros (que fué el que hablaba árabe), para pedirle una trompa de marfil á fin de presen-

(1) 1499. Hemos creido deber conservar aquí esta fecha, tal como se halla en el manuscrito.

(2) Se escribe tambien Mugdasho; esta ciudad está situada á 2° 1′ 18″ de latitud austral y 45° 19′ 5″ de longitud. Ofrece aun hoy dia cierta importancia, y sus casas están construidas con piedras.

Biblioteca Nacional de España

tarla al rey de Portugal y decirle al mismo tiempo que le mandaria un pilar de demarcacion para que lo plantase en aquella tierra en señal de amistad. Contestó aquel soberano que tendria el mayor gusto en hacer lo que se le pedia en obsequio del rey de Portugal á cuyo servicio quedaria siempre. En efecto, envió al instante la trompa que se le pidió y plantó el pilar. Enviónos tambien un morito que deseaba visitar el Portugal, recomendándolo al comandante y encargándole que lo presentase á su rey.

Cinco dias permanecimos en aquel sitio, descansando y procurando remediar en lo posible las desgracias de una travesía donde hubiéramos debido morir todos. Partimos definitivamente un viernes por la mañana; el sabado 12 de aquel mes pasamos delante de Mombaza, y el domingo fuimos á fondear delante de San Rafael, quemando allí el buque de este nombre, por ser imposible tripular tres embarcaciones con la poca gente que nos quedamos. Permanecimos allí otros cinco dias, repartimos el cargamento del *San Rafael* en los dos buques restantes, y nos abastecimos de gallinas y huevos que los habitantes de una aldea llamada Tamugata nos vendieron por brazaletes y camisas.

El domingo 17 del mismo mes, nos hicimos á la vela con viento en popa, y á la mañana siguiente nos hallamos cerca de una isla muy grande llamada Jangiber (Zanzibar), poblada por muchos moros, distante unas diez leguas del continente. El 1° de febrero, por la noche, fuimos á fondear delante de las islas de San Jorge, en Mozambique, y al dia siguiente, por la mañana, hicimos lo mismo ante la isla donde oimos misa y plantamos el primer pilar. Allí nos cayó una lluvia tan abundante, que nos fué imposible encender lumbre para derretir el plomo que necesitábamos para soldar la cruz que poníamos en todos los pilares de demarcacion, y que omitimos hacer cuando plantamos aquel. Viendo que nos era imposible colocarla, volvimos á bordo y partimos inmediatamente.

El 3 de marzo, llegamos á la bahía de San Blas, donde cojimos mucho *achoa* (1), lobos marinos y otros pescados que salamos para el resto del viaje. El 12 de aquel mes partimos, y cuando nos hallábamos á 10 ó 12 leguas de la aguada, el viento de poniente sopló con tanta fuerza que tuvimos que refugiarnos otra vez en la bahía. Cesó este viento, y Dios nos envió otro tan favorable, que el 20 del mismo mes de marzo pasamos por delante del cabo de Buena Esperanza. Los pocos que tuvimos la dicha de llegar hasta aquí, estábamos buenos pero tiritábamos de frio, no tanto á causa de las violentas brisas que reinan en aquellos parajes, como por un efecto de la brusca transicion del clima. Continuamos nuestro camino con gran deseo de llegar, y al cabo de veinte y siete dias nos hallamos á la altura de la isla de Santiago, distantes de ella unas 100 leguas, segun nuestros cálculos. El viento aflojó de repente, pero como conocíamos aquellos parajes, aprovechamos de algunas ráfagas, y el jueves 25 de abril, hallamos 25 brazas de fondo; todo aquel dia seguimos el mismo rumbo, y el menor fondo que encontrábamos era de 20 brazas, sin poder dar con la tierra: los pilotos decian que estábamos en las hondonadas del Rio Grande.

Aquí queda interrumpido el diario de Alvaro Vello, pero hé aquí lo que pasó en los mares de Africa: la fina carabela que mandaba Coello se separó de la capitana y abandonó al gefe de la espedicion. Desde este momento se supone que el marino á quien se debe este precioso documento, hallándose á bordo del *Berrio*, debió resignarse á guardar un forzoso silencio, pues era muy comprometido el referir un viaje en el cual faltaba Gama. Esta suposicion puede muy bien ser gratuita, y acaso Alvaro Vello interrumpió únicamente su relacion porque nada mas importante tenia que contar, habiendo salvado del olvido todos los grandes hechos de aquel viaje.

Gracias á los numerosos historiadores que le han sucedido, podemos colmar este vacío en pocas palabras y acompañar á los restos de la tripulacion hasta el puerto de Lisboa. Cincuenta y cinco marinos solamente pudieron sobrevivir á los trabajos de aquel larguísimo viaje. ¡Cosa entraña! Mas de medio siglo debia trascurrir antes que la Europa tuviese conocimiento de los detalles de aquella memorable espedicion, en la cual estaban fijas todas las miradas. Para consagrar tanta gloria, fué menester que Castanheda, Barros y Camoens uniesen sus acentos, y solo llegó á ser popular cuando cantó el poeta (2).

(1) No hemos podido descubrir la significacion de este nombre.

(2) Hasta 1572 no se publicaron las dos primeras ediciones de las *Lusiadas*.

Biblioteca Nacional de España

Volvamos á la relacion del marino; pocas palabras bastarán para acabar.

Despues del 25 de abril de 1499, Nicolas Coello, á bordo del *Berrio*, cuya marcha era superior, hizo rumbo hácia Europa y sin tocar siquiera en las islas de cabo Verde, lugar de la cita. Prosiguiendo

Lisboa en el siglo décimo sexto.

su camino, entró en el puerto de Lisboa el 10 de julio de 1499. Varios historiadores han supuesto que este hábil marino se separó de su gefe con el objeto de obtener una recompensa pecuniaria, prometida por el rey Manuel al primero que le anunciase el descubrimiento de las Indias; pero la suma considerable que recibió luego mas tarde del gobierno, como remuneracion de todos sus servicios, no autoriza á creer semejante deslealtad.

Mientras que la rápida carabela de Nicolas Coello dejaba las aguas de Africa, una dolorosa preocupacion se apoderó de Gama y le acibaró el júbilo del regreso. Su buen hermano, que le habia acompañado y alentado en todo su largo y penoso viaje, decaia de dia en dia por no decir de hora en hora, y veia claramente que no tendria bastante fuerza para terminar este último período de la travesía. En cuanto llegó á la isla de Santiago, entregó Gama el mando del buque á Juan de Sá, y fletando una carabela muy velera quiso probar, con una rápida marcha, si el infeliz enfermo podia volver á ver el país natal. ¡Vana esperanza! la carabela llegó á Tercera, pero para depositar el cuerpo de Pablo de Gama, á quien ninguno de sus contemporáneos rehusó un tributo de gloriosa simpatía. Solo en los últimos dias de agosto ó primeros de setiembre de 1499, pudo entrar Vasco de Gama en el puerto de Lisboa, donde fué saludado con el título de almirante y con fiestas suntuosas. La noticia del descubrimiento de las Indias fué anunciada oficialmente á las ciudades y pueblos del reino. La Santa Sede fué tambien solemnemente informada, y desde aquella época el sucesor de Juan II se intituló el rey Afortunado.

BIBLIOGRAFIA.

Roteiro da viagem que en descobrimento da India pelo cabo da Boa-Esperança fez D. Vasco da Gama, etc. Manuscrito de la biblioteca de Oporto, nº 804. — *Gesta proxime per Portugalenses in India, Ethiopia et aliis Orinetalibus* (sic) *terris;* en 4º, Coloniæ, 1505.—Francisc. de Almada, *Gesta proxime per Portugalenses in India, Ethiopia*

Biblioteca Nacional de España

et aliis orientalibus terris, ab Emanuele Portugalie rege ad episcopum Portuens, cardinalem misa; en 4º, 1507, Norinbergæ.—*Itinerarium Portugallensium e Lusitania in Indiam*, etc., interp. Archangelo Madrignano; en fol., 1508. — Ludovici Vartomani, *Novum itinerarium Æthiopiæ, Ægypti*, etc., *Indiæ intra et extra Gangem;* en fol., 1508, Mediolani. — Barthema ó Varthema ha sido traducido en todas las lenguas y reimpreso en el siglo XVI. — Pacheco, *Esmeraldo, De situ orbis*, feito e composto por Duarte Pacheco, cavaleiro da caza del rey dom Joam o 2º de Portugal, que deos tem; en fol., célebre manuscrito de la biblioteca de Évora que nunca se ha impreso; en fol., nº CXV, 1-3.—Resende, *Epitome rerum gestarum in India a Lusitanis anno superiori*, juxta exemplum epistolæ quam Nonius Acuña, dux Indiæ, ad regem misit, etc.; en 4º, Lovanii, 1531. — Damien de Goes, *Commentarius rerum gestarum in India citra Gangen a Lusitanis;* en 4º, Lovanii, 1539. — Vasco di Gama, *Navigatione fatta oltra il capo di Buona-Speranza en Calicut.* V. Ramusio, *Raccolte delle Navigationi;* 3 vol. en fol., 1550 y años siguientes, t. I. — Fernão Lopez de Castanheda, *Historia do descobrimento e conquista da India pelos Portuguezes*, feyta por Fern. Lopez de Castanheda, e approvada pelos senhores deputados da sancta Inquisição, etc.; en 4º, Coimbra, 1551. Traducida en francés con el título siguiente: *le Premier livre de l'histoire de l'Inde*, por Nicolas de Grouchy; en 4º, Paris, 1553; reimpreso en Ambéres, en 8º. — Andrade, *Vie inédite de Gama* (inédita). — Joam de Barros, *Asia, decada prima, de que os Portuguezes fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras de Oriente;* en fol., Lixboa, 1552. — Affonso de Alboquerque, *Comentarios*, etc. en fol., Lixboa, 1556.—*Les Navigations de Pierre Vasco de Game et Pierre Alvarez, de Thomas Lopez et de Jean d'Empoli;* en fol., 1556. V. el t. II. de la coleccion de Jean Temporal, publicada en Lyon.—Ant. Galvão, *Tratado que compós o nobre e notauel capitão Ant. Galvão, dos diversos e desuayrados caminhos, por onde nos tempos passados a pimenta e especearia veyo da India*, etc.; en 8º, 1561, y en fol., 1731. — Luiz de Camoens, *os Lusiadas;* en 4º menor, Lisboa, 1572. — Miguel de Castanhoso, *Historia das cousas que o muy esforçado capitam D. Cristovam da Gama fez nos reynos do preste Joam;* en 4º, Lisboa, 1564. — J. Centellas, *Voyages et conquêtes des rois de Portugal aux Indes d'Orient*, etc.; en 8º, Paris, 1578. — Osorio, *Histoire des Portugais dans les Indes orientales*, por J. Osorius; en 8º, Paris, 1581. — J. P. Maffei, *Historiarum indicarum*, libri XVI; en fol., Coloniæ Agrippinæ, 1593, y Caen, en 8º, 1614; traducida en francés por Laborie. — Le P. Dujarric, *Histoire des choses plus mémorables advenues tant es Indes orientales que autres pays*, etc., 3 vol. en 4º, Bourdeaux, 1608 y 1614. — Antonio de Souza, drama escrito en latin y cuyo argumento era el descubrimiento de las Indias por Gama, representado en Lisboa cuando la entrada de Felipe III (inédito).

Faria e Souza, *Asia portugueza;* 3 vol. en fol., Lisboa, 1666. — Cardoso, *Agiologio lusitano;* 3 vol. en fol. menor, t. III, p. 406. — Barreto de Rezende, *Tratado dos vizos-reys da India;* en fol. manusc. de la Biblioteca imperial de Paris. —Lafiteau, *Histoire des découvertes et conquêtes des Portugais*, etc.; 2 vol. en 4º, Paris, 1733. — El abate Guyon, *Histoire des Indes orientales ancienne et moderne;* 3 vol. en 12, Paris, 1744.—Louis Dussieux, *Histoire abrégée de la découverte et de la conquête des Indes;* en 12, Paris, 1770.—Laclede, *Histoire générale de Portugal;* 2 vol. en 4º, Paris, 1735. — Cladera, *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles en el mar Océano*, en el siglo XV y principios del XVI; en 4º, Madrid, 1794, con un retrato apócrifo de Gama.—*Retratos e elogios dos varões e donas que illustraram á nação portugueza, em virtudes, letras, armas e artes*, etc.; en 4º, Lisboa, na impressão regia, 1817. — *Os Lusiadas*, poema epico de Camões, nova edição correcta, e dada á luz por dom Jozé-Maria de Souza Botelho, Morgado de Matteus, etc.; 1 vol. en fol., Paris, Firmin Didot, 1819. (Esta edicion es una obra maestra de tipografía.) — John Adamson, *Memoirs of the life and writings of Luis de Camoens*, and plates; 2 vol. en 8º, London, 1820. — Will. Burchel, *Travels in the interior of the southern Africa;* London, 1822, 2 vol. gr. en 4º. — Andrew Stedman, *Wanderings and adventures in the interior of southern Africa;* London, 1835, 2 vol. en 8º. — Captain Allen F. Gardiner, *Narrative of a journey to the Zoolu country in south Africa*; London, 1836, en 8º. — Kottineau de Kloguen, *An historical sketch of Goa;* en 8º, Madras, 1831. — Sebastião Xavier Botelho, *Memoria estatistica sobre os dominios portuguezes na Africa oriental;* Lisboa, 1835, en 8º; — segunda parte (1834 y 1835), con la respuesta á la crítica hecha por la *Revista de Edimburgo*. — Henri Schœffer, *Geschichte von Portugal;* 5 vol. en 8º, Hamburgo, 1836 á 1855. Esta obra capital se ha traducido en parte con este título: *Histoire de Portugal, depuis sa séparation de la Castille jusqu'à nos jours*, por M. H. Schœffer, traductor M. H. Soulange-Bodin; 2 vol. en 8º, Paris, 1840. — Mme H. Dujarday, *Résumé des voyages, découvertes et conquêtes des Portugais en Afrique et en Asie au quinzième et au seizième siècles;* 2 vol. en 8º, Paris, 1839. — Fr. Luiz de Souza, *Annays de D. Joam III;* 1 vol. en fol. menor, Lisboa, 1843. Contiene el último viaje de Gama. — *Annaes maritimos e coloniaes*, pub. mensal redigida sob a direcção da associação maritima e colonial, e pub. en 8º; Lisboa, 1840 y años siguientes. — Vizconde de Santarem, *Biographie de Vasco de Gama.* V. la *Encyclopédie des gens du monde*, t. XII, 1ra parte, p. 87 y siguientes.—Ferdinand Denis, *Portugal;* 1 vol. en 8º á 2 columnas, Paris, Firmin Didot, 1846. El mismo ha escrito una biografía de Gama, en la traduccion de *las Lusiadas* por MM. Ortaire Fournier et Desaules; 1 vol. en 8º, Paris, 1841. — Cardenal Saraiva (dom F. Francisco de San-Luiz), *Indice chronologico das navegações, viagens, descobrimentos e conquistas dos Portuguezes nos paizes ultramarinos, desde o principio do seculo* XV, etc.; 1844, 1 vol. meñor en 8º. Reproducido, en 1849, en la obra: *os Portuguezes em Africa, Asia*, etc.; en 8º. — *O Panorama*, jornal literario; en 8º. (V. para la biografía de Vasco de Gama, su firma y su retrato, marzo 1847.) — D. W. Peters, *Naturwissenchaftliche Reise nach Mozambique*, etc.; en 4º, Berlin.—Richard, F. Burton, *Goa and the Blues Montains, or six months of sick leaves;* en 8º, London, 1851.—Carlos-Jozé Caldeira, *Apontamentos d'uma viagem de Lisboa á China e da China a Lisboa;* 2 vol. en 8º, Lisboa, 1853.

Biblioteca Nacional de España

HERNANDO DE MAGALLANES,

VIAJERO PORTUGUÉS.

[Primer viajero al rededor del mundo. — 1518-1521.]

Hernando de Magallanes, segun el retrato publicado por Navarrete.

Solo en estos últimos tiempos se han logrado reunir algunos datos puramente biográficos acerca de Magallanes. Un sabio escritor y hábil marino afirmaba, en 1820, que no se sabia nada á punto fijo sobre el nacimiento del célebre navegante (1). Pero hoy dia han cesado ya todas las dudas, dudas que Argensola desvaneció ya anteriormente. Nació Hernando de Magallanes en la ciudad de Oporto, á fines del siglo décimo quinto. Llamóse su padre Rui ó Rodrigo de Magallanes, aunque en algun documento se le da el nombre de Pedro, equivocándolo tal vez con el abuelo paterno que se llamaba Pedro Alfonso; todos eran hidalgos de cota de armas y de solar (2) conocido. Crióse en servicio de la reina doña Leonor, mujer de don Juan II de Portugal, y continuó sirviendo al rey don Manuel cuyo reinado comenzó en el año de 1495.

(1) Véase de Rossell, artículo MAGALLANES, en la *Biografía universal* de Michaud.
(2) Esta clase de hidalgos eran nobles de linaje y vinculados.

Biblioteca Nacional de España

Fácilmente se echa de ver que Magallanes recibió en palacio una sólida instruccion y que aprendió todo cuanto se sabia entonces en ciencias matemáticas, con tanto mas motivo, cuanto que el Portugal poseia entonces geógrafos eminentes destinados á secundar los vastos proyectos de Juan II; dos israelitas principalmente, maese Jozef y maese Rodrigo, de quienes habla apenas el sabio Navarrete en su Historia de la marina, parece que ejercieron, en aquella época, un gran influjo sobre la juventud portuguesa; es de creer que Magallanes siguió sus lecciones.

Entró á servir en la armada y pasó á la India con el primer virey, don Francisco de Almeida, que, para reprimir la resistencia de los príncipes y naturales al dominio y establecimiento de los portugueses en aquellas partes, salió de Lisboa el 25 de marzo de 1505, con una escuadra de veinte y dos naves, hallándose por consiguiente en la entrada y saco de Quiloa y en la toma é incendio de Mombaza, con que se castigó la mala fé de sus régulos, propensos siempre á infringir ó quebrantar las estipulaciones mas solemnes hechas con los portugueses. En 1506, envió el virey á Magallanes á continuar la lucha en otra parte de Oriente, y pasó con su nuevo gefe, Vaz Pereira, á la isla de Zofala, punto sumamente importante por su posicion geográfica.

Al volver á las costas de Malabar, acreditó Magallanes su prudencia y valor conteniendo á la tripulacion de una nave que, pasando de Cochin á Portugal, naufragó en los bajos de Padua. Tal vez, como dice Navarrete, esta accion es la misma que indica Barros y refiere, con mayor estension, Antonio de Herrera en estos términos: « Hernando de Magallanes era hombre esperimentado en la mar y de mucho juicio. Contaban de él que saliendo dos navíos de la India para venir á Portugal, en uno de los cuales venia embarcado, dieron en unos bajos y se perdieron; salvóse toda la gente y mucha parte de los bastimentos en los bateles, en una isleta que estaba cerca, desde donde acordaron que enviasen ó fuesen á cierto punto de la India, que distaba algunas leguas; y porque no podian ir todos de una vez, hubo gran contienda sobre los que habian de ir en el primer viaje. Los capitanes, hidalgos, y personas principales, querian ir primero. Los marineros y la otra gente decian que no sin ellos. Y vista por Hernando de Magallanes esta peligrosa porfía, dijo: « Vayan los capitanes é hidalgos, que yo me quedaré con los marineros: » con tanto que nos jureis y deis la palabra de que luego en llegando enviareis por nosotros. » Contentáronse los marineros y demás gente menuda de quedar con Hernando de Magallanes, y porque estaba en un batel, cuando se querian partir, despidiéndose de los amigos, le dijo un marinero: « ¡Ah! señor » Magallanes, ¿no nos prometísteis de quedar con nosotros? » Dijo que era verdad, y al momento saltó en tierra y respondió: « Veisme aquí, y se quedó con ellos, mostrando ser hombre de esfuerzo y de verdad, y así lo mostraba en sus pensamientos, que era hombre para emprender cosas grandes y que tenia recato y prudencia, aunque no le ayudaba mucho la persona, porque era de cuerpo pequeño. » Poco tiempo despues, los marineros, contenidos por la disciplina, llegaron á un puerto vecino y desde allí regresaron á Lisboa.

Asistió Magallanes á la conquista de Malaca, donde Alfonso de Albuquerque dió tantas pruebas de su genio guerrero. El jóven oficial prestó allí un inmenso servicio á su país, yendo á prevenir á Diego Lopez de Sequeira de las tramas que habian urdido los malayos para asesinar traidoramente á los europeos que estaban en tierra y á bordo. Este aviso, dado con tanta oportunidad como prudencia, no solo consiguió salvar la vida de aquel general y sus tripulaciones, sino que tambien auxilió, con el batel en que iba, á otro que fugitivo desde tierra venia á buscar el amparo de las naos con Francisco Serrano y algunos grumetes, perseguido y acosado por los barcos enemigos. Este Francisco Serrano (en portugués Francisco Serrão), á quien vemos representar un papel tan activo durante toda la campaña, contrajo desde aquel momento una íntima amistad con Magallanes, á quien unian, por otro lado, relaciones de parentesco.

No satisfecho Alfonso de Albuquerque con las primeras conquistas que hizo en la India, envió desde Malaca, hácia el año de 1510, á Antonio de Abreu, Francisco Serrano y Hernando de Magallanes, en tres bajeles á descubrir las Molucas. Cada uno debia tomar diferente viaje y direccion. Puede decirse que de esta época datan las primeras investigaciones del osado marino sobre las islas Molucas. Abreu, que marchaba de conserva con Serrano, tuvo que separarse de este á causa de un violento temporal, y arribó á las islas de Banda de donde volvió á Malaca con abundancia de las drogas y mercaderías mas

Biblioteca Nacional de España

preciosas que allí adquirió. Serrano naufragó en las islas de Lucopino, pero se salvó con todos sus compañeros y las armas, y arribaron á la isla Amboino, donde Serrano, con su talento y buen tacto, adquirió la mayor preponderancia sobre aquellos régulos. Los reyes de Ternate y de Tidor estaban en antigua y abierta guerra con motivo del deslinde de sus fronteras; ambos solicitaron la ayuda de los portugueses, pero Serrano se declaró por el de Ternate, en cuya isla se estableció y vivió mas de nueve años, despues de haber vencido á los enemigos.

Durante este tiempo, Magallanes que habia llegado á unas islas de la Malacia, seiscientas leguas mas allá de Malaca, cuyo nombre ha quedado ignorado, correspondia desde allí con Serrano, tratando de adquirir, tocante á Maluco, datos auténticos, de cuya veracidad nadie ha dudado. Satisfecho Serrano de lo bien que le iba con aquel rey, escribia á su amigo manifestándole los favores y riquezas que habia recibido, y le instaba por tanto á que volviese á su compañía. Dice Navarrette, que Magallanes, dejándose persuadir, se propuso ir al Maluco, si en Portugal, adonde antes pensaba dirijirse, no premiaban sus servicios como deseaba. Con esta cavilacion, empezó á discurrir que aquellas islas, por su situacion geográfica, estaban fuera del límite que pertenecia á Portugal, segun las cartas antiguas hechas con arreglo á la bula de la particion del Océano. Vuelto á Europa, se afirmó mas en estas ideas, continuando su correspondencia con Serrano y consultando con otros pilotos y astrónomos en su mismo país.

De regreso á su patria, se le envió á Africa á guerrear contra los moros. Hallándose en Azamor, ciudad marítima de Berberia, que dominaban los pôrtugueses, siendo capitan de su fortaleza Juan Suarez, se hizo una correría contra los moros, en la cual fué herido Magallanes de una lanzada en la rodilla que le dejó lastimado, de modo que cojeaba un poco. Con motivo de esta accion, Suarez le nombró cuadrillero. Los habitantes de la ciudad se quejaron en razon de las partes que debian tener en el botin hecho en aquella refriega; quejas que al parecer no fueron atendidas entonces y produjeron despues á Magallanes muchos sinsabores.

Hallábase ya de regreso en Portugal en 1512, pues consta que en 12 de junio era *mozo fidalgo* de la casa real con un alquer diario de cebada y mil reis al mes, y al siguiente ya habia sido promovido de *mozo fidalgo* á *fidalgo escudeiro* con 1850 reis mensuales y un alquer de cebada por dia, segun un recibo que firmó en 14 de julio del mismo año. Ignoramos si volvió luego á continuar sus servicios en Africa ó Asia; pero lo cierto es que despues de los sucesos de Azamor, solicitó del rey, en consideracion á su clase y nobleza y á los méritos que habia contraido, algunas gracias ó recompensas, entre las cuales era una el acrecentamiento de su *moradia*, que así llamaban ciertos gajes de honor ó ventajas en la casa real, que aunque de corto interés material, eran de sumo aprecio entre la nobleza portuguesa, como indicio ó prueba de mayor lustre y estimacion á la calidad de caballero. Negó el rey tan moderada y justa peticion, prevenido sin duda contra Magallanes, ya por los avisos que, decian sus émulos, habia dado el capitan de Azamor de haberse venido sin su licencia, ya por las quejas de aquellos moradores sobre la distribucion de los ganados apresados á los enemigos, ya por suponer que era fingida su cojera. Ultrajado en su honor, Magallanes trató de justificarse ante el rey; pero lejos de conseguirlo, se le mandó partir inmediatamente para Azamor á contestar ó dar sus descargos á la justicia, ante la cual era acusado allí. Obedeció al punto, y habiendo obtenido sentencia favorable, regresó á Portugal, sin que por esto lograse mejor trato ni mayor consideracion del rey, que siempre le miró con enojo y desconfianza, y tomó á pechos el negarle lo que se le debia como un derecho. Tomó entonces Magallanes una resolucion estrema, pero sin obrar traidoramente, pues hizo constar por acto auténtico que se desnaturalizaba del reino, y pasóse á servir al emperador Carlos V. Barros, tan parcial siempre en todo lo concerniente á su país, no se atreve á vituperar este acto de Magallanes; Faria y Souza le disculpan recordando los graves y numerosos motivos que tuvo para obrar así.

No fué solo Magallanes el único que fué á España á proponer la ejecucion de su proyecto, pues le siguió un insigne astrónomo y matemático consumado, el licenciado Rui Falero (1), el cual llevaba consigo cálculos muy bien sacados para ir á las Malucas por una nueva via. Habíanse concertado de ante-

(1) Rui Falero, ó Ruy Faleyro, como se dice en portugués, era en efecto un sabio matemático y astrónomo, pero algo visionario y no muy sano de cabeza.

Biblioteca Nacional de España

mano ambos antes de salir de Lisboa, conviniendo en tomar parte, juntos, en el mando de la espedicion proyectada. Debia acompañarles un rico mercader de Lisboa, que habia tambien recibido agravios de aquella córte, y deseaba acrecentar el activo y beneficioso comercio que hacia con las Indias. Pero alejándose secretamente Magallanes de Lisboa, y adelantándose á sus compañeros, llegó á Sevilla el 20 de octubre de 1517. Carlos V habia regresado ya de Flandes é iba á Tordesillas á visitar á su madre. Comunicáronle inmediatamente el proyecto de los dos portugueses, y el monarca español lo acojió sin titubear.

Halló Magallanes en Sevilla mucho favor y agasajo en casa de Diego Barbosa, portuguës, comendador de la órden de Santiago, teniente de alcaide de los alcázares y atarazanas reales de aquella ciudad. Habia navegado en la India de capitan de un navío, en 1501, á las órdenes de Juan de Nova, á quien se debe el descubrimiento de Santa Elena. Del trato franco y cordial que le dispensó Barbosa, resultó que Magallanes casase con una hija de aquel, llamada doña Beatriz; efectuóse este matrimonio, segun toda probabilidad, antes del 20 de enero de 1518, en que salió de Sevilla para la córte, y no despues de haber concluido su capitulacion con el rey, el 22 de marzo, como han creido algunos historiadores. Tambien encontró desde su llegada á Sevilla la mejor acojida y mas franca generosidad en el factor de la casa de la Contratacion, Juan de Aranda, y deseando corresponderle con su confianza, se resolvió Magallanes á comunicarle su proyecto y las ventajas que se seguirian de su ejecucion. El factor, por su parte, habiendo tomado informes en Portugal, escribió reservadamente al gran canciller, diciéndole ser Magallanes persona capaz de hacer al rey un gran servicio.

Esta confianza hecha á una tercera persona, á pesar de lo pactado con Falero, de no revelar su proyecto á nadie sin un comun acuerdo de ambos, indispuso algo á los dos autores del proyecto; pero, reconciliados despues, partieron para la residencia del emperador en 20 de enero de 1518, con la duquesa de Arcos, dirijiéndose á Valladolid adonde les esperaba Carlos V. Llegados á Puente-Duero, Aranda que continuaba dándoles pruebas de afecto y desinterés, les dejó partir á Simancas y se fué él á la córte, donde reiterando sus instancias ante el gran canciller, cardenal y obispo de Burgos, echó los cimientos de la grande espedicion marítima y comercial que debia costear el emperador (1).

Entonces fué cuando Magallanes trató de persuadir á Carlos V, segun se dice, que las islas Malucas, de donde los portugueses llevaban por contratacion la especería á Malaca, caian en la demarcacion de Castilla, establecida por la bula de Alejandro VI. Para hacer mas palpable esta demostracion, dicen algunos escritores que llevaba consigo Magallanes un globo muy bien pintado, en el cual señalaba al rey y á sus ministros la derrota que pensaba seguir, ocultando, con todo, al ilustre auditorio, las miras que tenia acerca del famoso estrecho que pretendia atravesar, y cuya existencia habia visto señalada en un mapa hecho por Martin Behem (2), el colonizador de las Azores.

La adopcion de este proyecto, aunque presentado por un hombre hábil y competente, sufrió mil objeciones y halló numerosas dificultades en su ejecucion. Insistiendo, sin embargo, Cristobal de Haro, en armar á sus costas todas las naos necesarias para aquella espedicion, resolvióse, al fin, Carlos V á armar una escuadra real, á condicion que el Estado percibiria la mayor parte de los beneficios. El contrato entre la corona y los dos socios portugueses, se firmó solemnemente en 22 de marzo de 1518.

Siguieron desde entonces la córte Magallanes y Faleiro, á fin de activar las providencias para el apresto de la armada real, pero hallaban á cada paso mil obstáculos. El embajador de Portugal, Alvaro da Costa, redoblaba de esfuerzos y apuraba todos los resortes de la diplomacia para impedir que Magallanes diese cima á sus proyectos; y las intrigas y la oposicion llegaron á tal punto que, segun Herrera, se trató nada menos que de acabar con el ilustre marino por medio del asesinato; pero lo único que pudo dar algun crédito á esos rumores populares, fué la disposicion que se adoptó de hacer partir

(1) Firmóse este tratado en 23 de febrero de 1518.

(2) Segun la opinion vulgar, Juan Behem nació en Nuremberg en 1430 ó 1436 y murió el 29 de julio de 1507. En 1480 fué á Portugal, donde residió muchos años, hizo varios viajes que pueden verse en su biografía, hecha por el vizconde de Santarem, y gozó de la privanza de Juan II que le nombró caballero del Cristo. Se cree que Behem conoció á Colon en 1482 ó 1485, época en que ambos se hallaban en Lisboa. F. W. Ghillany ha publicado en Nuremberg, en 1853, una obra especial sobre Martin Behem.

Biblioteca Nacional de España

precipitadamente para Sevilla á Magallanes y á su compañero. Antes de marchar, obtuvieron, sin embargo, una audiencia del rey quien les nombró caballeros de la órden de Santiago (1).

Estas gracias, que acaso nadie esperaba, suscitaron una infinidad de reclamaciones de parte de los empleados de la casa de Contratacion de Sevilla. Respondió Carlos V á estas ágrias observaciones manteniendo irrevocablemente el proyecto de armamento, y encargó los detalles al obispo de Burgos. Con todo esto, tenia que luchar aun Magallanes con poderosos adversarios, y su cualidad de estranjero (á pesar de los títulos de naturalizacion que se le concedieron antes de su salida de Lisboa) no era el menor motivo en que se fundaba la reprobacion casi universal que escitó la decision real. El odio popular tomó el caracter y proporciones de un motin, el 22 de octubre de 1518, so pretexto que Magallanes habia hecho pintar las armas de Portugal en una de sus naves que habia sacado á la playa para componerla. En vano alegó el ilustre marino que lo que se tomaba por las armas de Portugal, no eran mas que las suyas propias, puestas al pié del estandarte de Castilla, segun el uso de aquel tiempo; la cólera popular iba creciendo, se desenvainaron las espadas, y poco faltó para que Magallanes perdiese aquel dia su empresa y su libertad. Afortunadamente, pudo apaciguarse todo, y á pesar de las intrigas de Alvaro da Costa, dos nuevas reales órdenes nombraron los estados mayores de la armada espedicionaria (2). Pero la discordia encendió aun una nueva tea, casi en el mismo momento de ir á partir la espedicion: Magallanes y Falero, agriados entre sí, se separaron, y sus disensiones motivaron la real órden de 26 de julio de 1519, dada en Barcelona, que confiaba el mando de la escuadra á Magallanes y reservaba á Falero el de otra espedicion que debia salir mas tarde, si su salud, ya alterada, se lo permitia. Encargado Magallanes del mando superior, creyó que su partida no hallaria ningun obstáculo mas, pero sus enemigos le llenaron de amargura hasta la última hora, agregándose á esto que las palabras ambiguas en que estaba concebida la órden que substituia Cartagena á Falero, no le dejaron la esperanza de conservar sin oposicion un mando adquirido á costa de tantos sinsabores y sacrificios (3). Por fin, el asistente de Sevilla, Sancho Martinez de Leiva, que reemplazaba en aquel momento á la persona real, entregó con toda solemnidad el estandarte regio al comandante de la armada. Verificóse esta ceremonia en la iglesia de Santa María de la Victoria: Magallanes, despues de haber jurado fé y homenaje al soberano de Castilla, recibió á su vez el juramento de fidelidad de todos los oficiales que iban á servir bajo sus órdenes. Subiendo, en seguida, á bordo de la nao *Trinidad*, mandó levantar el áncora.

El resto de la biografía de este gran navegante se halla en la relacion de su viaje. Recordaremos aquí solamente, que transcurrieron sesenta años antes que se emprendiese otra espedicion con el mismo objeto que la de Magallanes; en efecto, hasta el 15 de noviembre de 1577, no salió Francis Drake de Plymouth para hacer el segundo viaje al rededor del mundo. Con razon se ha dicho que debian pasar doscientos años antes que se compusiese la geografía para conocer la tierra y los hombres (4).

(1) Navarrete dice que fué nombrado comendador con Rui Falero.

(2) La del 30 de marzo de 1519 nombraba veedor de la armada y capitan de la nao *San Antonio* á Juan de Cartagena, y á Luis Mendoza tesorero de la armada y capitan de la nao *Victoria*. La del 6 de abril nombraba á Gaspar de Quesada capitan de la nao *Concepcion*. En fin, la del 30 del mismo mes de abril nombraba á Antonio de Coca contador de la armada.

(3) La cédula real que nombraba á Juan de Cartagena en remplazo de Falero, le daba la calificacion de *conjunta persona* de Magallanes. De aquí nacieron, sin duda, las exorbitantes pretensiones de Cartagena.

(4) Magallanes murió sin posteridad, pues el hijo que tuvo de doña Beatriz Barbosa, llamado Rodrigo, murió en el mismo año que su ilustre padre, en 1521; su mujer falleció en 1522, y su suegro, que le heredó en 1525. Como era necesario residir en España para heredar los títulos y privilegios otorgados á Magallanes por la corona, sus cuñados, al frente de los cuales vemos el nombre de Jaime Barbosa, se presentaron como herederos indirectos de Magallanes. El fiscal de S. M. se opuso á que se les reconociese como tales, pero el consejo real, enmendando en revista la sentencia de 17 de abril de 1525, falló en favor de los herederos. Apoyado en este auto y con presentacion de otros documentos ante el mismo tribunal, pretendió, años despues, Lorenzo de Magallanes, vecino de Jerez de la Frontera, y nieto de un primo hermano de Fernando de Magallanes, se le declarase tal heredero como pariente mas cercano, y en el año 1567 seguia el pleito por pobre por no tener ningunos bienes. Esta es la última huella del ilustre marino, que ha podido hallar Navarrete en los archivos de Sevilla, si bien hay quien asegura que la familia de Magallanes no se ha estinguido enteramente en Portugal.

Biblioteca Nacional de España

NOTICIA ACERCA DE ANTONIO DE PIGAFETTA.

Antonio de Pigafetta ó *Plegafetis*, como le llama Navarrete, nació en Vicenza, á fines del siglo décimo sexto. Era doctor de una de las universidades de Italia é hijo de Mateo Pigafetta, que se cree fué persona de alguna categoría. No es cierto que Antonio fuese amigo de Magallanes antes que las circunstancias le pusiesen en relacion con este grande hombre; al contrario, es probable que le conoció muy poco en el espacio de tiempo que medió entre su llegada á Cataluña y su partida para Andalucía. El ruido que metió en el mundo marítimo la gran espedicion preparada por Magallanes y Falero, llegó á oidos de Antonio Pigafetta, que desde Vicenza fué á Barcelona, adonde se hallaba Carlos V, para solicitar la gracia de ser uno de los de la espedicion. Habiéndosele concedido lo que pedia, fué á Sevilla y aguardó en esta ciudad, mansion entonces de la córte y de los sabios españoles, á que llegase el momento de partir. Era Pigafetta, con respecto á la ciencia, uno de esos voluntarios celosos que precedieron á los Banks y á los Webb, hombres de buena voluntad y fieles ejecutores de la mision que se impusieron. Si no fué precisamente el amigo de Magallanes, era á lo menos un compañero de viaje, valiente, leal, inteligente é instruido como se podia ser en aquel tiempo. Dejando á un lado su tendencia á la exageracion, hemos visto que un sabio viajero que ha recorrido los parajes citados en su narracion, ha pagado un tributo de justicia á su sagacidad y á su espíritu de observacion. Este viajero moderno es el señor Alcides de Orbigny. Su valor no es dudoso, pues se batió esforzadamente el 27 de abril de 1521, en el deplorable encuentro de la isla de Zebú, donde fué herido al lado de Magallanes. Su herida, aunque lijera, fué la que le salvó la vida, pues le impidió asistir al funesto banquete del 1º de mayo que terminó con el asesinato de muchos de sus compañeros (1). Pudo embarcarse á bordo de la *Victoria*, y tuvo la fortuna de ser uno de los diez y ocho hombres que desembarcaron en San Lucar de Barrameda, el 6 de setiembre de 1522.

Antonio Lombardo, como le llamaban sus compañeros de navegacion, nombre que le conserva Navarrete al lado del de Plegafetes, era tan devoto como valiente. Fué su primer cuidado, al desembarcar, el ir descalzo á la iglesia de *Nuestra Señora de la Victoria*, á cumplir un voto que habia hecho en alta mar. Luego se fué á Valladolid á presentar á Carlos V la relacion de su viaje. De los tres historiadores desenterrados por Navarrete y Nuñez de Carvallo, la relacion de Pigafetta ó Lombardo es la que mas cautiva el ánimo del lector y escita su curiosidad, á pesar de las exageraciones de que adolece, como todos los escritos de aquel siglo.

Esta relacion fué muy conocida en su tiempo, no solo en España, sino en otros países. De Valladolid se fué á Francia Pigafetta, y allí es donde fué mejor recibido. La regente, madre de Francisco Iº, no solo acojió al viajero lombardo, sino que mandó traducir y popularizar su libro. En Italia, Clemente VII dispensó á Pigafetta una acojida particular, y lo mismo hicieron otros varios soberanos. Pigafetta dedicó su obra á Felipe de Villiers, gran maestre de la órden de San Juan de Jerusalen, y fué creado caballero de la de Rodas el 3 de octubre de 1524, llegando á ser comendador de Narsia. Se ignora la época de su muerte, y se presume que pasó los últimos años de su vida en Italia.

La relacion de este primer viaje al rededor del mundo, tal como la poseemos, no es, segun se supone, mas que el estracto de un libro mas considerable que su autor presentó á Carlos V en setiembre de 1522, y que, segun parece, ha desaparecido para siempre, como la relacion oficial de Pedro Mártir de Angleria, escrita por órden del emperador y destruida en el saco de Roma, en 1527. El editor del viaje de Pigafetta, Amoretti, sacó su trabajo de un manuscrito comparativamente muy completo, pero escrito en un italiano detestable. Lo tradujo él mismo en francés, con la mas escrupulosa exactitud,

(1) Los malayos asesinaron en aquella ocasion á treinta y cinco europeos, cuyos nombres nos ha conservado Herrera. El intérprete Enrique de Malaca fué uno de los muertos.

Biblioteca Nacional de España

pero de un modo muy poco correcto, de modo que hemos tenido que corregir enteramente este trabajo y arreglarlo á los conocimientos históricos y etnográficos que sacamos á nuestra vez de la escelente obra de Fernandez de Navarrete. Los errores de números en las posiciones geográficas han sido señalados por Amoretti, y esta preciosa parte de la obra ha podido conservarse.

La relacion que damos aquí ha suscitado en estos últimos tiempos una cuestion de crítica literaria, no resuelta aun, que recuerda lo que se ha escrito sobre el texto primitivo de Marco Polo. Un ilustre miembro de la Sociedad de geografía, M. Raymond Thomassy, ha querido probar que la obra de Pigafetta ha sido primitivamente escrita en francés, fundándose en la existencia de tres manuscritos escritos en esta lengua en el siglo décimo sexto, dos de los cuales se hallan depositados en la biblioteca imperial de Paris; el tercero pertenecia aun, diez años atrás, á M. Beaupré de Nancy. Hemos seguido el trabajo de Amoretti, adoptado hasta el dia por todos los sabios; pero creemos que M. Thomassy ha hecho un verdadero servicio á la ciencia, al discutir la importante cuestion, objeto de su memoria. Solo el descubrimiento del manuscrito presentado á Carlos V puede decidir la cuestion.

VIAJE DE MAGALLANES AL REDEDOR DEL MUNDO.

El capitan general Hernando de Magallanes (1) resolvió emprender un largo viaje por aquellas regiones del Océano donde los vientos soplaban con violencia y las tormentas eran muy frecuentes. Resolvió tambien hallar un camino que nadie conocia aun, pero sin comunicar á nadie este arriesgado proyecto, por no asustar y retraer á las tripulaciones de su mando, mayormente cuando los comandantes de los demás buques de su espedicion le eran hostiles por la única razon de ser españoles, y el comandante en gefe, portugués.

Antes de salir, hizo algunos reglamentos para establecer las señales y arreglar la disciplina, fijando las reglas siguientes á los pilotos y maestres para que la escuadra fuese siempre de conserva. Su nave debia preceder siempre á las demás, y para que no se perdiese de vista, de noche sobre todo, llevaba siempre un farol en la popa. Si, además del farol, encendia una linterna ó un estrenque (2), las demás naves deberian hacer otro tanto para que el general se convenciese de que le seguian. — Cuando encendiese dos fuegos, pero sin el farol, debian mudar de direccion las naves, ya fuera para ir mas despacio ó á causa de los vientos contrarios. — Cuando encendiese tres fuegos, era para quitar las bonetas (3), parte del velámen que se coloca bajo la vela mayor, cuando hace buen tiempo, á fin de recojer mejor el viento y acelerar la marcha. Cuando amaga una tormenta, se quitan las bonetas. —

(1) Los portugueses llaman á Magallanes *Fernão de Magalhaes* ó *Magalhaens*. Pigafetta escribe *Magaglianes*, y los franceses *Magellan*. — La armada de Magallanes se componia de las naos siguientes: *Trinidad*, de 120 toneles de porte, en la cual enarboló su pabellon el capitan general; *San Antonio*, de 120 toneles de porte, al mando de Juan de Cartagena; *Concepcion*, de 90, al mando de Gaspar de Quesada; *Victoria*, de 85, al mando de Luis de Mendoza; *Santiago*, de 75, al mando de Juan Serrano; este último era además piloto de la armada. No se debe confundir la medida de capacidad en toneles con la de toneladas: los vizcainos se daban á entender antiguamente por toneles, y los sevillanos de la carrera de Indias por toneladas, cuyas medidas estaban en razon de cinco á seis, de modo que diez toneles hacian doce toneladas. El tomo IV de la escelente *Coleccion de viajes*, de D. Martin Fernandez de Navarrete, da una nómina completa de todos los individuos que formaron parte de esta memorable espedicion, de los que perecieron y de los pocos que regresaron á su patria.

(2) Es una cuerda de esparto preparada para este objeto.

(3) Para comprender bien algunos términos de marina poco conocidos, puede consultarse el grabado del buque B que insertamos en la pág. 272, y copiado de un dibujo que se halla en los mapas de Monti, con esta inscripcion: *Nave Victoria su cui il cav. Pigafetta fece il giro del mondo. a* es el trinquete, *b* el palo mayor, *c* la garita donde se coloca el centinela, *d* el trinquete, *e* castillo de popa, *f* castillo de proa, *g* áncora, *h* la boneta que se ponia en aquel tiempo debajo de la vela mayor, y se ata ahora al lado.

Biblioteca Nacional de España

Si encendiese cuatro fuegos, era señal para amainar las velas, pero si estas estuviesen cargadas, los cuatro fuegos significaban que debian desplegarse. — Muchos fuegos ó varios disparos de bombarda indicaban que se hallaba cerca la tierra ó estaban próximos algunos bajos, lo que queria decir que se debia navegar con muchas precauciones. Otra señal indicaba cuando debia echarse el áncora.

Cada noche se hacian tres cuartos : el primero, al principiar la noche; el segundo, llamado *medora* (hora media), á media noche; y el tercero, en las últimas horas de la noche. Así pues, toda la tripulacion se hallaba dividida en tres cuartos : el primero bajo las órdenes del capitan, el segundo á las del piloto, y el maestre mandaba el tercero. El capitan general exigió de la tripulacion la mas estricta disciplina para el mejor éxito de la empresa.

El lunes 10 de agosto de 1519, por la mañana, la escuadra, provista de todo lo necesario y tripulada por 237 hombres, anunció su partida con salvas de artillería y desplegando la vela de trinquete. Bajamos el Betis (1) hasta el puente de Guadalquivir, pasando cerca de Alfarache, ciudad muy poblada en tiempo de los moros, donde habia un puente del que no quedan mas que dos postes, debajo del agua, muy peligrosos para la navegacion, la cual no puede efectuarse mas que á la marea alta y con la ayuda de los pilotos del pais.

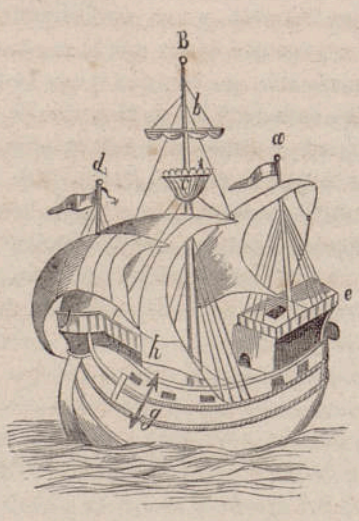


Figura de una nave del siglo décimo sexto, segun Amoretti.

Bajando por el Betis, se pasa cerca de Coria y otros pueblecitos hasta San Lucar, donde se halla el puerto que toca en el Océano, á 10 leguas del cabo de San Vicente, á 37 grados de latitud septentrional. Desde Sevilla hasta este puerto hay unas 17 ó 20 leguas (2).

Pocos dias despues de la marcha de las naves, llegaron á San Lucar el general y los capitanes, embarcados en lanchas ó bateles, y acabóse de abastecer la escuadra. Oian misa cada mañana en la iglesia de Nuestra Señora de Barrameda, y antes de ponerse en marcha mandó el general que se confesase toda la tripulacion, y que bajo ningun pretesto se embarcase á mujer alguna.

Partimos de San Lucar el 20 de setiembre con direccion al sudoeste; el 26, llegamos á una de las islas Canarias llamada Tenerife, situada á 28 grados de latitud septentrional. Detuvímonos tres dias en un sitio á propósito para hacer agua y leña, y anclamos despues en un puerto de la misma isla llamado Monte-Rosso, donde pasamos dos dias.

Allí nos contaron un fenómeno singular de la isla, que consiste en no llover jamás ni existir en ella manantial ni rio alguno, pero un gran árbol que crece allí, tiene unas hojas que destilan continuamente gotas de agua escelente que se recoje en unos hoyos á los piés de dichos árboles; allí es donde van los isleños á buscar agua. Este árbol está siempre rodeado de una espesa niebla que es sin duda la causa de la humedad que destilan sus hojas (3).

El lunes 3 de octubre, nos hicimos á la vela con direccion hácia el sur. Pasamos entre el cabo Verde y sus islas, á 14° 30′ de latitud septentrional. Despues de haber corrido muchos dias á lo largo de la costa de Guinea, llegamos, por 8 grados de latitud septentrional, á una montaña que llaman de Sierra

(1) Conservamos este nombre al Guadalquivir, el cual nace en la Sierra de Cazorla.

(2) La legua de que habla nuestro autor es de 4 millas marítimas.

(3) Pigafetta reproduce aquí una antigua tradicion; el árbol de que habla tiene por nombre *garoe*. Los sabios del siglo XVI pretenden que la isla es la *Pluviala* ó el *Ombrion* de que habla Plino (lib. VI, cap. XXXVII), y la colocan en el número de las Canarias. Dice que en la primera no se bebe mas agua que la de lluvia, y que en la segunda no llueve jamás, pero que los habitantes recojen el agua que destilan las ramas de un árbol. (BETANCOUR.) Al partir de las Canarias empezaron á estallar los primeros síntomas de mala inteligencia entre Magallanes y Cartagena. Insistiendo este último en saber la derrota que debia seguir la armada, respondióle el general que no tenia cuenta ninguna que darle.

Biblioteca Nacional de España

Leona (1). Tuvimos allí vientos contrarios ó calmas completas con lluvias hasta la línea equinocial; estas duraron sesenta dias, contra la opinion de los antiguos (2).

A los 14 grados de latitud septentrional, sufrimos muchas ráfagas impetuosas, que, unidas á las corrientes, nos impidieron adelantar. Al aproximarse estas ráfagas, teníamos la precaucion de amainar todas las velas y poníamos los buques de lado hasta que aflojaba el viento.

Durante los dias de calma y serenos, veíamos nadar al rededor de los buques á unos grandes peces llamados tiburones ó perros de mar, los cuales tienen varias hileras de dientes terribles y son tan feroces que si pillan á un hombre, le devoran. Cojimos algunos con ganchos, pero la carne de los grandes no vale nada, y la de los pequeños poca cosa.

En tiempos borrascosos, veíamos lo que se llama el Cuerpo-Santo ó San Telmo. Apareciósenos en una noche muy oscura, bajo la forma de una hermosa antorcha, en la cumbre del palo mayor, y permaneció allí dos horas, lo que nos fué de gran consuelo en medio de la tempestad. El el momento de desaparecer, arrojó una luz tan viva que nos deslumbró. Nos dimos por perdidos, pero el viento cesó casi en aquel mismo instante (3).

Vimos aves de muchas clases, algunas de las cuales parece que no tienen rabadilla; otras no hacen nido porque no tienen patas, pero la hembra pone sus huevos encima del macho, en medio de los mares (4). Vimos tambien peces voladores y á otros que se reunian en tan gran número que parecia que formaban bancos en el mar.

Cuando pasamos la línea equinocial, acercándonos al polo antártico, perdimos de vista la estrella polar. Pusimos la proa entre el sur y el sudoeste é hicimos rumbo hácia la tierra llamada *Tierra del Verzin* (Brasil), á 23° 30′ de latitud meridional. Esta tierra es la continuacion de la misma donde se halla el cabo de San Agustin, á 8° 30′ de la misma latitud.

Hicimos aquí una abundante provision de gallinas, batatas y piñas, cañas de azúcar y carne de *anta*, muy semejante á la de vaca (5). Por un anzuelo ó un cuchillo, nos daban cinco ó seis gallinas; por un peine, dos gansos, y por un espejito ó un par de tijeras, comprábamos pescado suficiente para diez hombres; una cesta de batatas nos costaba un cascabel ó una cinta; estas batatas son unas raices muy parecidas á los nabos, con el sabor de castañas. Yo vendí un rey de naipes por seis gallinas, y los que me lo compraron creyeron haber hecho un negocio escelente.

Entramos en aquel puerto (6) el dia de Santa Lucía, 13 de diciembre.

Teníamos entonces, á mediodia, el sol á nuestro zenit, y padecíamos mas del calor que cuando pasamos la línea.

(1) *Serra Leoa* en portugués. Magallanes fué sorprendido en aquellos mares por una calma de 21 dias; allí fué donde acabaron de agriarse las relaciones entre el general y Juan de Cartagena. Estando en calma en la costa de Guinea, dice Navarrete, salvó ó saludó una noche Cartagena desde su nao, con un marinero, á Fernando Magallanes, diciendo: « Dios os salve, señor capitan y maestre, é buena compañía; » pero Magallanes le envió á decir que no lo salvase de aquel modo á no ser llamándole capitan general, á que respondió Cartagena « que con el mejor marinero de la nao le habia salvado, y que quizá otro dia le salvaria con un paje; » y en tres dias no lo volvió á saludar contra lo que prevenia el rey verificasen diariamente. En uno de aquellos dias de calma, mandó Magallanes venir á su bordo á los capitanes y á los pilotos de las otras naos, y estando juntos, hubo mucha discusion sobre la derrota y modo de saludar. Magallanes agarró del pecho á Cartagena, diciendo: « Sed preso. » Cartagena requirió favor á algunos de los capitanes y pilotos para prender á Magallanes, y no habiéndoselo dado, quedó preso Cartagena de piés en el cepo. Rogaron los otros capitanes á Magallanes que entregase á Cartagena preso á uno de ellos, y se lo dió al tesorero Luis de Mendoza, tomándole pleito homenaje de volverlo preso cuando se lo pidiese. En su lugar puso por capitan al contador Antonio de Coca, y continuaron el viaje.

(2) Los antiguos creian que no llovia jamás en los trópicos, razon por la cual se imaginaban que esta region era inhabitable.

(3) Estos fuegos han sido siempre objeto de mil preocupaciones y supersticiones, y solo hasta principios del siglo presente no descubrieron los físicos que dichas luces eran efecto de la electricidad.

(4) Creíase antiguamente que el pájaro del paraiso no teniendo patas, no podia hacer su nido, y que la hembra cubria sus huevos en las espaldas del macho.

(5) El *anta* es el *Tapir americanus*.

(6) Llamado en un principio Porto de Santa María, y despues *Rio de Janeiro*. En 1511, mucho antes de la llegada de Magallanes, tenia por nombre *Bahia de Cabo Frio* y habitaba en ellas un europeo llamado João da Braga con el título de *feitor*.

Biblioteca Nacional de España

La tierra del Brasil, muy abundante en toda clase de producciones, y tan grande como España, Francia é Italia juntas, pertenece al rey de Portugal.

Los brasileños no son ni cristianos ni idólatras, porque no adoran á nadie ni tienen mas ley que su instinto natural. Viven mucho tiempo, pues los ancianos llegan hasta ciento veinte y cinco ó ciento y cuarenta años (1). Van desnudos y sus habitaciones son unas largas chozas que llaman *boi* (2), y duermen en unas redes hechas con algodon, denominadas *hamacas*. Una de esas chozas contiene, poco mas ó menos, unas cien familias. Sus barcas, que llaman *canoas*, consisten en un tronco de árbol que ahuecan con una piedra cortante, pues carecen de hierro. Los árboles que convierten en barcas son tan grandes, que uno solo puede contener treinta y aun cuarenta hombres; sus remos se parecen á las palas de nuestros horneros. Al verlos tan negros, sucios, calvos y desnudos, se les tomaria por marineros de la laguna Estigia. Hombres y mujeres bien formados y casi de nuestra estatura. No comen mas carne humana que la de sus enemigos, y esto no por gusto ni por necesidad, sino por una costumbre muy antigua entre ellos.

Los brasileños se pintan la cara y el cuerpo de diversos modos: sus cabellos son cortos y crespos; se arrancan ó afeitan el vello de las demás partes del cuerpo; llevan una especie de enaguas cortas hechas con plumas de papagayos entretejidas entre sí. Casi todos los hombres tienen el labio inferior agujereado por tres partes, por donde pasan pequeños cilindros de piedra de dos pulgadas de largo. Su color es mas bien aceitunado que negro; su rey lleva el nombre de cacique (3).

Hay en aquel país un número considerable de papagayos; por un espejito nos daban ocho ó diez. Se crian tambien allí muchos gatos de una especie muy hermosa, amarillos y parecidos á unos leoncillos (4).

Los habitantes comen una clase de pan blanco y redondo desagradable para nosotros, hecho con la medula ó albura que se halla entre la corteza y la madera de un árbol de aquel país; dicho pan se parece á un queso blanco. Vimos tambien marranos que nos pareció que tenian el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin lengua y con un pico en forma de cuchara.

Algunas veces, para tener un hacha ó un cuchillo, llegaron á ofrecernos como esclavas á una ó dos hijas suyas, pero nunca á sus mujeres. Estas últimas son las que hacen los trabajos mas penosos; se las vé bajar por la montaña con grandes canastos en la cabeza, y no van nunca solas, porque sus maridos, que son muy celosos, las acompañan á todas partes con el arco y las flechas. Los niños van suspendidos al cuello de sus madres por medio de una red.

Son aquellos pueblos crédulos y buenos en estremo, de modo que seria muy fácil hacerles abrazar el cristianismo. Una feliz casualidad nos grangeó su respeto y veneracion: reinaba una gran sequedad hacia mucho tiempo, y cuando llegamos empezó á llover, cosa que ellos atribuyeron á nuestra presencia. Cuando desembarcamos para oir misa, asistieron ellos tambien con mucho recojimiento (5), y viendo nuestras lanchas que atadas á los buques, iban adonde estos se dirijian, se figuraron que los buques eran las madres y las lanchas sus hijuelos.

Trece dias pasamos en aquel puerto, al cabo de los cuales nos pusimos en marcha y costeamos el país hasta los 34° 40′ de latitud meridional, donde hallamos un gran rio de agua dulce. Allí es donde habitan los canibales ó comedores de hombres. Uno de ellos, de una estatura gigantesca y con una voz semejante al bramido del toro, se acercó á nuestra nave para tranquilizar á sus compañeros que se alejaban hácia lo interior con cuanto tenian, temerosos de que les hiciésemos daño. A fin de aprovechar la ocasion para verles y hablarles de cerca, saltamos á tierra unos cien hombres para cojer á algunos, pero corrian con tanta lijereza que no pudimos alcanzarles.

(1) Américo Vespucio refiere lo mismo, y esplica el modo con que los indígenas hicieron delante de él el cálculo de sus años, presentándole el hijo, el padre, el abuelo, el bisabuelo y el tatarabuelo.

(2) Es un error; las chozas de los indios se llamaban *oca*.

(3) Error en que han incurrido todos los viajeros contemporáneos. La voz árabe *cazis* no se dió, al principiar los descubrimientos, mas que á los gefes indios del nuevo mundo. Los brasileños llamaban á sus gefes *morbicha*.

(4) Especie de monos.

(5) Pedro Vas Caminha observó la misma veneracion aparente para las ceremonias de la Iglesia. (Véase su carta á Manuel, escrita en mayo de 1500.)

Biblioteca Nacional de España

Hay siete islas en aquel rio; en la mayor, llamada cabo de Santa María, se encuentran piedras preciosas. Creíase tiempo atrás que aquello no era un rio sino un canal por donde se pasaba al mar del Sur; pero en breve se rectificó este error y se vió que era verdaderamente un rio con un desagüe de una estension de diez y siete leguas. Allí es donde Juan de Solis, que, como nosotros, iba buscando nuevas tierras, fué devorado por los canibales, en quienes habia confiado, él y sesenta de los suyos (1).

Costeando siempre aquella tierra, hácia el polo antártico, nos detuvimos en dos islas (2) pobladas únicamente por patos y lobos marinos. Los primeros son tan mansos y tan numerosos que en una hora hicimos provision de ellos para las tripulaciones de los cinco buques. Son de color negro, no vuelan, se alimentan de pescado, y estan tan gordos que no podiamos desplumarlos sin desollarlos. Su pico se parece á un cuerno.

Los lobos marinos son de diversos colores, y del tamaño de un ternero con la cabeza semejante á la de estos. Sus orejas son cortas y redondas, y sus dientes muy largos. No tienen piernas, y sus piés, que están pegados al cuerpo, se parecen á los piés de nuestros patos, es decir, que los dedos están unidos por medio de una membrana carnosa. Estos animales serian muy temibles si pudiesen correr, pues demostraron mucha ferocidad. Nadan con lijereza y no viven mas que de pescado.

Esperimentamos una gran tormenta en medio de aquellas islas, durante la cual aparecieron varias veces los fuegos de San Telmo, San Nicolas y Santa Clara en la cumbre de nuestros mástiles. Al alejarnos de aquellas islas para continuar nuestro rumbo, llegamos á un buen puerto situado á los 49° 30′ de latitud meridional, y como se aproximaba el invierno, creimos ser prudente el pasar allí aquella estacion.

Pasáronse dos meses sin ver á ningun habitante de aquel país, y un dia, cuando menos pensábamos, se nos presentó uno de estatura gigantesca. Estaba casi desnudo, cantaba, bailaba y se echaba arena en la cabeza. El capitan envió á tierra á un marinero, con órden que hiciese los mismos gestos en señal de paz y amistad; interpretólos muy bien el gigante, y se dejó conducir á una isleta adonde habia saltado el capitan con algunos de nosotros. Manifestó grande admiracion al vernos, y levantando el dedo, parecia decirnos que nos creia bajados del cielo.

Aquel hombre era tan grande que le llegábamos apenas á la cintura. Tenia la cara ancha y llena de tinte rojo, los ojos rodeados de un círculo amarillo, y una especie de corazon pintado en cada carrillo. Sus cabellos, en corto número, parecian empolvados y blanquecinos; su vestido, ó por mejor decir, su capa, estaba hecha con pieles, muy bien cosidas, de un animal que abunda en aquel país. Este animal tiene la cabeza y las orejas de mulo, el cuerpo de camello, patas de ciervo y cola de caballo, relinchando como este. Llevaba tambien este hombre una especie de calzado hecho con la misma piel (3). Iba armado con un arco corto y macizo, cuya cuerda, algo mas gorda que la de un laud, era una tripa del mismo animal que la piel; constituian las flechas unas cañas cortas con plumas de ave en un cabo, y un pedernal en el otro formando la punta. Los instrumentos con que cortan y trabajan la madera son tambien de pedernal.

El capitan general le mandó dar de comer y de beber, y entre otras bagatelas le regaló un espejo de acero, pero el gigante, que no conocia aquel mueble, y que por primera vez en su vida veia reflejada su cara, dió un grito de espanto y retrocedió, derribando á cuatro marineros que se hallaban detrás de él. Diéronle además cascabeles, un espejito, un peine y otras chucherías; volviéndole despues á llevar á tierra en compañía de cuatro hombres armados.

(1) Solis fué degollado por los *querandis*, que formaban parte de la nacion charrua y se valian de un arma terrible que los españoles llamaban *bolas*; eran unas hondas especiales en las naciones del Paraguay y del Paraná. (Véase Funés, *Ensayo*, etc.)

(2) Se detuvieron en el puerto *Deseado*, donde hay dos islas, una llamada *Pinguin*, y la otra de los *Leones*.

(3) Los castellanos llamaron á aquellos habitantes *patagones*, por tener los piés disformes, aunque no desproporcionados á su estatura. — Pigafetta exagera la estatura de aquellos hombres, como otras muchas cosas. Navarrete, á quien se debe la gran publicacion que hemos citado ya, y es la mas autorizada, dice solamente que « *aquellos indios eran mas grandes que el mayor hombre de Castilla.* »

Biblioteca Nacional de España

Un compañero suyo, que no quiso venir á bordo y le estaba esperando, corrió, así que le vió regresar, á advertir á los demás indígenas, los cuales no tardaron en aparecer y en empezar á bailar y cantar; iban

Patagones.

casi desnudos, desarmados, señalaban al cielo con el dedo para darnos á entender que nos consideraban como bajados de allá arriba, y á falta de otra cosa nos presentaron para comer una especie de tierra blanca en unos cacharros de arcilla. Los nuestros les convidaron, por señas, á que viniesen á bordo, ofreciéndose á ayudarles á llevar lo que quisiesen tomar consigo. Vinieron, en efecto, pero antes cargaron á sus mujeres como si fueran acémilas (1).

Estas no son tan grandes como los hombres, pero en cambio son mas gruesas, y sus pechos, que llevan colgando, tienen mas de un pié de largo. Se visten y pintan como sus maridos, á los que inspiran muchos celos. Traian cuatro animales de los que he descrito ya, atados con un bozal, pero eran pequeños; estos sirven para cojer á los grandes, á cuyo fin les atan á un árbol, y cuando vienen los otros para jugar con ellos, los hombres les matan á flechazos desde el paraje donde se hallan emboscados.

Seis dias despues, hallándose los nuestros ocupados en cortar leña, vieron llegar á otro gigante enteramente igual á los anteriores. Al acercarse á los marineros, empezó á tocarse la cabeza y el cuerpo y á levantar las manos al cielo, gestos que imitaron los nuestros. El capitan general envió una lancha, para que le condujera al islote que estaba en el puerto, y dónde se habia construido una casa para establecer en ella una fragua y un almacen para las mercancías.

Este hombre era mas grande y mejor hecho que los otros, de modales mas suaves, y saltaba con tal ímpetu y elevacion que se hundia los piés en la arena, hasta los tobillos, cuando volvia á caer. Pasó

(1) Es observacion general en todo tiempo y país, que las mujeres son tanto mas maltratadas cuanto menos civilizados son los hombres.

Biblioteca Nacional de España

algunos dias con nosotros, y le enseñamos á decir Jesus y á rezar el Padre nuestro, oracion que aprendió á recitar tan bien como nosotros y con una voz muy recia. Enfin, le bautizamos y le pusimos por nombre

Grupo de patagones.

Juan. El capitan general le regaló una camisa, una chaqueta, unos calzones de paño, un gorro, un espejo, cascabeles y otras bagatelas, y él regresó adonde estaban los suyos, sumamente contento de nosotros. Al dia siguiente, trajo al capitan uno de esos animales de que he hablado y se le gratificó para que nos trajese mas; pero desde aquel dia no le volvimos á ver, y sospechamos que sus compañeros le habian muerto por habernos cobrado ley. Quince dias despues, vimos venir á cuatro indígenas, sin armas, pero supimos luego que las habian escondido en unos matorrales, donde nos las enseñaron dos de ellos que prendimos.

El capitan quiso guardar á un par de los mas jóvenes y mejor hechos para llevárnoslos á España á nuestro regreso, pero viendo que no podíamos conseguirlo por fuerza, se valió del ardid siguiente.

Dióles gran cantidad de espejos, cuchillos y otras chucherías que les tenian ocupadas las manos; cuando vió que no podrian cojer nada mas, les presentó el capitan unos grillos, y como aquella gente es muy apasionada por el hierro, manifestaron vivos deseos de poseerlos; se les propuso entonces de ponérselos en los piés para que se los pudiesen llevar ya que no les era dable hacerlo con las manos; consintieron ellos, y cuatro de los nuestros se los pusieron en los piés y apretaron los tornillos, de modo que quedaron encadenados. Ardieron en ira en cuanto advirtieron la traicion que se les hizo; echaron espumarajos, ahullaron é invocaron á *Setebos* (1), que es su demonio principal, para que fuese á socorrerlos.

(1) A Shakspeare le chocó esta palabra sonora, y *Setebos* figura entre los demonios de uno de sus dramas mas fantásticos. Sin embargo, M. de Orbigny no ha podido encontrar tal nombre en la lengua de los patagones.

Biblioteca Nacional de España

No contento con tener á estos hombres, quiso el capitan poseer igualmente á dos mujeres, para lleva á Europa esta raza de gigantes. Con este intento mandó agarrar á los otros dos para obligarles á que nos condujeran adonde se hallaban aquellas : nueve de los nuestros, de los mas fornidos, consiguieron,

Alto de patagones. — Una tumba.

á duras penas, sujetar á uno hiriéndole en la cabeza; el otro se escapó, pero el herido nos condujo adonde estaban las mujeres de los dos prisioneros. En cuanto estas supieron lo que habia sucedido á sus maridos, prorrumpieron en chillidos tan agudos que las oimos desde los buques. Juan Carvallo, piloto, que era el encargado de ejecutar aquella mision, no quiso volver á bordo, por ser ya tarde, y esperó al dia siguiente, en la choza de una de las mujeres, tomando precauciones. Luego llegaron dos hombres mas, quienes pasaron con los nuestros lo restante de la noche, sin manifestar sorpresa ni descontento. Al amanecer del siguiente dia, despues de haber hablado algunas palabras entre sí, echaron todos á correr de repente y con tal lijereza que no fué posible dar alcance ni aun á las mujeres y niños. Hicieron fuego los nuestros sin poder tocar á nadie, porque los salvajes no corrian en línea recta; y queriendo rescatar á uno de los animalejos que les sirven para cazar, un indígena que estaba emboscado hirió en la pierna, con una flecha envenenada, á uno de los nuestros que murió en el acto. Dióse sepultura al muerto y se quemó la choza.

Aquellos salvajes tienen una medicina particular. Cuando tienen dolor de estómago, en lugar de purgarse como nosotros, se meten una flecha hasta el gaznate y provocan así un vómito de materias verdes sanguinolentas (1). El color verde proviene de una especie de cardo con que se alimentan. Cuando les duele la cabeza, se hacen un corte en la frente para sacarse sangre, haciendo lo propio en las demás partes del cuerpo donde esperimentan algun dolor. Esta medicina, segun nos dijo uno de

(1) Otros indios se meten una varita por el gaznate, en presencia de sus ídolos, para demostrar que su cuerpo no contiene nada de impuro.

Biblioteca Nacional de España

nuestros prisioneros, se funda en la creencia de aquellos naturales, de que todo dolor es causado por la sangre, que no quiere permanecer mas tiempo en la parte del cuerpo dolorida; por consiguiente, sacando la sangre, debe cesar el dolor.

El guanaco.

Llevan los cabellos cortados en círculo al rededor de la cabeza, como los frailes, pero mas largos y sujetos con un cordon de algodon, en el cual colocan las flechas cuando van á caza. Su religion parece que se limita á adorar al diablo; dicen que cuando uno de ellos está moribundo, se le aparecen diez ó doce diablos cantando y bailando al rededor de él. El gefe de estos diablos es Setebos, y los otros se llaman *Cheleules*. Nuestro gigante nos contó que vió una vez á uno de esos demonios con cuernos y unos pelos tan largos que le cubrian los piés; añadió que arrojaba llamas por todas partes de su cuerpo.

Aquellos pueblos son nómades, llevan consigo sus habitaciones que son unas chozas portátiles que cubren con las mismas pieles de que se visten, y se alimentan ordinariamente con carne cruda y una raiz dulce que llaman capac. Son muy comilones; los dos que teníamos prisioneros se comian dos canastos de galleta cada dia, y bebian media caldera de agua de un sorbo : se tragaban los ratones crudos sin desollarlos. Nuestro capitan dió á aquel pueblo el nombre de *Patagones* (1), y denominó *San Julian* al puerto donde pasamos cinco meses, sin que nos sucediera otra cosa mas que las que dejo referidas.

Apenas fondeamos en dicho puerto, cuando los capitanes de los cuatro buques subalternos armaron

(1) Los tehuelches, que llaman los españoles *patagones*, se estienden desde el estrecho de Magallanes hasta el rio Negro, á 40 grados de latitud sur. Segun Orbigny, se estienden mas hácia el norte, hasta las montañas de la Ventana, á 19 grados sur, y del este al oeste de la orilla del océano Atlántico austral, hasta el pié oriental de los Andes, es decir, del 65 al 74 grados de longitud occidental de Paris, pero solo en las llanuras, pues no son montañeses. (Véase *Coleccion de viajes* de Navarrete, t. IV.)

Biblioteca Nacional de España

una conspiracion para matar al capitan general. Estos traidores eran Juan de Cartagena, veedor de la escuadra y capitan de la nao *San Antonio;* Luis de Mendoza, tesorero de la armada y capitan de la nao *Victoria;* Antonio Coca, contador y Gaspar de Quesada, capitan de la nao *Concepcion.* Hé aquí como pasó aquel criminal y trágico acontecimiento (1).

« El 31 de marzo, víspera del domingo de Ramos, entró en el puerto de *San Julian* la armada, donde trató de invernar Magallanes, á cuyo fin mandó arreglar las raciones. La gente, en vista de esto y de la esterilidad y frio del país, rogó á Magallanes, con varias persuasiones, que alargase las raciones ó se volviese atrás, pues no habia esperanza de hallar el cabo de aquella tierra ni estrecho alguno; pero Magallanes contestó que estaba pronto á morir ó cumplir lo que habia prometido; que el rey le habia ordenado el viaje que debia llevar, y que habia de navegar hasta hallar el fin de aquella tierra ó algun estrecho que no podia faltar; que en cuanto á la comida, no tenian de que quejarse, pues habia en aquella bahía abundancia de buen pescado, buenas aguas, muchas aves de caza, mucha leña, y que el pan y el vino no les habia faltado, ni les faltaria si quisiesen pasar por el arreglo de raciones; y entre otras reflexiones les exhortó y rogó á que no faltasen al valeroso espíritu que la nacion castellana habia manifestado y mostraba cada dia en mayores cosas, ofreciéndoles del rey correspondientes premios, con lo cual se sosegó la gente.

» El domingo de Ramos, dia 1º de abril, hizo llamar Magallanes á todos los capitanes, oficiales y pilotos para que fuesen á tierra á oir misa y despues á comer á su nao : fueron á misa Alvaro de la Mezquita, Antonio de Coca y toda la gente; no lo verificaron Luis de Mendoza, Gaspar de Quesada ni Juan de Cartagena, por estar este preso en poder de Quesada, y solo Alvaro de la Mezquita fué á comer con Magallanes.

» Por la noche, Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena pasaron, con cerca de treinta hombres armados, de la nao *Concepcion* á la *San Antonio,* donde pidió Quesada que le entregasen al capitan Alvaro de la Mezquita, y dijo á la gente de la nao que querian apoderarse de ella; que lo estaban de la *Concepcion* y la *Victoria;* que ya sabian de qué modo los habia tratado y trataba Magallanes porque le requerian que cumpliese las órdenes del rey; que iban perdidos, y que le ayudasen para hacerle otro requerimiento, y si fuere menester, para prenderlo. Juan de Elorriaga, maestre de *San Antonio,* habló en favor de su capitan Alvaro de la Mezquita, diciendo á Gaspar de Quesada : « Requieroos, de parte de » Dios é del rey don Carlos, que vos vais á vuestra nao, porque no es este tiempo de andar con hombres » armados por las naos, y tambien vos requiero que solteis á nuestro capitan. » Entonces Quesada dijo : « ¿Aun por este loco se ha de dejar de hacer nuestro hecho? » y echando mano á un puñal, le dió cuatro puñaladas en un brazo, con lo cual se apaciguó la gente. Quedó preso Mezquita, curaron á Elorriaga, se pasó Cartagena á la nao *Concepcion,* y quedó Quesada en *San Antonio;* de modo que se apoderaron Quesada, Cartagena y Mendoza de las tres naos, *Concepcion, San Antonio* y *Victoria.*

» En este estado enviaron á decir á Magallanes que tenian ellos las tres naos y los bateles de las cinco á su disposicion, para requerirle el cumplimiento de las provisiones de S. M.; que lo habian hecho para que por eso no los maltratase como lo habia verificado hasta allí; que si se queria avenir á lo que cumpliese al servicio de S. M., estarian á lo que les mandase, y que si hasta entonces le dieron tratamiento de merced, en adelante se lo darian de señoría y le besarian piés y manos.

» Magallanes les envió á decir que fuesen á su nao, que los oiria y haria lo que fuese razon; y contestaron que no osarian ir porque no los maltratase, y que viniese él á la nao *San Antonio,* donde se juntarian todos y obrarian con arreglo á lo que mandasen las órdenes del rey.

» Considerando Magallanes que era mejor remedio contra aquel proceder la temeridad que el sufrimiento, trató de emplear á un tiempo astucia y fuerza. Detuvo á su bordo el batel de la nao *San Antonio* que andaba en aquellas diligencias, y en el esquife de su nao envió á la *Victoria* al alguacil Gonzalo Gomez de Espinosa, con seis hombres armados secretamente y una carta para el tesorero Luis de Mendoza, en que le decia que pasase á la nao capitana; estándola leyendo con sonrisa, como si dijese : « No

(1) La relacion de este hecho, la copiamos de Navarrete, porque Pigafetta no hace mas que indicarlo muy sucintamente y sin el menor detalle. (N. del T.)

Biblioteca Nacional de España

» me pillarás allá, » le dió Espinosa una puñalada en la garganta, y otro marinero, en el mismo instante, una cuchillada en la cabeza, de lo que cayó muerto. Magallanes, como hombre prevenido, envió un batel con Duarte Barbosa, sobresaliente de la nao *Trinidad*, y quince hombres armados, y entrando en la *Victoria*, izaron la bandera sin que nadie resistiese, lo cual acaeció el dia 2 de abril; á continuacion acercaron la nao *Victoria* á la capitana, y luego hicieron lo mismo con la *Santiago*.

» El dia siguiente, trataban de salirse á la mar las naos *San Antonio* y *Concepcion* que tenian Quesada y Cartagena; pero habian de pasar cerca de la capitana que estaba mas afuera. La *San Antonio* levó dos anclas, quedando á pique de una, y acordó Quesada soltar á Alvaro de la Mezquita á quien tenia preso en la nao, para enviarlo á Magallanes á ordenar la pacificacion entre ellos; pero Mezquita le dijo que no se conseguiria nada; dispusieron, en fin, que cuando diesen á la vela, se pusiese Mezquita en la proa y dijese á Magallanes, en llegando cerca de su bordo, que no les tirasen, que ellos surgirian con tal que las cosas terminasen bien.

» Antes de levarse en la *San Antonio*, donde se hallaban á pique, siendo de noche y con la gente durmiendo, garró la nao y se fué á abordar con la capitana, la cual le disparó tiros gruesos y menudos, y saltó gente á la *San Antonio* diciendo : « ¿Por quien estais? » y respondiendo : « Por el rey nuestro señor y » por vuesa merced, » se le rindieron. Prendió Magallanes á Quesada, al contador Antonio de Coca y á otros sobresalientes que habian pasado con Quesada á la nao *San Antonio*, y envió por Juan de Cartagena á la nao *Concepcion* y lo puso preso con ellos.

» Al otro dia, mandó Magallanes sacar á tierra el cuerpo de Mendoza y lo hizo descuartizar con pregon de traidor. El dia 7, mandó degollar á Gaspar de Quesada y descuartizarlo con igual pregon, lo que verificó su mismo criado y sobresaliente Luis de Molino, por librarse de ser ahorcado cuya pena le habia comprendido. Sentenció á dejar desterrados en aquella tierra á Juan de Cartagena y al clérigo Pedro Sanchez de la Reina que habia procurado amotinar la gente; y perdonó á mas de cuarenta hombres dignos de muerte, por ser necesarios para el servicio de las naos y por no malquistarse con el rigor del castigo. »

En aquel paraje nos sucedió otra desgracia. La nao *Santiago*, que habia salido para reconocer la costa, naufragó entre las rocas, salvándose milagrosamente la tripulacion. Supimos este desastre por dos marineros que vinieron al puerto por tierra, y el capitan general envió al momento á algunos hombres con sacos de galleta. Los naúfragos se detuvieron allí dos meses para recojer los despojos del buque que el mar iba arrojando poco á poco á la orilla; durante todo este tiempo se les enviaban víveres, para lo cual se tenia que andar una distancia de cien millas, por un camino sumamente incómodo, lleno de abrojos y malezas, entre las cuales habia que pasar la noche, sin mas bebida que el hielo.

Los que permanecíamos en el puerto, no lo pasábamos mal, pues hallábamos en las cercanías avestruces (1), zorras, conejos y gorriones. Tambien cojiamos unas conchas muy grandes, algunas de las cuales contenian perlas muy diminutas. Los árboles destilaban incienso.

Plantamos una cruz en la cumbre de una montaña, que llamamos *Monte Cristo*, despues de haber tomado posesion de aquella tierra en nombre del rey de España.

Partimos, en fin, de aquel puerto, y costeando la tierra por 50° 40′ de latitud meridional, hallamos un rio de agua dulce (2) en el cual entramos. Toda la armada estuvo á pique de perderse allí á causa de los recios vendavales que reinaban, pero Dios nos salvó de aquel riesgo. Pasamos allí dos meses proveyéndonos de agua, leña, y de unos pescados de dos piés de largo, cubiertos de escamas y muy sabrosos. Antes de dejar este sitio, mandó el general que nos confesáramos y comulgásemos todos como buenos cristianos (3).

(1) El avestruz de América es mucho mas pequeño que el de Africa. Lineo le llama *Struthio Rhea*.

(2) El rio de Santa Cruz, que Cook ha colocado á 51 grados de latitud meridional. Se le puso este nombre, porque entraron en él el dia 14 de setiembre, dia de la Exaltacion de la Cruz.

(3) Es cosa cierta que mientras se hallaba la armada en aquel rio, 11 de octubre, hubo un eclipse de sol, de que hablan todos cuantos han escrito la historia de dicha navegacion, y se halla consignado en las tablas astronómicas. Dícese que Magallanes se valió de este eclipse para determinar la longitud. Pigafetta no dice nada, porque dicho eclipse, visible para nosotros, no pudo serlo en el estremo meridional de América.

Biblioteca Nacional de España

Continuando nuestro rumbo hácia el sur, y hallándonos á 52 grados de latitud meridional, el dia 21 de octubre, descubrimos un estrecho que denominamos de las *Once mil Vírgenes*, por estarles consagrado aquel dia. Este estrecho, como vimos despues, tiene 440 millas de largo, ó 110 leguas marítimas de

Vista en el estrecho de Magallanes, segun Parker-King.

cuatro millas cada una; su anchura es de una media legua, y va á parar á otro mar que llamamos *mar Pacífico*. Dicho estrecho está rodeado de montañas muy altas y cubiertas de nieve; tiene mucha profundidad, y solo pudimos anclar junto á tierra, con 25 ó 30 brazas de agua.

Hallábase tan persuadida toda la tripulacion que aquel estrecho no tenia salida al oeste, que nadie se hubiera tomado la molestia de buscarla, á no haberlo dispuesto así el capitan general. Este hombre, tan hábil como instruido, sabia perfectamente que era necesario pasar por un estrecho muy oculto, por haberlo visto representado en un mapa hecho por Martin Behem, que el rey de Portugal guardaba en sus archivos.

Así que entramos en aquellas aguas, que tomamos por una bahía, envió el general á las naos *San Antonio* y *Concepcion*, para ver adonde terminaba el estrecho, mientras que nosotros nos quedamos con la *Trinidad* y la *Victoria*, aguardándolos á la entrada.

Por la noche, sobrevino una furiosa tempestad que duró treinta y seis horas y nos obligó á abandonar las áncoras y á dejarnos llevar á la merced del viento y de las olas (1). Los otros dos buques, tan atormentados como los nuestros, no pudieron doblar el cabo para reunirse con nosotros (2), de modo que al abandonarse á la voluntad de los vientos, que les empujaban hácia el fondo de lo que ellos creian que era una bahía, esperaban á cada paso estrellarse contra la costa. Pero cuando mas perdidos se creian, vieron una pequeña abertura que tomaron por una ensenada de la bahía; metiéronse por allí, y viendo que el canal aquel no estaba cerrado, continuaron recorriéndolo y se hallaron con otra bahía (3) que les

(1) La bahía de que habla aquí Pigafetta es la *bahía de la Posesion*.
(2) El cabo de la Posesion.
(3) Bahía de Boucault.

Biblioteca Nacional de España

condujo á otro estrecho, y de allí pasaron á otra bahía mayor que las precedentes. Entonces, en vez de ir mas adelante, determinaron volver atrás para dar cuenta al capitan general de lo que habian visto.

Dos dias habian transcurrido ya sin ver aparecer á los dos buques que enviamos á reconocer el fondo

Vista en el estrecho de Magallanes, segun Parker-King.

de la bahía, de modo que temimos que hubiesen sido sumerjidos á impulsos del huracan; pero al tercero, hallándose en aquella cruel incertidumbre, les vimos á lo lejos, surcando el mar á todo trapo y viniendo hácia nosotros; así que se acercaron, dispararon las bombardas y prorumpieron en gritos de alegría, á todo lo cual correspondimos nosotros haciendo otro tanto. Luego que supimos el resultado de su esploracion nos reunimos con ellos para ir juntos á seguir el mismo rumbo.

Al llegar á la tercera bahia de que he hablado ya, vimos dos salidas ó canales, uno al sudeste y otro al sudoeste (1). El general envió á las naos *San Antonio* y *Concepcion* al sudeste para que reconociesen si aquel canal iba á parar á un mar abierto (2). El primero de estos buques partió á toda vela sin querer esperar al segundo, al cual procuró dejar atrás, pues el piloto tenia intencion de aprovechar de la oscuridad de la noche para volverse atrás y regresar á España por el mismo camino que habíamos seguido.

Este piloto, llamado Esteban Gomez, aborrecia á Magallanes, porque cuando este fué á España á proponer á Carlos V el ir á las Molucas por el oeste, Gomez habia pedido y estaba próximo á obtener carabelas para hacer una espedicion que hubiera mandado en gefe. Era su objeto hacer nuevos descubrimientos, pero la llegada de Magallanes le hizo perder lo que estaba esperando, y tuvo que contentarse con un empleo subalterno de piloto. Lo que mas le irritaba era el hallarse bajo las órdenes de un portugués, á pesar de ser él mismo portugués tambien. Durante la noche se puso de acuerdo con los espa-

(1) El canal del sudeste es el que se halla cerca del cabo Monmouth, llamado estrecho *Supuesto* en el mapa de Bougainville.

(2) Los trabajos modernos sobre la hidrografía del estrecho, demuestran la imperfeccion de los datos de Amoretti; se han conservado estos, sin embargo, porque concuerdan con los de Bougainville. (Véanse los viajes del capitan King y Dumont d'Urville.)

Biblioteca Nacional de España

ñoles de la tripulacion, á quienes lisonjeaba la idea de volver á su patria, y queriendo oponerse á esta trama Alvaro Mezquita, capitan de la nao y primo hermano del general, dió una estocada á Gomez en la pierna; pero agarrotado por los sublevados, le pusieron grillos y le llevaron así hasta España, adonde llegaron y entraron en Sevilla el 6 de mayo de 1521, habiendo fallecido uno de los gigantes patagones, que llevaban á su bordo, al pasar la línea equinocial, por no poder resistir los calores.

La nao *Concepcion*, que no pudo seguir al *San Antonio*, se limitó á cruzar en el canal, esperando en vano la vuelta de este buque.

Nosotros entramos en el canal del sudoeste con las otras dos naos, es decir, la *Trinidad* y *Victoria*, y llegamos á un rio que llamamos de las *Sardinas* (1) á causa de la infinidad de estos pescados que hallamos. Fondeamos allí para esperar á los otros dos buques, y permanecimos cuatro dias, durante los cuales enviamos una lancha bien tripulada para que fuese á reconocer el cabo de aquel canal, que debia comunicar con otra mar. Volvieron los tripulantes de esta lancha, al tercer dia, y nos anunciaron que habian visto el cabo del canal, donde acababa el estrecho, y á una mar inmensa que era el Océano. Todos lloramos de gozo y pusimos á aquel cabo el nombre de *Deseado*, porque, en efecto, hacia mucho tiempo que deseábamos verle (2).

Volvimos atrás para juntarnos con los otras dos naos de la armada, pero no hallamos mas que la *Concepcion*. Preguntamos al piloto Juan Serrano (3) que se habia hecho del *San Antonio*, y nos respondió que lo creia perdido, por no haberlo visto desde que embocó el canal. El general dió entonces órden á la *Victoria* para que lo buscase por todas partes, pero mas particularmente por los alrededores de la embocadura del estrecho, y en caso de que no le hallase, que plantase una bandera en un punto muy alto y colocase al pié una olla con una carta que indicase el rumbo que íbamos á seguir. Plantaronse tambien dos señales mas en dos puntos sumamente altos, situado el uno en la primera bahía y el otro en una isleta de la tercera (4), donde vimos muchos pájaros y lobos marinos. El capitan general esperó, con la *Concepcion*, la vuelta de la *Victoria*, cerca del rio de las Sardinas; hizo plantar allí una cruz en una isleta, al pié de dos montañas cubiertas de nieve, de donde nace aquel rio.

En caso de que no hubiésemos descubierto aquel estrecho para pasar de un mar á otro, tenia resuelto el general continuar su rumbo al sur por 75° de latitud meridional, regiones donde apenas hay noche durante el verano y casi no hay dia en el invierno. Mientras estuvimos en el estrecho, solo tuvimos tres horas de noche, y era en el mes de octubre.

La tierra de aquel estrecho, que está al sudeste, es muy baja. Dímosle el nombre de *estrecho de los Patagones* (5). A cada media legua se encuentra un puerto seguro, con agua escelente, madera de cedro, sardinas y gran abundancia de conchas. Hay tambien muchas yerbas, unas amargas, pero otras buenas para comer, sobre todo una especie de apio dulce que se cria al rededor de las fuentes (6). Creo que no hay en el mundo un estrecho mejor que este de que hablo.

En el momento en que entrábamos en el Océano, presenciamos una caza curiosa que unos pescados hacian á otros. Hay tres especies de estos, es decir, dorados, albicores y bonitos, los cuales perseguian á otros pescados llamados volantes ó voladores, porque cuando se ven acosados, despliegan las aletas, saltan fuera del agua y van á caer á un tiro de ballesta. Estos pescados tienen mas de un pié de largo y son un alimento escelente. Antes de la salida del estrecho enfermó el otro gigante patagon que

(1) Los navegantes posteriores no hacen ninguna mencion del rio de las Sardinas, que probablemente baja de las montañas de la tierra de Fuego: esto nada tiene de estraño, porque estos peces, en sus continuas emigraciones, permanecen muy poco tiempo en el mismo paraje.

(2) El cabo Deseado forma el estremo occidental de la costa meridional que costeó la lancha; pero las naos costearon de cerca la septentrional y dejaron la América al cabo Victoria, llamado así porque tenia dicho nombre la primera nao que le pasó y volvió sola á Europa.

(3) Juan Serrano era español, y parece que no fué pariente de Francisco Serrano.

(4) La isla *de los Leones*.

(5) El nombre de *estrecho de Magallanes* debe prevalecer sobre todos cuantos se han querido imponer á este paraje, por exigirlo así la justicia y la verdad histórica.

(6) *Apium dulce*. Cook tambien le halló así como á muchos cochlearias; esta abundancia de yerbas antiescorbúticas es la que le hizo preferir el paso del estrecho al cabo de Hornos.

Biblioteca Nacional de España

iba en la nao capitana; antes de morir, pidió la cruz que le habíamos enseñado á adorar, besóla, y nos rogó que le bautizásemos; hicímoslo así, poniéndole por nombre, Pablo.

El miércoles 28 de noviembre, salimos del estrecho y entramos en el gran mar que denominamos *Pacífico;* navegamos por él tres meses y veinte dias sin probar ningun alimento fresco. La galleta que

Cercanías de Puerto Hambre, en las islas Desventuradas.

comíamos era un polvo enmohecido y lleno de gusanos, rociado con orines de ratones, lo que le daba un olor repugnante. El agua que bebíamos estaba igualmente corrompida, y para no morir de hambre nos vimos obligados á comer los pedazos de cueros de buey con que habíamos forrado la verga mayor, á fin de que la madera no royese las cuerdas. Las ratas, que tanto repugnan al hombre, las mirábamos como un manjar delicado y llegamos á pagarlas medio ducado cada una (1).

No era esto lo peor, sino que empezó á acometernos un mal que hacia hinchar las encías de tal modo que la carne cubria los dientes y no dejaba comer. Diez y nueve hombres murieron de esta enfermedad (2), y tuvimos treinta y cinco enfermos con dolores en los brazos, piernas y demás partes del cuerpo, pero quiso Dios que curaran, y su misericordia nos preservó á todos los demás.

Durante este espacio de tiempo, recorrimos 4,000 leguas en aquel mar, que llamamos *Pacífico,* porque durante todo el tiempo de nuestra navegacion en él, no esperimentamos ningun temporal (3). No descubrimos, en todo aquel período de tiempo, ninguna tierra, escepto dos islas desiertas donde solo hallamos

(1) No era raro, en aquellos tiempos, y aun en el siglo XVIII, el ver á los marineros comer ratones y cueros de cables, acosados por el hambre. Lery, cuando regresaba á Francia, debió solo la vida á los escudos de cuero de tapir que habia embarcado por curiosidad. En 1540, se pagaban cuatro escudos por un raton en la armada de Pizarro. Las tripulaciones de Bougainville y de Cook comieron tambien cueros.

(2) Efectos del escorbuto. La higiene náutica ha hecho tales progresos hoy dia, que no tiene nada de estraño ver viajes de circunnavegacion sin que nadie tenga el escorbuto á bordo. La espedicion de Duperrey no tuvo ni uno solo en un viaje de tres años.

(3) Queiros, Bougainville y Cook no fueron tan felices.

Biblioteca Nacional de España

pájaros y árboles, razon por la cual las denominamos *islas Desventuradas*. Tampoco hallamos fondo á lo largo de sus costas y sí muchos tiburones. Distan unas 200 leguas una de otra; la primera está á 15 grados de latitud meridional y la segunda á 9 (1). Segun nuestros cálculos, andábamos cada dia de 60 á 70 leguas, y si Dios y su santísima Madre no nos hubiesen dado una buena navegacion, hubiéramos perecido todos de hambre en aquel estenso mar. No creo que nadie emprenda semejante viaje en lo venidero (2).

Si hubiésemos continuado navegando hácia el oeste sobre la misma paralela, al salir del estrecho, hubiéramos dado la vuelta al mundo, sin hallar tierra alguna, y regresado al cabo de las Vírgenes por el Deseado, pues ambos se hallan á 52 grados de latitud meridional.

El polo antártico no tiene las mismas estrellas que el ártico, pero se ven dos grupitos de estrellas nebulosas, parecidos á dos nubecillas poco distantes una de otra (3). En medio de estos grupitos de estrellas se perciben dos mayores y mas brillantes cuyo movimiento se nota apenas, é indican el polo antártico. Cuando estuvimos en alta mar, indicó el general á todos los pilotos el punto adonde debian ir, y les preguntó qué camino apuntaban en sus cartas. Todos respondieron que apuntaban segun las órdenes que habian recibido; respondióles que apuntaban en falso, y les mandó que rectificasen la aguja, porque nos hallábamos en el sur, y para buscar el norte no tenia la aguja tanta fuerza como en el norte mismo. En medio del mar descubrimos, al oeste, cinco estrellas muy brillantes colocadas exactamente en forma de cruz (4).

Navegamos entre el oeste y el noroeste cuarto noroeste, hasta llegar bajo la línea equinocial á 122 grados de longitud de la *línea de demarcacion* (5). Esta línea de division está á 30 grados al oeste del meridiano (6), y el primer meridiano está á tres grados al oeste del cabo Verde.

Pasamos junto á las costas de dos islas muy altas, una de las cuales está á 20 grados de latitud meridional y la otra á 15. La primera se llama Cipangu y la segunda Sumbdit-Pradit (7).

En cuanto pasamos la línea, navegamos entre el oeste y el noroeste cuarto oeste; corrimos despues 200 leguas al oeste, y mudamos luego de direccion, corriendo á cuarto de sudoeste hasta que nos hallamos á 13 grados de latitud septentrional. Esperábamos llegar por esta via al cabo Gaticara, que los cosmógrafos han situado bajo esta latitud, pero equivocadamente, porque se halla 12 grados mas al norte. Hay, sin embargo, que perdonarles este error, porque no visitaron aquellos parajes como nosotros (8).

Un miércoles, el 6 de marzo, despues de haber recorrido 70 leguas en esta direction, hallándonos á 12 grados de latitud septentrional y 146 de longitud, descubrimos al noroeste una isleta y luego otras

(1) Pigafetta no nos da datos precisos para determinar la posicion de las *islas Desventuradas*. Nuestro manuscrito tiene un grabado en el cual se vé solamente que la segunda está al nordoeste de la primera. Pero al leer su relacion y suponiéndola exacta, hallamos que pertenecen á las islas de la Sociedad, al norte y al nordeste de Otaiti, pues Pigafetta dice que al salir del estrecho navegaron por el nordeste cuarto oeste, luego en la direccion del nordeste hasta la línea equinocial, y que pasaron despues por el 120 grados de la línea de demarcacion, es decir, á 152 grados del primer meridiano. Resulta, pues, que si desde este punto trazamos una línea del nordoeste al sudeste, pasará entre las islas de la Sociedad, al norte y luego al este de Otaiti. Las islas Desventuradas deben hallarse, pues, en esta línea.

(2) Pasaron cincuenta y seis años antes que otro navegante diese la vuelta al mundo. Drake fué el que atravesó aquellos mares, despues de Magallanes, en 1578. En nuestros dias nadie se ocupa en consignar los numerosos viajes de circunnavegacion ejecutados por los balleneros ingleses y americanos.

(3) Es decir, dos grupos de estrellas, indicadas por los astrónomos en el polo austral, una encima y otra debajo de la Hidra. Cerca del polo se ven muchas estrellas que forman la constelacion del Octante; pero como estas estrellas son muy diminutas, parece ser que las dos grandes y luminosas de que habla Pigafetta son la γ y la δ de la misma Hidra.

(4) Dante habla de esta cruz en el libro I del *Purgatorio*.

(5) Línea ideal, que, dividiendo el globo en dos hemisferios, separaba las conquistas de los portugueses de las de los españoles, conforme á la bula del papa Alejandro VI. (Véanse las notas de la Biografía de Colon.)

(6) Es decir, del primer meridiano.

(7) *Cipangu* es el Japon, nombre que lleva en el globo de Behem donde se lee: « *Es la isla mas rica del Oriente.* » *Sumbdit Pradit* es probablemente la *Antilia* del mismo globo, llamada igualmente *Septe Cidade*.

(8) El cabo Cattigara, que nuestro autor llama Gaticara, estaba colocado, segun Tolomeo, á 180 grados de longitud de las islas Canarias y al sur del ecuador; pero Magallanes sabia que estaba en el norte, á los 8° 27′ de latitud septentrional. Llámase hoy dia *cabo Comorin*.

Biblioteca Nacional de España

dos al sudoeste. La primera era mas elevada y mayor que las demás. El general mandó detenernos en aquella para hacer agua y algunas provisiones (1), cosas que no pudimos lograr, porque los isleños venian á nuestros buques y nos robaban todo cuanto podian sin que nos fuese posible impedirlo. Llegó su osadía hasta desamarrar una lancha de las naos y llevársela á tierra. El general, irritado, hizo entonces un desembarco con cuarenta hombres armados, quemó unas cincuenta casas, muchas canoas, y les mató siete hombres. De este modo recobró la lancha, pero no creyó prudente detenerse allí despues de aquellos actos hostiles, y continuamos nuestro camino en la misma direccion.

Isla de los Ladrones, segun Amoretti.

Cuando aquellos salvajes nos vieron partir, nos siguieron en mas de cien canoas enseñándonos pescado como para vendérnoslo; pero al acercarnos á ellos nos tiraban piedras y se escapaban. Pasamos á toda vela en medio de ellos, pero se nos escabulleron con mucha maña. Vimos en sus canoas á varias mujeres que lloraban y se arrancaban los cabellos, sin duda porque habíamos muerto á sus maridos.

Dichos pueblos no tienen ley ni rey, y no obedecen mas que á su propia voluntad. Los hombres son grandes y bien formados; su tez es aceitunada, llevan barbas y van enteramente desnudos. Las mujeres son bonitas, de buena estatura y menos aceitunadas que los hombres. Van tambien desnudas, cubiertas solamente con un delantal hecho de corteza de palmera, y sus negros cabellos les caen hasta los piés. Sus quehaceres consisten en tejer esteras de palmera y en las faenas domésticas. Ambos sexos se untan los cabellos y el cuerpo con aceite de coco y de *seseli* (2). Se alimentan de aves, de pescados voladores, de batatas, de cañas de azúcar, y de unos higos largos de medio pié. Sus casas son de madera, cubiertas de tablas en las cuales estienden hojas de higuera de cuatro piés de largo (3). Sus camas compuestas de esteras de palmera, y paja muy delgada son bastante blandas. No tienen mas armas que sus lanzas, hechas con un palo y una espina de pescado en la punta. Son pobres, pero muy diestros y de mucha habilidad para robar; así es que pusimos por nombre á aquellas islas, *islas de los Ladrones* (4).

Su diversion consiste en pasearse con sus mujeres en canoas semejantes á las góndolas de Fusina, cerca de Venecia (5), pintadas de negro, de blanco ó encarnado. La vela, hecha con hojas de palmera cosidas, tiene la forma de una vela latina. La colocan siempre á un lado y ponen en el otro, para equilibrar y sostener la canoa, una viga puntiaguda por un lado y con estacas atravesadas para sujetarla (6).

(1) Amoretti dice lo siguiente acerca de este punto de arribada: « La isla donde fondeó Magallanes, es probablemente la isla de Guahan. » Acaso sea la isla Rota, donde Jorge Maurique, comandante de una nao de la armada de Loaisa (que iba desde el Perú á las Marianas en 1526), halló á Gonzalo de Vigo, uno de los marineros de Magallanes, que se estableció allí voluntariamente. (Desbrosses, t. I, p. 18.)

(2) Seseli es un grano oleoso muy comun en la China. Es el *Raphanus oleifer Sinensis* de Lineo.

(3) Hay una especie de bananeros cuyas hojas tienen dichas dimensiones; llámanse *Musa paradisiaca;* sirven en Africa y en Océania para cubrir las habitaciones.

(4) Durante todo el siglo XVI se llamaron islas de las Velas, á causa de las numerosas embarcaciones que pasaban por allí. En tiempo de Felipe IV, rey de España, se las puso el nombre de *Marianas*, en honor de su esposa María de Austria. Noort observa que en su tiempo (1599), merecian el nombre de *islas de los Ladrones.*

(5) Gondolitas largas y estrechas en donde van á Venecia los habitantes de Fusina.

(6) Es el balancin, muy bien imaginado por aquellos pueblos para impedir que zozobrasen sus barquillas, que eran muy estrechas con velas de estera muy pesadas. El autor nos ha dejado un modelo de esas barquillas, como puede verse en el texto. Anson y Cook hacen los mayores elogios de la construccion de esas embarcaciones con balancines.

Biblioteca Nacional de España

De este modo navegan sin peligro. El timon se parece á una pala de panadero. Como no hacen ninguna diferiencia entre la proa y la popa, ponen un timon en cada estremo. Estos isleños son muy buenos nadadores y no temen aventurarse en alta mar como los delfines (1).

Manifestaron tanta sorpresa y admiracion al vernos, que nos pareció que hasta entonces no habian visto mas hombres que los habitantes de sus islas.

El 16 de marzo, al amanecer, nos hallamos cerca de una tierra elevada á 300 leguas de las *islas de los Ladrones* (2). Aproximándonos mas, notamos que era una isla; llámase *Zamal* (3), y hay detrás de ella otra isleta inhabitada, que, segun supimos despues, se llamaba *Humunu* (4). Aquí es donde determinó tomar tierra el general para proveernos de agua y descansar algun tanto despues de un viaje tan largo. Hizo armar dos tiendas, al momento, para los enfermos, y mandó que matasen una cochina.

El lunes 18 del mismo mes, por la tarde, vimos venir hácia nosotros una barca con nueve hombres. El capitan general mandó que nadie hablase ni se moviese sin su permiso. En cuanto llegó á tierra aquella gente, dirijióse su gefe á nuestro general, y le dió á entender por signos el placer que tenia en vernos; cuatro de los mas adornados se quedaron con nosotros, y los demás fueron á buscar á sus compañeros que estaban pescando, volviendo con ellos al cabo de un rato.

Viéndoles tan mansos, les mandó dar de comer el general, y les regaló gorros colorados, espejitos, peines, cascabeles y otras bagatelas. Sumamente satisfechos los isleños de la atencion del general, le dieron pescado, un cántaro lleno de vino de palmera que llaman *uraca*, bananas y cocos. Nos dieron á entender por señas que volverian dentro de poco y nos traerian arroz, que llaman *umai*, nueces de coco y otros víveres.

Las nueces de coco son unos frutos de una especie de palmera, de donde sacan el pan, vino, aceite y vinagre que usan. Para sacar el vino hacen una incision en la cima de la palmera, hasta la medula, y sale por allí, gota á gota, un licor que se parece al mosto blanco, aunque algo mas agrio, el cual recojen en unos canutos de caña. El fruto de esta palmera es del tamaño de la cabeza de un hombre; su primera corteza es verde, tiene dos dedos de espesor, y está compuesta de filamentos que sirven para hacer cuerdas para amarrar las barcas de aquellos naturales; la segunda corteza es mas dura y mas espesa que la de la nuez, y sirve para quemarla y convertirla en polvos para su uso. En lo interior del fruto hay una medula blanca de un dedo de espesor que se come, en vez de pan, con carne ó con pescado. En el centro de la nuez y en medio de esta medula, hay un licor claro y dulce que se coagula y toma la consistencia de la manzana si se le deja descansar en el fondo de un vaso. Para hacer aceite, se toma la nuez cuya medula se mezcla con el licor, y se les deja podrir juntos; despues se hierve y se convierte en un aceite espeso como manteca. El vinagre se hace esponiendo al sol el licor, que se vuelve tan agrio como el que se hace en Europa del mismo modo con el vino blanco. Los cocoteros se parecen á las palmeras que producen dátiles, pero los troncos no tienen tantos nudos. Una familia de diez personas puede mantenerse con dos cocoteros. Estos árboles, segun nos dijeron, viven un siglo entero.

Estos isleños se familiarizaron tanto con nosotros que nos dieron cuantos datos quisimos. Nos dijeron que su isla se llamaba Zuluan; son corteses y buenos. Para dar una prueba de amistad al general, le condujeron en sus canoas á los almacenes donde tienen sus mercancías, que consistian en clavillo, canela, pimienta, nuez moscada, *macis* (5), oro, etc. Hiciéronnos entender por señas que los países hácia los cuales nos dirijíamos producian todos aquellos géneros en abundancia. El capitan general les convidó á su vez á ir á bordo de su nao, donde ostentó delante de ellos todo cuanto podia despertar su

(1) Acaso por esta razon se llama *isla de los Nadadores*, una isleta situada cerca de las Marianas.

(2) Desde este punto, y hasta que la nao *Victoria* abandonó la isla de Timor, se halla trazada la derrota en el mapa de la edicion de Amoretti.

(3) En mapas mas modernos se llama Samar, y se halla efectivamente situada á unos 15 grados, que hacen poco mas ó menos 300 leguas marinas al oeste de Guahan.

(4) Humunu, que se llamó despues isla Encantada, está situada cerca del cabo Guigan de la isla de Samar. (*Historia general de los viajes*, t. XV, p. 198.)

(5) *Macis* : nuestro autor le llama *Matia;* es la segunda corteza de la nuez moscada, de cuatro que tiene; su gusto es muy aromático. (*Macis officinalis*, Lineo.)

Biblioteca Nacional de España

curiosidad, y mandó disparar una bombarda, lo que les asustó de tal modo que muchos de ellos quisieron echarse al agua; tranquilizóseles completamente y prometieron volver al siguiente dia. La isla desierta donde nos hallábamos establecidos, se llama *Humunu* por los insulares, pero nosotros la llamamos la *Aguada de los buenos indicios*, por haber hallado en ella dos fuentes de escelente agua y por haber descubierto los primeros indicios de oro en aquel país. La isla produce tambien coral blanco y unos árboles cuyo fruto, mas pequeño que las almendras, se parece á los piñones de nuestros pinos. Hay muchas palmeras, y varias de ellas dan frutos escelentes.

Como vimos muchas islas al rededor de nosotros, un dia que era el quinto domingo de cuaresma, las dimos el nombre de *archipiélago de San Lázaro* (1). Están situadas á 10 grados de latitud septentrional y á 161 de longitud de la línea de demarcacion.

El viernes 22 de aquel mes, cumplieron los isleños su palabra y volvieron con dos canoas llenas de nueces de coco, naranjas, un cántaro de vino de palmera, y un gallo para demostrarnos que tenian gallinas. Les compramos todo cuanto nos trajeron. Su gefe era un anciano con la cara pintada y llevaba pendientes de oro. Los que le acompañaban tenian brazaletes del mismo metal y pañuelos al rededor de la cabeza.

Ocho dias pasamos delante de aquella isla, adonde desembarcaba diariamente el general para ver á los enfermos, á los que llevaba vino de coco que les aliviaba mucho.

Los habitantes de las islas vecinas tienen en las orejas unos agujeros tan grandes, que se podia pasar el brazo por ellos (2).

Aquellos pueblos son cafres, es decir, gentiles (3). Van desnudos y solo llevan una especie de delantal de corteza de árbol; varios gefes se cubren con una venda de tela de algodon con bordados de seda en los dos cabos. Son morenos y bastante rechonchos. Se pintan la cara y se untan todo el cuerpo con aceite de coco, para precaverse del sol y del viento, segun dicen. Llevan los cabellos largos; sus armas consisten en cuchillas, broqueles, mazas y lanzas con puntas de oro. Pescan con dardos, harpones y redes, casi de la misma forma que los nuestros; sus embarcaciones tienen tambien mucha semejanza con las nuestras.

El lunes santo, 25 de marzo, nos hicimos á la vela, y dirijiendo la proa hácia el oeste y sudoeste, pasamos por medio de las cuatro islas llamadas Cenalo, Huinaugan, Husson y Abarien.

El jueves 28 de marzo, vimos durante la noche una luz en una isla, y á la mañana siguiente nos encaminamos allí; cuando estuvimos á corta distancia, vimos venir á una barquita, llamada *boloto*, con ocho hombres. Un esclavo del general, natural de Sumatra, país llamado antiguamente *Taprobana* (4), les habló en su idioma natal y ellos le entendieron (5), pero no quisieron subir á bordo, muy al contrario, manifestaron cierto recelo de nosotros. Viendo su desconfianza el general, les arrojó un gorro encarnado y otras bagatelas que ellos tomaron con visible alegría, pero se marcharon en seguida; despues supimos que se fueron á advertir á su rey de nuestra llegada.

Dos horas despues, vimos venir dos *balangais* (nombre que dan á sus barcas mayores) llenos de gente. Venia el rey en uno de ellos, debajo de una especie de palio hecho con esteras. Cuando llegó cerca de nosotros, le dirijió la palabra el esclavo del general, y el rey le entendió perfectamente, porque los soberanos de aquellas islas hablan muchos idiomas. Mandó á varios de los suyos que subiesen á nuestro bordo, pero él permaneció en su balangai, y en cuanto regresaron los suyos, se marchó.

(1) Luego se las llamó islas Filipinas, del nombre de Felipe de Austria, hijo de Carlos V. Este inmenso archipiélago se estiende, en realidad, como dice Amoretti, desde los 5° 35′ hasta los 21 grados de latitud septentrional, y desde los 114° 35′ hasta los 123° 43′ de longitud oriental. El archipiélago entero contiene mas de cien islas; se evalua su superficie á 12,000 leguas cadradas con una poblacion de 2,532,640 habitantes cristianos ó paganos. Las islas principales son: Luzon, Mindanao, Mindoro, Leite (el Ceylon de Pigafetta), Samar, Panai, Negros, Zebú, Masbate, Bohol, Palabuan y Catanduanas.

(2) Todos los navegantes hablan de estas grandes orejas, pero el autor exagera.

(3) Pigafetta altera la voz árabe *kafir* (infiel).

(4) En el siglo XVI reinaba una gran confusion sobre el nombre de *Taprobana*, que ha conservado despues la isla de Ceilan.

(5) Desde las Filipinas hasta Malaca se habla el malayo; así pues, nada tiene de estraño que un natural de Malaca se entendiese con los de Filipinas.

Biblioteca Nacional de España

El general acojió con mucha amabilidad á los que subieron á bordo y les hizo varios regalos. El rey, queriendo corresponder, ofreció al general una barra de oro y un canasto de gengibre, pero este le dió las gracias sin aceptarlo. Al anochecer, fuimos á anclar cerca de la casa del rey.

Al siguiente dia, envió el general á tierra al esclavo que le servia de intérprete, para que dijese al rey que si queria vendernos algunos víveres, se los pagaríamos bien, pues lejos de haber ido allí con ánimo hostil, deseábamos ser sus amigos. Al oir esto el rey, vino en persona á bordo, en nuestra misma lancha, con seis ú ocho de sus principales súbditos. Dió un abrazo al general y le regaló tres jarros de porcelana llenos de arroz, y dos pescados muy grandes, con otras varias cosas. El general, á su vez, le dió una chaqueta de paño encarnado y amarillo hecha á la turca, y un gorro fino de escarlata; hizo tambien algunos regalos á los que iban con él y les convidó á almorzar á todos. El esclavo intérprete dijo al rey que el general queria que viviesen como hermanos, lo que llenó de alegría á aquel régulo.

Enseñáronle despues todo lo que habia á bordo, armas, instrumentos y mercancías, lo cual le llenó de admiracion. El estruendo de las bombardas le asustó, y á los demás isleños tambien. Examinó detenidamente cada arma por separado, y se hizo esplicar el uso y el manejo.

Luego le condujeron á la cámara del capitan, donde le enseñaron y esplicaron la carta marina y la brújula, demostrándole, con ayuda del intérprete, por qué medios se habia hallado el estrecho para llegar á aquellos mares, y las lunas que habíamos pasado sin percibir tierra alguna.

Pasmado el rey de cuanto oia y veia, se despidió del capitan, rogándole que le enviase dos de los suyos para que á su vez les enseñase algunas particularidades de su pais. El general me nombró á mí con otro compañero para que acompañásemos al rey.

En el momento en que pusimos el pié en tierra, levantó las manos al cielo y se volvió hácia nosotros. Imitámosle todos, y despues nos fuimos debajo de un cobertizo hecho de cañas, donde habia un balangai de cincuenta piés de largo, y nos sentamos en la popa, procurando hacernos entender por señas, por no tener intérprete. Los de la comitiva del rey permanecian en pié, armados con lanzas y escudos.

Sirviéronnos un plato de carne de cerdo, con un cántaro lleno de vino; á cada bocado bebíamos una escudilla de este licor, y si dejábamos algun resto, lo echaban en un barreño antes de volver á llenarla. Nadie se atrevia á tocar á la escudilla del rey, escepto yo. A pesar de ser viernes santo, no pude menos de comer carne.

Antes de cenar, presenté al rey varias cosillas que habia llevado conmigo, y le pregunté el nombre de muchos objetos en la lengua del país; grande fué la sorpresa de todos cuando me vieron escribir.

A la hora de cenar, trajeron dos grandes platos de porcelana, uno con arroz y otro con carne de cerdo guisada; bebimos en las mismas escudillas que en la comida, y cuando acabamos fuimos al palacio del rey, que tiene la forma de una hacina de heno (1), cubierto con hojas de bananero y construido sobre cuatro vigas bastante altas; se sube por una escalera de mano.

Cuando llegamos á la estancia real, nos mandó el rey sentar en el suelo con las piernas cruzadas. Media hora despues trajeron un plato de pescado asado, cortado á pedazos, gengibre y vino. El hijo mayor del rey, que no habíamos visto hasta entonces, fué á sentarse al lado de su padre y mio. Sirviéronnos dos platos mas, uno de pescado y otro de arroz, los que comimos en compañía del príncipe heredero. Mi compañero bebió descomedidamente y se embriagó.

Sus candelas están hechas con una especie de goma resina de un árbol que llaman *anima*, envuelta en hojas secas de palmera ó higuera.

Cuando el rey quiso acostarse, nos hizo seña para que nos fuésemos, y nosotros dormimos aquella noche al lado de su hijo, en una estera de hojas de caña con almohadas de hojas.

Al siguiente dia, vino el rey á buscarnos para almorzar con él, pero, habiendo visto á nuestra lancha que nos estaba esperando para volver á bordo, le dimos las gracias y nos embarcamos despues de habernos besado mutuamente las manos.

(1) Ya se habrá visto en el texto el grabado que representa la isla de Zebú, copiada del manuscrito de Amoretti, y donde está representada una de esas habitaciones, sostenidas por cuatro vigas.

Biblioteca Nacional de España

Su hermano, que era rey de otra isla, se vino con nosotros acompañado por tres hombres. El capitan general le convidó á comer y le regaló varias bagatelas.

Este rey nos dijo que en su isla habia pedazos de oro gruesos como nueces y aun como huevos, mezclados con tierra, y que todos los cacharros y adornos de su casa eran de aquel metal. Iba vestido con

Vista de Samboagan, en la isla de Mindanao, segun Dumont d'Urville.

bastante decencia, era de hermoso aspecto, sus negros cabellos le caian por encima de los hombros, llevaba pendientes de oro y la cabeza envuelta en un velo de seda. Ceñia una especie de daga ó espada con puño de oro y vaina de madera muy bien labrada. En cada uno de sus dientes se veian tres manchitas de oro (1) de modo que parecia que toda la dentadura estaba atada con este metal. Iba perfumado de estoraque y benjuí, y se pintaba el cútis.

Su permanencia ordinaria es una isla en donde se hallan los países de Butuan y Calagan (2), pero cuando dos reyes quieren conferenciar, se juntan en la isla de Masana que era donde estábamos. El primero de dichos reyes se llama rajah (3) Colambu, y el segundo rajah Siagu.

El dia de Pascua, que era el último del mes de marzo, el capitan general envió desde por la mañana, á tierra, al limosnero y á algunos hombres para hacer los preparativos necesarios para decir misa. Envió al mismo tiempo al esclavo intérprete para que notificase al rey que íbamos á su isla, no para comer, sino para cumplir con una ceremonia de nuestro culto; el rey lo aprobó todo, y nos mandó dos cerdos que habia matado.

(1) Fabre y Ramusio dicen que tenian tres anillos en cada dedo, pero nuestro manuscrito dice claramente : *In agni dente aveva tre machie d'oro che parevano fosseno legati con oro.* La cosa parecerá menos estraña si se atiende á que en Macasar, isla poco lejana de Filipinas, algunos naturales se hacen arrancar dientes para reemplazarlos con otros de oro.

(2) Es decir, Mindanao. Hállase, en efecto, un puerto de *Caraga*, en la costa nordeste de esta gran isla, que tiene unas 300 leguas de circunferencia. Divídese en parte española y en parte independiente. La poblacion de esta última asciende á unas 12,000 almas.

(3) En la lengua india, *radj* significa gobierno, soberanía, reinado, reino; *râdjâ, rajah* ó *radjah*, rey, soberano. Muchos malayos han adoptado este título.

Biblioteca Nacional de España

Desembarcamos cincuenta, medio armados, y vestidos decentemente. En cuanto llegaron las lanchas á tierra, se dispararon seis bombardas en señal de paz. Al saltar en tierra, salieron á recibirnos los dos reyes, que dieron un abrazo al general y le pusieron en medio de ambos.

Llegamos así al sitio donde debia decirse la misa, y antes de empezar, el general roció á los dos soberanos con agua de almizcle. En la oblacion, besaron la cruz, como nosotros, pero no hicieron ofrenda. Al alzar á Dios, adoraron la eucaristía, imitando todo cuanto hacíamos nosotros. Los buques, advertidos con una seña, hicieron en este momento una salva general, y despues de la misa, muchos de los nuestros comulgaron.

El general mandó traer en seguida una gran cruz guarnecida con los clavos y la corona de espinas, ante la cual nos arrodillamos lo mismo que los isleños. El intérprete dijo á los reyes, de parte del capitan, que aquella cruz era el estandarte que le habia confiado su emperador para que la plantase en todas partes donde llegase; que por consiguiente queria dejar una allí, para que cuando arribase á la isla algun buque europeo, supiese que habiamos sido recibidos como amigos, y tratase del mismo modo á los naturales, respetando personas y haciendas. Añadió que era preciso poner esta cruz en el paraje mas elevado para que todo el mundo la viese, y que cada mañana debian adorarla. Los reyes le prometieron, por medio del intérprete, cumplir exactamente todo cuanto les encargaba el general.

Preguntámosles si eran moros ó gentiles : respondieron que no adoraban ningun objeto terrestre, pero levantando las manos al cielo, dieron á entender que reconocian á un ser supremo á quien daban el nombre de *Abba*, lo que llenó de satisfaccion al general. Este dijo al rey que si tenia algun enemigo, iriamos á combatirlo con nuestros buques. Respondió el soberano isleño que, en efecto, se hallaban en guerra abierta con los habitantes de dos islas vecinas, pero que no siendo tiempo á propósito para atacarles, no podia aceptar su generoso ofrecimiento.

Regresamos á bordo, y por la tarde volvimos á tierra y fuimos, en compañía de los régulos, á plantar la cruz en la montaña mas elevada de las cercanías. El capitan dió á conocer á los isleños las ventajas que sacarian conservando aquel emblema de salvacion, ante el cual nos arrodillamos todos los circunstantes. Al bajar de la montaña, atravesamos muchos campos cultivados y fuimos al paraje donde estaba el balangai, donde los reyes nos sirvieron varios refrescos.

Preguntó el general, cual era el puerto de aquellas cercanías mas á propósito para abastecer la armada y comerciar. Respondiéronle que habia tres, á saber : Ceylon, Zebú y Calagan (1), pero que Zebú era el mejor; viendo que estaba resuelto á ir allí, le ofrecieron pilotos para guiarle. Habiendo terminado ya la ceremonia de la adoracion de la cruz, fijó el general el siguiente dia para nuestra partida, y propuso á los reyes dejarles rehenes para responder del regreso de los pilotos que debian conducirnos, lo cual aceptaron.

A la mañana siguiente, hallándonos á punto de levantar el áncora, nos mandó á decir el rey Colambu que de buena gana vendria él mismo en persona á servirnos de piloto, pero que no podria hacerlo hasta dentro de algunos dias, por hallarse ocupado en la cosecha de arroz y otros productos de la tierra; al mismo tiempo rogaba al general que le enviase á algunos hombres de su tripulacion para ayudarle y acabar mas pronto aquellas labores. El general les envió, en efecto, á varios marineros, y en el espacio de dos dias, concluyeron la tarea de la cosecha.

Siete dias pasamos en aquella isla, durante los cuales pudimos observar las costumbres de sus habitantes. Se pintan el cuerpo, van casi desnudos y solo se tapan con un pedazo de tela, y las mujeres llevan unas enaguas cortas, hasta las rodillas. Todos llevan pendientes y los cabellos largos. Son grandes bebedores y mascan continuamente una fruta llamada *areca* (2), parecida á una pera. La isla produce gallinas, cabras, cerdos, perros y gatos; en la parte vegetal hay arroz, mijo, maiz, nueces de coco, naranjas, limones, plátanos, gengibre y cera.

El oro abunda, como lo prueban dos hechos de que he sido testigo. Un hombre nos trajo una olla

(1) Ceylon es la isla de Leite que Pigafetta ha cortado en dos partes, y llamado á la septentrional Baybay, que es el nombre del puerto. Esta isla está separada de Samar por el pequeño estrecho de Juanico.

(2) La costumbre de mascar el arec (*Areca cathecu*, Lineo), encerrado en hojas de betel, subsiste todavía.

Biblioteca Nacional de España

llena de arroz y otra de higos, y nos pidió en cambio un cuchillo. El general, en vez del cuchillo, le ofreció algunas monedas de oro, que el isleño despreció y prefirió el cuchillo. Otro habitante vino á ofrecernos una barra de oro macizo por cinco ó seis granos de cristal; pero el general prohibió espresamente que hiciésemos este cambio, para que no diésemos á entender á aquellos habitantes que estimábamos mas su oro que nuestras mercancías.

La isla de Masana está á 9° 40′ de latitud norte y á 162 grados de longitud occidental de la línea de demarcacion. Dista 25 leguas de la isla de Humunu.

Dirijiéndonos de allí al sudoeste, pasamos en medio de cinco islas que se llaman Ceylon, Bohol, Canigan, Baybay y Gatigan (1). En esta última vimos unos murciélagos grandes como águilas. Matamos uno, le cominos y hallamos que tenia el sabor de gallina (2). Vimos tambien pichones, tórtolas, papagayos y otras aves. De Masana á Gatigan hay unas 20 leguas.

De Gatigan hicimos rumbo hácia el oeste, y como el rey de Masana, que quiso ser nuestro piloto, no podia seguirnos con su piragua, le esperamos cerca de tres islas llamadas Polo, Ticobon y Pozon (3). Así que llegó le hicimos subir á bordo con algunos de los suyos, lo cual le puso muy contento, y nos dirijimos á la isla de Zebú. De Gatigan á Zebú hay 15 leguas.

Entramos en Zebú el domingo 7 de abril, pasando antes por delante de varios pueblecitos cuyas casas están construidas encima de los árboles. Cuando estuvimos cerca de la ciudad, enarbolamos todas las banderas, amainamos las velas é hicimos una descarga general de artillería que alarmó en gran manera á la poblacion.

El general envió despues á uno de sus alumnos, como embajador cerca del rey de Zebú, en compañía del intérprete. Al llegar á la isla hallaron al rey rodeado de un pueblo inmenso, muy alarmado con las descargas de artillería que habian oido; pero el intérprete le tranquilizó, diciéndole que aquel estruendo era, segun nuestras costumbres, un saludo en señal de paz y amistad para honrar al mismo tiempo al rey de la isla. Esta satisfaccion calmó á todo el mundo.

Aquel régulo mandó á su ministro que preguntase á nuestro intérprete, qué móvil nos llevaba á su isla y que era lo que queríamos. Contestó el intérprete, que su amo, el comandante de la armada, era general al servicio del mayor rey de la tierra, y que el objeto de nuestro viaje era el ir á Maluco; pero que habiéndonos hecho el rey de Masana muchos elogios de Zebú y de su soberano, habíamos ido allí para visitarle, refresear los víveres y cambiar al mismo tiempo nuestras mercancías.

El rey les dió la bienvenida, pero les advirtió al mismo tiempo que todas las embarcaciones que entraban en su puerto para traficar, debian empezar pagándole un derecho, y en prueba de ello, añadió, no hacia aun cuatro dias que lo habia pagado un junco de Siam que fué allá para cargar esclavos y oro; luego llamó á un mercader moro procedente del mismo Siam, para que confirmase con su testimonio cuanto habia dicho.

Respondióle el intérprete que siendo su amo capitan de un rey tan grande, no pagaria ningun derecho á nadie; que si el rey de Zebú queria la paz, tendria paz, pero que si queria guerra, se le haria la guerra. Acercándose entonces al rey el mercader de Siam, le dijo en su lenguaje: *Cata rajah chita;* es decir: « Señor, tened cuidado. Esa gente (nos creia portugueses) son los que han conquistado á Calicut, Malaca y todas las grandes Indias. » Pero el intérprete que entendió estas palabras, dijo que su rey era muy superior en ejércitos y armadas al rey de Portugal, de quien quiso hablar el moro de Siam; que era el rey de España y el emperador de todo el mundo cristiano, y que si en vez de querer ser su amigo, hubiese preferido ser su enemigo, habria enviado un número considerable de hombres y buques, capaces de destruir su isla entera. Confirmó el moro cuanto acababa de decir el intérprete, y el rey viéndose perplejo dijo que iba á consultar con los suyos y al dia siguiente daria contestacion. Entretanto, mandó servir á los dos emisarios un almuerzo compuesto de muchos platos de carne, servidos en fuentes de porcelana.

(1) Bohol tiene siempre el mismo nombre; es una isleta poco fértil. Candigan y Gatigan se hallan en los antiguos mapas, y particularmente en el de Urbano Monti.

(2) *Vespertilio vampyrus*, Lineo.

(3) Polo y Pozon, islas que se ven igualmente en los mapas de Monti y de Ramusio, pero muy lejanas una de otra.

Biblioteca Nacional de España

Al volver á bordo, así que hubieron almorzado, nuestros diputados dieron cuenta al general del resultado de su mision, y el rey de Masana, que era el soberano mas poderoso de aquellas islas, despues del de Zebú, fué en persona á tierra para anunciar las buenas disposiciones del capitan general.

Al siguiente dia, volvio á Zebú el intérprete acompañado del escribiente de nuestro buque. El rey salió á recibirles, rodeado de sus cortesanos, mandóles sentar, y les dijo que estando convencido de todo cuanto habia oido, no solo renunciaba á todo derecho, sino que estaba pronto, si así se exijia, á constituirse en tributario del emperador. Respondiéronle que no se le exijia mas derecho que el comercio esclusivo de la isla, á lo cual consintió el rey, y les encargó que asegurasen al general que si queria ser verdaderamente su amigo, no tenia mas que sacarse un poco de sangre del brazo derecho y enviársela; que él haria lo propio, y quedaria así cimentada entre ambos una amistad sincera y sólida. El intérprete le prometió que se haria tal como lo deseaba. Añadió el rey que todos los capitanes amigos que iban á su puerto le hacian algunos presentes, y él despues les enviaba otros por su parte, pero que dejaba al capitan árbitro de dar ó recibir el primero. Nuestro intérprete le dijo que ya que daba tanta importancia á este uso, que empezase cuando quisiese, y el rey consintió en ello.

El martes, por la mañana, vino á bordo el régulo de Masana con el mercader moro, y despues de haber saludado al capitan de parte del rey de Zebú, le dijo que aquel soberano estaba ocupado en hacer acopio de cuantos víveres pudiese juntar, y que por la tarde le enviaria á su sobrino con algunos de sus ministros para cimentar la paz. Dióles las gracias el capitan y les enseñó un hombre armado de piés á cabeza, diciéndoles que si era preciso combatir, iriamos todos armados del mismo modo. Asustóse el moro viendo nuestra armadura, pero el capitan le tranquilizó, diciéndole que nuestras armas eran tan útiles á nuestros amigos como fatales para nuestros enemigos, y que nos era tan fácil arrollar á los enemigos de nuestro rey y nuestra fé, como el enjugarnos el sudor de la frente con el pañuelo. Habló así el capitan para que el moro lo repitiese al rey de Zebú.

Por la tarde, vino en efecto el sobrino del rey y presunto heredero de la corona, con el rey de Masana, el moro, el gobernador y el preboste mayor, con ocho gefes de la isla, á hacer un tratado de paz y alianza con nosotros. Recibiólos el capitan con mucha dignidad; sentóse en un sillon de terciopelo encarnado, dando sillas de la misma tela al rey de Masana y al príncipe; los gefes se sentaron en sillas de cuero y los demás en esteras.

Preguntó el capitan por medio del intérprete, si era allí costumbre hacer los tratados en público, y si el príncipe y el rey de Masana tenian los poderes necesarios para estipular un tratado de alianza con él. Respondieron que estaban competentemente autorizados y que se podia hablar delante del pueblo. Entonces el capitan les hizo comprender todas las ventajas de aquella alianza, rogó á Dios que la confirmase en el cielo, y añadió otras muchas cosas que inspiró á aquella gente amor y respeto hácia nuestra religion.

Preguntó tambien el capitan si tenia el rey hijos varones, y le respondieron que no tenia mas que hijas, de las cuales la mayor estaba casada con su primo, el príncipe allí presente, siendo heredero del trono en virtud de este matrimonio. Hablando de la sucesion á la corona, nos hicieron saber que cuando los padres llegan á cierta edad, pierden toda consideracion y pasa el poder á los hijos. Esta costumbre escandalizó al capitan, quien la condenó en nombre de Dios, criador del cielo y de la tierra, que manda espresamente honrar padre y madre só pena de castigar con el infierno á los que infrinjan este precepto. Con este motivo añadió varios pasajes de los principales de la historia sagrada, que produjeron suma impresion en el ánimo de aquellos insulares y les dieron vivos deseos de conocer los principios de nuestra religion; á este fin, rogaron al general que, despues de su partida, les dejase á uno ó dos hombres capaces de enseñarles la doctrina cristiana, los cuales serian tratados con toda consideracion. Pero el capitan les hizo comprender que lo mas esencial en aquel momento era recibir el bautismo, cosa que podia hacerse antes de partir; díjoles que no le era dable dejarles hombre alguno, pero que volveria algun dia y les llevaria frailes y clérigos para que les instruyesen en nuestra santa religion. Mostráronse muy complacidos con este discurso y prometieron hacerse bautizar en cuanto hubiesen consultado con su rey. Se les previno que no lo hiciesen por fuerza, pues el objeto de nuestro viaje no era el de violentar la fé de nadie, aunque no por eso dejariamos de dar á conocer la verdad; respondieron ellos que

Biblioteca Nacional de España

querian hacerse cristianos por su voluntad, y que sus mujeres é hijos se bautizarian tambien. Enfin, aquellos isleños se mostraron tan decididos á abrazar nuestra santa religion, que el capitan conmovido dió á todos un estrecho abrazo, y tomando las manos del príncipe heredero y las del rey de Masana, dijo que, « en nombre de la fé que tenia en Dios y en el de la fidelidad que debia al emperador, su señor, y por el hábito que llevaba (1), establecia y prometia una paz perpetua entre el rey de España y el de Zebú. » Los dos embajadores hicieron igual promesa.

Acabada la ceremonia se sirvió de almorzar, y los indios presentaron al capitan, de parte del rey de Zebú, grandes canastos de arroz, cerdos, cabras y gallinas, escusándose por la pequeñez del regalo. El capitan, por su parte, hizo tambien varios presentes al príncipe heredero, al rey de Masana y á los que les acompañaban.

Poco despues que partieron los isleños, me envió el general, con otro compañero, para llevar al rey de Zebú los presentes que le estaban destinados; consistian estos en una chaqueta de seda amarilla y morada hecha á la turca, un bonete encarnado, cristalinas y cuentas de vidrio, todo colocado en unas bandejas de plata, con dos tazas de cristal dorado.

Llegamos á la ciudad y hallamos al rey en su palacio con un gran acompañamiento, sentado en el suelo sobre una estera de palmera, sin mas vestidos que un delantal de algodon, un velo bordado al rededor de la cabeza, y por adornos un collar de gran precio y dos aretes de oro. Era pequeño, rechoncho, y su cuerpo estaba lleno de pinturas hechas con fuego (2).

Despues de haberle saludado, le dijo el intérprete que el general, su amo, le daba las gracias por los regalos que le habia enviado, y que en cambio le rogaba que aceptase aquellas frioleras en señal de la sincera amistad que venia á contraer con él. Despues de este preámbulo le metimos la chaqueta, pusímosle el gorro y le presentamos las bandejas. Todo lo recibió con agrado y nos convidó á comer huevos de tortuga y á beber vino de palmera. Mientras estábamos comiendo, le refirieron su sobrino y el rey de Masana, todo cuanto habia dicho el general tocante la paz y las exhortaciones que les hizo para que abrazasen el cristianismo.

Al anochecer, nos llevó á su propia casa el príncipe heredero, y hallamos allí á cuatro muchachas que estaban tocando la música, á su modo, en unos panderos metálicos que agitaban, dos de ellas con las manos, otra golpeaba en ellos con unos palillos, y la cuarta los batia alternativamente uno contra otro. Estos panderos producian un sonido muy suave, y las ejecutantes llevaban tan bien el compás, que daban pruebas de una gran inteligencia en la música. Las muchachas eran muy bonitas, casi tan blancas como nuestras europeas, y cubiertas solamente con un pedazo de corteza de árbol desde la cintura á las rodillas. Despues de haber merendado en casa del príncipe, nos volvimos á bordo.

Habiendo muerto uno de los nuestros durante la noche, volví á ver al rey con el intérprete, el miércoles por la mañana, para pedirle el permiso de enterrale; contestó que puesto que el general podia disponer de él y de sus súbditos, con mayor motivo podia disponer de sus tierras. Añadimos que debíamos consagrar el sitio de la sepultura y plantar una cruz en él; el rey no solo consintió, sino que prometió adorar la cruz.

Consagramos, en efecto, lo mejor que pudimos el sitio destinado para servir de cementerio á los cristianos, segun el rito de la Iglesia, para que tuviesen los indios buena opinion de nosotros, y enterramos á dos muertos, por haber fallecido otro durante el dia.

Habiendo desembarcado aquel dia nuestras mercancías, las depositamos en una casa que tomó el rey bajo su proteccion, así como á los cuatro hombres que envió el general para comerciar. Es aquel pueblo amante de la justicia y tiene sus balanzas, pesos y medidas de capacidad. Les gustan los placeres y la ociosidad. Ya he dicho de qué modo tocan el pandero las muchachas; añadiré que tocan tambien una especie de caramillo, parecido al nuestro, al que llaman *subin*. Los hombres tocan una especie de violin con cuerdas metálicas.

(1) Probablemente era el hábito de la órden de Santiago, de la que era comendador.

(2) Eran unos dibujos groseros, hechos en la piel por medio de un caústico. En tiempo del descubrimiento, se designaron aquellas islas con el nombre de *islas de los Pintados*, á causa de las pinturas con que se adornaban las carnes los naturales.

Biblioteca Nacional de España

Sus casas están construidas con vigas, tablas y cañas; se dividen en varias piezas como las nuestras. Se hallan edificadas sobre estacas, de manera que debajo dejan un espacio que sirve de gallinero y establo.

El viernes, abrimos nuestro almacen y espusimos las mercancías, que los isleños miraban pasmados. Nos daban oro por hierro, bronce y otros metales comunes. Las alhajitas y otros objetos de poco tamaño, se vendian por arroz, cerdos, cabras y otros comestibles. Por catorce libras de hierro, llegaron á ofrecernos diez piezas de oro, del valor de ducado y medio cada una. El general prohibió apresurarse en obtener oro; sin esta órden cada marinero habria vendido cuanto poseia para proporcionarse aquel metal, lo que habria arruinado para siempre nuestro comercio.

Habiendo prometido el rey al general, abrazar la religion cristiana, se señaló el domingo 14 de abril para esta ceremonia. Levantóse con este objeto un tablado cubierto con tapices y ramas de palmera, en el sitio que habíamos consagrado, y desembarcamos unos cuarenta con el estandarte real llevado por dos hombres armados de piés á cabeza. Una salva de artillería anunció nuestro desembarco. El rey y el general se dieron un abrazo y subieron al tablado, donde habian colocado, para ellos, dos sillas cubiertas de terciopelo azul. Los isleños de alguna categoría se sentaron en unos almohadones y los demás en esteras.

Dijo entonces el capitan al rey, que entre las muchas ventajas de que iba á gozar siendo cristiano, tendria la de vencer mas fácilmente á sus enemigos. Respondió el régulo que se alegraba mucho de ser cristiano, aun sin esta circunstancia, pero que desearia hacerse respetar de ciertos gefes de la isla que rehusaban sometérsele, alegando que eran tan hombres como él. El general les mandó decir por medio del intérprete que si no reconocian por soberano al rey de Zebú, les haria matar á todos y daria sus bienes á aquel monarca. Al oir esta amenaza, prometieron todos vasallaje.

El general, por su parte, prometió al rey que volveria de España con fuerzas considerables y le haria ser el rey mas poderoso de aquellas islas, en recompensa de haber sido el primero en abrazar el cristianismo. Pidióle el rey algunos de nosotros para que se quedasen allí para instruirles en la religion cristiana, y el capitan se lo prometió con tal que le diese á su vez á dos de los principales habitantes de la isla para llevarlos á España, instruirlos allí y devolverlos luego á su tierra.

Plantamos una cruz en medio de la plaza, é hicimos pregonar que cualquiera que quisiese abrazar la religion cristiana, debia destruir á sus ídolos y adorar la cruz en su lugar. Habiendo consentido todos en ello, se bautizaron á unas quinientas personas, entre ellos al rey de Zebú, que se llamó *Carlos*, como el emperador, al sobrino de este, al rey de Masana, al moro de Siam y á la reina de Zebú. Presentamos á esta última una pequeña estatua de la Vírgen y la adoró, pidiéndonosla despues para ponerla en el lugar donde habian destruido á sus ídolos. Dimos á esta princesa el nombre de Juana, en conmemoracion de la madre del emperador, y al siguiente dia bautizamos á cerca de ochocientas personas mas, entre ellas á la mujer del príncipe heredero, á quien dimos por nombre Catalina, y á la reina de Masana que llamamos Isabel.

Todos los habitantes de Zebú y de las islas vecinas recibieron el bautismo. Solo una aldea rehusó obedecer al rey, y la quemamos plantando una cruz en el solar. Si en vez de ser idólatras hubiesen sido musulmanes los habitantes de aquella aldea, hubiéramos plantado una columna de piedra para recordar la dureza de su corazon.

Todos los dias bajaba á tierra el general para oir misa, y como iban tambien gran número de los nuevos cristianos, se les hacia una especie de catecismo, esplicándoles muchos puntos de nuestra religion.

Para que el rey fuese mas respetado y mejor obedecido que hasta entonces, mandó el capitan que viniese un dia á misa con un manto de seda blanca que le regaló, y habiendo hecho comparecer á sus dos hermanos y á la mayoría de los gefes de la isla, exijió que prestasen juramento de obediencia al rey, lo que ejecutaron todos, besándole la mano.

En seguida el general hizo jurar al rey de Zebú sumision y fidelidad al rey de España, añadiendo que debia morir antes que quebrantar su juramento. El rey se lo prometió, y para darle una prenda de aprecio y de admiracion, le regaló dos pendientes de oro bastante grandes, dos brazaletes del mismo metal y

Biblioteca Nacional de España

dos anillos igualmente de oro para los piés; todas estas joyas estaban engastadas de piedras preciosas y constituyen el mayor adorno de los soberanos de aquellas regiones, que van siempre descalzos y desnudos con solo un delantal de lienzo.

Mandó el capitan al rey y á todos los demás cristianos nuevos que quemasen á sus ídolos; prometiéronlo así, pero viendo que, lejos de apresurarse á hacerlo, les continuaban haciendo sacrificios de carnes, segun el antiguo uso, les dió una severa reprension y reiteró el mandato. Escusáronse los amonestados diciendo que hacian aquellos sacrificios por un pobre enfermo á quien creian que los ídolos restituirian la salud. Era este enfermo un hermano del príncipe que pasaba por el hombre mas cuerdo y mas valiente de la isla; su enfermedad se habia agravado en términos que hacia cuatro dias que habia perdido el habla.

El capitan les dijo que si era verdadera la fé que tenian en Jesucristo, quemasen á los ídolos al momento y bautizasen al enfermo, que así se pondria bueno. Añadió que se hallaba tan convencido de lo que deciá, que no titubeaba en perder la cabeza en caso de que no sucediera como decia. Prometió el rey someterse á todo, y fuimos á bautizar al enfermo que se hallaba en muy mal estado. Así que acabamos de bautizarle, le preguntó el capitan cómo se hallaba, y respondió, recobrando el habla de repente, que gracias á Nuestro Señor se hallaba bien. Todos fuimos testigos de este milagro, y el capitan dió fervorosas gracias á Dios. Hizo tomar refrescos al enfermo, le envió un colchon y sábanas, y al cabo de cinco dias se halló enteramente restablecido. Fué su primer cuidado, al levantarse, quemar á todos los ídolos en presencia del rey y de todo el pueblo, y destruir muchos templos que se hallaban en la orilla del mar, donde se reunia el pueblo para comer la carne consagrada á las falsas divinidades. Todos los habitantes aplaudieron estas ejecuciones y se propusieron destruir todos los ídolos de la isla al grito de *¡Viva Castilla!*

Los ídolos de aquel país son de madera, huecos por detrás, con brazos y piernas abiertos y piés levantados; tienen una cara muy ancha y la boca abierta enseñando cuatro dientes tan largos como los del jabalí (1).

Los habitantes tienen muchas costumbres supersticiosas, entre otras la *bendicion del marrano*. Consiste esta ceremonia en que dos viejas, cada una con una lanza en la mano, traspasan el corazon de un lechon, en medio de trompetas, timbales, ramas de palmera y de un inmenso gentío; luego las viejas mojan á los circunstantes en la frente con la sangre del cerdo, y todos comen de este animal despues de haberlo asado y purificado (2). Cuando muere uno de sus gefes, pratican tambien una série de ceremonias estravagantes, y lo peor es que duran cinco ó seis dias, durante los cuales y con el calor que hace allí, el cadáver se pudre á pesar de las plantas aromáticas con que lo envuelven.

Se nos aseguró que todas las noches iba un pájaro negro y grande como el cuervo, á ponerse en e tejado de las casas, y con sus graznidos asustaba á los perros que no cesaban de ahullar hasta que amanecia.

La isla no carece de víveres; además de los animales citados ya, hay perros y gatos que comen los habitantes; produce arroz, mijo, maiz, naranjas, limones, cañas de azúcar, cocos, calabazas, ajos, gengibre, miel, vino de palmera (3) y otros productos. El oro es bastante abundante. La pueblan muchas aldeas y hay en cada una de ellas un gefe y varios personajes sobresalientes entre los habitantes; las

(1) Como atestigua la antigua relacion de Loarca, habia de estos ídolos un número prodigioso, y se les designaba con e nombre de *anitos*. « En algunos parajes, dice este viajero, principalmente en las montañas, cuando un indio pierde á su padre, á su madre ó á un pariente cercano, construye un ídolo de madera que conserva con cuidado, de modo que hay casa donde se ven 150 ó 200 ídolos. Creen que los muertos van á servir á *Batala*, que consideran como al Dios supremo. » — *Macaptan* es el dios terrible, que habita mas allá de los cielos; *Lalahon* es la personificacion de un volcan terrible. *Varanguo* ó el arco íris puede devolver la salud á los enfermos. (Véanse los *Archivos de los viajes*, publicados por M. H. Ternaux-Compans.)

(2) Esta ceremonia está acorde con la que describe Miguel de Loarca, en 1582. Este sacrificio tiene por objeto apaciguar á *Varanguo* ó arco íris.

(3) Miguel de Loarca dice que se puede sacar del cocotero, con la mayor facilidad, una cantidad prodigiosa de vino : « Un indio, dice, puede hacer dos arrobas en una mañana : es muy bueno, dulce, y se puede estraer de él mucho aguardiente y vinagre. »

Biblioteca Nacional de España

aldeas principales son : Cingapola, Mandani, Lalan, Lalutan, Lubucin. Todas ellas nos eran sumisas y nos pagaban una especie de tributo.

Cerca de la isla de Zebú se halla otra que se llama Mactan (1), con un puerto y una aldea del mismo nombre. Allí era donde estaban fondeados nuestros buques, y donde se hallaba el pueblecito de Bulaia, que quemamos.

El viernes 26 de abril, uno de los gefes de la isla llamado Zula, envió al general á uno de sus hijos con dos cabras y un recado, diciéndole que si no le enviaba todo cuanto le habia prometido, no era culpa suya sino de otro gefe llamado Cilapulapu, que no queria reconocer la autoridad del rey de España; pero que si el general le enviaba solamente una lancha, con algunos hombres armados, se comprometia á batir y á someter á su rival.

En cuanto recibió el capitan este mensaje, se determinó á transportarse allá con tres lanchas; nosotros le suplicamos que no fuese en persona, pero él nos contestó que como buen pastor no debia abandonar á su ganado. El rey cristiano le aconsejó que no emprendiese aquello, porque tenia aviso que los dos reyes que le habian prometido obediencia y el otro cuya aldea habia quemado, estaban ya en Mactan aguardándolo con mas de seis mil hombres. Magallañes no quiso admitir este consejo ni atender á nuestras súplicas; partimos, pues, á media noche, en tres bateles con sesenta hombres armados y cubiertos de cascos y corazas, porque los demás aun estaban enfermos por el hambre que habian padecido en el grande Océano Pacífico. El rey cristiano, vista su determinacion, quiso acompañarlo con mil hombres que se embarcaron en canoas. Llegamos á Mactan antes de amanecer; era bajamar y no pudieron los bajeles acercarse á la poblacion á tiro de ballesta. Queria Magallanes embestir luego, y el rey amigo le aconsejó que no lo hiciese hasta el dia, porque sabia que tenian hechos muchos hoyos, y en ellos elevadas estacas agudas en gran cantidad, donde su gente pereceria; rogóle, en fin, que le dejase acometer primero con sus mil indios, y que favoreciéndole con sus castellanos, tendria la victoria segura; pero Magallanes no lo consintió, y le dijo que se estuviese quieto, mirando como peleábamos.

Aguardamos, sin embargo, á qué amaneciera como nos aconsejó el rey de Zebú, y saltamos entonces á tierra con agua hasta la cintura, por no poderse acercar los bateles á la costa á causa de las rocas y de la bajamar. Dejamos once hombres en las barcas para guardarlas, y quedamos solamente cuarenta y nueve para combatir.

Fuimos á la villa donde no hallamos á nadie, y habiendo pegado fuego á las casas, se presentó un batallon de indios por un lado; estando peleando con él, se descubrió otro por distinta parte, por lo cual se dividieron los nuestros, pero cargaron tanto los enemigos que nos volvimos á juntar. Terrible fué la lucha; peleamos gran parte del dia hasta que los ballesteros no tuvieron mas saetas ni los arcabuceros pólvora. Confiados en la superioridad de su número y mas enfurecidos á la vista de las llamas y de los pocos heridos que les hicimos, nos arrojaban nubes de lanzas, pedruscos, leños ardiendo y tierra; nuestra posicion era muy crítica y la defensa harto difícil. Viendo los enemigos que nuestra armadura nos resguardaba de sus tiros las cabezas y el cuerpo, apuntaron á nuestros piernas sus lanzas, piedras y flechas. Una de estas últimas, que estaba envenenada, vino á herir en el muslo á nuestro general Magallanes, que nos mandó, al momento, retirar lentamente y en buen órden.

Las bombardas que teníamos en los bateles no nos servian para nada, por hallarse estos muy distantes á causa de la bajamar. Ibamos retrocediendo poco á poco sin dejar de pelear, y nos hallábamos ya á un tiro de ballesta de los bateles, cuando los indios, redoblando sus esfuerzos, nos lanzaron tal cantidad de proyectiles, que no pudimos resistirlos. El general, sobre todo, era el blanco de sus tiros y de su ira; una pedrada le arrancó el casco de la cabeza y no por eso cedió, pero un isleño logró darle una lanzada en la frente, y aunque Magallanes le atravesó á su vez con la suya, cargaron sobre él tantos enemigos

(1) Si la isla de *Zebú* ó *Zubu* tiene unas cien leguas de contorno sobre unas cincuenta de longitud y cerca de 3,600 indios de poblacion, la isla de *Matan* ó *Mactan*, distante de la primera solo unos dos tiros de arcabúz, y cuyo gefe se mostró tan hostil á los europeos, es mucho menos considerable. Se le dan solo cuatro leguas de contorno y media de ancho, con unos 400 habitantes esparcidos en tres ó cuatro aldeas. Zebú es hoy dia sede episcopal, y se la considera como la segunda ciudad del archipiélago. Su territorio no es muy fértil.

Biblioteca Nacional de España

que sucumbió gloriosamente en su puesto, bajo los repetidos golpes de aquellos salvajes. De este modo pereció nuestro guia, nuestra luz y nuestro sosten. Caido y agoviado bajo el número de sus enemigos, se volvió varias veces hácia nosotros para ver si podíamos salvarnos. Ninguno de nosotros pudo socorrerle ni vengarle, porque todos estábamos heridos de mas ó menos consideracion, y puede decirse que debimos la vida á nuestro capitan, porque en cuanto este cayó, todos los isleños se arrojaron sobre él.

Viendo el rey cristiano que Magallanes era muerto y que nosotros, y él despues, estábamos á pique de perecer, determinó socorrernos, y fué tan á propósito que pudimos embarcarnos en los bateles y volver á las naos, donde se renovó el sentimiento y llanto de la gente, no solo por lo que queríamos á nuestro general, sino por el gran concepto que nos merecia á todos, pues con él íbamos de buena gana á cualquiera parte, aunque fuese sufriendo trabajos.

Pero la gloria de Magallanes sobrevivirá á su muerte. Era sufrido, valiente, sobrio, instruido, leal y buen cristiano. En medio de las mayores adversidades dió constantemente pruebas de perseverancia y grandeza de ánimo. En el mar se condenaba á mayores privaciones que el resto de la tripulacion. Práctico en el manejo de las cartas náuticas, poseia perfectamente el arte de la navegacion, como lo ha probado dando el primero la vuelta al mundo (1).

La funesta pelea en qué perdió la vida tan esclarecido marino, acaeció un sábado, 27 de abril de 1521, dia escojido por nuestro desgraciado capitan, por tener en él una devocion particular. Perecieron con él ocho de los nuestros y cuatro indios bautizados; todos los demás estábamos heridos. Los enemigos, que eran unos 1,500, tuvieron quince muertos vistos, la mayor parte por las bombardas.

Por la tarde, el rey cristiano mandó decir, con nuestro permiso, á los habitantes de Mactan, que si querian devolvernos el cadáver de nuestro malogrado capitan y los de los demás compañeros nuestros, les daríamos todas las mercancías que nos pidiesen; pero nos contestaron que por ningun precio se desharian del cuerpo de un hombre como nuestro general, y que querian guardarle como trofeo de su victoria.

A la noticia de la muerte del general, los que se habian quedado en la ciudad, con objeto de traficar, hicieron transportar al momento sus mercancías á los buques. En cuanto á nosotros, elegimos para reemplazar á Magallanes á Duarte Barbosa, portugués, y á Juan Serrano, español.

Nuestro intérprete, llamado Enrique, que era esclavo de Magallanes y habia sido levemente herido en la refriega, alegaba siempre este pretesto para no volver mas á tierra, adonde era muy necesario para nuestro servicio, y pasaba todo el dia recostado en una estera. Duarte Barbosa, capitan de la nao que mandaba Magallanes, le reprendió agriamente y le dijo que la muerte de su amo no variaba su condicion, y que de vuelta á España le entregaria á doña Beatriz, viuda de Magallanes. Amenazóle en seguida con hacerle azotar si no iba á tierra al momento para el servicio de la armada.

Levantóse el esclavo sin hacer caso, al parecer, de las amonestaciones y amenazas del nuevo capitan. Bajó á tierra y fué á verse con el rey cristiano, á quien dijo que íbamos á partir muy en breve, y que si queria seguir sus consejos, podria apoderarse de nuestras naos con todas las mercancías. Escuchóle el rey favorablemente, urdieron ambos una traicion, y volvió á bordo el esclavo, manifestando, al parecer, las mejores disposiciones.

A la mañana siguiente, primero de mayo, mandó á decirnos el rey cristiano que tenia preparado un magnífico presente de piedras preciosas para el rey de España, y que para entregárnoslo nos rogaba que fuésemos á comer con él aquel dia. Así lo hicieron veinte y cuatro, entre los cuales se hallaba nuestro astrólogo, llamado San Martino de Sevilla. Yo no fuí, ni otros heridos tampoco, por no permitirlo el estado de nuestras heridas. Juan Carvallo y el preboste volvieron inmediatemente á bordo, porque sospecharon la mala fé de los indios.

Apenas llegaron á bordo cuando oimos gritos lamentables; levamos al momento anclas, nos acercamos á la costa y disparamos las bombardas contra las casas. Al poco rato vimos sacar á Juan Serrano y conducirlo hácia la orilla herido y maniatado: nos dijo que no disparásemos mas las bombardas, porque sino

(1) Magallanes no dió enteramente la vuelta al mundo, pero Pigafetta dice que la dió completa, porque los portugueses conocian muy bien el resto de la derrota de las Molucas á Europa por el cabo de Buena Esperanza.

Biblioteca Nacional de España

le matarian. Preguntámosle el paradero de sus compañeros y del intérprete, y nos respondió que todos habian sido degollados, menos el último porque se pasó á los isleños. Nos suplicó que le rescatásemos con mercancías, pero Juan Carvallo y algunos otros se negaron á ello y no permitieron á los bateles que se acercasen á la orilla, porque con la muerte de los dos gobernadores que habíamos elegido para substituir á Magallanes, correspondia el mando de la armada á Juan Carvallo, portugués. Por mas que imploró piedad el desgraciado Juan Serrano y aplazó á Carvallo para comparecer ante Dios, este no solo le desoyó, sino que nos mandó alejarnos, sin que desde entonces hayamos vuelto á saber nada del infeliz Serrano (1).

La isla de Zebú es grande, tiene un buen puerto con dos entradas, una al oeste y otra al este nordeste. Se halla á los 10 grados de latitud norte y 154 de longitud de la línea de demarcacion. En esta isla fué donde, antes de la muerte de Magallanes, obtuvimos datos sobre las islas de Maluco (2).

Dejamos á Zebú y fuimos á fondear á la punta de otra isla llamada *Bohol*, distante 18 leguas de la primera. Como la tripulacion habia quedado diezmada con tantas pérdidas como sufrimos, y no éramos bastantes para tripular tres naos, nos determinamos á quemar una que fué la *Concepcion*, despues de haber transportado á las otras dos todo cuanto podíamos utilizar. Hicimos despues rumbo hácia el sur sudoeste y costeamos una isla llamada Panilongon, cuyos habitantes son enteramente negros. Proseguimos nuestro camino y llegamos á una isla llamada Butuan (3), donde echamos el ancla. El rey de la isla vino á bordo de nuestra nao, y para darnos una prueba de amistad y alianza, se sacó sangre de la mano izquierda y se pintó con ella el pecho y la lengua (4); nosotros hicimos la misma ceremonia. Al marcharse el rey le acompañé yo solo para ver la isla; entramos en un rio donde vimos á muchos pescadores, desnudos como el rey y solo con un simple delantal, los cuales nos propusieron pescado. Subimos por el rio en una canoa, vimos muchas casas en ambas márgenes, y al cabo de dos horas de remar, llegamos á la habitacion del rey, distante una legua de las naos.

Mientras nos preparaban la cena, el rey con dos de sus cortesanos y dos de sus mujeres, bastante bonitas, agotaron un gran vaso de vino de palmera, sin haber comido nada, y haciendo antes de beber las mismas ceremonias que el rey de Masana. La cena se compuso de arroz y de pescado salado, servido en platos de porcelana. El arroz les sirve de pan; le cuecen y amasan hasta que adquiere su consistencia.

Acabada la cena, hizo traer el rey una estera de cañas con otra de palmera y una almohada de hojas; era mi cama, y dormí en ella con uno de los gefes. El rey durmió en otra parte con sus dos mujeres.

Al siguiente dia, fuí á dar una vuelta por la isla mientras preparaban la comida; entré en varias chozas, y las hallé iguales á las de las demás islas que habíamos visitado; ví en ellas muchos utensilios de oro, pero muy pocos víveres. Volví adonde estaba el rey y comí con él siempre pescado y arroz.

Logré hacer comprender al rey, por medio de ademanes, que deseaba ver á la reina. Pareció lisonjeado con mi deseo, y me condujo á la cumbre de una montaña adonde estaba su habitacion. Hícela una reve-

(1) Consultando los documentos facilitados por Navarrete, los hechos que refiere Pigafetta son rigorosamente exactos. Añadiremos algunos detalles á los suyos. El esclavo malayo que representa el principal papel en este funesto acontecimiento, se llamaba, segun Gomara, Enrique de Malaco. Magallanes le habia comprado en Malaca, durante su viaje á las Indias, y le llevó á España, donde aprendió admirablemente el castellano sin olvidar su lengua nativa. No sabia ni el tagale, ni lo que era mas necesario, el bisaya, pero uno de sus compatriotas residia en Zebú muchos años hacia y hablaba bien este idioma. Gracias á estos dos intermediarios, el capitan general y el gefe indio podian entenderse.

(2) La isla de Zebú no guardó mucho tiempo su independencia; un osado guipuzcoano, establecido en Méjico, fué comisionado por la *audiencia* de este punto para conquistar las Filipinas; Miguel Lopez de Legazpi partió, pues, á desempeñar su comision y sometió una parte del archipiélago. Murió en Manila, ciudad que fundó en 1574. Sucedióle Guido de las Vezaris y aumentó considerablemente las conquistas de su predecesor. Bajo su mando llegaron los primeros juncos chinos para comerciar en Filipinas.

(3) La bahía de Butuan, en la cual desemboca un rio magnífico, presenta muchas dificultades antes de llegar á su puerto, pero no fueran capaces de arredrar á Magallanes. Este gran navegante se atrevió á pasar el estrecho de Surigao, sin reconocerlo antes, paso que es aun hoy dia sumamente difícil para los mas esperimentados.

(4) Los Rios de Manzanedes describe la misma ceremonia ochenta años despues. Probablemente existe todavía en Madagascar y otros puntos de aquellas regiones.

Biblioteca Nacional de España

rencia, al entrar, y ella me correspondió con otra. Consistia su ocupacion en hacer esteras de palmera para camas y en tocar el timbal para distraerse. Su servidumbre se componia de muchos esclavos de ambos sexos. Despedímonos de ella y volvimos á la habitacion del rey, donde comimos cañas de azúcar.

Hallamos en esta isla cerdos, cabras, arroz, gengibre y todo cuanto habíamos visto en las otras, pero lo que mas abunda es el oro. Enseñáronme unos valles, y me dieron á entender por señas que habia en ellos mas oro que cabellos en nuestra cabeza; pero que, no teniendo hierro para beneficiar las minas, seria necesario un gran trabajo, que ellos no querian hacer.

Por la tarde, dije que queria volver á las naos, y el rey y varios de los gefes de la isla quisieron acompañarme en el mismo balangai. Mientras bajábamos por el rio ví á nuestra derecha, en un montecillo, á tres hombres ahorcados de un árbol. Pregunté quiénes eran, y me respondieron que eran malhechores.

Esta parte de la isla, que se llama Chipit, es una continuacion de la misma tierra que Butuan y Calagan y confina con Masana (1). El puerto es bastante bueno y se halla á 8 grados de latitud norte, á 167 de longitud de la línea de demarcacion y á 50 leguas de Zebú. Al noroeste se halla la isla de Lozon (2), distante dos jornadas de allí. Esta última es mas grande, y cada año van allí á comerciar seis ú ocho juncos tripulados por habitantes de unos pueblos llamados lequies (3). En otro paraje hablaré de Chipit. Cuando nos ausentamos de esta isla, nos dirijimos al oeste sudoeste y fuimos á fondear á una isla casi desierta cuyos habitantes, en muy corto número, son unos moros desterrados de una isla llamada Borneo. Van desnudos, como los de todas aquellas islas, y armados de cerbatanas y aljabas llenas de flechas envenenadas. Tienen tambien puñales con mangos guarnecidos de oro y piedras preciosas, lanzas, porras y corazas hechas con pellejo de búfalo: al vernos nos tomaron por santos ó dioses. Hay en la isla muchos y grandes árboles, pero pocos víveres. Se halla á 7° 30′ de latitud septentrional, á 43 leguas de Chipit, y se llama Cuayagan ó Cayagan (4).

Siguiendo desde esta isla la misma direccion hácia el oeste sudoeste, llegamos á una gran isla bien provista de toda clase de víveres, que fué para nosotros un áncora de salvacion, pues sufrimos tanta hambre durante algun tiempo, que varias veces estuvimos á punto de abandonar nuestras naves y de establecernos en alguna de aquellas tierras para terminar en ella nuestros dias. Esta isla, que se llama Puluan (5), nos proveyó de cerdos, cabras, gallinas, bananas, nueces de coco, cañas de azúcar, unas raices parecidas á los nabos, y arroz. De este último se estrae un vino, por medio del alambique, mas fuerte y mejor que el vino de palmera. Fué esta isla para nosotros una verdadera tierra de promision. Está situada á 9° 20′ de latitud septentrional y á 171° 20′ de longitud de la línea de demarcacion.

Nos presentamos al rey, que contrajo con nosotros alianza y amistad, y en prueba de ello, habiéndonos pedido un cuchillo, se sacó con él un poco de sangre del pecho y se tocó con ella la frente y la lengua. Nosotros hicimos otro tanto.

Aquellos habitantes van igualmente desnudos y adornados con anillos y pendientes. Casi todos cul-

(1) Es la isla de Mindanao, nombre que, segun Rienzi, significa *habitante de los lagos*, porque hay muchos allí. Despues de Luzon es la mas considerable del archipiélago, pues se dice que tiene 135 leguas del este al oeste y 75 del norte al sur. Su circunferencia es de unas 300 leguas.

(2) Domeni de Rienzi da la etimología de este nombre: «Los vencedores la llamaron así, dice, de la palabra tagal *lusong*, que significa mazo, á causa de la cantidad de estos que habia á la puerta de cada casa, y de los cuales se sirven aun hoy dia para mondar el arroz. Los pueblos que ocupaban esta isla, han sido rechazados á las regiones desconocidas del interior, donde andan errantes en medio de las selvas, peñascos y precipicios de las montañas. Son grandes, bien formados, van casi desnudos, siempre armados, y viven por tribus formadas de varias familias sin apariencia de gobierno ni religion.»

(3) En la tabla III de Ramusio, se lee, al oeste de Luzon, que dicho autor escribe Pozon: «*Canali donde vengono gli Lequii.*»

(4) En la tabla XVIII de Urbano Monti, la isla de Cayagan, rodeada de isletas, se halla marcada en la misma direccion.

(5) Reinaba antiguamente mucha incertidumbre sobre este archipiélago, pero hoy dia ha desaparecido toda duda con las obras que se han publicado, y sobre todo, con los hermosos y grandiosos mapas de la grande obra de la comision científica de las Indias neerlandesas. Paluan es una de las mayores islas del archipiélago que visitaron entonces la *Victoria* y la *Trinidad*, pero tambien una de las menos conocidas. Forma parte del grupo de las *Calamianes*, y una parte de sus costas está sometida al sultan de Solú. Los españoles no poseen allí mas que una corta porcion de territorio en la costa nordeste, donde han establecido el puesto de Tay-Tay.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

tivan sus propios campos; tienen cerbatanas, flechas envenenadas muy largas, y lanzas. Crian unos gallos muy grandes que domestican y no comen por una especie de supersticion, pero les hacen reñir entre ellos y empeñan grandes apuestas en favor del vencedor.

Dirijiéndonos al sudoeste desde Puluan, reconocimos otra isla despues de haber andado diez leguas. Costeámosla durante un espacio de 50 leguas antes de hallar un fondeadero (1). Apenas echamos el áncora cuando sobrevino una tempestad, se oscureció el cielo y vimos el fuego de San Telmo encima de nuestros mástiles.

Al dia siguiente, envió el rey á las naos una hermosa piragua que tenia guarnecida de oro la popa y la proa. Ondeaba en esta última un pabellon blanco y azul con un penacho de plumas de pavo real. Dos *almadias* ó bareas de pescar iban detrás de la piragua, y venian en esta ocho ancianos de los principales de la isla y muchos músicos que tocaban la zampoña y el tambor. Los ancianos subieron á bordo de nuestra nao, se sentaron en un tapiz que se les habia preparado, y nos presentaron un vaso lleno de betel y de arec, substancias que mascan continuamente, con flores de azahar y jazmin. Diéronnos tambien dos cajas llenas de gallinas, dos cabras, tres vasos de vino de arroz destilado, y cañas de azúcar. Igual regalo hicieron á la otra nao, y despues de habernos dado un abrazo, se despidieron de nosotros. El vino de arroz es tan claro como el agua, pero tan fuerte que muchos de los nuestros se embriagaron con él; le llaman *arach* (2).

Tres dias despues nos envió el rey otras tres piraguas doradas y llenas de gente, que dieron la vuelta á las naos al son de timbales y zampoñas. Los hombres nos saludaron con sus gorritas de lienzo, las cuales les tapan apenas la coronilla. Devolvímosles el saludo con una salva de bombardas, y luego nos dieron varios manjares hechos todos con arroz, huevos y miel.

Despues de estos regalos nos dijeron, de parte del rey, que este estaba muy satisfecho de que hubiésemos ido á su isla á hacer provision de agua y leña, y que podíamos traficar en ella cuanto quisiésemos. En vista de estas disposiciones, nos determinamos á ir en número de siete, en una de las piraguas, á llevar algunos regalos al rey, á la reina y á los ministros. Consistian estos regalos en vestidos á la turca, brazaletes, gorros encarnados, vidrios dorados, cristalinas, zapatos dorados, una silla forrada de terciopelo, varios cuadernos de papel, etc.

Cuando llegamos á la poblacion, nos hicieron esperar dos horas á que llegasen dos elefantes cubiertos de seda y doce hombres, con un plato de porcelana cada uno, para colocar los dones que llevábamos al rey. Montamos en los elefantes precedidos por los doce hombres, con los regalos, y llegamos á la casa del gobernador, que nos dió una cena compuesta de muchos y variados manjares. Dormimos aquella noche en colchones de algodon forrados de seda y sábanas de lienzo.

Pasamos la mañana del dia siguiente, sin hacer nada, en casa del gobernador, y á mediodia fuimos al palacio del rey, montados en los mismos elefantes y precedidos por los mismos hombres que llevaban los regalos. Desde la casa del gobernador hasta la del rey, estaban todas las calles guardadas por hombres armados con lanzas, espadas y porras.

Entramos con los elefantes en el patio del palacio, donde nos apeamos y subimos en seguida por una escalera, en compañía del gobernador y algunos oficiales, y llegamos á un salon lleno de cortesanos, donde nos sentamos en un tapiz detrás de los regalos.

Al cabo de este salon habia otra sala, no tan grande, tapizada de paños de seda, donde descorrieron dos cortinas que dejaron ver dos ventanas que alumbraban la habitacion. Vimos tambien á unos trescientos hombres de la guardia real, armados con puñales. Al estremo de esta segunda sala, habia una puerta cubierta con otra cortina que se descorrió á poco rato y nos permitió ver al rey sentado delante de una mesa, con un niño al lado, y mascando betel. Detrás de él no habia mas que mujeres.

Uno de los cortesanos nos advirtió que no nos era lícito hablar con el rey, pero que si teníamos algo que decirle, podíamos dirijirnos á él, para que á su vez lo transmitiese á un cortesano de una categoría

(1) Fabre marca 10 leguas, Ramusio cinco, y nuestro manuscrito dice claramente 50, que es la distancia verdadera.

(2) Además de este *arach* ó *arrak* que se saca del arroz, hay otro alcohol muy fuerte que se elabora en Batavia destilando la savia de la palmera *gomouti*.

Biblioteca Nacional de España

superior, y este al hermano del gobernador que estaba en la sala menor, el cual, por medio de una cerbatana colocada en un agujero de la pared, transmitiria nuestras palabras á uno de los principales oficiales que se hallaban junto al rey para que las pusiese en conocimiento de este.

Nos advirtió igualmente que debíamos hacer tres reverencias al rey, elevando los brazos por encima de nuestras cabezas y levantando ora una pierna, ora otra. Hicimos las tres reverencias segun el ceremonial prescrito, y en seguida enviamos á decir al rey, por boca de tantos intermediarios, que pertenecíamos al rey de España, el cual deseaba vivir en paz con él y no le pedia nada mas que poder comerciar en aquella isla.

Respondiónos que se alegraba mucho de que el rey de España quisiese ser su amigo, y que nos permitia traficar en su isla y proveernos en ella de leña y agua.

Presentáronle entonces nuestros dones, y él nos mandó dar á cada uno de nosotros paños de oro y seda que nos ponian en el hombro izquierdo; sirviéronnos de almorzar clavillos y canela, y luego corrieron las cortinas y cerraron las ventanas, lo que equivalia á decir que nos fuésemos.

Volvimos á subir en nuestros elefantes y nos dirijimos á casa del gobernador, precedidos por siete hombres que llevaban los presentes que el rey nos habia hecho; nosotros recompensamos á estos hombres, dándole á cada uno un cuchillo.

Al llegar á la casa del gobernador, cenamos en el suelo, sentados en una estera de palmera; la cena constó de mas de treinta manjares diferentes, compuestos de ternera, capones, gallinas, pavos reales, pescados, arroz, etc. Las cucharas eran de oro, semejantes á las nuestras. A cada plato nos echaban de beber vino destilado, en una taza de porcelana.

Dormimos en el mismo sitio que la noche precedente, y hubo durante toda la noche dos velas de cera blanca encendidas, en dos candeleros de plata, y dos grandes lámparas llenas de aceite con cuatro mechas cada una. Dos hombres se mantuvieron en vela para cuidarlas.

Al dia siguiente, dos piraguas nos llevaron á bordo.

La ciudad está edificada en el mar, escepto la casa del rey y la de algunos gefes principales. Contiene unos veinte y cinco mil fuegos ó familias (1). Las casas están hechas con madera y cimentadas sobre enormes leños para preservarlas de la humedad. Cuando crece la marea, las vendedoras de comestibles recorren en barcas la ciudad. Delante de la casa del rey existe una muralla de ladrillo, con barbacanas, á guisa de fortaleza, en la cual hay cincuenta y seis bombardas de bronze y seis de hierro; durante los dos dias que pasamos delante de la ciudad, las dispararon varias veces.

El rey es moro, rechoncho, de unos cincuenta años de edad, y se llama rajah Siripada. Le sirven solo mujeres, y estas son las hijas de los principales personajes de la isla. Nadie puede hablarle sino por los medios que he descrito ya. Tiene diez escribientes ocupados únicamente en escribir lo que dicta, en cortezas de árboles muy delgadas, llamadas *chiritales;* no sale de su palacio mas que para ir á caza.

El 29 de julio, por la mañana, vimos acercarse á nuestras naos mas de cien piraguas divididas en tres divisiones, con otros tantos *tungulis* (llámanse así sus barquillas), y temiendo alguna traicion por parte de aquellos isleños, nos hicimos á la vela con tanta precipitacion que dejamos un áncora abandonada. Crecieron nuestras sospechas al ver que el dia anterior habian venido muchas embarcaciones mayores, llamadas juncos, á fondear detrás de las naos, lo que nos hizo creer que tenian intencion de atacarnos por todos lados. Fué nuestro primer cuidado el deshacernos de estas embarcaciones haciendo fuego sobre ellas y matándolas mucha gente. Nos apoderamos de cuatro juncos, y otros cuatro encallaron en la costa queriéndose escapar. En uno de los juncos que apresamos se hallaba el hijo del rey de la isla de Lozon, que era capitan general del rey de Borneo y acababa de conquistar, con sus juncos, una isleta llamada Laoe, cerca de la gran Java. En su espedicion la saqueó toda, porque sus habitantes prefirieron obedecer al rey gentil de Java antes que al rey moro de Borneo.

Juan Carvallo, sin consultarnos, puso en libertad á este príncipe, mediante una crecida suma que se le ofreció. Si le hubiese conservado prisionero, el rey Siripada nos hubiera dado por su rescate todo

(1) Este número parece exajerado : en el siglo XVIII no habia mas que dos ó tres mil casas. (*Historia general de los viajes.*)

Biblioteca Nacional de España

cuanto le hubiésemos pedido, pues era el terror de los gentiles, y estos eran enemigos declarados de los moros.

Desde el puerto donde nos hallábamos, veíamos tambien otra ciudad, construida igualmente en el mar y mayor que la de los moros. Sus habitantes eran gentiles. La animosidad entre ambos pueblos era tal, que no pasa dia en que no tengan un combate. El rey de los gentiles es tan poderoso como el rey de los moros y menos orgulloso, de modo que, segun todas las apariencias, fuera mas fácil introducir el cristianismo en sus Estados (1).

Habiendo sabido el rey moro todo el mal que hicimos á sus juncos, se apresuró á noticiarnos, por

El sultan de Borneo, segun Belcher.

medio de uno de los nuestros, que se habian quedado en tierra para traficar, que aquellas embarcaciones no querian molestarnos en nada, y solo se hallaban allí de paso para ir á combatir á los gentiles. Respondimos al rey que nos probase que era cierto lo que decia, devolviéndonos al hijo de Juan Carvallo y á dos mas que estaban en poder suyo con las mercancías; pero el rey no quiso acceder á ello, de modo que Carvallo pagó con la pérdida de su hijo su avaricia y su mala fé (2). Conservamos á bordo á diez y seis hombres de los principales de la isla y á tres mujeres para llevarlos á España y presentar las últimas á la reina, pero Carvallo los guardó todos para sí.

Los moros de aquellas islas van desnudos, como todos los habitantes de aquellas regiones. Aprecian mucho el azogue y se lo beben diciendo que conserva la salud y les preserva de enfermedades. Adoran á Mahoma y observan todas sus leyes y preceptos como los mahometanos del Oriente.

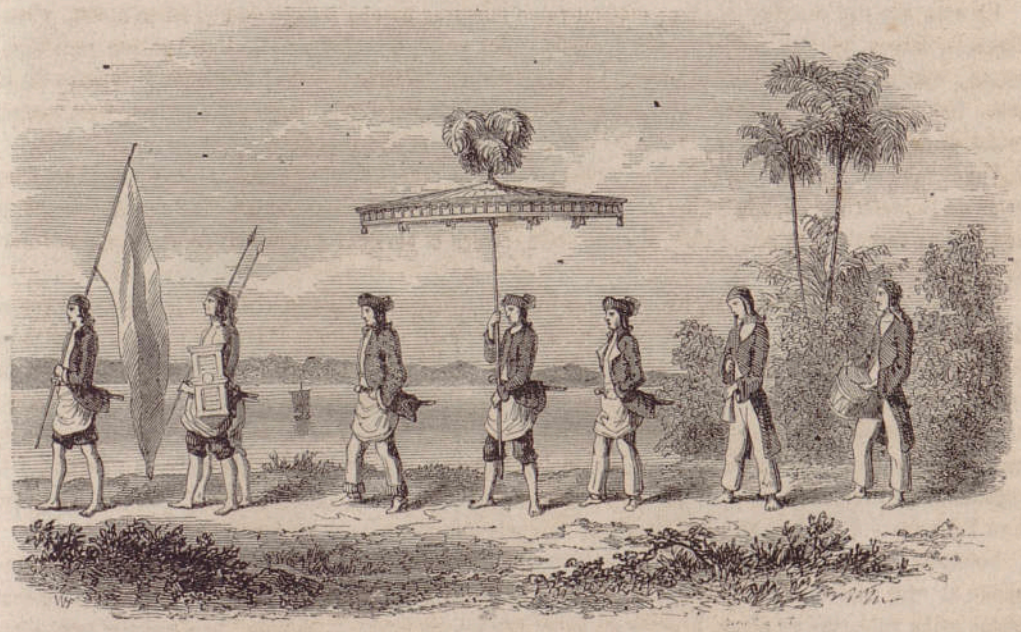
(1) Los portugueses introdujeron allí el cristianismo, que se conservó hasta 1590.

(2) Si, gracias á uno de esos numerosos incidentes que se renovaban frecuentemente en el siglo XVI, pudo el jóven Carvallo llegar á Lisboa é ir desde allí al Brasil, puede considerársele como el primer americano que haya dado la vuelta al mundo. Era hijo de una india y de un europeo.

Biblioteca Nacional de España

La isla produce alcanfor, y el árbol que lo destila se llama *capor* (1). Tambien se halla canela, gengibre, mirabolanos, naranjas, limones, cañas de azúcar, melones, calabazas, rábanos, cebollas, etc. Hay, entre otros animales, elefantes, caballos, búfalos, cerdos, cabras, gallinas, patos, cuervos y otras especies de aves.

Los moros de aquel país tienen una moneda de bronce que agujerean por en medio para ensartarla. En una cara tiene grabadas cuatro letras que son los cuatro caracteres del gran rey de China. La llaman *pici* (2). Cuando comerciábamos con ellos, nos daban seis tazones de porcelana por un *catil* de azogue; el catil es un peso de dos libras. Por un cuaderno de papel nos daban todavía mas. Por



Acompañamiento del rey Gunung-Taboor, segun Belcher.

160 catiles de bronce, nos daban un *bahar* ó sea 203 catiles de cera; por 80 catiles un bahar de sal, y por 40 catiles un bahar de *anime*, especie de goma que emplean para alquitranar los buques, por no haber brea en el país. Veinte *tabiles* forman un catil. Los géneros que prefieren son el cobre, el azogue, cinabrio, vidrio, lana, lienzo, y sobre todo hierro y anteojos.

Sus mayores embarcaciones son las que se llaman *juncos*, y llevan un cargamento casi tan grande como nuestras naves. Sus mástiles están hechos con cañas, y las velas con cortezas de árboles.

Viendo tanta porcelana en Borneo, quise adquirir algunos datos sobre su fabricacion, y me dijeron que la hacian con una tierra muy blanca que dejan enterrada medio siglo para pulirla, de modo que hay un proberbio en la isla que dice que el padre se entierra para el hijo. Los habitantes creen que si cae una gota de veneno en un vaso de porcelana, se rompe esta al momento.

La isla de Borneo es vastísima; para darla la vuelta, con una embarcacion, se necesitarian tres meses. Está situada á 5° 15′ de latitud septentrional, y á 176° 40′ de longitud de la linea de demarcacion (3).

(1) El alcanfor (*Dryobalanops camphora*, Colebrooke) prospera admirablemente en aquellas regiones. El alcanfor de Borneo es muy superior al de Sumatra, y de allí es el mejor que recibimos en la actualidad.

(2) Alteracion de la voz *sapeque*.

(3) La punta septentrional de Borneo se halla á esa latitud: la longitud no es exacta. La isla de Borneo ó Kalamentan se halla entre los 4° 20′ de latitud sur y los 7 grados de latitud norte, y entre los 106° 40′ y los 116° 45′ de longitud este. Como se vé, es una isla inmensa. (Véase Belcher, para mas detalles.)

Biblioteca Nacional de España

Partimos de la barra de Borneo á principios de agosto, y tomando el mismo camino por donde habíamos venido, fuimos costeando la isla con buen tiempo, buscando algun puerto para recorrer las naos; pero varó la capitana, y en un dia y su noche dió tantos golpes que parecia hacerse pedazos. A la mañana siguiente, salió á flote con la marea creciente, y continuando nuestro camino, hallamos un junco el 15 de agosto; la gente que iba en él lo abandonó escapándose en tres piraguas; saltamos en él y hallamos mas de treinta mil cocos que se repartieron en los buques. Encontramos en la misma costa una ensenada donde nos vimos obligados á detenernos cuarenta y dos dias recorriendo nuestras naos, por carecer de lo necesario. Hicímoslo lo mejor que pudimos, pero lo que mas nos costó fué el ir á buscar leña á los bosques, porque íbamos descalzos y el terreno estaba cubierto de abrojos.

En esta isla hay muchos jabalíes; matamos uno mientras pasaba á nado de una isleta á otra, y medimos su cabeza que tenia dos palmos y medio y dos enormes colmillos (1). Hay tambien cocodrilos, ostras, conchas y tortugas muy grandes. La carne de una de estas últimas, que cojimos, pesaba 26 libras. Cojimos tambien un pez cuya cabeza, parecida á la del cerdo, tenia dos cuernos, y su cuerpo, revestido de una substancia osea, tenia en medio de la espina una especie de silla.

Vimos tambien árboles cuyas hojas, cuando caen, se mueven como gusanos; son parecidas á las hojas de la morera, y cuando se las toca se escapan. Machacamos algunas y no salió sangre; yo guardé una en una caja durante nueve dias, al cabo de los cuales la abrí y ví que la hoja se paseaba al rededor. Creo que viven de aire (2).

Al partir de aquella ensenada, hallamos un junco que venia de Borneo. Hicímosle seña para que se detuviese, pero viendo que no lo hacia, le perseguimos y le apresamos. Hallamos en él al gobernador de Puluan, á su hijo y á su hermano, á quienes exijimos por su rescate cuatrocientas medidas de arroz, veinte cerdos, otras tantas cabras, y ciento cincuenta gallinas. Nos dió todo cuanto le pedimos, añadiendo además, como regalo, cocos, bananas, cañas de azúcar y muchos cántaros de vino de palmera. Para corresponder á su generosidad, le devolvimos la mayor parte de sus puñales y fusiles, y le regalamos un estandarte y un vestido de damasco amarillo; hicimos tambien varios presentes á su hijo, á su hermano y á cuantos estaban con ellos, de modo que nos separamos buenos amigos.

Volvimos hácia atrás para pasar otra vez entre la isla de de Caguayan y el puerto de Chipit, navegando al este cuarto sudoeste, para buscar las islas Molucas. Pasamos cerca de unos islotes cuyas costas están cubiertas de algas, á pesar de haber allí mucho fondo, y dejando Chipit hácia el este, reconocimos al oeste las dos islas de Zolo (3) y Taghima (4), donde se nos dijo que se pescaban las perlas mas hermosas del mundo. Dicen que el rey de Borneo posee dos como huevos, pescadas en Solo, y las obtuvo en dote cuando se casó con la hija del rey de esta isla.

Continuando nuestro rumbo hácia el este cuarto nordeste, costeamos dos caserios llamados Cavit y Subanin, y pasamos cerca de una isla cuyo nombre es Monoripa; dista unas diez leguas de los caserios de que acabo de hablar.

Las aldeas de Cavit y Subanin están en las islas de Butuan y Calagan, donde se cria la mejor canela.

(1) Es el babirusa (*Sus babirusa*, Lineo), el cual tiene la propiedad de nadar, y cuyo largo hocico está armado con grandes colmillos.

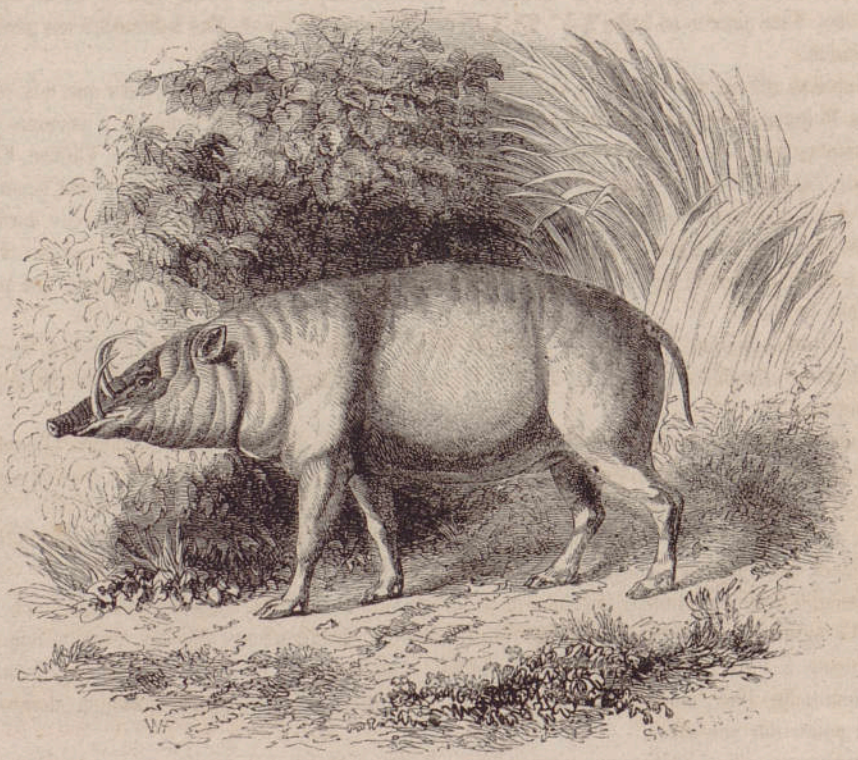
(2) Ya se sabe que todo esto pertenece á la historia del siglo XVI. Otros viajantes dicen igualmente que han visto estas hojas maravillosas. Unos pretenden (*Historia general de los viajes*) que las mueve un insecto que se aloja en su interior. Otros dicen que no son hojas, sino una especie de langostas cubiertas con cuatro alas de forma oval y de unas tres pulgadas de largo, tan íntimamente unidas que parecen una hoja con sus correspondientes fibras. (Stedman, *Viaje á Surinam*, t. II, p. 261.)

(3) Bellin la llama *Jolo* y Cook *Sooloo*. (Véase la obra del comandante Belcher.) El verdadero nombre de este archipiélago, segun Domeni de Rienzi, es Holó. Este viajero, que ha navegado en medio de dichas islas, afirma que ha contado hasta ciento sesenta y dos, y que puede evaluarse su superficie á 360 leguas cuadradas, con una poblacion de doscientos mil habitantes. Muchos geógrafos las dan solo cincuenta á sesenta mil almas. M. Temminck dice que no se puede fijar ni el orígen ni la etimología del nombre de *Molucas*, puesto á estas islas por los primeros navegantes que aparecieron en aquellos mares, pero generalmente se cree que deriva de la voz *moloc* ó *moluco* que significa cosa deliciosa. Los portugueses las llamaron *archipiélago de San Lázaro*.

(4) Ahora se llama *Basilan*; tiene 12 leguas de circunferencia.

Biblioteca Nacional de España

Si hubiésemos podido detenernos algun tiempo allí, habríamos cargado de ella nuestras naos, pero no quisimos perder tiempo para aprovechar del viento, pues teníamos que doblar un cabo y pasar algunos islotes que le rodean. Mientras caminábamos, se acercaron á nosotros unos isleños, y nos dieron diez y siete libras de canela por dos cuchillos de los que cojimos al gobernador de Puluan.



El babirusa (1).

Habiendo tenido proporcion de ver allí al árbol de la *canela* ó *cinamomo*, voy á dar una sucinta descripcion de él. Es semejante al granado de España, nace en lugares secos, formando varas largas, y no da fruto alguno; su corteza se abre con el calor y se separa del tronco; despues de dejarla un poco al sol se la quitan, y esta corteza es la canela.

Dirijiéndonos al nordeste, llegamos á una ciudad llamada Mindanao, situada en la isla donde están Butuan y Calagan; fuimos allá para adquirir un exacto conocimiento de la posicion de las islas Molucas. Encontramos á nuestro paso un *bigdanai*, barca que se parece á una piragua, y nos determinamos á apresarla; resistiéronse los que en ella iban, que eran diez y ocho, y les matamos siete cojiendo á los demás. Eran personajes notables de Mindanao, hallándose entre ellos el hermano del rey, que nos aseguró que sabia muy bien la posicion de las islas Molucas.

Conforme á sus indicaciones, variamos de rumbo y nos dirijimos al sudeste; nos hallábamos entonces á 6° 7′ de latitud norte y á 30 leguas de distancia de Cavit.

Dijéronnos que en un cabo de esta isla, cerca de un rio, hay unos hombres velludos, famosos guerreros y escelentes arqueros; llevan unas dagas de un palmo de largo, y cuando cojen á un enemigo se le comen el corazon crudo con zumo de naranja y limon. Se llaman Benayanos (2).

(1) Véase la nota 1ª de la pág. precedente.

(2) Benayan, cabo septentrional de la isla que lleva el mismo nombre. Pigafetta habla aquí de los Batas, y las publicaciones recientes atestiguan que lo que dice no tiene nada de exajerado. Los batas presentan el increible fenómeno de un pueblo antropófago á quien no son desconocidas las letras, pues tienen hasta una especie de literatura. (Relacion de Marco Polo.)

Biblioteca Nacional de España

Siguiendo nuestro rumbo al sudeste, encontramos cuatro islas llamadas *Sibuco, Virano Batolaque, Sarangani* y *Candicar* (1). Costeando la de Batolaque, el sábado 26 de octubre, al anochecer, esperimentamos una borrasca que aguantamos á palo seco, rogando á Dios que no salvase de ella.

En cuanto serenó el tiempo, volvimos á seguir nuestro camino, y entramos en un puerto que se halla en medio de la isla Sarangani, hácia Candigar; fondeamos allí cerca de un caserío donde hay muchas perlas y oro. Este puerto se halla á 5° 9′, á unas 50 leguas de Cavit. Sus habitantes son gentiles y van casi desnudos.

Detuvimonos allí un dia entero, y nos apoderamos por fuerza de dos pilotos para que nos condujesen á las islas Molucas. Segun sus indicaciones, tomamos la direccion del sud sudoeste y pasamos por medio de ocho islotes que forman una especie de calle; sus nombres son Cheava, Caviao, Cabiao, Camanuca, Calabuzao, Cheai, Lipan y Nuza; al cabo de estas islas vimos otra mas grande y mas hermosa, pero como el viento nos era contrario, no pudimos entrar en ella y toda la noche tuvimos que bordear. Durante este tiempo, todos los prisioneros que habíamos hecho en Sarangani se arrojaron al mar y se salvaron á nado, menos el hijo del hermano del rey de Mindanao que se ahogó estando casi para llegar á tierra con su padre.

Viendo la imposibilidad de virar la punta de la isla mayor, la pasamos bajo el viento cerca de los islotes. Hállase situada esta isla á los 3° 30′ de latitud septentrional y á 27 leguas de Sarangani, y se llama Sanguin.

Continuando siempre en la misma direccion, pasamos cerca de cinco islas llamadas Cheoma, Carachita, Para, Zangalura y Ciau (2); esta última se halla á 10 leguas de Sanguin, y se vé en ella una montaña de bastante estension, pero poco elevada.

Vimos tambien la isla de Paginsara, con tres montañas bastante altas. A doce leguas de distancia, hácia el este, hallamos tres islotes, Talaut, Suar y Mean.

El miércoles 6 de noviembre, despues de haber pasado estas islas, encontramos cuatro mas, bastante altas, á 14 leguas hácia el este. El piloto que cojimos en Sarangani nos dijo que eran las islas Molucas. Dimos gracias á Dios, por haber llegado, é hicimos una descarga general de artillería. Veinte y siete meses, menos dos dias, hacia que estábamos navegando por todos los mares, buscando siempre las Molucas sin poder dar con ellas.

Los portugueses han dicho que estas islas se hallan situadas en medio de un mar impraticable á causa de los bajos de que están rodeadas y de la atmósfera de niebla que las envuelve. Nosotros hallamos todo lo contrario, y nunca tuvimos menos de cien brazas de fondo, aun en el mismo Maluco.

El viernes 8 de noviembre, á las tres de la tarde, entramos en el puerto de una isla llamada Tidore (3), y fuimos á fondear cerca de tierra con veinte brazas de agua.

Al siguiente dia, vino el rey en una piragua y dió la vuelta á las naos. Salimos á recibirle en dos lanchas, para demostrarle nuestro agradecimiento, y él nos hizo entrar en su piragua, donde estaba sentado debajo de un parasol de seda que le cubria enteramente. Su hijo estaba delante de él con el cetro real en las manos, y detras se hallaban cuatro hombres, dos de los cuales tenian dos tazones de oro con agua para lavarse las manos, y los otros dos unos cofrecillos dorados llenos de betel.

Nos dió la bienvenida, y nos dijo que hacia mucho tiempo que habia soñado que debian llegar á su isla unas embarcaciones procedentes de países lejanos, y que habiendo examinado la luna, se convenció de que éramos nosotros los buques que esperaba.

Subió despues á bordo de las naos, donde le besamos la mano, le hicimos sentar en una silla de ter-

(1) Todas estas denominaciones, mas ó menos alteradas por el narrador italiano, no se encuentran en los mapas modernos sino con mucha dificultad. Grandes imperios y ciudades florecientes en tiempo de Pigafetta, han dejado de existir. M. Dulaurier da muchos y escelentes datos sobre todos aquellos pueblos que han desaparecido ya, en su obra titulada : *Memoria, cartas y relaciones relativas al curso de lengua malaya y javanesa*, etc. Paris, 1843.

(2) Todas estas islas pertenecen al grupo donde los geógrafos modernos colocan á Kararotan, Linop y Cabrocana, cerca de las cuales se halla Sangir, hermosa isla de la cual habla el autor.

(3) Hoy dia *Tidor*.

Biblioteca Nacional de España

ciopelo encarnado, y le pusimos una chaqueta turca de terciopelo amarillo; para demostrarle nuestro respeto de un modo mas eficaz, nos sentamos en el suelo delante de él.

Luego que supo quienes éramos y el objeto de nuestro viaje, nos dijo que él y todos sus pueblos tendrian suma satisfaccion en ser amigos y vasallos del rey de España; que fuésemos á tierra donde nos recibiria como á sus propios hijos, y viviríamos en sus habitaciones todo el tiempo que quisiésemos; añadió que su isla se llamaria en adelante Castilla, en vez de Tidore, en honor de nuestro soberano.

Nosotros le regalamos la silla donde estaba sentado y la chaqueta turca, con una pieza de paño fino, otra de damasco, varios bordados de oro y plata, gorros, cuchillos, peines, cristalinas, y muchas otras frioleras que recibió con sumo agrado. Hicimos tambien regalos análogos á su hijo y á los que iban con él; recibiéronlos con muestras de agradecimiento, y el rey nos dijo que sentia mucho no tener nada digno para enviar al rey de España y que solo podia ofrecer su persona. Nos aconsejó que acercásemos las naos de las habitaciones, y que si alguno de los suyos se acercaba á robarnos durante la noche, le matásemos con nuestros fusiles. Partió despues muy satisfecho de nosotros, pero no quiso jamás bajar la cabeza por mas cortesías que le hicimos. Saludamos su partida con una salva de artillería.

El rey de las Molucas es moro, esto es árabe, de unos cincuenta años de edad, bien formado, de buena presencia, vestido con una camisa muy fina con las mangas bordadas de oro, una túnica que le llegaba á los piés, un velo en la cabeza y encima del velo una corona de flores. Se llama Almanzor y era gran astrólogo.

El 10 de noviembre, que era domingo, volvimos á tener otra conversacion con el rey, que nos preguntó qué paga y raciones nos daba el rey de España. Nos pidió un sello y un estandarte real, y añadió que queria que su isla y la de Terrenate (que destinaba para su nieto Calanopagi), permaneciesen en adelante sumisas al rey de España, por quien queria combatir en lo venidero; y que si por desgracia llegaba á sucumbir bajo sus enemigos, iria á España en una de sus embarcaciones y llevaria consigo el sello y el estandarte. Nos rogó que le dejásemos á algunos de nosotros para recordarle continuamente nuestra visita y á España.

Al ver el ahinco con que cargábamos de clavillo nuestras naos, nos dijo que no habiendo en la isla bastantes secos, para embarcar, iria él mismo á buscar mas á la isla de Bachian, donde esperaba hallar en cantidad suficiente.

El *árbol del clavo* crece en cinco islas, que son Terrenate ó Ternate, Tidore, Mutir, Machian y Bachian (1) : Terrenate es la mayor. Esta y Tidore tienen cada una su rey, así como Bachian. Mutir y Machian carecen de soberano y tienen un gobierno popular ; pero cuando los reyes de Tidore y Terrenate se hacen la guerra entre sí, estas dos repúblicas democráticas proveian combatientes á ambos partidos. Todo este archipiélago, donde se cultiva el clavillo, se llama las Molucas.

Cuando llegamos á Tidore, nos dijeron que ocho meses antes habia muerto allí un portugués llamado Francisco Serrano, que era capitan general del rey de Terrenate. En una occasion en que su rey se hallaba en guerra con el de Tidore, Serrano obligó á este á que diese su hija en matrimonio al rey de Terrenate, y exijió, en rehenes, á los hijos varones de los señores de Tidore. De este matrimonio nació Calanopagi de quien he hablado ya y que debia ocupar el trono de Terrenate. Sin embargo, el rey de Tidore no perdonó jamás á Serrano la forzosa que le habia hecho, y algunos años despues le hizo morir envenenado, en un viaje que efectuó á su isla para comprar clavillos. Dejó Serrano un niño y una niña de corta edad, frutos de un matrimonio que contrajo con una mujer de Java. Consistia toda su fortuna en doscientos bahares de clavillo.

Era Serrano un gran amigo y casi pariente de nuestro malogrado capitan general Magallanes; él fué quien le decidió, desde las Molucas, á emprender este largo viaje.

El lunes 11 de noviembre, Chechilideroix, uno de los hijos del rey de Terrenate, que hemos nombrado ya, se acercó á nuestras naos con dos piraguas en las cuales habia varios timbaleros : iba ves-

(1) En las relaciones de Antonio Galvan y Duarte Barbosa se hallan algunos documentos casi contemporáneos. El plano de la fortáleza de Terrenate tal como se hallaba en el siglo XVI, lo hallamos en Barreto de Rezende, *Tratado dos vizos reys da India*, manuscrito de la Biblioteca imperial de Paris.

Biblioteca Nacional de España

tido de terciopelo encarnado. Supimos despues que la viuda y los hijos de Serrano estaban con él. Sin embargo, no se atrevió á subir á bordo ni nosotros quisimos hacerlo, sin permiso del rey de Tidore, su enemigo, en cuyo puerto nos hallábamos y á quien mandamos á preguntar si podíamos recibirlo. Respondiónos que éramos dueños de hacer lo que quisiésemos; pero durante este tiempo, Chechilideroix,

Rada de Terrenate (islas Molucas), segun Dumont d'Urville.

viendo nuestra incertidumbre, concibió algunas sospechas y se alejó de nosotros; algunos de los nuestros le siguieron en un batel y le regalaron de parte nuestra una pieza de paño indio de seda bordado de oro, varios espejillos, tijeras, cuchillos, etc., que aceptó de bastante mala gana, y se alejó en seguida.

Estaba con él un indio que se habia hecho cristiano y se llamaba Manuel; era criado de Pedro Alfonso de Lorosa, que fué desde Bandan á Terrenate despues de la muerte de Serrano. Manuel, que hablaba el portugués, vino á nuestro bordo y nos dijo que los hijos del rey de Terrenate, aunque enemigos del rey de Tidore, estaban muy dispuestos á abandonar el Portugal para entregarse á la España. Escribimos por su conducto una carta á Lorosa para convidarle á que viniese á bordo sin temor alguno. Luego veremos cómo correspondió á nuestro convite.

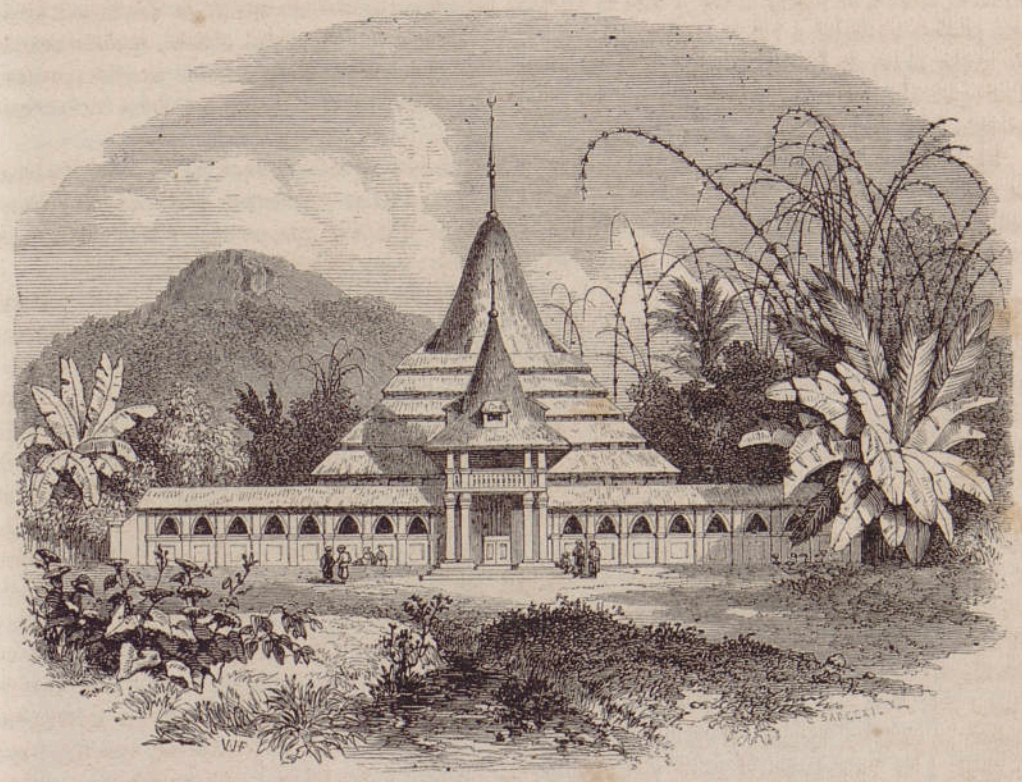
Quise informarme de los usos del país, y supe que el rey podia tener tantas mujeres como le acomodase, pero solo á una se la considera como esposa y las demás son esclavas. Habia fuera de la ciudad una gran casa donde vivian mas de doscientas de sus mujeres, las mas hermosas, con igual número de sirvientas. El rey come siempre solo ó con su esposa, y sus demás mujeres están sentadas al rededor suyo. Nadie puede ver á las mujeres del rey sin un permiso particular suyo, só pena de muerte. Cada familia está obligada á ceder una ó dos de sus hijas para proveer de mujeres al serrallo real. El rey Almanzor tenia veinte y seis hijos, ocho varones y diez y ocho hembras. Hay en la isla de Tidore una especie de obispo (1) que tenia cuarenta mujeres y un número considerable de hijos.

El martes 12 de noviembre, mandó el rey construir un cobertizo para nuestras mercancías, y llevamos

(1) Pigafetta confunde probablemente aquí un obispo con un muftí.

Biblioteca Nacional de España

allí todas las que habíamos destinado para cambiarlas; tres de los nuestros las guardaban. Hé aquí como se fijó el valor de las mercancías que contábamos dar en cambio de clavillos. Por diez brazas de paño encarnado de buena calidad, debian darnos un bahar de clavos. El bahar tiene cuatro quintales y seis libras, y cada quintal pesa cien libras. Por quince brazas de paño de mediana calidad, un bahar de cla-



Mezquita de Terrenate, segun Dumont d'Urville.

villos (1); por quince hachas, un bahar; por treinta y cinco tazas de vidrio, un bahar. Cambiamos de este modo todas nuestras tazas de vidrio con el rey. Por diez y siete catiles de cinabrio, un bahar; otro por igual cantidad de azogue; por veinte y seis brazas de tela, un bahar; y por una tela mas fina, no se daban mas que veinte y cinco brazas. Por ciento cincuenta cuchillos, un bahar; por cincuenta pares de tijeras, ó por cuarenta gorras, un bahar; por diez brazas de paño de Guzerate (2), un bahar; por un quintal de cobre, un bahar. Habríamos sacado un gran partido de los espejos, pero la mayor parte se rompió en el camino y el rey se apropió los que habian quedado intactos. Una parte de nuestras mercancías provenian de los juncos de que he hablado ya. De este modo hicimos un mercado muy ventajoso, pero no sacamos todo el beneficio que hubiéramos podido, porque queríamos apresurarnos á volver á España cuanto antes. Además del clavillo, hacíamos cada dia una buena provision de víveres, pues los indios venian continuamente en sus barcas á traernos cabras, gallinas, cocos, bananas y otros comestibles que nos daban por poco valor. Hicimos al mismo tiempo una buena provision de agua muy caliente que se enfriaba en sumo grado cuando se la esponia al aire libre durante una hora. Decian los habi-

(1) En la obra titulada: *le Ménager de Paris, traité de morale et d'économie domestiques*, publicada para la Sociedad de bibliófilos franceses, por el baron Pichon, Paris, 1846, t. II, se hallan los precios de las especias aromáticas en Europa, antes del descubrimiento de las Indias, y sobre todo, antes de los viajes de Gama y Magallanes.

(2) Guzerate ó Gudjarate, reino de las Indias sometido al rey de Cambayo, del cual habla Barbosa, compañero de Pigafetta. (Véanse Ramusio, t. I, y la obra *Noticias das noçoens ultramarinas*, etc.)

Biblioteca Nacional de España

tantes que esto provenia de que el agua bajaba de la montaña de los claveros (1). Allí nos convencimos de la impostura de los portugueses, que quieren hacer creer que se carece enteramente de agua en las islas Molucas.

Al siguiente dia, envió el rey á su hijo Mossahap á la isla de Mutir para recojer clavos á fin de que pudiésemos cuanto antes completar nuestro cargamento. Los indios que habíamos cojido en el camino, hallaron ocasion de hablar al rey, y este se interesó por ellos rogándonos que se los diésemos á fin de que pudiese enviarlos á Tidore acompañados por cinco isleños; de este modo, añadió, tendrán ocasion de elojiar al rey de España y harán así caro y respetable el nombre español á todos aquellos pueblos. Entregámosle, pues, á las tres mujeres que queríamos presentar á la reina, y á todos los hombres escepto á los de Borneo.

El rey nos pidió otro favor, y era el de matar á todos los cerdos que teníamos á bordo, proponiéndonos una buena compensacion en cabras y aves. Accedimos á su súplica y matamos á los marranos en el entrepuente para que los moros no lo notasen, pues era tal el horror que tenian á estos animales que cuando encontraban alguno en su camino se tapaban los ojos y las narices por no verlo ni olerlo.

Aquella misma tarde vino á vernos á bordo el portugués Pedro Alfonso de Lorosa. El rey, segun supimos despues, le habia enviado á buscar para advertirle que, aunque era de Terrenate, debia poner mucho cuidado y comedimiento en las respuestas que iba á hacer á nuestras preguntas. Efectivamente, así que estuvo á bordo, nos dió todos los datos que podian interesarnos. Díjonos que hacia diez y seis años que estaba en las Indias, y habia pasado diez en las islas Molucas, siendo uno de los primeros portugueses que se establecieron en ellas, y sobre las cuales habian guardado siempre el mas profundo silencio. Añadió que hacia unos once meses y medio que habia llegado á las Molucas desde Malaca una nao muy grande para cargar clavillos, cargamento que efectuó, pero el mal tiempo la detuvo algunos meses en Bandan. Dicha nao procedia de Europa, y el capitan, que era portugués y se llamaba Tristan de Meneses, dijo á Alfonso Lorosa que la noticia mas importante que tenia que darle era la partida del puerto de Sevilla de una armada de cinco naos, al mando de Magallanes, para ir á descubrir las Molucas en nombre del rey de España; que el rey de Portugal, tanto mas irritado cuanto que era un súbdito suyo el que iba á perjudicarle con tal descubrimiento, habia enviado varios buques al cabo de Buena Esperanza y al de Santa María (2), para interceptarle el paso en el mar de las Indias, pero dichos buques no pudiéron hallarle. Habiendo sabido despues que Magallanes habia pasado por otra mar y que se dirijia á las Molucas por el oeste, mandó el rey de Portugal á don Diego Lopes de Siqueira, su capitan en gefe en las Indias (3), que enviase seis buques de guerra á Maluco contra él; pero como Siqueira supo que los turcos preparaban una flota contra Malaca, se vió obligado á enviar 60 embarcaciones armadas contra ellos, al estrecho de la Meca, en la tierra de Judá (4). Estos buques hallaron en dicho paraje á las galeras turcas varadas en la orilla del mar y las quemaron todas, pero esta espedicion impidió al capitan general portugués el emprender lo que su rey le habia mandado hacer contra nosotros. Poco tiempo despues, envió en busca nuestra á un galeon armado con dos hileras de bombardas, mandado por el capitan Francisco Faria, portugués. Este galeon tampoco vino á combatirnos á las islas Molucas, porque se vió obligado á regresar al puerto de donde salió á causa de los vientos contrarios que esperimentó. Añadió á todo esto Lorosa que pocos dias antes habian aparecido una caravela y dos juncos en las aguas de Maluco para inquirir noticias nuestras, y mientras podian proporcionarselas, los juncos, tripulados por siete portugueses, fueron á Bachian para cargar clavillo; pero no habiendo querido respetar los portugueses á las mujeres de los habitantes de la isla, fueron degollados todos, lo

(1) Se ha observado que muchas islas del mar del Sur son volcánicas, y por consiguiente esta agua caliente será simplemente un agua termal.

(2) Cabo septentrional de Rio de la Plata.

(3) Lopez de la Siqueira fué á las Indias en 1518, segun Barreto de Rezende.

(4) Mas bien será Jedda, en el mar Rojo, puerto donde se hace el comercio de la Meca. Lo que dice Pigafetta se refiere á la desgraciada espedicion que Soliman el Magnífico emprendió, por instigacion de los venecianos, contra los establecimientos de los portugueses en las Indias, con el fin de atraer otra vez al mar Rojo el comercio que habian destruido los portugueses con su navegacion por el cabo de Buena Esperanza.

Biblioteca Nacional de España

cual visto por el capitan de la carabela, se apresuró á regresar á Malaca abandonando á los juncos y las mercancías.

Nos dijo tambien Lorosa que cada año iban muchos juncos de Malaca á Bandan para comprar clavos y nueces moscadas; que el viaje de Bandan á las islas Molucas se hace en tres dias, y en quince el de Bandan á Malaca. Este comercio, añadió, es el que mas producto da al rey de Portugal; así es que se oculta con el mayor cuidado á los españoles.

Todo cuanto Lorosa nos dijo era para nosotros del mayor interés; por nuestra parte, hicimos cuanto pudimos para decidirle á que se viniese con nosotros á Europa, prometiéndole grandes recompensas de parte del rey de España.

El viernes 15 de noviembre, nos anunció el rey que queria ir á Bachian para recojer los clavos que habian dejado los portugueses; con este fin nos pidió algunos presentes para darlos en nombre del rey de España á los gobernantes de Mutir.

Hay enfrente de Tidore una isla muy grande llamada Gilolo (1), habitada por los moros y los gentiles

Ataque de los piratas de Gilolo, segun Belcher.

Los moros tienen allí dos reyes, uno de los cuales, segun nos dijo el rey de Tidore, ha tenido 600 hijos y el otro 525. Los gentiles no tienen tantas mujeres como los moros, y son menos supersticiosos. Lo primero que ven cada mañana, al levantarse, es el objeto de su adoracion. El rey de estos gentiles se llama Papua; es muy rico en oro y habita lo interior de la isla. Crecen entre las rocas de aquel país unas cañas tan gruesas como la pierna de un hombre, las cuales estan llenas de un agua muy buena para

(1) Gilolo, mas conocido con el nombre de *Halmahera*, ocupa una estension de tres grados en longitud sobre dos de latitud. Es una isla de tercer órden. *Halmahera* significa grande tierra. Presenta una superficie de 172 miriámetros, y se divide en dos partes. La mayor de estas está bajo la autoridad del rey de Terrenate; se la da una poblacion de 19,000 almas. La segunda parte pertenece al rey de Tidor. La vegetacion de esta isla es frondosa y fecunda. Antes que ondease el pabellon español en aquellos mares, formaban todas esas islas cuatro Estados independientes, á saber: *Terrenate*, *Tidor*, *Gilolo* y *Betjam*. Su poder reunido se estendia de oriente al occidente. (Véase Temminck.)

Biblioteca Nacional de España

beber. La isla de Gilolo es tan grande, que un batel tendria mucho trabajo en dar la vuelta completa en cuatro meses.

El sábado 16 de noviembre, vino á bordo de nuestras naos uno de los reyes moros de Gilolo, con muchas embarcaciones. Le regalamos una chaqueta de damasco verde, dos brazas de paño encarnado, algunas tijeras, peines, y dos tazas de cristal dorado que le gustaron mucho. Nos dijo, con mucha amabilidad, que ya que éramos los amigos del rey de Tidore, debiamos ser tambien los suyos, porque amaba á aquel rey como si fuera su propio hijo. Convidónos á ir á sus tierras, donde nos aseguró que nos recibiria con la mayor distincion. Este rey es muy poderoso y respetado en todas las islas de aquellas regiones. Era ya anciano y se llamaba Jussu.

Al siguiente dia, domingo, volvió á nuestro bordo dicho rey, y manifestó deseos de ver como manejábamos nuestras bombardas. Hicimos algunos ejercicios delante de él, y quedó muy complacido, porque en su juventud habia sido gran guerrero.

Arbol del clavo, segun Pigafetta.

Aquel mismo dia fuí á tierra para examinar al árbol del clavo. Hé aquí lo que observé : dicho árbol es grande y grueso como el cuerpo de un hombre; sus ramas son horizontales hácia el medio del tronco, y en la copa forman una pirámide. Su hoja parece la del laurel y su corteza la del olivo. Los clavos nacen en el estremo de cada rama, brotando antes un vasillo, del cual sale fuera la flor que es como azahar; la punta del clavo está asida al estremo de la rama, y cada uno va creciendo hasta que quede en su perfeccion; estos clavos salen en racimos como yedra ó espino y enebro; al principio son verdes, luego blancos, encarnados cuando están maduros, y negros cuando están secos con el calor del sol, que es como los traen á Europa. Se hacen dos cosechas al año, una por Navidad y otra por el dia de San Juan Bautista. La cosecha de Navidad da un clavo mas aromático y fuerte, porque el sol está entonces en el zenit. Cuando el año ha sido seco y caliente, se recoje de tres á cuatrocientos bahares en cada isla. Este árbol nace solo en países montuosos y entre riscos, y muere cuando se le trasplanta en el llano. Las hojas, corteza y la parte leñosa tienen un olor y sabor tan fuertes como el mismo fruto (1). Cuando no se coje á este, durante su madurez, se vuelve tan grueso y duro que no tiene de bueno mas que la corteza. Solo hay clavo en las montañas de las cinco islas de Maluco, y un poco en Gilolo y en el islote de Mare, entre Tidore y Mutir. Se pretende que la niebla da á este producto cierto grado de perfeccion; sin salir garante de este hecho, solo diré que todos los dias veíamos una espesa niebla envolver aquellas montañas durante algunas horas. Cada habitante posée cierto número de claveros cuyo fruto recoje, pero sin tomarse la molestia de cultivarle.

Hay tambien en aquella isla algunas nueces moscadas. El árbol que las produce es alto y extiende las ramas casi como el nogal de España; la nuez nace cubierta de dos cortezas como nuestras nueces; al principio es como un vaso peloso, debajo del cual hay una cubierta sutil en forma de red abrazada á la nuez, y la flor de esta fruta se llama *macis* ó *macia*, que es cosa preciosa; la otra cubierta es de leño, semejante al de nuestras nueces ó cáscara de avellanas, dentro del cual está la nuez moscada.

(1) Los holandeses se cercioraron despues que el clavero crece muy bien en las llanuras. No hace mucho tiempo que se evaluaba la cosecha de clavos en las Molucas á unas 400,000 libras. (Véase Temminck, t. III, p. 257.)

Amoretti añade la nota siguiente á este pasaje :

« Creíase que los claveros no crecian mas que en las cinco islas llamadas propiamente Molucas; pero despues se hallaron tambien en muchas otras islas que, por esta razon, se llamáron Molucas por estension; de modo que, bajo este nombre, se comprende hoy dia á todas las islas que están entre Filipinas y Java. Los holandeses, para tener el comercio esclusivo de los clavillos, trataron de destruir por fuerza ó por artificio todos los claveros que se hallaban fuera de su dominio; pero no lo consiguieron. Gracias á la perseverante actividad de ese pueblo, la cultura del clavero se halla esparcida en muchas localidades de las Indias neerlandesas. »

Hemos reproducido la imágen del clavero tal como se halla en el manuscrito de Pigafetta, para establecer un contraste curioso con la exactitud del que le sigue.

Biblioteca Nacional de España

Todas las islas de este archipiélago producen gengibre, que nosotros comíamos en vez de pan; una parte se siembra y otra nace espontáneamente, pero el sembrado es el mejor; la yerba del gengibre es semejante á la del azafran de España; nace casi del mismo modo y su raiz es el gengibre.

Las casas de aquellos insulares están construidas como las de las islas vecinas, pero se hallan rodeados

El clavero, ó árbol del clavo (¹)

de cercados hechos con cañas. Las mujeres son feas, lo que no impide á los hombres ser muy celosos. Ambos sexos van casi desnudos, sin mas vestido que un delantal de corteza de árbol.

Hé aquí como fabrican estos delantales. Toman un pedazo de corteza de árbol, le dejan en el agua hasta que se ablanda, y le machacan luego con un mazo para alargarle y ensancharle cuanto pueda dar de sí.

El pan le hacen con la pulpa interior de un árbol que se parece á la palmera. Le llaman *sagú* y hacen provision de él para sus viajes marítimos.

Los isleños de Terrenate venian diariamente con sus canoas para proponernos clavillo, pero como estábamos aguardando á que nos trajesen de esta mercancía, nos limitábamos á comprarles víveres.

El domingo 24 de noviembre, por la noche, volvió el rey á pasearse al rededor de nuestras naves, al

(¹) Véase la nota de la página que precede.

Biblioteca Nacional de España

son de timbales. Saludámosle con una salva de artillería, y él por su parte nos dijo que en virtud de las órdenes que habia dado, pronto nos traerian una cantidad considerable de clavillo. En efecto, al siguiente dia nos trajeron 171 catiles recien cojido. Era el primer cargamento de alguna importancia que hacíamos, y como esto era el principal objeto de nuestro viaje, hicimos varios disparos de bombarda en signo de regocijo.

El mártes 26 de noviembre, vino el rey á hacernos una visita y nos dijo, que saliendo de su isla en obsequio nuestro, hacia lo que ninguno de sus antecesores habia hecho; pero que tenia en ello mucho gusto para dar una prueba de amistad al rey de España, y para que pudiésemos nosotros regresar cuanto antes á nuestro país, y volver en breve con fuerzas suficientes para vengar la muerte de su padre, asesinado en una isla llamada Buru, cuyo cadáver arrojaron despues al mar. Nos dijo que en Tidore, cuando una nave ó un junco cargaba clavillo por primera vez, tenia el rey la costumbre de convidar á toda la tripulacion del barco mercante y de orar despues para que esta llegase con felicidad á su destino. Con este motivo, y para celebrar la visita que estaba esperando del rey de Bachian con su hermano, habia mandado preparar un festin y limpiar las calles y caminos de su isla.

Este convite nos inspiró algunas sospechas, con mayor motivo, cuanto que supimos que pocos dias antes habian sido asesinados tres portugueses por los isleños ocultos en los bosques, en el mismo sitio donde estábamos haciendo aguada. Veíamos además á los indios que habíamos apresado, en continuos cuchicheos con los naturales de Tidore, de modo que la mayoría de nosotros se negó á aceptar este convite, temerosa de que se reprodujese la terrible catástrofe de Zebú. Enviamos, sin embargo, á un mensajero para que nos disculpase con el rey y le diese las gracias, rogándole al mismo tiempo que viniese cuanto antes á bordo de nuestras naos para recibir los cuatro esclavos que le habíamos prometido, pues era nuestra intencion partir lo mas pronto posible.

El rey vino aquel mismo dia y subió á bordo de nuestros buques sin la menor desconfianza. Díjonos que sentia mucho que nos marchásemos tan pronto, tanto mas cuanto que todas las embarcaciones que iban á su isla á comerciar, empleaban mas de treinta dias en completar el cargamento; añadió que al ayudarnos á cargar y al buscarnos la mercancía, no fué su ánimo el apresurar nuestra partida. Nos hizo observar que la estacion no era propicia para la navegacion, y que nos esponiamos á hallar á algunos buques portugueses enemigos nuestros.

Viendo que nada de lo que alegaba era capaz de variar nuestra resolucion, nos dijo que iba á devolvernos todo cuanto le habíamos dado de parte del rey de España, para que nadie pudiese decir que era un ingrato, bueno solamente para recibir sin corresponder con otros regalos. « Si os marchais tan pronto, añadió, se dirá que temeis una traicion de parte mia, y mientras viva se me considerará como á un traidor. » Luego, para que desechásemos todo temor, mandó traer su Alcoran, le besó con mucha devocion y le colocó varias veces encima de su cabeza, murmurando una oracion que los musulmanes llaman *Zambehan*. Juró despues, en alta voz, por *Alá* y por el *Alcoran*, que seria siempre fiel al rey de España. Dijo todo esto llorando y con tanta conviccion, que le prometimos pasar aun quince dias en Tidore. Dímosle además el sello y el estandarte real.

Segun nos dijeron despues, se le aconsejó, en efecto, que nos matase á todos nosotros para grangearse el reconocimiento de los portugueses, los cuales no podrian menos de ayudarle á vengarse del rey de Bachian, pero que él rechazó enérgicamente esta perfidia, declarando que queria ser fiel súbdito y aliado del rey de España.

El miércoles 27, mandó publicar un bando permitiendo que se nos vendiese libremente clavillo; así pudimos proporcionarnos gran cantidad.

El viernes, vino á Tidore el rey de Machian con muchas piraguas, pero no quiso tomar tierra, porque su padre y su hermano, desterrados de Machian, se hallaban refugiados en aquella isla.

El sábado, vino el rey á las naos con el gobernador de Machian, sobrino suyo, llamado Humai; regalámosle tres varas de paño encarnado (que nos proporcionó el mismo rey), y otras varias frioleras, disparando además las bombardas cuando se marchó.

El miércoles, dia de Santa Bárbara, hicimos en honor del rey una salva de artillería, y por la noche disparamos varios fuegos artificiales que le divirtieron mucho.

Biblioteca Nacional de España

El jueves y viernes, compramos gran cantidad de clavillo, sumamente barato, pues llegaron á darnos un bahar por dos varas de cinta, y cien libras por dos cadenitas de laton. Todos los marineros trocaban prendas de vestuario por clavillo.

El sábado, vinieron tres hijos del rey de Terrenate con sus mujeres que eran hijas del rey de Tidore, en compañía del portugués Pedro Alfonso. Regalamos á cada uno de los tres hermanos una taza de cristal dorado, y á sus mujeres tijeras y otras bagatelas.

El lunes, por la noche, volvió á nuestro bordo el rey con tres mujeres que le llevaban el betel. Nos hizo observar que solo él y los individuos de su família tenian derecho de llevar mujeres consigo. Aquel mismo dia, volvió por segunda vez el rey de Gilolo para ver los ejercicios de fuego.

Acercándose el dia de nuestra marcha, menudeaba el rey sus visitas, y nos previno que no navegásemos de noche, á causa de los bajos y de los escollos que hay en aquellos mares.

El portugués Pedro Alfonso de Lorosa vino á bordo con su mujer y todo cuanto poseia, á fin de regresar á Europa con nosotros. Dos dias despues, Chechilideroix, hijo del rey de Terrenate, se acercó á nosotros en una canoa llena de gente, y llamó á Lorosa para que fuese adonde él estaba, pero este temiendo alguna acechanza, no sólo se negó á ir, sino que nos aconsejó que no le dejásemos subir á bordo. Seguimos su consejo y no nos arrepentimos, porque, segun supimos despues, Chechilideroix era gran amigo del capitan portugués de Malaca, y habia concebido el proyecto de apoderarse de Lorosa y entregárselo.

El rey nos previno que el de Bachian (1) iba á venir con su hermano para casar á este con una hija de aquel (el rey), y nos rogaba que con este motivo hiciésemos una salva de artillería. Así lo hicimos cuando llegó el caso, pero sin disparar las piezas mayores, por estar nuestras naos muy cargadas.

El rey de Bachian y su hermano, el futuro esposo de la hija del rey de Tidore, llegaron en una gran embarcacion con tres hileras de remeros en cada lado, formando un total de ciento y veinte. El barco estaba adornado con muchos pabellones formados con plumas de papagayos blancos, colorados y amarillos. Mientras bogaban, la música y los timbales marcaban el compás de los remos. Iban en otras dos barcas las doncellas que debian ser presentadas á la esposa. Devolviéronnos el saludo, dando la vuelta á nuestras naos y al puerto.

Como la etiqueta no permite que un rey ponga el pié en tierra de otro rey, el de Tidore vino á visitar al de Bachian en su propia canoa. Este, al verle llegar, se levantó del tapiz adonde estaba sentado y se ladeó para ceder el puesto al otro rey, quien, por urbanidad, rehusó tambien sentarse en el mismo tapiz y fué á colocarse al otro lado, dejando el tapiz en medio de los dos. Entonces el rey de Bachian ofreció al de Tidore quinientas *patolas*, como una especie de rescate de la esposa que daba á su hermano. Las patolas son unos paños de oro y seda fabricados en la China y muy apreciados en aquellas islas. Cada uno de estos paños se paga tres bahares de clavos ó mas, segun el oro y trabajo que hay en él. Cuando muere uno de los magnates del país, los parientes del difunto se visten con dichos paños para honrar su memoria.

El lunes, el rey de Tidore envió una comida al de Bachian, que llevaron cincuenta mujeres cubiertas de paños de seda desde la cintura hasta las rodillas. Marchaban dos á dos, llevando á un hombre en medio de ellas; tenia cada una en las manos una bandeja, y en las bandejas los platos que componian la comida. Los hombres llevaban el vino en grandes vasijas. Las diez mujeres mas ancianas hacian el oficio de maestras de ceremonia. Llegaron, en este órden, hasta la embarcacion, y presentaron todo al rey que se hallaba sentado en un tapiz. A su regreso, se asieron las mujeres á varios de los nuestros que estaban allí, y no quisieron soltarles hasta que recibieron algunos presentes. El rey de Tidore envió despues víveres para nosotros; estos víveres se componian de cabras, cocos y otros comestibles, incluso el vino.

Aquel mismo dia, pusimos á las naos las velas nuevas, con la cruz de Santiago de Galicia en cada una de ellas, y además esta inscripcion: « ESTE ES EL SIGNO DE NUESTRO NUEVO DESTINO. »

(1) Bachian es una isleta del archipiélago de las Molucas. La ciudad capital, que lleva el mismo nombre, es la residencia del sultan, vasallo de los holandeses; puede tener una poblacion de 4,000 almas.

Biblioteca Nacional de España

El martes, dimos al rey algunos de los fusiles que cojimos á los indios cuando nos apoderamos de sus juncos, y cuatro barriles de pólvora.

Embarcamos en cada una de nuestras naos, ochenta toneles de agua; debíamos tomar la leña en la isla de Mare, por donde debíamos pasar y adonde el rey habia enviado cien hombres para preparárnosla.

Aquel mismo dia, el rey de Bachian obtuvo del de Tidore el permiso de ir á tierra para hacer alianza con nosotros. Precedíanle cuatro hombres, con puñal levantado en mano, y dijo, en presencia del rey de Tidore y de toda su comitiva, que estaria siempre pronto á consagrarse al servicio del rey de España, y que guardaria para sí todos los clavillos que le habian dejado los portugueses hasta que llegase otra armada española. Añadió que iba á enviarnos, para que lo entregásemos á nuestro soberano, un esclavo y dos bahares de clavillos; de buena gana hubiera dado diez, pero nuestras naos se hallaban tan cargadas que no podíamos aceptar mas.

Nos dió igualmente, para el rey de España, dos pájaros muertos muy hermosos, del tamaño de un tordo, con la cabeza pequeña y el pico largo; las patas son gruesas como una pluma de pato y largas de un palmo; su cola se parece á la del tordo; no tiene alas, pero en su lugar unas plumas muy largas de diferentes colores. Este pájaro no vuela mas que cuando hay aire. Dícese que viene del paraiso terrenal, y le llaman *bolondinata*, es decir, pájaro de Dios (1).

Un dia, el rey de Tidore envió á decir á los nuestros que estaban encargados de la guardia del almacen, donde estaban nuestras mercancías, que no saliesen durante la noche porque, decia, habia isleños que por medio de ciertos ungüentos tomaban la figura de un hombre sin cabeza y salian en este estado, durante la noche, y cuando hallaban á alguien que les disgustase, le untaban la palma de la mano, lo cual le hacia morir al cabo de tres ó cuatro dias. Cuando hallaban á mas de una persona á la vez, no las untaban pero tenian el arte de atolondrarlas. Añadió el rey que hacia cuanto podia para descubrir á estos brujos, y que ya habia hecho ahorcar á varios.

El miércoles, por la mañana, estaban ya tomadas todas las disposiciones para nuestra partida. Los reyes de Tidore, de Gilolo, de Bachian y el hijo del de Terrenate vinieron para acompañarnos hasta la isla de Mare. La *Victoria* fué la primera que se hizo á la vela, y siguióla la *Trinidad*, pero despues que con muchísima dificultad se levantó el áncora de esta última, advirtieron los marineros que hacia agua en la sentina, y tuvo que volver á su primer fondeadero donde se empezó á descargar para descubrir la avería. Pero por mas que hicimos, y á pesar de que el agua entraba siempre con violencia como por un caño, no pudimos dar con ella. El rey de Tidore vino á bordo para ayudarnos, y mandó á cinco de sus mejores buzos que se echasen al mar para tratar de descubrir la abertura; todo fué inutil, y los buzos, despues de haber permanecido media hora debajo del agua, no pudieron hallar el paraje por donde entraba el agua, y lo mismo les sucedió á otros tres mas hábiles que los primeros á quienes envió á buscar el rey al otro estremo de la isla (2). Mostróse el rey vivamente afligido por esta desgracia, y se ofreció á ir á España él mismo para contar al rey cuanto habia pasado; pero nosotros le respondimos que teniendo dos naos, podíamos regresar en la que nos quedaba, y que no tardaríamos en hacernos á la vela en la *Victoria*, al primer viento del este. Añadimos que entre tanto recorreríamos la *Trinidad* para que, aprovechando esta de los vientos del oeste, pudiese ir á Darien, region situada al otro lado del mar, en la tierra de *Diucatan* (3). Contestó el rey que tenia á su disposicion 250 carpinteros que podrian emplearse en este trabajo bajo nuestra direccion, y juró con mucha animacion y sentimiento que aquellos de entre los nuestros que se quedasen en la isla, serian tratados como si fueran sus propios hijos.

Los que tripulábamos la *Victoria*, temiendo que la carga no fuese muy pesada, enviamos á tierra

(1) El pájaro del paraiso. (*Avis paradisiaca*, Lineo.)

(2) Hoy dia se emplean estopas metidas en una vela, la cual se pasa por debajo de la embarcacion. El agua lleva la estopa hácia adentro, y de este modo se reconoce la estension de la avería. Los salvajes, en vez de estopa, se servian de la larga cabellera de sus buzos.

(3) El Yucatan, como ya se sabe, está situado en la América del Norte, cerca del golfo de Méjico. Hay que advertir aquí que los recientes descubrimientos de Córdova y Grijalva, pudieron solo dar á Pigafetta algunas nociones sobre aquel país. Acaso llegó á su conocimiento el rumor de las conquistas de Cortés.

Biblioteca Nacional de España

60 quintales de clavillo y los depositamos en la casa donde se hallaba alojada la tripulacion de la *Trinidad*. Hubo varios de entre nosotros que prefirieron permanecer en las islas Molucas, sea por temor de que la nao no pudiese resistir mucho tiempo en alta mar, sea por no volver á pasar los mismos trabajos que habian esperimentado.

El sábado, que era dia de Santo Tomás, el rey de Tidore nos envió á dos pilotos que habíamos pagado de antemano para que nos condujesen fuera de las islas. Dijéronnos que el tiempo era escelente y que debíamos aprovecharlo partiendo al momento, pero estábamos esperando las cartas de nuestros compañeros para España y no pudimos partir hasta mediodia. Entonces se despidieron mutuamente las naos con una salva de artillería: nuestros compañeros nos siguieron tan lejos como pudieron en su lancha, y al fin nos separamos llorando todos. Juan Carvallo se quedó en Tidore con cincuenta y tres europeos. Nuestra tripulacion se componia de cuarenta y siete europeos y trece indios (1).

El gobernador ó ministro del rey de Tidore vino con nosotros hasta la isla de Mare, adonde apenas que llegamos vinieron cuatro canoas llenas de leña que cargamos inmediatamente á bordo.

Todas las islas Molucas producen clavillo, gengibre, sagú (del cual se hace el pan), arroz, nueces de coco, higos, plátanos, almendras mayores que las nuestras, granadas dulces y ácidas, cañas de azúcar, melones, pepinos, calabazas, una especie de fruto muy refrigerante parecido á la sandía, y *guayabas*. Hay tambien aceite de coco y de gengibre y muchos vegetales buenos para comer. El reino animal se compone de cabras, gallinas, una especie de abeja mas gruesa que la hormiga, que hace su panal de miel muy buena, en el tronco de los árboles; los papagayos son muy variados, pero los blancos, llamados *catara*, y los encarnados que llaman *novi*, son los mas apreciados á causa de su hermosura y de la facilidad con que pronuncian todos los vocablos que se les enseñan. Un papagayo de estos se vende un bahar de clavillo.

Apenas hace cincuenta años que los moros han conquistado y habitan las islas Molucas, adonde han llevado su religion. Antes de la conquista de los moros, solo habia allí gentiles que no se ocupaban de los claveros y que se hallan hoy dia retirados en las montañas.

La isla de Tidore está á 27 minutos de latitud septentrional y á 161 grados de longitud de la línea de demarcacion. Dista 9° 30′ de la primera isla de este archipiélago, llamada Zamal, al sudeste cuarto sud.

La isla de Terrenate está á 40 minutos de latitud septentrional.

Mutir se halla exactamente bajo la línea equinocial.

Machian está á 15 minutos de latitud sud.

Bachian, al 1er grado de la misma latitud.

Terrenate, Tidore, Mutir y Bachian tienen montañas altas y piramidales donde crece el clavero (2).

Continuando nuestra derrota, pasamos por medio de muchas islas cuyos nombres son los siguientes: Caioan, Laigoma, Sico, Giogi, Cafi, Laboan (3), Toliman, Titameti, Latalata, Jabobi, Mata, y Batutiga.

(1) Por una de esas vicisitudes inseparables á las grandes espediciones del siglo XVI, la misma nao de Magallanes, *Trinidad*, se halló bajo las órdenes de aquel terrible alguacil que ejecutaba con una energía tan feroz los mandatos del capitan general. Es dable suponer que Gonzalo Gomez de Espinosa no brillaba por sus conocimientos náuticos, pero tenia, afortunadamente para él, bajo su mando á Juan de Carvallo á quien se habia despojado del mando de la nao para dárselo á Espinosa. Habiendo partido de Tidor con intencion de regresar á Europa por la via de Panamá, siguió durante algunos meses la derrota que debia conducirle á San Lucar de Barrameda; pero su nave se hallaba en un estado tan deplorable, el rumbo era tan incierto y los temporales y la mortandad fueron tales, que hicieron muy dudoso el buen éxito del viaje. Fué, pues, Espinosa á pedir asilo á los portugueses que acacaban de establecerse en Terrenate y donde Antonio de Brito construyó una fortaleza. Pero la *Trinidad* quedó presa en el puerto de Talangoni, entre las islas Tidor y Terrenate, y la tripulacion, que constaba solo de diez y siete hombres, fué encerrada en la reciente fortaleza. En vano reclamó Espinosa contra semejante violencia, pues solo obtuvo por respuesta la amenaza de colgarle de una entena. Despues de muchas negociaciones fué conducido á Cochin, donde Vasco de Gama rehusó ponerle en libertad. Sin embargo, á poco despues se le embarcó para Lisboa, adonde llegó, pero se le encerró en la cárcel del Limoeiro con dos compañeros mas. Permaneció allí siete meses, al cabo de los cuales fué puesto en libertad, sin que los historiadores contemporáneos nos hayan dejado mas datos sobre su persona. (Navarrete.)

(2) Casi todas estas islas se hallan indicadas en el mapa XVIII de Monti.

(3) Laboan ó Labocca, que se considera ahora como parte de Bachian. (*Historia general de los viajes.*)

Biblioteca Nacional de España

Se nos dijo que en la isla de Cafi, conquistada por el rey de Tidore, son los hombres pequeños como pigmeos.

Pasamos al oeste de Batutiga y tomamos la direccion de oeste sudoeste. Vimos al sud muchos islotes, y los pilotos moluqueses nos dijeron que era necesario fondear en algun puerto para no encallar durante la noche. Dirijímonos pues al sudeste, y fondeamos en una isla situada á 3 grados de latitud sud y á 35 leguas de distancia de Tidore.

Esta isla se llama Sulach (1). Sus habitantes son gentiles, no tienen rey, van casi desnudos, y son antropófagos. Cerca de allí hay otras islas cuyos pueblos comen tambien carne humana. Hé aquí los nombres de algunas: Silan, Noselao, Biga, Atulabaon, Leitimor, Tenetum, Gonda, Kaiabruru, Manadan, y Benaia (2).

Costeamos despues las islas de Lamatola y Tenetum.

Habiendo recorrido 10 leguas en la misma direccion de Sulach, fondeamos en una gran isla llamada Buru, donde hallamos víveres en abundancia, es decir, los mismos animales y frutos que en Tidore, y

Volcan de Banda (islas Molucas).

una fruta además llamada *chicare* ó *nanga*, parecida á la sandía, pero con la corteza cubierta de nudos, y el interior lleno de pepitas coloradas muy semejantes á las del melon.

Hallamos tambien un fruto nuevo que tiene la forma esterior de una piña, pero de color amarillo; lo interior es blanco y algo semejante al de la pera; es tierno y de un gusto esquisito; se llama *comilicai*.

Los habitantes de esta isla no tienen rey; son gentiles, y van desnudos como los de Sulach. La isla de Buru está á los 3° 30′ de latitud meridional y á 75 leguas de distancia de las islas Molucas (3).

A diez leguas al este de Buru, hay una gran isla que confina con Giloco y se llama Ambon; está habitada por moros y gentiles; los primeros habitan cerca del mar, y los segundos en lo interior de las

(1) Xulla de Robert, y Xoulla de los mapas holandeses.

(2) Como el autor escribió los nombres de las islas segun se los decian los pilotos, ha cometido muchas inexactitudes. Nombra diez islas y no marca mas que seis, y de las diez repite cuatro despues. Leytimor no es mas que una península agregada á Amboyna.

(3) Bougainville la llama Boero y la coloca bajo la misma latitud; en su mapa ha marcado Sulla, Boero, Kilang y Bonoa, que son Sulach, Buru, Kailaruru y Benaia de nuestro autor.

Biblioteca Nacional de España

tierras : estos últimos son antropófagos. Las producciones de esta isla son las mismas que las de Buru.

Entre Buru y Ambon se hallan tres islas rodeadas de hondonadas, Vudia, Kailaruru y Benaia. A cuatro leguas al sud de Buru se halla la isleta de Ambalao (hoy dia Amblau).

Guerrero de Solor, segun la gran obra de la comision neerlandesa.

A 35 leguas de Buru, hácia el sudoeste cuarto sud, está la isla de Banda con trece otras mas. En seis de estas islas se encuentra el macis y la nuez moscada. La mayor se llama Zoroboa; las pequeñas son Chelicel, Sanianampi, Pulai, Puluru y Rasonguin (1). Las siete otras son Univeru, Pulan, Baracan, Lailaca, Mamican, Man y Meut (2). En estas islas no se cultiva mas que el sagú, arroz, cocos, plátanos y otros frutos. Están muy cercanas unas de otras, y habitadas todas por moros sin rey alguno. Banda está á 6 grados de latitud meridional y á 163° 30′ de longitud de la línea de demarcacion. Como estaba uera de nuestra derrota, no fuimos allí.

(1) En la carta holandesa se halla Guananapi, Puloay, Pulorhun y Rosingen.

(2) *La Coleccion de viajes para el establecimiento de la Compañía de las Indias*, t. II, habla de las islas de Vayer, Tonjonburong y Mamuak.

Biblioteca Nacional de España

Yendo de Buru al sudoeste cuarto oeste, despues de haber recorrido 8 grados de latitud, llegamos á tres islas, bastante cercanas unas de otras, llamadas Zolot (1), Nocemamor y Galian. Mientras navegábamos por medio de ellas, esperimentamos un temporal que nos hizo temer por nuestra vida, y prometimos hacer una peregrinacion á Nuestra Señora de la Guida si teníamos la dicha de salvarnos. Pudimos arribar á una isla bastante elevada, que se llama Mallua, donde fondeamos, pero antes de llegar tuvimos que luchar largo tiempo contra las corrientes y las ráfagas.

Los habitantes de esta última isla son tan salvajes que mas parecen animales que hombres; son antropófagos y van casi desnudos. Cuando van á batirse se cubren el pecho, la espalda y los costados con corazas de pellejo de búfalo; por delante y por detrás se atan colas de cabra. Envuelven sus barbas

Baile de los habitantes de Solor, segun la gran obra de la comision neerlandesa.

en unas hojas que arrollan y meten luego en unos canutos de caña, moda que nos hizo reir mucho. Son, en una palabra, los hombres mas feos que hemos hallado en todo nuestro largo viaje.

Tienen sacos hechos con hojas de árboles en los cuales meten sus provisiones. Sus arcos y flechas están hechas con cañas. En cuanto nos vieron sus mujeres, corrieron hácia nosotros con el arco en la mano y en actitud amenazante, pero así que recibieron algunos presentes nos hicimos amigos.

Pasamos quince dias en aquella isla para recorrer los costados de la nao que se habian averiado durante la tempestad, y hallamos en ella cabras, gallinas, pescado, nueces de coco, cera y pimienta. Por una libra de hierro viejo, nos dieron quince libras de cera.

Hay dos especies de pimienta, la larga y la redonda. Los frutos de la pimienta larga se parecen á las

(1) *Solor* en los mapas modernos. El primer viajero europeo que se ocupó de Solor fué Duarte Barbosa. Este viajero dice que la poblacion de Solor era casi blanca, y que ambos sexos tenian un aspecto agradable. El principal comercio consistia en el sándalo blanco *(Santalum album)*. En la gran obra de la comision neerlandesa, se hallan detalles sumamente curiosos sobre esta hermosa isla.

Biblioteca Nacional de España

flores del avellano; la planta tiene hasta cierto punto el aspecto de la yedra, y se agarra como esta á los troncos de los árboles; pero sus hojas son semejantes á las de la morera. Esta pimienta se llama

Gefe malayo, segun la gran obra de la comision neerlandesa.

luli. La pimienta redonda crece del mismo modo, pero sus frutos forman espiga como los del maiz; esta se llama *lada*. Los campos están cubiertos de árboles de la pimienta.

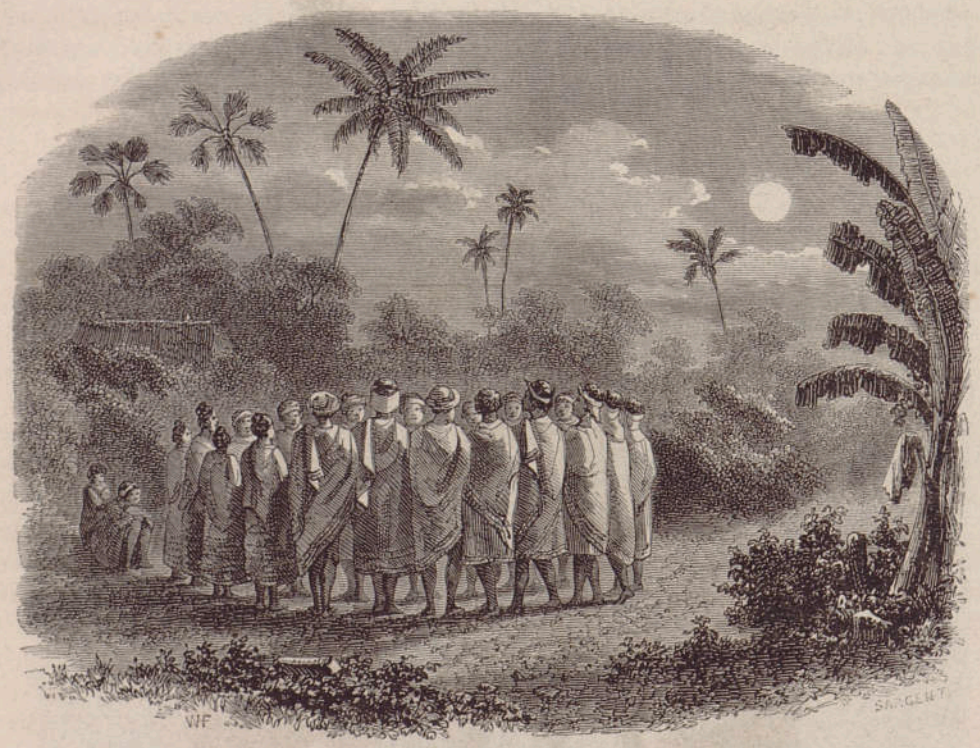
Tomamos en Mallua á un hombre que se encargó de llevarnos á una isla adonde habia gran abundancia de víveres. La isla de Mallua está á 8° 30′ de latitud meridional y á 169° 40′ de longitud de la línea de demarcacion.

Nuestro viejo piloto maluco nos contó que hay en aquellos mares una isla llamada Arucheto, cuyos habitantes, hombres y mujeres, no son mas grandes que del codo á la mano, con las orejas tan largas como el resto del cuerpo, de modo que cuando se acuestan, una les sirve de colchon y otra de manta (1).

(1) Es cosa notable que la fábula que cuenta Pigafetta se halla en Estrabon (*Geografía*, libro XV). Estrabon la ha copiado de Megastenes, uno de los capitanes de Alejandro. A fines del siglo XVIII, aquellos isleños se divertian en contar cosas maravillosas á los estranjeros. A Cook se le quiso hacer creer que habia una isla cuyos habitantes eran tan fuertes que hubieran podido levantar su buque. Humboldt hace notar que los indígenas de América tienen un singular placer en engañar á los europeos con los cuentos que inventan. Hay en aquellos pueblos maravillosas tradiciones generalmente creidas.

Biblioteca Nacional de España

Van pelados y desnudos; su voz es chillona, y corren con mucha agilidad. Habitan debajo de tierra, y no viven mas que de pescado y de una especie de fruto que hallan entre la corteza y la parte leñosa de un árbol. Este fruto es blanco y redondo, y se llama *ambulon*. De buena gana nos hubiéramos transportado á esa isla, si los numerosos bajos que allí habia no nos lo hubiesen impedido.



Habitantes de Timor, segun la gran obra de la comision neerlandesa.

El sábado 25 de enero partimos de la isla de Mallua, y despues de haber andado 5 leguas hácia e sud sudoeste, llegamos á una isla muy grande llamada Timor (1). Fuí solo á tierra para tratar con el gefe de la aldea que se llamaba Amaban, á fin de obtener algunos víveres. Me presentó búfalos, cerdos y cabras, pero cuando se trató de designar definitivamente las mercancías que queria en cambio, no pudimos caer de acuerdo, por ser muy grandes sus pretensiones y nosotros teníamos muy poco que dar. Tomamos entonces la determinacion de detener á bordo al gefe de otra aldea, llamado Balibo, que vino á visitarnos de buena fé con su hijo. Dijímosle que si queria recobrar la libertad, debia proporcionarnos seis búfalos, diez cerdos y otras tantas cabras. Este hombre, que temia por su vida, dió órden para que se nos entregase inmediatamente lo que le pedíamos, y así se efectuó. Por nuestra parte, al devolverle la libertad, le regalamos telas, un paño indio con tejidos de seda, hachas, cuchillos indios, espejitos, y se marchó, al parecer, muy satisfecho de nosotros.

El gefe de Amaban, á quien fuí yo á visitar, no tenia á su servicio mas que mujeres desnudas, con anillos y pendientes como todas las mujeres de aquellas islas. Los hombres van igualmente desnudos, con el cuello guarnecido de placas de oro, peines hechos de caña, en los cabellos, y pendientes de oro.

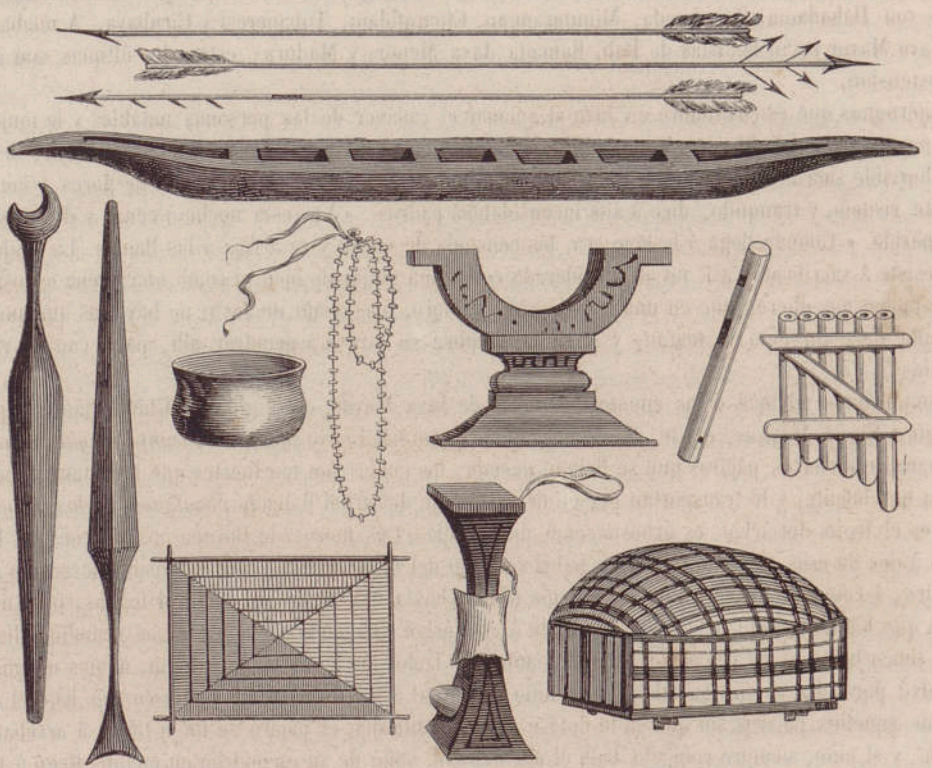
El sándalo blanco no se encuentra mas que en aquella isla. Las provisiones son búfalos, cerdos, ca-

(1) La isla de Timor tiene 60 leguas de larga sobre 18 de ancha y pertenece aun hoy dia á los portugueses, que mantienen allí una guarnicion. Está á 20 leguas de Solor. (Véanse *Annaes da marinha*, tom. 1º.) Esta region, poco conocida, es un centro de la civilizacion malaya.

Biblioteca Nacional de España

bras, gallinas, papagayos, arroz, gengibre, plátanos, cañas de azúcar, naranjas, limones, almendras, habichuelas y cera.

Fondeamos en la parte de la isla donde habia algunas aldeas habitadas por sus gefes. En otra parte



Utensilios, armas, etc., de los habitantes de Timor, segun la gran obra de la comision neerlandesa.

de la isla se hallaban las habitaciones de cuatro hermanos que eran reyes; estos caseríos se llaman Oibich, Lichsana, Suai, Cabanaza. El primero es el mas considerable. Dijéronnos que una montaña que hay cerca de Cabanaza produce mucho oro, y que los habitantes compran con los granos de este metal todo cuanto necesitan. Los isleños de Java y Malaca hacen todo el comercio de cera y sándalo. Tambien vimos un junco de Lozon que estaba cargando sándalo.

Aquellos pueblos son gentiles. Dijéronnos que cuando iban á cortar el sándalo, se les aparecia el demonio bajo diferentes formas, y les preguntaba con mucha urbanidad si necesitaban algo; esto les asustaba tanto que caian enfermos durante algunos dias (1). Cortan el sándalo durante ciertas fases de la luna, pues fuera de estas épocas no seria bueno. Las mercancías mas á propósito para cambiar con el sándalo son el paño encarnado, la tela, hachas, clavos y hierro.

La isla está enteramente poblada; se estiende mucho del este al oeste, pero es muy estrecha de norte á sud. Su latitud meridional es de 10 grados, y su longitud de la línea de demarcacion, de 170° 30′.

En todas las islas de este archipiélago que visitamos, reina la enfermedad de San Job, llamada allí *for franchi*.

Al oeste noroeste de Timor, se halla, segun nos dijeron, una isla llamada Ende, distante una jornada de allí, donde hay mucha canela. Sus habitantes son gentiles y no tienen rey. Cerca de allí hay una

(1) Dice Bomare que los que van á cortar el sándalo (*Santalum album*, Lineo), caen enfermos bajo el influjo de los miasmas que despide aquella madera.

Biblioteca Nacional de España

cadena de islas hasta Java Mayor y el cabo de Malaca. Hé aquí sus nombres : Ende (1), Tanabuton, Crenonchile, Birmacore, Azanaran, Main, Zubava, Lumboch, Chorum, y Java Mayor, que los habitantes llaman Jaoa.

Las mayores aldeas del país están en la isla de Java; la principal se llama Magepaher, es muy rica en pimienta, y su rey, cuando vivia, era reputado por el mayor monarca de todas aquellas islas. Las demas islas son Dahadama, Gagiamada, Minutarangan, Ciparafidain, Tubancresi y Cirubaya. A media legua de Java Mayor están las islas de Bali, llamada Java Menor, y Madura; estas dos últimas son iguales en estension.

Dijéronnos que es costumbre en Java el quemar el cadáver de las personas notables y la mujer que fué mas amada del difunto, está destinada á ser quemada viva en la misma hoguera. Antes de hacer tan horrible sacrificio, se pasea la víctima por la ciudad, adornada con guirlandas de flores, y con semblante risueño y tranquilo, dice á sus inconsolables padres : « Voy esta noche á cenar y descansar con mi marido. » Cuando llega á la hoguera, les consuela de nuevo y se arroja á las llamas. La mujer que se resiste á sacrificarse así, no es considerada como una mujer de bien ni como una buena esposa.

Tambien nos dijeron que en una isla llamada Ocoloro, mas abajo de Java, no hay mas que mujeres. Cuando nace un niño le matan, y si algun hombre se atreve á penetrar allí, paga con la vida su osadía (2).

Contáronnos además otros cuentos. Al norte de Java Mayor, en el golfo de China, llamado por los antiguos *Sinus Magnus*, existe, segun decian, un gran árbol cuyo nombre es *campaganghi*, donde van á guarecerse ciertos pájaros que se llaman *garuda*, los cuales son tan fuertes que levantan un búfalo y hasta un elefante, y le transportan por el aire al paraje del árbol llamado *puzathaer*. El *buapanganghi*, que es el fruto del árbol, es grueso como una sandía. Los moros de Borneo nos dijeron que habian visto á dos de esos pájaros que su rey habia recibido del reino de Siam. No es posible acercarse á esos árboles, á causa de los remolinos que forma el mar hasta una distancia de 3 á 4 leguas, pero nos dijeron que habian sabido todo lo concerniente á este árbol del modo siguiente : Los remolinos llevaron á un junco hasta el pié del árbol, adonde naufragó. Todos los hombres perecieron, menos un niño que se salvó por milagro en una tabla; este niño se asió al arbol, subió á él, y se escondió bajo el ala de uno de aquellos pájaros sin que se le notase. Al siguiente dia, el pájaro se fué á tierra á arrebatar un búfalo, y el niño, siempre cobijado bajo el ala del ave, salió de su escondrijo en cuantó llegó á tierra, y se escapó. Por este medio se supo la historia de los pájaros, y de donde procedian los frutos que con tanta frecuencia se encontraban en el mar (3).

El cabo de Malaca está á 1° 30′ de latitud sud (4). Al este de este cabo hay muchas poblaciones cuyos nombres son los siguientes : Cingapola, que está en el cabo mismo; Pahan, Calantan, Patani, Bradlini, Benan, Lagon, Cheregigharan, Trombon, Joran, Ciu, Brabi, Banga, India (residencia del rey de Siam), Jundibum, Laun y Langonpifa. Todas estas poblaciones están construidas como las nuestras y sometidas al rey de Siam.

Dicen los habitantes que en la orilla de un rio de aquel reino, hay unos pájaros que no se alimentan mas que de cadáveres, pero no se acercan á ellos si otro pájaro no les ha arrancado de antemano el corazon.

(1) ¿Será acaso Solor ú Oende de que se ha hablado ya?

(2) Pigafetta nos ha prevenido ya que recojia en su viaje los cuentos de los orientales.

(3) Cuando llegó Pigafetta á aquellos mares, tan poco esplorados entonces, cesa por un momento de contar lo que ha visto, y se hace eco condescendiente, aunque no del todo crédulo, de las leyendas fantásticas que circulaban en aquel tiempo en el estremo Oriente. Estas tradiciones, tan poco conocidas, han sido recopiladas por M. Buddingh. La fábula de este pájaro de colosal dimension, llamado *garuda* por los indios, y que bajo el nombre de *rock* hace un papel tan maravilloso en los cuentos árabes, debia circular necesariamente entre los marinos orientales que Sebastian de Elcano llevaba embarcados consigo.

(4) Cuando Pigafetta recorria estos mares, hacia diez años que Malaca se hallaba sometida á la corona de Portugal, y Magallanes, como ya se ha visto, habia contribuido á esta conquista. Duarte Barbosa dice que desde aquel tiempo hacia Malaca un gran comercio con las Molucas, y da la lista de las importaciones y esportaciones. (Véase Ramusio, y sobre todo, *Noticias para a historia e geografia das nações ultramarinas.*)

Biblioteca Nacional de España

Mas allá de Siam, se halla Camogia (Cambodje); su rey se llama Saret-Zarabedera. Despues Chiempa, cuyo rey es rajah Brahami-Martu. En este último país es donde crece el ruibarbo (1), el cual se recoje del modo siguiente: Una compañía de veinte á veinte y cinco hombres van juntos al bosque, donde pasan la noche en las ramas de los árboles, no solo para guardarse de los leones y demas fieras, sino para percibir mejor el olor del ruibarbo transmitido por el viento. A la mañana siguiente, se dirijen hácia el paraje de donde venia el olor, y buscan el ruibarbo hasta que lo encuentran. Es el ruibarbo la madera enmohecida de un gran árbol que con la putrefaccion adquiere su frágancia. La mejor parte del árbol es la raiz, si bien el tronco, llamado *calama*, tiene la misma virtud medicinal.

Viene despues el reino de Cochi, y luego la grande China, cuyo rey es el príncipe mas poderoso de la tierra: su nombre es Santoa-Rajah. Setenta reyes coronados dependen de él, y cada uno de estos reyes tiene diez ó quince que, á su vez, dependen de él. El puerto de este reino se llama Guantan (2), y entre sus innumerables ciudades hay dos que son las principales, Nankin y Comlaha; el rey reside en esta última. Cerca de su palacio tiene á cuatro ministros, que son los principales del imperio, ante las cuatro fachadas que miran á los cuatro puntos cardinales; cada uno da audiencia á todos los que llegan por el punto que le corresponde. Todos los reyes y señores de la India mayor y superior, están obligados á conservar, como una muestra de dependencia, en medio de una plaza, la estatua de mármol de un animal mas fuerte que el leon, llamado *chinga*, el cual se halla tambien grabado en el sello real; todos los que quieren entrar en su puerto están obligados á llevar, en la embarcacion, la misma figura en cera ó marfil. Si algun magnate de su reino se niega á obedecerle, se le degüella vivo, se le arranca la piel, se seca esta, se la rellena con paja, y se coloca el busto, disecado así, en medio de la plaza, con la cabeza baja y las manos atadas por encima de esta, en ademan de hacer *zongu*, es decir, la reverencia al rey (3). Este soberano es invisible para el público, y cuando él quiere ver á los suyos, se hace llevar en un pavo real, hecho con mucho arte y muy adornado, acompañado de seis mujeres vestidas enteramente como él, de modo que no se le puede distinguir de ellas. Despues se coloca en el centro de una lujosa serpiente llamada *naga*, la cual tiene un cristal en medio del pecho, por donde vé á todos sin ser visto de nadie. Se casa con sus hermanas para no mezclar la sangre real. Rodean á su palacio siete murallas, y todos los dias entran en cada recinto 10,000 hombres de guardia que se relevan todas las doce horas. Cada recinto tiene una puerta y cada puerta su guardia. En la primera hay un hombre con un gran látigo en la mano, en la segunda un perro, en la tercera un hombre con una porra de hierro, en la cuarta un flechero, en la quinta un lancero, en la sexta un leon, y en la séptima dos elefantes blancos. Su palacio tiene 79 salas, donde no hay mas que mujeres, para el servicio del rey, y alumbradas artificialmente noche y dia. Se necesita á lo menos un dia para dar la vuelta al palacio. En un estremo del palacio hay cuatro salas donde los ministros van á hablar al rey. El suelo, bóveda y paredes de una de estas salas están adornados todos con bronce; en la segunda, todos los adornos son de plata; en la tercera, de oro; en la cuarta, de perlas y piedras preciosas. Todo el oro y demás riquezas que se pagan por tributo al rey, se depositan en aquellas salas.

Nada de lo que acabo de contar he visto, pero lo repito segun me lo ha referido un moro, quien me ha asegurado ser cierto.

Los chinos son blancos y van vestidos; comen en mesas como nosotros. En su país hay cruces, pero ignoro el uso que hacen de ellas.

El almizcle viene de la China, y el animal que lo produce es una especie de gato de algália que no se alimenta mas que de una madera dulce, gruesa como el dedo, llamada *chamuru*. Para sacarle el almizcle

(1) La descripcion del ruibarbo (*Rheum barbatum*, Lineo) dada por Pigafetta es de lo mas fantástico; pero hay que advertir que este autor no hace mas que repetir lo que le decia un moro que se hallaba á bordo del buque. Fabre añade que nadie lo creia.

(2) Duarte Barbosa, que tampoco conocia la China mas que de oidas, y recojia sus tradiciones diez años antes, está mejor informado que el viajero de Verona. Cuenta cosas muy exactas é indica el comercio de opio, lo cual prueba que existia en su tiempo.

(3) Bruce (*Viaje á las fuentes del Nilo*) ha visto mas de una vez, en Abisinia, castigar de este modo á los magnates que se sublevaban.

Biblioteca Nacional de España

se le pone una sanguijuela, y cuando esta se halla llena, la matan y estraen la sangre que dejan secar al sol, en un plato, durante tres ó cuatro dias. Todo el que cria uno de estos animales, debe pagar un tributo. Los granos de almizcle que se llevan á Europa no son mas que pedacitos de carne de gamo bañados en el verdadero almizcle. El gato que produce el amizcle se llama *castor*, y la sanguijuela lleva el nombre de *linta*.

Siguiendo la costa de China, se encuentran varios pueblos, á saber, los chiencis, que habitan las islas donde se pescan las perlas y donde tambien hay canela. Los lecchiis habitan la tierra firme cerca de aquellas islas : la entrada de su puerto está atravesada por una gran montaña, lo cual es causa que es menester desmantelar todos los juncos y las naves que quieren entrar en él. El rey de aquel país se llama Moni y depende del de China, pero á su vez, tiene veinte y tres soberanos que obedecen á sus órdenes. Su capital es Baranaci.

Han, es una isla alta y fria, donde hay cobre, plata y seda; rajah Zotru es el rey. Mili, Jaula y Gnio son tres países del continente, bastante frios. Friangonla y Frianga son dos islas de las que se saca cobre, perlas, plata y seda. Bassi es una tierra baja del continente. Sumbdit-Pradit es una isla muy rica en oro, cuyos habitantes llevan un gran anillo de este metal en el tobillo. Las montañas vecinas están pobladas por habitantes que matan á sus padres, cuando llegan á cierta edad, para ahorrarles los achaques de la vejez. Todos estos pueblos son gentiles.

El martes 11 de febrero, por la noche, salimos de la isla de Timor y entramos en el gran mar llamado *Laut-Chidol*. Dejamos á un lado, hácia el norte, la isla de Sumatra, llamada antiguamente Taprobana, al Pegú, Bengala, Uriza, Chelim, donde están los malayos súbditos del rey de Narsinga, Calicut, Cambaya, Cananor, Goa, Armús (1) y toda la India mayor.

Hay en este reino seis clases de personas, á saber : los *nairi*, *panicali*, *franai*, *pangelini*, *macuai* y *poleai*. Los *nairi* son los magnates ó gefes, los *panicali* son los ciudadanos, los *franai* cosechan el vino de palmera y las bananas, los *macuai* son pescadores, los *pangelini* son marineros, y los *poleai* siembran y recojen el arroz (2). Estos últimos habitan siempre en los campos y no entran jamás en la ciudad. Cuando se les quiere dar algo, se les tira al suelo y ellos lo recojen; nadie roza con ellos, y en los caminos públicos van gritando siempre : *Po, po, po*, esto es : « Guardáos de mí. » Se nos contó que un poleai habiendo tocado involuntariamente á un nairi, este último se suicidó para no sobrevivir á tal infamia.

Para doblar el cabo de Buena Esperanza, subimos hasta 42 grados de latitud sud, y tuvimos que permanecer nueve semanas delante de este cabo con las velas amainadas, á causa de los vientos de oeste y de noroeste que constantemente tuvimos y acabaron por traer una horrorosa tempestad. El cabo de Buena Esperanza está á 34° 30′ de latitud meridonal y á 1,600 leguas de distancia del cabo de Malaca. Es el mayor y mas peligroso que se conoce.

Algunos de entre nosotros, sobre todo los enfermos, hubieran querido tomar tierra en Mozambique, donde hay un establecimiento portugués; nuestra nao empezaba á hacer agua en el casco, el frio que esperimentábamos era muy vivo, y por único alimento teníamos solo un poco de agua y arroz. Pero á pesar de todos estos inconvenientes, la mayor parte de la tripulacion tuvo el honor en mas aprecio que la vida, y resolvimos arrostrarlo todo para regresar á España.

Enfin, el 6 de mayo, doblamos, con la ayuda de Dios, aquel terrible cabo, pero tuvimos que acercarnos á una distancia de cinco leguas, sin lo cual no lo hubiéramos pasado (3).

Corrimos en seguida hácia el nordeste durante dos meses enteros, sin tener un momento de sosiego, y durante este intérvalo perdimos á veinte y un hombres entre cristianos é indios. Al arrojarlos al mar hicimos una observacion curiosa, y es que los cadáveres de los cristianos se quedaban con la faz vuelta al cielo, mientras que la de los indios la tenian metida en el agua.

Careciamos totalmente de víveres, y si Dios no nos hubiese enviado un tiempo favorable, habríamos

(1) Ormuz. Hay un proverbio oriental que dice : « Si el mundo es un huevo, Ormuz es la yema. »
(2) Estas clases se llaman castas y subsisten todavía.
(3) Lo mismo sucedió á los capitanes Dixon y Lansdown.

Biblioteca Nacional de España

muerto de hambre. El miércoles 9 de julio, descubrimos las islas de cabo Verde, y fuimos á fondear á la que lleva el nombre de Santiago.

Como sabíamos que nos hallábamos en tierra enemiga y que no se dejaria de concebir sospechas contra nosotros, tuvimos la precaucion de mandar á decir, por medio de los que tripularon la lancha que enviamos á tierra, para hacer provision de víveres, que nuestra arribada á aquel puerto era forzosa á causa de habérsenos roto nuestro mástil de trinquete, al pasar la línea equinocial, y no teníamos bastante gente para componerlo; añadimos que el capitan general habia continuado su rumbo hácia España con dos naos mas. Enfin, les hablamos de modo que creyesen que veníamos de las costas de América y no del cabo de Buena Esperanza. Ellos lo creyeron así (1), y nos enviaron dos veces la lancha llena de arroz en cambio de nuestras mercancías.

Preguntamos á los de tierra que dia de la semana teníamos, para ver si habíamos seguido con exactitud nuestro diario. Respondiéronnos que jueves, lo cual nos sorprendió, porque segun nuestros cálculos debia ser miércoles; no podíamos persuadirnos que nos habíamos equivocado de un dia, sobre todo yo, que habiendo gozado siempre de buena salud, habia marcado diariamente los dias del mes y de la semana (2). Despues supimos que no habia semejante error en nuestros cálculos, porque habiendo viajado siempre hácia el oeste, siguiendo el curso del sol, y habiendo regresado al mismo punto, debíamos de haber ganado veinte y cuatro horas sobre los que quedaron estacionarios.

A la tercera vez que enviamos la lancha á tierra para cargar mas provisiones, notamos que la detenian, y segun los movimientos que empezaban á hacer algunas carabelas, sospechamos que querian tambien apresar nuestra nao, lo que nos determinó á hacernos á la vela al momento. Supimos luego que el motivo de haber apresado la lancha era porque uno de los marineros que la tripulaban, habia descubierto nuestro secreto, contando todo cuanto nos pasó, y añadiendo que nuestra nao era la única de la armada de Magallanes que regresaba á Europa.

Gracias á Dios, el sábado 6 de setiembre, entramos en la bahía de San Lucar, con solos diez y ocho hombres, la mayor parte enfermos, únicos restos de los sesenta que partimos de las islas Molucas. De los demás, unos se escaparon en la isla de Timor, otros fueron condenados á muerte por crímenes y otros perecieron de hambre.

Desde el dia que salimos de la bahía de San Lucar hasta el de nuestro regreso, recorrimos, segun nuestros cálculos, mas de 14,460 leguas, y dado la vuelta entera al mundo, corriendo siempre del este al oeste.

El lunes 8 de setiembre, echamos el áncora en el muelle de Sevilla é hicimos salvas de artillería.

El martes, desembarcamos todos, en camisa y descalzos, con una vela en la mano para ir á visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y la de Santa María de Antigua, para cumplir el voto que hicimos en los momentos de peligro (3).

Partí de Sevilla y fuí á Valladolid, adonde presenté á Su Majestad consagrada don Carlos (4), no oro ni plata, sino cosas mas preciosas á sus ojos. Entre otros objetos, le regalé un libro escrito por mí, en el cual indiqué, dia por dia, todo cuanto nos habia sucedido en nuestro viaje.

Dejé á Valladolid en cuanto pude, y fuí á Portugal para contarlo todo al rey Juan. Despues atravesé la España y fuí á Francia á presentar á la regenta, madre de Francisco I°, algunos objetos de los hemisferios que habia recorrido.

Regresé, por fin, á Italia, donde me consagré para siempre al servicio del escelentísimo é ilustrísimo señor Felipe de Villiers l'Isle Adam, gran maestre de Rodas, á quien hice igualmente la relacion de mi viaje.

(AQUÍ TERMINA LA RELACION DE PIGAFETTA.)

(1) La *Trinidad* se hallaba entonces detenida en los mares de la India.

(2) Como su derrota habia sido del este al oeste, en sentido del movimiento diurno del sol, este astro regulador del tiempo habia hecho, con respecto á ellos, una vuelta menos que con respecto á los que quedaron en el mismo sitio.

(3) Véase, en la *Coleccion de viajes* de Navarrete, la lista de los marineros que se salvaron de tantos peligros, y compárese con la que presentó Duperrey.

(4) Carlos V.

Biblioteca Nacional de España

Pigafetta nos ha referido los acontecimientos que tienen connexion con la azarosa navegacion de la nao *Victoria*, pero evita pronunciar el nombre de Sebastian de Elcano (1), el hábil marino que supo dirijir la derrota para el regreso de dicha nao. Este intrépido compañero de Magallanes se educó desde un principio en una escuela tan práctica como escabrosa. Hijo de una familia de Guipuzcoa, dedicado desde niño á la carrera del mar, acostumbróse en los mares del Norte, como otros muchos vascongados, á los trabajos y peligros de su profesion. Al principio de su carrera, le hallamos ya mandando una nao de 200 toneladas, con la cual va á esplorar el Levante y los mares de Africa; empieza siendo simple piloto en la armada de Magallanes, y llega á ser, en 27 de abril de 1521, capitan de la *Concepcion*. Luego despues, cuando se destituye del mando de la *Victoria* á Juan Lopez Carabello, á causa de su incapacidad, segun se dice, encargóse á Elcano el mando de esta nao, y como hemos visto ya, salió con ella de la isla de Tidor, con sesenta hombres, entre los cuales habia trece naturales de las Molucas, y regresó á España con diez y ocho.

Estatua de Elcano, segun Navarrete.

No hablaremos mas de este penoso viaje, y solo haremos observar que entre los osados navegantes que dieron cima á aquel célebre y trascendental viaje, se hallaba un francés que los portugueses detuvieron en la isla de Santiago, y se llamaba Richard de Normandía, como puede verse en las listas de la tripulacion de la *Victoria*.

En cuanto Elcano llegó á España, fué á Valladolid, donde estaba la córte, y Carlos V le recibió con la mayor distincion. La corona de Castilla le concedió una pension de 500 ducados y otras muchas liberalidades que le permitieron á su vez recompensar generosamente á los restos de la tripulacion de su nao (2). El emperador le concedió además un blason, cuya sencillez hacia resaltar aun mas su gloriosa perseverancia. Veíase, en este nuevo escudo de armas, un globo terrestre con esta inscripcion: *Primus circumdedisti me.*

Desgraciadamente para el intrépido marino, los objetos preciosos que trajo de las regiones orientales, su narracion, la vista de los indios, y mas que nada el abundante cargamento de especias que llegó en la *Victoria*, decidieron á la corona á enviar una nueva espedicion á las Molucas, con el objeto de buscar aquellas nuevas riquezas comerciales, que poco despues tuvo que ceder á Portugal por la suma de 350,000 ducados. El glorioso compañero de Magallanes, no fué el gefe ostensible de la espedicion; ocupó solamente un puesto secundario, y el comendador García de Loaisa fué nombrado capitan general.

Despues de haber visitado aun otra vez la villa de Guetaria, fué Elcano á la Coruña en compañía de dos hermanos suyos que querian seguirle á las Molucas; y volvió luego á Andalucía, seguido por gran

(1) Así como sucede con tanta recuencia, en los siglos XV y XVI, la ortografía de este nombre varia de un modo muy estraño. Se ha escrito Sebastian *del Cano* ó *de Elcano* y hasta *Delcano*. Navarrete le llama *de Elcano*. Nació este hábi navegante en Guetaria, pueblecito de Vizcaya, en la segunda mitad del siglo XVI.

(2) Sebastian de Elcano fué llamado y consultado en la junta donde se discutian los derechos de ambas coronas para la posesion de las Molucas.

Biblioteca Nacional de España

número de marinos vascongados ansiosos de tener la gloria de dar la segunda vuelta al mundo. Esta nueva espedicion se dió á la vela el 25 de julio de 1525, y, lo mismo que la que acababa de inmortalizar á Magallanes, se componia, segun algunos autores, de cinco naos, y segun otros (acaso mejor informados), de siete. Desde un principio esperimentó fuertes temporales, y al llegar á las costas del

El cabo de las Vírgenes.

Brasil, fueron tan recias las tormentas, que las naos de la armada tuvieron que dividirse. Varias de estas navegaban aun de conserva, cuando hallándose la armada á la altura del cabo de las Vírgenes, se perdió la nao mandada por el intrépido marino. Sebastian de Elcano pasó inmediatamente á otro buque, y pasó otra vez el estrecho de Magallanes el 26 de mayo de 1526, despues de muchas vicisitudes. Entonces se adquirió, por primera vez, la triste prueba de que el mar Pacífico no recibió un nombre feliz de su intrépido esplorador; en efecto, las tempestades fueron muy frecuentes, las enfermedades diezmaron á las tripulaciones, y la espedicion perdió á su gefe.

Despues de la muerte del comendador García de Loaisa, ocupó Elcano su lugar, en virtud de una órden secreta de Carlos V. El ilustre marino no conservó por mucho tiempo el título de capitan general, pues murió cinco dias despues de haber recibido solemnemente esta investidura, en presencia de todas las tripulaciones (1). Pero el antiguo compañero de Magallanes fué, en realidad, el verdadero gefe de esta espedicion, desde el principio del viaje, y el que poseia toda la confianza de los marineros. Despues de su muerte, prosiguió la armada su proyectado viaje, pero este no podia tener ya un éxito feliz. Ya sabemos su resultado (2).

(1) Al sentirse herido, en el mar, de la enfermedad que debia arrebatarle, hizo Sebastian de Elcano testamento ante el escribano real. Este precioso documento, que denota una vida de las mas agitadas, nos ha sido conservado recientemente en la gran coleccion que se publica en España y tan poco conocida aun en Francia. El osado marino, generosamente recompensado por Carlos V, poseia un caudal considerable que dejó á su hijo natural, Domingo de Elcano, reversible en la cabeza de su madre, santa mujer cuyo nombre pronuncia siempre con respeto. Véase *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España.*)

(2) V. *Coleccion de documentos inéditos,* tom. I.

Biblioteca Nacional de España

La fama de Sebastian de Elcano se halló eclipsada largo tiempo por la del hombre eminente á cuya empresa dió cima; sin embargo, á fines del siglo XVII, uno de sus compatriotas, don Pedro de Echave y Asu le erijió un magnífico cenotafio en su país natal. En 1800, otro compatriota suyo, don Manuel de Agote, le levantó un estatua en la plaza del pueblecito vascongado de Guetaria y confió su ejecucion á Alfonso Bergaz (1). Se leen en su pedestal muchas inscripciones en favor de Elcano, en castellano, vascuense y latin. Mucho dudamos que ninguna de ellas valga la que le escojió Carlos V.

(1) Este artista, cuya obra reproducimos, fué nombrado estatuario del rey de España.

BIBLIOGRAFIA.

MANUSCRITOS CONSULTADOS. — *Uno libro scripto de tutte le cose passate de giorno in giorno nel viaggio.* (Mencion hecha en estos términos por Pigafetta del manuscrito de su propia mano que presentó á Carlos Quinto.) — Manuscrito italiano, publicado por el abate C. Amoretti, escrito en caracter llamado *cancelleresco*, en papel en fol., cuya caligrafía es del tiempo de Pigafetta; fué del cardenal F. Borromeo y forma parte de la Biblioteca ambrosiana. — Manuscrito francés, que perteneció á M. Beaupré de Nancy y es el mas completo y correcto. — *Navigation et descouvrement de la Indie supérieure faicte par moi Antoine Pigafète, Vincentin;* Biblioteca imperial, nº 10270 B, escrito en papel: es el mas antiguo de los manuscritos franceses.—El mismo, *fonds Lavallière*, nº 68, en pergamino.

MANUSCRITOS DE DISTINTA PROCEDENCIA. — *Descripcion de los reinos, costas, puertos é islas que hay en el mar de la India oriental, desde el cabo de Buena Esperanza hasta la China; de los usos y costumbres de sus naturales, su gobierno, religion, comercio y navegacion, y de los frutos y efectos que poseen aquellas vastas regiones, con otras noticias curiosas,* compuesto por Fernando Magallanes, piloto portugués que lo vió é anduvo todo; manuscrito en papel, de la biblioteca de San Isidro el Real de Madrid, nº 29, con 61 fojas en 4º. Navarrete niega la autenticidad de este documento. — *Extracto de la habilitacion que tuvo y viage que hizo la armada del emperador Carlos Quinto, de que era capitan general Fernando Magallanes,* compuesta de los cinco navíos nombrados *Trinidad, San Antonio, Concepcion, Victoria,* y *Santiago*, emprendido desde San Lucar de Barrameda, el año 1519 al descubrimiento por el oeste de las islas Malucas: regreso que verificó de estas islas á España por el cabo de Buena Esperanza, la nao *Victoria* al mando de Juan Sebastian de Elcano, en el año de 1522, y acaecimientos de la nao *Trinidad* en aquellas islas. *Coleccion de viages* de Fernandez de Navarrete, t. IV. — Francisco Albo, *Diario ó derrotero del viaje de Magallanes, desde el cabo de San Agustin en el Brasil, hasta el regreso á España de la nao Victoria; Coleccion de viages* de Navarrete, t. IV. — Maximiliano Transylvano, *Relacion escrita por Maximiliano Transylvano, de cómo y por quien y en que tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nascimiento de la especieria, las cuales caen en la conquista y marcacion de la corona real de España;* é divídese esta relacion en veinte párrafos principales; manuscrito ejecutado por órden de Navarrete, é inserto en la misma coleccion, tomo IV. — *Roteiro da navegação de Fernam de Magalhaes;* manuscrito que se supone de Magallanes, conservado por Antonio Moreno, cosmógrafo de la *casa de contratacion* de Sevilla. (V. *Bibliotheca Lusitana*, 4 vol. en fol.; y *Biblioteca oriental y occidental*, 3 vol. en fol.)— *Roteiro da navegaçam de Fernam de Magalhaes;* manuscrito de la Biblioteca imperial de Paris, nº 7158-33. Esta preciosa relacion fué copiada en 1830 por un sabio profesor de Coimbra é inserta en el tomo IV de la obra: *Collecção de noticias para a historia e geografia das nações ultramarinas que vivem nos dominios portuguezes.—Roteiro composto por Duarte de Resende* (manuscrito). (V. Severim de Faria, *Vida de João de Barros.*)—Relacion de Leon Pancaldo de Saona, iloto de la *Victoria*, manuscrito perdido. (V. Oldoino, *Atheneo Ligustico.*) — Gabriel Rebello, *Informação das cousas Maluco*, feita no anno 1569, dirigida a D. Constantino, vizo rey que foy da India, dividida em tres partes. Este manuscrito importante existia en la biblioteca de Severim de Faria.

TESTOS IMPRESOS. — *Le voyage et nauigation aux îles de Moluque*, descrit et faict de noble homme Anthoine Pigaphette, Vincentin, chevalier de Rhodes; commencé ledict voyage l'an mil cinq cent dix-neuf, et de retour le huictième jour de 1522; Goth., traduccion de Antonio Fabre, parisiense, dividida en 114 c. — Maximiliani Transylvani, *De Moluccis insulis itemque aliis pluribus admirandis epistola perquam jucunda*, in ædibus Minutii Calvi; Romæ, 1523. — Id. Eucharius Cervicornus; Coloniæ, 1523, en 4º. — *Le Voyage et navigation faict par les Espaignols ès isles de Mollucques, des isles qu'ils ont trouvées audict voyage, des rois d'icelles, de leur gouvernement et manière de vivre, avec plusieurs aultres choses.* Traduccion rarísima de la obra anterior, Paris. — *Il Viaggio fatto dagli Spanvoli atorno il mondo;* Vinegia, 1536, en 4º. V. Ramusio. En esta coleccion se encuentra *Massimiliano Transylvano, Navigatione fatta per li Spanuoli nell anno 1519 attorno il mondo;* tradotto di lingua francese per (Ant.) Pigafetta.—Oviedo, *Historia general*, segunda parte, en casa de Francisco Fernandez de Córdova; 1 vol. en fol. gótico, rarísimo. Contiene las relaciones de Magallanes y de García de Loaysa. — *Kurtze warhaffige Relation und Beschreibung der Wunderbastenvier Schiffahrten*

Biblioteca Nacional de España

so Jemals verricht Worden als Nehmlich; esto es : Breve y reducida descripcion de los cuatro viajes mas estraordinarios que se han hecho; en 4°, Nürnberg, 1693. V. el artículo siguiente : *Ferdinandi Magellani, Portügeses mit Sebastiano Cano.* — Ant. Pigafetta, *Primo viaggio intorno al globo terraqueo, ossia ragguaglio della navigazione alle Indie orientali per la via d'occidente, fatta sulla squadra del capitano Magaglianes, negli anni 1519-1522;* en 4° mayor, 1800; ó 1 vol en 4° menor, Milano, 1805. — Testo de Amoretti, publicado con este título en francés, por el editor : *Premier voyage autour du monde*, por el caballero Pigafetta, en la escuadra de Magallanes, en 1519, 1520, 1521 y 1522; seguido del *Traité de navigation* del mismo autor, por M. de Murr, trad. del aleman por H. J. Jansen; 1 vol. en 8°, fig., Paris, Jansen, año 9.

Obras consultadas. — Duarte Barbosa, *Livro de Duarte Barbosa.* Esta obra tan curiosa fué compuesta en 1516. Su autor pereció en la espedicion de Magallanes. (V. *Noticias para a historia e geografia das nações ultramarinas.*) — Antonio Galvão, *Tratado*, etc.; en fol., 1563. (Galvão es llamado el Apóstol.) — Fernam Vas Dourado, hermoso *Atlas portugués*, compuesto en 1571, y encerrado hoy en la Torre do Tombo. (V. lo que dicen sobre esto M. de Santarem y don Jozé Urcullu, *Geografia;* 3 vol. en 8°. — Gabriel Rebello, alcaide mor da fortaleza de Tidor, *Informação das cousas de Maluco feita no anno 1569*, dirigida á dom Constantino vizo rey que foi da India, dividido em tres partes. No sabemos que se haya impreso este libro; formaba parte de la biblioteca de Severim de Faria. — Francis Drake's, *Voyage into the Southsea about the globe of the whole earth, begun 1577 and finished 1580.* (V. la coleccion de Rich. Hackluyt, t. III. El segundo viaje al rededor del mundo se publicó con este título : *le Voyage curieux faict autour du monde* par François Drack, admiral d'Angleterre, traduit en françois par le sieur de Louvencourt; 1641, en 12. — Drack y Candish, *Itinera*, etc.; coleccion de de Bry; 1590 y años siguientes. (V. tambien Purchas y Hackluyt.) — Padre Luis Fernandez, *Carta escrita das ilhas de Maluco*, 1603 y 1605. — Barth. Leon de Argensola, *Conquista de las islas Molucas;* 1 vol. en fol., Madrid, 1603; traducido en francés con este título : *Histoire de la conqueste des isles Moluques par les Espagnols, par les Portugais et par les Hollandais;* 3 vol. en 12, Amsterdam, 1707. — Barth. Garc. y Gonçalo de Nodal, *Relacion del viage*, etc.; 1 vol. en 8° menor, Madrid, 1621. — Morga, *Historia de Filipinas;* en 4°, México, 1609. — François Pyrard de Laval, *Voyages des Français aux Indes orientales, Maldives, Moluques, et au Brésil*, desde 1601 hasta 1611; 2 vol. en 8°, Paris, 1611, y 1 vol. en 4° en tres partes, 1679. — Herman de los Rios Coronel, *Memorial y Relacion de las islas Filipinas*, etc., *Malucas s. d.* Madrid. — El presidente Desbrosses, *Histoire des navigations aux terres australes;* 2 vol. en 4°, Paris, 1656. — Gaspar S. Agostin, *Conquista de Filipinas;* en fol., Madrid, 1698. — Franç. Froger, *Relation d'un voyage fait en 1695, 1696 et 1697, aux côtes d'Afrique, détroit de Magellan*, etc., etc.; 1 vol. en 12 mayor, Paris, 1698. — Duplessis, *Relation journalière d'un voyage fait en 1698, 1699, 1700, 1701, par de Beauchesne (Gouin), capitaine de vaisseau, aux isles du cap Verd, coste du Brésil, coste déserte de l'Amérique méridionale, détroit de Magellan, costes du Chily et du Pérou, aux isles Galapes, détroit de Maire, isles de Sebads, de Wards, isles des Açores;* 1 vol. en folio, manuscrito de la Biblioteca de la marina, n° 5617. — Delabat, ingeniero, *Description des terres vues pendant le voyage du capitaine Beauchesne, les années 1699-1700*, etc.; manuscrito en folio, en la misma biblioteca, n° 5618. — Guill. Dampier, *Voyage aux terres australes, à la Nouvelle-Hollande*, etc.; 6 vol. en 12, Amsterdam, Marel, 1712. — Frézier, *Relation du voyage à la mer du Sud*, etc.; en 4°, Paris, 1716. — Gaspar de S. Antonio, *Crónica de Filipinas;* 3 vol. en folio, Manila, 1738. — Murillo Velarde, *Historia de la Compañia de Jesus en Filipinas;* 1 vol. en folio, Manila, 1749. — Alex. Guyot, *Relation d'un voyage chez les Patagons.* (Véase *Journal des savants*, mai 1767.) — Alejandro Dalrymple, *An historical Collection of the several voyages and discoveries in the south pacific Ocean;* 2 t. en 1 vol. en 4°, London, 1770-1771. Contiene los viajes de Magallanes. — Fréville, *Histoire des nouvelles découvertes faites dans la mer du Sud;* 2 vol. en 8°, Paris, 1774. — Thomas Forrest's, *New Voyage to new Guinea and the Moluccas, from Balambangan*, etc.; 1 vol. en 4° mayor, London, 1779. — *Collection de tous les voyages faits autour du monde par les différentes nations de l'Europe;* 9 vol. en 8°, Paris, 1795. — Stavorinus, *Voyages*, etc.; 3 vol. en 8°, Paris, 1798. — De la Borde, *Histoire abrégée de la mer du Sud*, compuesta para la educacion del Delfin; 4 vol. en 8° mayor y atl. en fol., Paris, 1791. — Zúñiga, *Historia de las islas Filipinas;* 1 vol. en 4°, en sampaloc, por F. Pedro Argüelles, 1803. — Th. de Comyn, *Estado de las islas Filipinas en 1810;* 1 vol. en 4°, 1820. — Renouard de Sainte-Croix, *Voyage aux Philippines;* 3 vol. en 8°, Paris, 1810. — James Burney, *Chronological history of the discoveries in the south sea or pacific Ocean;* cinco partes en 5 vol. en 4° mayor, terminado en 1816 y 1817. — Amasa Delano, *a Narrative of voyages and travels in the northern and southern hemispheres;* 1 vol. en 8°, Boston, 1817. — Crawfurd, *History of the Indian archipelago;* 3 vol. en 8°, Edinburg, 1820. — J. Arago, *Promenades autour du monde;* 2 vol. en 8° y atl., Paris, 1822. — Péron, continuado por Freycinet, *Voyage de découvertes aux terres australes, en 1801, 1802, 1803 et 1804;* 4 vol. en 8°, Paris, 1824. — J. Weddel, *a Voyage towards the south pole, performed in the years 1822-1824*, containing an examination of the antarctic sea to the 47 lat. and a visit to Tierra del Fuego, etc.; 1 vol. en 8°, London, 1827. — Duperrey, *Voyage autour du monde sur la corvette la Coquille*, en los años 1822, 1823, 1824 y 1825; 6 vol. en 4° y 4 atl. en folio. — Golovnine, *Voyage autour du monde;* 2 vol. en 4°, San-Pétersburgo, 1822. — El vizconde Latouanne, *Album pittoresque de la frégate la Thétis;* 1 vol. en 4° mayor, con 23 litografías, Paris, 1828. — Louis Freycinet, *Voyage autour du monde;* en 4° y en fol., Paris, 1826. — Alcide d'Orbigny, *Voyage dans l'Amérique méridionale, le Brésil, la république orientale de l'Uruguay, la république Argentine, la Patagonie*, etc., ejecutado en los años 1826-1833; 7 vol. en 4° y 2 vol. atl., Paris. El mismo ha escrito *l'Homme américain* (de la América meridional), considerado en sus relaciones fisiológicas y morales; 2 vol. en 8°, Paris, 1839. — Otto von Kotzbue, *Reïse um die welt;* 2 vol. en 8°, Weymar, 1830, fig. — Dumont d'Urville, *Voyage de la corvette l'Astrolabe;* 20 vol. en 8° mayor, en 4° mayor y en fol. mayor, Paris, Tastu,

Biblioteca Nacional de España

1830-1833. — John Macdonall, *Narrative of a voyage to Patagonia and Tierra del Fuego through the straits of Magellan*, 1 vol. en 12; London, 1833. — El capitan Lutké, *Voyage autour du monde;* 5 vol. en 8º y atl. en fol. max., Paris, Firmin Didot, 1835-1836. — James Holman, *a Voyage round the world;* 4 vol. en 4º, 1834-1835. — T.-B. Wilson, *Narrative of a voyage round the world;* en 8º mayor, London, 1835. — El capitan W. Wendt y F. J. F., *Reise um die Erde*, etc.; 2 vol. en 4º, 1835. — Angelis, *Coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata;* 6 vol. en fol., Buenos Ayres, 1836 y años siguientes. — Laplace, *Voyage autour du monde sur la corvette la Favorite*, 1833-1835; 4 vol. en 8º mayor, con atl. hydrogr. y atl. hist., formando 12 cartas y 72 laminas. Del mismo : *Campagne de circumnavigation de la frégate l'Artémise*, en los años 1837, 1838, 1839 y 1840; 4 vol. en 8º mayor. — J. Downes y J.-N. Reynolds, *Voyage of the United States frigate Potomac, during the circumnavigation of the globe;* 1 vol. en 8º mayor, New-York, 1835. — Bougainville (hijo), *Journal de la navigation autour du globe de la frégate la Thétis et de la corvette l'Espérance;* 2 vol. en 4º y atl., Paris, 1837. — Fernandez de Navarrete, *Coleccion de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, etc.; 5 vol. en 4º, Madrid, 1837, t. IV. — Parker King y Robert Fitz-Roy, *Narrative of the surveying voyages of his Magesty's ships Adventure and Beagle*, etc.; 4 vol. en 8º mayor, London, 1839. — *Verhandelingen overde Natuurlijke geschiedeins der Nederlandsche, overzeesche Bezittingen door de leden der Natuurkundige comissie in oost Indië en andere Schrijvers;* cartas y figuras, 5 vol. en fol., Leidèn, 1841 y años siguientes. (Magnífica obra y muy completa.) — Vaillant, *Voyage autour du monde exécuté pendant les années 1836 et 1837, sur la corvette la Bonite;* 15 vol. en 8º mayor y 3 atl. en fol. — Otto, *Mémoire pour prouver que Christophe Colomb et Magellan ne sont pas les découvreurs*, etc. (V. los *Philosophical transactions* of the Society of Philadelphia.) — Ph. H. Külb, *Geschichte der Entdecksreisen*, etc., Historia de los viajes de descubrimientos desde fines del siglo xv hasta el dia, etc.; en 8º, Maguncia, 1841. — Dupetit-Thouars, *Voyage autour du monde, sur la frégate la Vénus;* 9 vol. en 8º mayor y atl. en folio, Paris, Gide, 1841. — G. F. von Derfelden de Hinderstin, Carta general de las posesiones neerlandesas en el gran archipiélago indio; 1 vol. en 4º, con 8 f. grand-aigle. — Aug. Burck, *Magellan ober die Erste reise um die Erde*, etc.; 1 vol. en 8º, Leipsick, 1844. — *Voyages round the world from the death of captain Cook;* 1 vol. en 12, Edinburgh, 1843. — Ed. Belcher, *Narrative of a voyage round the world;* 2 vol. en 8º, London, 1843. — Mallat, *les Philippines considérées au point de vue de l'hydrographie;* en 8º, Paris, 1843. — El comandante D..., *les Philippines sous la domination espagnole*, dos articulos. (V. *la Revue independante*, 1845.) Ch. Wilkes, *Narrative of the United States exploring expedition* during the years 1838, 39, 40, 42 and 43; 10 vol. en 8º mayor, con 1 vol. de atl. en 8º mayor, London 1845 y años siguientes. — Aug. Haussemann, *Voyage en Chine, Cochinchine, Inde et Malaisie;* 3 vol. en 8º, Paris, 1848. — Mallat, *les Philippines, histoire, géographie, mœurs, agriculture, commerce*, etc., 2 vol. en 8º, Paris, 1846. — Rodney Mundy's, *Narrative of events in Borneo and Celebes;* London, 1848. — B. Jukes, *Narrative of the surveying voyage of H. M. S. Fly, commanded by the capt. Blakwood R. N. in Torres straits*, etc.; 2 vol. en 8º, 1847. — Edw. Belcher, *Narrative of a voyage of H. M. S. Samarang;* 1 vol. en 8º, London, 1848. — G.-J. Temminck, *Coup d'œil général sur les possessions néerlandaises dans l'Inde archipélagique;* 3 vol. en 8º, Leide, terminado en 1849. — Keppel, *Expédition to Borneo;* 2 vol. en 8º. — J.-H. Bondish Bastianse, *Voyages faits dans les Moluques, à la Nouvelle Guinée et à Célèbes*, con el conde Ch. Vidua de Conzano, á bordo de la goleta *l'Iris;* 1 vol. en 8º, Paris. — Dumont d'Urville, *Voyage au pôle sud et dans l'Océanie sur les corvettes l'Astrolabe et la Zélée*, ejecutado en 1837, 38, 39 y 1840; 34 vol. en 8º y 2 atl. en fol. — F.-W. Ghillany, *Geschichte des Seefahrers Martin Behaim nach den altesten vorhandenen Urkunden;* 1 vol. en 4º mayor, con retratos y 5 cartas, Nuremberg, 1853. — *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España.* — P. de la Gironière, *Aventures d'un gentilhomme breton aux îles Philippines;* en 8º mayor, Paris, 1855.

Biblioteca Nacional de España

HERNAN CORTÉS,

VIAJERO ESPAÑOL,

[1519-1547.]

No vamos á tratar aquí del conquistador, del guerrero personificado por la tradicion de un dios viajero, del ser invencible, digámoslo así, en quien los mejicanos creyeron ver un legislador divino. Esta difícil tarea, emprendida en otro tiempo por Robertson y Solis, ha sido llevada á cabo en nuestros dias por un historiador americano, y el libro de William Prescott se halla á la disposicion de la mayor parte de los lectores. Nuestro propósito es poner en relieve en estas líneas al viajero, al hombre penetrante y sagaz, como dice un escritor contemporáneo, al observador superior al siglo en que vivia, y aun casi podríamos añadir al escritor eminente. En la corta biografía que vamos á trazar, hablaremos poco de batallas y de conquistas; pero en cambio nos estenderemos, en cuanto lo permitan los documentos recojidos hasta hoy, de la educacion de Cortés, de los primeros tiempos de su vida privada, y en fin del prodigioso viaje que dió á conocer, en el siglo XVI, unas regiones largo tiempo abandonadas y que, al cabo de tres siglos de labor, reservaban á la emigracion europea una tierra mas rica que Méjico, y seguramente de igual fertilidad. Como conquistador, Cortés subyugó el imperio de los Aztecas; como viajero, descubrió al mundo la California; pero felizmente, al principio de su carrera, el soldado se hizo historiador, y sus *Cartas al Emperador*, donde da cuenta de la inaudita empresa del descubrimiento y conquista del imperio mejicano, serán un monumento eterno de su arrojo, su heróica firmeza en los peligros, y su talento para llevar á cabo una de las mas grandes hazañas que jamas se han visto.

Hernan Cortés nació en 1485, en Medellin, ciudad de Estremadura, de una familia noble. Su padre don Martin Cortés de Monroy, y su madre doña Catalina Pizarro Altamirano, no disfrutaron, sin embargo, de una fortuna en proporcion con el alto orígen que les dieron algunos escritores. En el siglo XVI, toda esta pompa genealógica se desvanecia ante algunas palabras del digno las Casas, si bien es de advertir que este se mostró siempre poco favorable al vencedor de la raza india. Las Casas dice, en su *Historia de las Indias*, que habia conocido á su padre, que era un escudero muy pobre y muy sencillo.

Cortés, en su primera infancia, presentaba un aspecto raquítico, y aun se dice que estaba sujeto á enfermedades que alarmaban á su familia. Esto se halla de acuerdo con un hecho biográfico que nos ha transmitido un antiguo autor mejicano, y es que la madre, para salvar al hijo, habia reconocido necesaria la intervencion de algun santo y le puso solemnemente bajo la proteccion del príncipe de los apóstoles. Esta particularidad, muy natural en las costumbres de aquel tiempo, parece haber ejercido mas tarde una gran influencia en el espíritu del conquistador. En la batalla que tuvo lugar entre los indios de Cintla, batalla en que unos cuantos españoles pusieron en fuga á cuarenta mil indios, Cortés negó que fuera el santo guerrero por escelencia, Santiago, quien hubiese combatido en las filas de su escaso ejército, y altamente atribuyó siempre á San Pedro el triunfo de aquella brillante jornada con la cual dió principio á la conquista.

En su primera juventud, Hernan Cortés no podia ni soñar con tales hazañas. Incierto sobre la carrera

Biblioteca Nacional de España

que abrazaria, se fué simplemente á estudiar á Salamanca, consagrándose á las pacíficas luchas universitarias. Pero le sucedió á Cortés lo que á tantos grandes hombres: aprovechó muy poco sus estudios, y halló mas difícil conquistar el grado de bachiller que ganar, algunos años mas tarde, el vasto imperio de Montezuma.

Con el latin que se puede aprender en dos años de estudios bastante distraidos, capaz de hacer algunos versos, y en suma, hombre de gusto cuando escribia en prosa, Cortés regresó á Medellin, muy decidido á seguir otra carrera para la cual no fuese indispensable volver á la universidad. Al salir de Salamanca, tomó pues la carrera de las armas; pero si en ella se distinguió, es cosa que ignoramos. No obstante, era preciso tomar un estado, y como ciertos hijos de familia pasó á las Indias. Parece cierto que Ovando, aquel de quien tanto se quejó Colon, era pariente suyo, y á él fué recomendado cuando estaba de gobernador en la Española. El jóven soldado de Medellin llegó á la isla desolada de Haiti el dia de Pascua del año 1504. M. de Humboldt dice que Hernan Cortés y Cristobal Colon pudieron conocerse en la naciente ciudad de Santo Domingo; pero Cortés no tenia entonces mas que diez y nueve años, y quizá solo pensaba en ponerse á la cabeza de alguna tribu india para gobernarla, en tanto que el anciano almirante, cansado de las persecuciones y harto de gloria veia dolorosamente que tenia que regresar á España, donde en breve debia exhalar el último suspiro. — Sin embargo, estos dos hombres casi tan célebres el uno como el otro, aunque á distintos títulos, pudieron verse; y tal es el prestigio del genio, que no se puede pasar en silencio esta posibilidad de una entrevista entre el afortunado conquistador, á veces tan implacable, y el verdadero grande hombre. Empero, los historiadores contemporáneos guardan un silencio absoluto sobre este punto.

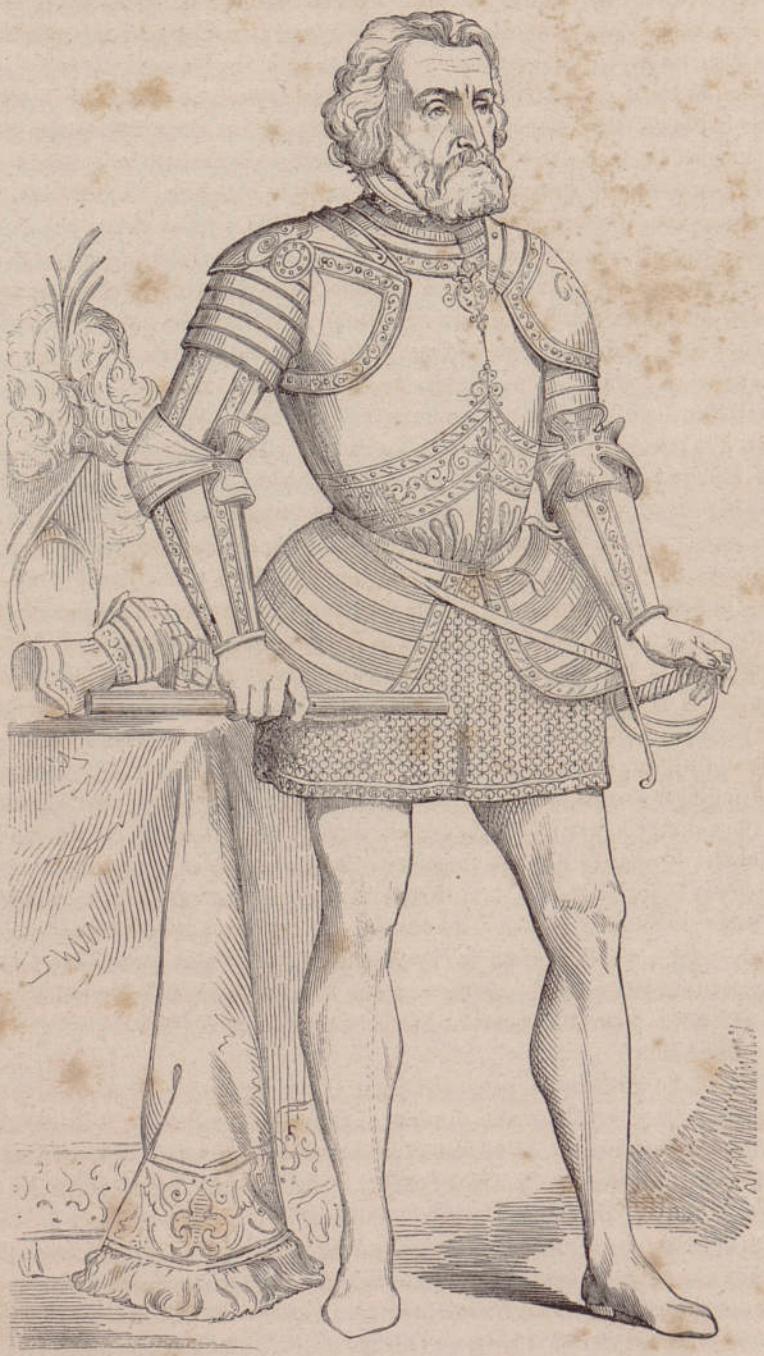
Tampoco conocemos de un modo bien exacto las ventajas que la recomendacion de Nicolas Ovando pudo hacer obtener desde luego á su jóven pariente. Antes de someter manadas de indios, como podia decirse en verdad en aquella época, debió llevar durante algunos meses la vida ociosa de los aventureros que tanto abundaban en la isla. Desde los primeros tiempos de su llegada al Nuevo Mundo, todo hace presumir que conoció á las Casas que estaba allí hacia algunos años, y que se estableció entre los dos jóvenes una especie de intimidad, gracias á la instruccion que ambos tenian. Cortés no escitaba entonces esa santa indignacion que se exhala con palabras tan amargas en su piadoso contemporáneo; pero las Casas estaba preparándose para ir á defender, con aquella energía que no fué menos firme que la del conquistador, la causa sagrada que ganó muy luego un fraile desconocido, F. Domingo de Betanzos (1).

Cuando llegó á la Española, Cortés no encontró al gobernador en la naciente capital que habia fundado Bartolomé Colon; se hallaba esplorando militarmente el interior de la isla. Sin recordar aquí una anécdota consagrada en todas las biografías, y que probaria que á ejemplo de tantos jóvenes del siglo XV el jóven soldado de Medellin contaba con las minas de la Española para hacer rápidamente su fortuna, diremos que en cuanto hubo regresado el gobernador, la « mundana sabiduría » de Cortés, como las Casas caracteriza su prudencia, le aconsejó el mejor partido que podia tomar. Despues de haber obtenido una concesion de tierras y un repartimiento de indios, se entregó á la vida agrícola cuyos resultados eran entonces muy seguros. Esto no le impidió que continuara quizá con demasiada frecuencia, por las verdosas campiñas de la Vega, la vida aventurera que habia llevado hasta entonces el antiguo estudiante de Salamanca. A despecho de su destreza en el manejo de la espada, mas de una herida recibida sin

(1) Bartolomé de las Casas no comenzó sus piadosos viajes por América hasta 1498; pero en 1515 pasó á España á fin de esponer al emperador la miseria de los indios. Hemos asociado á este gran hombre el nombre casi ignorado de otro apóstol de la humanidad, que á nuestro juicio debe figurar entre Vasco de Quiroga y Palafox. ¡Cosa estraña! el incansable protector de los indios llegó á Haití casi al mismo tiempo que el que debia avasallarlos en una proporcion hasta entonces desconocida, y justamente en el tiempo en que Cortés estendia mediante nuevos descubrimientos el campo de las conquistas, el piadoso dominico hizo promulgar la bula de Pablo III que daba un alma á los indios y que principia con estas palabras: *Veritas ipsa, quæ nec falli nec fallere potest.*

El P. Domingo de Betanzos, nacido en Leon á fines del siglo XV, pasó á la Española en 1514 y llegó á Méjico el 26 de junio de 1526. Murió en 1549. Por consiguiente, pudo conocer y tratar al célebre conquistador en las diferentes fases de su vida; no quiso ser obispo. La bula dada á sus instancias por Pablo III, que fué promulgada en 1537, se encuentra inserta en esta obra: *Historia de la fundacion y discurso de la provincia de Santiago de México*, etc., por F. Agustin Dávila Padilla; Bruxellas, 1625.

Biblioteca Nacional de España



Hernan Cortés. — Copia del retrato conservado en el hospital de la Purísima Concepcion de Méjico.

gloria, le cubrió entonces de cicatrices, que se confundieron mas tarde con las que fueron debidas á su arrojo. Bernal Diaz es quien nos recuerda esta circunstancia. Cortés, sin embargo, comenzó á ejercitarse desde entonces en la peligrosa vida de conquistador, y tomando parte en las espediciones que

Biblioteca Nacional de España

dirijian á la sazon contra los restos diezmados de las poblaciones indias, entró en relaciones con Diego Velazquez, aquel capitan de Ovando que debia toda su fortuna á la antigua proteccion de Bartolomé Colon. En esa escuela se familiarizó con el peligro, y aprendió muy luego á ser implacable con la raza que esterminaban. En breve, se le presentó una ocasion propicia para poner en evidencia sus altas cualidades. Despues de haber permanecido siete años en Santo Domingo, habiendo sido nombrado Velazquez gobernador de la isla de Cuba, con el encargo de ir á subyugar la isla que dominaba una raza tan inocente como la de los habitantes primitivos de Santo Domingo, partió con la espedicion que se dió á la vela en 1511, y se distinguió durante la primera época de la conquista. Su hábil historiador dice sin embargo, con razon, apoyándose en les testimonios de Gomara y de las Casas, que si la actividad y el valor de que dió pruebas le merecieron los elogios del nuevo gobernador, en tanto que sus agudezas y su buen humor le granjeaban el cariño de sus soldados, no se descubria en él aun ninguna de las elevadas facultades que le valieron diez años despues su inmensa fama. La conquista se efectuó. El favor de que disfrutaba cerca de Velazquez parecia que debia durar; hasta se dice que era su secretario cuando una aventura de su vida privada vino á cambiar de repente su situacion. Por aquel tiempo vivia en Cuba una familia castellana que las Casas parece tratar con una especie de desden, y que segun Solis podia tener derechos á la nobleza; esta familia habia ido de Granada á ocultar quizá su mala fortuna; pero lo que no pudo ocultar á aquella multitud de jóvenes aventureros que acompañaron á Velazquez, fué la estraordinaria hermosura y buenas prendas de las cuatro jóvenes confiadas al cuidado de su jóven hermano. Cortés se enamoró de doña Catalina Suarez y la dió palabra de casamiento; pero la estremada pobreza de la jóven hubo de inspirar tardías reflexiones al hombre para quien las riquezas de todo un imperio fueron despues casi insuficientes. Sin negar su promesa, trató de evitar su cumplimiento. Velazquez, que, segun dicen, no estaba desinteresado en la cuestion, se la recordó con dureza; hubo rompimiento completo entre el gobernador y su antiguo secretario, y en breve Cortés se halló á la cabeza de los descontentos de la isla que pedian á la autoridad vecina su destitucion. Cortés estaba á punto de marchar á la Española para obtener este cambio, cuando el gobernador, sabedor de la cosa y seguro de la decision de su caracter, le mandó encarcelar y cargar de hierros. La prision no fué, sin embargo, ni larga ni cruel; el lugar de reclusion no habia recibido sin duda ninguno de esos ingeniosos perfeccionamientos de que el siglo XVI se mostraba tan poco avaro para mantener la seguridad de sus calabozos. No le asustó al atrevido Cortés la altura de un segundo piso cuando se trató de recobrar su libertad, y antes de que dieran la voz de alarma, tuvo tiempo de entrar en una iglesia para reclamar el derecho de refugio que nadie podia violar entonces. No obstante, le cojieron por una imprudencia suya; pero el alguacil Juan Escudero, que se apoderó de él por sorpresa, pagó muy cara despues la alegría que le causó una captura semejante. Las Casas dice que tuvo la imprudencia de pasar á la Nueva España bajo la jurisdicion de Cortés, y que allí cometió un delito grave; la cuerda fué el pagó de la fatal destreza del pobre Juan Escudero.

Encadenado para ser trasladado á Santo Domingo, Cortés logró otra vez librarse de sus cadenas, y atravesando vigorosamente las olas, pudo alcanzar su asilo nuevamente. Luego de repente, sin que los historiadores puedan esplicárnoslo, se operó una gran revolucion en aquel hombre tan indómito. Aunque de nuevo en buenas relaciones con la familia Suarez, rechaza durante largo tiempo las ofertas de paz que le hace Velazquez, cuando un dia abandona voluntariamente el santuario que le asegura un asilo inviolable, y se presenta armado ante el gobernador á quien pide su libertad. Mediante algunas esplicaciones alcanzó lo que pedia. Dejemos á un antiguo biógrafo la responsabilidad de esta anécdota, que no contamos con sus pormenores demasiado inverosímiles; lo cierto es, que al cabo de poco tiempo tuvo lugar el casamiento de Cortés con la hermosa Catalina Suarez; que él pudo regocijarse de una union contraida de un modo tan singular (1), y que en fin, posteriormente, le acordaron el título de alcalde con varias concesiones de tierras y de indios. Desde entonces prospera; consagra su fecunda inteligencia á

(1) Las Casas cuenta esta particularidad, que recuerda Prescott en su escelente obra: *Estando conmigo, me lo dixo que estava tan contento como si fuera hija de una duquesa.* Catalina murió jóven, y la *Pesquisa secreta* acusa á Cortés de su muerte. Esta odiosa calumnia, dice Prescott, no necesita ser refutada.

Biblioteca Nacional de España

sacar de aquellas tierras inagotables todo lo que pueden producir; hasta las minas de la isla le descubren sus secretos; gracias á su activa industria, llega á poseer tres mil castellanos, cantidad enorme en aquella época, y cuando el prudente Grijalva regresó, el 15 de noviembre de 1518, de un viaje emprendido para confirmar los descubrimientos de Francisco Hernandez de Córdoba (1), cuando los compañeros del navegante trazan el pomposo cuadro de aquellas nuevas regiones que deben realizar los primeros sueños de Colon, Cortés posee ya bastante riqueza y cuenta con bastantes amigos para enlazar sus proyectos con los de Diego Velazquez, si es que no piensa en hacer prevalecer los suyos.

Parece ser que el 13 de noviembre de 1518, es decir pocos dias antes de la vuelta de la última espedicion que Diego Velazquez envió á Méjico al mando de Grijalva, se firmó un convenio entre él y el obispo de Burgos, á la sazon presidente del consejo de Indias, en cuya virtud el gobernador de Cuba quedaria concesionario de las tierras que se descubrieran en las regiones ya visitadas por sus órdenes; además se concedia á Velazquez el título de *adelantado*, y se constituia para él y uno de sus herederos la décima quinta parte de los beneficios que resultaran de estos descubrimientos. Por último, se ponia á su disposicion una gran cantidad de provisiones y de armas de fuego que podia sacar de los almacenes del Estado.

Antes de que este acto importante llegara á la isla de Cuba, Velazquez habia principiado los preparativos de una espedicion para obtener los resultados que se prometian de las escursiones armadas de Hernandez de Córdoba y de Juan Grijalva. Prescott, á pesar de sus buenas noticias, omite decirnos que el mando de esta escuadra fué ofrecido primeramente á Baltasar Bermudez que no quiso aceptar, y á dos parientes del gobernador, Antonio Velazquez Borrego y Bernardino Velazquez, que tambien se negaron á ello terminantemente. En vista de esto, Hernan Cortés fué nombrado capitan general de la espedicion destinada á hacer la conquista de la Nueva España, una vez que Andrés de Lares, tesorero de la corona de Castilla en la Española, y Andrés de Duero, secretario del gobernador, hubieron, digámoslo así, respondido de la fidelidad de su amigo á Velazquez, que hacia tiempo ya conocia su resolucion y su valor.

Prescott ha pintado de mano maestra el cambio que desde aquel dia se operó en la conducta de Cortés: « Sus ideas, dice, en lugar de evaporarse en una alegría frívola, se concentraron sobre un gran objeto. Los recursos de su genio comenzaron á desplegarse en la manera que tenia de estimular á los compañeros de su atrevida empresa. Su alma se habia abierto á un generoso entusiasmo de que le habian creido incapaz aun aquellos que mas le conocian. Consagró todo su dinero al equipo de la flota;

(1) Los dos viajes tan memorables que dieron á los europeos las primeras nociones del imperio mejicano pasan como desapercibidos al principio de la historia de la conquista. No fueron contados por los que los hicieron, y el piloto esperimentado que dirijió entrambas espediciones antes de dirijir la de Cortés, no nos ha dejado sus diarios. —Antonio de Alaminos, nacido en Palos de Moguer como los Pinzon, no era sin duda mas letrado que ellos. Y sin embargo, á él se debe atribuir el primer descubrimiento del Yucatan. Llamado á guiar la espedicion de Francisco Hernandez de Córdoba que, compuesta de tres navíos con 110 soldados, se dió á la vela en Santiago de Cuba, el 8 de enero de 1517, sin mas determinacion que seguir las huellas de Ponce de Leon, recordó que el gran almirante habia tenido deseos de proseguir sus esploraciones al oeste, y desde entonces la península de Yucatan fué descubierta. Campeche apareció con sus edificios estraños, que hicieron suponer á los navegantes que estaban en los países asiáticos donde se alzan los minaretes de las mezquitas. Las treinta heridas que habia recibido Córdoba, no le habrian impedido quizá el repetir la espedicion; pero murió en la Habana diez dias despues de su regreso.

El viejo Alaminos no se desanimó, y salió el 8 de abril de 1518 con Juan de Grijalva, enviado por Diego Velazquez, con una escuadra compuesta de tres navíos y un bergantin. Estos navegantes vieron alternativamente *Pontonchan*, *Tabasco*, la *isla de los Sacrificios*, *Ulua*, y la costa de *Panuco* que Grijalva encontró cubierta de ciudades populosas; luego, al cabo de algunas ligeras esploraciones terrestres y algunas escaramuzas, la espedicion regresó el 15 de noviembre de 1518, despues de cuarenta y cinco dias de navegacion. ¡El oro mejicano habia brillado á todos los ojos, y Grijalva no habia recojido tales riquezas! Velazquez dió á entender al esplorador que habia cometido una gran falta con la frialdad del recibimiento que le hizo.

El nombre de Alaminos está olvidado, y el de Grijalva nos aparece sin gloria: doble injusticia. El predecesor de Cortés no hizo mas que ejecutar á la letra las instrucciones que le habian dado. Caido en la mayor miseria despues de la conquista de los opulentas regiones cuyas riquezas habia señalado, vivia en 1523 retirado en Santo Domingo. Muy luego volvió á la tierra firme para unirse con Pedrarias Dávila, quien le mandó hácia Nicaragua, donde los indios le mataron con otros españoles, poco tiempo despues de su llegada.

Biblioteca Nacional de España

y se procuró mas empeñando sus haciendas con ricos comerciantes de la isla que no dudaban del éxito; despues, cuando acabó con su crédito, recurrió al de sus amigos. Todos estos fondos fueron empleados en la compra de navíos, víveres y municiones de guerra. Cortés ayudaba á los voluntarios demasiado pobres; y se atraia muchos con el cebo de los beneficios cuyo reparto les prometia.

Resulta efectivamente de los documentos oficiales, examinados con el espíritu de crítica particular á nuestra época, que Cortés empleó cuantiosas sumas en los preparativos de la espedicion, si no costeó las dos terceras partes, como aseguran sus partidarios y amigos. La dobla influencia que le dieron su título confirmado por el gobierno de Haiti, y su prodigiosa actividad de que todo el mundo fué testigo, provocó recelos muy fundados en el alma de Velazquez, quien quiso quitarle el mando que le habia ofrecido; pero adivinaron su intencion y la burlaron abiertamente. Aunque Solis lo niega de un modo positivo, el exacto Herrera debe servirnos de guia en este punto, como ha servido ya al historiador mas brillante y verídico de la conquista. Conociendo Cortés que el poder se le escapaba, salió de repente del puerto de Santiago de Cuba, aun antes de que sus navíos estuviesen suficientemente provistos de armas y de víveres. Animado por una de aquellas súbitas resoluciones que tantas veces hicieron que se inclinase todo ante su voluntad, ordenó la partida durante la noche, y cuando Velazquez, despertado repentinamente, acudió á la playa al amanecer para pedirle cuenta de su conducta, no consiguió otra cosa que presenciar la marcha de la flotilla.

El 18 de noviembre de 1518, fondeó en un puertecillo á 15 leguas de Santiago, donde la espedicion acabó de armarse y abastecerse, y luego se dió á la vela para la Trinidad.

En este punto, el capitan general izó su bandera, y allí corrieron de todas las partes de la isla hombres que estaban bien resueltos á vencer. La mayor parte de ellos eran antiguos compañeros de Grijalva, arrastrados por sus recientes recuerdos, y que querian formar parte de una espedicion cuya realizacion anhelaban ardientemente. Pedro de Alvarado y sus hermanos, Alonso de Avila, Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez de Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, los mejores oficiales de aquel tiempo, los atrevidos marinos que varias veces habian navegado hasta las orillas del Yucatan, formaban parte de aquella invencible falanje. El suegro del gobernador se habia negado ya á prender al hombre resuelto que estaba á la cabeza de aquellos valientes. Cuando la flotilla entró en el puerto de la Habana, don Pedro Barba recibió la misma órden, pero se guardó muy bien de ponerla en ejecucion.

El 10 de febrero de 1519, la escuadra, guiada por Alaminos, salia del puerto en medio de los alegres gritos de la muchedumbre, y bajando á la playa de San Antonio, Cortés pasaba revista á su pequeño ejército. Constaba este de 110 marinos, 550 soldados entre los cuales habia 13 arcabuceros, 32 ballesteros y 200 indios pertenecientes sin duda á la raza poco belicosa de la isla; algunas mujeres indias destinadas á las faenas domésticas los acompañaban; pero la fuerza real de esta tropa resuelta estaba sobre todo en sus 10 piezas de bronze, en sus 4 falconetes y en las muchas municiones que Cortés habia sabido reunir. Los 16 ginetes que llevaba fueron, con su artillería, el elemento mas seguro de la conquista. Sus once buques salieron de Cuba y se dieron á la vela para Yucatan (1).

Pedro Mártir de Angleria, el heraldo entusiasta de todos los grandes descubrimientos que ilustraron su época, en el siglo XV, esclama: « El genio de Cortés triunfará de todo. » Aceptamos su profecía, realizada de un modo tan brillante, y el mismo conquistador se encargará de contarla.

Nada efectivamente tenemos que decir sobre el acontecimiento prodigioso que hizo caer el vasto imperio de Anahuac en manos de un puñado de hombres decididos. Sin embargo, hay un hecho biográfico que no podríamos omitir aquí. Cortés fué del corto número de hombres célebres cuyos funerales se celebraron durante su vida. Mientras erraba por las vastas soledades que queria agregar á la corona, los insolentes enemigos que habia dejado en la capital de la Nueva España y á cuya cabeza se hallaba

(1) Cortés formó su gente en once compañías, una á bordo de cada buque capitaneada por un gefe. Sus capitanes eran: Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso Dávila, Diego de Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velazquez de Leon, Cristobal de Olid, Pedro de Alvarado, y Francisco de Orozco. — El buque en donde iba Cortés era de 100 toneladas; tenia tres de 70 á 80 toneladas, y el resto se componia de carabelas y embarcaciones menores.

Biblioteca Nacional de España

aquel Gonzalo de Salazar, que fué su enemigo eterno, le hacian honras magníficas en la catedral de Méjico, y ordenaban impunemente un vergonzoso suplicio contra una señora de la ciudad, que no pudiendo creer aquella muerte prematura, se habia atrevido á negarla en público (1).

Otro hecho se desprende de los documentos oficiales, y es que á despecho de todos sus esfuerzos para perderle, los enemigos mas encarnizados de Cortés no pueden negar el entrañable cariño que le profesaban los pueblos conquistados, y sobre todo aquella generosidad prodigiosa que solo se debilitó cuando su ruina estuvo digamoslo así, consumada, y ya no le quedaba nada que ofrecer de sus antiguos tesoros á tantos amigos (2).

El año 1528 marca en realidad la época brillante de la vida del conquistador. Inquieto sobre su porvenir que le pintan oscuro y amenazante, cansado de las interminables querellas que le suscita aquella audiencia que componia un consejo soberano, se embarca para España poco tiempo despues que sus enemigos habian tomado la resolution de acusarle ante la córte. Desembarca en Palos á fines de mayo, pasa á la córte, y por un estraño cambio de fortuna, recibe una magnífica acojida de Carlos Quinto que le da en matrimonio á doña María de Zúñiga. Por patentes firmadas el 6 de julio de 1529, se erigió para él en marquesado el valle de Oaxaca. Los pueblos y aldeas que le quedaron sometidos formaban un total de 23,000 vasallos; por último, fué nombrado capitan general y gobernador de todo el continente y de todas las islas que pudiera descubrir en el mar del Sur. Quizá habria preferido á estos títulos, muy brillantes sin duda, el de general de las tropas castellanas cuando Carlos Quinto podia ofrecérsele en la época de una memorable espedicion; pero lo cierto es que recompensaron sus servicios limitando siempre su poder, pues sus méritos demasiado en evidencia espantaban á los cortesanos.

En 1531, Cortés entró en aquella ciudad de Méjico de donde habian salido tantas y tan odiosas calumnias contra su persona y en cuyo seno existia un partido fomentado por Salazar, cuyo único objeto era alejarle del nuevo país que habia conquistado. Esta vez, aparecia en la ciudad española con el título de marqués del Valle, y al entrar en Méjico se hizo proclamar capitan general, anunciando que usaria de todas las prerogativas inherentes á su cargo. La administracion le opuso una resistencia que no podia esperarse. La real audiencia, que representaba directamente la autoridad del soberano, le hizo comprender desde el principio que sabria mantener una preponderancia que él parecia poner en duda, si bien no vacilaria en reconocer sus derechos; algunos habia por otra parte que él no habia buscado, y que debia á su afabilidad y á su caracter generoso. Los indios, tan maltratados por aquellos en cuyas manos habia caido el poder, le profesaban un afecto que se manifestaba en todas las ocasiones, como lo asegura el presidente de la audiencia Salmeron, cuando dice á Carlos Quinto que el cariño que demuestran los indios al marqués proviene de que él fué quien los sometió verdaderamente, tratándolos mejor que los demas. Nosotros añadiremos con Prescott: « Cortés no era cruel, al menos si se le compara con aquellos que han sido héroes como él mediante la guerra... El mejor comentario de su conducta es el afectuoso respeto que le manifestaban los indios y la confianza con que recurrian á su proteccion en todas sus miserias. »

El eminente historiador escribe tambien esta frase concisa: « Nunca olvidaba los intereses de la ciencia. » La ciencia práctica, aquella que presenta en sus resultados una utilidad positiva, llegó á ser en breve su única preocupacion, y con efecto puede ser considerado como el promovedor mas ardiente de la industria europea, que en algunos años cambió el aspecto de aquellas comarcas.

Los interminables enredos de la audiencia, y la lucha que ella mantenia continuamente con el capitan general cuando este queria usar de sus privilegios y rechazaba toda usurpacion sobre sus funciones militares, obligaron muy luego al conquistador á salir de la ciudad de Méjico para establecerse sobre la vertiente de los Andes, á once leguas de la laguna, en una ciudad india llamada Cuernavaca. Allí hizo edificar un palacio (3) cuyos vestigios subsisten aun, y en ese hermoso lugar pasó los años mas apacibles

(1) Véase la estensa carta del obispo Zumarraga á Carlos Quinto.

(2) Véase, sobre este punto, Bernal Diaz del Castillo.

(3) El que poseia en Méjico habia escitado los temores ó la envidia de la audiencia, y esta le habia confiscado, digámoslo así, en favor del gobierno. (Véase la coleccion Ternaux-Compans.)

Biblioteca Nacional de España

de su vida. En ese valle tan fértil que su ojo dominaba, su pensamiento previsor supo aclimatar la caña de azúcar de la isla de Cuba y los frutos de Andalucía; gracias á él, el lino y el cáñamo de Europa elevaron sus modestos tallos no lejos del soberbio maguey, que acaso igualan en utilidad; la morera, transportada de Europa, pudo alimentar al gusano de seda, que se multiplicó rápidamente. Tambien por sus cuidados se introdujeron en el valle los carneros merinos, y muchas aves de Europa crearon recursos alimenticios ignorados hasta entonces de los indígenas.

Al leer los documentos originales relativos á la colonizacion, no puede menos de llamar la atencion el concurso de tantos esfuerzos procedentes de partidos contrarios para enriquecer con productos desconocidos aquella tierra de suyo tan privilegiada. Zumarraga destruye los templos, pero cubre los campos de nuevas cosechas; Cortés olvida sus conquistas para pedir á la metrópoli la introduccion de un vegetal útil. En aquella apacible soledad, el pensamiento del gran capitan se consagraba esclusivamente á la ciencia práctica. En Cuernavaca se ocupó con tanto ardor de los proyectos de Carlos Quinto para descubrir un estrecho imaginario que condujera á la region de las especias; desde allí dió las órdenes convenientes para que fuesen dos buques á las Molucas siguiendo las huellas de Magallanes. Pero aun hizo mas en beneficio de las ciencias geográficas, pues despues de haber enviado de Tehuantepec y de Acapulco algunos buques cuya trabajosa navegacion dió muy escasos resultados, mandó, el 30 de junio de 1532, á Hurtado de Mendoza para que reconociera las costas occidentales de la Nueva España y de las islas del mar del Sur. Mendoza habia perecido, despues de haberse adelantado hasta el 27° grado, en virtud de las órdenes del capitan general; Diego Becerra y Hernandez de Grijalva le habian sucedido á fines de octubre de 1533; luego una sangrienta tragedia habia tenido lugar á bordo de la capitana, y el piloto Jimenez habia asesinado á su gefe, cayendo él despues á manos de los indios en la baja California. Cortés sabe que su buque, cargado de una gran cantidad de perlas, está en poder de su acérrimo enemigo Nuño de Guzman; reclama con energía, consigue que le devuelvan su buque sin poder obtener su precioso cargamento; y, armando de nuevo á su costa otras embarcaciones que hace llegar de Tehuantepec á Chametla en la Nueva Galicia, parte para las regiones desconocidas el 15 de abril de 1535. Esta vez, habia fletado tres buques y llevaba consigo 400 hombres y mas de 300 negros, recien introducidos entonces en las campiñas del Nuevo Mundo.

Se dió á la vela hácia el punto en donde Jimenez habia encontrado la muerte: armas rotas, fragmentos de escudos y de armaduras, le atestiguaron en aquel sitio desierto lo que habia sido de sus compatriotas. El 1° de mayo de 1535, habia pasado las sierras altas de San Felipe, á 3 leguas de las costas de la California; y en la California fué donde adquirió la certidumbre de la muerte de los marinos españoles que le precedieron en aquellos lugares. Los vientos le llevaron despues hácia la embocadura de dos rios que llamó de San Pedro y San Pablo. Despues de haber recibido nuevos refuerzos que se unieron á él por tierra, se embarcó nuevamente y reconoció la costa hasta el puerto de Guayabal. Aquí le esperaba un buque cargado de provisiones, y entonces pudo esplorar una parte de la California, donde, segun la tradicion, estaban aquellas tribus de Aztecas vencidos por él doce años antes. El nombre de Cortés no es solo el de un conquistador, sino el de un esplorador intrépido. Así pues, no es justo decir, como ha dicho un historiador, que aquella espedicion fué tan costosa como inútil; pues en el órden de los hechos adquiridos á la ciencia, aquella conquista era preferible, sin duda alguna, á la otra en que perecian tantos indios (1).

(1) Los memorables descubrimientos hechos entonces por Cortés se hallan consignados en un mapa que ejecutó, segun sus órdenes, el piloto Domingo del Castillo, en la ciudad de Méjico, en 1541. Toda la costa del mar del Sur, desde el golfo de Tehuantepec hasta la embocadura del rio Colorado, en la California, está trazada en ese mapa. Se ven en él, dice Lorenzana, en la diócesis de Guadalajara y Durango, los puertos de Colima, Puerto Escondido, los de Jalisco, Chiametla y otros enfrente de la costa de California; de donde resulta que Cortés tuvo conocimiento de las provincias de Sinaloa, Sonora, Pimeria, Nuevo Méjico, y de la mayor parte de la península de California, á lo largo de la costa del norte, hasta el rio Colorado (que el piloto Castillo llama rio de Buena Guia), Puerto de Cruz, que se eleva hasta el 28° grado de latitud y que comprende el puerto de Monte Rey, aunque este puerto no se halle especificado. Este mapa precioso estaba en Méjico, en los archivos del marqués del Valle. (V. tambien, sobre esta espedicion, M. D. de Mofras, *Voyage en Californie*, 2 vol. en 8° mayor.)

Biblioteca Nacional de España

Mientras visitaba esas regiones ignoradas cuya geografía fué mejor conocida en su tiempo que un siglo mas tarde, supo el nombramiento de don Antonio de Mendoza, conde de Tendilla, creado por Carlos Quinto virey de Méjico (1). Dejando el mando de las fuerzas navales á Francisco de Ulloa, que tenia órden de proseguir la esploracion á lo largo de las costas de la California y que, en efecto, despues de haber esplorada este golfo, desapareció sin dejar memoria suya, Cortés marchó rápidamente á Acapulco. De aquí envió á Francisco Pizarro, que era pariente suyo por línea materna, fuerzas considerables, á cuyo

Pizarro. — Copia del retrato conservado en el Museo de Lima.

beneficio este no sucumbió en el momento en que, despues de haber brillado en Cuzco, la fortuna le abandonaba en Lima: el conquistador de Méjico reunia así, por medio de un socorro inesperado, las dos conquistas mas memorables que se hubiesen visto en el Nuevo Mundo; y como el brillo de Pizarro oscurecia su gloria en la metrópoli, dió con ella una nueva prueba de la magnanimidad que le era característica.

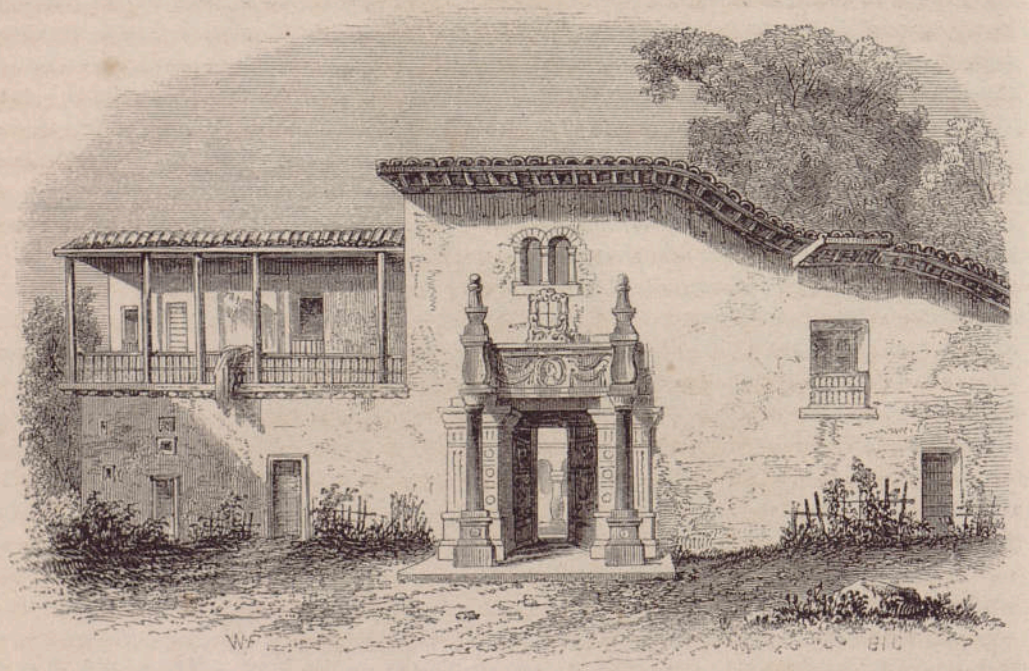
Cansado de las luchas incesantes que producia necesariamente la presencia del virey; obligado á hacer reconocer de nuevo sus privilegios de capitan general, y viéndose ademas en la precision de responder á las nuevas acusaciones que habia formulado contra su gobierno militar la real audiencia, salió para Europa en compañía de su hijo primogénito. El emperador estaba ausente, y podria decirse que el recuerdo de sus conquistas se iba perdiendo, gracias al oro de Pizarro y á la brillantez de la accion de Atahualpa. El supremo consejo de Indias, que debia entender en sus disensiones, le recibió, sin embargo, con una pompa estraordinaria; los magistrados que le componian salieron en cuerpo á su encuentro y le hicieron sentar en medio de ellos; fué, digámoslo así, el único honor que le acordaron y la única satisfaccion que hubo de recibir; los debates se eternizaron y su regreso inmediato á Méjico llegó á ser imposible.

En 1541, cuando aquella espedicion á Argel, en la que las fuerzas de Carlos Quinto fueron barridas

(1) Gobernó diez y siete años en Méjico, y despues pasó de virey al Perú. Murió en 1522.

Biblioteca Nacional de España

por la tormenta y Doria quedó reducido á la inaccion, Cortés ofreció sus servicios como voluntario y sus consejos como capitan de esperiencia. Pero no pudo combatir y vió desdeñados sus consejos; en las arenas de Argel quedaron sepultadas para siempre tres joyas de las que no habia querido separarse y que valian un imperio, dicen los cronistas; hasta se negaron á escucharle cuando propuso á los generales el ir á disipar aquellas legiones de bárbaros y á renovar en aquel instante supremo los prodigios de prudencia y valor que produjeron la sumision de Méjico. Habiéndose libertado del desastre de la espedicion,



La casa de Pizarro en Cuzco, segun M. F. de Castelnau.

volvió á España, y aseguran que siguió á Carlos Quinto hasta el puerto cuando este pasó á Italia. En febrero de 1544, le escribia que habia tenido esperanzas de que los trabajos de su juventud asegurarian el reposo de su vejez; pero tres años mas tarde fallecia en un pueblo de Andalucía sin que le hubieran hecho justicia, y en el momento en que ya solo aspiraba á descansar en su risueña soledad de Cuernavaca.

Como Cristobal Colon, Cortés murió lejos de las lejanas regiones en las que tenia siempre fijo el pensamiento. Estaba en Sevilla, preparándose á volver á América, cuando fué atacado de la disentería; para evitar la bulla de la ciudad, se hizo trasladar á un pueblecillo llamado Castillejo de la Cuesta; su hijo, que estaba en su compañía, no le abandonó un solo instante y le cuidó con el mayor celo. Cortés murió á la edad de sesenta y tres años, el 10 de noviembre de 1547. En su testamento, redactado algunos dias antes, nombraba heredero de sus bienes á don Martin Cortés, su hijo primogénito, asegurando tambien la suerte de varios hijos naturales que habia tenido; y ordenaba que le enterraran en un convento fundado por él en América.

En medio del concurso de las poblaciones, su cuerpo fué trasladado á Sevilla, á la sepultura de los duques de Medina Sidonia, en cuya alianza habia entrado por su segundo matrimonio. En esa sepultura permaneció hasta 1562, época en que le sacaron del convento de San Isidro para trasladarle no al lugar indicado en el testamento, sino al convento de San Francisco en Tezcuco. Cortés estaba allí cerca de una hija que habia perdido, y cerca de su anciana madre. Durante el último siglo, las cenizas del conquistador fueron turbadas de nuevo. A la muerte de su descendiente, don Pedro Cortés, cuarto marqués

Biblioteca Nacional de España

del Valle, en quien fenecia su descendencia masculina, transportaron sus huesos con gran pompa á la ciudad de Méjico, donde fueron depositados en el convento de San Francisco. En 1704, un piadoso recuerdo los llevó al santuario, sitio en que han podido visitarlos los viajeros; y preciso es decir que el hospital de Jesus de Nazareth, era realmente un lugar bien escojido para erigir esa tumba, pues es un lugar de caridad dotado por el mismo Cortés. Efectivamente, Cortés habia tratado de expiar mas de un acto terrible de su rápida conquista por medio de fundaciones piadosas; quizá tambien las quejas de las Casas y de Betanzos habian influido poco á poco sobre su alma inflexible en apariencia. Su última palabra condena la esclavitud y su último voto es por los indios, como puede verse en su testamento.

En Méjico existen aun tres tumbas que han recibido alternativamente los restos del conquistador: la última, magnífica entre todas, tampoco pudo guardar los huesos que la estaban confiados. En 1823, unos hombres hostiles á todos los recuerdos de la conquista, quisieron dispersar esas cenizas; pero una mano piadosa les evitó ese sacrilegio, sacándolas en secreto de aquella sepultura. Lo que no ha dicho el eminente historiador de Méjico, nosotros podemos afirmarlo hoy: los restos de Cortés se encuentran en Italia, en los dominios del duque de Terra-Nova Monteleone, último descendiente por línea femenina del célebre conquistador.

CARTAS DE RELACION DE FERNANDO CORTÉS

SOBRE EL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA

CARTA PRIMERA,

ENVIADA Á LA REINA DOÑA JUANA Y AL EMPERADOR CARLOS V, SU HIJO, POR LA JUSTICIA Y REGIMIENTO DE LA RICA VILLA DE LA VERACRUZ, Á 10 DE JULIO DE 1519.

Muy altos y muy poderosos excelentísimos Príncipes, muy católicos y muy grandes reyes y señores: Bien creemos que vuestras majestades, por letras de Diego Velazquez, teniente de almirante en la isla Fernandina, habrán sido informados de una tierra nueva que puede haber dos años poco mas ó menos que en estas partes fué descubierta, que al principio fué intitulada por nombre Cozumel, y después la nombraron Yucatan, sin ser lo uno ni lo otro, como por esta nuestra relacion vuestras reales altezas podrán ver; porque las relaciones que hasta ahora á vuestras majestades desta tierra se han hecho, así de la manera y riquezas della, como de la forma en que fué descubierta, y otras cosas que della se han dicho, no son ni han podido ser ciertas, porque nadie hasta ahora las ha sabido, como será esta que nosotros á vuestras reales altezas enviamos; y trataremos aquí desde el principio que fué descubierta esta tierra hasta el estado en que al presente está, porque vuestras majestades sepan la tierra que es, la gente que la posee, y la manera de su vivir, y el rito y ceremonias, seta ó ley que tienen, y el fruto que en ellas vuestras reales altezas podrán hacer y de ella podrán recibir, y de quien en ella vuestras majestades han sido servidos; porque en todo vuestras reales altezas puedan hacer lo que mas servido serán. Y la cierta y muy verdadera relacion es en esta manera:

Puede haber dos años, poco mas ó menos, muy esclarecidos Príncipes, que en la ciudad de Santiago, que es en la isla Fernandina, donde nosotros hemos sido vecinos en los pueblos della, se juntaron tres vecinos de la dicha isla, y el uno de los cuales se dice Francisco Fernandez de Córdoba, y el otro Lope Ochoa de Caicedo, y el otro Cristóbal Morante; y como es costumbre en estas islas que en nombre de vuestras majestades están pobladas de españoles, de ir por indios á las islas que no están pobladas de españoles, para se servir dellos, enviaron los susodichos dos navíos y un bergantin para que de las islas

Biblioteca Nacional de España

dichas trujesen indios á la dicha isla Fernandina para se servir dellos, y creemos, porque aun no lo sabemos de cierto, que el dicho Diego Velazquez, teniente de almirante, tenia la cuarta parte de la dicha armada; y el uno de los dichos armadores fué por capitan de la armada, llamado Francisco Fernandez de Córdoba, y llevó por piloto á un Anton de Alaminos, vecino de la villa de Palos, y á este Anton Alaminos trujimos nosotros ahora tambien por piloto; lo enviamos á vuestras reales altezas, para que dél vuestras majestades puedan ser informados. Y siguiendo su viaje, fueron á dar á dicha tierra, intitulada de Yucatan, á la punta della, que estará sesenta ó setenta leguas de la dicha isla Fernandina, desta tierra de la rica tierra de la Veracruz, donde nosotros en nombre de vuestras reales altezas estamos; en la cual saltó en un pueblo que se dice Campoche, donde al señor dél pusieron por nombre Lázaro, y allí le dieron dos mazorcas con una tela de oro; y porque los naturales de la dicha tierra no los consintieron estar en el pueblo y tierra, se partieron de allá, y se fueron la costa abajo hasta diez leguas, donde tornó á saltar en tierra junto á otro pueblo que se llama Machoçobon, y el señor dél Champoto, y allí fueron bien recibidos de los naturales de la tierra; mas no los consintieron entrar en sus pueblos, y aquella noche durmieron los españoles fuera de las naos en tierra. Y viendo esto los naturales de aquella tierra, pelearon otro dia por la mañana con ellos, en tal manera, que murieron veinte y seis españoles y fueron heridos todos los otros; y finalmente, viendo el capitan Francisco Fernandez de Córdoba esto, escapó con los que le quedaban con acogerse á las naos.

Viendo pues el dicho capitan cómo le habian muerto mas de la cuarta parte de su gente, y que todos los que le quedaban estaban heridos, y que él mismo tenia treinta y tantas heridas, y que estaba cuasi muerto, que no pensaria escaparse, volvió con los dichos navíos y gente á la isla Fernandina, donde hicieron saber al dicho Diego Velazquez cómo habian hallado una tierra muy rica de oro, porque á todos los naturales della lo habian visto traer puesto, ya dellos en las narices, ya dellos en las orejas y en otras partes, y que en la dicha tierra habia edificios de cal y canto y mucha cantidad de otras cosas que de la dicha tierra publicaron, de mucha administracion y riquezas, y dijéronle que si él podia, enviase navíos á rescatar oro, que habria mucha cantidad della.

Sabido esto por el dicho Diego Velazquez, movido mas á codicia que á otro celo, despachó luego un su procurador á la isla Española con cierta relacion que hizo á los referidos padres de San Jerónimo, que en ella residian por gobernadores de estas Indias, para que en nombre de vuestras majestades le diesen licencia por los poderes que de vuestras altezas tenian, para que pudiese enviar á bogar la dicha tierra, diciéndoles que en ello hará gran servicio á vuestra majestad con tal que le diesen licencia para que rescatase con los naturales della oro y perlas y piedras preciosas y otras cosas, lo cual todo fuese suyo pagando el quinto á vuestras majestades; lo cual por los dichos reverendos padres gobernadores jerónimos le fué concedido, ansí porque hizo relacion que él habia descubierto la dicha tierra á su costa, como por saber el secreto della, y á proveer como á servicio de vuestras reales altezas conviniese, y por otra parte, sin lo saber los dichos padres jerónimos, envió á un Gonzalo de Guzman con su poder y con la dicha relacion á vuestras reales altezas, diciendo que él habia descubierto aquella tierra á su costa, en lo cual á vuestras majestades habia hecho servicio, y que la queria conquistar á su costa, y suplicando á vuestras reales altezas lo hiciesen adelantado y gobernador della en ciertas mercedes que allende desto pedia, como vuestras majestades habrán ya visto por su relacion, y por esto no las expresamos aquí.

En este medio tiempo, como le vino la licencia que en nombre de vuestras majestades le dieron los reverendos padres gobernadores de la órden de San Jerónimo, dióse prisa en armar tres navíos y un bergantin, porque si vuestras majestades no fuesen servidos de le conceder lo que con Gonzalo de Guzman les habia enviado á pedir, los hubiese ya enviado con la licencia de los dichos padres gobernadores jerónimos, y armados, envió por capitan dellos á un deudo suyo, que se dice Juan de Grijalba, y con él ciento sesenta hombres de los vecinos de la dicha isla, entre los cuales venimos algunos de nosotros por capitanes, por servir á vuestras reales altezas, y no solo venimos y vinieron los de la dicha armada, aventurando nuestras personas, más aun casi todos los bastimentos de la dicha armada pusieron y pusimos de nuestras casas, en lo cual gastamos y gastaron asaz parte de sus haciendas; y fué por piloto de la dicha armada el dicho Anton de Alaminos, que primero habia descubierto la dicha tierra cuando fué con Francisco Fernandez de Córdoba, y para hacer este viaje tomaron susodicha derrota,

Biblioteca Nacional de España

que antes que á la dicha tierra viniesen descubrieron una isla pequeña que bogaba hasta treinta leguas, que está por la parte del sur de la dicha tierra, la cual es llamada Cozumel, y llegaron en la dicha isla á un pueblo que pusieron por nombre San Juan de Porta-latina, y á la dicha isla llamaron Santa Cruz; y el mesmo dia que allí llegaron, salieron á verlos hasta ciento y cincuenta personas de los indios del pueblo, y otro dia siguiente, segun pareció, dejaron el pueblo los dichos indios, y acogiéronse al monte; y como el capitan tuviese necesidad de agua, hízose á la vela para la ir á tomar á otra parte el mismo dia, y yendo su viaje, acordóse de volver al dicho puerto y la isla de Santa Cruz, y surgió en él y saltando en tierra, halló el pueblo sin gente, como si nunca fuera poblado, y tomada su agua, se tornó á sus naos sin calar la tierra ni saber el secreto della, lo cual no tuvieran hacer, pues era menester que la calara y supiera para hacer verdadera relacion á vuestras reales altezas de lo que era aquella isla; y alzando velas, se fué, y prosiguió su viaje hasta llegar á la tierra que Francisco Fernandez de Córdoba habia descubierto, adonde iba para la bogar y hacer su rescate, y llegados allá, anduvieron por la costa della del sur hácia el poniente, hasta llegar á una bahía, á la cual el dicho capitan Grijalba y piloto mayor Anton de Alaminos pusieron por nombre la bahía de la Ascension, que, segun opinion de pilotos, es muy cerca de la punta de las Veras, que es la tierra que Vicente Yanes descubrió y apuntó, que la parte mide aquella bahía, la cual es muy grande, y se cree que pasa á la mar del Norte; y desde allí se volvieron por la dicha costa por donde habian ido hasta doblar la punta de la dicha tierra, y por la parte del norte della navegaron hasta llegar al dicho puerto Campoche, que el señor dél se llama Lázaro, donde habia llegado el dicho Francisco Fernandez de Córdoba, y así para hacer su rescate, que por el dicho Diego Velazquez les era mandado, como por la mucha necesidad que tenian de tomar agua. Y luego que los vieron venir los naturales de la tierra, se pusieron en manera de batalla cerca de su pueblo para les defender la entrada, y el capitan los llamó con una lengua y intérprete que llevaba, y vinieron ciertos indios, á los cuales hizo entender que él no venia sino á rescatar con ellos de lo que tuviesen, y á tomar agua, y ansí se fué con ellos hasta un paraje de agua que estaba junto á su pueblo, y allí comenzó á tomar su agua, y á les decir con el dicho faraute que les diesen oro y que les darian de las preseas que llevaban, y los indios desque aquello vieron, como no tenian oro que les dar, dijéronles que fuesen, y él les rogó que les dejasen tomar su agua, y que luego se irian, y con todo esto no se pudo dellos defender sin que otro dia de mañana á hora de misas los indios no comenzasen á pelear con ellos con sus arcos y flechas y lanzas y rodelas, por manera que mataron á un español y hirieron al dicho capitan Grijalba y á otros muchos, y aquella tarde se embarcaron en los carabelas con su gente sin entrar en el pueblo de los dichos indios, y sin saber cosa de que á vuestras reales majestades verdadera relacion se pudiese hacer; y de allí se fueron por la dicha costa hasta llegar á un rio, al cual pusieron por nombre el rio de Grijalba, y surgió en él casi á hora de vísperas, y otro dia de mañana se pusieron de la una y de la otra parte del rio gran número de indios y gente de guerra, con sus arcos y flechas y lanzas y rodelas, para defender la entrada en su tierra; y segun pareció á algunas personas, serian hasta cinco mil indios; y como el capitan esto vió, no saltó á tierra nadie de los navíos, sino desde los navíos les habló con las lenguas y farautes que traia, rogándoles que se llegasen mas cerca para que les pudiese dar la causa de su venida, y entraron veinte indios en una canoa, y vinieron muy recatados, y acercáronse á los navios, y el capitan Grijalba les dijo y dió á entender por aquel intérprete que llevaba, cómo él no venia sino á rescatar, y que queria ser amigo dellos, y que le trujesen oro de lo que tenian y que él les daria de las preseas que llevaban, y ansí lo hicieron. El dia siguiente, en trayéndole ciertas joyas de oro sotiles, il el dicho capitan les dió de su rescate lo que le pareció, y ellos se volvieron á su pueblo, y el dicho capitan estuvo allí aquel dia, y otro dia siguiente se hizo á la vela, y sin saber mas secreto alguno de aquella tierra, y siguió hasta llegar á una bahía, á la cual pusieron por nombre la bahía de San Juan, y allí saltó el capitan en tierra con cierta gente en unos arenales despoblados, y como los naturales de la tierra habian visto que los navíos venian por la costa, acudieron allí, con los cuales él habló con sus intérpretes, y sacó una mesa en que puso ciertas preseas, haciéndoles entender cómo venian á rescatar y á ser sus amigos; y como esto vieron y entendieron los indios, comenzaron á traer piezas de ropa y algunas joyas de oro, las cuales rescataron con el dicho capitan, y desde aquí despachó y envió el dicho capitan Grijalba á Diego Velazquez la una de las dichas

Biblioteca Nacional de España

carabelas con todo lo que hasta entonces habian rescatado; y partida la dicha carabela para la isla Fernandina, adonde estaba Diego Velazquez, se fué el dicho capitan Grijalba por la costa abajo con los navíos que le quedaron, y anduvo por ella hasta cuarenta y cinco leguas sin saltar en tierra ni ver cosa alguna, excepto aquello que desde la mar se parecia; y desde allí se comenzó á volver para la isla Fernandina, y nunca mas vió cosa alguna de la tierra que de contar fuese. Por lo cual vuestras reales altezas pueden creer que todas las relaciones que desta tierra se les han hecho no han podido ser ciertas, pues no supieron los secretos della mas de lo que por sus voluntades han querido escribir.

Llegado á la isla Fernandina el dicho navío que el capitan Juan de Grijalba habia despachado de la bahía de San Juan, como Diego Velazquez vió el oro que llegaba, y supo por las cartas de Grijalba que le escribia las ropas y preseas que por ello habian dado en rescate, parecióle que se habia rescatado poco, segun las nuevas que le daban los que en la dicha carabela habian ido, y el deseo que él tenia de haber oro, y publicaba que no habia ahorrado la costa que habia hecho en la dicha armada, y que le pesaba, y mostraba sentimiento por lo poco que el capitan Grijalba en esta tierra habia hecho. En la verdad no tenia mucha razon en se quejar el dicho Diego Velazquez, porque los gastos que él hizo en la dicha armada se le ahorraron con ciertas botas y toneles de vino y con ciertas cajas y de camisas de presilla, y con cierto rescate de cuentas que envió en la dicha armada, porque acá se nos vendió el vino á cuatro pesos de oro, que son dos mil maravedís el arroba, y la camisa de presilla se nos vendió á dos pesos de oro, y el mazo de las cuentas verdes á dos pesos, por manera que ahorró con esto todo el gasto de su armada, y aun ganó dineros; y hacemos desto tan particular relacion á vuestras majestades, porque sepan que las armadas que hasta aquí ha hecho el Diego Velazquez han sido tanto de trato de mercaderías como de armador, y con nuestras personas y gastos de nuestras haciendas; y aunque hemos padecido infinitos trabajos, hemos servido á vuestras reales altezas, y servirémos hasta tanto que la vida nos dure.

Estando el dicho Diego Velazquez con este enojo del poco oro que le habia llevado, teniendo deseo de haber mas, acordó, sin lo decir ni hacer saber á los padres gobernadores jerónimos, de hacer una armada veloz, de enviar á buscar al dicho capitan Juan de Grijalba, su pariente, y para la hacer á menos costa suya habló con Fernando Cortés, vecino y alcalde de la ciudad de Santiago por vuestras majestades, y díjole que armasen ambos á dos hasta ocho ó diez navíos, porque á la sazon el dicho Fernando Cortés tenia mejor aparejo que otra persona alguna de la dicha isla, y que con él se creia que querria venir mucha mas gente que con otro calquiera; y visto el dicho Fernando Cortés lo que Diego Velazquez le decia, movido con celo de servir á vuestras reales altezas, propuso de gastar todo cuanto tenia y hacer aquella armada, casi las dos partes della á su costa, así en navíos como en bastimentos de mas, y allende de repartir sus dineros por las personas que habian de ir en la dicha armada, que tenian necesidad para se proveer de cosas necesarias para el viaje; y hecha y ordenada la dicha armada, nombró en nombre de vuestras majestades el dicho Diego Velazquez al dicho Fernando Cortés por capitan della para que viniese á esta tierra á rescatar y hacer lo que Grijalba no habia hecho; y todo el concierto de la dicha armada se hizo á voluntad del dicho Diego Velazquez, aunque no puso ni gastó él mas de la tercia parte della, segun vuestras reales altezas podrán mandar ver por las instrucciones y poder que el dicho Fernando Cortés recibió de Diego Velazquez en nombre de vuestras majestades; las cuales enviamos ahora con estos nuestros procuradores á vuestras altezas. Y sepan vuestras majestades que la mayor parte de la dicha tercia parte que el dicho Diego Velazquez gastó en hacer la dicha armada fué emplear sus dineros en vinos y en ropas y en otras cosas de poco valor, para nos lo vender acá en mucha mas cantidad de lo que á él le costó; por manera que podemos decir que entre nosotros los españoles, vasallos de vuestras reales altezas, ha hecho Diego Velazquez su rescate y granjea de sus dineros, cobrándolos muy bien.

Acabado de hacer la dicha armada se partió de la dicha isla Fernandina el dicho capitan de vuestras reales altezas, Fernando Cortés, para seguir su viaje con diez carabelas y cuatrocientos hombres de guerra, entre los cuales vinieron muchos caballeros y fidalgos y diez y seis de caballo, y prosiguiendo el viaje, á la primera tierra que llegaron fué la isla de Cozumel, que ahora se dice de Santa Cruz, como arriba hemos dicho, en el puerto de San Juan de Porta-latina, y saltando en tierra, se halló el pueblo

Biblioteca Nacional de España

que allí hay despoblado sin gente, como si nunca hubiera sido habitado de persona alguna. Y deseando el dicho capitan Fernando Cortés saber cuál era la causa de estar despoblado aquel lugar, hizo salir la gente de los navíos, y aposentáronse en aquel pueblo, y estando allí con su gente, supo de tres indios que se tomaron en una canoa en la mar que se pasaba á la isla de Yucatan, que los caciques de aquella isla, visto cómo los españoles habian aportado allí, habian dejado los pueblos, y con todos sus indios se habian ido á los montes, por temor de los españoles, por no saber con qué intencion y voluntad venian con aquellas naos; y el dicho Fernando Cortés, hablándoles por medio de una lengua y faraute que llevaba, les dijo que no iban á hacerles mal ni daño alguno, sino para les amonestar y atraer para que viniesen en conocimiento de nuestra santa fe católica, y para que fuesen vasallos de vuestras majestades, y les sirviesen y obedeciesen como lo hacen todos los indios y gente destas partes que están pobladas de españoles, vasallos de vuestras reales altezas; y asegurándolos el dicho capitan por esta manera, perdieron mucha parte del temor que tenian, y dijeron que ellos querian ir á llamar á los caciques, que estaban la tierra adentro en los montes; y luego el dicho capitan les dió una su carta para que los dichos caciques viniesen seguros, y ansí fueron con ella, dándoles el capitan término de cinco dias para volver. Pues como el capitan estuviese aguardando la respuesta que los dichos indios le habian de traer, y hubiesen ya pasado otros tres ó cuatro dias mas de los cinco que llevaron de licencia, y viese que no venian, determinó, porque aquella isla no se despoblase, de enviar por la costa della otra parte, y envió dos capitanes con cada cien hombres, y mandóles que el uno fuese á la una punta de la dicha isla y el otro á la otra, y que hablasen á los caciques que topasen, y les dijesen cómo él los estaba esperando en aquel pueblo y puerto de San Juan de Porta-latina para les hablar de parte de vuestras majestades, y que les rogasen y atrajesen como mejor pudiesen, para que quisiesen venir al dicho puerto de San Juan, y que no les hiciesen mal alguno en sus personas ni casas ni haciendas, porque no se alterasen ni alejasen mas de lo que estaban. Y fueron los dichos dos capitanes como el capitan Fernando Cortés les mandó, y volviendo de allí á cuatro dias, dijeron que todos los pueblos que habian topado estaban vacidos, y trujeron consigo hasta diez y doce personas que pudieron haber, entre los cuales venia un indio principal, al cual habló el dicho capitan Fernando Cortés de parte de vuestras altezas, con la lengua y intérprete que traia, y le dijo que fuese á llamar á los caciques, porque él no habia de partir en ninguna manera de la dicha isla sin los ver y hablar; y dijo que ansí lo haria; y así, se partió con su carta para los dichos caciques, y de allí dos dias vino con él el principal, y le dijo que era señor de la isla y que venia á ver lo que queria. El capitan le habló con el intérprete, y le dijo que él no queria ni venia á les hacer mal alguno, sino á les decir que viniesen al conocimiento de nuestra santa fe, y que supiesen que teniamos por señores á los mayores príncipes del mundo, y que estos obedecian á un mayor príncipe de él, y que lo que el dicho capitan Fernando Cortés les dijo que queria dellos no era otra cosa sino que los caciques y indios de aquella isla obedeciesen tambien á vuestras altezas, y que haciéndolo así serian muy favorecidos, y que haciendo esto no habrian quien los enojase; y el dicho cacique respondió que era contento de lo hacer así, y envió luego á llamar á todos los principales de la dicha isla; los cuales vinieron, y venidos, holgaron mucho de todo lo que el dicho capitan Fernando Cortés habia hablado á aquel cacique señor de la isla; y ansí, los mandó volver, y volvieron muy contentos, y en tanta manera se aseguraron, que de allí á pocos dias estaban los pueblos tan llenos de gente y tan poblados como antes, y andaban entre nosotros todos aquellos indios con tan poco temor como si mucho tiempo hubieran tenido conversacion con nosotros. En este medio tiempo supo el capitan que unos españoles estaban siete años habia cautivos en el Yucatan en poder de ciertos caciques, los cuales se habian perdido en una carabela que dió al través en los bajos de Jamáica, la cual venia de Tierra-Firme, y ellos escaparon en una barca de aquella carabela, saliendo á aquella tierra, y desde entonces los tenian allí cautivos y presos los indios; y bien traia aviso el dicho capitan Fernando Cortés cuando partió de la isla Fernandina para saber de sus españoles, y como aquí supo nuevas dellos y la tierra adonde estaban, le pareció que haria mucho servicio á Dios y á vuestra majestad en trabajar que saliesen de la prision y cautiverio en que estaban, y luego quisiera ir con toda la flota con su persona á los redimir, si no fuera porque los pilotos le dijeron que en ninguna manera lo hiciese, porque seria causa que la flota y gente que en ella iba se perdiese, á causa de ser la costa muy brava, como lo es,

Biblioteca Nacional de España

y no haber en ello puerto ni parte donde pudiesen surgir con los dichos navíos; y por esto lo dejó, y proveyó luego con ciertos indios en una canoa, los cuales le habian dicho que sabian quién era el cacique con quien los dichos españoles estaban, y les escribió cómo si él dejaba de ir en persona con su armada para los librar, no era sino por ser mala y brava la costa para surgir; pero que les rogaba que trabajasen de se soltar y huir en algunas canoas, y que ellos esperarian allí en la isla de Santa Cruz. Tres dias después que el dicho capitan despachó aquellos indios con sus cartas, no le pareciendo que estaba muy satisfecho, creyendo que aquellos indios no lo sabrian hacer tan bien como él deseaba, acordó de enviar y envió dos bergantines y un batel con cuarenta españoles de su armada á la dicha costa para que tomasen y recogiesen á los españoles cautivos, si allí acudiesen, y envió con ellos otros tres indios para que saltasen en tierra, y fuesen á buscar y llamar á los españoles presos con otra carta suya, y llegados estos dos bergantines y batel á la costa donde iban, echaron á tierra los tres indios, y enviáronlos á buscar á los españoles, como el capitan les habia mandado, y estuviéronlos esperando en la dicha costa seis dias con mucho trabajo; que casi se hubieran perdido y dado al través en la dicha costa, por ser tan brava allí la mar, segun los pilotos habian dicho. Y visto que no venian los españoles cautivos ni los indios que á buscarlos habian ido, acordaron de se volver adonde el dicho capitan Fernando Cortés les estaba aguardando, en la isla de Santa Cruz; y llegados á la isla, como el capitan supo el mal que traian, recibió mucha pena, y luego otro dio propuso de embarcar con toda determinacion de ir y llegar á aquella tierra, aunque toda la flota se perdiese, y tambien por se certificar si era verdad lo que el capitan Juan de Grijalba habia enviado á decir á la isla Fernandina, diciendo que era burla, que nunca á aquella costa habian llegado ni se habian perdido aquellos españoles que se decia estar cautivos. Y estando con este propósito el capitan, embarcada ya toda la gente que no faltaba de se embarcar salvo su persona con otros veinte españoles que con él estaban en tierra, y haciéndoles el tiempo muy bueno y conforme á su proposito para salir del puerto, se levantó á deshora un viento contrario con unos aguaceros muy contrarios para salir, en tanta manera, que los pilotos dijeron al capitan que no se embarcase, porque el tiempo era muy contrario para salir del puerto. Y visto esto, el capitan mandó desembarcar todo la otra gente de la armada, y otro dia á mediodia vieron una canoa á la vela hácia la dicha isla: llegada donde nosotros estábamos, vimos cómo venia en ella uno de los españoles cautivos, que se llamó Jerónimo de Aguilar, el cual nos contó la manera como se perdió y el tiempo que habia que estaba en aquel cautiverio, que es como arriba á vuestras reales altezas hemos hecho relacion, y túvose entre nosotros aquella contrariedad de tiempo que sucedió de improviso, como es verdad, por muy gran misterio y milagro de Dios, por donde se cree que ninguna cosa se comienza, que en servicio de vuestra majestad sea, que pueda suceder sino en bien. Deste Jerónimo de Aguilar fuimos informados que los otros españoles que con él se perdieron en aquella carabela que dió al través, estaban muy derramados por la tierra; la cual nos dijo que era muy grande, y que era imposible poderlos recoger sin estar y gastar mucho tiempo en ello. Pues como el capitan Fernando Cortés viese que se iban ya acabando los bastimentos de la armada, y que la gente padeceria mucha necesidad de hambre si se dilatase y esperase allí mas tiempo, y que no habria efeto el próposito de su viaje, y determinó, con parecer de los que en su compañía venian, de se partir, y luego se partió dejando aquella isla de Cozumel, que ahora se llama de Santa Cruz, muy pacífica, y en tanta manera, que si fuera para hacer poblador della, pudieran con toda voluntad los indios della comenzar luego á servir; y los caciques quedaron muy contentos y alegres por lo que de parte de vuestras reales altezas les habia dicho el capitan, y por les haber dado muchos atavíos para sus personas; y tengo por cierto que todos los españoles que de aquí adelante á la dicha isla vinieren, serán tan bien recibidos como si á otra de las que há mucho tiempo que están pobladas llegasen. Es la dicha isla pequeña, y no hay en ella rio alguno ni arroyo, y toda el agua que los indios beben es de pozos, y en ella no hay otra cosa sino peñas y piedras y montes, y la granjería que los indios della tienen es colmenares, y nuestros procuradores llevaban á vuestras altezas la muestra de la miel y tierra de los dichos colmenares para que la manden ver.

Sepan vuestras majestades que, como el capitan respondiese á los caciques de la dicha isla, diciéndoles que no viviesen mas en la seta gentílica que tenian, pidieron que les diese ley en que viviesen de

Biblioteca Nacional de España

allí adelante, y el dicho capitan los informó lo mejor que él supo en la fe católica, y les dejó una cruz de palo puesta en una casa alta y una imágen de nuestra Señora la Vírgen María, y les dió á entender muy cumplidamente lo que debian hacer para ser buenos cristianos, y ellos mostráronlo que recibian todo de muy buena voluntad; y ansí, quedaron muy alegres y contentos. Partidos desta isla, fuimos á Yucatan, y por la banda del norte corrimos la tierra adelante hasta llegar al rio grande, que se dice de Grijalba, que es, segun relacion á vuestras reales altezas, adonde llegó el capitan de Grijalba, pariente de Diego Velazquez; y es tan baja la entrada de aquel rio, que ningun navío de los grandes pudo en él entrar; mas como el dicho capitan Fernando Cortés esté tan inclinado al servicio de vuestra majestad, y tenga voluntad de les hacer verdadera relacion de lo que en la tierra hay, propuso de no pasar mas adelante hasta saber el secreto de aquel rio y pueblos que en la ribera dél están, por la gran fama que de riqueza se decia que tenian; y ansí, sacó toda la gente de su armada en los bergantines pequeños y en las barcas, y subimos por el dicho rio arriba hasta llegar y ver la tierra y pueblos della; y como llegásemos al primer pueblo, hallamos la gente de los indios dél puesta á la orilla del agua, y el dicho capitan les habló con la lengua y faraute que llevábamos y con el dicho Jerónimo de Aguilar, que habia, como dicho es de suso, estado cautivo en Yucatan, que entendia muy bien y hablaba la lengua de aquella tierra, y les hizo entender cómo él no venia á les hacer mal ni daño alguno, sino á les hablar de parte de vuestras majestades, y que para esto les rogaba y que nos dejasen y tuviesen por bien que saltásemos en tierra, porque no teniamos donde dormir aquella noche sino en la mar en aquellos bergantines y barcas, en las cuales no cabiamos aun de piés, porque para volver á nuestros navíos era muy tarde, porque quedaban en alta mar; y oido esto por los indios, respondiéronle que hablase desde allí lo que quisiese, y que no habíase de saltar él ni su gente en tierra, sino que le defenderian la entrada; y luego en diciendo esto comenzáronse á poner en órden para nos tirar flechas, amenazándonos y diciendo que nos fuésemos de allí, y por ser este dia muy tarde, que casi era ya que queria poner el sol, acordó el capitan que nos fuésemos á unos arenales que estaban enfrente de aquel pueblo, y allí saltamos en tierra y dormimos aquella noche. Otro dia de mañana luego siguiente vinieron á nosotros ciertos indios en una canoa, y trujeron ciertas gallinas y un poco de maíz que habria para comer hombres en una comida, y dijéronnos que tomásemos aquello y que nos fuésemos de su tierra; y el capitan les habló con los intérpretes que teniamos, y les dió á entender que en niguna manera él se habia de partir de aquella tierra hasta saber el secreto della, para poder escribir á vuestra majestad verdadera relacion della, y que les tornaba á rogar que no recibiesen pena dello ni le defendiesen la entrada en el dicho pueblo, pues que eran vasallos de vuestras reales altezas; y todavía respondieron diciendo que no atreviésemos de entrar en el dicho pueblo, sino que nos fuésemos de su tierra; y ansí, se fueron, y después de idos determinó el dicho capitan de ir allá, y mandó á un capitan de los que en su compañía estaban que se fuese con ducientos hombres por un camino que aquella noche que en tierra estuvimos se halló que iba á aquel pueblo, y el dicho capitan Fernando Cortés se embarcó con hasta ochenta hombres en las barcas y bergantines, y se fué á poner frontero del pueblo para saltar en tierra si le dejasen; y como llegó, halló los indios puestos de guerra, armados con sus arcos y flechas y lanzas y rodelas, diciendo que nos fuésemos de su tierra, si no, si queriamos guerra, que comenzásemos luego, porque ellos eran hombres para defender su pueblo. Y después de les haber requerido el dicho capitan tres veces, y pedídolo por testimonio al escribano de vuestras reales altezas que consigo llevaba, diciéndoles que no queria guerra, viendo que la determinada voluntad de los dichos indios era resistirle que no saltase en tierra, y que comenzaban á flechar contra nosotros, mandó soltar los tiros de artillería que llevaba, y que arremetiésemos á ellos; y soltados los tiros, al saltar que la gente saltó en tierra, nos hirieron algunos; pero finalmente, con la prisa que les dimos y con la gente que por las espaldas le dió de la nuestra que por el camino habia ido, huyeron y dejaron el pueblo, y ansí lo tomamos, y nos aposentamos en la parte dél que mas fuerte nos pareció. Y otro dia siguiente vinieron á hora de vísperas dos indios de parte de los caciques, y trujeron ciertas joyas de oro muy delgadas de poco valor, y dijeron al capitan que ellos le traian aquello porque se fuese y les dejase su tierra como antes solian estar, y que no le hiciese mal ni daño; y el dicho capitan le respondió diciendo que á lo que pedian de no les hacer mal ni daño, que él era contento; y de dejarles la tierra, dijo que supiesen que de allí adelante habian de tener por señores

Biblioteca Nacional de España

á los mayores príncipes del mundo, y que habian de ser vasallos y les habian de servir, y que haciendo esto, vuestras majestades les harian muchas mercedes, y los favores crecerian, y ampararian y defenderian de sus enemigos, y ellos respondieron que eran contentos de lo hacer ansí; pero todavía le requerian que les dejase su tierra; y ansí, quedamos todos amigos, y concertada esta amistad, les dijo el capitan que la gente española que allí estábamos con él no teniamos qué comer ni lo habiamos sacado de las naos, que les rogaba que el tiempo que allí en tierra estuviésemos, nos trujesen de comer y ellos respondian que otro dia traerian; y ansí, se fueron, y tardaron aquel dia y otro, que no vinieron con ninguna comida, y desta causa estábamos todos con mucha necesidad de mantenimientos, y al tercer dia pidieron algunos españoles licencia al capitan para ir por las estancias de alderredor á buscar de comer, y como el capitan viese que los indios no venian como habian quedado, envió cuatro capitanes con mas de ducientos hombres, á buscar á la redonda del pueblo si hallarian algo de comer, y andándolo buscando, toparon con muchos indios, y comenzaron luego á flecharlos en tal manera, que hirieron veinte españoles, y si no fuera fecho de presto saberse el capitan para que los socorriese, como les socorrió, que créese que mataran mas de la mitad de los cristianos; y ansí, nos venimos y retrajimos todos á nuestro real, y fueron curados los heridos y descansaron los que habian peleado. Y viendo el capitan cuán mal los indios lo habian hecho, que en lugar de nos traer de comer, como habian quedado, los flechaban y hacian guerra, mandó sacar diez caballos y yeguas de los que en las naos llevaban, y apercebir toda la gente, porque tenia pensamiento que aquellos indios, con el favor que el dia pasado habian tomado, vendrian á dar sobre nosotros al real con pensamiento de hacer daño; y estando ansí todos bien apercebidos, envió otro dia ciertos capitanes con trecientos hombres adonde el dia pasado habian habido la batalla, á saber si estaban allí los dichos indios, ó qué habia sido dellos, y dende á poco envió otros dos capitanes con la retaguardia con otros cien hombres, y el dicho capitan Fernando Cortés se fué con los diez de á caballo encubiertamente por un lado. Yendo pues en esta órden, los delanteros toparon gran cantidad de indios de guerra que venian todos á dar sobre nosotros en el real, y si por caso aquel dia no hubiéramos salido á recibirlos al camino, pudiera ser que nos pusieran en harto trabajo. Y como el capitan de la artillería, que iba delante, hiciese ciertos requerimientos por ante escribano á los dichos indios de guerra que topó, dándoles á entender por los farautes y lenguas que allí iban con nosotros, que no queriamos guerra, sino paz y amor con ellos, y no se curaron de responder con palabras, sino con flechas muy espesas que comenzaron á tirar; y estando ansí peleando los delanteros con los indios, llegaron los dos capitanes de la retroguardia; y habiendo dos horas que estaban peleando todos con los indios, llegó el capitan Fernando Cortés con los de á caballo por la una parte del monte, por donde los indios comenzaron á cercar á los españoles á la redonda, y allí anduvo peleando con los dichos indios una hora, y tanta era la multitud de indios, que ni los que estaban peleando con la gente de pié de los españoles veian á los de á caballo, ni sabian á qué parte andaban, ni los mismos de á caballo, entrando y saliendo en los indios, se veian unos á otros; mas, desque los españoles sintieron á los de á caballo, arremetieron de golpe á ellos, y luego fueron los indios puestos en huida, y siguiendo media legua el alcance, visto por el capitan cómo los indios iban huyendo, y que no habia mas qué hacer, y que su gente estaba muy cansada, mandó que todos se recogiesen á unas casas de unas estancias que allí habia, y después de recogidos, se hallaron heridos veinte hombres, de los cuales ninguno murió, ni de los que hirieron el dia pasado; y ansí, recogidos y curados los heridos, nos volvimos al real, y trujimos con nosotros dos indios que allí se tomaron, los cuales el dicho capitan mandó soltar, y envió con ellos sus cartas á los caciques, diciéndoles que si quisiesen venir adonde él estaba, que les perdonaria el yerro que habian hecho y que serian sus amigos, y este mesmo dia en la tarde vinieron dos indios que parecian principales, y dijeron que á ellos les pesaba mucho de lo pasado, y que aquellos caciques les rogaban que los perdonase y que no les hiciese mas daño de lo pasado, y que no les matase mas gente de la muerta, que fueron hasta ducientos veinte hombres los muertos, y que lo pasado fuese pasado, y que dende en adelante ellos querian ser vasallos de aquellos príncipes que les decian, y que por tales se daban y tenian, y que quedaban y se obligaban de servirles cada vez que en nombre de vuestra majestad algo les mandasen; y así, se asentaron y quedaron hechas las paces, y preguntó el capitan á los dichos indios, por el intérprete que tenia, que qué gente era la que en la

Biblioteca Nacional de España

batalla se habia hallado, y respondiéronle que de ocho provincias se habian juntado los que allí habian venido, y que segun la cuenta y copia que ellos tenian, serian por todos cuarenta mil hombres, y que hasta aquel número sabian ellos muy bien contar. Crean vuestras reales altezas por cierto que esta batalla fué vencida mas por voluntad de Dios que por nuestras fuerzas, porque para con cuarenta mil hombres de guerra poca defensa fuera cuatrocientos que nosotros éramos. Después de quedar todos muy amigos, nos dieron en cuatro ó cinco dias que allí estuvimos hasta ciento y cuarenta pesos de oro entre todas piezas, y tan delgadas, y tenidas dellos en tanto, que bien parece su tierra muy pobre de oro, porque de muy cierto se pensó que aquello poco que tenian era traido de otras partes por rescate. La tierra es muy buena y muy abondosa de comida, así de maíz como de fruta, pescado y otras cosas que ellos comen. Está asentado este pueblo en la ribera del susodicho rio, por donde entramos en un llano, en el cual hay muchas estancias y labranzas de las que ellos usan y tienen. Reprendióseles el mal que hacian en adorar á los ídolos y dioses que ellos tienen, y hízoseles entender cómo habian de venir en conocimiento de nuestra muy santa fe, y quedóles una cruz de madera grande puesta en alto, y quedaron muy contentos, y dijeron que la tendrian en mucha veneracion y la adorarian, quedando los dichos indios en esta manera por nuestros amigos y por vasallos de vuestras reales altezas. El dicho capitan Fernando Cortés se partió de allí prosiguiendo su viaje, y llegamos al puerto y bahía que se dice San Juan, que es adonde el susodicho capitan Juan de Grijalba hizo el rescate de que arriba á vuestras majestades estrecha relacion se hace. Luego que allí llegamos, los indios naturales de la tierra vinieron á saber qué carabelas eran aquellas que habian venido; y porque el dia que llegamos muy tarde, de casi noche, estúvose quedo el capitan en las carabelas y mandó que nadie saltase á tierra, y otro dia de mañana saltó á tierra el dicho capitan con mucha parte de la gente de su armada, y halló allí dos principales de los indios, y á los cuales dió ciertas preseas de vestir de su persona, y les habló con los intérpretes y lenguas que llevábamos, dándoles á entender cómo él venia á estas partes por mandado de vuestras reales altezas á les hablar y decir lo que habian de hacer que á su servicio convenia, y que para esto les rogaba que luego fuesen á su pueblo, y que llamasen al dicho cacique ó caciques que allí hubiesen para que le viniesen hablar; y porque viniesen seguros, les dió para los caciques dos camisas y dos jubones, uno de raso y otro de terciopelo, y sendas gorras de grana y sendos pares de cascabeles; y así, se fueron con estas joyas á los dichos caciques, y otro dia siguiente poco antes de mediodia vino un cacique con ellos de aquel pueblo, al cual el dicho capitan habló y le hizo entender con los farautes que no venia á les hacer mal ni daño alguno, sino á les hacer saber cómo habian de ser vasallos de vuestras majestades, y le habian de servir y dar de lo que en su tierra tuviesen, como todos los que son así lo hacen; y respondió que él era muy contento de lo ser y obedecer, y que le placia de le servir y tener por señores á tan altos príncipes como el capitan les habia hecho entender que eran vuestras reales altezas; y luego el capitan le dijo que pues tan buena voluntad mostraba á su rey y señor, que él veria las mercedes que vuestras majestades dende en adelante le harian. Diciéndole esto, le hizo vestir una camisa de holanda y un sayon de terciopelo y una cinta de oro, con lo cual el dicho cacique fué muy contento y alegre, diciendo al capitan que él se queria ir á su tierra, y que lo esperásemos allí, y que otro dia volveria y traeria de lo que tuviese, porque mas enteramente conociésemos la voluntad que del servicio de vuestras reales altezas tienen; y así, se despidió y se fué. Y otro dia adelante vino el dicho cacique como habia quedado, y hizo tender una manta blanca delante del capitan, y ofrecióle ciertas preciosas joyas de oro, poniéndolas sobre la manta, de las cuales, y de otras que despues se tuvieron, hacemos particular relacion á vuestras majestades en un memorial que nuestros procuradores llevaban.

Después de se haber despedido de nosotros el dicho cacique y vuelto á su casa en mucha conformidad, como en esta armada venimos personas nobles, caballeros hijosdalgo celosos del servicio de nuestro Señor y de vuestras reales altezas, y deseosos de ensalzar su corona real, de acrecentar sus señoríos y de aumentar sus rentas, nos juntamos y platicamos con el dicho capitan Fernando Cortés, diciendo que esta tierra era buena, y que segun la muestra de oro que aquel cacique habia traido, se creia que debia de ser muy rica, y que segun las muestras que el dicho cacique habia dado, era de creer que él y todos sus indios nos tenian muy buena voluntad; por tanto, que nos parecia que nos convenia al servicio de vuestras majestades, y que en tal tierra se hiciese lo que Diego Velazquez habia mandado hacer al dicho

Biblioteca Nacional de España

capitan Fernando Cortés, que era rescatar todo el oro que pudiese, y rescatado, volverse con todo ello á la isla Fernandina, para gozar solamente dello el dicho Diego Velazquez y el dicho capitan, y que lo mejor que á todos nos parecia era que en nombre de vuestras reales altezas se poblase y fundase allí un pueblo en que hubiese justicia, para que en esta tierra tuviesen señorío, como en sus reinos y señoríos lo tienen; porque siendo esta tierra poblada de españoles, demás de acrecentar los reinos y señoríos de vuestras majestades y sus rentas, nos podrian hacer mercedes á nosotros y á los pobladores que de mas allá viniesen adelante. Y acordado esto, nos juntamos todos en concordes de un ánimo y voluntad, y hicimos un requerimiento al dicho capitan, en el cual dijimos que, pues él veia cuánto al servicio de Dios nuestro Señor y al de vuestras majestades convenia que esta tierra estuviese poblada, dándole las causas de que arriba á vuestras altezas se ha hecho relacion, que le requerimos que luego cesase de hacer rescates de la manera que los venia á hacer porque seria destruir la tierra en mucha manera, y vuestras majestades serian en ello muy deservidos, y que ansí mismo le pedimos y requerimos que luego nombrase para aquella villa que se habia por nosotros de hacer y fundar, alcaldes y regidores en nombre de vuestras reales altezas, con ciertas protestaciones en forma que contra él protestamos si ansí no lo hiciese. Y hecho este requerimiento al dicho capitan, dijo que daria su respuesta el dia siguiente; y viendo pues el dicho capitan cómo convenia al servicio de vuestras reales altezas lo que le pediamos, luego otro dia nos respondió diciendo que su voluntad estaba mas inclinada al servicio de vuestras majestades que á otra cosa alguna, y que no mirando al interese que á él se le siguiera si prosiguiera en el rescate que traia presupuesto de rehacer los grandes gastos que de su hacienda habia hecho en aquella armada juntamente con el dicho Velazquez; antes, posponiéndolo todo, le placia y era contento de hacer lo que por nosotros le era pedido, pues que tanto convenia al servicio de vuestras reales altezas, y luego comenzó con gran diligencia á poblar y á fundar una villa, á la cual puso por nombre la rica villa de la Veracruz, y nombrónos á los que la delantes suscribimos, por alcades y regidores de la dicha villa, y en nombre de vuestras reales altezas recibió de nosotros el juramento y solenidad que en tal caso se acostumbra y suele hacer, después de lo cual, otro dia siguiente entramos en nuestro cabildo y ayuntamiento; y estando así juntos enviamos á llamar al dicho capitan Fernando Cortés y le pedimos en nombre de vuestras reales altezas que nos mostrase los poderes y instrucciones que el dicho Diego Velazquez le habia dado para venir á estas partes; el cual envió luego por ellos y nos los mostró, y vistos y leidos por nosotros, bien examinados, segun lo que pudimos mejor entender, hallamos á nuestro parecer que por los dichos poderes é instrucciones no tenia mas poder el dicho capitan Fernando Cortés, y que por haber ya expirado no podia usar de justicia ni de capitan de allí adelante. Pareciéndonos pues, muy excelentísimos Príncipes, que para la pacificacion y concordia dentre nosotros y para nos gobernar bien convenia poner una persona para su real servicio, que estuviese en nombre de vuestras majestades en la dicha villa, y en estas partes por justicia mayor y capitan y cabeza, á quien todos acatásemos hasta hacer relacion dello á vuestras reales altezas para que en ello proveyese lo que mas servidos fuesen, y visto que á ninguna persona se podria dar mejor el dicho cargo que al dicho Fernando Cortés, porque demás de ser persona tal cual para ello conviene, tiene muy gran celo y deseo del servicio de vuestras majestades, y ansimismo por la mucha experiencia que destas partes y islas tiene, de causa de los cuales ha siempre dado buena cuenta, y por haber gastado todo cuanto tenia, por venir, como vino, con esta armada en servicio de vuestras majestades, y por haber tenido en poco, como hemos hecho relacion, todo lo que podia ganar y interese que se le podia seguir si rescatara como tenia concertado, y le proveimos, en nombre de vuestras reales altezas, de justicia y alcalde mayor, del cual recibimos el juramento que en tal caso se requiere; y hecho como convenia al servicio de vuestra majestad, lo recibimos en su real nombre en nuestro ajuntamiento y cabildo por justicia mayor y capitan de vuestras reales armas, y ansí está y estará hasta tanto que vuestras majestades provean lo que mas á su servicio convenga. Hemos querido hacer de todo esto relacion á vuestras reales altezas, porque sepan lo que acá se ha hecho y el estado y manera en que quedamos.

Después de hecho lo susodicho, estando todos ajuntados en nuestro cabildo, acordamos de escribir á vuestras majestades y les enviar todo el oro y plata y joyas que en esta tierra habemos habido de mas, y allende de la quinta parte que de sus rentas y disposiciones reales les pertenece, y que con todo ello,

Biblioteca Nacional de España

por ser lo primero, sin quedar cosa alguna en nuestro poder, sirviésemos á vuestras reales altezas, mostrando en esto la mucha voluntad que á su servicio tenemos, como hasta aquí lo habemos hecho con nuestras personas y haciendas; y acordado por nosotros esto, elegimos por nuestros procuradores á Alonso Fernandez Portocarrero y á Francisco de Montejo, los cuales enviamos á vuestra majestad con todo ello, y para que de nuestra parte besen sus reales manos, y en nuestro nombre y desta villa y concejo supliquen á vuestras reales altezas nos hagan merced de algunas cosas cumplideras al servicio de Dios y de vuestras majestades y al bien comun de la villa, segun mas largamente llevan por las instrucciones que les dimos; á los cuales humildemente suplicamos á vuestras majestades con todo el acatamiento que debemos, reciban y den sus reales manos para que de nuestra parte las besen, y todas las mercedes que en nombre deste concejo y nuestro pidieren y suplicaren las concedan; porque, demás de hacer vuestra majestad servicio en ello á nuestro Señor, esta villa y concejo recibirémos muy señalada merced, como de cada dia esperamos que vuestras reales altezas nos han de hacer.

En un capítulo desta carta dijimos de suso que enviamos á vuestras reales altezas relacion para que mejor vuestras majestades fuesen informados de las cosas desta tierra y de la manera y riquezas della, y de la gente que la posee, y de la ley ó seta, ritos y ceremonias en que viven; y esta tierra, muy poderosos Señores, donde ahora en nombre de vuestras majestades estamos, tiene cincuenta leguas de costa de la una parte y de la otra deste pueblo; por la costa de la mar es toda llana, de muchos arenales, que en algunas partes duran dos leguas y mas. La tierra adentro y fuera de los dichos arenales es tierra muy llana y de muy hermosas vegas y riberas en ellas, tales y tan hermosas, que en toda España no pueden ser mejores, ansí de apacibiles á la vista, como de fructíferas de cosas que en ellas siembran, y muy aparejadas y convenibles, y para andar por ellas y se apacentar toda manera de ganados. Hay en esta tierra todo género de caza y animales y aves conforme á los de nuestra naturaleza, ansí como ciervos, corsos, gamos, lobos, zorros, perdices, palomas, tórtolas de dos y de tres maneras, codornices, liebres, conejos; por manera que en aves y animales no hay diferencia desta tierra á España, y hay leones y tigres á cinco leguas de la mar, por unas partes y por otras amenos. A mas va una gran cordillera de sierras muy hermosas, y algunas dellas son en gran manera muy altas, entre las cuales hay una que excede en mucha altura á todas las otras, y della se ve y descubre gran parte de la mar y de la tierra, y es tan alta, que si el dia no es bien claro no se puede divisar ni ver lo alto della, porque de la mitad arriba está todo cubierta de nubes, y algunas veces cuando hace muy claro dia se ve por cima de las dichas nubes lo alto della, y está tan blanco, que lo juzgamos por nieve, y aun los naturales de la tierra nos dicen que es nieve; mas, porque no lo hemos bien visto, aunque hemos llegado muy cerca, y por ser esta region tan cálida, no lo afirmamos ser nieve: trabajarémos de saber y ver aquello y otras cosas de que tenemos noticia para que dellas hacer á vuestras reales altezas verdadera relacion de las risquezas de oro y plata y piedras, y juzgamos lo que vuestras majestades podian mandar juzgar segun la muestra que de todo ello á vuestras reales altezas enviamos. A nuestro parecer se debe creer que hay en esta tierra tanto cuanto en aquella de donde se dice haber llevado Salomon el oro para el templo; mas como há tan poco tiempo que en ella entramos, no hemos podido ver mas de hasta cinco leguas de tierra adentro de la costa de la mar, y hasta diez ó doce leguas de largo de tierra por las costas de una y de otra parte que hemos andado desque saltamos en tierra, aunque desde la mar mucho mas se parece, y mucho mas vimos viniendo navegando.

La gente desta tierra que habita desde la isla de Cozumel y punta de Yucatan hasta donde nosotros estamos, es una gente de mediana estatura, de cuerpos y gestos bien proporcionada, excepto que en cada provincia se diferencian ellos mismos los gestos, unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas, y otros horadándose las ternillas de las narices hasta la boca, y poniéndose en ellas unas ruedas de piedras muy grandes que parecen espejos, y otros se horadan los besos de la parte de abajo hasta los dientes, y cuelgan dellos unas grandes ruedas de piedras ó de oro, tan pesadas, que les traen los besos caidos y parecen muy diformes, y los vestidos que traen es como de almaizales muy pintados, y los hombres traen tapadas sus vergüenzas, y encima del cuerpo unas mantas muy delgadas y pintadas á manera de alquizales moriscos, y las mujeres y de la gente comun traen unas mantas muy pintadas desde la cintura hasta los piés y otras que les cubren las tetas, y todo lo

Biblioteca Nacional de España

demás traen descubierto; y las mujeres principales andan vestidas de unas muy delgadas camisas de algodon muy grandes, labradas y hechas á manera de roquetes; y los mantenimientos que tienen es maiz y algunos cuyes, como los de las otras islas, y potu yuca así como la que comen en la isla de Cuba, y cómenla asada, porque no hacen pan della; y tienen sus pesquerías y cazas, crian muchas gallinas como las de Tierra-Firme, que son tan grandes como pavos. Hay algunos pueblos grandes y bien concertados, las casas en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos dellas pequeños y bajos muy amoriscados; y en las partes adonde no alcanzan piedra, hácenlas de adobes y encálanlos por encima, y las coberturas de encima son de paja. Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros habemos visto mas de cinco patios dentro de unas solas casas, y sus aposentos muy aconcertados, cada principal servicio que ha de ser por sí, y tienen dentro sus pozos y albercas de agua, y aposentos para esclavos y gente de servicio, que tienen mucha; y cada uno destos principales tienen á la entrada de sus casas, fuera della, un patio muy grande, y algunos dos y tres y cuatro muy altos con sus gradas para subir á ellos, y son muy bien hechos, y con estos tienen sus mezquitas y adoratorios y sus andenes, todo á la redonda muy ancho, y allí tienen sus ídolos que adoran, dellos de piedra, y dellos de barro, y dellos de palos; á los cuales honran y sirven en tanta manera y con tantas ceremonias, que en mucho papel no se podria hacer de todo ello á vuestras reales altezas entera y particular relacion; y estas casas y mezquitas donde los tienen son las mayores y menores mas bien obradas y que en los pueblos hay, y tiénenlas muy atumadas, con plumajes y paños muy labrados y con toda manera de gentileza; y todos los dias antes que obra alguna comienzan, queman en las dichas mezquitas encienso, y algunas veces sacrifican sus mismas personas, cortándose unos las lenguas, y otros las orejas, y otros acuchillándose el cuerpo con unas navajas, y toda la sangre que dellos corre la ofrecen á aquellos ídolos, echándola por todas las partes de aquellas mezquitas, y otras veces echándola hácia el cielo, y haciendo otras muchas maneras de ceremonias; por manera que ninguna obra comienzan sin que primero hagan allí sacrificio. Y tienen otra cosa horrible y abominable y digna de ser punida, que hasta hoy visto en ninguna parte, y es que todas las veces que alguna cosa quieren pedir á sus ídolos, para que mas aceptacion tenga su peticion toman muchas niñas y niños, y aun hombres y mujeres de mas de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazon y las entrañas, y queman las dichas entrañas y corazones delante de los ídolos, ofreciéndoles en sacrificio aquel humo. Esto habemos visto algunos de nosotros, y los que lo han visto dicen que es la mas terrible y mas espantosa cosa de ver que jamás han visto. Hacen estos indios tan frecuentemente y tan á menudo, que segun somos informados, y en parte habemos visto por experiencia en lo poco que há que en esta tierra estamos, no hay año en que no maten y sacrifiquen cincuenta ánimas en cada mezquita, y esto se usa y tienen por costumbre desde la isla de Cozumel hasta esta tierra adonde estamos poblados; y tengan vuestras majestades por muy cierto que, segun la cantidad de la tierra nos parece ser grande y las muchas mezquitas que tienen, no hay año que en lo que hasta ahora hemos descubierto y visto, no maten y sacrifiquen desta manera tres ó cuatro mil ánimas. Vean vuestras reales majestades si deben evitar tan gran mal y daño, y cierto Dios nuestro Señor será servido si por mano de vuestras reales altezas estas gentes fuesen introducidas y instruidas en nuestra muy santa fe católica, y comutada la devocion, fe y esperanza que en estos sus ídolos tienen, en la divina potencia de Dios; porque es cierto que si con tanta fe y fervor y diligencia á Dios sirviesen, ellos harian muchos milagros. Es de creer que no sin causa Dios nuestro Señor ha sido servido que se descubriesen estas partes en nombre de vuestras reales altezas, para que tan gran fruto y merecimiento de Dios alcanzasen vuestras majestades, mandando informar, y siendo por su mano traidas á la fe estas gentes bárbaras, que, segun lo que dellos hemos conocido, creemos que habiendo lenguas y personas que les hiciesen entender la verdad de la fe y el error en que están, muchos dellos y aun todos se apartarian muy brevemente de aquella ironía que tienen, y vendrian al verdadero conocimiento, porque viven mas política y razonablemente que ninguna de las gentes que hasta hoy en estas partes se ha visto. Querer dar á vuestra majestad todas las particularidades desta tierra y gente della podria ser que en algo se errase la relacion, porque muchas dellas no se han visto mas de por informaciones de los naturales della, y por esto no nos entremetemos á dar mas de aquello que por muy cierto y verda-

Biblioteca Nacional de España

dero vuestras reales altezas podrán mandar tener dello. Podrán vuestras majestades, si fueran servidos, hacer por cosa verdadera relacion á nuestro muy santo Padre para que en la conversion desta gente se ponga diligencia y buena órden, pues que dello se espera sacar tan gran fruto y tanto bien, para que su santidad haiga por bien y permita que los malos y rebeldes, siendo primero amonestados, puedan ser punidos y castigados como enemigos de nuestra santa fe católica, y será occasion de castigo y espanto á los que fueren rebeldes en venir en conocimiento de la verdad, y evitaran tan grandes males y daños como son los que en servicio del demonio hacen; porque aun allende de lo que arriba hemos relacion á vuestras majestades de los niños y hombres y mujeres que matan y ofrecen en sus sacrificios, hemos sabido y sido informados de cierto que todos son sodomitas y usan aquel abominable pecado. En todo suplicamos á vuestras majestades manden proveer como vieren que mas conviene al servicio de Dios y de vuestras reales altezas, y como los que en su servicio aquí estamos, seamos favorecidos y aprovechados.

Con estos nuestros procuradores que á vuestras altezas enviamos, entre otras cosas que en nuestra instruccion llevan, es una que de nuestra parte supliquen á vuestras majestades que en ninguna manera den ni hagan merced en estas partes á Diego Velazquez, teniente de almirante en la isla Fernandina, de adelantamiento ni gobernacion perpetua ni de otra manera, ni de cargos de justicia, y si alguna se tuviere hecha, la manden revocar, porque no conviene al servicio de su corona real que el dicho Diego Velazquez ni otra persona alguna tenga señorío ni merced otra alguna perpetua ni de otra manera salvo, por cuanto fué la voluntad de vuestras majestades en esta tierra de vuestras reales altezas, por ser, como es, á lo que ahora alcanzamos y á lo que se espera, muy rica; y aun allende de convenir al servicio de vuestras majestades que el dicho Diego Velazquez sea proveido de oficio alguno, esperamos, si lo fuese, que los vasallos de vuestras reales altezas que en esta tierra hemos comenzado á poblar y vivimos, seriamos muy maltratados por él, porque creemos que lo que ahora se ha hecho en servicio de vuestras majestades en les enviar este servicio de oro y plata y joyas que les enviamos, que en esta tierra hemos podido haber, no será su voluntad que ansí se hiciera, segun ha aparecido claramente por cuatro criados suyos que acá pasaron, los cuales desque vieron la voluntad que teniamos de lo enviar todo, como lo enviamos, á vuestras reales altezas, publicaron y dijeron que fuera mejor enviarlo á Diego Velazquez, y otras cosas que hablaron perturbando que no se llevase á vuestras majestades; por lo cual los mandamos prender, y quedan presos para se hacer dellos justicia, y después de hecha se hará relacion á vuestras majestades de lo que en ello hiciéremos. Y porque lo que hemos visto que el dicho Diego Velazquez ha hecho, y por la experiencia que dello tenemos, tenemos temor que si con cargo á esta tierra viniese, nos trataría mal, como lo ha hecho en la isla Fernandina el tiempo que ha tenido cargo de la gobernacion, no haciendo justicia á nadie mas de por su voluntad y contra quien á él se antojaba por enojo y pasion, y no por justicia ni razon, y desta manera ha destruido á muchos buenos, trayéndolos á mucha pobreza, no les queriendo dar indios, y tomándoselos á todos para sí, y tomando el todo oro que han cogido, sin les dar parte dello, teniendo, como tiene, compañías desaforadas con todos los mas muy á su propósito; y por el hecho como sea gobernador y repartidor, con pensamiento y miedo que los ha de destruir, no osan hacer mas de lo que él quiere; y desto no tienen vuestras majestades noticia ni se les ha hecho jamás relacion dello, porque los procuradores que á su corte han ido de la dicha isla son hechos por su mano y sus criados, y tiénelos bien contentos, dándoles indios á su voluntad, y los procuradores que van al de las villas para negociar lo que toca á las comunidades, cúmpleles hacer lo que él quiere, porque les da indios á su contento, y cuando los tales procuradores vuelven á sus villas y les mandan cuenta de lo que ha hecho, dicen y responden que no envien personas pobres, porque por un cacique que Diego Velazquez les da hacen todo lo que él quiere, y porque los regidores y alcaldes que tienen indios no se los quite el dicho Diego Velazquez, no osan hablar ni reprender á los procuradores que han hecho lo que no debian complaciendo á Diego Velazquez, y para esto y para otras cosas tiene él muy buenas, por donde vuestras altezas pueden ver que todas las relaciones que la isla Fernandina por Diego Velazquez hizo y las mercedes que para él piden son por indios que da á los procuradores, y no porque las comunidades son dello contentas ni tal cosa desean; antes querrian que los tales procuradores fuesen castigados; y siendo á todos los vecinos y

Biblioteca Nacional de España

moradores desta villa de la Veracruz notorio lo susodicho, se juntaron con el procurador deste concejo y nos pidieron y requirieron por su requerimiento firmado de sus nombres, que en su nombre de todos suplicásemos á vuestras majestades que no proveyesen de los dichos cargos ni de alguno dellos al dicho Diego Velazquez; antes le mandasen tomar residencia, y le quitasen el cargo que la isla Fernandina tiene, pues que lo susodicho, tomándole residencia, se sabria que es verdad y muy notorio; por lo cual á vuestra majestad suplicamos manden dar un pesquisidor para que haga la pesquisa de todo esto de que hemos hecho relacion á vuestras reales altezas, ansí para la isla de Cuba como para otras partes, porque le entendemos probar cosas por donde vuestras majestades vean si es justicia ni conciencia que él tenga cargos reales en estas partes ni en las otras donde al presente reside.

Hanos ansimismo pedido el procurador y vecinos y moradores desta villa, en el dicho pedimento, que en su nombre supliquemos á vuestra majestad que provean y manden dar su cédola y provision real para Fernando Cortés, capitan y justicia mayor de vuestras reales altezas, para que él nos tenga en justicia y gobernacion hasta tanto que esta tierra esté conquistada y pacífica y por el tiempo que mas á vuestra majestad le pareciere y fuere servido, por conocer ser tal persona que conviene para ello; el cual pedimento y requerimiento enviamos con estos nuestros procuradores á vuestra majestad, y humildemente suplicamos á vuestras reales altezas que, ansí en esto, como en todas las otras mercedes en nombre deste concejo y villa les fueron suplicadas por parte de los dichos procuradores, nos las hagan y manden conceder, y que nos tengan por sus muy leales vasallos, como lo hemos sido y serémos siempre.

Y el oro y plata y joyas y rodelas y ropa que á vuestras reales altezas enviamos con los procuradores, demás del quinto que á vuestra majestad pertenece, de que suplica Fernando Cortés y este concejo les hacen servicio, va en esta memoria firmada de los dichos procuradores, como por ella vuestras reales altezas podrán ver. De la rica villa de la Veracruz, á 10 de julio de 1519.

CARTA SEGUNDA,

ENVIADA Á SU SACRA MAJESTAD DEL EMPERADOR NUESTRO SEÑOR, POR EL CAPITAN GENERAL DE LA NUESTRA ESPAÑA, LLAMADO DON FERNANDO CORTÉS.

En la cual hace relacion de las tierras y provincias sin cuento que ha descubierto nuevamente en el Yucatan, del año de 19 á esta parte, y ha sometido á la corona real de su majestad. En especial hace relacion de una grandísima provincia muy rica llamada Culúa, en la cual hay muy grandes ciudades, y de maravillosos edificios, y de grandes tratos y riquezas; entre las cuales hay una mas maravillosa y rica que todas, llamada Timixtitan (1), que está por maravillosa arte edificada sobre una grande laguna; de la cual ciudad y provincia es rey un grandísimo señor llamado Muteczuma (2); donde le acaecieron al capitan y á los españoles espantosas cosas de oir. Cuenta largamente del grandísimo señorío del dicho Muctezuma, y de sus ritos y ceremonias, y de cómo se sirve.

Muy alto y poderoso, y muy católico Príncipe, invictísimo Emperador y señor nuestro: En una nao que de esta Nueva España de vuestra sacra majestad, despaché á 16 de julio del año de 519, envié á vuestra alteza muy larga y particular relacion de las cosas hasta aquella sazon, después que yo á ella vine, en ella sucedidas. La cual relacion llevaron Alonso Hernandez Puertocarrero y Francisco de Montejo, procuradores de la rica villa (3) de la Veracruz, que yo en nombre de vuestra alteza fundé. Y después acá, por no haber oportunidad, así por falta de navíos y estar yo ocupado en la conquista y pacificacion desta tierra, como por no haber sabido de la dicha nao y procuradores, no he tornado á relatar

(1) Tenoxtithlan es Méjico.

(2) Muteczuma II, hijo del Primero, segun se puede ver en la serie de los reyes y emperadores en tiempo de la gentilidad; cuando vino Hernan Cortés era emperador Muteczuma el Mozo, que murió de una pedrada, y cuando se ganó á Mejico lo era Quatecmotzin, al que quitaron la vida.

(3) El nombre de rica villa de Veracruz le puso Hernan Cortés al pueblo que hoy se llama la Veracruz vieja, que dista tres leguas de la Veracruz nueva.

Biblioteca Nacional de España

á vuestra majestad lo que después se ha hecho; de que Dios sabe la pena que he tenido. Porque he deseado que vuestra alteza supiese las cosas desta tierra; que son tantas y tales, que, como ya en la otra relacion escribí, se puede intitular de nuevo emperador della y con título, y no menos mérito que el de Alemaña (1), que por la gracia de Dios vuestra sacra majestad posee. E porque querer de todas las cosas destas partes y nuevos reinos de vuestra alteza decir todas las particularidades, y cosas que en ellas hay y decir se debian, seria casi proceder á infinito; si de todo á vuestra alteza no diere tan larga cuenta como debo, á vuestra sacra majestad suplico me mande perdonar; porque ni mi habilidad, ni la oportunidad del tiempo en que á la sazon me hallo, para ello me ayudan. Mas con todo, me esforzaré á decir á vuestra alteza lo menos mal que yo pudiere la verdad y lo que al presente es necesario que vuestra majestad sepa. E asimismo suplico á vuestra alteza me mande perdonar si todo lo necesario no contare, el cuándo y cómo muy cierto, y si no acertare algunos nombres, así de ciudades y villas, como de señoríos dellas, que á vuestra majestad han ofrecido su servicio y dádose por sus súbditos y vasallos. Porque en cierto infortunio agora nuevamente acaecido, de que adelante en el proceso á vuestra alteza daré entera cuenta, se me perdieron todas las escrituras y autos que con los naturales destas tierras yo he hecho, y otras muchas cosas.

En la otra relacion, muy excelentísimo Príncipe, dije á vuestra majestad las ciudades y villas que hasta entonces á su real servicio se habian ofrecido, y yo á él tenia sujetas y conquistadas. Y dije asimesmo que tenia noticia de un gran señor que se llamaba Muteczuma, que los naturales desta tierra me habian dicho que en ella habia, que estaba, segun ellos señalaban las jornadas, hasta noventa ó cien leguas de la costa y puerto donde yo desembarqué. Y que confiando en la grandeza de Dios, y con esfuerzo del real nombre de vuestra alteza, pensaba irle á ver do quiera que estuviese; y aun me acuerdo que me ofrecí, en cuanto á la demanda deste señor, á mucho mas de lo á mí posible. Porque certifiqué á vuestra alteza que lo habria, preso ó muerto, ó súbdito á la corona real de vuestra majestad; y con este propósito y demanda me partí de la ciudad de Cempoal, que yo intitulé Sevilla, á 16 de agosto, con quince de caballo y trescientos peones lo mejor aderezados de guerra que yo pude y el tiempo dió á ello lugar; y dejé en la villa de la Veracruz ciento y cincuenta hombres con dos de caballo, haciendo una fortaleza, que ya tengo casi acabada, y dejé toda aquella provincia de Cempoal y toda la sierra comarcana á la dicha villa, que serán hasta cincuenta mil hombres de guerra y cincuenta villas y fortalezas, muy seguros y pacíficos, y por ciertos y leales vasallos de vuestra majestad, como hasta agora lo han estado y están; porque ellos eran súbditos de aquel señor Muteczuma, y segun fuí informado, lo eran por fuerza y de poco tiempo acá; y como por mí tuvieron noticia de vuestra alteza y de su muy real y gran poder, dijeron que querian ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos, y que me rogaban que los defendiese de aquel gran señor, que los tenia por fuerza y tiranía, y que les tomaba sus hijos para los matar y sacrificar á sus ídolos, y me dijeron otras muchas quejas dél; é con esto han estado y están muy ciertos y leales en el servicio de vuestra alteza. E creo lo estarán siempre por ser libres de la tiranía de aquel, y porque de mí han sido siempre bien tratados y favorecidos. E para mas seguridad de los que en la villa quedaban, traje conmigo algunas personas principales dellos, con alguna gente, que no poco provechosos me fueron en mi camino. Y porque, como ya creo, en la primer relacion escribí á vuestra majestad que algunos de los que en mi compañía pasaron, que eran criados y amigos de Diego Velazquez, les habia pesado de lo que yo en servicio de vuestra alteza hacia, é aun algunos dellos se me quisieron alzar y írseme de la tierra, en especial cuatro españoles, que se decian Juan Escudero y Diego Cermeño, piloto, y Gonzalo de Ungría, asimismo piloto, y Alonso Peñate; los cuales, segun lo que confesaron espontáneamente, tenian determinado de tomar un bergantin que estaba en el puerto con cierto pan y tocinos, y matar al maestre dél, y irse á la isla Fernandina á hacer saber á Diego Velazquez cómo yo enviaba la nao que á vuestra alteza envié, y lo que en ella iba, y el camino que la dicha nao habia de llevar, para que el dicho Diego Velazquez pusiese navíos en guarda para que

(1) El imperio solo de toda Nueva España, contado desde el istmo de Panamá hasta lo mas remoto de la diócesis de Durango por la parte del norte, pasa de mil quinientas leguas de longitud, y aun se ignora si confina con la Tartaria y Groelandia; por las Californias con la Tartaria, y por el Nuevo Méjico con la Groelandia.

Biblioteca Nacional de España

la tomasen, como después que lo supo lo puso por obra; que, segun he sido informado, envió tras la dicha nao una carabela, y si no fuera pasada, la tomara. E asimismo confesaron que otras personas tenian la misma voluntad de avisar al dicho Diego Velazquez. E vistas las confesiones destos delincuentes, los castigué conforme á justicia y á lo que segun el tiempo me pareció que habia necesidad, y al servicio de vuestra alteza complia. Y porque demás de los que, por ser criados y amigos de Diego Velazquez, tenian voluntad de salir de la tierra, habia otros que, por verla tan grande y de tanta gente, y tal, y ver los pocos españoles que éramos, estaban del mismo propósito; creyendo que si allí los navíos dejase, se me alzarian con ellos, y yéndose todos los que desta voluntad estaban, yo quedaria casi solo; por donde se estorbara el gran servicio que á Dios y á vuestra alteza en esta tierra se ha hecho; tuve manera como, so color que los dichos navíos no estaban para navegar, los eché á la costa; por donde todos perdieron la esperanza de salir de la tierra, y yo hice mi camino mas seguro, y sin sospecha que vueltas las espaldas no habia de faltarme la gente que yo en la villa habia de dejar.

Ocho ó diez dias después de haber dado con los navíos en la costa, y siendo ya salido de la Veracruz hasta la ciudad de Cempoal, que está á cuatro leguas della, para de allí seguir mi camino, me hicieron saber de la dicha villa cómo por la costa della andaban cuatro navíos, y que el capitan que yo allí dejaba habia salido á ellos con una barca, y les habian dicho que eran de Francisco de Garay, teniente y gobernador en la isla de Jamáica, y que venian á descubrir. Y que dicho capitan les habia dicho cómo yo en nombre de vuestra alteza tenia poblada esta tierra y hecho una villa allí á una legua de donde los dichos navíos andaban; y que allí podian ir con ellos y me farian saber de su venida; é si alguna necesidad trajesen, se podian reparar della, y que el dicho capitan los guiaria con la barca al puerto; el cual les señaló dónde era; y que ellos le habian respondido que ya habian visto el puerto, porque pasaron por frente dél, y que así lo farian como él se lo decia. E que se habia vuelto con la dicha barca, y los navíos no le habian seguido ni venido al puerto, y que todavía andaban por la costa, y que no sabia qué era su propósito, pues no habian venido al puerto; é visto lo que el dicho capitan me fizo saber, á la hora me partí para la dicha villa, donde supe que los dichos navíos estaban surtos tres leguas la costa abajo y que ninguno no habia saltado en tierra. E de allí me fuí por la costa con alguna gente para saber lengua, y ya que casi llegaba á una legua dellos, encontré tres hombres de los dichos navíos, entre los cuales venia uno que decia ser escribano, y los dos traia, segun me dijo, para que fuesen testigos de cierta notificacion, que dis que el capitan le habia mandado que me hiciese de su parte un requerimiento que allí traia; en el cual se contenia que me hacia saber cómo él habia descubierto aquella tierra y queria poblar en ella; por tanto, que me requeria que partiese con él los términos, porque su asiento queria hacer cinco leguas la costa abajo después de pasada Nautecal (1), que es una ciudad que es doce leguas de la dicha villa que agora se llama Almería. A los cuales yo dije que viniese su capitan y que se fuese con los navíos al puerto de la Veracruz, y que allí nos hablariamos y sabria de qué manera venia. E si sus navíos y gente trajesen alguna necesidad, les socorreria con lo que yo pudiese. E que pues él decia venir en servicio de vuestra sacra majestad, que yo no deseaba otra cosa sino que se ofreciese en que sirviese á vuesta alteza, y que en le ayudar creia que lo hacia. Y ellos me respondieron que en ninguna manera el capitan ni otra gente vernia á tierra ni adonde yo estuviese. E creyendo que debian de haber hecho algun daño en la tierra, pues se recelaban de venir ante mí, ya que era noche me puse muy secretamente junto á la costa de la mar, frontero de donde los dichos navíos estaban surtos, y allí estuve encubierto fasta otro dia casi á mediodía, creyendo que el capitan ó piloto saltarian en tierra, para saber dellos lo que habian hecho ó por qué parte habian andado, y si algun daño en la tierra hubiesen hecho, enviárselos á vuestra sacra majestad, y jamás salieron ellos ni otra persona; é visto que no salian, fice quitar los vestidos á aquellos que venian á facerme el requerimiento y se los vistiesen otros españoles de los de mi compañía, los cuales fice ir á la playa y que llamasen á los de los navíos; é visto por ellos, salió á tierra una barca con fasta diez ó doce hombres con ballestas y escopetas, y los españoles que llamaban de la tierra se apartaron de la playa á unas matas que estaban cerca, como que se iban á la sombra dellas. E así saltaron cuatro, los dos ballesteros y los dos esco-

(1) Cortés desfigura frecuentemente los nombres. Puede ser Nauthla.

Biblioteca Nacional de España

peteros; los cuales, como estaban cercados de la gente que yo tenia en la playa puesta, fueron tomados. Y el uno dellos era maestre de la una nao, el cual puso fuego á una escopeta, y matara á aquel capitan que yo tenia en la Veracruz, sino que quiso nuestro Señor que la mecha no dió fuego. E los que quedaron en la barca se hicieron á la mar, y antes que llegasen á los navíos ya iban á la vela, sin aguardar ni querer que dellos se supiese cosa alguna. E de los que conmigo quedaron me informé como habian llegado á un rio (1) que está treinta leguas de la costa abajo después de pasar Almería, y que allí habian habido buen acogimiento de los naturales, y que por rescate les habian dado de comer, é que habian visto algun oro que traian los indios, aunque poco. E que habian rescatado fasta tres mil castellanos de oro. E que no habian saltado en tierra, mas de que habian visto ciertos pueblos en la ribera del rio tan cerca, que de los navíos los podian bien ver. E que no habia edificios de piedra, sino que todas las casas eran de paja, excepto que los suelos dellas tenian algo altos y hechos á mano. Lo cual todo después supe mas por entero de aquel gran señor Muteczuma y de ciertas lenguas de aquella tierra que él tenia consigo; á los cuales, y á un indio que en los dichos navíos traian del dicho rio, que tambien yo les tomé, envié con otros mensajeros del dicho Muteczuma para que hablasen al señor de aquel rio, que se dice Panuco, para le atraer al servicio de vuestra sacra majestad. Y él me envió con ellos una persona principal, y aun, segun decian, señor de un pueblo; el cual me dió de su parte cierta ropa y piedras y plumajes. E me dijo que él y toda su tierra eran muy contentos de ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos. E yo les dí otras cosas de las de España; con que fué muy contento, y tanto, que cuando los vieron otros navíos del dicho Francisco de Garay (de quien adelante á vuestra alteza faré relacion), me envió á decir el dicho Panuco cómo los dichos navíos estaban en otro rio lejos de allí hasta cinco ó seis jornadas. E que les hiciese saber si eran de mi naturaleza los que en ellos venian, porque les darian lo que hobiesen menester; é que les habian llevado ciertas mujeres y gallinas y otras cosas de comer.

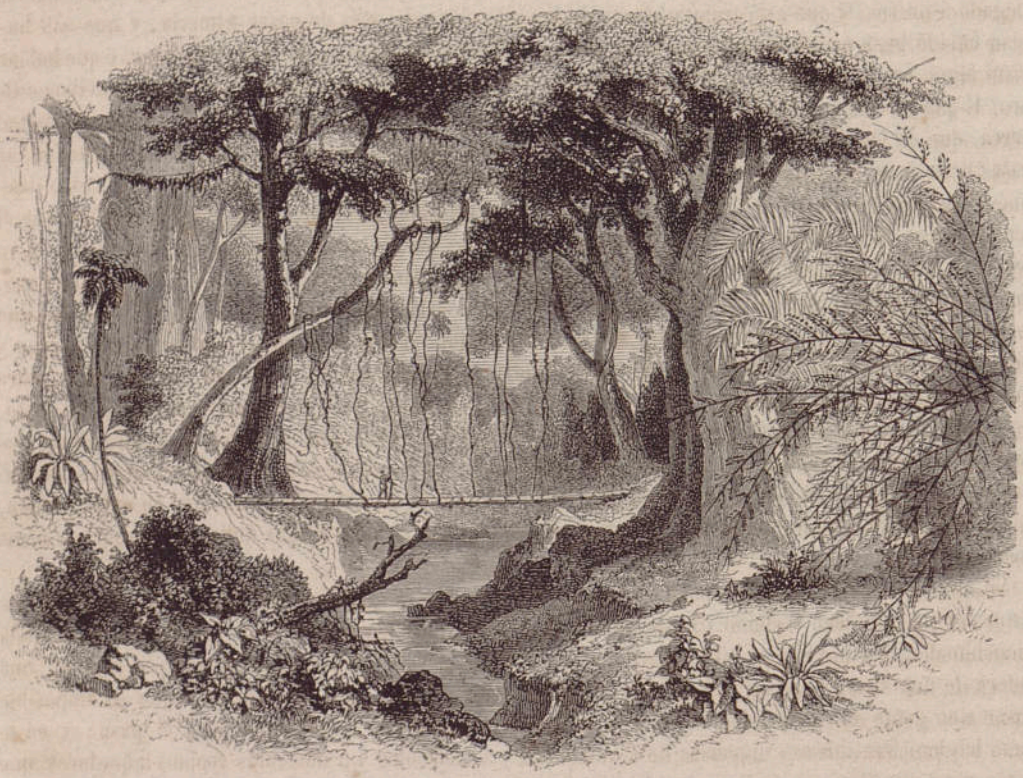
Yo fuí, muy poderoso Señor, por la tierra y señorío de Cempoal tres jornadas, donde de todos los naturales fuí muy bien recibido y hospedado. Y á la cuarta jornada entré en una provincia que se llama Sienchimalen, en que hay en ella una villa muy fuerte y puesta en recio lugar, porque está en una ladera de una sierra muy agra, y para la entrada no hay sino un paso de escalera, que es imposible pasar sino gente de pié, y aun con farta dificultad si los naturales quieren defender el paso; y en lo llano hay muchas aldeas y alquerías de á quinientos y á trecientos y á docientos vecinos labradores, que serán por todos hasta cinco ó seis mil hombres de guerra; y esto es del señorío de aquel Muteczuma. E aquí me recibieron muy bien y me dieron muy cumplidamente los bastimentos necesarios para mi camino. E me dijeron que bien sabian que yo iba á ver á Muteczuma, su señor, y que fuese cierto que él era mi amigo, y les habia enviado á mandar que en todo casi me ficiesen muy buen acogimiento, porque en ello le servirian. E yo les satisfice á su buen comedimiento, diciendo que vuestra majestad tenia noticia dél, y me habia mandado que le viese, y que yo no iba á mas de verle; é así pasé un puerto que está al fin desta provincia, que pusimos nombre el puerto del Nombre de Dios (2), por ser el primero que en estas tierras habiamos pasado. El cual es tan agro y alto, que no lo hay en España otro tan dificultoso de pasar. El cual pasé seguramente y sin contradicion alguna; y á la bajada del dicho puerto están otras alquerías de una villa y fortaleza que se dice Ceyconacan (3), que asimismo era del dicho Muteczuma; que no menos que de los de Sienchimalen fuimos bien recibidos, y nos dijeron de la voluntad de Muteczuma lo que los otros nos habian dicho. E yo asimesmo los satisfice.

Desde aquí anduve tres jornadas de despoblado y tierra inhabitable á causa de su esterilidad y falta de agua y muy gran frialdad que en ella hay; donde Dios sabe cuánto trabajo la gente padeció de sed y hambre, en especial de un turbion de piedra y agua que nos tomó en el dicho despoblado, de que pensé que pereciera mucha gente de frio. E así murieron ciertos indios de la isla Fernandina, que iban

(1) El rio Panuco del arzobispado de Méjico.
(2) Hoy se llama Paso del Obispo.
(3) Ceycoccnacan, hoy *Ishuacan de los Reyes*.

Biblioteca Nacional de España

mal arropados. E á cabo destas tres jornadas pasamos otro puerto (1), aunque no tan agro como el primero, y en lo alto dél estaba una torre pequeña, casi como humilladero, donde tenian ciertos ídolos, y al derredor de la torre mas de mil carretadas de leña cortada muy compuesta, á cuyo respeto le pusimos nombre el puerto de la Leña; y á la abajada del dicho puerto, entre unas sierras muy agras, está un



Monte Vírgen, segun Nebel.

valle muy poblado de gente, que, segun pareció, debia ser gente pobre; y después de haber andado dos leguas por la poblacion sin saber della, llegué á un asiento algo mas llano, donde pareció estar el señor de aquel valle, que tenia las mayores y mas bien labradas casas que hasta entonces en esta tierra habiamos visto, porque eran todas de cantería labradas y muy nuevas, é habia en ellas muchas y muy grandes y hermosas salas, y muchos aposentos muy bien obrados; y este valle y poblacion se llama Caltanmi. Del señor y gente fuí muy bien recibido y aposentado. E después de haberle hablado de parte de vuestra majestad, y le haber dicho la causa de mi venida en estas partes, le pregunté si él era vasallo de Muteczuma ó si era de otra parcialidad alguna. El cual, admirado de lo que le preguntaba, me respondió diciendo que ¿quién no era vasallo de Muteczuma? Queriendo decir que allí era señor del mundo. Yo le torné á aquí á replicar y decir el gran poder y señorío de vuestra majestad, y otros muy muchos y muy mayores señores que no Muteczuma eran vasallos de vuestra alteza, y aun que no lo tenian en pequeña merced, y que así lo habia de ser Muteczuma y todos los naturales destas tierras, y que así lo requeria á él que lo fuese, porque siéndolo, seria muy honrado y favorecido, y por el contrario, no queriendo obedecer, seria punido. E para que tuviese por bien de le mandar recibir á su real servicio, que le rogaba que me diese algun oro que yo enviase á vuestra majestad. Y él me respondió que oro que él lo tenia, pero que no me lo queria dar si Muteczuma no lo mandase, y que mandándolo él, que el oro

(1) Suponen que es Sierra del Agua, pasado el cofre de Perote.

Biblioteca Nacional de España

y su persona y cuanto tuviese daria. Por no escandalizarle ni dar algun desman á mi propósito y camino, disimulé con él lo mejor que pude y le dije que muy presto le enviara á mandar Muteczuma que diese el oro y lo demás que tuviese.

Aquí me vinieron á ver otros dos señores que en aquel valle tenian su tierra; el uno cuatro leguas el valle abajo, y el otro dos leguas arriba; y me dieron ciertos collarejos de oro de poco peso y valor, y siete ú ocho esclavas. Y dejándolos así muy contentos, me partí, después de haber estado allí cuatro ó cinco dias, y me pasé al asiento del otro señor, que está las dos leguas que dije el valle arriba, que se dice Iztacmastitan (1). El señorío deste serán tres ó cuatro leguas de poblacion, sin salir casa de casa, por lo llano del valle, ribera de un rio pequeño que va por él; y en un cerro muy alto está la casa del señor, con la mejor fortaleza que hay en la mitad de España, y mejor cercada de muro y barbacana y cavas; y en lo alto deste cerro terná una poblacion de hasta cinco ó seis mil vecinos, de muy buenas casas, y gente algo mas rica que no la del valle abajo. E aquí asimismo fuí muy bien recibido, y tambien me dijo este señor que era vasallo de Muteczuma; é estuve en este asiento tres dias, así por me reparar de los trabajos que en el despoblado la gente pasó, como por esperar cuatro mensajeros de los naturales de Cempoal que venian conmigo, que yo desde Catalmi habia enviado á una provincia muy grande que se llama Tascalteca (2), que me dijeron que estaba muy cerca de allí, como de verdad pareció, y me habian dicho que los naturales desta provincia eran sus amigos dellos y muy capitales enemigos de Muteczuma, y que me querian confederar con ellos, porque eran muchos y muy fuerte gente, y que confinaba su tierra por todas partes con la del dicho Muteczuma, y que tenian con él muy continuas guerras, y que creia se holgarian conmigo y me favorecerian si el dicho Muteczuma se quisiese poner en algo conmigo. Los cuales dichos mensajeros, en todo el tiempo que yo estuve en el dicho valle, que fueron por todos ocho dias, no vinieron; y yo pregunté á aquellos mensajeros principales de Cempoal que iban conmigo, que cómo no venian los dichos mensajeros. E me dijeron que debia de ser lejos, y que no podian venir tan aína. E yo, viendo que se dilataba su venida, y que aquellos principales de Cempoal me certificaban tanto la amistad y seguridad de los desta provincia, me partí para allá. E á la salida del dicho valle fallé una gran cerca de piedra seca, tan alta como estado y medio, que atravesaba todo el valle de la una sierra á la otra, y tan ancha como veinte piés, y por toda ella un petril de pié y medio de ancho, para pelear desde encima, y no mas de una entrada tan ancha como diez pasos, y en esta entrada doblaba la una cerca sobre la otra á manera de rebelin, tan estrecho como cuarenta pasos. De manera que la entrada fuese á vueltas, y no á derechas. E preguntada la causa de aquella cerca, me dijeron que la tenian porque eran fronteros de aquella provincia de Tascalteca, que eran enemigos de Muteczuma y tenia siempre guerra con ellos. Los naturales deste valle me rogaron que, pues iba á ver á Muteczuma, su señor, que no pasase por la tierra destos sus enemigos, porque por ventura serian malos y me farian algun daño; que ellos me llevarian siempre por tierra del dicho Muteczuma, sin salir della, y que en ella seria siempre bien recibido. Y los de Cempoal me decian que no lo hiciese, sino que fuese por allí; que lo que aquellos me decian era por me apartar de la amistad de aquella provincia, y que eran malos y traidores todos los de Muteczuma, y que me llevarian á meter donde no pudiese salir. Y porque yo de los de Cempoal tenia mas concepto que de los otros, tomé su consejo, que fué de seguir el camino de Tascalteca, llevando mi gente al mejor recaudo que yo podia. E yo con hasta seis de caballo iba adelante bien media legua y mas, no con pensamiento de lo que despues se me ofreció; pero por descubrir la tierra, para que si algo hubiese, yo lo supiese, y tuviese lugar de concertar y apercibir la gente.

Y después de haber andado cuatro leguas, encumbrando un cerro, dos de caballo que iban delante de mí vieron ciertos indios con sus plumajes que acostumbran traer en las guerras, y con sus espadas y rodellas; los cuales indios, como vieron los de caballo, comenzaron á huir. E á la sazon llegaba yo, y fice que los llamasen y que viniesen y no hobiesen miedo; y fué mas hácia donde estaban, que serian fasta quince indios, y ellos se juntaron y comenzaron á tirar cuchilladas y á dar voces á la otra su gente,

(1) Hoy Ixtacamaxtitlan.
(2) Tlascala.

Biblioteca Nacional de España

que estaba en un valle, y pelearon con nosotros de tal manera, que nos mataron dos caballos, y firieron á otros tres y á dos de caballo. Y en esto salió la otra gente, que serian fasta cuatro ó cinco mil indios. E ya se habian llegado conmigo fasta ocho de caballo, sin los muertos, y peleamos con ellos haciendo algunas arremetidas fasta esperar los españoles, que con uno de caballo habia enviado á decir que anduviesen; y en las vueltas les hicimos algun daño, en que matariamos cincuenta ó sesenta dellos, sin que daño alguno recibiésemos, puesto que peleaban con mucho denuedo y ánimo; pero como todos éramos de caballo, arremetiamos á nuestro salvo y saliamos asimismo. E desque sintieron que los nuestros se acercaban, se retiraron, porque eran pocos, y nos dejaron el campo. Y después de se haber ido, vinieron ciertos mensajeros, que dijeron ser de los señores de la dicha provincia, y con ellos dos de los mensajeros que yo habia enviado, los cuales dijeron que los dichos señores no sabian nada de lo que aquellos habian hecho; que eran comunidades, y sin su licencia lo habian hecho; y que á ellos les pesaba, y que me pagarian los caballos que me habian muerto, y que querian ser mis amigos, y que fuese enhorabuena, que seria dellos bien recibido. Yo les respondí que gelo agradecia, y que los tenia por amigos, y que yo iria como ellos decian. Aquella noche me fué forzado dormir en un arroyo, una legua adelante donde esto acaeció, así por ser tarde como porque la gente venia cansada. Allí estuve al mejor recaudo que pude, con mis velas y esuchas, así de caballo como de pié, hasta que fué el dia, que me partí, llevando mi delantera y recuaje bien concertadas, y mis corredores delante. E llegando á un pueblo pequeñuelo, ya que salia el sol, vinieron los otros dos mensajeros llorando, diciendo que los habian atado para los matar, y que ellos se habian escapado aquella noche. E no dos tiros de piedras dellos asomó mucha cantidad de indios muy armados y con muy gran grita, y comenzaron á pelear con nosotros, tirándonos muchas varas y flechas. E yo les comencé á facer mis requerimientos en forma, con los lenguas que conmigo llevaba, por ante escribano. E cuanto mas me paraba á los amonestar y requerir con la paz, tanto mas priesa nos daban ofendiéndonos cuanto ellos podian. E viendo que no aprovechaban requerimientos ni protestaciones, comenzamos á nos defender como podiamos, y así nos llevaron peleando hasta nos meter entre mas de cien mil hombres de pelea, que por todas partes nos tenian cercados, y peleamos con ellos, y ellos con nosotros, todo el dia, hasta una hora antes de puesto el sol, que se retrajeron; en que con media docena de tiros de fuego, y con cinco ó seis escopetas y cuarenta ballesteros, y con los trece de caballo que me quedaron, les fice mucho daño, sin recibir dellos ninguno mas del trabajo y cansancio del pelear y la hambre. Y bien pareció que Dios fué el que por nosotros peleó, pues entre tanta multitud de gente y tan animosa y diestra en el pelear, y con tantos géneros de armas para nos ofender, salimos tan libres. Aquella noche me fice fuerte en una torrecilla de sus ídolos que estaba en un cerrito, y luego, siendo de dia, dejé en el real docientos hombres y toda la artillería. E por ser yo el que acometia, salí á ellos con los de caballo y cien peones, y cuatrocientos indios de los que traje de Cempoal, y trecientos de Iztaemestiran. E antes que hobiesen lugar de se juntar les quemé cinco ó seis lugares pequeños de hasta cien vecinos, é truje cerca de cuatrocientas personas, entre hombres y mujeres, presos, y me recogí al real peleando con ellos, sin que daño ninguno me hiciesen. Otro dia en amaneciendo dan sobre nuestro real mas de ciento y cuarenta y nueve mil hombres, que cubrian toda la tierra, tan determinadamente, que algunos dellos entraron dentro en él y anduvieron á cuchilladas con los españoles, y salimos á ellos; y quiso nuestro Señor en tal manera ayudarnos, que en obra de cuatro horas habiamos fecho lugar para que en nuestro real no nos ofendiesen, puesto que todavía hacian algunas arremetidas. Y así estuvimos peleando hasta que fué tarde, que se retrajeron.

Otro dia torné á salir por otra parte antes que fuese de dia, sin ser sentido dellos, con los de caballo y cien peones y los indios mis amigos, y les quemé mas de diez pueblos, en que hobo pueblo dellos de mas de tres mil casas, é allí pelearon commigo los del pueblo, que otra gente no debia de estar allí. E como traiamos la bandera de la cruz, y puñábamos por nuestra fe y por servicio de vuestra sacra majestad, en su muy real ventura nos dió Dios tanta victoria, que les matamos mucha gente, sin que los nuestros recibiesen daño. Y poco mas de mediodía, ya que la fuerza de la gente se juntaba de todas partes, estábamos en nuestro real con la victoria habida. Otro dia siguiente vinieron mensajeros de los señores, diciendo que ellos querian ser vasallos de vuestra alteza y mis amigos, y que me rogaban les perdonase el yerro pasado. E trajéronme de comer y ciertas cosas de plumajes que ellos usan y tienen

Biblioteca Nacional de España

en estima. E yo les respondí que ellos lo habian hecho mal, pero que yo era contento de ser su amigo y perdonarles lo que habian hecho. Otro dia siguiente vinieron fasta cincuenta indios, que, segun pareció, eran hombres de quien se hacia caso entre ellos, diciendo que nos traian de comer, y comienzan á mirar las entradas y salidas del real, y algunas chozuelas donde estábamos aposentados. Y los de Cempoal vinieron á mí y dijéronme que mirase que aquellos eran malos, y que venian á espiar y mirar cómo nos podrian dañar, é que tuviese por cierto que no venian á otra cosa. Yo hice tomar uno dellos disimuladamente, que los otros no lo vieron, y apartéme con él y con las lenguas, y amedrentéle para que me dijese la verdad; el cual confesó que Sintengal, que es el capitan general desta provincia, estaba detrás de unos cerros que estaban frontero del real, con mucha cantidad de gente, para dar aquella noche sobre nosotros, porque decian que ya se habian probado de dia con nosotros, que no les aprovechaba nada, y que querian probar de noche, porque los suyos no temiesen los caballos ni los tiros ni las espadas. Y que los habian enviado á ellos para que viesen nuestro real y las partes por dónde nos podrian entrar, y cómo nos podrian quemar aquellas chozas de paja. Y luego fice tomar otro de los dichos indios, y le pregunté asimismo, y confesó lo que el otro por las mismas palabras, y destos tomé cinco ó seis, que todos conformaron en sus dichos. Y visto esto, los mandé tomar á todos cincuenta y cortarles las manos, y los envié que dijesen á su señor que de noche y de dia, y cada y cuando él viniese, verian quién éramos. E yo fice fortalecer mi real á lo mejor que pude, y poner la gente en las estancias que me pareció que convenia, y así estuve sobre aviso hasta que se puso el sol. E ya que anochecia, comenzó á bajar la gente de los contrarios por dos valles, y ellos pensaban que venian secretos para nos cercar y ponerse mas cerca de nosotros para ejecutar su propósito; y como yo estaba tan avisado, vílos, y parecióme que dejarlos llegar al real que seria mucho daño, porque de noche, como no viesen lo que de mi parte se les hiciese, llegarian mas sin temor; y tambien porque los españoles no los viendo, algunos ternian alguna flaqueza en el pelear, y temí que me pusieran fuego. Lo cual, si acaeciera, fuera tanto daño, que ninguno de nosotros escapara; y determiné de salirles al encuentro con toda la gente de caballo para los esperar ó desbaratar, en manera que ellos no llegasen. E así fué, que como nos sintieron que ibamos con los caballos á dar sobre ellos, sin ningun detener ni grita se metieron por los maizales, de que toda la tierra estaba casi llena, y aliviaron algunos de los mantenimientos que traian para estar sobre nosotros, si de aquella vez del todo nos pudiesen arrancar; é así, se fueron por aquella noche, y quedamos seguros. Después de pasado esto, estuve ciertos dias que no salí de nuestro real mas de el rededor, para defender la entrada de algunos indios que nos venian á gritar y á hacer algunas escaramuzas.

Y después de estar algo descansado, salí una noche, después de rondada la guarda de la prima, con cien peones y con los indios nuestros amigos y con los de caballo, y á una legua del real se me cayeron cinco de los caballos y yeguas que llevaba, que en ninguna manera los pude pasar adelante, y hícelos volver. E aunque todos los de mi compañía decian que me tornase, porque era mala señal, todavía seguí mi camino, considerando que Dios es sobre natura. Y antes que amaneciese dí sobre dos pueblos, en que maté mucha gente. E no quise quemar las casas por no ser sentido, con los fuegos, de las otras poblaciones, que estaban muy juntas. E ya que amanecia dí en otro pueblo tan grande, que se ha hallado en él, por visitacion que yo hice hacer, mas de veinte mil casas. E como los tomé de sobresalto, salian desarmados, y las mujeres y niños desnudos por las calles, é comencé á hacerles algun daño. E viendo que no tenian resistencia, vinieron á mí ciertos principales de dicho pueblo á rogarme que no les hiciese mas mal, porque ellos querian ser vasallos de vuestra alteza y mis amigos, y que bien vian que ellos tenian la culpa en no me haber querido creer; pero que de allí adelante yo veria cómo siempre harian lo que yo en nombre de vuestra majestad les mandase, y que serian muy verdaderos vasallos suyos. Y luego vinieron conmigo mas de cuatro mil dellos de paz, y me sacaron fuera á una fuente muy bien de comer. E así los dejé pacíficos, y volví á nuestro real, donde hallé la gente que en él habia dejado farto temorizada, creyendo que se me hobiera ofrecido algun peligro por lo que la noche antes habian visto en volver los caballos y yeguas. E después de sabida la victoria que Dios nos habia querido dar, y cómo dejaba aquellos pueblos de paz, hobieron mucho placer; porque certifico á vuestra majestad que no habia tal de nosotros que no tuviese mucho temor por nos ver tan dentro en la tierra y entre tanta y

Biblioteca Nacional de España

tal gente, y tan sin esperanza de socorro de ninguna parte. De tal manera, que ya á mis oidos oia decir por los corrillos y casi público, que habia sido Pedro Carbonero que los habia metido donde nunca podrian salir. E aun mas, oí decir en una choza de ciertos compañeros, estando donde ellos no me vian, que si yo era loco y me metia donde nunca podria salir, que no lo fuesen ellos, sino que se volviesen á la mar, y que si yo quisiese volver con ellos, bien; y si no, que me dejasen. E muchas veces fuí desto por muchas veces requerido, y yo los animaba, diciendoles que mirasen que eran vasallos de vuestra alteza, y que jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta, y que estábamos en disposicion de ganar para vuestra majestad los mayores reinos y señoríos que habia en el mundo. Y que demás de facer lo que como cristianos éramos obligados en puñar contra los enemigos de nuestra fe, y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria, y en este conseguiamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generacion ganó. Y que mirasen que teniamos á Dios de nuestra parte, y que á él ninguna cosa es imposible, y que lo viesen por las victorias que habiamos habido, donde tanta gente de los enemigos eran muertos, y de los nuestros ningunos; y les dije otras cosas que me pareció decirles desta calidad; que con ellas y con el real favor de vuestra alteza cobraron mucho ánimo, y los atraje á mi propósito y á facer lo que yo deseaba, que era dar fin en mi demanda comenzada.

Otro dia siguiente, á hora de las diez, vino á mi Sicutengal, el capitan general desta provincia, con hasta cincuenta personas principales della, y me rogó de su parte y de la de Magiscatzin (1), que es la mas principal persona de toda la provincia, y de otros muchos señores della, que yo los quisiese admitir al real servicio de vuestra alteza y á mi amistad, y les perdonase los yerros pasados, porque ellos no nos conocian ni sabian quién éramos, y que ya habian probado todas sus fuerzas, así de dia como de noche, para excusarse de ser súbditos ni sujetos á nadie; porque en ningun tiempo esta provincia lo habia sido, ni tenian ni habian tenido cierto señor; antes habian vivido exentos y por sí de inmemorial tiempo acá, y que siempre se habian defendido contra el gran poder de Muteczuma y de su padre y abuelos, que toda la tierra tenian sojuzgada, y á ellos jamás habian podido traer á sujecion, teniéndoles, como los tenian, cercados por todas partes, sin tener lugar para por ninguna de su tierra poder salir, é que no comian sal (2) porque no la habia en su tierra ni se la dejaban salir á comprar á otras partes, ni vestian ropas de algodon porque en su tierra, por la frialdad, no se criaba, y otras muchas cosas de que carecian por estar así encerrados, é que lo sofrian y habian por bueno por ser exentos y no sujetos á nadie; y que conmigo que quisieran hacer lo mismo, y para ello, como ya decian, habian probado sus fuerzas, y que veian claro que ni ellas ni las mañas que habian podido tener, les aprovechaban; que querian antes ser vasallos de vuestra alteza que no morir y ser destruídas sus casas y mujeres y hijos. Yo les satisfice, diciendo que conociesen como ellos tenian la culpa del daño que habian recibido, y que yo me venia á su tierra, creyendo que venia á tierra de mis amigos, porque los de Cempoal así me lo habian certificado, que lo eran y querian ser, y que yo les habia enviado mis mensajeros delante para les facer saber como venia, y la voluntad que de su amistad traia, y que sin me responder, veniendo yo seguro, me habian salido á saltar en el camino, y me habian muerto dos caballos y herido otros; y demás desto, después de haber peleado conmigo, me enviaron sus mensajeros, diciendo que aquello que se habia hecho habia sido sin su licencia y consentimiento, y que ciertas comunidades se habian movido á ello sin les dar parte; pero que ellos se lo habian reprendido, y que querian mi amistad. Y yo, creyendo ser así, les habia dicho que me placia, y me vernia otra dia seguramente en sus casas, como en casas de mis amigos, y que asimismo me habian salido al camino y peleado conmigo todo el dia hasta que la noche sobrevino, no obstante que por mí habian sido requeridos con la paz; y trájeles á la memoria todo lo demás que contra mí habian hecho, y otras muchas cosas que, por no dar á vuestra alteza importunidad, dejo. Finalmente, que ellos quedaron y se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra majestad y para su real servicio, y ofrecieron sus personas y hacien-

(1) Gobernador de Tlaxcala.

(2) La sal de que usan hoy los indios la llaman *tequesquit*, y es el salitre; el comercio grande de esta sal le tenian los mejicanos en Ixtapaluca é Ixtapalapa, que quiere decir pueblos donde se coje sal ó ixtatl, y aun hoy tienen este mismo oficio los de Ixtapalapa.

Biblioteca Nacional de España

das, y así lo hicieron y han hecho hasta hoy, y creo lo farán para siempre, por lo que adelante vuestra majestad verá.

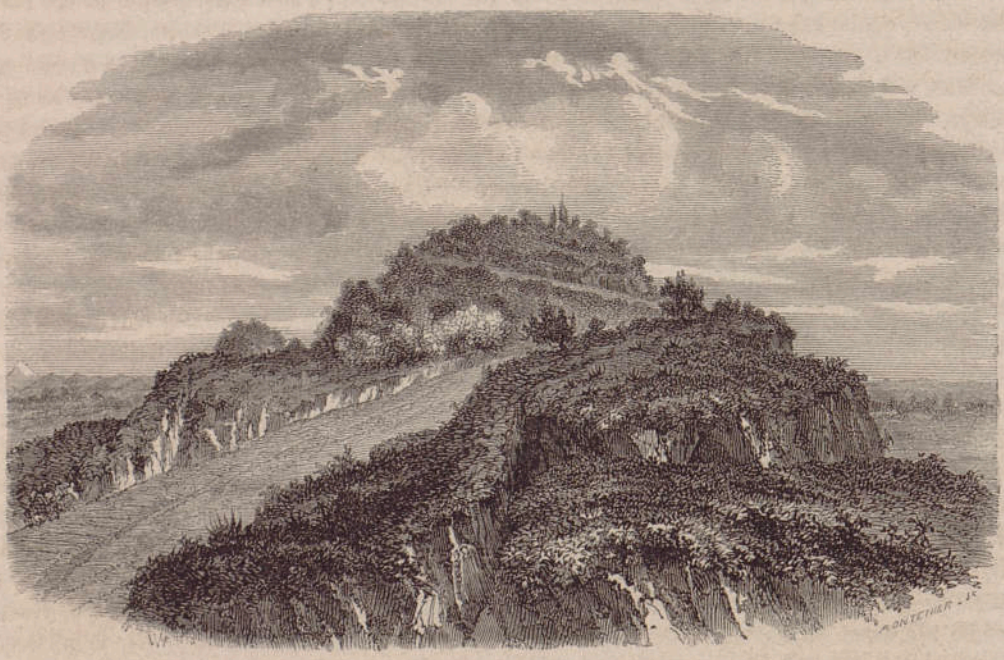
Y así estuve sin salir de aquel aposento y real que allí tenia seis ó siete dias, porque no me osaba fiar dellos, puesto que me rogaban que me viniese á una ciudad (1) grande que tenian, donde todos los señores desta provincia residian y residen, hasta tanto que todos los señores me vinieron á rogar que me fuese á la ciudad, porque allí seria bien recibido y proveido de las cosas necesarias, que no en el campo. Y porque ellos tenian vergüenza en que yo estuviese tan mal aposentado, pues me tenian por su amigo, y ellos y yo éramos vasallos de vuestra alteza; y por su ruego me vine á la ciudad, que está seis leguas del aposento y real que yo tenia. La cual ciudad es tan grande y de tanta admiracion, que aunque mucho de lo que della podria decir deje, lo poco que diré creo es casi increible, porque es muy mayor que Granada y muy mas fuerte, y de tan buenos edificios y de muy mucha mas gente que Granada tenia al tiempo que se ganó, y muy mejor abastecida de las cosas de la tierra, que es de pan y de aves y caza y pescados de los rios, y de otras legumbres y cosas que ellos comen muy buenas. Hay en esta ciudad un mercado en que cuotidianamente, todos los dias, hay en él de treinta mil ánimas arriba vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y puede haber. Hay joyerías de oro y plata y piedras, y de otras joyas de plumaje, tan bien concertado, como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de todas maneras y muy buena, y tal como la mejor de España. Venden mucha leña y carbon y yerbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan las cabezas como barberos y las rapan; hay baños. Finalmente, que entre ellos hay toda manera de buena órden y policía, y es gente de toda razon y concierto; y tal, que lo mejor de Africa no se le iguala. Es esta provincia de muchos valles llanos y hermosos, y todos labrados y sembrados, sin haber en ella cosa vacua; tiene en torno la provincia noventa leguas y mas; la órden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente della tiene en gobernarse, es casi como las señorías de Venecia y Génova ó Pisa, porque no hay señor general de todos. Hay muchos señores y todos residen en esta ciudad, y los pueblos de la tierra son labradores y son vasallos destos señores, y cada uno tiene su tierra por sí; tienen unos mas que otros, é para sus guerras que han de ordenar júntanse todos, y todos juntos las ordenan y conciertan. Créese que deben de tener alguna manera de justicia para castigar los malos, porque uno de los naturales desta provincia hurtó cierto oro á un español, y yo le dije á aquel Magiscazin, que es el mayor señor de todos, y ficieron su pesquisa, y siguiéronlo fasta una ciudad que está cerca de allí, que se dice Churultecal (2), y de allí lo trajeron preso, y me lo entregaron con el oro, y me dijeron que yo le hiciese castigar: yo les agradecí la diligencia que en ello pusieron, y les dije que, pues estaba en su tierra, que ellos lo castigasen como lo acostumbraban, y que yo no me queria entremeter en castigar á los suyos estando en su tierra; de lo cual me dieron gracias, y lo tomaron, y con pregon público, que manifestaba su delito, le hicieron llevar por aquel gran mercado, y allí le pusieron al pié de uno como teatro que está en medio del dicho mercado (3), y encima del teatro subió el pregonero, y en altas voces tornó á decir el delito de aquel, é viéndolo todos, le dieron con unas porras en la cabeza hasta que lo mataron. E muchos otros habemos visto en prisiones, que dicen que los tienen por furtos y cosas que han hecho. Hay en esta provincia, por visitacion que yo en ella mandé hacer, quinientos mil vecinos, que con otra provincia pequeña que está junto con esta, que se dice Guazincango (4), que viven á la manera destos, sin señor natural; los cuales no menos están por vasallos de vuestra alteza que estos de Tascalteca.

Estando, muy católico Señor, en aquel real que tenia en el campo, cuando en la guerra desta provincia estaba, vinieron á mí seis señores muy principales vasallos de Muteczuma con fasta docientos hombres para su servicio, y me dijeron que venian de parte del dicho Muteczuma á me decir como él

(1) Hoy llamada Tlaxcala.
(2) Cholula.
(3) Que hoy llaman Tianguiz.
(4) Es Guajozingo.

Biblioteca Nacional de España

queria ser vasallo de vuestra alteza y mi amigo, y que viese yo qué era lo que queria que él diese por vuestra alteza en cada un año de tributo, así de oro como de plata y piedras, y esclavos y ropa de algodon



La pirámide de Cholula (¹).

y otras de las que él tenia, y que todo lo daria con tanto que yo no fuese á su tierra, y que lo hacia porque era muy estéril y falta de todos mantenimientos, y que le pesaria de que yo padeciese necesidad y los que conmigo venian; é con ellos me envió fasta mil pesos de oro y otras tantas piezas de ropa de algodon de la que ellos visten. Y estuvieron conmigo en mucha parte de la guerra hasta el fin della, que vieron bien lo que los españoles podian, y las paces que con los desta provincia se hicieron, y el ofrecimiento que al servicio de vuestra sacra majestad los señores y toda la tierra ficieron, de que segun pareció y ellos mostraban, no hobieron mucho placer, porque trabajaron por muchas vias y formas de me revolver con ellos, diciendo que no era cierto lo que me decian, ni verdadera la amistad que afirmaban, y que lo hacian por me asegurar para hacer á su salvo alguna traicion. Los desta provincia, por consiguiente, me decian y avisaban muchas veces que no me fiase de aquellos vasallos de Muteczuma, porque eran traidores, y sus cosas siempre las hacian á traicion y con mañas, y con estas habian sojuzgado toda la tierra, y que me avisaban dello como verdaderos amigos y como personas que los conocian

(¹) Esta pirámide es mas bien un túmulo de dimensiones gigantescas que un monumento análogo á las antiguas construcciones del Egipto cuyo nombre tiene. Nuestro dibujo, tomado de la obra de Nebel, publicada en 1843, la representa tal como se ve en nuestros dias. Clavijero, que subió á su cumbre á caballo, en 1774, dice que su base puede tener media milla de circunferencia en tanto que su altura pasa de 500 piés. El abate Brasseur de Bourbourg coloca esta pirámide en la segunda division de su ingeniosa clasificacion de los monumentos de la América. *Quetzalcoalt*, el dios del aire, y bajo su segunda personificacion, el dios bienhechor, al que se debia la agricultura, el uso de los metales, en una palabra, las artes de la paz, tenia su templo en Cholula, y quizá le habian elevado sobre esa pirámide artificial, que llegó á convertirse en templo. Quetzalcoalt se detuvo en Cholula huyendo de las iras de otra divinidad mas poderosa. « Llegado á orillas del golfo mejicano, se despidió de aquellos que le habian seguido, les prometió volver mas tarde con sus descendientes á visitar el país, y entrando en un esquife hecho de pieles de serpiente, se embarcó sobre el vasto Océano para la fabulosa comarca de Tlapallan. Segun la leyenda, Quetzalcoalt era alto, tenia el cútis blanco y una larga cabellera. Los aztecas contaban con el regreso de esta divinidad bienhechora, y esta tradicion, muy arraigada en los ánimos, preparó la via á la conquista de los españoles. » (V. Prescott, *Historia de la conquista de Méjico.*)

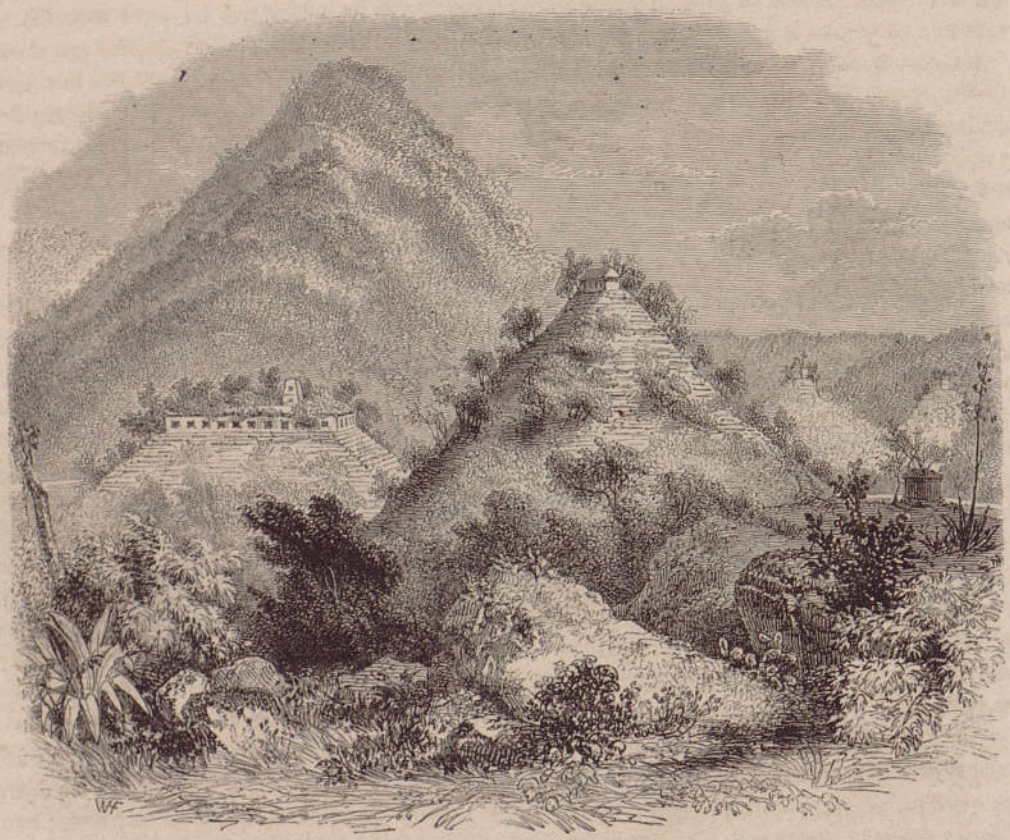
Biblioteca Nacional de España

de mucho tiempo acá. Vista la discordia y desconformidad de los unos y de los otros, no hube poco placer, porque me pareció hacer mucho á mi propósito, y que podria tener manera de mas aina sojuzgarlos, y que se dijese aquel comun decir *de monte*, etc., é aun acordéme de una autoridad evangélica que dice: *Omne regnum in seipsum divisum desolabitur;* y con los unos y con los otros maneaba, y á cada uno en secreto le agradecia el aviso que me daba, y le daba crédito de mas amistad que al otro.

Despues de haber estado en esta ciudad veinte dias y mas, me dijeron aquellos señores mensajeros de Muteczuma, que siempre estuvieron conmigo, que me fuese á una ciudad que está seis leguas desta de Tascaltecal, que se dice Churultecal, porque los naturales della eran amigos de Muteczuma, su señor, y que allí sabriamos la voluntad del dicho Muteczuma, si era que yo fuese á su tierra, y que algunos dellos irian á hablar con él y á decirle lo que yo les habia dicho, y me volverian con la respuesta. E aunque sabian que allí estaban algunos mensajeros suyos para me hablar, yo les dije que me iria, y que me partiria para un dia cierto, que les señalé. Y sabido por los desta provincia de Tascaltecal lo que aquellas habian concertado conmingo, y como yo habia aceptado de me ir con ellos á aquella ciudad, vinieron á mí con mucha pena los señores, y me dijeron que en ninguna manera fuese, porque me tenian ordenada cierta traicion para me matar en aquella ciudad á mí y á los de mi compañía, é que para ello habia enviado Muteczuma de su tierra (porque alguna parte della confina con esta ciudad) cincuenta mil hombres, y que los tenia en guarnicion á dos leguas de la dicha ciudad, segun señalaron, é que tenian cerrado el camino real por donde solian ir, y hecho otro nuevo de muchos ojos y palos agudos, hincados y encubiertos, para que los caballos cayesen y se mancasen, y que tenian muchas de las calles tapiadas, y por las azoteas de las casas muchas piedras, para que después que entrásemos en la ciudad tomarnos seguramente y aprovecharse de nosotros á su voluntad, y que si yo queria ver como era verdad lo que ellos me decian, que mirase como los señores de aquella ciudad nunca habian venido á me ver ni hablar, estando tan cerca desta, pues habian venido los de Guazincango, que estaban mas lejos que ellos; y que los enviase á llamar, y veria como no querian venir. Yo les agradecí su aviso, y les rogué que me diesen ellos personas que de mi parte los fuesen á llamar; y así me las dieron, é yo las envié á rogar que viniesen á verme, porque les queria hablar ciertas cosas de parte de vuestra alteza, y decirles la causa de mi venida á esta tierra. Los cuales mensajeros fueron, y dijeron mi mensaje á los señores de dicha ciudad; y con ellos vinieron dos ó tres personas, no de mucha autoridad, y me dijeron que ellos venian de parte de aquellos señores, porque ellos no podian venir, por estar enfermos; que á ellos les dijese lo que queria. Los desta ciudad me dijeron que era burla, y que aquellos mensajeros eran hombres de poca suerte, y que en ninguna manera me partiese sin que los señores de la ciudad viniesen aquí. Yo les hablé á aquellos mensajeros, y les dije que embajada de tan alto príncipe como vuestra sacra majestad, que no se habia de dar á tales personas como ellos, y que aun sus señores eran poco para la oir: por tanto, que dentro de tres dias pareciesen ante mí á dar la obediencia á vuestra alteza y á se ofrecer por sus vasallos, con apercebimiento que pasado el término que les daba, si no viniesen, iria sobre ellos y los destruiria, y procederia contra ellos como contra personas rebeldes y que no se querian someter debajo del dominio de vuestra alteza. E para ello les envié un mandamiento firmado de mi nombre y de un escribano, con relacion larga de la real persona de vuestra sacra majestad y de mi venida, diciéndoles como todas estas partes y otras muy mayores tierras y señoríos eran de vuestra alteza, y que los que quisiesen ser sus vasallos serian honrados y favorecidos, y por el contrario, los que fuesen rebeldes serian castigados conforme á justicia. Y otro dia vinieron algunos de los señores de la dicha ciudad ó casi todos, y me dijeron que si ellos no habian venido antes, la causa era porque los desta provincia eran sus enemigos, y que no osaban entrar por su tierra porque no pensaban venir seguros; é que bien creian que me habian dicho algunas cosas dellos; que no les diese crédito, porque las decian como enemigos, y no porque pasaba así, y que me fuese á su ciudad, y que allí conoceria ser falsedad lo que estos me decian, y verdad lo que ellos me certificaban; é que desde entonces se daban y ofrecian por vasallos de vuestra sacra majestad, y que lo serian para siempre, y servirian y contribuirian en todas las cosas que de parte de vuestra alteza se les mandase; é así lo asentó un escribano por las lenguas que yo tenia; y todavía determiné de me ir con ellos, así por no mostrar flaqueza, como porque desde allí pensaba hacer mis negocios con Muteczuma, porque confina con su tierra,

Biblioteca Nacional de España

como ya he dicho, y allí usaban venir, y los de allí ir allá, porque en el camino no tenian requesta alguna.



Vista general de Palenque, segun Catherwood.

Y como los de Tascaltecal vieron mi determinacion, pesóles mucho y dijéronme muchas veces que lo erraba. Pero, que pues ellos se habian dado por vasallos de vuestra sacra majestad y mis amigos, que querian ir conmigo y ayudarme en todo lo que se ofreciese. E puesto que yo ge lo defendiese, y rogué que no fuesen, porque no habia necesidad, todavía me siguieron hasta cien mil hombres muy bien aderezados de guerra, y llegaron conmigo hasta dos leguas de la ciudad; y desde allí, por mucha importunidad mia, se volvieron, aunque todavía quedaron en mi compañía hasta cinco ó seis mil dellos, é dormí en un arroyo que allí estaba á las dos leguas, por despedir la gente, porque no hiciesen algun escándalo en la ciudad, y tambien porque era ya tarde, y no quise entrar en la ciudad sobre tarde. Otro dia de mañana salieron de la ciudad á me recebir al camino con muchas trompetas (1) y atabales, y muchas personas de las que ellos tienen por religiosas en sus mezquitas, vestidas de las vestiduras que usan y cantando á su manera, como lo hacen en las dichas mezquitas (2). E con esta solemnidad nos llevaron

(1) Los indios hacen de cañas unas trompetas muy sonoras, y de madera unos atabales que resuenan mucho.

(2) Cuando Hernan Cortés señala al emperador uno de esos vastos edificios consagrados al culto de los pueblos conquistados, emplea invariablemente la palabra *mezquita*. Por estas cartas del conquistador la Europa recibió la primera idea de aquellos templos, palacios y obras militares, que no tenian nada de comun, ni con los magníficos restos de la antigüedad romana, ni con los esplendores de la arquitectura árabe. A Cortés le faltaban las espresiones exactas para hacer comprender, de un modo preciso, las diferencias arquitectónicas, que solo se pueden apreciar á favor de un buen gusto muy ejercitado. En cuanto á sus compañeros, estos destruian sin comprender nada. Solo dos años mas tarde, en 1524, llegaron á la

Biblioteca Nacional de España

hasta entrar en la ciudad, y nos metieron en un aposento muy bueno, adonde toda la gente de mi compañía se aposentó á su placer. E allí nos trajeron de comer, aunque no cumplidamente. Y en el camino

Cabeza colosal, en Izamal, segun Catherwood.

topamos muchas señales de las que los naturales desta provincia nos habian dicho; porque hallamos el camino real cerrado y hecho otro, y algunos hoyos, aunque no muchos, y algunas calles de la ciudad

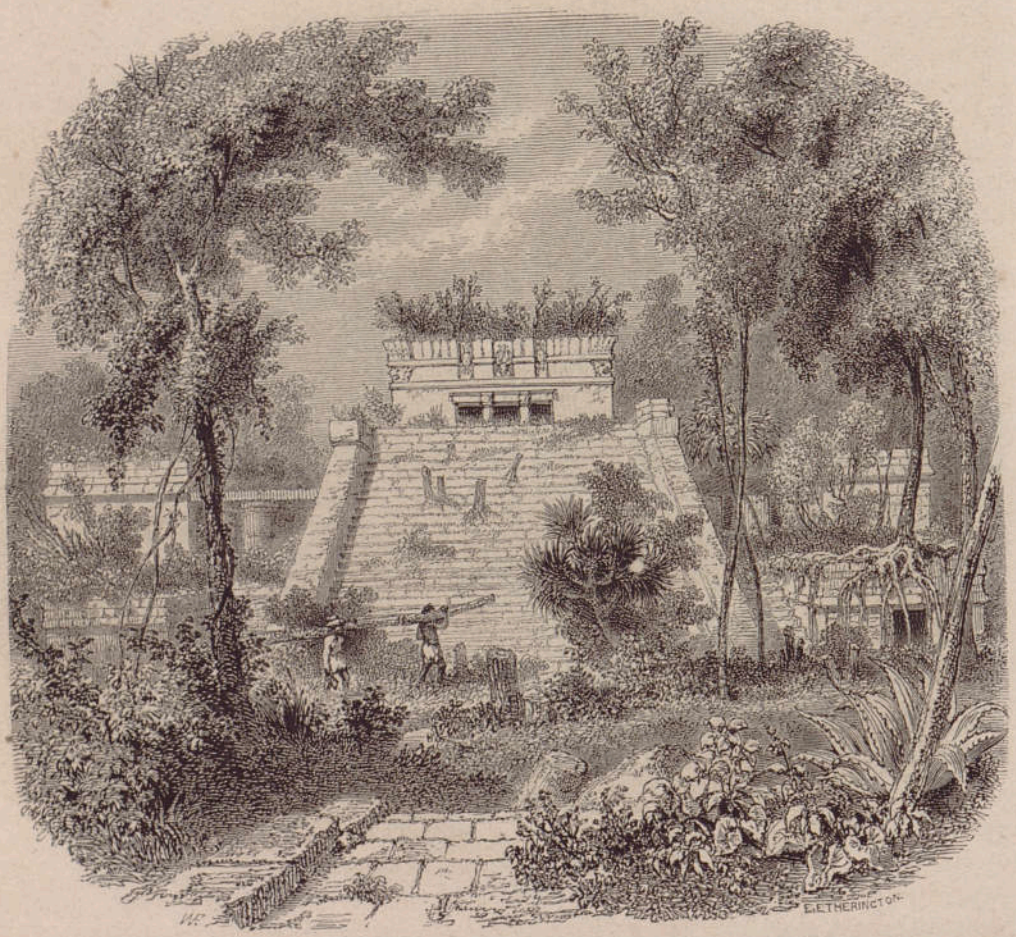
Nueva España los primeros religiosos franciscos que se establecieron en Tezcuco para predicar el Evangelio. De ahí diseminándose por las grandes ciudades, México, Tlacopan, Xochimilco y Tlaxcalan, pudieron hacer entrever con alguna erudicion las variedades del arte mejicano que en tres siglos no se han estudiado bastante todavía. Durante el sínodo de Tezcuco, apenas se pudieron reunir treinta personas instruidas, entre las cuales se contaba Cortés; se establecieron las bases de la predicacion evangélica, se levantaron iglesias, pero nadie alzó la voz en favor de los monumentos, puesto que el digno Bernardino de Sahagun, el incansable conservador de las tradiciones americanas, y el admirador de aquella civilizacion decaida, no debia llegar hasta cinco años despues para cumplir esa obra inmensa á costa de muchas persecuciones.

Boturini Benaducci es el único que aparece durante dos siglos como un conservador inteligente; le siguen Veytia, Clavijero y Antonio de Gama; pero estaba reservado al primer viajero de nuestra época, el dar nociones seguras para que se pudieran apreciar las diferencias entre el arte de aquellos pueblos. Las palabras de Humboldt fueron fecundas, y en pocos años se operó una completa revolucion. Gracias á los vastos trabajos de los señores Dupaix, Rio, Aglio, Kingsborough, Catherwood, Stephen, Squier, Nebel, Lenoir y Baradere, los nombres de Palenque, Uxmal, Copan, y tantas ciudades de la América central, se popularizaron lo mismo que los de las antiguas ciudades conquistadas en el siglo XVI, y el pensamiento no se pierde ya en medio de sus ruinas magníficas, de las cuales hay algunas que son ruinas hace tres mil años!

Para no hablar mas que de Palenque, esos restos inmensos de una ciudad cuya verdadera denominacion está en la oscuridad todavía, tuvieron, sin embargo, esploradores silenciosos antes de los arqueólogos que acabamos de nombrar. A mediados del siglo XVIII fueron señalados al mundo por un canónigo de Guatemala, don Ramon de Ordoñez y Aguiar; su descubrimiento fué debido al acaso. Un digno eclesiástico, tio del canónigo don Antonio de Solis, cura de Tumbala, habia

Biblioteca Nacional de España

tapiadas, y muchas piedras en todas las azoteas. Y con esto nos hicieron estar mas sobre aviso y á mayor recaudo.



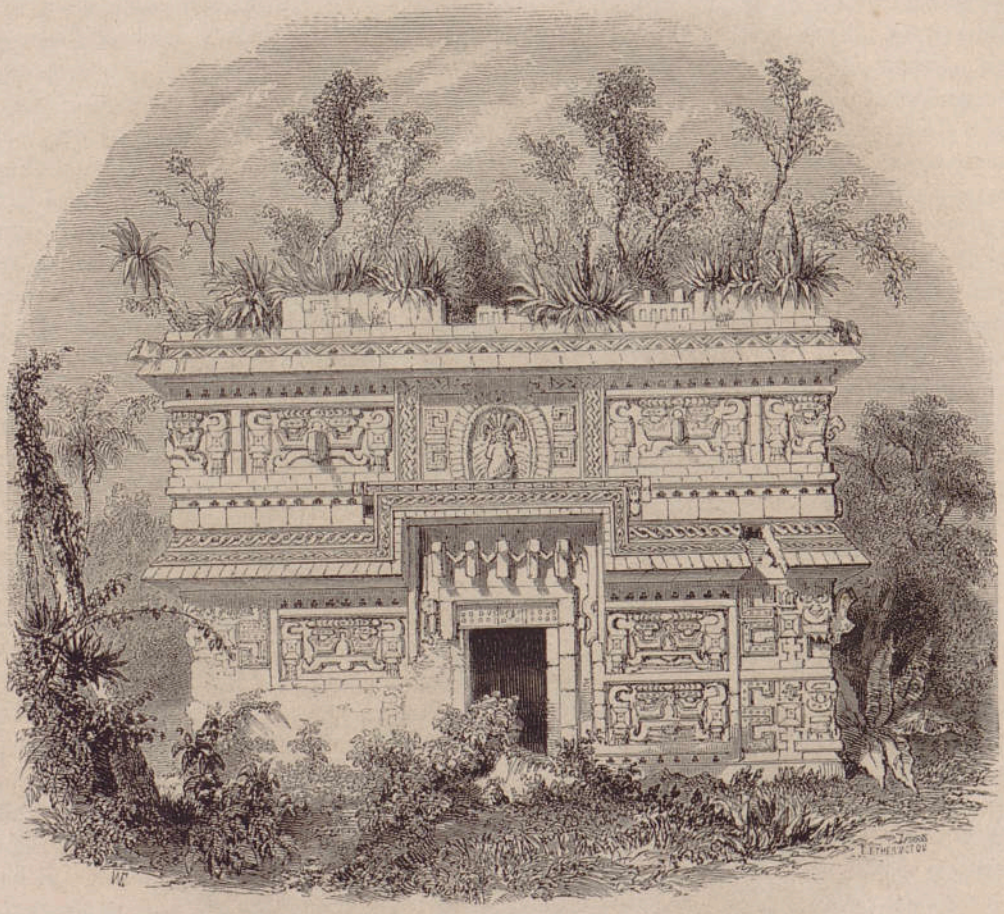
Castillo de Tuloom, en Yucatan, segun Catherwood.

Allí fallé ciertos mensajeros de Muteczuma que venian á hablar con los que conmigo estaban; y á mí no me dijeron cosa alguna mas que venian á saber de aquellos lo que conmigo habian hecho y concer-

ido á fijarse con los suyos en las cercanías de Santo Domingo de Palenque, aldea situada á unas 85 leguas nord noroeste de Guatemala, hácia la confluencia del Ocozingo y del rio de los Zeldales. Esta familia, compuesta de varios españoles inteligentes, dirijia á menudo sus pasos hácia las selvas inmensas que solo frecuentaban los indios. Los sobrinos y sobrinas del buen sacerdote fueron los primeros que subieron las gradas de esos templos magníficos, medio sepultados entre árboles seculares. Aquella familia ilustrada conoció muy luego la importancia de tales ruinas. Mas de una vez hablaron, por la noche, de lo que entónces llamaban simplemente las *Casas de piedra*. Pero el venerable Antonio de Solis murió de repente; la familia se dispersó, y las ruinas habrian vuelto á quedar en el olvido si uno de los sobrinos del cura, don José de la Fuente Coronado, no hubiese pasado á Ciudad Real para hacer sus estudios. Maravillado por lo que habia visto, el estudiante trabó amistad con el famoso Ramon Ordoñez, que era muy jóven á la sazon; las relaciones del habitante de Palenque inflamaron su imaginacion, y quiso contemplar tambien aquellas maravillas. Aunque destinado al estado eclesiástico, se fué á las ruinas y apuntó muchas observaciones preciosas en una obra que no se ha impreso nunca. Esta memoria fué enviada á España en 1803, pero el consejo de Indias se opuso á su impresion, no sabemos por qué motivos. Se titulaba: *Historia de la creacion del cielo y de la tierra*. En este libro, el autor promete abrazar, no solo la historia de los orígenes americanos, sino que se propone seguir desde sus primeros pasos la navegacion de aquellos pueblos salidos de la Caldea. Desde luego se ve todo el campo que el anticuario americano deja aquí á los críticos entendidos que examinen con imparcialidad el estado real de

Biblioteca Nacional de España

tado, para lo ir á decir á su señor; é así, se fueron después de los haber hablado á ellos, y aun el uno de los que antes conmigo estaban, que era el mas principal. En tres dias que allí estuve proveyeron



Las Monjas Chichen-Itza, en Yucatan, segun Catherwood.

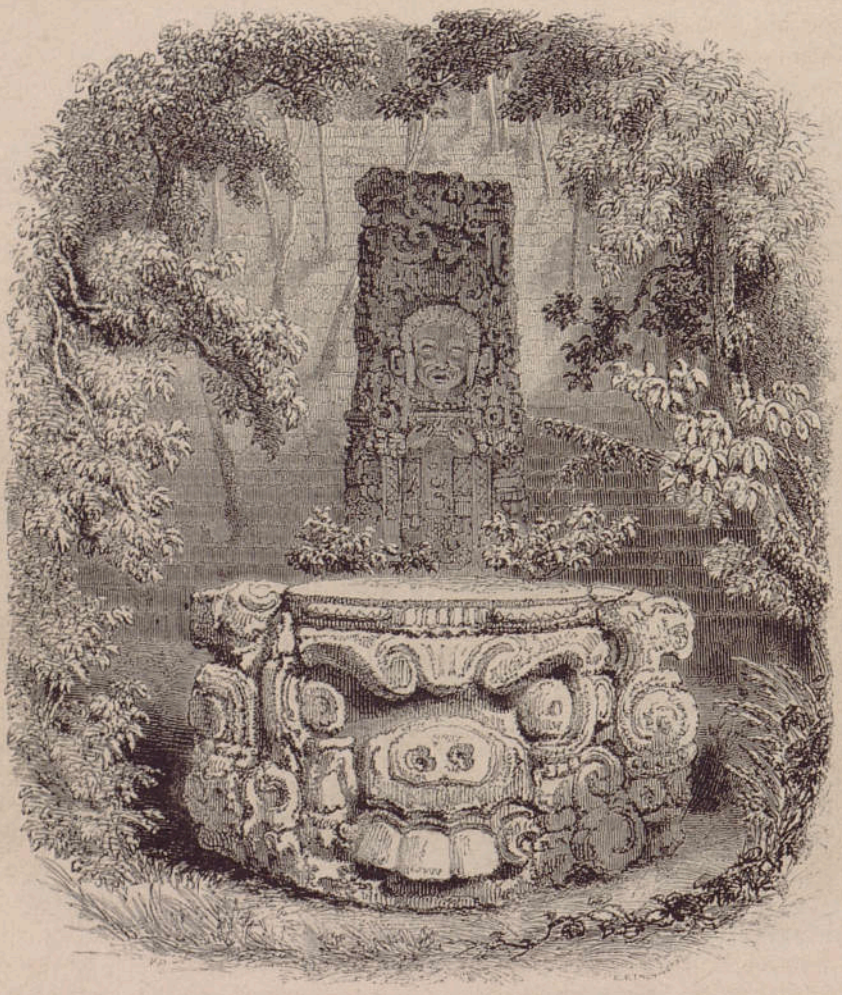
muy mal, y cada dia peor, y muy pocas veces me venian á ver ni hablar los señores y personas principales de la ciudad. Y estando algo perplejo en esto, á la lengua que yo tengo, que es una india desta

a cuestion; pero el conocimiento de las lenguas americanas, treinta años de observaciones, y el exámen de una porcion de noticias recojidas de boca de los indios, dan á esta coleccion de tradiciones una utilidad incontestable. Si, desdeñando todos estos hechos históricos, se han confundido durante mucho tiempo los monumentos de Yucatan, de Guatemala y de Méjico; si, durante largos años, no se han sabido distinguir los diferentes caracteres que toman de los lugares donde han sido construidos, y de las ideas religiosas y simbólicas que les dieron nacimiento, con la observacion y el estudio se ha logrado por fin establecer el órden.

Uno de los últimos viajeros que se han ocupado de las antigüedades americanas las separa en cuatro grandes divisiones. La primera, segun el abate Brasseur de Bourbourg, está representada por las ruinas de Palenque, de Mayapan y de Izamal; la segunda lo está por los restos de la *Tula de Ococingo* y por las grandes ruinas de la América central; la tercera, que solo dataria de fines del siglo v, época de la decadencia de Tula, abraza Chichen-Itza, el antiguo templo de Potonchan, cuyas ruinas debió ver Cortés y la pirámide de Cholula. «Entónces se ven surgir los monumentos de *Uxmal*, de *Zahi*, de *Labna*, de *Chichen*, de *Kabah* en el Yucatan; y los de *Lyoboa* ó *Mictlan*, de *Tulutepec*, de *Loohvanna* y de *Zeetobaa*, cuna de los reyes de la Zapoteca... los de *Copan*, de *Mictlan*, del lago *Lempa*, de *Ometepec* y otras islas del lago de Nicaragua; y en fin los de la segunda *Tula*, *Tollan* de la llanura azteca, y de otra porcion de ciudades que han desaparecido...» A este brillante período del arte mejicano sucederia, en el siglo XII, la cuarta division, que el abate Brasseur llama

Biblioteca Nacional de España

tierra (1), que hobe en Putunchan, que es el rio grande que ya en la primera relacion á vuestra majestad hice memoria, le dijo otra, natural desta ciudad, como muy cerquita de allí estaba mucha gente



Idolo y altar de Copan, en Guatemala, segun Catherwood.

de Muteczuma junta, y que los de la ciudad tenian fuera sus mujeres é hijos y toda su ropa, y que habian de dar sobre nosotros para nos matar á todos; é si ella se queria salvar, que se fuese con ella; que ella la guareceria; la cual lo dijo á aquel Jerónimo de Aguilar, lengua que yo hobe en Yucatan, de que asimismo á vuestra alteza hobe escrito, y me lo hizo saber; é yo tuve uno de los naturales de la dicha ciudad, que por allí andaba, y le aparté secretamente, que nadie lo vió, y le interrogué, y con-

guatemalteco-mejicana, la de la mayor decadencia, que es, sin embargo, la que se halla en todos los monumentos de los pueblos subyugados por Cortés.

Reproducimos en estas páginas algunas vistas pertenecientes al período antiguo, á la segunda division, y al magnífico período del arte durante el cual se elevó Copan. (Véanse, para la historia de estos monumentos, Stephen, y M. l'abbé Ch. Brasseur de Bourbourg, *Lettres pour servir à l'histoire primitive des nations civilisées de l'Amérique septentrionale*; 1851.) Añadiremos á estos detalles, que Cortés y sus compañeros no fueron completamente estraños al conocimiento de esas ruinas de la América central. Cuando hizo Alvarado la conquista de Guatemala, le hablaron de ciudades inmensas que él señaló á la atencion de Hernan Cortés.

(1) Doña Marina de Viluta, segun Gomara, fué natural de Xalisco, llevada cautiva á Tabasco, y de familia muy noble.

Biblioteca Nacional de España

firmó con lo que la India y los naturales de Tascaltecal me habian dicho; é así por esto como por las señales que para ello habia, acordé de prevenir antes de ser prevenido, é hice llamar á algunos de los señores de la ciudad, diciendo que los queria hablar, y metílos en una sala; é en tanto fice que la gente de los nuestros estuviese apercibida, y que en soltando una escopeta, diesen en mucha cantidad de indios que habia junto á el aposento y muchos dentro en él. E así se hizo, que después que tuve los señores dentro en aquella sala, dejélos atando y cabalgué, é hice soltar el escopeta, y dímosles tal mano, que en dos horas murieron mas de tres mil hombres. Y porque vuestra majestad vea cuán apercibidos estaban, antes que yo saliese de nuestro aposentamiento tenian todas las callés tomadas y toda la gente á punto, aunque como los tomamos de sobresalto, fueron buenos de desbaratar, mayormente que les faltaban los caudillos, porque los tenia ya presos; é hice poner fuego á algunas torres y casas fuertes, donde se defendian y nos ofendian. E así anduve por la ciudad peleando, dejando á buen recaudo el aposento, que era muy fuerte, bien cinco horas, hasta que eché toda la gente fuera de la ciudad por muchas partes della, porque me ayudaban bien cinco mil indios de Tascaltecal, y otros cuatrocientos de Cempoal. E vuelto al aposento, hablé con aquellos señores que tenia presos, y les pregunté qué era la causa que me querian matar á traicion. E me respondieron que ellos no tenian la culpa, porque los de Culúa, que son los vasallos de Muteczuma, los habian puesto en ello; y que el dicho Muteczuma tenia allí, en tal parte, que segun después pareció, seria legua y media, cincuenta mil hombres de guarnicion para lo hacer. Pero que ya conocian como habian sido engañados; que soltase uno ó dos dellos, y que harian recoger la gente de la ciudad, y tornar á ella todas las mujeres y niños y ropa que tenian fuera; y que me rogaban que aquel yerro les perdonase; que ellos me certificaban que de allí adelante nadie los engañaria, y serian muy ciertos y leales vasallos de vuestra alteza y mis amigos. Y después de les haber hablado muchas cosas acerca de su yerro, solté dos dellos; y otro dia siguiente estaba toda la ciudad poblada y llena de mujeres y niños, muy seguros, como si cosa alguna de lo pasado no hobiera acaecido; é luego solté todos los otros señores que tenia presos; con que me prometieron de servir á vuestra majestad muy lealmente. En obra de quince ó veinte dias que allí estuve quedó la ciudad y tierra tan pacífica y tan poblada, que parecia que nadie faltaba dello, y sus mercados y tratos por la ciudad como antes los solian tener; y fice que los desta ciudad de Churultecal, y los de Tascaltecal fuesen amigos, porque lo solian ser antes, y muy poco tiempo habia que Muteczuma con dádivas los habia aducido á su amistad, y hechos enemigos de estotros. Esta ciudad de Churultecal está asentada en un llano, y tiene hasta veinte mil casas dentro del cuerpo de la ciudad, é tiene de arrabales otras tantas. Es señorío por sí, y tiene sus términos conocidos; no obedecen á señor ninguno, excepto que se gobiernan como estotros de Tascaltecal. La gente desta ciudad es mas vestida que los de Tascaltecal, en alguna manera; porque los honrados ciudadanos della todos traen albornoces encima de la otra ropa, aunque son diferenciados de los de Africa, porque tienen maneras; pero en la hechura y tela y los rapacejos son muy semejables. Todos estos han sido y son, después deste trance pasado, muy ciertos vasallos de vuestra majestad, y muy obedientes á lo que yo en su real nombre les he requerido y dicho; y creo lo serán de aquí adelante. Esta ciudad es muy fértil de labranzas, porque tiene mucha tierra y se riega la mas parte della, y aun es la ciudad mas hermosa de fuera que hay en España, porque es muy torreada y llana. E certifico á vuestra alteza que yo conté desde una mezquita cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son de mezquitas. Es la ciudad mas á propósito de vivir españoles que yo he visto de los puertos acá, porque tiene algunos baldíos y aguas para criar ganados, lo que no tienen ningunas de cuantas hemos visto; porque es tanta la multitud de la gente que en estas partes mora, que ni un palmo de tierra hay que no esté labrada; y aun con todo en muchas partes padecen necesidad, por falta de pan; y aun hay mucha gente pobre, y que piden entre los ricos por las calles y por las casas y mercados, como hacen los pobres en España, y en otras partes que hay gente de razon.

A aquellos mensajeros de Muteczuma que conmigo estaban, hablé acerca de aquella traicion que en aquella ciudad se me queria hacer, y cómo los señores della afirmaban que por consejo de Muteczuma se habia hecho, y que no me parecia que era hecho de tan gran señor como él era, enviarme sus mensajeros y personas tan honradas, como me habia enviado á me decir que era mi amigo, y por otra parte

Biblioteca Nacional de España

buscar maneras de me ofender con mano ajena, para se excusar él de culpa si no le sucediese como él pensaba. Y que pues así era, que él no me guardaba su palabra ni me decia verdad, que yo queria mudar mi propósito; que así como iba hasta entonces á su tierra con voluntad de le ver y hablar y tener por amigo, y tener con él mucha conversacion y paz, que agora queria entrar por su tierra, de guerra, haciéndole todo el daño que pudiese como á enemigo, y que me pesaba mucho dello, porque mas le quisiera siempre por amigo, y tomar siempre su parecer en las cosas que en esta tierra hobiera de hacer. Aquellos suyos me respondieron que ellos habia muchos dias que estaban conmigo, y que no sabian nada de aquel concierto mas de lo que allí en aquella ciudad, después que aquello se ofreció, supieron; y que no podian creer que por consejo y mandado de Muteczuma se hiciese, y que me rogaban que antes que me determinase de perder su amistad y hacerle la guerra que decia, me informase bien de la verdad, y que diese licencia á uno dellos para ir á le hablar, que él volveria muy presto. Hay desde esta ciudad adonde Muteczuma residia veinte leguas. Yo les dije que me placia, y dejé ir á el uno dellos, y dende á seis dias volvió él, y el otro que primero se habia ido. E trajéronme diez platos de oro y mil y quinientas piezas de ropa, y mucha provision de gallinas y panicap, que es cierto brebaje que ellos beben, y me dijeron que á Muteczuma le habia pesado mucho de aquel desconcierto que en Churultecal se queria hacer; porque yo no creeria ya sino que habia sido por su consejo y mandado, y que él me hacia cierto que no era así, y que la gente que allí estaba en guarnicion era verdad que era suya; pero que ellos se habian movido sin él habérselo mandado, por inducimiento de los de Churultecal, porque eran de dos provincias suyas, que se llamaban la una Acancigo (1) y la otra Izcucan (2), que confina con la tierra de la dicha ciudad de Churultecal, y que entre ellos tienen ciertas alianzas de vecindad para se ayudar los unos á los otros, y que desta manera habian venido allí, y no por su mandado; pero que adelante yo veria en sus obras si era verdad lo que él me habia enviado á decir ó no, y que todavía me rogaba que no curase de ir á su tierra, porque era estéril, y padeceriamos necesidad, y que de donde quiera que yo estuviese le enviase á pedir lo que yo quisiese, y que lo enviaria muy complidamente. Yo le respondí que la ida á su tierra no se podia excusar; porque habia de enviar dél y della relacion á vuestra majestad, y que yo creia lo que él me enviaba á decir; por tanto, que pues yo no habia de dejar de llegar á verle, que él lo hobiese por bien, y que no se pusiese en otra cosa, porque seria mucho daño suyo, é á mí me pesaria de cualquiera que le viniese. Y desde que ya vido que mi determinada voluntad era de velle á él y á su tierra, me envió á decir que fuese enhorabuena, que él me esperaria en aquella gran ciudad donde estaba, y envióme muchos de los suyos para que fuesen conmigo, porque ya entraba por su tierra; los cuales me querian encaminar por cierto camino donde ellos debian de tener algun concierto para nos ofender, segun después pareció; porque lo vieron muchos españoles que yo enviaba después por la tierra. E habia en aquel camino tantas puentes y pasos malos, que yendo por él, muy á su salvo pudieran ejecutar su propósito. Mas como Dios haya tenido siempre cuidado de encaminar las reales cosas de vuestra sacra majestad desde su niñez, é como yo y los de mi compañía ibamos en su real servicio, nos mostró otro camino, aunque algo agrio, no tan peligroso como aquel por donde nos querian llevar, y fué desta manera.

Que á ocho leguas desta ciudad de Churultecal están dos sierras muy altas y muy maravillosas, porque en fin de agosto tienen tanta nieve, que otra cosa de lo alto dellas sino la nieve se parece; y de la una, que es la mas alta (3), sale muchas veces, así de dia como de noche, tan grande bulto de humo como una gran casa (4), y sube encima de la sierra hasta las nubes, tan derecho como una vira, que, segun parece, es tanta la fuerza con que sale, que aunque arriba en la sierra anda siempre muy recio viento, no lo puede torcer; y porque yo siempre he deseado de todas las cosas desta tierra poder hacer á vuestra alteza muy particular relacion, quise desta, que me pareció algo maravillosa, saber el secreto, y envié diez de mis compañeros, tales cuales para semejante negocio eran necesarios, y con algunos naturales

(1) Acazingo.
(2) Izúcar.
(3) Este es el volcan de Méjico.
(4) El volcan es de fuego, y le ha vomitado algunas veces abrasando el monte y arrojando cenizas á mucha distancia. Los indios llamaban á este volcan Popocatepelt ó sierra que humea.

Biblioteca Nacional de España

de la tierra que los guiasen, y les encomendé mucho procurasen de subir la dicha sierra, y saber el secreto de aquel humo de dónde y cómo salia. Los cuales fueron, y trabajaron lo que fué posible por la subir, y jamás pudieron, á causa de la mucha nieve que en la sierra hay, y de muchos torbellinos que de la ceniza que de allí sale andan por la sierra, y tambien porque no pudieron sofrir la gran frialdad que arriba hacia; pero llegaron muy cerca de lo alto; y tanto, que estando arriba comenzó á salir aquel humo, y dicen que salia con tanto ímpetu y ruido, que parecia que toda la sierra se caia abajo, y así se bajaron, y trujeron mucha nieve y carámbanos para que los viésemos, porque nos parecia cosa muy nueva en estas partes, á causa de estar en parte tan cálida, segun hasta agora ha sido opinion de los pilotos. Especialmente que dicen que esta tierra está en veinte grados, que es en el paralelo de la isla Española, donde continuamente hace muy gran calor. E yendo á ver esta sierra toparon un camino, y preguntaron á los naturales de la tierra que iban con ellos, que para dó iban, y dijeron que á Culúa, y aquel era buen camino, y que el otro por donde nos querian llevar los de Culúa no era bueno. Y los españoles fueron por él hasta encumbrar las sierras, por medio de las cuales entre la una y la otra va el camino; y descubrieron los llanos de Culúa, y la gran ciudad de Temixtitan, y las lagunas que hay en la dicha provincia, de que adelante haré relacion á vuestra alteza, y vinieron muy alegres por haber descubierto tan buen camino, y Dios sabe cuánto holgué yo dello. Después de venidos estos españoles, que fueron á ver la sierra, y me haber informado bien, así dellos como de los naturales, de aquel camino que hallaron, hablé á aquellos mensajeros de Muteczuma que conmigo estaban para me guiar á su tierra, y les dije que queria ir por aquel camino, y no por el que ellos decian, porque era mas cerca. Y ellos respondieron que yo decia verdad, que era mas cerca y mas llano, y que la causa por que por allí no me encaminaban era porque habiamos de pasar una jornada por tierra de Guasucingo, que eran sus enemigos, porque por allí no teniamos las cosas necesarias, como por la tierra del dicho Muteczuma, y pues yo queria ir por allí, procurarian como por la otra parte saliesen bastimentos al camino. E así, nos partimos con harto temor de que aquellos quisiesen perseverar en nos hacer alguna burla; pero como ya habiamos publicado ser allá nuestro camino, no me pareció fuera bien dejarlo ni volver atrás, porque no creyesen que falta de ánimo lo impedia. Aquel dia que de la ciudad de Churultecal me partí, fuí cuatro leguas á unas aldeas de la ciudad de Guasucingo, donde de los naturales fuí bien recibido, y me dieron algunas esclavas y ropa y ciertas piecezuelas de oro, que de todo fué muy poco; porque estos no lo tienen, á causa de ser de la liga y parcialidad de los tlascaltecas, y por tenerlos, como el dicho Muteczuma los tiene, cercados con su tierra, en tal manera, que con ningunas provincias tienen contratacion mas que en su tierra, y á esta causa viven muy pobremente. Otro dia siguiente subí al puerto por entre las dos sierras que he dicho, y á la bajada dél, ya que la tierra del dicho Muteczuma descubriamos por una provincia della, que se dice Chalco, dos leguas antes que llegásemos á las poblaciones hallé un muy buen aposento nuevamente hecho, tal y tan grande, que muy cumplidamente todos los de mi compañía y yo nos aposentamos en él, aunque llevaba conmigo mas de cuatro mil indios de los naturales destas provincias de Tascaltecal, y Guasucingo, y Churultecal, y Cempoal, y para todos muy complidamente de comer, y en todas las posadas muy grandes fuegos y mucha leña, porque hacia muy gran frio, á causa de estar cercado de las dos sierras, y ellas con mucha nieve.

Aquí me vinieron á hablar ciertas personas que parecian principales, entre las cuales venia uno que me dijeron que era hermano de Muteczuma, y me trajeron hasta tres mil pesos (1) de oro, y de parte dél me dijeron que él me enviaba aquello, y me rogaba que me volviese y no curase de ir á su ciudad, porque era tierra muy pobre de comida, y que para ir á ella habia muy mal camino, y que estaba toda en agua, y que no podia entrar á ella sino en canoas, y otros muchos inconvenientes que para la ida me pusieron. Y que viese todo lo que queria, que Muteczuma, su señor, me lo mandaria dar; y que asimismo concertarian de me dar en cada año *certum quid*, el cual me llevarian hasta la mar ó donde yo quisiese. Yo les recibí muy bien, y les dí algunas cosas de las de nuestra España, de las que ellos tenian en mucho, en especial al que decian que era hermano de Muteczuma, é á su embajada le respondí que si en mi mano fuera volverme, que yo lo hiciera por facer placer á Muteczuma; pero que yo

(1) Quiere decir en el valor, pues los mejicanos no acuñaban moneda.

Biblioteca Nacional de España

habia venido en esta tierra por mandado de vuestra majestad, y que de la principal cosa que della me mandó le hiciese relacion, fué del dicho Muteczuma y de aquella su gran ciudad, de la cual y dél habia mucho tiempo que vuestra alteza tenia noticia; y que le dijesen de mi parte que le rogaba que mi ida á le ver tuviese por bien, porque della á su persona ni tierra ningun daño, antes pro, se le habia de seguir, y que después que yo le viese, si fuese su voluntad todavía de no me tener en su compañía, que yo me volveria; y que mejor dariamos entre él y mí órden en la manera que en el servicio de vuestra alteza él habia de tener, que por terceras personas, puesto que ellos eran tales, á quien todo crédito se debia dar; y con esta respuesta se volvieron. En este aposento que he dicho, segun las apariencias que para ello vimos y el aparejo que en él habia, los indios tuvieron pensamiento que nos podrian ofender aquella noche, y como ge lo sentí puse tal recaudo, que conociéndolo ellos, mudaron su pensamiento, y muy secretamente hicieron ir aquella noche mucha gente que en los montes que estaban junto al aposento tenian junta, que por muchas de nuestras velas y escuchas fué vista.

Y luego siendo de dia, me partí á un pueblo que está dos leguas de allí, que se dice Amaqueruca (1), que es de la provincia de Chalco, que terná en la principal poblacion, con las aldeas que hay á dos leguas dél, mas de veinte mil vecinos, y en el dicho pueblo nos aposentaron en unas muy buenas casas del señor del lugar. E muchas personas que parecian principales me vinieron allí á hablar, diciéndome que Muteczuma, su señor, los habia enviado para que me esperasen allí y me hiciesen proveer de todas las cosas necesarias. El señor desta provincia y pueblo me dió hasta cuarenta esclavas y tres mil castellanos; y dos dias que allí estuve, nos proveyó muy cumplidamente de todo lo necesario para nuestra comida. E otro dia, yendo conmigo aquellos principales que de parte de Muteczuma dijeron que me esperaban allí, me partí y fuí á dormir cuatro leguas de allí á un pueblo pequeño que está junto á una gran laguna, y casi la mitad dél sobre el agua della, é por la parte de la tierra tiene una sierra muy áspera de piedras y peñas, donde nos aposentaron muy bien. E asimismo quisieran allí probar sus fuerzas con nosotros, excepto que, segun pareció, quisieran hacerlo muy á su salvo, y tomarnos de noche descuidados. E como yo iba tan sobre aviso, hallábanme delante de sus pensamientos. E aquella noche tuve tal guarda, que así de espías que venian por el agua en canoas, como de otras que por la sierra abajaban á ver si habia aparejo para ejecutar su voluntad, amanecieron casi quince ó veinte que las nuestras las habian tomado y muerto. Por manera que pocas volvieron á dar su respuesta del aviso que venian á tomar; y con hallarnos siempre tan apercebidos, acordaron de mudar el propósito y llevarnos por bien. Otro dia por la mañana, ya que me queria partir de aquel pueblo, llegaron fasta diez ó doce señores muy principales, segun después supe, y entre ellos un gran señor, mancebo de fasta veinte y cinco años, á quien todos mostraban tener mucho acatamiento, y tanto, que después de bajado de unas andas en que venia, todos los otros le venian limpiando las piedras y pajas del suelo delante él (2); y llegados donde yo estaba, me dijeron que venian de parte de Muteczuma, su señor, y que los enviaba para que fuesen conmigo, y que me rogaba que le perdonase porque no salia su persona á me ver y recibir, que la causa era el estar mal dispuesto; pero que ya su ciudad estaba cerca, y que pues yo todavía determinaba ir á ella, que allá nos veriamos, y conoceria dél la voluntad que al servicio de vuestra alteza tenia; pero que todavía me rogaba que si fuese posible, no fuese allá, porque padeceria mucho trabajo y necesidad, y que él tenia mucha vergüenza de no me poder allá proveer como él deseaba, y en esto ahincaron y porfiaron mucho aquellos señores; y tanto, que no les quedaba sino decir que me defenderian el camino si todavía porfiase ir. Yo les satisfice y aplaqué con las mejores palabras que pude, haciéndoles entender que de mi ida no les podia venir daño, sino mucho provecho. E así se despidieron, después de les haber dado algunas cosas de las que yo traia. E yo me partí luego tras á ellos, muy acompañado de muchas personas, que parecian de mucha cuenta, como después pareció serlo. E todavía seguia el camino por la costa de aquella gran laguna, é á una legua del aposento donde partí, ví dentro en ella, casi dos tiros de ballesta, una ciudad pequeña que podria ser hasta de mil ó dos mil vecinos,

(1) Amecameca, que está dos leguas de Tlalmanalco.

(2) Aun hoy conservan los indios la costumbre ó cortesanía de ir quitando las piedras del camino cuando van delante de alguna persona de alta dignidad.

Biblioteca Nacional de España

toda armada sobre el agua, sin haber para ella ninguna entrada, y muy torreada, segun lo que de fuera parecia (1). E otra legua adelante entramos por una calzada tan ancha como una lanza jineta, por la laguna adentro, de dos tercios de legua, y por ella fuimos á dar á una ciudad, la mas hermosa, aunque pequeña, que hasta entonces habiamos visto, así de muy bien obradas casas y torres, como de la buena órden que en el fundamento della habia, por ser armada toda sobre agua. Y en esta ciudad, que será fasta de dos mil vecinos, nos recibieron muy bien y nos dieron muy bien de comer. E allí me vinieron á hablar el señor y las personas principales della, y me rogaron que me quedase allí á dormir. E aquellas personas que conmigo iban de Muteczuma me dijeron que no parase, sino que me fuese á otra ciudad que está tres leguas de allí, que se dice Iztapalapa, que es de un hermano del dicho Muteczuma, y así lo hice. E la salida desta ciudad, donde comimos, cuyo nombre al presente no me ocurre á la memoria, es por otro calzada que tira una legua grande, hasta llegar á la Tierra-Firme. E llegado á esta ciudad de Iztapalapa, me salió á recibir algo fuera della el señor, y otro de una gran ciudad que está cerca della, que será obra de tres leguas, que se llama Calnaalcan (2), y otros muchos señores que allí me estaban esperando, é me dieron hasta tres ó cuatro mil castellanos, y algunas esclavas y ropa, é me hicieron muy buen acogimiento.

Terná esta ciudad de Iztapalapa doce ó quince mil vecinos; la cual está en la costa de una laguna salada grande, la mitad dentro en el agua y la otra mitad en la Tierra-Firme. Tiene el señor della unas casas nuevas que aun no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas, así de obra de cantería como de carpintería y suelos, y complimientos para todo género de servicio de casa, excepto mazonerías y otras cosas ricas que en España usan en las casas, acá no las tienen. Tiene en muchos cuartos altos y bajos jardines muy frescos, de muchos árboles y flores olorosas; asimismo albercas de agua dulce muy bien labradas, con sus escaleras hasta lo fondo. Tiene una muy grande huerta junto la casa, y sobre ella un mirador de muy hermosos corredores y salas, y dentro de la huerta una muy grande alberca de agua dulce, muy cuadrada, y las paredes della de gentil cantería, é al rededor della un anden de muy buen suelo ladrillado, tan ancho, que pueden ir por él cuatro paseándose, y tiene de cuadra cuatrocientos pasos, que son en torno mil y seiscientos. De la otra parte del anden, hácia la pared de la huerta, va todo labrado de cañas con unas vergas, y detrás dellas todo de arboledas y yerbas olorosas, y dentro del alberca hay mucho pescado y muchas aves, así como lavancos y cercetas y otros géneros de aves de agua; y tantas, que muchas veces casi cubren el agua. Otro dia después que á esta ciudad llegué, me partí, y á media legua andada entré por nna calzada que va por medio desta dicha laguna dos leguas, fasta llegar á la gran ciudad de Temixtitan, que está fundada en medio de la dicha laguna; la cual calzada es tan ancha como dos lanzas, y muy bien obrada, que pueden ir por toda ella ocho de caballo á la par, y en estas dos leguas de la una parte y de la otra de la dicha calzada están tres ciudades, y la una dellas, que se dice Mesicalsingo (3), está fundada la mayor parte della dentro de la dicha laguna, y las otras dos, que se llaman la una Niciaca y la otra Huchilohuchico (4), están en la costa della, y muchas casas dellas dentro en el agua. La primera ciudad destas terná tres mil vecinos, y la segunda mas de seis mil, y la tercera otra cuatro ó cinco mil vecinos, y en todas muy buenos edificios de casas y torres, en especial las casas de los señores y personas principales y de las de sus mezquitas ú oratorios donde ellos tienen sus ídolos. En estas ciudades hay mucho trato de sal, que hacen del agua de la dicha laguna y de la superficie que está en la tierra que baña la laguna; la cual cuecen en cierta manera y hacen panes de la dicha sal, que venden para los naturales y para fuera de la comarca. E así seguí la dicha calzada (5), y á media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temixtitan, á la entrada de otra calzada que viene á dar de la Tierra-Firme á esta otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres, cercado de muro de dos estados,

(1) Las ciudades de que aquí hace mencion son Iztapaluca la primera, que está despues de Chalco camino para Méjico despues Thlahuac, Misquic y Culuacan, que todas están fundadas en el agua.

(2) Culuacan.

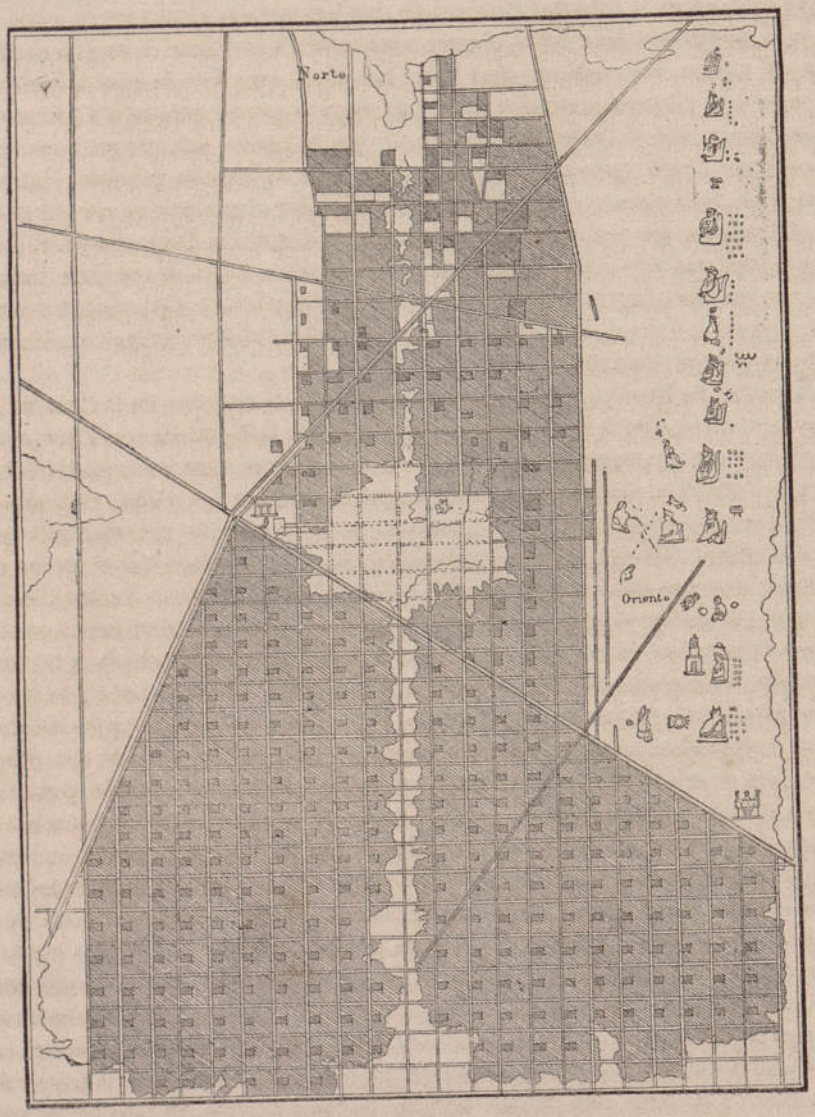
(3) Mexicalzingo.

(4) Hoy se llama Churubusco, antes Ocholopozco.

(5) Calzada, que desde Mexicalzingo va á la calzada de San Anton.

Biblioteca Nacional de España

con su pretil almenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas, y no tiene mas de dos puertas, una por do entran y otra por do salen. Aquí me salieron á ver y á hablar fasta mil hombres principales,



Plano de Méjico, segun Beulloch (1).

ciudadanos de la dicha ciudad, todos vestidos de una manera y hábito, y segun su costumbre, bien rico; y llegados á me fablar, cada uno por sí facia, en llegando á mí, una ceremonia que entre ellos se usa mucho, que ponia cada uno la mano en la tierra y la besaba; y así estuve esperando casi una hora fasta

(1) No se debe confundir el plano de Méjico que reproducimos aquí con el plano curioso pero demasiado arbitrario de Savorñano, trazado, segun dicen, por órden de Motezuma, lo que á Prescott le parece muy problemático. No obstante, el soberano de Méjico tenia á su disposicion muchos arquitectos capaces de emprender tal obra. El ingeniero principal de Motezuma Iº se llamaba Pinotetl, y el ministro inspector de obras Chihuacoalt. (V. la *Historia de Méjico*, por don Alvaro Tezozomoc.) Este plano ofrece algunos caracteres geroglíficos. Los pintores encargados de ejecutar este género de trabajo se llamaban entre los mejicanos *tlaluca*, y formaban una clase privilegiada exenta del pago de ciertas contribuciones. Los mejicanos poseian muchas crónicas, muchas poesías y hasta tratados enciclopédicos escritos en caracteres geroglíficos. Los

Biblioteca Nacional de España

que cada uno ficiese su ceremonia. E ya junto á la ciudad está una puente de madera de diez pasos de anchura, y por allí está abierta la calzada, porque tenga lugar el agua de entrar y salir, porque crece y mengua, y tambien por fortaleza de la ciudad, porque quitan y ponen unas vigas muy luengas y anchas, de que la dicha puente está hecha, todas las veces que quieren, y destas hay muchas por toda la ciudad, como adelante, en la relacion que de las cosas della faré, vuestra alteza verá.

Pasada esta puente, nos salió á recebir aquel señor Muteczuma con fasta docientos señores, todos descalzos y vestidos de otra librea ó manera de ropa, asimismo bien rica á su uso, y mas que la de los otros; y venian en dos procesiones, muy arrimados á las paredes de la calle, que es muy ancha y muy hermosa y derecha, que de un cabo se parece el otro, y tiene dos tercios de legua, y de la una parte y de la otra muy buenas y grandes casas, así de aposentamientos como de mezquitas; y el dicho Muteczuma venia por medio de la calle con dos señores, el uno á la mano derecha y el otro á la izquierda; de los cuales el uno era aquel señor grande que dije que me habia salido á fablar en las andas, y el otro era su hermano del dicho Muteczuma, señor de aquella ciudad de Iztapalapa, de donde yo aquel dia habia partido; todos tres vestidos de una manera, excepto el Muteczuma, que iba calzado, y los otros dos señores descalzos: cada uno le llevaba de su brazo; y como nos juntamos, yo me apeé, y le fuí á abrazar solo: é aquellos dos señores que con él iban me detuvieron con las manos para que no le tocase; y ellos y él ficieron asimismo ceremonia de besar la tierra; y hecha, mandó aquel su hermano que venia con él que se quedase conmigo y me llevase por el brazo, y él con el otro se iba adelante de mi poquito trecho; y despues de me haber él fablado, vinieron asimismo á me fablar todos los otros señores que iban en las dos procesiones, en órden uno en pos de otro é luego se tornaban á su procesion. E al tiempo que yo llegué á hablar al dicho Muteczuma, quitéme un collar que llevaba de margaritas y diamantes de vidrio, y se lo eché al cuello; é despues de haber andado la calle adelante, vino un servidor suyo con dos collares de camarones, envueltos en un paño, que eran hechos de huesos de caracoles colorados, que ellos tienen en mucho; y de cada collar colgaban ocho camarones de oro, de mucha perfeccion, tan largos casi como un geme; é como se los trujeron, se volvió á mí y me los echó al cuello, y tornó á seguir por la calle en la forma ya dicha, fasta llegar á una muy grande y hermosa casa, que él tenia para nos aposentar, bien aderezada. E allí me tomó por la mano y me llevó á una gran sala, que estaba frontero de un patio por do entramos. E allí me fizo sentar en un estrado muy rico, que para él lo tenia mandado hacer, y me dijo que le esperase allí, y él se fué; y dende á poco rato, ya que toda la gente de mi compañía estaba aposentada, volvió con muchas y diversas joyas de oro y plata, y plumajes, y con fasta cinco ó seis mil piezas de ropa de algodon, muy ricas y de diversas maneras tejida y labrada. E después de me la haber dado, se sentó en otro estrado, que luego le ficieron allí junto con el otro donde yo estaba; y sentado, propuso en esta manera:

« Muchos dias há que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales della, sino extranjeros y venidos á ella de partes muy extrañas; é tenemos asimismo que á estas partes trajo nuestra generacion un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió á su naturaleza, y después tornó á venir dende en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habian quedado con las mujeres naturales de la tierra, y tenian mucha generacion y fechos pueblos donde vivian; é queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir, ni menos recibirle por señor; y así, se volvió. E siempre hemos tenido que de los que dél descendiesen habian de venir á sojuzgar esta tierra y á nosotros, como á sus vasallos. E segun de la parte que vos decis que venis, que es á do sale el sol, y las cosas que decis deste gran señor ó rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto el ser nuestro señor natural; en especial que nos decis que él há muchos dias que

que representa nuestro dibujo dan la enumeracion de los templos de la ciudad. Se encuentran muchos de ellos figurados con su valor en la edicion de las cartas de Cortés publicada en 1770 por don Francisco Antonio Lorenzana, obispo de Méjico, con el título de *Historia de Nueva España*. Esta obra no está exenta de errores; pues Lorenzana no pudo tener conocimiento de los trabajos ejecutados por Borunda en 1795. Estos mismos geroglifos, tomados de Mendoza, se encuentran con mas exactitud y con sus colores simbólicos en la inmensa obra publicada por Aglio, bajo el patrocinio de lord Kingsborough. En nuestros dias, el docto señor Ramirez, á quien se debe una escelente disertacion colocada á la cabeza de una traduccion española de Prescott, establece de un modo fijo el caracter fonético de los geroglifos mejicanos.

Biblioteca Nacional de España

tiene noticia de nosotros. E por tanto vos sed cierto que os obedecerémos y ternémos por señor en lugar de ese gran señor que decis, y que en ello no habia falta ni engaño alguno ; é bien podeis en toda la

Motezuma, segun Sandoval.

tierra, digo que en la que yo en mi señorío poseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos dello quisiéredes disponer. E pues estais en vuestra naturaleza y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino y guerras que habeis tenido ; que muy bien sé todos los que se vos han ofrecido de Puntunchan (1) acá, é bien sé que de los de Cempoal y de Tlascaltecal os han dicho muchos males de mí : no creais mas de lo que por vuestros ojos verédes, en especial de aquellos que son mis enemigos, y algunos dellos eran mis vasallos, y hánseme rebelado con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen ; los cuales sé que tambien os han dicho que yo tenia las casas con las paredes de oro, y que las esteras de mis estrados y otras cosas de mi servicio eran asimismo de oro, y que yo era y me facia dios, y otras muchas cosas. Las casas ya las veis que son de piedra y cal y tierra. » Y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo, di-

(1) Provincia de Potinchan ó Potonchan, en Tabasco ; hoy se llama el pueblo la Victoria ; en mejicano Pontonchan significa lugar que hiede.

Biblioteca Nacional de España

ciendo á mí : « Veisme aquí que so de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable. » Asiéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo : « Ved cómo os han mentido ; verdad es que yo tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos : todo lo que yo tuviere teneis cada vez que vos lo quisiéredes. Yo me voy á otras casas, donde vivo ; aquí seréis proveido de todas las cosas necesarias para vos y vuestra gente, é no recibais pena alguna, pues estáis en vuestra casa y naturaleza. » Yo le respondí á todo lo que me dijo, satisfaciendo á aquello que me pareció que convenia, en especial en hacerle creer que vuestra majestad era á quien ellos esperaban, é con eso se despidió ; y ido, fuimos muy bien proveidos de muchas gallinas y pan y frutas y otras cosas necesarias, especialmente para el servicio del aposento. E desta manera estuve seis dias, muy bien proveido de todo lo necesario, y visitado de muchos de aquellos señores.

Ya, muy católico Señor, dije al principio desta, cómo á la sazon que yo me partí de la villa de Veracruz en demanda deste señor Muteczuma, dejé en ella ciento y cincuenta hombres para facer aquella fortaleza que dejaba comenzada; y dije asimismo cómo habia dejado muchas villas y fortalezas de las comarcas á aquella villa puestas debajo del real dominio de vuestra alteza, y á los naturales della muy seguros, y por ciertos vasallos de vuestra majestad; que estando en la ciudad de Churultecal, recibí letras del capitan que yo en mi lugar dejé en la dicha villa, por las cuales me fizo saber cómo Qualpopoca, señor de aquella ciudad que se dice Almería (1), le habia enviado á decir por sus mensajeros que él tenia de ser vasallo de vuestra alteza, y que si fasta entonces no habia venido ni venia á dar la obediencia que era obligado y á se ofrecer por tal vasallo de vuestra majestad con todas sus tierras, la causa era que habia de pasar por tierra de sus enemigos, y que temiendo ser dellos ofendido, lo dejaba; pero que le enviase cuatro españoles que viniesen con él, porque aquellos por cuya tierra habia de pasar, sabiendo á lo que venian, no lo enojarian, y que él vernia luego ; y que el dicho capitan, creyendo ser cierto lo que el dicho Qualpopoca le enviaba á decir, y que así lo habian hecho otros muchos, le habia enviado los dichos cuatro españoles; y que después que en su casa los tuvo, los mandó matar por cierta manera como que pareciese que él no hacia, y que habia muerto los dos dellos, y los otros dos se habian escapado por unos montes, heridos ; y que él habia ido sobre la dicha ciudad de Almería con cincuenta españoles y los dos de caballo, y dos tiros de pólvora, y con hasta ocho ó diez mil indios de los amigos nuestros, y que habia peleado con los naturales de la dicha ciudad y muerto muchos de los naturales della, y los demás echado fuera, y que la habian quemado y destruido ; porque los indios que en su compañía llevaban, como eran sus enemigos, habian puesto en ello mucha diligencia. E que el dicho Qualpopoca, señor de la dicha ciudad, con otros señores sus aliados, que en su favor habian venido allí, se habian escapado huyendo, y que de algunos prisioneros que tomó en la dicha ciudad se habian informado cúyos eran los que allí estaban en defensa della, y la causa por qué habia muerto á los españoles que él envió. La cual dis que fué que el dicho Muteczuma habia mandado al dicho Qualpopoca y á los otros que allí habian venido, como á sus vasallos que eran, que saliendo yo de aquella villa de la Veracruz, fuesen sobre aquellos que se le habian alzado y ofrecido al servicio de vuestra alteza, é que tuviesen todas las formas que ser pudiesen para matar los españoles que yo allí dejase, porque no les ayudasen ni favoreciesen, y que á esta causa lo habian hecho.

Pasados, invictísimo Príncipe, seis dias después que en la gran ciudad de Temixtitan entré, é habiendo visto algunas cosas della, aunque pocas, segun las que hay que ver y notar, por aquellas me pareció, y aun por lo que de la tierra habia visto, que convenia al real servicio y á nuestra seguridad que aquel señor estuviese en mi poder, y no en toda su libertad, porque no mudase el propósito y voluntad que mostraba en servir á vuestra alteza, mayormente que los españoles somos algo incomportables é importunos, é porque enojándosenos podria hacer mucho daño, y tanto, que no hobiese memoria de nosotros, segun su gran poder ; é tambien porque teniéndole conmigo, todas las otras tierras que á él eran súbditas venian mas aína al conocimiento y servicio de vuestra majestad, como después sucedió. Determiné de lo prender y poner en el aposento donde yo estaba, que era bien fuerte ; y porque en su prision no hobiese algun escándalo ni alboroto, pensando todas las formas y maneras que para lo hacer

(1) Así llamada por Cortés, y por los mejicanos Nouthla.

Biblioteca Nacional de España

sin este debia tener, me acordé de lo que el capitan que en la Veracruz habia dejado, me habia escrito cerca de lo que habia acaecido en la ciudad de Almería, segun que en el capítulo antes deste he dicho, y como se habia sabido que todo lo allí sucedido habia sido por mandado del dicho Muteczuma; y dejando buen recaudo en las encrucijadas de las calles, me fuí á las casas del dicho Muteczuma, como otras veces habia ido á le ver; y después de le haber hablado en burlas y cosas de placer, y de haberme él dado algunas joyas de oro y una hija suya, y otras hijas de señores á algunos de mi compañía, le dije que ya sabia lo que en la ciudad de Nautecal ó Almería habia acaecido, y los españoles que en ella me habian muerto; y que Qualpopoca daba por disculpa que todo lo que habia hecho habia sido por su mandado, y que, como su vasallo, no habia podido hacer otra cosa; y porque yo creia que no era así como el dicho Qualpopoca decia, y que antes era por se excusar de culpa, que me parecia que debia enviar por él y por los otros principales que en la muerte de aquellos españoles se habian hallado, porque la verdad se supiese, y que ellos fuesen castigados, y vuestra majestad supiese su buena voluntad claramente; y en lugar de las mercedes que vuestra alteza le habia de mandar hacer, los dichos de aquellos malos no provocasen á vuestra alteza á ira contra él, por donde le mandase hacer daño, pues la verdad era al contrario de lo que aquellos decian, y yo estaba dél bien satisfecho. Y luego á la hora mandó llamar ciertas personas de los suyos, á los cuales dió una figura de piedra pequeña, á manera de sello, que él tenia atado en el brazo, y les mandó que fuesen á la dicha ciudad de Almería, que está sesenta ó setenta leguas de la de Muxtitan, y que trajesen al dicho Qualpopoca, y se informasen en los demás que habian sido en la muerte de aquellos españoles, y que asimismo los trujesen, y si por su voluntad no quisiesen venir, los trujesen presos; é si se pusiesen en resistir la prision, que requiriesen á ciertas comunidades comarcanas á aquella ciudad que allí les señaló, para que fuesen con mano armada para los prender, por manera que no viniesen sin ellos. Los cuales luego se partieron; y así, idos, le dije al dicho Muteczuma que yo le agradecia la diligencia que ponia en la prision de aquellos, porque yo habia de dar cuenta á vuestra alteza de aquellos españoles. E que restaba para yo dalla que él estuviese en mi posada hasta tanto que la verdad mas se aclarase, y se supiese ser sin culpa; y que le rogaba mucho que no recibiese pena dello, porque él no habia de estar como preso, sino en toda su libertad, y que en el servicio y mando de su señorío yo no le ponia ningun impedimento, y que escogiese un cuarto de aquel aposento donde yo estaba, cual él quisiese (1), y que allí estaria muy á su placer; y que fuese cierto que ningun enojo ni pena se le habia de dar, antes, demás de su servicio, los de mi compañía le servirian en todo lo que él mandase. Acerca desto pasamos muchas pláticas y razones que serian largas para las escribir, y aun para dar cuenta dellas á vuestra alteza algo prolijas, y tambien no sustanciales para el caso; y por tanto, no diré mas de que finalmente él dijo que le placia de se ir conmigo; y mandó luego ir á aderezar el aposentamiento donde él quiso estar, el cual fué muy puesto y bien aderezado; y hecho esto, vinieron muchos señores, y quitadas las vestiduras y puestas por bajo de los brazos, y descalzos, traian unas andas no muy bien aderezadas; llorando lo tomaron en ellas con mucho silencio, y así nos fuimos hasta el aposento donde estaba, sin haber alboroto en la ciudad, aunque se comenzó á mover. Pero sabido por el dicho Muteczuma, envió á mandar que no lo hubiese; y así, hubo toda quietud, segun que antes la habia, y la hubo todo el tiempo que yo tuve preso al dicho Muteczuma, porque él estaba muy á su placer y con todo su servicio, segun en su casa lo tenia, que era bien grande y maravilloso, segun adelante diré. E yo y los de mi compañía le haciamos todo el placer que á nosotros era posible.

E habiendo pasado quince ó veinte dias de su prision, vinieron aquellas personas que habia enviado por Qualpopoca, y los otros que habian muerto los españoles, é trajeron al dicho Qualpopoca y á un hijo suyo, y con ellos quince personas, que decian que eran principales y habian sido en la dicha muerte. E al dicho Qualpopoca traian en unas andas y muy á manera de señor, como de hecho lo era. E traidos me los entregaron, y yo les hice poner á buen recaudo con sus prisiones, y después que confesaron haber muerto los españoles, les hice interrogar si ellos eran vasallos de Muteczuma; y el dicho Qual-

(1) Este palacio estaba donde hoy las casas del marqués del Valle.

Biblioteca Nacional de España

popoca respondió que si habia otro señor de quien pudiese serlo (1); casi diciendo que no habia otro, y que sí eran. E asimismo les pregunté si lo que allí se habia hecho habia sido por su mandado, y dijeron que no, aunque después, al tiempo que en ellos se ejecutó la sentencia que fuesen quemados, todos á una voz dijeron que era verdad que el dicho Muteczuma se lo habia enviado á mandar, y que por su mandado lo habian hecho. E así fueron estos quemados públicamente en una plaza, sin haber alboroto alguno, y el dia que se quemaron, porque confesaron que el dicho Muteczuma les habia mandado que matasen á aquellos españoles, le hice echar unos grillos, de que él no recibió poco espanto; aunque después de le haber fablado, aquel dia se los quité y él quedó muy contento, y de allí adelante siempre trabajé de le agradar y contentar en todo lo á mí posible; en especial que siempre publiqué y dije á todos los naturales de la tierra, así señores como á los que á mí venian, que vuestra majestad era servido que el dicho Muteczuma se estuviese en su señorío, reconociendo el que vuestra alteza sobre él tenia, y que servirian mucho á vuestra alteza en le obedecer y tener por señor, como antes que yo á la tierra viniese le tenian. E fué tanto el buen tratamiento que yo le hice, y el contentamiento que de mí tenia, que algunas veces y muchas le acometí con su libertad, rogándole que fuese á su casa, y me dijo, todas las veces que se lo decia, que él estaba bien allí y que no queria irse, porque allí no le faltaba cosa de lo que él queria, como si en su casa estuviese; é podria ser que yéndose y habiendo lugar que los señores de la tierra, sus vasallos, le importunasen ó le induciesen á que hiciese alguna cosa contra su voluntad, que fuese fuera del servicio de vuestra alteza, y que él tenia propuesto de servir á vuestra majestad en todo lo á él posible; y que hasta tanto que los tuviese informados de lo que queria hacer, y que él estaba bien allí; porque aunque alguna cosa le quisiesen decir, que con respondelles que no estaba en su libertad se podria excusar y eximir dellos; y muchas veces me pidió licencia para se ir á holgar y pasar tiempo á ciertas casas de placer que él tenia, así fuera de la ciudad como dentro (2), y ninguna vez se la negué. E fué muchas veces á holgar con cinco ó seis españoles á una y dos leguas fuera de la ciudad, y volvia siempre muy alegre y contento al aposento donde yo le tenia. E siempre que salia hacia muchas mercedes de joyas y ropa, así á los españoles que con él iban, como á sus naturales, de los cuales siempre iba tan acompañado, que cuando menos con él iban, pasaban de tres mil hombres, que los mas dellos eran señores y personas principales; é siempre les hacia muchos banquetes y fiestas, que los que con él iban tenian bien que contar.

Después que yo conocí dél muy por entero tener mucho deseo al servicio de vuestra alteza, le rogué que porque mas enteramente yo pudiese hacer relacion á vuestra majestad de las cosas de esta tierra, que me mostrase las minas de donde se sacaba el oro; el cual, con muy alegre voluntad, segun mostró, dijo que le placia. E luego hizo venir ciertos servidores suyos, y de dos en dos repartió para cuatro provincias, donde dijo que se sacaba; é pidióme que le diese españoles que fuesen con ellos, para que lo viesen sacar; é asimismo yo le dí á cada dos de los suyos otros dos españoles. E los unos fueron á una provincia que se dice Cuzula, que es ochenta leguas de la gran ciudad de Temixtitan, é los naturales de aquella provincia son vasallos del dicho Muteczuma; é allí les mostraron tres rios, y de todos me trajeron muestra de oro, y muy buena, aunque sacada con poco aparejo, porque no tenian otros instrumentos mas de aquel con que los indios lo sacan, y en el camino pasaron tres provincias, segun los españoles dijeron, de muy hermosa tierra, y de muchas villas y ciudades y otras poblaciones en mucha cantidad, y de tales y tan buenos edificios, que dicen que en España no podian ser mejores. En especial me dijeron que habian visto una casa de aposentamiento y fortaleza, que es mayor y mas fuerte y mas bien edificada que el castillo de Búrgos; y la gente de una de estas provincias, que se llama Tamazulapa (3), era mas vestida que estotra que habemos visto, y segun á ellos les pareció, de mucha razon. Los otros fueron á otra provincia que se dice Malinaltebeque (4), que es otras setenta leguas de la dicha gran ciudad, que es mas hácia la costa de la mar. E asimismo me trajeron muestra de oro de

(1) De estas palabras se infiere que el imperio de Muteczuma era universal, y solo los tlascaltecas rehusaban reconocerle.
(2) Siete palacios tenia Muteczuma en Tlatelulco, en la ciudad y fuera de ella.
(3) Tamazulapa está en la diócesis de Oaxaca.
(4) Malinaltepec está en la diócesis de Oaxaca.

Biblioteca Nacional de España

un rio grande que por allí pasa. E los otros fueron á una tierra que está este rio arriba, que es de una gente diferente de la lengua de Culúa, á la cual llaman Tenis; y el señor de aquella tierra se llama Coatelicamat (1), y por tener su tierra en unas sierras muy altas y ásperas, no es sujeto al dicho Muteczuma, y tambien porque la gente de aquella provincia es gente muy guerrera y pelean con lanzas de veinte y cinco y treinta palmos, y por no ser estos vasallos del dicho Muteczuma, los mensajeros que con los españoles iban no osaron entrar en la tierra sin lo hacer saber primero al señor della, y pedir para ello licencia, diciéndole que iban con aquellos españoles á ver las minas del oro que tenian en su tierra, y que le rogaban de mi parte y del dicho Muteczuma, su señor, que lo hobiesen por bien. El cual dicho Coatelicamat respondió que los españoles, que él era muy contento que entrasen en su tierra y viesen las minas y todo lo demás que ellos quisiesen; pero que los de Culúa, que son los de Muteczuma, no habian de entrar en su tierra, porque eran sus enemigos. Algo estuvieron los españoles perplejos en si irian solos ó no, porque los que con ellos iban les dijeron que no fuesen, que les matarian, é que por los matar no consentian que los de Culúa entrasen con ellos, y al fin se determinaron á entrar solos, é fueron del dicho señor y de los de su tierra muy bien recibidos, y les mostraron siete ú ocho rios, de donde dijeron que ellos sacaban el oro, y en su presencia lo sacaron los indios, y ellos me trajeron muestra de todo; y con los dichos españoles me envió el dicho Coatelicamat ciertos mensajeros suyos, con los cuales me envió á ofrecer su persona y tierra al servicio de vuestra sacra majestad, y me envió ciertas joyas de oro y ropa de la que ellos tienen. Los otros fueron á otra provincia que se dice Tuchitebeque (2), que es casi en el mismo derecho hácia la mar, doce leguas de la provincia de Malinaltebeque, donde ya he dicho que se halló oro; é allí les mostraron otros dos rios, de donde asimismo sacaron muestra de oro.

E porque allí, segun los españoles que allá fueron me informaron, hay mucho aparejo para hacer estancias y para sacar oro, rogué al dicho Muteczuma que en aquella provincia de Malinaltebeque, porque era para ello mas aparejada, hiciese hacer una estancia para vuestra majestad, y puso en ello tanta diligencia, que dende en dos meses que yo se lo dije, estaban sembradas sesenta hanegas de maiz y diez de frijoles, y dos mil piés de cacap (3), que es una fruta como almendras, que ellos venden molida; y tiénenla en tanto, que se trata por moneda (4) en toda la tierra, y con ella se compran todas las cosas necesarias en los mercados y otras partes. E habia hechas cuatro casas muy buenas, en que en la una, demás de los aposentamientos, hicieron un estanque de agua, y en él pusieron quinientos patos, que acá tienen en mucho, porque se aprovechan de la pluma dellos y los pelan cada año, y hacen sus ropas con ella; y pusieron hasta mil y quinientas gallinas, sin otros aderezos de granjerías, que muchas veces juzgadas por los españoles que la vieron, la apreciaban en veinte mil pesos de oro. Asimismo le rogué al dicho Muteczuma que me dijese si en la costa de la mar habia algun rio ó ancon en que los navíos que viniesen pudiesen entrar y estar seguros. El cual me respondió que no lo sabia; pero que él me faria pintar toda la costa y ancones y rios della, y que enviase yo españoles á los ver, y que él me daria quien los guiase y fuese con ellos, y así lo hizo. E otro dia me trujeron figurada en un paño toda la costa, y en ella parecia un rio que salia á la mar, mas abierto, segun la figura, que los otros; el cual parecia estar entre las sierras que dicen Sanmin, y son tanto en un ancon por donde los pilotos hasta entonces creian que se partia la tierra en una provincia que se dice Mazalmaco; y me dijo que viese yo á quien queria enviar, y que él proveeria cómo se viese y supiese todo; y luego señalé diez hombres, y entre ellos algunos pilotos y personas que sabian de la mar. E con el recaudo que él dió se partieron y fueron por toda la costa, desde el puerto de Chalchilmeca (5) que dicen de San Juan, donde yo desembarqué, y anduvieron por ella sesenta y tantas leguas, que en ninguna parte hallaron rio ni ancon donde pudiesen entrar navíos ningunos, puesto que en la dicha costa habia muchos y muy grandes, y todos los

(1) Era señor de Tenich, que está el rio arriba de Maninaltepec.

(2) Hoy es de la diócesis de Oaxaca Xuchitepec.

(3) Este es el cacao de que se hace el chocolate.

(4) Aun hoy se conserva en las tiendas dar granos de cacao en lugar de monedas de cobre, por ser la menor de plata acuñada de valor de diez y medio cuartos de España, y en la América es un medio real.

(5) Este es el puerto de Veracruz.

Biblioteca Nacional de España

sondaron con canoas, y así llegaron á la dicha provincia de Cuacalco (1), donde el dicho rio está; y el señor de aquella provincia, que se dice Tuchintecla, los recibió muy bien y les dió canoas para mirar el rio, é hallaron en la entrada dél dos brazas y media largas en lo mas bajo de bajar, y subieron por el dicho rio arriba doce leguas, y lo mas bajo que en él hallaron fueron cinco ó seis brazas. E segun lo que dél vieron, se cree que sube mas de treinta leguas de aquella hondura, y en la ribera dél hay muchas y grandes poblaciones, y toda la provincia es muy llana y muy fuerte, y abundosa de todas las cosas de la tierra y de mucha y casi innumerable gente. E los desta provincia no son vasallos ni súbditos de Muteczuma, antes sus enemigos. E asimismo el señor della, al tiempo que los españoles llegaron, les envió á decir que los de Culúa no entrasen en su tierra, porque eran sus enemigos. E cuando se volvieron los españoles á mí con esta relacion, envió con ellos ciertos mensajeros, con los cuales me envió ciertas joyas de oro y cueros de tigres, y plumajes y piedras y ropa; y ellos me dijeron de su parte que habia muchos dias, que Tuchintecla, su señor, tenia noticia de mí; porque los de Putunchan, que es el rio de Grijalba (2), que son sus amigos, le habian hecho saber cómo yo habia pasado por allí y habia peleado con ellos porque no me dejaban entrar en su pueblo, y como después quedamos amigos, y ellos por vasallos de vuestra majestad. E que él asimismo se ofrecia á su real servicio con toda su tierra, é me rogaba que le tuviese por amigo, con tal condicion que los de Culúa no entrasen en su tierra, é que yo viese las cosas que en ella habia, de que se quisiese servir vuestra alteza, y que él daria dellas las que yo señalase en cada un año.

Como de los españoles que vinieron desta provincia me informé ser ella aparejada para poblar, y del puerto que en ella habia hallado, holgué mucho; porque después que en esta tierra salté, siempre he trabajado de buscar puerto en la costa della, tal que estuviese á propósito de poblar, y jamás lo habia hallado, ni lo hay en toda la costa, desde el rio San Anton, que es junto al de Grijalba hasta el de Panuco, que es la costa abajo, adonde ciertos españoles, por mandado de Francisco de Garay, fueron á poblar, de que en adelante á vuestra alteza haré relacion E para mas me certificar de las cosas de aquella provincia y puerto, y de la voluntad de los naturales della, y de las otras cosas necesarias á la poblacion, torné á enviar ciertas personas de las de mi compañía, que tenian alguna experiencia para alcanzar lo susodicho. Los cuales fueron con los mensajeros que aquel señor Tuchintecla me habia enviado, y con algunas cosas que yo les dí para él. E llegados, fueron dél bien recibidos, y tornaron á ver y sondar el puerto y rio, y ver los asientos que habia en él para hacer el pueblo. E de todo me trajeron verdadera y larga relacion, é dijeron que habia todo lo necesario para poblar. E que el señor de la provincia estaba muy contento, y con mucho deseo de servir á vuestra alteza. E venidos con esta relacion, luego despaché un capitan con ciento y cincuenta hombres, para que fuesen á trazar y formar el pueblo y hacer una fortaleza; porque el señor de aquella provincia se me habia ofrecido de la facer, y asimismo todas las cosas que fuesen necesarias y le mandasen, y aun hizo seis en el asiento que para el pueblo señalaron; y dijo que era muy contento que fuésemos allí á poblar y estar en su tierra.

En los capítulos pasados, muy poderoso Señor, dije cómo al tiempo que yo iba á la gran ciudad de Temixtitan me habia salido al camino un gran señor, que venia de parte de Muteczuma; é segun lo que después dél supe, él era muy cercano deudo de Muteczuma, y tenia su señorío junto al del dicho Muteczuma; cuyo nombre era Haculuacan (3). E la cabeza dél es una muy gran ciudad que está junto á esta laguna salada, que hay desde ella, yendo en canoas por la dicha laguna hasta la dicha ciudad de Temixtitan, seis leguas, y por la tierra diez. E llámase esta ciudad Tezcuco, y será de hasta treinta mil vecinos. Tienen, señor, en ella muy maravillosas casas y mezquitas, y oratorios muy grandes y muy bien labrados. Hay muy grandes mercados; y demás desta ciudad, tiene otras dos, la una á tres leguas desta de Tezcuco, que se llama Acuruman (4), y la otra á seis leguas, que se dice Otunpa (5). Terná

(1) Hoy rio Guasacoalto, de la diócesis de Oaxaca.
(2) Este rio conserva hoy su nombre, y tiene el de Tabasco, por donde desemboca en el Océano.
(3) El señorío de Culhuacan.
(4) Acuruman, hoy Oculma.
(5) Esta es Otumba.

Biblioteca Nacional de España

cada una destas hasta tres mil ó cuatro mil vecinos. Tiene la dicha provincia y señorío de Haculuacan otras aldeas y alquerías en mucha cantidad, y muy buenas tierras y sus labranzas. E confina este señorío por la una parte con la provincia de Tascaltecal, de que ya á vuestra majestad he dicho. Y este señor, que se dice Cacamazin, después de la prision de Muteczuma se rebeló, así contra el servicio de vuestra alteza, á quien se habia ofrecido, como contra el dicho Muteczuma. Y puesto que por muchas veces fué requerido que viniese á obedecer los reales mandatos de vuestra majestad, nunca quiso, aunque, demás de lo que yo le enviaba á requerir, el dicho Muteczuma se lo enviaba á mandar; antes respondia que si algo le querian, que fuesen á su tierra, y que allá verian para cuánto era, y el servicio que era obligado á hacer. E segun yo me informé, tenia gran copia de gente de guerra junta, y todos para ella bien á punto. Y como por amonestaciones ni requerimientos yo no lo pude atraer, hablé al dicho Muteczuma, y le pedí su parecer de lo que debiamos facer para que aquel no quedase sin castigo de su rebelion. El cual me respondió que quererle tomar por guerra, que se ofrecia mucho peligro; porque él era gran señor, y tenia muchas fuerzas y gente, y que no se podia tomar tan sin peligro, que no muriese mucha gente. Pero que él tenia en su tierra del dicho Cacamazin muchas personas principales que vivian con él y les daba su salario; que él fablaria con ellos para que atrajesen alguna de la gente del dicho Cacamazin á sí, y que traida, y estando seguros, que aquellos favorecerian nuestro partido, y se podria prender seguramente. E así fué, que el dicho Muteczuma hizo sus conciertos de tal manera, que aquellas personas atrajeron al dicho Cacamazin á que se juntase con ellos en la dicha ciudad de Tezcuco, para dar órden en la cosas que convenian á su estado, como personas principales, y que les dolia que él hiciese cosas por donde perdiese. E así se juntaron en una muy gentil casa del dicho Cacamazin que está junto á la costa de la laguna. Y es de tal manera edificada, que por debajo de toda ella navegan las canoas, y salen á la dicha laguna: allí secretamente tenian aderezadas ciertas canoas con mucha gente apercebida para si el dicho Cacamazin quisiese resistir la prision. Y estando en su consulta, lo tomaron todos aquellos principales antes que fuesen sentidos de la gente del dicho Cacamazin, y lo metieron en aquellas canoas, y salieron á la laguna, y pasaron á la gran ciudad, que, como yo dije, está seis leguas de allí. E llegados, lo pusieron en unas andas, como su estado requeria ó lo acostumbraban, y me lo trujeron; al cual yo hice echar unos grillos y poner á mucho recaudo. E tomado el parecer de Muteczuma, puse en nombre de vuestra alteza en aquel señorío á un hijo suyo que se decia Cucuzcacin. Al cual hice que todas las comunidades y señores de la dicha provincia y señorío le obedeciesen por señor hasta tanto que vuestra alteza fuese servido de otra cosa. E así se hizo, que de allí adelante todos lo tuvieron y lo obedecieron por señor, como al dicho Cacamazin; y él fué obediente en todo lo que yo de parte de vuestra majestad le mandaba.

Pasados algunos pocos dias después de la prision deste Cacamazin, el dicho Muteczuma hizo llamamiento y congregacion de todos los señores de las ciudades y tierras allí comarcanas; y juntos, me envió á decir que subiese adonde él estaba con ellos, é llegado yo, les habló en esta manera: « Hermanos y amigos, ya sabeis que de mucho tiempo acá vosotros y vuestros padres y abuelos habeis sido y sois súbditos y vasallos de mis antecesores y mios, é siempre dellos y de mí habeis sido muy bien tratados y honrados, é vosotros asimismo habeis hecho lo que buenos y leales vasallos son obligados á sus naturales señores, é tambien creo que de vuestros antecesores ternéis memoria cómo nosotros no somos naturales desta tierra, é que vinieron á ella de otra muy lejos, y los trajo un señor, que en ella los dejó, cuyos vasallos todo eran; el cual volvió dende á mucho tiempo, y halló que nuestros abuelos estaban ya poblados y asentados en esta tierra, y casados con las mujeres desta tierra, y tenian mucha multiplicacion de fijos; por manera que no quisieron volverse con él, ni menos lo quisieron recebir por señor de la tierra; y él se volvió, y dejó dicho que tornaria ó enviaria con tal poder, que los pudiese costreñir y atraer á su servicio. E bien sabeis que siempre lo hemos esperado, y segun las cosas que el Capitan nos ha dicho de aquel rey y señor que le envió acá, y segun la parte de do él dice que viene, tengo por cierto, y así lo debeis vosotros tener, que aqueste es el señor que esperábamos, en especial que nos dice que allá tenia noticia de nosotros. E pues nuestros predecesores no hicieron lo que á su señor eran obligados, hagámoslo nosotros, y demos gracias á nuestros dioses porque en nuestros tiempos vino lo que tanto aquellos esperaban. Y mucho os ruego, pues á todos os es notorio todo esto, que así como

Biblioteca Nacional de España

hasta aquí á mí me habeis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengais y obedezcais á este gran rey, pues él es vuestro natural señor, y en su lugar tengais á este su capitan; y todos los tributos y servicios que fasta aquí á mí me haciades, los haced y dad á él, porque yo asimismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare; y demás de facer lo que debeis y sois obligados, á mí me haréis en ello mucho placer. » Lo cual todo les dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podia manifestar, é asimismo todos aquellos señores que le estaban oyendo lloraban tanto, que en gran rato no le pudieren responder. Y certifico á vuestra sacra majestad que no habia tal de los españoles que oyese el razonamiento, que no hobiese mucha compasion. Y después de algo sosegadas sus lágrimas, respondieron que ellos lo tenian por su señor, y habian prometido de hacer todo lo que les mandase; y que por esto y por la razon que para ello les daba, que eran muy contentos de lo hacer; é que desde entonces para siempre se daban ellos por vasallos de vuestra alteza, y desde allí todos juntos, y cada uno por sí, prometian, y prometieron, de hacer y cumplir todo aquello que con el real nombre de vuestra majestad les fuese mandado, como buenos y leales vasallos lo deben hacer, y de acudir con todos los tributos y servicios que antes al dicho Muteczuma hacian y eran obligados, con todo lo demás que les fuese mandado en nombre de vuestra alteza. Lo cual todo pasó ante un escribano público, y lo asentó por auto en forma, y yo lo pedí así por testimonio en presencia de muchos españoles.

Pasado este auto y ofrecimiento que estos señores hicieron al real servicio de vuestra majestad, hablé un dia al dicho Muteczuma, y le dije que vuestra alteza tenia necesidad de oro, por ciertas obras que mandaba hacer, y que le rogaba que enviase algunas personas de los suyos, y que yo enviaria asimismo algunos españoles por las tierras y casas de aquellos señores que allí se habian ofrecido, á les rogar que de lo que ellos tenian sirviesen á vuestra majestad con alguna parte; porque, demás de la necesidad que vuestra alteza tenia, pareceria que ellos comenzaban á servir, y vuestra alteza tendria mas concepto de las voluntades que á su servicio mostraban, y que él asimismo me diese de lo que tenia, porque lo queria enviar, como el oro y como las otras cosas que habia enviado á vuestra majestad con los pasajeros. E luego mandó que le diese los españoles que queria enviar, y de dos en dos y de cinco en cinco los repartió para muchas provincias y ciudades, de cuyos nombres, por se haber perdido las escrituras, no me acuerdo, porque son muchos y diversos, mas de que algunas dellas estaban á ochenta y á cien leguas de la dicha gran ciudad de Temixtitan; é con ellos envió de los suyos, y les mandó que fuesen á los señores de aquellas provincias y ciudades, y les dijese como yo mandaba que cada uno dellos diese cierta medida de oro, que les dió. E así se hizo, que todos aquellos señores á que él envió dieron muy cumplidamente lo que se les pidió, así en joyas como en tejuelos y hojas de oro y plata, y otras cosas de las que ellos tenian, que fundido todo lo que era para fundir, cupo á vuestra majestad del quinto treinta y dos mil y cuatrocientos y tantos pesos de oro, sin todas las joyas de oro y plata, y plumajes y piedras y otras muchas cosas de valor, que para vuestra sacra majestad yo asigné y aparté, que podrian valer cien mil ducados y mas suma; las cuales, demás de su valor, eran tales y tan maravillosas, que consideradas por su novedad y extrañeza, no tenian precio, ni es de creer que alguno de todos los príncipes del mundo de quien se tiene noticia las pudiese tener tales y de tal calidad. Y no le parezca á vuestra alteza fabuloso lo que digo, pues es verdad que todas las cosas criadas así en la tierra como en la mar, de que el dicho Muteczuma pudiese tener conocimiento, tenia contrahechas muy al natural, así de oro y plata como de pedrería y de plumas, en tanta perfeccion, que casi ellas mismas parecian; de las cuales todas me dió para vuestra alteza mucha parte, sin otras que yo le dí figuradas, y él las mandó hacer de oro, así como imágenes, crucifijos, medallas, joyeles y collares, y otras muchas cosas de las nuestras que les hice contrafacer. Cupieron asimismo á vuestra alteza, del quinto de la plata que se hobo, ciento y tantos marcos, los cuales hice labrar á los naturales de platos grandes y pequeños y escudillas y tazas y cucharas, y lo labraron tan perfecto como se lo podiamos dar á entender. Demás desto, me dió el dicho Muteczuma mucha ropa de la suya, que era tal, que considerada ser toda de algodon y sin seda, en todo el mundo no se podia hacer ni tejer otra tal, ni de tantas ni tan diversas y naturales colores ni labores; en que habia ropas de hombres y de mujeres muy maravillosas, y habia paramentos para camas, que hechos de seda no se podian comparar; é habia otros paños, como de ta-

Biblioteca Nacional de España

pecería, que podian servir en salas y en iglesias; habia colchas y cobertores de camas, así de pluma como de algodon, de diversas colores, asimismo muy maravillosas, y otras muchas cosas, que, por ser tantas y tales, no las sé significar á vuestra majestad. Tambien me dió una docena de cerbatanas, de las con que él tiraba, que tampoco no sabré decir á vuestra alteza su perfeccion, porque eran todas pintadas de muy excelentes pinturas y perfectos matices, en que habia figuradas muchas maneras de avecicas y animales y árboles y flores y otras diversas cosas, y tenian los brocales y puntería tan grandes como un geme de oro, y en el medio otro tanto muy labrado. Dióme para con ellas un carniel de red de oro para los bodoques (1), que tambien me dijo que me habia de dar de oro, é dióme unas turquesas de oro y otras muchas cosas, cuyo número es casi infinito.

Porque para dar cuenta, muy poderoso señor, á vuestra real excelencia de la grandeza, extrañas y maravillosas cosas desta gran ciudad de Temixtitan, y del señorío y servicio deste Muteczuma, señor della, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene, y de la órden que en la gobernacion, así desta ciudad como de las otras que eran deste señor, hay, seria menester mucho tiempo, y ser muchos relatores y muy expertos: no podré yo decir de cien partes una de las que dellas se podrian decir; mas como pudiere, diré algunas cosas de las que vi, que aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta admiracion, que no se podrán creer, porque los que acá con nuestros propios ojos las vemos, no las podemos con el entendimiento comprehender. Pero puede vuestra majestad ser cierto que si alguna falta en mi relacion hobiere, que será antes por corto que por largo, así en esto como en todo lo demás de que diere cuenta á vuestra alteza, porque me parecia justo á mi príncipe y señor decir muy claramente la verdad, sin interponer cosas que la disminuyan ni acrecienten.

Antes que comience á relatar las cosas desta gran ciudad y las otras que en este otro capítulo dije, me parece, para que mejor se puedan entender, que débese decir de la manera de Méjico, que es donde esta ciudad y algunas de las otras que he fecho relacion están fundadas, y donde está el principal señorío deste Muteczuma. La cual dicha provincia es redonda y está toda cercada de muy altas y ásperas sierras, y lo llano della terná en torno fasta setenta leguas (2), y en el dicho llano hay dos lagunas (3) que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas en torno mas de cincuenta leguas. E la una destas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada. Divídelas por una parte una cuadrillera pequeña de cerros muy altos que están en medio desta llanura, y al cabo se van á juntar (4) las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace; el cual estrecho terná un tiro de ballestas, é por entre la una laguna y la otra, é las ciudades y otras poblaciones que están en las dichas lagunas, contratan las unas con las otras en sus canoas por el agua, sin haber necesidad de ir por la tierra. E porque esta laguna salada grande crece y mengua por sus mareas segun hace la mar, todas las crecientes corre el agua della á la otra dulce, tan recio como si fuese caudaloso rio, y por consiguiente á las menguantes va la dulce á la salada.

Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada (5), y desde la Tierra-Firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar á ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha á mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles della, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas destas y todas las demás son la mitad de tierra, y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho á trecho están abiertas por do atraviesa el agua de las unas á las otras, é en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas juntas y recias y bien labradas; y tales, que por muchas dellas pueden

(1) Es el globo pequeño de barro ó de otra materia que se tira con el arco ó ballesta; se tomó del verbo griego *ballo*, que significa arrojar. (Cobarrub., verbo *bodoque*.)

(2) El circuito de todo el valle tiene mas de noventa leguas.

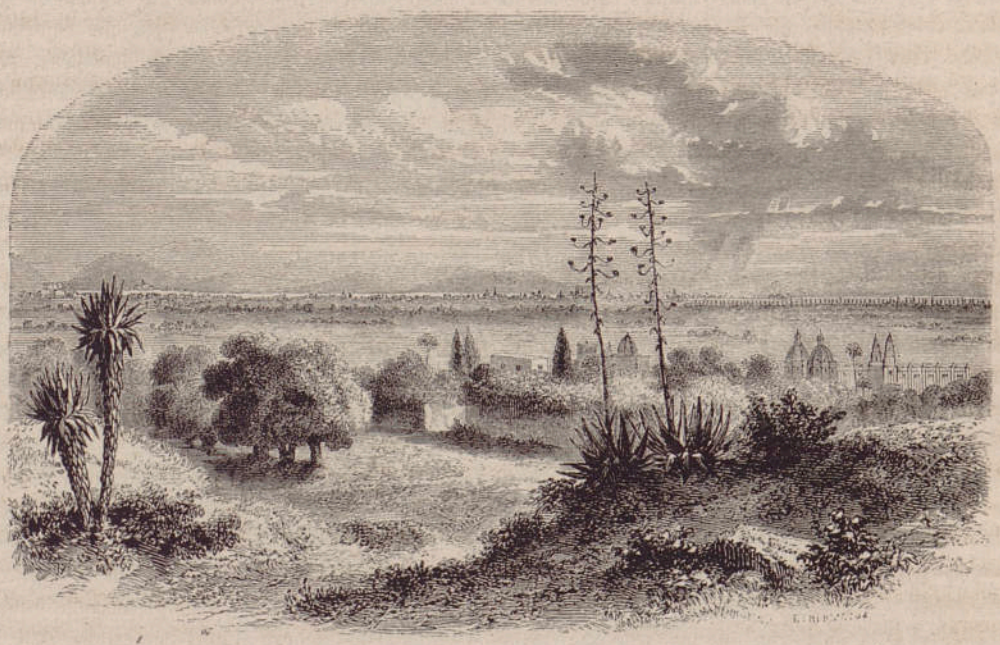
(3) Una de agua dulce, que es la de Chalco, y la otra salada, que es la de Tezcuco.

(4) Las dos lagunas se juntan en Iztapa, Chimalhuacan, Santa Marta y Culhuacan.

(5) Hoy no es así, pues la agua que entra por Méjico, toda es de la laguna de Chalco; pero antiguamente la de Tezcuco entraba dentro de la ciudad, lo que se ha evitado por las inundaciones, aunque está tan cerca, que crece hasta la garita de San Lázaro.

Biblioteca Nacional de España

pasar diez de caballo juntos á la par. E viendo que si los naturales desta ciudad quisiesen hacer alguna traicion, tenian para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la manera que digo, y que quitadas las puentes de las entradas y salidas, nos podrian dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir á la tierra, luego que entré en la dicha ciudad dí mucha priesa á facer cuatro bergantines, y



Una vista de Méjico en su estado actual, segun Nebel (1).

los fice en muy breve tiempo, tales que podian echar trecientos hombres en la tierra y llevar los caballos cada vez que quisiésemos. Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuos mercados y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales al rededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercadurías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, joyas de oro y de plata, de plomo, de laton, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas; véndese tal piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, falcones, gavilanes y cernícalos, y de algunas aves destas de rapiña venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas. Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños, que crian para comer castrados. Hay calle de harbolarios, donde hay todas las raíces y yerbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como ungüentos y emplastos. Hay casas como de barberos, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casas donde dan de comer y beber por precio. Hay hombres como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas. Hay mucha leña, carbon, braseros de barro y

(1) Véase el plano de Méjico en la pág. 380. La ciudad moderna no se halla enteramente en el mismo sitio que ocupaba la antigua. « La primera se estableció, como Venecia, sobre pequeñas islas en la laguna de donde dista ahora unas dos leguas, por la retirada de las aguas. Bernal Diaz, al ver esa ciudad desde lo alto del gran *teocali* ó templo, la compara á un tablero de ajedrez, porque, en efecto, se hallaba dividida en cuadros regulares. Se ha imitado esta division en la nueva ciudad, que, sin embargo, no contiene la mitad de los barrios descritos en el fragmento del antiguo plano. » (Beulloch, *le Mexique en 1823*; 2 vol. en 8º, t. Iº, p. 290.)

Biblioteca Nacional de España

esteras de muchas maneras para camas, y otras mas delgadas para asiento y para esterar salas y cámaras. Hay todas las maneras de verduras que se fallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarninas. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas que son semejables á las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maiz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras y estas *maguey*, que es muy mejor que arrope; y destas plantas facen azúcar y vino, que asimismo venden. Hay á vender muchas maneras de filado de algodon de todas colores en sus madejicas, que parece propriamente alcaicería de Granada en las sedas, aunque esto otro es en mucha mas cantidad. Venden colores para pintores cuantas se pueden hallar en España, y de tan excelentes matices cuanto pueden ser. Venden cueros de venado con pelo y sin él, teñidos, blancos y de diversas colores. Venden mucha loza, en gran manera muy buena, venden muchas vasijas de tinajas grandes y pequeñas, jarros, ollas, ladrillos y otras infinitas maneras de vasijas, todas de singular barro, todas ó las mas vedriadas y pintadas. Venden maíz en grano y en pan, lo cual hace mucha ventaja, así en el grano como en el sabor, á todo lo de las otras islas y Tierra-Firme. Venden pasteles de aves y empanadas de pescado. Venden mucho pescado fresco y salado, crudo y guisado. Venden huevos de gallinas y de ansares y de todas las otras aves que he dicho en gran cantidad, venden tortillas de huevos fechas. Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra, que demás de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas á la memoria, y aun por no saber poner los nombres, no las expreso. Cada género de mercaduría se vende en su calle, sin que entremetan otra mercaduría ninguna, y en esto tienen mucha órden. Todo lo venden por cuenta y medida, excepto que fasta agora no se ha visto vender cosa alguna por peso. Hay en esta gran plaza una muy buena casa (1) como de audiencia, donde están siempre sentados diez ó doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan continuo entre la gente mirando lo que se vende y las medidas con que miden lo que venden, y se ha visto quebrar alguna que estaba falsa.

Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios (2), por las colaciones y barrios della, y en las principales della hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas; para los cuales, demás de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro y nunca cortan el cabello, ni lo peinan desque entran en la religion hasta que salen, y todos los hijos de las personas principales, así señores como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones y hábito desde edad de siete ú ocho años fasta que los sacan para los casar, y esto mas acaece en los primogénitos que han de heredar las casas que en los otros. No tienen acceso á mujer, ni entra ninguna en las dichas casas de religion. Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares, y mas en algunos tiempos del año que no en los otros; y entre estas mezquitas hay una (3), que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades della; porque es tan grande, que dentro del circúito della, que es todo cercado de muro muy alto, se podia muy bien facer una villa de quinientos vecinos. Tiene dentro deste circúito, toda á la redonda, muy gentiles aposentos, en que hay muy grandes salas y corredores, donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la mas principal es mas alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos es de imaginería y zaquizamíes, y el maderamiento es todo de mazonería y muy picado de cosas de monstruos y otros figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen, son dedicadas cada una á su ídolo, á que tienen devocion.

Hay tres salas dentro desta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa gran-

(1) La llamaban Tecpancalli.
(2) Los sacerdotes de los ídolos vivian en la muralla ó cerca del templo.
(3) Esta mezquita mas insigne estaba donde hoy la santa iglesia metropolitana.

Biblioteca Nacional de España

deza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el maderamiento, y dentro destas salas están otras capillas que las puertas por do entran á ellas son muy pequeñas, y ellas asimismo no tienen claridad alguna, y allí no están sino aquellos religiosos, y no todos; y dentro destas están los bultos y figuras de los ídolos, aunque, como he dicho, de fuera hay tambien muchos. Los mas principales destos ídolos, y en quien ellos mas fe y creencia tenian, derroqué de sus sillas y los fice echar por las escaleras abajo, é fice limpiar aquellas capillas donde los tenian, porque todas estaban llenas de sangre, que sacrifican, y puse en ellas imágenes de nuestra Señora y de otros santos, que no poco el dicho Muteczuma y los naturales sintieron; los cuales primero me dijeron que no lo hiciese, porque si se sabia por las comunidades, se levantarian contra mí, porque tenian que aquellos ídolos les daban todos los bienes temporales, y que dejándoles maltratar, se enojarian y no les darian nada, y les sacarian los frutos de la tierra, y moriria la gente de hambre. Yo les hice entender con las lenguas cuán engañados estaban en tener su esperanza en aquellos ídolos, que eran hechos por sus manos, de cosas no limpias, é que habian de saber que habia un solo Dios, universal Señor de todos, el cual habia criado el cielo y la tierra y todas las cosas, é hizo á ellos y á nosotros, y que este era sin principio é inmortal, y que á él habian de adorar y creer, y no á otra criatura ni cosa alguna; y les dije todo lo demás que yo en este caso supe, para los desviar de sus idolatrías, y atraer al conocimiento de Dios nuestro Señor; y todos, en especial el dicho Muteczuma, me respondieron que ya me habian dicho que ellos no eran naturales desta tierra, y que habia muchos tiempos que sus predecesores habian venido á ella, y que bien creian que podrian estar errados en algo de aquello que tenian, por haber tanto tiempo que salieron de su naturaleza, y que yo, como mas nuevamente venido, sabria mejor las cosas que debian tener y creer, que no ellos; que se las dijese y hiciese entender; que ellos harian lo que yo les dijese que era lo mejor. Y el dicho Muteczuma y muchos de los principales de la ciudad estuvieron conmigo hasta quitar los ídolos y limpiar las capillas y poner las imágenes, y todo con alegre semblante, y les defendí que no matasen criaturas á los ídolos, como acostumbraban; porque, demás de ser muy aborrecible á Dios, vuestra sacra majestad por sus leyes lo prohibe y manda que el que matare lo maten. E de ahí adelante se apartaron dello, y en todo el tiempo que yo estuve en la dicha ciudad nunca se vió matar ni sacrificar alguna criatura (1).

Los bultos y cuerpos de los ídolos en quien estas gentes creen, son de muy mayores estaturas que el cuerpo de un gran hombre. Son hechos de masa de todas las semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amásanlas con sangre de corazones de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos vivos y les sacan el corazon, y de aquella sangre que sale dél amasan aquella harina, y así hacen tanta cantidad cuanta basta para facer aquellas estatuas grandes. E tambien después de hechas les ofrecian mas corazones, que asimismo les sacrificaban, y les untan las caras con la sangre. A cada cosa tienen su ídolo dedicado, al uso de los gentiles, que antiguamente honraban sus dioses. Por manera que para pedir favor para la guerra tienen un ídolo, y para sus labranzas otro; y así, para cada cosa de las que ellos quieren ó desean que se hagan bien, tienen sus ídolos, á quien honran y sirven (2).

Hay en esta gran ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes, y la causa de haber tantas casas principales es que todos los señores de la tierra vasallos del dicho Muteczuma tienen sus casas en la dicha ciudad, y residen en ella cierto tiempo del año; é demás desto, hay en ella muchos ciudadanos ricos, que tienen asimismo muy buenas casas. Todos ellos, demás de tener muy buenos y grandes aposentamientos, tienen muy gentiles verjeles de flores de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como bajos. Por la una calzada que á esta gran ciudad entran, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno dellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va á dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro, que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro

(1) Los sacrificios que se hacian eran espantosos. Ochocientas víctimas se inmolaron por Motezuma cuando la inauguracion del templo de Coatlan. Zumarraga calcula en 20,000 el número anual de las víctimas; otros le hacen subir á 70,000.

(2) Y además, habia dioses penates ó caseros.

Biblioteca Nacional de España

caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes, á causa de las quebradas, por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad. Traen á vender el agua por canoas por todas las calles, y la manera de como la toman del caño es, que llegan las canoas debajo de las puentes por do están las canales, y de allí hay hombres en lo alto que hinchen las canoas, y les pagan por ello su trabajo. En todas las entradas de la ciudad y en las partes donde descargan las canoas, que es donde viene la mas cantidad de los mantenimientos que entran en la ciudad, hay chozas hechas, donde están personas por guardas y que reciben *certum quid* de cada cosa que entra. Esto no sé si lo lleva el señor ó si es proprio para la ciudad; porque hasta ahora no lo he alcanzado; pero creo que para el señor, porque en otros mercados de otras provincias se ha visto coger aquel derecho para el señor dellas. Hay en todos los mercados y lugares públicos de la dicha ciudad, todos los dias, muchas personas trabajadores y maestros de todos oficios, esperando quien los alquile por sus jornales. La gente desta ciudad es de mas manera y primor en su vestido y servicio que no la otra destas otras provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Muteczuma, y todos los señores sus vasallos ocurrian siempre á la ciudad, habia en ella mas manera y policía en todas las cosas. Y por no ser mas prolijo en la relacion de las cosas desta gran ciudad (aunque no acabaria tan aína) no quiero decir mas sino que en su servicio y trato de la gente della hay la manera casi de vivir que en España, y con tanto concierto y órden como allá, y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicacion de otras naciones de razon, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.

En lo del servicio de Muteczuma y de las cosas de admiracion que tenia por grandeza y estado, hay tanto que escribir, que certifico á vuestra alteza que yo no sé por dó comenzar, que pueda acabar de decir alguna parte dellas; porque, como ya he dicho, ¿qué mas grandeza puede ser, que un señor bárbaro como este tuviese contrahechas de oro y plata y piedras y plumas todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío, tan al natural lo de oro y plata, que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese; y lo de las piedras, que no baste juicio comprehender con qué instrumentos se hiciese tan perfecto (1); y lo de pluma, que ni de cera ni en ningun broslado se podria hacer tan maravillosamente? El señorío de tierras que este Muteczuma tenia, no se ha podido alcanzar cuánto era, porque á ninguna parte, docientas leguas de un cabo y de otro de aquella su gran ciudad, enviaba sus mensajeros, que no fuese cumplido su mandado, aunque habia algunas provincias en medio destas tierras, con quien él tenia guerra. Pero lo que se alcanzó, y yo dél pude comprehender, era su señorío tanto casi como España, porque hasta sesenta leguas desta parte de Putunchan, que es el rio de Grijalba (2), envió mensajeros á que se diesen por vasallos de vuestra majestad los naturales de una ciudad que se dice Cumatan (3), que habia desde la gran ciudad á ella docientas y treinta leguas; porque las ciento y cincuenta yo he fecho andar á los españoles. Todos los mas de los señores destas tierras y provincias, en especial los comarcanos, residian como ya he dicho, mucho tiempo del año en aquella gran ciudad, é todos ó los mas tenian sus hijos primogénitos en el servicio del dicho Muteczuma. En todos los señoríos destos señores tenia fuerzas hechas, y en ellas gente suya, y sus gobernadores y cogedores del servicio y renta que de cada provincia le daban, y habia cuenta y razon de lo que cada uno era obligado á dar, porque tienen caractéres y figuras escritas en el papel que facen, por donde se entienden. Cada una destas provincias servia con su género de servicio, segun la calidad de la tierra; por manera que á su poder venia toda suerte de cosas que en las dichas provincias habia. Era tan temido de todos, así presentes como ausentes, que nunca príncipe del mundo lo fué mas. Tenia, así fuera de la ciudad como dentro, muchas casas de placer, y cada una de su manera de pasatiempo, tan bien labradas cuanto se podria decir, y cuales requerian ser para un gran príncipe y señor. Tenia dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas, que me pareceria casi imposible poder decir la bondad y

(1) Tenian cobre y pedernal, con que labraban.
(2) Hoy provincia de Tabasco.
(3) Zumathlan, que está en la provincia de Oaxaca y Chiapa.

Biblioteca Nacional de España

grandeza dellas. E por tanto no me porné en expresar cosa dellas, mas de que en España no hay su semejable. Tenia una casa poco menos buena que esta, donde tenia un muy hermoso jardin con ciertos miradores que salian sobre él, y los mármoles y losas dellos eran de jaspe, muy bien obradas. Habia en esta casa aposentamientos para se aposentar dos muy grandes príncipes con todo su servicio. En esta casa tenia diez estanques de agua, donde tenia todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan, que son muchos y diversos, todas domésticas; y para las aves que se crian en la mar eran los estanques de agua salada, y para las de rios, lagunas de agua dulce; la cual agua vaciaban de cierto á cierto tiempo por la limpieza, y la tornaban á henchir por sus caños; y á cada género de aves se daba aquel mantenimiento que era proprio á su natural y con que ellas en el campo se mantenian. De forma que á las que comian pescado se lo daban, y las que gusanos, gusanos, y las que maíz, maíz, y las que otras semillas mas menudas, por consiguiente se las daban. E certifico á vuestra alteza que á las aves que solamente comian pescado se les daba cada dia diez arrobas dél, que se toma en la laguna salada. Habia para tener cargo destas aves trecientos hombres, que en ninguna otra cosa entendian. Habia otros hombres que solamente entendian en curar las aves que adolecian. Sobre cada alberca y estanques de estas aves habia sus corredores y miradores muy gentilmente labrados, donde el dicho Muteczuma se venia á recrear y á las ver. Tenia en esta casa un cuarto en que tenia hombres y mujeres y niños, blancos de su nacimiento en el rostro y cuerpo y cabellos y cejas y pestañas. Tenia otra casa muy hermosa, donde tenia un gran patio losado de muy gentiles losas, todo él hecho á manera de un juego de ajedrez. E las casas eran hondas cuanto estado y medio, y tan grandes como seis pasos en cuadra; é la mitad de cada una destas casas era cubierta el soterrado de losas, y la mitad que quedaba por cubrir tenia encima una red de palo muy bien hecha; y en en cada una destas casas habia un ave de rapiña; comenzando de cernícalo hasta á águila, todas cuantas se hallan en España, y muchas mas raleas que allá no se han visto. E de cada una destas raleas habia mucha cantidad, y en lo cubierto de cada una destas casas habia un palo, como alcandra, y otro fuera debajo de la red, que en el uno estaban de noche y cuando llovia, y en el otro se podian salir al sol y al aire á curarse. A todas estas aves daban todos los dias de comer gallinas, y no otro mantenimiento. Habia en esta casa ciertas salas grandes, bajas, todas llenas de jaulas grandes, de muy gruesos maderos; muy bien labrados y encajados, y en todas ó en las mas habia leones, tigres, lobos, zorras y gatos de diversas maneras, y de todos en cantidad; á las cuales daban de comer gallinas cuantas les bastaban. Y para estos animales y aves habia otros trecientos hombres, que tenian cargo dellos. Tenia otra casa donde tenia muchos hombres y mujeres monstruos, en que habia enanos, corcovados y contrahechos, y otros con otras disformidades, y cada una manera de monstruos en su cuarto por sí; é tambien habia para estos personas dedicadas para tener cargo dellos. E las otras cosas de placer que tenia en su ciudad dejo de decir, por ser muchas y de muchas calidades.

La manera de su servicio era que todos los dias luego en amaneciendo eran en su casa de seiscientos señores y personas principales, los cuales se sentaban, y otros andaban por unas salas y corredores que habian en la dicha casa, y allí estaban hablando y pasando tiempo, sin entrar donde su persona estaba. Y los servidores destos y personas de quien se acompañaban henchian dos ó tres grandes patios y la calle, que era muy grande. Y estos estaban sin salir de allí todo el dia hasta la noche. E al tiempo que traian de comer al dicho Muteczuma, asimismo lo traian á todos aquellos señores tan cumplidamente cuanto á su persona, y tambien á los servidores y gentes destos les daban sus raciones. Habia cotidianamente la dispensa y botillería abierta para todos aquellos que quisiesen comer y beber. La manera de como les daban de comer, es que venian trecientos ó cuatrocientos mancebos con el manjar, que era sin cuento, porque todas las veces que comia y cenaba le traian de todas las maneras de manjares, así de carnes como de pescados y frutas y yerbas que en toda la tierra se podian haber. Y porque la tierra es fria, traian debajo de cada plato y escudilla de manjar un braserico con brasa, porque no se enfriase. Poníanle todos los manjares juntos en una gran sala en que él comia, que casi toda se henchia, la cual estaba toda muy bien esterada y muy limpia, y él estaba asentado en una almohada de cuero pequeña muy bien hecha. Al tiempo que comian estaban allí desviados dél cinco ó seis señores ancianos, á los

Biblioteca Nacional de España

cuales él daba de lo que comia. Y estaba en pié uno de aquellos servidores que le ponia y alzaba los manjares, y pedia á los otros que estaban mas afuera lo que era necesario para el servicio. E al principio y fin de la comida y cena siempre le daban agua á manos, y con la toalla que una vez se limpiaba nunca se limpiaba mas, ni tampoco los platos y escudillas en que le traian una vez el manjar se los tornaban á traer, sino siempre nuevos, y así hacian de los brasericos. Vestíase todos los dias cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas, y nunca mas se las vestia otra vez. Todos los señores que entraban en su casa no entraban calzados, y cuando iban delante dél algunos que él enviaba á llamar, llevaban la cabeza y ojos inclinados, y el cuerpo muy humillado, y hablando con él no le miraban á la cara; lo cual hacian por mucho acatamiento y reverencia. Y sé que lo hacian por este respeto, porque ciertos señores reprehendian á los españoles, diciendo que cuando hablaban conmigo estaban exentos, mirándome la cara, que parecia desacatamiento y poca vergüenza. Cuando salia fuera el dicho Muteczuma, que era pocas veces, todos los que iban con él y los que topaba por las calles le volvian el rostro, y en ninguna manera le miraban, y todos los demás se postraban hasta que él pasaba. Llevaba siempre delante sí un señor de aquellos con tres varas delgadas altas, que creo se hacia porque se supiese que iba allí su persona. Y cuando lo descendian de las andas, tomaba la una en la mano y llevábala hasta donde iba. Era tantas y tan diversas las maneras y ceremonias que este señor tenia en su servicio, que era necesario mas espacio del que yo al presente tengo para les relatar, y aun mejor memoria para las retener, porque ninguno de los soldanes ni otro ningun señor infiel de los que hasta agora se tiene noticia, no creo que tantas ni tales ceremonias en servicio tengan.

En esta gran ciudad estuve proveyendo las cosas que parecia que convenia al servicio de vuestra sacra majestad, y pacificando y atrayendo á él muchas provincias, y tierras pobladas de muchas y muy grandes ciudades y villas y fortalezas, y descubriendo minas, y sabiendo y inquiriendo muchos secretos de las tierras del señorío de este Muteczuma, como de otras que con él confinaban, y él tenia noticia; que son tantas y tan maravillosas, que son casi increibles, y todo con tanta voluntad y contentamiento del dicho Muteczuma y de todos los naturales de las dichas tierras, como si de *ab initio* hobieran conocido á vuestra sacra majestad por su rey y señor natural; y no con menos voluntad hacian todas las cosas que en su real nombre les mandaba.

En las cuales dichas cosas, y en otras no menos útiles al real servicio de vuestra alteza, gasté desde 8 de noviembre de 1519 hasta entrante el mes de mayo deste presente, que estando en toda quietud y sosiego en esta dicha ciudad, teniendo repartidos muchos de los españoles por muchas y diversas partes, pacificando y poblando esta tierra con mucho deseo que viniesen navíos con la respuesta de la relacion que á vuestra majestad habia hecho desta tierra, para con ellos enviar la que agora envio, y todas las cosas de oro y joyas que en ella habia habido para vuestra alteza; vinieron á mí ciertos naturales desta tierra, vasallos del dicho Muteczuma, de los que en la costa de la mar moran, y me dijeron cómo junto á las sierras de San Martin, que son en la dicha costa, antes del puerto ó bahía de San Juan, habian llegado diez y ocho navíos, y que no sabian quién eran; porque así como los vieron en la mar me lo vinieron á hacer saber; y tras destos dichos indios vino otro natural de la isla Fernandina, el cual me trajo una carta de un español que yo tenia puesto en la costa para que si navíos viniesen, les diese razon de mí y de aquella villa que allí estaba cerca de aquel puerto, porque no se perdiesen. En la cual dicha carta se contenia: « Que en tal dia habia asomado un navío frontero del dicho puerto de San » Juan, solo; y que habia mirado por toda la costa de la mar, cuanto su vista podia comprehender, y » que no habia visto otro; y que creia que era la nao que yo habia enviado á vuestra sacra majestad, » porque ya era tiempo que viniese. Y que para mas certificarse él quedaba esperando que la dicha nao » llegase al puerto para se informar della, y que luego vernia á me traer la relacion. » Vista esta carta, despaché dos españoles, uno por un camino y otro por otro, porque no errasen á algun mensajero si de la nao viniese. A los cuales dije que llegasen hasta el dicho puerto y supiesen cuántos navíos eran llegados, y de dónde eran y lo que traian; y se volviesen á la mas priesa que fuese posible á me lo hacer saber. Y asimismo despaché otro á la villa de la Veracruz á les decir lo que de aquellos navíos habia sabido, para que de allá asimismo se informasen y me lo hiciesen saber; y otro al capitan que con los

Biblioteca Nacional de España

ciento y cincuenta hombres enviaba á hacer el pueblo de la provincia y puerto de Quacucalco (1); al cual escribí que do quiera que el dicho mensajero le alcanzase, se estuviese, y no pasase adelante hasta que yo segunda vez le escribiese; porque tenia nueva que eran llegados al puerto ciertos navíos; el cual, segun después pareció, ya cuando llegó mi carta sabia de la venida de los dichos navíos. Y enviados estos dichos mensajeros, se pasaron quince dias que ninguna cosa supe, ni hobe respuesta de ninguno dellos; de que no estaba poco espantado. Y pasados estos quince dias, vinieron otros indios asimismo vasallos del dicho Muteczuma, de los cuales supe que los dichos navíos estaban ya surtos en el dicho puerto de San Juan, y la gente desembarcada, y traian por copia que habia ochenta caballos y ochocientos hombres y diez ó doce tiros de fuego, lo cual todo lo traia figurado en un papel de la tierra para lo mostrar al dicho Muteczuma. E dijéronme cómo el español que yo tenia puesto en la costa, y los otros mensajeros que yo habia enviado, estaban con la dicha gente, y que les habian dicho á estos indios que el capitan de aquella gente no les dejaba venir, y que me lo dijesen. Y sabido esto, acordé de enviar un religioso (2) que yo truje en mi compañía, con una carta mia y otra de alcaldes y regidores de la villa de la Veracruz, que estaban conmigo en la dicha ciudad; las cuales iban dirigidas al capitan y gente que á aquel puerto habia llegado, haciéndole saber muy por extenso lo que en esta tierra me habia sucedido, y cómo tenia muchas ciudades y villas y fortalezas ganadas y conquistadas, y pacíficas, y sujetas al real servicio de vuestra majestad, y preso al señor principal de todas estas partes; y cómo estaba en aquella gran ciudad, y la cualidad della, y el oro y joyas que para vuestra alteza tenia; y cómo habia enviado relacion desta tierra á vuestra majestad. E que les pedia por merced me ficiesen saber quién eran, y si eran vasallos naturales de los reinos y señoríos de vuestra alteza, me escribiesen si venian á esta tierra por su real mandado, ó á poblar y estar en ella, ó si pasaban adelante, ó habian de volver atrás; ó si traian alguna necesidad, que yo les haria proveer de todo lo que á mí posible fuera. E que si eran de fuera de los reinos de vuestra alteza, asimismo me hiciesen saber si traian alguna necesidad, porque tambien lo remediaria pudiendo. Donde no, que les requeria de parte de vuestra majestad que luego se fuesen de sus tierras y no saltasen en ellas; con apercebimiento que si así no lo ficiesen, iria contra ellos con todo el poder que yo tuviese, así de españoles como de naturales de la tierra, y los prenderia ó mataria como extranjeros que se querian entremeter en los reinos y señoríos de mi rey y señor. E partido el dicho religioso con el dicho despacho, dende en cinco dias llegaron á la ciudad de Temixtitan veinte españoles de los que en la villa de la Veracruz tenia; los cuales me traian un clérigo y otros dos legos que habian tomado en la dicha villa; de los cuales supe cómo la armada y gente que en el dicho puerto estaba era de Diego Velazquez, que venia por su mandado, y que venia por capitan della un Pánfilo Narvaez, vecino de la isla Fernandina. E que traian ochenta de caballo y muchos tiros de pólvera y ochocientos peones; entre los cuales dijeron que habia ochenta escopeteros y ciento y veinte ballesteros, y que venia y se nombraba por capitan general y teniente de gobernador de todas estas partes por el dicho Diego Velazquez, y que para ello traia provisiones de vuestra majestad, é que los mensajeros que yo habia enviado, y el hombre que en la costa tenia, estaban con el dicho Pánfilo de Narvaez, y no los dejaban venir; el cual se habia informado dellos de cómo yo tenia allí aquella villa doce leguas del dicho puerto, y de la gente que en ella estaba, y asimismo de la gente que yo enviaba á Quacucalco; y cómo estaban en una provincia, treinta leguas del dicho puerto, que se dice Tuchitebeque, y de todas las cosas que yo en la tierra habia hecho en servicio de vuestra alteza, y las ciudades y villas que yo tenia conquistadas y pacíficas, y de aquella gran ciudad de Temixtitan, y del oro y joyas que en la tierra se habian habido; é se habia informado dellos de todas las otras cosas que me habian sucedido; é que á ellos les habia enviado el dicho Narvaez á la dicha villa de la Veracruz, á que si pudiesen, hablasen de su parte á los que en ella estaban, y los atrajesen á su propósito, y se levantasen contra mí; y con ellos me trajeron mas de cien cartas que el dicho Narvaez y los que con él estaban enviaban á los de la dicha villa, diciendo que diesen crédito á lo que aquel clérigo y los otros que iban con él, de su parte les dijesen; y prometiéndoles que si así lo hiciesen, que por parte del dicho Diego

(1) Hoy Guasacualco, obispado de Oaxaca.

(2) Fray Bartolomé de Olmedo, mercenario, que vino por capellan de la armada de Cortés, con el licenciado Juan Diaz.

Biblioteca Nacional de España

Velazquez, y dél en su nombre, les serian hechas muchas mercedes; y los que lo contrario hiciesen, habian de ser muy mal tratados; y otras muchas cosas que en las dichas cartas se contenian, y el dicho clérigo y los que con él venian dijeron. E casi junto con estos vino un español de los que iban á Quacaculco con cartas del capitan, que era un Juan Velazquez de Leon; el cual me facia saber como la gente que habia llegado al puerto era Pánfilo de Narvaez, que venia en nombre de Diego Velazquez, con la gente que traian, y me envió una carta que el dicho Narvaez le habia enviado con un indio, como á pariente del dicho Diego Velazquez y cuñado del dicho Narvaez, en que por ella le decia cómo de aquellos mensajeros mios habia sabido que estaba allí con aquella gente, y luego se fuese con ella á él, porque en ello haria lo que cumplia y lo que era obligado á sus deudos, y que bien creia que yo le tenia por fuerza; y otras cosas que el dicho Narvaez le escribia; el cual dicho capitan, cómo mas obligado al servicio de vuestra majestad, no solo dejó de aceptar lo que el dicho Narvaez por su letra le decia, mas aun luego se partió, después de me haber enviado la carta, para se venir á juntar con toda la gente que tenia conmigo. E después de me haber informado de aquel clérigo, y de los otros dos que con él venian, de muchas cosas, y de la intencion de los del dicho Diego Velazquez y Narvaez, y de cómo se habian movido con aquella armada y gente contra mí, porque yo habia enviado la relacion y cosas desta tierra á vuestra majestad, y no al dicho Diego Velazquez, y como venian con dañada voluntad para me matar á mí y á muchos de los de mi compañía, que ya desde allá traian señalados. E supe asimismo cómo el licenciado Figueroa, juez de residencia en la isla Española, y los jueces y oficiales de vuestra alteza que en ella residen, sabido por ellos cómo el dicho Diego Velazquez hacia la dicha armada, y la voluntad con que le hacia, constándoles el daño y deservicio que de su venida á vuestra majestad podia redundar, enviaron al licenciado Lúcas Vazquez de Ayllon, uno de los dichos jueces, con su poder, á requerir y mandar al dicho Diego Velazquez no enviase la dicha armada; el cual vino, y halló al dicho Diego Velazquez con toda la gente armada en la punta de la dicha isla Fernandina, ya que queria pasar, y que allí le requirió á él y á todos los que en la dicha armada venian, que no viniesen, porque dello vuestra alteza era muy deservido, y sobre ello les impuso muchas penas, las cuales no obstante, ni todo lo por el dicho licenciado requerido ni mandado, todavía habia enviado la dicha armada; é que el dicho licenciado Ayllon estaba en el dicho puerto, que habia venido juntamente con ella, pensando de evitar el daño que de la venida de la dicha armada se seguia; porque á él y á todos era notorio el mal propósito y voluntad con que la dicha armada venia; envié al dicho clérigo con una carta mia, para el dicho Narvaez, por la cual le decia cómo yo habia sabido del dicho clérigo y de los que con él habian venido, cómo él era capitan de la gente que aquella armada traia, y que holgaba que fuese él, porque tenia otro pensamiento, viendo que los mensajeros que yo habia enviado no venian; pero que pues él sabia que yo estaba en esta tierra en servicio de vuestra alteza, me maravillaba no me escribiese ó enviase mensajero, haciéndome saber de su venida, pues sabia que yo habia de holgar con ella, así por él ser mi amigo mucho tiempo habia, como porque creia que él venia á servir á vuestra alteza, que era lo que yo mas deseaba; y enviar, como habia enviado, sobornadores y carta de inducimiento á las personas que yo tenia en mi compañía, en servicio de vuestra majestad, para que se levantasen contra mí y se pasasen á él, como si fuéramos los unos infieles y los otros cristianos, ó los unos vasallos de vuestra alteza y los otros sus deservidores; é que le pedia por merced que de allí adelante no tuviese aquellas formas; antes me hiciese saber la causa de su venida; y que me habian dicho que se intitulaba capitan general y teniente de gobernador por Diego Velazquez, y que por tal se habia hecho pregonar y publicar en la tierra; é que habia hecho alcaldes y regidores y ejecutado justicia; lo cual era en mucho deservicio de vuestra alteza y contra todas sus leyes; porque siendo esta tierra de vuestra majestad, y estando poblada de sus vasallos, y habiendo en ella justicia y cabildo, que no se debia intitular de los dichos oficios, ni usar dellos sin ser primero á ellos recibido, puesto que para los ejercer trujese provisiones de vuestra majestad. Las cuales si traia, le pedia por merced y le requeria las presentase ante mí y ante el cabildo de la Veracruz, y que dél y de mí serian obedecidas como cartas y provisiones de nuestro rey y señor natural, y cumplidas en cuanto al real servicio de vuestra majestad conviniese; porque yo estaba en aquella ciudad, y en ella tenia preso á aquel señor, y tenia mucha suma de oro y joyas, así de lo de vuestra alteza, como de los de mi compañía y mio; lo cual yo no

Biblioteca Nacional de España

osaba dejar, con temor que salido yo de la dicha ciudad, la gente se rebelase, y perdiese tanta cantidad de oro y joyas y tal ciudad, mayormente que perdida aquella, era perdida toda la tierra. E asimismo dí al dicho clérigo una carta para el dicho licenciado Ayllon; al cual, segun después yo supe, al tiempo que el dicho clérigo llegó, habia prendido el dicho Narvaez y enviado preso con dos navíos.

El dia que el dicho clérigo se partió, me llegó un mensajero de los que estaban en la villa de la Veracruz, por el cual me hacian saber que toda la gente de los naturales de la tierra estaban levantados y hechos con el dicho Narvaez, en especial los de la ciudad de Cempoal y su partido; y que ninguno dellos queria venir á servir á la dicha villa, así en la fortaleza como en las otras cosas en que solian servir; porque decian que Narvaez les habia dicho que yo era malo, y que me venia á prender á mí y á todos los de compañía, y llevarnos presos y dejar la tierra; y que la gente que el dicho Narvaez traia era mucha, y la que yo tenia poca. E que él traia muchos caballos y muchos tiros, y que yo tenia pocos, y que querian ser á *viva quien vence*. E que tambien me facian saber que eran informados de los dichos indios, que el dicho Narvaez se venia á aposentar á la dicha ciudad de Cempoal, y que ya sabia cuán cerca estaba de aquella villa; y que creian, segun eran informados del mal propósito que el dicho Narvaez contra todos traia, que desde allí venia sobre ellos, y teniendo de su parte los indios de la dicha ciudad, y por tanto me hacian saber que ellos dejaban la villa sola por no pelear con ellos; y por evitar escándalo se subian á la sierra á causa de un señor, vasallo de vuestra alteza y amigo nuestro; y que allí pensaban estar hasta que yo les enviase á decir lo que ficiesen. E como yo vi el gran daño que se comenzaba á revolver, y cómo la tierra se levantaba á causa del dicho Narvaez, parecióme que con ir yo donde él estaba se apaciguaria mucho, porque viéndome los indios presente, no se osarian á levantar. Y tambien porque pensaba dar órden con el dicho Narvaez cómo tan gran mal como se comenzaba cesase. E así, me partí aquel mismo dia, dejando la fortaleza muy bien bastecida de maíz y de agua, y quinientos hombres dentro della y algunos tiros de pólvora. E con la otra gente que allí tenia, que serian hasta setenta hombres, seguí mi camino con algunas personas principales de los del dicho Muteczuma. Al cual yo, antes que me partiese, hice muchos razonamientos, diciéndole que mirase que él era vasallo de vuestra alteza, y que agora habia de recibir mercedes de vuestra majestad por los servicios que le habia hecho; y que aquellos españoles le dejaba encomendados con todo aquel oro y joyas que él me habia dado y mandado dar para vuestra alteza; porque yo iba á aquella gente que allí habia venido, á saber qué gente era, porque hasta entonces no lo habia sabido, y creia que debia ser alguna mala gente, y no vasallos de vuestra alteza. Y él me prometió de los hacer proveer de todo lo necesario, y guardar mucho todo lo que allí le dejaba puesto para vuestra majestad, y que aquellos suyos, que iban conmigo, me llevarian por camino que no saliese de su tierra, y me harian proveer en él de todo lo que hobiesen menester, y que me rogaba, si aquella fuese gente mala, que se lo ficiese saber, porque luego proveeria de mucha gente de guerra, para que fuesen á pelear con ellos y echarlos fuera de la tierra. Lo cual todo yo le agradecí, y certifiqué que por ello vuestra alteza le mandaria hacer muchas mercedes, y le dí muchas joyas y ropas á él y á un hijo suyo, y á muchos señores que estaban con él á la sazon. Y en una cindad que se dice Chururtecal, topé á Juan Velazquez, capitan que, como he dicho, enviaba Quacucalto, que con toda la gente se venia, y sacados algunos que venian mal dispuestos, que envié á la ciudad, con él y con los demás seguí mi camino, y quince leguas adelante de Chururtecal topé aquel padre religioso de mi compañía (1), que yo habia enviado al puerto á saber qué gente era la del armada que allí habia venido. El cual me trujo una carta del dicho Narvaez, en que me decia que el traia ciertas provisiones para tener esta tierra por Diego Velazquez; que luego fuese donde él estaba á las obedecer y cumplir, y que él tenia hecha una villa y alcaldes y regidores. E del dicho religioso supe cómo habian prendido al dicho licenciado Ayllon, y á su escribano y alguacil, y los habian enviado en dos navíos, y cómo allá le habian acometido con partidos, para que él atrajese algunos de los de mi compañía que se pasasen al dicho Narvaez; y cómo habian hecho alarde delante dél y de ciertos indios que con él iban, de toda la gente, así de pié como de caballo, y soltar el artillería que estaba en los navíos y la que tenian en tierra, á fin de los atemorizar; porque le dijeron al dicho religioso: « Mirad cómo os podeis

(1) El padre Olmedo.

Biblioteca Nacional de España

defender de nosotros, si no haceis lo que quisiéremos.» E tambien me dijo cómo habia hallado con el dicho Narvaez á un señor natural desta tierra, vasallo del dicho Muteczuma, y que le tenia por gobernador suyo en toda su tierra de los puertos hácia la costa de la mar; y que supo que al dicho Narvaez le habia hablado de parte del dicho Muteczuma, y dádole ciertas joyas de oro; y el dicho Narvaez le habia dado tambien á él ciertas cosillas; y que supo que habia despachado de allí ciertos mensajeros para el dicho Muteczuma, y enviado á le decir que él le soltaria, y que venia á prenderme á mí y á todos los de mi compañía, é irse luego y dejar la tierra; y que él no queria oro, sino, preso yo y los que conmigo estaban, volverse y dejar la tierra y sus naturales della en plena libertad. Finalmente, que supe que su intencion era de se aposesionar en la tierra por su autoridad, sin pedir que fuese recibido de ninguna persona; y no queriendo yo ni los de mi compañía tenerle por capitan y justicia en nombre del dicho Diego Velazquez, venir contra nosotros y tomarnos por guerra; y que para ello estaba confederado con los naturales de la tierra, en especial con el dicho Muteczuma, por sus mensajeros; y como yo viese tan manifiesto el daño y deservicio que á vuestra majestad de lo susodicho se podia seguir, puesto que me dijeron el gran poder que traia; y aunque traia mandado de Diego Velazquez que á mí y ciertos de los de mi compañía que venian señalados, que luego que nos pudiese haber nos ahorcase, no dejé de me acercar mas á él, creyendo por bien hacelle conocer el gran deservicio que á vuestra alteza hacia, y poderle apartar del mal propósito y dañada voluntad que traia; é así seguí mi camino; y quince leguas antes de llegar á la ciudad de Cempoal, donde el dicho Narvaez estaba aposentado, llegaron á mí el clérigo dellos, que los de la Veracruz habian enviado, y con quien yo al dicho Narvaez y al licenciado Ayllon habia escrito, y otro clérigo y un Andrés de Duero, vecino de la isla Fernandina, que asimismo vino con el dicho Narvaez; los cuales, en respuesta de mi carta me dijeron de parte del dicho Narvaez, que yo todavía le fuese á obedecer y tener por capitan, y le entregase la tierra; porque de otra manera me seria hecho mucho daño, porque el dicho Narvaez traia muy gran poder, y yo tenia poco; y demás de la mucha gente de españoles que traia, que los mas de los naturales eran en su favor; é que si yo le quisiese dar la tierra, que me daria de los navíos y mantenimientos que él traia, los que yo quisiese, y me dejaria ir en ellos á mí y á los que conmigo quisiesen ir, con todo lo que quisiésemos llevar, sin nos poner impedimento en cosa alguna. Y el uno de los dichos clérigos me dijo que así venia capitulado del dicho Diego Velazquez, que hiciesen conmigo el dicho partido, y para ello habia dado su poder al dicho Narvaez y á los dichos dos clérigos juntamente, é que acerca desto me harian todo el partido que yo quisiese. Yo les respondí que no via provision de vuestra alteza por donde le debiese entregar la tierra, é que si alguna traia, que la presentase ante mí y ante el cabildo de la Veracruz, segun órden y costumbre de España, y que yo estaba presto de la obedecer y cumplir; y que hasta tanto, por ningun interese ni partido haria lo que él decia; antes yo y los que conmigo estaban moriríamos en defensa de la tierra, pues la habiamos ganado y tenido por vuestra majestad pacífica y segura, y por no ser traidores y desleales á nuestro rey. Otros muchos partidos me movieron por me atraer á su propósito, y ninguno quise aceptar sin ver provision de vuestra alteza por donde lo debiese hacer, la cual nunca me quisieron mostrar. Y en conclusion, estos clérigos y el dicho Andrés de Duero y yo quedamos concertados que el dicho Narvaez con diez personas, y yo con otras tantas, nos viésemos con seguridad de ambas las partes, y que allí me notificase las provisiones, si algunas traia, y que yo respondiese; y yo de mi parte envié firmado el seguro, y él asimismo me envió otro firmado de su nombre; el cual, segun me pareció, no tenia pensamiento de guardar; antes concertó que en la visita se tuviese forma como de presto me matasen, é para ello se señalaron dos de los diez que con él habian de venir, y que los demás peleasen con los que conmigo habian de ir; porque decian que, muerto yo, era su hecho acabado, como de verdad lo fuera, si Dios, que en semejantes casos remedia, no remediara con cierto aviso; y de los mismos que eran en la traicion me vino, juntamente con el seguro que me enviaban. Lo cual sabido, escribí una carta al dicho Narvaez y otra á los terceros, diciéndoles cómo yo habia sabido su mala intencion, y que yo no queria ir de aquella manera que ellos tenian concertado. E luego les envié ciertos requerimientos y mandamientos, por el cual requeria al dicho Narvaez que si algunas provisiones de vuestra alteza traia, me las notificase; y que hasta tanto no se nombrase capitan ni justicia, ni se entrometiese en cosa alguna de los dichos oficios, so cierta pena que para ello le im-

Biblioteca Nacional de España

puse. E asimismo mandaba, y mandé por el dicho mandamiento á todas las personas que con el dicho Narvaez estaban, que no tuviesen ni obedeciesen al dicho Narvaez por tal capitan ni justicia, antes dentro de cierto término, que en el dicho mandamiento señaló, pareciesen ante mí, para que yo les dijese lo que debian hacer en servicio de vuestra alteza, con protestacion que, lo contrario haciendo, procederia contra ellos como contra traidores y aleves y malos vasallos, que se rebelaban contra su rey, y quieren usurpar sus reinos y señoríos, y darlas y aposesionar dellas á quien no pertenecian, ni dellas ha accion, ni derecho compete. E que para la ejecucion desto, no pareciendo ante mí ni haciendo lo contenido en el dicho mi mandamiento, iria contra ellos á los prender y cautivar, conforme á justicia. E la respuesta que desto hube del dicho Narvaez, fué prender al escribano y á la persona que con mi poder les fueron á notificar el dicho mandamiento, y tomarles ciertos indios que llevaban, los cuales estuvieron detenidos hasta que llegó otro mensajero que yo envié á saber dellos, ante los cuales tornaron á hacer alarde de toda la gente, y amenazar á ellos y á mí, si la tierra no les entregásemos. E visto que por ninguna via yo podia excusar tan gran daño y mal, y que la gente de naturales de la tierra se alborotaban y levantaban á mas andar, encomendándome á Dios, y pospuesto todo el temor del daño que se podia seguir, considerando que morir en servicio de mi rey, y por defender y amparar sus tierras, y no las dejar usurpar, á mí y á los de mi compañía se nos seguia farta gloria, dí mi mandamiento á Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, para prender al dicho Narvaez y á los que se llamaban alcaldes y regidores; al cual dí ochenta hombres, y les mandé que fuesen con él á los prender, y yo con otros ciento y setenta, que por todos eramos docientos y cincuenta hombres, sin tiro de pólvora ni caballo, sino á pié, seguí al dicho alguacil mayor, para le ayudar si el dicho Narvaez y los otros quisiesen resistir su prision.

Y el dia que el dicho alguacil mayor y yo con la gente llegamos á la ciudad de Cempoal, donde el dicho Narvaez y gente estaba aposentada, supo de nuestra ida, salió al campo con ochenta de caballo y quinientos peones, sin los demás que dejó en su aposento, que era la mezquita mayor de aquella ciudad, asaz fuerte, y llegó casi una legua de donde yo estaba; y como lo que de mi ida sabia era por lengua de los indios, y no me halló, creyó que le burlaban, y volvióse á su aposento, teniendo apercebida toda su gente, y puso dos espías casi á una legua de la dicha ciudad. E como yo deseaba evitar todo escándalo, parecióme que seria el menos, yo ir de noche, sin ser sentido, si fuese posible, y ir derecho al aposento del dicho Narvaez, que yo y todos los de mi compañía sabiamos muy bien, y prenderlo; porque preso él, creí que no hubiera escándalo, porque los demás querian obedecer á la justicia, en especial que los demás dellos venian por fuerza, que el dicho Diego Velazquez les hizo, y por temor que no les quitase los indios que en la isla Fernandina tenian. E así fué que el dia de pascua de Espíritu Santo, poco mas de media noche, yo dí en el dicho aposento, y antes topé las dichas espías, que el dicho Narvaez tenia puestas, y las que yo delante llevaba prendieron la una dellas, y la otra se escapó, de quien me informé de la manera que estaban; y porque la espía que se habia escapado no llegase antes que yo, y diese mandado de mi venida, me dí la mayor priesa que pude, aunque no pude tanta, que la dicha espía no llegase primero casi media hora. E cuando llegué al dicho Narvaez, ya todos los de su compañía estaban armados y ensillados sus caballos y muy á punto, y velaban cada cuarto docientos hombres; é llegamos tan sin ruido, que cuando fuimos sentidos y ellos tocaron al arma, entraba yo por el patio de su aposento, en el cual estaba toda la gente aposentada y junta, y tenian tomadas tres ó cuatro torres que en él habia, y todos los demás aposentos fuertes. Y en la una de las dichas torres, donde el dicho Narvaez estaba aposentado, tenia á la escalera della hasta diez y nueve tiros de fusilería. E dimos tanta priesa á subir la dicha torre, que no tuvieron lugar de poner fuego mas de un tiro, el cual quiso Dios que no salió ni hizo daño ninguno. E así se subió la torre hasta donde el dicho Narvaez tenia su cama, donde él y hasta cincuenta hombres que con él estaban, pelearon con el dicho alguacil mayor y con los que con él subieron, puesto que muchas veces le requirieron que se diese á prision por vuestra alteza, nunca quisieron, hasta que se les puso fuego, y con él se dieron. Y en tanto que el dicho alguacil mayor prendia al dicho Narvaez, yo con los que conmigo quedaron defendia la subida de la torre á la demás gente que en su socorro venia, y fice tomar toda la artillería, y me fortalecí con ella; por manera que sin muertes de hombres, mas de dos que un tiro mató, en una hora

Biblioteca Nacional de España

eran presos todos los que se habian de prender, y tomadas las armas á todos los demás, y ellos prometido ser obedientes á la justicia de vuestra majestad; diciendo que fasta allí habian sido engañados, porque les habian dicho que traian provisiones de vuestra alteza, y que yo estaba alzado con la tierra y que era traidor á vuestra majestad, é les habian hecho entender otras muchas cosas. E como todos conocieron la verdad, y mala intencion y dañada voluntad del dicho Diego Velazquez y del dicho Narvaez, y como se habian movido con mal propósito, todos fueron muy alegres, porque así Dios lo habia hecho y proveido. Porque certifico á vuestra majestad que si Dios misteriosamente esto no proveyera, y la victoria fuera del dicho Narvaez, fuera el mayor daño que de mucho tiempo acá en españoles tantos por tantos se ha hecho. Porque él ejecutara el propósito que traia y lo que por Diego Velazquez le era mandado, que era ahorcarme á mí y á muchos de los de mi compañía, porque no hubiese quien del fecho diese razon. E segun de los indios yo me informé, tenian acordado que si á mí el dicho Narvaez prendiese, como él les habia dicho, que no podria ser tan sin daño suyo y de su gente, que muchos dellos y de los de mi compañía no muriesen. E que entre tanto ellos matarian á los que yo en la ciudad dejaba, como lo acometieron. E después se juntarian, y darian sobre los que acá quedasen, en manera que ellos y su tierra quedasen libres, y de los españoles no quedase memoria. E puede vuestra alteza ser muy cierto que si así lo ficieran y salieran con su propósito, de hoy en veinte años no se tornara á ganar ni á pacificar la tierra, que estaba ganada y pacífica.

Dos dias después de preso el dicho Narvaez, porque en aquella ciudad no se podia sostener tanta gente junta, mayormente que ya estaba casi destruida, porque los que con el dicho Narvaez en ella estaban la habian robado, y los vecinos della estaban ausentes y sus casas solas, despaché dos capitanes con cada docientos hombres, el uno para que fuese á hacer el pueblo en el puerto de Cucicacalco (1), que, como á vuestra alteza he dicho, antes enviaba á hacer; y el otro á aquel rio que los navíos de Francisco de Garay dijeron que habian visto, porque ya yo le tenia seguro. E asimismo envié otros docientos hombres á la villa de la Veracruz, donde fice que los navíos que el dicho Narvaez traia viniesen. E con la gente demás me quedé en la dicha ciudad para proveer lo que al servicio de vuestra majestad convenia. E despaché un mensajero á la ciudad de Temixtitan, y con él hice saber á los españoles que allí habia dejado, lo que me habia sucedido. El cual dicho mensajero volvió de ahí á doce dias, y me trujo cartas del alcalde que allí habia quedado, en que me hacia saber cómo los indios les habian combatido la fortaleza por todas las partes della, y puéstoles fuego por muchas partes y hecho ciertas minas, y que se habian visto en mucho trabajo y peligro, y todavía los mataran, si el dicho Muteczuma no mandara cesar la guerra; y que aun los tenian cercados, puesto que no los combatian, sin dejar salir ninguno dellos dos pasos fuera de la fortaleza. Y que les habian tomado en el combate mucha parte del bastimento que yo les habia dejado, y que les habian quemado los cuatro bergantines que yo allí tenia, y que estaban en muy extrema necesidad, y que por amor de Dios los socorriese á mucha priesa. E vista la necesidad en que estos españoles estaban, y que si no los socorria, demás de los matar los indios, y perderse todo el oro y plata y joyas que en la tierra se habian habido, así de vuestra alteza como de españoles y mios, se perdia la mejor y mas noble ciudad de todo lo nuevamente descubierto del mundo; y ella perdida, se perdia todo lo que estaba ganado, por ser la cabeza de todo y á quien todos obedecian. Y luego despaché mensajeros á los capitanes que habia enviado con la gente, haciéndoles saber lo que me habian escrito de la gran ciudad, para que luego, donde quiera que los alcanzasen, volviesen, y por el camino mas cercano se fuesen á la provincia de Tlascaltecal, donde yo con la gente estaba en compañía, y con toda la artillería que pude y con setenta de caballo me fuí á juntar con ellos, y allí juntos y hecho alarde, se hallaron los dichos setenta de caballo y quinientos peones. E con ellos á la mayor priesa que pude me partí para la dicha ciudad, y en todo el camino nunca me salió á recibir ninguna persona del dicho Muteczuma, como antes lo solian facer, y toda la tierra estaba alborotada y casi despoblada; de que concebí mala sospecha, creyendo que los españoles que en la dicha ciudad habian quedado, eran muertos, y que toda la gente de la tierra estaba junta esperándome en algun paso ó parte donde ellos se pudiesen aprovechar mejor de mí. E con este temor fuí al mejor recaudo

(1) Guasacualco.

Biblioteca Nacional de España

que pude, fasta que llegué á la ciudad de Tesnacan (1), que como ya he hecho relacion á vuestra majestad, está en la costa de aquella gran laguna. E allí pregunté á algunos de los naturales della por los españoles que en la gran ciudad habian quedado. Los cuales me dijeron que eran vivos, y yo les dije que me trujesen una canoa, porque queria enviar un español á lo saber; y que en tanto que él iba, habia de quedar conmigo un natural de aquella ciudad, que parecia algo principal, porque los señores y principales della de quien yo tenia noticia, no parecia ninguno. Y él mandó traer la canoa, y envió ciertos indios con el español que yo enviaba, y se quedó conmigo. Y estándose embarcando este español para ir á la dicha ciudad de Temixtitan, vió venir por la mar otra canoa, y esperó á que llegase al puerto, y en ella venia uno de los españoles que habian quedado en la dicha ciudad, de quien supe que eran vivos todos, excepto cinco ó seis que los indios habian muerto, y que los demás estaban todavía cercados, y que no los dejaban salir de la fortaleza, ni los proveian de cosas que habian menester, sino por mucha copia de rescate; aunque después que de mi ida habian sabido, lo hacian algo mejor con ellos; y que el dicho Muteczuma decia que no esperaba, sino yo que fuese, para que luego tornasen á andar por la ciudad, como antes solian. Y con el dicho español me envió el dicho Muteczuma un mensajero suyo, en que me decia que ya creia que debia saber lo que en aquella ciudad habia acaecido, y que él tenia pensamiento que por ello yo venia enojado y traia voluntad de le hacer algun daño; que me rogaba perdiese el enojo, porque á él le habia pesado tanto cuanto á mí, y que ninguna cosa se habia hecho por su voluntad y consentimiento, y me envió á decir otras muchas cosas para me aplacar la ira que él creia que yo traia por lo acaecido; y que me fuese á la ciudad á aposentar, como antes estaba, porque no menos se haria en ella lo que yo mandase, que antes se solia facer. Yo le envié á decir que no traia enojo ninguno dél, porque bien sabia su buena voluntad, y que así como él lo decia, lo haria yo.

E otro dia siguiente, que fué víspera de San Juan Bautista, me partí, y dormí en el camino, á tres leguas de la dicha gran ciudad; y dia de San Juan, después de haber oido misa, me partí y entré en ella casi á mediodía, y vi poca gente por la ciudad, y algunas puertas de las encrucijadas y traviesas de las calles quitadas, que no me pareció bien, aunque pensé que lo hacian de temor de lo que habian hecho, y que entrando yo, los aseguraria. E con esto me fuí á la fortaleza, en la cual y en aquella mezquita mayor que estaba junto á ella, se aposentó toda la gente que conmigo venia; é los que estaban en la fortaleza nos recibieron con tanta alegría como si nuevamente les diéramos las vidas, que ya ellos estimaban perdidas; y con mucho placer estuvimos aquel dia y noche, creyendo que ya todo estaba pacífico. E otro dia después de misa enviaba un mensajero á la villa de la Veracruz, por les dar buenas nuevas de cómo los cristianos eran vivos, y yo habia entrado en la ciudad, y estaba segura. El cual mensajero volvió dende á media hora todo descalabrado y herido, dando voces que todos los indios de la ciudad venian de guerra, y que tenian todas las puentes alzadas; é junto tras él da sobre nosotros tanta multitud de gente por todas partes, que ni las calles ni azoteas se parecian con gente; la cual venia con los mayores alaridos y grita mas espantable que en el mundo se puede pensar; y eran tantas las piedras que nos echaban con hondas dentro en la fortaleza, que no parecia sino que el cielo las llovia, é las flechas y tiraderas eran tantas, que todas las paredes y patios estaban llenos, que casi no podiamos andar con ellas. E yo salí fuera á ellos por dos ó tres partes, y pelearon con nosotros muy reciamente, aunque por la una parte un capitan salió con docientos hombres, y antes que se pudiese recoger le mataron cuatro, y hirieron á él y á muchos de los otros; é por la parte que yo andaba me hirieron á mí y á muchos de los españoles. E nosotros matamos pocos dellos, porque se nos acogian de la otra parte de las puentes, y desde las azoteas y terrados nos hacian daño con piedras, de las cuales ganamos algunas y quemamos. Pero eran tantas y tan fuertes, y de tanta gente pobladas, y tan bastecidas de piedras y otros géneros de armas, que no bastábamos para ge las tomar todos, ni defender, que ellos no nos ofendiesen á su placer. En la fortaleza daban tan recio combate, que por muchas partes nos pusieron fuego, y por la una se quemó mucha parte della, sin la poder remediar, hasta que la atajamos cortando las paredes y derrocando un pedazo, que mató el fuego. E si no fuera por la mucha guarda que allí

(1) Tezcuco.

Biblioteca Nacional de España

puse de escopeteros y ballesteros y otros tiros de pólvora, nos entraran á escala vista sin los poder resistir. Así estuvimos peleando todo aquel dia, hasta que fué la noche bien cerrada, é aun en ella no nos dejaron sin grita y rebato hasta el dia. E aquella noche hice reparar los portillos de aquello quemado, y todo lo demás que me pareció que en la fortaleza habia flaco; é concerté las estancias y gente que en ellas habia de estar, y la que otro dia habiamos de salir á pelear fuera, é hice curar los heridos, que eran mas de ochenta.

E luego que fué de dia, ya la gente de los enemigos nos comenzaba á combatir muy mas reciamente que el dia pasado, porque estaba tanta cantidad dellos, que los artilleros no tenian necesidad de puntería, sino asestar en los escuadrones de los indios. Y puesto que el artillería hacia mucho daño, porque jugaban trece arcabuces, sin las escopetas y ballestas, hacian tan poca mella, que ni se parecia que no lo sentian, porque por donde llevaba el tiro diez ó doce hombres se cerraba luego de gente, que no parecia que hacia daño ninguno. Y dejado en la fortaleza el recaudo que convenia y se podia dejar, yo torné á salir y les gané algunas de las puentes, y quemé algunas casas, y matamos muchos en ellas que las defendian; y eran tantos, que aunque mas daño se hiciera, haciamos muy poquita mella. E á nosotros convenia pelear todo el dia, y ellos peleaban por horas, que se remudaban, y aun les sobraba gente. Tambien hirieron aquel dia otros cincuenta ó sesenta españoles, aunque no murió ninguno, y peleamos hasta que fué noche, que de cansados nos retrujimos á la fortaleza. E viendo el gran daño que los enemigos nos hacian, y cómo nos herian y mataban á su salvo, y que puesto que nosotros haciamos daño en ellos, por ser tantos no se parecia, toda aquella noche y otro dia gastamos en hacer tres ingenios de madera, y cada uno llevaba veinte hombres, los cuales iban dentro, porque con las piedras que nos tiraban desde las azoteas no los pudiesen ofender, porque iban los ingenios cubiertos de tablas, y los que iban dentro eran ballesteros y escopeteros, y los demás llevaban picos y azadones y varas de hierro para horadarles las casas y derrocar las albarradas que tenian hechas en las calles. Y en tanto que estos artificios se hacian, no cesaba el combate de los contrarios; en tanta manera, que como nos saliamos fuera de la fortaleza, se querian ellos entrar dentro; á los cuales resistimos con harto trabajo. Y el dicho Muteczuma, que todavía estaba preso, y un hijo suyo, con otros muchos señores que al principio se habian tomado, dijo que le sacasen á las azoteas de la fortaleza, y que él hablaria á los capitanes de aquella gente, y les harian que cesase la guerra. E yo lo hice sacar, y en llegando á un petril que salia fuera de la fortaleza, queriendo hablar á la gente que por allí combatia, le dieron una pedrada los suyos en la cabeza, tan grande, que de allí á tres dias murió (1); é yo le fice sacar así muerto á dos indios de los que estaban presos, é á cuestas lo llevaron á la gente, y no sé lo que dél se hicieron; salvo que no por eso cesó la guerra, y muy mas recia y muy cruda de cada dia.

Y este dia llamaron por aquella parte por donde habian herido al dicho Muteczuma, diciendo que me allegase yo allí, que me querian hablar ciertos capitanes, y así lo hice y pasamos entre ellos y mí muchas razones, rogándoles que no peleasen conmigo, pues ninguna razon para ello tenian, é que mirasen las buenas obras que de mí habian recibido, y como habian sido muy bien tratados de mí. La respuesta suya era que me fuese y que les dejase la tierra, y que luego dejarian la guerra; y que de otra manera, que creyese que habian de morir todos ó dar fin de nosotros. Lo cual, segun pareció, hacian porque yo me saliese de la fortaleza, para me tomar á su placer al salir de la ciudad, entre las puentes. E yo les respondí que no pensasen que les rogaba con la paz por temor que les tenia, sino porque me pesaba del daño que les facia y les habia de hacer, é por no destruir tan buena ciudad como aquella era; é todavía respondian que no cesarian de me dar guerra hasta que saliese de la ciudad. Después de acabados aquellos ingenios, luego otro dia salí para les ganar ciertas azoteas y puentes; é yendo los ingenios delante, y tras ellos cuatro tiros de fuego y otra mucha gente de ballesteros y rodeleros, y mas de tres mil indios de los naturales de Tascaltecal, que habian venido conmigo y servian á los españoles; y llegados á una puente, pusimos los ingenios arrimados á las paredes de unas azoteas, y ciertas escalas que llevábamos para las subir; y era tanta la gente que estaba en defensa de la dicha puente y azoteas,

(1) Le sucedió Cuithahuatzin, hermano suyo; pero habiendo fallecido al cabo de veinte dias, los mejicanos eligieron á Guatimozin.

Biblioteca Nacional de España

y tantas las piedras que de arriba tiraban, y tan grandes, que nos desconcertaron los ingenios y nos mataron un español y hirieron muchos, sin les poder ganar un paso, aunque puñábamos mucho por ello porque peleamos desde la mañana fasta mediodía, que nos volvimos con harta tristeza á la fortaleza. De donde cobraron tanto ánimo, que casi á las puertas nos llegaban, y tomaron aquella mezquita grande, y en la torre mas alta y mas principal della se subieron fasta quinientos indios, que segun me pareció, eran personas principales. Y en ella subieron mucho mantenimiento de pan y agua y otras cosas de comer, y muchas piedras; é todos los mas tenian lanzas muy largas con unos hierros de pedernal mas anchos que de los de las nuestras, y no menos agudos; é de allí hacian mucho daño á la gente de la fortaleza, porque estaba muy cerca della. La cual dicha torre combatieron los españoles dos ó tres veces y la acometieron á subir; y como era muy alta y tenia la subida agra, porque tiene ciento y tantos escalones; y los de arriba estaban bien pertrechados de piedras y otras armas, y favorecidos á causa de no haberles podido ganar las otras azoteas, ninguna vez los españoles comenzaban á subir, que no volvian rodando, y herian mucha gente; y los que de las otras partes los vian, cobraban tanto ánimo, que se nos venian hasta la fortaleza sin ningun temor. E yo, viendo que si aquellos salian con tener aquella torre, demás de nos hacer della mucho daño, cobraban esfuerzo para nos ofender, salí fuera de la fortaleza, aunque manco de la mano izquierda, de una herida que el primer dia me habian dado; y liada la rodela en el brazo, fuí á la torre con algunos españoles que me siguieron, y hícela cercar toda por bajo, porque se podia muy bien hacer; aunque los cercadores no estaban de balde, que por todas partes peleaban con los contrarios, de los cuales, por favorecer á los suyos, se recrecieron muchos; y yo comencé á subir por la escalera de la dicha torre, y tras mí ciertos españoles. Y puesto que nos defendian la subida muy reciamente, y tanto, que derrocaron tres ó cuatro españoles, con ayuda de Dios y de su gloriosa Madre, por cuya casa aquella torre se habia señalado y puesto en ella su imágen, les subimos la dicha torre, y arriba peleamos con ellos tanto, que les fué forzado saltar della abajo á unas azoteas que tenia al derredor tan anchas como un paso. E destas tenia la dicha torre tres ó cuatro, tan altas la una de la otra como tres estados. Y algunos cayeron abajo del todo, que demás del daño que recibian de la caida, los españoles que estaban abajo al derredor de la torre los mataban. E los que en aquellas azoteas quedaron, pelearon desde allí tan reciamente, que estuvimos mas de tres horas en los acabar de matar; por manera que murieron todos, que ninguno escapó. Y crea vuestra sacra majestad que fué tanto ganalles esta torre, que si Dios no les quebrara las alas, bastaban veinte dellos para resistir la subida á mil hombres, como quiera que pelearon muy valientemente hasta que murieron; é hice poner fuego á la torre y á las otras que en la mezquita habia; los cuales habian ya quitado y llevado las imágenes que en ellas teniamos.

Algo perdieron del orgullo con haberles tomado esta fuerza; y tanto, que por todas partes aflojaron en mucha manera, é luego torné á aquella azotea y hablé á los capitanes que antes habian hablado conmigo, que estaban algo desmayados por lo que habian visto. Los cuales luego llegaron, y les dije que mirasen que no se podian amparar, y que les haciamos de cada dia mucho daño y morian muchos dellos, y quemábamos y destruiamos su ciudad, é que no habia de parar fasta no dejar della ni dellos cosa alguna. Los cuales me respondieron que bien veian que recibian de nos mucho daño, y que morian muchos dellos; pero que ellos estaban ya determinados de morir todos por nos acabar. Y que mirase yo por todas aquellas calles y plazas y azoteas cuán llenas de gente estaban, y que tenian hecha cuenta que, á morir veinte y cinco mil dellos y uno de los nuestros, nos acabariamos nosotros primero, porque éramos pocos, y ellos muchos, y que me hacian saber que todas las calzadas de las entradas de la ciudad eran deshechas, como de hecho pasaba, que todas las habian deshecho, excepto una. E que ninguna parte teniamos por do salir, sino por el agua; é que bien sabian que teniamos pocos mantenimientos y poca agua dulce, que no podiamos durar mucho que de hambre no nos muriésemos, aunque ellos no nos matasen. Y de verdad que ellos tenian mucha razon; que aunque no tuviéramos otra guerra sino la hambre y necesidad de mantenimientos, bastaba para morir todos en breve tiempo. E pasamos otras muchas razones, favoreciendo cada uno sus partidos. Ya que fué de noche salí con ciertos españoles, y como los tomé descuidados, ganámosles una calle, donde les quemamos mas de trecientas casas. Y luego volví por otra, ya que allí acudia la gente; asimismo quemé muchas casas della, en especial ciertas

Biblioteca Nacional de España

azoteas que estaban junto á la fortaleza, de donde nos hacian mucho daño. E con lo que aquella noche se les hizo recibieron mucho temor, y en esta misma noche hice tornar á aderezar los ingenios que el dia antes nos habian desconcertado.

Y por seguir la victoria que Dios nos daba, salí en amaneciendo por aquella calle donde el dia antes nos habian desbaratado, donde no menos defensa hallamos que el primero; pero como nos iban las vidas y la honra, porque por aquella calle estaba sana la calzada que iba á la Tierra-Firme, aunque hasta llegar á ella habia ocho puentes muy grandes y hondas, y toda la calle de muchas y altas azoteas y torres, pusimos tanta determinacion y ánimo, que ayudándonos nuestro Señor, les ganamos aquel dia las cuatro, y se quemaron todas las azoteas y casas y torres que habia hasta la postrera dellas. Aunque por lo de la noche pasada tenian en todas las puentes hechas muchas y muy fuertes albarradas de adobes y barro, en manera que los tiros y ballestas no les podian facer daño. Las cuales dichas cuatro puentes cegamos con los adobes y tierra de las albarradas y con mucha piedra y madera de las casas quemadas. E aunque todo no fué tan sin peligro que no hiriesen muchos españoles, aquella noche puse mucho recaudo en guardar aquellas puentes, porque no las tornasen á ganar. E otro dia de mañana torné á salir; y Dios nos dió asimismo tan buena dicha y victoria, aunque era innumerable gente que defendia las puentes y muy grandes albarradas y ojos que aquella noche habian hecho, se las ganamos todas y las cegamos. Asimismo fueron ciertos de caballo siguiendo el alcance y victoria hasta la Tierra-Firme; y estando yo reparando aquellas puentes y haciéndolas cegar, viniéronme á llamar á mucha priesa, diciendo que los indios combatian la fortaleza y pedian paces, y me estaban esperando allí ciertos señores capitanes dellos. E dejando allí toda la gente y ciertos tiros, me fuí solo con dos de caballo á ver lo que aquellos principales querian. Los cuales me dijeron que si yo les aseguraba que por lo hecho no serian punidos, que ellos harian alzar el cerco y tornar á poner las puentes y hacer las calzadas, y servirian á vuestra majestad, como antes lo facian. E rogáronme que ficiese traer allí uno, como religioso, de los suyos, que yo tenia preso, el cual era como general de aquella religion (1). El cual vino y les habló y dió concierto entre ellos y mí; é luego pareció que enviaban mensajeros, segun ellos dijeron, á los capitanes y á la gente que tenian en las estancias, á decir que cesase el combate que daban á la fortaleza, y toda la otra guerra. E con esto nos despedimos, é yo metíme en la fortaleza á comer; y en comenzando vinieron á mucha priesa á me decir que los indios habian tornado á ganar las puentes que aquel dia les habiamos ganado, y habian muerto ciertos españoles; de que Dios sabe cuánta alteracion recibí, porque yo no pensé que habiamos que hacer con tener ganada la salida; y cabalgué á la mayor priesa que pude, y corrí por toda la calle adelante con algunos de caballo que me siguieron, y sin detenerme en alguna parte, torné á romper por los dichos indios, y les torné á ganar las puentes, é fuí en alcance dellos hasta la Tierra-Firme. Y como los peones estaban cansados y heridos y atemorizados, y vi al presente el grandísimo peligro, ninguno me siguió. A cuya causa, después de pasadas yo las puentes, ya que me quise volver, las hallé tomadas y ahondadas mucho de lo que habiamos cegado. Y por la una parte y por la otra de toda la calzada llena de gente, así en la tierra como en el agua, en canoas; la cual nos garrochaba y pedreaba en tanta manera, que si Dios misteriosamente no nos quisiera salvar, era imposible escapar de allí, é aun ya era público entre los que quedaban en la ciudad, que yo era muerto. Y cuando llegué á la postrera puente de hácia la ciudad, hallé á todos los de caballo que conmigo iban, caidos en ella, y un caballo suelto. Por manera que yo no pude pasar, y me fué forzado de revolver solo contra mis enemigos, y con aquello fice algun tanto de lugar para que los caballos pudiesen pasar; y yo hallé la puente desembarazada, y pasé, aunque con harto trabajo, porque habia de la una parte á la otra casi un estado de saltar con el caballo; los cuales, por ir yo y él bien armados, no nos hirieron, mas de atormentar el cuerpo. E así quedaron aquella noche con victoria y ganadas las dichas cuatro puentes; é yo dejé en las otras cuatro buen recaudo, y fuí á la fortaleza, y hice hacer una puente de madera, que llevaban cuarenta hombres; y viendo el gran peligro en que estábamos y el mucho daño que cada dia los indios nos hacian, y temiendo que tambien deshiciesen aquella calzada

(1) Religion, que en griego se llama *Eusebia*, y religiosos como muy atados y adictos al culto.

Biblioteca Nacional de España

como las otras; y deshecha, era forzado morir todos; y porque de todos los de mi compañía fuí requerido muchas veces que me saliese, é porque todos ó los mas estaban heridos, y tan mal, que no podian pelear, acordé de lo hacer aquella noche, é tomé todo el oro y joyas de vuestra majestad que se podian sacar, y púselo en una sala, y allí lo entregué en ciertos lios á los oficiales de vuestra alteza, que yo en su real nombre tenia señalados, y á los alcaldes y regidores, y á toda la gente que allí estaba, les rogué y requerí que me ayudasen á lo sacar y salvar, é dí una yegua mia para ello, en la cual se cargó tanta parte cuanta yo podia llevar; é señalé ciertos españoles, así criados mios como de los otros, que viniesen con el dicho oro y yegua, y lo demás los dichos oficiales y alcaldes y regidores y yo lo dimos y repartimos por los españoles para que lo sacasen. E desamparada la fortaleza, con mucha riqueza, así de vuestra alteza como de los españoles y mia, me salí lo mas secreto que yo pude, sacando conmigo un hijo y dos hijas del dicho Muteczuma, y á Cacamacin, señor de Aculuacan (1), y al otro su hermano, que yo habia puesto en su lugar, y á otros señores de provincias y ciudades que allí tenia presos. E llegando á las puentes, que los indios tenian quitadas, á la primera dellas se echó la puente que yo traia hecha con poco trabajo, porque no hubo quien la resistiese, excepto ciertas velas que en ella estaban, las cuales apellidaban tan recio, que antes de llegar á la segunda estaba infinito número de gente de los contrarios sobre nosotros, combatiéndonos por toda partes, así desde el agua como de la tierra; é yo pasé presto con cinco de caballo y con cien peones, con los cuales pasé á nado todas las puentes, y las gané hasta la Tierra-Firme. E dejando aquella gente en la delantera, torné á la rezaga, donde hallé que peleaban reciamente, y que era sin comparacion el daño que los nuestros recibian, así los españoles como los indios de Tascaltecal que con nosotros estaban; y así, á todos los mataron, y á muchos naturales, los españoles; é asimismo habian muerto muchos españoles y caballos, y perdido todo el oro y joyas y ropa y otras muchas cosas que sacábamos, y toda el artillería. Y recogidos los que estaban vivos, echéles delante, y yo, con tres ó cuatro de caballo y hasta veinte peones, que osaron quedar conmigo, me fuí en la rezaga, peleando con los indios hasta llegar á una ciudad que se dice Tacuba, que está fuera de toda la calzada, de que Dios sabe cuánto trabajo y peligro recibí; porque todas las veces que volvia sobre los contrarios, salia lleno de flechas y viras, y apedreado; porque como era agua de la una parte y de otra, herian á su salvo sin temor á los que salian á tierra; luego volviamos sobre ellos, y saltaban al agua; así que recibian muy poco daño, sino eran algunos que con los muchos estropezaban unos con otros y caian, y aquellos morian. Y con este trabajo y fatiga llevé toda la gente hasta la dicha ciudad de Tacuba, sin me matar ni herir ningun español ni indio, sino fué uno de los de caballo que iba conmigo en la rezaga, y no menos peleaban, así en la delantera como por los lados, aunque la mayor fuerza era en las espaldas, por do venia la gente de la gran ciudad.

Y llegado á la dicha ciudad de Tacuba, hallé toda la gente remolinada en una plaza, que no sabian dónde ir; á los cuales yo dí priesa que se saliesen al campo antes que se recreciese mas gente en la dicha ciudad, y tomasen las azoteas, porque nos harian desde ellas mucho daño. E los que llevaban la delantera dijeron que no sabian por dónde habian de salir, y yo los hice quedar en la rezaga, y tomé la delantera hasta los sacar fuera de la dicha ciudad, y esperé en unas labranzas; y cuando llegó la rezaga supe que habian recibido algun daño, y que habian muerto algunos españoles y indios, y que se quedaba por el camino mucho oro perdido, lo cual los indios cogian; y allí estuve hasta que pasó toda la gente, peleando con los indios, en tal manera, que les detuve para que los peones tomasen un cerro donde estaba una torre (2) y aposento fuerte, el cual tomaron sin recibir ningun daño, porque no me partí de allí ni dejé pasar los contrarios hasta haber ellos tomado el cerro, en que Dios sabe el trabajo y fatiga que allí se recibió, porque ya no habia caballo, de veinte y cuatro que nos habian quedado, que pudiese correr, ni caballero que pudiese alzar el brazo, ni peon sano que pudiese menearse; y llegados al dicho aposento, nos fortalecimos en él, y allí nos cercaron y tuvieron cercados hasta noche, sin nos dejar descansar una hora. En este desbarato se halló por copia, que murieron ciento y cincuenta españoles y cuarenta y cinco yeguas y caballos, y mas de dos mil indios que servian á los españoles, entre los cuales

(1) Culhuacan, junto á Méjico.
(2) Cerro llamado de Muteczuma. En este cerro está el célebre santuario de Nuestra Señora de los Remedios.

Biblioteca Nacional de España

mataron al hijo y hijas de Muteczuma y á todos los otros señores que traiamos presos. Y aquella noche (1), á media noche, creyendo no ser sentidos, salimos del dicho aposento muy calladamente, dejando en él hechos muchos fuegos, sin saber camino ninguno ni para dónde íbamos, mas de que un indio de los de Tascaltecal, que nos guiaba, diciendo que él nos sacaria á su tierra si el camino no nos impedian; y muy cerca estaban guardas que nos sintieron, y asimismo apellidaron muchas poblaciones que habia á la redonda, de las cuales se recogió mucha gente, y nos fueron siguiendo hasta el dia, y ya que amanecia, cinco de caballo, que iban adelante por corredores, dieron en unos escuadrones de gente que estaban en el camino, y mataron algunos dellos; los cuales fueron desbaratados, creyendo que iba mas gente de caballo y de pié. Y porque vi que de todas partes se recrecia gente de los contrarios, concerté allí la de los nuestros, y de la que habia sana para algo hice escuadrones, y puse en delantera y rezaga y lados, y en medio los heridos, é asimismo repartí los de caballo; y así fuimos todo aquel dia, peleando por todas partes, en tanta manera, que en toda la noche y dia no anduvimos mas de tres leguas. E quiso nuestro Señor, ya que la noche sobrevenia, mostrarnos una torre y buen aposento en un cerro, donde asimismo nos hicimos fuertes; é por aquella noche nos dejaron, aunque casi al alba hubo otro cierto rebato, sin haber de qué, mas del temor que ya todos llevábamos de la multitud de la gente que á la continua nos seguia el alcance.

Otro dia me partí á una hora del dia por la órden ya dicha, llevando mi delantera y rezaga á buen recaudo; y siempre nos seguian de una parte y otra los enemigos, gritando y apellidando toda aquella tierra, que es muy poblada. E los de caballo, aunque éramos pocos, arremetiamos, y haciamos poco daño en ellos, porque como por allí era la tierra algo fragosa, se nos acogian á los cerros. Y desta manera fuimos aquel dia por cerca de unas lagunas (2) hasta que llegamos á una poblacion buena, adende pensamos haber algun reencuentro con los del pueblo. E como llegamos, lo desampararon y se fueron á otras poblaciones que estaban por allí á la redonda; é allí estuve aquel dia y otro, porque la gente, así heridos como los sanos, venian muy cansados y fatigados y con mucha hambre y sed, y los caballos asimismo traiamos bien cansados, é porque allí hallamos algun maíz, que comimos y llevamos para el camino cocido y tostado. Y otro dia nos partimos, y siempre acompañados de gente de los contrarios; é por la delantera y rezaga nos acometian, gritando y haciendo algunas arremetidas. E seguimos nuestro camino por donde el indio de Tascaltecal nos guiaba; por el cual llevábamos mucho trabajo y fatiga, porque nos convenia ir muchas veces fuera de camino; é ya que era tarde, llegamos á un llano donde habia unas casas pequeñas, donde aquella noche nos aposentamos con harta necesidad de comida. E otro dia luego por la mañana comenzamos á andar, é aun no éramos salidos al camino, cuando ya la gente de los enemigos nos seguia por la rezaga, y escaramuzando con ellos, llegamos á un pueblo grande que estaba dos leguas de allí, y á la mano derecha dél estaban algunos indios encima de un cerro pequeño. E creyendo de los tomar, porque estaban muy cerca del camino, y tambien por descubrir si habia mas gente de la que parecia detrás del cerro, me fuí con cinco de caballo y diez ó doce peones, rodeando el dicho cerro. E detrás dél estaba una gran ciudad de mucha gente, con los cuales peleamos tanto, que por ser la tierra donde estaban algo áspera de piedras, y la gente mucha, y nosotros pocos, nos convino retraer al pueblo donde los nuestros estaban. E de allí salí yo muy mal herido en la cabeza, de dos pedradas; y después de me haber atado las heridas, hice salir los españoles del pueblo, porque me pareció que no era seguro aposento para nosotros. E así caminando, siguiéndonos todavía los indios en harta cantidad, los cuales pelearon con nosotros tan reciamente, que hirieron cuatro ó cinco españoles y otros tantos caballos, y nos mataron un caballo que, aunque Dios sabe cuánta falta nos hizo y cuánta pena recibimos con habérnosle muerto, porque no teniamos, después de Dios, otra seguridad sino la de los caballos, nos consoló su carne, porque la comimos, sin dejar cuero ni otra cosa dél, segun la necesidad que traiamos; porque después que de la gran ciudad salimos, ninguna otra cosa comimos sino maíz tostado y cocido, y esto no todas veces ni abasto, y yerbas que cogiamos del campo. E viendo que de cada dia sobrevenia mas gente y mas recia, y nosotros íbamos enflaque-

(1) Aquella noche, que hasta el presente se llama la noche triste y desgraciada.
(2) Estas lagunas son las de Zumpango, Xaltocan y San Cristobal.

Biblioteca Nacional de España

ciendo, hice aquella noche que los heridos y dolientes, que llevábamos á las ancas de los caballos y á cuestas, hiciesen maletas y otras maneras de ayudas como se pudiesen sostener y andar, porque los caballos y españoles sanos estuviesen libres para pelear. Y pareció que el Espíritu Santo me alumbró con este aviso, segun lo que á otro dia siguiente sucedió; que habiendo partido en la mañana deste aposento, y siendo apartados legua y media dél, yendo por mi camino, salieron al encuentro mucha cantidad de indios, y tanta, que por la delantera, lados ni rezaga, ninguna cosa de los campos que se podian ver, habia dellos vacía. Los cuales pelearon con nosotros tan fuertemente por todas partes, que casi no nos conociamos unos á otros: tan juntos y envueltos andaban con nosotros (1). Y cierto creimos ser aquel el último de nuestros dias, segun el mucho poder de los indios y la poca resistencia que en nosotros hallaban, por ir, como íbamos, muy cansados, y casi todos heridos y desmayados de hambre. Pero quiso nuestro Señor mostrar su gran poder y misericordia con nosotros; que con toda nuestra flaqueza quebrantamos su gran orgullo y soberbia, en que murieron muchos dellos y muchas personas muy principales y señaladas; porque eran tantos, que los unos á los otros se estorbaban, que no podian pelear ni huir. E con este trabajo fuimos mucha parte del dia, hasta que quiso Dios que murió una persona dellos, que debia ser tan principal, que con su muerte cesó toda aquella guerra. Así fuimos algo mas descansados, aunque todavía mordiéndonos, hasta una casa pequeña que estaba en el llano, adonde por aquella noche nos aposentamos, y en el campo. E ya desde allí se percibian ciertas sierras (2) de la provincia de Tascaltecal, de que no poca alegría llegó á nuestro corazon; porque ya conociamos la tierra, y sabiamos por donde habiamos de ir; aunque no estábamos muy satisfechos de hallar los naturales de la dicha provincia seguros y por nuestros amigos; porque creiamos que viéndonos ir tan desbaratados, quisieran ellos dar fin á nuestras vidas por cobrar la libertad que antes tenian. El cual pensamiento y sospecha nos puso en tanta afliccion, cuanta traiamos viniendo peleando con los de Culúa.

El dia siguiente, siendo ya claro, comenzamos á andar por un camino muy llano que iba derecho á la dicha provincia de Tascaltecal, por el cual nos siguió muy poca gente de los contrarios, aunque habia muy cerca dél muchas y grandes poblaciones, puesto que de algunos cerrillos y en la rezaga, aunque lejos, todavía nos gritaban. E así salimos este dia, que fué domingo á 8 de julio, de toda la tierra de Culúa, y llegamos á tierra de la dicha provincia de Tascaltecal, á un pueblo della que se dice Gualipan (3), de hasta tres ó cuatro mil vecinos, donde de los naturales dél fuimos muy bien recibidos, y reparados en algo de la gran hambre y cansancio que traiamos, aunque muchas de las provisiones que nos daban eran por nuestros dineros, y aunque no querian otro sino de oro, y éranos forzado dárselo por la mucha necesidad en que nos viamos. En este pueblo estuve tres dias, donde me vinieron á ver y hablar Magiscacin y Sicutengal y todos los señores de la dicha provincia y algunos de la de Guasucingo (4), los cuales mostraron mucha pena por lo que nos habia acaecido, é trabajaron de me consolar, diciéndome que muchas veces ellos me habian dicho que los de Culúa eran traidores y que me guardase dellos, y que no lo habia querido creer. Pero que pues yo habia escapado vivo, que me alegrase; que ellos me ayudarian hasta morir para satisfacerme del daño que aquellos me habian hecho; porque, demás de les obligar á ello ser vasallos de vuestra alteza, se dolian de muchos hijos y hermanos que en mi compañía les habian muerto, y de otras muchas injurias que los tiempos pasados dellos habian recibido; y que tuviese por cierto que me serian muy ciertos y verdaderos amigos hasta la muerte. E que pues yo venia herido, y todos los demás de mi compañía muy trabajados, que nos fuésemos á la ciudad, que está cuatro leguas deste pueblo, é que allí descansariamos, y nos curarian y nos repararian de nuestros trabajos y cansancio. E yo se lo agradecí, y acepté su ruego, y les dí algunas pocas cosas de joyas que se habian escapado, de que fueron muy contentos, y me fuí con ellos á la dicha ciudad, donde asimismo

(1) La batalla junto á Otumba.

(2) Los pueblos y campos donde fueron estas batallas están antes de llegar á Puebla y entre Otumba y dicha ciudad llaman los llanos de Apan, y allí se descubre la sierra de Tlaxcala.

(3) Hueyothlipan, de la señoría ó república de Tlaxcala.

(4) Huajocingo, otra de las señorías ó repúblicas.

Biblioteca Nacional de España

hallamos buen recebimiento; y Magiscacin me trajo una cama de madera encasada, con alguna ropa de la que ellos tienen, en que durmiese, porque ninguna trajimos, y á todos hizo reparar de lo que él tuvo y pudo. Aquí en esta ciudad habia dejado ciertos enfermos, cuando pasé á la de Temixtitan, y ciertos criados mios con plata y ropas mias y otras cosas de casa y provisiones que yo llevaba, por ir mas desocupado, si algo se nos ofreciese; y se perdieron todas las escrituras y autos que yo habia hecho con los naturales destas partes, é quedando asimismo toda la ropa de los españoles que conmigo iban, sin llevar otra cosa mas de lo que llevaban vestido, con sus camas; é supe cómo habia venido otro criado mio de la villa de la Veracruz, que traia mantenimientos y cosas para mí, y con él cinco de caballo y cuarenta y cinco peones; el cual habia llevado asimismo consigo á los otros que yo allí habia dejado con toda la plata y ropa y otras cosas, así mias como de mis compañeros, con siete mil pesos de oro fundido que yo habia dejado allí en dos cofres, sin otras joyas, y mas otros catorce mil pesos de oro en piezas que en la provincia de Tuchitebeque se habian dado á aquel capitan que yo enviaba á hacer el pueblo de Quacucalco, y otras muchas cosas, que valian mas de treinta mil pesos de oro; y que los indios de Culúa los habian muerto en el camino á todos, y tomado lo que llevaban; y asimismo supe que habian muerto otros muchos españoles por los caminos, los cuales iban á la dicha ciudad de Temixtitan, creyendo que yo estaba en ella pacífico, y que los caminos estaban, como yo antes los tenia, seguros. De que certifico á vuestra majestad que hubimos todos tanta tristeza, que no pudo ser mas; porque allende de la pérdida destos españoles y de lo demás que se perdió, fué renovarnos las muertes y pérdidas de los españoles que en la ciudad y puentes della y en el camino nos habian muerto; en especial que me puso en mucha sospecha que asimismo hubiesen dado en los de la villa de la Veracruz, y que los que teniamos por amigos, sabiendo nuestro desbarato, se hubiesen rebelado. E luego despaché, para saber la verdad, ciertos mensajeros, con algunos indios que los guiaron; á los cuales les mandé que fuesen fuera de camino hasta llegar á la dicha villa, y que muy brevemente me hiciesen saber lo que allá pasaba. E quiso nuestro Señor que á los españoles hallaron muy buenos y á los naturales de la tierra muy seguros. Lo cual sabido, fué harto reparo de nuestra pérdida y tristeza; aunque para ellos fué muy mala nueva saber nuestro suceso y desbarato. En esta provincia de Tascaltecal estuve veinte dias curándome de las heridas (1) que traia, porque con el camino y mala cura se me habia empeorado mucho, en especial las de la cabeza, y haciendo curar asimismo á los de mi compañía que estaban heridos: algunos murieron, así de las heridas como del trabajo pasado, y otros quedaron mancos y cojos, porque traian muy malas heridas, y para se curar habia muy poco refrigerio; é yo asimismo quedé manco de dos dedos de la mano izquierda.

Viendo los de mi compañía que erán muertos muchos, y que los que restaban quedaban flacos y heridos y atemorizados de los peligros y trabajos en que se habian visto, y temiendo los por venir, que estaban á razon muy cercanos, fui por muchas veces requerido dellos que me fuese á la villa de la Veracruz, y que allí nos hariamos fuertes antes que los naturales de la tierra, que teniamos por amigos, viendo nuestro desbarato y pocas fuerzas, se confederasen con los enemigos, y nos tomasen los puertos que habiamos de pasar, y diesen en nosotros por una parte, y por otra en los de la villa de la Veracruz, y que estando todos juntos, y allí los navíos, estariamos mas fuertes y nos podriamos mejor defender, puesto que nos acometiesen, hasta tanto que enviásemos por socorro á las islas. E yo, viendo que mostrar á los naturales poco ánimo, en especial á nuestros amigos, era causa de mas aína dejarnos y ser contra nosotros, acordándome que siempre á los osados ayuda la fortuna, y que éramos cristianos, y confiando en la grandísima bondad y misericordia de Dios, que no permitiria que del todo pereciésemos, y se perdiese tanta y tan noble tierra como para vuestra majestad estaba pacífica y en punto de pacificar, ni se dejase de hacer tan gran servicio como se hacia en continuar la guerra, por cuya causa se habia de seguir la pacificacion de la tierra, como antes estaba, me determiné de por ninguna manera bajar los puertos hácia la mar; antes pospuesto todo trabajo y peligros que se nos pudiesen ofrecer, les dije que yo no habia de desamparar esta tierra, porque en ello me parecia que, demás de ser vergonzoso á mi persona, y á todos muy peligroso, á vuestra majestad haciamos muy gran traicion. E que me

(1) Cortés fué herido gravemente una vez en la cabeza, otra en una pierna y otra en una mano.

Biblioteca Nacional de España

determinaba de por todas las partes que pudiese, volver sobre los enemigos, y ofenderlos por cuantas vias á mí fuese posible. E habiendo estado en esta provincia veinte dias, aunque ni yo estaba muy sano de mis heridas, y los de mi compañía todavía bien flacos, salí della para otra que se dice Tepeaca, que era de la liga y consorcio de los de Culúa, nuestros enemigos; de donde estaba informado que habian muerto diez ó doce españoles que venian de la Veracruz á la gran ciudad, porque por allí es el camino. La cual dicha provincia de Tepeaca (1) confina y parte términos con la de Tascaltecal y Chururtecal, porque es muy gran provincia. Y en entrando por tierra de la dicha provincia, salió mucha gente de los naturales della á pelear con nosotros, y pelearon y nos defendieron la entrada cuanto á ellos fué posible, poniéndose en los aposentos fuertes y peligrosos. E por no dar cuenta de todas las particularidades que nos acaecieron en esta guerra, que seria prolijidad, no diré sino que, después de hechos los requerimientos que de parte de vuestra majestad se les hacian acerca de la paz, y no los quisieron cumplir, y les hicimos la guerra, y pelearon muchas veces con nosotros. Y con la ayuda de Dios y de la real ventura de vuestra alteza siempre los desbaratamos, y matamos muchos, sin que en toda la dicha guerra me matasen ni hiriesen ni un español. Y aunque, como he dicho, esta dicha provincia es muy grande, en obra de veinte dias hobe pacíficas muchas villas y poblaciones á ella sujetas. E los señores y principales dellas han venido á se ofrecer y dar por vasallos de vuestra majestad, y demás desto, he echado de todas ellas muchos de los de Culúa que habian venido desta dicha provincia á favorecer á los naturales della para nos hacer guerra, é aun estorbarles que por fuerza ni por grado no fuesen nuestros amigos. Por manera que hasta agora he tenido en qué entender en esta guerra, y aun todavía no es acabada, porque aun quedan algunas villas y poblaciones que pacificar. Las cuales, con ayuda de nuestro Señor, presto estarán, como estas otras, sujetas al real dominio de vuestra majestad. En cierta parte desta provincia, que es donde mataron aquellos diez españoles, porque los naturales de allí siempre estuvieron muy de guerra y muy rebeldes, y por fuerza de armas se tomaron, hice ciertos esclavos, de que se dió el quinto á los oficiales de vuestra majestad; porque, demás de haber muerto á los dichos españoles y rebeládose contra el servicio de vuestra alteza, comen todos carne humana, por cuya notoriedad no envio á vuestra majestad probanza dello. Y tambien me movió á facer los dichos esclavos por poner algun espanto á los de Culúa, y porque tambien hay tanta gente, que si no ficiese grande y cruel castigo en ellos, nunca se emendarian jamás. En esta guerra nos anduvimos con ayuda de los naturales de la provincia de Tascaltecal y Chururtecal y Guasucingo, donde han bien confirmado la amistad con nosotros, y tenemos mucho concepto que servirán siempre como leales vasallos de vuestra alteza. Estando en esta provincia de Tepeaca, faciendo esta guerra, recibí cartas de la Veracruz, por las cuales me hacian saber cómo allí al puerto della habian llegado dos navíos de los de Francisco de Garay, desbaratados; que, segun parece, él habia tornado á enviar con mas gente á aquel rio grande de que yo hice relacion á vuestra alteza, y que los naturales della habian peleado con ellos, y les habian muerto diez y siete ó diez y ocho cristianos, y herido otros muchos. Asimismo les habian muerto siete caballos, y que los españoles que quedaron se habian entrado á nado en los navíos, y se habian escapado por buenos piés; é que el capitan y todos ellos venian muy perdidos y heridos, y que el teniente que yo habia dejado en la villa los habia recibido muy bien y hecho curar. E porque mejor pudiesen convalecer, habia enviado cierta parte de los dichos españoles á tierra de un señor, nuestro amigo, que está cerca de allí, donde eran bien proveidos. De lo cual todo nos pesó tanto como de nuestros trabajos pasados; é por ventura no les acaeciera este desbarato si la otra vez ellos vinieran á mí, como ya he hecho relacion á vuestra alteza; porque, como yo estaba muy informado de todas las cosas destas partes, pudieran haber de mí tal aviso por donde no les acaeciera lo que les sucedió; especialmente que el señor de aquel rio y tierra, que se dice Pánuco, se habia dado por vasallo de vuestra majestad, en cuyo reconocimiento me habia enviado á la ciudad de Temixtitan, con sus mensajeros, ciertas cosas, como ya he dicho. Yo he escrito á la dicha villa que si el capitan del dicho Francisco de Garay y su gente se quisiesen ir, les den favor, y les ayuden para se despachar ellos y sus navíos.

Después de haber pacificado lo que de toda esta provincia de Tepeaca se pacificó y sujetó al real ser-

(1) Tepeaca es de la diócesis de la Puebla, como tambien Tlaxcala y Cholula.

Biblioteca Nacional de España

vicio de vuestra alteza, los oficiales de vuestra majestad y yo platicamos muchas veces la órden que se debia de tener en la seguridad desta provincia. E viendo cómo los naturales della, habiéndose dado por vasallos de vuestra alteza, se habian rebelado y muerto los españoles, y como están en el camino y paso por donde la contratacion de todos los puertos de la mar es para la tierra dentro; y considerando que si esta dicha provincia se dejase sola, como de antes, los naturales de la tierra y señorío de Culúa, que están cerca dellos, los tornarian á inducir y atraer á que otra vez se levantasen y rebelasen, de donde se seguiria mucho daño y impedimiento á la pacificacion destas partes y al servicio de vuestra alteza, y cesaria la dicha contratacion, mayormente que para el camino de la costa de la mar no hay mas de dos puertos muy agros y ásperos, que confinan con esta dicha provincia, y los naturales della los podrian defender con poco trabajo suyo. E así por esto como por otras razones y causas muy convenientes, nos pareció que, para evitar lo ya dicho, se debia hacer en esta dicha provincia de Tepeaca una villa en la mejor parte della, adonde concurriesen las calidades necesarias para los pobladores della. E poniéndolo en efecto, yo en nombre de vuestra majestad puse nombre á la dicha villa, Segura de la Frontera, y nombré alcaldes y regidores y otros oficiales, conforme á lo que se acostumbra. E por mas seguridad de los vecinos desta villa, en el lugar donde la señalé se ha comenzado á traer materiales para facer una fortaleza, porque aquí los hay buenos, y se dará en ella toda la priesa que sea mas posible.

Estando escribiendo esta relacion, vinieron á mí ciertos mensajeros del señor de una ciudad que está cinco leguas desta provincia, que se llama Guacachula (1), y es á la entrada de un puerto que se pasa para entrar á la provincia de Méjico por allí; los cuales de parte del dicho señor me dijeron que, porque ellos pocos dias habia habian venido á mí á dar la obediencia que á vuestra majestad debian, y se habian ofrecido por sus vasallos, y que porque yo no los culpase, creyendo que por su consentimiento era, me hacian saber como en la dicha ciudad estaban aposentados ciertos capitanes de Culúa. E que en ella y á una legua della estaban treinta mil hombres en guarnicion, guardando aquel puerto y paso para que no pudiésemos entrar por él, y tambien para defender que los naturales de la dicha ciudad ni de otras provincias á ellas comarcanas sirviesen á vuestra alteza ni fuesen nuestros amigos. E que algunos hobieran venido á se ofrecer á su real servicio si aquellos no lo impidiesen; é que me lo hacian saber para que lo remediase, porque demás del impedimento que era á los que buena voluntad tenian, los de la dicha ciudad y todos los comarcanos recibian mucho daño. Porque, como estaba mucha gente junta y de guerra, eran muy agraviados y maltratados, y les tomaban sus mujeres y haciendas y otras cosas; y que viese yo qué era lo que mandaba que ellos hiciesen, y que dándoles favor, ellos lo harian. E luego después de los haber agradecido su aviso y ofrecimiento, les dí trece de caballo y docientos peones que con ellos fuesen, y hasta treinta mil indios de nuestros amigos. Y fué el concierto, que los llevarian por parte que no fuesen sentidos, é que después que llegase junto á la ciudad el señor y los naturales della, y los demás sus vasallos y valedores, estarian apercebidos y cercarian los aposentos donde los capitanes estaban aposentados, y los prenderian y matarian antes que la gente los pudiese socorrer; é cuando la gente viniese, ya los españoles estarian dentro la ciudad, y pelearian con ellos y los desbaratarian. E idos ellos y los españoles, fueron por la ciudad de Churultecal y por alguna parte de la provincia de Guasucingo, que confina con la tierra desta ciudad de Guacachula hasta cuatro leguas della; y en un pueblo de la dicha provincia de Guasucingo diz que dijeron á los españoles que los naturales desta provincia estaban confederados con los de Guacachula y con los de Culúa para que debajo de aquella cautela llevasen á los españoles á la dicha ciudad, y que allá todos juntos diesen en los dichos españoles y los matasen. E como aun no del todo era salido el temor que los de Culúa en su ciudad y en su tierra nos pusieron, puso espanto esta informacion á los españoles, y el capitan que yo enviaba con ellos hizo sus pesquisas como lo supo entender, y prendieren todos aquellos señores de Guasucingo que iban con ellos, y á los mensajeros de la ciudad de Guacachula; y presos, con ellos se volvieron á la ciudad de Churultecal, que está cuatro leguas de allí, e desde allí me enviaron todos los presos con cierta gente de caballo y peones, con la confirmacion que habian habido. E demás desto me escribió el capitan que los nuestros estaban atemorizados; que le parecia que aquella jornada era muy dificultosa. E llegados

(1) Huaquechula, otra de las repúblicas.

Biblioteca Nacional de España

los presos, les hablé con las lenguas que yo tengo; y habiendo puesto toda diligencia para saber la verdad, pareció que no los habia el capitan bien entendido. E luego los mandé soltar y les satisfice con que creia que aquellos eran leales vasallos de vuestra sacra majestad, y que yo queria ir en persona á desbaratar aquellos de Culúa; y por no mostrar flaqueza ni temor á los naturales de la tierra, así á los amigos como á los enemigos, me pareció que no debia cesar la jornada comenzada. E por quitar algun temor del que los españoles tenian, determiné de dejar los negocios y despacho para vuestra majestad, en que entendia, y á la hora me partí á la mayor priesa que pude, é llegué aquel dia á la ciudad de Churultecal, que está ocho leguas desta villa, donde hallé á los españoles, que todavía se afirmaban ser cierta la traicion.

E otro dia fuí á dormir al pueblo de Guasucingo, donde los señores habian sido presos. El dia siguiente, después de haber concertado con los mensajeros de Guacachula, el por dónde y cómo habiamos de entrar en la dicha ciudad, me partí para ella una hora antes que amaneciese, y fuí sobre ella casi á las diez del dia. E á media legua me salieron al camino ciertos mensajeros de la dicha ciudad, y me dijeron como estaba todo muy bien proveido y á punto, y que los de Culúa no sabian nada de nuestra venida, porque ciertas espías que ellos tenian en los caminos, los naturales de la dicha ciudad las habian prendido, é asimismo habian hecho á otros que los capitanes de Culúa enviaban á se asomar por las cercas y torres de la ciudad á descubrir el campo, é que á esta causa toda la gente de los contrarios estaba muy descuidada, creyendo que tenian recaudo en sus velas y escuchas; por tanto, que llegase; que no podia ser sentido. E así, me dí mucha prisa por llegar á la ciudad sin ser sentido, porque íbamos por un llano donde desde allá nos podrian bien ver. E segun pareció, como de los de la ciudad fuimos vistos, viendo que tan cerca estábamos, luego cercaron los aposentos donde los dichos capitanes estaban, y comenzaron á pelear con los demás que por la ciudad estaban repartidos. E cuando yo llegué á un tiro de ballesta de la dicha ciudad, ya me traian hasta cuarenta prisioneros, é todavía me dí priesa á entrar dentro. En la ciudad andaba muy gran grita por todas las calles: peleando con los contrarios é guiado por un natural de la dicha ciudad, llegué al aposento donde los capitanes estaban, el cual hallé cercado de mas de tres mil hombres que peleaban por entrarles por la puerta, é les tenian tomados los altos y azoteas; é los capitanes y la gente que con ellos se halló, peleaban tan bien y tan esforzadamente, que no les podian entrar el aposento, puesto que eran pocos; porque, demás de pelear ellos como valientes hombres, el aposento era muy fuerte; y como yo llegué luego, entramos y entró tanta gente de los naturales de la ciudad, que en ninguna manera los podiamos socorrer, que muy brevemente no fuesen muertos; porque yo quisiera tomar algunos á vida, para me informar de las cosas de la gran ciudad, y de quién era señor después de la muerte de Muteczuma, y de otras cosas; y no pude tomar sino á uno mas muerto que vivo, del cual me informé, como adelante diré. Por la ciudad mataron muchos dellos, que en ella estaban aposentados; y los que estaban vivos cuando yo en la ciudad entré, sabiendo mi venida, comenzaron á huir hácia donde estaba la gente que tenian en guarnicion; y en el alcance asimismo murieron muchos. E fué tan presto oido y sabido este tumulto por la dicha gente de guarnicion, porque estaban en un alto que sojuzgaba toda la ciudad y lo llano de al derredor, que casi á una sazon llegaron los que salian huyendo de la dicha ciudad y la gente que venia en socorro y á ver qué cosa era aquella; los cuales eran mas de treinta mil hombres y la mas lucida gente que hemos visto, porque traian muchas joyas de oro y plata y plumajes; y como es grande la ciudad, comenzaron á poner fuego en ella por aquella parte por do entraban; lo cual fué muy presto hecho saber por los naturales, y salí con sola la gente de caballo, porque los peones estaban ya muy cansados, y rompimos por ellos, y retrujéronse á un paso, el cual les ganamos, y salimos tras ellos, alcanzando muchos por una cuesta arriba muy agra; y tal, que cuando acabamos de encumbrar la sierra, ni los enemigos ni nosotros podiamos ir atrás ni adelante; é así, cayeron muchos dellos muertos y ahogados de la calor, sin herida ninguna, y dos caballos se estancaron, y el uno murió; y desta manera hicimos mucho daño, porque ocurrieron muchos indios de los amigos nuestros, y como iban descansados, y los contrarios casi muertos, mataron muchos. Por manera que en poco rato estaba el campo vacío de los vivos, aunque de los muertos algo ocupado; y llegamos á los aposentos y albergues que tenian hechos en el campo nuevamente, que en tres partes que estaban, parecia cada una dellos una razonable villa; porque, demás

Biblioteca Nacional de España

de la gente de guerra, tenian mucho aparato de servidores y fornecimiento para su real; porque, segun supe después, en ellos habia personas principales; lo cual fué todo despojado y quemado por los indios nuestros amigos, que certifico á vuestra sacra majestad que habia ya juntos de los dichos nuestros amigos mas de cien mil hombres. Y con esta victoria, habiendo echado todos los enemigos de la tierra, hasta los pasar allende unas puentes y malos pasos que ellos tenian, nos volvimos á la ciudad, donde de los naturales fuimos bien recibidos y aposentados; é descansamos en la dicha ciudad tres dias, de que teniamos bien necesidad.

En este tiempo vinieron á se ofrecer al real servicio de vuestra majestad los naturales de una poblacion grande que está encima de aquellas sierras, dos leguas de donde el real de los enemigos estaba, y tambien al pié de la sierra donde he dicho que sale aquel fumo, que se llama esta dicha poblacion Ocupatuyo (1). E dijeron que el señor que allí tenian se habia ido con los de Culúa al tiempo que por allí los habiamos corrido, creyendo que no paráramos hasta su pueblo. E que muchos dias habia que ellos quisieran mi amistad, y haber venido á se ofrecer por vasallos de vuestra majestad, sino que aquel señor no los dejaba ni habia querido, puesto que ellos muchas veces se lo habian requerido y dicho. Y que agora querian servir á vuestra alteza; é que allí habia quedado un hermano del dicho señor, el cual siempre habia sido de su opinion y propósito, y agora asimismo lo era. E que me rogaban que tuviese por bien que aquel sucediese en el señorío; é que aunque el otro volviese, que no consintiese que por señor fuese recibido, y que ellos tampoco lo recibirian. E yo les dije que por haber sido hasta allí de la liga y parcialidad de los de Culúa, y se haber rebelado contra el servicio de vuestra majestad, eran dignos de mucha pena; y que así tenia pensado de la ejecutar en sus personas y haciendas. Pero que pues habian venido, y decian que la causa de su rebelion y alzamiento habia sido aquel señor que tenian, que yo, en nombre de vuestra majestad, les perdonaba el yerro pasado, y los recibia y admitia á su real servicio. Y que los apercibia que si otra vez semejante yerro cometiesen, serian punidos y castigados. Y que si leales vasallos de vuestra alteza fuesen, serian de mí, en su real nombre, muy favorecidos y ayudados; é así lo prometieron. Esta ciudad de Guacachula está asentada en un llano, arrimada por la una parte á unos muy altos y ásperos cerros, y por la otra todo el llano la cercan dos rios, dos tiros de ballesta el uno del otro, que cada uno tiene muy altas y grandes barrancas. E tanto, que para la ciudad hay por ellos muy pocas entradas, y las que hay son ásperas de bajar y subir, que apenas las pueden bajar y subir cabalgando. Y toda la ciudad está cercada de muy fuerte muro de cal y canto, tan alto como cuatro estados por de fuera de la ciudad, é por de dentro está casi igual con el suelo. Y por toda la muralla va su petril tan alto como medio estado; para pelear tiene cuatro entradas tan anchas como uno puede entrar á caballo, y hay en cada entrada tres ó cuatro vueltas de la cerca, que encabalga el un lienzo en el otro; y hácia á aquellas vueltas hay tambien encima de la muralla su petril para pelear. En toda la cerca tienen mucha cantidad de piedras grandes y pequeñas y de todas maneras, con que pelean. Será esta ciudad de hasta cinco ó seis mil vecinos, é terná, de aldeas á ella sujetas, otros tantas y mas. Tiene muy gran sitio; porque de dentro de ella hay muchas huertas y frutas y olores á su costumbre.

E después de haber reposado en esta dicha ciudad tres dias, fuimos á otra ciudad que se dice Izzucan, que está cuatro leguas de esta de Guacachula, porque fuí informado que en ella asimismo habia mucha gente de los de Culúa en guarnicion, y que los de la dicha ciudad, y otras villas y lugares sus sufragáneos, eran y se mostraban muy parciales de los de Culúa, porque el señor della era su natural, y aun pariente de Muteczuma. E iba en mi compañía tanta gente de los naturales de la tierra, vasallos de vuestra majestad, que casi cubrian los campos y sierras que podiamos alcanzar á ver. E de verdad habia mas de ciento y veinte mil hombres. Y llegamos sobre la dicha ciudad de Izzucan á hora de las diez, y estaba despoblada de mujeres y de gente menuda, é habia en ella hasta cinco ó seis mil hombres de guerra muy bien aderezados. E como los españoles llegamos delante, comenzaron algo á defender su ciudad; pero en poco rato la desampararon, porque por la parte que fuimos guiados para entrar en ella estaba razonable entrada. E seguímoslos por toda la ciudad hasta los facer saltar por encima de los

(1) Ocuituco, que está al pié del volcan.

Biblioteca Nacional de España

adarves á un rio que por la otra parte la cerca toda, del cual tenian quebradas las puentes, y nos detuvimos algo en pasar, y seguimos el alcance hasta legua y media mas; en que creo se escaparon pocos de aquellos que allí quedaron. Y vueltos á la ciudad, envié dos de los naturales della, que estaban presos, á que hablasen á las personas principales de la dicha ciudad, porque el señor della se habia tambien ido con los de Culúa, que estaban allí en guarnicion, para que los hiciese volver á su ciudad; y que yo les prometia en nombre de vuestra majestad, que siendo ellos leales vasallos de vuestra alteza, de allí adelante serian de mí muy bien tratados, y perdonados del rebelion y yerro pasado. E los dichos naturales fueron, y dende á tres dias vinieron algunas personas principales y pidieron perdon de su yerro, diciendo que no habian podido mas, porque habian hecho lo que su señor les mando; y que ellos prometian de ahí adelante, pues su señor se habia ido y dejádolos, de servir á vuestra majestad muy bien y lealmente. E yo les aseguré y dije que se viniesen á sus casas, y trujesen á sus mujeres y hijos, que estaban en otros lugares y villas de su parcialidad; y les dije que hablasen asimismo á los naturales dellas para que viniesen á mí, y que yo les perdonaba lo pasado; y que no quisiesen que yo hobiese de ir sobre ellos, porque recibirian mucho daño, de lo cual me pesaria mucho. E así fué fecho: de ahí á dos dias se tornó á poblar la dicha ciudad de Izzucan, é todos los sufragáneos á ella vinieron á se ofrecer por vasallos de vuestra alteza, é quedó toda aquella provincia muy segura, y por nuestros amigos y confederados con los de Guacachula. Porque hubo cierta diferencia sobre á quién pertenecia el señorío de aquella ciudad y provincia de Izzucan, por ausencia del que se habia ido á Méjico. E puesto que hubo algunas contradicciones y parcialidades entre un hijo bastardo del señor natural de la tierra, que habia sido muerto por Muteczuma, y puesto el que á la sazon era, y casádole con una sobrina suya; y entre un nieto del dicho señor natural, hijo de su hija legítima, la cual estaba casada con el señor de Guacachula, y habian habido aquel hijo, nieto del dicho señor natural de Izzucan, se acordó entre ellos que heredase el señorío aquel hijo del señor de Guacachula, que venia de legítima línea de los señores de allí. E puesto que el otro fuese hijo, que por ser bastardo no debia de ser señor: así quedó. E obedecieron en mi presencia á aquel muchacho, que es de edad de hasta diez años; é que por no ser de edad para gobernar, que aquel su tio bastardo y otros tres principales, uno de la ciudad de Guacachula y los dos de la de Izzucan, fuesen gobernadores de la tierra y tuviesen el muchacho en su poder hasta tanto que fuese de edad para gobernar. Esta ciudad de Izzucan será de hasta tres ó cuatro mil vecinos; es muy concertada en sus calles y tratos; tenia cien casas de mezquitas y oratorios muy fuertes con sus torres, las cuales todas se quemaron. Está en un llano á la halda de un cerro mediano, donde tiene una muy buena fortaleza; y por la otra parte de hácia el llano, está cercada de un hondo rio que pasa junto á la cerca, y está cercada de la barranca del rio, que es muy alta, y sobre la barranca hecho un petril toda la ciudad en torno, tan alto como un estado; tenia por toda esta cerca muchas piedras. Tiene un valle redondo, muy fértil de frutas y algodon, que en ninguna parte de los puertos arriba se hace, por la gran frialdad; y allí es tierra caliente, y caúsalo que está muy abrigada de sierras: todo este valle se riega por muy buenas acequias, que tienen muy bien sacadas y concertadas.

En esta ciudad estuve hasta la dejar muy poblada y pacífica; é á ella vinieron asimismo á se ofrecer por vasallos de vuestra majestad el señor de una ciudad que se dice Guajocingo y el señor de otra ciudad que está á diez leguas de esta de Izzucan, y son fronteros de la tierra de Méjico. Tambien vinieron de ocho pueblos de la provincia de Coastoaca (1), que es una de que en los capítulos antes deste hice mencion, que habian visto los españoles que yo envié á buscar oro á la provincia de Zuzula (2); donde, y en la de Tamazula (3), porque está junto á ella, dije que habian muy grandes poblaciones y casas muy bien obradas, de mejor cantería que en ninguna de estas partes se habia visto; la cual dicha provincia de Coastoaca está cuarenta leguas de allí de Izzucan; é los naturales de los dichos ocho pueblos se ofrecieron asimismo por vasallos de vuestra alteza, é dijeron que otros cuatro que restaban en la dicha provincia vernian muy presto; é me dijeron que les perdonase porque antes no habian venido;

(1) Es Oaxaca.
(2) Puede ser Zacatula, del obispado de Michoacan.
(3) Tamazula está en la provincia de Sinaloa, á la costa del sur.

Biblioteca Nacional de España

que la causa habia sido no osar, por temor de los de Culúa; porque ellos nunca habian tomado armas contra mí, ni habian sido en muerte de ningun español. E que siempre, después que al servicio de vuestra alteza se habian ofrecido, habian sido buenos y leales vasallos suyos en sus voluntades; pero que no las habian osado manifestar por temor de los de Culúa. De manera que puede vuestra alteza ser muy cierto que, siendo nuestro señor servido en su real ventura, en muy breve tiempo se tornará á ganar lo perdido ó mucha parte dello, porque de cada dia se vienen á ofrecer por vasallos de vuestra majestad de muchas provincias y ciudades que antes eran sujetas á Muteczuma, viendo que los que así lo hacen son de mí muy bien recibidos y tratados, y los que al contrario, de cada dia destruidos.

De los que en la ciudad de Guacachula se prendieron, en especial de aquel herido, supe muy por extenso las cosas de la gran ciudad de Temixtitan, é cómo después de la muerte de Muteczuma habia sucedido en el señorío un hermano suyo, señor de la ciudad de Iztapalapa, que se llamaba Cuetravacin (1), el cual sucedió en el señorío porque murió en las puentes el hijo de Muteczuma que heredaba el señorío; y otros dos hijos suyos que quedaron vivos, el uno diz que es loco y el otro perlático, é á esta causa decian aquellos que habia heredado aquel hermano suyo; é tambien porque él nos habia hecho la guerra, y porque lo tenian por valiente, hombre muy prudente. Supe asimismo cómo se fortalecian así en la ciudad como en todas las otras de su señorío, y hacian muchas cercas y cavas y fosados, y muchos géneros de armas. En especial supe que hacian lanzas largas como picas para los caballos, é aun ya habemos visto algunas dellas, é porque en esta provincia de Tepeaca se hallaron algunas con que pelearon, y en los ranchos y aposentos en que la gente de Culúa estaba en Guacachula se hallaron asimismo muchas dellas. Otras muchas cosas supe, que por no dar á vuestra alteza importunidad, dejo.

Yo envio á la isla Española cuatro navíos para que luego vuelvan cargados de caballos y gente para nuestro socorro; é asimismo envio á comprar otros cuatro para que desde la dicha isla Española y ciudad de Santo Domingo traigan caballos y armas y ballestas y pólvora, porque esto es lo que en estas partes es mas necesario; porque peones rodeleros aprovechan muy poco solos, por ser tanta cantidad de gente y tener tan fuertes y grandes ciudades y fortalezas; y escribo al licenciado Rodrigo de Figueroa y á los oficiales de vuestra alteza que residen en la dicha isla, que dén para ello todo el favor y ayuda que ser pudiere, porque así conviene mucho al servicio de vuestra alteza y á la seguridad de nuestras personas; porque viniendo esta ayuda y socorro, pienso volver sobre aquella gran ciudad y su tierra, é creo, como ya á vuestra majestad he dicho, que en muy breve tornará al estado en que antes yo la tenia, é se restaurarán las pérdidas pasadas. Y en tanto yo quedo haciendo doce bergantines para entrar por la laguna, y estáse labrando y la tablazon y piezas de ellos, porque así se han de llevar por tierra, porque en llegando se liguen y acaben en breve tiempo; é asimismo se hace clavazon para ellos, y está aparejada pez y estopa, y velas y remos, y las otras cosas para ello necesarias. E certifico á vuestra majestad que hasta conseguir este fin no pienso tener descanso ni cesar para ello todas las formas y maneras á mí posibles, posponiendo para ello todo el trabajo y peligro y costa que se me puede ofrecer.

Habrá dos ó tres dias que por carta del teniente que en mi lugar está en la villa de la Veracruz, supe cómo al puerto de la dicha villa habia llegado una carabela pequeña con hasta treinta hombres de mar y tierra, que diz que venia en busca de la gente que Francisco de Garay habia enviado á esta tierra, de que ya á vuestra alteza he hecho relacion, y cómo habia llegado con mucha necesidad de bastimentos; y tanta, que si no hobieran hallado allí socorro, se murieran de sed y hambre; é supe dellos cómo habia llegado al rio de Pánuco, y estado en él treinta dias surtos, y no habian visto gente en todo el rio ni tierra; de donde se cree que á causa de lo que allí sucedió se ha despoblado aquella tierra. E asimismo dijo la gente de la dicha carabela que luego tras ellos habian de venir otros dos navíos del dicho Francisco de Garay con gente y caballos, y que creian que eran ya pasados la costa abajo; é parecióme que cumplia al servicio de vuestra alteza, porque aquellos navíos y gente que en ellos iba no se pierda, é yendo desproveidos de aviso de las cosas de la tierra, los naturales no hiciesen en ellos mas daño de lo que en los primeros hicieron, enviar la dicha carabela en busca de los dos navíos para

(1) Cuithahuatzin.

Biblioteca Nacional de España

que los avisen de lo pasado, y se viniesen al puerto de la dicha villa, donde el capitan que envió el dicho Francisco de Garay primero estaba esperándolos. Plega á Dios que los halle, y á tiempo que no hayan salido á tierra; porque, segun los naturales ya estaban sobre aviso, y los españoles sin él, temo recibirian mucho daño, y dello Dios nuestro Señor y vuestra alteza serian muy deservidos, porque seria encarnar mas aquellos perros de lo que están encarnados, y darles mas ánimo y osadía para acometer á los que adelante fueren.

En un capítulo antes destos he dicho cómo habia sabido que por muerte de Muteczuma habian alzado por señor á su hermano, que se dice Cuetravacin (1), el cual aparejaba muchos géneros de armas y se fortalecia en la gran ciudad y en otras ciudades cerca de la laguna. E ahora de poco acá he asimismo sabido que el dicho Cuetravacin ha enviado sus mensajeros por todas las tierras y provincias y ciudades sujetas á aquel señorío, á decir y certificar á sus vasallos que él les hace gracia por un año de todos los tributos y servicios que son obligados á le hacer, y que no le dén ni le paguen cosa alguna, con tanto que por todas las maneras que pudiesen hiciesen muy cruel guerra á todos los cristianos, hasta los matar ó echar de toda la tierra; é que asimismo la hiciesen á todos los naturales que fuesen nuestros amigos y aliados; y aunque tengo esperanza en nuestro Señor que en ninguna cosa saldrán con su intencion y propósito, hállome en muy extrema necesidad para socorrer y ayudar á los indios nuestros amigos, porque cada dia vienen de muchas ciudades y villas y poblaciones á pedir socorro contra los indios de Culúa, sus enemigos y nuestros, que les hacen guerra cuanta pueden, á causa de tener nuestra amistad y alianza, é yo no puedo socorrer á todas partes, como querria. Pero, como digo, placerá á nuestro Señor, suplirá nuestras pocas fuerzas, y enviará presto el socorro, así el suyo como el que yo envio á pedir á la Española.

Por lo que yo he visto y comprehendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene á España, así en la fertilidad como en la grandeza y frios que en ella hace, y en otras muchas cosas que le equiparan á ella, me pareció que el mas conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar Océano; y así, en nombre de vuestra majestad se le puso aqueste nombre. Humildemente suplico á vuestra alteza lo tenga por bien y mande que se nombre así.

Yo he escrito á vuestra majestad, aunque mal dicho, la verdad de todo lo sucedido en estas partes y aquello que de mas necesidad hay de hacer saber á vuestra alteza; y por otra mia, que va con la presente, envio á suplicar á vuestra real excelencia mande enviar una persona de confianza que haga inquisicion y pesquisa de todo, é informe á vuestra sacra majestad dello; tambien en esta lo torno humildemente á suplicar, porque en tan señalada merced lo terné como en dar entero crédito á lo que escribo.

Muy alto y muy excelentísimo príncipe: Dios nuestro Señor la vida y muy real persona y muy poderoso estado de vuestra sacra majestad conserve y aumente por muy largos tiempos, con acrecentamiento de muy mayores reinos y señoríos, como su real corazon desea. — De la villa Segura de la Frontera desta Nueva España, á 30 de octubre de 1520 años. — De vuestra sacra majestad muy humilde siervo y vasallo, que los muy reales piés y manos de vuestra alteza besa. FERNAN CORTÉS.

Después de esta, en el mes de marzo primero que pasó, vinieron nuevas de la dicha Nueva España, cómo los españoles habian tomado por fuerza la grande ciudad de Temixtitan (2), en la cual murieron mas indios que en Jerusalen judíos en la destruccion que hizo Vespasiano; y en ella asimismo habia mas número de gente que en la dicha Ciudad Santa. Hallaron poco tesoro, á causa que los naturales lo habian echado y sumido en las aguas: solos docientos mil pesos tomaron; y quedaban muy fortalecidos

(1) Cuithahuatzin.

(2) Esta toma fué el dia de San Hipólito mártir, 13 de agosto, año de 1521, con todas las fuerzas que tenia pensadas Hernan Cortés, bergantines que navegaron la laguna hasta Méjico, y los aliados de Tlaxcala y sus comarcas; era emperador Quaticmoc ó Quaticmoctzin, pues el *tzin* es reverencial; y este fué despues muerto por los españoles; con lo que acabó el imperio mejicano.

Biblioteca Nacional de España

en la dicha ciudad los españoles, de los cuales hay al presente en ella mil y quinientos peones y quinientos de caballo; é tiene mas de cien mil indios de los naturales de la tierra en el campo en su favor. Son cosas grandes y extrañas, y es otro mundo sin duda, que de solo verlo tenemos harta codicia los que á los confines dél estamos. Estas nuevas son hasta principio de abril de 1522 años, las que acá tenemos diñas de fe.

La presente carta de relacion fué impresa en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla por Jacobo Crombreger, aleman, á 8 dias de noviembre, año de 1522.

BIBLIOGRAFIA.

Testo. — *Cartas de relacion de Fernando Cortés sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*, impresas en la Biblioteca de Autores Españoles, desde la formacion del lenguage hasta nuestros dias, coleccion dirijida é ilustrada por don Enrique de Vedía, tomo I° de los *Historiadores primitivos de Indias* y vigésimo segundo de la coleccion. Madrid, 1852; editor M. Rivadeneyra. — *Cartas inéditas de Hernando Cortés;* V. Edwards, Viscount Kingsborough y Aglio, *Antiquities of Mexico* (continued), 2 vol. en fol. de 1831 á 1848, p. 401 del t. IX de esa vasta coleccion. — *Carta de Hernan Cortés*, que original existe en poder de D. Joaquin García Icazbalceta, escrita en 15 de octobre 1524; 1 vol. en 8°, gót., México, 1855.

Traducciones de los testos. — *La preclara narratione di Ferdinando Cortese al imperatore*, conversa del idioma hispaniuolo al italiano, da Pietro Savorgnano; 1 vol. en 4°, Venezia, 1523; con un gran plano de México. — *Præclara Ferdinandi Cortesii de nova maris oceani Hyspania narratio sacr. et univ.* Carolo Romanorum imperat., anno Domini MDXX, transmissa, in qua continentur plurima scitu et admiratione digna, etc., per doctorem Petrum Savorgnanum Forojuliensem reverendissimi D. Joann. de Reuelles episcop.; Vienensis secretarium, ex hyspano idiomate in latinum versa S. L. y A.; pero impreso en Nuremberg, en casa de Arthemuis, en 1524; en fol. menor, rarísimo. Existe un ejemplar en el Museo de Historia natural, y otro en la Biblioteca de Santa Genoveva de Paris. — *Correspondance de Fernand Cortez avec l'empereur Charles V sur la conquête du Mexique*, traducida en francés por el vizconde de Flavigny; 1 vol. en 12, Paris, 1779, y 1 vol. en 8°, Paris, 1780. — *Brief an K. Carl V, uber die Eroberung von Mexico :* nebst einer enleitung und mit Anmerkungen herausgegeben von J.-J. Stapfern; 2 t. en 8°, Heidelberg, 1779, y Gœttingue, 1780. — *Dispatches of Fernando Cortez;* 1 vol. en 8°, New-York, 1846. Esta traduccion es de M. G. Folsom, y está acompañada de interesantes notas.

Manuscritos. — *De rebus gestis Cortesii*, manuscrito que se supone sacado de una gran compilacion intitulada : *De Orbe novo*. Este libro está dedicado al hijo de Cortés y se atribuye á Calvet de Estrella, cronista de Indias. Está probablemente en Madrid ó Sevilla. — D. Diego García Panes, *Theatro de la Nueva España en su gentilidad y conquista*, gran coleccion manuscrita en México. — *Coleccion de manusc. del Archivo* de México, recojida por órden del conde de Revillagigedo; 20 vol. en 4°. — F. Diego Duran, *Historia de las Indias y islas y tierra firme*, acabóse el año 1579; 1 vol. en fol., con viñetas. — Las Casas, *Historia de las Indias*, manuscrita. — *Memorial de Benito Martinez, capellan de Velazquez, contra Hernan Cortés*, manuscrito. (V. tambien : *Carta de Diego Velazquez al licenciado Figueroa*, manuscrito, en México; — *Declaracion de Puerto-Carrero*, Coruña, 30 abril 1520, manuscrito; — *Declaracion de Montejo*, 29 abril 1520, manuscrito.) — *Conquista de México y otros reynos y provincias de la Nueva España que hizo el gran capitan Fernando Cortés.* Su autor, D. Domingos de San Anton Muñon Quauhtleluannitzin; se halla la copia original de esta historia que hasta ahora no se ha descubierto su autor, ni dado á luz; en letras antiguas, en la librería del Colegio de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México. Manuscrito de la Biblioteca imp. con el n° sup. francés 2502. — *Arte de la lingua giche*, su compuesto por el M. R. P. Fray Bartholomeu Anleo, religioso menor de N. S. P. San Francisco. — *Vocabulario en lengua castellana y guatemalteca que se llama cakchiguelchi;* sup. franc. n° 3310. (En la Biblioteca imperial de Paris.) — Vuenimavuh, *Theologia indorum;* manuscrito escrito en 1553, etc. Existen en América F. Francisco Ximenez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiappas y Goathemala*, manuscrito hallado en la biblioteca de un convento de Guatemala, por el doctor Karl Scherzer. — D. Ramon Ordoñez, *Historia de la creacion del cielo y de la tierra*, conforme al sistema de la gentilidad americana, theología de las culebras figurada en ingeniosos geroglíficos, símbolos, emblemas y metáphoras; diluvio universal, dispersion de las gentes, verdadero orígen de los indios, su salida de la Chaldea; su transmigracion en estas partes occidentales, su tránsito por el Océano y derrota que siguieron,

Biblioteca Nacional de España

hasta llegar al seno mexicano principio de su imperio; fundacion y destruccion de su antigua y primera córte poco há descubierta y conocida sobre el nombre de ciudad del Palenque; supersticioso culto con que los antiguos palencianos adoraban al verdadero Dios figurado en aquellos símbolos ó emblemas que, colocados en las aras de sus templos últimamente, degeneraron en abominables ídolos; libros todos de la mas venerable antigüedad sacados del olvido unos, nuevamente descubiertos otros; é interpretados sus símbolos, emblemas y metáforas, conforme al genuino sentido del phrasismo americano, por D. Ramon Ordoñez y Aguiar, presbítero, domiciliado de la ciudad real de Chiappas y residente en Goathemala. Compuesto en 1792, este manuscrito estaba en Madrid, en 1808, en manos del señor Gil Lemos. — El mismo, *Antigua mythologia de los Tzendales*, manuscrito importante, compuesto antes de 1794. El doctor Pablo Felix de Cabrera publicó los puntos principales, pero fué condenado por plagiario por el tribunal de Guatemala, el 30 de junio de 1794. La obra de Cabrera se publicó en Inglaterra con este título: *Theatro critico americano*, or Solution of the great problem of the population of America, by the Dr P.-F. Cabrera; London, 1822.

Libros de consulta. — Martin Fernandez de Enciso, *Suma de geographia que trata de todas las partidas y provincias del mondo*, en especial de las Indias; 1 vol. en fol., 1546. — *Itinerario de Ludovico de Verthema, Bolognose, ne lo Egypto ne la Suria*, etc.; 1 vol. en 8º, Venezia, 1522; rarísimo. — Han unido el Itinerario de Grijalva, con este título: *Qui comincia lo Itinerario de l'isola de Juchatan novamente ritrovata*, per il signor Juan de Grisalva (*sic*), capitan generale de l'armata del re de Spania, per il suo capellano composta. — El Dean Cervantes, *Mexicus interius*, opúsculo del principio de la conquista hallado en una gramática de Nebrixa. — Benito Fernandez, *Doctrina christiana*, en lengua mixteca; 1 vol. en 4º, 1550. — Dos relaciones de Pedro de Alvarado á Hernan Cortés (v. Ramusio, 1er vol., Giunti, 1550). — Relacion de Diego de Godoy á Hernan Cortés, *id.* — Relacion de Nuño Guzman, fechada en Omitlan, provincia de Mechoacan. — Carta de D. Antonio de Mendoza, *id.* — D. Fr. Bartolomé de las Casas, *Brevissima relacion de la destruycion de las Indias*, colegida por el obispo D. fray B. de las Casas, de la órden de Santo Domingo; 1 vol., Sevilla, en casa de Sebastian Truxillo. — Francisco Lopez de Gomara, *Historia general de las Indias*, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido, desde que se ganaron hasta el año de 1551, con la conquista de México y de la Nueva España; 1 vol. en fol., gót., Zaragoza, A. Millan, 1552-53. — Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, compuesto por el M. R. P. A. de Molina, de la órden de San Francisco; 1 vol. en fol., México, 1571. Libro capital para los estudios sobre la linguística de esas regiones. — Girol. Benzoni, *Istoria del mondo nuovo;* en 8º, Venezia, 1565. — D. Gabriel Lasso de la Vega, *Primera parte de Cortés valeroso y la Mexycana;* 1 vol. en 4º, Madrid, 1588. Poema curioso, que está completo en la edicion de 1594. — *Voyages et conquêtes du capitaine Ferdinand Courtois ès Indes occidentales*, histoire traduite de langue espagnole par Guillaume le Breton, Nivernois; 1 vol. en 12, Paris, 1588 (trad. de la 2ª parte de Lopez de Gomara). — Acosta, *De natura novi orbis*, libri II; 1 vol. en 12, Salmanticæ, 1589. — El P. Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*; 1 vol. en 4º, Sevilla, 1590. — Maestro fray Agostin Dávila Padilla, *Historia de la fundacion y discurso de la provincia de Santiago de México;* 1 vol. en fol., Madrid, 1598. — Richard Hackluyt, *the Principales navigations, voyages*, etc.; 3 vol. en fol., gót. 1599-1600. V., en esta preciosa coleccion, las relaciones de Thomson, Chilton, Hawks, Philips, Hortop, etc. — *Piedad heróyca de Hernando Cortés;* 1 vol. en 8º, impreso en 1600, y debido á Carlos de Sigüenza y Gongora. — Gabriel Laso de la Vega, *Elogios en loor de los tres famosos varones D. Jayme, rey de Aragon, D. Fernando Cortés, marques del Valle, y D. Alvaro Bazan;* 1 vol. en 12, Zaragoza, 1601. — B. de Balbuena, *Grandeza mexicana;* 1 vol. en 12, México, 1604. — Fray Juan de Torquemada, *XXI libros rituales y monarchia indiana*, con el origen y guerras de los Indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversion y cosas maravillosas de la misma tierra, 3 vol. en fol., Madrid, 1613. La importancia de esta obra ha disminuido con las publicaciones de Ternaux-Compans, lord Kingsborough, Aglio y Ramirez. — Hernandez, *Quatro libros de la naturaleza, virtudes de las plantas*, etc., traducidos y aumentados por F. Francisco Ximenez; 1 vol. en 4º, México, 1615. — Antonio de Remesal, *Historia de la provincia de Chyapa y Guatemala;* 1 vol. en fol., Madrid, 1619. — Lope de Vega, *Marques del Valle*, una de sus comedias famosas. — Cañizares, *el Pleyto de Hernan Cortés* (comedia). — Zárate, *Conquista de México* (comedia). — F. del Rey, *Hernan Cortés en Tabasco* (comedia). — Bernal Diaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España;* 1 vol. en fol., Madrid, 1632. — *Relacion universal y verdadera del sitio en que está fundada la ciudad de México;* 1 vol. en fol., México, 1637. — D. Juan Palafox, obispo de la Puebla de los Angeles, *Virtudes del indio;* 1 vol. en 4º, 1650. — Johannis Solorzano, *De Indiarum jure*, etc.; 2 vol. en fol., 1672. — D. Antonio de Solis, *Historia de la conquista de México*, poblacion y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España; 1 vol. en fol., Madrid, 1684. Primera edicion de una obra reimpresa y traducida en todas las lenguas. — Lopez de Cogolludo, *Historia de la provincia de Yucathan;* 1 vol. en fol., Madrid, 1688. — Thomas Gage, *Voyage à la Nouvelle-Espagne;* 2 vol. en 12, Amsterdam, 1695. — F. Agostin de Vetancourt, *Theatro mexicano*, descripcion breve de los sucesos, etc.; 1 vol. en fol., México, 1698. — Gemelli Carreri, *Giro del mundo*, Napoli, 1699. — Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firma del mar Océano*, en ocho decadas; 4 vol. en fol., Ambéres, 1728. Hay otra edicion de Madrid, 1729-1730, con estampas. — Fr. Gregorio García, *Origen de los indios de el nuevo mondo é Indias occidentales;* 1 vol. en fol., Madrid, 1729. — *Diario y derrotero de lo camino*, do visto y observado en el discurso de la visita general de presidios situados en las provincias ynternas de la Nueva España, que executó D. Pedro Rivera; 1 vol. en fol., Guathemala, 1736. — *Estrella del norte de México*, 1 vol. en 4º, México, 1741. — Luis Bezerra Tanco, *Felicidad de México, en la admirable aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe;* 1 vol. en 8º, Madrid, 1745. — Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una historia general de la América septentrional*, fundada sobre material copioso de figuras,

Biblioteca Nacional de España

symbolos, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos; 1 vol. en 4º, Madrid, 1746. Obra de las mas importantes. (V. sobre Boturini un artículo en la *Biographie générale*, publ. por Didot.) — D. Fr. Luis de Leon, *Hernandia, triunfos de la fé y gloria de las armas españolas, conquista de México*, y proezas de Hernan Cortés; 1 vol. en 4º, Madrid, 1755. — Eguiara, *Bibliotheca mexicana;* en fol., México, 1755. — Granados y Galvez, *Tardes americanas;* 1 vol. en 4º, México, 1778. Trae el testo del famoso canto de Netzahualcoyotl. — Robertson, *Histoire de l'Amérique* (trad. francesa por Suard); 2 vol. en 4º, Paris, 1778. — Clavigero, *Storia antica del Messico;* 4 t. en 2 vol. en 4º; fig. Se tradujo al español en el siglo XVIII con el título de *Historia antigua de México, por Clavijero*, etc.; Londres, 1786, 2 vol. en 8º; fig. — Ant. de Alcedo, *Diccionario geogr. histórico de las Indias occidentales ó América;* 5 vol. en 4º, Madrid, 1786. — Clavigero, *History of Mexico;* 2 vol. en 4º mayor, London, 1787. La traduccion alemana, 2 vol. en 8º, se publicó en Leipzick, en 1789. — Salazar y Olarte, *Historia de la conquista de México;* 1 vol. en fol., Madrid, 1786. — Maneiri, *De vitis aliquot Mexicanorum*, partes III; 3 vol. en 8º, Bononiæ, 1791. — Carrillo y Perez, *Pensil americano;* 1 vol. en 4º, México, 1797. — Escoiquiz, *México conquistada*, poema heróyco; 3 vol. en 8º menor, Madrid, 1798.

Cantos de las musas mexicanas; 1 vol. en 4º menor, Mexico, 1804. — D. Antonio de Leon y Gama, *Descripcion y cronologia de las dos piedras*, etc., 1 vol. en 4º menor, Madrid, 1802, reimpreso en México, por Bustamante, en 1832. con la fig. del calendario mexicano. Se publicó en italiano con este título. — Ant. Leone Gama, *Saggio dell' astronomia de' Messicani;* 1 vol. en 8º mayor, 1804. — P. du Roure, *la Conquête du Mexique*, poema; 1 vol. en 8º, Paris, 1811. — Beristain, *Biblioteca hispano-mexicana;* 3 vol. en 8º, México, 1816. — Billaud-Varennes, Mémoire contenant la relation de ses voyages et aventures dans le Mexique; 2 vol. en 8º, Paris, 1822. — Bustamante, *Galeria de ant. principes mexicanos;* 1 vol. en 4º menor, Puebla, 1821. — D. Antonio del Rio, *Description of an ancient city discovered near Palenque in the Kingdom of Guatemala*, etc., translated from the original manuscript; 1 vol. en 4º, London, 1822. — W. Bullock, *Six month's residence and travels in Mexico;* 1 vol. en 8º fig., London, 1824. Traducido en francés con este título: *le Mexique en 1823*, ou Relation d'un voyage dans la Nouvelle-Espagne, contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique, morale et politique de ce pays; ouvrage traduit de l'anglais par M..., précédé d'une Introduction et enrichi de pièces justificatives et de notes, par sir Charles Bierley; 2 vol. en 8º y 1 atlas en 4º obl., Paris, 1824. — Roux de Rochelle, *F. Cortez*, poema; 1 vol. en 8º. — Lyons, *Journal of a residence and tour in Mexico;* 1 vol. en 8º, London, 1824. — Basil Hall, *Extrait from a journal*, etc., 4ª edicion; 2 vol. en 8º, Edimburgh, 1825. — A. de Humboldt, *Essai politique sur la Nouvelle-Espagne;* 4 vol. en 8º, Paris, 1825. — Mac Beaufoy, *Mexican illustrations;* 1 vol. en 8º, London, 1823. — V. tambien el capit. Lyon, 1827 y 1828, y Ward, 1827. — Ranking, *Historical researches of the conquest of Peru, Mexico;* en 8º mayor. Londres, 1827; obra llena de hipótesis aventuradas. — Bernardino de Sahagun, *Historia de las cosas de la Nueva España*, pub. por el señor Bustamante; 3 vol en 4º menor, Mexico, 1829. Esta obra importante esta reproducida en la vasta coleccion siguiente: — Lord Kingsborough y Aglio, *Antiquities of Mexico*, comprising fac-similes of ancient mexican paintings and hierogliphics, preserved in the royal libraries of Paris, Berlin, Dresden, in the imperial library of Vienna, in the Vatican library, in the Borgiam Museum at Rome, in the library of the institute at Bologna and in the bodleian library at Oxford. Together with the monuments of New Spain by M. Dupaix, with their respectives scales of measurement and accompanying description; the whole illustrated by many valuables inedited manuscripts by Aug. Aglio; 7 vol. en fol. mayor, London, 1830. Es el monumento mas grande que se ha elevado aun á las antigüedades americanas. Dícese que la impresion costó 1,500,000 frs. Cada ejemplar papel en fol. se vendia á 15,000 frs.; de 1831 á 1848, se han publicado con el título de *Antiquities of Mexico continued*, los t. VIII y IX. — Beltrami, *le Mexique;* 2 vol. en 8º, Paris, 1830. — Alex. Lenoir, Warden, Ch. Farcy, Baradère et St-Priest, *Antiquités mexicaines;* 1 vol. en fol., Paris, 1834. — Latrobe, *Rambler in Mexico;* 1 vol. en 8º, New-York, 1836. — D. Mariano Veytia, *Historia de Méjico;* 3 vol. en 4º menor, etc.; México, 1836. Abraza el período comprendido entre el fin del siglo XII y el XV. — Delafield's, *American antiquities* and researches into the origin and antiquities of America; 1 vol. en 4º, fig., Cincinnati, 1839. — Ternaux-Compans, *Voyages, relations et mémoires originaux*, pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique, publ. pour la première fois en français; 20 vol. en 8º, Paris, 1837 y años siguientes. Esta preciosa coleccion que ha puesto en evidencia en Francia tantas relaciones ignoradas, contiene muchas de las obras escritas especialmente sobre la historia de Méjico. — Fréjus, *Historia breve de la conquista de los Estados independientes del Estado de México;* 1 vol. en 4º, Zacatecas, 1838. — H. Ternaux-Compans, *Essai sur le théogonie mexicaine;* folleto en 8º, Paris, 1840. — J. Stephen's, *Incidents of travels in central America, Chiapas and Yucatan;* 2 vol. en 8º, New-York, 1841. — Del mismo, *Incidents of travels in Yucatan;* 2 vol. en 8º, Londres, 1843, con dibujos por Catherwood. — Isidore Lowenstern, *Le Mexique*, souvenirs d'un voyageur; 1 vol. en 8º, Paris, 1843. — F. Catherwood, *View of ancient monuments, in central America and Yucatan;* 1 vol. en fol., London, 1844. — Brantz-Mayer, *Mexico as it was and as it is;* 1 vol. en 8º, New-York, 1844. — Michel Chevalier, *le Mexique avant et pendant la conquête;* 1 vol. en 8º, Paris, 1845. — William-H. Prescott, *Histoire de la conquête du Mexique*, avec un tableau préliminaire de l'ancienne civilisation du Mexique et la Vie de Fernand Cortez, publiée en français par Amédée Pichot; 3 vol. en 8º, Paris, 1846. Esta obra ha sido traducida en español y publicada en Madrid y en Méjico. — C. Nebel, *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique;* 1 vol. en fol., Paris, 1846. Obra preciosa por la exactitud de sus dibujos. — J.-M.-A. Aubin, Mémoire sur la peinture dicdactique et l'écriture figurative des anciens Mexicains; folleto en 8º, de 80 p., Paris, imprimerie administrative de Paul Dupont, 1849. — Mayne Reid, *the Rifle rangers*, or the Adventures of an officer in Southern Mexico; 2 vol. post. en 8º, London, 1850. — L'abbé E.-Charles Brasseur de Bourbourg, Lettres pour servir à l'introduction à l'Histoire des nations civilisées de l'Amérique méridionale, etc., en español y en francés, 1 vol. en fol. menor à 2 col., México,

Biblioteca Nacional de España

imprenta de M. Murguia, Portal del Aguila del Oro, 1851. — George F. Buxton, *Travels*. — E.-G. Squier, *Nicaragua, its people, scenery*, monuments and the proposal canal with numerous maps and illustrations; 2 vol. en 8º, New-York, 1852. — Alvaro Tezozomoc, *Histoire du Mexique*, traducida por Henri Ternaux-Compans; 2 vol. en 8º, Paris, 1853. Tezozomoc (príncipe real de Tezcuco) ha recojido muchas tradiciones. — *El Registro Yucateco*, periódico literario, redactado por una sociedad de amigos; 4 vol. en 8º, Mérida de Yucatan, 1846 y años siguientes. — *Proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado*, ilustrado con estampas sacadas de los antiguos códices mexicanos y notas y noticias biográficas y arqueológicas, por José Fernando Ramirez, lo publica paleografiado del manuscrito original el licenciado Ignacio L. Rayon; 1 vol. en 8º, México, 1841. — Fray Toribio de Motilinia, *Historia de los indios de la Nueva España*; enero de 1555. — *Carta* de fray Toribio de Motilinia al emperador Carlos V; 1 vol. en 8º mayor, México, 1555. — D. José Fernando Ramirez, *Ixtlilxóchitl* (Fernando de Alva), artículo del gran *Diccionario histórico* publicado en México. — J.-J. Ampère, *Promenades en Amérique*, États-Unis, Cuba, Mexique; 2 vol. en 8º, Paris, 1855.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

R
50

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1105164472

8680538560 8

Biblioteca Nacional de España